

INFORME
2004

Juventud en España

Josune Aguinaga Rouston

Jaime Andréu Abela

Lorenzo Cachón Rodríguez

Domingo Comas Arnau

Andreu López Blasco

Lorenzo Navarrete Moreno

Equipo de coordinación INJUVE:
Consejería Técnica de Planificación y Evaluación
Servicio de Documentación y Estudios
Julio Camacho
Antonia Freijanes
Sebastián Molina
José A. Alcoceba



Primera edición 2005
© Instituto de la Juventud
José Ortega y Gasset, 71
28006 Madrid

Diseño de portada:
Pep Carrió/Sonia Sánchez

Maquetación:
Grafismo, SL/Javier Sierra

Impresión:
Gráficas

ISBN: 84-89582-84-X
NIPO: 208-01-019-4
D.L.:

Impreso y hecho en España
Printed and made in Spain

Índice

Presentación	13
Introducción	15
PARTE I.	
FAMILIA Y TRANSICIONES:	
INDIVIDUALIZACIÓN Y PLURALIZACIÓN DE FORMAS DE VIDA	
Introducción.	21
Capítulo 1.	41
CAMBIOS DEMOGRÁFICOS Y ESTRUCTURA DE LOS HOGARES	
1.1. La composición de las promociones juveniles que integran el estudio.	41
1.2. Estructura familiar en la que conviven.	43
Capítulo 2	45
DESCRIPCIÓN DE LA SITUACIÓN DE LOS/ LAS JÓVENES:	
CARACTERÍSTICAS DE SUS CONDICIONES DE VIDA	
2.1. Lugar en el que viven los/ las jóvenes.	45
2.2. Lugar en el que viven los/ las jóvenes en relación con su ocupación laboral.	49
2.3. Lugar en el que viven los/ las jóvenes y nivel de estudios.	51
2.4. Lugar en el que viven los/ las jóvenes en relación al empleo.	52
2.5. Lugar en el que viven los/ las jóvenes y nivel de ingresos.	53
2.6. El ritmo de la salida del hogar.	55
2.7. Razones por las que los/ las jóvenes han salido del hogar familiar de origen.	57
2.8. Dónde preferirían vivir.	61
2.9. Actitudes, según vivan en casa de sus padres o vivan en un hogar propio.	64
Capítulo 3.	75
REFLEXIONES TEÓRICAS: HACIA UNA TEORÍA DEL SUJETO	
3.1. Las transiciones a la vida adulta se han vuelto inciertas, vulnerables y reversibles.	75
3.2. Condiciones estructurales de la sociedad y perspectivas de autonomía.	78
3.3. La familia como espacio para vivir los/las jóvenes las perspectivas de autonomía.	81
Capítulo 4	85
FACTORES QUE DIFICULTAN O QUE FACILITAN LA SALIDA DE CASA DE LOS PADRES	
4.1. Condiciones que favorecen la permanencia en casa de los padres.	87
4.2. Condiciones que empujan a marcharse de casa de sus padres.	105
4.3. Perspectivas favorables para salir de casa de sus padres.	106
Capítulo 5.	110
FUNCIÓN DE LAS RELACIONES ENTRE IGUALES EN LAS TRANSICIONES A LA VIDA ADULTA	
5.1. Los jóvenes entre la individualización y el vínculo con los iguales (peer-group).	110
5.2. ¿Cumple el peer-group con las funciones que tradicionalmente se le asigna?	117

Capítulo 6	120		
RELACIONES PERSONALES:			
ENTRE LA DEPENDENCIA ECONÓMICA Y LA INTEGRACIÓN PROFESIONAL			
6.1. Entre la mayoría de edad y las formas de vida en pareja.	120		
6.2. Vivir solos.	122		
6.3. Jóvenes que viven con su pareja: casados y no casados.	122		
6.4. Jóvenes que no conviven con pareja ni viven solos.	127		
Capítulo 7	129		
ACTITUDES ANTE LA MATERNIDAD, LA PATERNIDAD			
7.1. Diversidad de formas de familia: matrimonio, pareja de hecho, familia monoparental.	129		
7.2. Se mantiene la tendencia de baja natalidad.	131		
Anexo.	135		
Bibliografía.	145		
PARTE II.			
ECONOMÍA Y EMPLEO: PROCESOS DE TRANSICIÓN			
Introducción.	151		
BLOQUE PRIMERO:			
TRANSICIONES DE LOS/LAS JÓVENES HACIA LA AUTONOMÍA ECONÓMICA			
Capítulo 1.	153		
DE LA DEPENDENCIA A LA INDEPENDENCIA ECONÓMICA			
1.1. El proceso de emancipación económica.	153		
1.2. Fuentes de los ingresos.	160		
1.3. El dinero disponible.	164		
Capítulo 2.	169		
LA AUTONOMÍA ECONÓMICA			
2.1. La autonomía del gasto.	169		
2.2. La capacidad de decisión sobre el gasto.	173		
Capítulo 3.	178		
LA EMANCIPACIÓN ECONÓMICA Y LOS HOGARES DE LOS/LAS JÓVENES			
3.1. Los/las jóvenes como sustentadores de sus hogares.	178		
3.2. Situación laboral y ocupación del sustentador principal.	182		
BLOQUE SEGUNDO:			
TRANSICIONES DE LOS/LAS JÓVENES EN EL MERCADO DE TRABAJO			
Capítulo 4.	186		
LAS EDADES Y EL MERCADO DE TRABAJO DE LOS/LAS JÓVENES EN 2004			
Capítulo 5.	192		
LA POBLACIÓN ACTIVA JUVENIL 1987-2003			
5.1. Evolución de la población activa juvenil.	192		
5.2. Evolución de las tasas de actividad y de las tasas de escolarización.	195		
Capítulo 6.	199		
DE LOS ESTUDIOS AL TRABAJO			
6.1. Situación de los/las jóvenes respecto a la actividad.	199		
6.2. Las edades y el género en las transiciones.	204		
		6.3. El origen social en las transiciones.	207
		6.4. El hábitat de las transiciones.	208
		6.5. Transiciones en el mercado de trabajo y emancipación económica.	210
Capítulo 7.	212		
EL PRIMER EMPLEO			
7.1. La edad de la primera experiencia laboral.	212		
7.2. Primera experiencia laboral y estudios.	213		
7.3. Primera experiencia laboral, redes y origen social.	216		
7.4. Características de la primera experiencia laboral.	223		
7.5. Valoración de la primera experiencia laboral.	229		
Capítulo 8.	234		
LOS EMPLEOS ACTUALES			
8.1. Jóvenes ocupados.	234		
8.2. La concentración sectorial y ocupacional del empleo de los jóvenes.	236		
8.3. Jóvenes asalariados, jóvenes autónomos.	239		
8.4. Los contratos laborales de los jóvenes y la temporalidad.	241		
8.5. La rotación laboral.	243		
8.6. Empleo actual y redes sociales.	244		
8.7. Características del empleo actual.	246		
8.8. Valoración de la experiencia laboral.	250		
8.9. La calidad de los empleos.	251		
8.10. Jóvenes y accidentes de trabajo.	253		
Capítulo 9.	259		
LOS/LAS JÓVENES PARADOS/AS Y LA BÚSQUEDA DE EMPLEO			
9.1. Los/las jóvenes parados/as.	259		
9.2. Los/las parados/as y su origen social.	263		
9.3. La duración del paro.	265		
9.4. La búsqueda de empleo por parte de los/las parados/as.	268		
PARTE III.			
LAS EXPERIENCIAS DE LA VIDA: APRENDIZAJES Y RIESGOS			
Capítulo 1.	277		
LA TRAYECTORIA DEL APRENDIZAJE SOCIAL			
1.1. ¿Por qué se han incluido temas aparentemente tan diversos en esta parte?	277		
1.2. Aprendizaje y riesgos: una relación compleja.	278		
1.2.1. La lógica del aprendizaje entre los jóvenes.	278		
1.2.2. Las trayectorias de socialización y los riesgos.	279		
1.3. Las diferentes etapas en el proceso de aprendizaje de los y las jóvenes.	282		
Capítulo 2.	287		
ESCOLARIZACIÓN Y ESTUDIOS			
2.1. La disminución del peso específico de los estudiantes.	287		
2.2. El nivel de estudios terminados en el conjunto de jóvenes.	291		
2.3. Tipo de centro en el que realizó sus estudios.	292		
2.4. Los estudiantes.	293		
2.5. Los que ya no estudian.	298		
2.6. El fracaso escolar.	301		
2.7. Los estudios en el itinerario de la vida.	302		

Capítulo 3.	305		
EL ACCESO A LA SOCIEDAD DE CONSUMO			
3.1. Ingresos y gastos, algunas incongruencias.	305		
3.2. Los gastos atribuibles a los/las jóvenes.	308		
3.3. Las prioridades en el gasto.	310		
3.4. ¿Un modelo de consumo juvenil?	312		
3.5. El consumo en el itinerario de la vida.	318		
Capítulo 4.	320		
EL USO DEL TIEMPO LIBRE Y LAS ACTIVIDADES DE OCIO			
4.1. La distribución semanal de los tiempos y los horarios. El fenómeno de la dualización de los tiempos.	320		
4.2. El tiempo libre para el ocio y la diversión.	325		
4.3. Preferencias y posibilidades para las actividades de ocio.	329		
4.4. La distribución social de las preferencias y las posibilidades en relación a las actividades de ocio.	335		
4.5. El ocio nocturno de fin de semana.	339		
4.6. El ocio en el itinerario de la vida.	343		
Capítulo 5.	363		
LOS HÁBITOS CULTURALES Y LAS FUENTES DE INFORMACIÓN			
5.1. La inmersión cultural de la sociedad española.	363		
5.2. Los/las jóvenes y la televisión.	369		
5.3. Los/las jóvenes y la lectura de libros.	373		
5.4. Los/las jóvenes, la prensa y las revistas.	376		
5.5. Los/las jóvenes y el acceso a Internet.	381		
5.6. La información en el itinerario de la vida.	384		
Capítulo 6.	386		
LA EXPERIENCIA Y LAS PRÁCTICAS SEXUALES			
6.1. Dificultades metodológicas y precauciones analíticas.	386		
6.2. El grado de experiencia sexual.	388		
6.3. La edad de la primera experiencia sexual.	389		
6.4. La práctica de la sexualidad. El número de parejas sexuales.	394		
6.5. Las relaciones homosexuales.	399		
6.6. La información sobre sexualidad y las actitudes preventivas.	402		
6.7. Los embarazos no deseados.	414		
6.8. Las relaciones sexuales y las relaciones afectivas.	417		
6.9. La sexualidad en el itinerario de la vida.	420		
Capítulo 7.	423		
AFRONTANDO PROBLEMAS Y CONFLICTOS			
7.1. El estado de salud de los y las jóvenes.	423		
7.2. Los componentes generacionales del SIDA.	431		
7.3. La relación con las drogas.	432		
7.3.1. La imagen pública de los y las jóvenes y las drogas.	432		
7.3.2. El consumo de alcohol.	433		
7.3.3. El tabaquismo.	440		
7.3.4. Las drogas ilegales.	447		
7.4. Los accidentes de tráfico.	453		
7.4.1. Los jóvenes y los vehículos a motor.	453		
7.4.2. Accidentes provocados y padecidos. Consecuencias.	455		
		7.5. Delitos, agresiones, violencia y vandalismo.	458
		7.5.1. Los jóvenes delincuentes.	458
		7.5.2. Grado de victimización.	461
		7.5.3. La percepción de la violencia.	464
Capítulo 8.	467		
CONCLUSIONES Y PROPUESTAS			
8.1. Síntesis de conclusiones y propuestas.	467		
8.2. Las experiencias de los jóvenes como un proceso de aprendizaje: consecuencias para la planificación de políticas de juventud.	469		
8.2.1. La trayectoria y las etapas de la vida.	469		
8.2.2. El ritmo en el cambio vital en los momentos de socialización.	471		
8.2.3. Consecuencias para las políticas de juventud.	471		
Bibliografía.	473		
		PARTE IV.	
		VALORES, PARTICIPACIÓN Y USO DE TECNOLOGÍAS	
		Introducción teórica y metodológica.	479
		BLOQUE PRIMERO: PREOCUPACIONES VITALES, IDENTIDAD Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA	
		Capítulo 1.	483
		PREOCUPACIONES VITALES	
		1.1. ¿Qué les hace felices?	483
		1.2. ¿Qué problemas personales les preocupan?	488
		1.3. Racionalismo/irracionalismo.	491
		1.4. Anexo: Perfiles.	496
		Capítulo 2.	504
		LOCALISMO, NACIONALISMO, EUROPEÍSMO Y COSMOPOLITISMO	
		2.1. Localismo versus cosmopolitismo.	504
		2.2. Razones para ir a vivir de forma permanente a otro lugar de España.	507
		2.3. Razones para residir en cualquier lugar de Europa.	509
		2.4. Sentimiento nacionalista.	511
		2.5. Anexo: Perfiles.	514
		Capítulo 3.	522
		IDENTIFICACIÓN POLÍTICA Y RELIGIOSA	
		3.1. Identificación ideológica de los jóvenes.	522
		3.2. Grado de preferencia por el sistema democrático.	525
		3.3. Interés por la política.	527
		3.4. Conocimiento político.	528
		3.5. Participación política.	530
		3.6. Participación social.	531
		3.7. Identificación religiosa.	533
		3.8. Anexo: Perfiles y Tablas.	536
		BLOQUE SEGUNDO: VALORES Y PARTICIPACIÓN SOCIAL	
		Capítulo 4.	552
		INDICADORES DE TOLERANCIA	
		4.1. Actitud ante temas sociales controvertidos.	552

4.2. Distancia de excluidos.	557	2.6. Autonomía o dependencia.	646
4.3. Anexo: Tablas.	561	2.7. Violencia de género.	647
Capítulo 5.	564	2.8. Fecundidad, anticoncepción, aborto.	650
INDICADORES DE INTEGRACIÓN		Capítulo 3.	651
5.1. Integración cultural.	564	EL ACCESO DE LAS MUJERES AL SISTEMA ESCOLAR: ÉXITOS Y PARADOJAS	
5.2. Distancia étnica.	566	3.1. Niveles de estudios alcanzados por cada uno de los géneros.	651
5.3. Anexo: Perfiles.	570	3.2. Los estereotipos en la elección de estudios.	653
Capítulo 6.	576	3.3. La punta de un iceberg de desigualdades.	653
ASOCIACIONISMO VOLUNTARIO		3.4. El tiempo de estudio diferencial.	656
6.1. Valores postmaterialistas y de capital social.	576	Capítulo 4.	657
6.2. Asociacionismo.	577	EL TRABAJO EN EL HOGAR Y EL TRABAJO REMUNERADO	
6.3. Pertenencia a un club de fútbol.	581	4.1. El trabajo infantil.	658
6.4. Anexo: Perfiles y Tablas.	583	4.2. Algunas evidencias hacia la igualdad.	659
BLOQUE TERCERO. INMERSIÓN Y VALORES TECNOLÓGICOS		4.3. El trabajo remunerado.	662
Capítulo 7.	590	4.3.1. El trabajo en relación con el nivel de estudios alcanzados.	663
DISPONIBILIDAD DE MEDIOS TECNOLÓGICOS		4.3.2. El trabajo a tiempo parcial está pensado para las chicas.	665
7.1. Disponibilidad personal o familiar de medios TICs.	591	4.3.3. A igual trabajo igual remuneración. Una vieja consigna.	666
7.2. Anexo: Tablas.	595	4.3.4. ¿A quién afecta más el paro?	668
Capítulo 8.	599	Capítulo 5.	670
INMERSIÓN EN INTERNET		DIVERSAS PRÁCTICAS DIFERENCIALES EN EL OCIO Y EL TIEMPO LIBRE	
8.1. Frecuencia en el uso de Internet.	599	5.1. La percepción del tiempo de ocio.	670
8.2. Anexo: Tablas.	603	5.2. Diferencias en la práctica del deporte.	671
Capítulo 9.	608	5.3. Diferencias en el acceso a las prácticas culturales.	674
INMERSIÓN EN LA TELEFONÍA MÓVIL		5.4. La televisión: peleando por el mando.	675
9.1. Frecuencia en el uso del teléfono móvil.	608	5.5. La actividad "salir o reunirse con amigos".	676
9.2. Anexo: Tablas.	611	5.6. Los fines de semana.	677
Capítulo 10.	616	5.7. Manejando ordenador.	677
VALORACIÓN DE LAS TICs		5.8. Valores masculinos y valores femeninos.	680
10.1. Peligros respecto a la intimidad.	616	Capítulo 6.	681
10.2. Valoración de la informática y de los ordenadores.	618	¿LAS "CUESTIONES FEMENINAS" SON UN ASUNTO DE MUJERES?	
10.3. Anexo: Perfiles y Tablas.	620	6.1. Los cuidados personales.	681
Bibliografía.	627	6.2. Los cánones de belleza.	683
		6.3. Las maternidades.	683
		6.4. Las profesiones.	684
PARTE V.		Capítulo 7.	685
LAS DESIGUALDADES DE GÉNERO ENTRE LOS Y LAS JÓVENES		UNA VISIÓN EVOLUTIVA DE LAS DIFERENCIAS POR GÉNEROS	
Capítulo 1.	631	7.1. Las tres etapas en la vida de las chicas jóvenes.	685
INTRODUCCIÓN Y MARCO CONCEPTUAL		7.2. El modelo y las expectativas de vida: factores externos y componentes evolutivos.	686
Capítulo 2.	637	7.2.1. Práctica religiosa.	686
LAS RELACIONES INSTITUIDAS: FAMILIA, PAREJA, AMISTAD		7.2.2. Ideología de izquierdas.	686
2.1. La estructura básica de las relaciones familiares.	637	7.2.3. Posición en relación con el aborto.	687
2.2. Convivencia con los otros.	637	7.2.4. La participación en las asociaciones.	688
2.3. Formación del propio hogar, convivencia con la pareja.	639	Conclusiones.	689
2.4. Proyecto familiar de las chicas ¿igual o diferente que el de los chicos?	642	Bibliografía.	691
2.5. Relaciones de amistad.	644		

PARTE VI. INMIGRANTES JÓVENES EN ESPAÑA

Introducción.	697
Capítulo 1.	699
LA INMIGRACIÓN EN ESPAÑA	
1.1. La formación de la "España inmigrante".	699
1.2. El nacimiento de los "jóvenes inmigrantes" en España.	704
1.3. La composición de la "España inmigrante".	705
Capítulo 2.	708
INMIGRANTES JÓVENES EN ESPAÑA	
2.1. Los jóvenes inmigrantes en España y su distribución por género y edad.	708
2.2. Jóvenes inmigrantes por nacionalidad.	710
2.3. El año de llegada de los jóvenes inmigrantes a España.	719
Capítulo 3.	721
LAS FAMILIAS DE LOS Y LAS JÓVENES INMIGRANTES	
3.1. Composición de los hogares.	721
3.2. Familias y transiciones.	721
3.3. La vida en pareja.	724
3.4. La maternidad y paternidad.	725
3.5. Relaciones entre iguales en las transiciones a la vida adulta de los y las jóvenes inmigrantes.	727
Capítulo 4.	731
JÓVENES INMIGRANTES EN EL SISTEMA EDUCATIVO EN ESPAÑA	
4.1. Evolución de los/las estudiantes extranjeros/as en España en la última década.	731
4.2. Los/las estudiantes extranjeros/as no universitarios.	731
4.3. Los/las estudiantes extranjeros/as universitarios/as.	734
4.4. Nivel de estudios de los y las jóvenes inmigrantes.	736
Capítulo 5.	738
TRANSICIONES DE LOS JÓVENES INMIGRANTES HACIA LA AUTONOMÍA ECONÓMICA	
5.1. De la dependencia a la independencia económica de los/las jóvenes inmigrantes.	738
5.2. La autonomía económica de los/las jóvenes inmigrantes.	740
5.3. La emancipación económica y los hogares de los/las jóvenes inmigrantes.	742
Capítulo 6.	745
JÓVENES INMIGRANTES EN EL MERCADO DE TRABAJO	
6.1. La población activa extranjera juvenil.	745
6.2. De los estudios al trabajo.	757
6.3. El primer empleo de los/las jóvenes inmigrantes.	762
6.4. Los empleos actuales de los/las jóvenes inmigrantes.	766
6.5. Jóvenes extranjeros/as parados/as en España.	771
Capítulo 7.	777
LAS EXPERIENCIAS DE VIDA DE LOS Y LAS JÓVENES INMIGRANTES	
7.1. El uso del tiempo libre y las actividades de ocio.	777
7.2. Los hábitos culturales y las fuentes de información.	779
7.3. La experiencia y las prácticas sexuales.	782

Capítulo 8.	786
VALORES, PARTICIPACIÓN SOCIAL Y USO DE NUEVAS TECNOLOGÍAS	
8.1. Preocupaciones vitales, identidades y participación política y social.	786
8.2. Uso de nuevas tecnologías entre los/las jóvenes inmigrantes.	795

Bibliografía.	799
----------------------	-----

PARTE VII. DEMOGRAFÍA DE LA JUVENTUD EN ESPAÑA

Introducción	803
---------------------	-----

Capítulo 1.	804
--------------------	-----

PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS DE LA JUVENTUD

1.1. La población juvenil en cifras.	804
1.2. Movimiento natural de la población.	807
1.3. Movimiento migratorio.	810
1.3.1. Juventud extranjera inmigrante en España.	812
1.3.2. Índice de juventud e índice de dependencia: aportación de los jóvenes extranjeros inmigrantes.	813

Capítulo 2.	816
--------------------	-----

RASGOS ESTRUCTURALES DE LA POBLACIÓN JUVENIL ESPAÑOLA

2.1. Rango urbano.	816
2.2. Estado civil.	817
2.3. Nupcialidad.	819
2.4. Natalidad.	821
2.5. Mortalidad.	825
2.6. Movilidad.	827
2.7. Nivel de independencia.	828
2.8. Nivel de estudios.	830

Capítulo 3.	835
--------------------	-----

LA POBLACIÓN JUVENIL ESPAÑOLA EN LOS INFORMES JUVENTUD EN ESPAÑA, 1984 - 2004. Juan Martín Fernández

3.1. Informe Juventud en España 1984.	835
3.2. Informe Juventud en España 1988.	836
3.3. Informe Juventud en España 1992.	836
3.4. Informe Juventud en España 1996.	837
3.5. Informe Juventud en España 2000.	837
3.6. Balance de dos décadas.	838

ANEXOS

Cuestionario de la encuesta.	844
-------------------------------------	-----

Ficha técnica.	860
-----------------------	-----

Siglas y acrónimos.	861
----------------------------	-----

Biografía de los autores.	862
----------------------------------	-----

Presentación

Con la publicación del **Informe Juventud en España 2004** ve la luz la sexta edición impresa de los informes cuatrienales que ha venido desarrollando el INJUVE a lo largo del pasado año, sobre la población joven que vive en nuestro país.

Estos Informes de Juventud están incluidos en el Plan Estadístico Nacional y en el Inventario de Operaciones Estadísticas y se iniciaron en 1984, con ocasión de los trabajos preparatorios para la celebración del Año Internacional de la Juventud.

De este modo cumplimos el vigésimo aniversario del inicio de esta serie histórica en la que se han utilizado criterios metodológicos afines. Se trata, por tanto, de una investigación periódica consolidada sobre las condiciones de vida de las personas que viven en España, cuya edad se sitúa entre los 15 y los 29 años.

Esta larga trayectoria temporal de los Informes, a lo largo ya de dos décadas, que se atienen a una cierta homogeneidad metodológica, permite disponer de datos y de indicadores constantes que posibilitan la realización de análisis comparativos para un mejor conocimiento de la evolución de algunos fenómenos que afectan especialmente a la población joven, en el marco del acelerado cambio social, cultural y económico actual. Esta posibilidad de análisis diacrónico permite enlazar los datos del pasado, de la historia de la juventud en España, con los datos del presente; estimula así a los investigadores a ensayar hipótesis y proyecciones de futuro y aporta una visión en profundidad de cómo son y cómo se sienten los y las jóvenes de hoy como protagonistas de su tiempo.

Además, son de utilidad en el diseño, impulso y desarrollo de las actuaciones necesarias para producir las transformaciones sociales que sirvan para mejorar el bienestar y la calidad de vida de la juventud.

En este sentido, es preciso poner de manifiesto que uno de los objetivos principales de los estudios sobre juventud que realiza el INJUVE y, especialmente en lo que se refiere a este Informe que presentamos, es aportar las bases teóricas para fundamentar las políticas que desde los poderes públicos se realizan con la juventud como destinataria y para la formulación consiguiente de planes de actuación. Por tanto, éste que editamos ahora está sirviendo ya para proporcionar los datos necesarios a la elaboración del Plan de Juventud 2005-2008 y para completar la consulta que se ha venido realizando a los y las jóvenes con esta finalidad.

Esperamos que su publicación y difusión aporte una visión más real de cómo son los y las jóvenes actuales en España, cuáles son sus necesidades y sus expectativas, qué opinan sobre aquellos asuntos que les atañen más directamente y en qué condiciones desarrollan su vida.

Si con ello contribuimos a un uso positivo de estos datos y de esta información, así como a evitar algunas de las etiquetas, de los tópicos y de los estereotipos que se manejan con demasiada frecuencia respecto de las personas que integran este gran colectivo que es la juventud, habremos conseguido nuestro propósito.

Leire Iglesias Santiago

Directora General del Instituto de la Juventud

Introducción

El planteamiento inicial de esta edición del Informe Juventud en España pretendía ser continuista por una parte e innovador por otra. Continuidad en la línea de la experiencia acumulada a lo largo de las ediciones precedentes: enfoque panorámico, vocación de amplitud, "entramado de perspectivas", como los calificaba Manuel Martín Serrano cuatro años antes.

Se trataba en este sentido de que quedara ubicado en el recorrido seriado de un par de décadas de la investigación social, de carácter general, sobre el grupo de población que hemos dado en considerar, de manera convencional, bajo la categoría de juventud. Por eso se ha procurado conservar el núcleo y los aspectos esenciales de los cuestionarios utilizados en Informes precedentes, así como buena parte de las referencias a otras fuentes de datos y de información manejadas por los investigadores que participaron en su elaboración con anterioridad.

Pero al tiempo, se pretendía introducir nuevos temas, abrir aún más el plano de observación para dar cabida a reflexiones acuciantes y a fenómenos nuevos, como las desigualdades de género o la realidad de una juventud inmigrante con presencia creciente entre nosotros. Y, además, se quiso conectar, en cierto modo, con el Informe inicial, aquel de 1984 que inauguraba la serie moderna de encuestas y estudios genéricos de juventud, cuyo vigésimo aniversario recordamos ahora.

Estos fueron algunos de los motivos principales que indujeron a optar por la fórmula de constituir un equipo amplio de investigación en el que han intervenido seis personas, especialistas en cada campo.

La cierta pérdida de homogeneidad que pueda detectarse en un compendio de aportaciones tan amplio como el presente estudio, se compensa con creces por el enriquecimiento en dimensiones y matices que aporta esta variedad de autores que han intervenido en su elaboración.

La investigación se basa esencialmente, como en las ocasiones precedentes, en una encuesta, aplicada esta vez a una muestra de 5.000 jóvenes entre 15 y 29 años, distribuida por CCAA, más Ceuta y Melilla, según criterios proporcionales para garantizar una suficiente representatividad a la hora de llevar a cabo el análisis de los aspectos estructurales o generales sobre la situación de la juventud en España a nivel de todo el territorio español.

Al tiempo, la investigación se apoya en fuentes secundarias de datos procedentes de otros estudios sectoriales del propio INJUVE, del Instituto Nacional de Estadística y del Centro de Investigaciones Sociológicas, con el que venimos colaborando de manera continuada.

En la presente edición se abordan, como se viene haciendo desde el inicio, aspectos relacionados con la emancipación y la autonomía de los y las jóvenes, con sus relaciones familiares, con su ocupación, sus estudios, su economía, con sus relaciones sexuales, con sus consumos y sus prácticas de ocio, con sus riesgos y problemas, con sus valores y con su participación en la sociedad.

Pero, a pesar de ser un estudio de larga tradición, este Informe 2004 tiene algunas características específicas y algunas innovaciones, respecto de los anteriores Informes, que conviene subrayar.

En primer lugar, se trata de una investigación que podríamos denominar coral, porque ha sido realizada por un equipo de seis investigadores, expertos en sociología de la juventud, y en el marco de la colaboración del INJUVE con el Colegio Nacional de Doctores y Licenciados en Ciencias Políticas y Sociología.

En segundo lugar, y en cuanto al contenido, se amplía el análisis sobre las diferencias de género, de manera que no sólo aparecen, a lo largo de todo el Informe, datos comparativos por la variable sexo, sino que se dedica una parte monográfica a resaltar aquellos aspectos más relevantes en cuanto a las diferencias que afectan a chicas y chicos.

En tercer lugar, otra novedad en cuanto al contenido, es que hemos incorporado esta vez, por razones obvias, un ámbito temático dedicado a los y las jóvenes inmigrantes en nuestro país, sus condiciones de vida específicas y las diferencias respecto del conjunto de la población joven.

Y, en cuarto lugar, hay que destacar la especial dedicación que se presta en el Informe al conocimiento, valoración y uso que hacen las personas jóvenes de las tecnologías de la información y las comunicaciones.

En sintonía con la creciente importancia que tienen las TICs en la vida cotidiana de la población, y especialmente de la población joven, otro aspecto relevante que no es del todo novedoso porque lo iniciamos en la edición del año 2000, es el uso de estas tecnologías para la difusión de los datos y los textos del Informe. Si en la pasada edición acompañábamos el libro con un disco compacto, conteniendo los textos completos, así como el fichero de datos de la encuesta realizada al efecto y una aplicación específica para el manejo de la información básica, esta vez además hemos dispuesto el texto y toda la documentación en la página web del INJUVE (www.mtas.es/injuve) de acceso libre, con la finalidad de que alcance la mayor difusión posible entre los propios jóvenes, entre las personas e instituciones interesadas en los estudios sobre la juventud o entre quienes tienen responsabilidades de prestación de servicios a los y las jóvenes.

Confiamos en que redunde en beneficio de una mayor conciencia sobre las necesidades y demandas de los y las jóvenes y, como consecuencia, en la toma de decisiones para mejorar sus condiciones de vida.

El libro se estructura en siete partes y cada una de ellas, a su vez, en varios capítulos hasta un total de casi 50.

La primera parte, de la que se ocupa Andréu López Blasco, aborda la situación y características de las condiciones de vida de los y las jóvenes, los factores que inter-

vienen para salir o emanciparse de casa de los padres y sus actitudes ante el compromiso del paso a la condición de adultos.

La parte segunda, elaborada por Lorenzo Cachón, consta de dos bloques, el primero trata de las transiciones de los jóvenes hacia la autonomía económica y, en el segundo, se hace una descripción de las transiciones en el mercado de trabajo, desde los estudios realizados a la búsqueda y obtención del primer empleo, las características de los empleos y los aspectos más destacables del paro juvenil.

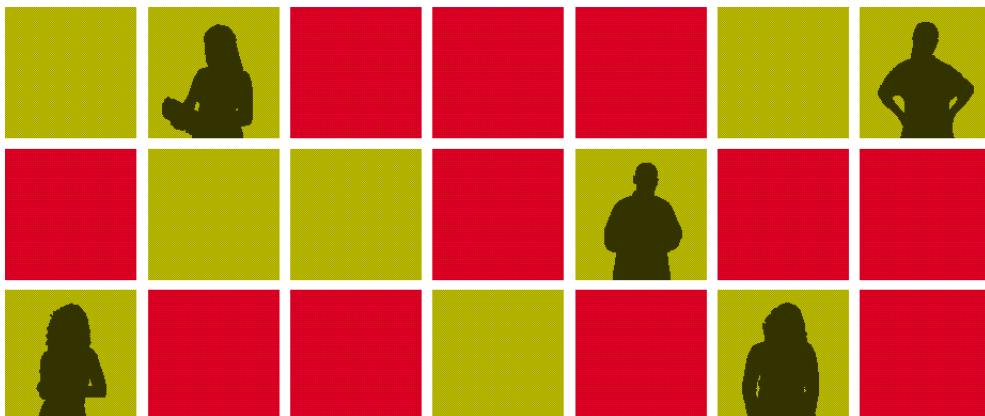
La parte tercera, correspondiente a Domingo Comas, trata de las experiencias de la vida, partiendo del aprendizaje social, la escolarización y los estudios, el acceso a la sociedad de consumo, el uso del tiempo libre y las actividades de ocio, pasando por los hábitos culturales y las fuentes de información, la experiencia y las prácticas sexuales, para terminar con una selección de problemas y conflictos con los que se enfrenta la juventud.

La parte cuarta, realizada por Jaime Andréu, aborda los valores preeminentes entre la juventud, su grado de participación social y política y el uso de tecnologías por parte de la población joven. El primer bloque de esta parte trata de las preocupaciones vitales, de la identidad y de la participación política. El segundo bloque contempla todo lo relativo a valores y participación social. Por último el tercer bloque de esta parte estudia la inmersión de los y las jóvenes en el ámbito tecnológico y los valores vinculados a estos usos.

La parte quinta, de la que se ha ocupado Josune Aguinaga, expone las desigualdades de género entre los/as jóvenes en relación con la familia, la pareja y la amistad, analiza el acceso de las mujeres al sistema escolar, el trabajo en el hogar y en el mundo laboral, las desigualdades en el ocio y el tiempo libre, y termina exponiendo una visión evolutiva de las diferencias por género.

La parte sexta, que ha sido llevada a cabo también por Lorenzo Cachón, analiza los rasgos de la juventud inmigrante, en el marco de la realidad nueva que denomina "la España inmigrante"; partiendo del fenómeno de la inmigración en España en general, pone de manifiesto la situación específica de la población joven, sus composiciones familiares, su formación, su incorporación al mercado de trabajo, su participación social y sus preocupaciones.

Por último, la parte séptima, preparada por Lorenzo Navarrete, nos muestra las características demográficas de la población juvenil, el movimiento natural de población en lo que afecta a la juventud, el movimiento migratorio en nuestro país, así como los rasgos estructurales que la caracterizan; se completa esta parte con un análisis del tratamiento que ha tenido este apartado demográfico en los anteriores Informes de Juventud, capítulo éste en el que colabora Juan Martín.



PARTE 1. FAMILIA Y TRANSICIONES: INDIVIDUALIZACIÓN Y PLURALIZACIÓN DE FORMAS DE VIDA

INTRODUCCIÓN

Capítulo 1. CAMBIOS DEMOGRÁFICOS Y ESTRUCTURA DE LOS HOGARES

- 1.1. La composición de las promociones juveniles que integran el estudio.
- 1.2. Estructura Familiar en la que conviven.

Capítulo 2 DESCRIPCIÓN DE LA SITUACIÓN DE LOS/ LAS JÓVENES: CARACTERÍSTICAS DE SUS CONDICIONES DE VIDA

- 2.1 Lugar en el que viven los/ las jóvenes.
- 2.2 Lugar en el que viven los/ las jóvenes en relación con su ocupación laboral.
- 2.3 Lugar en el que viven los/ las jóvenes y nivel de estudios.
- 2.4 Lugar en el que viven los/ las jóvenes en relación al empleo.
- 2.5 Lugar en el que viven los/ las jóvenes y nivel de ingresos.
- 2.6 El ritmo de la salida del hogar.
- 2.7 Razones por las que los/ las jóvenes han salido del hogar familiar de origen.
- 2.8 Dónde preferirían vivir.
- 2.9 Actitudes, según vivan en casa de sus padres o vivan en un hogar propio.

Capítulo 3. REFLEXIONES TEÓRICAS: HACIA UNA LA TEORÍA DEL SUJETO

- 3.1 Las transiciones a la vida adulta se han vuelto inciertas, vulnerables y reversibles.
- 3.2 Condiciones estructurales de la sociedad y perspectivas de autonomía.
- 3.3 La familia como espacio para vivir los/las jóvenes las perspectivas de autonomía.

Capítulo 4 FACTORES QUE DIFICULTAN O QUE FACILITAN LA SALIDA DE CASA DE LOS PADRES

- 4.1 Condiciones que favorecen la permanencia en casa de los padres.
- 4.2 Condiciones que empujan a marcharse de casa de sus padres.
- 4.3 Perspectivas favorables para salir de casa de sus padres.

Capítulo 5. FUNCIÓN DE LAS RELACIONES ENTRE IGUALES EN LAS TRANSICIONES A LA VIDA ADULTA

- 5.1 Los jóvenes entre la individualización y el vínculo con los iguales (peer-group).
- 5.2 ¿Cumple el peer-group con las funciones que tradicionalmente se le asigna?

Capítulo 6 RELACIONES PERSONALES: ENTRE LA DEPENDENCIA ECONÓMICA Y LA INTEGRACIÓN PROFESIONAL

- 6.1 Entre la mayoría de edad y las formas de vida en pareja.
- 6.2 Vivir solos.
- 6.3 Jóvenes que viven con su pareja: casados y no casados.
- 6.4 Jóvenes que no conviven con pareja ni viven solos.

Capítulo 7 ACTITUDES ANTE LA MATERNIDAD, LA PATERNIDAD

- 7.1 Diversidad de formas de familia: matrimonio, pareja de hecho, familia monoparental.
- 7.2 Se mantiene la tendencia de baja natalidad

Anexo

Introducción

Abandonar la familia de origen o permanecer en la misma, una opción voluntaria

La situación de los/ las jóvenes se caracteriza por el papel activo que van adoptando en su empeño por acomodarse a las condiciones de vida que les está tocando vivir. Mientras pensamos que los/las jóvenes "no se pueden emancipar de sus padres", mientras pensamos que los jóvenes no alcanzan la estabilidad laboral, mientras percibimos que la vivienda es un bien escaso para ellos/y ellas, dejamos de ver el esfuerzo y las estrategias activas que esos mismos jóvenes están haciendo para "sobrevivir" y hacerlo incluso mejor que lo hicieron sus padres con anterioridad. Creemos que es importante resaltar, como la característica más importante de la nueva situación de los/ las jóvenes, que son ellos y ellas las que se ven abocados a tomar decisiones, a optar a elegir.

Desde esta nueva perspectiva, al analizar las respuestas que los jóvenes, mujeres y varones que viven en España, han dado a un cuestionario estandarizado que se les pasó en el otoño de 2003, hemos abandonado el término emancipación (concepto utilizado en muchos estudios de juventud con cierta ambivalencia, ya que por una parte hacían referencia, sin definirlo, a la "independencia" o "autonomía", pero terminaban hablando, casi exclusivamente, de la "emancipación económica"), si bien supuso un concepto teórico que durante algunos años (60-70-80) nos ayudó a entender los procesos más o menos lineales de las biografías de la mayoría de los/las jóvenes. Hoy resulta poco operativo para definir la situación actual dado que ni la sociedad, ni los marcos sociológicos interpretativos de fenómenos sociales son los mismos, ni por supuesto los jóvenes de hoy se parecen a los de las revueltas de mayo del 68, ni a los que bebieron de aquellas fuentes.

En esta primera parte del Informe de Juventud queremos analizar las condiciones de vida en las que ellos y ellas viven, las respuestas que van dando a las exigencias de la sociedad para poder desarrollar su biografía, las dificultades que han de superar para alcanzar algún tipo de identidad, así como las estrategias de las que se sirven para configurar su propio estilo de vida.

Los estudios empíricos que hemos realizado en los últimos años (López, A. 2003^a, 2003; Hernández/López 2001; Red europea EGRIS) ponen de manifiesto aspectos de esta nueva realidad en la que viven los/ las jóvenes: las transiciones a la vida adulta y al mercado laboral son reversibles y les obliga por un lado, a elegir (su carrera, su formación profesional, su estilo de vida, su pareja etc.) todos los aspectos que configuran sus proyectos de transición y por otro están sometidos a determinadas condiciones de vida, a determinadas instancias sociales sustitutas de las anteriores que les permite optar o no optar. Como nos advierte Beck (1998: 171) la nueva situación se caracteriza por el paso de una "biografía normal a otra de elección" La liberalización de las camisas de fuerza de las tradiciones, la flexibilización de los roles ya fijados de antemano en épocas anteriores, la relativización de orientaciones de vida que emanaban de las autoridades socializadoras les forzaban a asumir, en sus decisiones, los comportamientos que antes venían dados sobre todo por las instancias socializadoras: familia, escuela, confesión religiosa o política. Es decir los/las jóvenes están liberados de las presiones sociales que acompañaban su proceso de transición, pero al mismo tiempo se ven ahora sometidos/as a otras presiones tales como la competición por el empleo y la formación en un mercado globalizado. Los jóvenes están expuestos a opiniones y com-

* Dr. A. Weidacher, Instituto Alemán de Juventud, Munich (Alemania) ha realizado el tratamiento estadístico y ha colaborado en la realización de la I Parte del IJE 2004;

AREA, Valencia: equipo de investigación que participa desde 1996 en proyectos de investigación de ámbito local/ regional y europeo. Miembro del European Group for Integrated Social Research (EGRIS); proyectos europeos: *4º y 5º RTD framework: "Thematic Network: Misleading Trajectories?(1998-2001); Youth Policy and Participation (YOYO), A comparative analysis in ten European regions(2001-2004); Families and Transitions in Europe (FATE) (2001-2004).

*Leonardo da Vinci: "Further training needs of women in regional perspective" (1996-1998)

*Directorate General Employment, Industrial Relations and Social Affairs: Study on the state of young people and youth policy in Europe(1998-1999). Informe IARD.

*Preparatory Measures to Combat Social Exclusion(DG Employment): Development and dissemination of best practice in school-to-work transitions (1999-2000)

*Programa COPERNICUS (DG 12) "The dynamic, socio-cultural context and subjective conditions of the spread of illegal drugs amongst young people since the Second World War- A comparative investigation of the development in the Ukraine, in Germany and in Spain(1998-2000);

"Organisatorische und methodische Aspekte der Suchtprävention bei Jugendlichen.Entwicklungen in der Ukraine, in Deutschland,Spanien und Russland"(2000-2002)Directorate General Employment, Industrial Relations and Social

portamientos que no emanan de las tradiciones ni de autoridad alguna, pero que vienen "impuestos" por los medios de comunicación y los estándares de vida, que sustituyen "sin legitimación previa" a las instancias socializadoras de antaño. La moda sustituye a la norma social, la innovación, lo nuevo sustituye a lo probado y experimentado y aceptado generalizadamente como bueno.

La elección individual de determinados cauces de acción o de determinados pasos dentro del proceso de transición, depende de la propia iniciativa del joven. Pero al mismo tiempo cualquier decisión que se toma en esta sociedad es de carácter individual y el individuo corre un riesgo incontrolable e impredecible (Luhmann, 1991) que se vive también de un modo individualizado.

Los riesgos no vienen sólo de la mano de las elecciones más o menos acertadas de los jóvenes, sino que proceden también del lado de las condiciones de vida influyéndose recíprocamente. Estas condiciones vienen producidas a su vez por los cambios y transformaciones en la economía y con ello en el mercado de trabajo.

Las circunstancias en las que viven los jóvenes acentúan las contradicciones y ambivalencias, la liberación de las normas y costumbres, la posibilidad de definir sus roles, no tienen necesariamente reflejo en unas condiciones del mercado de trabajo más igualitarias, ni en que se hayan superado las desigualdades sociales, más bien sucede todo lo contrario: la libertad individual continúa dependiendo mucho del nacimiento y del origen social de los padres: las nuevas reglas impuestas por el mercado de trabajo pueden llevar al aumento de las desigualdades sociales.

Los/ las jóvenes experimentan por sí mismos que es difícil asegurarse la existencia a través del mercado, esto significa: para obtener servicios hay que acceder al libre mercado y en éste, obtener bienes y servicios, lo cual depende de los medios que se tienen, de la clase social a la que se pertenece. En los países en los que el mercado determina el acceso a los bienes y servicios y el Estado no ofrece ningún tipo de ayudas, a los / las jóvenes sólo les queda acudir a la familia, que les da confianza, seguridad y apoyo, elementos que van unidos a alcanzar un trabajo estable, que cada día es más inalcanzable.

Ante este panorama de contradicciones sociales a las que están sometidos, un porcentaje importante de jóvenes adultos (un 37,7% de los varones y un 27,5% de las mujeres de 28 a 29 años viven en casa de sus padres) opta por esperar a tiempos mejores, es decir eligen esperar mejorando su bagaje personal, aumentando su capital social (mediante experiencias de trabajo esporádicas, formándose) o simplemente reduciendo gastos propios viviendo en casa de sus padres, otros jóvenes ahorrando para preparar su independencia, tomando precauciones de todo tipo, en definitiva, creando de alguna manera una paradoja, por un lado no pueden elegir, porque las condiciones de vida no se lo permiten, y por otro tomando decisiones (eligiendo) que les permitan mejorar sus opciones.

La permanencia en casa de los padres es una estrategia

Ante la necesidad de tomar decisiones, los/ las jóvenes optan por esperar a tiempos mejores; siempre que la situación socioeconómica de las familias lo permita, aprovechan la estancia para aumentar su capital social, para ahorrar, para preparar su independencia, para mejorar sus opciones de éxito. Mientras esperan, utilizan los servicios del hogar y las relaciones personales de la familia.

El alargamiento de la fase de estancia del joven en el hogar familiar de origen es sin duda, uno de los indicadores más relevantes de que algo importante está ocurriendo en el

seno de los procesos de transición en los que se encuentran inmersos los jóvenes. El alargamiento de la estancia en el hogar familiar es, en definitiva, un alargamiento de la fase de dependencia, lo cual y por extensión significa **el alargamiento de la fase de juventud**. La juventud suele ser entendida como un período en el que se pasa de la vida dependiente, propia de la infancia, a formas de independencia más propias de la edad adulta. Por tanto la finalización de la juventud es entendida como la liberación de la dependencia del hogar familiar de origen (económica, afectiva).

Ellos y ellas no viven en el mismo entorno social en el que vivían sus padres cuando tenían su edad, que tenían que abandonar muy pronto el hogar de procedencia, necesitados de entrar en el mercado de trabajo, ya que en la familia de origen no podían ofrecerles más "servicios o ayudas". En la actualidad, los jóvenes pueden optar por compartir, durante más tiempo la vida, más bien parte de ésta, con sus padres, y "pueden disfrutar de la solidaridad familiar", ganando "capital social" – referido a las ventajas y oportunidades que obtienen las personas al ser miembros de ciertas "comunidades" (Bourdieu). El alargamiento de la estancia en la familia se convierte en una estrategia más de supervivencia en espera de tiempos mejores.

La máxima social extendida y aceptada por todos de "se tú mismo", "decide tú mismo", "toma las riendas de tu vida en tus propias manos", convertida en exigencia y en necesidad encuentra las mejores condiciones para su realización, no ya en el mercado de trabajo, sino en el seno de la familia.

La mayoría de las familias continúan teniendo como función principal la de ser refugio de intimidad y la de proporcionar toda una serie de servicios no monetarizados (Esping-Andersen, 2000: 49-67), que sustituyen la inexistencia de fuentes de bienestar para los jóvenes. Sin ingresos propios, los jóvenes no tienen posibilidades de llevar una vida autónoma fuera del hogar de sus familias de origen. La familia se siente obligada a continuar con sus funciones asistenciales, dadas las carencias del estado de bienestar y la imposibilidad, por falta de medios, de acceder al mercado para recibir los servicios que, gratis, reciben de su familia.

La familia en España, en estos momentos, está absorbiendo una gran parte de los riesgos sociales a los que tienen que enfrentarse los jóvenes.

Desde la perspectiva del marco teórico, que hemos expuesto en el capítulo tercero, como teoría del sujeto, el objetivo de nuestro análisis no es tanto hacer una comparación entre los diferentes Informes de Juventud, ni determinar sólo el mayor o menor porcentaje de jóvenes que han abandonado la familia de origen, sino más bien nos centraremos en las decisiones, que los/ las jóvenes van tomando, sus características y condicionantes, en los procesos que les llevan a decidirse por una u otra forma de vida, así como las nuevas funciones que tienen que adoptar las familias. Algunas veces presentamos más bien intuiciones o preguntas que ponen de manifiesto los vacíos o/ y la necesidad de llevar a cabo investigaciones que se centren en el estudio de las relaciones entre la familia y las transiciones de los/ las jóvenes. (No se puede hablar de familia, hay que hablar necesariamente de familias, ya que son múltiples sus formas y sus condicionamientos socioeconómicos). Los resultados obtenidos del análisis de datos no son suficientes para afirmar, si un determinado porcentaje de permanencia de los jóvenes en casa de sus padres es mejor criterio, que otro porcentaje para determinar el grado de independencia/ autonomía de los mismos; es decir, ni vivir en un hogar propio, fuera del ámbito de la familia de origen significa siempre independencia, vida propia, ni permanecer en casa de sus padres significa disfrutar de menor autonomía.

Conocer el porcentaje global de jóvenes que abandonan o permanecen en casa de los padres no es lo importante

Las diferencias, que a lo largo del presente Informe Juventud 2004 vamos a ir analizando, no sólo se refieren a las dos grandes categorías: los que permanecen y los que abandonan la casa familiar, sino, y sobre todo, también analizamos las diferencias que provienen del género, la edad, estudios, profesión e ingresos de los padres, situación laboral de los jóvenes, relaciones de pareja. Aunque estos resultados ya justificarían el enunciado, creemos que lo importante es analizar y mostrar los factores, que hacen que los/ las jóvenes tomen unas u otras decisiones

Las transiciones exitosas no se determinan necesariamente según el tiempo que han durado ni por su correspondencia o no con las expectativas, las costumbres o normas de una región, sino a nuestro modo de ver se definirán según sea su estructura adecuada, llena de sentido, aceptable y ventajosa para las partes interesadas (jóvenes, padres, sociedad). Por consiguiente abandonar o permanecer en casa de los padres se está convirtiendo en una opción voluntaria, más que en una decisión normativa, lo cual podríamos considerar como reflejo de la modernización de las trayectorias juveniles a la vida adulta.

Por lo tanto, la cuestión importante no es saber cuanto tiempo se quedan los/las jóvenes en casa de sus padres, ni qué tipo de estilos y formas de vida adoptan, sino conocer aquellos factores, que hacen que los/ las jóvenes decidan quedarse más tiempo en casa de sus padres o adoptar una u otra forma de vida. No se trataría por tanto de hablar de independencia, autonomía, o de autosuficiencia, sino más bien de rescatar en el análisis de los datos aquellos factores, motivaciones e impulsos que influyen en la pluralización de las nuevas formas de vida¹ de los/las jóvenes.

Condiciones estructurales de la sociedad favorecen la permanencia de los hijos en casa de sus padres.

El hecho que hayamos superado los conceptos de emancipación y autonomía ligados a la separación de los hijos de la casa paterna con lo que ello significaba de integración laboral y social en las sociedades industriales, no significa que no demos importancia a las condiciones de vida de carácter estructural, "objetivas" por tanto, en las que los /las jóvenes pueden o no alcanzar con algún éxito la edad adulta, entendida ésta como la edad en la que se pueden asumir responsabilidades de vida para sí y para otros. Somos conscientes de que el grado de integración social de los jóvenes depende en gran manera de esas condiciones, que de alguna manera determinan o condicionan, favorecen o impiden a unos y otros poder tomar una u otra decisión. El retraimiento o la ralentiza-

¹ Según los datos del censo 2001 se continúan realizando los mismos matrimonios que antes, pero se retrasa la edad de contraer matrimonio, el 85% de las personas de 25 años y el 56% de las personas de 29 años permanecen solteras, porcentajes que se han duplicado y triplicado en dos décadas; la edad media al primer matrimonio se realizaba en 1990 (Movimiento Natural de la Población, INE) a los 25,51 años de edad de la mujer y a los 27,72 del hombre, mientras que en el 2000, las mujeres se solían casar a una edad media de 28,12 años y los hombres a una media de 30,18.

Desde el último censo, 1991, hasta el actual, el incremento de divorcios y separaciones ha ascendido a un 50% (Los hombres separados o divorciados en el censo de 2001 eran 476.311 y el de mujeres ascendía a 673.998). Según las Estadísticas Judiciales sobre Divorcios y Separaciones en España, en el año 2000, las rupturas por cada 10 matrimonios alcanzaban al 4,6 de ellos, a casi la mitad de los matrimonios.

Los hijos ya no son una parte constituyente de la relación de pareja, ni tampoco del matrimonio; en España también aumentan los hijos nacidos de madre no casada, el 17,7 % en el 2000. (en 1990 eran el 9,6%).

ción de los procesos de tránsito, reproduciendo las desigualdades sociales, haciendo que unos, los menos, alcancen con rapidez la meta de la autonomía, independientemente del lugar en el que vivan, con o fuera del hogar de los padres. Por eso vamos a dedicar unas líneas a alguna de estas condiciones.

En el marco teórico expuesto en el capítulo 3 hacemos referencia a los cambios que se han dado en los fundamentos económicos y socio-estructurales en las sociedades de la segunda modernidad, mencionando algunas características de la nueva situación, tales como la demanda de nuevos perfiles profesionales, la liberalidad en los ámbitos normativos (sexualidad, formas de vida), y la disponibilidad comercializada de bienes y servicios (información, movilidad, bienes de entretenimiento y consumo) entre otras.

Junto a estos procesos sociales que observamos en muchos países, no solo, pero sobre todo, en los países más desarrollados, también hay que tener en cuenta otros elementos estructurales, que tienen gran incidencia como propiciadores u obstaculizadores de que las transiciones de los/las jóvenes a la vida adulta y/ o a la configuración de (sus) nuevas formas y estilos de vida. Nos referimos a la situación de los jóvenes en el mercado de trabajo (ver "Economía y empleo: procesos de transición" Lorenzo Cachón, Parte II) y al acceso o no a la vivienda en España.

La vivencia precaria del empleo y el trabajo implica modalidades múltiples de "lucha por la vida" que incluyen el trabajo eventual, el temporal, el parcial, el asalariado oculto o ilegal, el trabajo doméstico, el pluriempleo, múltiples formas de salir adelante.

Una particularidad compartida por muchos jóvenes es, por consiguiente, la de vivir en un tiempo y un espacio sociales de inestabilidad e incertidumbre, de tensión entre el presente y el futuro, de lazos persistentes de dependencia y ansias insistentes de independencia. El propio capitalismo flexible (Sennett, 2000) cuestiona la linealidad tradicional de las carreras profesionales. La carrera es un camino por el cual se circula, pero, para un número considerable de jóvenes, desaparece difuminado en la indefinición de competencias profesionales necesarias para ocupar puestos de trabajo para los que no hacen falta cualificaciones especiales. Otras veces, surgen encrucijadas con varias direcciones, en las que la multiplicidad se presenta como obstáculo para acertar en la dirección, en otros los cambios de sentido y callejones sin salida obligan a los jóvenes a adoptar una postura de resignación o de abandono.

El acceso a la vivienda tanto en régimen de alquiler como en el de propiedad es uno de los grandes escollos que han de superar los/ las jóvenes si quieren iniciar una vida por su cuenta al margen o fuera del recinto materno-paterno. Recordemos que España es la nación en la que mayor ha sido el incremento del precio de la vivienda, superando todos los pronósticos y sobrepasando los límites de la prudencia como indica el dato que desde 1980 a esta parte haya aumentado en un 220%. España es el país en el que más se ha incrementado el precio en todo el mundo desde el año 1980 a la fecha, a un ritmo del 5 por 100 anual y seis veces más que en los países más ricos. Las viviendas han subido en una proporción ocho veces superior a los salarios sólo entre 1996 y 2001. Si se busca, como alternativa, una vivienda en alquiler nos encontramos con dos fenómenos: por una parte nuestro país, es el país de Europa con más inmuebles de propiedad privada (el 86 por 100 del total del parque de viviendas), al par que cuenta con menos pisos de protección oficial o de precios más asequibles, y por otra los jóvenes son vistos por los propietarios como una clientela de gran riesgo (Trilla, 2001). En este sentido las condiciones económico-estructurales y sociales propician la decisión de los jóvenes a permanecer en casa de sus progenitores y evitar así riesgos "innecesarios" y adicionales a la precariedad del trabajo o al difícil acceso al mismo.

Hay condiciones estructurales de la sociedad que obligan a desarrollar la estrategia de "esperar a tiempos mejores"	
Nuevos perfiles profesionales aumentar niveles de formación, competencias y habilidades	Estructura del mercado laboral flexibilidad, inseguridad, precariedad del empleo
Liberalidad en los ámbitos normativos tienen que elegir entre muchas opciones	Difícil acceso a la vivienda no existe un mercado de vivienda de alquiler; los propietarios ven a los jóvenes como clientela de riesgo.
Disponibilidad comercializada de bienes y servicios "mientras esperan" pueden acceder a los bienes y servicios, en caso de necesidad, a través de la familia	

"La modernización no sólo conduce a la formación de un poder estatal centralizado, a concentraciones de capital y a un tejido de textura cada vez más fina de las divisiones del trabajo y de las relaciones de mercado, a la movilidad, al consumo de masas, etc., sino también – y con esto entramos en el modelo general – a una triple "individualización":

- disolución de las precedentes formas sociales históricas y de los vínculos en el sentido de las dependencias en la subsistencia y dominio tradicionales ("dimensión de liberación");
- pérdida de seguridades tradicionales en relación al saber hacer; creencias y normas orientativas ("dimensión de desencanto");
- y un nuevo tipo de cohesión social ("dimensión de control o de integración") una nueva forma de relación, de unión social" (Beck 1986, 206)

Los modelos de relación padres-hijos no hacen necesaria una pronta independencia de los hijos

La familia no está en crisis, como a veces se suele afirmar, sino lo que ocurre es que cambia y va acomodándose a los cambios económicos, culturales y demográficos y busca nuevas formas relacionales y nuevas respuestas a las situaciones que se van presentando. En la sociedad postmoderna deja el hombre de ser el sustentador principal, la mujer trabaja fuera de casa participando en los ingresos de la familia, la socialización de los hijos se lleva a cabo en lugares extra-familiares y por agencias especializadas, se da una nueva organización del tiempo y las familias se convierten en expertos -en la mayoría de los casos recae esta tarea sobre las mujeres- en la organización y coordinación de los tiempos: trabajo, hogar, actividades extraescolares de los hijos. El tiempo disponible es menor, pero es más intenso. Otro de los cambios importantes que han influido en las relaciones entre padres e hijos es el desarrollo demográfico: alargamiento de la vida de los padres y del tiempo que pasan en común padres e hijos.

Independizarse, en la industrialización temprana, cuando la esperanza de vida de los padres era por término medio de 30/40 años, no sólo era consecuencia de la difícil situación en las familias; era además una condición para la realización de una vida profesional y familiar, en el marco general de unas expectativas de vida más reducidas (Bertram 2001). En la actualidad, los / las jóvenes pueden dedicar más tiempo a la formación y retrasar, según las condiciones económicas que se den en las familias, la salida de la casa de los padres. (Los cambios económicos y socio-estructurales obligan a alargar la formación y fundamentan la necesidad de un aprendizaje de por vida "lifelong learning").

Para realizar con éxito las diversas transiciones a la vida adulta y laboral los/las jóvenes necesitan de ayudas institucionales y personales, que, según los regímenes de bienestar social pueden recibir de las instituciones del Estado y de la familia. En el caso en el que las ayudas sólo se pueden esperar de la familia, podemos hablar de que aumentan las desigualdades sociales, ya que el punto de partida de las familias y sus condiciones socio-económicas no son iguales para todos.

El alargamiento de la estancia de los hijos en casa de sus padres también es consecuencia de los esfuerzos y la inversión que hacen los padres en el capital social de sus hijos e hijas. Los padres no sólo están dispuestos a ayudar a sus hijos en casos de necesidad, sino que también les apoyan en actuaciones complementarias: consideran que todas las ayudas y apoyos que puedan facilitar a sus hijos/as aumenta sus habilidades, sus competencias, esto es las posibilidades de que, el día que decidan salir de casa, puedan hacerlo con mayores probabilidades de éxito.

Junto a estas funciones de apoyo, observamos que las relaciones intergeneracionales entre padres e hijos han cambiado. Los padres y las madres experimentan en su biografía contradicciones y ambivalencias entre las normas y valores que tenían vigencia en su transición a la vida adulta y la vida en la sociedad postmoderna.

Ellos mismos han hecho un esfuerzo impropio para conseguir el status social del que ahora disfrutan y que se ha basado, por un lado en la creencia en el progreso como elemento justificador de los esfuerzos: estudios, formación, búsqueda de trabajo, experiencia laboral desde muy jóvenes, independencia sin desvinculación con sus progenitores, todo para alcanzar un piso, un modo de vida con cierto deshago económico, consideran muy alto el valor del trabajo. La mujer se integra en el mercado del trabajo, como un signo de liberación, independencia e individualización, al mismo tiempo que mantienen los padres la mentalidad de la familia, como un lugar de trueque, de refugio emocional, de trampolín para obtener una mejor vida para los hijos, en una palabra han construido condiciones de vida correspondientes a la sociedad postmoderna.

Sin embargo las condiciones de vida en las que crecen los hijos en la sociedad actual son muy distintas de las que tuvieron sus padres: un alto grado de libertad, las necesidades básicas y algunas más cubiertas, grandes posibilidades de ocio y tiempo libre, dinero para gastar sin necesidad de ganarlo, pocas expectativas de trabajo seguro y bien remunerado. El valor del trabajo como sentido de vida deja paso a otros como el vivir ahora bien, trabajando o sin trabajar, el disfrutar del momento.

Ante estos cambios, los padres están inseguros, se encuentran en una crisis de significados y no saben cómo y en qué dirección orientar a sus hijos, y ante los conflictos ya no responden con autoritarismo, ni se apoyan en la tradición para hacer valer sus interpretaciones de la vida, sino que apuestan por la negociación. La familia cambia y va acomodándose a los cambios económicos, demográficos, culturales: aumenta la disponibilidad a que los jóvenes permanezcan en casa. La familia se ha convertido en una familia de la negociación continua, es decir, en un intento de evitar conflictos, aceptar el "espacio propio" de la "vida propia" de los padres y los hijos adultos que conviven en un hogar común, en lo que Beck (1997, 215) denomina una economía de conflicto: dejar hacer a cada uno lo que quiera, es finalmente más barato y efectivo".

Estas contradicciones que se viven en las familias son reflejo de las contradicciones de la propia sociedad (Ver Beck /Beck-Gernsheim, 1993, Beck-Gernsheim, 2000), que al mismo tiempo que preconiza un ideal postmoderno: ser uno mismo, no pone los medios para que cada uno pueda alcanzarlo.

A la generación adulta, la de los padres, se les exige en el ideario postmoderno trabajar fuera del hogar, disponibilidad para el trabajo. La flexibilidad se entiende a favor de la empresa, y se traduce en disponibilidad de horario, de puesto de trabajo y de lugar. Con ello queda poco espacio para la vida familiar. Sin embargo la sociedad no libera de algunas obligaciones a la familia, como son las del sustento de los jóvenes, la financiación de sus necesidades y la integración laboral. La familia se convierte en el hotel en el que la mujer asume con frecuencia la posición del hotelier, al servicio de los miembros de la familia, que con gusto hace uso de los servicios: lavado de ropa, preparación culinaria, limpieza, coordinación de horarios y la correspondiente paga fin de semana. Como dice Beck-Gernsheim (2000, p. 109) el contrato generacional pasa por el contrato de género, pero éste también pasa por un nuevo contrato social, que regule las nuevas funciones de la familia y su lugar en una sociedad postmoderna, en la que por ejemplo la conciliación de la vida familiar y la laboral resulte factible, la tenencia de hijos no suponga un riesgo adicional. La vida post-moderna convertida en proyecto, deja de existir para los más jóvenes, creando una paradoja o una contradicción: abocados a la planificación, los jóvenes no pueden planificar su futuro, porque las condiciones laborales no se lo permiten, la vida se ha hecho demasiado compleja y cada uno se las debe valer como pueda. "Así pues, la planificación reflexiva de la vida se vuelve imposible, excepto para la élite que habita el espacio atemporal de los flujos de las redes globales y sus localidades subordinadas" (Castells 1998 Tomo II, p.33).

**Existen nuevos modelos de relación intergeneracional:
prevalece la "economía de conflicto"**

- La familia se ha convertido en una familia de "negociación continua".
- Aceptan mutuamente los "espacios propios" y la "vida propia" de padres e hijos.

Pluralidad de factores que influyen en la decisión de permanecer o salir de la casa de sus padres.

En el capítulo cuarto analizamos detalladamente los factores que influyen en la estancia o en la salida de casa de los padres y que hemos clasificado como "factores que retienen", "factores que expulsan" y "factores que animan a salir". Los resultados del análisis muestran la multiplicidad de causas inter-activas y alternativas que influyen en una salida tardía de la familia. No es suficiente hablar de que se han alargado los periodos de formación o de la situación del empleo o la vivienda o de la falta de relaciones de pareja. Independizarse lo más pronto posible no ha sido siempre consecuencia de las mismas causas ni ha respondido a las mismas aspiraciones de los/as jóvenes. En el periodo 1940-1970 era consecuencia de las dificultades, que tenían las propias familias para mantenerlos durante más tiempo en casa, al mismo tiempo que una condición para la realización de una vida profesional y familiar, en el marco general de unas expectativas de vida más reducidas. En la actualidad, para muchos jóvenes, marcharse de casa no es ni necesario ni ventajoso.

El análisis de los factores que explican la persistencia en casa de los padres, el retraso en tener una relación de pareja estable, casarse o fundar un hogar abren nuevas perspectivas en los estudios sobre las transiciones de los/ las jóvenes y sobre el papel de la familia en las transiciones. En ambos espacios, el lugar en el que se vive o las condiciones que van unidas a la creación del propio hogar, influye en un sinnúmero de factores que están entremezclados de una forma interactiva o alternativa. Muchas investigaciones, han tratado de explicar este nuevo fenómeno, apoyándose sólo en el análisis de algunos factores, como pueden ser la duración del tiempo de estudios o la carencia de ingresos por falta de empleo.

Algunas de las contradicciones y ambivalencias en los comportamientos de los/las jóvenes y de las familias, que se desprenden del análisis de los datos, pueden explicarse mejor por la multiplicidad de factores que intervienen en las decisiones de los/las jóvenes.

Si preguntamos a los jóvenes sobre la condición más importante para poder marcharse de casa, nombran, por término medio en todos los grupos de edad, entre el 78% (mujeres) y 82% (hombres), el tener un empleo y unos ingresos segurostanto si todavía viven en casa de sus padres, como si ya tienen un hogar propio.

Una de las contradicciones en las que viven los/las jóvenes, se plasma en que tienen una valoración positiva sobre sus perspectivas de obtener un empleo, sin embargo es muy reducido el número de jóvenes que nombran, entre sus problemas existenciales, el empleo y la pareja. El empleo es, según afirman, la base para tomar decisiones, pero no lo nombran entre sus problemas más importantes.

Otra ambivalencia se puede observar en el hecho, que afirman que "el tener un empleo y unos ingresos seguros" sería la base para abandonar la casa de los padres, pero los datos de la investigación muestran que el 45% de los jóvenes varones de 24 años y más que tienen un empleo estable todavía viven con sus padres. También se refuerza esta ambivalencia con los datos siguientes: el 55% de los jóvenes varones de 24 y 25 años (hasta el 79% de los jóvenes de 28 y 29 años) e incluso el 82% de los varones que trabajan de 24 y 25 años (el 93% de los de 28 y 29 años) viven principalmente o exclusivamente de sus propios ingresos. A pesar de esta situación, al parecer tan segura para su existencia, permanecen en el hogar familiar. La situación económica del grupo de jóvenes mujeres que viven con sus padres, se diferencia mínimamente de la de los varones (ver tabla 4.3.1).

Las mujeres y los varones tienen diferentes comportamientos a la hora de abandonar el hogar familiar. Las mujeres salen antes que los hombres: las que ahora tienen 26 y 27 años y viven fuera de casa, se fueron cuando tenían entre 15 y 19 años (el 26,9%), mientras que el mismo grupo de varones la abandonaron cuando tenían entre 15 y 19 años (sólo el 18,9%). Las diferencias de edad, que encontramos en las relaciones de pareja, confirman que una buena parte de las mujeres eligen como pareja a varones que son mayores que ellas (capítulo cuatro). El 83% de las mujeres que viven en pareja iniciaron esta relación entre los 16 y 25 años, el 14,5% entre 26 y 29 años, mientras que los varones que conviven con su pareja, iniciaron la convivencia entre los 16 y 25 años el 55% y el 30% lo hizo entre los 26 y 29 años.

La mayoría de los que viven con su pareja, inician su convivencia a edades tardías, mientras que un porcentaje menor de jóvenes adultos inicia en edades tempranas una relación de pareja estable que les lleva a convivir juntos, casados o no. Los resultados de la investigación ponen de manifiesto que la gran mayoría de jóvenes suele abandonar, independientemente de la edad y el sexo, la casa de sus padres para convivir en pareja, ya sea casados o de hecho: abandonar la familia en España todavía va unido, mayoritariamente, a hacerlo en pareja, bien como casados o como unión de hecho. Esta decisión se produce, casi exclusivamente, cuando se dan ciertas seguridades de tipo relacional, e iniciar la convivencia en pareja, puede ayudar a entender, junto a otros factores como el trabajo precario, la falta de viviendas de alquiler, o el tamaño de las mismas que España tenga el

porcentaje más bajo de jóvenes que viven solos (el 4,2%), "vivir solo" entendido en el sentido que en sociología se ha dado al concepto "single"².

Hemos constatado una fuerte correlación en los siguientes grupos de edades donde la salida de casa se corresponde con el inicio de la convivencia en pareja: entre el 50,0% y el 55,1% de los/ las jóvenes que salieron de casa entre 15 a 17 años y 18 y 19 años respectivamente, iniciaron al mismo tiempo la convivencia con su pareja; el 77,6% de los/ las jóvenes salieron a los 22 y 23 años, iniciaron la convivencia a esa edad; el 86% abandonan la casa de los padres a los 24 y 25 años, también inician al mismo tiempo la convivencia en pareja; y el 88,2% (26 y 27 años) o el 95,8% (28 y 29 años) abandonaron la casa de los padres e iniciaron la convivencia en pareja al mismo tiempo.

Los estudios también influyen en el alargamiento de la estancia en casa de los padres, aunque también hemos constatado, que el estatus social y el nivel de estudios de los padres e hijos/hijas inducen a abandonar tempranamente el hogar familiar (muy relacionado con nuestra interpretación de ampliar el capital social de los hijos y las hijas). Los varones y mujeres con una formación escolar más bien baja, se instalan antes y con mayor frecuencia que los/las jóvenes con estudios superiores, en un hogar propio con su pareja.

Las mujeres afirman³, que el motivo principal para abandonar la casa de los padres es la autonomía, en porcentajes muy similares en todos los grupos de edad, a partir de los 21 años. Mientras el 55% de las mujeres (28 y 29 años) afirman que el motivo más importante para salir de casa ha sido la creación de un hogar propio o una familia, los varones de esa misma edad, por el contrario, realizan esa misma afirmación en un 42%.

A nivel de los datos referidos a los factores que expulsan, hemos podido constatar que el deseo de más libertad y menos control, menos obligaciones y prohibiciones no cristaliza específicamente como factor para abandonar tempranamente la casa de los padres, sino sólo como demandas de "independencia" "autonomía".

Los datos obtenidos tampoco nos permiten analizar si los conflictos familiares tienen alguna importancia, o si hay alguna relación de causa y efecto, cuando los hijos por estudios o trabajo viven fuera de casa; o si el tener un hijo, el embarazo, la pareja, o la edad, han sido los motivos para marcharse.

Sí hemos constatado, sin embargo que existen correlaciones entre ser mujer, muy joven, tener nivel de estudios primarios, tener un nivel de ingresos y ocupación bajos y vivir en pareja desde edades muy tempranas. Podríamos interpretar estos datos desde la perspectiva de que las mujeres jóvenes se ven obligadas a abandonar la casa de los padres para alcanzar más autonomía o para "liberarse" de la presión de los padres, pero la estructura del cuestionario no nos permite hacer esta u otra clase de interpretaciones.

2 En los años 70 se introduce en Europa, desde los EE.UU, el concepto "singles" con el que se quería caracterizar la forma de vida de los que viven solos. La definición de este concepto conlleva algunas dificultades de definición: hogares unipersonales, edad, qué características tienen que tener. ¿Cómo diferenciamos los conceptos, hogar unipersonal, single e individualización? ¿Cómo diferenciamos entre formas de vida (familia, vivir solo) y estilos de vida? No se pueden "sumar" la viudas mayores y los jóvenes entre 25 y 35 años. ¿Qué papel juegan las condiciones de vida para que se pueda hablar del papel de los "singles" en la sociedad actual? La edad, la profesión, el "milieu"...y qué grado de libertad debe tener la persona que elige la situación de "vivir solo", para que se le pueda incluir en el concepto de "single".

Podría ser interesante hacer referencia a los datos de la EPA para describir y analizar la situación de las personas que viven en hogares monoparentales, así como la población de 30 a 44 años, pero en este Informe Juventud nos referimos fundamentalmente a la muestra elegida y a los resultados de la encuestación.

3 En los países de nuestro entorno europeo, a excepción de Grecia, Italia y Portugal, a los 24 años el 50% de los jóvenes varones y a los 20/23 años el 50% de las mujeres ya vivían fuera de casa de los padres, en España alcanzaban ese mismo porcentaje a los 30 y 29 años respectivamente (Eurostat-sondeo capacidad productiva).

En relación con los factores que animan a abandonar la casa de los padres los resultados confirman que las mujeres se orientan en sus actuaciones, bastante más que los varones, hacia la emancipación y lo hacen a través de la formación y un trabajo (carrera). Al mismo tiempo, y a edades más tempranas que los varones, descubren las oportunidades de la pareja. Mientras que, los varones por su parte, antes y en primer lugar, buscan la seguridad existencial (la capacidad de asegurar la subsistencia) y después se preocupan por tener una pareja estable.

Los/las jóvenes no perciben como más atractivas las libertades y las ventajas, que tiene vivir en un hogar propio, algo que sí apreciaban sus padres.

El análisis de los factores que retienen pone de manifiesto que para muchos jóvenes la salida no es ni necesaria ni ventajosa. Muchos jóvenes adultos todavía no se han desligado, liberado (estilo educativo liberal, solidaridad de los padres con sus hijos frente a la competencia y la inseguridad que viene de fuera); los estudios, la formación, el trabajo se pueden dar en el mismo lugar donde residen (hemos constatado poca disponibilidad para la movilidad).

Un papel importante, entre los factores que retienen a los/las jóvenes en casa de sus padres, son lo que podemos denominar "ventajas" cuando los ingresos propios son pequeños: trabajos esporádicos, prácticas, trabajos a tiempo parcial; los costes para el mantenimiento de la vida son altos; las relaciones de comunicación con los padres son buenas -donde además encuentran recursos, servicios; disponen de "servicios a domicilio" (sustento y otros cuidados cubiertos por el presupuesto familiar) y acceso a "mundos simulados" (internet, ordenador, relación entre horas de tiempo libre en casa, TV y tiempo dedicado a la misma).

Son múltiples los factores que influyen en la decisión de permanecer o abandonar la casa de los padres: periodos de formación, tener o no tener empleo, tener o no tener una pareja estable, entre otros:

- 27% de las mujeres entrevistadas, y el 28,7% de los varones, que viven en casa de los padres, están en periodo de formación y son mayores de 21 años; en esa misma situación se encuentra el 17,5% de las mujeres y 18,3% de los varones, y son mayores de 23 años.
- tener un empleo y unos ingresos seguros sería la base para abandonar la casa de los padres, pero la investigación muestra, que el 45% de los jóvenes varones de 24 años y más, que tienen un empleo estable todavía viven con sus padres.
- suelen abandonar la casa de los padres para convivir con su pareja. Hemos constatado que la edad de salida de casa se corresponde con el inicio de la convivencia en pareja:
 - el 77,6% de los/ las jóvenes que salieron a los 22 y 23 años, iniciaron la convivencia a esa edad;
 - el 86% de los/ las que abandonan la casa de los padres a los 24 y 25 años, también inician al mismo tiempo la convivencia en pareja;
 - y el 88,2% (26 y 27 años) o el 95,8%(28 y 29 años) abandonaron la casa de los padres e iniciaron la convivencia en pareja al mismo tiempo.
- Se pospone la decisión de convivir con su pareja:
 - el 56% de los jóvenes entre 25 y 29 años, que todavía viven en casa de los padres no tienen una pareja estable.
 - De ellos/ ellas a su vez la mayoría (74% de este subgrupo) trabajan o trabajan y al mismo tiempo estudian.

Todo parece indicar que, ante las dificultades que provienen del contexto de las condiciones de vida, los/las jóvenes deciden esperar y preparar la mejor salida posible.

Consecuencias de la decisión de salir o permanecer en casa de los padres

Las exigencias que van unidas a una salida (temprana) de casa de los padres, contrastan con las condiciones de vida que disfrutaban en ella. Podemos afirmar, que para muchos jóvenes adultos, en los países occidentales, salir pronto de casa no es realizable, ni necesario, ni ventajoso.

Sin embargo también hay que llamar la atención sobre las consecuencias que conlleva que se alargue tanto la salida del hogar familiar: el "tiempo de espera" dura como término medio 10 años desde los 18 años hasta culminar el proceso de adultez. ¿Cómo interpretar o cómo valorar que se "acepte" esta pérdida de dinamismo y capital para los jóvenes y para la sociedad? (Aunque sabemos que este tiempo es decisivo para obtener una posición profesional más o menos estable, probar relaciones y formas de vida, adquirir experiencias y utilizar las libertades antes de fijar sus planes familiares y de que el joven o la joven entre en una fase, en la que las exigencias profesionales no le dejen tiempo para nada más).

Consideramos justificado preguntarse: ¿Qué significa la toma de decisiones de los/las jóvenes a favor o en contra de permanecer en casa de los padres: a) para los/las mismos jóvenes; b) para los padres y c) para la sociedad?

Las respuestas a estas preguntas dependen de factores, que influyen en el comportamiento y en la toma de decisiones:

1. En relación al significado que tiene para los jóvenes adultos

La inseguridad y la búsqueda de perspectivas es fuertemente inductiva, un ir tanteando poco a poco, buscando su propio camino en relación a cuál es la formación adecuada, si la profesión que eligen es la que tiene futuro, si unida a ésta hay buenas posibilidades de obtener empleo y buenos ingresos. Estas dudas sobre su trayectoria profesional fomentan también la provisionalidad de la planificación de la vida: se mantiene abierta durante un periodo largo y en fase de prueba las relaciones de pareja (en una situación, en la que pocos segmentos de roles están predeterminados y necesitan más tiempo de prueba y experimentación), se sobrevive en hogares satélites, transitorios o se permanece en casa de los padres hasta que preparan un hogar propio e independiente.

Este proceso de clarificación profesional, de relaciones personales, de pareja y de formación de un hogar propio los sitúa ante exigencias especiales en relación con su capacidad para tomar decisiones personales, con la posibilidad de adquirir mayor claridad acerca de los objetivos que quiere alcanzar y cuáles son los que se pueden alcanzar. Sólo aquellos jóvenes adultos, que poseen una fuerte personalidad, que hayan adquirido habilidades técnicas, capacidad comunicativa, tengan una clave para responder a las preguntas sobre el sentido de la vida, y dispongan de una plataforma que les haya conducido a disponer de una fuerte seguridad en sí mismos, pueden enfrentarse con posibilidades de éxito a las exigencias a que están sometidos.

En paralelo a las difíciles perspectivas que tienen en la profesión y en las relaciones de pareja, se les abren, por el contrario, a la joven generación amplias posibilidades en el ámbito del consumo, de la información, de la comunicación y de creatividad en los estilos de vida convirtiéndose el/la joven en un agente de consumo.

A los costes en estos ámbitos hay que sumar los costes existenciales de la vivienda y el sustento. Ellos impiden, en gran medida, que los/las jóvenes adultos con sus propios ingresos se ocupen e inviertan en otras metas. Una renuncia, una reducción sustancial o, incluso, posponer para el futuro el uso de estos bienes (bienes de consumo, información, comunicación, que aparentemente pue-

den aparecer como útiles para su desarrollo), sólo se lo pueden permitir los/las jóvenes que descubren temprano sus habilidades personales y saben con claridad y seguridad las metas que quieren alcanzar.

La confusión, la falta de claridad de las perspectivas profesionales por una parte, los costes del mantenimiento actual de la vida por otra, coincidiendo con el hecho de poder disponer por más tiempo de la atención y del cuidado en casa de los padres, no son las condiciones más idóneas para propiciar que los/las jóvenes desarrollen estrategias y habilidades para afrontar las "situaciones" de una vida autónoma fuera de la casa de sus padres.

2. En relación con los padres

Estos hijos que solicitan o aceptan este acompañamiento, pueden encontrarse en multiplicidad de situaciones: como estudiantes en otro lugar o en el que viven los padres, como jóvenes que están en paro, ocupados en trabajos a tiempo parcial, en trabajos ocasionales, trabajos esporádicos, o empleados a tiempo completo; pueden vivir solos (single) con o sin pareja, o como persona sola con hijos a su cargo, o incluso casado/casada con o sin hijos a su cargo.

Esta fase de acompañamiento solidario no sólo es para los padres una carga financiera, bien sea por la atención y cuidado en el propio hogar, bien por las subvenciones que aportan para el mantenimiento de los costes de los hogares de sus hijos. Sino que, los padres y las madres también tienen que soportar, en ésta a menudo larga fase, los problemas que provienen de las irritaciones ante las dificultades que tienen sus hijos mayores de obtener éxito, en la formación, en la profesión y en las relaciones de pareja. Ellos experimentan, viven de una forma muy sensitiva, debido al alargamiento de la permanencia en casa de sus hijos, todos los procesos en los que están inmersos sus hijos, no sólo por las resistencias estructurales que les impiden que puedan iniciar un camino que conduzca al éxito, sino porque también pueden ver los resultados, bien positivos o negativos, a los que conduce la propia educación que ellos han intentado dar o/y las relaciones de amistad con iguales y la experimentación de roles, que sus hijos han desarrollado.

A las discrepancias en la familia, que suelen ir unidas a los problemas de la pubertad, le sigue a menudo **una fase larga de acompañamiento solidario** de sus hijos mayores en la planificación de la profesión, del empleo, la forma de vida, o del nuevo hogar.

3. Para la sociedad

En los estudios de juventud, generalmente se suele constatar, que ésta se orienta a la innovación; ella aprende y usa las posibilidades técnicas y los nuevos productos que aparecen en el mercado de bienes y servicios. Sobre el trasfondo de una larga fase de bienestar, apenas existen instancias sociales, excepción de los propios padres, que les transmitan "la seriedad de la situación" en relación con el desarrollo futuro y les muestre las posibles salidas a los problemas. Ante estas nuevas situaciones surge el peligro de que no se den cuenta de las dificultades que se les avecinan, sino que además pierdan interés en prepararse para responder a las nuevas exigencias que van surgiendo.

Para el desarrollo dinámico de la sociedad es de gran importancia, que los/las jóvenes tengan una participación económica y política importante. En esta larga fase de transición con largos tiempos de espera, decisiones equivocadas y fallos en la planificación, pasa un período

largo de tiempo hasta que ellos mismos encuentran su posición en la profesión y en la relación de pareja, lo cual significa que la sociedad renuncia a explotar la inversión hecha en la generación actual

Creemos, por una parte, que son legítimas las expectativas, que van unidas a la fase de juventud, dirigidas a descubrir y coleccionar experiencias y vivencias. Esto parece justificado, si tenemos en cuenta las condiciones sociales actuales, que acentúan que debe ser uno mismo, el que decida y sea arquitecto de su propio camino profesional y sentimental. Pero, por otra parte echamos de menos, que debido a la temporalidad de las relaciones laborales, profesionales y de pareja, entre los 20 y 30 años, no se ponga en funcionamiento un potencial, que serviría para el desarrollo económico y político de la sociedad.

Hacia nuevas formas de vida relacional

La duración de la estancia en casa de los padres⁴, las condiciones reales de la vivienda, y la edad de los hijos/as, ya mayores en casa, dificultan, por muchos esfuerzos que hagan todas las partes, la convivencia de dos generaciones, ya adultos, en un mismo espacio. Los hijos y las hijas tienen la necesidad de crear su propia identidad, sus relaciones personales, las formas de entender sus planes de vida futura. A partir de una cierta edad, los conflictos más importantes ya no son los relacionados con los horarios de llegada a casa por la noche, ni los relacionados con el fracaso escolar, sino más bien con aquellos que se derivan del poco entusiasmo mostrado por buscar un empleo y/o con aquellas situaciones que reflejan el cambio social, por ejemplo las nuevas relaciones que los hijos e hijas establecen con personas fuera del ámbito familiar.

Los/las jóvenes, despojados de privacidad en casa, buscan otros tiempos y lugares para conseguirla, pasan más tiempo con su pareja o con los/ las amigos; experimentan nuevas formas de relación personal, de relación sexual, que no necesariamente se inician pensando, que deben o van a ser definitivas, como era el caso de sus padres

En estas circunstancias se generalizan las relaciones con amigos o amigas (el 90% de los entrevistados tienen amigos íntimos, de verdad o conocidos) y gana en importancia el papel del grupo de iguales, la frecuencia en verse, los lugares de encuentro, las relaciones de pareja.

En el análisis que presentamos en el capítulo quinto exponemos las características de las relaciones con el grupo de iguales. Las relaciones de amistad muestran una gran similitud en su estructura según el grupo de edad, si los/ las jóvenes estudian o trabajan o viven en pareja en un hogar propio: la frecuencia de contactos es muy alta y éstos se valoran como muy importantes. Dada la importancia que en todo el análisis estamos dando al "alargamiento" de la permanencia en casa de los padres, en el cuestionario aparece una pregunta relacionada con el ámbito en el que se desa-

⁴ Los padres comparan continuamente la vida de sus hijos/ hijas con sus trayectorias vitales, con su salida temprana de casa, con su propia independencia y con el hecho de que ellos a la edad de sus hijos, ya estaban casados y tenían hijos; comparan con los ritos del noviazgo, con los tiempos del mismo y con el papel que jugaban sus padres. Los padres y madres no entienden, que sus hijos o hijas les cuenten, un día, que tienen una amiga o un amigo, pero se niegan a contar más detalles. Sus padres les preguntan, ¿quién es? ¿lo /la conocemos? ¿dónde lo/la has conocido? ¿desde cuándo? etc.etc... el hijo o la hija suele contestar, "esto es mi vida privada, y además no te preocupes, igual no es algo definitivo" "Te puedo decir que en estos momentos, que si vamos como vamos sí, pero ¿quién sabe dentro de dos años cómo vamos a estar?"

rollan las amistades, para ver si éstas cambian dependiendo de los cambios que se den en los ámbitos de vida, por motivos profesionales o por formación de un hogar propio.

Teniendo en cuenta el marco teórico, el paradigma de la individualización como una categoría socio-histórica, histórica-sociológica, que tiene en cuenta las condiciones de vida y la forma de vida (Beck, 1986, 207), no nos extraña, que en la investigación aparezca, como tendencia, la necesidad que tienen los/ las jóvenes de mantener las relaciones de amistad ya iniciadas. Los más jóvenes tienen la mayoría de sus amigos en el entorno de la casa de sus padres y de la escuela (alrededor del 84%). En los grupos de edad más altos se traspasa una parte de los amigos al ámbito relacionado con el empleo, al nuevo lugar en el que se vive, más acentuado en relación con la ocupación/ empleo en los varones y en las mujeres más relacionado con el entorno de la nueva vivienda o del lugar donde estudian. Los jóvenes entre 25 y 29 años continúan teniendo la mayor parte de sus relaciones con los amigos del barrio donde viven sus padres (un 30% de los jóvenes de esas edades).

En el momento de la encuestación solo un 7% (mujeres) y un 8%(varones) afirman que no tenían amigos íntimos y un 1% dice no tener amigos. Esta situación es constante tanto en todos los grupos de edad, como en las mujeres y varones.

Otro factor importante dirigido a crear su propia identidad, a obtener una mayor privacidad es la decisión que toman los/ las jóvenes de iniciar una convivencia con su pareja, convivencia que puede tener la forma de una unión de hecho o una unión a través del matrimonio.

El 20,1% de los/las jóvenes encuestados viven en pareja, casados o en otra forma de convivencia, sin embargo conviene contemplar este dato desagregado por edades y sexo: el 11% de las mujeres de 20 y 21 años y el 18% de las que tienen 28 y 29 años, de entre las encuestadas que dicen vivir en pareja, conviven en una pareja de hecho, mientras que los varones de esas mismas edades lo hacen en proporción menor, un 6% y un 15% respectivamente. Como ya hemos hecho referencia anteriormente, las diferencias de edad se corresponden con hecho de que una buena parte de las mujeres eligen como pareja a varones que son mayores que ellas. Entre los más jóvenes, que viven en pareja, predominan los que conviven sin estar casados: hasta los 24 años, la proporción de los que viven en pareja no casados, es superior a los que están casados.

¿Perduran los roles tradicionales adscritos al sexo?

Las mujeres que conviven tienen más empleo y se dedican menos a las tareas del hogar que las mujeres que están casadas. De las mujeres de 25 a 29 años que conviven con su pareja (N=141), el **59,6%** tienen trabajo, el 15,6% está desempleada y el **9,2%** se dedica a las tareas del hogar, mientras que los varones de esa misma edad y en la misma situación (N=139), el **81,3%** tienen trabajo, el 4,3% está desempleado y el 0,7 se dedica a las tareas del hogar;

La situación de **las mujeres que están casadas** es otra: de las mujeres de 25 a 29 años que están casadas (N= 271), el **53,5** tienen un trabajo, el 14% están desempleadas y el **27,7%** se dedican a las tareas del hogar, mientras que los varones de esa misma edad y en la misma situación(N= 163), el **88,3** tienen un trabajo, el 4,9% está desempleado y el 1,2% se dedica a las tareas del hogar.

Terminamos este apartado sin poder contestar afirmativa ni negativamente a la pregunta, que nos planteábamos sobre la evolución de las relaciones personales entre los jóvenes y las jóvenes, si bien sí podemos hablar de nuevas o de otras tendencias en comparación con las formas de relación que tuvieron sus padres. Quedan algunas preguntas abiertas sobre el proceso y los motivos que llevan a los jóvenes y sobre todo a las mujeres a dar el paso de convivir con su pareja: cómo explicar por ejemplo el hecho de que los varones y las mujeres con una formación escolar más bien baja, inicien una vida en un hogar con su pareja antes y con mayor frecuencia que los/ las jóvenes con estudios superiores (tabla 6.5); cómo explicar, por ejemplo las diferencias, que encontramos entre varones y mujeres que conviven o están casados, si correlacionamos la situación de ocupación, según estado civil y grupos de edad (Tabla 6.6). Si comparamos, en este último caso la situación de los varones y las mujeres en el grupo de edad de 25 a 29 años, podemos observar las grandes diferencias existentes y los interrogantes que quedan sin responder y que indican, como en otros apartados del presente Informe de Juventud hemos señalado, la necesidad de nuevas investigaciones específicas.

Quedan abiertas las preguntas: ¿vivir en pareja significa escapar al control o a las normas tradicionales? o ¿por qué hay diferencias en el empleo y en la dedicación a las "tareas del hogar" (ama de casa) entre las mujeres del mismo grupo de edad, según su relación de pareja sea de una convivencia de hecho o de casadas?

Preguntas abiertas

Las preguntas relacionadas con la permanencia de los hijos y las hijas en casa de los padres y los motivos que les lleva a ello, así como aquellas condiciones que les pueden llevar a salir de casa, o las decisiones que les llevan a vivir diferentes formas de vida (cuando las comparamos con investigaciones anteriores), así como las actitudes que puedan tener en relación con la formación de una familia y el número de hijos que quieren tener, sólo se han podido tratar de una forma puntual, más bien general, en el conjunto del Informe Juventud, debido a la finalidad y al formato del mismo. Al mismo tiempo los resultados de la investigación muestran que existen una serie de "puntos candentes" o de resultados correlacionados entre sí, que son, con gran probabilidad, cruciales para explicar las decisiones que han tomado los/las jóvenes.

El número de jóvenes adultos que viven solos o en pareja, ya sea como matrimonio o pareja de hecho es muy reducido en comparación con otros países de Europa. ¿Cuáles son las razones para estas diferencias? ¿Qué peso tienen en las decisiones?

Sabemos también que, en una gran mayoría de los jóvenes adultos en España perviven simultáneamente modelos tradicionales de roles específicos relacionados con la familia y el sexo, junto con modelos más modernos e igualitarios. Se pueden dar al mismo tiempo concepciones igualitarias entre hombres y mujeres, con otras en las que los varones continúan sintiéndose los responsables del sustento existencial de la pareja y los hijos.

En la investigación hemos constatado, que un elevado porcentaje de jóvenes adultos manifiestan que el supuesto más importante para salir de casa de los padres es tener una ocupación profesional, pero al mismo tiempo también hemos señalado que muchos de estos jóvenes, aún teniendo un puesto de trabajo, continúan en casa de sus padres. Sin embargo hay que añadir, que la forma cerrada de hacer la pregunta nos ha impedido averiguar hasta qué punto tener un empleo "solo" funciona como un supuesto instrumental para abandonar el hogar familiar, si bien constatamos, más o menos al mismo tiempo, otras condiciones - aunque de otro rango instrumental -, como: terminar la formación, una relación de pareja estable, suficientes ingresos para cubrir todos los gastos para mantener una vida independiente, inclusive la vivienda, son más o igual de decisivos a la hora de independizarse del hogar paterno/materno.

También hemos constatado, que los varones, sobre todo, siguen a la hora de tomar decisiones la siguiente lógica: empleo con ingresos suficientemente altos, con una pareja estable e iniciar de esta forma la formación de un hogar propio. La alta correlación, que hemos constatado en los resultados de la investigación, entre la edad de los jóvenes adultos en el momento en que han abandonado la casa de sus padres y la edad en la que han iniciado la convivencia con su pareja, muestra claramente la estrecha fusión entre ambos factores.

Un porcentaje bastante más grande de jóvenes adultos desearía convivir en pareja, siempre que se cumplan una serie de condiciones como: terminar la formación, tener un empleo a jornada completa y estable, ingresos suficientes, una pareja, armonía en la relación entre las representaciones de los roles, las necesidades y las expectativas y conseguir un espacio libre suficiente en el que poder desarrollar todas sus expectativas.

Hace unos 30/40 años la transición de la formación a una ocupación laboral y a un hogar propio transcurría sin retrasos, sin casi "tiempos muertos" o de espera. Hoy, sin embargo, muchos jóvenes adultos, antes de tomar decisiones, quieren asegurarse de las posibilidades de éxito que tienen; en primer lugar quieren disponer de un espacio libre para experimentar sus vivencias y tener experiencias en ámbitos diversos. No podemos pasar por alto, que una gran mayoría de los/las jóvenes no quieren tomar decisiones en relación a mantener un relación de pareja duradera o incluso crear una familia, que signifique contraer obligaciones, cuando su futuro laboral y profesional es incierto.

Al grupo de jóvenes adultos que ya no viven en casa de sus padres, se les ha preguntado en la investigación por los motivos que les llevaron a marcharse. Los resultados, que hemos obtenido de las respuestas a esta pregunta, muestran que también en este lugar hubiera sido necesario introducir una serie de preguntas en cadena (preguntas filtro), y que lo mismo hubiera sido necesario hacer con las preguntas relacionadas con los jóvenes adultos que todavía permanecen en casa de sus padres, tendríamos que haber añadido preguntas relacionadas con los motivos que les llevan a permanecer o a no abandonar el hogar familiar. Sería necesario, que una investigación sobre la permanencia en el hogar familiar o el abandono del mismo no se base sólo en las características socio-demográficas (sexo, edad, región etc.) y los elementos socio-estructurales (formación, situación laboral, ingresos etc.).

Finalmente queremos señalar, que los resultados de la investigación también muestran, que los jóvenes adultos tienen una **planificación de vida muy realista**, fuertemente orientada a las posibilidades que tienen y a las exigencias y dificultades que le vienen del exterior.

En algunos tramos del recorrido de la investigación, también llegamos a la conclusión, de que una salida temprana de casa de los padres, a pesar de tener un empleo y una pareja estable, no la perciben ni como necesaria ni como ventajosa.

Propuestas de investigación, como conclusiones de la primera parte del Informe

Los resultados de la investigación y las preguntas abiertas que han ido surgiendo, ponen claramente de relieve la importancia de continuar con nuevos estudios en estos ámbitos. Hay que continuar cuestionando y preguntándose por las barreras y las posibilidades relacionadas con la profesión, la ocupación, los ingresos, la relación de pareja y eventualmente también con las metas de la vida.

Nosotros constatamos, que un buen porcentaje de jóvenes adultos entre 25 y 29 años viven todavía en casa de sus padres, aunque ya están trabajando, tienen un empleo. Esta situación nos obliga a preguntarnos, ¿por qué tener un trabajo, un empleo no ofrece un fundamento suficiente para que puedan crear su propio hogar? ¿Con qué dificultades hay que poner en relación esta decisión? Una situación muy similar encontramos en los ámbitos de la relación de pareja y los ingresos.

Los resultados de la investigación están indicando, que precisamente en el ámbito de la relación de pareja, quizás en relación con la situación profesional, o incluso independientemente de esto, encontramos los motivos que explican por qué los/las jóvenes retrasan la independencia de casa de sus padres, esto es, por qué no toman la decisión de abandonar la casa de sus padres hasta que no están seguros de que van a convivir con su pareja, es decir no se toma la decisión de formar hogares unipersonales, sino la de crear un nuevo hogar con su pareja.

Las "investigaciones main-stream", que sociológicamente existen en este ámbito, se reducen a constatar las situaciones y no cuestionan ni ponen en funcionamiento metodologías y preguntas que ayuden a descubrir los motivos ocultos que hay detrás de las decisiones.

Tanto las deficiencias detectadas, como la actualidad económica y social del tema, nos permite resumir la cuestión en los siguientes términos: El mercado laboral y profesional, la relación de pareja, tener o no unos ingresos, ¿ante qué dificultades sitúa a los/ las jóvenes para que éstos puedan organizar su vida?

Poder crear condiciones políticamente favorables, que faciliten la inversión en la sociedad del capital que representan los jóvenes (cuya importancia para la sociedad creemos que está suficientemente probado), requiere que estudiemos de una forma mucho más exacta y exhaustiva las condiciones que se dan en nuestra sociedad para que los jóvenes puedan planificar su vida, por lo que queremos proponer la necesidad de llevar a cabo los siguientes proyectos de investigación.

Los resultados obtenidos en el presente Informe Juventud hacen posible, nos llevan a plantear, como necesarias, las investigaciones siguientes:

- (1) los impedimentos y los trasfondos de las decisiones que toman los/las jóvenes;
- (2) las funciones que desarrolla el grupo de iguales en las transiciones;
- (3) una investigación – evaluación de las políticas de juventud existentes.

1. Planes de vida de los/las jóvenes: qué papel tiene el apoyo de las familias y de la sociedad en un contexto de transformación social

Una investigación, que sobre todo se concentre en la planificación de vida del grupo de jóvenes adultos entre 23 ó 25 a 29 años, ya que en el marco de esta delimitación de edad, desligados ya del periodo generalizada de formación, existen más posibilidades de profundizar en causas, factores, trasfondos vitales etc.

Realizar una encuesta muy diferenciada, preguntando sobre los impedimentos y los trasfondos de las decisiones, que se toman en la planificación de la vida, teniendo en cuenta determinadas situaciones relacionadas con la profesión (formación y ocupación), con los ingresos y con las relaciones de pareja.

Sería necesario además introducir en esta investigación una amplia encuesta retrospectiva, que vaya más allá de lo que se ha investigado en la presente investigación, que contenga otras preguntas, que las ya conocidas acerca de: a qué edad ha abandonado la casa de los padres, a qué edad ha iniciado la convivencia con su pareja o a qué edad ha conseguido su primer empleo.

Habría que ampliar el análisis a los antecedentes biográficos, sin que por ello se desembocara en un análisis biográfico complejo, que sería más propio de una investigación específica sobre las biografías de jóvenes.

2. El grupo de iguales como intermediarios en las transiciones

Son conocidas las investigaciones sobre el papel del grupo de iguales en el proceso de socialización, la llamada socialización en el grupo juvenil, así como la diferente interpretación según se haga desde la perspectiva del estructuralismo funcional (Parsons) o desde el interaccionismo simbólico (Goffman, Habermas). Por lo general, se suele hacer referencia al grupo de iguales en relación con el tiempo libre y con el aprendizaje de roles relacionados con el sexo.

Hay que resaltar otra corriente de investigación muy importante que es la relacionada con las culturas juveniles (Carles Feixa).

La propuesta de investigación tiene más que ver con los rituales y los procesos de autorregulación relacionados con el grupo. Consideramos los rituales del peer-group como un constructo social.

¿Qué hacen los/las jóvenes inmersos en los grandes procesos de transformación social que se suceden en las sociedades modernas? ¿Cómo reaccionan ante la necesidad de elegir, de tomar decisiones y la posibilidad de equivocarse en sus decisiones? ¿Con qué apoyos cuentan? ¿Refuerza el grupo de iguales el "nosotros" para facilitar las decisiones que tienen que tomar? ¿Sustituyen o facilitan el aumento de capital social (en el caso que los padres o las instancias no lo hagan)?

Ante la multiplicidad de riesgos ante los que están expuestos, los/ las jóvenes buscan alcanzar una "coherencia" biográfica (identidad individual y social, Habermas).

La propuesta de investigación tiende a analizar hasta qué punto la necesidad de conseguir esa "coherencia" es el motivo principal para que surjan rituales de autorregulación y de apoyo en los grupos de iguales (peer-group). Creemos que cuando conozcamos los procesos informales del grupo de iguales, podremos conocer mejor el papel que desempeñan, no sólo en la organización del tiempo libre, sino también y, sobre todo, en la creación de redes sociales, redes de apoyo.

3. Investigación – evaluación de las políticas de juventud existentes

La investigación, que hemos realizado, ha puesto de manifiesto aquellos conceptos que hemos utilizado para interpretar las condiciones de vida de los/ las jóvenes y las decisiones que van tomando los/ las jóvenes. Estos resultados son los que nos llevan a proponer como indicadores de evaluación las conclusiones siguientes:

- Es necesario tener como prioridad la perspectiva subjetiva, lo cual significa que nos preguntamos por el significado individual de las opciones biográficas en los diferentes ámbitos, que no se pueden aislar tan fácilmente por la relación que tienen con la vida cotidiana (Por lo general predominan las medidas que se han ido aprobando que facilitan la transición al mercado laboral, como educación, formación, asesoramiento, programas en prácticas etc, pero se ha descuidado, sin embargo, la perspectiva subjetiva).
- Las políticas de juventud deben centrarse en la relación existente entre los cambios de la juventud (la "modernización de la juventud"), y como son vistas las nuevas necesidades y demandas emergentes por los jóvenes.
- No es posible separar las políticas de juventud de las políticas estructurales sobre las regulaciones del mercado, el empleo, las políticas de vivienda y el bienestar. Además, los proble-

mas de la juventud a menudo revelan tensiones, relacionadas con cambios en la percepción de los jóvenes acerca de cuestiones como la justicia social, la libertad, los derechos o la igualdad.

■ Además hay que incluir también un cierto grado de autonomía de los jóvenes para crear sus propios estilos de vida y generar una cultura juvenil que proclame la independencia, la auto-confianza y la competencia social (estas competencias son necesarias para la flexibilidad, la movilidad y la capacidad de adaptación al cambio tecnológico y social).

■ Finalmente, otro indicador importante tiene que ver con la elaboración de medidas y políticas, que tengan como finalidad la capacitación de los clientes para que ellos/ellas mismas puedan iniciar la solución de sus problemas y al mismo tiempo puedan buscar y obtener ayudas de su entorno. Nos referimos al "Empowerment" como línea directriz de la intervención biográfica.

Si tenemos en cuenta lo que afirma M. Castells (1998, 29) "las identidades organizan el sentido, mientras que los roles organizan funciones", a la hora de aprobar políticas de juventud, tendremos que atender sobre todo aquellos aspectos que generan identidad, es decir, la unidad de la persona, de el/ la joven, entorno a un proyecto de vida y por tanto a su capacidad de gestionar su propia vida y de sobrevivir en la sociedad de la segunda modernidad.

Capítulo 1.

CAMBIOS DEMOGRÁFICOS Y ESTRUCTURA DE LOS HOGARES

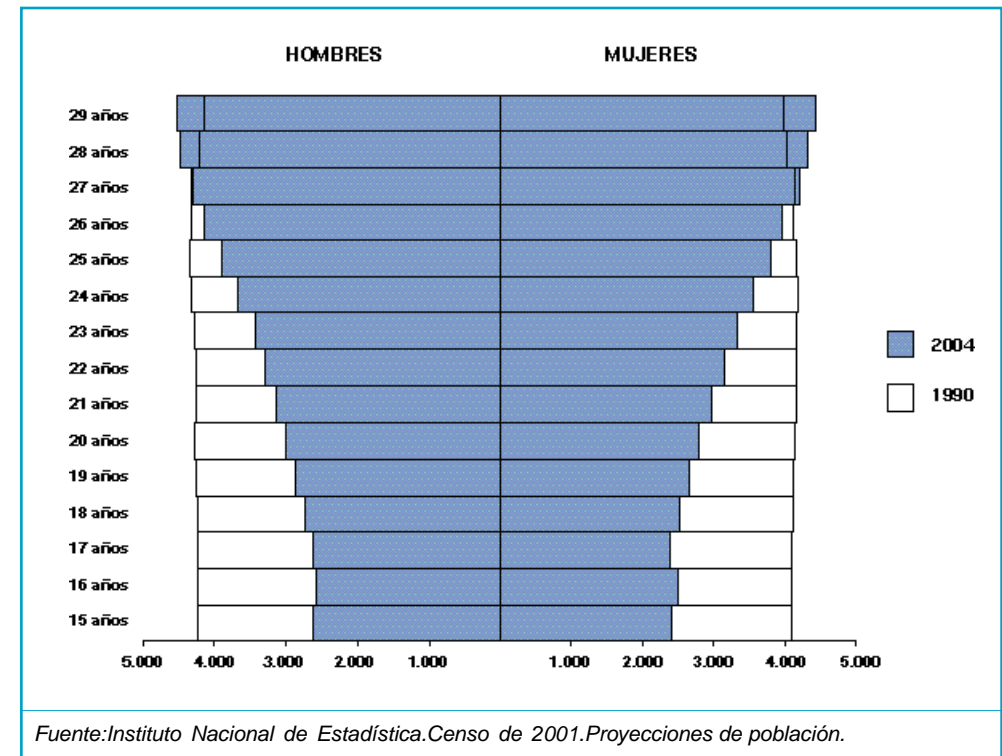
1.1 La composición de las promociones juveniles que integran el estudio.

En España, los jóvenes entre 15 y 29 años representan en el año 2004, el 20% del conjunto de la población, sumando aproximadamente 8.228.013 personas.

Estos datos en sí mismos no aportarían gran información, si no tuviéramos en cuenta el peso poblacional que los jóvenes han tenido en momentos anteriores. Concretamente, en 1990, y en España, los jóvenes entre 15 y 29 años, eran 9.670.589, y representaban el 24,9% de la población.

Las generaciones juveniles han ido perdiendo representatividad respecto del conjunto de la población, lo que constata el ya mencionado debilitamiento del "recambio generacional" de la sociedad, anunciado en el informe del año 2000.

En España, hay en el año 2004 un 14,9% de jóvenes menos que los que había en 1990.



Señalar que todavía, en las partes altas de la pirámide de población, entre los 27 y los 29 años, se mantienen promociones juveniles numerosas en el año 2004, que se corresponden con las últimas promociones de jóvenes nacidos de las generaciones más fértiles.

El descenso poblacional registrado en las cohortes jóvenes, tiene clara repercusión en la representatividad de los jóvenes respecto del conjunto de la población. Éste es otro aspecto especialmente destacable. Se observa un doble proceso demográfico dentro de nuestra sociedad. Mientras que paradójicamente el conjunto de la población va aumentando (factor inmigración,) el número de jóvenes es cada vez menor. Ambos elementos hacen que su peso proporcional y su representatividad dentro del conjunto de la sociedad haya decaído notablemente.

Si España, era el país en donde los jóvenes tenían el mayor porcentaje de representación con respecto del conjunto de la población, en estos momentos comienza a acercarse a los índices de otros países de su entorno, como es el caso de Alemania o Francia. En estos países, en el año 2001 la juventud representa respecto del conjunto de la población un 19% en Francia, y un 16,5% en Alemania. Son países en los que entre 1990/1 y 2001-2002, han perdido un 8,3% de jóvenes en el caso de Francia y un 1,2% en el caso de Alemania.

Si ponemos como contrapunto países de otros entornos geográficos, como pueden ser Egipto o Brasil, observamos como estos países siguen manteniendo una base de población joven en torno al 27-28%. Estos países lejos de perder jóvenes, los han ganado durante el mismo período. Son países en pleno crecimiento demográfico, tal y como lo atestiguan las cifras. En Brasil, por ejemplo, la población joven del país creció un 16,9% entre los años 1991 y 2001. Algo más radical le ocurre a Egipto cuyo crecimiento de la población joven en el mismo período es del 31%.

		AÑO A	AÑO B	Tasa de incremento
EGIPTO	Jóvenes 15-29 años	AÑO 1989 13.630.000	AÑO 2001 17.900.600	31,3
	Población Total	52.289.700	64.199.600	22,8
	% de población joven sobre el conjunto de población	26,1	27,9	
BRASIL	Jóvenes 15-29 años	AÑO 1990 40.047.345	AÑO 2001 46.805.076	16,9
	Población Total	147.305.524	169.369.557	15,0
	% de población joven sobre el conjunto de población	27,2	27,6	
FRANCIA	Jóvenes 15-29 años	AÑO 1990 12.803.635	AÑO 2001 11.744.716	-8,3
	Población Total	56.625.026	59.039.713	4,3
	% de población joven sobre el conjunto de población	22,6	19,9	
ALEMANIA	Jóvenes 15-29 años	AÑO 1991 13.775.000	AÑO 2002 13.607.000	-1,2
	Población Total	63.889.000	82.455.000	29,1
	% de población joven sobre el conjunto de población	21,6	16,5	

Fuente: Labour Statistics. International Labour Organization, ILO.

También hay que señalar el menor número de mujeres que integran las cohortes de edades más jóvenes. En las diferentes promociones juveniles, la distribución suele ser 51,5% de varones, 48,5% de mujeres. Estos cambios, recogidos ya en el informe de juventud del año 2000, si bien en menor proporción, (51%-49%) pueden tener como explicación el fenómeno migratorio. La inmigración, tiene mayoritariamente un perfil que se ajusta con el de una inmigración joven y preferentemente masculina.

Estos aspectos demográficos tienen una clara repercusión en el estudio realizado. La disminución del peso que tiene la población joven respecto del conjunto de la población se deja percibir como hemos destacado en las promociones más jóvenes. Ello incide de forma directa en una menor representatividad de estas cohortes de edad respecto de estudios de juventud anteriores, lo cual repercute a su vez en los resultados de conjunto. Creemos importante resaltar este aspecto. Así mismo señalar que para eliminar este sesgo se ha comparado los resultados según los intervalos de edad.

1.2.- Estructura Familiar en la que conviven.

Cambian las composiciones familiares.

A tenor de los resultados obtenidos se observa como las composiciones familiares en las que viven los jóvenes están cambiando progresivamente. Aparecen nuevos tipos de hogares, nuevas formas de convivencia, que si bien aparecen como variaciones incipientes (debido a su escasa representación numérica), se observan como representantes de una mayor heterogeneidad y pluralidad de formas de convivencia. Heterogeneidad, por otra parte acorde con una sociedad compleja y cambiante como en la que vivimos. Qué duda cabe que las transformaciones sociales, culturales y tecnológicas a las que estamos asistiendo en esta sociedad, se encuentran detrás de estos cambios, que a continuación se detallan.

Aumenta el número de jóvenes que viven solos.

Cada vez más jóvenes viven en hogares unipersonales. Este es un dato que ya se observaba en el Informe de Juventud del año 2000, y que ve confirmada su tendencia en el presente año. Claro está, que este dato no es un dato aislado. No solamente aumenta el número de jóvenes que viven en hogares unipersonales, sino que el conjunto de la sociedad también ha experimentado dicho crecimiento. El número de hogares unipersonales se está viendo incrementado tanto a nivel del conjunto de la nación como a nivel de la Unión Europea. A tenor de los resultados extraídos del estudio "Trends in households in the European Unión: 1995-2025" publicado por Eurostat (2003), esta tendencia continuará en las próximas décadas. Como consecuencia, el número total de hogares también se incrementará, ya que el número de hogares formados por dos o más personas disminuirá favoreciendo la creación de más hogares unipersonales.

Así por ejemplo, mientras que en 1960 esta tipología de hogar representaba el 15% del total de hogares, en 1995 era del 28%. Por países, el informe apunta a los países del Norte de la UE-15 como aquellos que poseen un mayor porcentaje de hogares unipersonales frente a los países mediterráneos, que son en los que menos peso tiene esta tipología de hogar.

En España, en 1991, el porcentaje de hogares unipersonales respecto del conjunto de hogares representaba el 13,3%. Según datos del Censo de 2001, realizado por el Instituto Nacional de Estadística, el porcentaje de hogares unipersonales se habría visto enormemente incrementado, acercándose a la media europea, siendo así que el 20% de los hogares de España están formados por hogares de esta tipología.

Tabla 1. 1.

Número total de miembros que componen el hogar. Datos a nivel nacional.

	Año 1991	Año 2001
Una persona	13,3	20,3
Dos personas	23,2	25,2
Tres personas	20,6	21,2
Cuatro personas	23,0	21,5
Cinco personas	11,8	7,8
Seis personas	5,1	2,6
Siete y más	3,0	1,4
Total %	100,0	100,0

Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Censo de Población de 1991 y Censo de Población de 2001.

Centrándonos en los jóvenes, los resultados apuntan igualmente hacia un incremento del número de jóvenes que deciden vivir solos. Vivir de forma autónoma, independiente, se convierte en una opción de salida del hogar familiar cada vez más válida y representativa de un nuevo modelo de hogar. Salida del hogar familiar de origen, que no necesariamente se encuentra vinculada ya a tener que salir "casado" o emparejado, o implicado en un proyecto de pareja y de familia. Este proceso de incremento de hogares unipersonales se encuentra claramente relacionado con el fenómeno de la individualización que se da en la sociedad de la segunda modernidad.

En el Informe de Juventud España 1992, el número de jóvenes que vivía solo era el 2%, en 1996 representaba igualmente el 2%, mientras que en el año 2000, ya era el 3,1% y en el presente año representa el 4,1%.

Tabla 1.2.

Porcentaje de personas que viven en hogares unipersonales.

	1991	2000*-2001**	2004++
Población Total	4,1	7,1**	-
Jóvenes 15-29 años	2 (:)+	2,8*	4,1
Jóvenes 15-17	-	0,2*	0,5
Jóvenes 18-20	-	1,2*	1,3
Jóvenes 21-24	-	2,8*	3,3
Jóvenes 25-29	-	5,4*	7,5

Fuentes: +Informe Juventud en España, 1992.INJUVE.
 * Datos Informe Juventud en España, 2000.
 ** Datos Censo de Población y Viviendas 2001.Instituto Nacional de Estadística
 ++ Informe Juventud en España, 2004. INJUV

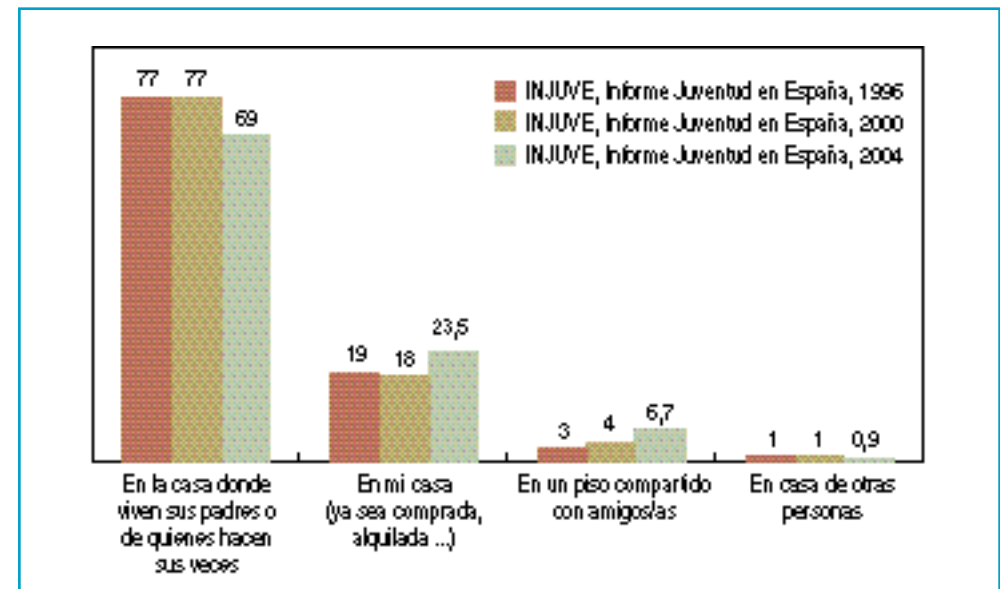
Capítulo 2.

DESCRIPCIÓN DE LA SITUACIÓN DE LOS/LAS JÓVENES: CARACTERÍSTICAS DE SUS CONDICIONES DE VIDA

En este capítulo queremos presentar la "foto fija" de la situación de los/ las jóvenes en España, que sirva como fundamento de los capítulos siguientes y facilite su lectura. Esta primera descripción de la situación concreta de los/ las jóvenes nos ha llevado a la elaboración de un marco teórico, que nos ha de servir para la interpretación de la realidad que nos transmiten los resultados de la encuesta. Muchos de los datos a los que hacemos brevemente referencia a continuación, se estudian con más detalle y profundidad a lo largo del Informe.

2.1. Lugar en el que viven los/ las jóvenes⁶

Según los datos globales, el porcentaje de personas jóvenes que ya no viven habitualmente en casa de sus padres o de otros familiares (suegros, etcétera) habría aumentado de forma considerable en cuatro años, rompiendo así con la tendencia establecida y observada en los últimos informes de juventud. De esta manera y si tomamos como comparación el último informe de juventud realizado en el año 2000, el número de jóvenes entre 15 y 29 años que ya no viven con sus padres, pasarían de representar el 23% a ser el 31% (en su propio hogar +en piso compartido).



6 En el Anexo aparecen datos comparativos entre Informe Juventud 2000 y 20004

Este dato, tomado de forma aislada podría presentar una imagen distorsionada de las condiciones en las que los jóvenes viven en España, dando la impresión de que éstas han mejorado lo suficiente como para que su proceso de salida del hogar familiar, sea más rápido en el tiempo y se de en mayor número. Sin embargo hay que tomar este dato con cierta prudencia, debido sobre todo a que hay dos factores en clave sociológica que claramente influyen de forma directa en la obtención de este dato global, y son, el fenómeno de la inmigración y el de la disminución del peso demográfico de los más jóvenes en el conjunto de la población juvenil.

La inmigración se ha convertido en un hecho de innegable trascendencia para la realidad social del país, y como no podría ser de otra forma se deja notar en el presente informe de juventud. Y lo hace sobre todo, porque gran parte de la inmigración que recibe este país es una inmigración eminentemente joven.

Este aluvión de jóvenes, proveniente de otros países, hace que comience a estar representada en los informes de juventud nacionales e influye de forma decisiva y relevante en la "foto fija" de la juventud en España.

Un ejemplo claro, lo encontramos en este ítem, tradicionalmente valorado en todas las encuestas de juventud, como indicador para medir el grado de independencia de la familia de origen de los y las jóvenes que viven en España.

Como es lógico los jóvenes extranjeros que viven en nuestro país, en su gran mayoría, han abandonado sus países de origen dejando atrás familias y relaciones sociales, y es lógico encontrar entre ellos un elevado porcentaje, que no convivan en el hogar con sus padres o con aquellos que hacen sus veces. Tal es así que casi 7 de cada 10 jóvenes de nacionalidad extranjera entre los 15 y los 29 años vive fuera del hogar familiar, por casi 3 de cada 10 españoles. Estos datos influyen, pese a que su peso dentro de la muestra sea pequeño (6%), en que los datos de convivencia con la familia de origen se hayan reducido con respecto a otros años.

Tabla 1.3.
Lugar en el que viven habitualmente los y las jóvenes, según nacionalidad.

	Española	Extranjera
N:	4673	303
En casa de mis padres o quienes hacen sus veces	71%	29%
En casa de mis suegros	1%	2%
En mi casa (ya sea comprada, alquilada...)	22%	47%
En un piso compartido con amigos/as	6%	19%
En una residencia de estudiantes, colegio...	0%	
En casa de otras personas	1%	3%
No contesta	0%	
Total	100%	100%

Además de esta importante variable, hay que hacer referencia al claro desequilibrio demográfico entre las cohortes que componen la juventud, siendo así que por ejemplo, y tomando como tal las dos edades que limitan o mejor dicho, acotan la juventud (15-29), los jóvenes de 15 años son en número casi la mitad de jóvenes, que componen la cohorte de edad de los 29 años (ambas eda-

des límites del estudio). Ello influye claramente en el dato global obtenido, puesto que se produce una sobre-representación de los jóvenes adultos (25-29 años), que a la postre son aquellos que es de esperar hayan salido de casa en mayor número. Esto se constata numéricamente en el hecho de que el 65% de los jóvenes españoles que viven fuera del hogar familiar de origen sean jóvenes entre los 26 y los 29 años.

Características de los que abandonan el hogar familiar de origen.

Teniendo en cuenta ambos factores, detallaremos a continuación brevemente algunos datos característicos de los jóvenes que ya no viven en el hogar familiar de origen.

En cuanto a los varones, señalar que el proceso de salida del hogar familiar de origen es menos frecuente que lo que lo es en el caso de las mujeres. Así mientras que 34 de cada 100 mujeres entre 15 y 29 años ya no viven en casa de sus padres, lo hacen 28 varones. Datos que como comentábamos al inicio rompen/mejoran los datos obtenidos en el año 2000, donde eran 27 de cada 100 mujeres y 19 de cada cien varones. En ello tiene algo que ver la inmigración, donde al igual que ocurre con los jóvenes de nacionalidad española son las mujeres las que viven en mayor número fuera del hogar familiar de origen, concretamente 73 de cada 100, por 64 de cada 100 varones extranjeros.

Tabla 1.4.
Lugar donde viven habitualmente los y las jóvenes, según género y nacionalidad.

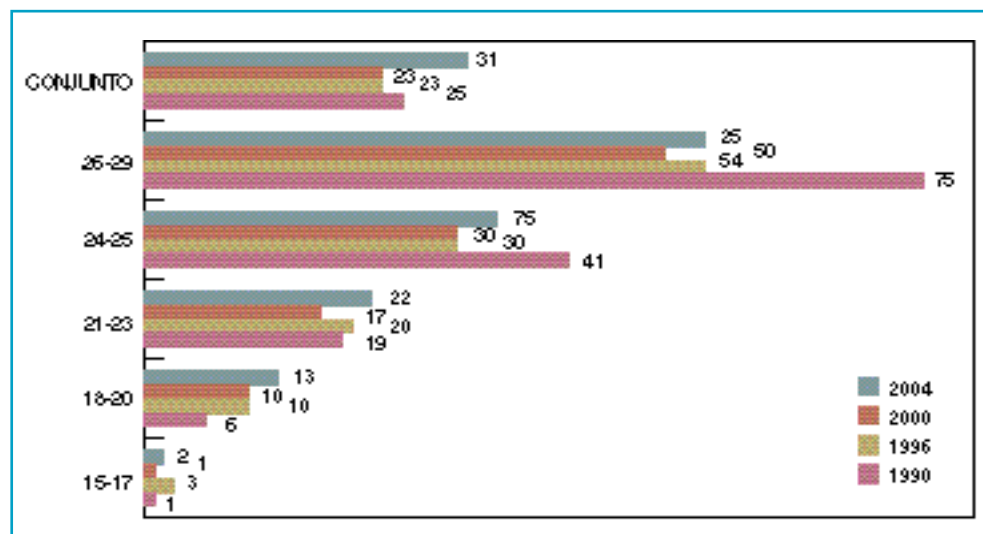
	CONJUNTO		EXTRANJEROS		NACIONALES	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
N:	(2567)	(2448)	(141)	(162)	(2406)	(2268)
En la casa donde viven sus padres, o quienes hacen sus veces	72%	65%	36%	27%	74%	68%
En su casa (propia, comprada, alquilada...)	21%	27%	37%	55%	19%	25%
En un piso compartido con amigos	6%	7%	24%	15%	5%	6%
En una residencia de estudiantes	0%	0%	0%	0%	0%	0%
En casa de otras personas	1%	1%	3%	4%	1%	1%
Ns/Nc	0%	0%	0%	0%	0%	0%
EN EL HOGAR FAMILIAR DE ORIGEN	72%	65%	36%	27%	74%	68%
FUERA DEL HOGAR FAMILIAR DE ORIGEN	28%	34%	64%	73%	25%	32%
TOTAL	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Como los diversos informes de juventud en España han ido señalando, la última década ha destacado por constatar el aumento del número de jóvenes adultos (más de 25 años) que permanecían en el hogar familiar de origen.

Tal y como muestra el siguiente gráfico, en 1990 el 75% de los jóvenes entre 26 y 29 años vivía fuera del hogar familiar, mientras que en el año 1996 ya eran solo el 54% y en el año 2000 escasamente el 50%. Esta tendencia se rompe en el presente informe de juventud. Se constata un leve

cambio en los datos de salida del hogar familiar de origen en casi todos los grupos de edad.⁷ En el caso de los jóvenes entre 26 y 29 años, se recupera el dato ya observado en 1996, donde eran el 54% los jóvenes de este grupo de edad que se encontraban viviendo fuera del hogar familiar.

Gráfico 1.1.
Evolución de la proporción de jóvenes de nacionalidad española, que viven fuera del hogar familiar según grupo de edad
(Años 1990, 1996, 2000 y 2004).



La mera observación del gráfico pone de manifiesto la evolución de las transiciones en España, sobre todo si comparamos la evolución entre 1990 y 2004 y si lo analizamos por grupos de edad. En esta primera observación constatamos el gran cambio producido entre 1990 y 2004 entre el grupo de edad de 26-29 años y en sentido contrario el cambio que se ha dado en el grupo de edad 18-20 y 21-23.

Vivir, estadísticamente, fuera de casa de los padres no significa lo mismo para todos los/ las jóvenes. Aunque los jóvenes vivan fuera del hogar familiar ello no significa que sean independientes o se encuentren emancipados del mismo. El lugar donde viven, aunque con posterioridad lo analizamos detenidamente, informa claramente de los ritmos de salida del mismo. Así, por ejemplo tenemos como entre los 18 y los 25 años se producen las salidas del hogar familiar para vivir en un piso compartido con amigos/as o en una residencia de estudiantes, lo que claramente significa que son jóvenes que han salido de sus residencias habituales motivados sobre todo por la dedicación a unos determinados estudios, generalmente universitarios, que no se encuentran o se ubican en su habitual lugar de residencia.

Es a partir de los 24 años cuando se observa un incremento del número de jóvenes que viven en su propia casa, en donde posiblemente las razones de peso sean la salida del hogar por motivos de trabajo, por motivos de adquisición de independencia, o por iniciar una convivencia en pareja, los argumentos que expliquen dicha salida. Por lo tanto el lugar en el que viven los jóvenes sigue siendo un indicador bastante interesante del ritmo de transición de los y las jóvenes nacidos en España.

⁷ Se han dejado fuera los jóvenes de nacionalidad extranjera con el fin de poder comparar mejor la evolución de los datos.

Tabla 1.5.
Lugar en el que viven los jóvenes de nacionalidad española por grupos de edad.

	15-17 años	18-20 años	21-23 años	24-25 años	26-29 años	Conj.
N:	(753)	(829)	(951)	(760)	(1383)	(4676)
En casa de mis padres o quienes hacen sus veces	97,8%	87,1%	77,9%	65,8%	46,0%	70,7%
En mi casa (ya sea comprada, alquilada..)	0,8%	4,7%	12,1%	25,7%	48,4%	21,9%
En un piso compartido con amigos/as	0,8%	6,2%	7,8%	7,5%	4,9%	5,5%
En una residencia de estudiantes, colegio...	-	1,0%	0,4%	-	0,1%	0,3%
En casa de otras personas	0,4%	0,7%	1,5%	1,1%	0,3%	0,7%
No contesta	0,3%	0,4%	0,3%	-	0,4%	0,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Los comportamientos de los jóvenes extranjeros que viven en España son muy diferentes. La salida del hogar familiar se produce mucho antes, entre los 18 y los 20 años, y la búsqueda de vivienda propia (alquilada, comprada...) o vivienda compartida con amigos es la situación más habitual entre estos jóvenes a partir de los 24 años. Nadie vive en residencias de estudiantes.

Tabla 1.6.
Lugar en el que viven los jóvenes de nacionalidad extranjera por grupos de edad.

	15-17 años	18-20 años	21-23 años	24-25 años	26-29 años	Total
N:	30	46	54	62	113	305
En casa de mis padres o quienes hacen sus veces	96,7%	52,2%	29,7%	19,3%	11,5%	30,9%
En mi casa (ya sea comprada, alquilada..)	0,0%	30,4%	42,6%	46,8%	67,3%	46,6%
En un piso compartido con amigos/as	3,3%	10,9%	25,9%	29,0%	18,6%	19,3%
En casa de otras personas	0,0%	6,5%	1,9%	4,8%	2,7%	3,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

2.2. Lugar en el que viven los/las jóvenes en relación con su ocupación laboral

El análisis de las respuestas a las preguntas relacionadas con la situación ocupacional de los jóvenes, ofrecen una información que consideramos central para comparar la situación de los/ las jóvenes que viven en casa de los padres y los que viven en su propio hogar o en otro lugar.

Tanto varones como mujeres, que todavía viven con sus padres, están más representados entre los que están en formación y estudios; este es el caso, sobre todo de las mujeres, mientras que los hombres están trabajando en mayor proporción. También es relevante el alto índice de mujeres, a partir de los 22 años, que están sin trabajo o están en el paro.

Los hombres y las mujeres que ya han abandonado la casa de sus padres presentan una imagen muy distinta: los hombres, sobre todo a partir de los 22 años, están, en altos porcentajes, más del 50% trabajando o estudiando al mismo tiempo, mientras que las mujeres se hallan entre un 24% o un 33%, bien en tareas de hogar, sin trabajo o estudiando.

Tabla 1.7.
¿En cuál de las siguientes situaciones te encuentras?
según género y grupos de edad

1. Jóvenes que viven con sus padres

	trabajo	estud/trab.	estudio	desempleo	tar. del hogar	total	total n
varones							
15-17 años	6,6	3,6	83,2	5,4	1,2	100,0	411
18-19 años	23,5	9,3	57,5	8,9	0,8	100,0	247
20-21 años	36,7	11,5	40,0	11,1	0,7	100,0	305
22-23 años	49,6	12,9	27,4	8,9	1,2	100,0	248
24-25 años	54,8	15,4	19,1	8,8	1,8	100,0	272
26-27 años	59,9	17,4	8,7	13,0	1,0	100,0	207
28-29 años	65,0	13,9	8,0	10,9	2,2	100,0	137
total n	682	202	755	166	22		1827
mujeres							
15-17 años	2,3	5,1	86,1	5,6	1,0	100,0	395
18-19 años	15,2	10,7	62,9	9,8	1,3	100,0	224
20-21 años	27,8	17,0	43,0	9,4	2,9	100,0	277
22-23 años	36,1	20,6	29,9	11,9	1,5	100,0	194
24-25 años	43,9	17,2	21,8	14,6	2,5	100,0	239
26-27 años	52,4	17,1	14,7	13,5	2,4	100,0	170
28-29 años	50,0	17,3	8,7	20,2	3,8	100,0	104
total n	436	219	744	172	32		1603

2. Jóvenes que ya habían dejado de vivir con sus padres (n=1458)

	trabajo	estud/trab.	estudio	desempleo	tar. del hogar	total	total n
varones							
15-17 años	14,3		85,7			100,0	7
18-19 años	34,8	4,3	52,2	8,7		100,0	23
20-21 años	43,1	15,5	32,8	8,6		100,0	58
22-23 años	55,1	11,6	26,1	7,2		100,0	69
24-25 años	67,7	16,5	10,2	5,5		100,0	127
26-27 años	75,5	13,8	3,1	6,9	0,6	100,0	159
28-29 años	89,3	6,5	0,9	2,8	0,5	100,0	214
total n	469	75	75	36	2		657
mujeres							
15-17 años		14,3	42,9	28,6	14,3	100,0	7
18-19 años	15,6	6,3	65,6	6,3	6,3	100,0	32
20-21 años	25,8	16,9	33,7	7,9	15,7	100,0	89
22-23 años	32,6	17,4	23,9	17,4	8,7	100,0	92
24-25 años	45,7	18,5	6,4	12,7	16,8	100,0	173
26-27 años	55,9	9,7	6,9	13,8	13,8	100,0	145
28-29 años	57,4	8,4	2,7	12,9	18,6	100,0	263
total n	369	102	104	103	123		801

2.3. Lugar en el que viven los/ las jóvenes y nivel de estudios

Si comparamos el **nivel de estudios** de los que viven en casa de sus padres y los que ya han salido de ella, las diferencias son pequeñas, aunque observamos una mayor participación de jóvenes con titulaciones superiores entre aquellos que todavía viven en casa de sus padres. También es mayor la proporción de los grupos de edad más jóvenes y que todavía no han terminado la formación.

Tabla 1.8.
Nivel más alto de estudios que han terminado
según género y grupos de edad
1. Jóvenes en casa de sus padres (n=3372)

	sin/primaria	sec 1a	sec 2 a	superior	total
varones					
15-17 años	3,0	94,6	2,2	0,2	100,0
18-19 años	2,4	60,1	34,3	3,2	100,0
20-21 años	3,0	41,5	47,5	8,0	100,0
22-23 años	2,8	29,4	47,2	20,6	100,0
24-25 años	4,1	25,5	47,2	23,2	100,0
26-27 años	1,5	30,0	39,0	29,5	100,0
28-29 años	0,7	25,9	48,1	25,2	100,0
total n	49	891	622	239	1801
mujeres					
15-17 años	4,9	91,7	3,1	0,3	100,0
18-19 años	0,5	46,4	47,3	5,9	100,0
20-21 años	3,3	34,2	45,8	16,7	100,0
22-23 años	2,6	25,1	38,7	33,5	100,0
24-25 años	0,4	14,5	43,6	41,5	100,0
26-27 años	8,2	30,2	35,8	25,8	100,0
28-29 años	4,7	32,5	43,9	18,9	100,0
total n	40	682	523	326	1571

2. Jóvenes que ya habían dejado de vivir con sus padres (n=1458)

	sin/primaria	sec 1a	sec 2 a	superior	total
varones					
15-17 años	6,7	26,7	45,0	21,7	100,0
18-19 años	4,6	25,7	44,7	25,0	100,0
20-21 años	9,1	35,5	40,9	14,5	100,0
22-23 años	5,4	33,9	43,8	17,0	100,0
24-25 años	2,9	36,7	43,2	17,3	100,0
26-27 años	8,2	30,2	35,8	25,8	100,0
28-29 años	4,7	32,5	43,9	18,9	100,0
total n	36	205	280	133	654
mujeres					
15-17 años	12,8	44,9	21,8	20,5	100,0
18-19 años	6,9	29,6	40,7	22,7	100,0
20-21 años	5,2	39,9	40,5	14,4	100,0
22-23 años	3,7	26,5	42,6	27,2	100,0
24-25 años	1,5	32,1	38,8	27,6	100,0
26-27 años	4,9	30,1	39,2	25,9	100,0
28-29 años	3,4	34,8	34,5	27,3	100,0
total n	40	259	300	197	796

(sin/primaria=sin estudios o estudios primarios - secla= secundaria obligatoria - sec2a= bachiller,FP,COU - superior=estudios universitarios)

2.4. Lugar en el que viven los/las jóvenes en relación al empleo

Los jóvenes **que trabajan**, y que ya no viven en casa de sus padres, el 84% (varones), el 83% (mujeres), son mayores de 23 años. De ellos, el grupo de jóvenes mayores de 26 años, son los que de una forma más manifiesta y con mayor frecuencia tienen un contrato laboral estable que el mismo grupo de jóvenes que todavía viven en casa de sus padres. Estos últimos son los que en mayor proporción trabajan sin contrato laboral; también son los que en mayor proporción todavía están en periodo formativo o tienen un contrato temporal (ver Tabla 1.9.).

Los jóvenes que todavía viven en casa de sus padres se hallan en un alta proporción en periodo de formación profesional o están ocupados con contratos de duración temporal. Dentro de este grupo de jóvenes, los mayores de 24 años tienen menos contratos estables que los que ya viven fuera de casa de sus padres.

El 37% de las mujeres de más de 24 años que viven en casa de sus padres y tienen un empleo, tienen un contrato estable, mientras que el grupo de varones con similares características (edad, tener un trabajo y vivir en casa de los padres) tienen un contrato estable el 45%.

Tabla 1.9.
¿Qué tipo de contrato tienes?
Según género y grupos de edad
1. Jóvenes actualmente ocupados y que viven en casa de sus padres
(668 varones, 498 mujeres)

	formación/otro temporal	contrato fijo	cuenta propia-familiar no tengo contrato	total-lin	total-col
varones					
15-17 años	41,2	35,3	23,5	100,0	2,5
18-19 años	63,6	25,0	11,4	100,0	6,6
20-21 años	50,0	38,2	11,8	100,0	15,3
22-23 años	50,0	37,9	12,1	100,0	18,6
24-25 años	46,2	37,2	16,7	100,0	23,4
26-27 años	40,0	47,7	12,3	100,0	19,5
28-29 años	37,9	50,5	11,6		14,2
total n	308	271	86	668	100,0
mujeres					
15-17 años	57,1	7,1	35,7	100,0	2,8
18-19 años	54,8	19,0	26,2	100,0	8,4
20-21 años	54,1	31,8	14,1	100,0	17,1
22-23 años	50,0	27,4	22,6	100,0	16,9
24-25 años	48,3	33,9	17,8	100,0	23,7
26-27 años	43,6	39,4	17,0	100,0	18,9
28-29 años	44,3	41,0	14,8		12,2
total n	244	161	93	498	100,0

2. Jóvenes actualmente ocupados que ya viven en su propio hogar

	formación/otro temporal	contrato fijo	cuenta propia-familiar no tengo contrato	total-lin	total-col
varones					
15-17 años			100,0	100,0	0,2
18-19 años	57,1	14,3	28,6	100,0	1,5
20-21 años	60,7	28,6	10,7	100,0	6,0
22-23 años	40,5	37,8	21,6	100,0	8,0
24-25 años	36,7	41,1	22,2	100,0	19,4
26-27 años	36,0	48,8	15,2	100,0	26,9
28-29 años	28,8	57,1	14,1		38,1
total n	165	222	78	465	100,0
mujeres					
15-17 años	100,0			100,0	0,3
18-19 años	50,0	25,0	25,0	100,0	1,0
20-21 años	33,3	33,3	33,3	100,0	6,2
22-23 años	35,9	28,2	35,9	100,0	10,0
24-25 años	47,6	33,0	19,4	100,0	26,4
26-27 años	30,3	40,8	28,9	100,0	19,5
28-29 años	39,2	49,7	11,2		36,7
total n	153	156	81	390	100,0

Las mujeres que ya viven en su propio hogar están más representadas que los varones en el grupo de las personas que no tienen contrato. Dato que coincide con los datos, que más adelante veremos, de que un porcentaje importante de mujeres que viven en su propio hogar y conviven con su pareja, casadas o no, están sin empleo y se dedican a las tareas del hogar.

2. 5.- Lugar en el que viven los/las jóvenes y nivel de ingresos

Especialmente significativos son los datos sobre el nivel de ingresos/ situación económica, si comparamos aquellos que todavía viven en casa de sus padres y aquellos que ya tienen su propio hogar, y aquellos que viven en una residencia de estudiantes, un colegio mayor o en un piso compartido.

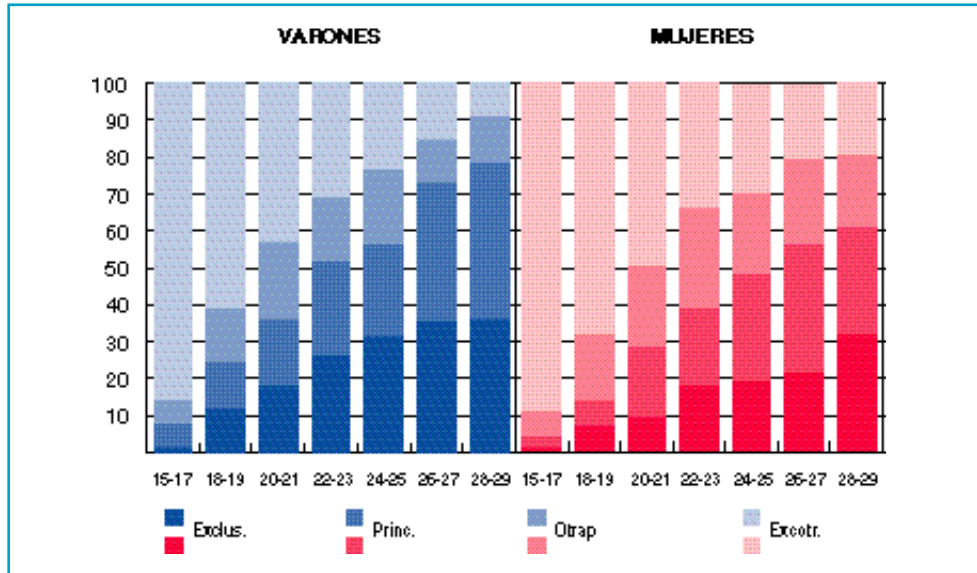
Las mujeres que todavía viven en casa de sus padres, disponen, en cualquier de los grupos de edad, excepcionalmente y de una forma principal, de menos ingresos propios que los varones, que están en la misma situación. Ellas, mejoran muy poco su independencia económica, aunque hayan salido de casa de sus padres; por ejemplo, alrededor de un 75% de las mujeres, a partir de los 24 años viven fundamental o exclusivamente de ingresos ajenos, y alrededor del 53% de los ingresos de su compañero.

La independencia económica de los varones en comparación con la situación de las mujeres, aumenta con la edad de una forma proporcionada y lineal y es claramente superior a la de las mujeres.

Sin embargo, entre los varones de 22 y 23 años, hay un 48% que "fundamental y exclusivamente" viven de los ingresos de sus padres o de su compañera.

Gráfico/tabla 1. 10.

1. ¿Los Jóvenes que viven en casa de sus padres hasta qué punto viven de sus propios ingresos ó de ingresos de otras personas? según género y grupos de edad



2. Jóvenes que ya no viven en casa de sus padres

	exclus	princ	otrap	excotr	total	total n
varones						
15-17 años		14,3		85,7	100,0	7
18-19 años	26,1	4,3	26,1	43,5	100,0	23
20-21 años	36,8	19,3	8,8	35,1	100,0	57
22-23 años	52,2	21,7	8,7	17,4	100,0	69
24-25 años	61,6	18,4	11,2	8,8	100,0	125
26-27 años	67,1	24,1	6,3	2,5	100,0	158
28-29 años	72,9	24,3	1,4	1,4	100,0	214
total	61,6	21,6	6,7	10,1	100,0	653
mujeres						
15-17 años			28,6	71,4	100,0	7
18-19 años	3,1	6,3	28,1	62,5	100,0	32
20-21 años	13,8	23,0	18,4	44,8	100,0	87
22-23 años	24,2	14,3	19,8	41,8	100,0	91
24-25 años	26,6	27,2	19,5	26,6	100,0	169
26-27 años	24,8	31,0	21,4	22,8	100,0	145
28-29 años	27,2	32,6	15,3	24,9	100,0	261
total	23,6	26,6	18,8	30,9	100,0	792

Entre los jóvenes varones, que ya no viven en casa de sus padres, se reduce la proporción de aquellos que, principal o exclusivamente "viven de ingresos externos. El 10% de los varones de 26 años y más años que viven fuera de casa de los padres todavía reciben ingresos externos; el porcentaje de las mujeres en esta misma situación alcanza al 43%.

2.6. El ritmo de la salida del hogar⁸

A los jóvenes que ya viven fuera de la casa de los padres, que suponen el 31%, les hemos preguntado por la edad en la que la abandonaron. La tabla siguiente muestra a los jóvenes por grupos de edad y la edad en la que salieron de casa de sus padres.

Según estos datos observamos que es mucho mayor el número de mujeres que han salido de la familia de origen en edades más tempranas que el de los varones. Por ejemplo, de los jóvenes que abandonaron la casa de sus padres a los 26 años el 41,4% son varones y el 34,2% son mujeres.

Tabla 1.11.

Edad en la que dejaron de vivir con sus padres

n = 1460; varones, 658 (25,9%) mujeres 802 (32,6%)

Edad	Varones		Mujeres	
	2000	2004	2000	2004
menos de 14	4	1	3	1
14 a 15	7	3	6	3
16 a 17	14	9	13	9
18 a 19	38	31	35	35
20 a 21	52	46	53	53
22 a 23	65	62	69	69
24 a 25	83	81	86	85
26 a 27	94	90	96	92
28 a 29	96	93	98	94
Total %	100	100	100	100

El 58% de los varones, que hemos entrevistado y están en las edades comprendidas entre 28 y 29, han abandonado la familia de origen a partir de los 24 años y más tarde.

El 50% de las mujeres de 28 y 29 años han salido de casa de sus padres a partir de los 24 años y más.

⁸ En el Anexo aparecen datos comparativos entre el Informe Juventud 2000 y el 2004.

Tabla 1.12.
Edad actual y edad en la que dejaron de vivir con sus padres, según género

	edad cuando dejaron						col total	total %
	15-17	18-19	20-21	22-23	24-25	26a y más		
varones							n/%	
total n	60	154	111	113	139	81	658	658
15-17 años	100,0						100,0	7
18-19 años	37,5	62,5					100,0	24
20-21 años	8,6	74,1	17,2				100,0	58
22-23 años	15,9	27,5	43,5	13,0			100,0	69
24-25 años	11,0	22,8	20,5	29,1	16,5		100,0	127
26-27 años	5,7	13,2	13,8	20,8	32,7	13,8	100,0	159
28-29 años	2,3	12,6	10,7	15,9	30,8	27,6	100,0	214
mujeres								
total n	78	217	156	136	136	79	802	802
15-17 años	100,0						100,0	7
18-19 años	28,1	71,9					100,0	32
20-21 años	16,9	61,8	21,3				100,0	89
22-23 años	15,2	38,0	32,6	14,1			100,0	92
24-25 años	8,1	22,5	22,5	31,2	15,6		100,0	173
26-27 años	2,8	24,1	13,8	20,7	28,3	10,3	100,0	145
28-29 años	5,7	11,4	18,2	14,8	25,8	24,2	100,0	264

Las mujeres salen antes que los hombres, por ejemplo las mujeres que ahora tienen 26 y 27 años y viven fuera de casa, la abandonaron cuando tenían entre 15 y 19 años, el 26,9%, mientras que el mismo grupo de varones solo el 18,9% la abandonaron cuando tenían entre 15 y 19 años.

La salida de los/las jóvenes de casa de sus padres en España se realiza a edades más tardías que en resto de los países de la Unión Europea. En la tabla siguiente podemos observar, que en algunos países como Luxemburgo, Países Bajos, Reino Unido, Alemania, Francia, entre 1992 y el año 2000, los/ las jóvenes salen de casa a edades más tempranas. Mientras que, en España la situación es diametralmente distinta, entre 1992 y 2004 se ha retraso la salida de los/ las jóvenes en España: en el año 2000 hay que esperar hasta lo 29 años para afirmar estadísticamente, que a esa edad el 50% de las mujeres ya no viven con sus padres.

Tabla 1.13.
Edad en la que al menos el 50% de los jóvenes ya no viven con sus padres

	según sexo			
	Varones		Mujeres	
	2000	2004	2000	2004
EU-15	*	*	*	*
Bélgica	24	24	22	23
Dinamarca	*	*	*	*
Alemania	24	24	22	22
Grecia	29	31	24	27
España	28	30	26	29
Francia	23	24	21	22
Irlanda	26	*	24	*
Italia	28	31	25	28
Luxemburgo	25	24	23	21
Países Bajos	23	24	21	21
Austria	*	26	*	24
Portugal	26	28	25	26
Finlandia	*	*	*	*
Suecia	*	*	*	*
Gran Bretaña	23	23	21	20

Fuente: Eurostat-sondeo capacidad productiva

2.7. Razones por las que los/las jóvenes han salido del hogar familiar de origen

Sin duda alguna, a excepción de los inmigrantes, el porcentaje de jóvenes sigue conviviendo con sus padres sigue siendo todavía elevado. Pese a ello un 31% del conjunto de jóvenes ha salido del hogar familiar, y a estos se les ha preguntado por las razones por las que lo han hecho.

Mientras los más jóvenes, aquellos que durante la entrevista vivían fuera de casa de sus padres, lo habían hecho fundamentalmente por motivos de estudios, los grupos de edad más alta en cambio lo hicieron por tener su propio hogar en el que podían alcanzar mayor autonomía.

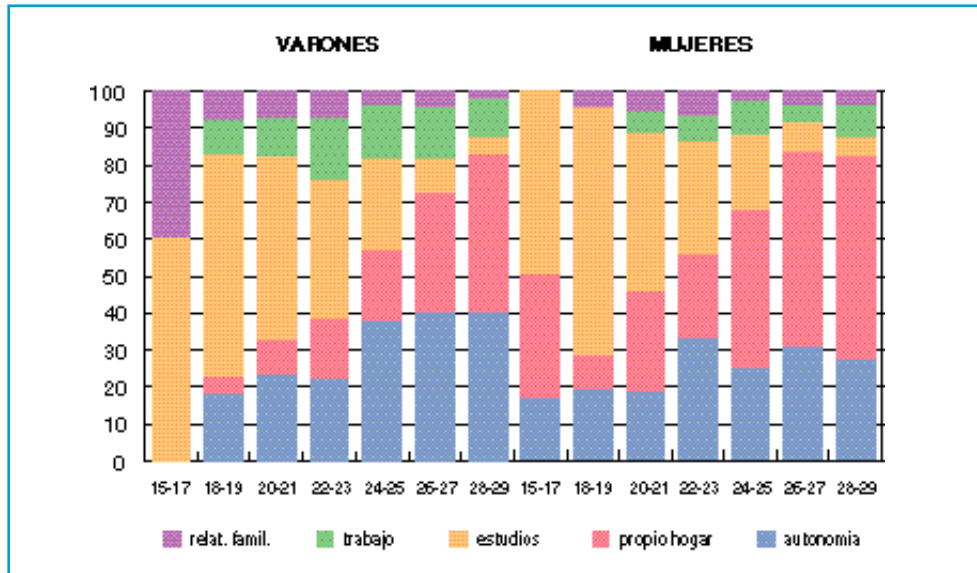
Las mujeres, en todos los grupos de edad, fundamentan la salida de casa de los padres para obtener más autonomía, mientras que en los varones, ese motivo tiene importancia según van aumentando la edad.

El grupo de edad más alto de las mujeres nombra hasta un 55% la creación de un hogar propio o una familia, mientras que varones en ese mismo grupo de edad sólo afirman lo mismo en un 42%.

El trabajo juega un papel más importante para los varones.

Las mujeres jóvenes nombran más que sus coetáneos masculinos las enrarecidas o malas relaciones familiares, como razones principales para abandonar la casa de los padres.

Gráfico 1.2.
Razones que aducen los que ya abandonaron la familia de origen
 según género y grupos de edad
 (n= 634 varones, 766 mujeres)



Condiciones para abandonar la familia de origen

Hemos preguntado a los jóvenes sobre las condiciones que se deberían dar para abandonar la familia de origen, y la respuesta se ha centrado fundamentalmente en la necesidad de tener un puesto de trabajo.

Alrededor del 75% de los varones y de las mujeres, nombran los ingresos del trabajo como el medio más importante para facilitar o posibilitar económicamente la salida de casa de los padres, tanto aquellos que ya han salido como aquellos que todavía viven en casa de los padres. Solamente aquellos, que todavía no son mayores de edad esperan, en proporciones mayores, recibir la ayuda de sus padres. Las mujeres, que ya no viven en casa de sus padres, nombran con mayor frecuencia la posibilidad de vivir en un piso compartido (16%). Entre un 10% y un 17% de mujeres y varones menores de 22 años nombran, como condición necesaria para salir de casa de los padres, el haber terminado su formación profesional. Las mujeres que ya han salido de casa de los padres, nombran en proporciones de (16%), la relación de pareja como el motivo más importante.

Tabla 1.14.
Para vivir fuera de casa de tus padres, ¿qué crees que se necesita?
 según género y grupos de edad
 1. Jóvenes en casa de sus padres

	padres	compartir	trabajo	otra	total %	total n
varones						
15-17 años		14,3		85,7	100,0	7
18-19 años	26,1	4,3	26,1	43,5	100,0	23
20-21 años	36,8	19,3	8,8	35,1	100,0	57
22-23 años	52,2	21,7	8,7	17,4	100,0	69
24-25 años	61,6	18,4	11,2	8,8	100,0	125
26-27 años	67,1	24,1	6,3	2,5	100,0	158
28-29 años	72,9	24,3	1,4	1,4	100,0	214
total	61,6	21,6	6,7	10,1	100,0	653
mujeres						
15-17 años			28,6	71,4	100,0	7
18-19 años	3,1	6,3	28,1	62,5	100,0	32
20-21 años	13,8	23,0	18,4	44,8	100,0	87
22-23 años	24,2	14,3	19,8	41,8	100,0	91
24-25 años	26,6	27,2	19,5	26,6	100,0	169
26-27 años	24,8	31,0	21,4	22,8	100,0	145
28-29 años	27,2	32,6	15,3	24,9	100,0	261
total	23,6	26,6	18,8	30,9	100,0	792

2. Jóvenes en otro o en hogar propio

	padres	compartir	trabajo	otra	total %	total n
varones						
15-17 años		16,7	83,3		100,0	6
18-19 años	26,1	4,3	69,6		100,0	23
20-21 años	7,0	12,3	77,2	3,5	100,0	57
22-23 años	4,3	5,8	82,6	7,2	100,0	69
24-25 años	4,0	8,9	78,2	8,9	100,0	124
26-27 años		8,4	88,4	3,2	100,0	155
28-29 años	1,0	9,6	85,6	3,8	100,0	209
total	3,1	8,9	83,2	4,8	100,0	643
mujeres						
15-17 años		14,3	71,4	14,3	100,0	7
18-19 años	21,9	18,8	59,4		100,0	32
20-21 años	4,5	14,6	77,5	3,4	100,0	87
22-23 años	6,7	14,4	73,3	5,6	100,0	90
24-25 años	1,8	18,3	77,5	2,4	100,0	169
26-27 años	0,7	16,8	76,2	6,3	100,0	143
28-29 años	2,3	13,7	77,5	6,5	100,0	262
total	3,4	15,7	76,0	4,9	100,0	792

A primera vista llama la atención que, entre los requisitos que los jóvenes nombran para marcharse de casa de sus padres, aparezca sólo con un 16% "tener una vivienda".

Hay que tener en cuenta que la pregunta hacía referencia a "¿cuál sería el requisito más importante?" y que sólo se esperaba una respuesta, por lo que entendemos que el más importante para los/las jóvenes es "tener un empleo" y que de esta forma se podría asegurar el acceso a la vivienda propia.

Tabla 1.15.

Requisitos para salir de casa de los padres, ¿ para ti cuál sería el más importante?

		varones			mujeres			total
		15-19	20-24	25-29	15-19	20-24	25-29	
con padres	formación	13,27	7,04	3,97	14,97	10,14	4,21	9,41
	pareja	5,40	7,34	7,74	6,09	9,09	6,68	7,02
	empleo	64,66	63,77	63,39	63,16	63,11	68,56	64,24
	vivienda	11,27	19,46	23,01	10,03	15,91	18,56	15,99
	edad	5,40	2,40	1,88	5,76	1,75	1,98	3,35
	total	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
otro hogar	formación	13,51	8,99	3,27	14,81	7,46	3,54	5,47
	pareja		4,23	9,15	11,11	11,94	12,18	9,89
	empleo	70,27	67,20	71,46	50,00	63,43	66,21	66,95
	vivienda	13,51	12,70	12,85	16,67	13,81	13,95	13,52
	edad	2,70	6,88	3,27	7,41	3,36	4,13	4,16
	total	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

Independientemente del lugar en el que viven los entrevistados no se encuentran diferencias significativas sobre cuál es el requisito más importante para tomar una decisión. Para los más jóvenes (tanto varones como mujeres) lo más importante es terminar la formación, mientras que para los más mayores, que todavía viven en casa de los padres, gana en importancia la vivienda. Creemos que, para los que todavía viven en casa de sus padres es casi decisivo la necesidad de tener una vivienda para abandonar la casa de los padres.

Hasta ahora hemos analizado los requisitos o las condiciones que se han de dar para que los/las jóvenes abandonen la familia de origen, basándonos en sus opiniones y afirmaciones. En la tabla siguiente nos basamos en la correlación de dos preguntas que hacen referencia a dos hechos: ¿a qué edad abandonaste la casa de tus padres? Y ¿a qué edad iniciaste convivir con tu pareja?

Los resultados amplían los datos comentados hasta ahora y permiten afirmar, que los/las jóvenes españoles abandonan la casa de sus padres cuando se han asegurado que "no van a estar solos", salen para convivir con su pareja. Casi la totalidad de los jóvenes que abandonaron el hogar familiar a los 28 y 29 años, comenzaron a la misma edad a convivir con su pareja (el 95,8%). (España es uno de los países con el menor porcentaje de jóvenes que viven solos, alrededor de un 4%).

Tabla 1.16.

Edad en que dejaron de vivir en casa de sus padres y edad en la que comenzaron a vivir en pareja

edad cuando dejaron	n							
	edad cuando comenzaron a convivir con pareja							
	17	18-19	20-21	22-23	24-25	26-27	28-29	total
15-17 años	39	13	6	5	9	5	1	78
18-19 años	7	108	35	18	17	8	3	196
20-21 años	1	8	135	16	10	9	1	180
22-23 años	1	7	5	156	24	7	1	201
24-25 años		3	3	6	190	18	1	221
26-27 años		1		2	6	90	3	102
28-29 años					1		23	24
total	48	140	184	203	257	137	33	1002
	%							
	17	18-19	20-21	22-23	24-25	26-27	28-29	total
15-17 años	50,0	16,7	7,7	6,4	11,5	6,4	1,3	100,0
18-19 años	3,6	55,1	17,9	9,2	8,7	4,1	1,5	100,0
20-21 años	0,6	4,4	75,0	8,9	5,6	5,0	0,6	100,0
22-23 años	0,5	3,5	2,5	77,6	11,9	3,5	0,5	100,0
24-25 años		1,4	1,4	2,7	86,0	8,1	0,5	100,0
26-27 años		1,0		2,0	5,9	88,2	2,9	100,0
28-29 años					4,2		95,8	100,0
total	4,8	14,0	18,4	20,3	25,6	13,7	3,3	100,0

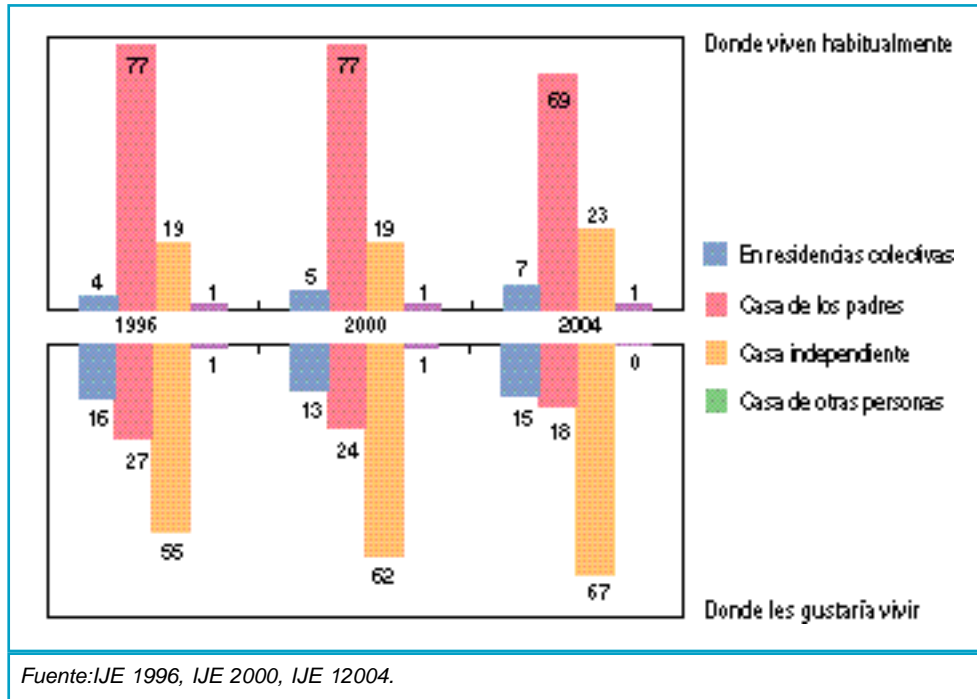
Entre el 50,0% y el 55,1% de los/ las jóvenes que abandonan la casa de los padres entre 15 a 17 años y 18 y 19 años respectivamente, iniciaron al mismo tiempo la convivencia con su pareja; el 77,6% de los/ las jóvenes que abandonan la casa de los padres a los 22 y 23 años, iniciaron la convivencia a esa edad; el 86% de los/ las jóvenes que abandonan la casa de los padres a los 24 y 25 años, también inician al mismo tiempo la convivencia en pareja; y el 88,2% (26 y 27 años) o el 95,8% (28 y 29 años) abandonaron la casa de los padres e iniciaron la convivencia en pareja al mismo tiempo.

2.8.- Dónde preferirían vivir

Si comparamos el hogar en el que viven actualmente los jóvenes con aquel en el que **preferirían vivir**, o en el que les gustaría vivir, aparecen las ambivalencias en las que viven o les toca vivir a los/ las jóvenes. Los datos confirman la tendencia ya observada en anteriores Informes de juventud, en donde eran, cada vez más, los jóvenes que les gustaría vivir en un hogar propio, en una casa independiente. Así, si en el año 1996, el porcentaje de jóvenes que prefería vivir en casa de sus padres era del 27%, en el año 2000 el 24% y el presente año, representan escasamente un 18%

Gráfico 1.3.

Lugar donde viven y donde les gustaría vivir a los jóvenes entre 15 y 29 años.



Para una primera foto-fija podemos utilizar los datos globales, ya que podría servir la argumentación: aunque se alarga la estancia de los/ las jóvenes en casa de sus padres, lo que de verdad desean los jóvenes es iniciar una vida propia, en un hogar fuera de la familia de origen. Sin embargo, si analizamos con más detalle las características de los/ las jóvenes que afirman que le gustaría vivir en casa de sus padres, encontramos diferencias significativas, que refuerzan la necesidad de estudiar más detenidamente, no sólo los requisitos para abandonar la casa de los padres, sino dedicar más esfuerzos al análisis de las circunstancias y las consecuencias del hecho de que los/ las jóvenes alargan la estancia en casa de sus padres. (En el capítulo 4 ampliamos el análisis desde esta perspectiva)

En relación con el grupo de jóvenes que viven en un piso compartido, en una residencia de estudiantes o con otra persona (y que solemos englobar entre los que no viven en casa de sus padres) observamos que, cuando les preguntamos por el lugar en el que preferirían vivir, responden, que les gustaría vivir en casa de sus padres, antes que en un hogar propio.

Aquellos jóvenes, tanto varones como mujeres, que viven en casa de sus padres y se encuentran en paro o no tienen trabajo, desean y prefieren vivir en su propio hogar.

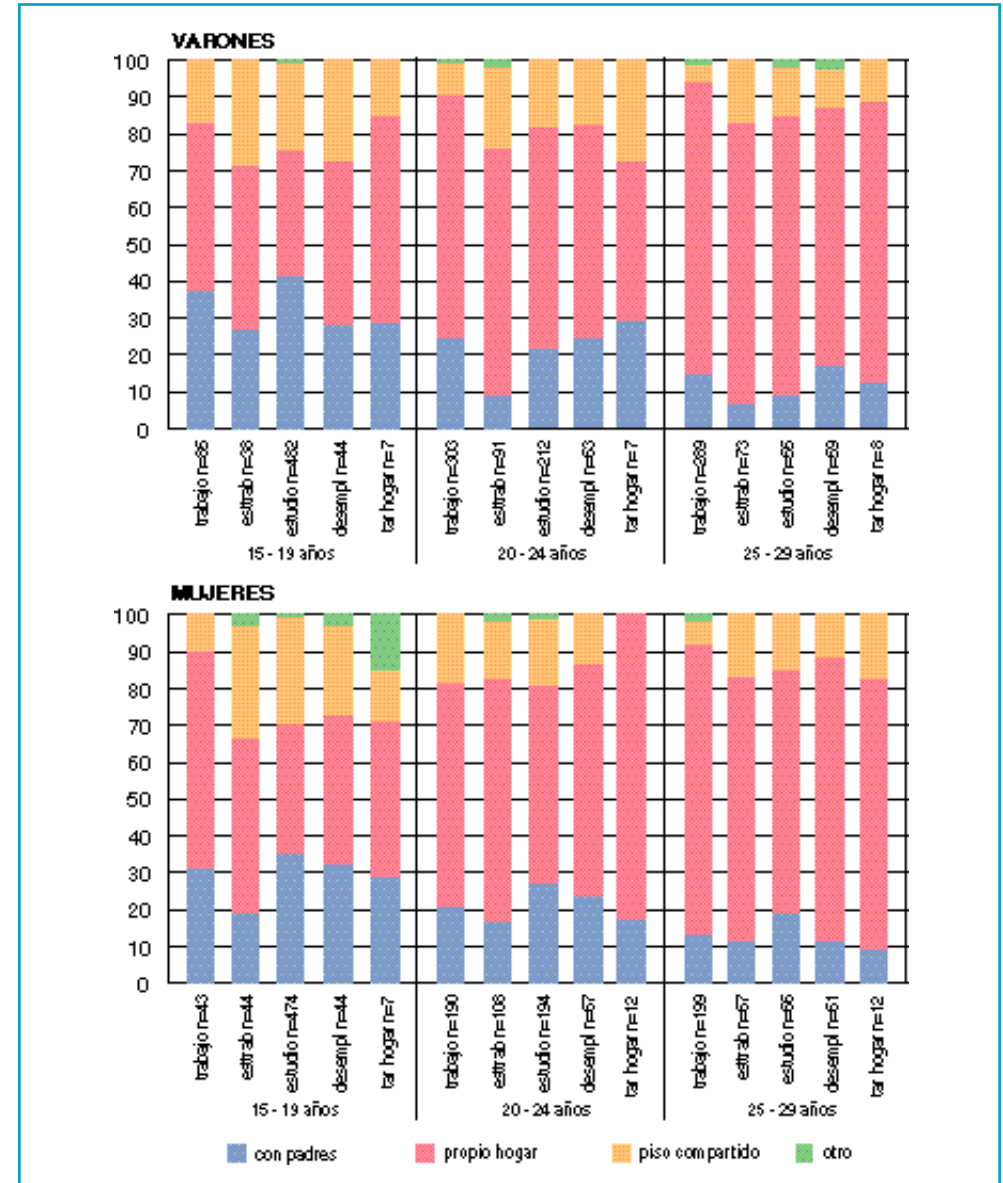
El ser mujer o varón influye muy poco en relación con el lugar en el que preferirían vivir. Pero, si comparamos las preferencias según la edad empiezan a aparecer algunas diferencias. Es un poco mayor el porcentaje de los varones que el de las mujeres, de los que ya trabajan, los que expresan su preferencia por vivir en casa de los padres (en todos los grupos de edad), pero un porcentaje elevado de mujeres que todavía está estudiando prefieren continuar viviendo en casa de los padres, esto es mientras continúan en el periodo formativo.

El análisis detallado, como podemos ver en los gráficos siguientes, confirman, desde otra perspectiva que: algunos de los que en el momento de la encuesta vivían fuera del hogar familiar era por motivos de estudios o formación; los que están en paro o tienen trabajos esporádicos, con pocas posibilidades de independizarse, prefieren continuar en casa de los padres y que incluso algunos jóvenes varones aún teniendo trabajo y empleo estable también prefieren vivir en casa de los padres.

Gráfico 1.4.

Jóvenes que viven en casa de sus padres: donde preferirían vivir.

Ségun su situación de ocupación, ségun género y grupos de edad



2.9. Actitudes, según vivan en casa de sus padres o vivan en un hogar propio.⁹

Se podría pensar que los dos grupos de jóvenes –los que todavía viven en casa de sus padres comparados con aquellos, que ya tienen y viven en un hogar propio– se diferencian en aspectos políticos, económicos y culturales de ver y planificar la vida.

El tomar decisiones, entre ellas elegir la profesión adecuada y dar los pasos hacia esa profesión y planificar adecuadamente su vida, se basa en dos dimensiones fundamentales en las que poder orientarse: tener, por una parte, un claro conocimiento de sus propias y personales habilidades, de su capacidad, de sus intereses y necesidades y por otra, conocer las posibilidades objetivas, los recursos externos y las demandas reales que están relacionadas con las capacidades, intereses y necesidades propias.

Diferencias en la toma de decisiones según género o

Los resultados del análisis confirman que las mujeres en comparación con los varones se guían en sus decisiones más por sus personales capacidades y necesidades, mientras que las posibilidades objetivas tienen más importancia para los hombres. Sin embargo, no hay diferencias reconocibles en relación con la estructura de la decisión entre los jóvenes, tanto si todavía viven en casa de sus padres o como si residen fuera.

Nos parece de gran interés, en este contacto con la descripción de la "foto fija", constatar que para las mujeres es más importante saber lo que "quiere ser", avanzar en el desarrollo de sus capacidades personales, su identidad antes de tomar una decisión, mientras que para los varones es más importante conocer las posibilidades reales de éxito, analizar los pros y los contra antes de tomar una decisión. Esta diferencia en su actitud ante la toma de decisiones está en el trasfondo de algunos de los resultados que iremos comentando a lo largo de esta primera parte del Informe: importancia que le dan las mujeres a la autonomía, importancia de la vida en pareja, inicio más temprano de la convivencia en pareja o elección de su pareja, generalmente unos años más mayores que ellas etc.

⁹ Los comentarios de este apartado pretenden completar, desde la perspectiva de los dos grupos de jóvenes, los que todavía viven en casa de los padres y los que ya la han abandonado, la "foto fija" sobre las actitudes de los/ las jóvenes. Esperamos que este capítulo sirva como una breve introducción a la complejidad de la situación de los/ las jóvenes en España, ya que en posteriores capítulos se analiza en profundidad este mismo tema

Tabla 1.17.
Si tienes que tomar una decisión, qué es lo más importante para tí
- conocer las posibilidades reales...
- saber lo que yo quiero ser, a lo que quiero llegar ...

Según género y grupos de edad

1. Jóvenes en casa de sus padres

	Posibilidades lo que yo quiero		total%	total/n
varones				
15-17 años	34,2	65,8	100,0	366
18-19 años	41,7	58,3	100,0	216
20-21 años	31,7	68,3	100,0	281
22-23 años	38,7	61,3	100,0	225
24-25 años	37,3	62,7	100,0	249
26-27 años	37,8	62,2	100,0	188
28-29 años	33,1	66,9	100,0	121
total	36,1	63,9	100,0	1646
mujeres				
15-17 años	23,6	76,4	100,0	343
18-19 años	28,5	71,5	100,0	200
20-21 años	31,2	68,8	100,0	253
22-23 años	31,3	68,7	100,0	179
24-25 años	31,9	68,1	100,0	216
26-27 años	34,4	65,6	100,0	157
28-29 años	30,1	69,9	100,0	93
total	29,4	70,6	100,0	1441

2. Jóvenes en propio u otro hogar

varones				
15-17 años		100,0	100,0	4
18-19 años	26,1	73,9	100,0	23
20-21 años	41,5	58,5	100,0	53
22-23 años	32,3	67,7	100,0	65
24-25 años	37,9	62,1	100,0	116
26-27 años	33,3	66,7	10,0	150
28-29 años	39,8	60,2	100,0	196
total	36,4	63,6	100,0	607
mujeres				
15-17 años	33,3	66,7	100,0	6
18-19 años	21,9	78,1	100,0	32
20-21 años	19,0	81,0	100,0	79
22-23 años	27,4	72,6	100,0	84
24-25 años	32,1	67,9	100,0	156
26-27 años	38,9	61,1	100,0	131
28-29 años	33,6	66,4	100,0	244
total	31,4	68,6	100,0	732

Valoración del futuro

Ambos grupos, pero también mujeres y varones se comportan de forma similar en la **valoración del futuro**, cuando responden a la pregunta: "El futuro es tan incierto que lo mejor es vivir al día". En todos los grupos de comparación utilizados encontramos que alrededor de un 70% contestan afirmativamente que ven el futuro incierto y que lo mejor es vivir al día. Por lo demás, los más jóvenes parece que sienten más la incertidumbre ante el futuro que los grupos de edad más mayores.

Actitud positiva ante el prójimo

La actitud que tienen ante el futuro no influye en su valoración de la pregunta sobre la **confianza en el prójimo**.

Independientemente de su situación, de si todavía están o no en casa de sus padres, afirman, alrededor de un 50% su conformidad o no conformidad con la expresión "es mejor no confiar demasiado en la gente".

La posible pérdida de standard de vida, una razón, para alargar la permanencia en casa de los padres

Alrededor de un 50% de los jóvenes son de la opinión de que el **miedo a perder nivel de vida/standard** de vida es lo que les frena a la hora de salir antes de casa de los padres. Los más mayores entre los jóvenes que todavía viven en casa de los padres lo afirman en menor porcentaje, y las mujeres también -entre el 42% y el 45%- . Los jóvenes que ya viven en un hogar propio o en otro distinto al de sus padres confirman en menor porcentaje esta sentencia. En suma, tanto en la aceptación como en la no aceptación de esta reserva, se manifiesta que el miedo a perder nivel de vida no es el único motivo que les influye en su comportamiento.

Tabla 1.18.

"Los jóvenes no se van a vivir fuera de la casa de sus padres, porque temen perder nivel de vida"

Según género y grupos de edad

1. Jóvenes en hogares de sus padres

	muy acuerdo	acuerdo	desacuerdo	muy desacuerdo	total
varones					
15-17 años	12,8	40,2	33,1	13,9	100,0
18-19 años	10,9	40,8	31,5	16,8	100,0
20-21 años	13,2	38,0	36,3	12,5	100,0
22-23 años	12,1	39,3	32,2	16,3	100,0
24-25 años	11,7	36,4	30,3	21,6	100,0
26-27 años	10,4	39,6	29,7	20,3	100,0
28-29 años	9,8	35,6	34,1	20,5	100,0
total	11,9	38,8	32,5	16,8	100,0
mujeres					
15-17 años	10,5	42,1	30,3	17,1	100,0
18-19 años	12,7	37,3	35,8	14,2	100,0
20-21 años	10,3	34,6	37,1	18,0	100,0
22-23 años	7,2	36,1	37,1	19,6	100,0
24-25 años	12,4	30,0	33,0	24,5	100,0
26-27 años	10,8	32,3	35,3	21,6	100,0
28-29 años	16,0	29,0	32,0	23,0	100,0
total	11,0	35,6	34,2	19,1	100,0

2. Jóvenes en propio u otro hogar

	muy acuerdo	acuerdo	desacuerdo	muy desacuerdo	total
varones					
15-17 años	14,3	28,6	28,6	28,6	100,0
18-19 años	16,7	29,2	33,3	20,8	100,0
20-21 años	8,9	35,7	32,1	23,2	100,0
22-23 años	6,0	23,9	44,8	25,4	100,0
24-25 años	12,7	36,4	35,6	15,3	100,0
26-27 años	12,4	36,6	33,3	17,6	100,0
28-29 años	21,3	35,7	28,5	14,5	100,0
total	14,6	34,5	33,2	17,7	100,0
mujeres					
15-17 años		50,0	50,0		100,0
18-19 años	6,5	35,5	45,2	12,9	100,0
20-21 años	18,3	34,1	32,9	14,6	100,0
22-23 años	15,4	36,3	28,6	19,8	100,0
24-25 años	15,2	34,1	30,5	20,1	100,0
26-27 años	13,7	42,4	28,1	15,8	100,0
28-29 años	14,7	38,5	32,1	14,7	100,0
total	14,6	37,5	31,4	16,5	100,0

Diferencias en la valoración de aquello que les hace felices, según vivan en casa de los padres o vivan en un hogar propio

También hemos preguntado a los jóvenes / y los jóvenes adultos acerca de aquello que especialmente es importante para estar contento con su vida o aquello que les puede hacer que se sientan felices. En las valoraciones de ambos grupos (los que todavía están y los que ya no están en casa de sus padres) contrastan, sobre todo, las referidas a la familia, pareja/ amor, ingresos propios, amigos y tiempo libre.

Familia y pareja son, en total, para todos los grupos de edad que ya no viven en casa de sus padres, más importantes, mientras que amigos y tiempo libre (para los varones de este grupo) lo son para los que todavía viven en casa de los padres.

Ingresos propios provenientes del empleo tiene un importancia especial para los varones más jóvenes, que ya no viven con los padres (ver gráfico 4.1). Que esto no sea tan importante para las mujeres jóvenes de este grupo, puede depender probablemente de que ellas, o reciben apoyo de sus padres porque están estudiando o que viven con su pareja.

Tabla 1.19.
¿Qué es lo que te hace feliz?
 Según género y grupos de edad
1. Jóvenes en hogares de sus padres

	familia	pareja	amigos	salud	segur	tiempo li	estudios	otro	todo	total
varones										
15-17 años	13,6	4,7	25,9	2,2	4,7	16,4	3,6	10,0	18,7	100,0
18-19 años	9,9	12,7	19,2	4,2	7,0	16,0	4,7	8,0	18,3	100,0
20-21 años	10,3	14,5	20,2	5,3	9,2	8,8	3,4	10,7	17,6	100,0
22-23 años	11,0	12,3	15,1	6,8	8,7	14,6	3,2	13,7	14,6	100,0
24-25 años	16,5	14,0	8,1	8,5	10,6	11,9	2,5	11,9	16,1	100,0
26-27 años	11,5	11,5	10,3	7,5	14,4	16,7	0,6	14,4	13,2	100,0
28-29 años	10,9	10,1	16,8	6,7	12,6	9,2	2,5	13,4	17,6	100,0
total	12,2	11,0	17,5	5,5	8,8	13,7	3,1	11,4	16,8	100,0
mujeres										
15-17 años	20,1	8,1	25,9	3,2	2,6	6,7	6,7	7,6	19,2	100,0
18-19 años	20,6	10,3	16,5	6,2	6,2	11,9	3,6	7,2	17,5	100,0
20-21 años	17,7	9,8	14,2	6,3	9,8	8,7	6,3	6,3	20,9	100,0
22-23 años	18,2	10,0	12,9	7,6	13,5	5,3	7,6	8,2	16,5	100,0
24-25 años	21,2	10,1	11,1	7,2	12,0	6,3	1,4	13,5	17,3	100,0
26-27 años	23,6	12,2	8,8	12,8	10,1	8,1	1,4	8,1	14,9	100,0
28-29 años	27,1	7,1	10,6	14,1	11,8	9,4	1,2	8,2	10,6	100,0
total	20,5	9,6	16,0	7,0	8,5	7,8	4,6	8,3	17,7	100,0

2. Jóvenes en propio hogar u otro

	familia	pareja	amigos	salud	segur	tiempo li	estudios	otro	todo	total
varones										
15-17 años		14,3	14,3				14,3	28,6	28,6	100,0
18-19 años	22,2	5,6	22,2		16,7	11,1		5,6	16,7	100,0
20-21 años	16,7	18,8	8,3	2,1	10,4	4,2	10,4	14,6	14,6	100,0
22-23 años	19,7	23,0	4,9	8,2	9,8	6,6	4,9	14,8	8,2	100,0
24-25 años	15,0	15,9	7,1	7,1	15,9	11,5	1,8	17,7	8,0	100,0
26-27 años	16,1	21,5	6,7	6,7	16,1	8,1	0,7	12,8	11,4	100,0
28-29 años	25,4	19,0	5,3	8,5	10,1	8,5	0,5	9,5	13,2	100,0
total	19,3	19,0	6,8	6,8	12,8	8,4	2,2	13,0	11,6	100,0
mujeres										
15-17 años		28,6			42,9			28,6		100,0
18-19 años	33,3	11,1	11,1	14,8			7,4	11,1	11,1	100,0
20-21 años	27,5	17,5	8,8	6,3	7,5	5,0	5,0	11,3	11,3	100,0
22-23 años	21,4	15,5	6,0	7,1	6,0	10,7	4,8	8,3	20,2	100,0
24-25 años	34,2	16,8	1,9	6,5	7,1	6,5	2,6	9,7	14,8	100,0
26-27 años	31,1	19,3	2,2	8,9	8,9	8,1		8,1	13,3	100,0
28-29 años	40,3	17,3	4,1	9,5	3,3	5,3	0,8	9,1	10,3	100,0
total	33,1	17,2	4,2	8,2	6,2	6,4	2,2	9,4	13,0	100,0

Problemas que les preocupan en la actualidad

Las mujeres y los varones que todavía viven en casa de sus padres, nombran, como los problemas que más les preocupan en la actualidad, en primer lugar los relacionados con el estudio y la formación. Las mujeres, de 22 años o más nombran con bastante más frecuencia los problemas relacionados con el empleo. Para los varones que viven en sus propios hogares o en otros los problemas económicos están en primer plano, mientras que para las mujeres se trata de problemas en la familia y en la pareja.

Tabla 1.20.
¿Cuál es el problema personal que más te preocupa actualmente?
 Según género y grupos de edad
1. Jóvenes en hogares de sus padres

	estudios	trabajo	economía	familia	salud	personales	otros	total
varones								
15-17 años	53,8	10,3	5,8	7,1	9,0	10,9	3,2	100,0
18-19 años	34,4	23,8	10,7	11,5	6,6	10,7	2,5	100,0
20-21 años	23,9	27,5	18,8	8,7	8,7	9,4	2,9	100,0
22-23 años	14,2	32,8	25,4	6,0	6,0	10,4	5,2	100,0
24-25 años	12,7	38,0	19,0	4,9	13,4	4,9	7,0	100,0
26-27 años	7,2	36,0	24,0	5,6	12,8	9,6	3,8	100,0
28-29 años	6,3	41,8	19,0	5,1	12,7	8,9	6,3	100,0
total	23,4	28,9	17,2	7,0	9,7	9,3	4,5	100,0
mujeres								
15-17 años	48,9	5,1	1,7	15,7	7,3	19,1	2,2	100,0
18-19 años	37,4	20,6	9,3	13,1	7,5	7,5	4,7	100,0
20-21 años	29,0	23,9	11,6	12,3	12,3	9,0	1,9	100,0
22-23 años	17,1	33,3	16,2	5,7	11,4	9,5	6,7	100,0
24-25 años	10,3	48,1	17,9	4,5	6,4	7,7	5,1	100,0
26-27 años	4,4	36,3	25,3	5,5	11,0	13,2	4,4	100,0
28-29 años	2,9	46,4	20,3	14,5	10,1	2,9	2,9	100,0
total	24,6	28,2	13,1	10,3	9,2	10,7	3,8	100,0

2. Jóvenes en propio hogar u otro

	estudios	trabajo	economía	familia	salud	personales	otros	total
varones								
15-17 años	40,0	20,0		20,0			20,0	100,0
18-19 años	41,2	11,8	23,5	5,9	5,9	5,9	5,9	100,0
20-21 años	35,5	16,1	9,7	3,2	22,6	12,9		100,0
22-23 años	18,4	22,4	32,7	2,0	4,1	10,2	10,2	100,0
24-25 años	5,9	33,8	26,5	2,9	10,3	11,8	8,8	100,0
26-27 años	3,6	34,9	22,9	14,5	12,0	4,8	7,2	100,0
28-29 años	2,7	34,8	26,8	16,1	9,8	2,7	7,1	100,0
total	10,7	30,1	24,7	9,9	10,4	6,8	7,4	100,0
mujeres								
15-17 años			50,0	16,7	33,3			100,0
18-19 años	40,0	15,0	10,0	20,0	5,0	10,0		100,0
20-21 años	20,7	24,1	13,8	25,9	5,2	8,6	1,7	100,0
22-23 años	7,3	29,1	18,2	23,6	9,1	7,3	5,5	100,0
24-25 años	9,9	32,4	17,1	18,9	9,0	9,0	3,6	100,0
26-27 años	7,0	20,9	23,3	25,6	12,8	5,8	4,7	100,0
28-29 años	1,2	19,4	26,1	21,8	20,0	6,1	5,5	100,0
total	8,6	23,8	21,0	22,4	13,0	7,2	4,2	100,0

Legenda: economía: el dinero, la vivienda, independizarse
familia: la familia, las relaciones de pareja, los hijos
personales: problemas personales, los amigos, el futuro

Necesidades materiales claramente diferenciadas

Las necesidades materiales están claramente diferenciadas en ambos grupos (los que todavía viven o ya no viven en casa de los padres): mientras que para aquellos, que todavía viven en casa de los padres lo más importante es tener un coche u otros objetos (como ordenador) o sencillamente tener más dinero a su disposición, los otros (los que viven en un hogar propio, en un piso compartido o en una residencia de estudiantes) expresan como las necesidades más importantes poder acceder a una vivienda propia o tener medios para viajar.

Tabla 1.21.

¿Cuál es la cosa que más te gustaría hacer o tener, y no puedes hacer o tener falta de dinero suficiente?

Según género y grupos de edad

1. en hogares de sus padres

	coche-moto	casa	viajar	estudiar	más cosas	otro	total
varones							
15-17 años	45,1	5,6	21,1	3,5	21,5	3,2	100,0
16-19 años	36,5	15,1	29,2	3,1	12,0	4,2	100,0
20-21 años	36,4	23,1	24,4	3,6	10,7	1,8	100,0
22-23 años	22,1	28,6	26,1	2,0	19,1	2,0	100,0
24-25 años	14,0	40,5	23,0	2,3	19,4	0,9	100,0
26-27 años	11,5	49,7	21,8		16,4	0,6	100,0
28-29 años	12,3	43,0	26,3	3,5	14,0	0,9	100,0
total	27,7	26,8	24,3	2,6	16,6	2,1	100,0
mujeres							
15-17 años	24,5	11,1	29,2	4,3	28,1	2,8	100,0
18-19 años	22,5	15	37,6	4,6	16,8	3,5	100,0
20-21 años	22,6	26,4	29,3	3,8	15,9	1,9	100,0
22-23 años	13,4	31,5	31,5	6,0	15,4	2,0	100,0
24-25 años	9,9	35,1	29,3	2,6	18,3	4,7	100,0
26-27 años	10,7	42,1	24,3	4,3	13,6	5,0	100,0
28-29 años	8,0	38,7	34,7	1,3	17,3		100,0
total	17,5	26,2	30,5	4,0	18,8	3,0	100,0

2. en hogar propio u otro

	coche-moto	casa	viajar	estudiar	más cosas	otro	total
varones							
15-17 años	60,0	20,0			20,0		100,0
18-19 años	26,3		31,6		26,3	15,8	100,0
20-21 años	28,9	17,8	28,9		15,6	8,9	100,0
22-23 años	16,4	34,5	27,3	1,8	16,4	3,6	100,0
24-25 años	9,2	35,7	34,7	10,2	8,2	2,0	100,0
26-27 años	16,5	38,3	27,8	3,5	12,2	1,7	100,0
28-29 años	8,2	39,9	32,9	3,2	15,8		100,0
total	14,3	34,3	30,7	4,0	13,9	2,6	100,0
mujeres							
15-17 años		50,0		16,7	16,7	16,7	100,0
18-19 años	14,8	29,6	40,7	3,7	11,1		100,0
20-21 años	18,1	30,6	26,4	9,7	11,1	4,2	100,0
22-23 años	9,6	41,1	34,2	2,7	6,8	5,5	100,0
24-25 años	3,1	40,6	35,9	6,3	12,5	1,6	100,0
26-27 años	10,1	31,2	35,8	4,6	11,9	6,4	100,0
28-29 años	5,2	44,3	34,4	3,6	10,4	3,5	100,0
total	8,1	38,6	33,9	5,1	10,9	3,5	100,0

Diferente actitud ante la movilidad geográfica

Mujeres y varones de más de 22 años, que todavía viven en casa de los padres muestran mayor predisposición a una movilidad geográfica por motivos de empleo. En el grupo de los jóvenes adultos, que viven en un hogar propio, la predisposición es menor para las mujeres en comparación a los varones, probablemente condicionada por el porcentaje de las mujeres que viven como pareja en un hogar, especialmente porque algunas están en el paro o se dedican a las tareas del hogar o ya tienen hijos.

Tabla 1.22.

¿Cuál sería la razón principal por la que una persona como tú, dejaría este lugar y se iría de forma permanente a otro lugar de España?

Según género y grupos de edad

1. en hogares de sus padres

	trabajo	por otra razón	nunca	total
varones				
15-17 años	35,2	22,7	42,0	100,0
18-19 años	45,7	20,4	33,9	100,0
20-21 años	51,7	16,1	32,2	100,0
22-23 años	56,8	17,6	25,6	100,0
24-25 años	58,7	13,8	27,5	100,0
26-27 años	58,6	13,1	28,3	100,0
28-29 años	60,0	13,8	26,2	100,0
total	50,6	17,4	32,0	100,0
mujeres				
15-17 años	28,4	29,0	42,6	100,0
18-19 años	45,5	26,5	28,0	100,0
20-21 años	54,9	19,8	25,3	100,0
22-23 años	56,2	16,3	27,5	100,0
24-25 años	62,8	13,8	23,4	100,0
26-27 años	57,2	16,4	26,3	100,0
28-29 años	62,1	12,6	25,3	100,0
total	49,5	20,7	29,8	100,0

2. Jóvenes en propio u otro hogar

	trabajo	por otra razón	nunca	total
varones				
15-17 años	42,9	14,3	42,9	100,0
18-19 años	50,0	16,7	33,3	100,0
20-21 años	56,0	30,0	14,0	100,0
22-23 años	61,2	17,9	20,9	100,0
24-25 años	53,0	25,6	21,4	100,0
26-27 años	53,4	16,2	30,4	100,0
28-29 años	57,2	12,4	30,3	100,0
total	55,4	18,1	26,5	100,0
mujeres				
15-17 años	42,9	28,6	28,6	100,0
18-19 años	53,3	26,7	20,0	100,0
20-21 años	44,4	30,9	24,7	100,0
22-23 años	51,2	22,0	26,8	100,0
24-25 años	50,0	20,3	29,7	100,0
26&27 años	48,5	19,9	31,6	100,0
28&29 años	42,3	18,4	39,3	100,0
total	46,7	21,3	32,0	100,0

Diferencias en la tolerancia cultural

Las mujeres, pero especialmente los varones, que todavía viven con sus padres, muestran un menor grado de tolerancia cultural, ya que muestran una menor aceptación para tener entre sus parientes a personas étnicamente diferentes o tienen una actitud indiferente. Ahora bien, no podemos perder de vista, que sólo un 14% de las mujeres y 16% de los varones en ambos grupos expresan claramente un rechazo hacia las personas culturalmente distintas.

Tanto las mujeres como los varones que viven en un hogar propio muestran un mayor grado de tolerancia al contestar, en mayor proporción, que no les molestaría "en absoluto" que un familiar muy cercano se casara con una persona de otro grupo étnico.

Tabla 1.23.

Te importaría que una persona de un grupo étnico diferente del de la mayoría de los españoles se casara con un familiar muy cercano a ti

Según género y grupos de edad
1. en hogares de sus padres

	no en abs	no importa	indiferente	importa	imp mucho	total
varones						
15-17 años	55,5	14,2	11,5	13,4	5,5	100,0
18-19 años	54,2	15,1	12,0	12,9	5,8	100,0
20-21 años	53,2	15,8	14,0	9,4	7,6	100,0
22-23 años	49,6	19,8	11,6	11,2	7,8	100,0
24-25 años	55,2	12,9	12,1	15,7	4,0	100,0
26-27 años	55,0	14,8	13,2	11,6	5,3	100,0
28-29 años	54,8	15,3	12,1	11,3	6,5	100,0
Total	54,0	15,3	12,3	12,3	6,0	100,0
mujeres						
15-17 años	55,2	19,5	10,8	10,5	4,1	100,0
18-19 años	63,9	10,7	8,8	13,7	2,9	100,0
20-21 años	62,7	10,7	12,3	10,3	4,0	100,0
22-23 años	60,5	15,3	10,2	10,7	3,4	100,0
24-25 años	56,9	18,8	10,1	11,5	2,8	100,0
26-27 años	60,8	15,2	12,7	8,9	2,5	100,0
28-29 años	61,4	14,9	7,9	8,9	6,9	100,0
total	59,7	15,3	10,6	10,8	3,6	100,0

2. Jóvenes en propio u otro hogar

	no en abs	no importa	indiferente	importa	imp mucho	total
varones						
15-17 años	66,7	16,7			16,7	100,0
18-19 años	63,6	22,7	9,1		4,5	100,0
20-21 años	65,5	10,9	7,3	16,4		100,0
22-23 años	60,6	13,6	18,2	4,5	3,0	100,0
24-25 años	55,5	17,6	5,0	12,6	9,2	100,0
26-27 años	68,0	8,8	9,5	12,9	0,7	100,0
28-29 años	57,6	10,6	13,6	13,1	5,1	100,0
total	61,0	12,4	10,6	11,7	4,2	100,0
mujeres						
15-17 años	71,4	14,3			14,3	100,0
18-19 años	80,6	9,7	3,2	6,5		100,0
20-21 años	75,0	9,5	3,6	8,3	3,6	100,0
22-23 años	65,5	14,3	4,8	10,7	4,8	100,0
24-25 años	61,0	12,8	14,0	6,7	5,5	100,0
26-27 años	55,2	14,2	11,9	11,9	6,7	100,0
28-29 años	59,7	16,1	9,3	13,1	1,7	100,0
total	62,6	13,8	9,3	10,3	4,1	100,0

Capítulo 3.

REFLEXIONES TEÓRICAS: HACIA UNA TEORÍA DEL SUJETO

La descripción de las condiciones de vida que hemos presentado en el capítulo anterior ponen de manifiesto los cambios que se han producido en la vida de los jóvenes: alargamiento de la permanencia en la familia de origen, retraso en la finalización de los estudios, en el acceso al trabajo, en el inicio de la vida en pareja, en el tiempo para la procreación etc., que tiene como resultado en suma una prolongación de la juventud.

Para interpretar la nueva situación de los/las jóvenes creemos necesario y oportuno enmarcar los datos obtenidos, en una o varias teorías de carácter sociológico. Estas teorías suponen una reflexión teórica, que nos ayuda a ordenar y explicar los cambios que se han dado en la propia sociedad y que quedan patentes en las situaciones de los jóvenes, en sus actitudes frente a la vida y sus retos frente al futuro. Queremos con ello entender mejor sus estrategias para conseguir la transición a la vida adulta, y de paso, tal vez también, podamos entender la o las funciones que la familia ha asumido o ha tenido que asumir en esas nuevas circunstancias

3.1. Las transiciones a la vida adulta se han vuelto inciertas, vulnerables y reversibles¹⁰

La juventud en la era industrial aparecía como una moratoria, una fase de "preparación para la vida adulta", que implicaba la transición de la infancia a la madurez, de una situación de dependencia a otra de independencia (económica). Este tránsito era considerado "natural" y a través de fases bien delimitadas en las que una desembocaba en la otra: escuela, formación profesional (en algunos casos universitaria) y puesto de trabajo con carácter fundamentalmente estable, contractual, que preparaba al individuo para asumir responsabilidades consideradas como "naturales" familia, procreación. No siempre era así, pero esos casos se consideraban como excepción a la regla. El proceso era considerado como lineal. Las biografías de los jóvenes eran consideradas, socialmente hablando, como normales. Las diferencias venían así constituidas por razones de género, los hombres orientados hacia el trabajo remunerado fuera de casa, las mujeres asumiendo el rol de madres y amas de casa.

Este modelo provisto de "naturalidad", fruto de la división del trabajo, de los conceptos de roles pre-determinados y controlados socialmente queda quebrado en nuestro tiempo. Venimos observando desde hace ya algunos años que la "linealidad" es más una excepción que una regla, que muchos jóvenes no alcanzan esa meta de la adultez o que lo hacen tras un largo recorrido, un camino jalonado de obstáculos, de situaciones diversas y diversificadas. Es decir que ya no podemos hablar unificada y globalmente de tránsito, sino de transiciones, diversas y diferenciadas y de que cada una de estas transiciones encubre destinos distintos, variados hasta el punto de poder considerar en algunos casos la juventud como estación final. Lo que denominamos (Hernández/López 1996, p.25-26)

¹⁰ López Blasco A. 2002 EUCONFERENCE; du Bois-Reymond, M. and López Blasco, A. (2003) Yo-yo transitions and misleading trajectories: towards Integrated Transitions Policies for young adults in Europe. En: A. López Blasco, W. McNeish and A. Walther (2003) Young people and contradictions of inclusion. Bristol, The POLICY PRESS.

como invento del siglo XX o generalización de la juventud como fruto de la lucha por la igualdad de las clases y como necesaria moratoria de preparación para poder ejecutar con ciertos visos de éxito las operaciones requeridas, por las máquinas, para su correcto funcionamiento propio de la era de la industrialización. En el siglo XXI ser joven, puede llevar a ninguna parte, a un punto final o un estado retardado de espera (indefinida) para llegar a la edad o mejor al estado de adulto.

Rota esta linealidad de las biografías que implicaban una llegada "natural" a la vida adulta después de la infancia y la juventud, ésta se convierte en una mera "condición vital" caracterizada por su incertidumbre, vulnerabilidad y reversibilidad (Cavalli y Galland, 1995; Bynner et al, 1997; Walther et al 1997; Coté, 2002; Plug et al 2003).

Los resultados de las investigaciones que se han realizado en los últimos años, en algunas de las cuales hemos participado activamente, han calado también en las agendas políticas y reflejan una cierta preocupación, al menos en un plano retórico. Así la Comisión Europea, en su Libro Blanco "Un nuevo impulso para la juventud europea" (2001) destaca tres importantes datos relativos a la situación de los jóvenes, que tendrán consecuencias para las políticas y medidas dirigidas a este colectivo:

1º. La juventud dura más tiempo. Los demógrafos han observado que, bajo la presión de factores económicos (empleabilidad, desempleo, etc.) y socioculturales, los jóvenes alcanzan las diversas fases de la vida, por término medio, a una edad más tardía: llegan más tarde, que en la época anterior, a finalizar la educación formal, acceden más tarde al mercado laboral, más tarde a formar una familia, etc.

2º. Los itinerarios vitales son de carácter no lineal. Hoy, "nuestros diversos roles vitales se vuelven confusos" (Commissariat Général del Plan, 2001, p 33): es posible encontrar personas jóvenes que son simultáneamente estudiantes, padres y madres de familia, al par que otros pueden estar buscando un trabajo y vivir con los padres. Los jóvenes actualmente suelen moverse entre estos distintos roles. Los itinerarios vitales se vuelven menos lineales debido a que la sociedad no ofrece las mismas garantías que antes (estabilidad laboral, prestaciones sociales, etc.).

3º Los modelos colectivos tradicionales van perdiendo terreno dado que las trayectorias personales son cada vez más individualizadas. La organización familiar, el matrimonio y los planes de carrera ya no están estandarizados (ibid, p. 35). Esto tiene un impacto particularmente importante en las políticas públicas (Comisión Europea, 2001, p. 9).

El concepto de transición subraya la adquisición de habilidades y derechos asociados a la vida y al estatus adultos. El desarrollo personal y la socialización se han visto como procesos basados en el aprendizaje y la internalización de determinadas reglas culturales. Estas a su vez son necesarias para que la sociedad reconozca al individuo, con todas sus consecuencias. La teoría de los roles y su concreción en el interaccionismo simbólico (Parson, Mead, Habermas) han explicado muy bien esa dinámica de la relación individuo sociedad. Pero este proceso de transición ha devenido progresivamente hacia formas bastante complejas en el actual contexto postfordista. La "diversificación de rutas" que llevan a la madurez surgen, por un lado, como consecuencia de la extensión de la educación obligatoria y post-obligatoria, y por otro, debido a la difusión y variedad de formas que adopta la cultura juvenil y el consumismo (Mørch, 1999; Vinken 2003). Nosotros venimos relacionando esta diversificación con conceptos como individualización y como pluralización. Individualización implica que es el/la joven quien tiene que construir su propia biografía sin depender de la estabilidad de los contextos o de las tradiciones entre las que se mueve.

Cuando la transición a la vida adulta varía de la normalidad a la incertidumbre, los jóvenes sufren una presión cada vez mayor. Se ven obligados a tomar decisiones individuales -en materias relacionadas con la educación o el empleo, pero también con el ocio- que pueden ser de gran influencia para su vida futura, sin poder prever con claridad las consecuencias de sus opciones. Los jóvenes deben tomar las decisiones correctas, y debido a la amplitud del abanico de opciones presentes en la sociedad, deben tomar tales decisiones de forma razonada y justificada (du Bois-Reymond 1998). Pero al mismo tiempo "tomar decisiones" conlleva riesgos de equivocarse y quedar socialmente excluido. La incertidumbre se ha convertido en un nuevo rasgo de las transiciones a la vida adulta, agravada por su prolongación: durante muchos años, los jóvenes -hombres y mujeres- no saben qué será de ellos en lo que se refiere a trabajo, vivienda, obligaciones relacionales y demás. La individualización si bien es para todos, no quiere decir que sean todos iguales.

La estructura social, en términos de origen y oportunidades, no ha perdido importancia. La desigualdad social en los recursos y oportunidades persiste también en las trayectorias individuales, llevando a opciones biográficas más amplias y con mejores oportunidades para el sujeto, o más estrechas e inseguras para otros. La capacidad del individuo de gestionar su propia transición a la vida adulta depende fundamentalmente del conocimiento cultural, el apoyo recibido por su familia y las oportunidades o restricciones relativas a la educación, el género y el origen social (y étnico). Todo ello ha llevado a algunos autores a diferenciar modelos de transiciones del tipo llamado "yo-yo" (Machado Pais, 1996; du Bois-Reymond, 1998):

- jóvenes adultos con limitados recursos, que se ven obligados a alternar empleos precarios, desempleo y planes de formación de carácter compensatorio;
- jóvenes adultos con importantes recursos, que disfrutan de libertad para elegir entre sus opciones según sus necesidades y preferencias;
- jóvenes adultos a los que les gustaría experimentar nuevas soluciones combinando formación y empleo, pero se ven obligados a someter sus deseos profesionales y formativos a unas trayectorias profesionales estandarizadas y limitadas;
- jóvenes adultos que se ven forzados a vivir una prolongada dependencia (respecto a la ayuda) de sus padres, debido a una insuficiente cobertura social en caso de desempleo.

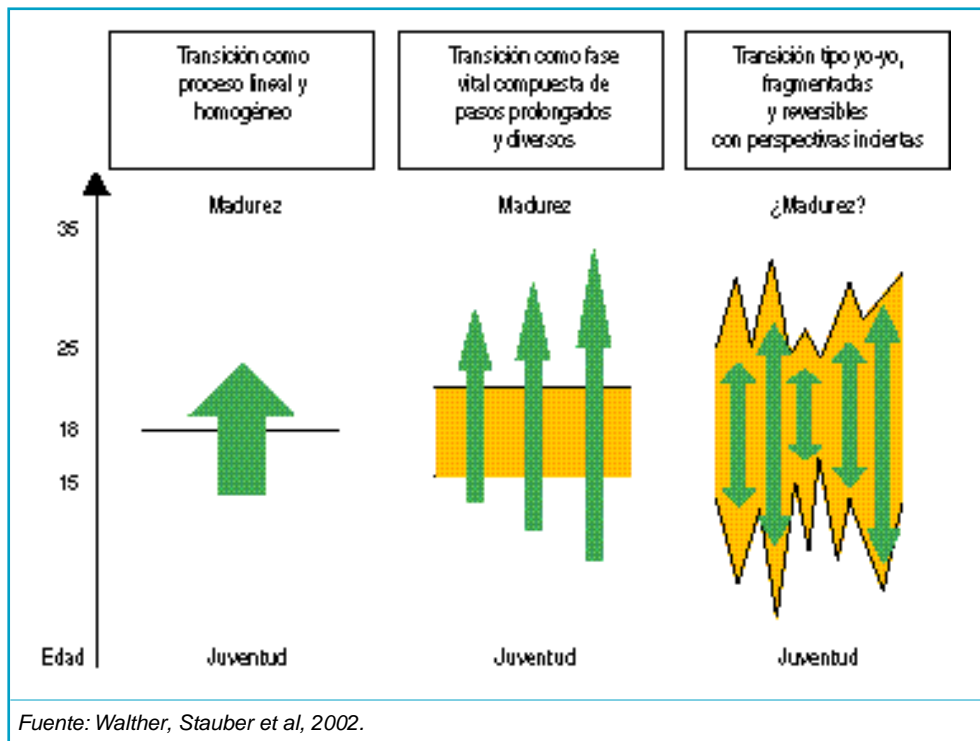
El resultado es un panorama de situaciones, oportunidades, espacios y ambientes diferentes, que antes estaban organizados de forma secuencial, pero que en la actualidad aparecen superpuestos, intercambiables, progresivos y regresivos al mismo tiempo.

Resumiendo: las transiciones ya no son lineales en el sentido de educación - empleo - matrimonio - niños sino que también pueden estar sincronizadas educación + empleo o ser reversibles como los movimientos de un yo-yo educación - empleo

Muchos jóvenes experimentan esta reversibilidad en sus procesos de transición: hoy se forman, mañana encontrarán un trabajo temporal que los mantendrá empleados durante algún tiempo, perdiéndolo al final, pasando por una fase de desempleo al final de la cual pueden acceder a otra fase de formación o a otro trabajo (temporal). Éstos son itinerarios típicos que revelan el fenómeno de la reversibilidad. Las trayectorias individuales pueden dar un giro inesperado, pasando de una dirección adecuada a unos itinerarios biográficos negativos, debido a circunstancias personales o del mercado laboral. Al mismo tiempo, aunque de forma menos frecuente, se ven cada vez más casos de jóvenes que compensan un bajo nivel educativo con una gran creatividad, consiguiendo finalmente desarrollar una carrera profesional exitosa.

El siguiente gráfico puede ilustrar los recientes cambios producidos en la conceptualización de las transiciones juveniles:

Gráfico 1.4.
De la linealidad a las transiciones tipo yo-yo



La individualización de las transiciones implica, que la subjetividad de los jóvenes adquiere mayor importancia, pues deben tomar decisiones generadoras de modelos sociales consistentes, que se adecuen a sus situaciones y experiencias vitales. La prolongación y diversificación de las trayectorias ha desarticulado el carácter lineal de las transiciones de los jóvenes. Mientras la perspectiva institucional se centra en las transiciones de la escuela al empleo, en el plano personal se producen simultáneamente otras que tienen lugar en el tránsito entre la familia de origen y la independencia, la pareja y la sexualidad, del grupo de iguales y la cultura juvenil a estilos de vida individuales, de la infancia a la ciudadanía y así sucesivamente. Estas transiciones fragmentadas siguen distintos ritmos y funcionan según lógicas distintas, lo cual indica el cambio que se produce de la sociedad moderna a la sociedad moderna tardía o postmoderna (Bauman, 1995). Los jóvenes deben conciliar los diferentes aspectos de estas trayectorias rotas o al menos fragmentadas, que tienden a la desintegración, pero que todavía mantienen la lógica interna dentro de su propia biografía individual (EGRIS, 2001).

3. 2. Condiciones estructurales de la sociedad y perspectivas de autonomía

Los procesos sociales que observamos en muchos países, prácticamente en todo el mundo, vienen acuñados por cambios profundos en los fundamentos económicos y socio-estructurales. La situación generalizada se caracteriza por la demanda de un nuevo perfil profesional, por la liberalidad en los ámbitos normativos (sexualidad, formas de vida), y por la disponibilidad comercializada de bienes y servicios (información, movilidad, bienes de entretenimiento y consumo)

Nuevos perfiles profesionales

Conocimientos / Know-how técnicos y empresas de producción se establecen por encima de las fronteras y concurren internacionalmente en los mercados de productos y del empleo, determinan la ocupación. Tener certificados de estudios ya no asegura automáticamente una carrera profesional, ni siquiera una ocupación o empleo. En la competición por los puestos de trabajo cuentan, sobre todo, las cualificaciones básicas, que deben ser flexibles y fáciles en su aplicación y las cualificaciones punteras. Partiendo siempre del supuesto de que hay que tener un nivel alto de certificados educativos, cuya valoración ha cambiado. Hoy no solo se mira la nota, sino también la experiencia, la creatividad, el saber trabajar con otros.

En una economía globalizada, la demanda de trabajadores se flexibiliza creando círculos más o menos impermeables: Mientras existe una demanda de mano de obra barata, flexible y sustituible en el comercio al por menor, en los servicios de atención, cuidado a los niños, enfermos y mayores, en los servicios de limpieza etc. se busca al mismo tiempo trabajadores con cualificaciones punteras para diferentes ámbitos de la producción y de la investigación. Estos trabajadores ocupan puestos de trabajo con contratos cuasi blindados, se hacen insustituibles, ganan mucho dinero, constituyen el núcleo de los trabajadores y se colocan en el ranking cerca de los propios empleadores o poseedores del capital. Por último existe una gran área intermedia para mano de obra con cualificación media y cualificada, que se puede emplear de una forma flexible según lo exija el guión de las cambiantes necesidades del mercado laboral, lo que denominamos "un mercado laboral segmentado". Un núcleo central pues, pequeño en el que estarían los empleos muy cualificados, una zona intermedia y una zona periférica dominadas ambas por la flexibilidad y la última especialmente por la precariedad.

Un buen certificado escolar, unas marcadas y específicas dotes profesionales y motivacionales, y finalmente la carrera profesional de los padres, todavía juegan un papel importante a la hora de encontrar la profesión adecuada y la entrada en el mundo laboral. Para otros acertar en la elección de los estudios o de la profesión, encontrar puertas abiertas de acceso al trabajo, se han convertido en una auténtica carrera de obstáculos, en una lotería, en una cuestión de suerte.

Junto a las cualificaciones técnico-profesionales son necesarias además otras cualificaciones unidas a habilidades sociales, capacidad de resistencia en el trabajo, tolerancia en la frustración, tenacidad y cada vez más la capacidad de coordinación y de colaboración con otros. Estas cualidades, elevan el nivel de competencia para obtener puestos de trabajo y mejores posiciones dentro de un mismo grupo profesional.

Para muchos jóvenes actualmente no sólo es cada día más difícil descubrir o encontrar su profesión, sino también cimentar su posición de manera estable en un ámbito profesional, con ciertas perspectivas de obtener unos ingresos más o menos seguros. La mayor parte de ellos inician su carrera profesional y laboral con contratos en prácticas, contratos laborales temporales, lo que les obliga a cambios continuos de empresas y de trabajos en ellas. Por una parte, el ámbito profesional, visto desde una perspectiva histórica, presenta a muchos jóvenes elevadas demandas en competencias, habilidades, motivación y capacidad de resistencia, por otro es fuente de inestabilidad y de inseguridad para sus vidas.

Liberalización en las cuestiones normativas

Junto a la liberalización laboral aparece en el ámbito social otra liberalización, la de las normas de comportamiento, la de las costumbres y vínculos socialmente reconocidos.

Los medios para la prevención de embarazos, el aumento de jóvenes con certificados de estudios superiores (sobre todo mujeres), las expectativas que de ello se deducen para introducirse en el mercado de trabajo, la presencia de culturas, tiempos y sucesos inconexos entre sí, la simulta-

neidad informativa de las pantallas, ondas y medios de información, traen consigo una relativización de las propias formas, valores y normas de vida, que de ellas emanan. Anteriormente la transmisión de normas de conducta a través de las instancias socializadoras, familia, escuela, trabajo, eran vigiladas y reforzadas por la "autoridad jerárquicamente competente", actualmente deja, este modo de proceder, paso a una multitud de posibilidades a elegir por el propio individuo, que se convierte así en instancia última y definitiva para su actuación. En el caso de los jóvenes la socialización deviene un proceso de liberalización y de configuración individual de la propia vida, con los problemas de orientación y el conocimiento de lo que vale o no vale, convirtiéndose a sí mismos en socializadores-socializados.

Iglesias, sindicatos, partidos, federaciones y otras asociaciones han perdido mucho de su atracción y de su fuerza de vinculación ideológica. Los servicios, que suelen ofrecer, son vistos como opciones del mercado que se usan según el tiempo, finalidad y calidad, pero que no "fidelizan" a los usuarios en un vínculo definitivo o en una dependencia duradera. Los jóvenes liberados además de las dependencias y obligaciones, inherentes con anterioridad a los roles relacionados con el género (había roles específicos de mujer o y otros de varón), de las formas de vida fijadas ya de antemano (relaciones de pareja o en la familia), de la vinculación religiosa dirigida jerárquicamente, se encuentran ahora como personas que viven en un mundo abierto, que le exige decisiones individuales y personales.

Junto a esta liberalización de las tradiciones, de las dependencias que iban unidas a los roles ya fijados de antemano, a las orientaciones para la vida que emanaban de las autoridades socializadoras, se da otro fenómeno: Liberados de las presiones sociales se ven ahora sometidos a las presiones que originan la competición por el empleo y la formación en un mercado globalizado. Los jóvenes están expuestos a opiniones y comportamientos que no emanan de las tradiciones ni de autoridad alguna, pero que vienen "impuestos" por los medios de comunicación y los estándares de vida, que sustituyen "sin legitimación previa" a las instancias socializadoras de antaño. La moda sustituye a la norma social, la innovación, lo nuevo sustituye a lo probado, experimentado y aceptado generalizadamente como bueno.

Disponibilidad comercializada de bienes y servicios

Y es precisamente en la competición por las ofertas del mercado, sobre todo referidas al consumo, en donde las oportunidades de éxito dependen de la capacidad de compra de los sujetos. El consumo de bienes y servicios, depende de los propios recursos e ingresos, creando así un círculo de limitación dentro de cuyas fronteras algunos tienen muchas opciones, dependiendo de su formación y de su origen, mientras que otros fuera de ellas se mueven entre el fracaso y la atracción por acceder a todo lo que el mercado ofrece. La situación se asemeja para ellos, al burro, que persigue la zanahoria puesta 10 centímetros por delante del alcance de su boca.

"Desear es gratis; pero para desear en forma realista y de este modo sentir el deseo como un estado placentero, hay que tener recursos. El seguro de salud no da remedios contra el aburrimiento. El dinero es el billete de ingreso para acceder a los lugares donde esos remedios se entregan (los grandes centros comerciales, parques de diversiones o gimnasios); lugares destinados ante todo a mantener vivos los deseos, insaciados e insaciables y, a pesar de ello, profundamente placenteros gracias a la satisfacción anticipada" (Bauman 1999, p. 66).

Resumiendo, podemos afirmar, que el centro estratégico sobre el que giran las oportunidades de vida son la identidad del individuo, su capacidad de análisis activo y de planificación (teniendo en cuenta las condiciones estructurales, las exigencias profesionales), y la posibilidad de reelaborar las informaciones y las ofertas tanto de servicios como de bienes.

3.3. La familia como espacio para vivir los/ las jóvenes las perspectivas de autonomía

Las condiciones sociales que hemos descrito con anterioridad afectan no solo a los jóvenes, sino también y muy directamente a las familias a las que ellos y ellas pertenecen. De la reacción de los padres ante esas nuevas situaciones y de la forma que tengan de desenvolverse, dependerá de alguna manera la decisión que tomen de permanecer o no en la casa paterno-materna, o por lo menos condicionará su estancia o salida.

Las familias, al igual que sus hijos, no pueden orientarse en sus comportamientos por normas predeterminadas socialmente, sino que participan de la misma desorientación que la de sus hijos. Los recursos clásicos a los que recurrían los padres/madres en etapas anteriores como la escuela o la iglesia, la profesión, el partido o el sindicato, como ayudadores y continuadores de la socialización iniciada en la familia, no son ya puntos de apoyo en la tarea de socialización de los hijos. Estas instituciones han perdido su legitimidad y su plausibilidad para imponer normas o conductas, a lo sumo son ofertas en el mercado, ofertas que por otro lado ejercen muy poco atractivo para los jóvenes. La inseguridad ha alcanzado también a las instituciones.

Los/las jóvenes en la familia de la segunda modernidad no solo están abocados a su auto-realización, sino que deben inventarse a sí mismos. No hay objetivos ciertos hacia donde "habría" que orientarles. Como ya nos advertía Beck (1997) más que ante una democratización de la familia estamos ante una familia en constante negociación "Hay que inventar todo, improvisarlo, justificarlo" (p.215-216) según sus propias definiciones de necesidades y metas. En la medida que van desapareciendo las fronteras y las seguridades definidas socialmente, aumenta la presión a crear ámbitos de vida personales y de seguridades propias, individuales.

La socialización en la familia, en la escuela, en el ámbito de la confesión religiosa, se desarrolla cada vez menos "en ámbitos o mundos cerrados". Por una parte, estas instituciones tienen que estar abiertas a informaciones públicas y opiniones críticas, y, por otra, las personas jóvenes que se mueven en estas instituciones aceptan cada vez menos aleccionamiento y control (obediencias, vínculo ideológico), lo que no obsta para que esperen de ellas al mismo tiempo una oferta de informaciones cualificadas, actuales y completas; y la oportunidad de experimentar su propio yo y dar respuesta a las exigencias profesionales y sociales.

El relajamiento de los vínculos ideológicos e institucionales en las relaciones de partidos, religión, sindicato y otras instituciones, libera a los/las jóvenes de ataduras y dependencias, lo que les lleva a desligarse de otros vínculos que facilitarían conformar, coger o simplemente participar en ámbitos sociales. La forma individualizada de configurar/ ordenar una vida, determina, propicia que las familias se posicionen frente a la sociedad de muy diferentes modos. Éstas pueden comportarse frente a los intereses económicos, políticos, sociales y culturales de la sociedad en la que viven de muchas formas, crítica o acriticamente, o indiferentemente, incluso rechazarlos.

Los niños y jóvenes disfrutaban en las sociedades occidentales de normativas legales que les favorecían; y un elevado porcentaje de ellos disfrutaban de un alto nivel de vida. Niños y jóvenes de estos países están influenciados en gran medida por los medios de información, por los nuevos estándares de consumo, así como por las opiniones y comportamientos del grupo de iguales: de los amigos y de las cuadrillas. Ante esta nueva situación los jóvenes tienen que tomar decisiones, tienen que encontrarse a sí mismos, y estas decisiones dependen de factores externos sobre los que tienen pocas posibilidades de influir. Las nuevas situaciones originan contradicciones y ambivalencias: las condiciones del mercado de trabajo, el aumento de las desigualdades sociales, la libertad individual continúa dependiendo mucho del nacimiento y del origen social de los padres.

En esta búsqueda de seguridades tampoco pueden acudir a la familia, a la escuela, a la economía o al mundo de la política, ya que en estos ámbitos los mismos adultos se sienten inseguros; tampoco encuentran apoyo a la hora de valorar y tomar decisiones sobre el mundo laboral, sobre las ofertas de servicios de ayuda y sobre las formas de relacionarse en un mundo intercultural.

Para una parte de la sociedad es difícil asegurarse una existencia a través del mercado, esto es, fuera de la familia, y por otra en nuestra sociedad se mantiene como fuente de seguridad la estabilidad en el mercado de trabajo, que al mismo tiempo es cada vez más difícil de alcanzar.

Con este trasfondo, los hijos están obligados a construir su propia biografía, sin depender de la estabilidad de los contextos o de las tradiciones entre las que se mueven, pero no disponen de los medios necesarios para llegar a las últimas consecuencias y se ven abocados a compartir, durante más tiempo del que ellos quisieran, la vida, más bien parte de ésta, con sus padres, y "poder disfrutar de la solidaridad familiar". El alargamiento de la estancia en la familia se convierte en una "obligada vida en familia". Esta situación viene como obligada, porque los hijos, a pesar de todo, saben que la sociedad en la que viven, les ha convertido en actores y actrices fuera y dentro de la familia y que son ellos los que tienen que asegurarse, a través del mercado cuya evolución desconocen, su existencia y deben planificar su biografía.

Vivir solo exige: disponer de unas seguridades sociales, iniciar nuevas formas de relación, nuevas redes de solidaridad, adquirir libremente nuevas obligaciones, experimentar otras formas de intimidad y esto también tiene sus riesgos.

Ante esta situación y como reacción a los problemas, las familias hoy en día desarrollan funciones compensatorias, complementarias y conciliadoras, como una forma de aceptación, cuidado, seguridad que no depende del rendimiento, como un "espacio de cuidado, de protección", a ser posible libre de conflictos, de estrés, de competencia, como un espacio que facilita su desenvolvimiento sin control, como un servicio de apoyo.

La mayoría de las familias continúan teniendo como función principal la de ser refugio de intimidad y la de proporcionar toda una serie de servicios no monetarizados (Esping-Andersen), que sustituyen la inexistencia de fuentes de bienestar para los jóvenes. Sin ingresos propios, los jóvenes no tienen posibilidades de llevar una vida autónoma fuera del hogar de sus familias de origen. La familia se siente obligada a continuar con sus funciones asistenciales, dadas las carencias del estado de bienestar y la imposibilidad, por falta de medios, de acceder al mercado para recibir los servicios que, gratis, reciben de su familia. La familia en España, en estos momentos, está absorbiendo una gran parte de los riesgos sociales a los que tienen que enfrentarse los jóvenes.

Los modernos servicios de atención que hoy existen, de aprovisionamiento (comida cocinada para llevar, ofertas comerciales de tiempo libre) liberan a las familias de algunas tareas, pero por otra parte las gravan con frecuencia.

Una mayoría de jóvenes en las sociedades modernas occidentales vive en la familia en una situación muy parecida a una pensión/hotel: en una habitación individual "amueblada", provista con todo tipo de medios electrónicos. Tener una habitación propia y los servicios existentes en la familia, posibilitan tener una atención cuasi individualizada en el hogar, un hogar dentro del hogar familiar, bien porque uno administra su propio presupuesto independiente del presupuesto familiar, bien porque la generación joven no participa en la realización de los servicios familiares.

Los costes, por lo general elevados, originados por el uso de los servicios electrónicos como móvil, internet, ordenador y aparatos complementarios; y otros servicios, como por ejemplo auto, discotecas, cine, alcohol y tabaco suelen, correr a cargo total o parcial de los padres.

Las ofertas comerciales en el ámbito de la atención -servicios, tiempo libre y hobbies- no sólo liberan a las familias, sino que conllevan efectos perniciosos como dificultar que se activen los mecanismos que llevarían a que los jóvenes adquirieran competencias de autoayuda y motivación para organizar su propia vida en diferentes ámbitos.

Todo esto pone a las familias en una difícil situación: se encuentran con que tienen muchas dificultades para convencer a sus hijos y a los jóvenes de cómo deberían utilizar todos los servicios que se les ofrece con mesura, utilizarlos solo cuando los necesiten, no consumir de una forma pasiva la información y la diversión que les llega a través de los medios, y no utilizarlos como una forma de escaparse de los problemas y de las exigencias que les vienen desde fuera.

Otra de las dificultades que tienen las familias son las condiciones reales de la vivienda, el alargamiento de la permanencia de los hijos, ya mayores en casa, dificultan, por muchos esfuerzos que hagan todas las partes, la convivencia de dos generaciones, ya adultos, en un mismo espacio.

Los conflictos más importantes no son los relacionados con los horarios de llegada a casa por la noche, ni los relacionados con el fracaso escolar o el poco entusiasmo por buscar un empleo, sino aquellos que refleja el cambio social: privados de privacidad en casa, los jóvenes buscan otros tiempos y lugares para conseguirla, pasan más tiempo con su pareja o con los amigos; experimentan nuevas formas de relación personal, una relación personal, una relación sexual, que no necesariamente se inicia pensando que va a ser definitiva, como era el caso de sus padres.

Los hijos/hijas cuentan que tienen un amigo o amiga, pero se niegan a contar más detalles. Sus padres se preguntan, ¿quién es? ¿lo/la conocemos? ¿dónde lo/la has conocido? ¿desde cuando? etc. etc. el hijo o la hija suele contestar, "esto es mi vida privada, y además no te preocupes, igual no es algo definitivo".

Estos conflictos más o menos abiertos y expresados verbalmente y las ambivalencias en las que viven los padres, lleva consigo a que, enjuicien el clima familiar como de una situación en la que "viven juntos, conviven, pero no se comunican". Ya se han hecho a la idea de que los hijos van y vienen, salen y entran, cumplen con algunos ritos como algunas comidas en común, algunas fiestas en las que tienen que estar todos, pasan los fines de semana con sus amigos, van a casa a comer o a cambiarse de ropa, pero en muchos casos, los padres no saben nada de sus hijos y surgen nuevos miedos: no saben con quién andan.

Sin embargo, padres y también los hijos, terminan por adaptarse a la nueva situación, que como hemos analizado en un reciente estudio sobre "Familia y transiciones" (López Blasco 2003), se trata de una "armonía obligada", como una estrategia para adaptarse a las nuevas circunstancias: se acepta un mínimo de normas para asegurar una mínima convivencia, puesto que parece que "están obligados a entenderse". Padres e hijos llegan a considerar como un tabú discutir en el seno de la familia acerca de las divergencias sobre opiniones y expectativas, de ahí que suelen considerar el clima familiar como muy satisfactorio.

Ante los cambios que se dan en las sociedades modernas en las que domina la pluralidad de valores, de sistemas de valores, los padres también están inseguros, se encuentran en una crisis de significados y no saben cómo y en qué dirección orientar a sus hijos. Los padres ante los conflictos ya no responden con autoritarismo, ni se apoyan en la tradición para hacer valer sus interpretaciones de la vida, sino que apuestan por la negociación. La familia cambia y va acomodándose a los cambios económicos, demográficos, culturales: aumenta la disponibilidad a que los jóvenes permanezcan en casa. La familia se ha convertido en una familia de la negociación continua. Las familias actuales buscan nuevas respuestas para los problemas que van surgiendo. El "espacio protector" para los jóvenes permanece y aumenta la espiral de impotencia de los padres. En esta situación, los padres no se arries-

gan a enfrentarse a un conflicto con sus hijos adultos, a no ser que no respondan a las exigencias profesionales o que su ritmo de vida (móvil, internet, ordenador, auto, discotecas, cine, restaurantes etc.) no lo pueda soportar el presupuesto familiar. Los padres/madres otorgan a sus hijos un espacio amplio de libertad, al par que esperan que los hijos les dejen hacer a ellos también en libertad lo que crean oportuno. Con ello evitan y se ahorran algún conflicto. La aparente armonía se convierte "en un entendimiento distante" (Abels) en un "compromiso fruto de las negociaciones entre generaciones". De este modo pueden ambas partes guardar las formas y llevar cada uno su camino: Ignorancia y flexiva en el mejor de los casos "indiferencia calculada", una especie de alto el fuego entre yoes encaramados... La mutua aceptación del "espacio propio" de "la vida propia", corresponde a una economía de conflicto: dejar hacer a cada uno lo quiera, es finalmente más barato y efectivo" (Beck 1997, p.215).

Capítulo 4.

FACTORES QUE DIFICULTAN O QUE FACILITAN LA SALIDA DE CASA DE LOS PADRES

Las reflexiones teóricas nos han mostrado la ambivalencia en la que viven los/las jóvenes y la necesidad que tienen de crear su propia identidad en un contexto socioeconómico determinado. El nuevo papel de la familia como "familia que negocia", al mismo tiempo como familia que "obliga a vivir en armonía", que facilita la permanencia en la familia de origen, pero que indirectamente también presiona para que los hijos creen su propio hogar.

En este apartado queremos analizar los factores que pueden influir sobre la decisión de los jóvenes adultos cuando quieren salir de casa: para unos puede ser cuando alcanzan ya una edad determinada y han terminado la formación, o tienen una relación de pareja estable, o han conseguido unos ingresos que parecen suficientes para tener un hogar independiente, o prevalece el deseo de tener un espacio para poder desarrollarse sin control, con libertad y autonomía, etc.

Las preguntas introducidas en la investigación tienden a poder descubrir, a partir de las diferencias objetivas, que ya hemos constatado en las condiciones de vida y en las formas de comportamiento (como nivel educativo, empleo, ingresos, existencia de una pareja estable) por una parte, y en las razones expresadas por los entrevistados (lo que ellos/ellas citan como el supuesto más importante para marcharse de casa o cómo lo fundamentan) por otra, los factores externos y relevantes que pueden llevar a que abandonen la casa de los padres.

Los resultados obtenidos muestran que ninguno de los factores identificados son por sí mismos definitivos para permanecer o abandonar la casa de los padres. Una formación profesional o un estudio pueden fundamentar, según los casos tanto la permanencia como el abandono de la casa de los padres. Obtener una relación laboral estable no siempre es un motivo para abandonar la casa de los padres.

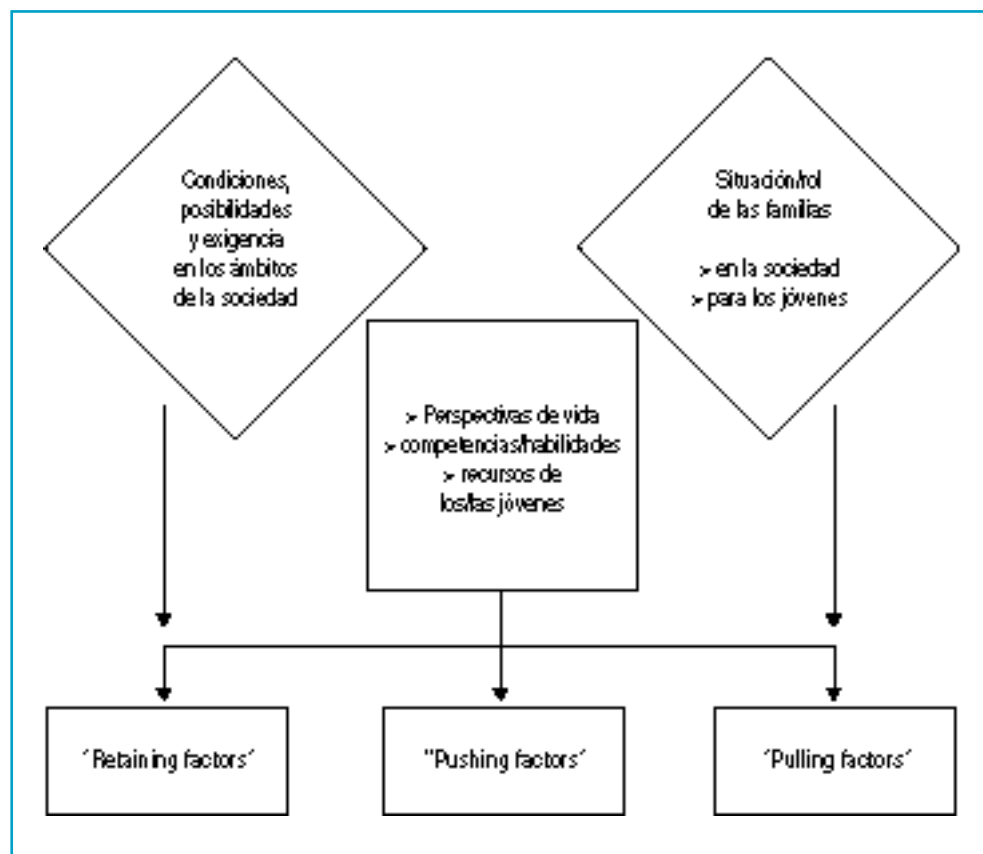
Como hemos ido comprobando hasta ahora, la forma en que se realice el paso de los jóvenes y los jóvenes adultos de residir en casa de sus padres a las diferentes formas de hogar, de vida en pareja, depende no solo de ellos mismos, del momento en que se encuentre el desarrollo de su personalidad, sino también de sus competencias profesionales y sociales y de sus recursos financieros.

Con esta figura queremos visualizar las influencias que acunian los procesos de socialización de los jóvenes en una sociedad cambiante como la actual. Por una parte, nos encontramos con los cambios profundos que se están dando en los fundamentos económicos y sociales de la sociedad; por otra, la liberalización de las normas y sus sanciones sociales (según el marco teórico expuesto en el capítulo 3), y por último las aptitudes y actitudes de los jóvenes. Estos tres ámbitos se influyen recíprocamente y están en interacción continua.

Las condiciones de los sistemas, la familia y acción social influyen en la percepción que los jóvenes tienen de sus posibilidades de acción, de tomar decisiones. Las investigaciones sobre los procesos de autodefinición de la identidad individual y social de los jóvenes tienen que tener en cuenta los cambios en la estructura y en los roles de la familia. Al mismo tiempo, también hay que tener en cuenta los cambios que se están dando en las instituciones sociales, tales como la escuela, el

grupo de iguales, las asociaciones, los partidos, las iglesias y sus repercusiones en la situación de las familias.

Gráfico 1.5.



Cuando nos referimos a la "situación de la familia en relación con los jóvenes", llamamos la atención sobre la situación del modelo relacional existente entre los jóvenes y la familia de origen, estilos educativos y relacionales; también nos referimos a las condiciones estructurales existentes en las familias, como puede ser la situación económica y su reflejo en la existencia de bienes y servicios, que están a disposición de los que viven en el hogar familiar.

Cuando hacemos referencia a la importancia existencial, que tiene para los jóvenes "la planificación de su vida, sus perspectivas", ponemos de relieve que estamos ante sujetos que actúan en la sociedad individualizada, y que lo hacen según sus capacidades, habilidades y actitudes ya adquiridas, frente a las condiciones de la sociedad y de la familia de origen. Por tanto, podemos concluir que no son sólo sujetos influenciados (determinados) por las condiciones de la sociedad y la familia, sino que ellos mismos son sujetos activos en la toma de decisiones, ejerciendo su libertad frente a las influencias que reciben tanto de la sociedad como de la familia, desarrollando sus propias estrategias. Esto significa, en definitiva, que los propios jóvenes, a su vez, se convierten en un sistema influyente en las estructuras de la sociedad y sus instituciones.

Con este planteamiento queremos salir al paso de una concepción victimista hacia los jóvenes actuales, acentuando su capacidad de acción ante una sociedad y sus instituciones que han perdido plausibilidad, legitimidad, y cuyo futuro está marcado por la incertidumbre y la inseguridad. Las estrategias de supervivencia de los mismos ante una sociedad en proceso de cambio, con las incertidumbres, inseguridades, y riesgos que ya hemos mencionado, no pueden ser las mismas que las que tuvieron las generaciones anteriores ante una sociedad que se presentaba a sí mismo como estable, portadora de valores comunes, en definitiva, una sociedad estable e integradora. Así, salir de casa o casarse no significaba asumir riesgos existenciales, sino que era un acto de confianza (Giddens, Offe) ante una sociedad continuista. En esa sociedad, la innovación que llevaba consigo el ser joven quedaba integrada en la misma, de modo que estabilidad y cambio mantenían un equilibrio.

Nosotros hemos querido analizar cuáles son aquellos factores, que pueden explicar la multiplicidad de decisiones que toman los hijos: quedarse o salir de casa, formar o no formar un hogar nuevo, casarse o no casarse, tener o no tener hijos, e incluso volver o no volver a casa.

Estos factores se pueden describir como:

- (1) aquellos que retienen "retaining factors".
- (2) aquellos que expulsan "push-factors".
- (3) y aquellos que atraen para salir "pull-factors".

4.1 Condiciones que favorecen la permanencia en casa de los padres

El 28% de las mujeres y el 39% de los varones de 28 y 29 años todavía viven en casa de sus padres. Independientemente de que estos porcentajes se consideren altos, muy altos o normales, podríamos preguntarnos qué condiciones y en qué áreas (formación, información profesional, ocupación, ayudas, servicios estatales para las familias etc.) podrían o deberían realizarse cambios, para que una salida temprana de casa de sus padres fuera ventajosa para los/ las jóvenes.

Si se valora el porcentaje de los que todavía viven en casa de sus padres como alto o demasiado alto, se podrían buscar las causas de esta larga permanencia en el rendimiento de la socialización de las familias y en su forma de configurar la vida. Esto solo tendría sentido, si las diferencias en los comportamientos entre aquellos que permanecen más tiempo en casa de sus padres y aquellos que la abandonaron antes, así nos lo mostrarán.

Otro nivel explicativo sería buscar las causas, en primer lugar, en un alargamiento de la fase de orientación y clarificación acerca de su profesión, en el alargamiento de la fase formativa debido a las prácticas laborales, a los contratos laborales temporales y a los cambios de profesión que dificultan la integración profesional.

La larga permanencia en casa de los padres resulta fundamentalmente de las condiciones reseñadas anteriormente, a las cuales se añaden simultáneamente otras condiciones que apoyan („retaining factors") dicha permanencia.

De este modo, podemos focalizar el análisis en las posibilidades de un espacio ventajoso para su desarrollo o sea las condiciones que favorecen permanecer en casa de sus padres y que aparecen para los/ las jóvenes como beneficiosas.

A continuación queremos presentar una sinopsis de los factores que configuran la vida en casa de los padres y que favorecen un alargamiento de la permanencia de los/las jóvenes adultos.

Partiendo de los resultados obtenidos en la investigación acerca de la situación de los jóvenes/jóvenes adultos en España, tanto si viven en la familia de origen o en un hogar independiente, presentamos

a continuación las conclusiones más importantes, que nos posibilitan interpretar, hasta cierto punto, la relativamente tardía salida de la familia de origen.

En las investigaciones recientes relativas a este tema (Mortimer/Larson, 2002; Brown/Larson/Saraswathi, 2002; Biggart/Cairns/Pias/Pappamikail/Bendit/Hein, 2003; López Blasco, (2003) entre otras.) se constatan, en la esfera microsociedad de actuación de los jóvenes (junto a los motivos macroestructurales de la globalización, liberalización e individualización), las siguientes correlaciones, como los motivos para una salida tardía de casa de los padres:

Motivos para una permanencia en casa de los padres

1. Largos períodos de formación / tiempos de formación
2. Inseguridad en la contratación y en los ingresos por trabajo
3. Tardía o no buscada relación de pareja o formación de un hogar
4. Preferencia por la vida en la familia de origen
5. Se pospone la decisión de convivir en pareja

(1) Largos periodos dedicados a formación-estudios, formación permanente como meta

El grupo de jóvenes, numéricamente más importante, que todavía viven en casa de sus padres se encuentra exclusivamente en formación escolar o profesional, o también en formación, simultaneando alguna forma de trabajo.

27% de las mujeres entrevistadas, 28,7% de los varones (los porcentajes de varones y mujeres son muy semejantes) que en el momento de la encuesta vivían en casa de los padres y todavía estaban en período de formación o estudiando, son mayores de 21 años, y el 17,5% de las mujeres y 18,3% de los varones son mayores de 23 años. Mientras aumenta la edad, disminuye fuertemente esta cuota, sin embargo ésta permanece constante dentro del grupo de jóvenes adultos que ya no viven en casa de los padres

Tabla 1.24.
Jóvenes según estudios a los que aspiran (estudios en curso)
Según género y grupos de edad

	Jóvenes en casa de sus padres		Jóvenes en otros (propios) hogares	
	total n	total %	total n	total %
Varones				
15-17 años	349	37,6	6	4,2
18-19 años	163	17,5	12	8,5
20-21 años	150	16,1	28	19,7
22-23 años	97	10,4	25	17,6
24-25 años	89	9,6	32	22,5
26-27 años	53	5,7	26	18,3
28-29 años	28	3,0	13	9,2
total n	929	100,0	142	100,0
Mujeres				
15-17 años	354	37,7	4	2,0
18-19 años	164	17,5	22	11,1
20-21 años	162	17,3	45	22,7
22-23 años	94	10,0	37	18,7
24-25 años	90	9,6	41	20,7
26-27 años	52	5,5	22	11,1
28-29 años	23	2,4	27	13,6
total n	936	100,0	198	100,0

Si partimos del supuesto de que los resultados de la encuesta reflejan en este punto la situación real, no podemos concluir que la permanencia en la formación y los estudios sea la causa principal para que se retrase la salida de la familia de origen

Con muy pocas excepciones, los jóvenes adultos de todos los grupos de edad, dependen durante su formación de los ingresos de sus padres. Esto vale también mayoritariamente para los jóvenes adultos que no viven en casa de sus padres. Conforme aumenta la edad, pero en total en porcentajes muy bajos, también suelen recibir ayuda de los ingresos de su pareja.

(2) Faltan posibilidades de actuación para los/las jóvenes adultos: faltan posibilidades de obtener ingresos laborales estables, no existe congruencia entre la cualificación profesional y las posibilidades de ocupación

Un punto importante de partida para descubrir los posibles factores, que retrasan o impiden la salida de la casa de los padres es, junto a la edad y el género, la situación ocupacional de los jóvenes/jóvenes adultos.

El análisis de los datos nos da la siguiente imagen:

Tabla 1.25.
Jóvenes según su situación actual de ocupación
según género y el hogar en que viven

	trabajo	estud/trab.	estudio	desempleo	tar. hogar	total n
con padres						
Varones	682	202	755	166	22	1827
Mujeres	436	219	744	172	32	1603
propio hogar						
Varones	469	75	75	36	2	657
Mujeres	369	102	104	103	123	801
total	1956	598	1678	477	179	4888
%						
con padres						
Varones	37,3	11,1	41,3	9,1	1,2	100,0
Mujeres	27,2	13,7	46,4	10,7	2,0	100,0
propio hogar						
Varones	71,4	11,4	11,4	5,5	0,3	100,0
Mujeres	46,1	12,7	13,0	13,0	15,2	100,0

También en el grupo de jóvenes/ jóvenes adultos, que todavía viven en casa de sus padres, los varones tienen una ocupación en mayor proporción que las mujeres. Entre aquellos, que ya han salido de casa de sus padres, las mujeres tienen en un 25% menos un trabajo que los varones.

Apenas un 50% de los jóvenes varones de 20 años y más que trabajan y viven en el **hogar familiar** vive exclusivamente de sus ingresos. Un 30-40% vive fundamentalmente de sus propios ingresos. Entre un 22% hasta un 7% de los jóvenes de 29 años depende principal o exclusivamente de ingresos ajenos.

Las mujeres, según van avanzando en edad, mejoran en su independencia económica, pero en menor medida que los varones. Ellas, entre los 20 y 29 años, dependen en un 32% hasta un 21% principal o exclusivamente de otros ingresos.

Tanto para los varones como para las mujeres que viven en el hogar familiar, depender de otros ingresos significa casi siempre depender de los padres.

Entre el 30% y el 40% de las mujeres que tienen de 20 a 29 años y entre el 40% y el 50% de los

varones de esa misma edad, tienen un empleo, viven exclusivamente de sus ingresos y continúan viviendo en casa de sus padres.

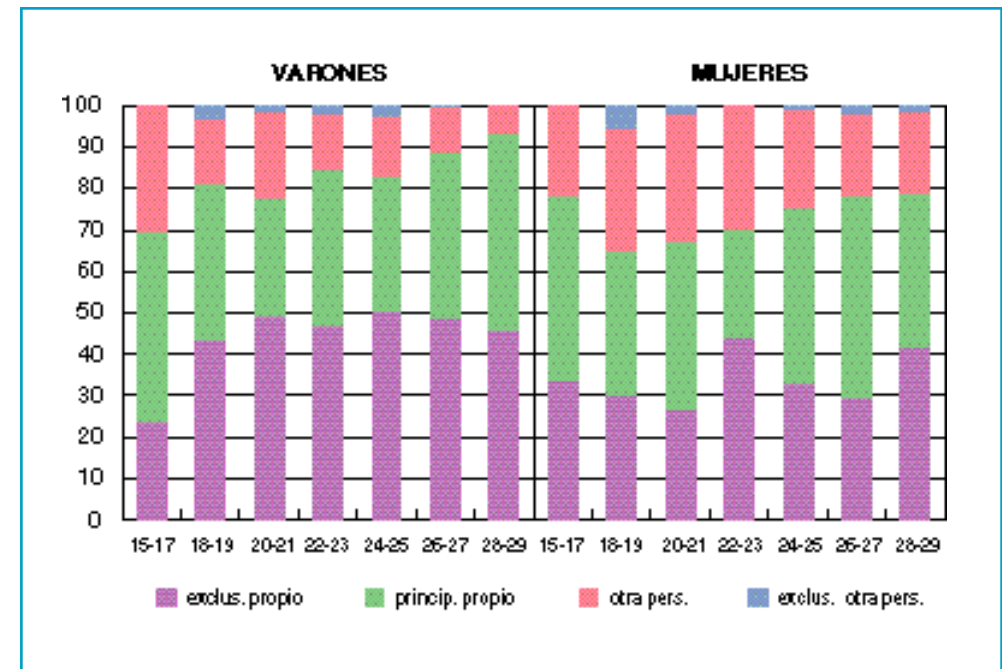
No obstante hay otro grupo de jóvenes de esas mismas características, entre el 25% hasta el 40% no pueden correr con todos los gastos que originan, aunque sí de una forma bastante importante, que ellos mismos califican como que "fundamentalmente" pueden vivir de sus propios ingresos y continuar viviendo en casa de sus padres.

Aquellos jóvenes que viven en un hogar propio y afirman que viven fundamentalmente, y no exclusivamente de sus propios ingresos, afirman que cuentan además con los ingresos de la pareja. El 70% de los varones que ya no viven en casa de sus padres afirman que viven exclusivamente de sus propios ingresos.

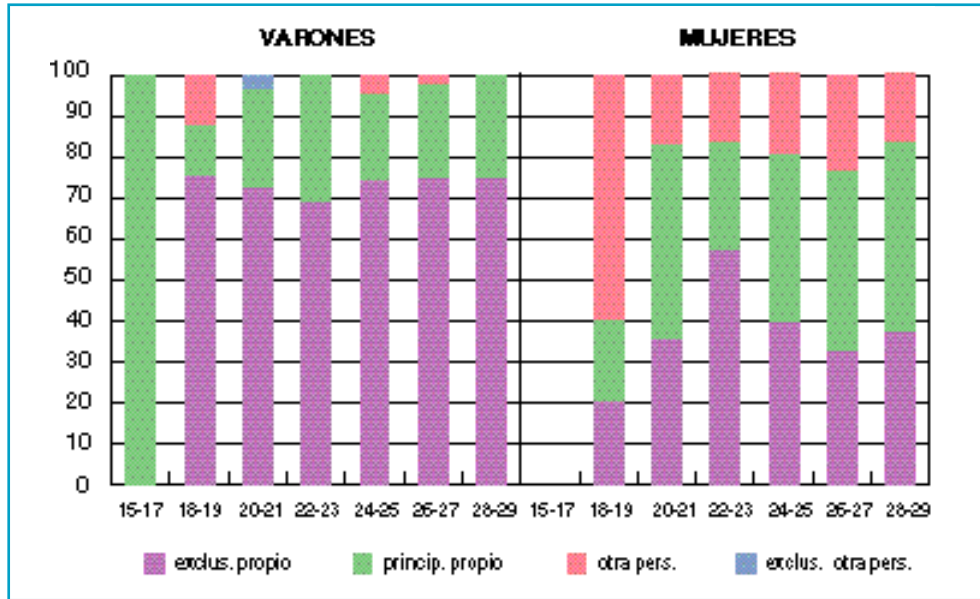
Dentro de los jóvenes adultos, que ya viven en su propio hogar, pero no viven exclusivamente de sus propios ingresos (de su empleo), éstos los complementan de la siguiente manera: 66% de la pareja, 33% de los padres u otra persona.

La dependencia de otros ingresos, que continúan teniendo las mujeres para poder sufragar sus gastos, que ya trabajan y han cambiado de hogar – de casa de los padres a un hogar propio - significa que su situación no ha mejorado sustancialmente, debido, probablemente a que dedican más tiempo a las tareas del hogar. Hay menos mujeres que varones que disponen de unos ingresos propios; también el porcentaje de las mujeres que principalmente dependen de los ingresos de los padres, es mayor que el de los varones (tabla 1.27.)

Gráfico 1.6.
Jóvenes que sólo trabajan. Según la situación económica personal.
Según género y grupos de edad.
1. Jóvenes en casa de sus padres



2. Jóvenes en su propio hogar



Alrededor del 25% de los varones y del 33% de las mujeres, que tienen un empleo (independientemente de si viven en casa de sus padres o ya han salido de casa) creen que su ocupación está correlacionada positivamente con su formación profesional. Más de la mitad de los varones y apenas la mitad de las mujeres constatan, que la clase de ocupación que tienen no guarda relación alguna con su formación, mientras que otro 17% hasta 18% dicen, que sólo tienen una mínima relación. A esta estimación hay que darle un cierto peso, aunque no haya que valorarla como una medición totalmente objetiva. La gente joven tiene, no sólo dificultades para encontrar un trabajo, sino también de tener una actividad profesional, que tenga una clara relación con su formación. Los varones sienten más a menudo que las mujeres esta contradicción.

Los datos acerca del comportamiento ante el empleo y, sobre todo ante la situación de los ingresos indican, que los varones definen su independencia o autonomía, y con ello también el momento de crear su propio hogar, a través de la profesión y de los ingresos por trabajo, de una forma más clara, más fuerte que las mujeres. Parece que para las mujeres, las metas formativas (también la posibilidad de corregir su posición social y de pareja) y las posibilidades de tener relaciones de pareja en los años jóvenes, tienen más importancia que para los varones.

Los varones hacen depender, las posibilidades de tener relaciones de pareja, en mayor medida, de la consecución de posiciones profesionales o de unos ingresos relativamente estables.

En contra de lo que se suele pensar de que la falta de posibilidades de obtener ingresos regulares es la causa que impide la salida (sobre todo de los jóvenes varones) de casa de sus padres, aparecen claramente los datos de la investigación, ya que el 45% de los jóvenes varones de 24 años y más tienen un empleo estable y todavía viven en casa de sus padres.

La posibilidad de poder vivir de sus ingresos, tampoco parece ser un argumento para salir de casa de los padres: el 55% de los jóvenes varones de 24 y 25 años (hasta el 79% de los jóvenes de 28 y 29 años) e incluso el 82% de los varones que trabajan de 24 y 25 años (el 93% de los de 28 y 29 años)

viven principalmente o exclusivamente de sus propios ingresos. A pesar de esta situación al parecer tan segura para su existencia, permanecen en el hogar familiar. La situación económica del grupo de mujeres jóvenes que viven con sus padres, se diferencia mínimamente de la de los varones (ver gráfico 1.6.).

De otra forma muy diferente hay que describir la situación, si tenemos en cuenta los recursos financieros, que los jóvenes adultos tienen a su disposición. Ya que desde esta perspectiva, sólo el 40-45% de los varones que trabajan y tienen 24 años y más y un porcentaje menor de las mujeres, pueden sufragar todos sus gastos con los ingresos que tienen a su disposición.

Por tanto podemos llegar a un conclusión paradójica: el 60% de los varones de estos grupos de edad no pueden autofinanciar totalmente su vida, el 40% restante (y un número similar del grupo de mujeres) todavía vive en casa de sus padres, aunque disponen de recursos financieros propios.

Tabla 1.26.

Jóvenes en casa de sus padres. Situación económica de los jóvenes que trabajan.

Según género y grupos de edad

Cantidad de dinero del que disponen para pagar los gastos

	todo	parte	bolsillo	total %	total n
Varones					
15-17 años	21,7	39,1	39,1	100,0	23
18-19 años	28,3	37,3	34,0	100,0	53
20-21 años	28,0	47,0	25,0	100,0	100
22-23 años	39,8	36,1	24,1	100,0	108
24-25 años	40,3	41,0	18,7	100,0	134
26-27 años	43,0	42,1	14,9	100,0	114
28-29 años	44,9	46,2	9,0	100,0	78
total	37,5	41,6	20,8	100,0	610
Mujeres					
15-17 años		55,6	44,4	100,0	9
18-19 años	26,7	33,3	40,0	100,0	30
20-21 años	24,7	35,6	39,7	100,0	73
22-23 años	33,9	38,7	27,4	100,0	62
24-25 años	28,1	44,8	27,1	100,0	96
26-27 años	22,1	45,5	32,5	100,0	77
28-29 años	40,4	36,2	23,4	100,0	47
total	27,9	40,6	31,5	100,0	394

Tenemos que llamar la atención sobre el hecho de que, en la presente investigación hemos preguntado, al grupo que ya ha salido de casa de sus padres, sobre los motivos que les llevaron a tomar esa decisión, y a los jóvenes que todavía viven en casa de sus padres sobre su opinión acerca de los condicionamientos que se deberían dar para poder abandonarla.

(3) Se retrasa la convivencia con su pareja o la formación de un hogar

Entre el 85% y el 94% de las mujeres y los varones de 24 y más años, que todavía viven en casa de sus padres, nunca han vivido junto con una pareja. Sin embargo, entre el 38% y el 67% de los jóvenes de 20 y más años (que todavía viven en casa de sus padres) tenían, en el momento de la entrevista, una relación de pareja formal o estable

Aquellos, que todavía viven en casa de sus padres y tienen una relación de pareja estable, el 34% de las mujeres y el 49% de los varones tienen un empleo / trabajan. De éstos, a su vez, el 76% de las mujeres y el 83% de los varones podrían responsabilizarse totalmente de su mantenimiento.

Si nos basamos en los datos existentes, no podemos afirmar que haya una relación entre la situación ocupacional de los jóvenes adultos y el momento del matrimonio o la decisión de vivir juntos como una pareja formal.

Como podemos observar en la tabla siguiente, el porcentaje de casados o de los no casados que ya viven juntos, comprendidos en las edades entre 26 y 29 años y que trabajan, es levemente superior al total del grupo.

Tabla 1.27.
Jóvenes y sus relaciones personales.
Según género y grupos de edad

	convive	no convive	casado/a	nunca conv.	total %	total n
Jóvenes en todas las ocupaciones						
Varones						
26-27 años	15,6	11,1	13,7	59,6	100,0	371
28-29 años	16,7	10,3	27,5	45,6	100,0	360
Mujeres						
26-27 años	14,3	6,1	25,8	53,8	100,0	314
28-29 años	18,2	10,3	41,7	29,8	100,0	369
Jóvenes que trabajan						
Varones						
26-27 años	17,9	8,9	17,1	56,1	100,0	246
28-29 años	18,3	9,7	31,8	40,1	100,0	289
Mujeres						
26-27 años	14,8	6,5	29,6	49,1	100,0	169
28-29 años	20,5	13,7	39,0	26,8	100,0	205

(4) Preferencia por la vida en familia de origen, como un espacio de desarrollo/ realización y como una forma de mantener un nivel de vida

Por lo general, se piensa que la gente joven ya en la fase previa a su estatus de adulto, quiere quitarse de encima la dependencia y control de sus padres, e incluso no desean que éstos sepan cómo organizan su vida, tanto es así que por ese motivo cambian de vivienda y la dirección de su propio hogar.

A continuación analizaremos y nos preguntaremos qué es lo que lleva a los jóvenes a no dar este paso. Los motivos pueden derivarse de la relación entre las condiciones que se dan en las familias de

origen frente a las que tienen fuera de casa, cuando son los mismos jóvenes los que se responsabilizan de su propio hogar.

Entre las constelaciones de condiciones que favorecen la permanencia en casa de sus padres, podemos reseñar las siguientes:

- Un espacio favorable para su desarrollo autónomo en la familia: así por ejemplo disponer de una habitación propia, la existencia de ningún hermano(o mayores que ya han salido de casa), la liberalidad de los padres en las normas de comportamiento, pocos conflictos en relación con los roles y la posición en la familia, y generosidad de los padres en la forma de resolver los problemas económicos (financiación, mantenimiento y servicios-comida, lavado ropa etc.).
- Movilidad autónoma (motorización) o la cercanía de la casa de los padres a una conurbación, al lugar de trabajo o estudios; tener todo tipo de comunicación electrónica (internet)
- El mantenimiento del estilo de vida que lleva genera altos costes (móvil, ordenador, internet, visita a cines, discoteca, restaurante, hobbies, motorización, tabaco etc.), a los que también habría que añadir los altos costes por la vivienda y los costes añadidos a la misma si viviera en una casa propia, que se agravarían, si los ingresos por empleo son bajos e inestables; si no existe una financiación por parte de los padres que facilite vivir en un hogar independiente, prefieren quedarse en casa
- si no existe una relación de pareja estable

Entre los factores, que ya hemos reseñado, que muestran a la familia como un espacio adecuado y ventajoso para que la juventud pueda desarrollar su vida como "un hogar" dentro de otro hogar, hacemos referencia a las ventajas que supone tener una habitación propia y acceder a los servicios existentes en la familia, como puede ser tener un ordenador y disponer de acceso a internet. La permanencia en casa de los padres puede reducir los costes, por lo general elevados, originados por el uso de los servicios electrónicos, y es un elemento más que favorece que se mantenga el nivel de vida.

Tabla 1.28.
Conexión a internet, según viven en casa de los padres u en otros lugares, y edad primera experiencia laboral

Una conexión a Internet						
Donde viven	Según edad de la primera experiencia laboral					
	Con padres	a 15años	16a17a	18a19a	más de19a	ns/nc
Uso personal		21,3	19,1	23,9	28,9	6,5
Uso familiar		15,7	20,4	22,5	24,8	32,3
No dispongo		63,0	60,5	53,6	46,3	61,3
Total		100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Otros						
Uso personal		13,6	18,7	19,7	25,8	13,3
Uso familiar		6,6	12,2	15,3	12,3	16,7
No dispongo		79,8	69,1	65,0	61,9	70,0
Total		100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: IJE2004. Elaboración propia

En la tabla anterior observamos, que los jóvenes, que tienen una experiencia laboral y viven en casa de sus padres, tienen más posibilidades de usar internet que los que viven en otro tipo de hogar. Si observamos las tres categorías que hemos utilizado: "uso personal", "uso familiar" y "no dispongo", constatamos, que los porcentajes de uso de internet de los que viven en casa de los padres, son superiores al uso que pueden hacer aquellos jóvenes que viven en otras formas de hogar.

Si nos fijamos en la categoría "no dispongo", las diferencias son más grandes (entre 11 y 15 puntos): si comparamos, por ejemplo, la no existencia de acceso a internet entre los que viven en casa de los padres y los que viven en otro lugar, por grupos de edad, 18 a 19 años y más de 19 años, constatamos que los porcentajes de los jóvenes, que todavía viven en casa de los padres, oscilan entre el 53,6% y el 46,3%, mientras que los porcentajes de los otros jóvenes están entre el 65,0% (18a19años) y el 61,9% (más de 19 años).

Tabla 1.29.
Nivel de estudios/profesiones del sustentador principal,
y tiempo libre dedicación a internet

	Profesión sup	Prof medias	Trabajador/a cual	Trab. no cualific.
hasta 25 h.				
Uso personal	31,0	25,2	20,1	11,6
Uso familiar	42,1	27,8	16,0	8,7
No dispongo	26,9	46,9	64,0	79,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
de 26 a 96 h.				
Uso personal	41,4	26,2	17,6	14,4
Uso familiar	32,5	26,4	19,5	12,1
No dispongo	26,1	47,4	62,8	73,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: IJE2004. Elaboración propia

La evaluación de los datos estadísticos de que disponemos, va fundamentando la realidad observada, los jóvenes no ven como necesaria ni ventajosa abandonar la casa de los padres. También se ha constatado que el nivel de vida del que se disfruta en la familia de origen, las características de la vivienda, y los ingresos del sustentador principal facilitan que los jóvenes perciban la permanencia en la casa familiar como una posibilidad de aumentar su capital social, mientras que los jóvenes que la abandonan tempranamente, tienen, por lo general, niveles bajos de estudio y peores condiciones económicas.

Expresado de una forma coloquial significa que: mientras la estancia en la familia de origen les aporta ventajas para preparar mejor su salida al mundo laboral y relacional, están dispuestos a retrasar la salida. En caso contrario: si las condiciones económicas, y/o relacionales no permiten aumentar las cualificaciones o prepararse mejor, entonces no hay motivos para retrasar por más tiempo la salida o la creación de un hogar.

En este sentido, la tabla anterior nos suministra nuevos argumentos. Si tomamos como punto de referencia los dos extremos de la tabla, vemos que en la familia, en la que el nivel ocupacional del sustentador principal es el que corresponde a "estudios superiores", hay alrededor de un 26,9% de los

que no disponen de acceso a internet, mientras que en las familias en las que el nivel ocupacional del sustentador principal está en la categoría de "trabajador cualificado" o "no cualificado", el porcentaje de los que no tienen una conexión a internet está entre el 64,0% y el 79,8%. El uso personal o familiar de la conexión va disminuyendo según el nivel ocupacional del sustentador principal.

Existe un porcentaje, como hemos señalado anteriormente, no pequeño de varones y sobre todo mujeres entre 24 y 29 años, que viven en casa de los padres y que aún teniendo un empleo dependen para financiar sus gastos de la co-financiación de sus padres. Pero no hemos podido constatar, si nos atenemos a la evaluación del cuestionario, hasta qué punto o en cuántos de los entrevistados la propia formación profesional es suficiente para asegurar los ingresos por su actividad profesional, o si el empleo que se tiene ofrece unos ingresos estables, no solo para llevar a cabo un ritmo de vida moderno con altos costes, sino también para mantener un hogar propio.

Si tenemos en cuenta el total de todos los ingresos de los que puede disponer (inclusive las aportaciones de padres y otras personas) un joven/ una joven, sólo un 45%, en el mejor de los casos, de los jóvenes adultos entre 24 y 29 años pueden financiar el total de los costes que necesitan para llevar su vida.

De las respuestas de los entrevistados se desprende, que solo un 5% de los jóvenes varones y un 3% de las mujeres jóvenes viven como "singles", mientras que un 6% viven con amigos en un piso compartido. La gran mayoría de los jóvenes/jóvenes adultos vive todavía en casa de sus padres o en un hogar propio con su pareja. Hay muy pocos que afirman que, por motivos de estudio, viven en colegios mayores o residencias de estudiantes.

Con los resultados obtenidos en la presente investigación, hemos podido mostrar la necesidad de un cambio de paradigma teórico para el estudio de las transiciones de la familia a la vida adulta, sin embargo todavía quedan interrogantes que no hemos podido contestar. Las preguntas abiertas, los interrogantes incontestados sobrepasan el marco del Informe de Juventud, por lo que creemos necesaria y urgente la realización de una investigación ad hoc, dedicada toda ella al estudio de las causas, que llevan a que la juventud experimente como beneficiosa la permanencia en casa de los padres. No se trata de saber los porcentajes de los que salen o permanecen en casa de los padres, sino conocer los factores que influyen en la planificación de la vida de los jóvenes.

(5) Se pospone la decisión de convivir en pareja

Los resultados de la investigación muestran, que de los/ las jóvenes entrevistados entre 25 y 29 años, que todavía viven en casa de los padres, el 55% tienen empleo. Este porcentaje de jóvenes con empleo, es similar al total de todos los grupos de jóvenes entre 19 y 29 años (a saber un 57%), que ya no viven con los padres y tienen un empleo.

Si tenemos en cuenta el alto porcentaje de jóvenes adultos entre 26 y 29 años, que nunca hasta ahora o en el momento de la entrevista, vivían con una pareja (entre el 40% y el 70%), se desprende que, si además hay pocos jóvenes en los otros tipos de hogar (pocos singles, pocos pisos compartidos, apenas utilización de las residencias de estudiantes), el porcentaje de jóvenes adultos que todavía viven en casa de sus padres será muy elevado.

Estos datos vendrían a indicarnos, que existe una cierta reserva en relación a formar un hogar compartido con una pareja, lo cual también nos indicaría que existe otro importante motivo para permanecer en casa de los padres.

Nos parece que tiene un gran significado, que el 56% de los jóvenes entre 25 y 29 años, que todavía viven en casa de los padres no tienen una pareja estable. De ellos/ ellas a su vez la mayoría (74% de este subgrupo) trabajan o trabajan y al mismo tiempo estudian. Las diferencias por sexo no son significativas: una parte pequeña (-6%) de las mujeres trabaja, y un pequeño porcentaje superior al de los varones (+2%) tiene una pareja estable.

Tabla 1.30.
¿Dónde preferirías vivir? Jóvenes de 25 a 29 años que viven con sus padres y jóvenes de 15 a 29 años que ya no viven con sus padres

Viven		convive	ha covivido	tiene novio/a	tuvo novio/a	relación pasajeras	sin rel. personales	total n	total %
con padres	trabajo	20	42	213	104	61	31	471	55,3
	est/trab	4	11	61	33	12	7	128	15,0
	estudio	1	4	50	27	24	12	118	13,9
	parados	4	13	40	23	19	17	116	13,6
	hogar	2	1	2	1	1		7	0,8
	otro		2	5	2	1	1	11	1,3
	total n	31	73	371	190	118	68	851	100,0
	total %	3,6	8,6	43,6	22,3	13,9	8,0	100,0	
propio hogar	trabajo	592	84	76	50	45	24	871	57,3
	est/trab	66	28	36	27	21	9	187	12,3
	estudio	25	14	59	42	21	23	184	12,1
	parados	114	9	8	4	11	3	149	9,8
	hogar	114	1	1				116	7,6
	otro	10	2		1		1	14	0,9
	total n	921	138	180	124	98	60	1521	100,0
	total %	60,6	9,1	11,8	8,2	6,4	3,9	100,0	

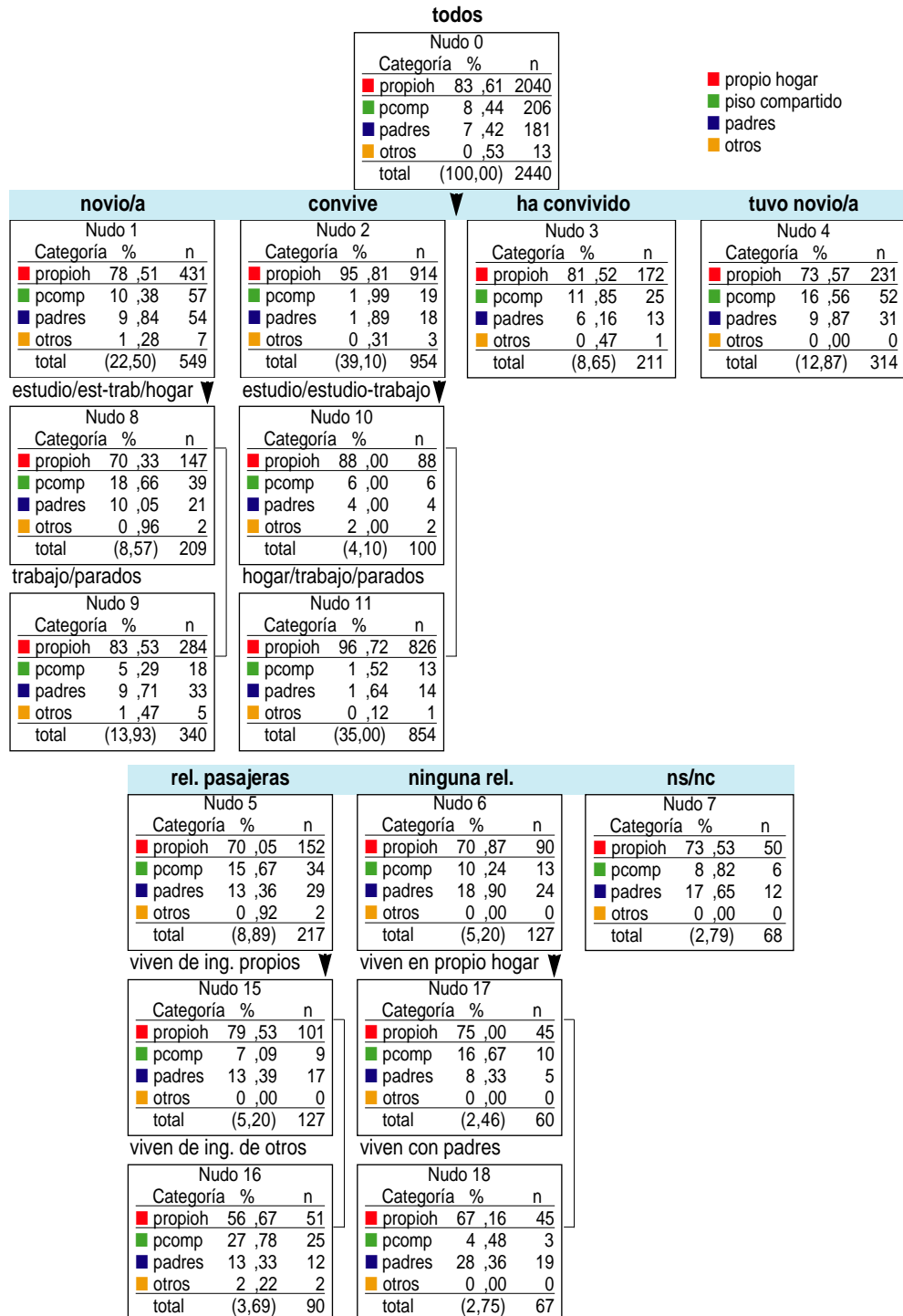
A través del instrumento metodológico "CHAID" (Chi-squared Automatic Interaction Detector), podemos mostrar un diagrama en forma de árbol, ordenado jerárquicamente, en el que se reparten los componentes/ características, de los que pensábamos que tenían relación con el comportamiento (dónde desearían vivir los/ las jóvenes) que queríamos investigar. De los numerosos elementos, que en relación con el deseo de donde vivir hemos examinado, hay tres que tienen importancia: **la relación con la pareja, la situación relacionada con el empleo y el nivel de los ingresos disponibles.**

- Como era de esperar, aquellos/ as que tienen un empleo y ya viven con su pareja, quieren vivir, en casi un 100%, en un hogar propio.
- En el grupo de aquellos/ as, que sólo tienen relaciones amistosas pasajeras y principalmente dependen de los ingresos de otras personas (generalmente los padres), desean vivir, aunque estén el grupo de edad de 25 a 29 años, sólo en un 57% en un hogar propio. Se trata, probablemente, en este caso más de un deseo que de una posibilidad real de alcanzar esa nueva forma de vida.

Este último análisis, utilizando el instrumento CHAID, confirma **nuestras hipótesis de que el problema de las relaciones personales era un factor propio** o en relación con los problemas del empleo, que impiden que los/ las jóvenes inicien tempranamente formas propias de vida independiente: las relaciones de pareja estable, en el contexto de las condiciones de vida actuales, llevan consigo grandes exigencias, de ahí, que se retraigan ante el compromiso de llevar una forma de hogar conjunta con su pareja por las dificultades que acarrea tal decisión o que vayan posponiendo la misma porque las perspectivas de futuro laboral son inciertas.

Gráfico 1.7.(1).

¿Dónde preferirías vivir? (de 25 a 29 años con padres y jóvenes en sus propios hogares)

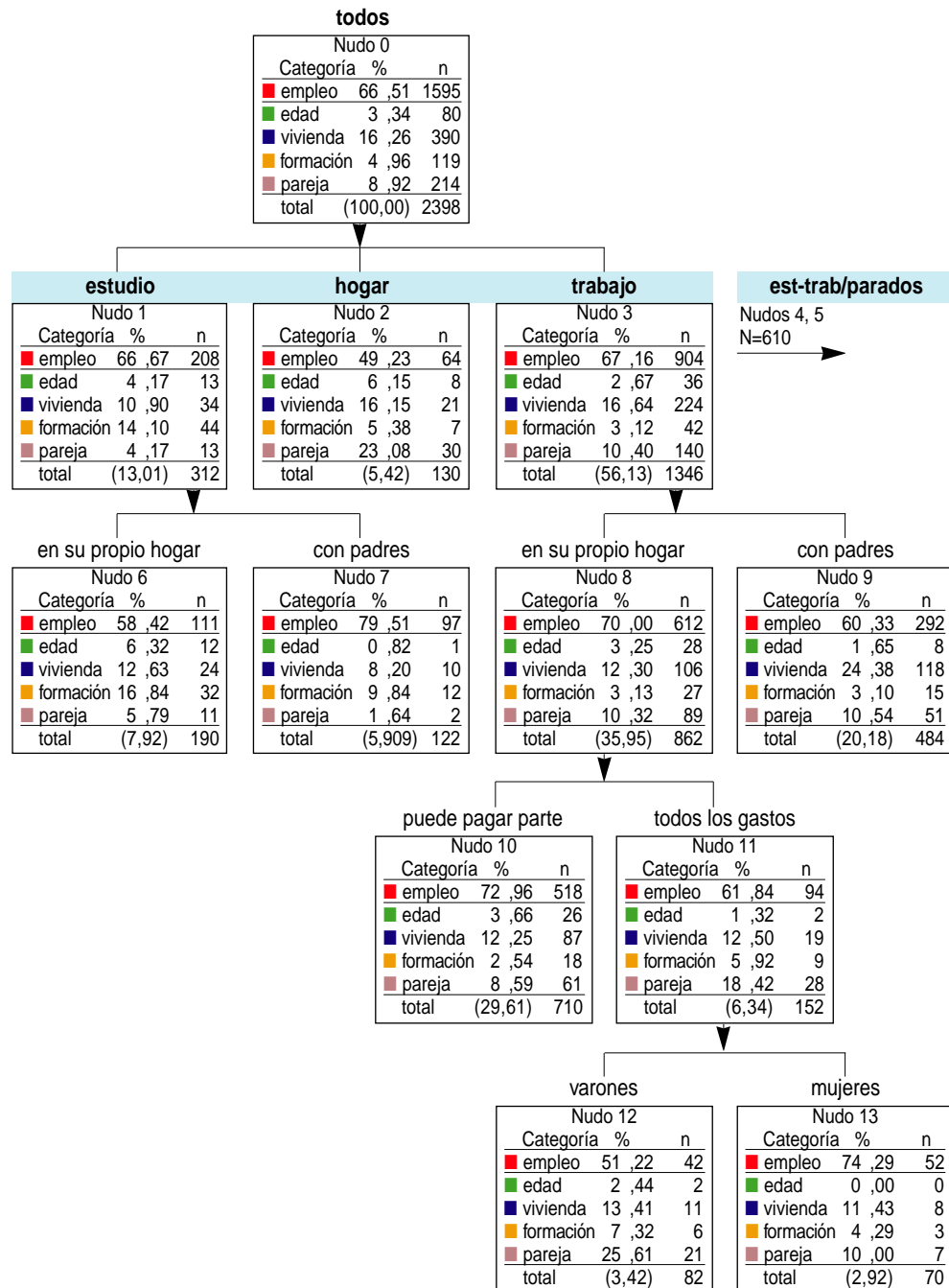


Qué condiciones tienen que darse, según la opinión de los jóvenes entre 25 y 29 años, para salir de casa: empleo, una vivienda, una formación terminada, una pareja estable, tener una cierta edad?

Los resultados de este análisis no muestra grandes diferencias en la valoración entre los supuestos más importantes, que se deberían cumplir para salir de la casa de los padres. Esto significa, por una parte, que hay una valoración muy constante de la importancia de la posibilidad de tener un empleo. Por otra, las valoraciones, dentro de las diferencias más bien pequeñas, muestran que existe una clara estructura: los/las jóvenes, que todavía están estudiando, tienen muy claro que lo más importantes es tener un empleo (79,5%). Aquellos, que ya están trabajando, el 24% hacen referencia a que no tienen una vivienda propia. Varones, que tienen una posición más bien segura (tienen empleo y ya viven en un hogar propio), también acentúan la necesidad de una pareja (25,6%); en la misma situación las mujeres acentúan más el empleo.

Gráfico 1.7.(2).

Para vivir fuera de casa de tus padres ¿qué crees que se necesita?
(de 25 a 29 años jóvenes en sus propios hogares)



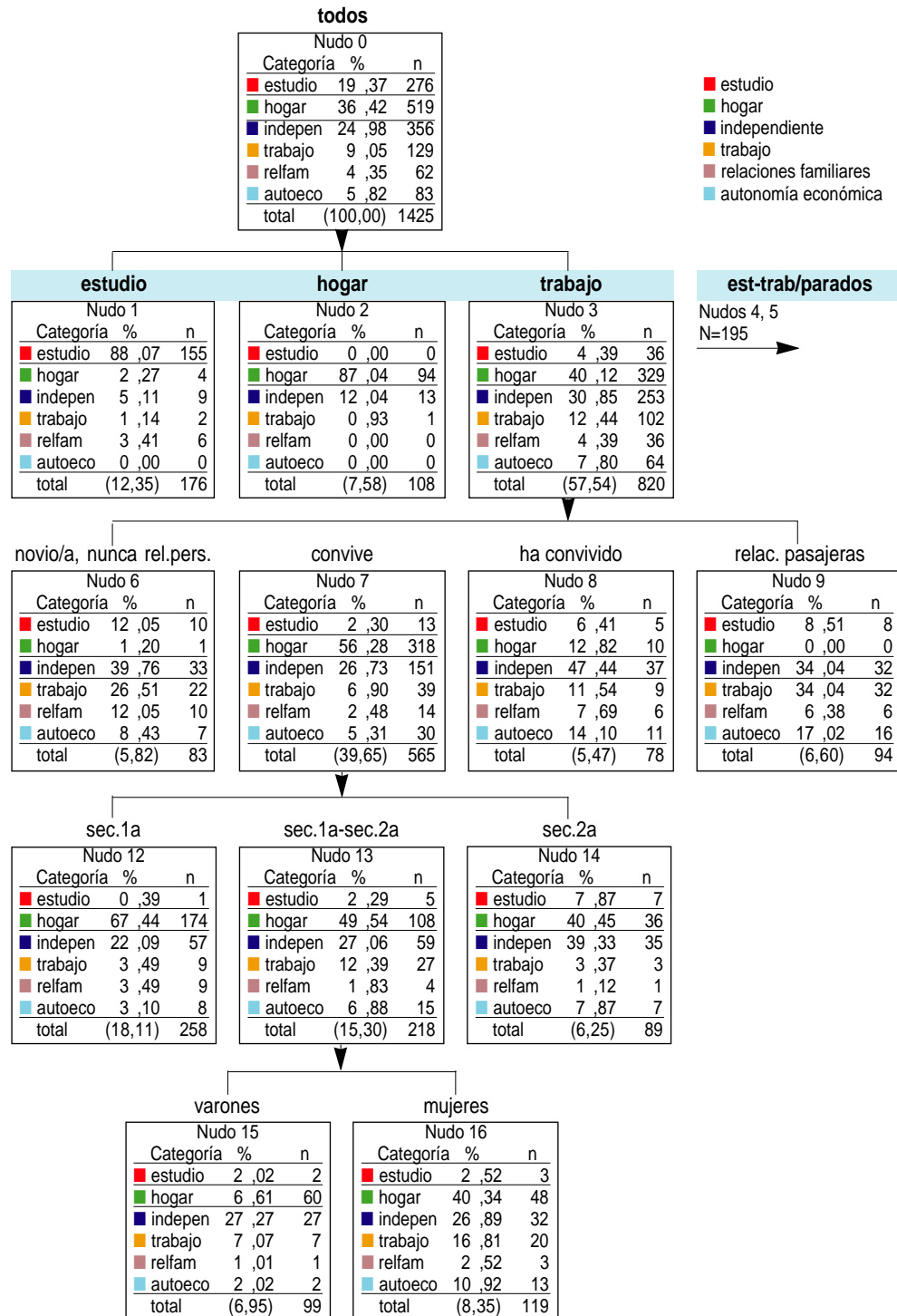
Hemos preguntado a los jóvenes adultos, que ya viven en un hogar propio, por los motivos que les llevaron a abandonar el hogar de sus padres: estudios/ formación, vivir en un hogar propio, ser independiente, por motivos del trabajo, conflictos en la familia, independencia económica. En la representación gráfica no tenemos en cuenta el grupo de jóvenes adultos que junto a sus estudios trabajan o están en paro, porque no obteníamos información complementaria.

Los jóvenes adultos, que todavía estaban en periodo de formación y las jóvenes mujeres, que estaban en paro y vivían en su propio hogar fundamentan su salida por estos motivos. Los jóvenes adultos, que ya estaban trabajando (y no estaban al mismo tiempo en formación) – el 57,5% de este grupo, que ya vivían en su propio hogar – nombran como el motivo más importante para su salida, el que querían vivir independientemente en un hogar propio (en total el 71%). Dentro de este grupo son los jóvenes adultos, que ya conviven con su pareja, los que en mayor medida, con un 56% afirman que el motivo fue el vivir en un hogar común; dentro de este grupo, el porcentaje se eleva hasta 67% entre las personas que tienen niveles de estudio más bajos.

Los jóvenes adultos que todavía no viven en pareja, acentúan en mayor proporción como motivo, poder llevar una vida independiente (por ejemplo un 47% frente a un 26,7%)

Gráfico 1.7.(3).

Cual es la razón principal por la que dejaste de vivir con tus padres



4.2.- Condiciones que empujan a marcharse de casa de sus padres

Las condiciones, en las que normalmente se desenvuelve la vida en la familia, desde el punto de vista de los jóvenes, se suelen enjuiciar como desfavorables por abrumadoras y peligrosas para su autonomía y pueden inducir a la salida de casa de los padres, como algo beneficioso para sus vidas.

Los factores que aparecen como poco favorables suelen ser los siguientes:

- Obligaciones que tradicionalmente suelen ir unidas al género y que conllevan tener que ocuparse de los cuidados de otras personas del hogar y realizar los trabajos de la casa.
- Falta de espacios en el hogar para poder desarrollarse: vivienda pequeña, angosta para tener contactos sociales (muchos hermanos, o que otros hermanos más pequeños continúen viviendo en casa), poco apoyo financiero por parte de los padres.
- Estructuras de comunicación autoritarias, control de los padres.
- Conflictos en las relaciones familiares (entre los padres, entre los padres y los hijos).
- Distancia al lugar de estudios que ocasiona costes y tiempo.
- Presión educativa de los padres para que tengan conciencia de responsabilidad, que puedan planificar su vida de forma independiente y que ellos mismos se ocupen del funcionamiento de su hogar. (Esto también en relación con a) y b) .

En relación con la situación ocupacional, en la investigación también se le preguntó por la actividad principal que realizan predominantemente. Por este motivo solo 18 (de ellos 15 mujeres) expresan que su ocupación es la realización de las tareas del hogar en casa de los padres. Este dato nos da pie a pensar, aunque no lo podamos fundamentar, que las mujeres, sobre todo las más jóvenes, se van de casa porque quieren alejarse de estas obligaciones.

Los posibles condicionantes que hemos nombrado en el punto b) tampoco los podemos fundamentar con datos de la investigación. Más bien, lo que constatamos son las generosas ayudas financieras y la oferta de atenciones por parte de los padres, que les ahorra, a los jóvenes, tener que esforzarse para conseguir ingresos que les sirvan para cubrir sus gastos y de esta forma ir pasando el tiempo hasta que alcancen una posición profesional que les permita organizar su propio hogar.

En el caso de que los padres no dispongan de estos medios o que no estén dispuestos a ofrecérselos o, incluso, que los padres obliguen a que sus hijos participen en los costes que conlleva la vida en el hogar; lógicamente estas situaciones aumentan la presión para que los jóvenes se preocupen de adquirir sus propios ingresos, todo lo cual impulsa a que busquen salida fuera de casa la de los padres.

Los/las jóvenes que ya no viven en casa de sus padres, fundamentan este paso en un 21% hasta un 31% (varones con más frecuencia que mujeres) en su deseo de independencia.

Participar en las tareas del hogar y una socialización con más hermanos ofrece la posibilidad de tomar conciencia de responsabilidad, de adquirir competencias para ocuparse de su propio cuidado, de su sostenimiento. De ahí que podamos deducir, que jóvenes que crecen en esas condiciones familiares desarrollan una mayor motivación y competencias para organizar su propio hogar.

Los varones nombran con relativa frecuencia la separación / divorcio de los padres, así como unas relaciones rotas en la familia, como los motivos para salir de casa, sin embargo en el conjunto de los motivos tienen poca importancia: ambas razones las nombran por término medio de edad el 4% de las mujeres y el 5% de los varones.

Anteriormente hemos defendido la tesis, que, por una parte, las numerosas estructuras liberales vigentes y las formas de comportamiento en las familias ofrecen un amplio marco para desarrollarse. Por otra, los padres ven que van creciendo sus obligaciones, como un gran peso, frente a los hijos al tener que ofrecer comprensión, apoyo y asesoramiento delante de las exigencias educativas, de las inseguridades en relación con la orientación profesional, con la ocupación y hasta con la inestabilidad en las relaciones de pareja.

4.3 Perspectivas favorables para salir de casa de sus padres

Cuando los jóvenes toman la decisión de formar su propio hogar, ésta no depende de las condiciones en la posición de partida en casa de sus padres. Más importancia tienen las condiciones en el "frente exterior", cuya cualidad esté en relación con las posibilidades en el ámbito familiar.

La pregunta que nos hacemos es, ¿qué constelaciones de condiciones activan una orientación al exterior? Una forma especial o una situación intermedia vienen a ser los hogares propios, que forman los jóvenes, que por motivos de estudios o de paro, dependen exclusivamente del apoyo de sus padres. Configurar un hogar autónomo presupone disponer de medios propios, de medios de la pareja o de trasferencias del sector público, que hagan posible su financiación.

Basándose en los resultados de la investigación, no se puede constatar claramente, como anteriormente hemos señalado, en cuántos casos de los jóvenes, que todavía viven en casa de los padres, la falta de medios dificultan o hacen imposible poder disfrutar de un hogar autónomo. Las preguntas del cuestionario utilizado en la investigación no estaban dirigidas de una forma explícita a explorar las perspectivas que tenían que concurrir para que se pudiera construir un hogar propio, más bien estaban relacionadas a los gastos vinculados al consumo propio y a proveer las necesidades mientras vivían en casa de los padres.

Tabla 1. 31.

Jóvenes en casa de sus padres.

Si viven principalmente o exclusivamente de los ingresos de otras personas.

Si las personas de las que viven económicamente son los padres

	Jóvenes en casa de sus padres		De estos son principal./ exclusiv. dependientes		Padres que ayudan	
	varones	mujeres	varones	mujeres	varones	mujeres
15-17 años	412	396	384	388	364	357
18-19 años	248	225	197	214	187	198
20-21 años	306	280	218	239	207	212
22-23 años	249	196	132	160	127	132
24-25 años	272	240	128	170	121	130
26-27 años	207	171	62	108	55	78
28-29 años	137	104	32	109	32	46
total	1831	1612	1153	1388	1093	11534

De todos modos, el 27% de los varones y hasta el 79% de las mujeres de 26 a 29 años que todavía viven en casa de los padres, dependen fundamentalmente o exclusivamente de ayuda financiera, y 25% de los varones y 45% de las mujeres de este grupo de edad, de los propios padres.

Preguntados por cual sería la condición más importante para poder salir de casa, nombran por término medio de todos los grupos de edad entre el 78% y 82% de la mujeres y los varones, tanto si todavía viven en casa de sus padres o ya tienen un hogar propio, **el tener un empleo y unos ingresos seguros**. Para los más jóvenes, terminar la formación todavía juega un papel importante.

Bastante más mujeres, de las que ya no viven con sus padres, nombran como el motivo más importante para la salida de casa, tener una pareja estable. Sólo un porcentaje muy pequeño entre el 3,1% y el 5% (como promedio porcentual por género y por grupos de edad) piensa, que una ayuda financiera de los padres debería facilitar la salida. Por lo demás, entre un 9% hasta un 16% ven en un piso compartido un posible camino para salir de casa de los padres.

Los varones, que ya no viven con los padres, nombran con especial frecuencia el empleo como la condición, el requisito más importante para la realización de la salida. Ellos fundamentan el paso dado, con bastante más frecuencia que las mujeres, haciendo referencia a las metas de autonomía y empleo. Las mujeres, en una situación similar, nombran más claramente y con más frecuencia que los varones, una relación de pareja estable como la condición para una posible salida, y si ya viven fuera de casa lo fundamentan con la formación de un hogar propio.

Parece ser, que para las mujeres las posibilidades de tener una pareja o casarse depende en menor medida que para los hombres, de si tienen un empleo o de si ya han tenido una posición profesional.

Problemas de inseguridad profesional a la hora de orientarse profesionalmente, el aumento de relaciones ocupacionales inestables y el posible paro, influyen no solo en la identidad de los jóvenes varones, en sus posibilidades de asegurar unos buenos fundamentos de un hogar, sino que también y al mismo tiempo en su identidad personal y hasta en relación con las posibilidades de tener unas relaciones de pareja estable.

Los jóvenes varones, se definen exclusivamente a través de su posición laboral y de obtener ingresos laborales suficientes. Tener condiciones desfavorables en estos ámbitos producen amplias consecuencias en la percepción de su auto-valoración, en la identidad de roles y de esta forma en la organización de su vida, y también, entre otras, en la decisión para abandonar la casa de los padres.

Creemos, que no nos equivocamos, si afirmamos, que los jóvenes varones todavía piensan que son ellos los que deben aportar una mayor proporción de ingresos para el mantenimiento del hogar. Las mujeres, se benefician en muchos países europeos de una tendencia, que afianza sus derechos como mujeres, que conlleva que cada día su participación sea mayor en los estudios medios y superiores, y a que aumenten para las jóvenes mujeres las ofertas de empleo y las posibilidades de acceder a ellas.

Tabla 1. 31 (b)
Varones y mujeres de 24 a 29 años según sus ocupaciones y su situación económica (capacidad de pagar los gastos)

1. en casa de sus padres

	excl. propio	princ. propio	princ. otra p.	excl. otra p.	total %	total n
Varones						
trabaja	48,3	38,8	11,5	1,4	100,0	358
estudia-trabaja	24,2	44,2	29,5	2,1	100,0	95
estudia	1,3	3,8	16,3	78,8	100,0	80
desempleo	10,6	25,8	16,7	47,0	100,0	66
tareas del hogar			44,4	55,6	100,0	9
total%	33,6	33,1	16,0	17,4	100,0	608
Mujeres						
trabaja	33,2	43,6	21,6	1,7	100,0	241
estudia-trabaja	28,2	41,2	27,1	3,5	100,0	85
estudia	1,2	2,4	15,7	80,7	100,0	83
desempleo	6,3	15,2	25,3	53,2	100,0	79
tareas del hogar	7,1	7,1	28,6	57,1	100,0	14
total %	22,1	30,9	22,3	24,7	100,0	502

2. en propios u otros hogares

	excl. propio	princ. propio	princ. otra p.	excl. otra p.	total %	total n
Varones						
trabaja	74,2	24,0	1,8		100,0	396
estudia-trabaja	61,4	24,6	12,3	1,8	100,0	57
estudia	5,3	10,5	21,1	63,2	100,0	19
desempleo	39,1	8,7	34,8	17,4	100,0	23
tareas del hogar			50,0	50,0	100,0	2
total%	68,2	22,7	5,4	3,6	100,0	497
Mujeres						
trabaja	36,0	44,8	19,2		100,0	308
estudia-trabaja	46,3	34,3	17,9	1,5	100,0	67
estudia	7,1		10,7	82,1	100,0	28
desempleo	6,7	13,3	36,0	44,0	100,0	75
tareas del hogar	3,1	5,2	3,1	88,5	100,0	96
total%	26,5	30,7	18,1	24,7	100,0	574

Las respuestas, que dan los entrevistados sobre su situación económica, no posibilitan hacer ninguna afirmación segura acerca de cuántos jóvenes, que todavía viven en casa de los padres podrían soportar de una forma independiente los costes que conlleva tener un hogar propio. Estos deberían englobar los costes de la vivienda, de su mantenimiento y de la vida independiente.

Jóvenes que todavía viven en casa de los padres y que principalmente, o incluso exclusivamente, dependen de los padres para su sostenimiento, tampoco tienen la posibilidad de vivir, económicamente independientes, de sus padres.

Algo semejante podemos aplicar al grupo de jóvenes que principalmente, aunque no exclusivamente, puede vivir contando con sus propios ingresos.

Si tenemos en cuenta estos dos supuestos, alcanzamos a los dos tercios de los jóvenes varones entre 24 y 29 años, que todavía viven en casa de los padres. Si los aplicamos a las mujeres el porcentaje todavía es mayor.

Según los resultados de nuestra investigación no está claro, si los datos expresados hacen referencia a los gastos originados en el hogar de los padres o si hay que entenderlos como los posibles costes referidos al caso de formar un hogar propio.

El umbral de los 25 años marca un cambio claro, tanto en relación a la situación de los ingresos, como al hogar compartido con una pareja. Sin embargo, se podría decir que la proporción de los jóvenes, que todavía dependen económicamente de los padres y que todavía no viven en un hogar compartido con una pareja, representan a partir de esta edad, numéricamente, un número nada despreciable.

Aunque nadie pueda negar que la liberalización de las normas en el ámbito sexual abre más posibilidades para promover una vida común en pareja, sin tener que casarse, y también que la apertura de formas de vida y de roles variables como pareja favorecen en el mismo sentido la convivencia, también existen, por otra parte diversos factores que, por el contrario, dificultan la transición de los jóvenes a formas estables de vida en común, tales como:

- la inseguridad, que ya hemos nombrado en relación con las dificultades de asegurar los ingresos.
- la apertura de nuevos roles de género y pareja.
- las expectativas de llevar una vida en común junto a las exigencias de realizar una vida individualizada

Las amistades entre los sexos durante el tiempo escolar reflejan experiencias importantes, que en la mayoría de los casos terminan tempranamente. Muchos jóvenes entre 20 y 29 años opinan que, fuera del ámbito escolar, hay menos ocasiones para estrechar nuevas amistades con el otro sexo y que las nuevas formas de tener posibles contactos no facilitan más la amistades sólidas (superficialidad de la comunicación, necesidad de tener una comunicación narcisista etc.).

No podemos pasar por alto que existe una cierta irritación en la recíproca percepción de su identidad entre los sexos. Inseguridad en la percepción de su yo y de los roles de los varones jóvenes, la tendencia a una mayor participación de las mujeres jóvenes en las posiciones medias en la formación y en la profesión; discrepancia en las expectativas de rol en las mujeres jóvenes en relación con la pareja (hiperexigencias como consecuencia de la coexistencia de las viejas y tradicionales expectativas de rol junto a las expectativas de unas relaciones modernas e igualitarias).

Capítulo 5.

FUNCIÓN DE LAS RELACIONES ENTRE IGUALES EN LAS TRANSICIONES A LA VIDA ADULTA.

Los cambios que se han dado en las demandas profesionales, la inseguridad ante las perspectivas de futuro, las ofertas de mercado que ofrecen servicios relacionados con la subsistencia diaria, con la diversión y el tiempo libre por una parte y por otra parte, nos encontramos con cambios sociales, con la liberalización en las normas, en las ligaciones sociales, influyen en la estructura y el significado de las relaciones entre iguales y relación con las transiciones a una vida adulta.

¿Qué función tienen o van a tener las relaciones entre iguales en la sociedad de la segunda modernidad?

Las relaciones entre iguales, ¿se convierten en selectivas, funcionales, vulnerables, o sirven más bien como marco de orientación sin que se lleguen a tener ligaduras estables?

¿Qué función tienen las relaciones entre iguales y en qué medida están a disposición de los /las jóvenes las diferentes situaciones de la vida?

5.1. Los jóvenes entre la individualización y el vínculo con los iguales (peer-group)

Para estudiar el campo de relaciones entre los grupos de iguales (peer group) y las relaciones entre ellos nos podemos apoyar, fundamentalmente, en las nuevas preguntas que se han introducido en el cuestionario del Informe Juventud España 2004 (preguntas 7-12). Para conocer de una forma más concreta la función práctica, real de las relaciones en el "peer group", en especial teniendo los grandes cambios que se dan en la sociedad, necesitaríamos de un análisis más específico y más amplio.¹¹

Solo un 1% de los entrevistados no tiene amigos

Para obtener información acerca de la clase de relaciones de amistad que tienen los/las jóvenes se les ha presentado una pregunta que contenía tres posibles respuestas: si se puede calificar de íntima o de buenos amigos/as, o si se trata de relación de amistad más bien del momento, pasajeras o si la califican ni de una cosa u otra. El 90% y más de los/las jóvenes afirman que fundamentalmente tienen estrechas amistadas, incluso íntimas y un amplio círculo de amigos. Sólo entre un 7% (mujeres) y un 8% (varones) no tenían ninguna amigo/a íntimo en el momento en el que se realizó la entrevista, sino que en todo caso tenían un amplio círculo de amigos. Sólo un 1% de los entrevistados no tiene amigos, en ese momento.

¹¹ Recordar que los Informes Juventud cumplen una función de estudios longitudinales, que pretenden obtener a lo largo de los años series de datos que los hagan comparables. En la elaboración del cuestionario del presente Informe se partió del supuesto de que la mayoría de las preguntas se mantenían y que se introducían algunas preguntas, que se creía que era importante introducir y siempre en sustitución de otras. El espacio de toda investigación empírica suele ser reducido - tiempo que se necesita para realizar el cuestionario- y no se creía factible aumentar con más preguntas el cuestionario.

Tabla 1. 32.
Si tienen amigos/as y qué tipo de amigos/as tienen.

Según género y grupos de edad.

	15-17	18-19	20-21	22-23	24-25	26-27	28-29	total %	total n
Varones									
sólo amigos/as de verdad	17,3	18,8	18,9	19,5	16,0	23,3	23,4	19,5	496
amigos de verdad y conocidos	72,5	74,0	72,2	71,5	75,7	70,4	67,0	71,9	1827
sólo un círculo de amigos	10,2	6,1	8,1	8,7	7,9	5,6	9,1	8,0	204
no tengo amigos		1,1	0,8	0,3	0,5	0,8	0,5	0,6	14
total %	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	2541
Mujeres									
sólo amigos/as de verdad	23,9	25,3	22,9	24,9	20,6	25,6	24,2	23,7	584
amigos de verdad y conocidos	69,0	67,9	69,5	67,3	69,8	68,2	63,6	68,0	1672
sólo un círculo de amigos	6,6	6,0	7,3	6,1	7,0	5,6	10,6	7,1	175
no tengo amigos	0,5	0,8	0,3	1,7	2,6	0,6	1,6	1,2	29
total%	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	2460

Esta situación es constante en todos los grupos de edad, si bien las mujeres cultivan amistades íntimas con más frecuencia que los varones que se inclinan más por círculos abiertos de amigos.

La importancia de una relación de amistad está también, junto a la calidad de la misma (p. 7) en la frecuencia de los contactos (p.8). Los varones tienen más frecuentemente que las mujeres contactos casi diarios con sus amigos. Jóvenes, que expresan que tienen fundamentalmente „amigos/ as de verdad o íntimos"no se ven tantas veces como los que tienen relaciones de amistad más sueltas.

Los contactos con los amigos y amigas disminuyen en los grupos de edad más altos, tanto de varones como de mujeres, y en este caso los contactos suelen tener lugar una vez a la semana o al mes. Esto afecta a los tres tipos de amistad que hemos definido (íntimos, abiertos e íntimos y sólo abiertos).

Tabla 1. 33.
Tipos de amigos/as que tienen y frecuencia de contacto.
Según género y grupos de edad.

		casi diariam.	al menos una vez semana	al menos una vez al mes	casi nunca	total %	total n
Varones							
15-19 años	sólo amigos/as de verdad	82,9	15,4	1,6		100,0	123
	amigos de verdad y conocidos	79,9	18,7	1,0	0,4	100,0	507
	sólo un círculo de amigos	60,0	25,0	15,0		100,0	60
	total	78,7	18,7	2,3	0,3	100,0	690
20-24 años	sólo amigos/as de verdad	66,0	29,6	3,1	1,3	100,0	159
	amigos de verdad y conocidos	64,2	32,2	3,0	0,6	100,0	642
	sólo un círculo de amigos	41,4	34,3	20,0	4,3	100,0	70
	total	62,7	31,9	4,4	1,0	100,0	872
25-29 años	sólo amigos/as de verdad	50,2	42,5	6,8	0,5	100,0	207
	amigos de verdad y conocidos	47,0	45,3	7,1	0,6	100,0	662
	sólo un círculo de amigos	30,0	37,1	30,0	2,9	100,0	70
	total	46,4	44,1	8,7	0,7	100,0	939
Mujeres							
15-19 años	sólo amigos/as de verdad	78,5	19,0	2,5		100,0	163
	amigos de verdad y conocidos	76,1	22,0	1,3	0,7	100,0	460
	sólo un círculo de amigos	58,1	32,6	7,0	2,3	100,0	43
	total	75,5	21,9	2,0	0,6	100,0	666
20-24 años	sólo amigos/as de verdad	62,9	28,7	6,4	2,0	100,0	202
	amigos de verdad y conocidos	54,9	38,1	5,9	1,0	100,0	577
	sólo un círculo de amigos	38,9	31,5	22,2	7,4	100,0	54
	total	55,8	35,4	7,1	1,7	100,0	833
25-29 años	sólo amigos/as de verdad	37,4	47,2	12,6	2,8	100,0	214
	amigos de verdad y conocidos	40,8	48,8	9,1	1,3	100,0	615
	sólo un círculo de amigos	17,8	43,8	30,1	8,2	100,0	73
	total	38,1	48,0	11,6	2,2	100,0	902

Si tenemos en cuenta las condiciones de vida modernas (ayudas institucionales inexistentes, perspectivas de futuro inciertas, la casi desaparición de los vínculos institucionales, el diluvio de informaciones, y una comunicación, que con frecuencia, es más bien superficial) gana en significado, en importancia la estabilidad de las relaciones de amistad.

Los jóvenes declaran un relativo fuerte interés en mantener las relaciones de amistad existentes. Una vez han establecido unas relaciones de amistad, no están muy interesados en iniciar unas nuevas. Sólo entre el 8% y el 18% de los jóvenes afirman que principalmente están más interesados en iniciar nuevas amistades que en mantener las que ya tienen.

Una gran parte de jóvenes (entre el 39% y el 49%) piensan más en mantener las relaciones que tienen; casi el mismo porcentaje valora como importante ambas situaciones: mantener e iniciar nuevas amistades.

Aunque las oportunidades para ello son, sin duda diferentes, (si todavía viven en casa de los padres o en su propia casa, si todavía están en periodo de formación o ya tienen un empleo), las relaciones de amistad tienen en sus objetivos la misma estructura, tanto si se trata de mantenerlas como de iniciar nuevas relaciones.

Tabla 1. 34.
¿Qué es para ti más importante, continuar teniendo los amigos/as de siempre o entablar nuevas amistades?
Según género y grupos de edad.

	varones			mujeres		
	15-19	20-24	25-29	15-19	20-24	25-29
Jóvenes en propios u otros hogares						
continuar teniendo los amigos/as de siempre	48,3	46,1	45,8	46,8	39,1	43,6
entablar nuevas amistades	13,8	14,8	11,0	11,9	15,6	13,0
ambas cosas	37,8	39,1	43,1	41,3	45,3	43,4
total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Jóvenes en propios u otros hogares						
continuar teniendo los amigos/as de siempre	43,2	40,8	44,3	40,7	45,4	48,8
entablar nuevas amistades	8,1	17,3	15,8	18,5	12,5	11,2
ambas cosas	48,6	41,8	39,9	40,7	42,1	40,0
total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

El punto de partida de las relaciones personales (si alguien todavía no ha vivido con su pareja, ha vivido anteriormente o en la actualidad vive con su pareja) parece que no tiene ninguna influencia sobre el tipo de amistades que tienen, tanto si tiene principalmente relaciones estrechas, como si tiene más bien un amplio círculo de amigos.

Tabla 1. 35.

¿Tienes amigos/as... que son "de verdad/íntimos" o conocidos/un círculo de amigos/as?
Jóvenes según sus relaciones personales, según género y grupos de edad.

	trabajo	est trab.	estudio	desempl	tar. hogar	total
Varones						
15-19 años	en el empleo	21,6	1,0	4,3	14,3	4,2
	barrio donde viven tus padres	53,6	45,0	35,9	70,2	41,5
	barrio diferente al de tus padres	4,1	12,5	4,2	2,1	14,3
	en la universidad...	11,3	35,0	54,1	12,8	14,3
	en una asociación...	2,1	2,5	2,4		2,2
	en otro ámbito	7,2	5,0	2,4	10,6	3,8
total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
20-24 años	en el empleo	23,5	12,7	1,9	6,5	16,7
	barrio donde viven tus padres	45,7	32,2	33,3	54,5	41,0
	barrio diferente al de tus padres	12,7	4,2	5,0	11,7	9,1
	en la universidad...	7,8	40,7	49,2	15,6	16,7
	en una asociación...	2,2	0,8	3,1		2,1
	en otro ámbito	8,1	9,3	7,4	11,7	16,7
total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
25-29 años	en el empleo	33,7	11,8	1,4	16,3	9,1
	barrio donde viven tus padres	33,6	26,9	25,7	40,0	45,5
	barrio diferente al de tus padres	14,3	10,1	2,9	13,8	12,7
	en la universidad...	7,4	31,1	61,4	17,5	18,2
	en una asociación...	3,0	5,9	4,3	2,5	9,1
	en otro ámbito	8,0	14,3	4,3	10,0	18,2
total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Mujeres						
15-19 años	en el empleo	13,7	8,0	1,2		20,0
	barrio donde viven tus padres	45,1	40,0	29,0	66,7	60,0
	barrio diferente al de tus padres	15,7	4,0	2,9	14,6	10,0
	en la universidad...	5,9	30,0	60,3	12,5	10,0
	en una asociación...	2,0	2,0	1,6		1,5
	en otro ámbito	17,6	16,0	5,1	6,3	
total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
20-24 años	en el empleo	23,9	7,9	1,6	8,7	8,5
	barrio donde viven tus padres	42,6	25,0	27,8	35,6	34,0
	barrio diferente al de tus padres	12,7	5,3	3,1	17,3	40,4
	en la universidad...	10,6	51,3	61,2	16,3	12,8
	en una asociación...	2,1	3,9	1,2	1,0	
	en otro ámbito	8,1	6,6	5,1	21,2	4,3
total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
25-29 años	en el empleo	26,9	19,8	5,6	13,1	6,0
	barrio donde viven tus padres	31,9	25,6	27,8	36,1	36,0
	barrio diferente al de tus padres	18,2	5,0	5,6	26,2	35,0
	en la universidad...	11,1	33,9	54,4	14,8	10,0
	en una asociación...	1,3	3,3	2,2	1,6	2,0
	en otro ámbito	10,6	12,4	4,4	8,2	11,0
total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Constatamos cambios en la frecuencia de los contactos según las relaciones personales en las que viven. Jóvenes en relaciones estables de pareja (casados o no casados que viven juntos) en correlación con la edad y el sexo, ofrecen la siguiente información: los grupos de edad más altos piensan que los contactos frecuentes son importantes; de la misma forma se comportan los varones y mujeres de los grupos de edad más jóvenes.

Tabla 1. 36.

¿Consideras que es importante para ti estar en contacto frecuente con tus amigos?
Según género y grupos de edad. Según las relaciones personales de los jóvenes

	Muy imp.	Bastante imp.	Poco imp.	Nada impor.	total
Varones					
15-19 años	convive	75,0	25,0		100,0
	no convive	66,7	22,2	11,1	100,0
	casado	100,0			100,0
	nunca	47,6	45,9	5,4	1,1
	total	47,6	45,7	5,6	1,0
20-24 años	convive	23,5	66,7	7,8	2,0
	no convive	60,0	35,6	4,4	
	casado	13,0	56,5	30,4	
	nunca	41,9	51,8	5,2	1,1
	total	41,0	51,9	6,0	1,1
25-29 años	convive	34,3	52,6	10,9	2,2
	no convive	41,9	49,5	7,5	1,1
	casado	23,9	59,5	16,0	0,6
	nunca	39,4	54,3	4,8	1,5
	total	36,2	54,5	7,9	1,4
Mujeres					
15-19 años	convive	44,4	27,8	22,2	5,6
	no convive	47,4	47,4	5,3	
	casado		80,0	20,0	
	nunca	58,5	37,6	3,4	0,5
	total	57,3	37,9	4,1	0,6
20-24 años	convive	37,3	47,1	11,8	3,9
	no convive	57,9	31,6	2,6	7,9
	casado	24,6	52,6	21,1	1,8
	nunca	46,9	47,3	4,9	0,9
	total	44,7	46,9	6,7	1,7
25-29 años	convive	45,8	47,2	4,9	2,1
	no convive	60,0	35,7	4,3	
	casado	30,3	56,8	11,8	1,1
	nunca	43,8	50,1	5,1	1,0
	total	411,3	50,6	7,0	1,1

¿Creen los/las jóvenes que sus relaciones de amistad son importantes para encontrar una pareja? La mitad de los/las entrevistados contestan afirmativamente, la otra mitad son de otra opinión.

Tabla 1. 37.

En las relaciones con tus amigos/as iniciar una relación de pareja, ¿es muy importante, bastante, poco o nada importante? Jóvenes según sus relaciones personales.

Según género y grupos de edad

		Muy imp.	Bastante imp.	Poco imp.	Nada impor.	total
Varones						
15-19 años	convive	25,0	50,0	25,0		100,0
	no convive	25,0	37,5	25,0	12,5	100,0
	casado		100,0			100,0
	nunca	17,2	31,9	32,3	18,6	100,0
	total	17,3	32,1	32,1	18,4	100,0
20-24 años	convive	20,4	12,2	34,7	32,7	100,0
	no convive	13,3	33,3	33,3	20,0	100,0
	casado	27,3	27,3	36,4	9,1	100,0
	nunca	18,9	34,7	30,4	15,9	100,0
	total	18,9	34,7	30,4	15,9	100,0
25-29 años	convive	15,7	33,6	26,1	24,6	100,0
	no convive	23,3	32,2	27,8	16,7	100,0
	casado	15,8	25,3	20,9	38,0	100,0
	nunca	15,0	32,2	32,4	20,5	100,0
	total	16,0	31,2	29,0	23,7	100,0
Mujeres						
15-19 años	convive	23,5	23,5	41,2	11,8	100,0
	no convive	26,3	26,3	26,3	21,1	100,0
	casado	60,0		40,0		100,0
	nunca	22,7	30,0	30,5	16,9	100,0
	total	23,1	29,5	30,7	16,7	100,0
20-24 años	convive	25,0	20,8	24,0	30,2	100,0
	no convive	20,0	25,7	25,7	28,6	100,0
	casado	32,1	22,6	15,1	30,2	100,0
	nunca	17,9	34,0	28,7	19,4	100,0
	total	19,8	31,3	27,1	21,8	100,0
25-29 años	convive	22,1	23,5	23,5	30,9	100,0
	no convive	18,5	29,2	30,8	21,5	100,0
	casado	17,6	24,8	21,4	36,3	100,0
	nunca	19,8	34,5	29,3	16,5	100,0
	total	19,4	29,4	26,1	25,1	100,0

El que ya vive con una pareja estable, afirma, que las relaciones de amistad más que un vehículo para encontrar una pareja han sido un importante supuesto. Sin embargo lo que si que constatamos es, que la situación personal actual de los/ las jóvenes no influye en su opinión sobre si las amistades ofrecen o no una oportunidad importante para encontrar pareja.

Resumen: Los más jóvenes como los más mayores de los/ las jóvenes entrevistados o los que trabajan, si viven con sus padres, solos o con su pareja en un hogar propio, las relaciones de amistad muestran una alta similitud en su estructura:

- Un alto porcentaje tiene estrechas relaciones de amistad y al mismo tiempo un círculo amplio de amigos, muy pocos no tenían ningún amigo/a en el momento de la entrevista.
- Para una gran parte de los entrevistados los contactos con los amigos/as son importantes. La frecuencia de los contactos es alta: un alto porcentaje tiene contactos diarios o al menos semanales.
- Las relaciones de amistad, aunque no se las relacione directamente como una función para encontrar pareja, sí que tienen importancia en el largo periodo previo a las relaciones de pareja.
- Por lo demás, tampoco se puede agotar adecuadamente el significado de las relaciones de amistad aunque se les haya preguntado por la importancia personal de las funciones (ayuda mutua, intereses comunes, tiempo libre). (ver apartado 5.2).

5.2. ¿Cumple el peer-group con las funciones que tradicionalmente se le asigna?

¿Qué significan las amistades para el desarrollo de la vida de los jóvenes? A los entrevistados se les han propuesta seis posibles funciones, para que las valoraran según la importancia que tienen para ellos/ellas. Las respuestas nos dan la siguiente imagen de su importancia:

- ofrecen una ayuda mutua: el 95%
- sirven para pasar el tiempo libre: 94%
- intercambian opiniones sobre problemas, éxitos, fracasos: 92%
- realizan actividades juntos (viajes, deporte, salir): 80%
- comparten intereses deportivos, culturales y compromiso político: 58%
- pueden encontrar pareja: 50%

Los entrevistados más jóvenes valoran estas funciones como muy importantes, los/las más mayores las suelen valorar "en cierta manera" como importantes.

Las seis funciones propuestas, que pueden satisfacer las relaciones de amistad (entre otras), tienen para los/las jóvenes entrevistados distinta importancia, según sea su interés por alguna de las funciones propuestas.

Parece que los/las jóvenes valoran la importancia de la función propuesta sin referencia a la función personal. (Probablemente hubiéramos obtenido otros resultados si se hubiera preguntado por acontecimientos reales).

Independientemente de la situación real de las relaciones (si vive solo, o vive con su pareja etc) obtenemos un alto porcentaje acerca de la importancia de las amistades para encontrar una pareja.

La importancia de las funciones se suele valorar por todos/as de una forma similar. No hay diferencias significativas ni por edad ni por nivel de formación de los/ las entrevistados; tampoco si todavía viven en casa de los padres, o en un hogar propio, ni en que situación ocupacional o familiar se encuentran.

Cómo cambian las **relaciones de amistad en relación con los cambios de espacios de vida** en los que se encuentran los/las jóvenes? Esta es una cuestión fundamental en esta parte de la investigación, en la que se trata de ver si se establece una vida autónoma en el ámbito de la profesión, de la economía y de la familia.

No sólo han cambiado fuertemente las condiciones de la orientación profesional e integración al mundo laboral sino que continúan cambiando; también han cambiado las coordenadas para valorar las posibilidades de las ventajas y desventajas de llevar una vida en pareja.

También han cambiado, en el gran contexto del cambio social, las ocasiones y la función (rol, significado) de las relaciones de amistad. Formas de comportamiento e intereses se dan cada día más diferenciados. Cada día los intereses individuales ganan en importancia (a veces con formas narcisistas) y pierden su relación con las normas sociales y los intereses comunitarios. Las identidades y roles tradicionales han perdido vigencia y tienen que ser descubiertos, y redefinidos individualmente.

Las formas de comunicación y las ocasiones que había hasta ahora para conocerse han ido perdiendo en importancia. Muy pocos jóvenes y cada vez son menos los que participan en actividades de las y a través de las asociaciones (culturales, deportivas, profesionales), muchas de estas actividades se pueden utilizar hoy según el gusto individual y aprovechando la oferta comercial de las mismas, sin necesidad de estar vinculados a una asociación. Las técnicas de la información y del entretenimiento así como la motorización ha posibilitado formas individualizadas de organizar el tiempo libre. También se observa que algunos ámbitos de la comunicación como las discotecas no son especialmente apropiadas para encontrar una posible pareja.

Si tenemos en cuenta este trasfondo no nos puede extrañar, que los resultados de esta investigación muestren que los/las jóvenes **tienden a querer mantener las relaciones de amistad** que un día ya iniciaron. (En la investigación no se ha profundizado suficientemente sobre las posibilidades de tener contactos personales y tampoco sobre su satisfacción con ellas). En los estudios recientes de juventud (todavía) no juega un papel importante la cuestión sobre las condiciones del desarrollo de las relaciones de amistad como continuación del tiempo de la escolarización obligatoria.

De las respuestas dadas por los/las jóvenes a la pregunta sobre el **lugar en el que tienen sus relaciones de amistad** se puede deducir que, hay claramente ocasiones para entablar amistades, esto es que no sólo se inician amistades durante el tiempo escolar o en el lugar en el que viven los padres.

Los/las jóvenes de los grupos de edad más jóvenes todavía tienen la mayoría de sus relaciones de amistad en el entorno de la casa de sus padres y de la escuela (un 84%). En los grupos de edad más altos, al menos de sus amigos se encuentra en los ámbitos de la ocupación y del nuevo entorno en el que viven ahora, en los varones tiene más importancia el ámbito de la ocupación y en las mujeres el entorno del nuevo hogar y el lugar donde estudian o han estudiado. Por ejemplo, un joven de 29 años tiene los amigos en el lugar donde viven o también donde trabajan. Podríamos afirmar que el lugar en el que se dan la mayor parte de las amistades es el lugar en el que los/las jóvenes viven actualmente (ver también tabla 1. 39.).

Tabla 1. 38.

¿En qué ámbito tienes la mayoría de tus relaciones personales de amistad?

Según género y grupos de edad

	en el empleo	barrio donde viven tus padres	barrio donde vives	univer. col. instituto	en una asociación	en otro ámbito, n.c.	Total
Varones							
15-19 años	4,1	41,3	4,6	43,4	2,1	4,3	100,0
20-24 años	13,8	40,4	8,9	24,8	2,0	10,0	100,0
25-29 años	26,4	32,4	12,5	15,1	3,4	10,2	100,0
Mujeres							
15-19 años	2,8	34,0	5,0	49,3	1,5	7,4	100,0
20-24 años	11,4	32,9	10,3	33,8	1,9	9,7	100,0
25-29 años	19,3	31,1	17,7	18,6	1,7	11,6	100,0

Un 30% de los/las jóvenes entre 25 hasta 29 años tienen, aunque tengan un empleo, una gran parte de sus relaciones de amistad en el lugar en el que viven sus padres. Dentro de este grupo de edad, los varones que tienen un empleo, tienen con más frecuencia que las mujeres, sus amistades en el entorno de las empresas en las que trabajan. El/la que está en periodo de formación o de estudios tienen más relaciones de amistad en este ámbito.

Tabla 1. 39.
Lugar de las amistades en relación con la situación de ocupación.

Según género y grupos de edad

	trabajo	est trab.	estudio	desempl	tar. hogar	total
Varones						
15-19 años	en el empleo	21,6	1,0	4,3	14,3	4,2
	barrio donde viven tus padres	53,6	45,0	35,9	70,2	57,1
	barrio diferente al de tus padres	4,1	12,5	4,2	2,1	14,3
	en la universidad...	11,3	35,0	54,1	12,8	14,3
	en una asociación...	2,1	2,5	2,4		2,2
	en otro ámbito	7,2	5,0	2,4	10,6	3,8
total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
20-24 años	en el empleo	23,5	12,7	1,9	6,5	16,7
	barrio donde viven tus padres	45,7	32,2	33,3	54,5	50,0
	barrio diferente al de tus padres	12,7	4,2	5,0	11,7	9,1
	en la universidad...	7,8	40,7	49,2	15,6	16,7
	en una asociación...	2,2	0,8	3,1		2,1
	en otro ámbito	8,1	9,3	7,4	11,7	16,7
total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
25-29 años	en el empleo	33,7	11,8	1,4	16,3	9,1
	barrio donde viven tus padres	33,6	26,9	25,7	40,0	45,5
	barrio diferente al de tus padres	14,3	10,1	2,9	13,8	12,7
	en la universidad...	7,4	31,1	61,4	17,5	18,2
	en una asociación...	3,0	5,9	4,3	2,5	9,1
	en otro ámbito	8,0	14,3	4,3	10,0	18,2
total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Mujeres						
15-19 años	en el empleo	13,7	8,0	1,2		20,0
	barrio donde viven tus padres	45,1	40,0	29,0	66,7	60,0
	barrio diferente al de tus padres	15,7	4,0	2,9	14,6	10,0
	en la universidad...	5,9	30,0	60,3	12,5	10,0
	en una asociación...	2,0	2,0	1,6		1,5
	en otro ámbito	17,6	16,0	5,1	6,3	6,9
total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
20-24 años	en el empleo	23,9	7,9	1,6	8,7	8,5
	barrio donde viven tus padres	42,6	25,0	27,8	35,6	34,0
	barrio diferente al de tus padres	12,7	5,3	3,1	17,3	40,4
	en la universidad...	10,6	51,3	61,2	16,3	12,8
	en una asociación...	2,1	3,9	1,2	1,0	1,9
	en otro ámbito	8,1	6,6	5,1	21,2	4,3
total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
25-29 años	en el empleo	26,9	19,8	5,6	13,1	6,0
	barrio donde viven tus padres	31,9	25,6	27,8	36,1	36,0
	barrio diferente al de tus padres	18,2	5,0	5,6	26,2	35,0
	en la universidad...	11,1	33,9	54,4	14,8	10,0
	en una asociación...	1,3	3,3	2,2	1,6	2,0
	en otro ámbito	10,6	12,4	4,4	8,2	11,0
total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Capítulo 6.

RELACIONES PERSONALES: ENTRE LA DEPENDENCIA ECONÓMICA Y LA INTEGRACIÓN PROFESIONAL.

6.1. Entre la mayoría de edad y las formas de vida en pareja

¿Cómo se programa el camino, relativamente largo, que va desde el punto formal en el que uno/una alcanza la mayoría de edad hasta que llega la decisión, importante, meditada de cambiar a una forma de vida con una pareja?

Este tiempo intermedio, empezando a contar desde los 18 años, dura en los países occidentales por término medio **alrededor de diez años**. Para muchos jóvenes, esta larga fase no viene sólo determinada por el tiempo dedicado al estudio, a la formación.

Este tiempo hay que aprovecharlo para obtener una posición profesional más o menos estable, probar relaciones y formas de vida, adquirir experiencias y utilizar las libertades antes de fijar sus planes familiares y de que entre en una fase, en la que las exigencias profesionales no le dejen tiempo para nada más.

De los 5014 jóvenes entrevistados, 4774 (95,2%) dan información válida, relacionada con su forma de vida (estado civil, forma de hogar, personas que viven en el hogar). En el momento en el que fueron entrevistados vivían en las siguientes relaciones familiares y formas de hogar:

- 4,2 % vivían solos
- 20,1% vivían en pareja, tanto casados como no
- 75,7% no vivían solos ni en pareja, de ellos vivían
 - 88,7% en casa de sus padres
 - 3,0% en un hogar propio, no solos
 - 6,9% en un piso compartido, College, residencia de estudiantes
 - 1,4% otras formas

Estos datos alcanzan más significado, si sabemos, en qué proporción los jóvenes, según grupos de edad, están representados en las diferentes formas de vida u hogar.

Tabla 1. 40.
Jóvenes donde viven, que ni viven solos ni conviven con pareja.

Según género y grupos de edad

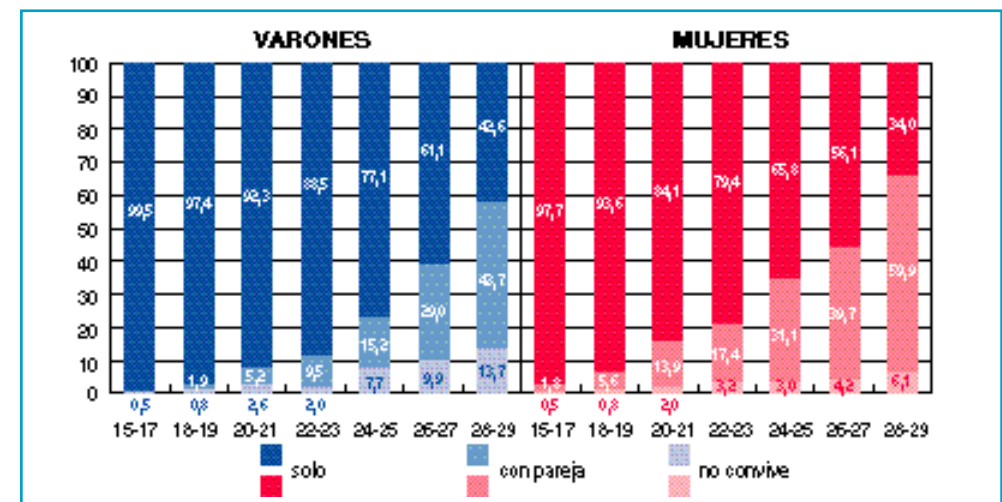
	15-17	18-19	20-21	22-23	24-25	26-27	28-29	total%	total n
Varones									
con padres	98,2	91,5	88,5	86,9	85,2	86,1	83,9	89,6	1709
propio hogar	0,5	3,1	3,4	3,8	4,5	4,7	2,6	4,9	
piso comp.	0,5	6,2	6,5	8,6	9,7	8,5	10,1	6,5	124
otro	0,8	2,3	1,9	1,1	1,4	0,9	1,3	1,4	26
total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Mujeres									
con padres	97,6	89,4	87,1	81,1	84,6	87,9	73,0	87,6	1474
propio hogar	0,3	2,1	1,4	5,0	5,0	4,6	13,1	3,4	58
piso comp.	0,8	7,2	10,5	9,5	9,6	6,9	13,1	7,4	125
otro	1,3	1,3	1,0	4,5	0,8	0,6	0,8	1,5	25
total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

La proporción de los que viven solos es, también en los grupos de edad más altos, muy pequeña. Por el contrario, un número elevado de jóvenes ni vive solos, ni en un hogar con su pareja, sino en casa de sus padres, o en un piso compartido con amigos. Un 0,3% de los entrevistados da como el lugar en el que vive un Colegio mayor o residencia de estudiantes y los hemos contabilizado con los que viven en un piso compartido.

Los jóvenes que nunca han vivido con una pareja estable, y aquellos/as que en la actualidad ya no viven con su pareja, los hemos contabilizado en un grupo

Gráfico 1. 8.

Jóvenes que viven solos, con pareja o con otras personas (padres, amigos etc.)



6.2. Vivir solos

La proporción de los jóvenes que en España viven solo es muy pequeña (4,2%). Puede tener importancia conocer la proporción de los que viven solos en los grupos de edad más altos. En los grupos de edad a partir de los 24 años encontramos bastante más varones que mujeres. Las mujeres representan un tercio de los que viven solos.

Hay muy pocos jóvenes que se deciden por la posibilidad de vivir solos, de ellos dos tercios son mayoritariamente varones y de ellos la mayoría son varones con un empleo.

Tabla 1. 41.
Jóvenes que viven solos (n=199)
(no viven con sus padres, no conviven con pareja/o no viven con otros,)

Edad	15-17	18-19	20-21	22-23	24-25	26-27	28-29	n gesamt
Varones	0,5	0,7	2,5	1,9	7,4	9,8	13,6	132
Mujeres	0,5	0,8	1,9	3,1	2,9	4,1	6,0	67

**Los que viven solos son por lo general personas que tienen un empleo y son varones.
Mujeres están menos representadas entre los/las que viven solos.**

Tabla 1. 42.
Jóvenes que viven solos en sus hogares
según la situación de ocupación /según género

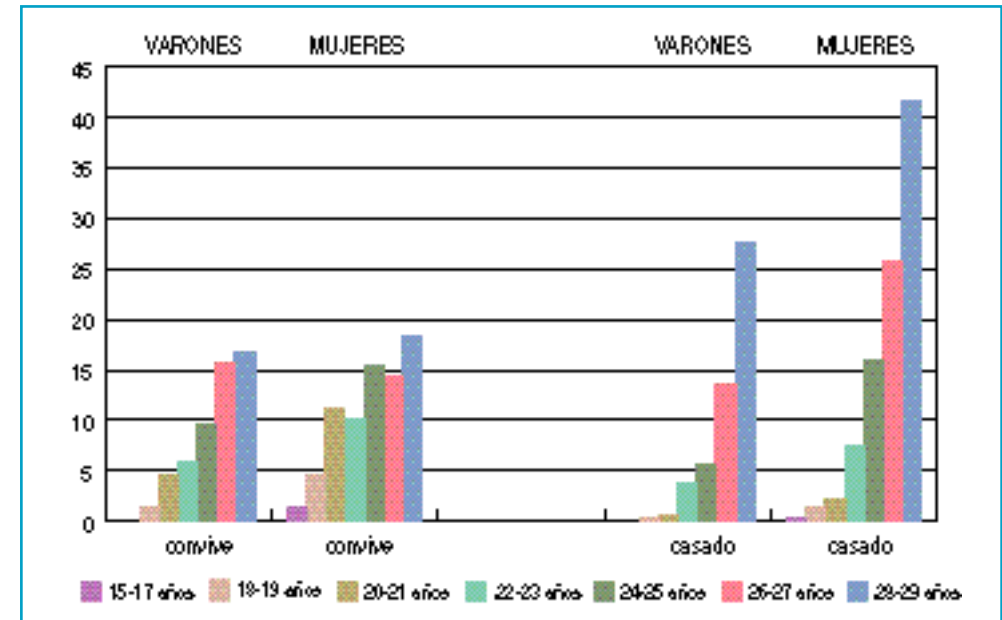
	%		n		Total %
	varones	mujeres	varones	mujeres	
trabajo	80,3	67,2	106	45	151
estudio/trabajo	9,8	14,9	13	10	23
estudio	4,5	11,9	6	8	14
desempleo	4,5	3,0	6	2	8
tar. del hogar	0,8	3,0	1	2	3
total	100,0	100,0	132	67	199

6.3. Jóvenes que viven con su pareja: casados y no casados

El 11% de las mujeres de 20 y 21 años y el 18% de las que tienen 28 y 29 años viven junto con su pareja sin estar casados. A partir de los 22 años aumenta fuertemente la proporción de las que están casadas. De esta forma podemos afirmar que el 60% de las mujeres a partir de este grupo de edad viven en un hogar propio con su pareja (el 42% en matrimonio y el 18% como pareja de hecho) Hasta los 24 años la proporción de las parejas que viven juntas sin estar casadas es más alta que las parejas casadas.

Las mujeres, de los grupos de edad más jóvenes (hasta los 25 años) viven con bastante mayor frecuencia que los hombres juntas con su pareja sin estar casadas, además, también están en proporción más elevada que los varones de su misma edad, casadas (casi el doble).

Grafico 1. 9.
Jóvenes que tienen pareja estable con la que conviven.
Según estado civil, género y grupos de edad



Las diferencias de edad, que encontramos en las relaciones de pareja entre mujeres y varones, se corresponde con que una buena parte de las mujeres eligen como pareja a varones que son mayores que ellas, como hemos presentado en el capítulo cuatro.

Tabla 1. 43.
Edad que tenían varones y mujeres cuando comenzaron a convivir con su pareja

años	Edad de mujeres y varones en pareja mujeres	varones
16-25 años	83,0	55,0
26-29 años	14,5	30,0
30 años y más	2,0	15,0

Varones y mujeres con una formación escolar más bien baja, inician una vida en un hogar con su pareja antes y con mayor frecuencia que los/las jóvenes con estudios superiores.

Tabla 1. 44.

Nivel de estudios según la edad que tenía la pareja cuando comenzó a convivir

	Ed. Primaria	Ed. Secundaria 1ª etapa	Ed. Secundaria 2ª etapa	Ed. Superior
Varones entrevistados (edad de parejas:mujeres)				
menos 16 años		1,1	0,9	
16-25 años	82,1	88,9	79,6	74,3
26-29 años	14,3	8,5	16,1	24,3
30 años y más	3,6	1,6	3,3	1,4
total	100,0	100,0	100,0	100,0
n	28	189	211	74
Mujeres entrevistadas (edad de pareja:varones)				
menos 16 años		0,7		
16-25 años	68,9	61,6	54,6	37,3
26-29 años	17,8	24,4	31,9	42,0
30 años y más	13,3	13,3	13,5	20,7
total	100,0	100,0	100,0	100,0
n	45	271	229	150

Los varones que viven con una pareja (casados o no casados), tienen en proporciones altas un empleo, los que no están casados están en periodo formativo, hay menos varones que mujeres que no tienen un empleo.

Las mujeres, en especial las más jóvenes, las que con más frecuencia están sin trabajo o si están casadas trabajan en las tareas del hogar.

Tabla 1. 45.

Jóvenes que tienen pareja estable con la que conviven.

Según la situación de ocupación, según estado civil, y grupos de edad.

	trabajo	est./trab.	estudio	desempleo	tar. hogar	total %	total n
Varones							
15-19 años convive	75,0			25,0		100,0	4
casada				100,0		100,0	1
20-24 años convive	76,9	11,5	3,8	7,7		100,0	52
casada	87,0	4,3		8,7		100,0	23
25-29 años convive	81,3	11,5	2,2	4,3	0,7	100,0	139
casada	88,3	5,5		4,9	1,2	100,0	163
Mujeres							
15-19 años convive	23,5		29,4	35,3	11,8	100,0	17
casada	40,0			40,0	20,0	100,0	5
20-24 años convive	39,2	13,7	10,8	20,6	15,7	100,0	102
casada	38,6	3,5		24,6	33,3	100,0	57
25-29 años convive	59,6	12,1	3,5	15,6	9,2	100,0	141
casada	53,5	3,0	1,8	14,0	27,7	100,0	271

Hemos constatado que no sólo una buena parte de los jóvenes solteros, sin una relación de pareja estable viven en casa de sus padres, sino que también un 18,4% de los varones y un 12,6% de las mujeres entrevistadas viven en el momento de realizar la encuesta vivían con su pareja estable en casa de los padres.

Tabla 1. 46.

Hogar en que viven con pareja.

Según la edad que tenía su pareja cuando comenzó a convivir con pareja y según género.

	%				total	total
	con padres	propio hogar	piso comp.	con otros	%	n
pareja (mujer)						
menos 16 años	50,0	25,0		25,0	100,0	4
16-25 años	18,5	72,7	7,4	1,4	100,0	417
30 años y más	16,7	83,3			100,0	73
total	18,4	73,5	6,7	1,4	100,0	506
pareja (varón)						
menos 16 años	50,0			50,0	100,0	2
16-25 años	14,2	74,5	7,6	3,7	100,0	381
26-29 años	10,0	84,8	3,8	1,4	100,0	210
30 años y más	11,4	80,0	7,6	1,0	100,0	105
total	12,6	78,2	6,5	2,7	100,0	698

Las mujeres y los varones enjuician de muy distinta forma su situación económica en los hogares compartidos con su pareja: los varones son más independientes de ayudas económicas, sólo un 12% depende en parte o fundamentalmente de otras personas (padres o pareja) para asegurarse la subsistencia; mientras que la proporción de las mujeres en esta misma situación, parece ser que alcanzaría al 50%.

En todo caso el 74% afirma que puede sufragar todos sus gastos con sus propios medios, otro 19% afirma que principalmente los finanzas con medios propios.

Los varones hacen más hincapié en que son ellos los responsables de los ingresos y las mujeres muestran su dependencia financiera de la pareja.

Tabla 1. 47.

Situación económica según la edad que tenía su pareja cuando comenzaron a convivir.

Según género.

1. Según la edad de pareja: Varones entrevistados

	vivo de mis ingresos		vivo de ingresos de otras pers.		total	total
	exclusivam.	principalm.	principalm.	exclusivam.	%	n
- 15 años	75,0	25,0			100,0	4
16-20 años	58,6	22,3	7,6	11,5	100,0	157
21-24 años	62,6	29,9	4,7	2,8	100,0	211
25-29 años	51,7	39,2	7,5	1,7	100,0	120
30 y más	25,0	58,3	8,3	8,3	100,0	12
	57,9	30,4	6,3	5,4	100,0	504
puedo pagar los gastos					total	total
	todo	parte	de bolsillo		%	n
- 15 años	100,0				100,0	4
16-20 años	73	18,2	8,4		100,0	143
21-24 años	81,5	14,1	4,4		100,0	205
25-29 años	83,8	12,0	4,3		100,0	117
30 y más	66,7	25,0	8,3		100,0	12
	79,4	15,0	5,6		100,0	481

2. Según la edad de pareja: Mujeres entrevistadas

	vivo de mis ingresos		vivo de ingresos de otras pers.		total	total
	exclusivam.	principalm.	principalm.	exclusivam.	%	n
- 15 años				100,0	100,0	2
16-20 años	20,7	17,4	25,0	37,0	100,0	92
21-24 años	19,9	24,3	22,8	33,0	100,0	206
25-29 años	18,5	39,9	16,1	25,5	100,0	286
30 y más	21,9	32,4	19,0	26,7	100,0	105
	19,7	31,0	19,7	29,7	100,0	691
puedo pagar los gastos					total	total
	todo	parte	de bolsillo		%	n
- 15 años		50,0	50,0		100,0	2
16-20 años	67,4	18,6	14,0		100,0	86
21-24 años	75,1	19,3	5,6		100,0	197
25-29 años	76,4	18,1	5,5		100,0	271
30 y más	75,2	19,8	5,0		100,0	101
	74,4	18,9	6,7		100,0	657

6.4. Jóvenes que no conviven con pareja ni viven solos.

Tres cuartas partes de los/las jóvenes entrevistadas entre 15 y 29 años no viven solos, ni con una pareja en una vivienda común.

La proporción de jóvenes de 24 años y más que no viven juntos con una pareja es relativamente alta:

	24 hasta 25 años	26 hasta 27 años	28 hasta 29 años
Varones	84,8	71,0	56,3
Mujeres	68,9	60,3	40,1

Alrededor del 10% de los varones y mujeres entre 26 y 29 años han vivido juntos con su pareja y posteriormente se han separado.

Según las declaraciones de los entrevistados se puede afirmar, que alrededor de la mitad de los jóvenes más mayores vivían con su pareja como casados o como pareja de hecho.

Sobre este trasfondo nos preguntamos de qué forma son las relaciones con el otro sexo de los jóvenes entrevistados que no vivían en un hogar junto con su pareja:

- el 38% de los varones y el 37% de las mujeres del grupo de edad entre 20 hasta 24 años, han tenido hasta ahora sólo relaciones íntimas fugaces con el otro sexo;
- incluso en el grupo de edad de 25 a 29 años todavía hay un 25% o un 27% que nunca ha tenido una relación estable con el otro sexo;
- hasta los 23 años, la proporción de las mujeres con una relación estable con una pareja es claramente superior a la de los varones;
- en los grupos de edad a partir de los 24 años la repercusión de las relaciones estables que se rompen, lleva consigo que las relaciones de pareja que conviven no crezcan de una forma constante.

Tabla 1. 48.

Relaciones personales de los/las jóvenes que no conviven con pareja ni viven solos.

Según género y grupos de edad.

	15-17	18-19	20-21	22-23	24-25	26-27	26-29	total
Varones								
Tienes novio/a formal	15,7	31,1	38,3	44,2	47,5	55,6	37,8	35,8
Ahora no tienes novio/a formal, pero lo tuviste	17,2	24,7	20,9	18,8	23,4	22,8	36,0	21,8
Solo has tenido relaciones afectivas pasajeras	22,3	20,0	23,8	16,1	17,2	13,5	12,6	19,1
Nunca has tenido una relación afectiva especial	44,8	24,3	17,0	21,0	11,9	8,2	13,5	23,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Mujeres								
Tienes novio/a formal	23,2	47,5	51,0	67,0	48,8	63,4	42,7	45,7
Ahora no tienes novio/a formal, pero lo tuviste	10,8	18,0	17,5	14,2	21,3	18,3	28,0	16,7
Solo has tenido relaciones afectivas pasajeras	23,7	17,5	20,2	10,2	19,3	14,1	19,5	18,7
Nunca has tenido una relación afectiva especial	42,3	17,0	11,4	8,5	10,6	4,2	9,8	18,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Los datos estadísticos nos llevan a preguntarnos, ¿en qué contexto familiar viven los jóvenes, si no viven solos ni con su pareja en una vivienda?

En los grupos de edad más altos, la proporción de jóvenes que no tienen hermanos y viven con sus padres es un poco más alta; esto significa que los hermanos ya han salido de casa. La proporción de jóvenes que viven solo con el padre o la madre es bastante constante independientemente de los grupos de edad. Esto podría significar que estos jóvenes salen del hogar de origen bastante tarde.

Tabla 1. 48.
Relaciones de familia en el hogar donde viven.
Jóvenes que no conviven con pareja ni viven solos.

Según género y grupos de edad

	con padres sin hermanos	con padres con hermanos	padre o madre sin hermanos	padre o madre con hermanos	con otros	total %	total n
Varones							
15-17 años	13,3	70,2	6,0	6,3	4,3	100,0	399
18-19 años	15,5	64,7	4,3	8,1	7,4	100,0	258
20-21 años	19,6	58,7	4,0	7,1	10,5	100,0	322
22-23 años	20,1	53,2	3,7	8,9	14,2	100,0	269
24-25 años	19,7	52,1	5,5	7,2	15,5	100,0	290
26-27 años	23,3	46,6	6,7	9,0	14,4	100,0	223
28-29 años	20,8	48,3	6,7	10,1	13,5	100,0	149
							1910
Mujeres							
15-17 años	17,5	63,4	6,4	10,6	2,2	100,0	377
18-19 años	14,9	55,3	5,5	13,2	11,1	100,0	235
20-21 años	12,5	58,8	6,8	8,4	13,5	100,0	296
22-23 años	14,7	56,7	4,9	8,5	15,2	100,0	224
24-25 años	18,1	52,3	5,4	7,7	16,6	100,0	260
26-27 años	20,7	52,3	6,3	7,5	13,2	100,0	174
28-29 años	23,0	31,1	10,7	9,0	24,6	100,0	122
							1688

Capítulo 7.

ACTITUDES ANTE LA MATERNIDAD, LA PATERNIDAD.

El interés que la investigación y la política muestran, desde hace años, por estos temas tiene que ver sobre todo con el desarrollo del crecimiento poblacional, con las formas de familia en las que nacen y crecen los niños y niñas.

Con los datos procedentes de la investigación podemos presentar una imagen de la situación de los jóvenes hasta los 29 años en España de 2004. ¿Qué podemos descubrir en los nuevos datos acerca de las tendencias sobre el número de hijos, la forma de vida de los padres, el contexto en el que se inician o se dan la la creación de los hogares?

7.1. Diversidad de formas de familia: matrimonio, pareja de hecho, familia monoparental.

Para analizar la diversidad de formas de vida en pareja de los jóvenes tomamos el total de los que han hecho afirmaciones al respecto.

Sólo el 32,1% de los varones y 46% de las mujeres entre 25 y 29 años vive con una pareja, casados o no casados. Casi el mismo número de varones vive con su pareja en la forma de casados como no casados; las mujeres, casi el doble que los varones, viven más en la forma de casadas que como pareja no casada.

En el grupo de edad de 28 y 29 años, el 72,3% todavía no tienen hijos, y sólo el 27,7% tienen uno o más hijos.

Tabla 1. 49.
Jóvenes que tienen o no tienen hijos según grupos de edad*

hijos	15-17	18-19	20-21	22-23	24-25	26-27	28-29	total%	total n
No tienen	99,1	97,7	96,7	94,2	89,5	85,1	72,3	90,4	4456
Tienen 1	0,9	2,1	2,9	4,5	8,0	10,8	17,2	6,7	332
2		0,2	0,3	1,0	2,0	3,3	9,6	2,4	118
3			0,1	0,3	0,5	0,7	0,5	0,3	16
4						0,1	0,4	0,1	4
5					0,1			0,0	1
total%	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
total n	833	543	744	621	827	703	743	4927	

*De los 5014 entrevistados, 87 no han dado ninguna información de si tienen hijos.

Según grupos de edad y género

	15-17	18-19	20-21	22-23	24-25	26-27	28-29
Varones							
sin hijos	99,5	98,9	98,6	96,8	95,3	89,9	79,9
con hijos	0,5	1,1	1,4	3,2	4,7	10,1	20,1
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Mujeres							
sin hijos	98,8	96,6	94,8	91,4	83,8	79,5	64,9
con hijos	1,2	3,4	5,2	8,6	16,2	20,5	35,1
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

La tabla siguiente contiene estas informaciones:

- Número de entrevistados según género y edad (por grupos de edad).
- Forma de vida de los entrevistados según género y edad, si ellos/ellas.
 - no viven con una pareja.
 - no están casados/as y viven con su pareja.
 - están casados y viven con su pareja.
- Número de padres con hijos; padres según género y edad (independientemente de su forma de vida). En la columna de los hijos que se tienen, hay que completar los porcentajes con las mujeres/varones de los distintos grupos de edad que no tienen hijos (esto es entre el 99,3% y el 86,7% de los varones y entre el 97,9% y el 74% de las mujeres).

15% de los padres entrevistados (mujeres o varones) que tienen hijos, no viven con una pareja, y los podemos denominar como personas que se ocupan solos de sus hijos (monoparental).

El 21% de los padres entrevistados viven con su pareja sin estar casados, el 64% están casados.

El 11,7% de los padres entrevistados que tienen hijos viven en casa de la familia de origen, el 82,7% vive en un hogar propio y un 5,6% vive en otro tipo de hogar (piso compartido, otros familiares etc.).

Tabla 1.50.
Relaciones de pareja e hijos
Según género y grupos de edad.

1. Según edad	n			%		
	15-19	20-24	25-29	15-19	20-24	25-29
Varones	700	886	959	27,5	34,8	37,7
Mujeres	676	861	932	27,4	34,9	37,7
2. Relación de pareja						
Varones	681	855	941	100,0	100,0	100,0
Mujeres	654	837	900	100,0	100,0	100,0
Var-no conv.	676	780	636	99,3	91,4	67,9
Muj-no conv.	631	678	486	96,4	81,0	54,0
Var-conv.	4	52	139	0,6	6,1	14,8
Muj-conv.	18	102	142	2,8	12,2	15,8
Var-casados	1	23	163	0,1	2,7	17,3
Muj-casadas	5	57	272	0,8	6,8	30,2
3. Si tienen hijos						
Varones	681	855	941	100,0	100,0	100,0
Mujeres	654	837	900	100,0	100,0	100,0
Var-con hijos	5	19	125	0,7	2,2	13,3
Muj-con hijos	14	74	234	2,1	8,8	26,0

7.2. Se mantiene la tendencia de baja natalidad

Hemos preguntado a los jóvenes por los motivos que, en su caso, les podría llevar a no querer tener hijos, o a tener menos de tres o más de dos hijos.

El 9,4% de los 5014 jóvenes entrevistados, entre 15 y 29 años, ya tienen uno o más hijos.

El 10,1% afirman por distintos motivos que no quieren tener hijos, y sólo un 1,7% no han contestado a la pregunta relacionada con el deseo de tener hijos.

De aquellos que en el momento de realizar la encuesta todavía no tenían hijos (n 4456).

- El 11,7% afirma que todavía no tiene idea formada sobre este tema.
- El 1,3% no han querido contestar esta pregunta.
- En relación con la idea de tener hijos o no tenerlos no se dan diferencias por grupos de edad: entre el 64% y el 77% de los varones y entre el 76% y el 86% de las mujeres desean tener hijos.
- Entre el 8,9% y el 18,5% de los varones y entre el 5,7% y el 12,7% de las mujeres no quieren tener hijos.

■ Una cierta tendencia por edad aparece entre los indecisos: los varones más jóvenes están indecisos en un mayor porcentaje (20,7%) los más mayores menos (9,8%); las mujeres se expresan indecisas entre un 5,6% y un 10,9%.

El 10% de mujeres y varones que afirman que no van a tener hijos lo fundamentan de formas ligeramente diferentes: los varones suelen aducir inseguridad en su situación ocupacional, problemas de tiempo y los problemas en general que ocasionan los hijos, las mujeres acentúan más las reducciones en su libertad y otros motivos no explicitados.

Tabla 1. 51.
Cuál es el principal motivo por el que no te gustaría tener hijos...

Según género y grupos de edad

	1	2	3	4	5	6	7	nc	total
	ocupación	ingresos	futuro	problemas	libertad	nocasar	otro		
Varones									
15-19 años	10,8	10,8	8,6	20,4	12,9	10,8	17,2	8,6	100,0
20-24 años	12,2	13,3	13,3	19,4	12,2	4,1	16,3	9,2	100,0
25-29 años	13,3	10,5	17,1	17,1	25,7	3,8	3,8	4,8	100,0
Mujeres									
15-19 años	6,3	14,3	9,5	6,3	20,6	4,8	31,7	6,3	100,0
20-24 años	17,4	5,8	5,8	14,5	27,5		21,7	7,2	100,0
25-29 años	5,1	11,4	10,1	11,4	17,7	2,5	27,8	13,9	100,0
total n	56	56	57	79	97	23	94	45	507

1. Inseguridad Laboral (ocupación)
2. Falta de ingresos
3. Inseguridad en el futuro
4. Los hijos traen muchos problemas
5. Falta de tiempo/los hijos quitan mucha libertad
6. No creo que tenga pareja
7. Otro (16% otro, temor al embarazo y/o parto; los hijos requieren que las madres no trabajen; no puedo tener hijos, no creo que mi pareja estuviera de acuerdo).

Los jóvenes que expresan el deseo de tener más de dos hijos(12% de todos los entrevistados) lo fundamentan en que los hijos necesitan hermanos, y que de esta forma pueden aprender formas de comportamiento social. Otro 20% (mujeres) opinan que el deseo de tener más de dos hijos proviene del hecho de que los hijos son la fuente más importante de la felicidad.

Tabla 1. 52.
Cuál es el principal motivo por el que te gustaría tener más de dos hijos
Según género y grupos de edad

	1	2	3	4	5	total
	hermanos	social	felicidad	familia	otro	
Varones						
15-19 años	47,6	19,0	15,9	7,9	9,5	100,0
20-24 años	43,9	21,5	13,1	6,5	15,0	100,0
25-29 años	40,8	15,5	23,3	5,8	14,6	100,0
Mujeres						
15-19 años	42,5	17,9	21,7	5,7	12,3	100,0
20a24 años	36,1	22,6	20,3	6,0	15,0	100,0
25-29 años	38,5	24,0	19,2	1,0	17,3	100,0
total n	252	125	118	33	88	616

1. Para tener una infancia feliz necesitan tener más hermanos.
2. Más hermanos desarrollan más el aprendizaje social.
3. Los hijos es nuestra mayor felicidad.
4. Familia se constituye cuanto se tienen tres o más hijos.
5. Otro, obliga a la sociedad a aprobar medidas más sociales, nos lo podemos permitir económicamente y porque tenemos tiempo, porque la influencia de la sociedad en las familias numerosas es fuerte.

La gran mayoría de los entrevistados, sobre todo aquellos que expresan que les gustaría tener hijos, afirman que desearía tener dos hijos. La decisión de no querer tener más de dos hijos se apoya en que no tienen suficientes ingresos económicos; en segundo lugar se indica que los hijos reducen la libertad de movimientos de los padres. Las mujeres añaden, que más de dos hijos reducen sus posibilidades de desarrollar su vida profesional.

Tabla 1. 53.

Cuál es el principal motivo por el que te gustaría tener menos de tres hijos...

Según género y grupos de edad

	1 Ingresos	2 libertad	3 madres	4 sentperson.	5 tiempo	6 otro	nc	total
Varones								
15-19 años	34,9	21,1	3,9	8,4	8,4	16,0	7,2	100,0
20-24 años	48,1	17,6	4,2	6,1	8,2	11,9	4,0	100,0
25-29 años	51,0	11,8	4,2	10,4	5,0	12,9	4,7	100,0
Mujeres								
15-19 años	34,8	20,1	10,3	8,4	7,4	14,2	4,7	100,0
20-24 años	49,1	15,0	8,5	7,6	4,2	11,4	4,4	100,0
25-29 años	46,2	14,3	8,7	7,5	6,4	9,8	7,1	100,0
total n	1295	459	191	232	183	354	152	2866

1 Falta de ingresos.

2 Los hijos quitan mucha libertad.

3 Obligaría a que las madres no trabajen fuera de casa.

4 Sentimientos personales ya se cumplen si se tiene uno o dos.

5 Poco tiempo para mis hijos.

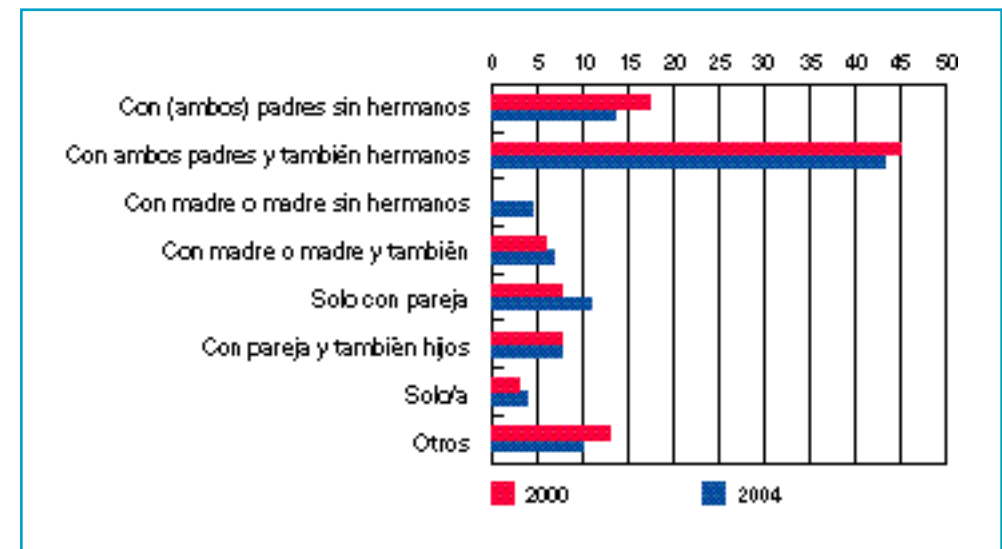
6 Otro, inseguridad hacia el futuro de la pareja, el mundo está superpoblado, mi pareja no estará de acuerdo, los padres tienen pocas posibilidades de influir sobre sus hijos, y la sociedad, la sociedad valora negativamente tener muchos hijos.

ANEXO

Datos comparativos del Informe Juventud en España 2000 y 2004.

Relaciones de familia y hogar Jóvenes que viven con...

	2000	2004
con (ambos) padres sin hermanos	17,4	13,4
con ambos padres y también h.	45,0	43,3
con padre o madre sin hermanos	-	4,4
con padre o madre y también h.	5,7	6,7
solo con pareja	7,6	10,9
con pareja y también hijos	7,7	7,5
Solo/a	2,8	3,9
otros	12,8	9,9

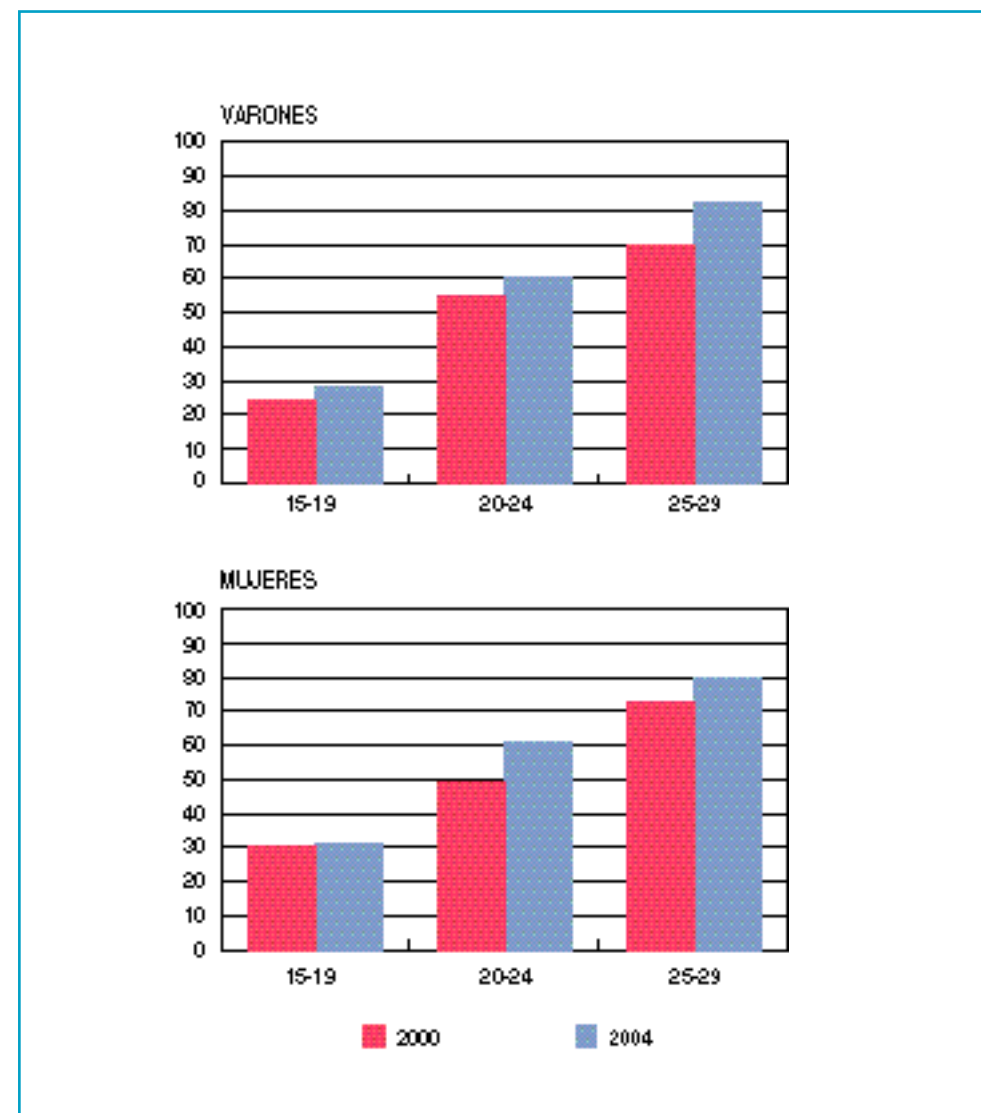
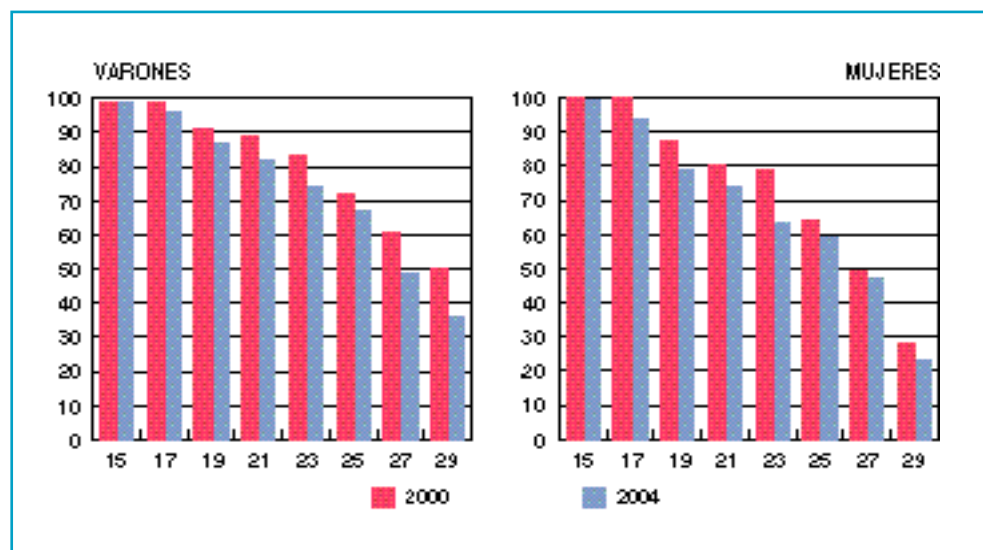


Porcentaje de jóvenes que viven en el domicilio de la familia de origen según edad.
Años 2000 y 2004.

años	Varones		Mujeres	
	2000	2004	2000	2004
15	99	99	100	99
17	99	96	100	94
19	91	87	87	79
21	89	82	80	74
23	83	74	79	63
25	72	67	64	59
27	61	49	49	47
29	50	36	28	23

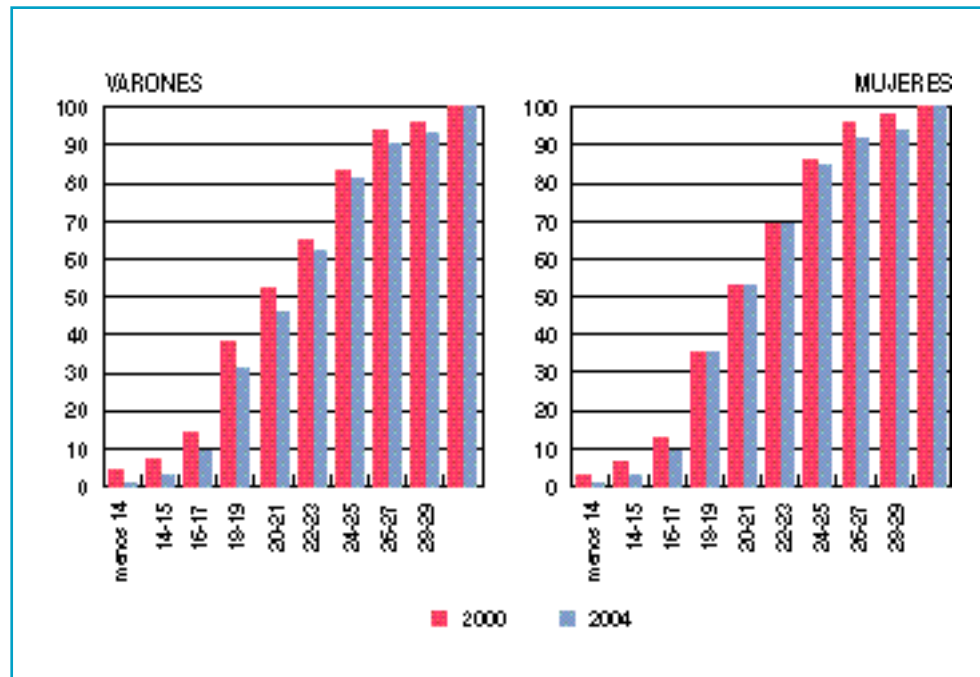
Jóvenes que han pensado dejar de vivir habitualmente en el domicilio de la familia de origen, por sexo y grupos de edades.

años	Varones		Mujeres	
	2000	2004	2000	2004
15-19	24	28	31	32
20-24	55	60	49	61
25-29	70	82	72	80



Edad que tenían los jóvenes cuando dejaron de vivir con su familia de origen. En cada grupo de edad según sexo. Porcentajes acumulados.

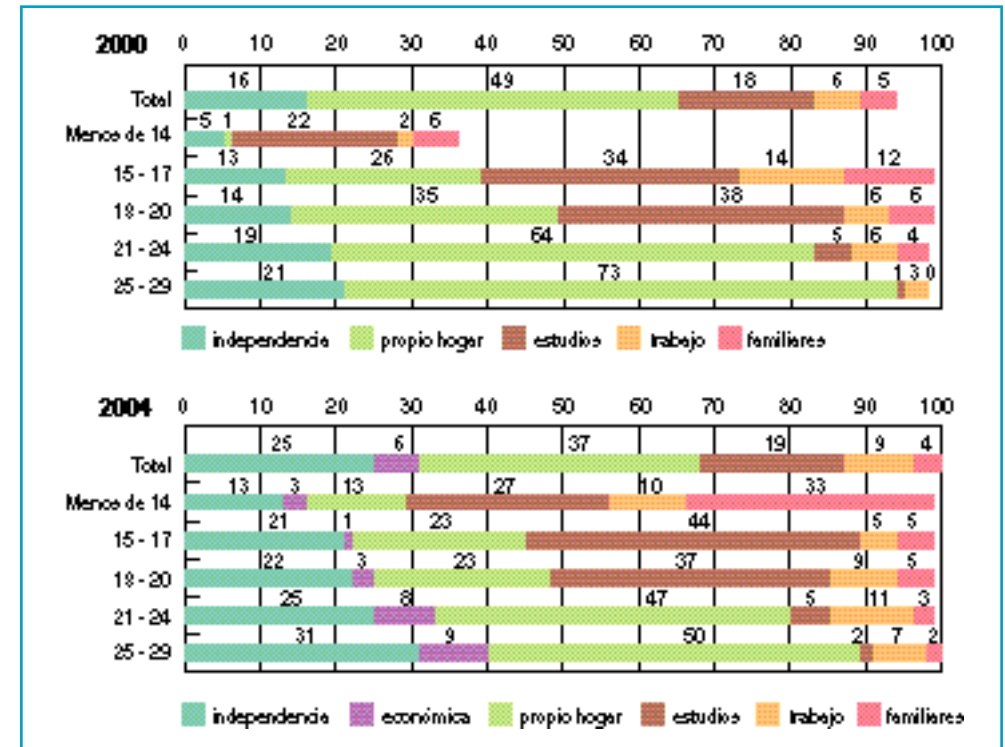
años	Varones		Mujeres	
	2000	2004	2000	2004
menos 14	4	1	3	1
14 - 15	7	3	6	3
16 - 17	14	9	13	9
18 - 19	38	31	35	35
20 - 21	52	46	53	53
22 - 23	65	62	69	69
24 - 25	83	81	86	85
26 - 27	94	90	96	92
28 - 29	96	93	98	94
	100	100	100	100



Edad que tenían los jóvenes cuando dejaron de vivir con la familia de origen en relación a su razón principal para hacerlo.

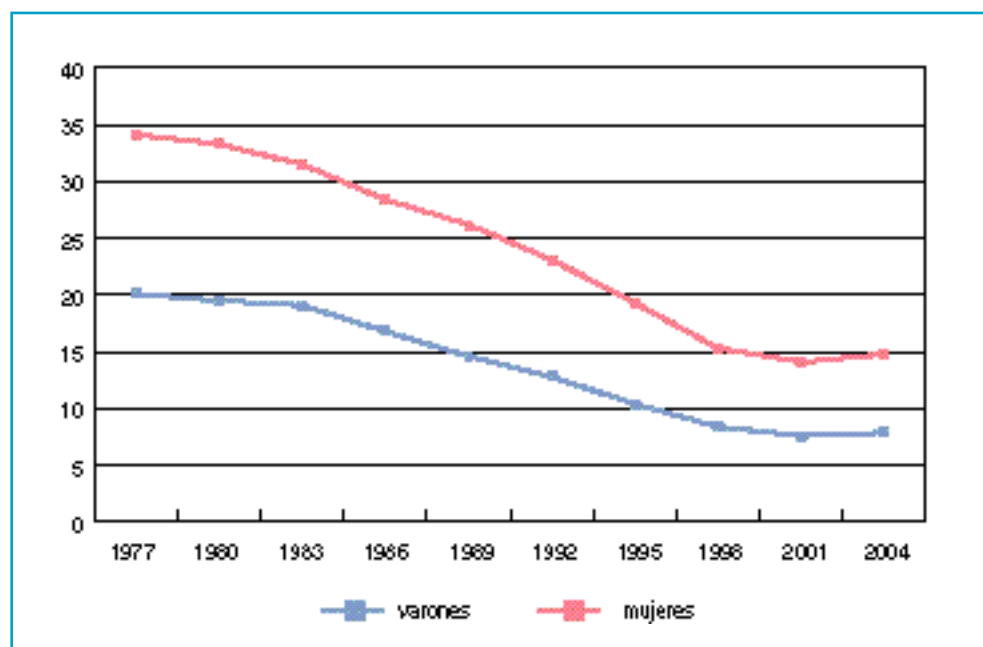
Año 2000	Adquisición de independencia	Formación del propio hogar	Estudios	Trabajo	Circunstancias familiares
total	16	49	18	6	5
- 14 años	5	1	22	2	6
15-17 años	13	26	34	14	12
18-20 años	14	35	38	6	6
21-24 años	19	64	5	6	4
25-29 años	21	73	1	3	0

Año 2004	Adquisición de independencia	Autonomía económica	Formación propio hogar	Estudios	Trabajo	Circunstancias familiares
total	25	6	37	19	9	4
- 14 años	13	3	13	27	10	33
15-17 años	21	1	23	44	5	5
18-20 años	22	3	23	37	9	5
21-24 años	25	8	47	5	11	3
25-29 años	31	9	50	2	7	2



Jóvenes casados según sexo

	VARONES	MUJERES
1977	20,1	34,1
1980	19,5	33,3
1983	19,1	31,5
1986	16,8	28,4
1989	14,6	26,2
1992	12,8	23,1
1995	10,4	19,3
1998	8,4	15,3
2001	7,6	14,1
2004	7,9	14,8



Estado civil y forma de hogar, según sexo y edad.

Año 2000	Solteros	casados	viudos	sepa./div.	N:
Conjunto Total	88,8	10,8	0,0	0,4	8098
16-19 años	99,2	0,8	0,0	0,0	2057
20-24 años	95,0	4,8	0,0	0,2	3140
25-29 años	74,7	24,4	0,1	0,9	2902
Varones Total	92,1	7,6	0,0	0,2	4157
16-19 años	99,6	0,4	0,0	0,0	1065
20-24 años	96,9	3,0	0,0	0,1	1591
25-29 años	81,8	17,7	0,0	0,5	1500
Mujeres Total	85,3	14,1	0,0	0,6	3941
16-19 años	98,7	1,3	0,0	0,0	991
20-24 años	93,2	6,5	0,0	0,3	1548
25-29 años	67,0	31,5	0,1	1,4	1401

Año 2004	Solteros	conviven	casados	viudos	sepa./div.	N:
Conjunto Total	77,8	9,9	11,6	0,1	0,6	4600
16-19 años	97,1	2,1	0,8			1073
20-24 años	85,6	9,1	5,1		0,1	1686
25-29 años	59,3	15,3	23,8	0,2	1,5	1841
Varones Total	82,9	8,3	8,3	0,5		2352
16-19 años	98,6	0,7	0,7			560
20-24 años	90,7	6,1	3,2			853
25-29 años	66,5	14,8	17,6	1,2		939
Mujeres Total	72,4	11,7	15,0	0,8	0,1	2248
16-19 años	95,5	3,5	1,0			513
20-24 años	80,4	12,2	7,1	0,2	0,3	833
25-29 años	51,8	15,7	30,4	1,8		902

Situación de pareja por sexo y grupos de edad

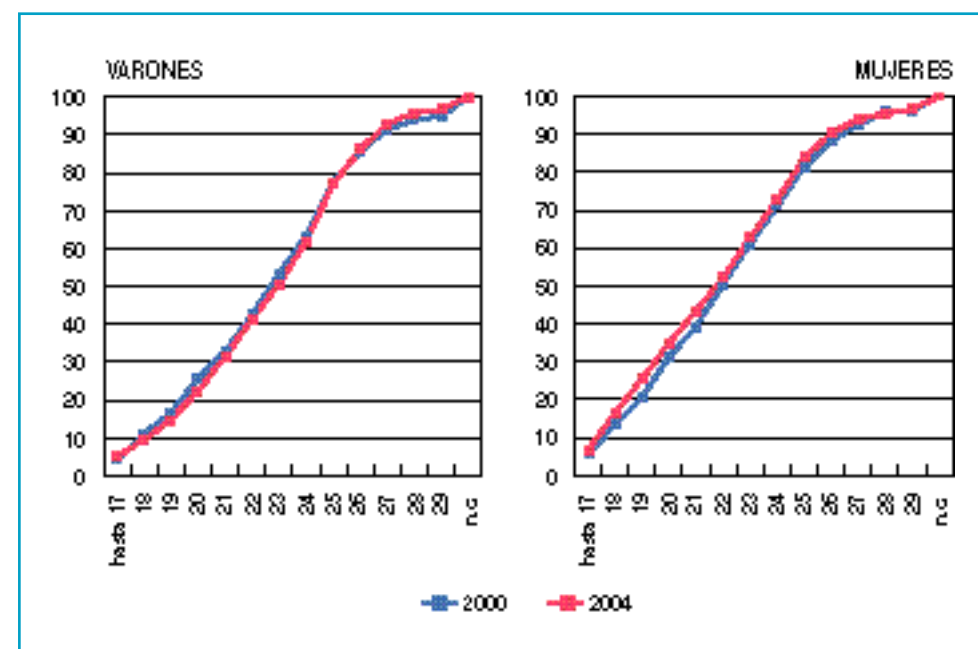
2000	Convive	Ha convivido	Tiene novio/a formal	Ha tenido novio/a formal	Solo relac. pasajeras	Nunca una relación	N
Conjunto Total	16,4	3,3	32,7	15,4	18,6	12,2	6492
16-19 años	1	1	26,3	16,4	27,3	26,4	2109
20-24 años	10,7	3,4	41,2	17	19,4	6,9	2225
25-29 años	37,4	5,5	30,1	12,7	9,1	3,8	2150
Varones Total	11,5	3,8	31,6	17,4	22	12,4	3310
16-19 años	0,9	1	21,2	17,3	31	27,1	1081
20-24 años	5,9	3,9	39,9	19,2	23,8	5,9	1132
25-29 años	27,6	6,6	33,1	15,9	11,2	4,8	1092
Mujeres Total	21,5	2,8	33,9	13,2	15	12	3182
16-19 años	1	1	31,8	15,4	23,4	25,6	1028
20-24 años	15,6	2,8	42,5	14,8	14,9	7,9	1092
25-29 años	47,5	4,3	27,1	9,5	7	2,8	1058

2004	Convive	Ha convivido	Tiene novio/a formal	Ha tenido novio/a formal	Solo relac. pasajeras	Nunca una relación	N
Conjunto Total	21,4	6,1	30,8	15,4	13,9	12,4	4586
16-19 años	2,5	2,5	29,1	18,5	20,6	26,7	1068
20-24 años	14,0	5,0	38,3	15,9	15,0	11,8	1688
25-29 años	39,3	9,1	24,8	13,2	8,9	4,6	1830
Varones Total	16,5	6,3	28,9	18,0	15,8	14,5	2339
16-19 años	0,9	1,4	23,8	21,9	22,9	29,0	558
20-24 años	9,1	5,3	34,9	18,1	17,8	14,8	850
25-29 años	32,5	10,1	26,5	15,5	9,8	5,6	931
Mujeres Total	26,6	5,9	32,7	12,8	11,8	10,1	2247
16-19 años	4,3	3,7	34,9	14,9	18,0	24,1	510
20-24 años	19,0	4,8	41,8	13,6	12,2	8,7	838
25-29 años	46,4	8,1	23,0	10,9	8,0	3,6	899

Edad que tenían los jóvenes cuando comenzaron a vivir con pareja

Según sexo.

años	Varones		Mujeres	
	2000	2004	2000	2004
hasta 17	4,2	5,1	5,5	6,8
18	11,0	9,4	13,4	16,4
19	16,6	14,7	20,5	25,5
20	25,6	22,4	31,3	34,9
21	32,8	31,4	39,3	43,4
22	42,3	41,2	50,5	52,3
23	53,4	50,6	61,1	62,7
24	63,3	61,8	71,1	72,7
25	77,3	76,9	81,4	83,8
26	85,8	86,1	88,2	90,3
27	91,3	93,0	92,6	94,0
28	93,9	95,7	95,8	95,5
29	94,8	96,6	96,3	96,6
n.c.	100,0	100,0	100,0	100,0



Edad en la que al menos el 50% de los jóvenes ya no viven con sus padres, según sexo.

	Varones		Mujeres	
	1992	2000	1992	2000
EU-15	*	*	*	*
Bélgica	24	24	22	23
Dinamarca	*	*	*	*
Alemania	24	24	22	22
Grecia	29	31	24	27
España	28	30	26	29
Francia	23	24	21	22
Irlanda	26	*	24	*
Italia	28	31	25	28
Luxemburgo	25	24	23	21
Países Bajos	23	24	21	21
Austria	*	26	*	24
Portugal	26	28	25	26
Finlandia	*	*	*	*
Suecia	*	*	*	*
Gran Bretaña	23	23	21	20

Fuente: Eurostat- sondeo capacidad productiva

Bibliografía

Bauman Z. (1999) Trabajo, consumismo y nuevos pobres. Barcelona, Gedisa.

Bauman, Z. (1995) Life in Fragments. Essays in Postmodern Morality, Oxford: Blackwell.

Beck,U., Beck-Gernsheim, E. (1993) "Nicht Autonomie, sondern Bastelbiographie. Anmerkungen zur Individualisierungsdiskussion am Beispiel des Aufsatzes von Günter Burkart". In: Zeitschrift für Soziologie. Heft 22, Juni.

Beck, U. (1986). Risikogesellschaft. Frankfurt a. M., Suhrkamp

Beck, U. (1997) 'Demokratisierung der Familie' en U. Beck (ed.) Kinder der Freiheit, pp. 195-216. Frankfurt a. M.: Suhrkamp.

Beck, U. and Bonß, W. (eds) (2001) Die Modernisierung der Moderne, Frankfurt am M., Suhrkamp.

Beck -Gernsheim , E. (2000) Was kommt nach der familie?. Einblicke in neue Lebensformen. München, C.H. Beck Verlag

Biggart, A., Cairns, D., Pais, J., Pappámikail, L., Bendit, R., and Hein, K. y Mørch, S., (2002) Families and Transitions in Europe: Survey Report of Young Adults in Education and Training Institutions. Coleraine: University of Ulster Working Paper

Brater, M. (1997) Schule und Ausbildung im Zeichen der Individualisierung. In:Beck, U. (ed.) Kinder der Freiheit. Frankfurt a.M. Suhrkamp, p. 149-174.

Bynner et al, 1997; Bynner, J., Chisholm, L. and Furlong, A. (1997) Youth, citizenship and social change in European context, Aldershot: Ashgate

Brown, B.Bradford, Larson, Reed W. Saraswathi, T.S. (ed.) (2002). The World's Youth. Adolescence in eight regions of the globe. Cambridge, University Press (NYC01010600)

Castells,M. (1998) La era de la información. Vol. 2 El poder de la identidad, Vol.3 Fin de Milenio. Madrid, Alianza editorial.

Catan, L. (2004) Becoming Adult: Changing Youth Transitions in the 21st Century. Brighton: ESRC publication

CES (Consejo Económico y Social) (2002). Informe "La emancipación de los jóvenes y la situación de la vivienda en España", Madrid, CES

Cavalli, A. and Galland, O. (1995) Youth in Europe, London: Pinter.

Comisión Europea (2001) Young European in 2001. Results of a European opinion poll. Eurobarometer.

Comisión Europea (2001A) The Social Situation in the European Union 2001. Luxembourg: Office for Official Publications of the European Communities.

Comisión Europea (2002) Libro Blanco. Un nuevo impulso para la juventud europea. Luxemburgo: Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas.

Coté, J. (2002) "The role of identity capital in the transition to adulthood:the individualisation thesis examined", Journal of Youth Studies, vol 5, nº2, 117-34

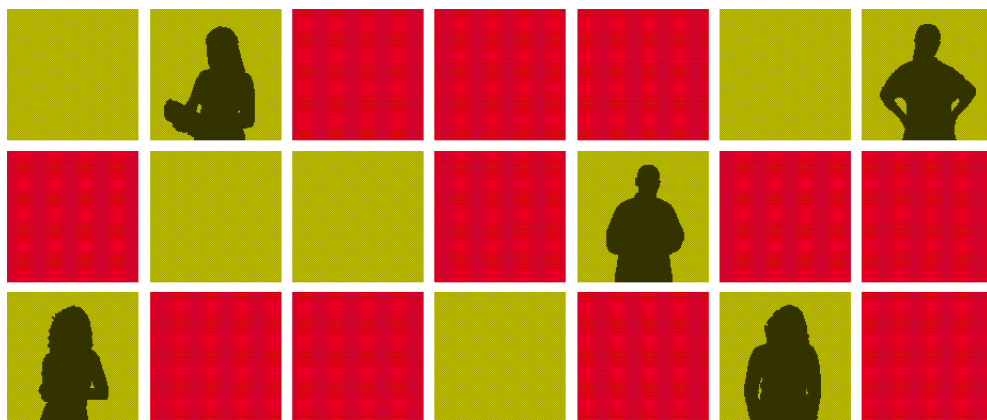
du Bois-Reymond, M. (1998). 'I don't want to commit myself yet'. Young people's life concepts. Journal of Youth Studies, Vol. 1, nr. 1, 63-79

du Bois-Reymond,M. and López Blasco,A.(2003) Yo-yo transitions and misleading trajectories:towards Integrated Transitions Policies for young adults in Europe.En: A. López Blasco, W.McNeish and A.Walther(2003) Young people and contradictions of inclusion. Bristol, The POLICY PRESS

B. Bradford, Brown; Reed. W. Larson; T.S. Saraswathi, 2002: The World's Youth: Adolescence in Eight Regions of the Globe. NYC01010600

- EGRIS (European Group for Integrated Social Research) (2001) 'Misleading trajectories – transition dilemmas of young adults in Europe', *Journal of Youth Studies*, Vol 4, No 1, pp 101-118
- Esping-Andersen, G. (1999) Trabajo, familia y estado de bienestar. In: Castells, M. y Esping-Andersen, G. *Transformación del trabajo*. Colomers (Barcelona), La factoría cultural.
- Esping-Andersen, G. (2000) *Fundamentos sociales de las economías postindustriales*. Barcelona, Ariel
- Eurostat (2003) "Trends in households in the European Unión: 1995-2025"
- Giddens, A. (1994): *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza Universidad.
- Giddens, A. (1995): *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Edic. Península.
- Hernández, J., López Blasco, A. (1998) *La Formación Profesional Dual. Una intervención reflexiva*. Valencia: Nau Llibres.
- Hernández, J., López Blasco, A., (2001) *La familia ante el cambio social. Actitudes, prospectiva y nuevos retos*. Valencia :Naullibres,
- Hurrelman, K. y Mathias A. (2002) 'Jugend 2002'- Zwischen pragmatischen Idealismus und robusten Materialismus. (14. Shell Jugendstudie) Frankfurt am Main: Fischer Verlag.
- Informe Juventud en España, 1992. INJUVE. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales, INJUVE
- Instituto Nacional de Estadística (INE). Censo de Población de 1991
- Instituto Nacional de Estadística (INE). Censo de 2001. Proyecciones de población
- Instituto Nacional de Estadística (INE) .Censo de Población y Viviendas 2001.
- International Labour Organization (ILO) Labour Statistics
- Jeylan, Mortimer; W.Larson, Reed,. (2002): *The Changing Adolescent Experience: Societal Trends and the Transition to Adulthood*. Cambridge, University Press (NYC01010600)
- Larson, R.W., Braun, B.B., Jeylan, M. (2002). *Adolescent's Preparation for the Future. Perils and Promise*: Blackwell
- López Blasco, A. (1996) *Erzwungene Harmonie en A. Walther (ed) Junge Erwachsene in Europa – jenseits der Normalbiographie*, Opladen: Leske+Budrich, pp
- López Blasco, A., Velarde, O. Viscarret, J.J (2000) Report "Youth Conditions and Youth Policy in Spain" en "Study on the state of young people and youth policy in Europe"(Contract n.1999-1734/001-001 JPE E-2-ET)
- López Blasco, A. (2002) "De los itinerarios lineales a las trayectorias yo-yo". Conferencia en EUCONFERENCE, Madrid, junio 2002, IRIS e.V. INJUVE y AREA
- López Blasco, A., McNeish, W y Walther, A (eds)(2003) *Dilemmas of Inclusion: Young People and Policies for Transitions to Work in Europe*. Bristol: Policy Press.
- López Blasco, A., Viscarret, J.J (2003a) *Families and Transitions in Europe- Qualitative Survey. National Report Spain (FÁTE-EU project, Coleraine: University of Ulster) <http://www.socsci.ulster.ac.uk/policy/fate/fate.html>*
- Machado Pais, J. (1996) 'Erwachsenwerden mit Rückfahrkarte? Übergänge, biographische Scheidewege und sozialer Wandel in Portugal', en A. Walther (ed) *Junge Erwachsene in Europa – jenseits der Normalbiographie*, Opladen: Leske+Budrich, pp 75-93.
- Machado Pais, J.M. (2002) 'Laberintos de vida: paro juvenil y rutas de salida (jóvenes portugueses)' *Revista de Juventud*, 56/marzo 2002, pp 87-101.
- Martín Serrano, M., Velarde Hermida, O. (1996) *Informe Juventud en España 1996*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, INJUVE.
- Martín Serrano, M., Velarde Hermida, O. (2000) *Informe Juventud en España, 2000*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, INJUVE

- Pörnbacher, U. (1999) *Ambivalenzen der Moderne. Chancen und Risiken der Identitätsarbeit von Jugendlichen*. Opladen: Leske + Budrich.
- Mørch, S. (1999) 'Informal learning and social contexts', in A. Walther and B. Stauber (eds) *Lifelong Learning in Europe*, Vol II: Differences and divisions, Tübingen: neuling, pp 145-171.
- Mortimer, Jeylan T. Larson, Reed W.(ed.) (2002) *The Changing Adolescent Experience. Societal Trends and the Transition to adulthood*. Cambridge, University Press.
- Plug et al, 2003 Plug, W., Zeijl, E., du Bois-Reymond, M. (2003). *Young people's perceptions on youth and adulthood*. *Journal of Youth Studies* (June).
- Sgritta, G., 2001: *Family and Welfare Systems in the Transition to Adulthood: an emblematic case study*. Paper presented at the seminar "Family and the Young Generation in Europe", organised by the European Observatory on the Social Situation, Demography and Family at the Australian Institute of Family Studies, Milan.
- Trilla, C. (2001) *La política de vivienda en una perspectiva europea comparada*. Barcelona, Fundación "la CAIXA".
- Vinken, H. (2003) 'Civic socialisation in late modernity', paper to the workshop of the section youth sociology of the German Sociological Association, February 20-22, 2003 in Berlin.
- A. Walther (ed) (1996) *Junge Erwachsene in Europa – jenseits der Normalbiographie*. Opladen: Leske+Budrich
- Walther, Stauber et al, 2002 Walther, A., Stauber, B. et al (eds) (2002) *Misleading Trajectories – integration policies for young adults in Europe?*. Opladen: Leske+Budrich.
- Weidacher Alois, 1999: *Die 17 bis 30jährigen in Deutschland. Berufs- und Einkommenssituation, Lebensformen und Wertorientierungen. Daten des Sozio-ökonomischen Panels 1998*. Manuskript, Deutsches Jugendinstitut, München
- Weidacher Alois, 2001: *Lebensformen, Partnerschaft und Familiengründung. Griechische, italienische, türkische und deutsche junge Erwachsene*. In: Sachverständigenkommission 6. Familienbericht (Hg.): *Familien ausländischer Herkunft in Deutschland. Empirische Beiträge zur Familienentwicklung und Akkulturation*, Opladen, S. 193-228
- Zubero Beaskoetxea, I. (2003) "La participación de los jóvenes en una sociedad en transformación". Ponencia en: *Congreso Internacional sobre Políticas de Juventud*, Bilbao, 20 de marzo de 2003.



PARTE 2 ECONOMÍA Y EMPLEO: PROCESOS DE TRANSICIÓN

Introducción

BLOQUE PRIMERO: TRANSICIONES DE LOS JÓVENES HACIA LA AUTONOMÍA ECONÓMICA

Capítulo 1. DE LA DEPENDENCIA A LA INDEPENDENCIA ECONÓMICA DE LOS JÓVENES

- 1.1. El proceso de emancipación económica
- 1.2. Fuentes de los ingresos de los jóvenes
- 1.3. El dinero disponible de los jóvenes

Capítulo 2. LA AUTONOMÍA ECONÓMICA DE LOS JÓVENES

- 2.1. La autonomía del gasto
- 2.2. La capacidad de decisión sobre el gasto

Capítulo 3. LA EMANCIPACIÓN ECONÓMICA Y LOS HOGARES DE LOS JÓVENES

- 3.1. Los jóvenes como sustentadores de sus hogares
- 3.2. Situación laboral y ocupación del sustentador principal

BLOQUE SEGUNDO: TRANSICIONES DE LOS JÓVENES EN EL MERCADO DE TRABAJO

Capítulo 4. LAS EDADES Y EL MERCADO DE TRABAJO DE LOS JÓVENES EN 2004

Capítulo 5. LA POBLACIÓN ACTIVA JUVENIL 1987-2003

- 5.1. Evolución de la población activa juvenil
- 5.2. Evolución de las tasas de actividad y de las tasas de escolarización

Capítulo 6. DE LOS ESTUDIOS AL TRABAJO

- 6.1. Situación de los jóvenes respecto a la actividad
- 6.2. Las edades y el género en las transiciones
- 6.3. El origen social en las transiciones
- 6.4. El hábitat de las transiciones
- 6.5. Transiciones en el mercado de trabajo y emancipación económica

Capítulo 7. EL PRIMER EMPLEO DE LOS JÓVENES

- 7.1. La edad de la primera experiencia laboral
- 7.2. Primera experiencia laboral y estudios
- 7.3. Primera experiencia laboral, redes y origen social
- 7.4. Características de la primera experiencia laboral
- 7.5. Valoración de la primera experiencia laboral

Capítulo 8. LOS EMPLEOS ACTUALES DE LOS JÓVENES

- 8.1. Los jóvenes ocupados
- 8.2. La concentración sectorial y ocupacional del empleo de los jóvenes
- 8.3. Jóvenes asalariados, jóvenes autónomos
- 8.4. Los contratos laborales de los jóvenes y la temporalidad
- 8.5. La rotación laboral de los jóvenes
- 8.6. Empleo actual y redes sociales
- 8.7. Características empleo actual
- 8.8. Valoración experiencia laboral
- 8.9. La calidad de los empleos de los jóvenes
- 8.10. Jóvenes y accidentes de trabajo

Capítulo 9. LOS JÓVENES PARADOS Y LA BÚSQUEDA DE EMPLEO

- 9.1. Los jóvenes parados
- 9.2. Los parados y su origen social
- 9.3. La duración del paro de los jóvenes
- 9.4. La búsqueda de empleo por parte de los parados

Introducción

El estudio de los procesos de emancipación económica y de la situación de los jóvenes en el empleo ha venido siendo una constante en los Informes de Juventud porque son dos aspectos fundamentales para diagnosticar la condición de los jóvenes y de la juventud en España. Esta segunda parte del Informe Juventud en España 2004 sigue esa línea de investigación.

Se han agrupado en un epígrafe por razones prácticas y porque, en gran medida, la emancipación económica de los jóvenes va ligada a su entrada en el mercado de trabajo y la capacidad de conseguir recursos propios a través de su propio trabajo.

Hablamos en esta segunda parte de procesos de transición porque se van produciendo a lo largo de ese período que solemos entender (y así construimos socialmente) como juventud y que en este Informe se (de)limita desde los 15 a los 29 años. Y hablamos de transición porque es el paso de una situación a otra: de la dependencia económica del hogar de origen a la independencia con recursos propios, de la administración "integrada" en aquél a la administración "separada" de los recursos y los gastos, de la situación de estudiante a tiempo pleno a la de trabajador a tiempo pleno, etc.

Estos procesos de transición se producen en espacios sociales determinados. Espacios determinados por el contexto social e histórico general que afecta a todos los jóvenes y determinados también por el origen social (en un sentido amplio), el género de cada una de las personas y otros factores sociales. Espacio social que las políticas ayudan a (re)construir y que las prácticas de los actores pueden (cuando pueden) ir modificando. Los espacios sociales donde se producen los procesos de transición de los jóvenes, en el orden económico, en el empleo y en otros campos, son espacios estructurados (con posiciones sociales de poder diferentes y normas que delimitan el campo de posibles o campo de oportunidades), estructuradores (porque hay actores con capacidad para influir en la configuración diferencial de oportunidades que se ofrecen a las personas) y estructurantes (porque producen efectos sobre los sujetos que viven, actúan y se relacionan en él, conformándolos en gran medida de acuerdo a la estructura de poder que configuran esos espacios con dispositivos y desde instituciones). Para comprender adecuadamente los procesos de transición de los jóvenes habría que estudiar esos espacios sociales donde se producen las transiciones.

Los Informes de Juventud se vienen centrando en los procesos de transición y no en los espacios que los configuran y donde se producen esos procesos. Y lo hacen además, básicamente, a través de los resultados de una encuesta a algo más de 5.000 jóvenes en 2004. Ambos hechos marcan los límites de algunas de las (posibles) aportaciones que se pueden esperar del Informe sobre Juventud en España 2004: no hay un análisis del contexto que nos permita comprender las causas de los procesos y el análisis de basa, sobre todo, en informaciones cuantitativas que nos proporcionan los jóvenes mismos a través de la malla que les presenta el cuestionario IJE2004.

Esta segunda parte del Informe aborda las transiciones de los jóvenes en los campos de su situación económica y en el mercado de trabajo. Transiciones que se deben declinar en plural porque hay procesos muy distintos según el origen social, el género y otros factores sociales y porque no son procesos que se produzcan linealmente en una sola dirección ni sin pasar por situaciones inter-

medias que combinen distintos elementos de las "fases" finales del proceso, de la dependencia a la independencia, de los estudios al trabajo.

Esta parte del Informe Juventud en España 2004 se estructura en dos bloques distintos. En el primero se analizan las transiciones de los jóvenes hacia la autonomía económica, examinando, como es tradicional en estos informes del INJUVE desde los años ochenta, los procesos de emancipación económica, las fuentes de los ingresos de los jóvenes, el dinero del que disponen y la autonomía en el gasto y la administración que hacen de recursos y decisiones de gasto. Toda la información que se analiza en este bloque se obtiene de IJE2004 o de los informes de juventud de años anteriores con los que se compara.

El segundo bloque de esta segunda parte aborda las transiciones de los jóvenes en el mercado de trabajo. Este bloque se ha estructurado, en parte, como las investigaciones clásicas sobre mercado de trabajo examinando la población activa juvenil, los ocupados y los parados y, en parte, con la lógica de los resultados de las encuestas de juventud, examinando algunos procesos de esas transiciones como el primer empleo, los empleos actuales o las características del paro de los jóvenes.

Las fuentes de este segundo bloque son IJE2004 y algunas fuentes oficiales secundarias que proporcionan informaciones muy relevantes sobre la situación laboral de los jóvenes. En IJE2004 se han recogido algunas informaciones tradicionales en estos Informes de Juventud y otras que son nuevas. Aunque no se hace en el texto, algunas de estas informaciones permiten su comparación con estudios de juventud elaborados en algunas Comunidades Autónomas como el reciente de Cataluña 2003. En cuanto a las fuentes secundarias que se utilizan en este bloque para analizar algunos aspectos de la situación de los jóvenes en el mercado de trabajo (y contrastarlas con los resultados de IJE2004), la Encuesta de Población Activa que elabora el Instituto Nacional de Estadística es de especial importancia. Además, se han utilizado en algunos capítulos datos del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales como Afiliados a la Seguridad Social, la Encuesta de Condiciones de Vida y Trabajo o las series de Accidentes de trabajo.

El análisis que se presenta tiene, como viene siendo tradicional en los Informes de Juventud, un carácter muy descriptivo y sólo en algunos casos se plantean algunas hipótesis interpretativas que pueden permitir ayudar a entender los procesos de transición que se analizan. Pero el lector puede hacer su propio análisis e interpretación a partir de los datos que se presentan en tablas y gráficos.

BLOQUE PRIMERO: TRANSICIONES DE LOS Y LAS JÓVENES HACIA LA AUTONOMÍA ECONÓMICA

Capítulo 1.

DE LA DEPENDENCIA A LA INDEPENDENCIA ECONÓMICA DE LOS Y LAS JÓVENES

1.1. El proceso de emancipación económica

Uno de los aspectos que los IJE vienen examinando desde los años ochenta es el proceso de emancipación económica de los jóvenes, distinguiendo cuatro situaciones que van desde la dependencia económica total a la autonomía total de los jóvenes:

- Jóvenes que "viven exclusivamente de los ingresos de otras personas" (completamente dependientes).
- Jóvenes que "viven principalmente de los ingresos de otras personas" (parcialmente dependientes).
- Jóvenes que "viven principalmente de sus ingresos pero con ayuda de otras personas" (parcialmente independientes).
- Jóvenes que "viven exclusivamente de sus ingresos" (completamente independientes).

En 2004 uno de cada cuatro jóvenes (el 24%) tiene autonomía económica completa y uno de cada cinco (el 21%) es parcialmente independiente. En este segundo caso, la mayoría de los recursos que no son propios provienen de la familia de origen y el resto de la pareja. Más de la mitad de los jóvenes no han alcanzado la autonomía económica, sea porque dependen en parte de los recursos de otras personas (el 15% de los casos), sea porque dependen completamente de los recursos de otras personas, fundamentalmente de su familia de origen y en mucho menor medida de su pareja (el 39% de los casos).

Las dos situaciones intermedias (parcialmente dependientes y parcialmente independientes) pueden combinarse con las extremas en distintas formas. Si las unimos a las que viven exclusivamente de recursos de otras personas, podemos definir a éstos jóvenes (como se viene haciendo en los IJE), como jóvenes "sin autonomía económica". En esa condición encontramos a tres de cada cuatro jóvenes en España (el 75%). Si cada una de las situaciones intermedias la unimos con la extrema que les es más próxima, podemos construir dos categorías: los que son "total o parcialmente independientes" y los que son "total o parcialmente dependientes". En el primer grupo se encuentra el 45% y en el segundo el 54% de los jóvenes. Si las dos situaciones intermedias se unen a los que vienen exclusivamente de sus recursos observamos que los que "viven en todo o en parte de recursos propios" son el 60% de los jóvenes (véase Tabla 2.1).

Respecto al IJE 2000 ha aumentado de modo significativo el número de jóvenes que viven con autonomía económica (que pasan del 18 al 24%) y los que viven principalmente de sus ingresos

(del 19 al 21%). Por el contrario, disminuyen los que son completamente dependientes (que pasan del 41 al 39%) y, sobre todo, los que son parcialmente dependientes (que descienden del 21 al 15%) (véase Gráfico 2.1).

Tabla 2.1.
Estructura de la relación de dependencia-independencia económica según el origen de los recursos económicos de los/as jóvenes en 2004 (y 2000)

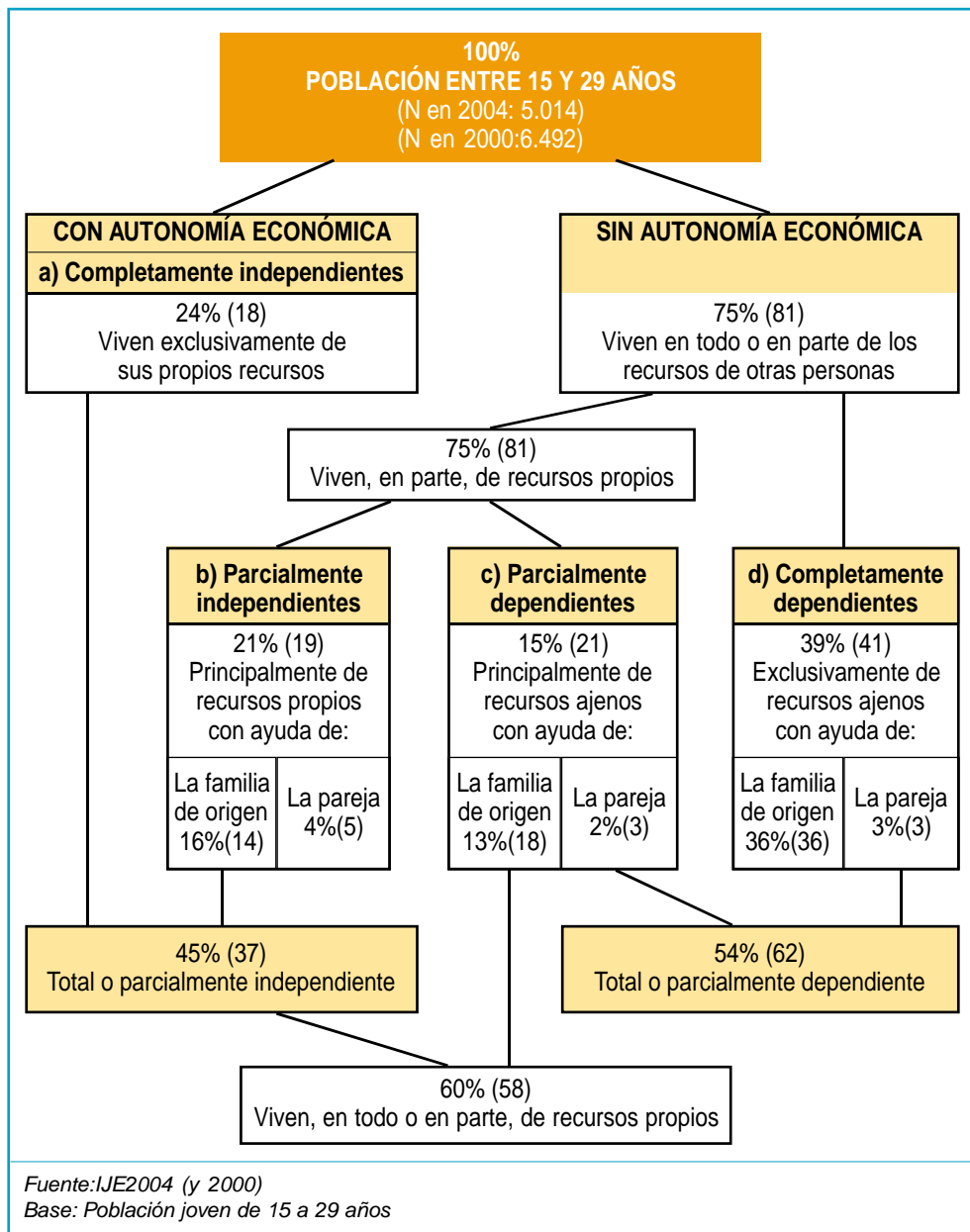
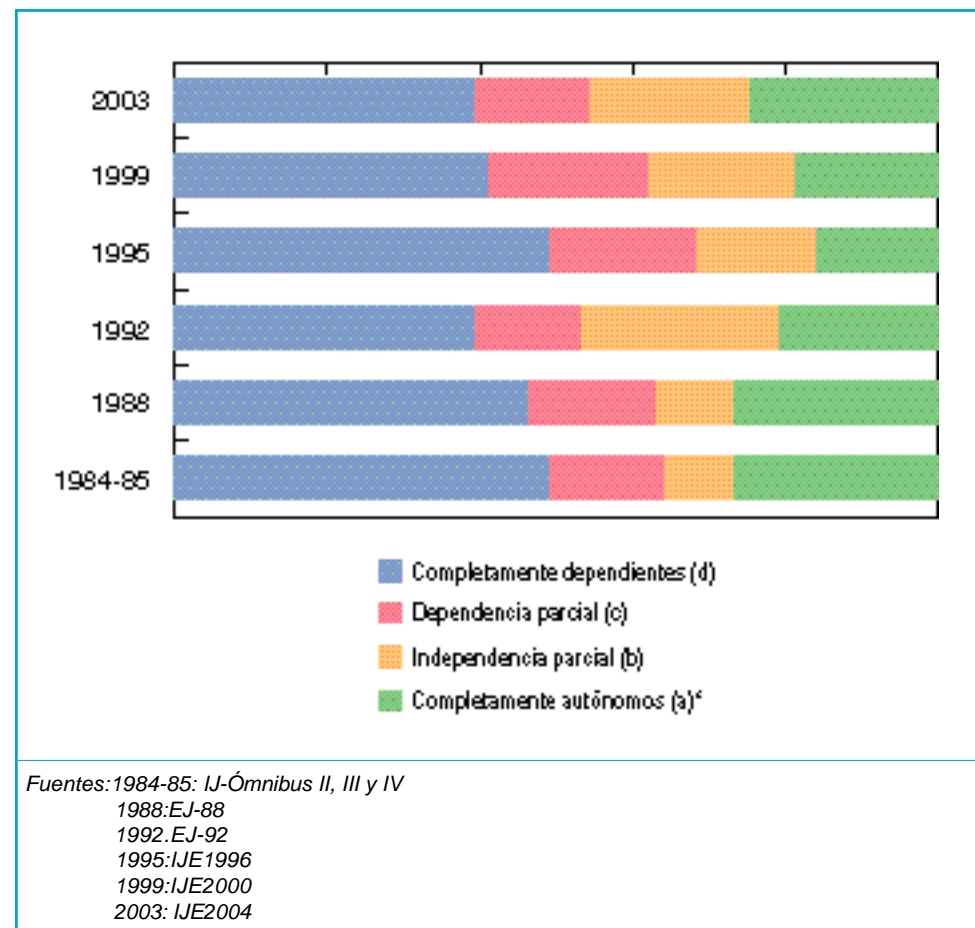


Gráfico 2. 1
Evolución de la dependencia-independencia económica de los/as jóvenes (15-29 años) 1984-2003



Pero conviene observar que parte de este incremento de la emancipación económica del colectivo joven en España se produce como consecuencia de un cambio en la estructura de edades de dicho colectivo. Dado que el proceso de emancipación económica se produce lentamente en el transcurso de las edades (como puede verse en el Gráfico 2.2), se puede caer en una "trampa estadística" si no se tiene en cuenta esa modificación de la composición por edades de los jóvenes. Para medir el efecto inducido por ese cambio, hemos aplicado a los datos de 2003 (IJE2004) la estructura de edades de los jóvenes por género en 1999 (IJE2000). El resultado puede verse en la Tabla 2.2.

Tabla 2.2.
Reponderación de la situación económica personal de los/as jóvenes en IJE2004 según el peso de las edades en IJE2000 por género (distribuciones relativas)

	Total	Vivo exclusivamente de mis ingresos	Vivo principalmente de mis ingresos	Vivo principalmente de los ingresos otras personas	Vivo principalmente de los ingresos otras personas
Ambos sexos					
Original IJE2004	100	24	21	15	39
Reponderado 2004	100	22	19	15	42
Original IJE2000	100	19	19	21	41
Varones					
Original IJE2004	100	32	21	12	34
Reponderado	100	29	20	12	38
Original IJE2000	100	26	21	19	34
Mujeres					
Original IJE2004	100	17	21	18	43
Reponderado	100	15	19	18	46
Original IJE2000	100	11	18	23	48

Fuente: Estimación propia a partir de los datos IJE2004 e IJE2000

Nota técnica: Se han recalculado los datos de la pregunta sobre situación económica personal (P68) edad por edad aplicando los resultados de IJE2004 a la estructura de edades (edad por edad) por género de IJE2000. Para ello, en primer lugar se han recalculado los valores absolutos de cada edad según el peso que tenían en 2000 (Y_i). Luego se han recalculado el valor de cada ítem en el pregunta P68 según la fórmula:

$$Y_{ij}^{2004(E)} = N_{ij}^{2004} * Y_i / N_i$$

Siendo

$Y_{ij}^{2004(E)}$, el valor absoluto estimado para cada casilla en 2004

N_{ij}^{2004} , el valor absoluto original de cada casilla en 2004

Y_i , el valor absoluto estimado de cada edad en 2004

N_i , el valor absoluto original de cada edad en 2004

La suma de los valores de todas las casillas $*_j$ proporciona los nuevos valores reponderados de la pregunta P68 para el total y por género y los valores relativos que se presentan en la Tabla están calculados a partir de esos valores absolutos.

Si entre 1999 y 2003 la diferencia de la proporción de jóvenes que viven total o principalmente de sus ingresos era de 7 puntos en los datos originales (6 en el caso de los varones y 9 en el caso de las mujeres), los datos ponderados con la estructura de edades de 2000 reducen ese progreso de la independencia económica a 4 puntos tanto para varones como para mujeres. Es decir, que aproximadamente la mitad de la mejora en la emancipación económica que apuntan los datos de IJE 2004 responde al "envejecimiento" de la estructura de edades de los jóvenes, es decir, al mayor peso que tienen los grupos de edades altas dentro de los jóvenes.

Si se comparan, por ejemplo, el grado de emancipación económica de los jóvenes de 15-24 con el de los jóvenes de 25-29 puede verse que este último grupo alcanza una proporción mucho mayor de independencia económica porque es resultado de un proceso progresivo que se desarrolla, aunque de modo desigual, según aumenta la edad de los jóvenes (véase Tabla 2.3 y Gráfico 2.2).

Tabla 2.3
Evolución de la dependencia-independencia económica en grandes grupos de jóvenes (1984-2003)

1. EN LAS COHORTES DE 15 A 24 AÑOS

	1984-85	1987	1995	1999	2003
Independencia económica total	12	13	8	11	15
Independencia económica parcial:	8	9	12	14	15
Dependencia económica parcial:	17	19	20	22	16
Dependencia económica total:	63	58	60	5	54
N	(6434)	(3826)	(4078)	(4333)	(3878)

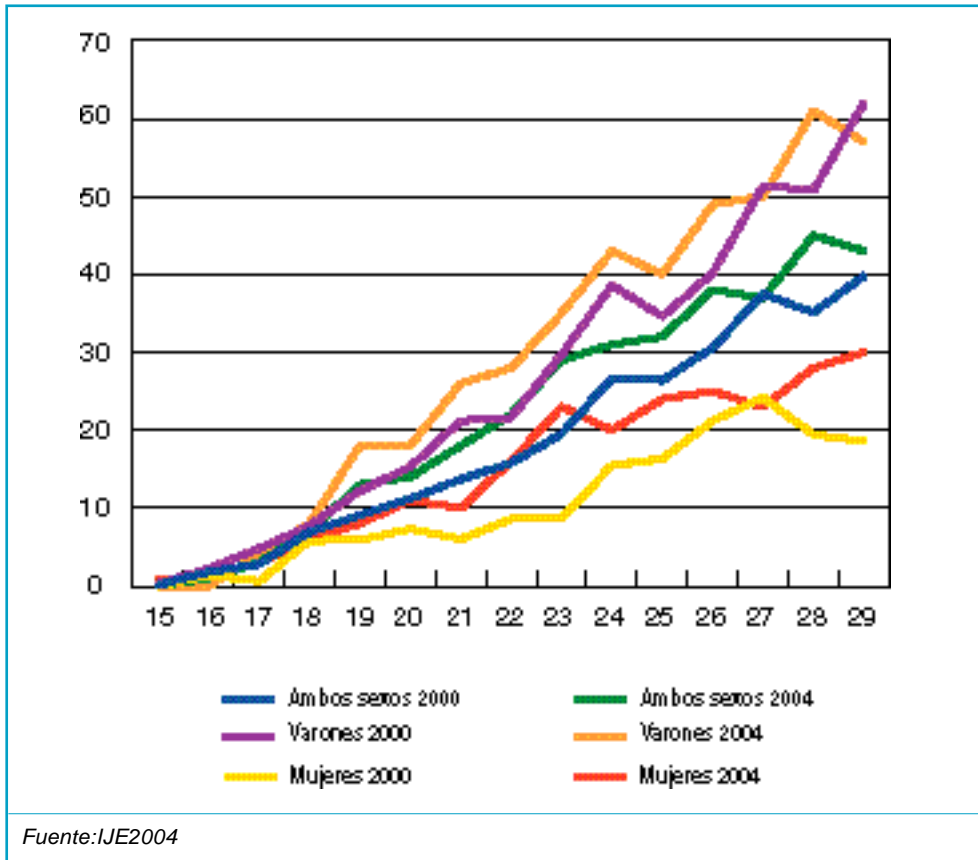
2. EN LAS COHORTES DE 25 A 29 AÑOS

	1984-85	1987	1995	1999	2003
Independencia económica total	12	13	8	11	15
Independencia económica parcial:	8	9	12	14	15
Dependencia económica parcial:	17	19	20	22	16
Dependencia económica total:	63	58	60	52	54
N	(6434)	(3826)	(4078)	(4333)	(3878)

*Fuentes: Elaboración propia, a partir de 1984-85: IJ-OMNIBUS II, III y IV
 1987: EJ-88
 1995: IJE1996
 1999: IJE2000
 2003: IJE2004*

Gráfico 2. 2.

El proceso de emancipación económica: proporción de jóvenes que viven sólo de sus recursos por edad y género, en 2000 y 2004

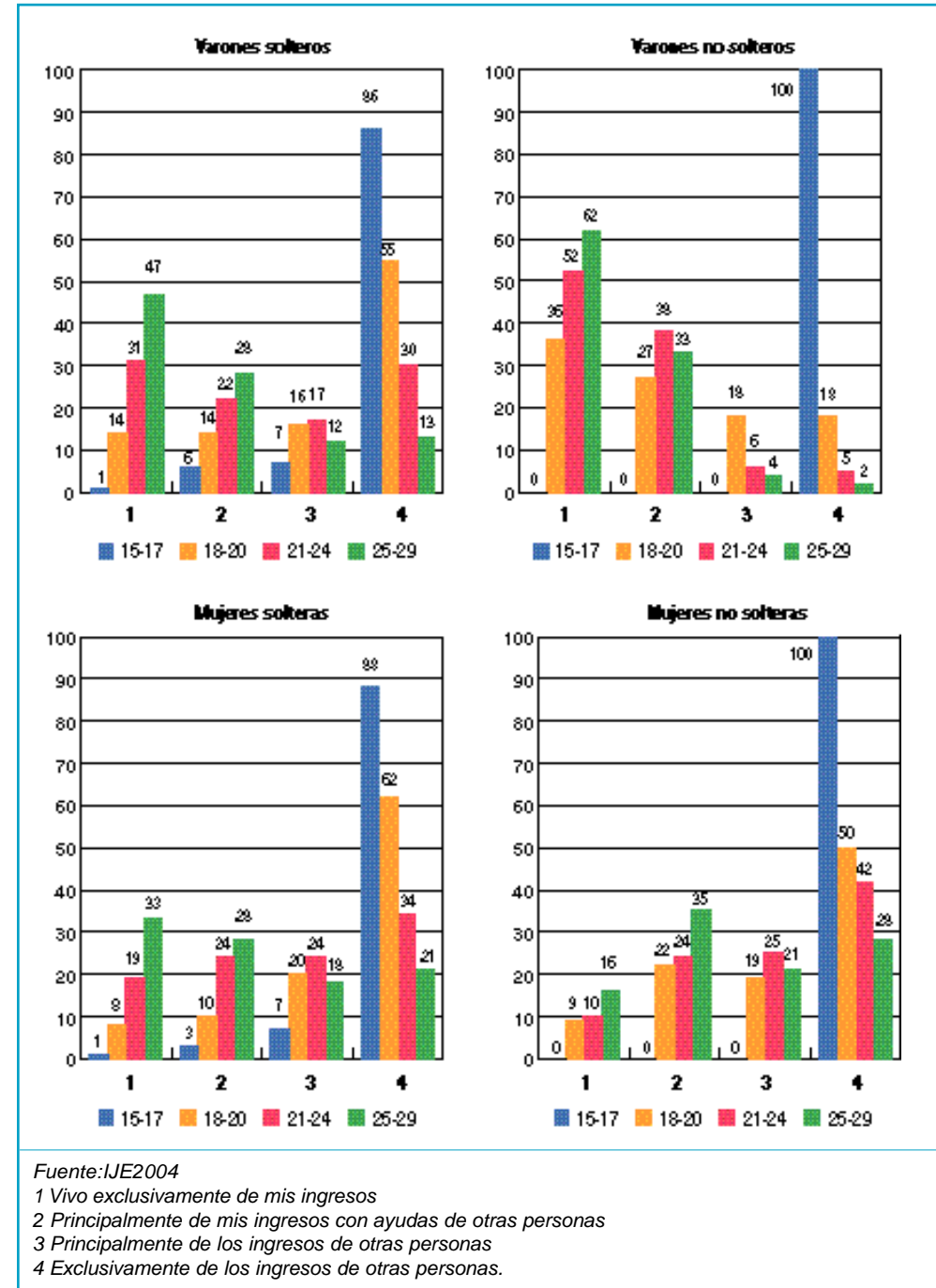


Las mujeres jóvenes alcanzan un menor nivel de emancipación económica que sus pares varones: mientras el 32% de estos viven exclusivamente de sus ingresos, entre las mujeres son sólo el 17% y, por el contrario, mientras entre éstas el 43% viven exclusivamente de los ingresos de otras personas, esta situación se da en el 34% de los varones. La mayor dependencia de los ingresos de otras personas por parte de las mujeres tiene que ver con que las aportaciones económicas de los varones en la pareja son, en general, superiores a las de las mujeres.

Esta es una de las claves para entender la distinta influencia que el estado civil tiene sobre la emancipación económica en mujeres y varones. Mientras que en éstos los que no son solteros tienen mayor nivel de independencia económica (total o parcial) que los solteros en todos los grupos de edad, en las mujeres la emancipación económica completa (las que viven exclusivamente de sus ingresos) en los grupos de 21-24 y 25-29 es mayor entre las solteras que entre las no solteras y entre éstas crece la importancia (sobre todo en el grupo de 25-29 años), de las que viven principalmente de sus ingresos pero con la ayuda de otros que en éste caso es sobre todo su pareja (véase Gráfico 2.3).

Gráfico 2.3.

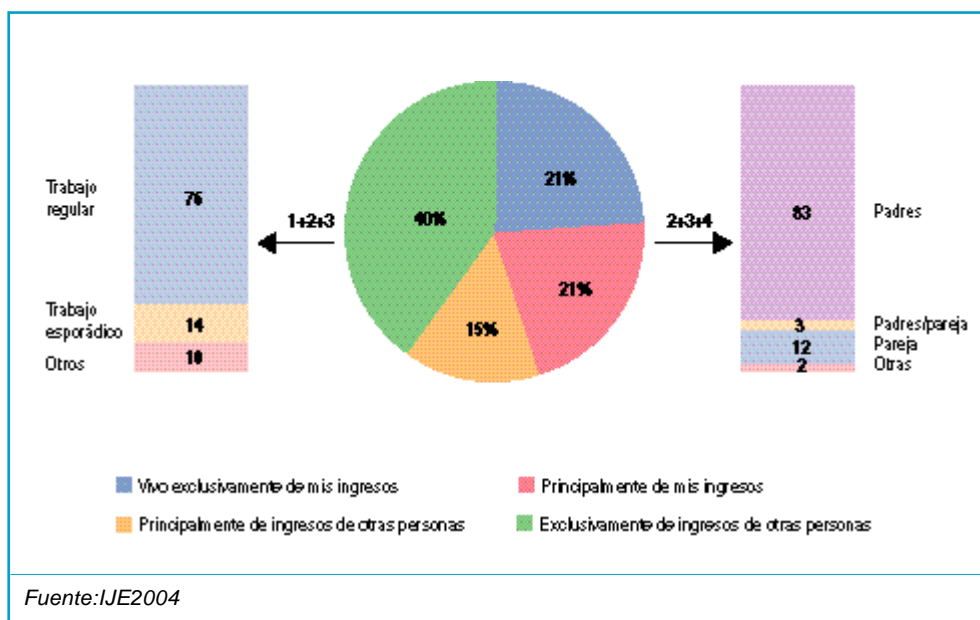
Dependencia económica de los/as jóvenes por género, estado civil y grupos de edad



1.2. Fuentes de los ingresos de los/as jóvenes

En el epígrafe anterior hemos visto que el 60% de los jóvenes en España viven, total o parcialmente con recursos propios y que un 75% viven total o parcialmente con recursos de otras personas (véase Tabla 2.1). Los recursos de los primeros provienen sobre todo de un trabajo regular (en un 76% de los casos) y, en menor medida, de trabajos esporádicos (en un 14% de los casos) y otras fuentes (10%). En el caso de los que viven total o parcialmente con recursos de otras personas, las fuentes de sus recursos son fundamentalmente los padres de los jóvenes (en un 83% de los casos); otros reciben recursos de los padres de la pareja (para un 3%), la pareja (para un 12%) y otras personas (2% de estos jóvenes) (véase Gráfico 2.4).

Gráfico 2.4.
Fuentes de ingresos según autonomía económica

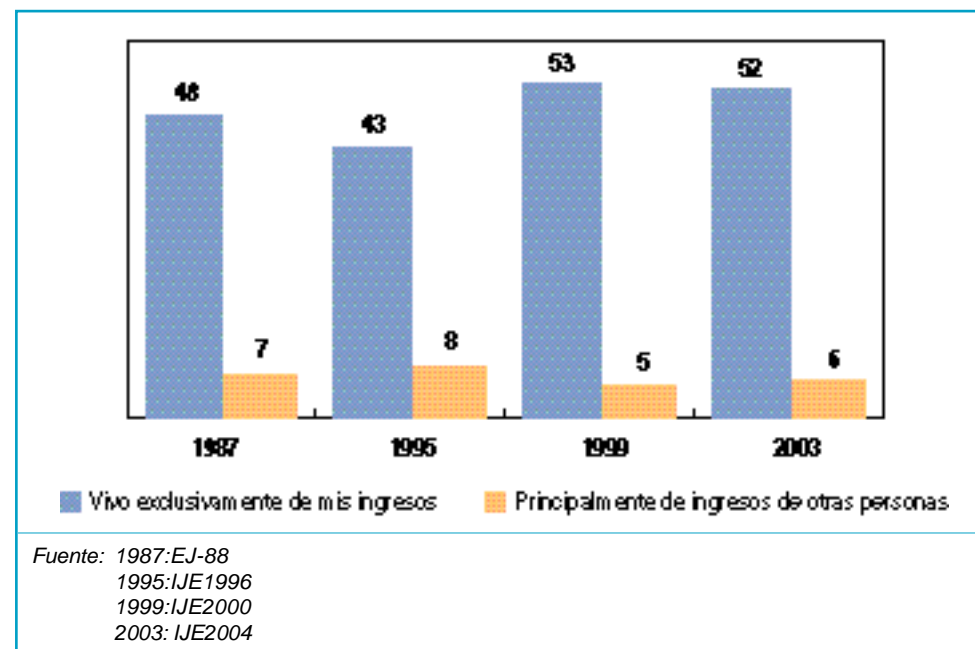


La mitad de jóvenes (el 52%) tienen ingresos procedentes de su trabajo. Esta proporción es similar a la de 1999 y algo superior a la de 1987 y 1995. Y un 6% tienen "otros" ingresos propios no derivados del trabajo (como becas de estudio, prestaciones por desempleo u otros subsidios o pensiones, o ahorros, rentas e inversiones), similar a la proporción de 1999 y algo inferior a la de 1987 y 1995 (véase Gráfico 2.5).

De los "otros" ingresos que tienen los jóvenes con recursos propios los más importantes son las prestaciones o subsidios por desempleo (que perciben el 3% de los que tienen ingresos propios), las becas para estudiar (de las que se benefician el 2% de los que tienen ingresos propios), los ahorros, rentas o inversiones (que tienen el 2%) y otros subsidios o pensiones (el 1%). Un 2% tienen otros ingresos distintos de éstos y de los derivados del trabajo.

Una pequeña proporción de jóvenes (3%) declaran más de una fuente de recursos propios.

Gráfico 2.5.
Evolución de la proporción de jóvenes con ingresos procedentes del trabajo y otras fuentes de recursos propios (1987-2003)



Por género, entre los jóvenes que tienen ingresos propios, son más varones que mujeres los que declaran ingresos por trabajo regular (77% entre los primeros por 69% entre las segundas), pero más mujeres que varones tienen ingresos por trabajos esporádicos, por prestaciones por desempleo o por becas.

Por grupos de edad, a medida que aumenta la edad tienen más importancia los ingresos propios que derivan de trabajos regulares (que pasa del 55% entre los de 15-19 años al 78% entre los de 25-29) y disminuye el de los trabajos esporádicos (que desciende del 22% en el primer grupo de edad al 9% en el último). También se producen cambios significativos en los otros ingresos propios que no derivan del trabajo: desciende con la edad la importancia de las becas (que declaran el 6% de los jóvenes de 15-19 años con ingresos propios y sólo el 1% de los de 25-29) y la de "Ahorros, rentas e inversiones" (que perciben el 5% del primer grupo y el 2% del último); pero aumenta el peso de los subsidios, especialmente el de desempleo que perciben sólo el 1% de los jóvenes de 15-19 con recursos propios y llega al 4% de los de 25-29.

La existencia de ingresos propios depende de la actividad a la que se dedican los jóvenes. Esta actividad determina claramente la estructura de los ingresos (como puede verse en el Gráfico 2.6 para 2004 y 2000). De los que (sólo) trabajan el 89% declaran ingresos por trabajo regular y 6% por trabajos esporádicos. De los que estudian y trabajan el 67% declaran ingresos por trabajos regulares y un 28% por trabajos esporádicos. De los que sólo se dedican al estudio un 34% declaran ingresos por trabajos esporádicos, un 16% de becas y un 13% de "Ahorros, rentas, inversiones". De los que buscan empleo el 38% declaran percibir prestaciones por desempleo, un 20% tener ingresos de trabajo esporádicos y 12% "Ahorros, rentas, inversiones" (véase Tabla 2.4).

Tabla 2.4.

Fuentes de ingresos de los jóvenes que tienen ingresos propios según su actividad

	Total	Ocupación			
		Trabaja	Trabaja y estudia	Estudia	Busca empleo
Base (N)	(3.016)	(2.012)	(578)	(189)	(200)
Trabajo regular	73	89	67	4	9
Trabajos esporádicos	13	6	28	34	20
Otras fuentes	10	2	7	43	57
De ellas					
Becas	2	0	4	16	1
Prestaciones desempleo	3	0	1	2	38
Ahorros, rentas	2	0	1	13	12

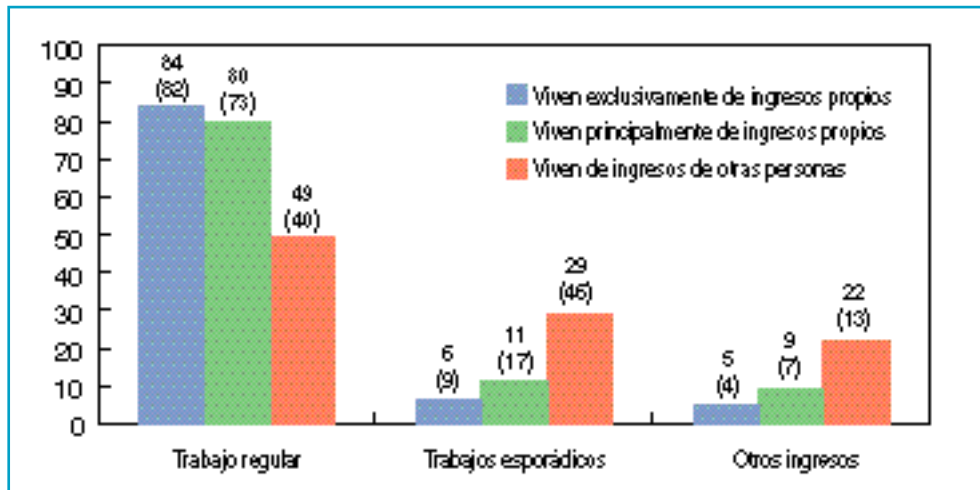
Fuente: IJE2004

Tener ingresos propios obtenidos de un trabajo regular es la principal determinante de que un joven pueda vivir sólo de sus recursos. El 89% de los jóvenes que tienen ingresos propios y están emancipados económicamente obtienen sus recursos de un trabajo regular; esta situación es del 80% de los que viven principalmente de sus recursos. Pero hay que observar que de los que viven principalmente de los recursos de otras personas casi la mitad (el 49%) tienen un trabajo regular mientras que el 29% tienen trabajos esporádicos (véase Gráfico 2.6).

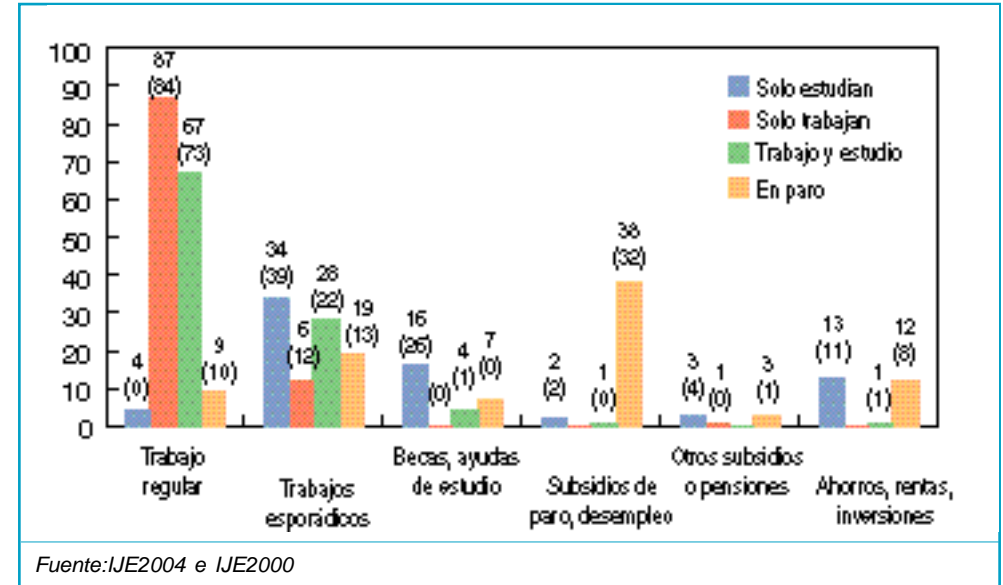
Gráfico 2. 6.

Origen de los ingresos de los/as jóvenes que cuentan con ingresos propios. 2004 (y 2000)

1. Según su nivel de autonomía económica



2. Según ocupación

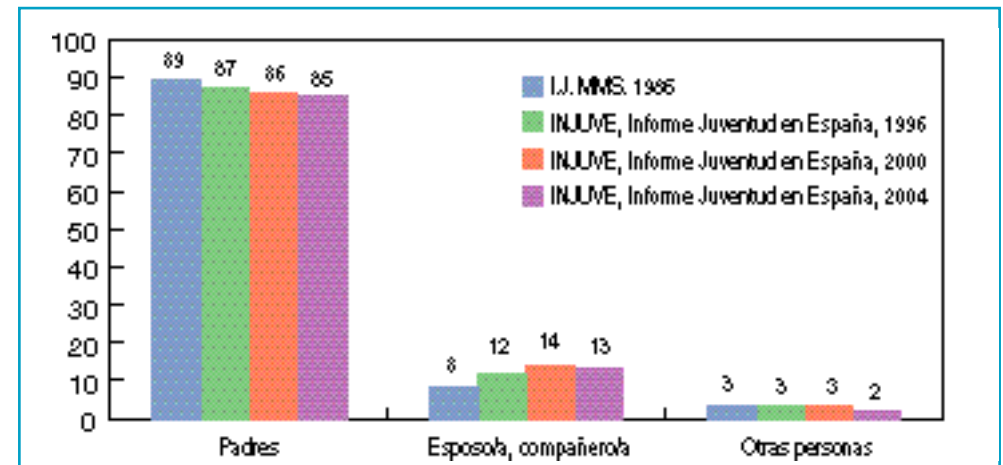


Fuente: IJE2004 e IJE2000

La principal fuente de los recursos de las tres cuartas partes de los jóvenes que no son autosuficientes económicamente son los padres (del entrevistado o de la pareja): es la situación del 85% de esos jóvenes. Este componente de los ingresos muestra un muy ligera línea descendente a lo largo de los últimos años. Por el contrario, la pareja como fuente de ingresos de los jóvenes ha ido aumentando también muy levemente, aunque en 2004 se produce una ligera inflexión (véase Gráfico 2.7).

Gráfico 2.7.

Evolución del origen de los recursos económicos de los/as jóvenes que no son autosuficientes (1986-2004)



La diferencia más significativa por género es el mayor peso que tienen los ingresos de la pareja en el caso de las mujeres: el 18% de éstas declaran que reciben ayuda económica de sus parejas (sean o no cónyuges), lo que sólo indican el 6% de los varones. Y esto induce el rasgo diferencial de los grupos de edad: cerca de un tercio de los mayores de 25-29 años reciben ayuda económica de sus parejas lo que sólo ocurre en el 9% en los de 20-24 y es insignificante en los menores de esa edad.

Es el estado civil el que induce estos cambios. El 95% de los solteros reciben ayudas de los padres. Pero en el caso de los que viven en pareja es del 40% y del 32% si los jóvenes están casados. Estos datos pueden leerse como la desvinculación de los ingresos de los padres a medida que se constituyen parejas y estas se formalizan, pero pueden verse también como ayudas económicas que los padres siguen proporcionando a los hijos a pesar de que estos hayan constituido hogares propios. Cuando los jóvenes están casados o viven en pareja, ésta se constituye en la principal fuente de ingresos de los que reciben ayuda: el 68% de los casados y el 65% de los que viven en pareja. Este último colectivo es el que más diversificado tiene sus fuentes de ingresos puesto que un 8% reciben ingresos de más de una fuente.

1.3. El dinero disponible de los jóvenes

Los jóvenes de 15-29 años tienen unos ingresos medios netos de 476 Euros mensuales que provienen en un 70% de ingresos personales (que se elevan como media a 337 Euros), en un 20% de ingresos procedentes de su pareja (que son como media 94 Euros), en un 9% de ingresos que derivan de aportaciones de la familia de origen (incluida la "paga") (que suponen como media 41 Euros al mes) y un 1% de otras aportaciones (4 Euros mensuales de media).

Pero detrás de estas medias calculadas a partir del dinero neto que los jóvenes declaran en IJE2004, hay realidades muy diversas. En primer lugar, sólo el 72% declaran ingresos. La media de los ingresos mensuales de estos jóvenes que declaran ingresos se eleva a 663 Euros, algo superior en el caso de los varones que en el de las mujeres. Pero existen notables diferencias según el origen de los ingresos de cada joven que, además, puede tener ingresos por varias vías distintas. De hecho este es el caso del 20% de la muestra.

Los que mayores ingresos mensuales medios tienen son los que tienen ingresos de la pareja, sobre todo las mujeres que alcanzan 939 Euros de media. Son mujeres que, además de los ingresos propios que puedan tener, se benefician de importante ingreso de sus compañeros. El otro colectivo que mayores ingresos mensuales declara son los que tienen ingresos propios, especialmente los varones que alcanzan los 829 Euros de media. Los jóvenes que reciben aportaciones de sus familias tienen unos ingresos medios de 139 Euros, con pocas diferencias entre varones y mujeres. Un pequeño colectivo percibe 247 Euros de media por otras aportaciones (véase Tabla 2.5).

Si se compara con los recursos económicos que declaraban los jóvenes hace cuatro años (véase Tabla 2.6), puede verse que han aumentado en términos reales¹ en un 15%. Este incremento se ha producido básicamente por el aumento de los ingresos medios de los que perciben ingresos personales y a pesar del descenso de los ingresos medios de los que perciben recursos de la pareja.

Pero la comparación entre la masa de ingresos² de cada una de las vías de ingresos muestra la gran estabilidad que tienen los diferentes tipos en los ingresos de los jóvenes en 2004 respecto a 2000 (véase columnas 6 y 7 del Tabla 2.6).

¹ En términos reales: es decir, descontando el efecto de la inflación que entre noviembre de 2000 y noviembre de 2003 ha sido del 9,7% (www.ine.es).

² Es decir, la suma de los ingresos de los jóvenes que perciben ingresos por cada una de las cuatro vías que se han analizado y para el total de todas ellas.

Tabla 2.5.
Ingresos de los/as jóvenes según tipos de ingresos y cuantía de los mismos

	Proporción de jóvenes que tienen ingresos según fuente	Media de los ingresos de los jóvenes según fuente (en euros)	Desviación de todos los ingresos (en euros)	N Casos encuesta
Quienes tienen ingresos por uno o varios de estos conceptos				
Ambos sexos	72	663	653	3.598
Varones	73	669	634	1.886
Mujeres	70	656	673	1.713
De quienes tienen ingresos personales				
Ambos sexos	45	755	514	2.236
Varones	49	829	522	1.236
Mujeres	41	662	489	1.000
De quienes tienen ingresos de la pareja				
Ambos sexos	11	857	415	552
Varones	7	676	296	172
Mujeres	16	939	436	380
De quienes tienen ingresos familiares				
Ambos sexos	29	139	195	1.477
Varones	30	141	186	775
Mujeres	29	137	206	702
De quienes tienen otras aportaciones				
Ambos sexos	2	247	353	76
Varones	2	272	354	41
Mujeres	1	218	353	35

Estimación de los ingresos medios del conjunto de la muestra por tipos de ingresos

Ingresos personales para toda la muestra	337	508	5.014
Ingresos procedentes de la pareja para toda la muestra	94	302	5.014
Aportaciones familiares para toda la muestra	41	123	5.014
De otras aportaciones para toda la muestra	4	53	5.014
TOTAL INGRESOS MEDIOS para toda la muestra	476		5.014

Fuente: IJE2004

Las vías por las que los jóvenes perciben sus ingresos son (véase Gráfico 2.8):

- Ingresos propios: es el caso del 62% de los jóvenes, que perciben por ésta vía el 70% de los ingresos;
 - Ingresos de la pareja: el 15% de los jóvenes, que perciben así el 20% de los ingresos;
 - Aportaciones familiares: el 41% de los jóvenes, de las que perciben sólo el 9% de sus ingresos;
 - Otras aportaciones: el 2%, y perciben el 1% de los ingresos totales.
- Hay un 20% de jóvenes que tienen ingresos por varias de estas vías.

Tabla 2.6.
Estructura de los ingresos mensuales de los jóvenes en 2000 y 2004 según tipos de ingresos

	2000		2004 (en euros)	Diferencia 2000-2004 (en términos reales)		Peso de la masa de dinero de cada origen sobre el total de ingresos de la juventud	
	Media valor 2000 (en ptas) (1)	Media valor 2004 (euros) (2)		N (en euros) (4)	% (5)	2000 (6)	2004 (7)
Total	87.380	576	663	87	15,1	100	100
Recursos propios	98.860	652	755	103	15,7	69	70
Recursos pareja	137.720	908	857	-51	-5,6	20	20
Recursos familia origen	19.850	131	139	8	6,1	11	9
Otras aportaciones	21.970	145	247	102	70,3	--	1

Notas:

- (1) IJE2000
 (2) IJE2000/166,386 (cambio oficial _/pta) * 1,097 (IPC Nov.2000-Nov.2003=9,7%)
 (3) IJE2004
 (4 y 5) Diferencia absoluta y relativa entre (3)-(2)
 (6 y 7) Distribución del peso de la masa de dinero que obtienen los jóvenes según el origen del mismo sobre el total de recursos disponibles declarados.

Si se comparan los ingresos de los jóvenes según su grado de autonomía económica (véase Gráfico 2.9), los mayores ingresos los tienen los que viven principalmente de sus ingresos pero tienen ayuda económica de otras personas (sean de su pareja o de sus padres) que disponen de 1000 Euros mensuales netos. A continuación los jóvenes que tienen plena autonomía económica que tienen unos ingresos netos mensuales ligeramente inferiores (994 Euros). Los que tienen ingresos propios pero viven principalmente de las aportaciones de otras personas tienen 666 Euros disponibles cada mes y los que viven exclusivamente de los ingresos de otras personas sólo disponen de 220 Euros mensuales.

Gráfico 2.8.
El origen del dinero de que disponen los/as jóvenes

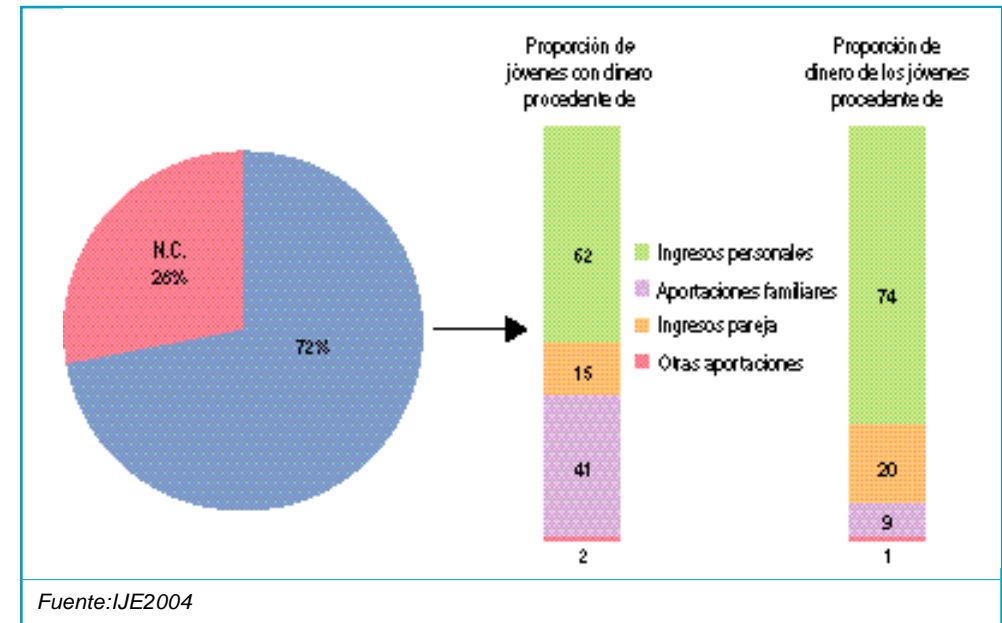
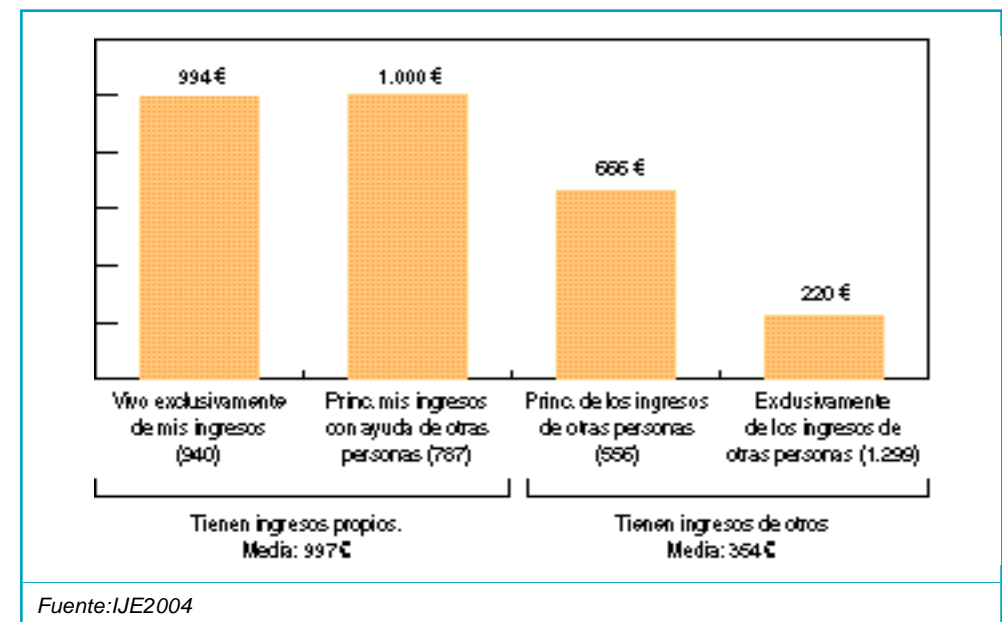


Gráfico 2.9.
Dinero disponible según el grado de autonomía económica de los/as jóvenes 2004



Aspectos más destacables de los procesos de transición de la dependencia a la independencia económica de los jóvenes

- ✗ En 2004 uno de cada cuatro jóvenes (el 24%) tiene autonomía económica completa y uno de cada cinco (el 21%) es parcialmente independiente. En este segundo caso, la mayoría de los recursos que no son propios provienen de la familia de origen y el resto de la pareja. Más de la mitad de los jóvenes no han alcanzado la autonomía económica, sea porque dependen en parte de los recursos de otras personas (el 15%), sea porque dependen completamente de los recursos de otras personas, fundamentalmente de su familia de origen y en mucho menor medida de su pareja (el 39).
- ✗ Respecto al 2000 ha aumentado el número de jóvenes que viven con autonomía económica (que pasan del 18 al 24%) y los que viven principalmente de sus ingresos (del 19 al 21%).
- ✗ La mitad del progreso de la independencia económica de los jóvenes responde al "envejecimiento" de la estructura de edades de los jóvenes, es decir, al mayor peso que tienen los grupos de edades altas dentro de los jóvenes.
- ✗ Este proceso se produce a lo largo de las edades y desde los niveles muy bajos antes de los 18 años se va pasando progresivamente hasta el 57% de los varones de 29 años y el 30% de las mujeres de esa edad.
- ✗ Los recursos de los que viven total o parcialmente con recursos propios provienen de un trabajo regular (en un 76% de los casos), de trabajos esporádicos (14%) y otras fuentes (10%). En el caso de los que viven total o parcialmente con recursos de otras personas, las fuentes de sus recursos son fundamentalmente los padres de los jóvenes (en un 83% de los casos).
- ✗ La mitad de jóvenes (el 52%) tienen ingresos procedentes de su trabajo y un 6% tienen "otros" ingresos propios no derivados del trabajo (como becas de estudio, prestaciones por desempleo u otros subsidios o pensiones, o ahorros y rentas).
- ✗ La existencia de ingresos propios depende de la actividad a la que se dedican los jóvenes. De los que (sólo) trabajan, el 89% declaran ingresos por trabajo regular y 6% por trabajos esporádicos. De los que estudian y trabajan, el 67% declaran ingresos por trabajos regulares y un 28% por trabajos esporádicos. De los que sólo se dedican al estudio, un 34% declaran ingresos por trabajos esporádicos, un 16% de becas y un 13% de "Ahorros, rentas, inversiones". De los que buscan empleo, el 38% declaran percibir prestaciones por desempleo, un 20% tener ingresos de trabajo esporádicos y 12% "Ahorros, rentas, inversiones".
- ✗ Tener ingresos propios obtenidos de un trabajo regular es la principal determinante de que un joven pueda vivir sólo de sus recursos. El 89% de los jóvenes que tienen ingresos propios y están emancipados económicamente obtienen sus recursos de un trabajo regular. De los que viven principalmente de los recursos de otras personas, casi la mitad (el 49%) tienen un trabajo regular mientras que el 29% tienen trabajos esporádicos.

Capítulo 2.

LA AUTONOMÍA ECONÓMICA DE LOS/AS JÓVENES

2.1. La autonomía en el gasto

Sólo un tercio (el 33%) de los jóvenes declaran que pueden pagar todos los gastos (suyos y/o de su pareja), incluso vivienda y alimentación, con los ingresos de que disponen él y su pareja. Esta situación es mejor que la de hace cuatro años que era del 29%. Pero, como ya hemos señalado en el análisis de la emancipación económica, una parte de esta mejora de la autonomía en el gasto de los jóvenes se debe al mayor peso que tienen las edades altas dentro de la estructura de la población juvenil.

Respecto al 2000 descienden los que pueden pagar una parte de los gastos, que pasan del 22 al 18% y descienden también los que declaran que sólo pueden pagar sus gastos de bolsillo desde el 42 al 37%.

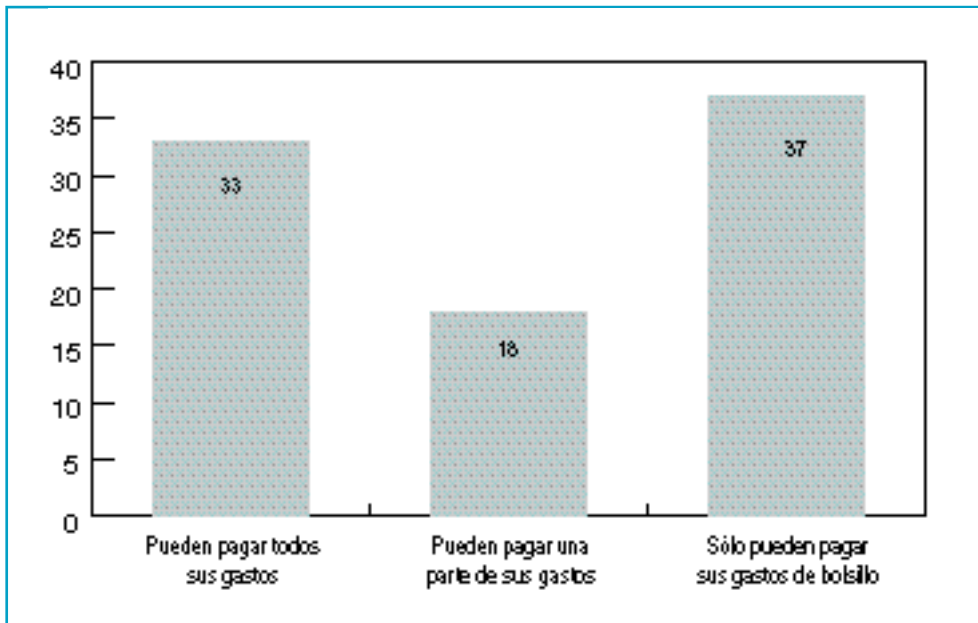
En el Gráfico 2.10 puede verse como va aumentando la proporción de jóvenes que pueden pagarse todos los gastos con sus ingresos y los de su pareja según aumenta la edad en ambos sexos de modo similar.

Frente a una lectura demasiado optimista de estos datos, tanto del aumento de autonomía respecto al 2000 como a lo largo de los años jóvenes, hay que poner de relieve que casi la mitad de los jóvenes de 25-29 años no tienen ingresos suficientes para cubrir sus gastos y los de su pareja.

La situación de los jóvenes ha mejorado notablemente respecto a años anteriores, como puede verse en el Gráfico 2.11. Los datos de autonomía en el gasto de 2004 son los más altos desde finales de los años ochenta en los menores de 25 años y se sitúan a un nivel similar a 1988 entre los varones mayores de 25 años y similar a 1996 entre las mujeres de ese grupo de edad.

La autonomía en el gasto está muy relacionada con la actividad a la que se dedican los jóvenes (véase Gráfico 2.12). La mayor proporción de los que pueden pagar todos los gastos con sus ingresos y/o los de su pareja son los que se encuentran en "otra situación", que son en su mayoría mujeres que se dedican sólo a tareas del hogar. El 60% cubren todos los gastos con los ingresos de la pareja. Sólo el 53% de los que trabajan pueden pagar todos sus gastos. Este es uno de los resultados que más deben llamar la atención puesto que muestra las dificultades de autosuficiencia económica de los jóvenes incluso cuando tienen un trabajo regular. De los que principalmente trabajan y además estudian no llegan a la mitad los que pueden cubrir todos sus gastos. Esta proporción es mucho menor en los que están en paro o son estudiantes aunque realicen algunos trabajos.

Gráfico 2.10
La autonomía del gasto de los/as jóvenes



Proporción de jóvenes que pueden pagar todos sus gastos por género y grupos de edad

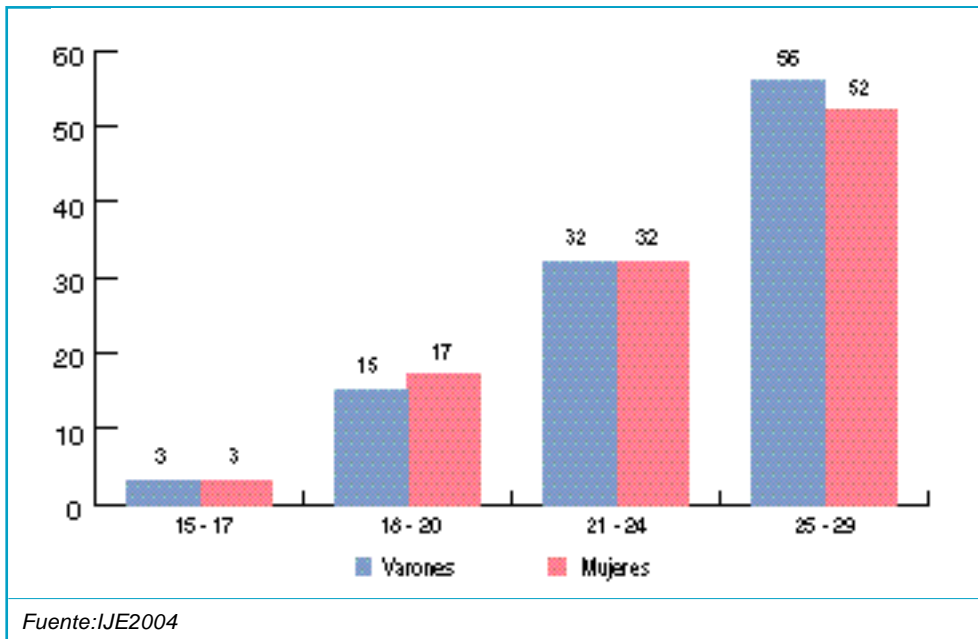


Gráfico 2.11.
Evolución de la autonomía en el gasto por género y grandes grupos de edad (1988-2004)

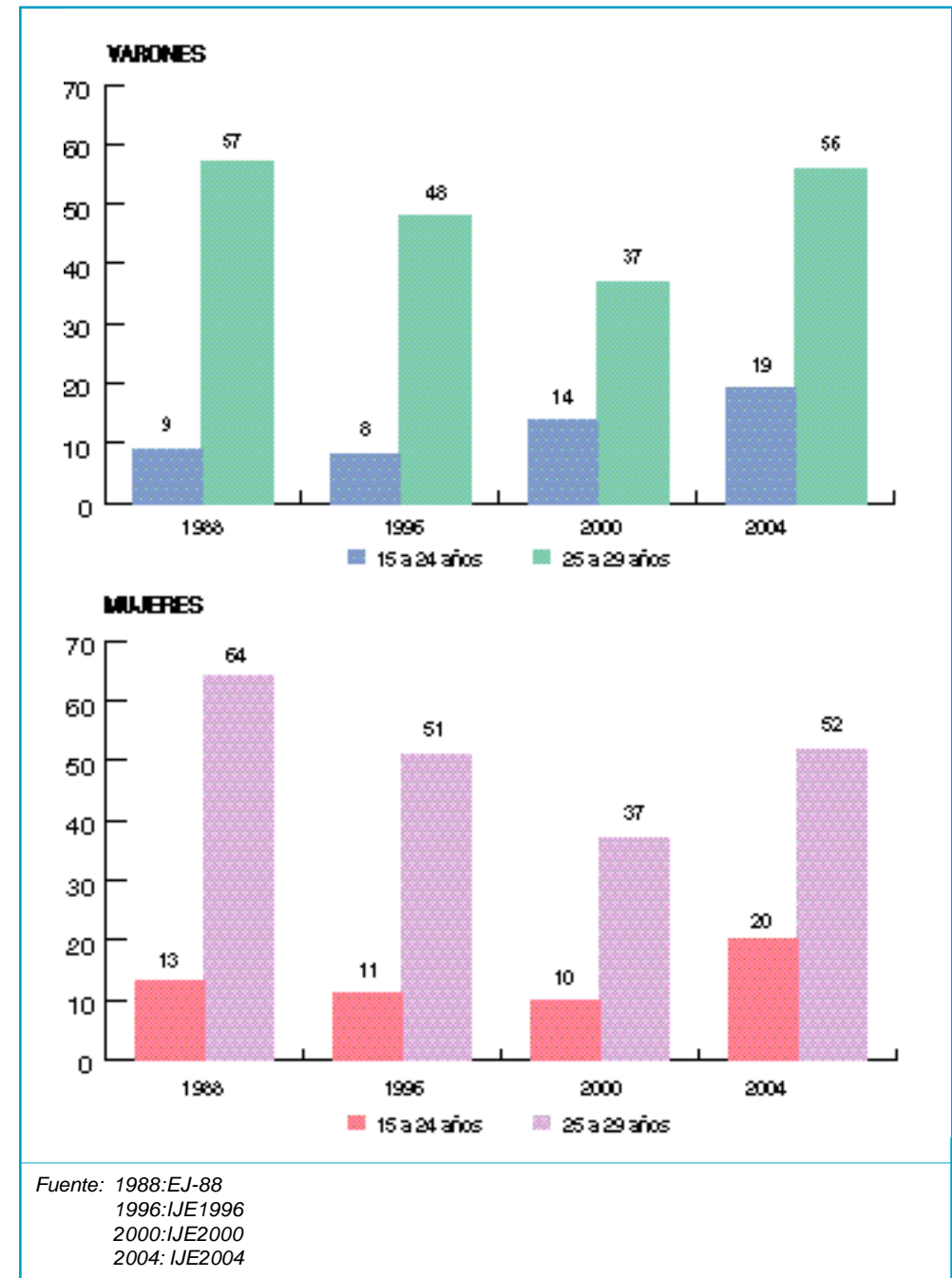
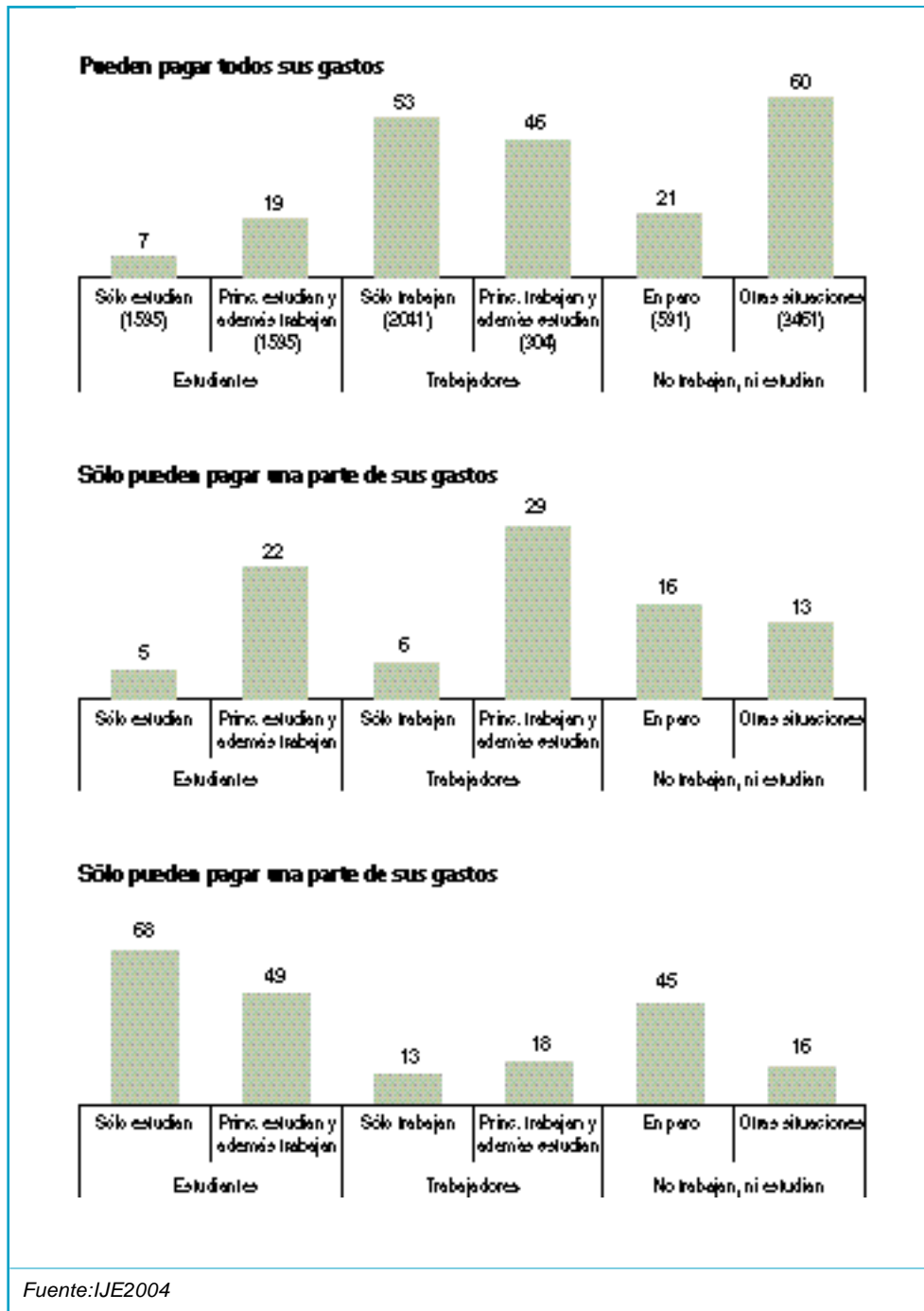


Gráfico 2.12.

Relación entre la ocupación de los/as jóvenes y su capacidad económica



No es sorprendente que el 68% de los estudiantes sólo puedan pagar sus gastos de bolsillo con sus ingresos y los de su pareja y que esta sea la situación de casi la mitad de los estudiantes que hacen algunos trabajos o de los parados. Pero debe señalarse el porcentaje significativo de los que sólo pueden cubrir sus gastos de bolsillo a pesar de que sólo trabajan (un 13% se encuentran en esta situación) o trabajan y además estudian (un 18%).

Separarse del hogar familiar de origen suele ir acompañado de una mayor autonomía en el gasto de los jóvenes. El 85% de los que viven en casa propia (comprada o alquilada) y el 65% de los que viven en un piso compartido con amigos pueden pagar todos sus gastos (incluso la vivienda). Pero se observan otros fenómenos relevantes: un 14% de los que viven en casa de sus padres o de sus suegros pueden pagar todos sus gastos y, en la situación contraria, un 14% de los que viven en casa propia y un 30% de los que viven en un piso compartido sólo pueden pagar una parte de los gastos o exclusivamente los gastos de bolsillo (véase Tabla 2.7).

Tabla 2.7.

Autonomía en el gasto de los/as jóvenes según tipo de hogar donde viven

	Con los padres o los suegros	En casa propia	En piso compartido con amigos	Total
Puede pagar todos los gastos	14	82	65	33
Puede pagar una parte gastos	20	12	16	18
Sólo puede pagar gastos bolsillo	51	2	14	37
No contesta	16	5	6	12
Total	100	100	100	100
Base (N)	(3447)	(1175)	(319)	(5000)

Fuente: IJE2004

2.2. La capacidad de decisión sobre el gasto

A los jóvenes que podían pagar todos o parte de sus gastos se les ha preguntado hasta que punto decidían ellos y/o sus parejas en qué gastar el dinero que ingresaban cada mes. Un 69% deciden en qué gastan la totalidad de su dinero y un 20% lo deciden en parte. Los jóvenes tienen más autonomía en el gasto que independencia económica (es decir, la posibilidad de vivir de sus ingresos) y mayor autonomía en las decisiones del gasto que en la capacidad económica (es decir, que su capacidad de cubrir sus gastos).

Independientemente que cuales sean sus fuentes de ingresos, los jóvenes tienen en 2004 (como ya ocurría en 2000), una gran autonomía en las decisiones sobre el gasto de los recursos de los que disponen. Aunque si su capacidad económica es mayor, su autonomía en las decisiones de gasto también lo es: así cinco sextas partes de los que pueden pagar todos sus gastos deciden en que gastan la totalidad de sus recursos, mientras esta situación es sólo para dos tercios de los que sólo pueden pagar una parte de sus gastos (véase Gráfico 2.13).

Las diferencias por género y grupos de edad no son muy significativas en este campo sino que dependen de otras variables.

Combinando la autonomía en la gestión del gasto y la capacidad del gasto, los Informes de Juventud vienen distinguiendo tres tipos de situaciones en la administración del dinero:

- ADMINISTRACIÓN SEPARADA: cuando el joven (y/o su pareja) puede pagar todos sus gastos y decide y administra todos sus gastos (vivienda, alimentación, etc.);
- ADMINISTRACIÓN COMPARTIDA: cualquiera que sea su capacidad económica el joven (y/o su pareja) decide y administra por su cuenta algunos gastos, pero no todos;
- ADMINISTRACIÓN INTEGRADA: cuando el joven (y/o su pareja) sólo decide y administra por su cuenta los gastos de bolsillo.

En 2004 el 24% de los jóvenes declaran una administración "separada" (frente al 20% en 2000); el 27% una administración compartida (frente al 31% en 2000) y el 37% una administración "integrada" (frente al 42% en 2000) (con un 12% de no contesta en 2004 y un 7% en 2000) (véase Tabla 2.8). Si no se tienen en cuenta los que "no contestan", la distribución en los tres tipos de administración es, respectivamente, el 28%, el 30% y el 42%.

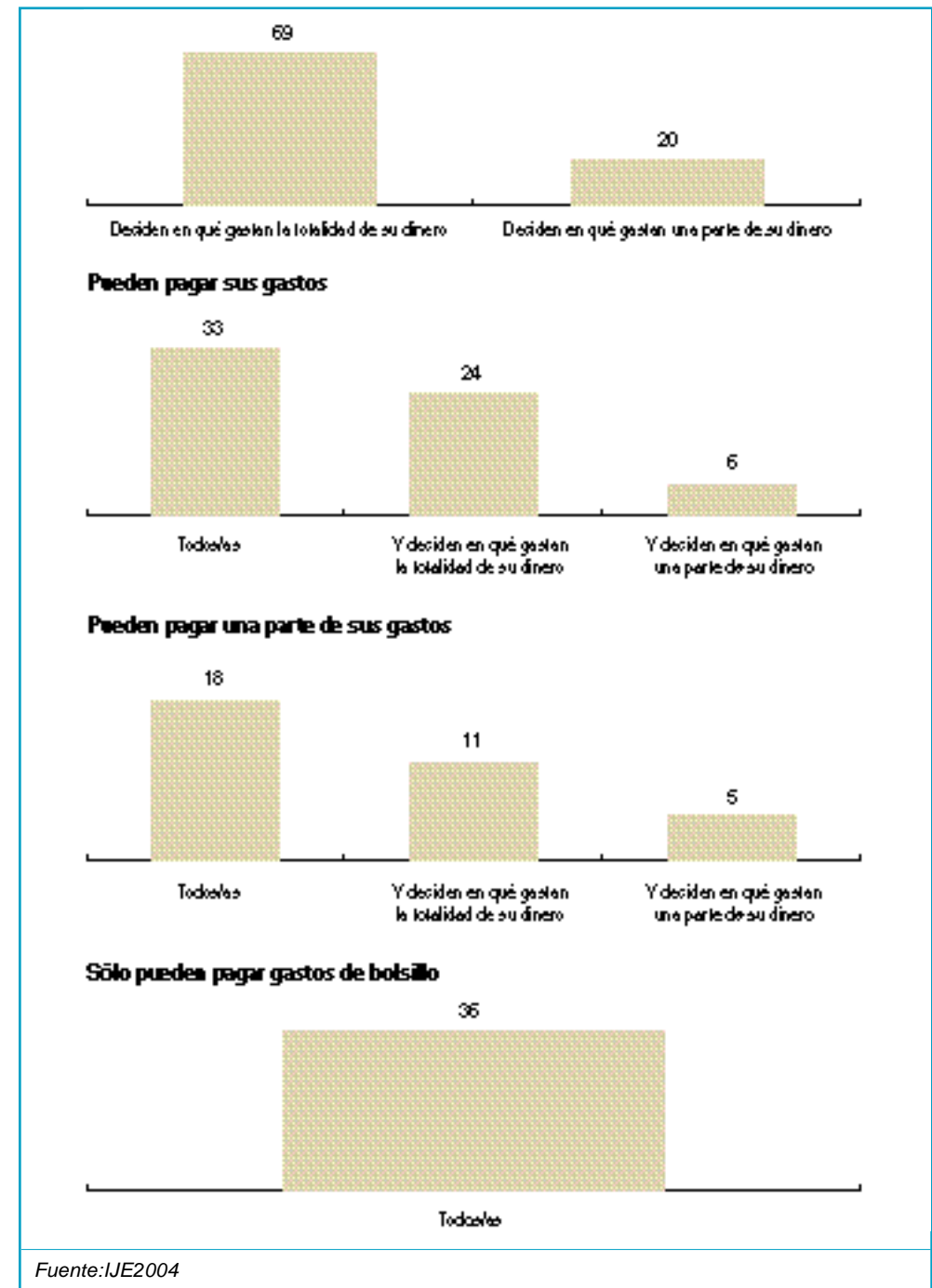
La proporción de administración "separada" crece notablemente con la edad: del 3% entre los/as jóvenes de 15-17 años se pasa al 45% entre los mayores de 24 y, paralelamente, se produce un descenso de los que la tienen "integrada", aunque un 17% de jóvenes de 25-29 años aún están en esa situación. Por género no hay grandes diferencias en las pautas de integración/separación de la administración económica. Debe tenerse en cuenta que se pregunta tanto en la capacidad como en la autonomía del gasto por el individuo y su pareja conjuntamente (véase Tabla 2.9).

Tabla 2. 8.
Evolución de la autonomía en la administración del dinero (1988-2004)

	1988	1996	2000	2004
ADMINISTRACIÓN SEPARADA	23	22	20	24
ADMINISTRACIÓN COMPARTIDA	18	16	31	27
ADMINISTRACIÓN INTEGRADA	59	60	42	37
NC	--	2	7	12
N	(5249)	(6000)	(6492)	(5014)

Fuentes: Reelaboración propia a partir de:
1988: EJ. 88
1996: IJE1996
2000: IJE2000
2004: IJE2004

Gráfico 2.13.
Capacidad de decisión sobre el gasto y capacidad económica



La actividad que desempeñan los jóvenes está muy relacionada con la autonomía alcanzada en la administración del dinero. Como pauta general puede verse como va aumentando la administración separada (y disminuyendo la integrada) según se pasa de estudiante, a estudiante que además trabaja, a trabajador que además estudia y a sólo trabajador. En la primera de esas posiciones sólo el 6% tienen una administración separada de sus recursos (y un 84% la tienen plenamente integrada) y en los que sólo trabajan tienen una administración separada en el 42% de los casos (pero quedan un 14% que la tienen integrada).

Dos situaciones especiales son los parados (cuyo grado de autonomía en la administración de sus recursos retrocede hasta situarse por encima de los estudiantes pero por debajo de los trabajadores) y "Otras situaciones" que, como hemos señalado, recoge sobre todo mujeres que se dedican a actividades del hogar (entre las cuales el nivel de autonomía de la pareja es incluso superior al de los trabajadores).

La influencia de la constitución de parejas en la autonomía de la administración de los recursos puede verse en el Gráfico 2.14. El 60% de los que tienen una pareja estable con la que conviven gestionan una administración separada, mientras los que nunca han tenido pareja estable (que son además más jóvenes) el 55% siguen en una administración integrada.

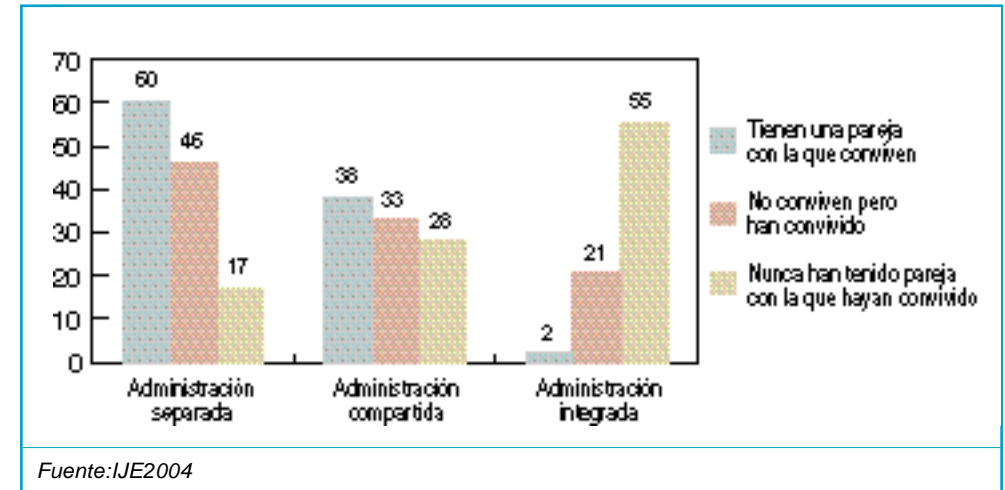
Tabla 2. 9.
La autonomía en la administración del dinero y diversas variables 2004

	SEPARADA	COMPARTIDA	INTEGRADA	(N)
CONJUNTO	28	30	42	(5014)
EDADES:				
15-17	3	8	89	(679)
18-20	12	25	63	(809)
21-24	26	35	38	(1173)
25-29	45	38	17	(2661)
GÉNERO:				
HOMBRES	29	31	41	(2230)
MUJERES	27	30	43	(2153)
OCUPACIÓN ACTUAL:				
SÓLO ESTUDIAN	6	10	84	(1296)
ESTUDIAN Y TRABAJAN	16	30	54	(276)
TRABAJAN Y ESTUDIAN	34	47	19	(281)
SÓLO TRABAJAN	42	44	14	(1867)
EN PARO	18	28	54	(489)
OTRAS SITUACIONES	50	31	18	(166)

Nota: excluyendo "no contesta"
Fuente: IJE2004

Gráfico 2.14.

La autonomía en la administración del dinero y la situación de pareja de los/as jóvenes



Aspectos más destacables de la autonomía económica de los/as jóvenes

- ✗ Sólo un tercio (el 33%) de los jóvenes declaran que pueden pagar todos los gastos con los ingresos que disponen él y su pareja. Esta situación es mejor que la de hace cuatro años que era del 29%. Una parte de esta mejora de la autonomía en el gasto de los jóvenes se debe al mayor peso que tienen las edades altas dentro de la estructura de la población juvenil.
- ✗ Casi la mitad de los jóvenes de 25-29 años no tienen ingresos suficientes para cubrir sus gastos y los de su pareja.
- ✗ Sólo el 53% de los jóvenes que trabajan pueden pagar todos sus gastos. De los que principalmente trabajan y además estudian no llegan a la mitad los que pueden cubrir todos sus gastos. Esta proporción es mucho menor en los que están en paro o son estudiantes aunque realicen algunos trabajos.
- ✗ El 68% de los estudiantes sólo pueden pagar sus gastos de bolsillo con sus ingresos y los de su pareja y esta es la situación de casi la mitad de los estudiantes que hacen algunos trabajos o de los jóvenes parados.
- ✗ Hay también un porcentaje significativo (el 13%) que sólo trabajan y que, sin embargo, sólo pueden cubrir sus gastos de bolsillo. Esto también ocurre con un 18% de los que trabajan y además estudian.
- ✗ El 24% de los jóvenes tiene una administración "separada" de sus hogares de origen; el 27% una administración "compartida" y el 37% una administración "integrada" en los hogares de origen.
- ✗ La proporción de administración "separada" crece notablemente con la edad: del 3% entre los jóvenes de 15-17 años se pasa al 45% entre los mayores de 24 y, paralelamente, se produce un descenso de los que la tienen "integrada", aunque un 17% de jóvenes de 25-29 años aún están en esa situación.

Capítulo 3.

LA EMANCIPACIÓN ECONÓMICA Y LOS HOGARES DE LOS/AS JÓVENES

3.1. Los jóvenes como sustentadores de sus hogares

En los últimos años ha crecido la proporción de jóvenes que son los principales sustentadores de sus hogares. En 2004, el 30% de los hogares de los jóvenes tienen a éstos o a sus parejas como sustentador principal. Como en el caso de la emancipación económica, el aumento del peso de los grupos de edad altos dentro de los jóvenes explica una parte importante de este cambio (véase Capítulo 1 de esta Segunda Parte). Paralelamente se produce un descenso del peso de los padres como sustentadores principales, aunque hay que señalar el lento pero significativo incremento de las madres como sustentadoras principales en los últimos años (véase Tabla 2.10).

Tabla 2. 10.

Evolución de las personas que más aportan a los hogares de los jóvenes

	1996	2000	2004
Entrevistado	10	15	19
Pareja del entrevistado	9	10	11
Entrevistado y pareja	19	25	30
Padre	69	62	54
Madre	8	9	11
Padre y madre	77	71	65
Otras personas	5	7	3
Total	100	100	100

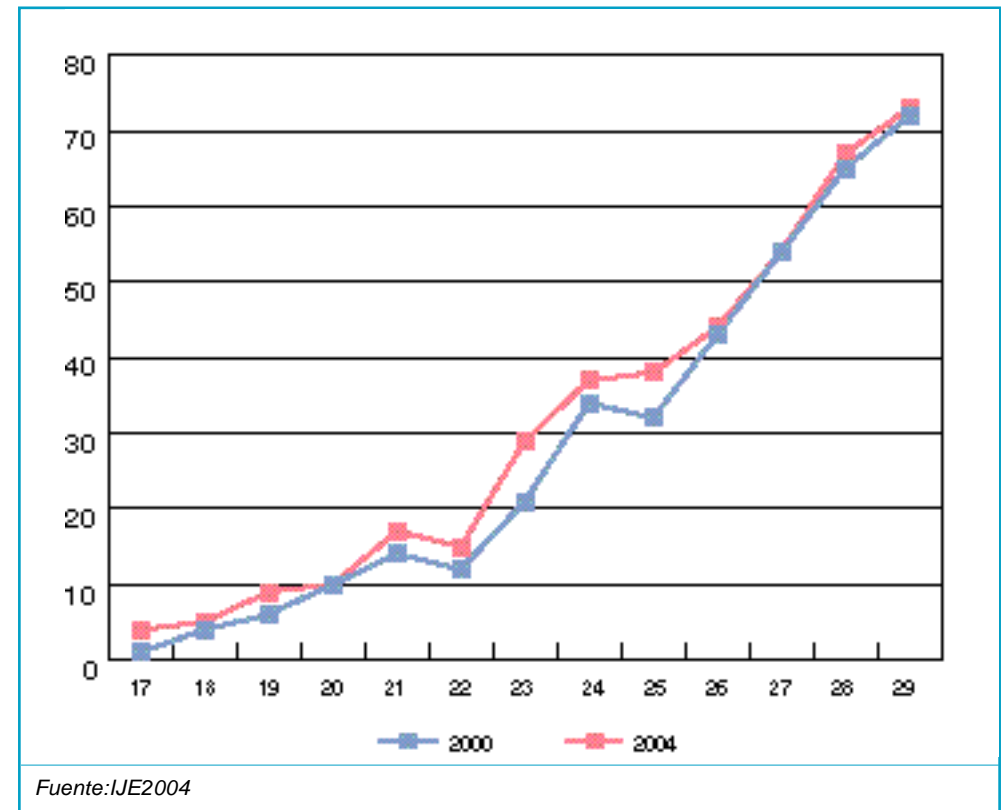
Fuente: IJE2004

Por género, los jóvenes varones son los sustentadores principales en un 26% de los casos mientras que las mujeres jóvenes lo son en un 11% de los hogares; mientras en éstas sus parejas son los sustentadores principales en un 21% de los casos, la situación inversa sólo se produce en el 2% (véase Tabla 2.11).

En el grupo de edad de 25-29 años los jóvenes o sus parejas son los sustentadores principales en un 55% de los casos. Hasta los 21-22 años son muy pocos los jóvenes que llegan a ser sustentadores principales de sus hogares (en torno al 15%); en las edades siguientes va aumentando hasta los 24-25 años en que en 35% de los jóvenes están en esa situación y desde esa edad aumen-

ta regularmente año a año en torno a 10 puntos el número de jóvenes que se van constituyendo en sustentadores principales de sus hogares hasta más del 70% que lo son cuando tienen 29 años. Esta transición que se va produciendo a lo largo de la juventud es similar en 2000 y en 2004 aunque en éste último año ligeramente superior hasta los 25 años (véase Gráfico 2.15).

Gráfico 2. 15.
Los/as jóvenes como sustentadores económicos de sus hogares



El momento principal del cambio en el sustentador principal de los padres a los jóvenes y sus parejas se produce con la creación de hogares propios. Mientras los jóvenes viven en casa de sus padres son éstos los sustentadores principales, pero cuando aquéllos constituyen su propio hogar pasan a ser ellos o sus parejas los sustentadores principales. Hay que reseñar, sin embargo, que entre los jóvenes varones que viven en casa de sus padres (o suegros) hay un porcentaje significativo de casos (el 8%) que son ellos y no los padres los sustentadores principales: se trata de hijos que en gran parte mantienen a sus padres (véase Gráfico 2.17).

Una información similar la ofrece el estado civil. Mientras los jóvenes son solteros, los padres son los sustentadores principales, aunque hay un porcentaje relevante de jóvenes solteros (el 16%) que son los principales sustentadores de sus hogares. Cuando los jóvenes se casan o viven en pareja pasan a ser ellos mismos o sus parejas los sustentadores principales (véase Gráfico 2.16 y Tabla 2.11).

Tabla 2.11.

Las personas que más aportan al hogar de los/as jóvenes según el estado civil del joven

	Total	Por género		Por estado civil		
		Varón	Mujer	Soltero	Casado	En pareja
Base (N)	(5014)	(2566)	(2448)	(4062)	(554)	(338)
Entrevistado	18,8	26,3	11,0	13,7	36,0	46,1
Su pareja	11,4	2,4	21,0	2,3	58,0	45,8
Entrevistado o pareja	30,2	28,7	32,0	16,0	94,0	91,9
Padre	54,2	57,1	51,1	65,8	3,1	2,3
Madre	10,6	9,5	11,8	12,8	0,8	1,9
Padre o madre	64,8	66,6	62,9	78,6	3,9	4,2
Otra persona distinta	3,0	3,0	3,0	3,2	1,3	1,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: IJE2004

Entre los no solteros se observan unas pautas diferentes en la importancia de la aportación de las mujeres en relación a los varones según la pareja esté casada o convivan sin estarlo y si tienen hijos o no. Entre los casados la diferencia entre la aportación de varones y mujeres es mayor que entre los no casados. Y es mayor también si la pareja tiene hijos. La proporción en que los varones son los sustentadores principales en estos casos son los siguientes:

- Pareja casada con hijos: 92%
- Pareja no casada con hijos: 87%
- Pareja casada sin hijos: 77%
- Pareja no casada sin hijos: 68%

Gráfico 2.16

La persona que más aporta al hogar de los/as jóvenes según el tipo de hogar del joven

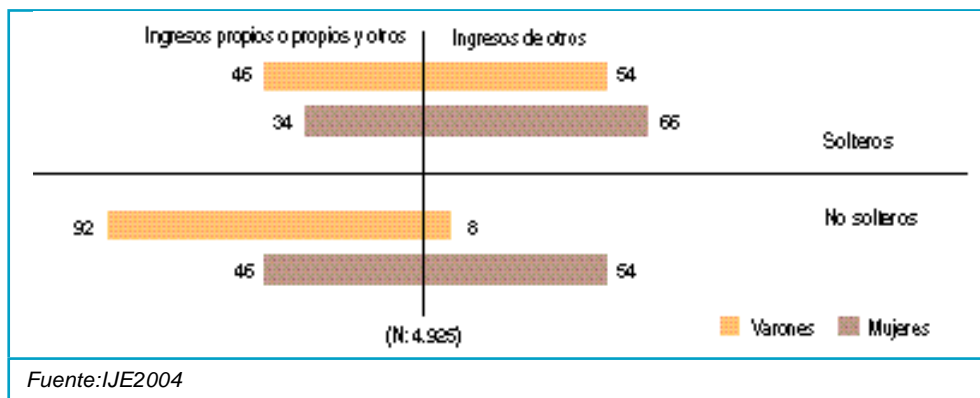
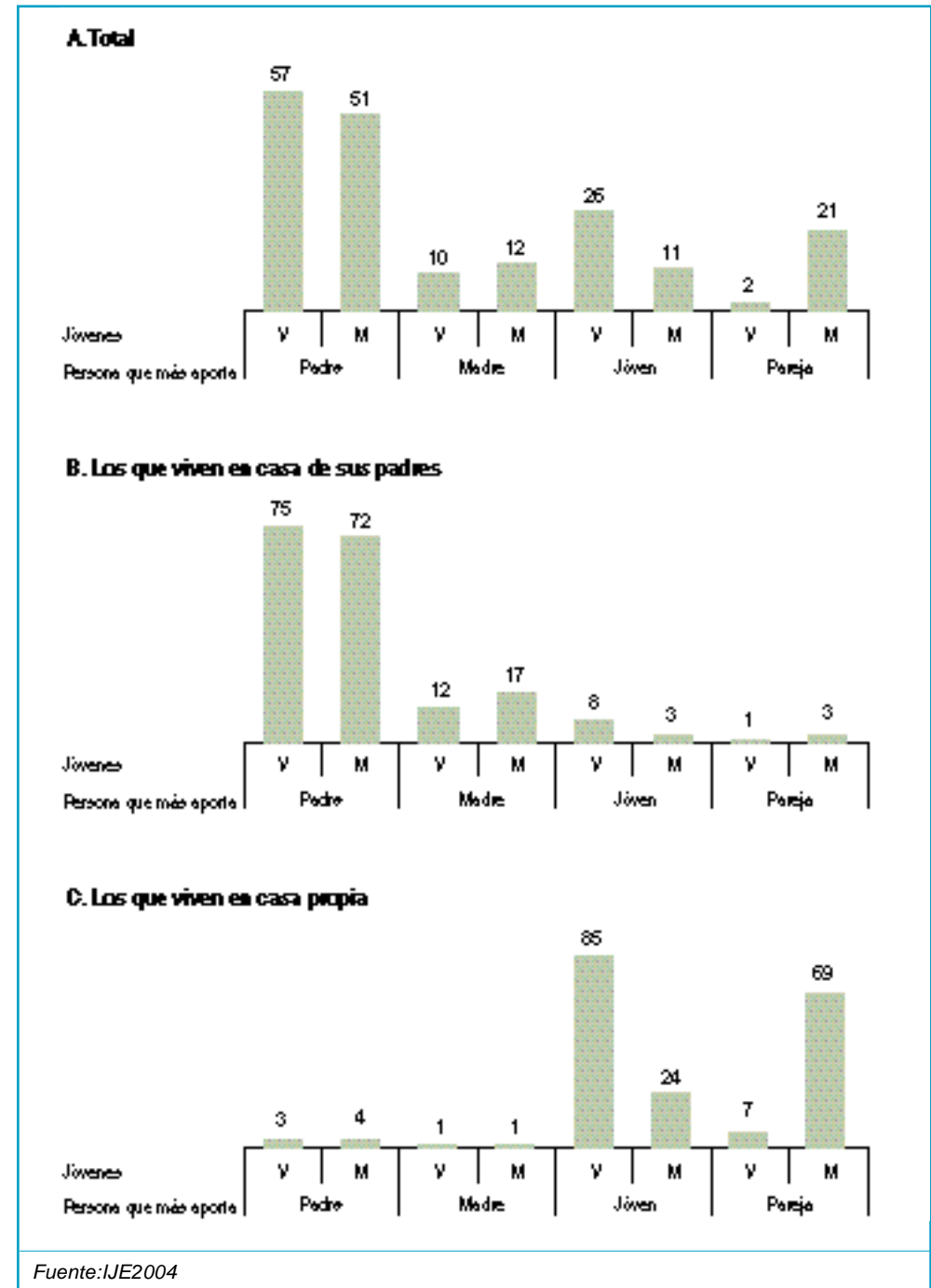


Gráfico 2.17

La persona que más aporta al hogar de los/as jóvenes



3.2. Situación laboral y ocupación del sustentador principal

El 76% de los sustentadores principales de los hogares de los jóvenes son personas que tienen un empleo "fijo y estable", un 9% tienen un empleo temporal y un 12% se encuentran en otras situaciones (un 6% son jubilados que han trabajado antes, un 2% perciben una pensión de viudedad y un 1% prestaciones por desempleo). Pero las situaciones son muy diferentes según quien sea ese sustentador principal. Si son los padres (y las madres) de los jóvenes tienen mayor presencia los que tienen un empleo fijo (un 82%) y los que están en otras situaciones (un 15%), sobre todo pensionistas; por el contrario, la presencia de padres sustentadores principales con contrato temporal es sólo del 3%. Pero si los sustentadores principales son los propios jóvenes varones, el peso de los contratos temporales es mayor (alcanza al 21%). Se refleja también cuando la joven contesta que el sustentador principal es su compañero varón porque el peso de los contratos temporales entre éstos es del 29% (véase Gráfico 2.16).

Si se compara la estructura ocupacional de los sustentadores principales de los hogares de los jóvenes con la estructura que la Encuesta de Población Activa (EPA) ofrece para el conjunto de España en el cuarto trimestre de 2003 se observan diferencias relevantes. En primer lugar, la sobre-representación que tienen en los datos del IJE el grupo de "Directores de empresas y Administración pública" que suponen el 19% del total frente al 7% de la EPA. Esto es consecuencia del peso de los padres ya maduros (en términos de vida laboral) entre los sustentadores principales: el 25% de los padres y el 14% de las madres que son sustentadores principales se encuentran en esta categoría. Otro grupo ocupacional sobre-representado entre los sustentadores principales es el de los "trabajadores no cualificados" que suponen el 22% del total frente al 15% en la población activa según la EPA. Aquí los colectivos que más influyen son los jóvenes y su pareja (joven) que son sustentadores principales y que concentran en este grupo más del 22% de sus efectivos. Por otra parte, están infrarrepresentados los dos grupos ocupacionales de técnicos (superiores y de apoyo) y, en menor medida, de los empleados y trabajadores de servicios (véase Tabla 2.12).

Ambos fenómenos (la sobre-representación de los extremos de la escala ocupacional y la infrarrepresentación de algunas categorías centrales en dicha escala) nos ofrecen una estructura ocupacional de los sustentadores principales de los hogares de los jóvenes que está muy sesgada respecto al conjunto de la población activa.

Gráfico 2.18.
Situación laboral del sustentador principal según la persona que más ingresos aporta al hogar

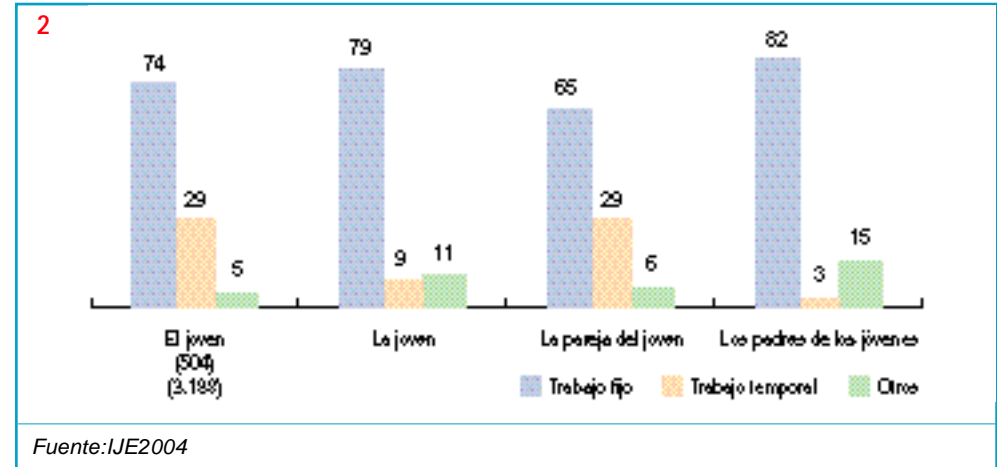
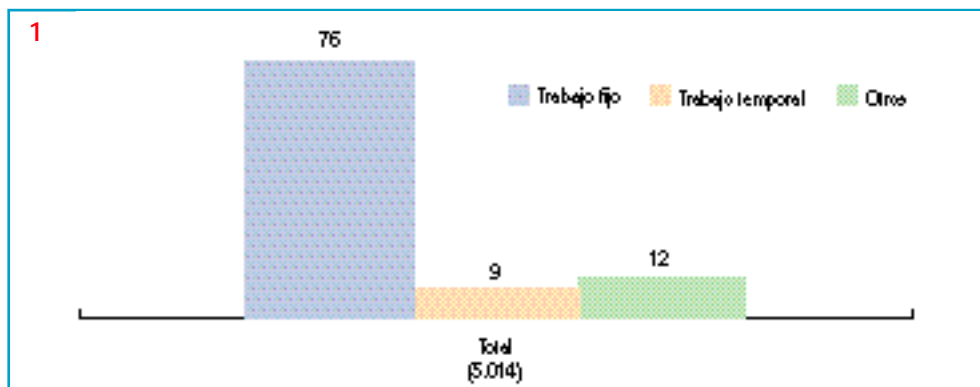


Tabla 2.12.
Distribución de los sustentadores principales de los hogares de los jóvenes por grupos ocupacionales y por su relación con los/as jóvenes

	Directores Empresas y A Públicas (grupo 1)	Técnicos y profesión (grupo 2)	Técnicos y profesión de apoyo (grupo 3)	Empleados y trabajad. Servicios (grupos 4 y 5)	Trabajador. cualificados industria (grupos 7 y 8)	Trabajador. no cualificados (grupo 9)	Otros (grupos 6, 0 y otros)	Total
Distribución por ocupaciones								
Entrevistado	9	8	9	26	24	23	2	100
Su pareja	14	7	6	13	36	22	1	100
Su padre	25	9	6	13	29	16	2	100
Su madre	14	13	6	25	7	34	1	100
Otros	10	6	6	13	15	49	1	100
Total IJE 2004	19	9	6	17	26	22	1	100
Distribución por sustentadores								
Entrevistado	9	16	26	29	17	20	25	19
Su pareja	9	9	11	9	16	12	10	11
Su padre	71	55	49	43	61	41	57	54
Su madre	8	16	9	16	3	17	6	11
Otros	3	4	4	4	3	11	3	5
Total	100	100	100	100	100	100	100	100
Base IJE 2004(N)	(943)	(443)	(322)	(851)	(1300)	(1088)	(72)	(5014)
Distribución de la población activa por grupos ocupacionales (EPA, 4T2003)								
(N: 18.989.000)	7	12	10	24	26	15	7	100

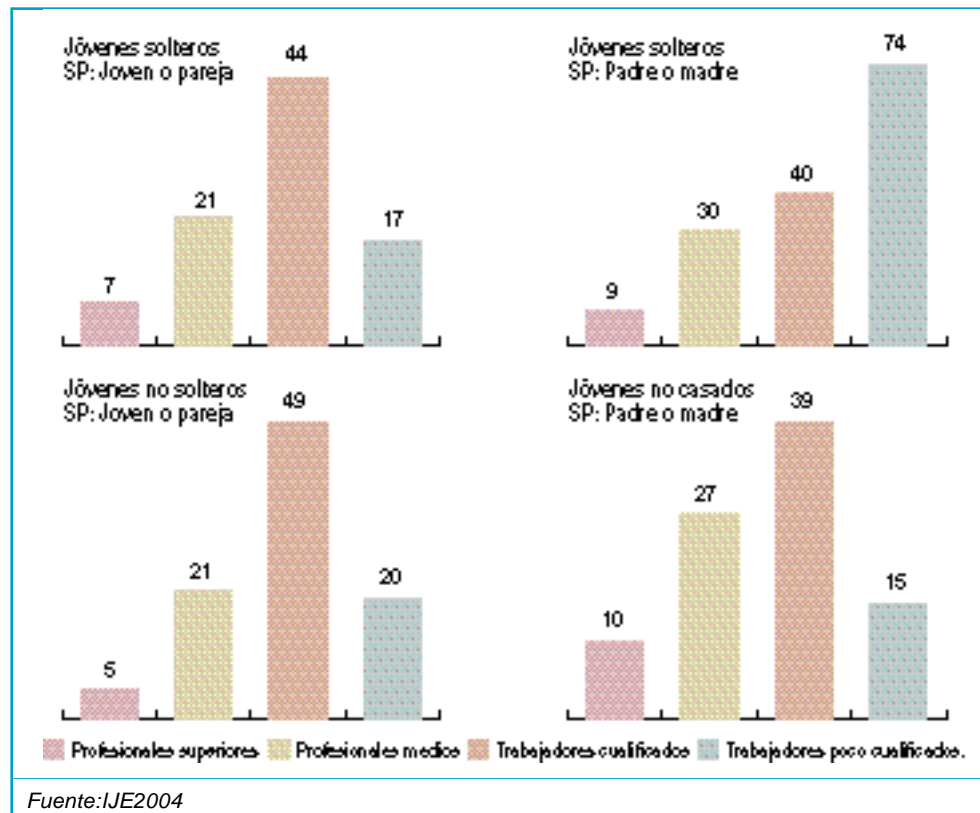
Fuente: IJE2004

Los datos recogidos en el Tabla 2.12 permiten también señalar que cuando los sustentadores principales son los padres del entrevistado los dos grupos con mayor presencia relativa (tanto en filas como en columnas, es decir, tanto por lo que pesan entre las ocupaciones como por lo que pesan como sustentadores principales dentro de cada grupo ocupacional) son los "Directores de empresas y administración pública" y los "Trabajadores cualificados de la industria". Cuando el sustentador principal es la madre del entrevistado, los grupos ocupacionales dominantes son "Técnicos y profesionales superiores" y "Trabajadores no cualificados". Cuando el sustentador principal es el entrevistado (sea varón o mujer) los dos grupos con mayor presencia son los "Técnicos y profesionales de apoyo" y los "Empleados y trabajadores de servicios". Y cuando el sustentador principal es la pareja del joven (en general, su compañero varón), el grupo dominante es el de "Trabajadores cualificados de la industria".

En el Gráfico 2.19 se han agrupado las ocupaciones de los sustentadores principales en cuatro grandes grupos y se relacionan con la situación de solteros o no solteros de los jóvenes. Cuando los jóvenes o sus parejas son los sustentadores principales, el peso de los grupos profesionales (superiores o medios) es inferior que cuando el sustentador principal es el padre o la madre, tanto si los jóvenes están solteros como no solteros. Y cuando los jóvenes son no solteros (casados, viviendo juntos u otra situación) tienen mayor peso los grupos ocupacionales de trabajadores cualificados y no cualificados.

Gráfico 2.19.

Grandes grupos ocupacionales según sean los/as jóvenes o sus padres los sustentadores principales (SP) y el estado civil de los/as jóvenes



Aspectos más destacables de la emancipación económica y de los hogares de los jóvenes

- ✗ En los últimos años ha crecido la proporción de jóvenes que son los sustentadores principales de sus hogares: en 2004 alcanza al 30% de los hogares de los jóvenes. El aumento del peso de los grupos de edad altos dentro de los jóvenes explica una parte importante de este cambio.
- ✗ El momento principal del cambio en el sustentador principal de los padres a los jóvenes y sus parejas se produce con la creación de hogares propios. Cuando los jóvenes constituyen su propio hogar pasan a ser ellos o sus parejas los sustentadores principales.
- ✗ Entre los jóvenes varones que viven en casa de sus padres (o suegros) hay un porcentaje significativo de casos (el 8%) que son ellos y no los padres los sustentadores principales: se trata de hijos que en gran parte mantienen a sus padres.
- ✗ En las parejas de jóvenes que conviven juntos, los varones aportan más que las mujeres si la pareja tiene hijos y/o si están casados; la situación es más igualitaria en las aportaciones económicas de cada miembro de la pareja si no tienen hijos y/o si conviven sin estar casados.
- ✗ El 76% de los sustentadores principales de los hogares de los jóvenes son personas que tienen un empleo "fijo y estable", un 9% tienen un empleo temporal y un 12% se encuentran en otras situaciones. Pero las situaciones son muy diferentes según quien sea ese sustentador principal. Si son los padres (y las madres) de los jóvenes tienen mayor presencia los que tienen un empleo fijo (un 82%) y los que están en otras situaciones (un 15%), sobre todo pensionistas. Si los sustentadores principales son los propios jóvenes varones, el peso de los contratos temporales es mayor (alcanza al 21%).
- ✗ La estructura ocupacional de los sustentadores principales de los hogares de los jóvenes está muy sesgada respecto al conjunto de la población activa por la sobrerepresentación de los extremos de la escala ocupacional y la infrarrepresentación de algunas categorías centrales en dicha escala.

BLOQUE SEGUNDO: TRANSICIONES DE LOS JÓVENES EN EL MERCADO DE TRABAJO

Capítulo 4.

LAS EDADES Y EL MERCADO DE TRABAJO DE LOS JÓVENES EN 2004

En el primer trimestre de 2004 los jóvenes de 16-29 años representan el 23% de la población en edad de trabajar (de 16 y más años) y el 26% de la población activa, frente al 26% y el 30% que representaban, respectivamente, en 2000. Los primeros han pasado de ser 8.685.500 en 2000 a 8.012.500 en 2004 y la población activa juvenil de 5.251.100 en 2000 a 5.049.500 en 2004¹ (véase Tabla 2.13).

El primer aspecto sobre el que conviene llamar la atención es que en el último cuatrienio se ha reducido la población juvenil (que desde los 16 años es toda ella potencialmente activa). El descenso de la población juvenil en edad de trabajar en un 7,8% en este período es consecuencia de los cambios demográficos (básicamente la reducción de la fecundidad) que han tenido lugar desde mediados de los años setenta y que ha supuesto una notable reducción del grupo de 16-29 años porque, desde los primeros años noventa, comienzan a cumplir 16 años las cohortes nacidas en aquellos años, que son más reducidas que las anteriores (y así lo seguirán siendo hasta los primeros años de la década de 2010, si no se tienen en cuenta la posible incorporación de nuevos inmigrantes).

El segundo aspecto es que se ha reducido la población activa juvenil, es decir, la que se ha incorporado efectivamente al mercado de trabajo. Esta reducción es menor (del orden de un 4,8%) porque se ha producido un incremento de las tasas de actividad de los jóvenes que en conjunto han pasado del 60,5% en 2000 al 63,0% en 2004 como consecuencia del "envejecimiento" de la población activa juvenil (véase Tabla 1.14).

El tercer aspecto de este panorama general de los jóvenes en el mercado de trabajo en 2004 (en comparación con 2000) es su pérdida de peso en el conjunto del empleo, a pesar de haber aumentado el volumen de jóvenes ocupados que han pasado de 4.041.500 en 2000 a 4.137.200 en 2004, pero su peso sobre el total de la población ocupada se ha reducido del 27% al 25%.

1 En estos años, especialmente en 2002, la Encuesta de Población Activa (EPA) ha tenido algunas modificaciones metodológicas importantes. En 2002, comenzaron a aplicarse nuevas proyecciones de población para adecuarse mejor a la realidad poblacional española (como consecuencia, entre otros factores, del importante aumento de extranjeros en España), se introdujo una reponderación de los factores de elevación para corregir los efectos desiguales de la falta de respuesta de parte de la muestra y se introdujo una nueva definición de parado en aplicación del Reglamento 1897/2000 de la Unión Europea. El INE ha publicado series de las principales variables del mercado de trabajo a nivel nacional y de Comunidades Autónomas desde 1976 (véase www.ine.es). Pero no hay series desglosadas por grupos de edad como interesaría para los aspectos analizados en este Informe. Por eso la comparación de los datos (especialmente de los valores absolutos) de 2000 y de 2004 hay que hacerla con ciertas cautelas. Las series de la EPA que se utilizan en este Capítulo son los datos originales que el INE recoge en su página web.

Ha disminuido el número de jóvenes parados desde los 1.209.600 en 2000 a 912.300 en 2004 y ha descendido también el peso que los parados jóvenes tienen en el conjunto de los parados que ha pasado del 46% en 2000 al 42% en 2004. Pero conviene poner de relieve que el paro sigue concentrándose en gran medida en los jóvenes ya que sólo suponen la cuarta parte de los activos pero concentran más del 40% de este fenómeno.

La evolución de las tasas de paro recoge también estos comportamientos. Se ha reducido la tasa de paro juvenil del 23% que alcanzaba en 2000 al 18% en 2004. Pero se mantiene sin cambios la pauta que hace que los jóvenes tengan una tasa de paro que es el doble que la de los adultos, que es del 9% en 2004. Aquella reducción responde tanto a la mejora de la situación general del empleo en estos años como a la reducción del volumen de jóvenes en el mercado de trabajo. Y detrás del mantenimiento de una tasa de paro juvenil que dobla la de los adultos están las dificultades de inserción de los jóvenes en la vida activa y complejos procesos de discriminación por edad en el mercado laboral.

Estos comportamientos de las principales magnitudes de los jóvenes en el mercado de trabajo se reproducen tanto para varones como para mujeres. Los jóvenes varones activos en 2004 son 2.786.400 y las mujeres 2.263.100. Es decir que éstas suponen el 45% de los jóvenes incorporados al mercado laboral.

Pero hay que señalar algunos rasgos diferenciales entre mujeres y varones cuando se analiza el peso de los jóvenes en el mercado de trabajo. El notable incremento de tasas de actividad de las mujeres de 30 y más años (que han pasado de 35,9% en 2000 al 40,2% en 2004) hace que las jóvenes mujeres hayan perdido más peso en el conjunto de las activas que los jóvenes varones. Este fenómeno también se produce en la ocupación y entre los parados: las mujeres jóvenes disminuyen su presencia como consecuencia del mayor peso que tienen en ellos las mujeres adultas.

El aumento de la tasa de actividad de los jóvenes es resultado de un comportamiento diferenciado por grupos de edad y género que, en general, reproduce una pauta "modernizadora" que se viene produciendo desde hace dos décadas. Las tasas de actividad de los jóvenes de 16-19 años se reducen del 24,8% en 2000 al 23,4% en 2004 mientras que las de los de 20-24 años aumentan en más de dos puntos en ese período hasta el 62,6% en 2004 y las de los de 24-29 en más de un punto hasta el 84,3% en 2004.

Pero por género hay pautas específicas en los diferentes grupos de edad joven que conviene poner de relieve porque apuntan fenómenos de interés. Entre los varones se produce un aumento de medio punto en las tasas de actividad de los jóvenes de 16-19 años. Este pequeño incremento puede estar rompiendo una tendencia que se ha venido produciendo hasta mediados de los años noventa de reducción de esta tasa por la progresiva escolarización de los menores de 20 años. Sin embargo, desde hace unos años ha comenzado a producirse un incremento de la tasa de actividad de los varones de este grupo de edad. Son hijos de clase trabajadora que comienzan a incorporarse a una edad más temprana al mercado laboral. Este mismo proceso se produce entre los varones de 20-24 años pero en este caso de modo más acentuado (con un incremento de cinco puntos en las tasas de actividad) y respondiendo a la misma lógica. En ambos grupos habría que considerar también el efecto de "envejecimiento" interno del grupo de edad porque las edades mayores dentro de cada uno de ellos han ido ganando peso a medida que las cohortes de menor edad eran de menor cuantía.

Tabla 2.13.
Los jóvenes en las diferentes situaciones del mercado de trabajo en 2000 y 2004
(primeros trimestres)

	2004					2000				
	Total		Jóvenes (16-29)		Adultos (30 y más)	Total		Jóvenes (16-29)		Adultos (30 y más)
	N (en miles)	N (en miles)	% sobre total	N (en miles)	% sobre total	N (en miles)	N (en miles)	% sobre total	N (en miles)	% sobre total
Ambos sexos										
Población 16 años y más	34336,2	8012,5	23,3	26323,8	76,7	33162,0	8685,5	26,2	24476,5	73,8
Activos	19016,7	5049,5	26,6	13967,4	73,4	17610,2	5251,1	29,8	12359,2	70,2
Ocupados	16852,5	4137,2	24,5	12715,4	75,5	14987,8	4041,5	27,0	10946,3	73,0
Parados	2164,1	912,3	42,2	1251,8	57,8	2622,5	1209,6	46,1	1412,9	53,9
Inactivos	15319,5	2963,1	19,3	12356,5	80,7	15448,1	3330,6	21,6	12117,5	78,4
Varones										
Población 16 años y más	16671,5	4090,0	24,5	12581,6	75,5	16094,2	4433,6	27,5	11660,6	72,5
Activos	11231,4	2786,4	24,8	8445,1	75,2	10621,3	2859,7	26,9	7761,5	73,1
Ocupados	10290,6	2367,4	23,0	7923,2	77,0	9513,9	2358,4	24,8	7155,6	75,2
Parados	940,8	419,0	44,5	521,7	55,5	1107,4	501,3	45,3	606,3	54,7
Inactivos	5440,1	1303,7	24,0	4136,4	76,0	5369,3	1470,3	27,4	3899,0	72,6
Mujeres										
Población 16 años y más	17664,7	3922,5	22,2	13742,2	77,8	17067,8	4251,9	24,9	12816,1	75,1
Activos	7785,3	2263,1	29,1	5522,2	70,9	6989,0	2391,5	34,2	4597,7	65,8
Ocupados	6561,9	1769,8	27,0	4792,1	73,0	5473,9	1683,1	30,7	3790,9	69,3
Parados	1223,3	493,2	40,3	730,0	59,7	1515,0	708,2	46,7	806,7	53,2
Inactivos	9879,4	1659,4	16,8	8220,0	83,2	10078,8	1860,4	18,5	8218,5	81,5

Fuente: INE, Encuesta de Población Activa (primeros trimestres) y elaboración propia

Tabla 2.14.
Tasas de actividad y de paro de jóvenes y adultos en 2000 y 2004

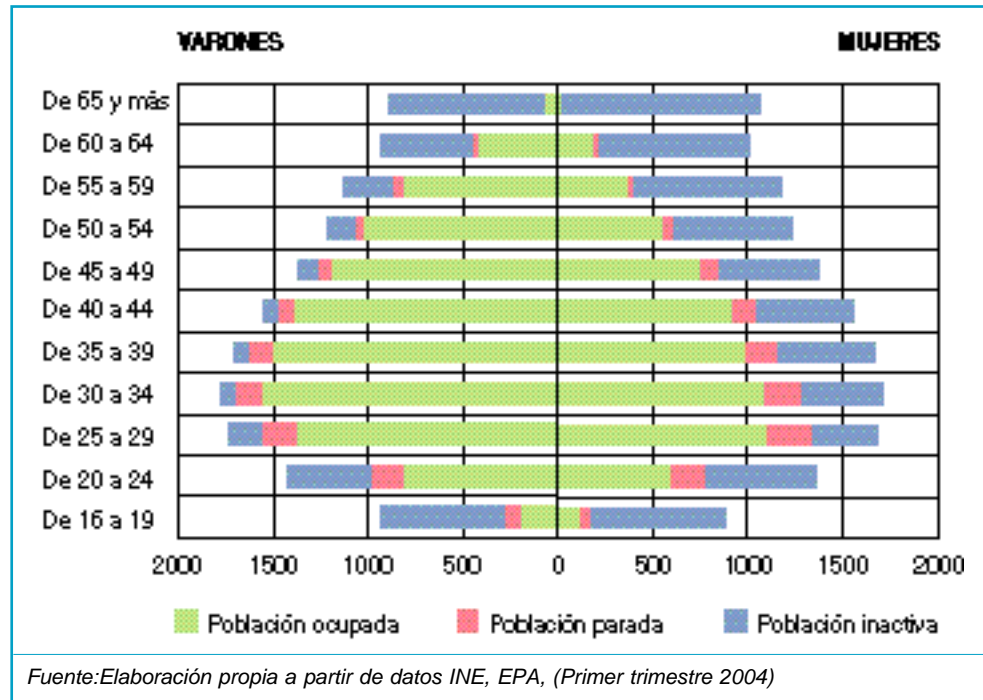
	2004		2000	
	Tasa de actividad	Tasa de paro	Tasa de actividad	Tasa de paro
Ambos sexos				
Total población	55,4	11,4	53,1	14,9
Total adultos 30 años y más	53,1	9,2	50,5	11,4
Total jóvenes 16 a 29 años	63,0	18,1	60,5	23,0
De 16 a 19	23,4	32,5	24,8	37,0
De 20 a 24	62,6	20,7	60,3	25,3
De 24 a 29	84,3	14,4	83,1	18,8
Varones				
Total varones	67,4	8,4	66,0	10,4
Total adultos varones 30 años y más	67,1	6,2	66,6	7,8
Total jóvenes varones 16 a 29 años	68,1	15,0	64,5	17,5
De 16 a 19	28,3	28,1	27,8	31,7
De 20 a 24	68,5	17,3	63,4	19,0
De 24 a 29	89,1	11,4	88,9	13,7
Mujeres				
Total mujeres	44,1	15,7	41,0	21,7
Total adultos mujeres 30 años y más	40,2	13,2	35,9	17,5
Total jóvenes mujeres 16 a 29 años	57,7	21,8	56,2	29,6
De 16 a 19	18,4	39,8	21,6	44,2
De 20 a 24	56,4	25,0	57,2	32,6
De 24 a 29	79,3	17,8	77,1	24,9

Fuente: INE, Encuesta de Población Activa (primeros trimestres) y elaboración propia

Entre las mujeres se produce un descenso de las tasas de actividad tanto en el grupo de 16-19 como en el de 20-24 que responde, fundamentalmente, a un incremento de escolarización de las mujeres de ambos grupos. Esta mejora de la escolaridad de las menores de 25 años anticipa una mayor incorporación de estas mujeres al mercado laboral en el futuro inmediato dada la notable relación positiva entre las mujeres entre mayor nivel educativo y mayor incorporación al mercado de trabajo.

El resultado de esos comportamientos puede verse en los gráficos 2.20 y 2.21. El peso de los jóvenes en el mercado de trabajo viene dado por ese 25% que representan sobre el total de ocupados: los jóvenes concentran la cuarta parte del empleo en España a principios de 2004. Ese peso es algo mayor en la población activa (y algo menor en la inactiva), pero notablemente mayor entre los parados (ya que los jóvenes siguen concentrando el 42% del total del desempleo) y entre los contratos temporales porque casi la mitad de los mismos son de jóvenes.

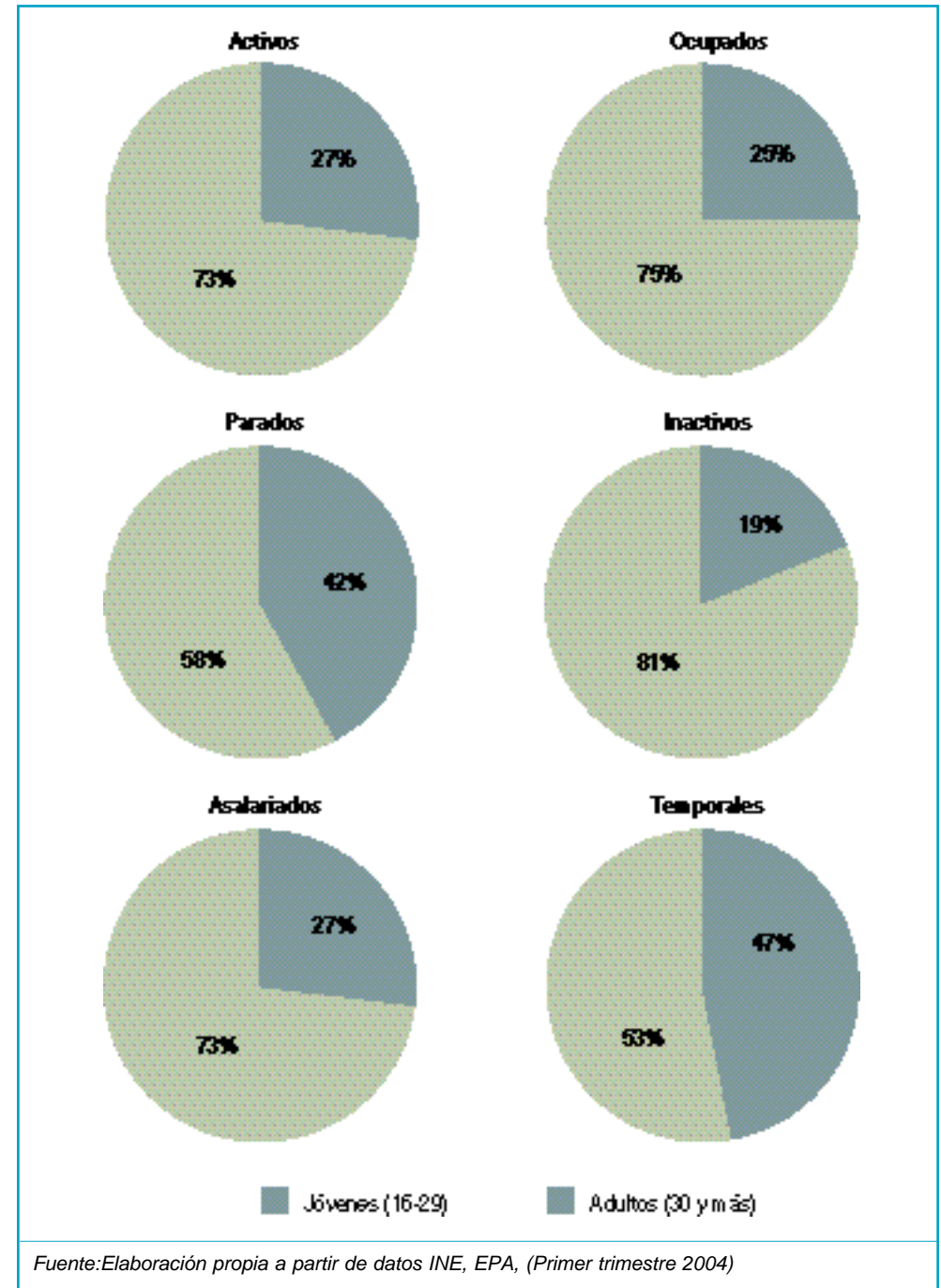
Gráfico 2.20.
Pirámide de población en relación con la actividad. 2004



Grandes cifras de los jóvenes en el mercado de trabajo en 2004

- ✗ En España hay 8 millones de jóvenes de 16-29 años
- ✗ 5 millones son población activa
- ✗ 4,1 millones tienen un empleo
- ✗ 900.000 están en paro
- ✗ Uno de cada cuatro ocupados es joven
- ✗ Cuatro de cada diez parados son jóvenes
- ✗ Uno de cada dos contratados temporales es joven

Gráfico 2.21.
Proporción de jóvenes en diversas condiciones de la actividad. 2004



Capítulo 5.

LA POBLACIÓN ACTIVA JUVENIL 1987-2003

5.1. Evolución de la población activa juvenil

La evolución de la población activa juvenil ha seguido en la última década una pauta divergente de la del conjunto de la población activa (véase Gráfico 2.22.A). Mientras ésta ha aumentado de modo prácticamente continuo cada año desde 1987, pasando de algo menos de 15 millones a los 19 millones de personas que la componen a principios de 2004, los activos jóvenes de 16-29 años se han reducido desde los 5,6 millones que alcanzaron en el tercer trimestre de 1988 hasta los 5 millones en el primero de 2004. Esto ha hecho que los jóvenes vayan perdiendo peso en el conjunto de la población activa: mientras que en los años ochenta uno de cada tres activos era joven en 2004 sólo lo son uno de cada cuatro.

Esto ha ocurrido tanto para los varones como para las mujeres. Pero para el conjunto de la población activa el aumento ha sido mucho más notable en el caso de las mujeres y así éstas han pasado de suponer el 32% del total de los activos en 1987 al 41% en 2004. Tras estos datos se encuentra uno de los cambios sociales más notables de las dos últimas décadas en España que es la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo y las transformaciones sociales que refleja y que a la vez acelera. Entre los jóvenes ha descendido la población activa de varones y mujeres pero lo he hecho de modo más acentuado para los varones (véase Gráfico 2.22.B).

La disminución de jóvenes activos es consecuencia de dos fenómenos. Por una parte, de la llegada al mercado de cohortes menos numerosas; esto vale tanto para varones como para mujeres. Y por otra, del incremento de los niveles de escolarización que, aunque se produce en ambos sexos, es más notable en el caso de las mujeres.

Ambos fenómenos se ponen de manifiesto si observamos la evolución de la población activa juvenil por grupos de edad (véase Gráfico 2.22.C). El descenso de la población activa en el grupo más joven (16-19 años) ha sido continua y ha pasado de 1 millón de efectivos a algo más de 400.000. Los jóvenes activos de 20-24 años se han reducido de 2,2 millones a 1,7 millones. Sólo han aumentado los jóvenes de 25-29 años, que han pasado de cifras similares a los de 24-25 años a casi 3 millones en la actualidad.

Esta evolución ha producido un cambio muy notable en la estructura por edades de la población activa juvenil: en 1990 el 15% tenía menos de 20 años; un 40% entre 20 y 24 años y un 45% más de 25 años y en 2003 el peso de esos grupos es, respectivamente, del 9%, 35% y 57%. Es decir, que ha aumentado de modo muy notable el peso de los jóvenes mayores (de 25 años) y ha disminuido el de los jóvenes de menos de 20 años. Éste es un fenómeno de gran importancia a la hora de valorar la situación de "los jóvenes" en su conjunto en el mercado laboral ya que se trata de "jóvenes" muy distintos por la estructura de edades (entre otros aspectos) (véase Tabla 2.16).

Gráfico 2. 22.
Evolución de la población activa y de la población activa juvenil en España
(1987-2003)

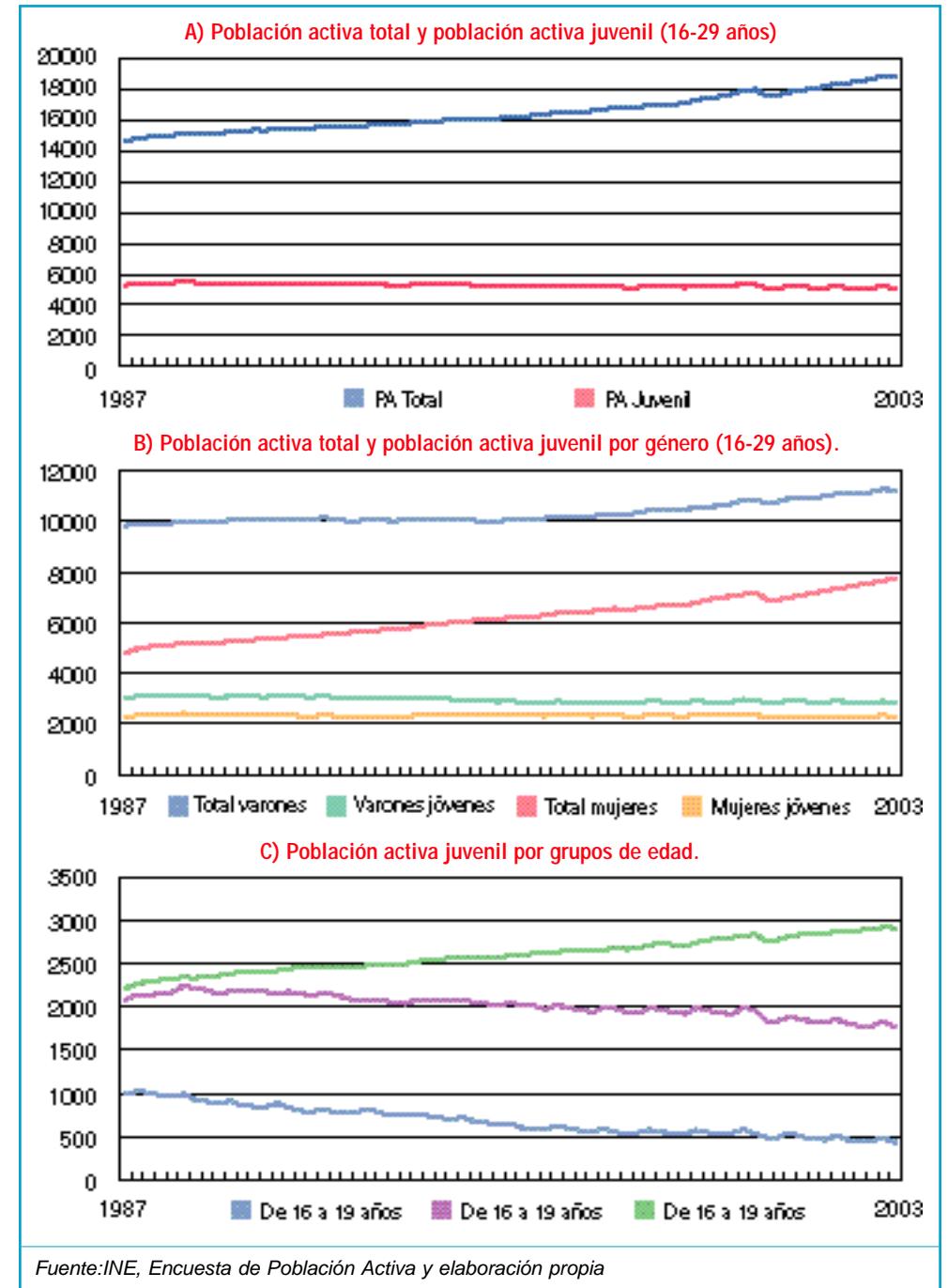


Tabla 2.15.
Población activa y población activa juvenil (16-29 años)
(1990, 2000 y 2003)

	1990	2000		2003	
	N (en miles)	N (en miles)	Incremento respecto 1990	N (en miles)	Incremento respecto 2000
Población activa total	15.541,6	18.071,1	16,3	18.989,0	5,1
Población activa juvenil	5.447,1	5.318,2	-2,4	5.109,1	-3,9
% PAJ/PAT	35,0	29,4	(-5,6)	26,9	(-2,5)

Fuente: INE, Encuesta de Población Activa (Cuatro trimestres) y elaboración propia

Tabla 2.16.
Población activa juvenil por género y grupos de edad
(1990, 2000 y 2003).

	1990		2000		2003	
	N (en miles)	%	N (en miles)	%	N (en miles)	%
Pob. activa juvenil	5.447,1	100,0	5.318,2	100,0	5.109,1	100,0
Por género						
Varones	3.092,5	56,8	2.938,8	55,3	2.819,6	55,2
Mujeres	2.354,5	43,2	2.379,4	44,7	2.289,5	44,8
Por grupos de edad						
16-19 años	836,7	15,4	533,3	10,0	440,2	8,6
20-24 años	2.170,8	39,9	1.952,7	36,7	1.763,1	34,5
25-29 años	2.439,6	44,8	2.832,2	53,3	2.905,8	56,9

Fuente: INE, Encuesta de Población Activa (Cuatro trimestres) y elaboración propia

5.2. Evolución de las tasas de actividad y de las tasas de escolarización

Una de las transformaciones más notables en los últimos años en el mercado de trabajo en España se produce en las tasas de actividad. Si importante es que la tasa global de actividad (proporción de activos sobre la población de 16 y más años) haya aumentado en cinco puntos desde 1987 pasando del 50% al 55%, más relevante es que esto sea resultado de una evolución diferente en las tasas masculina y femenina: mientras que la de los varones ha descendido en más de dos puntos en ese período (aunque en los últimos años muestra un cierto repunte), la de las mujeres ha crecido constantemente en estos años a un ritmo de casi 0,8 puntos por año. De tal manera que la diferencia con los varones se ha acortado desde los 38 puntos que tenían en 1987 a los 24 en 2003 (véase Gráfico 2.23.A y Tabla 2.17).

Tabla 2.17.
Tasas de actividad por género para el total y los jóvenes.
1987 y 2003

	1987	2003	Variación 1987-2003
Total Ambos sexos	50,1	54,9	4,8
Total Varones	69,5	67,3	-2,2
Total Mujeres	31,8	43,2	11,4
Jóvenes Varones	67,4	61,9	-5,5
Jóvenes Mujeres	51,4	51,1	-0,3

Fuente: INE, Encuesta de Población Activa (segundos trimestres) y elaboración propia

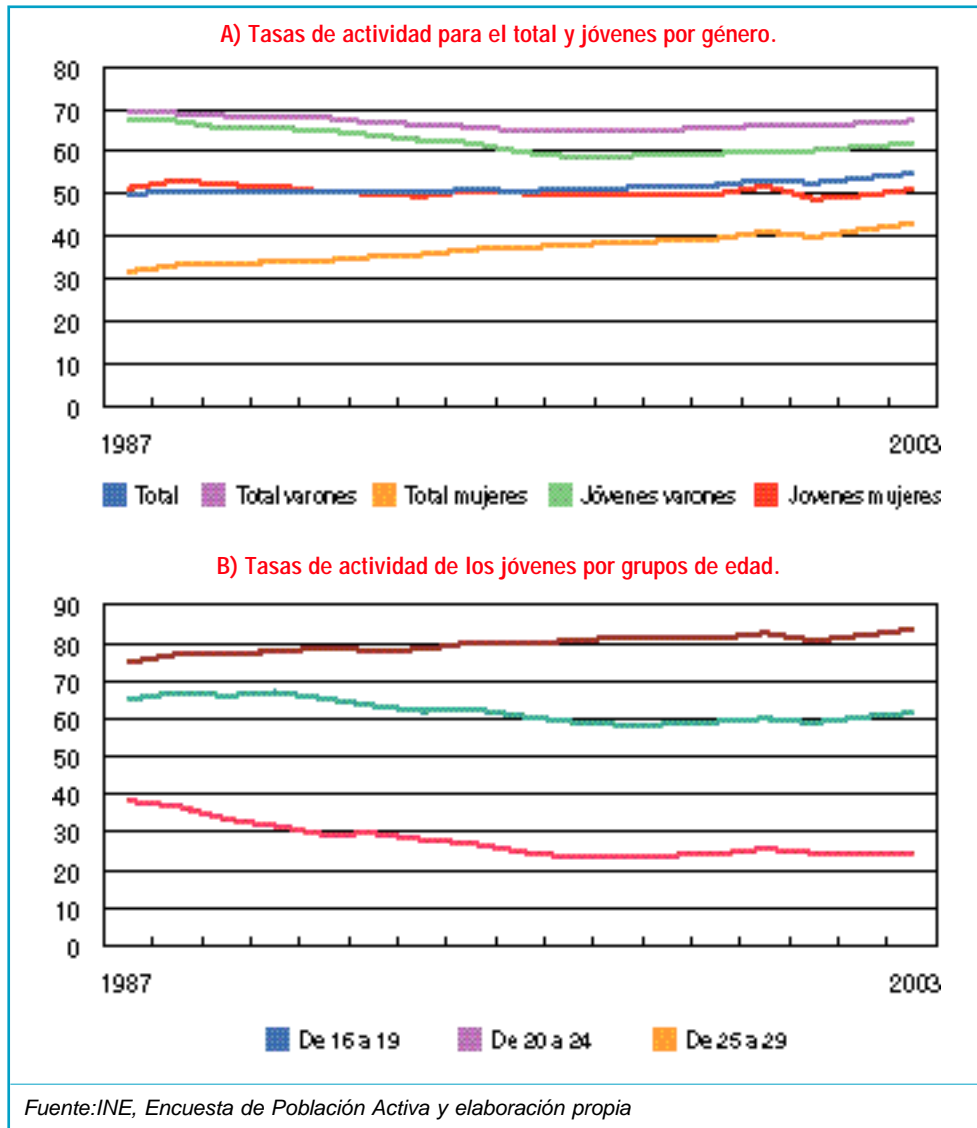
Entre los jóvenes las tasas de actividad se reducen tanto para varones como para mujeres pero en éstas lo hacen de modo sensiblemente menor, con lo cual las diferencias entre ambos disminuyen desde los 16 puntos en 1987 a los 11 puntos en 2003.

Por grupos de edad (véase Gráfico 2.23.B) se ha ido produciendo una reducción de las tasas de actividad de los jóvenes menores de 20 años que, prácticamente, se han estabilizado en torno al 25% desde hace unos ocho años; un fenómeno similar pero menos pronunciado se produce entre los jóvenes de 20-24 años, estabilizándose las tasas en torno al 60% y un ligero pero continuo incremento de las de los jóvenes de más de 25 años hasta superar el 84% en la actualidad.

La evolución de las tasas de actividad responde en gran medida al aumento de los niveles de escolarización de los jóvenes (véase Gráfico 2.24). Entre 1987 y 2003 las tasas de escolarización para el conjunto de los jóvenes han pasado del 30 al 41%. El aumento de la escolarización fue prácticamente constante hasta el año 1999 en que alcanzó al 42% de los jóvenes y desde entonces ha comenzado un ligero descenso de la tasa global de escolarización de los jóvenes.

Este aumento de la tasa de escolarización se ha producido para ambos sexos. Los jóvenes varones han pasado del 28% en 1987 al 39% en 2000 y desde entonces han descendido al 38%. La tasa de escolarización de las mujeres aumentó del 32% en 1987 hasta el 46% en 1999 y luego ha ido descendiendo hasta el 44% que tienen en la actualidad.

Gráfico 2.23.
Evolución de las tasas de actividad total y de los jóvenes por género y grupos de edad juveniles (1987-2003)

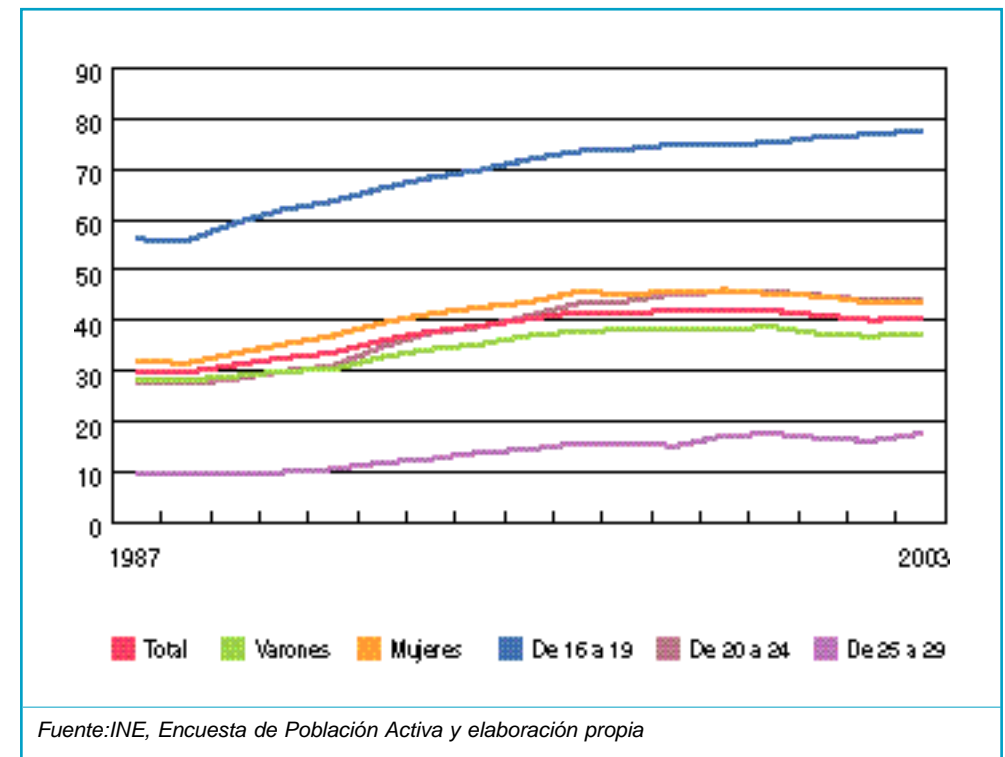


Las diferencias por grupos de edad son muy notables. La proporción de escolarizados entre los jóvenes menores de 20 años ha aumentado desde el 56% en 1987 hasta el 78% en 2003, sin producirse ningún retroceso en los últimos años. En el caso de los jóvenes de 20-24 años ha pasado del 28% al 46% en 2000 y desde entonces ha descendido hasta el 44% y entre los de 25-29 ha pasado del 10% en 1987 al 18% en 2003.

Estos ligeros descensos de las tasas de escolarización que se producen en algunos grupos de jóvenes pueden deberse, paradójicamente, a que la mejora de las oportunidades de empleo lleve a abandonar el sistema educativo a algunos jóvenes que lo habían convertido en un (buen) refugio ante las dificultades para encontrar un empleo y que ahora, superado el ciclo obligatorio, se incorporan algo antes al mercado laboral.

En el caso de las mujeres hay que poner de relieve también la pérdida de peso que tienen entre las jóvenes otras actividades como "tareas del hogar". En 1987 había un 16% de mujeres jóvenes que ni estudiaban ni estaban en el mercado de trabajo y esa cifra en 2003 se ha reducido a un 5%.

Gráfico 2.24.
Evolución de las tasas de escolarización de los jóvenes por género y grupos de edad (1987-2003).



Aspectos más destacables de la población activa juvenil

- ✗ Desde el año 2000 la población juvenil en edad laboral (de 16-29 años) se ha reducido en un 8%, pasando de 8,7 millones de jóvenes potencialmente activos a 8 millones en 2004.
- ✗ El descenso de la población juvenil potencialmente activa ha llevado a un descenso paralelo de la población activa juvenil que pasa de 5,3 millones de jóvenes en el año 2000 a 5 millones en 2004, es decir, un 5% menos.
- ✗ Si la reducción de la población activa no es tan intensa como la de la potencialmente activa es porque han aumentado las tasas de actividad de los jóvenes, que han pasado del 60,5% en el año 2000 al 63% en 2004.
- ✗ Este incremento de las tasas de actividad de los jóvenes es el resultado, básicamente, del "envejecimiento" de la estructura de edades dentro de los jóvenes por el mayor peso que van adquiriendo los grupos de más edad en detrimento de los más jóvenes.
- ✗ El empleo juvenil ha aumentado en el último cuatrienio en casi 100.000 ocupados hasta alcanzar los 4,1 millones de jóvenes con empleo en 2004. Sin embargo, el peso del empleo juvenil sobre el conjunto de la población ocupada se ha reducido en dos puntos respecto al año 2000 y es del 25% en 2004.
- ✗ Los jóvenes en situación de paro han descendido en cerca de 300.000 en el último cuatrienio, situándose en los 0,9 millones en 2004. Pero más del 40% de los parados en España siguen siendo jóvenes.
- ✗ Las tasas de paro juvenil se han reducido considerablemente y han pasado del 23% en el 2000 al 18% en el 2004. Pero las tasas de paro de los jóvenes siguen siendo el doble que las de los adultos.
- ✗ Se está produciendo un cambio muy notable en la estructura por edades de la población activa juvenil porque está aumentando de modo muy notable el peso de los jóvenes mayores (de 25 años) y disminuyendo el de los jóvenes de menos de 20 años: los primeros eran el 45% en 1990 y son ya el 57% a finales del 2003; los segundos eran el 15% y se han reducido al 9% entre esas mismas fechas. Éste es un fenómeno de gran relevancia porque cambia notablemente el perfil de los jóvenes en el mercado de trabajo.
- ✗ La evolución de las tasas de actividad responde en gran medida al aumento de los niveles de escolarización de los jóvenes que han pasado del 30% al 41% entre 1987 y 2003.

Capítulo 6.

DE LOS ESTUDIOS AL TRABAJO

6.1 Situación de los jóvenes respecto a la actividad

Según el IJE2004, un 73% de los jóvenes tienen o han tenido alguna experiencia laboral: un 54% trabaja en la actualidad y un 19% no trabaja pero ha trabajado. Sólo hay una cuarta parte de los jóvenes ni trabajan ni han trabajado nunca. Este comportamiento de los jóvenes respecto a la actividad es muy similar al que tenían el año 2000 (véase Gráfico 2.25).

De los jóvenes que tienen experiencia laboral, un tercio sólo han tenido un trabajo retribuido diferente a lo largo de su vida, otro tercio ha tenido dos o tres trabajos y otro tercio ha tenido cuatro trabajos o más. También la distribución de los jóvenes en 2004 por el número de trabajos que han tenido es bastante similar a la de 2000.

La Encuesta de Juventud 2004 permite clasificar a la población joven no sólo por la experiencia laboral que han tenido a lo largo de su vida, sino también según la situación actual de los jóvenes (referida a finales de 2003)².

La tasa de actividad (con la definición OIT) de los jóvenes en España según la IJE2004 en el último trimestre de 2003 es del 65%. Pero podemos descomponer estos activos en dos situaciones según lo sean en un sentido restringido y según sean "activos en situaciones intermedias". El 57% de los jóvenes pueden considerarse activos en el sentido restringido porque trabajan (como es el caso del 41%), están en paro (el 10% del total de jóvenes) o principalmente trabajan pero además estudian (el 6%). Y un 8% de jóvenes pueden considerarse "activos en situaciones intermedias" porque declaran que principalmente estudian pero además trabajan (en un 6% de los casos) o buscan trabajo (en un 2% de los casos).

Un 35% de los jóvenes son inactivos desde la óptica del mercado laboral porque estudian (el 31%) o están en otra situación (sobre todo dedicándose a tareas del hogar) (el 4% de los casos) (véase Gráfico 2.26).

En la Tabla 2.18 se comparan las tasas de actividad de los jóvenes por género y grupo de edad que se pueden calcular a partir del IJE2004 (referidas al último trimestre de 2003) con los datos de la Encuesta de Población Activa de ese mismo trimestre. Para la IJE2004 se han elaborado dos estimaciones según se incluya o no en los activos a los que hemos calificado como "activos en situa-

² Los conceptos que se utilizan de población activa, población ocupada y población parada, así como las tasas de actividad y las tasas de paro, se adecuan (salvo que se indique expresamente lo contrario) a las definiciones que el INE utiliza en la Encuesta de Población Activa (EPA) que, a su vez están basadas en las recomendaciones de la Organización Internacional de Trabajo (OIT). Sintéticamente y a los efectos de este Informe, la población activa comprende todas las personas de 16 y más años que son ocupadas o paradas. Las ocupadas son las que tienen un trabajo por cuenta ajena (asalariados) o ejercen una actividad por cuenta propia si han trabajado al menos una hora la semana anterior a cambio de salario o beneficio empresarial. Se consideran ocupados los estudiantes que trabajan a cambio de un salario y los aprendices que reciben una remuneración. Son parados las personas sin trabajo, que buscan un empleo y que están disponibles para trabajar.

ciones intermedias" que son los que "principalmente estudian y hacen algún trabajo" y los que "estudian y además están buscando empleo". Como puede observarse, con la definición OIT (que incluye las situaciones intermedias) la tasa de actividad juvenil de IJE2004 se sitúa ligeramente por encima (2 puntos) de los resultados de la EPA³ mientras que la hipótesis restringida (excluyendo los "activos en situaciones intermedias") se sitúan por debajo de los datos de la EPA (en el total de jóvenes 6 puntos de diferencia). Esto muestra que los datos de la IJE2004 son coherentes con los datos de la EPA. Además se observa que las tasas de actividad de los distintos colectivos de jóvenes mantienen características similares en ambas fuentes. El sistema de clasificación del IJE matiza más las situaciones intermedias que, en el mercado de trabajo, afectan de modo muy especial a los jóvenes en los procesos de transición de la escuela a la vida activa.

Gráfico 2.25.
La población juvenil y su experiencia laboral en 2004 (y 2000).

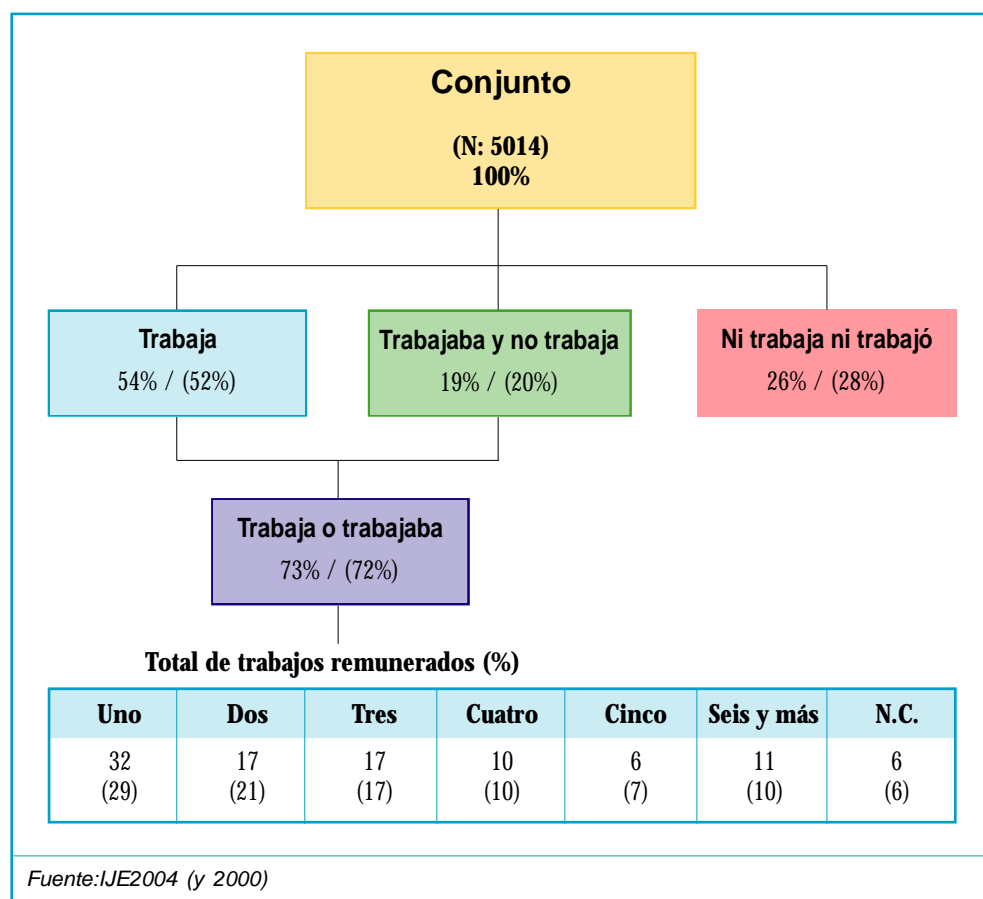
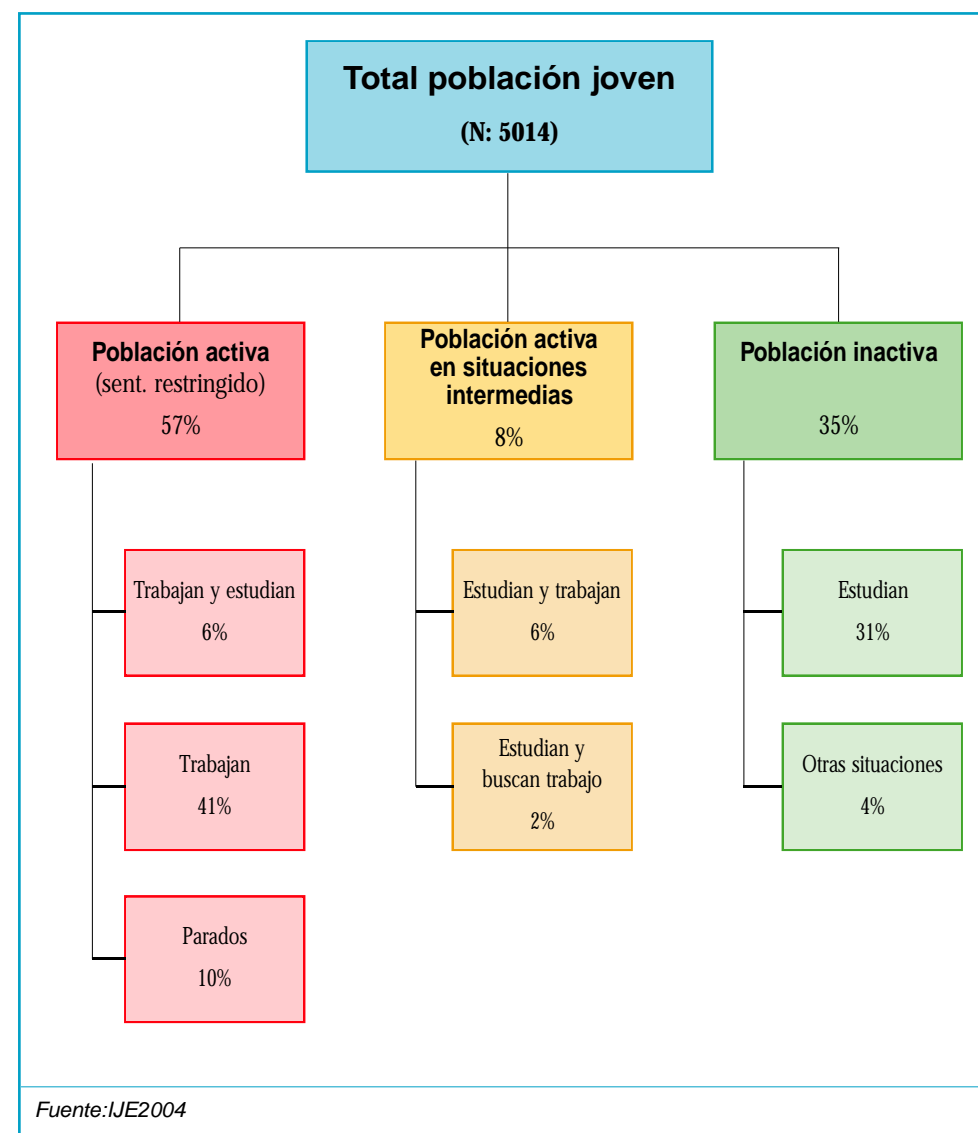


Gráfico 2.26.
Estructura de la población juvenil en relación con la actividad.



³ La coincidencia sería total en los 63 puntos de la tasa de actividad que la EPA proporciona para el conjunto de jóvenes de 16-29 años si se excluyeran de los parados a un 18% del 10% (sobre el total de jóvenes) que suponen los parados porque declaran que "no están buscando empleo" (véase Capítulo 9 de esta Parte 2).

Tabla 2.18.
Tasas de actividad de los jóvenes según IJE2004 y la EPA
(ambas referidas al cuarto trimestre de 2003)

	IJE2004 Hipótesis restringida (HR)			IJE2004 Hipótesis OIT			EPA Definición OIT			Diferencia IJE (HR)-EPA			Diferencia IJE (OIT)-EPA		
	Ambos sexos	Varones	Mujeres	Ambos sexos	Varones	Mujeres	Ambos sexos	Varones	Mujeres	Ambos sexos	Varones	Mujeres	Ambos sexos	Varones	Mujeres
Total jóvenes	56,9	61,3	52,5	65,3	68,9	61,5	63,3	68,4	57,9	-6,4	-7,1	-5,4	2,0	0,5	3,6
15-19 años	20	21,6	18,3	26,9	27,6	26,1	24,2	29,8	18,3	-4,2	-8,2	0,0	2,7	-2,2	7,8
20-24 años	57,8	62	53,2	69,6	72,3	66,8	62,6	68,1	56,8	-4,8	-6,1	-3,6	7,0	4,2	10,0
25-29 años	81,2	87,4	74,6	87,0	93,4	80,4	84,7	89,4	79,8	-3,5	-2,0	-5,2	2,3	4,0	0,6

Fuente: IJE2004 e INE, Encuesta Población activa, 4T2003

Tabla 2.19.
Situación de los jóvenes respecto a la actividad por género y grupos de edad

	Ambos sexos				Varones				Mujeres			
	15-19	20-24	25-29	Total	15-19	20-24	25-29	Total	15-19	20-24	25-29	Total
Sólo trabaja	11	41	61	41	13	47	70	47	8	34	52	34
Principalmente trabaja y además estudia	2	7	9	6	1	6	9	6	2	7	9	6
Parados	7	10	11	10	7	9	8	8	8	12	13	12
Principalmente estudia y hace algún trabajo	5	9	4	6	4	8	4	5	6	11	4	7
Estudia y además está buscando trabajo	2	2	2	2	2	3	2	2	2	2	2	2
Sólo estudia	72	27	7	31	71	27	5	30	72	27	8	31
Otra situación	1	3	6	4	1	1	1	1	1	6	11	7
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
(N)	1306	1758	1952	5016	667	903	997	2567	639	855	955	2449

Fuente: IJE2004

Si se analiza la situación de los jóvenes respecto a la actividad por género y grupos de edad (véase Tabla 2.19) pueden observarse ciertas regularidades: las situaciones típicas de la actividad tienen mayor peso a medida que aumenta la edad: es el caso de los que sólo trabajan o de los que están en paro. La situación es la inversa en el caso de los que sólo estudian: decrece claramente con la edad la proporción de jóvenes que se dedican exclusivamente al estudio. Las situaciones intermedias tienen mayor presencia en el grupo de 25-29 para los que trabajan y además estudian y en el grupo de 20-24 los que estudian y además trabajan. Estas pautas se producen tanto para varones como para mujeres.

La única diferencia relevante por género se produce en el distinto peso que tiene "Otra situación" que en los jóvenes varones es sólo del 1% pero en las mujeres alcanza el 7% y entre las mujeres de 25-29 años el 11%. El 73% de ese resto clasificatorio declaran que sólo se dedican a tareas del hogar, porcentaje que asciende al 82% de las mujeres en esta "otra situación". El resto son personas que no pueden trabajar (4%) o "no hacen nada, ni buscan trabajo" (un 4%) o hacen trabajo sin remuneración o de voluntariado (4%).

Estos tipos de inactividad detectados en IJE2004 y sus características por género y grupos de edad coinciden en líneas generales con los señalados por la EPA (véase Tabla 2.20).

Tabla 2.20.
Los jóvenes inactivos según el tipo de inactividad

	Total (en miles)	Distribución según tipo de inactividad		
		Estudiante	Labores del hogar	Otras situaciones *
Ambos sexos				
Total población	15296,6	17,0	32,6	50,4
Total jóvenes	2962,8	82,8	10,3	6,9
De 16 a 19	1381,9	95,3	2,1	2,6
De 20 a 24	1055,4	85,2	7,8	7,0
De 25 a 29	525,5	45,2	36,8	18,0
Varones				
Total población	5402,5	22,0	1,6	76,5
Total jóvenes	1300,6	89,0	1,0	10,0
De 16 a 19	656,6	95,9	0,5	3,7
De 20 a 24	459	88,5	1,4	10,1
De 25 a 29	185	66,1	1,9	31,9
Mujeres				
Total población	2983,6	83,0	13,2	3,8
Total jóvenes	1662	78,0	17,5	4,5
De 16 a 19	725,3	94,8	3,6	1,6
De 20 a 24	596,3	82,7	12,7	4,6
De 25 a 29	340,4	33,8	55,8	10,5

Fuente: INE, Encuesta Población activa, 4T2003

(*) Incluye Jubilado o prejubilado, Incapacitado para trabajar, Perceptor de pensión distinta de la de jubilación, Los que realizaron trabajos sociales sin remuneración y Otras situaciones.

6.2. Las edades y el género en las transiciones

La incorporación en la vida activa se produce a lo largo de los años que incluimos en "la juventud". Si entre los jóvenes de 15 años menos de un 5% pueden considerarse activos en sentido amplio (incluyendo situaciones intermedias), un 98% de los varones y un 82% de las mujeres de 29 años son activos. Este proceso de incorporación al mercado laboral se va produciendo progresivamente a lo largo de esos años tanto en varones como en mujeres, pero con algunas diferencias significativas (véase Tabla 2.21 y Gráfico 2.27).

El proceso de incorporación no se produce de modo continuo sino escalonadamente. Esos escalones están muy relacionados con los ciclos educativos. Además, en el inicio del proceso, con la edad mínima legal de incorporación al trabajo que son los 16 años. Sin embargo, por debajo de esa

edad hay un 5% de jóvenes activos, aunque no llegan al 1% los que declaran que "sólo trabajan". A los 16 años se incorporan ya a la vida activa entre un 15% y un 21% de los varones (según consideremos o no las situaciones de los activos en posiciones intermedias) y entre un 7 y un 12% de las mujeres. Esta temprana entrada en la vida activa responde a pautas tradicionales de origen social trabajador y en el caso de las mujeres se retrasa un poco porque se produce a los 17 años. Son aproximadamente una cuarta parte de los jóvenes varones y mujeres que abandonan el sistema educativo al terminar la Educación Secundaria Obligatoria.

Entre los 18 y los 20 años se produce un incremento paulatino de los jóvenes que se van incorporando al mercado laboral, de tal manera que a los 20 años más de la mitad (el 53%) de los jóvenes se pueden considerar ya como activos. Es la edad en que finalizan los estudios universitarios de primer ciclo o los ciclos formativos de grado medio de la formación profesional específica. Pero en estos años comienzan a tener mucha relevancia las situaciones que hemos calificado de intermedias, es decir, las de los jóvenes que principalmente siguen estudiando pero que a la vez trabajan o buscan activamente un empleo.

A partir de los 21 años la proporción de jóvenes que son activos se va ampliando hasta alcanzar en los 29 años a la práctica totalidad de los varones y a más del 80% de las mujeres.

Las personas activas pueden estar ocupadas o paradas. Y también aquí se puede ver como se va produciendo el proceso de incorporación a la vida activa a lo largo del tiempo. Aunque para el conjunto de los jóvenes el peso de los parados es mayor entre los de 25-29 años (11%) que entre los de 15-19 (7%), la proporción que suponen esos parados entre los activos disminuye notablemente con la edad. Esto muestra que los que se incorporan tempranamente al mercado de trabajo encuentran más dificultades para encontrar empleo que los que lo hacen con mayor edad y que esta situación de desempleado va perdiendo peso a medida que los jóvenes se hacen mayores (véase Tabla 2.19).

Tres son las diferencias más significativas de las mujeres jóvenes respecto a los varones en este proceso de incorporación a la vida activa.

- En primer lugar, el inicio de la incorporación no se produce a los 16 años como en los varones, sino a los 17.
- En segundo lugar, las situaciones intermedias tienen mucha más importancia entre las mujeres. Además la regularidad que presentan los datos los dota de gran coherencia: la proporción de mujeres en estas situaciones intermedias en que principalmente estudian pero además trabajan o buscan un empleo va creciendo regularmente hasta los 22 años y desciende a partir de esa edad.
- En tercer lugar, la importancia de las "inactivas" entre las mayores de 25 años. Hasta esa edad la proporción de inactivos es bastante similar entre ambos sexos y los inactivos son sobre todo estudiantes. Sin embargo, a partir de los 25 la proporción de inactivos varones desciende rápidamente mientras que en las mujeres se mantiene entre un 15-20% y son fundamentalmente las que declaran dedicarse sólo a "tareas del hogar".

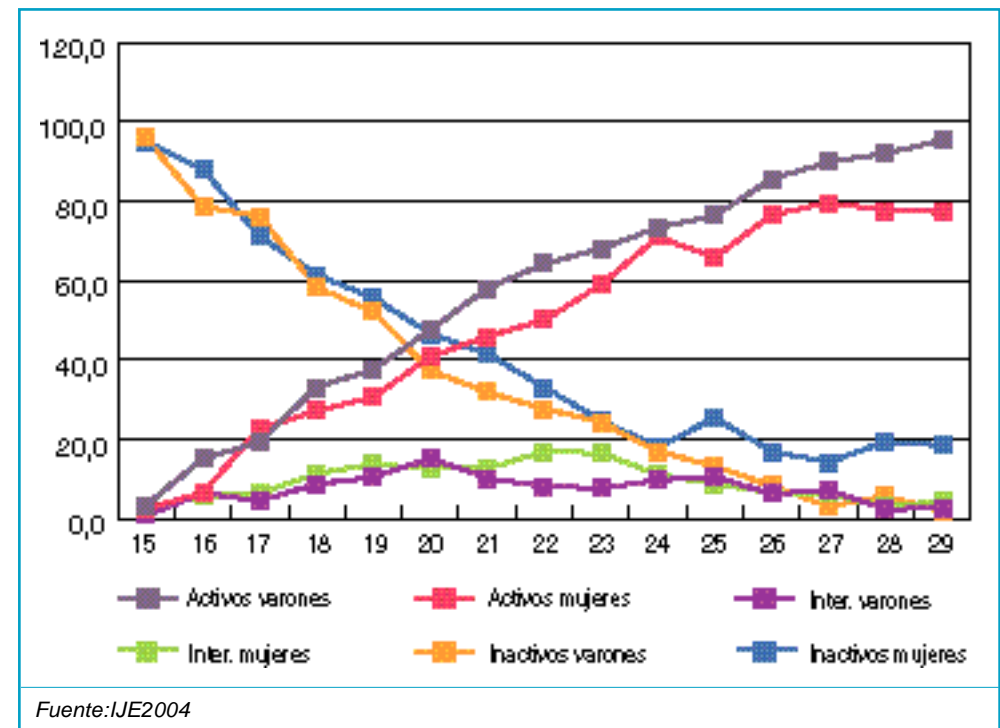
En su inmensa mayoría son mujeres jóvenes casadas: el 20% de las mujeres no solteras se dedican exclusivamente a tareas del hogar. Este grupo de mujeres son también las que en mayor medida están en paro y de ellas, la mayor parte sin cobrar prestaciones por desempleo ya que sólo una de cada cuatro paradas no solteras percibe esas prestaciones.

Tabla 2.21.
Distribución de los jóvenes según su situación respecto a la actividad
por edades y género

	Población activa en sentido restringido	Población activa en situaciones intermedias	Población Inactiva	Total
VARONES				
15	3,4	0,8	95,8	100,0
16	15,0	6,4	78,6	100,0
17	19,4	4,5	76,1	100,0
18	33,1	8,7	58,3	100,0
19	37,6	10,4	52,0	100,0
20	47,6	15,1	37,3	100,0
21	58,0	10,2	31,8	100,0
22	64,2	8,1	27,7	100,0
23	68,0	7,7	24,3	100,0
24	73,3	9,7	16,9	100,0
25	76,3	10,5	13,2	100,0
26	85,6	6,2	8,2	100,0
27	89,8	7,1	3,1	100,0
28	92,0	2,3	5,7	100,0
29	95,3	2,8	1,9	100,0
Total varones	61,5	7,5	30,9	100,0
MUJERES				
15	2,5	2,5	95,0	100,0
16	6,5	5,6	87,9	100,0
17	22,7	6,3	71,1	100,0
18	27,1	11,4	61,4	100,0
19	30,6	13,7	55,6	100,0
20	40,8	12,6	46,6	100,0
21	45,9	12,6	41,5	100,0
22	50,0	16,9	33,1	100,0
23	58,9	16,5	24,7	100,0
24	70,9	11,1	18,0	100,0
25	65,8	8,8	25,4	100,0
26	76,5	6,6	16,9	100,0
27	79,6	6,2	14,2	100,0
28	77,6	3,0	19,4	100,0
29	77,2	4,4	18,4	100,0
Total Mujeres	52,6	9,2	38,2	100,0

Fuente: IJE2004

Gráfico 2.27.
La transición de la inactividad a la actividad por edad y género



6.3. El origen social en las transiciones

Aunque el nivel ocupacional de la persona principal del hogar donde viven los jóvenes no sea un indicador preciso del origen social ni en IJE2004 se haya concebido como tal, podemos ver a partir de él algunas regularidades significativas que muestran diferencias sociales notables en los procesos de incorporación de los jóvenes a la vida activa.

Los jóvenes que viven en hogares de mayor nivel ocupacional tienen mucha mayor probabilidad de dedicarse sólo al estudio: la proporción de estudiantes va cayendo desde el 47% de los que viven en hogares cuya persona principal es un Profesional superior hasta el 23% de los que viven en hogares cuya persona principal es un Trabajador poco cualificado. Por el contrario, en estos últimos hogares la probabilidad de ser inactivo en "otra situación" (básicamente tareas del hogar) es seis veces mayor que en los hogares de los Profesionales superiores.

Si se examinan la proporción de activos en sentido OIT, se observa una mayor desventaja cuando los niveles ocupacionales son más bajos: es decir, que las tasas de actividad son mayores porque se produce una incorporación más temprana al mercado laboral en los estratos ocupacionales más bajos. Pero esto se acentúa si se examinan por separado la proporción de activos en sentido estricto y en situaciones intermedias. Estas situaciones intermedias tienen un peso notablemente mayor en los estratos altos, con lo cual las diferencias en las tasas de actividad en sentido restringido según los diferentes estratos ocupacionales son mayores: oscilan entre el 38% en el caso de los

jóvenes para los que la persona principal del hogar es un Profesional superior y el 66% para los que es un Trabajador poco cualificado (véase Tabla 2.22).

Además, en los hogares en los que la persona principal es trabajador cualificado o poco cualificado la proporción de los jóvenes que se dedican a tareas del hogar es superior.

Tabla 2.22.

Distribución de los jóvenes respecto a la actividad según el nivel ocupacional de la persona principal de los hogares de los jóvenes

	Profesionales Superiores	Profesionales Medios	Trabajadores Cualificados	Trabajadores poco Cualificados	Total
(N)	(391)	(1323)	(2074)	(767)	(4997)
Total	100	100	100	100	100
Activos en sentido amplio (Tasa actividad OIT)	52	60	69	71	65
Activos en sentido restringido (Tasa actividad restringida)	38	52	62	66	57
Activos en situaciones intermedias	15	9	7	5	8
Inactivos	48	40	31	29	35
Situación respecto a la actividad					
Activos que sólo trabajan	25	37	46	47	41
Activos que principalmente trabajan y además estudian	9	7	6	4	6
Activos parados	4	7	11	15	10
Activos intermedios q. princ. estudian y hacen algún trabajo	12	6	6	3	6
Activos intermedios q. estudian y además buscan trabajo	3	2	2	2	2
Inactivos que sólo estudian	47	37	27	23	31
Inactivos en otra situación	1	3	4	6	4

Fuente: IJE2004

6.4. El hábitat de las transiciones

El tamaño del municipio donde viven los jóvenes tiene una influencia notable sobre las pautas de incorporación de los jóvenes a la vida activa en España. Cuanto más pequeño es el municipio más probabilidades tiene el joven de entrar antes en la vida laboral. La tasa de actividad en sentido restringido de los jóvenes de los municipios de menos de 2000 habitantes es del 68% y va descendiendo según aumenta el tamaño del municipio hasta el 51% para los que viven en ciudades de más de un millón de habitantes (véase Gráfico 2.28).

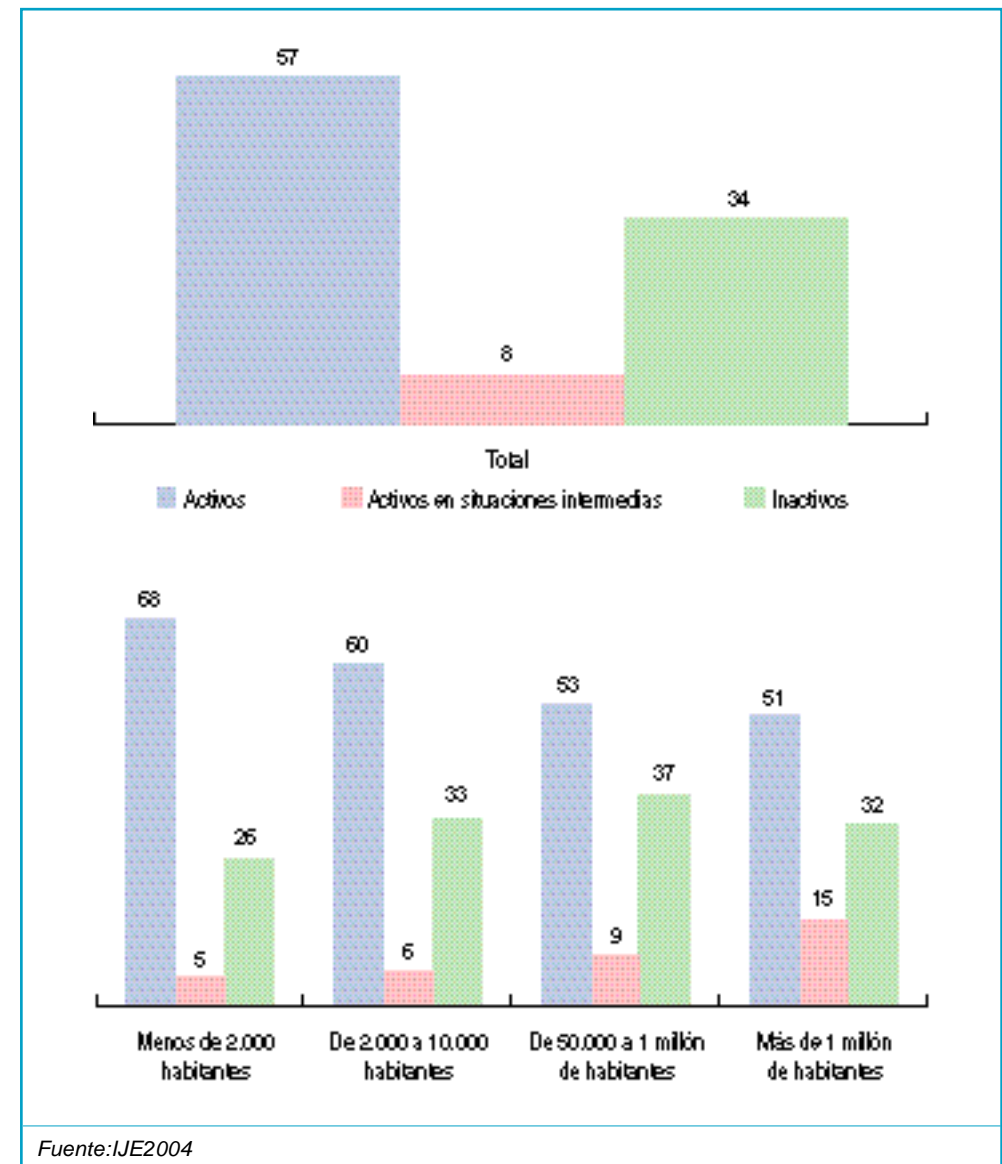
La situación es la inversa en las situaciones intermedias. La proporción de jóvenes que siguen estudiando pero comparten el estudio con un trabajo o están buscando empleo es tres veces superior en las ciudades de más de un millón de habitantes que en los pueblos de menos de 2000 ciudadanos.

Si se consideran juntos estos componentes de la actividad (es decir, según las definiciones de la OIT que aplica la EPA), estas diferencias quedan ocultas porque las tasas de actividad oscilan entre el 72% de los municipios de menos de 2.000 habitantes y el 62-66% del resto de los segmentos.

También son muy distintas las pautas de inactividad. Cuanto mayor es el municipio de residencia de los jóvenes, mayor es la proporción de jóvenes que siguen estudiando y menor es la proporción de jóvenes en "otra situación" que, como hemos visto, son fundamentalmente mujeres que hacen tareas del hogar. El peso de las tareas domésticas es también mucho mayor en los municipios pequeños que en los de mayor tamaño. Mientras que en los de menos de 2000 habitantes el 80% de las "otras situaciones" son tareas del hogar, éstas sólo suponen el 50% en los de más de un millón de habitantes.

Gráfico 2.28.

Situación de los jóvenes respecto a la actividad según el tamaño del municipio



6.5. Transiciones en el mercado de trabajo y emancipación económica

La situación de los jóvenes según la actividad condiciona en gran medida su emancipación económica. Los jóvenes viven más de sus recursos cuanto más han logrado su asentamiento en la vida laboral.

Los jóvenes que viven exclusivamente de sus ingresos son jóvenes activos en su práctica totalidad y en su gran mayoría (un 82%) sólo se dedican a trabajar; un 11% trabajan y además estudian. Sólo un 3% están en paro y la mayoría de estos parados cobran prestaciones por desempleo. La situación es bastante similar entre los que viven principalmente de sus ingresos aunque aquí los que sólo trabajan son el 70% y comienza a cobrar importancia otra categoría dentro de los activos en situaciones intermedias: un 9% de estos jóvenes principalmente estudian pero también trabajan.

Entre los que viven principalmente de los recursos de otros un 39% sólo trabajan. En este grupo cobran especial importancia las situaciones intermedias puesto que uno de cada cuatro se encuentra en estas situaciones: un 20% estudian y además trabajan y un 4% estudian y están buscando empleo.

Los que viven exclusivamente de los recursos de otras personas es porque son estudiantes (un 71%), están en paro (un 15%: uno de cada tres de estos parados sin cobrar prestaciones por desempleo) o están en "otra situación" (un 8%, la mayoría en tareas del hogar) (véase Tabla 2.23).

Tabla 2.23.
Distribución de los jóvenes respecto a la actividad según el grado de emancipación económica de los jóvenes

	Viven exclusiva. de sus ingresos	Viven principal. de sus ingresos	Viven principal. de ingresos de otros	Viven exclusiva. de ingresos de otros	Total
(N)	(1214)	(1048)	(746)	(1927)	(4935)
Total	100	100	100	100	100
Activos en sentido amplio (Tasa actividad OIT)	99	96	83	21	65
Activos en sentido restringido (Tasa actividad restringida)	96	87	59	16	57
Activos en situaciones intermedias	3	10	24	5	8
Inactivos	1	4	17	79	34
Situación respecto a la actividad					
Activos que sólo trabajan	82	70	39	1	41
Activos que principalmente trabajan y además estudian	11	11	7	0	6
Activos parados	3	6	14	15	10
Activos intermedios q. princ. estudian y hacen algún trabajo	3	9	20	2	6
Activos intermedios q. estudian y además buscan trabajo	0	1	4	3	2
Inactivos que sólo estudian	1	3	15	71	31
Inactivos en otra situación	0	1	2	8	4

Fuente: IJE2004

Aspectos más destacables de la transición de los estudios al trabajo

- ✗ Tres cuartas partes de los jóvenes tienen experiencia laboral aunque en el cuarto trimestre del 2003 sólo un 54% están trabajando.
- ✗ En el cuarto trimestre de 2003, la tasa de actividad de los jóvenes es del 65% según la Encuesta de Población Activa y del 63% según IJE2004.
- ✗ El 57% de los jóvenes pueden considerarse activos en sentido restringido porque trabajan (41%), están en paro (el 10% del total de jóvenes) o principalmente trabajan pero además estudian (el 6%).
- ✗ Entre los jóvenes tienen más importancia que entre los adultos los "activos en situaciones intermedias": el 8% de los jóvenes declaran que principalmente estudian pero además trabajan (6%) o que además de estudiar buscan trabajo (2%).
- ✗ Las situaciones típicas de la actividad tienen mayor peso a medida que aumenta la edad: es el caso de los que sólo trabajan o de los que están en paro. La situación es la inversa en el caso de los que sólo estudian: decrece claramente con la edad la proporción de jóvenes que se dedican exclusivamente al estudio. Las situaciones intermedias tienen mayor presencia en el grupo de 25-29 para los que trabajan y además estudian y en el grupo de 20-24 los que estudian y además trabajan.
- ✗ En "otra situación" distinta a la actividad y los estudios se produce una notable diferencia por género: afecta al 1% de los jóvenes varones y al 7% de las mujeres jóvenes y entre las mujeres de 25-29 años alcanza al 11%. El 82% de las mujeres en esta situación declaran que sólo se dedican a tareas del hogar.
- ✗ En los procesos de transición de los estudios a la vida activa hay algunas pautas diferenciales por género: el inicio de la incorporación de las mujeres no se produce a los 16 años como en los varones, sino a los 17; las situaciones intermedias de activos tienen mucha más importancia entre las mujeres; la importancia de las "inactivas" entre las mayores de 25 años es mucho mayor que entre los varones (entre un 15-20% se dedican a tareas del hogar).
- ✗ Las tasas de actividad de los que viven en hogares de estratos bajos son mayores porque se produce una incorporación más temprana al mercado laboral. Los jóvenes que viven en hogares de mayor nivel ocupacional tienen mucha mayor probabilidad de dedicarse sólo al estudio: la proporción de estudiantes es del 47% en los hogares de un profesional superior y del 23% en los de un trabajador poco cualificado. En estos últimos, la probabilidad de ser inactivo en "otra situación" (básicamente tareas del hogar) es seis veces mayor que en los hogares de los profesionales superiores.
- ✗ Los jóvenes que viven exclusivamente de sus ingresos son jóvenes activos en su práctica totalidad y en su gran mayoría (un 82%) sólo se dedican a trabajar; un 11% trabajan y además estudian. Sólo un 3% están en paro y la mayoría de estos parados cobran prestaciones por desempleo. Los que viven exclusivamente de los recursos de otras personas es porque son estudiantes (un 71%) o porque están en paro (un 15%).

Capítulo 7.

EL PRIMER EMPLEO DE LOS JÓVENES

La Encuesta de Juventud 2004 ha preguntado a los jóvenes por su "primera experiencia laboral pagada", su "primer trabajo remunerado". Los jóvenes pueden diferir acerca de lo que entienden como su primera actividad laboral. Por ejemplo, unos incluirán y otros no las clases particulares retribuidas con las que han obtenido recursos (en forma de salario) durante un tiempo de su vida estudiantil. Los que no lo hacen pueden considerar que no se trataba de un empleo formal, de lo que entendemos habitualmente por un "puesto de trabajo" porque no hay en ello una relación laboral o salarial sino algún tipo de prestación de servicios. Pero otros pueden considerarlo como una experiencia laboral de la que han obtenido recursos económicos. Estas situaciones "intermedias" son muy frecuentes entre los jóvenes, sobre todo en los primeros momentos de su vida laboral.

7.1. La edad de la primera experiencia laboral

Tres cuartas partes de los jóvenes tienen alguna experiencia laboral remunerada aunque en algunos casos sea por poco tiempo. El 56% de los jóvenes que no tienen experiencia laboral son menores de 19 años y el 79% tienen menos de 22. La proporción de jóvenes sin experiencia laboral disminuye considerablemente a medida que aumenta la edad de los jóvenes. A los 27 años la práctica totalidad de los varones (el 99%) de los varones y el 91% de las mujeres tienen ya al menos esa primera experiencia laboral. Esta décima parte de las mujeres de 27-29 años que no tienen experiencia laboral son, típicamente, mujeres casadas de origen social bajo y/o que residen en municipios pequeños que se ocupan sólo de tareas del hogar (véase Tabla 2.24).

La edad media de la primera experiencia laboral de los jóvenes son los 18 años, 17,8 en el caso de los varones y 18,3 años en el de las mujeres. Esta diferencia entre ambos sexos refleja una incorporación más tardía de las mujeres al mercado laboral.

Pero la edad concreta de la incorporación a la vida activa se concentra entre los 16 y los 20 años con dos modas en los 16 y los 18 años que concentran, respectivamente, el 21% y el 19% de los jóvenes seguido de los 17 años con el 12%, los 19 años con el 10% y los 20 años con un 8%. En conjunto el 70% de los jóvenes en España han tenido su primera experiencia laboral en esas edades, es decir, entre los 16 y los 20 años (véase Gráfico 2.29).

Un 12% de los jóvenes declaran haber tenido su primera experiencia laboral antes de los 16 años, en concreto un 2% entre los 12-13 años, un 4% a los 14 años y un 6% a los 15. No se trata necesariamente de actividades de "trabajo infantil", porque pueden ser actividades remuneradas compatibles con el estudio y que no sean formalmente empleos que deban ser declarados como tales. Pero es un porcentaje muy elevado. Un 24% de los jóvenes extranjeros que viven en España (que en la muestra de la IJE2004 son en sus dos terceras partes latinoamericanos) han comenzado a trabajar antes de los 16 años.

Esto hace que a los 20 años el 83% de los jóvenes ya hayan tenido su primera experiencia laboral remunerada y que esa proporción sea del 97% a los 25 años (véase Gráfico 2.29).

Tabla 2.24.

Proporción de jóvenes con alguna experiencia laboral por género y edad

Edad	Proporción de jóvenes de cada edad con experiencia laboral			Distribución de los jóvenes que no tienen experiencia laboral	N Ambos sexos
	Ambos sexos	Varones	Mujeres		
15	7	6	8	17	237
16	26	28	23	15	266
17	35	37	31	14	284
18	53	55	51	10	267
19	63	65	60	7	252
20	68	72	65	9	362
21	76	80	71	7	360
22	80	84	74	5	322
23	84	85	84	4	329
24	89	88	89	3	384
25	88	89	86	4	447
26	92	96	88	2	361
27	96	99	91	1	358
28	92	97	87	2	342
29	95	99	92	2	441
Total	73	76	71	100	5012

Fuente: IJE2004

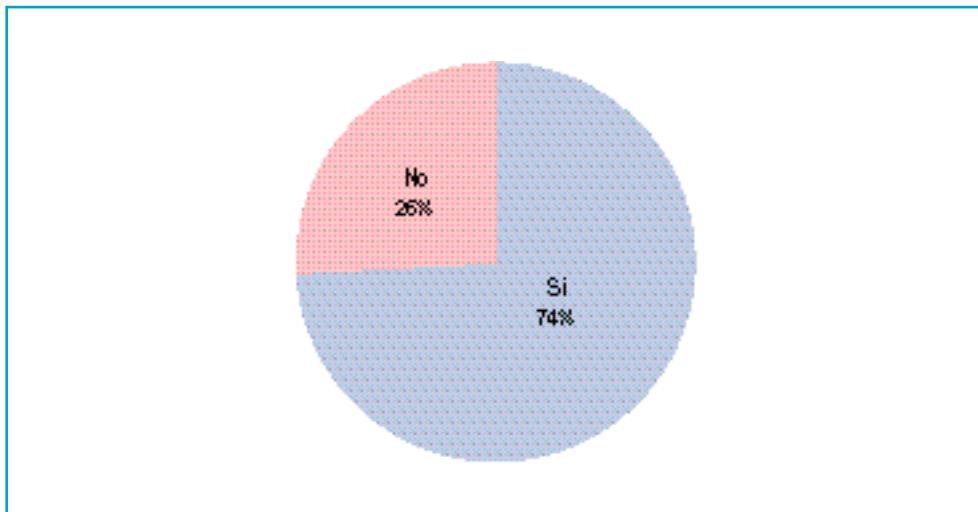
7.2. Primera experiencia laboral y estudios

La edad de la primera experiencia laboral está muy influenciada por el nivel de estudios. La edad media de la primera experiencia laboral de los jóvenes oscila entre los 16,1 años de los que sólo tienen estudios primarios hasta los 19,4 años de los que tienen estudios superiores (véase Tabla 2.25).

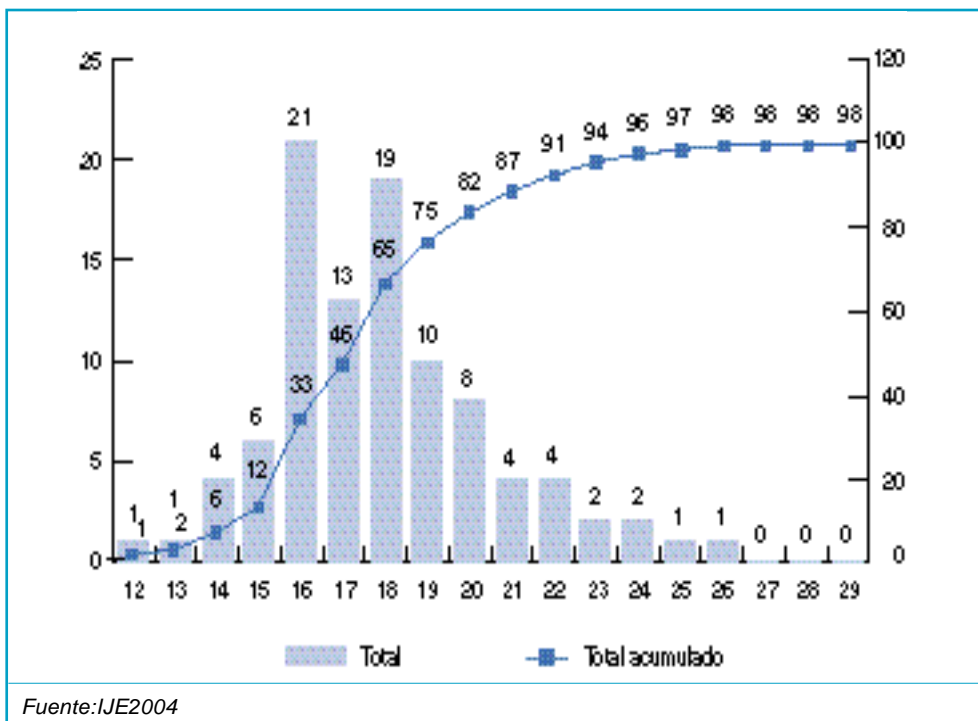
Más de la tercera parte de los jóvenes que tienen estudios primarios han tenido su primera experiencia antes de los 16 años. Una tan abultada experiencia laboral no se da en ningún otro nivel educativo ya que esta proporción es del 20% entre los que tienen la secundaria obligatoria y desciende hasta el 7% y el 5% en los que tienen secundaria no obligatoria y estudios superiores, respectivamente. La experiencia laboral de los dos niveles educativos más bajos probablemente sean ya primeros empleos formales de jóvenes de clase obrera y no sólo experiencias de actividad de las que hemos definido como intermedias. Hay una gran solidez en los datos que reflejan la incorporación de jóvenes al mercado de trabajo por niveles educativos. Además de lo señalado sobre incorporaciones prematuras (antes de los 16 años), los jóvenes con estudios primarios y con la secundaria obligatoria se incorporan con 16, 17 o 18 años y son excepción los que lo hacen por encima de esa edad. La moda de los primeros es menos de 16 años y la de los segundos los 16 años. Los que tienen estudios secundarios no obligatorios elevan notablemente la edad media y la moda está en los 18 años, pero un 40% de estos jóvenes se incorporan al mercado de trabajo por encima de esa edad. Los jóvenes con estudios superiores vuelven a elevar su edad media de incorporación y lo hacen a los 19,4 años; su moda además se sitúa en el grupo de 21-24 años con un volumen del 7% que lo hace todavía por encima de esa edad.

Gráfico 2.29.
Jóvenes con experiencia laboral remunerada por edad y género

A) Proporción de jóvenes con experiencia laboral retribuida.



B) Edad de la primera experiencia laboral retribuida.



Fuente: IJE2004

Un mayor nivel de estudios retrasa, por tanto, la edad de incorporación a la vida activa. Pero esto no es un argumento sin matices porque también ocurre que un mayor tiempo en el sistema educativo hace que sea mayor la probabilidad de que la primera experiencia laboral de los jóvenes tenga lugar mientras están estudiando: si esto sólo les ha pasado a una quinta parte de los que sólo tienen estudios primarios (porque han estado menos tiempo estudiando), es el caso de tres cuartas partes de los jóvenes que tienen estudios superiores (véase Tabla 2.26). Esto explica el que más de un tercio de los que tienen estudios secundarios no obligatorios hayan tenido su experiencia laboral por debajo de la edad que corresponde a estos estudios (18 años) y que en el caso de los que tienen estudios superiores el porcentaje de los que la han tenido antes de los 21 años sean superior al 60% (véase Tabla 2.25).

Tabla 2.25.
Edad de la primera experiencia laboral y nivel de estudios terminados

	Primaria	Educación Secundaria 1ª etapa	Educación Secundaria 2ª etapa	Educación Superior	Total
Edad media de la primera experiencia laboral					
	16,1	16,7	18,4	19,4	18,0
Distribución de los jóvenes según edad primera experiencia laboral y nivel de estudios					
Menos de 16	36	20	7	5	12
16 años	27	34	14	12	21
17 años	13	17	12	8	13
18 años	12	15	24	18	19
19 años	4	6	15	10	10
20 años	1	4	11	8	7
21-24 años	3	3	15	31	13
25-29 años	2	1	2	7	2
Total	100	100	100	100	100
Total N	127	1304	1431	760	3675

Fuente: IJE2004

Tabla 2.26.
Situación escolar de los jóvenes cuando tuvieron la primera experiencia laboral según el nivel de estudios

	Primaria	Educación Secundaria 1ª etapa	Educación Secundaria 2ª etapa	Educación Superior	Total
Cuando estaba estudiando	19,1	33,8	58,2	76,6	52,2
Después de terminar estudios	75,5	64,0	40,5	22,2	46,0
Total	100	100	100	100	100
Total N	127	1304	1431	760	3675

Fuente: IJE2004

7.3. Primera experiencia laboral, redes y origen social

A través de los dispositivos o medios con los que los jóvenes han encontrado su primer empleo podemos ver cuales son las "redes sociales" que se despliegan en este momento inicial de la vida activa. Dentro de las que calificaremos como "redes formales" se incluyen la llamada de la empresa a los trabajadores, el ofrecimiento del trabajador a la empresa, la presentación a un anuncio, el conseguido a través de las oficinas de empleo públicas (en el cuestionario se indicaba el INEM) o a través de empresas de trabajo temporal (ETT) y el ingreso por oposición (se supone que en un puesto en las administraciones públicas). Dentro de las "redes personales" se incluyen los empleos que han sido proporcionados o encontrados con la ayuda de los padres, de otros familiares o de los amigos o conocidos. Hay también otras vías de encontrar esos primeros empleos que el cuestionario no especifica pero que tienen gran importancia en cierto tipo de empleos.

Los jóvenes han conseguido sus primeros empleos a través de redes formales en un 45% de los casos, con redes personales en un 50% y a través de otros dispositivos en un 5% (véase Gráfico 2.10). El principal cauce de conseguir el primer empleo han sido los amigos o conocidos de los jóvenes ya que el 25% de éstos han conseguido su primer empleo con su colaboración. Siguen en importancia dentro de las redes de carácter personal los familiares distintos a los padres, que han proporcionado o ayudado en la búsqueda de ese primer empleo en un 14% de los casos. Los padres han sido actores claves en este proceso para el 11% de los jóvenes. Estos datos muestran la importancia que tienen los lazos débiles (amigos o conocidos) frente a los lazos fuertes (padres) en la búsqueda del primer empleo de los jóvenes.

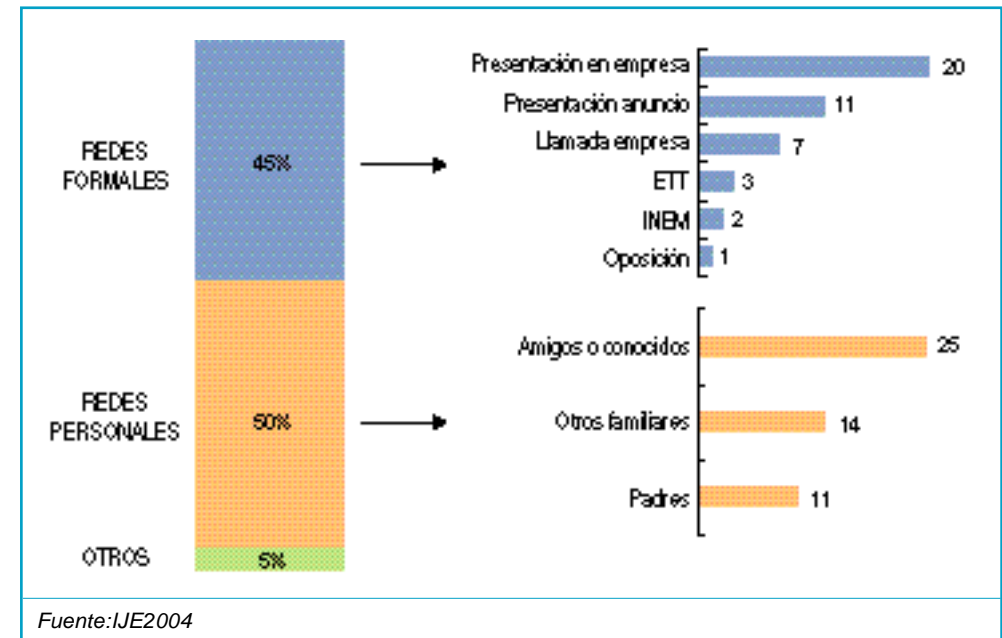
Dentro de los que hemos calificados como redes formales (por oposición a las personales) la más importante es la presentación directa del joven ante la empresa, un modo "formal" muy personal pero en el que no median (directamente) otras personas: un 20% de los jóvenes consiguen su primer empleo de esta manera. Un 11% lo han conseguido presentándose a un anuncio publicado por la empresa y un 7% han sido llamados por la empresa (por ejemplo, porque figuraban en alguna bolsa de trabajo). Las otras tres vías de acceder a la primera experiencia laboral son de menor importancia cuantitativa pero su análisis es muy relevante: un 3% de los jóvenes llegan a su primera experiencia laboral a través de una ETT, un 2% a través de oficinas públicas de empleo y un 1% la consiguen después de superar una oposición.

Las mujeres utilizan las vías formales en mayor medida que los varones (un 47% frente a un 42%) para conseguir su primer empleo y utilizan todas las vías en proporción mayor que los varones con la excepción de las ETTs. Por el contrario, los varones utilizan más las vías personales (un 52% frente a un 46% de las mujeres), pero es, sobre todo, porque consiguen su primer empleo a través de los padres en mucha mayor medida que las mujeres (véase Tabla 2.27).

Las redes personales pierden peso a medida que la edad del joven es mayor. Casi seis de cada diez jóvenes de 15-19 años que tienen experiencia laboral han conseguido su primer empleo a través de redes personales y si en los mayores de 20 años se mantiene la importancia de los amigos o conocidos, disminuye notablemente la de los padres y las de otros familiares.

Por nivel educativo se observan también notables diferencias en las vías de acceso al primer empleo. Como regla general puede decirse que a mayor nivel educativo, algo menor importancia de las redes personales. En los jóvenes que tienen estudios primarios tiene un peso muy notable, además de las distintas redes personales, la autopresentación de los jóvenes directamente a las empresas. En los otros niveles educativos ésta sigue siendo, junto con los amigos o conocidos, la vía más importante de acceso al empleo, pero crece la relevancia de los que se presentan a anuncios de empresas y los que consiguen empleo a través de las oficinas públicas de empleo. Las ETTs y las

Gráfico 2.30.
Dispositivos de búsqueda del primer empleo



oposiciones tienen mayor presencia entre los que han hecho secundaria no obligatoria o estudios superiores (véase Tabla 2.27).

El tamaño de municipio donde residen los jóvenes también presenta elementos diferenciales en las vías de acceso de los jóvenes a la primera experiencia laboral. El conjunto de las redes personales crece en importancia con el tamaño del municipio, pero es consecuencia de dos causas opuestas: con el tamaño, aumenta la proporción de los que lo han logrado con la ayuda de sus amigos o conocidos y disminuye la de los que han llegado por la vía de sus padres.

Las distintas redes sociales se utilizan con intensidad desigual en diferentes fases de la carrera personal. Mientras se está estudiando predominan las redes de tipo informal en la búsqueda y obtención de un (primer) empleo: el 56% de los empleos conseguidos mientras se está estudiando se consiguen por estas redes, especialmente a través de amigos o conocidos, que en su mayor parte serán precisamente compañeros de estudio. Por el contrario, después de terminar los estudios, las vías más importantes para conseguir (el primer) empleo son las redes formales, especialmente la autopresentación en las empresas. Pero todas las vías que hemos incluido entre las formales (con la excepción de las ETTs) tienen mayor importancia como dispositivos para lograr un empleo tras terminar los estudios que durante éstos (véase Tabla 2.28).

Algo más de la mitad (el 52%) de los jóvenes que tienen experiencia laboral tuvieron su primer trabajo mientras estaban estudiando y un 46% después de terminar sus estudios. De éstos últimos, más de la mitad consiguen su primer empleo en un plazo muy corto de menos de 3 meses: el 17% "inmediatamente" al comenzar a buscarlo y el 33% en 1 ó 2 meses. Un 23% tarda entre 3 y 6 meses y el 27% restante necesita más de 6 meses para encontrar el primer empleo.

Las distintas redes tienen también un efecto relevante sobre el tiempo que se tarda en conseguir un (primer) empleo. Si el número medio de meses que se tarda en conseguir el primer empleo después de terminar los estudios es de 5,7, las redes personales son más rápidas que las formales ya que se tardan 5,4 meses frente a los 6,1 de las redes formales. Las más cortas, sin embargo, son las "otras" redes que lo logran en 3,8 meses (que afectan especialmente a los jóvenes que se establecen por su cuenta). Los tiempos medios que se tarda en encontrar el primer empleo son muy distintos según los cauces por los que se consiguen. La vía más rápida, con mucha diferencia, es cuando el empleo se consigue a través de los padres del joven porque se tarda sólo 2,9 meses como media; sigue en rapidez cuando es la empresa la que llama al joven (4,9 meses), cuando el joven se presenta directamente a la empresa (5,3 meses) o lo consigue a través de ETTs (5,4 meses). Los empleos conseguidos a través de otros familiares o de amigos y conocidos tardan 6,2 meses como media y a los que se accede con una oferta de empleo en las oficinas públicas 8,1 meses. La vía

más lenta (porque exige normalmente una gran inversión en tiempo de preparación aunque es la que conduce a un empleo más estable) son las oposiciones: los que han conseguido su primer empleo por este cauce han tardado como media 14,8 meses (véase Tabla 2.28).

Las modas de la distribución del tiempo que tardan las distintas vías señalan también que los empleos conseguidos a través de los padres o por "otras" vías son los más rápidos porque predominan los que lo consiguen inmediatamente seguido de los que tardan sólo 1 ó 2 meses; las ETTs son bastante rápidas puesto que casi la mitad lo alcanzan en 1 ó 2 meses; si al joven le ayuda un amigo o se ofrece en una empresa o le ayuda un familiar, lo más probable es que tarde 1 ó 2 meses o quizás algo más; si se presenta a un anuncio de la empresa la mayor parte lo conseguirán entre 3 y 6 meses; si espera la oferta de empleo de las oficinas públicas entre 6 y 12 meses y si prepara oposiciones la mayoría deberá prever un tiempo superior al año para conseguirlo.

Tabla 2.27.

Distribución de los jóvenes con experiencia laboral según los cauces para conseguir el primer empleo, cuando lo consiguen y el tiempo que tardan

	TOTAL	Por género		Por grupos de edad			Por nivel educativo			
		Varones	Mujeres	15-19	20-24	25-29	Primarios	Secundaria obligatoria	Secundaria no obligatoria	Superiores
FORMALES	44,6	42,4	47,1	34,4	45,4	46,7	41,1	42,9	46,3	44,7
Se ofreció a la empresa	20,5	19,7	21,3	17,6	19,5	21,9	27,1	20,0	20,4	19,5
Se presentó a un anuncio	10,9	10,3	11,7	7,5	10,9	11,8	5,4	10,0	12,0	11,1
Le llamó la empresa	7,3	6,6	8,2	4,8	8,5	7,1	7,0	7,7	7,2	7,1
A través de ETTs	2,4	2,6	2,3	1,5	3,4	2,0	0,0	1,5	3,3	3,1
Oferta de empleo (INEM)	2,4	2,2	2,6	2,9	2,4	2,2	1,6	3,4	2,0	1,7
Ingreso por oposición	1,1	1,0	1,1	0,2	0,6	1,7	0,0	0,3	1,4	2,1
PERSONALES	49,4	52,3	46,3	58,3	49,0	47,4	54,3	52,7	47,9	46,7
Por amigos o conocidos	24,5	23,9	25,1	24,3	24,5	24,5	19,4	21,7	26,8	25,7
Por otros familiares	14,2	14,7	13,6	18,0	14,3	13,0	19,4	17,6	11,9	11,9
Por sus padres	10,8	13,6	7,6	16,0	10,2	9,9	15,5	13,3	9,3	9,0
OTRAS	5,1	4,4	6,0	6,2	4,7	5,2	4,7	3,8	4,7	7,9
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
N	3677	1950	1727	482	1392	1803	129	1304	1433	763

Fuente: IJE2004

Tabla 2.28.

Distribución de los jóvenes con experiencia laboral según los cauces para conseguir el primer empleo, cuando lo consiguen y el tiempo que tardan

	Cuando consigue primer experiencia laboral		Distribución de cada vía según el tiempo que tardan en conseguir el primer empleo los que lo encuentran después de terminar los estudios						Total	Media de meses
	Estaba estudiando	Tras terminar estudios	Inmediatamente	1 o 2 meses	3 a 6 meses	6 a 12 meses	Más de 12 meses			
FORMALES	38,6	52,1	12,6	31,2	25,5	21,0	9,7	100,0	6,1	
Se ofreció a la empresa	17,0	24,6	15,4	33,2	24,5	19,7	7,2	100,0	5,3	
Se presentó a un anuncio	9,8	12,1	5,2	24,7	36,4	21,4	12,3	100,0	7,3	
Le llamó la empresa	6,6	8,3	20,0	33,9	19,1	20,0	7,0	100,0	4,9	
A través de ETTs	3,0	2,0	0,0	46,4	25,0	25,0	3,6	100,0	5,4	
Oferta de empleo (INEM)	1,6	3,3	10,6	27,7	17,0	29,8	14,9	100,0	8,1	
Ingreso por oposición	0,6	1,7	5,3	21,1	15,8	15,8	42,1	100,0	14,8	
PERSONALES	55,6	43,3	20,5	34,2	22,2	12,7	10,3	100,0	5,4	
Por amigos o conocidos	29,7	18,9	12,8	37,2	24,0	15,1	10,9	100,0	6,2	
Por otros familiares	14,3	14,4	17,9	30,0	26,3	12,1	13,7	100,0	6,2	
Por sus padres	11,6	10,1	38,0	34,5	13,4	9,2	4,9	100,0	2,9	
OTRAS	5,8	4,6	40,6	34,4	9,4	10,9	4,7	100,0	3,8	
TOTAL	100,0	100,0	17,4	32,7	23,3	16,8	9,7	100,0	5,7	
N	1908	1680	233	437	311	225	130	1336	1336	

Fuente: IJE2004

Hay redes que ayudan a los jóvenes a conseguir un primer empleo más relacionado con los estudios y otras no. Entre las redes que ayudan a conseguir empleo muy o bastante relacionado con los estudios que tiene el joven se encuentran las oposiciones, cuando las empresas son las que han llamado a los jóvenes, las "otras" vías y las ofertas de empleo de los servicios públicos. Por el contrario, los cauces que ayudan a conseguir empleos poco o nada relacionados con los estudios son las relaciones personales en general, especialmente las de los amigos o conocidos y las de los padres.

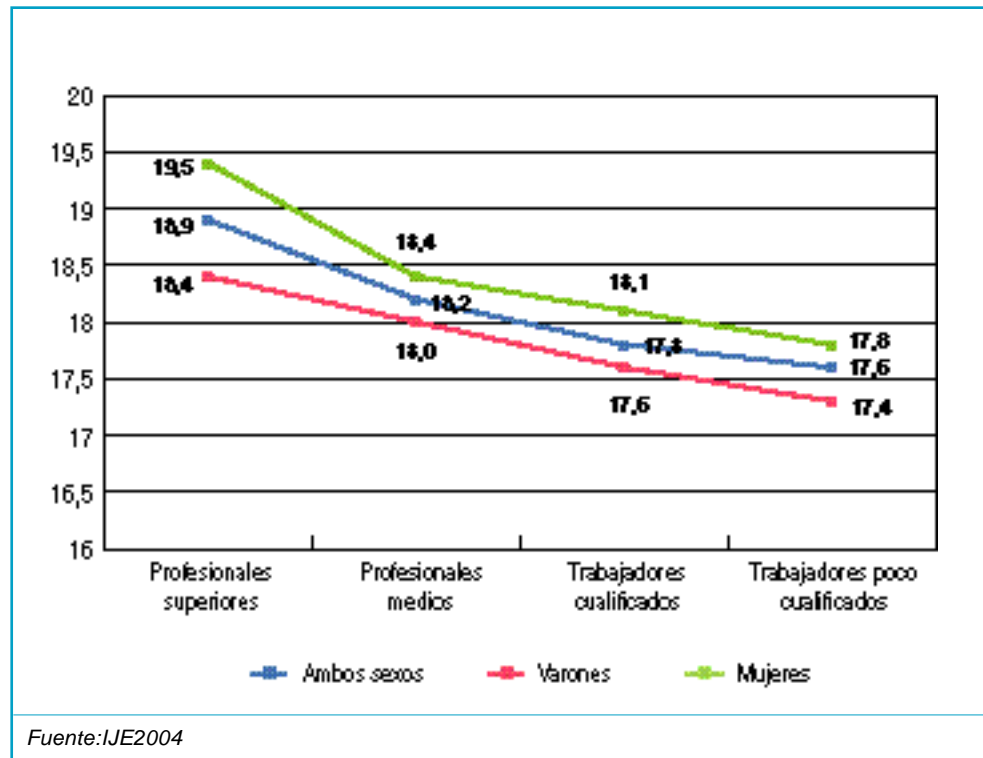
También las redes afectan al tipo de trabajo que consiguen los jóvenes en su primer empleo. El 77% de los jóvenes que lo consiguen a través de redes formales consiguen un empleo temporal (sea de formación u otros temporales), un 9% consiguen como primer empleo un empleo fijo y un 13 no tienen contrato laboral (formal) en ese primer empleo. El perfil de los primeros empleos de los que lo consiguen por vías personales es muy distinto: el 50% tienen un contrato temporal, el 6% un contrato fijo en su primer empleo, el 9% trabajan en negocios familiares y un 34% no tienen contrato.

Los cauces que conducen en mayor medida a trabajos fijos en el primer empleo son las oposiciones (en un 38% de los casos), que en un 59% de los casos conducen a contratos temporales probablemente de interinos en las administraciones públicas, seguido de cuando llama la empresa (11% de los casos). Las ETTs y las oficinas públicas de empleo gestionan contratos temporales, con un mayor peso de los de formación o prácticas en estas segundas. Los que se instalan por cuenta propia utilizan en mayor medida que los demás "otros" cauces (además de los formales y los personales), probablemente dispositivos institucionales para el autoempleo o simplemente la propia iniciativa del joven. Los cauces personales tienen gran importancia para colocar a jóvenes en negocios familiares. Así, por ejemplo, la cuarta parte de los que son ayudados por sus padres en el primer empleo y la décima de los que son ayudados por otros familiares se colocan en este tipo de empresas. Pero las redes personales son también los cauces de acceso a los empleos sin contrato: el 37% de los que consiguen el primer empleo a través de los amigos o conocidos, el 34% de los que lo consiguen a través de otros familiares y el 26% de los que lo consiguen a través de sus padres, tienen primeros empleos sin contrato.

El origen social de los jóvenes (visto a través del nivel ocupacional de la persona principal de sus hogares) tiene también una influencia destacable sobre el tipo de redes que utilizan en la búsqueda y consecución del primer empleo. Aunque las diferencias no son cuantitativamente importantes, sí hay rasgos que permiten señalar lógicas parcialmente distintas. Los que viven en hogares en los que la persona principal es un profesional superior utilizan más que los otros la presentación a anuncios de empresas, las ETTs y las oposiciones y reciben más ayuda de amigos o conocidos. Los jóvenes en hogares de profesionales medios y de trabajadores poco cualificados reciben más ayuda de redes personales, especialmente de los padres. Los de hogares de trabajadores cualificados se ofrecen a las empresas en mayor proporción que los otros. Y los trabajadores poco cualificados son aquéllos para los que las oficinas públicas de empleos son más relevantes.

Pero el origen social tiene una influencia bien visible en otro aspecto del primer empleo de los jóvenes: la edad en la que lo consiguen. Aquí la lógica es clara: a mayor nivel social (nivel ocupacional de la persona principal del hogar) más tarde se incorpora el joven al mercado laboral y las mujeres lo hacen en todos los casos a una edad algo más tardía que los varones. Ya hemos visto que la edad media de la primera experiencia laboral son los 18 años y que en los varones son los 17,7 y en las mujeres los 18,3. El Gráfico 2.31 muestra la influencia del nivel ocupacional de la persona principal sobre la edad del primer empleo. Entre el nivel más alto y el más bajo hay una diferencia de 1,7 años entre los varones y de 1 año entre las mujeres en la edad de tener ese primer empleo.

Gráfico 2.31.
Edad de la primera experiencia laboral
por nivel ocupacional del sustentador principal y género



7.4. Características de la primera experiencia laboral

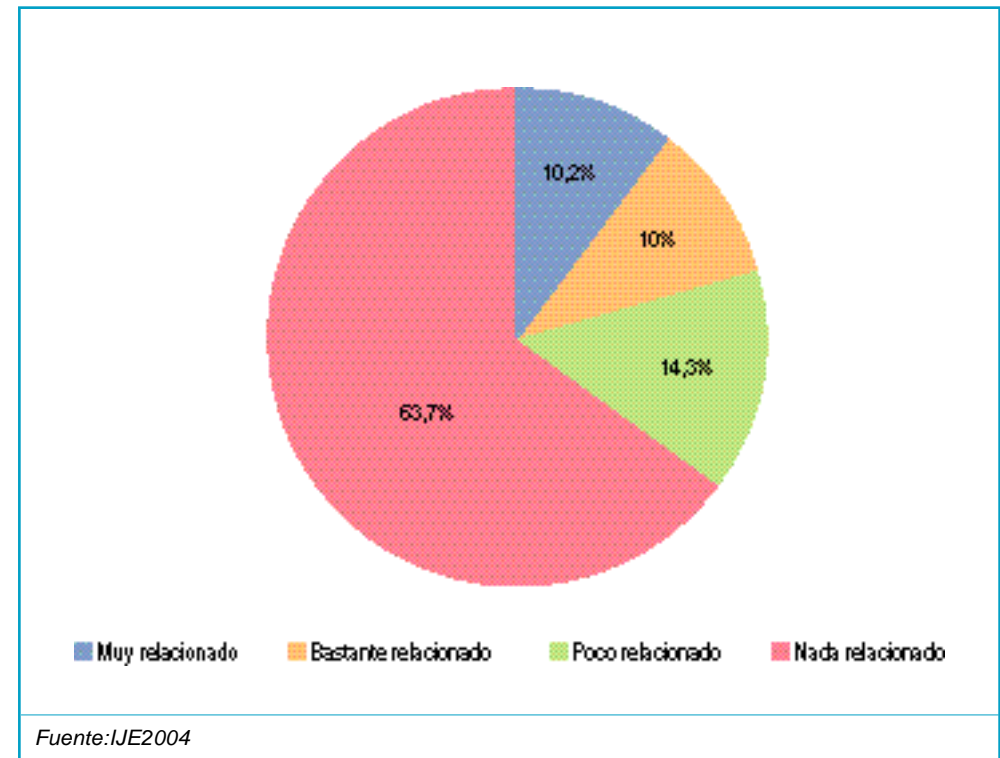
Algunas características de los primeros empleos de los jóvenes pueden indicarnos el tipo de trabajos que se ocupan en los primeros pasos en la vida activa. Examinaremos a continuación la relación de estos empleos con los estudios, los tipos de contrato de trabajo que tenían, la jornada laboral que realizaban, la permanencia actual en dicho empleo y, si ya no siguen en el mismo, las causas por las que dejaron esos trabajos.

Relación de la primera experiencia laboral con los estudios

El primer empleo de los jóvenes está muy poco relacionado con los estudios que han realizado (o están realizando cuando acceden a él): sólo el 20% declaran que ese trabajo está muy o bastante relacionado con sus estudios. El 64% declara que nada relacionado (véase Gráfico 2.32). Las mujeres tienen unos primeros empleos algo más relacionados con sus estudios que los varones (el 24% lo señalan como muy o bastante relacionado frente al 17% de los varones). Esto podría ser debido que alcanzan esos primeros empleos con mayor edad que los varones (18,3 años frente a 17,7) y con mayor nivel de estudios. Y ambos hechos están positivamente relacionados con una mayor relación del primer empleo con los estudios de los jóvenes.

De los jóvenes de 15-19 años sólo el 5% tienen empleos muy relacionados con los estudios y esa proporción es del 13% entre los jóvenes de 25-29 años; y entre los primeros el 77% tienen trabajos nada relacionados con los estudios, lo que ocurre con el 59% de los jóvenes adultos.

Gráfico 2.32.
Relación del primer trabajo con los estudios de los jóvenes



El nivel de estudios es un factor fundamental en este campo. A mayor nivel de estudios mayores probabilidades de que el primer empleo esté relacionado con los estudios. Sólo el 8% de los que tienen estudios de primaria tienen un primer empleo muy o bastante relacionado con sus estudios y ese porcentaje se va elevando con el nivel de estudios y en los que tienen estudios superiores son más de la tercera parte los que están en esa situación, aunque sigan siendo mayoría también en este nivel los que tienen empleos nada relacionados con sus estudios (véase Tabla 2.29).

Tabla 2.29.
Autovaloración de la relación del primer empleo con los estudios según el nivel educativo de los jóvenes

	Total	Nivel de estudios			
		Primaria	Secund. 1ª etapa	Secund. 2ª etapa	Superior
Muy relacionado	10,2	2,1	3,7	12,1	19,2
Bastante relacionado	10,0	5,7	6,3	11,4	14,2
Poco relacionado	14,3	10,8	15,6	14,8	11,8
Nada relacionado	63,7	77,4	71,9	60,6	53,6
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
(N)	(3679)	(128)	(1303)	(1431)	(762)

Tipos de contrato de trabajo de la primera experiencia laboral

Una cuarta parte de los jóvenes no tienen contrato (formal) de trabajo en su primera experiencia laboral. No hay que identificar todas estas situaciones con condiciones ilegales de empleo pero probablemente muchas de ellas lo son.

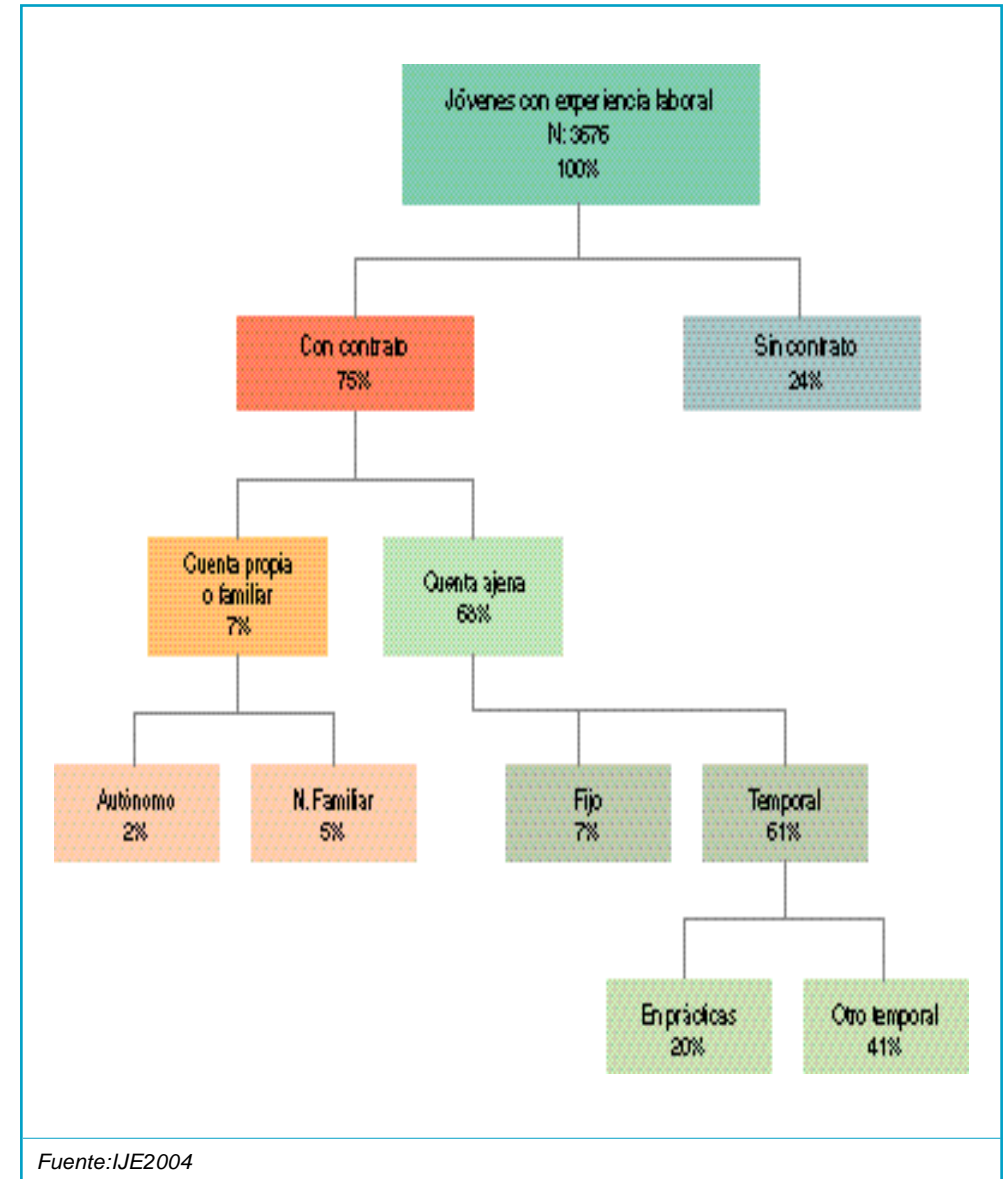
Las tres cuartas partes han tenido un contrato que ha sido por cuenta ajena para el 68% o por cuenta propia o en una empresa familiar en el 7% de los casos; entre los asalariados un 7% han tenido como primer trabajo un empleo fijo y un 61% un empleo temporal. Un tercio de estos contratos temporales son en prácticas y dos tercios corresponden a otros tipos de contratos temporales (como obra o servicio, temporal de fomento del empleo, interinos, etc.) (véase Gráfico 2.32b).

Menos de un 10% de los jóvenes comienzan su experiencia laboral con un empleo estable o trabajando por su cuenta. Otro 5% en un negocio familiar probablemente trabajando como "ayuda familiar". El resto tienen una inserción precaria porque comienzan sin contrato o porque tienen empleos temporales. La tasa de temporalidad de los jóvenes asalariados en su primer empleo es del 90%.

La situación es bastante similar para ambos sexos aunque las mujeres tienen mayor proporción en sin contrato (25% frente al 22% de los varones) y los varones tienen mayor presencia en los negocios familiares. Esta presencia en actividades ligadas a la familia de origen marcan sobre todo a los varones de 15-19 años. Casi un tercio de las mujeres y los varones de 15-19 años no tienen contrato laboral en su primera experiencia laboral.

Un mayor nivel de estudios ayuda a mejorar el tipo de contrato que se tiene ya en el primer empleo. El 36% de los que sólo tienen estudios primarios no tiene contrato de trabajo y son los que más trabajan en negocios familiares y también por cuenta propia; por el contrario, los que mayor proporción de empleos fijos tienen (aunque sólo sea del 7 u 8%) son los que tienen estudios secundarios no obligatorios o estudios superiores.

Gráfico 2.32b.
Los contratos laborales de la primera experiencia laboral de los jóvenes.



Fuente: IJE2004

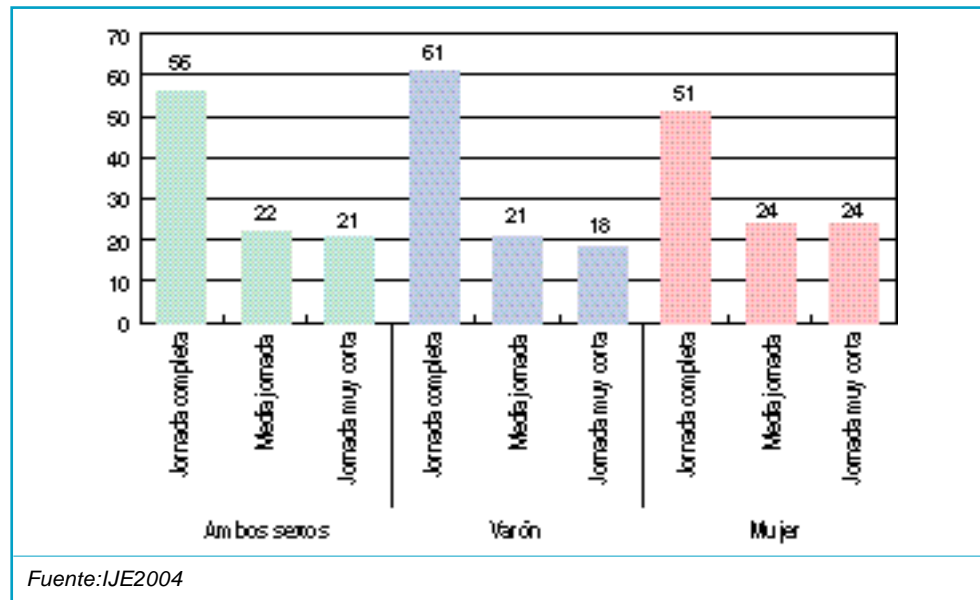
La jornada de trabajo en la primera experiencia laboral

Para más de la mitad de los jóvenes (el 56%), su primera experiencia laboral es un trabajo a tiempo completo puesto que le dedican "en torno a 35 horas semanales". Para algo menos de la cuarta parte (el 22%) es un trabajo de media jornada (al que dedican en torno a 20 horas semanales) y para una quinta parte (21%) es un trabajo de jornada muy reducida o de características especiales: muy reducida o bien porque le dedican entre 18 y 10 horas semanales (el 8%), o menos de 10 horas (el 5%) o bien porque le ocupa algunas horas a la semana pero sin carácter regular (4%) o es una actividad que se concentra en los fines de semana (2%).

Las mujeres jóvenes están más afectadas que los varones por las jornadas reducidas y las muy reducidas, lo mismo que los que tienen estudios superiores (véase Gráfico 2.33 y Tabla 2.30). El 29% de los varones con estudios superiores han tenido su primer empleo con una jornada reducida y un 27% con jornadas muy reducidas y esas proporciones son del 25% y del 29% respectivamente en el caso de las mujeres.

Gráfico 2.33.

Distribución del primer empleo de los jóvenes según el tipo de jornada por género



Si el empleo de la primera experiencia laboral está más relacionado con los estudios tiene más probabilidades de ser un empleo a tiempo pleno que si no está nada relacionado (el 65% de los jóvenes en la primera situación trabajan en torno a 35 horas a la semana y son diez puntos menos si están en la segunda situación). Por el contrario, los de la segunda situación tienen casi el doble de probabilidades de tener un empleo con jornadas muy reducidas (sobre todo de algunas horas a la semana o de fines de semana) que los de la primera.

El tipo de contrato que tienen los jóvenes al principio de su vida activa condiciona mucho las jornadas semanales. Si el contrato es fijo, el 82% tienen jornadas a tiempo pleno y son muy pocas las jornadas muy reducidas; entre los contratos temporales predominan las jornadas a tiempo completo (64%) pero casi la cuarta parte (23%) tienen media jornada.

Tabla 2.30.

Jornada semanal habitual de la primera experiencia laboral por género y nivel de estudios de los jóvenes

	Total	Género		Nivel de estudios			
		Varón	Mujer	Primaria	Secund 1ª etapa	Secund 2ª etapa	Superior
En torno a 35 horas (jornada completa)	56,3	60,5	51,5	61,4	63,3	56,4	44,3
En torno a 20 horas (media jornada)	22,3	20,8	24,0	16,1	19,4	23,0	26,8
De 10 a 18 horas (menos de media jornada)	7,8	7,2	8,5	6,3	6,1	7,4	11,6
Sólo algunas horas a la semana (menos de 10)	4,9	3,2	6,8	5,2	4,6	4,2	6,7
Algunas horas a la semana sin carácter regular	3,8	3,1	4,6	3,2	3,0	4,0	4,9
Sólo los fines de semana	2,4	2,3	2,5	2,4	1,2	3,1	3,1
Otras	1,6	2,1	1,2	3,8	1,7	1,2	2,0
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Base (N)	(3679)	(1951)	(1728)	(128)	(1303)	(1431)	(762)

Fuente: IJE2004

La estructura es muy distinta cuando los jóvenes trabajan por su cuenta, en un negocio familiar o no tienen contrato. En estas situaciones predominan las jornadas que no son a tiempo completo que suponen un 43% en las dos primeras y sólo un 36% de los que no tienen contrato. Cuando los jóvenes trabajan en un negocio familiar la media jornada es la situación del 29% de esa población y un 26% tienen jornadas muy reducidas. Sin embargo, cuando los jóvenes trabajan por su cuenta o no tienen contrato, entre los que no tienen jornada completa predominan las jornadas muy reducidas que son el 34% entre los primeros y el 39% entre los segundos.

Permanencia actual en la primera experiencia laboral

El 22% de los jóvenes siguen estando en su primer empleo, un 14% en las mismas condiciones que entraron y un 8% en distintas condiciones laborales. No hay en esto diferencias significativas por género y las que hay por grupos de edad son resultado de un proceso de cambio de esos empleos que se va desarrollando a lo largo de la vida juvenil y en los años siguientes. Pero sí que aparecen diferencias significativas por nivel de estudios que muestran menor permanencia en el primer empleo cuanto más años de estudios se tienen. Esto muestra que los primeros empleos de los que tienen mayores niveles de estudio son empleos transicionales, en gran medida a tiempo parcial, que se buscan o aceptan mientras se está estudiando o en los primeros meses de la vida activa.

Algunas de las vías de conseguir el primer empleo estabilizan más en el mismo que otras. Así más de la mitad (58%) de los que consiguen el primer empleo por oposición siguen en ese puesto de trabajo; eso sólo ocurre con la tercera parte (el 31%) de los que lo logran con la ayuda de sus padres, con el 28% de los que lo consiguen a través de una oficina pública de empleo o el 26% de los que fueron llamados directamente por la empresa.

Los jóvenes que siguen en el primer empleo en las mismas condiciones que cuando entraron llevan en él una media de 5,2 años y los que siguen en ese empleo pero en distintas condiciones llevan una media de 6,8 años. Conviene recordar que no llegan a ser una cuarta parte de los jóvenes los que permanecen en su primer empleo. La mayoría (un 59%) lo abandona dentro el primer año.

Causas por las que dejaron la primera experiencia laboral

Algo más de las tres cuartas partes de los jóvenes que han tenido experiencia laboral no continúan en el primer empleo que tuvieron. Un 38% de los jóvenes que han tenido experiencia laboral lo han abandonado voluntariamente, un 24% por fin de contrato y un 4% por despido (véase Gráfico 2.34).

Si sólo se toma en cuenta los jóvenes que no siguen en su primer empleo, la mitad (49%) lo abandonaron de modo voluntario, cerca de un tercio (el 31%) porque finalizó el contrato laboral de carácter temporal que tenían con la empresa y un 5% porque fueron despedidos antes de que finalizara su contrato. Por género los despidos tienen ligeramente mayor peso entre las mujeres y los abandonos voluntarios y los despidos entre los varones (véase Tabla 2.31).

No informa la Encuesta sobre las causas de los abandonos "voluntarios" de los empleos por parte de los jóvenes. Esta elevada "voluntariedad" puede venir forzada por malas condiciones de trabajo, por la inadecuación del empleo a las expectativas del joven o ser el resultado de un deseo de cambio del joven porque ha conseguido otro empleo o porque va a dejar de trabajar.

No varían mucho las razones de la finalización de la primera experiencia laboral de los jóvenes por nivel de estudios, aunque los despidos tienen mayor peso en los niveles más bajos (por debajo de la secundaria no obligatoria) y las bajas voluntarias y las finalizaciones de contrato entre los estudios más altos (secundaria obligatoria y estudios superiores).

Gráfico 2.34.
La primera experiencia laboral y las razones de su terminación

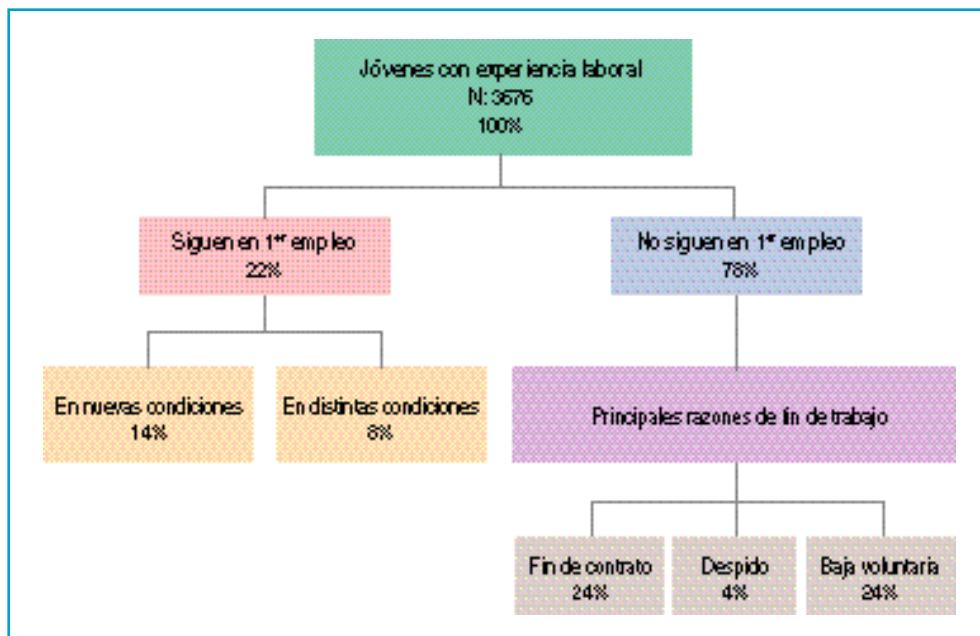


Tabla 2.31.
Razones del final de la primera experiencia laboral por género
y nivel de estudios de los jóvenes

	Total	Género		Nivel de estudios			
		Varón	Mujer	Primaria	Secund 1ªetapa	Secund 2ªetapa	Superior
Porque se terminó el contrato	30,7	29,1	32,5	29,2	28,8	31,0	32,7
Porque me despidieron	5,2	6,2	4,2	7,6	7,0	4,7	3,3
Porque me fui voluntariamente de esa empresa	48,6	50,6	46,5	45,7	46,9	51,4	47,1
Otras razones	13,6	12,3	14,9	14,0	15,1	11,6	14,6
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Base (N)	(2887)	(1504)	(1384)	(93)	(973)	(1144)	(634)

Fuente: IJE2004

7.5. Valoración de la primera experiencia laboral

A los jóvenes se les ha pedido que valoraran diversos aspectos de su primera experiencia laboral calificando (entre 1 y 10, siendo ésta la mejor calificación) los salarios que percibían en ese empleo, la estabilidad del puesto de trabajo, su relación con los estudios que ellos habían cursado (o estaban cursando), las perspectivas de futuro que veían en dicho empleo, la seguridad del mismo (como opuesta a peligrosidad) y el carácter repetitivo del puesto de trabajo (como opuesto a creatividad).

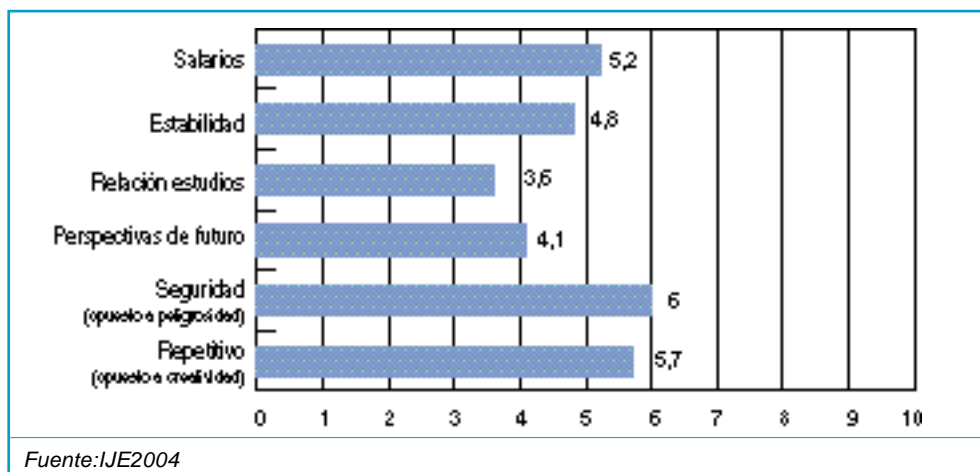
En tres de estos aspectos los jóvenes "aprueban" a sus empleos y en tres los suspenden. Aprueban, en primer lugar, la seguridad (como opuesto a peligrosidad) con una calificación media de 6 sobre 10; en segundo lugar, la (no) repetitividad (como opuesto a creatividad) con un 5,7; y en tercer lugar, los salarios del primer empleo con un 5,2. Los suspensos son para la estabilidad del empleo (4,8), la falta de perspectivas de futuro (4,1) y, sobre todo, para la poca relación con los estudios (3,6) (véase Gráfico 2.35).

Se podría decir de modo esquemático que los jóvenes ven sus primeros empleos muy mal en cuanto a su relación con los estudios, mal en las perspectivas de futuro y estabilidad en el empleo, con un aprobado raso en la cuantía del salario percibido y con un simple aprobado en cuanto a la peligrosidad y la repetitividad del puesto de trabajo.

Gráfico 2.35.

Valoración media de diversos aspectos de la primera experiencia laboral

(entre 1 y 10, siendo 10 la mejor calificación)



Conviene señalar que estas calificaciones medias otorgadas por los jóvenes a distintos aspectos de su primer empleo esconden una gran dispersión de calificaciones otorgadas (como muestran los datos de las desviaciones típicas).

Las calificaciones no varían significativamente por género y las variaciones por grupos de edad tienen que ver sobre todo con el nivel de estudios de los jóvenes. En esta variable las mayores diferencias se dan en el juicio que los jóvenes hacen de la relación de sus primeros empleos con sus estudios. Esta relación "suspende" en todos los niveles pero es algo mejor a medida que el nivel de estudios es mayor. Lo mismo ocurre con la peligrosidad y la repetitividad de los empleos. Sin embargo, las perspectivas de futuro y la estabilidad reciben las peores calificaciones entre los jóvenes con estudios superiores (véase Tabla 2.32).

Tabla 2.32.

Valoración media de diversos aspectos de la primera experiencia laboral según el nivel de estudios

	Total	Nivel de estudios			
		Hasta Primaria	Secund. 1ª etapa	Secund. 2ª etapa	Superior
Salario	5,2	4,9	5,1	5,2	5,1
Estabilidad	4,8	4,8	5,0	4,9	4,5
Relación con los estudios	3,6	2,8	2,9	3,8	4,3
Perspectivas de futuro	4,1	4,2	4,3	4,2	3,8
Seguridad (contrario a peligrosidad)	6,0	5,6	5,8	6,0	6,2
Repetitivo (contrario a creativo)	5,7	5,2	5,7	5,7	5,8

Fuente: IJE2004

Aspectos más destacables de los primeros empleos de los jóvenes

- ✗ La edad media de la primera experiencia laboral de los jóvenes son los 18 años; 17,8 años para los varones y 18,3 para las mujeres.
- ✗ Un 12% de los jóvenes han tenido su primera experiencia laboral antes de los 16 años.
- ✗ Las dos modas estadísticas de edad de incorporación a la vida activa se producen en los 16 y los 18 años que concentran, respectivamente, el 21% y el 19% de los jóvenes. El 70% de los jóvenes en España han tenido su primera experiencia laboral entre los 16 y los 20 años.
- ✗ Más de la tercera parte de los jóvenes que tienen estudios primarios han tenido su primera experiencia antes de los 16 años. Esto sólo ocurre con el 20% de secundaria obligatoria y desciende hasta el 7% y el 5% en los que tienen secundaria no obligatoria y estudios superiores, respectivamente.
- ✗ La primera experiencia laboral de los dos niveles educativos más bajos probablemente sea ya un primer empleo formal de jóvenes de clase obrera.
- ✗ Los jóvenes han conseguido su primer empleo a través de redes formales en un 45% de los casos, con redes personales en un 50% y a través de otros dispositivos en un 5%.
- ✗ El principal cauce de conseguir el primer empleo han sido los amigos o conocidos de los jóvenes ya que el 25% de éstos han conseguido su primer empleo con su colaboración. Siguen en importancia dentro de las redes de carácter personal los familiares distintos a los padres (14%) y los padres (11%).
- ✗ La red "formal" más importante es la presentación directa del joven ante la empresa ya que un 20% de los jóvenes consiguen su primer empleo de esta manera. Un 11% lo han conseguido presentándose a un anuncio publicado por la empresa y un 7% han sido llamados por la empresa. Las otras vías formales son las ETTs (un 3%), las oficinas públicas de empleo (un 2%) y las oposiciones (un 1%).
- ✗ Las mujeres utilizan las vías formales en mayor medida que los varones (un 47% frente a un 42%) para conseguir su primer empleo.
- ✗ Mientras se está estudiando predominan las redes de tipo informal en la búsqueda y obtención de un (primer) empleo: el 56% de los empleos conseguidos mientras se está estudiando se consiguen por estas redes, especialmente a través de amigos o conocidos. Por el contrario, después de terminar los estudios, las vías más importantes para conseguir (el primer) empleo son las redes formales, especialmente la autopresentación en las empresas.
- ✗ La mitad (el 52%) de los jóvenes que tienen experiencia laboral tuvieron su primer trabajo mientras estaban estudiando y un 46% después de terminar sus estudios. De estos últimos, más de la mitad consiguen su primer empleo en un plazo muy corto de menos de 3 meses, el 17% "inmediatamente" al comenzar a buscarlo y el 33% en 1 ó 2 meses. Un 23% tarda entre 3 y 6 meses y el 27% restante necesita más de 6 meses para encontrar el primer empleo.

- ✗ El origen social de los jóvenes tiene también una influencia destacable sobre el tipo de redes que utilizan en la búsqueda y consecución del primer empleo. Los que viven en hogares en los que la persona principal es un profesional superior utilizan más que los otros la presentación a anuncios de empresas, las ETTs y las oposiciones y reciben más ayuda de amigos o conocidos. Los jóvenes en hogares de profesionales medios y de trabajadores poco cualificados reciben más ayuda de redes personales, especialmente de los padres. Los de hogares de trabajadores cualificados se ofrecen a las empresas en mayor proporción que los otros. Y los trabajadores poco cualificados son aquéllos para los que las oficinas públicas de empleos son más relevantes.
- ✗ El origen social tiene influencia en la edad en la que los jóvenes llegan al primer empleo: a mayor nivel social (nivel ocupacional de la persona principal del hogar) más tarde se incorpora el joven al mercado laboral y las mujeres lo hacen en todos los casos a una edad algo más tardía que los varones. Entre el nivel más alto y el más bajo hay una diferencia de 1,7 años entre los varones y de 1 año entre las mujeres.
- ✗ El primer empleo de los jóvenes está muy poco relacionado con los estudios que han realizado: sólo el 20% declaran que ese trabajo está muy o bastante relacionado con sus estudios. El 64% declara que no está nada relacionado.
- ✗ Las mujeres tienen unos primeros empleos algo más relacionados con sus estudios que los varones: el 24% lo señalan como muy o bastante relacionado frente al 17% de los varones.
- ✗ El nivel de estudios es un factor fundamental en la relación que tienen el primer empleo con los estudios del joven: a mayor nivel de estudios mayores probabilidades de que el primer empleo esté relacionado con los estudios.
- ✗ Una cuarta parte de los jóvenes no tienen contrato (formal) de trabajo en su primera experiencia laboral. Las tres cuartas partes han tenido un contrato que ha sido por cuenta ajena para el 68% o por cuenta propia o en una empresa familiar en el 7% de los casos.
- ✗ Entre los asalariados un 7% han tenido como primer trabajo un empleo fijo y un 61% un empleo temporal. Un tercio de estos contratos temporales son en prácticas y dos tercios corresponden a otros tipos de contratos temporales.
- ✗ Comparativamente, hay sobrerrepresentación de los jóvenes en jornadas laborales reducidas o superreducidas: el 56% de los jóvenes tienen un trabajo a tiempo completo en su primera experiencia laboral, pero para casi una cuarta parte (el 22%) es un trabajo de media jornada y para una quinta parte (21%) es un trabajo de jornada muy reducida o de características especiales.
- ✗ Las mujeres jóvenes y los que tienen estudios superiores están más afectadas por jornadas reducidas y muy reducidas.
- ✗ El 22% de los jóvenes siguen estando en su primer empleo, un 14% en las mismas condiciones que entraron y un 8% en distintas condiciones laborales. Los que siguen en el primer empleo en las mismas condiciones que cuando entraron han permanecido en ese empleo una media de 5,2 años y los que siguen en ese empleo pero en distintas condiciones una media de 6,8 años.

- ✗ La mayoría de los jóvenes (un 59%) abandona el primer empleo antes de estar un año en el mismo.
- ✗ Un 38% de los jóvenes que han tenido experiencia laboral, abandonaron su primer empleo voluntariamente, un 24% por fin de contrato y un 4% fueron despedidos por la empresa.
- ✗ De su primera experiencia laboral, los jóvenes "aprueban" la seguridad (como opuesto a peligrosidad) con una calificación media de 6 sobre 10, la (no) repetitividad (como opuesto a creatividad) con un 5,7 y los salarios con un 5,2. Por el contrario, "suspenden" a la estabilidad del empleo (4,8), la falta de perspectivas de futuro (4,1) y, sobre todo, la (poca) relación con los estudios (3,6).

Capítulo 8.

LOS EMPLEOS ACTUALES DE LOS JÓVENES

8.1. Los jóvenes ocupados

En España hay 4.188.500 jóvenes ocupados según la Encuesta de Población Activa del cuarto trimestre de 2003, es decir que el 52% de los jóvenes de 16-29 años (8.071.800) tienen un empleo.

La Encuesta de Juventud 2004 apunta que el 54% de los jóvenes está trabajando. Proporciona además información relevante acerca de la situación de estos jóvenes: un 41% sólo trabajan y el 12% restante están en situaciones calificables de intermedias aunque deben considerarse "ocupados": un 6% trabajan pero además estudian y un 6% principalmente estudian pero además están trabajando (véase gráficos 2.25 y 2.26).

La estructura respecto a la ocupación, como ocurre con respecto a la actividad, varía notablemente en los diferentes grupos de edad joven. Los que sólo trabajan aumentan del 11% que suponen entre los de 15-19 años al 61% entre los de 25-29 y también aumentan los que trabajan y además estudian (que pasan del 2 al 9%). Sin embargo, los que principalmente estudian y además trabajan tienen una mayor presencia en el grupo de edad de 20-24 años. Estas pautas se producen tanto en los varones como en las mujeres aunque con intensidad diferente (véase Tabla 2.19).

Los jóvenes ocupados representan en la actualidad sólo la cuarta parte del total del empleo cuando en 1990 eran casi una tercera parte. Esta pérdida de peso del empleo juvenil se ha producido porque el número de jóvenes con empleo ha aumentado en esos 13 años sólo en un 5% mientras que el empleo total ha crecido en un 29% (véase Tabla 2.34).

La transformación del empleo juvenil en estos años ha sido muy importante. En primer lugar, por la feminización del empleo de los jóvenes: el peso de las mujeres entre los jóvenes ocupados ha pasado del 39% en 1990 al 43% en 2003 con una pérdida de peso inverso por parte de los varones. En segundo lugar, por la recomposición por edades con el creciente peso de los jóvenes adultos (que pasan de suponer el 48% en 1990 al 59% en 2003) y la disminución, sobre todo, de los de 15-19 años que si en 1990 eran el 17% del total en 2003 su peso es sólo la mitad (véase Tabla 2.34 y Gráfico 2.36). Estas pautas de comportamiento están inducidas por los cambios en la estructura de la población activa y en los niveles de escolarización que hemos señalado.

Se han producido también otras modificaciones muy importante del empleo de los jóvenes que se analizan en los Epígrafes siguientes.

Gráfico 2.36.
Evolución de la población ocupada y de la población ocupada juvenil en España (1987-2003). Evolución Trimestral

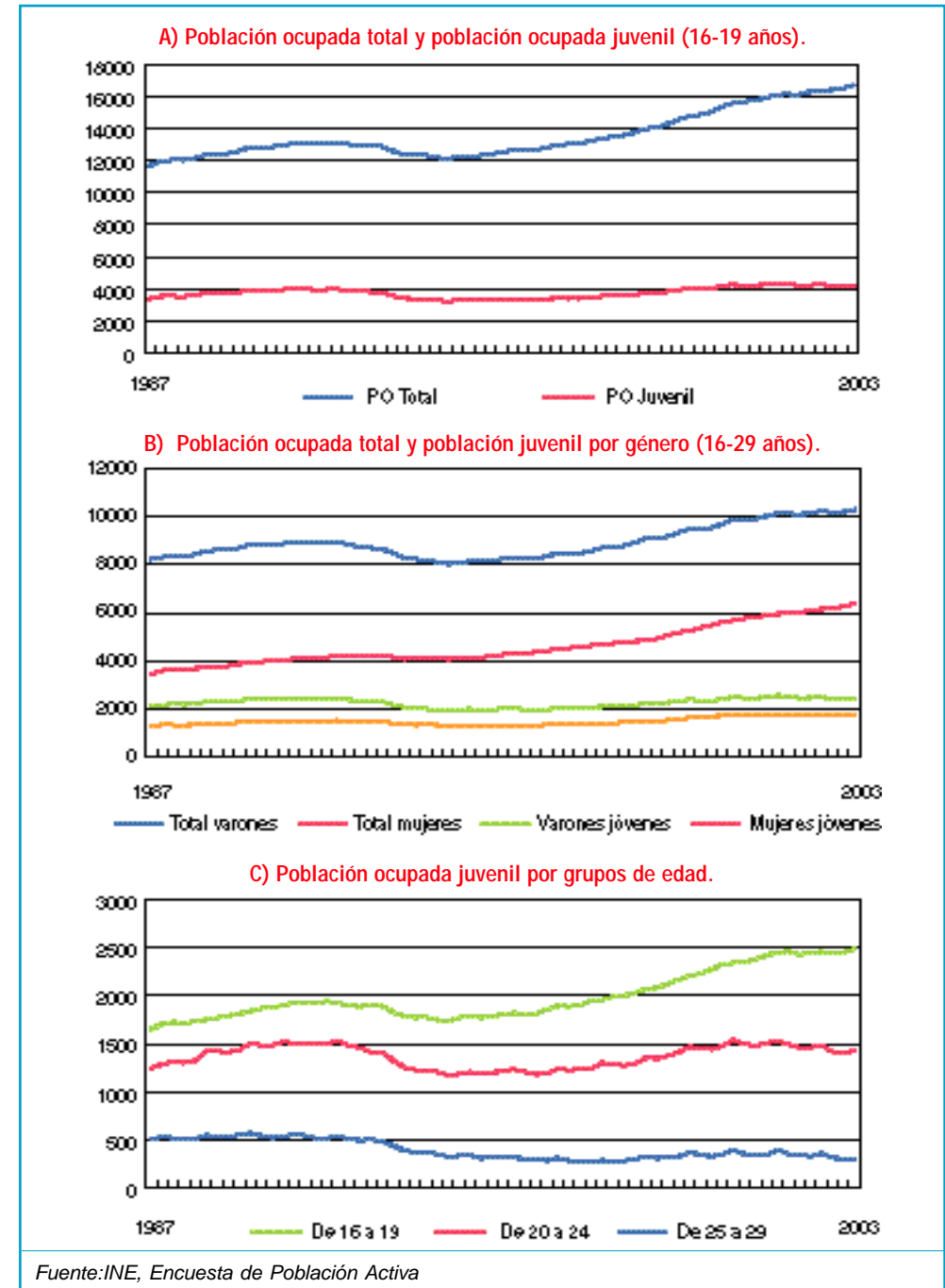


Tabla 2.33.

Población ocupada y población ocupada juvenil (16-29 años) (1990,2000, y 2003).

	1990	2000		2003	
	N (miles)	N (miles)	Incremento relativo respecto 1990	N (miles)	Incremento relativo respecto 2000
Población ocupada total	13.041,8	15.642,7	19,9	16.862,0	7,8
Población ocupada juvenil	3.976,4	4.196,7	5,5	4.188,5	0,2
% PAJ/PAT	30,5	26,8	(3,7)	24,8	(2,0)

Fuente: INE, Encuesta de Población Activa (Cuatro trimestres) y elaboración propia

Tabla 2.34.

Población ocupada juvenil por género y grupos de edad (1990, 2000 y 2003)

	1990		2000		2003	
	N (miles)	%	N (miles)	%	N (miles)	%
Pob. ocupada juvenil	3.976,4	100,0	4.196,7	100,0	4.188,5	100,0
Por género						
Varones	2.447,0	61,5	2.461,8	58,7	2.404,7	57,4
Mujeres	1.529,3	38,5	1.734,9	41,3	1.783,8	42,6
Por grupos de edad						
16-19 años	543,9	13,7	354,3	8,4	304,2	7,3
20-24 años	1.507,9	37,9	1.496,2	35,7	1.394,3	33,3
25-29 años	1.924,6	48,4	2.346,2	55,9	2.490,0	59,4

Fuente: INE, Encuesta de Población Activa (Cuatro trimestres) y elaboración propia

8.2. La concentración sectorial y ocupacional del empleo de los jóvenes

Los jóvenes ocupados se concentran en unas pocas ramas de actividad aunque hay diferencias según el género y los grupos de edad. Los varones se enmarcan sobre todo, tanto por el volumen de empleo como por la tasa de concentración relativa, en Construcción, Industrias manufactureras y Comercio, seguido de Hostelería y Agricultura. Las mujeres en Comercio, Hostelería e Industrias manufactureras, seguido de Agricultura y ramas del sector servicios como Otras actividades sociales y servicios personales, Servicios a las empresas y Actividades de los hogares (véase Tabla 2.35).

Es decir, que los jóvenes tienen poca presencia relativa en ramas de actividad ligadas al sector público (como Administración pública, Educación o Sanidad) y en algunas ramas como Instituciones financieras y Transporte y comunicaciones.

Tabla 2.35.

Concentración sectorial del empleo de los jóvenes por grupos de edad y género en 2003

	Varones						Mujeres					
	Distribución relativa			TCR			Distribución relativa			TCR		
	16-19	20-24	25-29	16-19	20-24	25-29	16-19	20-24	25-29	16-19	20-24	25-29
Total	100,0	100,0	100,0	1,0	1,0	1,0	100,0	100,0	100,0	1,0	1,0	1,0
Agricultura y ganadería	8,2	5,1	4,4	1,3	0,8	0,7	5,4	2,9	2,1	1,4	0,8	0,5
Pesca	0,2	0,3	0,3	0,6	0,7	0,7	0,3	0,0	0,0	2,5	0,3	0,0
Industrias extractivas	0,5	0,5	0,5	1,0	1,0	0,9	0,1	0,1	0,0	1,5	1,5	0,7
Industrias manufactureras	24,9	23,9	23,4	1,2	1,1	1,1	11,1	11,8	13,5	1,0	1,1	1,2
Prod. y distribución de energía	0,2	0,7	0,6	0,3	0,8	0,7	0,2	0,1	0,3	0,8	0,4	1,4
Construcción	31,8	25,6	20,0	1,7	1,4	1,1	1,8	2,3	3,1	1,0	1,3	1,8
Comercio	17,4	17,2	15,1	1,2	1,2	1,1	39,5	29,6	21,6	2,0	1,5	1,1
Hostelería	6,4	5,8	5,0	1,3	1,2	1,0	13,4	10,3	7,0	1,7	1,3	0,9
Transporte y comunicaciones	2,4	5,0	5,7	0,3	0,6	0,7	0,9	3,4	4,0	0,3	1,0	1,2
Intermediación financiera	0,1	0,7	2,1	0,0	0,3	0,9	0,5	1,3	2,4	0,2	0,6	1,1
Act.inmob. y servicios.empresar.	1,2	5,6	9,6	0,2	0,8	1,4	4,5	8,3	13,2	0,4	0,8	1,2
Administración pública	3,1	3,4	4,5	0,5	0,5	0,7	1,9	2,6	3,9	0,3	0,4	0,6
Educación	1,4	1,2	2,5	0,4	0,4	0,7	2,6	4,3	7,1	0,3	0,4	0,7
Act. sanitarias y serv. sociales	0,4	1,3	2,0	0,2	0,5	0,8	4,1	8,0	9,5	0,4	0,7	0,9
Otras act. sociales y serv. pers.	1,3	3,6	4,2	0,4	1,1	1,3	7,7	10,5	7,3	1,3	1,8	1,3
Actividades de los hogares	0,6	0,1	0,2	1,4	0,1	0,4	6,2	4,6	4,8	1,0	0,7	0,8

Fuente: INE, Encuesta de Población Activa IV Trimestre 2003 y elaboración propia

La tasa de concentración relativa (TCR) es $TCR = N_{ij}/N_j : N_i/N$, donde

N es el nivel de empleo

i indica el grupo demográfico

j indica el tipo de ocupación.

En general, los grupos de mayor edad tienen una menor tasa de concentración relativa en los sectores de alta presencia juvenil porque van rompiendo el efecto "polarización" que concentra a los jóvenes en ramas de actividad que reúnen peores condiciones de trabajo. Esta concentración es el resultado, por una parte, de la temprana incorporación al mercado laboral de los jóvenes de clase trabajadora que se emplean en estos sectores de los que difícilmente saldrán a lo largo de su vida activa. Y, por otra, de que los jóvenes entran en empleos transicionales que no tienen gran relación con sus estudios y de los que van saliendo hacia otros trabajos en el transcurso de los años.

Otro tanto ocurre si se analizan los grupos ocupacionales de los jóvenes. Sobre todo los más jóvenes se concentran en los grupos de menor cualificación (como Trabajadores no cualificados, Trabajadores cualificados de la industria y la construcción o Trabajadores de servicios) pero en el grupo de 25-29 tienen una mayor presencia en Técnicos y profesionales, tanto superiores como de apoyo y en Empleados de tipo administrativo (véase Tabla 2.36).

Tabla 2.36.
Concentración ocupacional del empleo de los jóvenes por género y grupos de edad en 2003

	Varones						Mujeres					
	Distribución relativa			TCR			Distribución relativa			TCR		
	16-19	20-24	25-29	16-19	20-24	25-29	16-19	20-24	25-29	16-19	20-24	25-29
Total	100,0	100,0	100,0	1,0	1,0	1,0	100,0	100,0	100,0	1,0	1,0	1,0
Dirección empresas y AA PP	0,0	1,6	3,8	0,0	0,2	0,5	0,2	1,2	2,2	0,0	0,2	0,4
Técnicos y profesionales	0,0	2,9	12,0	0,0	0,3	1,2	0,7	6,6	18,1	0,0	0,4	1,1
Técnicos y profesionales apoyo	0,6	6,2	10,7	0,1	0,6	1,1	2,2	10,2	14,7	0,2	0,9	1,2
Empleados tipo administrativo	2,5	4,6	6,0	0,5	0,8	1,1	13,8	20,1	19,2	0,9	1,3	1,2
Trabajadores de servicios	10,1	10,3	10,8	1,1	1,1	1,2	49,8	38,3	24,9	2,2	1,7	1,1
Trab. cualif. agricultura y pesca	2,9	2,4	2,6	0,6	0,5	0,6	2,6	0,7	0,7	1,2	0,3	0,3
Trab.cualif. indust y construc.	37,0	33,4	25,3	1,4	1,3	1,0	5,6	3,9	2,8	1,9	1,3	0,9
Operadores maquinaria	8,3	13,5	13,8	0,6	1,0	1,0	2,7	3,8	4,0	0,8	1,2	1,2
Trabajadores no cualificados	36,4	23,1	14,0	3,1	2,0	1,2	21,8	14,5	13,2	1,2	0,8	0,7
Fuerzas Armadas	2,1	2,1	1,0	2,8	2,9	1,3	0,8	0,9	0,2	5,7	6,1	1,6

Fuente:INE, Encuesta de Población Activa IV Trimestre 2003 y elaboración propia

La tasa de concentración relativa (TCR) es $TCR = N_{ij}/N_j : N_i/N$, donde
N es el nivel de empleo
i indica el grupo demográfico
j indica el tipo de ocupación.

8.3. Jóvenes asalariados, jóvenes autónomos

El IJE 2004 proporciona una estructura de la situación profesional de la población juvenil ocupada muy similar a los resultados de la Encuesta de Población Activa: más del 90% de los jóvenes ocupados son asalariados (un 37% con contratos fijos y un 53% con contratos temporales) y el 10% restante trabajan por cuenta propia (un 6% como empresarios con o sin asalariados y un 4% son ayudas familiares). Las principales diferencias respecto a la EPA se producen en la estructura interna de los asalariados (véase Tabla 2.37).

Tabla 2.37.

Comparación de la estructura de la situación profesional de los jóvenes en la EPA e IJE (cuarto trimestre 2003)

	IJE	EPA	Diferencia IJE-EPA
Cuenta propia	9,7	8,5	1,2
- Empresario	5,8	6,4	-0,6
- Ayuda familiar	3,9	2,1	1,8
Asalariado	90,3	91,3	-1,0
- Fijo	36,9	43,7	-6,8
- Temporal (*)	53,4	47,5	5,9

Fuente:INE, EPA;IJE2004 y elaboración propia

(*) En IJE se incluye en este epígrafe a los que declaran que no tienen contrato de trabajo

Si desglosamos estos datos siguiendo a la EPA (véase Tabla 2.38) veremos que una pequeña proporción de jóvenes (el 1,5%) son empresarios con asalariados mientras que el 4,6% son autónomos y un 0,4% miembros de cooperativas. Y entre los asalariados la gran mayoría (más del 90%) trabajan en el sector privado mientras que en el sector público no llegan al 10%.

Los jóvenes varones ocupados tienen una proporción de trabajadores por cuenta propia mayor que las mujeres en todos los tipos de esta condición profesional y también en asalariados del sector privado. Las mujeres jóvenes, por el contrario, superan a los varones en el peso que tienen las asalariadas en el sector público.

Con la edad cambian significativamente el peso de las situaciones profesionales de los jóvenes. A medida que su edad es mayor crece la importancia de los que trabajan por su cuenta especialmente de empleadores y autónomos porque el peso de los que son ayuda familiar desciende radicalmente desde el 8% en los de 16-19 años al 1% en los de 25-29. Esta evolución se produce tanto en varones como en mujeres. En éstas, además, se produce un acelerado proceso de incorporación al sector público que pasa de concentrar el 6% en las más jóvenes al 14% en las jóvenes adultas de más de 25 años.

Tabla 2.38.
Situación profesional de los jóvenes ocupados según la EPA. 4T2003

	Total jóvenes (miles)	% jóvenes sobre total colectivo	Distribución relativa			
			Total jóvenes	16 a 19	20 a 24	25 a 29
Ambos sexos						
Total	4188,5	24,8	100,0	100,0	100,0	100,0
Trabajadores por cuenta propia	356,4	11,5	8,5	9,0	7,6	8,9
- Empleador	61,1	6,6	1,5	0,1	1,0	1,9
- Empresario sin asalariados	192,4	10,7	4,6	1,2	3,7	5,5
- Miembro de cooperativa	14,8	16,0	0,4	0,1	0,3	0,4
- Ayuda familiar	88,0	33,7	2,1	7,6	2,7	1,1
Asalariados	3825,4	27,8	91,3	90,8	92,1	90,9
- Sector público	373,9	13,6	8,9	5,3	6,6	10,7
- Sector privado	3451,5	31,4	82,4	85,6	85,5	80,3
Varones						
Total	2404,6	23,3	100,0	100,0	100,0	100,0
Trabajadores por cuenta propia	247,6	11,6	10,3	9,6	9,4	10,9
- Empleador	45,9	6,3	1,9	0,0	1,3	2,6
- Empresario sin asalariados	130,9	10,4	5,4	1,7	4,5	6,6
- Miembro de cooperativa	10,9	17,2	0,5	0,1	0,3	0,6
- Ayuda familiar	60,1	67,4	2,5	7,8	3,3	1,3
Asalariados	2152,5	26,3	89,5	90,2	90,4	88,9
- Sector público	168,5	12,5	7,0	5,0	5,3	8,3
- Sector privado	1984,0	29,1	82,5	85,2	85,0	80,7
Mujeres						
Total	1783,8	27,3	100,0	100,0	100,0	100,0
Trabajadores por cuenta propia	108,7	11,4	6,1	7,9	5,2	6,4
- Empleador	15,3	7,5	0,9	0,3	0,5	1,1
- Empresario sin asalariados	61,5	11,2	3,4	0,1	2,6	4,2
- Miembro de cooperativa	3,9	13,3	0,2	0,1	0,2	0,3
- Ayuda familiar	27,8	16,2	1,6	7,3	1,8	0,9
Asalariados	1672,8	30,0	93,8	92,1	94,6	93,5
- Sector público	205,2	14,7	11,5	5,7	8,4	13,7
- Sector privado	1467,6	35,1	82,3	86,4	86,2	79,8

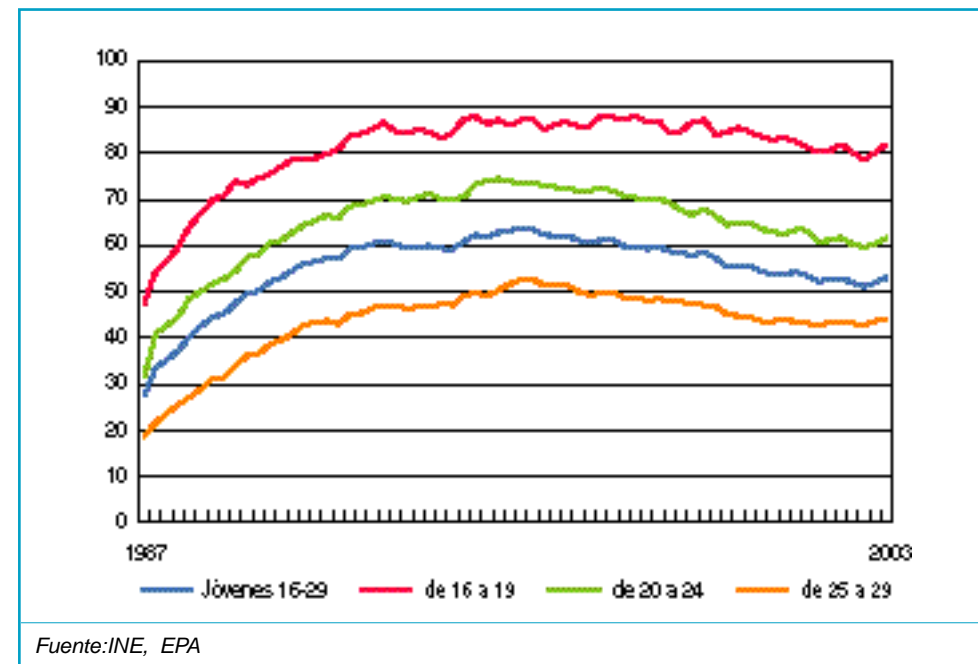
Fuente: INE, Encuesta de Población Activa IV Trimestre 2003 y elaboración propia

8.4. Los contratos laborales de los jóvenes y la temporalidad

Más de las mitad (el 52%) de los jóvenes asalariados tienen un contrato de carácter temporal. Éste es uno de los rasgos básicos del mercado de trabajo en que se mueven los jóvenes, aunque haya ido descendiendo lentamente desde el tercer trimestre de 1995 en que la tasa de temporalidad de los jóvenes alcanzó el 64% (véase Gráfico 2.37).

La temporalidad de los contratos temporales no es un fenómeno exclusivamente juvenil pero recae sobre todo en este colectivo que supone poco más de la cuarta parte de los asalariados en España pero concentra la mitad de los contratos temporales.

Gráfico 2.37.
Evolución de las tasas de temporalidad de los jóvenes por grupos de edad



Aproximadamente la mitad de los contratos temporales de los jóvenes son causales (es decir, que formalmente responden a un motivo que puede ser que el joven esté en periodo de prueba o que tenga un contrato de aprendizaje o formación, que sea una actividad estacional, que esté sustituyendo a otra persona o que sea un contrato para la realización de una obra o servicio determinado) y la otra mitad no causales (cuando la actividad que desarrollan en la empresa tiene carácter permanente). Entre los primeros destaca la importancia que tienen los de obra o servicio y no, como sería de esperar, los de aprendizaje o prácticas (que sólo destacan en el grupo de 16-19 años donde concentran el 11% del total de los jóvenes). La EPA detecta también a un 3% de jóvenes cuyo contrato laboral es "verbal" (véase Tabla 2.39).

La temporalidad afecta de modo más acentuado a los más jóvenes y su peso disminuye notablemente en los jóvenes adultos. El 81% de los asalariados de 16-19 años tienen un contrato de trabajo de tipo temporal y esa proporción es veinte puntos menos entre los de 20-24 años y se "reduce" al

44% entre los de 25-29 años. Este descenso del peso de la temporalidad con la edad se produce en todos los tipos de contrato.

En paralelo cabe señalar que si sólo el 19% de los jóvenes de 16-19 años tienen un contrato de duración indefinida, esa proporción se dobla entre los de 20-24 años y llega al 57% entre los de 25-29 años. Es como si en el transcurso de la vida profesional de los jóvenes se fueran superando etapas hacia la estabilización en el empleo. Una estabilización relativa dado el elevado nivel de temporalidad existente en el mercado de trabajo en España.

Tabla 2.39.
Contratos laborales de los jóvenes asalariados según la EPA. 4T2003

	Total jóvenes (en miles)	% jóvenes sobre total colectivo	Distribución relativa			
			16-29	16-19	20-24	25-29
Total asalariados	3.825,4	27,8	100,0	100,0	100,0	100,0
De duración indefinida	1.833,3	19,2	47,9	19,0	39,0	56,5
- Permanente	1.799,7	19,2	47,0	18,3	37,9	55,7
- Discontinuo	33,6	18,9	0,9	0,7	1,0	0,8
Temporal	1.992,2	47,2	52,1	81,0	61,1	43,5
- De aprendizaje o prácticas	118,2	89,1	3,1	11,4	3,6	1,8
- Estacional o de temporada	136,1	38,7	3,6	7,2	4,4	2,6
- En período de prueba	33,1	65,7	0,9	2,4	1,0	0,6
- Interino	74,8	29,4	2,0	1,2	1,6	2,2
- Para obra o servicio	555,1	41,5	14,5	17,5	16,3	13,1
- Verbal	117,0	35,6	3,1	5,2	3,7	2,4
- Otro tipo	879,0	54,4	23,0	33,2	28,0	18,9

Fuente: INE, Encuesta de Población Activa IV Trimestre 2003 y elaboración propia

La Encuesta de Juventud 2004 permite señalar que los que permanecen en un empleo consiguen un empleo fijo en mayor proporción que otros. Por ejemplo, los que permanecen en el primer empleo pero con distintas condiciones de las que tenían en su incorporación al mismo tienen contratos fijos en un 54% de los casos. Además disminuye la proporción de los que no tienen contrato de trabajo (véase Tabla 2.40).

Tabla 2.40.
Tipo de contrato de los jóvenes según sea o no su primer empleo

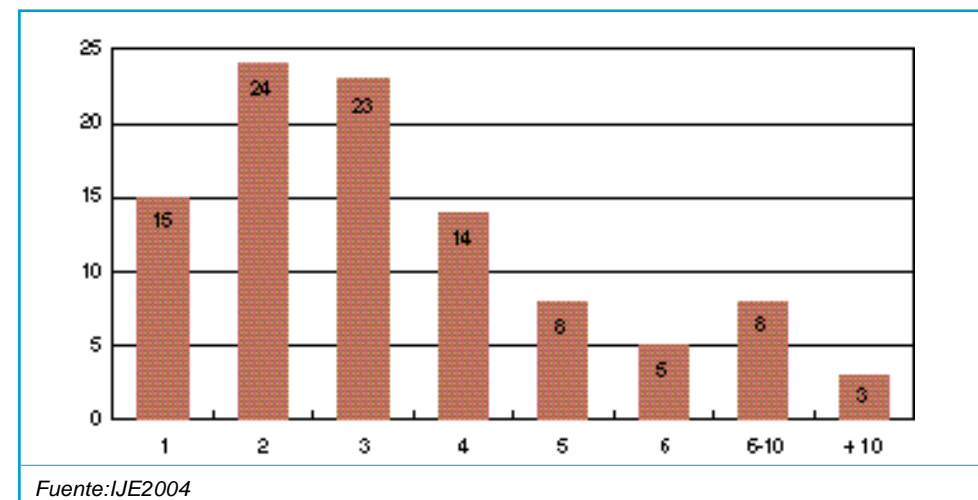
	Primer empleo en las condiciones iniciales	Primer empleo pero con distintas condiciones	Empleo diferente al primer empleo	Total
Temporal en prácticas	17	5	7	9
Otro temporal	33	25	38	36
Fijo	24	54	38	37
Por cuenta propia	5	6	6	6
Negocio familiar	9	5	2	4
No tienen contrato de trabajo	12	6	9	9
Total	100	100	100	100
N	(493)	(285)	(1844)	(2622)

Fuente: INJ2004

8.5. La rotación laboral de los jóvenes

Los jóvenes tienen una rotación elevada entre distintos empleos. Los que tienen experiencia laboral han tenido como media 3,6 empleos a lo largo de su vida activa. El Gráfico 2.38 muestra la distribución de los jóvenes según el número de empleos que han tenido. Dos terceras partes han tenido entre uno y tres empleos pero hay un 11% que han tenido más de seis trabajos distintos a lo largo de su vida.

Gráfico 2.38.
Distribución de los jóvenes según el número de empleos diferentes que han tenido



Esta rotación laboral es el resultado, entre otros aspectos, de la duración de los contratos temporales y de la elevada proporción de abandono voluntario del empleo por parte de los jóvenes. Sobre este segundo aspecto ya hemos visto que la mitad de los jóvenes abandonaron voluntariamente su primer empleo, quizás porque no se correspondía con sus aspiraciones.

Para comprender la primera razón hay que recordar que más de la mitad de los jóvenes (52% según la EPA y 54% según IJE2004) tienen un contrato temporal. La EPA nos proporciona información sobre la duración de los contratos temporales (véase Tabla 2.41). A partir de esos datos se puede estimar que la duración media del conjunto de los contratos temporales es de algo menos de nueve meses (8,7 meses) y los de los jóvenes de algo más de ocho (8,2 meses). Hay que señalar dos modas en la duración de los contratos temporales: una entre 1 y 6 meses, es decir contratos de corta y muy corta duración, que concentra casi el 70% de los contratos laborales de los jóvenes y otra de contratos más largos (de 1 a 2 años) que concentra una sexta parte de los contratos temporales de los jóvenes. La primera moda concentra el 80% de los contratos de los de 16-19 años y sigue siendo muy mayoritaria entre los de 25-29 años, pero en este grupo casi se duplica el peso de los contratos temporales largos respecto a los 16-19 años.

Tabla 2.41.

Distribución de los asalariados con contratos temporales según la duración del contrato

	Total temporales	Total temporales jóvenes	Por grupos de edad		
			de 16 a 19	de 20 a 24	de 25 a 29
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1 día	0,2	0,2	0,1	0,3	0,1
2 días-1mes	2,3	2,1	2,7	1,6	2,4
1-3 meses	28,2	30,3	41,8	33,4	23,9
4-6 meses	36,4	38,1	37,0	38,2	38,4
7-11 meses	7,6	6,4	3,9	5,7	7,7
1-2 años	17,9	16,0	10,7	14,6	18,9
2-3 años	3,1	3,6	3,1	3,4	3,9
3 o más años	4,3	3,3	0,6	2,7	4,7

Fuente: INE, Encuesta de Población Activa IV Trimestre 2003 y elaboración propia

8.6. Empleo actual y redes sociales

Ya hemos visto la importancia de las redes sociales y la diversidad de las mismas para conseguir el primer empleo. La presencia y eficacia de estas redes es muy distinta en los empleos actuales. Los datos de la Tabla 2.42 muestran como las redes personales pierden peso en su contribución a la búsqueda de empleo con el paso del tiempo y lo van ganando las redes formales y otras redes.

En las primeras experiencias laborales tienen mucha importancia los contactos personales a través de amigos o conocidos, padres y otros familiares. Estas redes informales siguen siendo importantes en los años siguientes al primer empleo, pero van perdiendo un peso que van adquiriendo

algunas redes formales como la autopresentación a las empresas, la presentación a anuncios de las empresas o la llamada directa de éstas. También son más importantes (aunque sea con un modesto 3%) las oposiciones.

Tabla 2.42.

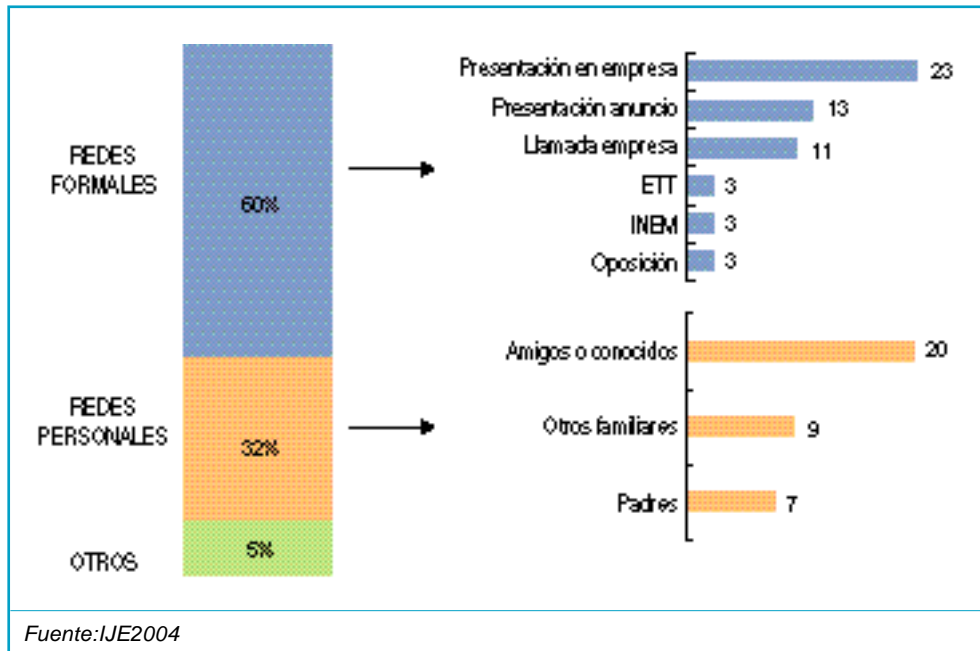
Dispositivos de búsqueda de empleo según la situación del empleo actual

	Primer empleo en las mismas condiciones	Primer empleo en distintas condiciones	Empleo diferente del primer empleo	Total
FORMALES	46,1	49,3	59,5	55,8
Se ofreció a la empresa	19,2	21,6	24,6	23,2
Se presentó a un anuncio	9,2	13,1	13,6	12,7
Le llamó la empresa	10,0	8,2	11,8	11,1
A través de ETTs	0,6	3,2	3,1	2,7
Oferta de empleo (INEM)	3,2	2,1	3,1	3,0
Ingreso por oposición	4,0	1,1	3,2	3,1
PERSONALES	47,1	42,6	31,7	35,8
Por amigos o conocidos	16,8	16,0	21,8	20,2
Por otros familiares	13,2	16,7	6,6	8,9
Por sus padres	17,2	9,9	3,4	6,7
OTRAS	6,8	8,2	8,9	8,4
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0
(N)	(501)	(282)	(1816)	(2599)

Fuente: IJE2004

En el Gráfico 2.39 puede verse (sobre todo si se compara con el Gráfico 2.30 que está referido a las redes en el primer empleo) esta mayor formalización de los dispositivos de búsqueda de empleo en los trabajos que ya no son el primero que tienen los jóvenes.

Gráfico 2.39.
Dispositivos de búsqueda del empleo actual
(cuando es diferente del primer empleo)



8.7. Características de los empleos actuales de los jóvenes

Como en el caso del primer empleo, se examinan a continuación diversas características de los empleos actuales de los jóvenes como su relación con los estudios, la jornada de trabajo que realizan, el salario que perciben y el riesgo estimado de pérdida del empleo actual.

Relación del empleo actual con los estudios

Los jóvenes estiman que sus empleos "actuales" están más relacionados con sus estudios que su primera experiencia laboral: si en ésta sólo el 20% opinaban que su trabajo estaba muy o bastante relacionado con sus estudios, en los empleos actuales es casi la tercera parte y ese porcentaje es todavía mayor cuando el joven se mantiene en su primer empleo pero en otras condiciones (véase Tabla 2.43).

Tabla 2.43.
Autovaloración de la relación del empleo actual con los estudios de los jóvenes

	Relación con primer empleo			Nivel de estudios (sólo para los que no es el primer empleo en las mismas condiciones)				Total
	Primer empleo en las mismas condiciones	Primer empleo en distintas condiciones	Empleo diferente del primer empleo	Primaria	Secundaria 1ª etapa	Secundaria 2ª etapa	Educación Superior	
Muy relacionado	13,4	21,7	18,5	1,5	3,1	18,4	42,6	17,8
Bastante relacionado	15,9	14,2	14,7	4,5	10,1	16,2	17,2	14,8
Poco relacionado	20,9	18,5	17,2	13,5	18,9	17,2	13,0	18,0
Nada relacionado	49,8	45,6	49,7	76,5	64,0	44,4	24,7	49,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
(N)	(492)	(281)	(1821)	(69)	(710)	(895)	(478)	(2594)

Fuente: IJE2004

Como ocurría en el primer empleo, el elemento clave para explicar la relación del empleo actual con los estudios es el nivel que el joven ha alcanzado en el sistema escolar. Aquí se acentúan notablemente las diferencias que hacen aumentar la adecuación entre empleo y estudios con el mayor nivel educativo: si entre los jóvenes que tienen estudios primarios sólo el 6% consideran su empleo muy o bastante relacionado con sus estudios, ese porcentaje se eleva hasta el 60% en el caso de los jóvenes con estudios superiores.

Los niveles educativos más altos no sólo son los que facilitan más la entrada en el mercado de trabajo, sino que estos datos apuntan que también son los que colocan de modo más adecuado a los jóvenes en el mismo con relación a sus estudios. Ahora se pueden considerar que muchos primeros empleos de los jóvenes (sobre todo con estudios superiores) forman parte de esos trabajos que hemos calificado de transicionales y que cuando estos jóvenes entran ya en un itinerario profesional tienen muchas más posibilidades de conseguir un empleo adecuado que los que no tienen estudios superiores.

La jornada de trabajo de los empleos actuales de los jóvenes

A diferencia de las jornadas del primer empleo, la estructura de la jornada laboral de los empleos actuales de los jóvenes se aproxima notablemente a la de los adultos. Respecto a aquella se reducen significativamente las jornadas que hemos calificado de muy cortas (menos de 18 horas) que pasan de ser el 21% en los primeros empleos al 9% en los empleos actuales. Pero también se reducen las medias jornadas (que pasan del 22% al 13%). Estas jornadas reducidas o muy reducidas afectan sobre todo a las mujeres y a los grupos de edades más bajos.

Por niveles educativos hay una mayor presencia de jornadas completas en los niveles más bajos. Pero esto quizás refleje el hecho de que todavía algunos jóvenes con estudios superiores siguen en empleos transicionales y trabajan voluntariamente con jornadas reducidas (véase Tabla 2.44).

Tabla 2.44.
La jornada de trabajo del empleo actual de los jóvenes

	Relación con primer empleo			Nivel de estudios (sólo para los que no es el primer empleo en las mismas condiciones)				Total
	Primer empleo en las mismas condiciones	Primer empleo en distintas condiciones	Empleo diferente del primer empleo	Primaria	Secundaria 1ª etapa	Secundaria 2ª etapa	Educación Superior	
En torno a 35 horas (jornada completa)	71,6	83,5	76,7	84,8	80,6	75,2	67,4	76,4
En torno a 20 horas (media jornada)	13,4	7,4	13,3	2,7	10,4	12,0	16,0	12,7
De 10 a 18 horas (menos de media jornada)	5,4	3,9	3,1	1,6	1,9	2,9	5,2	3,6
Algunas horas a la semana (menos de 10)	3,8	2,1	2,3	5,6	1,2	2,0	3,9	2,6
Alguna horas a la semana pero sin carácter regular	2,8	1,8	1,4	--	1,4	0,9	2,1	1,7
Sólo los fines de semana	1,8	0,4	0,8	--	0,6	1,1	0,4	1,0
Total	100	100	100	100	100	100	100	100
(N)	500	285	1830	69	710	895	478	2615

Fuente: IJE2004

El salario de los jóvenes

El salario medio neto de los jóvenes a finales de 2003 es de 784,7 euros. Las mujeres jóvenes ganan un 27% menos que los varones de su misma edad (680,1 euros frente a 864,7 euros). Por grupos de edad también se producen una diferencia muy notable entre los 534,4 que ingresan como media los jóvenes de 15-19 años y los 868,4 de los de 25-29 años.

Pero estos salarios medios esconden una gran dispersión salarial. Además hay que tener en cuenta que una cuarta parte de los encuestados no responden a esta pregunta. Los que responden se dividen en grupos casi iguales en los cuatro intervalos que se muestran en la Tabla 2.45. El grupo de 15-19 años tiene una presencia mucho mayor en los que ingresan menos de 600 euros netos al mes (cerca del 40%) y la cuarta parte de los de 25-29 años ganan más de 980 euros al mes.

Los niveles educativos también producen diferencias significativas en los ingresos netos mensuales de los jóvenes. El ingreso medio va subiendo con el nivel de estudios desde los 749 euros de los que tienen estudios primarios hasta los 832 de los que tienen estudios superiores. Estos 83 euros (un 11%) de diferencia media entre el nivel educativo más alto y el más bajo muestra un abanico salarial poco abierto quizás explicable porque los jóvenes con estudios superiores están todavía en gran parte en una fase inicial de su carrera profesional y, sin embargo, los que tienen menos

Tabla 2.45.
Ingresos netos jóvenes en el trabajo actual por género y grupos de edad

	Total	Género		Grupos de edades		
		Varón	Mujer	15-19	20-24	25-29
Base (N=)	(2681)	(1505)	(1176)	(230)	(999)	(1453)
Menos de 600 euros	17,6	11,5	25,5	38,7	22,9	10,6
De 600 a 779 euros	19,2	17,1	22,0	24,4	21,2	17,0
De 780 a 980 euros	18,2	21,4	14,1	11,2	18,1	19,3
Más de 980 euros	18,9	24,6	11,5	2,4	13,2	25,3
No contestan	26,1	25,4	27,0	23,3	24,5	27,7
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Media (euros)	784,7	864,7	680,1	534,4	726,5	868,4
Desviación típica	363,1	368,7	327,6	267,9	371,6	343,0

Fuente: IJE2004

Tabla 2.46.
Ingresos de los jóvenes en el trabajo actual por niveles educativos

	Nivel de estudios			
	Hasta Primaria	Secund. 1ª etapa	Secund. 2ª etapa	Educación Superior
Base (N=)	(93)	(928)	(1069)	(558)
Menos de 600 euros	22,5	19,6	15,8	17,6
De 600 a 779 euros	17,3	22,4	20,0	12,4
De 780 a 980 euros	16,5	19,5	19,8	13,7
Más de 980 euros	17,7	16,7	17,0	26,1
No contestan	25,9	21,9	27,4	30,3
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0
Media (euros)	749,0	761,3	784,3	832,1
Desviación típica	407,4	360,6	339,8	398,3

Fuente: IJE2004

estudios alcanzan antes el nivel profesional y salarial típico correspondiente a sus cualificaciones. Esto explicaría el que exista un 34% de jóvenes con estudios primarios que ganen más que un 30% que los jóvenes con estudios superiores (véase Tabla 2.46).

Riesgo percibido de posible pérdida del empleo actual

El 17% de los jóvenes creen que es muy o bastante probable que pierdan su trabajo actual contra su voluntad en el plazo de un año. Esta percepción del riesgo de pérdida del empleo actual va ligada al tipo de relación contractual que tienen con la empresa. Son sobre todo los que tienen contratos temporales o no tienen contrato formal de trabajo lo que perciben este riesgo en mayor medida (por encima de una cuarta parte de los que se encuentran en esas situaciones). Son también los que más contestan que "no sabe" si está en peligro su actual empleo.

El riesgo es mucho menor para los que trabajan en negocios familiares (que en un 60% lo califican de nada probable), trabajan por su cuenta (casi la mitad lo cree nada probable) o tienen un contrato fijo (un 44% lo cree también poco probable).

Tabla 2.47.

Apreciación del riesgo de pérdida del empleo actual por parte de los jóvenes según el tipo de contrato que tienen

	Muy probable	Bastante probable	Poco probable	Nada probable	No sabe	Total
Temporal en prácticas	12,9	13,6	39,5	19,0	13,6	100,0
Otro temporal	10,0	18,6	37,1	17,3	15,4	100,0
Fijo	1,9	5,0	40,3	44,2	7,0	100,0
Es por cuenta propia	3,1	5,4	31,0	48,8	7,8	100,0
Es un negocio familiar	1,8	3,6	23,6	60,0	7,3	100,0
No tengo contrato de trabajo	7,5	12,7	39,3	19,1	15,6	100,0
Total	6,0	10,9	37,4	30,7	11,1	100,0
N	130	238	814	668	241	2179

Fuente: IJE2004

8.8. Valoración del empleo actual

Las calificaciones de los seis aspectos valorados por los jóvenes sobre su empleo actual mejoran notablemente las que otorgaron a su primer empleo: si en aquel había tres "suspensos" y sólo en un aspecto (seguridad como opuesto a peligrosidad) se alcanzaba una media de 6, en los empleos actuales suspende la relación con los estudios pero todos los demás aspectos "aprueban": seguridad con un 6,6; estabilidad con un 6,5; salarios con un 6,4; perspectivas de futuro con un 6 y repetitividad con un 5,8.

También en este aspecto hay una pronunciada diferencia entre los empleos actuales de los jóvenes y la primera experiencia laboral tal como ellos la recuerdan (véase Gráfico 2.19 en comparación con el Gráfico 2.40).

Gráfico 2.40.
Valoración de diversos aspectos del empleo actual
(entre 1 y 10, siendo 10 la mejor calificación)

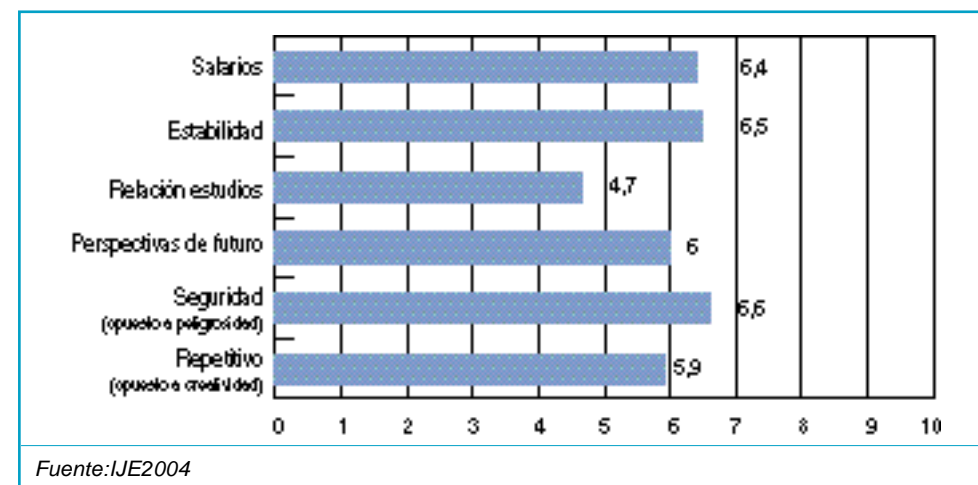


Tabla 2.48.

Valoración media de diversos aspectos del empleo actual

	Total	Relación del empleo actual con el primer empleo		
		Primer empleo en las mismas condiciones	Primer empleo en distintas condiciones	Empleo diferente al primer empleo
Salario	6,4	6,2	6,7	6,4
Estabilidad	6,5	6,5	6,9	6,5
Relación con los estudios	4,7	4,8	4,8	4,7
Perspectivas de futuro	6,1	5,9	6,7	6,0
Seguridad (contrario a peligrosidad)	6,6	6,4	6,6	6,6
Repetitivo (contrario a creativo)	5,9	6,0	6,0	5,8

Fuente: IJE2004

8.9. La calidad de los empleos de los jóvenes

A través de la Encuesta de Calidad de Vida en el Trabajo (ECVT) que realiza anualmente el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales se pueden conocer algunos aspectos de los empleos de los jóvenes y su percepción sobre los mismos en comparación con la valoración que hacen de sus empleos los trabajadores adultos.

La ECVT es una investigación por muestreo dirigida a ocupados. En ella se investiga la calidad de vida del ocupado en su trabajo a través de informaciones de carácter objetivo sobre las situaciones reales de las actividades que se producen en el entorno de trabajo e informaciones de tipo subjetivo sobre las percepciones personales que los trabajadores ocupados tienen de sus condiciones y relaciones laborales.

Hemos seleccionado algunas indicadores que proporcionan valores medios (evaluados de 1 a 10, siendo 10 la máxima puntuación) y que vienen desglosados por grupos de edad y género, con lo cual nos permite comparar esos grupos de edad jóvenes con la valoración media que hace el conjunto de trabajadores ocupados (véase Tabla 2.49).

Tabla 2.49.

Diversos aspectos de calidad de los empleos de los jóvenes según la Encuesta de Condiciones de Vida y Trabajo. 2003

Nivel medio de:	Ambos sexos				Varones				Mujeres			
	T	16-19	20-24	25-29	T	16-19	20-24	25-29	T	16-19	20-24	25-29
Satisfacción trabajo	6,8	6,6	6,7	6,6	6,9	6,7	6,7	6,7	6,7	6,5	6,7	6,5
Trabajo atractivo	6,8	6,0	6,5	6,6	7,0	6,0	6,6	6,7	6,6	5,9	6,4	6,5
Monotonía y aburrimiento	3,2	3,7	3,6	3,5	3,2	3,5	3,6	3,5	3,3	4,0	3,7	3,5
Estrés	4,4	3,2	4,0	4,4	4,5	3,1	3,8	4,3	4,4	3,4	4,4	4,4
Participación en el trabajo	5,2	3,7	4,4	5,0	5,1	3,2	4,1	4,9	5,3	4,4	4,9	5,1
Conocim. objetivos empresa	6,9	5,3	6,2	6,8	6,9	5,2	6,1	6,6	6,9	5,6	6,3	7,1
Orgullo en el trabajo	7,5	6,8	7,0	7,4	7,6	6,4	7,0	7,4	7,4	7,4	7,0	7,4

Fuente: MTAS, ECVT y elaboración propia

La conclusión general que se obtiene de esos datos es que los jóvenes valoran su empleo peor que el conjunto de los ocupados en todas las variables excepto en el estrés. En general, la distancia entre el empleo de los jóvenes y el del conjunto de la población va disminuyendo con la edad y así el grupo de 25-29 años está más próximo a la media de los ocupados que el de 15-19 años.

Si la satisfacción con su trabajo merece una nota del 6,8 para el conjunto de los ocupados, en el caso de los jóvenes está en torno al 6,6. Pero lo que es mucho más diferente de los adultos son las razones de dicha satisfacción (o insatisfacción). El 28% de los ocupados señalan en la ECVT que "me gusta el trabajo" como principal razón, pero ese porcentaje es del 23% entre los jóvenes menores de 25 años. La razón más importante en éstos, especialmente entre los de 16-19 años, es el "buen ambiente en el trabajo/compañerismo" que es señalado por el 27% de los de 16-19 años, el 18% de los de 20-24, el 15% de los de 25-29 y sólo el 12% del conjunto de los trabajadores ocupados en España. Los jóvenes se muestran más satisfechos que los adultos con sus salarios.

Otras características diferenciales de los empleos de los jóvenes son que tienen empleos menos atractivos, más monótonos y aburridos, participan menos en el trabajo, conocen menos los objetivos de la empresa y tienen menor "orgullo" en el trabajo que realizan.

9.10. Los accidentes de trabajo de los jóvenes

Los jóvenes están mucho más afectados por los accidentes de trabajo que los adultos como consecuencia de la gran cantidad de accidentes leves que padecen. Los jóvenes, que representan el 30% del colectivo afiliado a la Seguridad Social con cobertura en este campo (véase nota de la Tabla 2.50), concentraron el 38% del total de los accidentes de trabajo que se produjeron en 2002: el 38,2% de los accidentes leves fueron sufridos por trabajadores menores de 30 años, el 26% de los graves y el 18% de los mortales. En conjunto en 2002, los jóvenes sufrieron 356.503 accidentes de trabajo: de ellos, 353.224 leves (es decir, el 99% del total de accidentes laborales juveniles), 3.079 graves (el 0,9%) y 200 mortales (el 0,1%) (véase Tabla 2.50).

Las tasas de accidentabilidad laboral de los jóvenes son mayores que las de los adultos (y que el conjunto de la población ocupada) como consecuencia de ese gran volumen de accidentes leves que padecen en el desarrollo de su trabajo: si 7.057 de cada 100.000 ocupados en España en 2002 han sufrido un accidente de trabajo, esa ratio es de 8.906 para los jóvenes. El índice de incidencia es también mayor que para el conjunto de la población ocupada en el caso de los accidentes leves (que afectaron a 8.824 jóvenes ocupados por cada 100.000), pero es algo menor en el caso de los accidentes graves y mortales: en los graves fue del 77 por 100.000 y en los mortales del 5 por 100.000. En este último caso tres puntos por debajo de la media de los ocupados.

La accidentabilidad leve y grave es notablemente mayor en los grupos de edad más bajos: así entre los de 16-19 años alcanzó los 11.344 accidentes por cada 100.000 ocupados y se reduce hasta los 7.533 en los de 25-29 años.

Pero las grandes diferencias en los accidentes de trabajo se producen por género. Los varones tienen una accidentabilidad laboral que es el triple que la de las mujeres: 9.525 accidentes por cada 100.000 varones ocupados frente a 3.300 por cada 100.000 mujeres. En cada uno de los sexos se reproduce la pauta de una mayor accidentabilidad de los más jóvenes pero las diferencias son mucho más marcadas en el caso de los varones. Los jóvenes varones tienen una tasa de accidentabilidad de 12.712 por 100.000 y en el caso de los de 16-19 años se eleva hasta 14.358 por 100.000. Entre los jóvenes varones menores de 25 años hay otro rasgo relevante: su tasa de accidentabilidad grave es notablemente más elevada que la media.

Tabla 2.50.
Accidentes de trabajo y tasa de accidentabilidad de los jóvenes. 2002

	Afiliados Seguridad Social (*) (en miles)	Accidentes laborales				Índice de incidencia por cada 100.000 afiliados			
		Total	Leves	Graves	Mortales	Total	Leves	Graves	Mortales
AMBOS SEXOS									
Total	13294,1	938188	925201	11886	1101	7057	6960	89	8
Jóvenes 16-29 años	4003,1	356503	353224	3079	200	8906	8824	77	5
De 16 a 19 años	358,1	40626	40257	353	16	11344	11241	99	5
De 20 a 24 años	1440,6	149813	148488	1236	89	10400	10308	86	6
De 25 a 29 años	2204,4	166064	164479	1490	95	7533	7461	68	4
VARONES									
Total	8030,4	764901	753283	10548	1070	9525	9380	131	13
16-29 años	2275,0	289186	286252	2741	193	12712	12583	121	9
De 16 a 19 años	235,5	33814	33477	322	15	14358	14215	137	6
De 20 a 24 años	820,5	121029	119833	1108	88	14750	14604	135	11
De 25 a 29 años	1219,0	134343	132942	1311	90	11021	10906	108	7
MUJERES									
Total	5250,6	173287	171918	1338	31	3300	3274	26	0,6
16-29 años	1728,1	67317	66972	338	7	3895	3876	20	0,4
De 16 a 19 años	122,6	6812	6780	31	1	5555	5528	25	0,8
De 20 a 24 años	620,0	28784	28655	128	1	4642	4622	21	0,2
De 25 a 29 años	985,4	31721	31537	179	5	3219	3200	18	0,5
<i>Fuente: MTAS y elaboración propia</i>									

(*) Los datos se refieren exclusivamente a los trabajadores afiliados a alguno de los cuatro regímenes de la Seguridad Social que tienen cubierta de forma específica la contingencia de accidentes de trabajo y enfermedades profesionales (porque son los únicos obligados a presentar los documentos que sirven de base para la obtención de la estadística): Régimen General, Régimen Especial para la Minería del Carbón, Régimen Especial Agrario y Régimen Especial del Mar.

Aspectos más destacables de los empleos actuales de los jóvenes

- ✗ En España hay 4.188.500 jóvenes ocupados según la Encuesta de Población Activa del cuarto trimestre de 2003, es decir que el 52% de los jóvenes de 16-29 años tienen un empleo. Según IJE 2004 el 54% de los jóvenes está trabajando.
- ✗ Según IJE 2004, un 41% de los jóvenes sólo trabajan y un 12% están en situaciones intermedias aunque deben considerarse "ocupados": un 6% trabajan pero además estudian y un 6% principalmente estudian pero además están trabajando.
- ✗ Los jóvenes ocupados representan en la actualidad sólo la cuarta parte del total del empleo cuando en 1990 eran casi una tercera parte. Esta pérdida de peso del empleo juvenil se ha producido porque el número de jóvenes con empleo ha aumentado en esos 13 años sólo en un 5% mientras que el empleo total ha crecido en un 29%.
- ✗ Uno de los cambios relevantes que se están produciendo en el empleo juvenil es su feminización: el peso de las mujeres entre los jóvenes ocupados ha pasado del 39% en 1990 al 43% en 2003.
- ✗ Otro de los cambios importantes es la recomposición por edades con el creciente peso de los jóvenes adultos (que pasan de suponer el 48% en 1990 al 59% en 2003) y la disminución del peso de los de 15-19 años que si en 1990 eran el 17% del total en 2003 sólo representa la mitad.
- ✗ Los jóvenes ocupados se concentran en una pocas ramas de actividad. Los varones sobre todo en Construcción, Industrias manufactureras y Comercio, seguido de Hostelería y Agricultura Y las mujeres en Comercio, Hostelería e Industrias manufactureras, seguido de Agricultura y ramas del sector servicios como Otras actividades sociales y servicios personales, Servicios a las empresas y Actividades de los hogares.
- ✗ También hay una concentración ocupacional. Sobre todo los más jóvenes se concentran en los grupos de menor cualificación (como Trabajadores no cualificados, Trabajadores cualificados de la industria y la construcción o Trabajadores de servicios) pero en el grupo de 25-29 tienen una mayor presencia en Técnicos y profesionales, tanto superiores como de apoyo y en Empleados de tipo administrativo.
- ✗ Más del 90% de los jóvenes ocupados son asalariados y el 10% restante trabajan por cuenta propia.
- ✗ Entre los que trabajan por su cuenta, según la EPA, una pequeña proporción (el 1,5%) son empresarios con asalariados mientras que el 4,6% son autónomos y un 0,4% miembros de cooperativas.
- ✗ A medida que la edad de los jóvenes es mayor crece la importancia de los que trabajan por su cuenta, especialmente de empleadores y autónomos porque el peso de los que son ayuda familiar desciende radicalmente. En las mujeres se produce un acelerado proceso de incorporación al sector público que pasa de concentrar el 6% en las más jóvenes al 14% en las jóvenes adultas de más de 25 años.
- ✗ Uno de los rasgos básicos del mercado de trabajo en que se mueven los jóvenes es la elevada tasa de temporalidad: más de la mitad (el 52%) de los jóvenes asalariados tie-

nen un contrato de carácter temporal (esta proporción ha ido descendiendo lentamente desde el tercer trimestre de 1995 en que alcanzó el 64%).

- ✗ La temporalidad laboral no es un fenómeno exclusivamente juvenil pero recae sobre todo en los jóvenes que aunque son la cuarta parte de los asalariados en España, concentran la mitad de los contratos temporales.
- ✗ La temporalidad afecta de modo más acentuado a los más jóvenes y su peso disminuye notablemente en los jóvenes adultos: el 81% de los asalariados de 16-19 años tienen un contrato de trabajo de tipo temporal y esa proporción es veinte puntos menor entre los de 20-24 años y se "reduce" al 44% entre los de 25-29 años.
- ✗ Los jóvenes que han tenido experiencia laboral han pasado como media por 3,6 empleos a lo largo de su vida activa. Dos terceras partes han tenido entre uno y tres empleos pero hay un 11% que han tenido más de seis trabajos distintos a lo largo de su vida.
- ✗ La duración media del conjunto de los contratos temporales de los jóvenes es, según la EPA, de 8,2 meses. Hay dos modas en la duración de los contratos temporales: una de contratos de corta y muy corta duración (entre 1 y 6 meses) que concentra casi el 70% de los contratos laborales de los jóvenes y otra de contratos más largos (de 1 a 2 años) que concentra una sexta parte de los contratos temporales de los jóvenes.
- ✗ Las redes informales siguen siendo importantes en los años siguientes al primer empleo, pero van perdiendo un peso que van adquiriendo algunas redes formales como la auto-presentación a las empresas, la presentación a anuncios de las empresas o la llamada directa de éstas.
- ✗ Los jóvenes estiman que sus empleos "actuales" están más relacionados con sus estudios que su primera experiencia laboral: casi la tercera parte opina que su trabajo estaba muy o bastante relacionado con sus estudios.
- ✗ A mayor nivel de estudios mayor adecuación del empleo actual de los jóvenes con sus estudios: si entre los jóvenes que tienen estudios primarios sólo el 6% consideran su empleo muy o bastante relacionado con sus estudios, ese porcentaje se eleva hasta el 60% en el caso de los jóvenes con estudios superiores.
- ✗ A diferencia de las jornadas del primer empleo, la estructura de la jornada laboral de los empleos actuales de los jóvenes se aproxima notablemente a la de los adultos porque se reducen significativamente las jornadas que hemos calificado de muy cortas (menos de 18 horas) que pasan a ser el 9%. También se reducen las medias jornadas. Estas jornadas reducidas o muy reducidas en los empleos actuales afectan sobre todo a las mujeres y a los grupos de edades más bajos.
- ✗ El salario medio neto de los jóvenes a finales de 2003 es de 784,7 euros. Las mujeres jóvenes ganan un 27% menos que los varones (680,1 euros frente a 864,7 euros). Pero estos salarios medios esconden una gran dispersión salarial.
- ✗ Los ingresos medios van subiendo con el nivel de estudios desde los 749 euros de los que tienen estudios primarios hasta los 832 de los que tienen estudios superiores. Estos 83 euros de diferencia media entre el nivel educativo más alto y el más bajo muestra un abanico salarial poco abierto explicable porque los jóvenes con estudios superiores están

todavía en una fase inicial de su carrera profesional y los que tienen menos estudios alcanzan antes el nivel profesional y salarial típico correspondiente a sus cualificaciones. Esto explicaría el que exista un 34% de jóvenes con estudios primarios que ganen más que un 30% que los jóvenes con estudios superiores.

- ✗ Las calificaciones de los seis aspectos valorados por los jóvenes sobre su empleo actual mejoran notablemente las que otorgaron a su primer empleo: si en aquel había tres "suspensos" y sólo en un aspecto (seguridad como opuesto a peligrosidad) se alcanzaba una media de 6, en los empleos actuales suspende la relación con los estudios pero todos los demás aspectos "aprueban": seguridad con un 6,6, estabilidad con un 6,5, salarios con un 6,4, perspectivas de futuro con un 6 y repetitividad con un 5,8.
- ✗ Según la Encuesta de Calidad de Vida en el Trabajo (de 2003), los jóvenes valoran su empleo peor que el conjunto de los ocupados en todas las variables excepto en el estrés: en satisfacción en el trabajo, en trabajo atractivo, en monotonía y aburrimiento, en participación, en conocimiento de los objetivos de la empresa y en orgullo en el trabajo.
- ✗ En 2002, los jóvenes sufrieron 356.503 accidentes de trabajo: de ellos, 353.224 leves, 3.079 graves y 200 mortales. Las tasas de accidentabilidad laboral de los jóvenes son mayores que las de los adultos como consecuencia de ese gran volumen de accidentes leves: si 7.057 de cada 100.000 ocupados en España han sufrido un accidente de trabajo en 2002, esa ratio es de 8.906 para los jóvenes. El índice de incidencia en accidentes graves fue del 77 por 100.000 y en mortales del 5 por 100.000.

Capítulo 9.

LOS JÓVENES PARADOS Y LA BÚSQUEDA DE EMPLEO

9.1. Los jóvenes parados

A finales del año 2003 hay en España 920.700 jóvenes parados, que representan el 18% de la población activa de 16 a 29 años. Esta tasa de paro de los jóvenes es 7 puntos superior a la tasa general de paro que es el 11%. El paro sigue siendo un rasgo que marca notablemente la presencia de los jóvenes en el mercado de trabajo en España.

Lo va siendo de manera decreciente porque desde mediados de 1994 hasta mediados de 2001 el paro ha descendido de modo continuado tanto para el conjunto de la población activa como para los jóvenes. En los últimos trimestres ha habido una cierta estabilización en el descenso de paro juvenil y un repunte del paro de los adultos (véase Gráfico 2.41.A).

Si se comparan los datos de paro juvenil en 1990, 2000 y 2003 puede verse ese proceso de descenso señalado: en 1990 había casi 1,5 millones de jóvenes en paro; en 2000 eran 1,1 millones (es decir, casi una cuarta parte menos) y en 2003 son 0,9 millones (un 18% menos que en el año 2000).

Los parados jóvenes cada vez tienen un peso menor en el conjunto del paro: si en 1990 el 59% de los parados tenían menos de 30 años, diez años después suponían el 46% y en 2003 son jóvenes 43 de cada 100 parados (véase Tabla 2.51).

Las tasas de paro global y juvenil han experimentado una notable reducción desde 1994 en que la tasa de paro para el conjunto de la población activa alcanzó el 25% y la tasa de paro juvenil un 40% hasta el 10% de la primera y el 17% de la juvenil en 2001. En los últimos trimestres la primera ha experimentado un ligero repunte y se sitúa en el 11,2% a finales de 2003 y la de los jóvenes en el 18%. (véase Tabla 2.53). Esta reducción de las tasas de paro se produce de modo paralelo en el conjunto de la población activa y en los jóvenes (véase Gráfico 2.42): los ratios entre ambas tasas de paro muestran una ligera tendencia a la baja pero se mueven en torno al 1,6. Éste es un indicador de que el paro afecta desigualmente a diferentes colectivos y en este caso muestra que a los jóvenes les afecta 1,6 veces más que al conjunto de la población.

El paro afecta y se distribuye muy desigualmente por género y grupos de edad dentro de los jóvenes. Afecta más a las mujeres y a los grupos de edad más jóvenes (y sobre todo cuando se combinan estos dos factores): las tasas de paro de las mujeres jóvenes vienen siendo casi el doble que las de los varones (aunque en 2003 son "sólo" 1,5 veces mayor que las de los jóvenes varones): 22,1% entre las mujeres activas de 16-29 años frente al 14,7% de los varones de ese grupo de edad. Por grupos de edad las diferencias son notables con una estructura diferencial que se mantiene a lo largo del tiempo (véase Gráfico 2.42): las tasas de paro del grupo de 16-19 años son las más elevadas seguidas de las del grupo 20-24 y el de 25-29 años. En 2003 los primeros tienen un 30,9% de sus activos en paro, tasa que es más del doble que la de los de 25-29 años que es el 14,3% (véase Tabla 2.53).

Gráfico 2.41.

Evolución trimestral de la población parada y de la población parada juvenil en España (1987-2003)

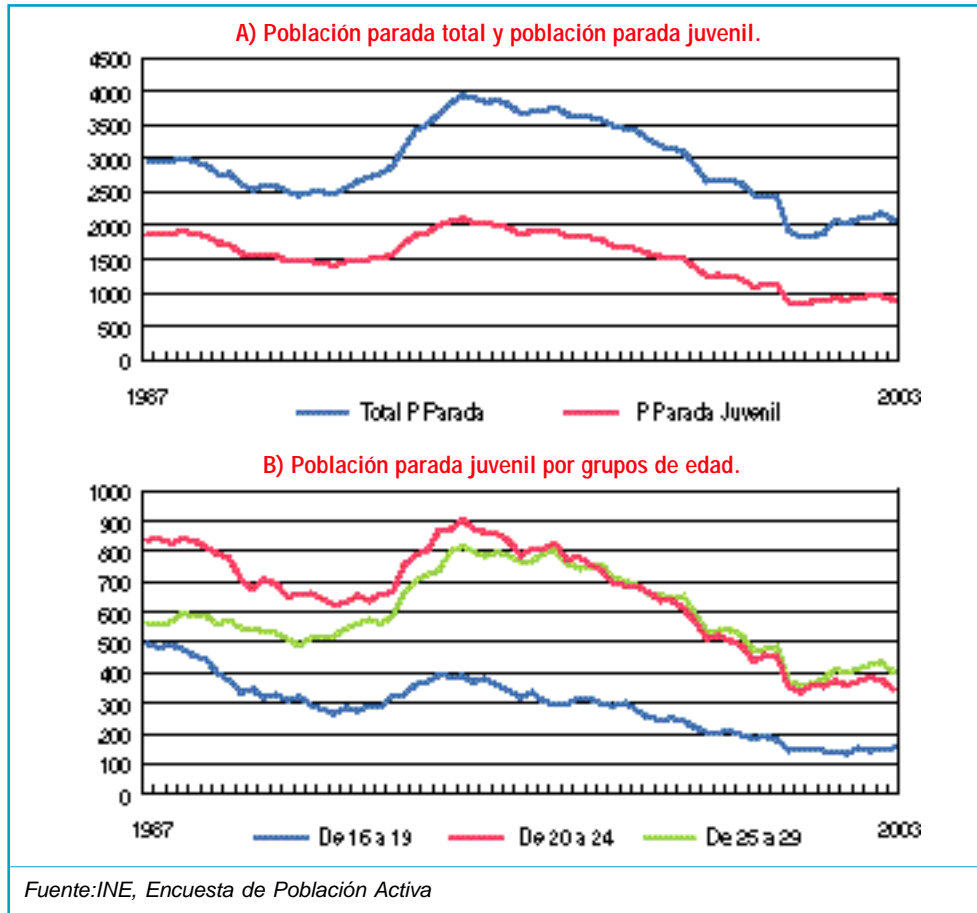


Tabla 2.51.

Población parada y población parada juvenil (16-19 años) (1990, 2000 y 2003)

	1990	2000		2003	
	N	N	Incremento relativa respecto 1990	N	Incremento respecto 2000
Población parada total	2499,8	2428,4	-2,9	2127,1	-12,4
Población parada juvenil	1470,8	1121,5	-23,7	920,7	-17,9
% PPJ/PPT	58,8	46,2	(-12,6)	43,3	(-2,9)

Fuente: INE, Encuesta de Población Activa (Cuatro trimestres) y elaboración propia

Tabla 2.52.

Población parada juvenil por género y grupos de edad (1990, 2000 y 2003)

	1990		2000		2003	
	N	%	N	%	N	%
Pob. parada juvenil	1470,8	100,0	1121,5	100,0	920,7	100,0
Por género						
Varones	645,5	43,9	477,0	42,5	415,0	45,1
Mujeres	825,3	56,1	644,5	57,5	505,6	54,9
Por grupos de edad						
16-19 años	292,9	19,9	179,0	16,0	136,0	14,8
20-24 años	662,9	45,1	456,5	40,7	388,8	42,2
25-29 años	515,0	35,0	486,0	43,3	415,9	45,2

Fuente: INE, Encuesta de Población Activa (Cuatro trimestres) y elaboración propia

Tabla 2.53.

Tasas de paro de los jóvenes por género y grupos de edad

	1990	2000	2003
Tasa de paro total	16,1	13,4	11,2
Tasa de paro juvenil (16-29 años)	27,0	21,1	18,0
Por género			
Tasa de paro juvenil varones	20,9	16,2	14,7
Tasa de paro juvenil mujeres	35,1	27,1	22,1
Por grupos de edad			
16-19 años	35,0	33,6	30,9
20-24 años	30,5	23,4	20,9
25-29 años	21,1	17,2	14,3

Fuente: INE, Encuesta de Población Activa (Cuatro trimestres) y elaboración propia

Tabla 2.54.

Tasa de paro juvenil y circunstancias de los parados jóvenes por género

	Total	Por género		Por grupos de edad		
		Varón	Mujer	15-19	20-24	25-29
Tasa de paro	18,1	14,8	22,0	34,5	18,4	14,4
Distribución del paro según diversas circunstancias						
Estudio y además estoy buscando trabajo	16,9	20,7	13,9	19,8	19,1	13,5
Estoy buscando mi primer trabajo	18,1	17,6	18,4	31,4	18,7	11,4
Estoy en paro cobrando desempleo	16,4	14,9	17,5	0,8	12,4	27,3
Estoy en paro sin cobrar desempleo	48,6	46,7	50,2	47,9	49,8	47,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: IJE2004

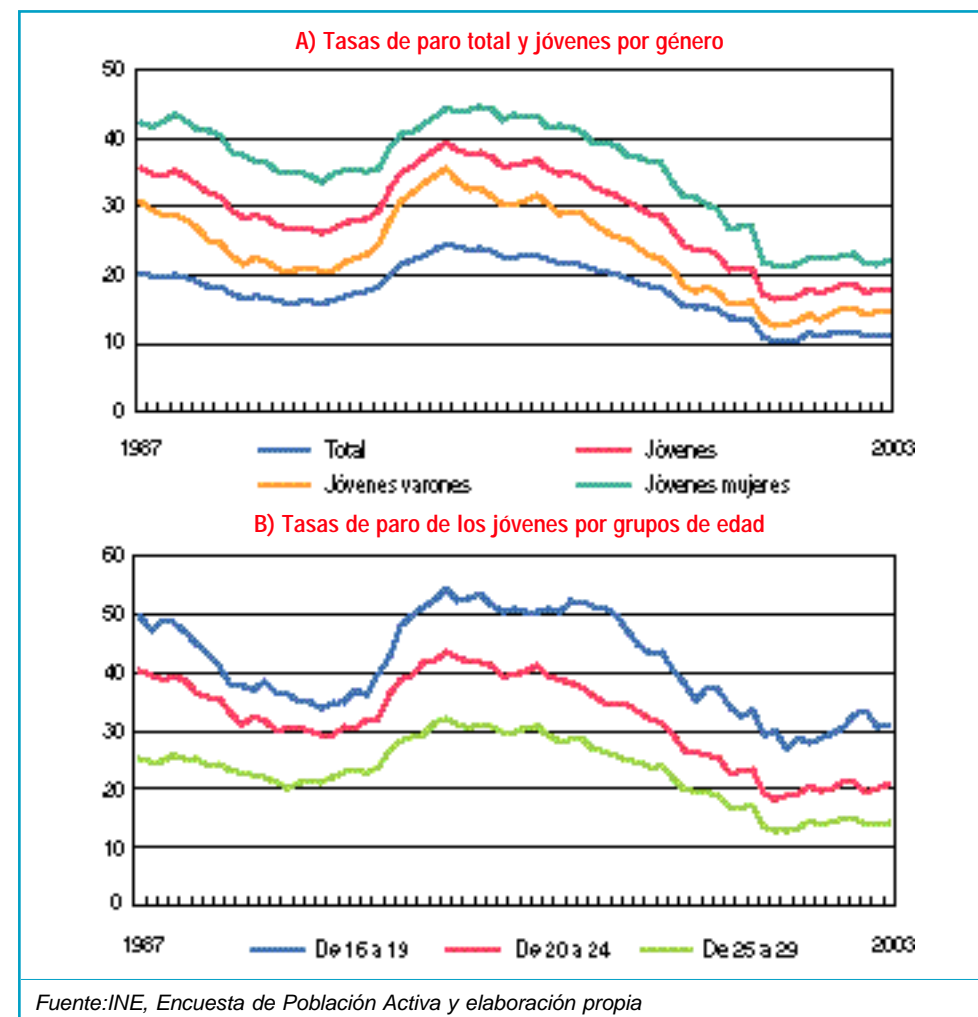
La distribución de los parados es algo desigual porque, al efecto de las tasas de paro hay que añadir que el volumen de los distintos colectivos activos en el mercado de trabajo es muy diferente. Por género, son las mujeres las que concentran el mayor número de parados jóvenes: en torno al 55% de los parados jóvenes son mujeres y este peso se mantiene con pocas variaciones a lo largo del tiempo. Su mayor peso en el paro es consecuencia de sus mayores tasas de paro. Por grupos de edad el mayor peso ha ido desplazándose del grupo 20-24 al de 25-29. Aunque las tasas de paro disminuyen notablemente con la edad, el cambio de la estructura de las edades dentro de los jóvenes como consecuencia del mayor peso que van adquiriendo el grupo de 25-29 años entre los jóvenes en general y entre los jóvenes activos en particular hace que en 2003 la mayor parte de los parados jóvenes sean de este grupo (el 45% del total) a pesar de que tienen una tasa de paro mucho menor que los otros grupos de edad jóvenes (véase Tabla 2.52).

Según la EPA, una tercera parte (el 37%) de los jóvenes parados el cuarto trimestre de 2003 está buscando su primer empleo. Esto ocurre en mucha mayor medida entre los parados de 16-19 años (el 49% buscan su primer empleo) que entre los de 20-24 (el 28% están en esa situación) y entre los de 25-29 (el 18%). Esta circunstancia afecta en mucha mayor medida a las mujeres que a los varones porque el 43 de las primeras está buscando su primer empleo frente al 29% de los segundos.

Las dimensiones del paro que reflejan estos datos de la EPA coinciden a grandes rasgos con los resultados de la IJE2004. La tasa de paro juvenil que se obtiene de esta última para el cuarto trimestre de 2003 es del 18,1 (frente al 18% de la EPA) que en el caso de los jóvenes varones es del 14,8% (frente al 14,7% de la EPA) y en el de las mujeres del 22% (frente al 22,1% de la EPA). A pesar de que ambas fuentes utilizan distintas metodologías, ofrecen resultados prácticamente idénticos por género y el total. Por grupos de edad hay alguna diferencia sobre todo entre los menores de 25 años (IJE2004 obtiene una tasa de paro algo mayor que la EPA en los jóvenes de 16-19 años y algo menor entre los de 20-24); la tasa de los de 25-29 es prácticamente la misma en las dos fuentes. Por tanto, se puede señalar una gran coincidencia entre ambas fuentes a la hora de medir el paro de los jóvenes en España a finales de 2003, con una ligera sobrerrepresentación del paro de los de 16-19 años en el IJE2004 respecto a la EPA e, inversamente, una ligera infrarrepresentación del de los de 20-24 años (véase Tablas 2.53 y 2.54).

El IJE2004 proporciona además alguna información adicional sobre los parados jóvenes según diversas circunstancias en que se encuentren. Un tercio (el 35%) de los parados jóvenes están buscando su primer empleo o están "estudiando y buscando empleo" (lo que viene a coincidir también con los datos de la EPA). Este tercio se divide en dos grupos casi iguales: los que sólo buscan (el primer) empleo y los que además de buscar (el primer) empleo están estudiando. El resto (es decir, dos terceras partes) son jóvenes parados que ya han trabajado con anterioridad y que han perdido su empleo. También sabemos que sólo uno de cada seis (el 16,4%) jóvenes parados está cobrando prestaciones por desempleo: es decir, que (sólo) uno de cada cuatro jóvenes parados que han trabajado con anterioridad cobra prestaciones (véase Tabla 2.54). Por grupos de edad las diferencias son esperables: por una parte, el predominio de búsqueda de primer empleo entre los más jóvenes (sobre todo de 16-19 años) y, por otra, el peso de los que han trabajado antes de estar en paro y que cobran prestaciones por desempleo (sobre todo entre los de 25-29 años, entre los cuales uno de cada tres cobra prestaciones).

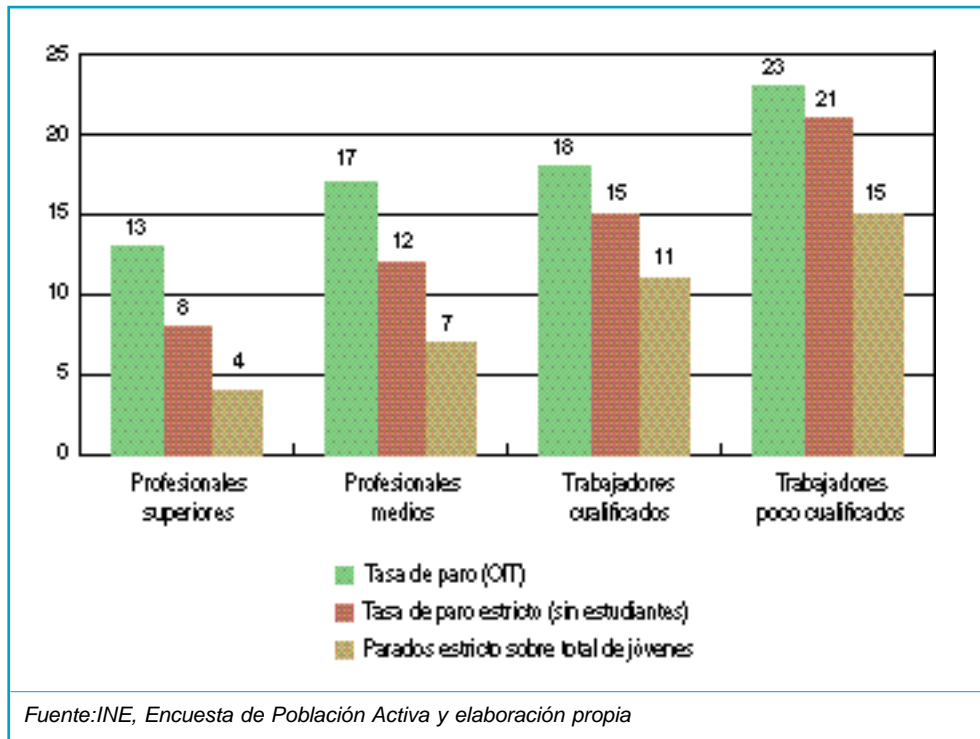
Gráfico 2.42.
Evolución de las tasas de paro total y de los jóvenes por género y grupos de edad juveniles (1987-2003)



9.2. Los parados y su origen social

La probabilidad que tienen los jóvenes de estar en paro crece notablemente a medida que disminuye el nivel ocupacional de la persona principal de sus hogares. Tres indicadores muestran con fuerza esta desigualdad ante el riesgo del desempleo ligada al origen social de los jóvenes: la tasa de paro según los criterios de la OIT (que hemos aplicado hasta aquí); una tasa de paro más estricta que excluye a los jóvenes que están estudiando a la vez que buscan trabajo (por considerar que su situación podría ser, parcialmente, calificable como de estudiantes); y la proporción que suponen los parados (en sentido estricto) sobre el total de los jóvenes de cada grupo social. Los resultados que se obtienen de IJE2004 para estos tres indicadores pueden verse en el Gráfico 2.43.

Gráfico 2.43.
Proporción de jóvenes en paro (según distintos conceptos)
por nivel ocupacional de la persona principal del hogar



El Gráfico 2.43 muestra que:

■ La tasa de paro media según la definición de la OIT es del 18%; pero oscila entre un 13% en el grupo ocupacional más alto (el de los profesionales superiores) hasta un 23% en el nivel ocupacional más bajo (que son los trabajadores poco cualificados). Es decir, que hay 10 puntos de diferencia entre los niveles ocupacionales extremos; o dicho de otra manera, que el paro es casi el doble (1,8 mayor) en el nivel más bajo que en el más alto.

■ La tasa de paro estricta media es del 15%; pero oscila entre el 8% para los jóvenes de hogares con titulado superior y el 21% en los de trabajador poco cualificado. Es decir, que hay 13 puntos de diferencia entre ambos: en el nivel ocupacional más bajo es más del doble (2,6 veces mayor) que en el nivel ocupacional más alto.

■ Los parados representan en conjunto el 10% de los jóvenes de 16-29 años. Este peso de los parados oscila entre el 4% en el caso de los que viven en hogares cuya persona principal es un profesional superior y el 15% cuando es un trabajador no cualificado. Es decir que éstos tienen una probabilidad 3,8 veces mayor que aquéllos de estar en paro.

Estos indicadores muestran con claridad que el origen social es un factor clave en la producción del paro entre los jóvenes (y puede pensarse razonablemente que para otros colectivos).

9.3. La duración del paro de los jóvenes

Los jóvenes parados llevan en esa situación una media de 10 meses según IJE2004, 8,6 en el caso de los varones jóvenes y 11 en el de las mujeres. Esta duración media del paro es algo más elevada en los jóvenes de mayor edad y, en líneas generales, se puede señalar que disminuye con el nivel educativo. Las mayores diferencias por niveles educativos se producen entre los 11,1 meses de los jóvenes que tienen estudios secundarios obligatorios y los 6,5 meses de los que tienen estudios superiores.

La dispersión de los parados según el tiempo que llevan en esa situación es muy notable, tanto en IJE2004 como en la EPA. Los datos siguientes sintetizan las Tablas 2.41 y 2.42 y muestran esa situación (eliminando los "no saben/no contestan" de IJE2004 y los "ya lo han encontrado" de la EPA):

Duración del paro	IJE	EPA
Menos de 1 mes	2,9	5,9
De 1 a 2 meses	28,0	24,1
De 3 a 5 meses	19,6	21,5
De 6 a 11 meses	20,2	16,6
Más de 12 meses	29,2	31,8
Total	100,0	100,0

Las estructuras del paro según su duración, aunque no coincidentes, arrojan un perfil bastante similar: cerca de un tercio llevan en paro menos de tres meses (que podemos calificar como de "corta duración"); algo más de un tercio entre 3 y 11 meses (que podemos considerar de "duración media") y algo menos del tercio restante llevan en situación de desempleo 12 meses o más (que puede calificar como "paro de larga y muy larga duración").

La Tabla 2.55 recoge el detalle de la duración del paro por género, grupos de edad y nivel de estudios según la IJE2004 y la Tabla 2.56 para ambos sexos por grupos de edad según la EPA. Esos datos permiten confirmar lo que ya apuntaban los datos de meses medio de paro para las diversas circunstancias: en las mujeres tiene mayor peso que en los varones los estratos de paro de larga o de muy larga duración (de 2 años o más). La explicación de porque los grupos de edad mayores dentro de los jóvenes tienen una situación media de paro más larga que la de los más jóvenes se encuentra fundamental pero no exclusivamente en la situación de las mujeres (véase Tabla 2.56).

Tabla 2.55.
Tiempo que llevan en paro los jóvenes parados por género,
grupos de edad y nivel de estudios

	Total	Por género		Por grupos de edad			Por nivel de estudios			
		Varón	Mujer	15-19	20-24	25-29	Hasta Primaria	Secund. 1ªetapa	Secund. 2ªetapa	Superior
Base (N=)	(491)	(207)	(284)	(97)	(182)	(212)	(28)	(231)	(130)	(98)
Menos de 1 mes	2,3	2,1	2,4	3,3	2,8	1,5	4,0	1,4	2,3	4,1
De 1 a 2 meses	22,3	22,8	22,0	26,8	23,1	19,6	29,3	22,8	21,1	20,6
De 3 a 5 meses	15,6	16,2	15,1	13,8	20,0	12,6	14,0	13,8	22,0	12,1
De 6 a 11 meses	16,1	18,4	14,5	12,3	13,2	20,3	14,8	15,2	11,1	23,8
De 12 a 24 m	16,8	15,7	17,6	13,6	14,6	20,1	7,4	19,3	16,3	14,8
Más de 24 m	6,5	4,6	7,9	2,8	6,9	7,8	12,3	7,2	8,3	1,0
Ns/Nc	20,4	20,2	20,6	27,4	19,4	18,1	18,3	20,2	18,8	23,6
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Media (nºmeses)	10,0	8,6	11,0	7,9	9,5	11,3	10,7	11,1	10,6	6,5
Desviac. típica	14,1	11,6	15,5	13,0	14,3	14,2	16,5	15,6	14,7	6,1

Fuente: IJE2004

Tabla 2.56.
Distribución de los parados jóvenes según el tiempo que llevan buscando empleo.
2003

	Total parados	Parados jóvenes 16 a 29	Parados 16 a 19	Parados 20 a 24	Parados 25 a 29
Ambos sexos					
Total N	2127,1	920,7	136	368,8	415,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Ya lo ha encontrado	6,0	5,3	4,0	5,4	5,7
Menos de 1 mes	5,0	5,6	7,9	4,8	5,6
De 1 a 2 meses	18,8	22,8	23,8	23,7	21,6
De 3 a 5 meses	16,6	20,4	24,3	21,8	17,8
De 6 a 11 meses	16,4	15,7	17,4	14,2	16,6
De 1 año a menos de 2	16,2	15,7	16,3	16,9	14,5
2 años o más	20,9	14,4	6,3	13,1	18,2
Varones					
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Ya lo ha encontrado	7,1	6,1	5,5	5,4	7,1
Menos de 1 mes	5,8	6,5	10,1	4,7	6,6
De 1 a 2 meses	20,9	23,7	24,6	25,2	21,8
De 3 a 5 meses	18,5	22,8	24,8	24,3	20,4
De 6 a 11 meses	16,3	15,1	17,5	13,4	15,6
De 1 año a menos de 2	14,3	14,8	14,0	15,8	14,1
2 años o más	17,0	11,1	3,4	11,1	14,4
Mujeres					
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Ya lo ha encontrado	5,3	4,7	2,3	5,4	4,8
Menos de 1 mes	4,5	5,0	5,3	5,0	4,9
De 1 a 2 meses	17,2	22,0	23,0	22,4	21,5
De 3 a 5 meses	15,1	18,4	23,8	19,7	16,0
De 6 a 11 meses	16,5	16,3	17,2	15,0	17,2
De 1 año a menos de 2	17,6	16,5	18,9	17,9	14,8
2 años o más	23,9	17,1	9,7	14,8	20,9

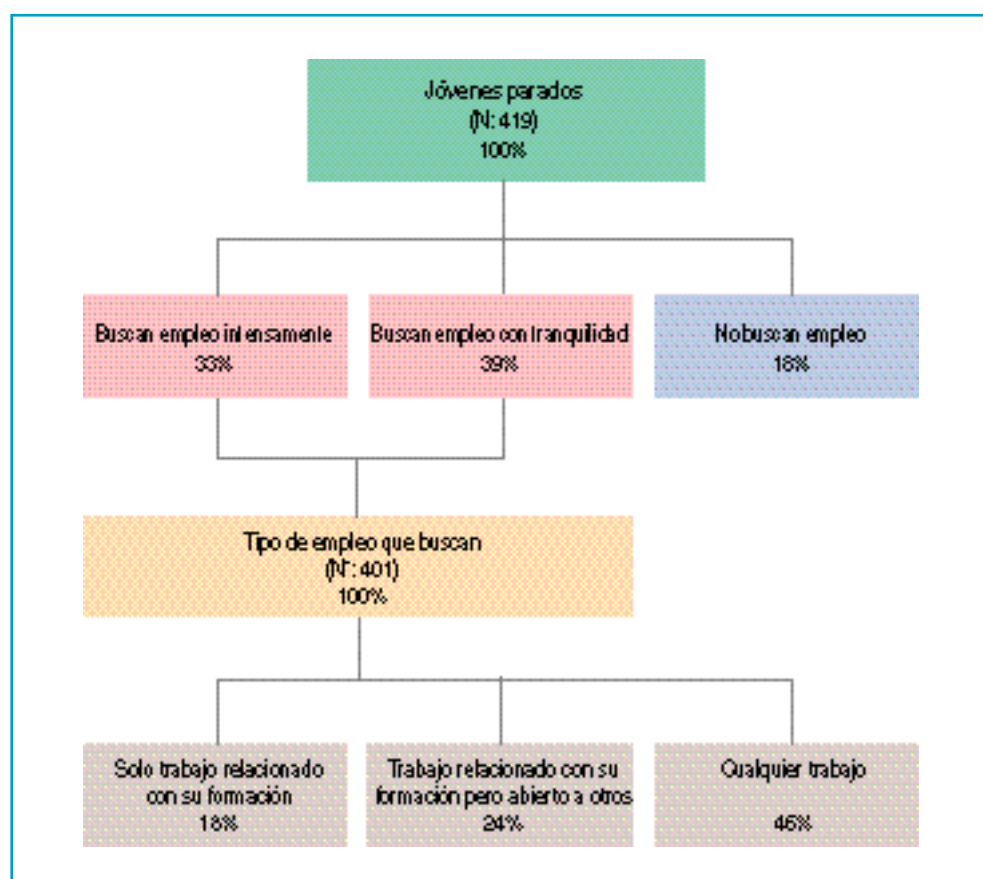
Fuente: INE, Encuesta de Población Activa, 4T2003 y elaboración propia

9.4. La búsqueda de empleo por parte de los parados

Una de las condiciones de la definición del paro según la OIT es que los parados busquen empleo, es decir "que hayan tomado medidas concretas para buscar trabajo por cuenta ajena o hayan hecho gestiones para establecerse por su cuenta durante el mes precedente" según señala, por ejemplo, la metodología de la EPA.

Cuando se ha preguntado a los jóvenes que se habían autclasificado en uno de los cuatro items que hemos considerado como parados si estaban buscando empleo, casi la quinta parte (un 18%) declara que no. Con esto incumplirían el criterio de búsqueda activa de empleo para ser considerados como parados en sentido estricto según la OIT. El 72% restante declara que busca trabajo sea intensamente (una tercera parte), sea "con tranquilidad, poco a poco" (un 39%) (véase Gráfico 2.44).

Gráfico 2.44
Búsqueda de empleo por parte de los jóvenes parados.



No buscan empleo en mayor medida las mujeres (22%), los de 25-29 años y los que tienen estudios primarios o secundarios no obligatorios. Por el contrario, lo buscan intensamente en mayor medida los varones, otro grupo distinto de jóvenes de 25-29 años y los que tienen estudios superiores y secundarios obligatorios (véase Tabla 2.57).

Tabla 2.57.
Búsqueda de empleo de los jóvenes parados por género,
grupo de edad y nivel de estudios

	Total	Por género		Por grupos de edad			Por nivel de estudios			
		Varón	Mujer	15-19	20-24	25-29	Hasta Primaria	Secund. 1ªetapa	Secund. 2ªetapa	Superior
Base (N=)	(491)	(207)	(284)	(97)	(182)	(212)	(28)	(231)	(130)	(98)
Sí, intensamente	33,0	36,8	30,3	34,5	29,2	35,6	21,4	35,6	21,3	46,0
Sí, tranquilidad	39,4	42,6	37,2	42,8	44,7	33,4	40,4	41,4	42,6	29,9
No	18,3	13,2	22,0	16,3	15,8	21,4	23,1	17,0	27,0	9,4
Nc	9,2	7,4	10,5	6,4	10,3	9,6	15,1	6,1	9,0	14,7
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: IJE2004

Los que buscan trabajo se sitúan en tres posiciones distintas respecto al trabajo que buscan. Menos de la quinta parte (un 18%), el grupo más reducido, sólo están buscando un trabajo relacionado con su formación; una cuarta parte (24%), buscan un trabajo relacionado con su formación pero están abiertos a otros posibles trabajos; casi la mitad (46%) buscan cualquier trabajo.

Esta degradación del tipo de trabajo que buscan los jóvenes en paro es, al menos en parte, consecuencia del tiempo que llevan en desempleo: al aumentar los meses en el paro los jóvenes van rebajando su nivel de lo que consideran "aceptable". Una significativa barrera está en torno a los 6 meses: por encima de ese tiempo en paro aumenta notablemente el porcentaje de los que aceptarían cualquier tipo de trabajo (entre los que llevan de 3 a 5 meses en paro, el 43% aceptaría cualquier trabajo; entre los que llevan de 6 a 11 meses pasa al 54%).

Los que sólo buscan un trabajo relacionado con su profesión lo buscan con mayor intensidad que los que estarían dispuestos a aceptar alguna otra cosa o incluso cualquier trabajo. El 53% de aquéllos buscan trabajo con intensidad y el 56% de estos últimos lo hacen con tranquilidad, poco a poco.

Las mujeres paradas tienen un nivel de exigencia respecto al trabajo que están buscando superior al de sus pares varones. Sin embargo, lo que marca notablemente las diferencias es el nivel de estudios y, ligado a éste, la edad de los jóvenes. La gran mayoría de los jóvenes con nivel de estudios primarios aceptarían cualquier trabajo y ese porcentaje va descendiendo a medida que aumenta el nivel de estudios hasta el 9% en el caso de los que tienen estudios superiores. El 39% de éstos sólo buscan un trabajo relacionado con sus estudios y otro 35% buscan un empleo relacionado pero estarían dispuestos a aceptar otros trabajos si no encuentran ese. Este comportamiento por niveles educativos determina en gran medida el de los grupos de edad: a mayor edad, mayor exigencia del tipo de trabajo buscado (véase Tabla 2.58).

Tabla 2.58.

Tipo de empleo que buscan los jóvenes por género, grupos de edad y nivel de estudios

	Total	Por género		Por grupos de edad			Por nivel de estudios			
		Varón	Mujer	15-19	20-24	25-29	Hasta Primaria	Secund. 1ªetapa	Secund. 2ªetapa	Superior
Base (N=)	(401)	(179)	(222)	(81)	(153)	(167)	(21)	(192)	(95)	(89)
Sólo trabajo relacionado con formación	17,6	16,5	18,5	3,9	18,7	23,3	4,8	4,9	25,9	38,7
Relacionado con formación, pero abierto a otras cosas	23,6	25,7	21,9	11,9	28,1	25,2	3,9	19,0	26,3	35,2
Cualquier trabajo	45,6	47,5	44,0	70,4	41,8	37,0	67,9	65,6	35,4	8,7
Otro tipo	1,6	1,3	1,8	3,0	,5	1,8		2,2		2,3
Nc	11,7	9,0	13,8	10,8	11,0	12,7	23,4	8,3	12,3	15,1
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: IJE2004

La EPA proporciona información sobre la posible aceptación de un empleo por parte de los parados según diversas circunstancias (véase Tabla 2.59). Se puede señalar que los jóvenes están más dispuestos que los adultos a aceptar empleos que supongan cambios de residencia (lo que implica movilidad geográfica), y/o ingresos inferiores a los que corresponden por el nivel de cualificación que tienen y/o una categoría laboral inferior a la esperada. Por el contrario, son algo menos flexibles que los adultos a aceptar cambios de ocupación (que corresponda a su cualificación). Pero detrás del agregado jóvenes de 16-29 años se esconden respuestas muy diferentes por grupos de edad. Los más jóvenes (de 16-19 años) estarían mucho más dispuestos que los adultos a aceptar ingresos o categorías inferiores y también cambios de ocupación, pero son mucho menos propensos a aceptar cambios de residencia (probablemente porque en su mayoría viven con sus padres). Sin embargo, los de 25-29 años van aproximándose a las posiciones de los adultos en cuanto a la aceptación de ingresos o categorías inferiores, pero se alejan en la aceptación de una ocupación que no se corresponda con sus cualificaciones (probablemente porque entre ellos hay más titulados superiores) y están mucho más abiertos que los adultos a aceptar empleos que impliquen un cambio de residencia.

Tabla 2.59.

Parados jóvenes por las circunstancias en las que aceptarían un empleo.
2003

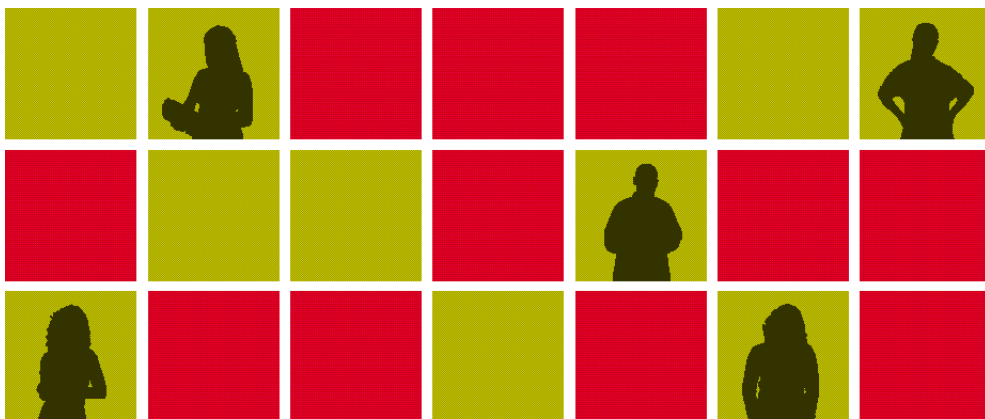
	Total Parados	Parados jóvenes 16 a 19	Parados 20 a 24	Parados 16 a 29	Parados 25 a 29
Cambio de residencia	20,4	27,7	15,9	27,3	31,9
Cambio de ocupación	72,1	71,9	76,9	71,5	70,7
Ingresos inferiores cualificación	45,1	46,4	55,4	43,9	45,7
Categoría inferior a la esperada	50,9	51,8	60,6	49,1	51,4

Fuente: INE, Encuesta de Población Activa, 4T2003 y elaboración propia

Aspectos más destacables del paro de los jóvenes

- ✗ A finales del año 2003 hay en España 920.700 jóvenes parados, que representan el 18% de la población activa de 16 a 29 años. Esta tasa de paro de los jóvenes es 7 puntos superior a la tasa general de paro que es el 11%. Tanto la EPA como IJE2004 apunta esa tasa general del paro de los jóvenes que en el caso de los varones es del 15% y en el de las mujeres el 22%.
- ✗ El paro y las tasas de paro han ido descendiendo desde mediados de 1994 hasta mediados de 2001. Además, los parados jóvenes cada vez tienen un peso menor en el conjunto del paro: si en 1990 el 59% de los parados tenían menos de 30 años, en 2003 son jóvenes 43 de cada 100 parados.
- ✗ El paro afecta más a las mujeres y a los grupos de edad más jóvenes (y sobre todo cuando se combinan estos dos factores): las tasas de paro de las mujeres jóvenes vienen siendo casi el doble que las de los varones. Y por grupos de edad las tasas de paro de los de 16-19 años son el doble de las de 25-29 años.
- ✗ La tercera parte de los parados jóvenes está buscando su primer empleo. De ellos la mitad sólo busca ese empleo y la otra mitad está estudiando a la vez que busca empleo.
- ✗ Dos terceras partes de los jóvenes que están en paro han trabajado con anterioridad y sólo una cuarta parte de éstos está cobrando prestaciones por desempleo.
- ✗ El origen social es un factor clave en la producción del paro entre los jóvenes: la tasa de paro (según la OIT) oscila entre un 13% en el grupo ocupacional más alto (el de los profesionales superiores) y un 23% en el nivel ocupacional más bajo (que son los trabajadores poco cualificados); es decir, que el paro es casi el doble en el nivel más bajo que en el más alto; la tasa de paro estricta media es del 15% pero la diferencia entre los grupos ocupacionales extremos es más del doble (2,6 veces mayor); los parados representan en conjunto el 10% de los jóvenes de 16-29 años, pero los de hogares de trabajadores no cualificados tienen una probabilidad 3,8 veces mayor de estar en paro que los de hogares de profesionales superiores.

- ✗ Los jóvenes parados llevan en esa situación una media de 10 meses que es de 8,6 en el caso de los varones jóvenes y 11 en el de las mujeres. Pero la dispersión de los parados según el tiempo que llevan en paro es muy grande.
- ✗ A mayor nivel de estudios menor tiempo en paro: las mayores diferencias por niveles educativos se producen entre los 11,1 meses de los jóvenes que tienen estudios secundarios obligatorios y los 6,5 meses de los que tienen estudios superiores.
- ✗ Un tercio de los parados jóvenes son de corta duración (menos de tres meses) y otro tercio parados de larga duración (12 meses o más).
- ✗ Un quinto (18%) de los parados jóvenes declaran no buscar empleo. Un tercio lo buscan intensamente y un 39% lo hacen con tranquilidad.
- ✗ De los que buscan empleo, un quinto (18%) sólo buscan un trabajo relacionado con sus estudios, una cuarta parte (24%) también buscan un empleo de esas características pero están abiertos a otras oportunidades y casi la mitad (46%) buscan cualquier empleo.
- ✗ La mayoría de los jóvenes con nivel de estudios primarios aceptaría cualquier trabajo, pero ese porcentaje va descendiendo a medida que aumenta el nivel de estudios hasta el 9% en el caso de los que tienen estudios superiores. El 39% de éstos sólo buscan un trabajo relacionado con sus estudios y otro 35% buscan un empleo relacionado pero estarían dispuestos a aceptar otros trabajos si no encuentran ese.
- ✗ Los jóvenes están más dispuestos que los adultos a aceptar empleos que supongan cambios de residencia, y/o ingresos inferiores a los que corresponden por el nivel de cualificación que tienen, y/o una categoría laboral inferior a la esperada. Por el contrario, son algo menos flexibles que los adultos a aceptar cambios de ocupación (que corresponda a su cualificación).



PARTE III LAS EXPERIENCIAS DE LA VIDA: APRENDIZAJES Y RIESGOS

Capítulo 1. LA TRAYECTORIA DEL APRENDIZAJE SOCIAL

- 1.1. ¿Por qué se han incluido temas aparentemente tan diversos en esta parte?
- 1.2. Aprendizaje y riesgos: una relación compleja
 - 1.2.1. La lógica del aprendizaje entre los jóvenes
 - 1.2.2. Las trayectorias de socialización y los riesgos
- 1.3. Las diferentes etapas en el proceso de aprendizaje de los jóvenes

Capítulo 2. ESCOLARIZACIÓN Y ESTUDIOS

- 2.1. La disminución del peso específico de los estudiantes
- 2.2. El nivel de estudios terminados en el conjunto de jóvenes
- 2.3. Tipo de centro en el que realizó sus estudios
- 2.4. Los estudiantes
- 2.5. Los que ya no estudian
- 2.6. El fracaso escolar
- 2.7. Los estudios en el itinerario de la vida

Capítulo 3. EL ACCESO A LA SOCIEDAD DE CONSUMO

- 3.1. Ingresos y gastos, algunas incongruencias
- 3.2. Los gastos atribuibles a los jóvenes
- 3.3. Las prioridades en el gasto
- 3.4. ¿Un modelo de consumo juvenil?
- 3.5. El consumo en el itinerario de la vida

Capítulo 4. EL USO DEL TIEMPO LIBRE Y LAS ACTIVIDADES DE OCIO

- 4.1. La distribución semanal de los tiempos y los horarios.
El fenómeno de la dualización de los tiempos
- 4.2. El tiempo libre para el ocio y la diversión
- 4.3. Preferencias y posibilidades para las actividades de ocio
- 4.4. La distribución social de las preferencias y las posibilidades en relación a las actividades de ocio
- 4.5. El ocio nocturno de fin de semana
- 4.6. El ocio en el itinerario de la vida

Capítulo 5. LOS HÁBITOS CULTURALES Y LAS FUENTES DE INFORMACIÓN

- 5.1. La inmersión cultural de la sociedad española
- 5.2. Los jóvenes y la televisión
- 5.3. Los jóvenes y la lectura de libros
- 5.4. Los jóvenes, la prensa y las revistas
- 5.5. Los jóvenes y el acceso a Internet
- 5.6. La información en el itinerario de la vida

Capítulo 6. LA EXPERIENCIA Y LAS PRÁCTICAS SEXUALES

- 6.1. Dificultades metodológicas y precauciones analíticas
- 6.2. El grado de experiencia sexual
- 6.3. La edad de la primera experiencia sexual
- 6.4. La práctica de la sexualidad. El número de parejas sexuales
- 6.5. Las relaciones homosexuales
- 6.6. La información sobre sexualidad y las actitudes preventivas
- 6.7. Los embarazos no deseados
- 6.8. Las relaciones sexuales y las relaciones afectivas
- 6.9. La sexualidad en el itinerario de la vida

Capítulo 7. AFRONTANDO PROBLEMAS Y CONFLICTOS

- 7.1. El estado de salud de los jóvenes
- 7.2. Los componentes generacionales del SIDA
- 7.3. La relación con las drogas
 - 7.3.1. La imagen pública de los jóvenes y las drogas
 - 7.3.2. El consumo de alcohol

- 7.3.3. El tabaquismo
- 7.3.4. Las drogas ilegales
- 7.4. Los accidentes de tráfico
 - 7.4.1. Los jóvenes y los vehículos a motor
 - 7.4.2. Accidentes provocados y padecidos. Consecuencias
- 7.5. Delitos, agresiones, violencia y vandalismo
 - 7.5.1. Los jóvenes delincuentes
 - 7.5.2. Grado de victimización
 - 7.5.3. La percepción de la violencia

Capítulo 8.

CONCLUSIONES Y PROPUESTAS

- 8.1. Síntesis de conclusiones y propuestas
- 8.2. Las experiencias de los jóvenes como un proceso de aprendizaje: consecuencias para la planificación de políticas de juventud
 - 8.2.1. La trayectoria y las etapas de la vida
 - 8.2.2. El ritmo en el cambio vital en los momentos de socialización
 - 8.2.3. Consecuencias para las políticas de juventud

Bibliografía

Capítulo 1.

LA TRAYECTORIA DEL APRENDIZAJE SOCIAL

1.1. ¿Por qué se han incluido temas aparentemente tan diversos en esta parte?

Esta es una parte del Informe Juventud en España (IJE-2004) que a cualquier observador le puede resultar extraña, tanto porque en la misma se han incluido una serie de temas que, de forma tradicional, se habían tratado de manera independiente, como por el hecho de haberlos agrupado bajo el logotipo del aprendizaje social. Además se produce una aparente mezcla de materias, alguna que ha tenido una gran importancia en el pasado, mientras que otras implican una cierta novedad para la serie de los IJEs.

Comenzamos con un visión general del **vínculo escolar y el nivel educativo** de los jóvenes españoles, mostrando cómo, tras más de dos décadas de progreso que nos había colocado entre los países más desarrollados, el sistema escolar español se ha estabilizado en torno a los mínimos que preveía la LOGSE. Una vez establecido el perfil educativo de los jóvenes pasamos a presentar, de manera somera, la cuestión del **gasto personal**, lo cual nos permite determinar el tipo de relación que mantienen los jóvenes con la sociedad de consumo, lo que a su vez nos conduce hacia el tema del **ocio** de los jóvenes, la dualización de los tiempos y la concentración de este ocio en las noches del fin de semana. El análisis del ocio nos permite visualizar la creciente importancia de las actividades de ocio como factores de socialización en la vida de los jóvenes, así como las consecuencias que esta transformación funcional de ocio ha tenido para el nuevo equilibrio entre el trabajo y el ocio.

A su vez el ocio introduce la cuestión de los **hábitos culturales y las fuentes de información**, en la que se visualizará un colectivo juvenil bastante ilustrado aunque con grandes diferencias por edad, nivel educativo y género. Posteriormente se considera ampliamente la cuestión de la **sexualidad** realizando una cierta radiografía de los cambios producidos entre los jóvenes en la última década y que muestra como los "problemas de la sexualidad" típicos de otras etapas históricas han pasado a un segundo plano, aunque la cuestión de la iniciación sexual siga revistiendo importancia. Desde esta perspectiva cobra sentido la creciente importancia otorgada a la afectividad y la amistad, en un contexto muy pragmático, y que se describe en la cuarta parte de este informe.

La última parte presenta a los jóvenes **afrentando problemas y conflictos** y en que se incluyen temas como consumo de drogas legales e ilegales, accidentes de tráfico, problemas de salud, limitaciones, minusvalías, agresiones y violencia. Se trata de visualizar el papel de los jóvenes tanto en su condición de víctimas como de protagonistas de tales incidentes, aunque el planteamiento novedoso de esta parte del IJE-2004, relaciona el estilo con el que se afrontan estos problemas y conflictos con las otras experiencias de socialización. Es decir, mostramos la intensa conexión que se establece entre la educación formal, la socialización informal en el ocio, las prácticas culturales, la experiencia sexual y la manera de afrontar los problemas que tienen los jóvenes. Una conexión que se identifica como las experiencias de la vida, es decir, **con todo aquello que constituye el bagaje con el que los jóvenes van a enfrentarse a los retos de la vida adulta.**

Las dos partes anteriores del IJE-2004 han mostrado cómo los jóvenes se emancipan y acceden al ámbito laboral, así como las dificultades que aparecen en estas trayectorias hacia la vida adulta. En esta parte vamos a mostrar aquellos instrumentos que les proporciona el proceso de socialización para enfrentarse a los retos de la emancipación y el trabajo. Aunque para ello debemos explicar antes como es posible que podamos considerar como aprendizajes, como hitos en el proceso de socialización, una serie de comportamientos que hasta ahora habíamos enfocado exclusivamente desde la perspectiva del riesgo.

1.2. Aprendizaje y riesgos: una relación compleja

1.2.1. La lógica del aprendizaje entre los jóvenes

Sabemos que el aprendizaje de la vida se realiza a través de las experiencias (Wertsch, 1993), una experiencia es una participación, activa o contemplativa, que exige la presencia de otras personas en un acto social efectivamente realizado (Mead, 1934). Cada participante asume un papel particular en la acción, pero a la vez es capaz de comprender la totalidad de la experiencia desde su propio punto de vista (Mead, 1934).

La mera verbalización de la experiencia resulta muy relevante para el aprendizaje en la infancia, pero a partir de cierta edad el aprendizaje de la vida adulta se sustenta sobre el contraste con las experiencias reales (Lipman, 1996).

Las experiencias de la vida que tienen una naturaleza compartida, implican un determinado grado de comunicación, que se traduce en una interiorización de las normas y los valores sociales representados por la propia experiencia (Wertsch, 1985).

El paradigma pedagógico de referencia evidencia que los niños aprenden no tanto a partir de los conocimientos acumulados, como de la posibilidad de visualizar los procesos que han conducido a tales conocimientos. Pero todo el acervo pedagógico sobre el aprendizaje se limita a la etapa de la niñez y apenas se ocupa de edades más avanzadas, en este sentido apenas unos pocos textos proyectan las teorías del aprendizaje hasta los 17 años (Lipman, 1978), ¿cómo se aprende a partir de esta edad?, las teorías del aprendizaje no parecen plantearlo, quizá porque históricamente la actividad sociolaboral y la creación de una familia y hogar eran las únicas experiencias posibles. A partir de un cierto momento histórico se incluyó la experiencia educativa formal como un mecanismo de aprendizaje. En los últimos años han comenzado a identificarse como aprendizajes algunas experiencias vitales relacionadas con el ocio (Dumazedier, 1962; Elias y Dunning, 1986; Gershuny, 1988; Willis, 1992; Fave y Massimini, 1998).

No resulta frecuente "crear actos sociales inéditos", ya que los actos sociales son expresiones culturales estándar ya establecidas, mediadas por sujetos que las expresan de una manera cotidiana, constante y continua, aunque son posibles algunas transformaciones limitadas (Ivic, 1994). Así las experiencias de la vida transmiten valores socioculturales, bajo el formato de pequeños acontecimientos que dan lugar a saltos cualitativos en el aprendizaje y el desarrollo personal (Wersch, 1993). Como estas experiencias concurren, en cada nivel etario, con circunstancias históricas particulares, son portadoras de identidad generacional (Comas, 2003).

Como consecuencia las trayectorias vitales y la evolución de los jóvenes hacia la "condición de adultos", es de manera inevitable un proceso **radicalmente conmensurable** con la evolución social. Es decir, lo que los jóvenes hacen o dejan de hacer en sus itinerarios de socialización, en su aprendizaje de la vida adulta, es lo que la sociedad les marca. Se trata, en sociedad sometidas a continuos procesos de cambio, de algo muy distinto de lo que aprendieron sus padres, porque se ha adecuado a los nuevos referentes sociales y culturales.

Obviamente los jóvenes también producen sus propios estilos para responder a las exigencias sociales y culturales, pero para compensar la excesiva presencia de la falacia cultural de la "supuesta autonomía socio-cultural del sujeto joven", debemos hacer hincapié en una exigencia de conmensurabilidad que implica un intenso grado de dependencia de los jóvenes a las demandas de la sociedad (Riviere, 1984). Ciertamente esto también les ocurre a los adultos (y a los niños), aunque en cada edad adquiere significados distintos.

1.2.2. Las trayectorias de socialización y los riesgos

En los sucesivos IJE, realizados a lo largo de los últimos 20 años, se ha asumido como propio aquel mensaje social que describe a la juventud como un periodo de la vida en el que se transita hacia otras etapas más maduras, lo cual ha permitido formular la misión de los IJE como una "descripción de este tránsito". Se ha supuesto además que dicho periodo concluye, para la mayoría, con la efectiva integración en la sociedad, es decir adoptando el perfil de un adulto plenamente emancipado, asimilando emancipación a factores como trabajo, vivienda, responsabilidades familiares y una serie de actitudes y habilidades propias del ideal del "buen ciudadano".

El hecho de que una parte muy significativa de los adultos no se ajustara a este modelo nunca se ha considerado una falta de coherencia, porque, al menos desde la Ilustración, el gran objetivo social ha sido "crear" una nueva generación libre de todas las formas de anomia. Pero este ideal está lejos de alcanzarse, porque cuando llegan a la edad en la que dejan de ser jóvenes y se convierten de repente en adultos, los problemas sociales subsisten. Nuestra incapacidad para resolver estos problemas nos acostumbra a mirar hacia el "futuro" y hacia "los jóvenes" como portadores de una esperanza de renovación: van a ser ellos los que van a lograr imponer el ideal del ciudadano adulto emancipado e integrado. Por este motivo colocamos a los jóvenes bajo la lupa, desmenuzamos la cuestión de los riesgos, porque suponemos que los riesgos les impiden alcanzar estas metas sociales.

En este sentido los IJE han tratado tanto de mostrar el ritmo con el que se van alcanzando los objetivos sociales como los factores que interrumpen o dificultan este proceso.

Así en algunas cuestiones básicas para la integración en la vida adulta, como emancipación del hogar y empleo, los IJE contemplan de forma equilibrada ambas ópticas, es decir, consideran como parte del mismo proceso tanto los logros alcanzados, como las dificultades que bien retrasan o bien impiden alcanzar plenamente los objetivos sociales. Pero en el territorio de los llamados "riesgos" la perspectiva es mucho más parcial, ya que todos estos acontecimientos sólo se analizan como dificultades que bloquean o retrasan el proceso de maduración.

Un ejemplo evidente lo constituye el tema de la sexualidad. Así tenemos muchos datos sobre ETS, dificultades para definir la orientación sexual, embarazos no deseados y prácticas sexuales de riesgo, pero ¿es este el análisis que debemos hacer de la sexualidad de los jóvenes? ¿No deberíamos considerar de una manera prioritaria que la sexualidad constituye un conjunto de experiencias positivas? ¿No podemos imaginar que el logro de una identidad sexual y la práctica de una sexualidad satisfactoria es un objetivo social? ¿Incluso que es un logro necesario para ser adulto?. Y desde esta perspectiva ¿qué son entonces las experiencias sexuales para los jóvenes? ¿sólo riesgos? Pues no, ya que son esencialmente experiencias vitales positivas, tan positivas como conseguir el primer empleo o emanciparse de la familia de origen. Luego hay que estudiar la sexualidad como se estudia la emancipación, como una experiencia vital positiva, como el logro de un objetivo social, en cuyo proceso aparecen también, como en el caso de la emancipación, algunas dificultades y riesgos que pueden afectar la trayectoria vital de algunas personas.

En este sentido resulta obvio que ciertos tipos de comportamiento sexual implican riesgos, pero también la emancipación del marco protector de la familia de origen es un riesgo. Puede ocurrir

que la convivencia de lugar a algún tipo de maltrato, lo que significa que la emancipación ha supuesto la plasmación de un riesgo, pero a nadie se le ocurre analizar la emancipación de los jóvenes exclusivamente desde el riesgo que supone abandonar el nido protector y establecer una nueva relación.

¿Por qué entonces analizamos la sexualidad sólo desde la perspectiva de las ETS y los embarazos no deseados? ¿y el ocio nocturno? ¿y la experiencia con drogas? ¿y el consumo de alcohol? ¿y la relación con los amigos? ¿y el consumismo? ¿y la condición de víctima? ¿y los comportamientos violentos? ¿y la forma en la que se adquieren hábitos culturales al margen del sistema escolar?... ¿qué son? ¿sólo riesgos? o también representan **experiencias positivas de aprendizaje social** que permiten alcanzar ciertos logros y objetivos, como una buena sexualidad, una buena relación con las drogas o la capacidad para auto-controlar los impulsos violentos y que a la vez refuerzan, o dificultan, el logro de los principales objetivos sociales.

La globalidad de las conductas que realizan y los procesos en los cuales se ven inmersos los jóvenes conforman los contenidos de cualquier investigación con pretensiones éticas. Ciertamente algunos procesos y diferentes tipos de conducta implican riesgos, pero no podemos analizarlos exclusivamente desde la perspectiva del riesgo, tanto porque el riesgo no incluye la totalidad completa de conductas y procesos, como por la visión sesgada y estereotipada que ofrecen de los jóvenes.

La pregunta que cabe ahora hacerse es ¿por qué hasta ahora se han analizado de una forma tan distinta unos temas y otros? ¿por qué visualizamos la cuestión de la emancipación en su doble vertiente, mientras la sexualidad o el ocio sólo admiten una visión unilateral? Y ahí caben varias respuestas, la primera podría referirse a la cuestión del control social: los jóvenes son sujetos dependientes sometidos a un conjunto de prohibiciones con las que los adultos tratan de obtener un alto grado de adherencia a los objetivos sociales. Sin duda hace apenas dos décadas esto era así, ¿pero lo es ahora? ¿es la sexualidad, la experiencia con cannabis o el ocio nocturno cuestiones objeto de prohibición? En realidad son sólo objeto de restricciones por edad y de un cierto juego de "rechazo formal adulto" que en el fondo incitan, como mensajes de doble vínculo, a estos comportamientos.

Entonces ¿por qué los hemos analizado sólo desde la perspectiva del riesgo?¹ Pues seguramente porque mientras la trayectoria familiar, educativa y laboral conforma un recorrido formal, todas estas experiencias informales de la vida, que desvelan otros procesos esenciales para la construcción de los significados esenciales para la vida adulta, se supone que pertenecen al terreno de lo personal y en este terreno, que se atribuye a la vida privada, tanto la presencia institucional, como las explicaciones sociológicas, son mucho más tenues². Pero a la vez esto es incierto, porque hay mucha explicación sociológica sobre el riesgo y mucha presencia de políticas institucionales en relación a los mismos.

1 Mi propia trayectoria como investigador refleja muy bien esta perspectiva, que en todo caso ha sido una perspectiva unánime y compartida y no sólo en el campo de conocimiento de las Ciencias Sociales. Quizá en el futuro se perciba como una clara equivocación, pero actualmente me preocupan mucho más las resistencias que va a generar la nueva perspectiva. Debe resultar en todo caso evidente, e intentaré completarlo en los siguientes párrafos, que la opción por la neutralidad axiológica hacia las experiencias de la vida, tiene poco que ver con los discursos que, desde una determinada opción ética, tratan de presentar el riesgo como algo positivo. Para el análisis sociológico no estamos ante dilemas morales sino ante hechos sociales.

De nuevo el ámbito de la sexualidad resulta clarificador, hay investigación sobre embarazo adolescente y ETS, así como numerosos, aunque como veremos insuficientes, programas de prevención en torno a estas cuestiones, pero se han dedicado muy pocas páginas a analizar la cuestión de la experiencia sexual positiva. A la vez, en los últimos años, han aparecido numerosos programas en los MCS que hablan de sexualidad en términos positivos, pero en cambio en los programas y materiales escolares, así como en los folletos institucionales (y no digamos en los análisis sociológicos) priman los mensajes sobre los riesgos de la sexualidad y las medidas preventivas para evitarlos.

Obviamente todos estos programas y materiales son necesarios y las instituciones (incluida la escuela) deben comprometerse con las tareas preventivas ya que una parte de su misión consiste en evitar que tales riesgos aparezcan, se difundan y amplíen, pero en las investigaciones sobre estos aspectos de la vida no podemos limitarnos a una **imagen exclusiva del riesgo**, ya que todo comportamiento incluye una vertiente positiva y otra negativa.

Una "experiencia" supone un "acto social" que posee un determinado significado el cual puede incluir además una indicación de riesgo. Pero debe quedar claro que este riesgo no lo es todo, que en términos sociológicos toda experiencia de la vida incluye diversos aspectos. Algunos riesgos reducen el ritmo de la vida e incluso pueden amenazar a la propia vida, pero otros, en cambio, conforman experiencias vitales que ayudan a avanzar.

Incluso un tema tan complejo como el de las drogas ilegales no puede seguir enfocándose sin más desde la perspectiva del riesgo. Así por ejemplo probar éxtasis es básicamente una experiencia, que puede implicar tanto **protección**, es decir no volver a probar o no volver a salir con el grupo que consume habitualmente, como **riesgo** porque se inicia el consumo habitual, pero cuando esta experiencia ocurre le atribuimos de forma automática el carácter de riesgo y además nos desprecupamos del resto de los jóvenes, es decir de aquellos que no han probado nunca éxtasis.

Al menos en términos sociológicos esta es una actitud unilateral porque asignar la "experiencia con éxtasis" directa y exclusivamente al campo del riesgo, resulta tan poco racional como atribuir-la al campo de la protección. A nadie se le ocurre pensar que la experiencia con éxtasis supone protección, ¿por qué considerarla entonces un mero riesgo?

Como tendremos ocasión de ver los que sólo prueban una vez son muchos más de los que consumen con frecuencia, pero al utilizar el indicador de "nivel de experiencia" para identificar el "riesgo", no sólo confundimos dos prácticas sociales antagónicas (protección y riesgo) sino que además sobre-valoramos una de ellas, no sólo "olvidamos" a los que no experimentan (su perfil y las razones que tienen para no hacerlo) sino que además convertimos a los que tras una primera experiencia rechazan esta droga ilegal³ en parte del "colectivo contaminado por las drogas", lo cual implica proporcionarles un protagonismo social que no posee.

2 Es también el territorio de la moral tradicional. Una moral que ha sufrido grandes transformaciones lo cual no impide que sigamos tratando estos temas desde una "perspectiva especial", como una zona oscura de la que sólo percibimos los posibles riesgos. Es bastante cierto que actualmente esta percepción se aparta de constricciones morales, pero a la vez ha entrado en juego y como parte de un discurso claramente libertario, la idea del derecho a la intimidad, de que cada uno puede hacer lo que quiera en un contexto de respeto mutuo que implica privacidad. En este sentido los investigadores se supone que deberíamos respetar también este ámbito íntimo, pero ¿sí no lo hacemos para los riesgos porque debemos hacerlo para las experiencias positivas? O expresado de una forma más concreta ¿si analizamos la sexualidad desde la perspectiva de las ETS porque no podemos hacerlo desde la perspectiva de las experiencias positivas?

3 En una perspectiva sociológica la cuestión de si "experimentar o no experimentar" es bueno o es malo, carece de significado. La sociología como tal no debe plantearse estos dilemas morales, si acaso puede contribuir a diseñar experimentos que pongan en evidencia la eficacia de un tipo u otro de políticas. Pero como estos experimentos no se han realizado no podemos tener una opinión. Por ello debemos considerar que "experimentar con éxtasis o no hacerlo" es sólo un indicador en el contexto de las experiencias y los aprendizajes de la vida.

En resumidas cuentas se va a considerar que las experiencias implican aprendizajes y lo que se va a describir son los "cómo y cuando" de tales aprendizajes, intentando relacionarlos con los ciclos vitales, los perfiles sociodemográficos y otras variables que aparecen en el IJE-2004.

Como una parte importante de estas experiencias vitales transcurren en los tiempos y alrededor de las actividades relacionadas con el ocio, no cabe duda que el análisis realizado tiene mucho que ver con el debate en torno a la pérdida de centralidad del trabajo para la vida y la conformación de un nuevo equilibrio ocio-trabajo. Resulta evidente que aquello que había sido el centro de la construcción de los significados sociales e incluso de la identidad ideológica tiene que compartir hoy en día esta misión con otras prácticas sociales articuladas alrededor del ocio (Comas et al., 2003). Pero para poder captar adecuadamente esta transformación necesitamos visualizar con claridad los elementos que conforman el espacio de la "socialización informal" y si los consideramos exclusivamente como riesgos nunca vamos a lograrlo.

Hay que tener en cuenta que desde la propia perspectiva de los riesgos esta es una óptica que a la vez se ajusta a las recomendaciones de los Consejos de Ministros de Sanidad de la UE, aunque ellos lo han limitado a aplicar de forma particular a drogas y SIDA.

Como consecuencia se va a realizar un análisis continuista, porque estos temas ya están incluidos en anteriores IJE, aunque los datos se van a presentar de una forma novedosa, que no nos impide realizar comparaciones, pero que a la vez nos permite contemplar de forma completa la realidad de los jóvenes en las experiencias que constituyen su proceso de socialización, tanto en los aspectos formales que incluyen educación y hábitos culturales, como informales que incluyen todo lo relacionado con el ocio y en especial lo que hasta ahora se había considerado exclusivamente desde la óptica del riesgo.

1.3. Las diferentes etapas en el proceso de aprendizaje de los jóvenes

La etapa que nuestra sociedad ha definido formalmente como "juventud" de 15 a 29 años es demasiado larga y compleja para considerarla, a efectos de los procesos de aprendizaje, como una única etapa vital. Por otra parte la psicología evolutiva ha avanzado muy poco en la determinación de posibles fases para este segmento etario.

Aparece una sobreadundancia de literatura sobre las etapas de desarrollo que concluyen a los 16-17 años y que Esperanza Ochaita y Ángeles Espinosa han sintetizado desde la perspectiva de las necesidades. Recién nacido, primera infancia, pre-escolar, escolar, pubertad y adolescencia, son términos que expresan momentos evolutivos y que conducen a la "madurez" (Ochaita y Espinosa, 2003). Pero esta "madurez" constituye luego una etapa única, larga e indivisible, en la cual no aparecen diferencias internas hasta que no se alcanza la etapa de la ancianidad (Marchesi, Carretero y Palacios, 1984). Por su parte nuestro acervo cultural y nuestro lenguaje concuerdan con la psicología evolutiva ya que distingue las diversas etapas desde la infancia hasta la pubertad, pero después diferencia a los "adolescentes" (15-19 años) y a los "jóvenes" (18-25 años), como fases previas a la "madurez", cuyo comienzo se situaba mayoritariamente en los 24 años, aunque esto "dependencia del grado de autonomía personal" (Aguinaga y Comas, 1991).

Un reciente trabajo empírico nos ha permitido captar cómo desde la perspectiva de los estilos de vida los jóvenes españoles parecían transitar por tres etapas evolutivas un tanto diferentes, la primera era la previa a la mayoría de edad (18 años), la segunda se extendía hasta los 23 años y la tercera comenzaba a partir de los 24 años (Comas et al., 2003). Como hipótesis y para la población que forma parte del IJE-2004, vamos a proponer la existencia de tres etapas psico-sociales diferentes, la primera que se corresponde con la parte final de la "adolescencia" y se prolonga hasta los 18 años,

la segunda es la de la "juventud" en sentido estricto y que más o menos se extendería entre los 19 y los 23 años, para finalizar en una etapa de "madurez" entre los 24 y los 29 años.

Vamos a suponer, como parte de esta hipótesis, que en cada una de estas etapas en las que se divide la "juventud" se producen ciertas transformaciones en la dinámica de los procesos de aprendizaje, de tal manera que una misma experiencia, puede producir efectos y tener consecuencias diferentes en cada una de dichas etapas.

Pero además y desde el campo de conocimiento de la sociología, resulta razonable sostener que los cambios en el estatus del ciclo vital influyen en la duración y características de cada una de estas etapas evolutivas. Así, a idéntica edad, no es lo mismo ser un estudiante que ser un trabajador. Podemos además identificar a unos y a otros lo que nos permite definir estas características como variables independientes. Asimismo, aunque podamos considerar que las experiencias informales, como haber tenido relaciones sexuales o no haberlas tenido, también conforman variables que diferencian etapas en el ciclo vital, lo cierto es que las dificultades inherentes a la posibilidad de categorizar dichos acontecimientos, tanto por su complejidad como por su contenido emocional, aconsejan tratar estas experiencias de la vida como variables dependientes.

Partimos así de una variable independiente que es la edad, la cual se supone que nos permite diferenciar las tres etapas citadas anteriormente⁴. A este modelo conceptual, propio de la psicología evolutiva, vamos a añadir algunos componentes estructurales de carácter macro que nos ayudaran a diferenciar diversos perfiles evolutivos.

Tales componentes, definidos como variables independientes y que han sido establecidas empíricamente en un trabajo previo (Comas, 2003), son al menos cuatro: **edad (año por año), estudios (sí, no), convivencia (con familia de origen u otra forma de convivencia) y trabajo (sí, no, parado)**, para conformar, según el número de casos de la muestra que cumplan con cada combinación de condiciones de estas variables, una serie de "colectivos diferenciales" desde los que se va a comparar las experiencias de la vida, es decir el proceso en el que se ubican los aprendizajes y los riesgos.

El resultado va a ser un análisis tipológico de carácter descriptivo y meramente exploratorio, pero que se ajusta de una manera estricta a la finalidad de los IJE: conocer las características del proceso que conduce a los jóvenes desde la infancia a la condición de adulto para poder reforzar aquellos elementos que facilitan dicho tránsito.

⁴ Con la finalidad de evitar confusiones con la terminología propia del IJE a partir de este momento se van a nombrar las tres etapas evolutivas respectivamente como "jóvenes adolescentes", "jóvenes en transición" y "jóvenes adultos"

Tabla 3.1.

Recuento de los casos que cumplen las condiciones de edad, actividad y convivencia

Años	Viven con familia de origen					Otra forma de convivencia				
	Trabaja	TyE	Estudia	Parado	Total	Trabaja	TyE	Estudia	Parado	Total
15	1	3	225	4	233	1	-	1	-	2
16	10	14	214	17	255	-	1	5	-	6
17	24	17	200	24	265	1	2	8	2	13
18	41	21	155	26	243	8	-	10	3	21
19	49	24	115	17	205	9	5	24	4	42
20	81	39	132	31	283	22	16	26	5	69
21	108	44	95	26	273	31	8	25	6	70
22	106	37	71	25	239	26	13	29	5	73
23	100	39	62	20	221	47	16	15	18	96
24	113	45	47	24	229	83	24	11	19	137
25	140	38	59	34	271	94	30	24	12	160
26	121	37	26	29	213	88	15	14	17	134
27	96	31	17	23	167	134	17	2	14	167
28	79	17	15	13	124	155	16	4	15	190
29	70	23	8	24	125	218	23	6	29	276
T	1139	429	1441	337	3346	917	186	204	149	1456

Fuente: IJE-2004

Para poder realizar dicha tarea hemos comenzado por hacer un recuento de los casos, que edad por edad cumplan las condiciones de la hipótesis (tabla 3.1). Para realizar dicho recuento se han excluido los casos de no sabe y no contesta, así como el "otras" en ocupación. El recuento final incluye 4.802 casos que representan el 95,7% de la muestra.

Al cruzar los casos que cumplen las condiciones de convivencia y ocupación con las tres etapas etarias antes definidas se obtienen los resultados que muestra la tabla 3.2.

Aparecen así **cinco categorías de jóvenes** que representan una parte importante de la proporción de efectivos de cada una de las etapas evolutivas y que además reúnen a un número de casos suficientemente representativo para poder trabajar estadísticamente con los mismos. En conjunto las cinco categorías representan el 64,5% del recuento total, en el que aparecen 24 agrupaciones distintas.

En la mencionada tabla podemos comprobar además como las agrupaciones de casos situada en sexto (14% de jóvenes que viven con la familia de origen trabajan y estudian) y séptimo lugar (8% de jóvenes que trabajan y ya no viven con la familia de origen), aparecen a una notable distancia de la agrupación que ocupa el quinto lugar (28% de jóvenes que trabajan y viven con su familia de origen).

Tabla 3.2.

Recuento y proporción de casos según convivencia y actividad en cada etapa evolutiva

		JÓVENES ADOLESCENTES 15-18	JÓVENES EN TRANSICIÓN 19-23	JÓVENES ADULTOS 24-29
Conviven con familia de origen	Trabajan	(76) 7,3%	(444) 28,1%	(619) 28,2%
	T y E	(55) 5,2%	(183) 14,9%	(191) 8,7%
	Estudian	(794) 76,5%	(475) 38,6%	(172) 7,8%
	Parados	(71) 6,8%	(119) 7,5%	(147) 6,7%
	TOTAL	(996) 96,0%	(1221) 77,4%	(1229) 51,5%
Otro tipo de convivencia	Trabajan	(10) 0,9%	(135) 8,5%	(772) 35,2%
	T y E	(3) 0,2%	(58) 3,6%	(125) 5,7%
	Estudian	(24) 2,3%	(119) 7,5%	(61) 2,8%
	Parados	(5) 0,4%	(38) 2,4%	(106) 4,8%
	TOTAL	(42) 4,0%	(350) 22,2%	(1064) 48,5%
TOTAL		(1038) 100%	(1578) 100%	(2193) 100%

Fuente: IJE-2004

La distancia que aparece en el recuento nos permite diferenciar con claridad las cinco categorías con suficiente población para poder realizar posteriores cruces. Estas cinco categorías son:

1. Un 74,6% de los **jóvenes adolescentes**, que son estudiantes y viven con su familia de origen y que representan el 16,5% del recuento total.
2. Un 35,2% de los **jóvenes adultos**, que son trabajadores y viven fuera de la familia de origen y que representan el 16,0% del recuento total.
3. Un 30,1% de los **jóvenes en transición**, que son estudiantes y viven con su familia de origen y que representan el 9,8% del recuento total.
4. Un 28,2% de los **jóvenes adultos**, que son trabajadores y viven con su familia de origen y que representan el 12,8% del recuento total.
5. Un 28,1% de **jóvenes en transición**, que son trabajadores y viven con su familia de origen y que representan el 9,2% del recuento total.

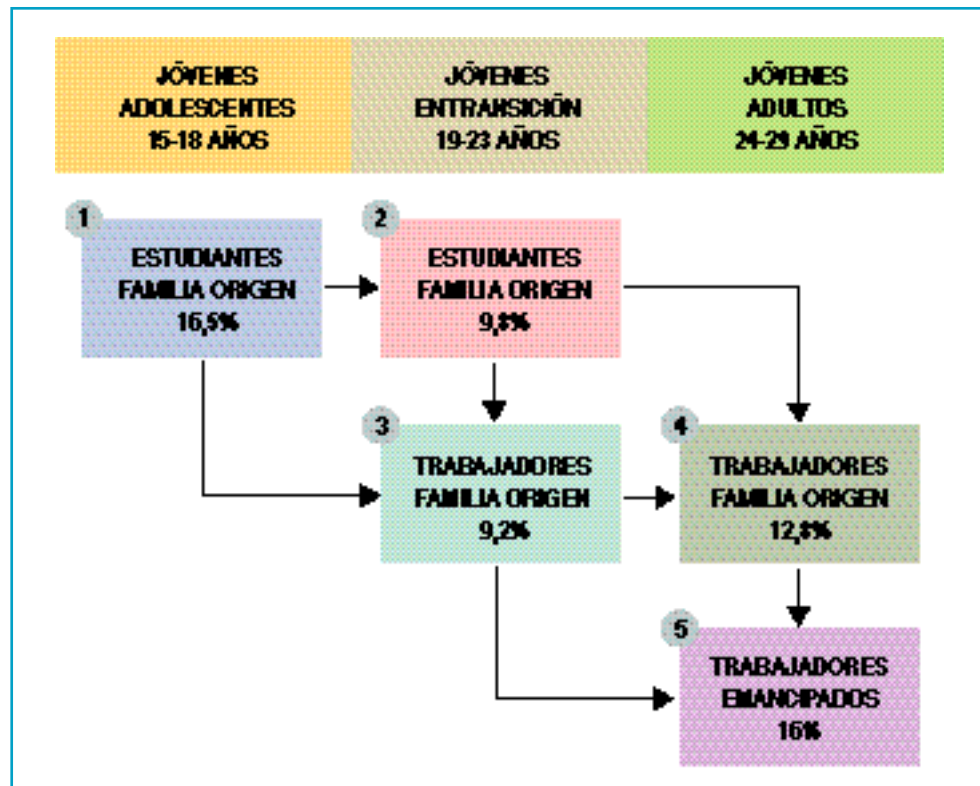
El volumen de efectivos de estas cinco categorías se diferencia claramente de las otras 19 restantes que arrojan porcentajes ínfimos, pero conviene señalar la existencia de algunas agrupaciones "intermedias" (que superan el 3% de los casos) de indudable interés sociológico, que por orden representan a los jóvenes adultos que a la vez trabajan y estudian y viven con la familia de origen (3,9%), a los jóvenes en transición que también trabajan y estudian y viven con la familia de origen (3,8%), jóvenes adultos que estudian y que viven con la familia de origen (3,5%) y jóvenes adultos que están parados y viven con la familia de origen (3%).

Tales agrupaciones son pequeñas pero representan tres fenómenos muy importantes para el actual colectivo juvenil (estudiar y trabajar, prolongar los estudios y estar parado) y que van a ser estudiadas de forma precisa en diversos capítulos del IJE-2004. Pero por su propio volumen y porque en este primer análisis exploratorio se quiere evidenciar el tipo de trayectoria de socialización más habitual y estándar no se han incluido en el modelo estas pequeñas agrupaciones. Futuros estudios podrían retomar este tema de una manera más compleja.

En cuanto a las categorías principales se sitúan sobre una trayectoria perfectamente identificable que comienza con la condición de **joven adolescente estudiante (1)** (que vive con su familia de origen) y que se subdivide en dos categorías, aunque ambas siguen conviviendo con la familia de origen, de una parte los **jóvenes en transición que estudian (2)** y de otra los **jóvenes en transición que trabajan (3)**. Al llegar al último ciclo evolutivo aparecen dos grandes categorías, formadas ambas por trabajadores, pero diferenciadas por la situación de convivencia, la primera los **jóvenes adultos trabajadores que viven con su familia de origen (4)** y la segunda los **jóvenes adultos trabajadores que se han emancipado de la familia de origen (5)**.

El esquema del gráfico 3.1 representa en cada una de las tres etapas vitales, la trayectoria de estas cinco categorías centrales en la vida de los jóvenes. Utilizaremos este mismo gráfico para ir incluyendo en cada categoría los componentes que, en gráficos equivalentes y en los próximos capítulos, nos permiten ir describiendo el actual proceso de aprendizaje de los jóvenes españoles.

Gráfico 3.1.
La trayectoria de socialización de los jóvenes



Capítulo 2.

ESCOLARIZACIÓN Y ESTUDIOS

2.1. La disminución del peso específico de los estudiantes

Uno de los resultados más definitorios del IJE, aunque en parte era esperado por los investigadores, pero que sin duda sorprenderá a la opinión pública, se refiere a la **notable reducción del peso específico otorgado a los estudiantes en el conjunto de la población joven**. Sin duda la sorpresa puede deberse a que en el imaginario colectivo sigue dominando la idea que "cada vez hay más estudiantes" que "estudian hasta edades más avanzadas", cuando en realidad, al menos desde 1996, se han producido un notable cambio de tendencia.

Justamente es en el año 1996 cuando se alcanza la proporción máxima de jóvenes estudiando en España, que se sitúa en el 55% según se expresa en la tabla 3.3, tomando de referencia los datos de los sucesivos IJE. Pero a partir de este año no sólo hay menos estudiantes sino que ha descendido notablemente la proporción de aquellos **que sólo son estudiantes**, con cifras que nos retrotraen a la situación de principios de la década de los años 80.

Tabla 3.3.
Evolución de la proporción de estudiantes en la población juvenil

	IJE-1984	IJE-1988	IJE-1992	IJE-1996	IJE-2000	IJE-2004
Estudian	43	51	54	55	49	45
Sólo estudian	-	33	42	41	33	31
Además trabajan	-	18	12	14	16	14

Fuentes: IJE citados

La pregunta inmediata ante estos datos es ¿por qué se ha producido este cambio de tendencia? Y para dar una respuesta coherente será necesario analizar de una forma mucho más matizada estos resultados. El primer matiz se refiere a la composición por edades del colectivo joven español, cuya evolución ha sido presentada en otras partes del IJE-2004. En el análisis demográfico realizado por Lorenzo Navarrete en la Parte VII de este IJE, vemos como la composición por edades del conjunto de jóvenes ha variado de forma notable en los últimos años, de tal manera que las edades 16-19 años, en las que la presencia de estudiantes es mayoritaria, representaban un gran porcentaje de jóvenes (32%), mientras que en el año 2004, los jóvenes se concentran en el grupo de edad 25-29 años (38%), edad en la cual la proporción de estudiantes es inferior.

Pero aun así y todo aparecen algunas incongruencias, ya que la proporción entre edades no justifica la totalidad de la "caída" del porcentaje de estudiantes entre 1996 y 2004. Si ponderamos el factor demográfico podemos estimar que la diferencia de diez puntos entre 1996 y 2004 se reduciría a siete. Es decir el descenso sería de algo menos de un punto por año. Con estos resultados la conclusión es clara: **las tasas españolas de escolarización se han reducido en los últimos años de una forma muy importante.**

Se trata de una conclusión evidente, aunque algo apresurada y que exige algunos matices, que no desdican la conclusión principal. El primer matiz lo encontramos al comparar estos datos con la EPA (tabla 3.4), que nos proporciona las tasas de escolarización por grupos de edad en las edades post-obligatorias. Con estas cifras podemos observar como entre 1984 y 1996 la tasas de los escolarizados crecen de manera continua, incluso con saltos espectaculares (por ejemplo el año 1993), de tal manera que en estos 12 años la tasa de escolarización del grupo 16-19 años crece un 51%, la del grupo de edad 20-24 años crece un 114% y la del grupo de edad 25-29 años crece un 185%.

Sin embargo la comparación entre 1997 y 2003, o expresado de otra manera entre el curso 1997-1998 y el curso 2003-2004, al ser los datos referidos al último trimestre del año anterior, apenas arroja crecimiento, ya que para el grupo de edad 16-19 años aumenta en un 5%, mientras el grupo 20-24 disminuye un décimas y el grupo de edad 25-29 años se mantiene estable. Así según la EPA **en el periodo 1984-1996 el crecimiento global anual medio de población escolarizada fue de un 9,7% al año, mientras que en el periodo 1997-2004, la tasa apenas se ha movido.**

Tabla 3.4.
Tasas de escolarización en % por edades (1984/2003)

	16-19	20-24	25-29		16-19	20-24	25-29
1984	47,2	19,1	4,9	1995	69,9	39,6	13,5
1987	52,4	24,5	8,3	1996	71,4	42,2	15,0
1988	54,6	26,0	8,9	1997	72,2	42,3	15,1
1989	58,6	27,8	8,8	1998	71,9	43,2	14,8
1990	60,7	28,8	9,1	1999	73,8	44,0	15,7
1991	61,7	30,8	10,0	2000	74,9	43,8	15,6
1992	63,5	32,2	10,5	2001	75,1	42,3	15,0
1993	66,5	35,7	12,0	2002	75,6	42,3	14,6
1994	68,8	38,5	13,2	2003	76,4	42,1	14,9

Fuente: EPA IV trimestres de cada año (INE).
Base de datos Tempus. Elaboración propia

En esencia tanto el IJE-2004 como la EPA muestran tendencias similares, aunque mientras los IJE muestran una importante descenso en las tasas de escolarización a partir de 1996, la EPA sólo detecta una cierta estabilización en el mismo periodo, que en parte podemos atribuir al hecho de que la EPA, al diferenciar grupos de edad, no permite una ponderación estricta de los cambios en la pirámide de edades. En todo caso al realizar la ponderación año por año y para todo el conjunto juvenil de 16 a 29 años la tasa global de escolarización de la EPA se sitúa en el último trimestre del año 2003 (39%), por debajo pero muy cerca de la de 1996 (42%).

En todo caso, y aparte de que la EPA no incluye los 15 años, subsisten ciertas diferencias que podríamos relacionar con la formulación de la pregunta en ambas encuestas, así mientras la EPA pregunta: "¿Ha seguido durante las cuatro últimas semanas algún tipo de estudios o formación?", dando además la oportunidad de contestar "estudiante en vacaciones". Por su parte los IJE, desde 1992, preguntan al entrevistado que elija directamente una opción según "la situación en la que se encuentra", abriendo tres posibilidades para considerarse "estudiante": 1) sólo estudio, 2) principalmente estudio y hago algún trabajo, 3) principalmente trabajo y además estudio".

Como consecuencia la EPA, aunque considera la situación de "estudiante en vacaciones" mide la condición efectiva de estar en el último mes sometido a un proceso de formación, mientras que la IJE plantea un sentimiento subjetivo de "ser estudiante". Se explica así una aparente falta de sintonía en los datos de ambas encuestas, ya que si bien en el grupo de edad 16-19 años las cifras son prácticamente las mismas pero dos puntos porcentuales superiores en la EPA (74 IJE / 76 EPA), en el grupo de edad 20-24 años son casi idénticas (43 IJE / 42 EPA) y en el grupo de edad 25-29 años están en cambio por encima en los IJE en cuatro puntos (19 IJE / 15 EPA).

Eso significa que tanto los jóvenes adolescentes de 16 a 19 años, como los jóvenes en transición entre 20 y 24 años, que se consideran estudiantes han estudiado efectivamente en el último mes, mientras que a partir de los 25 años aparece un grupo importante de jóvenes adultos que se identifican como estudiantes pero que en realidad no han estudiado nada en el último mes.

La distribución de la condición de estudiante edad por edad en el IJE-2004 añade otros matices (tabla 3.5). Así vemos que hay más "estudiantes" que "no estudiantes" **hasta los 20 años**, tanto si consideramos a los "estudiantes puros" como al conjunto de los que estudian y trabajan.

Tabla 3.5.
Distribución de los estudiantes edad por edad
(% Horizontales)

EDAD	Sólo estudia	Trabaja y estudia	Estudia y trabaja	TOTAL ESTUDIANTES
15	95,0	0,4	1,3	96,7
16	81,4	1,1	4,2	85,7
17	72,2	2,8	3,9	78,2
18	59,2	1,1	6,8	67,7
19	51,6	2,4	9,1	62,1
20	39,9	5,2	9,9	55,0
21	31,6	4,7	9,7	46,0
22	28,8	5,9	9,6	44,3
23	21,0	7,3	9,4	37,7
24	13,3	9,9	8,4	31,6
25	13,6	8,3	6,9	28,8
26	8,5	10,0	3,9	22,4
27	3,9	10,6	5,3	19,8
28	4,4	8,2	1,5	14,1
29	2,0	8,0	2,7	12,7

Fuente: IJE-2004

A partir de los 20 años el número de los que sólo estudian va descendiendo hasta casi desaparecer a los 27 años, mientras que aquellos que "principalmente trabajan y además estudian" va aumentando alcanzando sus mayores cotas entre los 24 y los 29 años. Por su parte los que "principalmente estudian y además hacen algún trabajo", alcanzan su mayor presencia entre los estudiantes de 19 a 24 años. Se establece así una cierta trayectoria, que afecta a un segmento reducido de jóvenes, en la que se superponen estudios y trabajo.

Esta descripción global de los jóvenes estudiantes resulta muy coherente con la evolución global y comparativa de los indicadores educativos españoles que recogen las NN.UU. y la UNESCO y que apuntan hacia un modelo de sociedad que realizó un gran esfuerzo educativo en el pasado, pero que una vez alcanzadas las cotas de un país desarrollado ha disminuido dicho esfuerzo en los últimos años (recuadro 3.1). En este sentido se confirma **que hemos transitado de una sociedad centrada en la motivación y la promoción educativa de los jóvenes, a una sociedad en la que lo educativo pierde importancia frente a la incorporación laboral** (Comas y Granada, 2002), lo que explica tanto la disminución global del número de estudiantes, en especial los que sólo estudian mientras que aumenta la proporción de los que principalmente trabajan y además estudian.

Recuadro 3.1

¿EN QUÉ LUGAR SE SITÚA EL SISTEMA EDUCATIVO ESPAÑOL?

En términos comparativos globales el nivel educativo español parece adecuarse al nivel de desarrollo que le corresponde, ya que si atendemos al indicador de la UNESCO "Tasa bruta combinada de matriculación primaria secundaria y terciaria" del curso 2000-2001, ocupamos el treceavo lugar, sólo superado por ciertos países de la UE (aunque Francia está por detrás), así como EE.UU., Australia y Canadá que se mueven un poco por encima de España. En cuanto al "Índice de Educación" que publican las Naciones Unidas adelantamos algunos puestos en la clasificación hasta situarnos en noveno lugar superados sólo por seis países de la UE (Suecia, Países Bajos, Finlandia, Dinamarca, Bélgica, Reino Unido), por Noruega y Australia. Estamos además empatados con EE.UU., Canadá, Austria y Portugal. Estando el resto de países por detrás.

El caso de España es, dentro de los Informes de NN.UU. y de la UNESCO, un poco atípico ya que en la clasificación educativa ha ascendido veintitantos puestos entre el curso 1975-76 y el curso 2000-2001. Sin embargo desde mitad de los noventa los indicadores de "compromiso con la educación" (% del PIB, % del gasto público y % de gasto por nivel educativo), muestran una cierta estabilización e incluso descensos importantes, de tal manera que nuestro actual índice de compromiso educativo nos sitúa en el lugar 23 entre los países desarrollados y en el 51 si consideramos todo el mundo. Lo que quizá explique que en la citada década las tasas netas de matriculación y los indicadores de éxito académico de NN.UU. muestran la foto de un país que se situó en los años 80 en el núcleo de los mejor escolarizados del mundo, pero que en la segunda mitad de los años 90 ha perdido en una gran medida el impulso que le llevo a alcanzar dichas cotas.

Fuente: Informe sobre el desarrollo humano 2003, NNUU

2.2. El nivel de estudios terminado en el conjunto de jóvenes

¿En que consiste exactamente este nivel de estudios en la actual generación de jóvenes? Pues en la práctica desaparición de los analfabetos o con sólo estudios primarios, la conformación de un potente núcleo de jóvenes que están estudiando o han acabada las diferentes etapas de la educación secundaria, mientras que la proporción de diplomados y licenciados no acaba de despegar (tabla 3.6).

Tabla 3.6.

Nivel de estudios terminado para el conjunto de jóvenes según género y grupo de edad.
(% Verticales)

	Total	Varón	Mujer	15-17	18-20	21-24	25-29
Analfabeto	0,1	0,1	-	0,2	0,1	-	0,1
>Primarios	0,7	0,5	0,9	1,0	0,7	0,5	0,7
Primarios	2,6	2,7	2,7	2,4	2,0	3,0	2,7
Graduado E.	0,6	0,6	0,6	0,4	0,6	0,7	0,7
Secundaria I.	25,9	28,1	23,6	48,1	18,6	20,6	23,9
Secundaria C.	14,3	14,4	14,1	42,1	26,5	7,7	2,2
Bachiller	22,5	23,3	21,6	2,4	35,5	27,4	21,2
FP Medio	13,0	13,5	12,4	0,7	7,3	15,7	18,5
FP Superior	1,3	1,5	1,1	0,3	1,0	1,9	1,5
Universidad 1º	10,5	7,6	12,9	-	4,5	13,8	14,4
Universidad 2º	7,1	6,1	8,2	-	1,6	7,2	12,4
NS	1,7	1,4	2,0	2,5	1,7	1,4	1,6

Fuente: IJE-2004

Aunque se trata de cifras que acumulan los datos de los que están estudiando (y por tanto no han acabado sus estudios), con los datos de aquellos que ya han concluido sus estudios, aparecen algunos resultados relevantes, el primero que el núcleo residual de los que no alcanzan un nivel mínimo de formación (en torno al 4%) se resiste a desaparecer y se mantiene en todas las edades. La pervivencia de este núcleo debería ser un motivo importante de preocupación por parte de las instituciones educativas.

El segundo resultado importante se refiere a que el núcleo de los que no concluyen la secundaria obligatoria (uno de cada cuatro jóvenes) es demasiado elevado si efectivamente consideramos que este es el sistema educativo que corresponde a un país desarrollado.

El tercer resultado a resaltar es que hay una prolongación de estudios poco explicable, que se circunscribe a estudiar el actual bachiller, la función del cual es limitarse a abrir el camino hacia la FP superior y los estudios universitarios. Tal dato puede explicarse como la prolongación inercial de los estudios de secundaria o como la consecuencia de dificultades en el acceso a la FP y los estudios superiores. Finalmente hay que señalar que el resultado de los estudios superiores se aleja de las expectativas que seguramente existen en nuestra sociedad.

Asimismo resulta evidente que el nivel alcanzado por las chicas es superior al alcanzado por los chicos, pero este análisis se va a realizar en la parte 5 de este Informe.

2.3. Tipo de centro en el que realizó sus estudios

Una muy clara mayoría de jóvenes han sido escolarizados, durante la etapa obligatoria, en centros públicos (tabla 3.7), además en los últimos ocho años el porcentaje de jóvenes procedentes de la escuela pública ha aumentado, a costa de los centros privados tanto religiosos como no religiosos que han visto como se reducía su presencia en el conjunto del actual colectivo juvenil.

Tabla 3.7.

Tipo de centro en el que realizo la totalidad o la mayor parte de los estudios obligatorios (% verticales)

	IJE-1996	IJE-2000	IJE-2004
Público	73	76	77
Privado no religioso	8	7	6
Privado religioso	18	15	14
NC	1	2	2

Fuente: IJE-2004

Sin embargo si consideramos sólo a los jóvenes que actualmente están estudiando, vemos como esta tendencia hacia una mayor presencia de la escuela pública no se consolidada, ya que la proporción de los actuales estudiantes que han estado durante los ciclos obligatorios en centros públicos se sitúa en parámetros muy similares a los del año 1996, al tiempo que los centros privados recuperan su cota de participación (tabla 3.8). Podemos por tanto afirmar que se ha producido una cierta inversión en las tendencias, aunque se mantiene la preponderancia de lo público pero la escuela privada ha recuperado posiciones y de hecho en el cursos 2003-2004, la proporción de alumnos de la escuela pública ha sido 71,6% y de la escuela privada 28,4% (www.mec.es)

Expresado en otros términos podemos suponer que la actual generación de jóvenes ha sido básicamente educada en la escuela pública, aunque la tendencia a que disminuyera el peso de la escuela privada se ha frenado y en el futuro el volumen de jóvenes educados en la escuela privada va a aumentar.

Tabla 3.8.

Tipo de centro en el que realizó la totalidad o la mayor parte de los estudios obligatorios según situación ocupacional actual (% verticales)

	Trabaja	Estudia	EyT/TyE	Parado
Público	81,2	74,9	67,4	82,5
Privado no religioso	5,6	7,1	10,2	4,4
Privado religioso	11,7	15,2	20,8	11,7
NC	1,5	1,6	1,4	1,3

Fuente: IJE-2004

En todo caso resulta evidente que en parte estas cifras, y según se desprende de la misma tabla 3.8, que la escuela pública orienta más hacia el trabajo, mientras que la privada retiene más a los estudiantes, una parte de los cuales, obviamente están en la universidad.

La hipótesis se confirma en la tabla 3.9 que relaciona el tipo de centro y el nivel más alto de estudios alcanzado en el conjunto del colectivo de jóvenes. La mayor capacidad de retención de los centros privados provoca que en la universidad la razón de procedencia entre público y privado se sitúe sobre un 70 /30, mientras que aquellos que solo han concluido el ciclo obligatorio actual de LOGSE (o equivalente) muestran una razón de 85 para la pública y 15 para la privada.

Tabla 3.9.

Tipo de centro en el que realizo la totalidad o la mayor parte de los estudios obligatorios según nivel máximo de estudios (% verticales)

	Primaria	Secundaria1	Secundaria2	Superiores
Público	87,3	83,4	74,6	68,8
Privado no religioso	3,4	4,4	8,6	7,6
Privado religioso	5,9	10,5	15,1	21,3
NC	3,5	1,7	1,6	2,3

Fuente: IJE-2004

Al no haberse incluido las preguntas sobre clase social en el IJE-2004, no podemos correlacionar el tipo de escuela y el status socio-económico, pero también parece plausible la hipótesis que apuntaba el IJE-2000, en el sentido de que la escuela pública y la privada no religiosa recogen a los hijos de las clases medias y bajas mientras que los centros privados religiosos recogen un alumnado de clases altas.

En todo caso y a pesar de tales diferencias y de la remisión de tendencias, sintéticamente podemos afirmar que: **España es aún y a pesar de algunos leves cambios introducidos los últimos años, un país claramente identificado por un sistema educativo público** y en el que la mayor parte de los jóvenes han sido educados en el mismo. Sin embargo dicho sistema no es capaz de compensar las desigualdades en el acceso a los ciclos superiores. Como consecuencia, **para alcanzar un adecuado nivel de equidad social, la educación pública debería dotarse de aquellos recursos que permitieran a sus alumnos situarse en condiciones de igualdad con los procedentes de los centros privados.**

En términos comparativos y de acuerdo con los indicadores de Desarrollo Humano de NNUU, está claro que España alcanzó los estándares educativos de un país altamente desarrollado hacia mitad de los años 90. Dicho logro ha supuesto una cierta ralentización de la inversión pública en educación (medida en gasto educativo sobre el PIB) y las consecuencias de esta estabilización del gasto podemos ya visualizarlas tanto en una reducción del nivel global de escolarización, como en la persistencia (y quizá la ampliación) del grado de inequidad del sistema educativo español.

2.4. Los estudiantes

Pasamos ahora a analizar el perfil educativo de este 45% de jóvenes que están actualmente estudiando. Según el MEC, en el curso 2003-2004 estaban matriculados en la ESO 1.880.000 estudiantes, en Bachillerato eran 636.000, en FP 503.000 y en la Universidad 1.476.000. Vemos en la tabla 3.10 como más de una tercera parte se ubica en la instalaciones típicas de la enseñanza secundaria y otro número equivalente en la universidad. Es decir, a partir de los 15 años hay tantos chicos y chicas

"de Instituto" como "de Facultad", es decir en cada caso casi un millón y medio de jóvenes. Este curioso efecto es una consecuencia tanto al menor peso demográfico de aquellos que tienen edades de enseñanzas medias, como al hecho de que el segmento de edades de la enseñanza secundaria incluidas en este estudio es de menos de cuatro años, mientras que el ciclo de las universitarias se extiende, por término medio, entre cinco y seis años.

En cualquier caso, si consideramos sólo a los mayores de 15 años, lo cierto es que el volumen total de universitarios por un lado y el de estudiantes de secundaria por el otro es muy similar. Dicho resultado es muy coherente con la fuerte imagen social y la mayor presencia pública de los universitarios, aunque las tasas reales de estudiantes universitarios (y especialmente de los que logran diplomarse o licenciarse) son, como ya se ha visto, relativamente reducidas. Adquiere sentido así la contradicción entre un imaginario social que cree que **casi todos los jóvenes** van a la universidad y la realidad de un país que mantiene un nivel de licenciados relativamente discreto ya que entre 25 y 29 años sólo un 12% han alcanzado este nivel⁵.

Tabla 3.10.
Lugar donde está estudiando según el nivel de estudios que cursa
(% verticales)

	Total	Secundaria1	Secundaria2	Superior
Escuela, colegio, Instituto	34,4	70,6	10,9	3,2
Centro de enseñanza profesional	5,7	5,7	8,2	2,2
Academia particular	4,6	2,7	4,8	8,3
Escuela de Idiomas	1,1	0,1	1,2	2,9
Universidad o Escuela U.	33,5	0,9	56,1	56,9
Universidad a Distancia	1,2	0,4	1,2	2,8
En casa	1,8	1,1	1,5	3,9
Otra respuesta	2,1	1,8	2,3	2,6
NS	15,6	16,8	13,9	17,2

Fuente: IJE-2004
Nota: se ha eliminado la columna "primaria" por falta de base. Base: los que actualmente estudian.

Aparte de universitarios y estudiantes de secundaria aparecen otros grupos de estudiantes, el más importante es curiosamente el de los que "no saben donde estudian" y del que vamos a ocuparnos posteriormente. Después tenemos a los que estudian FP en un centro de FP (en total un 5,7% que representa a un cuarto de millón de los jóvenes españoles), la mayoría de cuales, de acuerdo con los actuales itinerarios, han concluido la etapa no obligatoria de la secundaria, aunque no faltan algunos universitarios que se reorientan posteriormente hacia la FP.

Las Academias particulares ocupan el tercer lugar con un 4,6%, es decir casi 200.000 jóvenes, la mayoría con título superior, lo que nos lleva a pensar que básicamente representan este fenómeno tan español como son las oposiciones.

⁵ En este punto habría que considerar también la cuestión del "fracaso universitario", tanto en términos de abandono como de "repetición" de cursos, pero en la universidad los datos, debido a la pluralidad de itinerarios y a la prolongación de los estudios (especialmente entre los que también trabajan) no están claros. En todo caso un 26% de jóvenes están en la universidad entre los 20 y 24 años (tabla 3.11) y aparece un 12% de licenciados entre 25 y 29 años (tabla 3.6).

En cuarto lugar aparecen las enseñanzas a distancia con algo más de 57.000 jóvenes, pero lejos del número total de matriculados que arroja sólo la UNED, ya que en la misma están matriculados muchas personas mayores de 30 años.

En último lugar aparecen las escuelas de idiomas con 53.000 matriculados, cifra inferior al de matriculas en estos centros ya que no sólo hay mayores de 30 años, sino también estudiantes de otros ciclos que además estudian en una escuela de idiomas.

A continuación se presentan los datos del nivel de estudios que se está cursando según grupo de edad (tabla 3.11), que muestra con claridad como se produce una prolongación de cada ciclo más allá de las edades en las que, bien por obligación o bien por pura lógica, deberían concluir. De una parte aparecen retrasos en la finalización de los estudios secundarios y de otra evidentes prolongaciones del ciclo universitario.

Tabla 3.11.
Distribución por edades de los actuales estudiantes según el tipo de estudios que están realizando
(% verticales)

	Total	15-17	18-20	21-24	25-29
FP sin graduado	1,1	1,7	1,5	0,8	-
ESO	16,7	49,1	4,5	1,1	1,3
Bachillerato	18,3	37,6	20,8	4,1	2,9
FP Medio	10,7	6,8	16,5	11,4	8,2
FP Superior	2,8	0,1	4,0	4,7	3,1
Universidad 1º	23,7	1,7	31,1	39,4	28,3
Universidad 2º	15,3	0,3	16,8	23,6	26,7
Postgrado	3,5	-	0,1	4,7	12,0
Otros	4,6	1,1	2,4	6,0	11,4
NS	3,3	1,8	2,2	4,1	6,1

Fuente: IJE-2004
Base: los que actualmente estudian.

Si detallamos año por año la primera cuestión, la de los retrasos en el cambio de ciclo entre los diferentes niveles de la secundaria, la FP y la universidad (tabla 3.12) podemos observar algunos fenómenos interesantes. En primer lugar vemos como el retraso del primer ciclo de la ESO que debería concluir antes de los 15 años es relativamente discreto, es decir hay pocos alumnos mayores en 1º y 2º de la ESO.

En cambio el retraso en el segundo ciclo, que debería concluir a los 16 años aunque se puede prolongar con los repetidores hasta los 18 años, afecta a un mayor número de jóvenes y se prolonga algo más en el tiempo, de tal manera que en el segundo ciclo de la ESO aparece un amplio grupo de mayores de edad (+18 años) en las mismas aulas que los alumnos con idoneidad de edad (14 y 15 años).

Proyectando estas cifras sobre el volumen total de alumnado resulta que en las aulas aparece un alumno evidentemente retrasado (+ 15 años) por cada quince idóneos en el primer ciclo de la

ESO, y un alumno evidentemente retrasado (+17 años) por cada ocho idóneos en el segundo ciclo de la ESO. Este último dato resulta coherente con el malestar que expresa el profesorado de secundaria, especialmente en los cursos de 3º y 4º de la ESO, en torno a los problemas que ocasionan en el aula esta fuerte presencia de "objeto escolares" que ya son mayores de edad.

Menos interés público han despertado, sin embargo, los retrasos en el bachillerato y esto que son bastante más numerosas, ya que se amplían con cifras notables hasta los 22 años (tabla 3.12) e incluso en el grupo de edad 25-29 años aún aparecen estudiantes de bachillerato, aunque seguramente en las modalidades especiales (tabla 3.11). Teniendo en cuenta que el actual bachillerato debería acabar a los 18 años y que lo cursan en torno a la mitad de los jóvenes si proyectamos las cifras absolutas por edad resulta que por cada alumno evidentemente retrasado (+19 años) en una aula de bachillerato sólo hay cuatro alumnos idóneos. En términos puramente lógicos se trata de un resultado muy paradójico ya que actualmente el bachillerato sólo sirve para dar paso a la universidad o al ciclo superior de la FP.

Seguramente este 20% de alumnos de bachillerato tan retrasados son "estudiantes que no estudian" pero a los que la familia les "obliga" a seguir estudiando porque quiere que accedan a la educación superior. Pero son alumnos que crean pocos problemas en el aula ya que mientras, en la mayor parte de la red escolar, la asistencia a clase en la ESO es obligatoria en el bachillerato es más "voluntaria" y flexible, lo que significa que estos "alumnos retrasados" interfieren poco en la dinámica educativa cotidiana.

Tabla 3.12.
Los retrasos en el cambio de ciclo en secundaria
(% verticales)

	15	16	17	18	19	20	21	22
ESO 1º y 2º	8,6	2,1	2,2	1,6	-	-	-	-
ESO 3º y 4º	77,5	39,3	16,2	6,4	4,2	1,0	2,4	-
Bachillerato	10,3	44,9	57,7	35,3	13,1	14,0	5,3	4,6
FP Medio	1,8	7,7	8,8	9,6	7,2	4,6	5,3	3,3
FP Superior	-	1,7	5,7	11,2	15,5	18,3	11,7	11,3
Universidad 1º	-	0,4	4,4	20,8	33,7	36,0	43,9	47,7
TOTAL	96,7	85,7	78,2	67,7	62,1	55,0	46,0	44,3

Fuente: IJE-2004
Base: los que actualmente estudian.

Si atendemos ahora al fenómeno de la prolongación de los estudios superiores las cifras aún resultan más significativas, aunque debemos ponerlas en relación con el decreciente número total de estudiantes que aparece en cada edad. También debemos recordar (tabla 3.5) que a partir de los 25 años son más los que estudian y trabajan que los que sólo estudian. Pero de hecho proyectando de nuevo las cifras absolutas, resulta que en el primer ciclo universitario (diplomatura) que debería acabar como máximo a los 22 años, un 31% de los alumnos tienen 24 años o más.

En cuanto al segundo ciclo (licenciatura) que debería acabar como máximo a los 24 años, un 21% de los alumnos tienen más de 26 años y en este caso cabe añadir que menos de 30 años.

Adquiere así sentido la paradoja de la baja tasa de licenciados y diplomados que aparecía en la tabla 3.6, en relación al alto volumen de estudiantes universitarios que aparecía en la tabla 3.10: hay muchos matriculados en la universidad pero el ritmo al que logran diplomarse y licenciarse es bastante lento, lo que a su vez explica este alto volumen de estudiantes universitarios y el bajo nivel de licenciados. Parece además que a partir de los 25 años la mayor parte de estos estudiantes universitarios compagina trabajo y estudios.

En cuanto a los estudios de postgrado y de otros (que son básicamente idiomas, preparación de oposiciones y cursos de acceso a puestos de trabajo), van siendo proporcionalmente más importantes con la edad, es decir, de manera muy coherente la proporción de estudiantes que realiza este tipo de estudios es mayor, aunque no supera la proporción de los que se están en la diplomatura o en la licenciatura hasta los 29 años. En todo caso el mayor volumen de estudiantes de postgrado y otros se sitúa en el entorno de los 24 a 26 años, lo que vendría a indicar que se trata de aquellos que se han licenciado en la edades consideradas idóneas.

Tabla 3.13.
La prolongación de los estudios superiores
(% verticales)

	23	24	25	26	27	28	29
Universidad 1º	38,7	25,8	36,2	24,2	31,6	26,4	13,7
Universidad 2º	25,7	28,1	27,0	35,2	25,0	15,1	25,8
Postgrado	4,5	12,5	10,6	16,5	6,6	7,5	19,0
Otros	6,8	7,0	7,1	5,5	11,8	22,6	22,4
TOTAL	37,7	31,6	28,8	22,4	19,8	14,1	12,7

Fuente: IJE-2004
Base: los que actualmente estudian.

La última cuestión que plantea la IJE-2004 a los actuales estudiantes se refiere al nivel hasta el que quieren prolongar sus estudios. Se trata de un colectivo poco ambicioso, en el que sólo un 40% de estudiantes mayores de 15 años quieren alcanzar el nivel de licenciatura, algo más las chicas que los chicos. Cuanto más alto es el nivel de estudios que están cursando más ambicioso es el objetivo y un 63% de los universitarios se quieren licenciar y un 13% diplomar.

Por contraste a los que ya son estudiantes universitarios, la imagen que tienen de su futuro formativo los actuales estudiantes de 1º y 2º de ESO es muy distinta. Menos de una tercera parte se plantea tener un título universitario, mientras un 22% se plantea tener un título de FP y el resto se conforma con la ESO o menos (9,3%), el bachiller (8,2%) o simplemente no tiene ningún proyecto educativo (29,1%).

En este mismo grupo vemos como, por la pura lógica de los actuales ciclos formativos, son muy pocos los que aspiran sólo al bachillerato, lo que confirmaría la función de "reserva para las esperanzas familiares" del actual bachillerato, ya que en el mismo se mantienen, en ocasiones durante años, los jóvenes que no quieren estudiar pero están presionados por sus familias para continuar. Asimismo podemos leer los datos afirmando que uno de cada cuatro universitarios no quiere acabar los estudios que está cursando en la universidad.

Tabla 3.14.
Nivel de estudios que quieren alcanzar los estudiantes según género y estudios en curso.
 (% verticales)

	Total	Varon	Mujer	Secundar1	Secundar2	Superior
FP sin graduado E.	0,5	0,7	0,4	1,3	0,1	-
Secundaria I.	0,4	0,4	0,4	0,7	-	
Secundaria C.	2,7	3,2	2,3	6,3	0,2	0,2
Bachiller	4,0	3,6	4,4	8,2	1,8	0,2
FP Medio	10,9	11,3	10,5	18,1	9,4	0,8
FP Superior	3,8	3,9	3,7	4,2	4,6	2,1
Universidad 1º	13,3	13,2	13,4	9,5	17,7	13,1
Universidad 2º	40,4	38,4	42,4	22,6	48,2	62,9
NS/NC	23,9	25,4	22,5	29,1	17,8	20,8

Fuente: IJE-2004
Nota: se ha eliminado la columna "primaria" por falta de base. Base: los que actualmente estudian.

2.5. Los que ya no estudian

Los datos anteriores deben ponerse en comparación con el nivel de estudios alcanzado por el 55% de los jóvenes que actualmente no están estudiando. Pues bien a pesar de que ya han abandonado el sistema escolar y de que son mayores, los no estudiantes presentar un perfil de nivel educativo inferior a los propios estudiantes que aún no han concluido sus estudios (tabla 3.11) y por tanto esperan tener en el futuro un nivel superior (tabla 3.14).

Entre estudiantes y no estudiantes se aprecia una gran diferencia en la educación secundaria, ya que aparecen muchos jóvenes no estudiantes que no han concluido dicha etapa. La otra diferencia se refiere al volumen de universitarios que, en términos absolutos, es algo más del triple de no estudiantes que tienen un título de diplomado o licenciado. En cambio en el caso de la Formación Profesional se produce el efecto contrario ya que hay más no estudiantes que tienen una titulación en FP que estudiantes en FP. Obviamente este resultado tiene mucho que ver con la actual duración de los estudios de FP (3 años), en los que además no se aprecian (tabla 3.12) prolongaciones excesivas, mientras que muchos jóvenes prolongan, sin acabar antes de los 29 años sus estudios universitarios.

De forma sintética podemos decir que los jóvenes que abandonan sus estudios tienen un menor nivel educativo que aquellos que siguen estudiando. Lo cual sería una evidente perogrullada si no fuera por el hecho de que hasta los 20 años hay más estudiantes que no estudiantes y que la mayor diferencia se manifiesta en los resultados de secundaria.

Tabla 3.15.

Nivel de estudios alcanzados y los que le habría gustado alcanzar entre los no estudiantes
 (% verticales)

	IJE-2004		IJE-1996
	Tiene	Le habría gustado	Tenía en 1996
Analfabeto	0,1	-	-
>Primarios	0,9	0,1	4
Primarios	4,2	0,1	57
Graduado E.	0,8	0,2	
Secundaria I.	32,6	1,8	
Secundaria C.	8,4	1,0	30
Bachiller	16,4	3,6	
FP Medio	19,5	6,3	
FP Superior	1,3	0,9	26
Universidad 1º	7,5	6,3	4
Universidad 2º	7,0	19,6	5
El nivel actual	-	49,1	-
NS/NC	0,9	11,1	

Fuente: IJE-2004 e IJE-1996

Pero además esta es una situación que no genera demasiados problemas a los propios jóvenes ya que la mitad de los no estudiantes está satisfecho con el nivel alcanzado (Tabla 3.15). Es más, la insatisfacción residual (40%) no se manifiesta en torno a los estudios incompletos de secundaria, bachiller o FP, sino directamente, y en la mitad de los casos, aparece con la posibilidad de obtener una licenciatura (20%). Un hecho que explica la masiva presencia de candidatos en las pruebas de "mayores de 25 años" y el intenso deseo de realizar estudios superiores que manifiestan amplios sectores de nuestra sociedad, jóvenes y adultos, que han visto quebrada su educación porque "tuvieron que ponerse a trabajar". Un fenómeno que apenas se ha estudiado.

Aunque también tenemos que considerar el hecho de que la IJE-2004 indica que sólo un 27,7% de los actuales jóvenes no estudiantes "cree que en algún momento podrá volver a estudiar", cuando en la IJE-2000 dicho porcentaje se situaba en el 43%. Lo que de nuevo reitera el esquema general de este capítulo: se ha producido un continuo crecimiento del nivel educativo de los jóvenes españoles hasta alcanzar, en la actualidad, los estándares de un país muy desarrollado, pero a partir de 1996 se ha producido un descenso objetivo del "compromiso con la educación", lo que está produciendo un descenso en las tasas globales de estudiantes y **además una importante desmotivación en relación con la continuidad o prolongación de los estudios.**

En la tabla 3.15 se ha añadido una columna con el nivel de estudios de los no estudiantes en la IJE-1996, en la que puede observarse, con dificultad por la falta de correspondencia entre etapas, como ha mejorado el nivel educativo de los no estudiantes en estos últimos años. Se trata de una mejora, por la edad de los implicados, que cabe atribuirse a la implantación de la LOGSE y al crecimiento del gasto público en educación durante la primera mitad de los años 90.

Obviamente, al no haber crecido la proporción de estudiantes entre 1996 y 2004, los próximos IJE deberán reflejar este hecho y la cualificación de los no estudiantes del 2008 y 2012, será similar a la del 2004.

Otros datos a destacar en IJE-2004 se refiere a la media de edad en la que abandonaron los estudios los actuales jóvenes no estudiantes, siendo la edad media 18,1 años, que se distribuye de manera muy irregular según el nivel de estudios alcanzado. De estos no estudiantes aquellos que sólo tienen primaria o menos sólo han estudiado hasta los 14,3 años de media lo cual supone que, por edad han estado escolarizados justamente hasta lograr alcanzar este nivel.

Lo mismo podemos decir del 32,6% de no estudiantes que sólo han alcanzado el primer ciclo de la secundaria (la mayoría de los cuales se refiere a los que acabaron la antigua EGB) y que dejaron la escuela también a su edad: los 15,0 años. Por su parte el 24,8 de no estudiantes que han acabado la secundaria (incluido aquí hasta COU y el actual bachillerato) abandonaron el sistema a los 19,2 años lo que implica un cierto retraso.

Finalmente el reducido grupo de actuales "no estudiantes" que tienen una diplomatura o una licenciatura, dejaron la universidad con 23,1 años, lo que significa que la mayor parte de los actuales jóvenes con un título superior y que ya no estudian han conseguido superar el nivel de estudios superiores a su edad idónea.

Tabla 3.16.
Edad en la que terminaron sus estudios los no estudiantes según nivel de estudios alcanzados y edad actual
(% verticales y edades medias)

TODOS	100%	18,1 años
Primaria		14,3
Secundaria 1	32,6	15,9
Secundaria 2	24,8	19,2
Superiores		23,1
15-17	11,9	15,5
18-20	35,0	16,4
21-24	57,9	17,7
25-29	78,2	18,8

Fuente: IJE-2004.

En cuanto a la distribución por edades de la finalización de los estudios entre los actuales "no estudiantes", los de 15 a 17 años (entre los que hay un 11,9% de no estudiantes) dejaron sus estudios a los 15,5 años decir con la "posibilidad estadística" de concluir el primer ciclo de primaria. Entre 18 y 20 años (35% de no estudiantes) los dejaron a los 16,4 con la misma "posibilidad estadística" que los anteriores, lo mismo que el 57,9% de no estudiantes que se sitúan en la edad 21-24 años que dejaron los estudios, por término medio, a los 17,7 años.

Sólo el grupo de edad 25-29 años en el que hay una amplia mayoría de "no estudiantes", muestra una edad de abandono de los estudios (18,8 años) que supone la "posibilidad estadística" de concluir la secundaria. Tales resultados nos van a permitir realizar algunas propuestas en las conclusiones.

2.6. El fracaso escolar

Aunque el IJE-2004 no recoge datos explícitos sobre el fracaso escolar resulta evidente al comprobar el abandono de los estudios, así como la prolongación de las edades en las que se cursan los diferentes ciclos educativos, que estamos ante un problema grave de fracaso escolar. Los datos más actuales, aunque referidos sólo a los estudiantes del grupo de edad 15-24 y recogidos en una publicación de la FAD y el INJUVE concluyen que "hay demasiado fracaso escolar" (Comas et al, 2003).

Dicho trabajo indica que los chicos acumulan más fracaso que las chicas, en todos los niveles educativos y en todas las edades, de tal manera que sólo un 30% de los chicos no ha tenido ningún suspenso en la última evaluación o cuatrimestre, mientras que las chicas que se encuentran en la misma situación son el 40%. El resto ha tenido algún suspenso (aunque un 8% no contestó a esta pregunta). Por edades el número de suspensos en la última evaluación o cuatrimestre se recoge en la tabla 3.17.

Tabla 3.17.
Porcentaje de suspensos en la última evaluación o cuatrimestre según la edad.

	Ninguno	1	2	3	4+
15-16 años	35,2	17,0	17,0	8,7	15,9
17-18 años	37,6	12,4	14,7	10,1	19,4
19-20 años	30,6	19,2	20,4	9,0	14,9
21-22 años	36,8	17,3	20,5	10,5	6,4
23-24 años	36,1	12,0	16,9	11,4	10,2

Fuente: FAD-INJUVE, 2003.
Base: los que actualmente estudian.

Tal nivel de suspensos explica las repeticiones, ya que un 39,1% de los estudiantes reconoce haber repetido algún curso. Con la edad el porcentaje de repetidores y el número de cursos repetidos se incrementa (tabla 3.18), lo que a su vez se relaciona con la cuestión de la prolongación de los estudios. Así en las edades de la ESO las repeticiones son pocas y de pocos años (dos máximo) porque así lo prevé la LOGSE, pero a partir de los 17 años aparece un imparable crecimiento del volumen de repetidores y del número de cursos repetido.

Tabla 3.18.
Porcentaje de jóvenes que reconoce haber repetido algún curso según la edad

	15-16	17-18	19-20	21-22	23-24
REPETIDORES	21,4	34,0	46,0	47,6	48,9
1 vez	86,4	65,4	61,0	57,2	56,2
2 veces	11,6	31,8	33,3	28,9	29,8
3 o más veces	-	1,9	5,7	12,1	12,7

Fuente: FAD-INJUVE, 2003.
Base: los que actualmente estudian.

La última pregunta que podemos hacernos es ¿existe algún tipo de relación entre los niveles de fracaso escolar y la frecuencia e intensidad de la actividad de estudiar? La tabla 3.19 nos permite, con muchas cautelas a causa de las diferencias metodológicas y la falta de ponderación de la estructura de edades y la difícil comparación con el porcentaje de estudiantes en cada año (que aparecen en la tabla 3.4).

Pues bien, parece que el número de horas de escolarización que refleja el dato entre paréntesis, se mantiene más o menos estable, pero al mismo tiempo el INE ha detectado una disminución muy importante tanto del porcentaje de los que estudian en tiempos y lugares ajenos al centro escolar como fuera de las horas de clase, quizá porque la pregunta exacta del INE era "estudiando en tiempos de ocio", mientras que las anteriores era "estudiando fuera del centro escolar".

Tabla 3.19.
Evolución de los tiempos de estudio. Proporción de los que han ido a clase y han estudiado y tiempo dedicado en horas y centésimas de hora.

FECHA	1984	1988	1996	2002	2003
EDAD	15-24 años	15-19 años	15-24 años	15-24 años	18-24 años
FUENTE	INJUVE	INJUVE	INJUVE	FAD/INJUVE	INE
DATO	Ayer	Laborable medio	Laborable medio	Laborable medio	Semanal medio
En el centro	43%(5,0)	41% (7,0)	38% (4,6)	62% (5,40)	46% (5,57)
Estudiando	36%(3,3)		44% (5,2)	50 % (2,98)	10% (2,08)

Fuentes: Zárrega, 1985; Zárrega, 1989; Aguinaga y Comas, 1997; Comas, 2003, e INE, encuesta de empleo del tiempo 2004.

En conclusión nada nos indica que los estudiantes hayan reducido su esfuerzo escolar lo que significa que la evolución negativa del fracaso escolar debería relacionarse, al menos en parte, con otros factores.

2.7. Los estudios en el itinerario de la vida

Aunque la variable estudios forma parte de la propia determinación de la trayectoria de socialización de los jóvenes desarrollada en el capítulo precedente, parece conveniente comenzar el análisis de los itinerarios de la vida atendiendo a la propia evolución de las variables relacionadas con los estudios.

Obviamente la información aportada será en este caso muy poco relevante y bastante reiterativa, porque los datos básicos se refieren a ser o no ser estudiante, pero a la vez es una información necesaria para comprender los análisis que se van a realizar en los capítulos posteriores.

Para poder realizar este análisis se han cruzado las cinco agrupaciones obtenidas por la integración de las variables edad psico-social, convivencia y actividad con cada una de las preguntas de la encuesta. Pero en este caso no se van a facilitar datos cuantitativos, sino exclusivamente la forma en que evoluciona cada variable (si es que lo hace) entre las diferentes agrupaciones que conforman el itinerario de la vida de los jóvenes.

El análisis adquiere así una presentación cualitativa (cuadro 3.1), aunque para construir cada uno de los "sentidos evolutivos" de cada variable pertinente, es decir aquella que muestra algún tipo de tendencia, se ha recurrido a los datos cuantitativos aportados por los cruces entre variables y agrupaciones.

Cuadro 3.1.
Estudios y tendencias de socialización

SENTIDO EVOLUTIVO DE LA VARIABLE		INDICADOR DE RELEVANCIA	EXCEPCIÓN
Estudiante (1)	No estudiante (5)	La edad	Ninguna
+Centro privado (1)	+Centro público (5)	La edad	Lo público sigue siendo mayoritario
De menor titulación (1) (3) (5)	A mayor titulación (2) (4)	El trabajo	Los jóvenes adultos emancipados
Abandonar los estudios (1)	Trabajar antes (3)	El trabajo	Ninguna
Poco deseo de estudiar (1)	Reemprender los estudios (5)	El bajo nivel de estudios	Ninguna
Del colegio / Instituto (1)	A la universidad (2)	Edad	Trabajar
Poco deseo de estudiar (1)	Alcanzar la titulación máxima (2)	El alto nivel de estudios	Ninguna

Fuente: IJE-2004.

En el cuadro 3.1 la expresión "sentido evolutivo de la variable" sirve para reflejar la tendencia de cada variable a través de las líneas de la trayectoria de los jóvenes descritas en el gráfico 3.1. La primera columna indica el componente de partida y la segunda el componente de llegada, que puede reflejar una tendencia absoluta, por ejemplo partir de "estudiantes" para llegar a "no estudiantes", o relativo por ejemplo partir de "+centro privado", para llegar a "+centro público". En estas ocasiones además se parte de la primera agrupación que es "jóvenes adolescentes estudiantes que viven con su familia de origen (1)" para llegar a la última "jóvenes adultos que trabajan y se han emancipado de la familia de origen (5)", pero en otras ocasiones la tendencia se manifiesta sólo entre algunas agrupaciones, lo que se señala con el correspondiente dígito en el cuadro.

En cuanto al "indicador de relevancia" sirve para nombrar la variable que explica el comportamiento, la cual se obtiene en parte del cruce de las agrupaciones con las variables y en parte del análisis anterior sobre la cuestión de los estudios. Por su parte "excepción" indica la presencia de algún factor que interrumpe el sentido de la tendencia.

Se trata sin duda de una presentación un tanto compleja, pero como el cuadro 3.1. resulta, como ya se ha dicho, bastante reiterativo, se puede utilizar como elemento de partida y modelo para los análisis de los itinerarios de la vida que se desarrollan en los siguientes capítulos.

Trasladando estos resultados al gráfico 3.2 podemos observar como el itinerario juvenil transita efectivamente de los estudios al trabajo, aunque las posibles rutas son variadas. Así los jóvenes adolescentes estudiantes que viven con la familia de origen y que forman la población estudiantil de colegios e institutos, están poco motivados, lo que quizá explique que una parte de la creciente

derivación hacia centros privados que tratan de "garantizar" la continuidad del proceso educativo formal en un contexto de aumento del fracaso escolar.

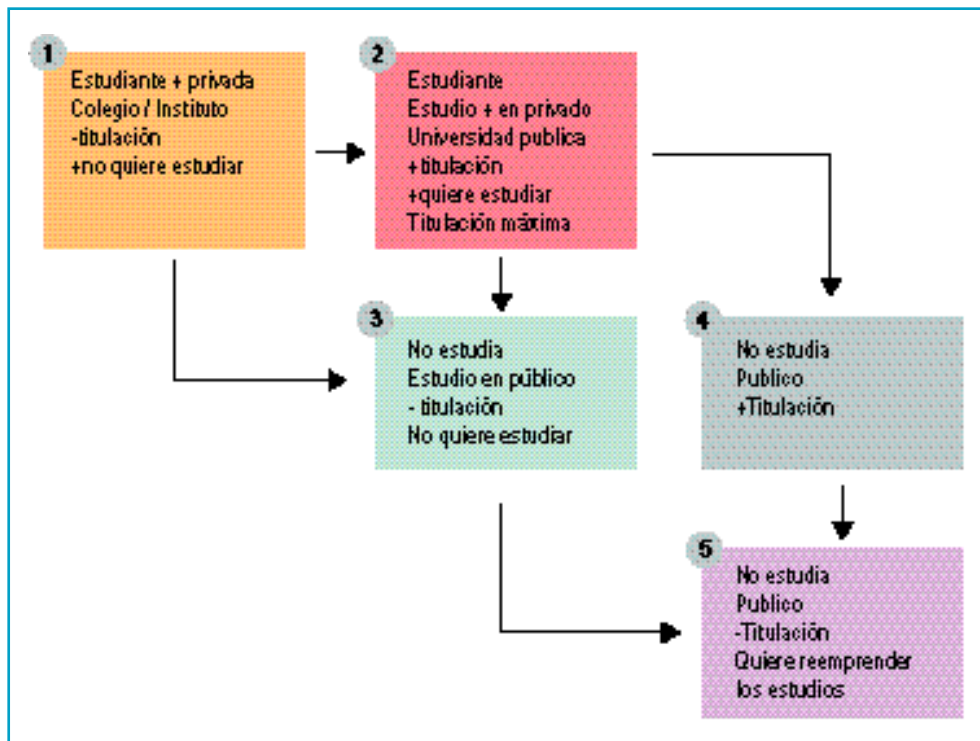
La salida de la adolescencia conduce a dos situaciones de transición, de una parte los estudiantes de las universidades (públicas) más motivados y que persiguen alcanzar la titulación máxima. De otra parte los trabajadores que se definen por oposición a todo lo que significa estudiar.

Posteriormente la mayor parte de estudiantes universitarios se convierten en jóvenes adultos que viven con su familia de origen, que aún están motivados por los estudios y que por su edad (no han padecido los cambios producidos en el sistema escolar los últimos 8 años) proceden claramente de una trayectoria en escuela pública. Por su parte los jóvenes adultos emancipados proceden en su mayor parte de los jóvenes que no poseen estudios superiores, que comenzaron a trabajar antes y que paradójicamente parecen haber recuperado la motivación por reincorporarse a los estudios.

Se establece así el marco de las trayectorias de ida y vuelta que han sido descritas en la parte II del IJE-2004 por Andréu López, y que se reflejan en las agrupaciones minoritarias de los que estudian y trabajan, tanto entre los jóvenes en transición como entre los jóvenes adultos, incluso entre los que ya no conviven con su familia de origen.

Conviene en todo caso resaltar la fuerte presencia de la experiencia social que relaciona abandono temprano de los estudios, con mayor grado de inserción sociolaboral y emancipación más temprana, que en un reciente estudio pudimos además correlacionar con los niveles de fracaso escolar (Granado y Comas, 2002).

Gráfico 3.2.
Los estudios en el itinerario de la vida



Capítulo 3.

EL ACCESO A LA SOCIEDAD DE CONSUMO

3.1. Ingresos y gastos, algunas incongruencias

En la parte del IJE-2004 dedicada a la transición de los jóvenes hacia la autonomía económica, que ha preparado Lorenzo Cachón, se ha presentado el proceso de emancipación económica en función de los ingresos obtenidos, es decir del dinero contante y sonante que pueden utilizar directamente los jóvenes. Se ha podido así observar cómo son pocos los jóvenes que viven exclusivamente de sus propios recursos económicos (en torno al 24%), casi todos ellos trabajadores mayores de 25 años y que se han emancipado del hogar de origen. También se ha constatado que son muchos los jóvenes, la mayoría, los que obtienen algún tipo de ingreso, pero que resulta insuficiente para conseguir la emancipación económica.

El informe pone además en evidencia un cierto crecimiento del volumen de jóvenes emancipados económicamente, lo cual tendría que ver con los resultados sobre educación ofrecidos en el capítulo anterior: una parte de los jóvenes del 2004, si los comparamos con el IJE-1996 y el IJE-2000, han abandonado antes los estudios y han comenzado a trabajar antes, lo que les permite disponer de recursos económicos a menor edad a pesar de que el tránsito entre estudios y trabajo supone una etapa de paro y empleos muy precarios y escasamente pagados, especialmente para este sector de jóvenes sin estudios superiores o medios. Pero como han comenzado a trabajar a menor edad, al alcanzar los 25-29 años, disponen ya un cierto nivel de recursos económicos propios.

A pesar de este "adelanto" en la inmersión en la actividad laboral, el análisis de los ingresos pone en evidencia que la emancipación económica es bastante tardía, ya que nivel medio de ingresos obtenido por los emancipados, alrededor de 1000 Euros mensuales, no permite muchas alegrías, especialmente cuando hay que pagar una vivienda. En general los problemas de emanciparse y pagar una vivienda se solventan con las estrategias de solidaridad de pareja y la familia de origen. En todo caso un 33% de los jóvenes (alrededor del 54% si consideramos sólo los mayores de 25 años) afirman que pueden pagar todos sus gastos.

También conviene recordar que si bien la mayor parte de los emancipados económicos viven en su propia casa o comparten una casa con amigos (el 70% de los emancipados económicos así lo hacen) hay también un núcleo importante de emancipados económicos (el 30%) que viven con la familia de origen, lo que equivale a decir que un 21% de jóvenes están emancipados en términos económicos y de convivencia, mientras un 9% sólo lo están económicamente, ya que aún conviven con la familia de origen.

Todos estos datos, expuestos de una manera mucho más detallada en los Capítulos 1, 2 y 3 de la Parte II, pero vamos a resumirlos en este Capítulo del IJE para poner en evidencia que, en el caso de los jóvenes, la estructura de los ingresos no se corresponde con la estructura de los gastos, por una razón muy evidente: los jóvenes que conviven con su familia de origen no tienen que afrontar ciertos gastos, mientras que los jóvenes emancipados sí tienen que hacerlo.

La clave de la estructura del gasto de los jóvenes no se explica desde los ingresos sino desde la condición o no de emancipados, ya que mientras los ya emancipados, con ayuda osin ella, tienen que hacer frente a todos los gastos cotidianos, los que conviven con la familia de origen no tienen que afrontar una parte sustancial de los mismos.

En general los no emancipados no tienen que hacer frente a los gastos de habitabilidad, como la casa (sea el alquiler o la hipoteca mensual), la cuota de la comunidad de propietarios, los impuestos municipales, la energía, las reparaciones, el mobiliario, etc... Además una parte de los no emancipados, los que no tienen ningún ingreso propio, tampoco tienen que hacer frente a los gastos de subsistencia, en especial la comida, ropa y transportes. Otra parte de los no emancipados, los que tienen algún ingreso propio, quizá se hagan cargo de algunos de estos gastos, como transporte y ropa, e incluso puede aportar parte de sus ingresos a la bolsa común de la familia de origen, pero en todo caso sus gastos son muy inferiores a los de aquellos que se han emancipado.

Asimismo en la primera parte del Informe, la preparada por Andreu López, puede observarse (tabla 2.6.2.) como los jóvenes indican que los requisitos para poder abandonar la casa de los padres son esencialmente tener un empleo (65%) vivienda o una vivienda (14%). En ambos casos estamos ante dos acontecimientos que producen una ruptura radical en la trayectoria que relaciona ingresos y gastos. Pero ¿qué significa esta ruptura?, esta claro que nos encontramos, como hemos explicado antes ante dos modelos de gasto, pero ¿significa también que los jóvenes pierden calidad de vida porque tienen que reorientar sus prioridades? Parece inevitable, pero los propios jóvenes no están tan de acuerdo, así los datos de la tabla 2.9.2. de la primera parte nos señalan la presencia de una absoluta división de opiniones en esta cuestión.

La pregunta se formula de una manera muy precisa como: A continuación nos gustaría saber tu opinión sobre la afirmación: "Los jóvenes no se van a vivir fuera de la casa de sus padres, porque temen perder nivel de vida", y la respuesta nos indica que un 50% de los jóvenes piensan que sí y otro 50% piensan que no. La división se mantiene (tabla 3.21) de una forma idéntica entre aquellos que no han vivido la experiencia porque aún viven con su familia de origen y aquellos que ya tienen la experiencia porque se han emancipado.

Tabla 3.21.
Disminuye la calidad de vida al emanciparse según se hayan emancipado o no.
(% horizontales)

	Acuerdo	Desacuerdo
Con familia origen	48,6	51,3
Emancipados	52,1	49,4

Fuente: IJE-2004.

Tal rotunda división de opiniones y el hecho de que la experiencia real apenas los modifique, nos indican que efectivamente para la mitad de los jóvenes la emancipación no supone una reducción en la calidad de vida, pero para la otra mitad sí que lo supone, y en ambos casos los jóvenes lo saben de antemano. Ninguna variable parece romper este empate de opiniones, salvo tener ingresos personales superiores a 1.000 Euros mensuales, que aumenta el nivel de acuerdo hasta el 60%. Como los que tienen estos ingresos son justamente los emancipados de mayor edad, el resultado añade confusión al tema.

Para realizar otra aproximación indirecta a la cuestión de los gastos vamos a presentar (tabla 3.22), cambiando la relación entre variables, los datos que ya han sido expuestos en las diferentes tablas del apartado 2.1 de la Parte II de este IJE elaborada por Lorenzo Cachón.

Aparecen notables divergencias según la situaciones descritas (estado civil, convivencia y actividad), pero ¿qué nos indican estas divergencias?, pues que los emancipados (casados o emparejados, trabajando y viviendo por su cuenta) son efectivamente emancipados económicos (ellos y sus parejas), que se pagan todos sus gastos, mientras que el resto sólo tiene para los gastos de bolsillo aunque algunos muestran una cierta ambigüedad ya que una parte indica que se puede pagar sus gastos. Entonces ¿a que gastos se refieren?, ¿a aquellos que efectivamente efectúan o a aquellos que creen que deberían realizar para emanciparse?

Expresado de otra manera, cuando más de la mitad de los estudiantes que no trabajan y que viven con sus padres, afirman que "sólo pueden pagarse los gastos de bolsillo", ¿que quieren decir?, ¿qué sus gastos vitales reales son menores que los de los jóvenes emancipados? ¿o qué no tienen autonomía para hacer frente a estos gastos reales vitales? Y en esencia ¿quién consume más? ¿el que dice que tiene dinero suficiente para pagar sus gastos o el que afirma que sólo se puede pagar los gastos de bolsillo?

Tabla 3.22.
Capacidad de gasto según diversas situaciones personales
(% horizontales)

	TODOS	PARTE	BOLSILLO	NS
Soltero/a	22,8	18,8	44,4	14,0
Casado/a	79,2	13,9	2,3	4,5
Viviendo en pareja	76,9	16,0	2,1	5,0
Con padres	13,7	20,0	50,7	15,5
Casa propia	81,5	12,3	1,7	4,5
Compartiendo piso	64,9	15,7	13,8	5,6
Sólo Trabajo	53,4	26,2	13,2	7,2
Trabaja y estudia	46,0	29,3	17,7	7,1
Estudia y trabaja	19,1	13,5	48,7	10,5
Sólo estudia	7,5	5,5	68,5	18,6
Estudia y busca trabajo	16,0	13,0	50,0	21,0
Parado primer trabajo	3,7	7,5	71,0	17,8
Parado cobrando	45,8	30,2	15,6	8,3
Parado sin cobrar	21,6	16,4	42,9	19,2

Fuente: IJE-2004.

Se trata de una cuestión clave para entender la dinámica del consumo entre los jóvenes y sobre el que apenas poseemos ningún dato actual. Se trata además de un tema relevante ya que en recientes estudios se ha demostrado que el por ahora minoritario "estilo de vida consumista" es un síntoma importante de desajustes psico-sociales (Comas et al, 2003).

En todo caso, en los próximos apartados se tratara de proporcionar una visión global de la cuestión del consumo y los gastos.

3.2. Los gastos atribuibles a los jóvenes

En los anteriores IJE se presentaba la cuestión de los gastos y el consumo de los jóvenes, a partir de fuentes de datos de otros estudios de juventud (Conde y Callejo, 1994; Álvarez, Azofra y Cuesta, 1999), pero desde que se publicó el IJE-2000 hasta la actualidad no se ha realizado ningún estudio específico sobre gastos o sobre consumo de los jóvenes por lo que carecemos de nuevos datos en relación a este tema. De hecho, salvo la Encuesta de Presupuestos Familiares del INE (EPF), no se han realizado en los últimos años estudios generales sobre consumo en España.

Pero la propia EPF no permite, por su estructura, la posibilidad de utilizarla para estudiar el nivel de gastos y de consumo de colectivos de individuos, ya que sólo considera el consumo y el gasto desde la perspectiva de la unidad familiar. Este grave defecto de las estadísticas españolas ha sido paliado en parte por la encuesta de "La alimentación en España" que realiza el MAPA y en la que aparece el consumo individualizado, pero en la misma sólo se recogen los datos correspondientes al 20% que representa el gasto en alimentación en España. Podemos en todo caso, utilizando la EPF, observar la estructura y la evolución global del gasto en España (tabla 3.23), por grandes grupos de gasto.

Tabla 3.23.
Gasto medio de los españoles por grupos de gasto
(% horizontales)

	1990	1997	2002
Alimentos y bebidas no alcohólicas	23,93	18,21	18,59
Bebidas alcohólicas, tabaco y narcóticos	2,90	2,59	2,27
Artículos de vestir y calzado	10,02	6,14	7,22
Vivienda, agua, electricidad y otros combustibles	19,99	29,70	31,31
Mobiliario y equipamiento del hogar y gastos corrientes de la conservación de la vivienda	6,44	4,97	4,70
Salud	2,39	2,51	1,99
Trasportes	12,08	14,13	9,42
Comunicaciones	1,05	1,78	2,32
Ocio, espectáculos y cultura	4,28	5,46	6,87
Enseñanza	2,04	0,89	1,41
Hoteles, cafés y restaurantes	8,74	9,20	8,34
Otros bienes y servicios	6,15	4,41	5,57

Fuente: Encuesta continua de presupuestos familiares 4ºT (2002) 3ºT(1997), INE

Los conceptos de gasto generales de la población española nos proporcionan algunas pistas sobre el gasto de los jóvenes. Podemos suponer, en una hipótesis extremadamente conservadora, que los jóvenes que conviven con su familia, se pagan las bebidas alcohólicas, el tabaco y los narcóticos, las comunicaciones, el ocio y los hoteles, restaurantes y cafés, lo que representa menos del 20% del gasto medio, que subiría 10 puntos si consideráramos también el transporte, pero ahí el 90% del gasto corresponde a la compra y el mantenimiento del vehículo propio.

Pues bien estos datos suponen que si un joven quiere emanciparse **debe multiplicar al menos por cuatro sus gastos**, lo cual supone que le lleva a reducir ciertos gastos, a incrementar los ingresos o hacer ambas cosas. Obviamente se trata además de un cálculo sobre la media del gastos de los españoles que no considera el hecho de los costes propios de la emancipación, es decir la vivienda y su equipamiento, que para los adultos son gastos ya superados y que por tanto para los jóvenes es superior a este 35% de gasto medio en vivienda.

Vemos además como en el último decenio la proporción de gastos atribuibles a no emancipados y a emancipados se mantiene casi estable, ya que si bien han descendido algunos conceptos básicos de gasto, como alimentación, vestido, mobiliario y transportes, la subida del coste de la vivienda los compensa ampliamente. En esta misma línea no es de extrañar que algunos estudios indiquen que el coste de la vivienda representa el 57% de los ingresos de los jóvenes (Consejo de la Juventud, 2003).

Tabla 3.24
Porcentaje de hogares que disponen de bienes de equipamiento del hogar
y número medio de alguno de ellos
(en los hogares que los disponen)

Equipamiento del hogar	% de hogares	Nº medio
Televisor	98,9	1,8
Televisión por cable	9,3	
Televisión vía satélite	11,5	
Video	72,4	
DVD	24,7	
Equipo de música	66,9	
Ordenador (PC, portátil...)	43,7	1,2
Conexión a Internet	25,2	
Teléfono fijo	85,9	
Teléfono móvil	74,4	1,9
Motocicleta de uso privado	14,1	
Automóvil de uso privado	74,2	1,4
Microondas	69,7	
Lavavajillas	32,7	
Lavadora	97,8	
Secadora de ropa	14,7	
Frigorífico	99,1	
Congelador independiente	21,9	
Vivienda secundaria	16,4	

Fuente: INE encuesta de empleo del tiempo 2003.

Finalmente, para mejorar la información sobre la cuestión del gasto, conviene tener en cuenta el equipamiento medio de los hogares españoles (tabla 3.24). Los datos más reciente proporcionados por el INE, que no ofrecen ninguna distribución según tipo de hogar, nos indican que una parte sustancial de los hogares, está muy bien equipado, lo que implica que, para evitar perder calidad de vida, la emancipación requiere conseguir un nivel de equipamiento similar.

3.3. Las prioridades en el gasto

En la IJE-2004 se ha planteado a los entrevistados una pregunta abierta formulada en los siguientes términos "¿Cuál es la cosa que más te gustaría hacer o tener, y no puedes hacer o tener por falta de dinero suficiente", obteniéndose, tras la correspondiente agrupación de las respuestas, los resultados que refleja la tabla 3.22. Se trata de resultados que hay que interpretar desde la perspectiva de lo que no se tiene y se desea, por ejemplo si como vemos en el Capítulo 7 de la Parte IV de este IJE elaborada por Jaime Andréu, el 63% de los jóvenes disponen de un ordenador, este porcentaje de jóvenes no puede desearlo porque ya lo tiene.

La demanda más frecuente, especialmente entre las mujeres, es "viajar" (22% incluido "hacer un crucero") y a un nivel muy similar y sin diferencias de género aparece "comprar una casa" (20,9% incluido "reformularla"), por su parte el "coche" (10,9% más el 1% que quiere sacarse el carnet de conducir) es el tercer objeto de deseo insatisfecho especialmente entre los varones.

Tabla 3.25.
Lo que le gustaría hacer o tener y no puede por género
(% sobre el total que han dado esta respuesta)

	Varón	Mujer	TOTAL
Comprar una moto	4,8	2,1	3,5
Comprar un coche	13,4	8,3	10,9
Ser independiente	3,4	3,7	3,5
Comprar una casa	20,7	20,7	20,7
Viajar	19,8	23,8	21,8
Volver a mi país	,2	,4	,3
Seguir estudiando / estudiar otras cosas	2,3	3,3	2,8
Tener un chalet / casa en la playa	1,8	2,0	1,9
Comprar / poder tener más cosas	4,0	3,9	4,0
Tener / comprar un ordenador	,7	,5	,6
Crear una familia	,7	1,2	,9
Tener más dinero	1,0	1,0	1,0
Tener empleo	,7	1,4	1,0
Irme a vivir a otro lugar	,3	,5	,4
Hacer un crucero	,2	,3	,2
Crear una empresa / negocio	2,1	1,4	1,8
Ayudar a mi familia	,4	,6	,5
Sacarme carnet de conducir	,8	1,1	1,0
Nada	2,7	2,9	2,8
Otros	1,6	1,8	1,7
Reformar vivienda	,1	,3	,2
Pagar deudas	,5	,3	,4
No sabe	15,7	16,1	15,9
Nc	2,3	2,3	2,3

Fuente: IJE-2004.

Aparece también un número importante de jóvenes, más chicas que chicos, que no saben, no contestan o no desean nada (21%) quizá porque se sienten satisfechos con lo que tienen. Otro núcleo importante reivindica no tanto objetos o actividades si más bien su autonomía personal (15,8%), con ser independiente, crear una familia, tener empleo, tener más dinero, poder comprar más cosas, vivir en otro lugar, ayudar a la familia, crear un negocio o empresa, pagar deudas o incluso seguir estudiando. Finalmente un grupo más reducido señala bienes como una moto o una residencia en la playa (5,4%). Conviene señalar que sólo un 0,6% echa en falta un ordenador, lo cual, utilizando los datos del ejemplo anterior, nos indica que esta es una necesidad satisfecha con el 63% que ya lo tienen.

Tabla 3.26.
Lo que le gustaría hacer o tener y no puede por edad
(% sobre el total que han dado esta respuesta)

	15-17	18-20	21-24	25-29
Comprar una moto	16,1	3,5	,9	,2
Comprar un coche	7,1	20,3	11,9	7,5
Ser independiente	1,4	3,7	4,3	3,8
Comprar una casa	4,9	12,9	23,0	28,9
Viajar	16,5	22,8	23,0	22,6
Volver a mi país	,3	,1	,4	,5
Seguir estudiando/estudiar otras cosas	2,7	2,7	3,4	2,3
Tener un chalet/casa en la playa	,9	,9	1,7	3,0
Comprar/poder tener más cosas	10,0	3,3	3,8	2,0
Tener/comprar un ordenador	2,8	,3	,3	,1
Crear una familia	,3	,9	1,4	,9
Tener más dinero	,8	1,6	,7	1,1
Tener empleo	,8	,9	,9	1,2
Irme a vivir a otro lugar	,5	,2	,1	,6
Hacer un crucero	,1	,1	,1	,4
Crear una empresa/negocio	,6	,6	2,0	2,7
Ayudar a mi familia	,1	,5	,6	,6
Sacarme carnet de conducir	1,3	1,9	,9	,4
Nada	3,4	3,1	2,6	2,5
Otros	2,9	1,2	1,4	1,5
Reformar vivienda			,4	,3
Pagar deudas		,3	,4	,5
No sabe	23,7	15,9	13,3	14,6
Nc	2,9	2,0	2,1	2,3

Fuente: IJE-2004.

Al distribuir estos deseos entre edades (tabla 3.26) vemos como casi una tercera parte de los menores de edad no manifiestan demasiados deseos, aunque se muestran interesados por una moto, por poder comprar más cosas en general y por un ordenador. Tal falta de expectativas de consumo podría interpretarse como que los deseos, por aquello a lo que pueden aspirar a su edad, están saciados. De hecho al cumplir los 18 años emergen ya deseos poderosos, como los viajes y el coche, el primero se mantiene a todas las edades y el segundo reduce su presencia, seguramente porque se va consiguiendo. A partir de los 21 años el deseo insatisfecho se centra en la vivienda y la autonomía personal en el gasto.

Tabla 3.27.
Lo que le gustaría hacer o tener y no puede por autonomía económica
(% sobre el total que han dado esta respuesta)

	Todos	Parte	Bolsillo	Nc
Comprar una moto	,5	1,5%	7,5%	1,9%
Comprar un coche	7,7	11,7%	13,8%	10,2%
Ser independiente	1,7	4,1%	4,6%	3,9%
Comprar una casa	25,3	29,8%	13,4%	16,9%
Viajar	23,3	19,6%	21,6%	21,4%
Volver a mi país	,7	,2%	,2%	
Seguir estudiando/estudiar otras cosas	3,1	2,4%	2,6%	2,9%
Tener un chalet/casa en la playa	3,6	1,8%	,9%	,8%
Comprar/poder tener más cosas	3,0	3,4%	5,6%	2,6%
Tener/comprar un ordenador	,1	,3%	1,1%	1,0%
Crear una familia	1,1	1,4%	,4%	1,0%
Tener más dinero	1,2%	1,5%	,9%	,2%
Tener empleo	,8%	1,2%	1,0%	1,5%
Irme a vivir a otro lugar	,4%	,4%	,4%	,3%
Hacer un crucero	,4%	,2%	,1%	
Crear una empresa/negocio	2,7%	1,9%	1,1%	1,5%
Ayudar a mi familia	,8%	,6%	,2%	,3%
Sacarme carnet de conducir	,3%	1,2%	1,5%	,8%
Nada	3,7%	1,7%	2,4%	2,8%
Otros	1,8%	1,4%	1,7%	1,6%
Reformar vivienda	,3%	,2%	,2%	,2%
Pagar deudas	,7%	,3%	,1%	,3%
No sabe	14,6%	11,7%	17,4%	20,9%
Nc	2,2%	1,2%	1,3%	7,1%

Fuente: IJE-2004.

3.4. ¿Un modelo de consumo juvenil?

Todos estos datos nos llevan a plantearnos ¿existe un modelo de consumo juvenil propio y distinto a otras edades? Y la respuesta, en aquellos aspectos que determinan estructuralmente el consumo, nos la puede proporcionar una reciente encuesta del CIS (E-2553, diciembre 2003).

La encuesta comienza preguntando "¿Cómo calificaría Ud. la situación económica actual de España?" obteniendo los resultados que parecen en la tabla 3.28, de los que se desprenden que los jóvenes son ligeramente más pesimistas que la media de la población, ya que aunque se situaban de forma mayoritaria como el resto de las edades entre "regular" y "buena", muy pocas la consideran "muy buena", aunque tampoco son más los que la consideran "mala" o "muy mala". Los jóvenes creen por tanto que la situación económica ni está bien ni está mal, aunque algunos consideran que puede estar mal mientras otros piensan que puede estar bien. Globalmente no se diferencian demasiado de las otras edades aunque a partir de los 40 años aumenta el número de los que creen que es muy buena y de los que creen que es muy mala.

Tabla 3.28.
Valoración de la situación económica por edad
(% Verticales)

	T	18-29	30-39	40-49	50-59	60 y +
Muy buena	3,1	1,3	1,8	2,3	2,5	6,2
Buena	28,1	26,5	33,7	29,9	26,3	25,2
Regular	49,0	54,3	47,9	46,4	50,0	46,8
Mala	10,6	10,4	9,6	11,1	11,9	10,4
Muy mala	7,1	6,6	5,3	8,4	7,2	7,7
No sabe	2,1	,9	1,8	1,9	2,1	3,5
No contesta	,1	,0	,0	,0	,0	,2

Fuente: CIS (E-2553), reelaboración CIS.

Sin embargo cuando se le pide que valore su actual situación económica personal, los resultados son un poco diferentes (Tabla 3.29), ya que los jóvenes la perciben peor que el resto de los ciudadanos salvo los jubilados. También es cierto que entre los jóvenes aparece un pequeño grupo que, con mayor frecuencia que en otras edades, piensa que su situación económica personal es muy buena.

Tabla 3.29
Valoración de la situación económica personal por edad
(% Verticales)

	T	18-29	30-39	40-49	50-59	60 y +
Muy buena	1,5	2,2	1,1	,4	2,1	1,7
Buena	31,5	27,8	39,0	37,5	25,8	28,7
Regular	48,7	45,4	48,2	47,9	55,1	48,5
Mala	12,5	17,7	7,4	9,2	13,6	13,4
Muy mala	5,3	6,3	4,3	5,0	2,5	7,2
No sabe	,2	,3	,0	,0	,4	,2
No contesta	,2	,3	,0	,0	,4	,2

Fuente: CIS (E-2553), reelaboración CIS.

A continuación se preguntaba "Considerando lo que valen las cosas hoy y su situación económica personal, ¿diría usted que es un momento muy bueno, bueno, regular, malo o muy malo para comprar las cosas que usted quiere o necesita?", obteniéndose los resultados que figuran en la tabla 3.30 que muestra como los jóvenes se sienten en peores condiciones frente al resto de los adultos a la hora de acceder al consumo.

Tabla 3.30.
Posibilidad de comprar las cosas que necesita
(% Verticales)

	T	18-29	30-39	40-49	50-59	60 y +
Muy bueno	,9	,6	,0	1,1	,4	1,7
Bueno	13,5	10,7	14,2	10,0	13,6	17,3
Regular	43,3	37,2	47,5	46,7	46,6	41,1
Malo	30,6	37,2	28,7	31,4	30,9	26,0
Muy malo	11,0	13,9	9,6	10,7	7,2	12,1
No sabe	,7	,3	,0	,0	1,3	1,5
No contesta	,1	,0	,0	,0	,0	,2

Fuente: CIS (E-2553), reelaboración CIS.

Continúa la encuesta tratando de valorar el grado de optimismo de los ciudadanos frente al consumo, con la pregunta "Y pensando en la evolución de su nivel de vida y del poder de compra de su hogar en los próximos meses, ¿es usted muy optimista, bastante optimista, bastante pesimista, muy pesimista?". En la tabla 3.31 puede observarse como los son, con mucho, los ciudadanos más optimistas, aunque, con menor diferencia son también los más pesimistas.

Tabla 3.31.
Posibilidad de comprar cosas próximos meses
(% Verticales)

	T	18-29	30-39	40-49	50-59	60 y +
Muy optimista	4,1	7,3	4,3	3,1	2,5	3,2
Bastante optimista	38,8	44,2	44,7	38,3	38,1	31,2
Ni optim. ni pesimista	19,0	10,7	16,7	19,9	19,5	26,2
Bastante pesimista	29,7	31,2	26,2	32,6	32,6	27,5
Muy pesimista	5,9	6,0	6,7	4,6	5,5	6,4
No sabe	2,1	,3	1,1	1,5	1,3	5,0
No contesta	,3	,3	,4	,0	,4	,5

Fuente: CIS (E-2553), reelaboración CIS.

En todo caso se trata de un optimismo que no concuerda con la declaración que realizan los jóvenes al posicionarse en las situaciones que aparecen en la tabla 3.32, ya que alegan, más que otras edades, falta de medios para atender a compras de debería hacer. Pero también es cierto que se posicionan más que otras edades en la "necesidad de gastar", al tiempo que los que indican que "no tiene los medios" superan también la media.

Tabla 3.32.
Percepción subjetiva de acceso al consumo
(% Verticales)

	T	18-29	30-39	40-49	50-59	60 y +
Tiene gastos que hacer y tiene los medios	24,3	23,0	25,2	25,3	25,8	23,0
Tiene gastos que hacer y no siempre tiene los medios	53,3	58,7	60,3	54,8	52,5	43,6
Realmente no tiene necesidad de gastar, pero tiene los medios	12,4	9,5	10,3	11,5	11,4	17,3
No tiene necesidad de gastar y tampoco tiene los medios	9,3	8,2	3,9	7,7	9,7	14,9
No sabe	,7	,6	,4	,4	,4	1,2
No contesta	,1	,0	,0	,4	,0	,0

Fuente: CIS (E-2553), reelaboración CIS.

La siguiente incongruencia aún es más llamativa ya que a la preguntas "Comparando con el año pasado en esta misma época, ¿diría usted que ha llegado a ahorrar más, menos o igual que el año pasado, o no ha ahorrado nada?", cuyos resultados aparecen en la tabla 3.33, resulta que la tendencia de los jóvenes es a ahorrar más que el resto de las edades. Aunque podemos suponer que este ahorro se relaciona con un proyecto de emancipación (y vivienda) lo que explica tanto la necesidad de ahorrar como la imposibilidad de realizar, por este motivo, algunos gastos.

Tabla 3.33.
Capacidad de ahorro en el último año
(% Verticales)

	T	18-29	30-39	40-49	50-59	60 y +
Ha ahorrado más	8,3	22,4	9,9	3,4	2,1	2,7
Ha ahorrado menos	31,9	24,0	34,0	43,3	38,1	25,7
Ha ahorrado lo mismo / igual	31,3	32,2	33,3	31,8	30,5	29,2
No ha ahorrado nada	27,9	21,5	22,7	21,1	29,2	40,1
No sabe	,7	,0	,0	,4	,0	2,2

Fuente: CIS (E-2553), reelaboración CIS.

Sin embargo cuando observamos el destino del dinero ahorrado (tabla 3.34), podemos confirmar la hipótesis anterior, ya que los jóvenes ahorran, mucho más que otras edades, para realizar algún tipo de inversión prevista, que ya hemos visto, que salvo en los menores de edad se trata de un coche y después una vivienda.

Pero a la vez el mayor destino del dinero ahorrado, es como en el caso de los adultos (pero en menor proporción que estos) hacer frente a los imprevistos. Lo que indica una actitud conservadora que desdice el tópico de los jóvenes derrochadores. De hecho los jóvenes, por necesidad o por convicción, es el segmento de edad en el cual el porcentaje de ahorradores es más alto. En cambio a los jubilados, a los que el tópico les atribuye la condición de ahorradores que además tienen ahorrado mucho dinero, son los que proporcionan el porcentaje de ahorradores más bajo.

Tabla 3.34.
Destino del dinero ahorrado
(% Verticales)

	T	18-29	30-39	40-49	50-59	60 y +
Hacer frente a imprevistos	41,3	37,9	47,2	46,7	41,5	36,1
Ahorrarlo para los próximos años para la familia	13,5	13,9	13,5	15,3	10,2	13,9
Para gastarlo o para invertirlo en algo que había ya previsto este año	18,0	35,0	25,2	15,3	9,7	6,2
Para preparar la jubilación	7,4	,9	2,5	4,6	18,2	11,4
Para nada en especial	1,1	,6	,4	1,9	1,7	1,2
No tiene ahorros	15,3	8,5	9,2	13,4	14,4	26,5
Otras respuestas	,6	,9	,7	,8	,4	,2
No sabe	2,2	1,3	1,1	,8	3,0	4,2
No contesta	,7	,9	,4	1,1	,8	,2

Fuente: CIS (E-2553), reelaboración CIS.

Finalmente se pregunta en la encuesta del CIS, "Para cada una de las cosas que voy a citarle ahora, dígame, por favor, si tiene usted la intención de comprarlas en los próximos tres meses" obteniéndose las respuestas de la tabla 3.35, en la que vemos como los jóvenes van a comprar mucho más que el resto de las edades todas las cosas que se citan salvo "un viaje de más de 1.500 Euros". En términos porcentuales van a comprar tres veces más equipos de música y el doble de casas, ordenadores, y televisiones. También van a comprar dos veces y media más coches y algo más electrodomésticos grandes y muebles.

En resumen podemos decir que los jóvenes manejan un modelo de consumo peculiar que parte de una cierta coincidencia con los adultos en cuanto a las expectativas económicas generales, pero que considera peor su situación personal e incluso sus expectativas de consumo, aunque al mismo tiempo los jóvenes se dividen de una forma equivalente entre optimistas y pesimistas. Tal dualización adquiere sentido cuando observamos que los jóvenes alegan, más que en otras edades, falta de medios, pero también son los que muestran mayor número de ahorradores, quizá porque quieren o necesitan comprar una serie de cosas, algunas de las cuales los adultos ya tienen, aunque otras son más bien objetos propios de la "cultura electrónica juvenil", que la "nueva economía" trata de imponernos.

Tabla 3.35.
Proyecto de comprar en los tres próximos meses
(% Verticales en cada producto o bien)

		T	18-29	30-39	40-49	50-59	60 y +
Muebles	Si	11,1	13,2	20,6	10,7	9,7	3,7
	No	88,7	86,4	79,1	88,9	90,3	96,0
	NS	,3	,3	,4	,4	,0	,2
Un viaje por valor de más de 1.500 euros	Si	6,0	6,0	4,6	5,4	5,5	7,7
	No	93,3	94,0	95,0	92,3	93,6	91,8
	NS	,7	,0	,4	2,3	,8	,5
Un electrodoméstico (grande)	Si	9,1	13,6	12,8	11,9	5,1	3,5
	No	90,4	86,4	86,9	87,7	92,8	96,3
	NS	,5	,0	,4	,4	2,1	,2
Un coche	Si	7,5	18,9	6,7	8,4	3,8	,5
	No	92,1	80,1	92,9	91,2	96,2	99,3
	NS	,4	,9	,4	,4	,0	,2
Un aparato de televisión/vídeo/DVD	Si	11,3	25,2	13,8	10,3	4,7	3,0
	No	88,1	74,1	85,5	89,3	93,6	96,8
	NS	,7	,6	,7	,4	1,7	,2
Un ordenador para casa	Si	9,2	18,0	11,0	12,6	5,1	1,2
	No	90,6	82,0	89,0	86,6	94,5	98,8
	NS	,2	,0	,0	,8	,4	,0
Un apartamento o una casa	Si	5,2	10,1	7,4	5,0	3,4	1,0
	No	94,7	89,9	92,6	94,6	96,2	99,0
	NS	,1	,0	,0	,4	,4	,0
Una cadena de música	Si	3,1	8,2	2,1	3,4	1,3	,5
	No	96,6	90,9	97,9	96,2	98,3	99,5
	NS	,3	,9	,0	,4	,4	,0

Fuente: CIS (E-2553), reelaboración CIS.

En este sentido podríamos apoyar la hipótesis de que los jóvenes mantiene un perfil de consumo peculiar por dos razones. La primera porque la emancipación implica un esfuerzo especial ya que hay que adquirir determinadas cosas imprescindibles en el actual hogar (y en la vida), lo que seguramente les conduce a prescindir de otras. Y la segunda, afín a las explicaciones que proporciona Jaime Andréu en la Parte IV de este IJE-2000, implica que el consumo de los jóvenes se ajusta a la presión económica y publicitaria del mercado de la "nueva economía". La combinación de ambos factores explica la aparentes incongruencias detectadas.

3.5. El consumo en el itinerario de la vida

Se presentan a continuación la síntesis de los resultados obtenidos al cruzar las cinco agrupaciones obtenidas en el apartado 1.3 con las preguntas relativas a ingresos y gastos de la encuesta, se trata, como ya se ha explicado antes de una presentación cualitativa que tiene por objeto mostrar el sentido evolutivo de las diferentes variables relacionadas con el tema del consumo.

Cuadro 3.3.

Emancipación económica, consumo y tendencias de socialización

SENTIDO EVOLUTIVO DE LA VARIABLE		INDICADOR DE RELEVANCIA	EXCEPCIÓN
Ingresos de otras personas	Ingresos propios	Trabajo	Convivencia con familia de origen
De los padres	A la pareja	Emancipación	Ninguna
Pluralidad de fuentes de ingresos	Trabajo formal	Trabajo	Ninguna
De menos de 200 Euros al mes	A más de 900 Euros al mes, más otros tantos de la pareja.	Edad, trabajo y emparejamiento	Ninguna
De la moto	A la vivienda, pasando por el coche	Edad y trabajo	Viajar en todas las situaciones
De la satisfacción insuficiente	A la insatisfacción suficiente	Edad y trabajo	El lío de la vivienda
Del ordenador	A la segunda vivienda y a crear una empresa	Estar emancipado	Ninguna

En estos resultados parece muy evidente que la trayectoria del consumo juvenil sigue los cauces marcados por el acceso al ámbito laboral, el cual aparece, a su vez, limitado por la edad y la prolongación de los estudios. Los jóvenes son consumidores peculiares ya que hasta una determinada edad tienen un consumo propio muy limitado, con una pluralidad de fuentes de ingresos con los que se pagan "sus cosas", pero a partir de otro momento tienen que realizar un esfuerzo especial porque deben "equiparse" para su "proyecto de emancipación", lo que implica ahorrar (prepararse) y gastar más que el resto de la población.

Este esquema se completa con el gráfico 3.2. en el que podemos observar cómo el itinerario juvenil que transita de los estudios al trabajo, aparece muy condicionado, en lo que a consumo se refiere por el nivel de estudios alcanzado.

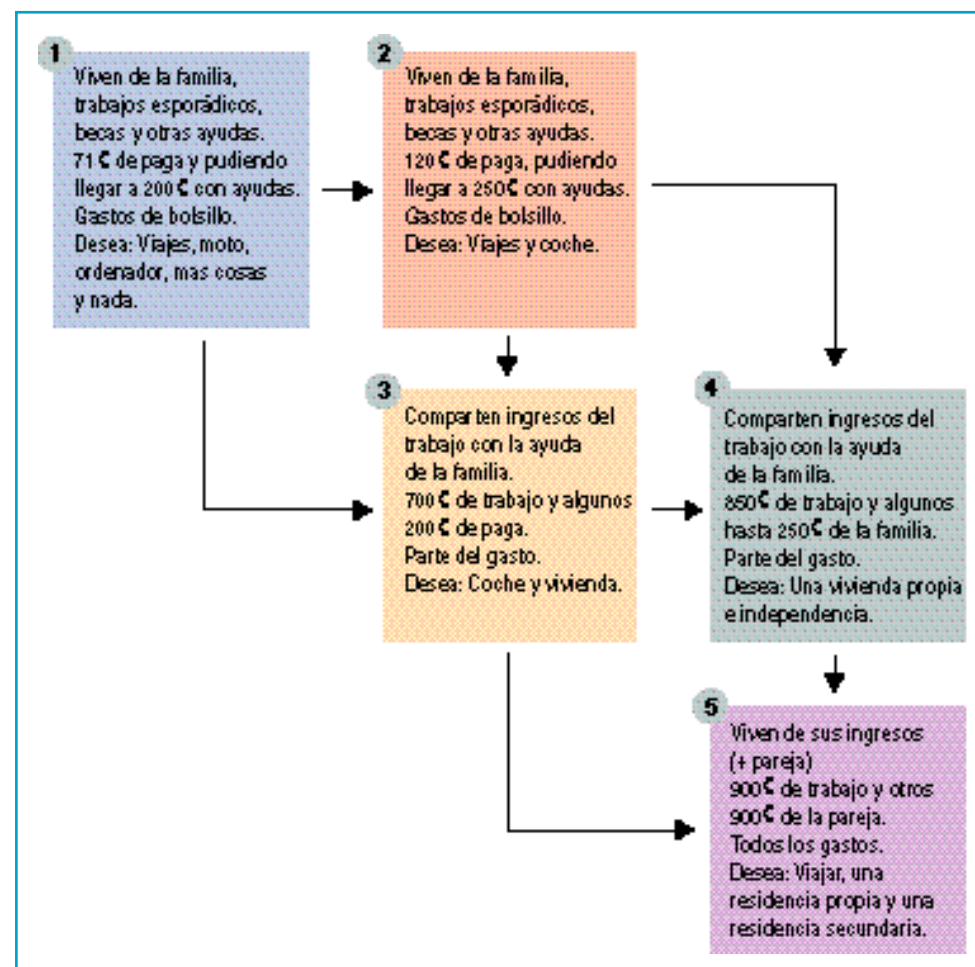
Así los jóvenes adolescentes estudiantes manejan poco dinero, que aumentan algo cuando se convierten en estudiantes universitarios, aunque en ambos casos se mantienen en el modelo de consumo adolescente. En cambio los jóvenes en transición que han abandonado sus estudios ya tienen, en este momento, ingresos suficientes para plantearse el modelo de consumo del "proyecto de emancipación", lo que les lleva en la fase siguiente a ser jóvenes adultos emancipados que incluso se plantean formas de consumo adultas como la residencia secundaria.

En cambio los jóvenes adultos que tienen estudios superiores aún no se han emancipado, pero tienen ingresos superiores a los jóvenes trabajadores en transición. Lo que implica que su "proyecto de emancipación" va a realizarse con más medios.

En este sentido y en términos de puro consumo, en una perspectiva inmediata resulta más gratificante abandonar pronto los estudios, pero si nos proyectamos al futuro, es decir fuera de la etapa juvenil, resulta más gratificante seguir estudiando. La decisión de los jóvenes (consumo inmediato versus consumo aplazado) no resulta fácil, ya que el abandono de los estudios y el acceso al trabajo constituye una experiencia positiva que compensa los posibles fracasos en las expectativas de movilidad social.

La permanencia de la disyuntiva, especialmente entre los jóvenes en transición y entre los subgrupos que a la vez estudian y trabajan o entre los que dejan los estudios, buscan trabajo, no lo encuentran y vuelven a estudiar, puede explicar, al menos en parte, las trayectorias erráticas que describe Andréu López en la primera parte del IJE-2004. No resulta fácil decidirse por una u otra vía, en un contexto de presiones familiares en el que además las familias disponen de medios desiguales.

Gráfico 3.3.
El consumo en el itinerario de la vida



Capítulo 4.

EL USO DEL TIEMPO LIBRE Y LAS ACTIVIDADES DE OCIO

4.1. La distribución semanal de los tiempos y los horarios.

El fenómeno de la dualización de los tiempos

En los últimos años se ha venido insistiendo en la hipótesis de que los tiempos, los espacios y las actividades de ocio ocupan un lugar muy relevante para los aprendizajes y las experiencias de la vida de los jóvenes (Aguinaga y Comas, 1997; Castells, 2000; Comas, 2002; Comas, 2003; Del Pino, 2001; Elías y Dunning, 1986; Gil Calvo, 1997; Willis, 1990). Se ha realizado además un "experimento crucial" que ha confirmado dicha hipótesis (Fave y Massimini, 1998).

Toda esta literatura pone en evidencia que los tiempos, espacios y actividades de ocio, condensan un sinfín de intensos significados emocionales, de tal manera que establecen un vínculo selectivo con las experiencias estudiadas en esta parte del IJE-2004, en particular el consumo, las prácticas culturales, la sexualidad, la relación con las drogas y algunos conflictos como los accidentes de tráfico, la condición de víctimas o el comportamiento delincuencia. Todas estas experiencias, tan relevantes para la vida, confluyen, se sobreponen y se enmarañan en los tiempos, los espacios y las actividades de ocio.

La densidad de acontecimientos que concurren en los tiempos y espacios de ocio se completan además por el aspecto relacional: El vínculo social preferente de los jóvenes, es decir las relaciones de amistad (Megías, 2002), se expresa esencialmente en estos tiempos y en los espacios particulares en los que se desarrollan las actividades de ocio.

Al constatar esta realidad, y al ser España uno de los pocos países de los desarrollados que carecía de una "Encuesta del Tiempo", desde el INJUVE⁶ se han realizado numerosos esfuerzos para investigar el comportamiento temporal de los jóvenes y relacionarlo con sus trayectorias vitales (Zárraga, 1985/IJE-1984; Zárraga, 1989/IJE-1988; Aguinaga y Comas, 1997; Comas, 2003). Finalmente en el año 2004 el INE ha publicado la primera encuesta general española sobre el empleo del tiempo, lo que nos permite disponer, por primera vez, de una imagen completa de los comportamientos reales de los españoles mayores de 10 años.

La reciente aparición de una primera distribución de los resultados de dicha encuesta nos obliga a realizar un presentación extensa de los mismos (anexo, tablas 3.55 a 3.64) y a su comparación con otras fuentes de datos. Un primer análisis, que compara la población general con los menores de 25 años⁷ y con los estudiantes, nos ofrece los siguientes resultados:

6 La otra institución que ha realizado diversos estudios en esta materia ha sido el Instituto de la Mujer, en la línea de la comparación de actividades por género (Duran, 1988); Álvaro, 1996)

7 Los datos ofrecidos por el INE sólo distinguen tres grupos de edad 10-25 años; 26-64 años y más de 65 años, lo cual, aparte de restarle comparabilidad con las muestras anteriores de jóvenes, es un tanto extravagante porque los ciclos diarios de los niños y preadolescentes son muy diferentes al resto de la población. Además la encuesta del INE ha introducido otra dificultad que reduce notablemente nuestras posibilidades de análisis: ha acumulado todo el viernes al fin de semana, en vez de, como han hecho las anteriores encuestas del INJUVE, diferenciar "lunes a jueves" (como hace el INE), y después "viernes" de "sábados y domingos".

- En cuanto a **cuidados personales**, los españoles dedican a dormir (8,48'), comer y asearse la mayor parte de su tiempo diario (11,22'), los menores de 25 años y los estudiantes duermen bastante más tiempo especialmente los fines de semana (9,34') y dedican menos tiempo a comer.
- Los **trabajadores** dedican de media casi ocho horas diarias a su tarea (7,47'), lo que significa unas cifras que no se ajustan para nada a la legalidad establecida de 54 horas a la semana la mayor parte en el trabajo principal (aunque según el INE incluye descansos y trayectos en el trabajo así como Formación Profesional interna). Son pocos los menores de 25 años y los estudiantes que dedican algún tiempo al trabajo.
- Los estudiantes dedican menos tiempo a **los estudios** que los trabajadores al trabajo, unas 36 horas a la semana, muy repartidas entre clases, actividades extraescolares, bibliotecas y estudios durante el tiempo libre. La cultura del estudio exige una menor dedicación que la cultura del trabajo.
- Las actividades relacionadas con **el hogar y la familia** son muy variadas (desde el mantenimiento hasta las relaciones personales pasando por sacar a pasear al perro), pero sorprendentemente ocupan muy poco tiempo al conjunto de los españoles, a pesar de la importancia cultural atribuida a la familia en nuestra sociedad. En parte este resultado puede deberse al "efecto estadístico" de que casi todos "hacen algo en el hogar", con lo cual el resultado medio es tan bajo. En todo caso menores de 25 años y estudiantes apenas dedican tiempo al hogar y a la familia, ni tan siquiera a "tareas de ayuda"
- El porcentaje de españoles que realizan efectivamente actividades como **voluntarios o en participación social** es muy bajo (12,4%), el voluntariado puro es prácticamente nulo (0,6% de la población), pero hay bastante "ayuda a otros hogares" (6,7%) y en las actividades participativas la parte más importante son las prácticas religiosas (4,9%) aunque en los últimos años hayan descendido de una forma espectacular, pero no han sido sustituidas por otras prácticas de participación. Los menores de 25 años y los estudiantes arrojan tiempos de voluntariado y participación que suponen menos de la mitad del porcentaje y tiempo de la población general. Aunque esto tienen mucho que ver con la disminución de las prácticas religiosas y a la práctica desaparición de la tarea "ayuda a otros hogares", que básicamente son "cuidados personales", entre los jóvenes.
- En contraste los españoles dedican bastante tiempo a la **vida social** (la mitad de ellos casi dos horas al día) y algo menos a la diversión. En el conjunto semanal los jóvenes dedican un poco más de tiempo a la diversión que los adultos, pero la parte de tiempo dedicada a la "vida social", que incluye fiestas y conversaciones telefónicas, es la más amplia.
- Se practica **el deporte y las actividades al aire libre** mucho más de lo esperado y durante mucho más tiempo del imaginado, tanto en lo que respecta el ejercicio físico en sentido estricto como a las actividades tipo "andar". La misma sorpresa produce el hecho de que los jóvenes no tengan mas dedicación al deporte que los adultos, quizá por el tiempo que estos últimos dedican a "caminar".
- Las **aficiones, los juegos y las actividades artísticas** son bastante minoritarias (sólo un 17% dedica algo menos de dos horas al día), aunque los jóvenes, por el peso de los juegos informáticos, tienen una dedicación algo superior.

Tabla 3.36
Resumen del tiempo medio dedicado a cada grupo de actividades,
población general, menores de 25 años y estudiantes

	TOTAL		>25 AÑOS		ESTUDIANTES	
	L/J	V/D	L/J	V/D	L/J	V/D
Cuidados personales	11,02	11,49	11,16	12,07	11,24	12,17
Trabajo	2,21	1,44	1,50	1,01	0,02	0,03
Estudios	0,56	0,25	3,58	1,42	5,54	2,30
Hogar y familia	3,00	2,58	1,02	1,10	0,52	1,03
Voluntario y participación	0,12	0,16	0,05	0,09	0,05	0,09
Vida social y diversión	1,10	1,56	1,17	2,37	1,10	2,22
Deporte y aire libre	0,42	0,55	0,40	0,54	0,41	0,57
Aficiones y juegos	0,18	0,22	0,41	0,52	0,50	1,06
MCS	2,08	2,27	1,50	2,11	1,53	2,20
Trayectos	1,12	1,08	1,21	1,19	1,18	1,12

Fuente: INE-2004.

■ La inmensa mayoría de los españoles dedica bastante tiempo a **los MCS**, en especial ver la televisión, aunque también es muy importante el porcentaje de lectores diarios (21%) y el tiempo que dedican a la lectura (más de una hora al día). Los adultos leen más y ven más la televisión mientras los jóvenes escuchan más la radio y música.

■ Los **trayectos** (al trabajo, a clase, de compras y a las actividades sociales y de ocio) ocupan un tiempo diario (más de una hora de promedio) muy importante de los españoles de cualquier edad.

La distribución de estos tiempos en los horarios (Anexo tablas 3.59 y siguientes) nos permite ampliar el análisis y añadir algunos elementos que nos permiten completar esta fotografía.

■ Los **cuidados personales** aparecen por la noche (dormir) y a lo largo del día (comer y aseo), entre las dos de la noche y las seis de la mañana están durmiendo una media del 95% de los ciudadanos, los fines de semana la proporción de los que duermen a partir de las 8 de la mañana y hasta las 13 horas del mediodía aumenta considerablemente. Asimismo los que no duermen hasta las cuatro de la madrugada aumenta de una forma importante especialmente la noche del sábado al domingo. Los menores de 25 años se acuestan antes los días laborables, más tarde los fines de semana y también se levantan más tarde. En cuanto a los horarios de comida en los días laborables aparecen unas horas estándar, aunque con una horquilla amplia de 14 a 17 horas y a partir de las 21, pero los fines de semana, especialmente entre los menores de 25 años la distribución de horarios de comida resulta muy irregular.

■ La casi totalidad de los **trabajos** se realizan entre las ocho de la mañana y las ocho de la noche de los días laborables. Los trabajadores nocturnos son muy pocos, lo mismo que en el fin de semana, aunque el número de horas trabajadas en el fin de semana por los menores de 25 años es, en proporción, superior a las horas de los adultos.

■ Los **estudios** se realizan de nueve de la mañana a siete de la tarde, casi nadie estudia fuera de este horario, ni, si despejamos el viernes, durante el fin de semana, lo que confirma la idea antes expuesta de una población joven que dedica más horas al instituto o a la universidad (incluidas bibliotecas) pero que raramente estudia en casa.

■ Las **tareas del hogar** se realizan esencialmente por la mañana, entre las nueve y las dos, aunque se prolongan por la tarde (formado parte de la doble jornada de los trabajadores y en especial de las trabajadoras) hasta las diez de la noche. Los menores de 25 años apenas realizan tareas en el hogar, aunque los fines de semana mientras los adultos disminuyen su trabajo en el hogar los jóvenes lo aumentan.

■ El **voluntariado** es una tarea casi exclusiva de adultos que realizan por las mañanas de diez a dos y por las tardes de seis a nueve. La dedicación matutina tiene mucho que ver con la presencia de jubilados. Los menores de 25 años apenas realizan tareas de voluntariado y participación, aunque parecen concentrarlas los fines de semana por la tarde.

■ La **vida social y la diversión** comienza para los adultos a las diez de la mañana de los fines de semana, o a partir de las seis de la tarde los días laborables y concluye siempre antes de las 23 (laborables) o la una de la madrugada (festivos). Los menores de 25 años no tienen ningún tipo de vida social o diversión por las mañanas de los laborables, pero arrojan tasas similares a los adultos por las tardes, se mantienen hasta las cuatro de la madrugada los fines de semana y comienzan estos mismos días a tener vida social o diversión a partir de las 13 horas de la mañana.

■ El **deporte y las actividades al aire libre** se realizan, por todos los ciudadanos y cualquier día de la semana, preferentemente por las tardes, entre las seis y las nueve de la noche.

■ Las **aficiones y actividades** culturales aparecen cualquier día de la semana preferentemente por la tarde, a partir de las 16 horas y hasta las 21. Sólo los menores de 25 años dedican algún tiempo a tales actividades las mañanas del fin de semana a partir de las 12 horas.

■ La **conexión con los MCS** comienza a las diez de la mañana y se prolonga hasta la una de la madrugada, aunque la conexión más intensa se inicia a las cuatro de la tarde y alcanza su mayor nivel entre las 10 y las 12 de la noche. Los menores de 25 años se conectan más tarde y se desconectan antes.

■ Los **trayectos** se concentran, tanto por jóvenes como por adultos los días laborables en tres oleadas, la primera entre las ocho y las nueve de la mañana, la segunda entre las trece y las quince y la tercera entre las seis de la tarde y las nueve de la noche. Los fines de semana, desaparece la primera oleada, se mantienen la segunda para los adultos y se prolonga la tercera para los jóvenes hasta las seis de la madrugada.

En cuanto a los datos específicos de las muestras de población joven (anexos, tablas...) podemos añadir a esta fotografía del paisaje general algunos matices comparativos:

■ La conducta temporal de los jóvenes 15-24 años de los estudios del INJUVE se ajusta al perfil establecido en el análisis de los datos del INE, en especial en lo relativo a los ciclos del sueño, ya que los jóvenes duermen más horas que la población general (tabla 3.37), aunque van disminuyendo las horas que duermen con la edad. Como consecuencia, podemos confirmar la conclusión general a la que habíamos llegado con el estudio pormenorizado del ciclo del sueño (Comas et al., 2003): el mayor grado de nocturnidad de los jóvenes en el fin de semana no implica menos horas de sueño, ya que aunque no lo recuperen todo en las horas diurnas del fin de semana, se acuestan antes y se levantan después durante los días laborables.

Tabla 3.37.
Distribución de las horas de sueño por grupos de edad

	- 6 horas	6 y 7 horas	8 y 9 horas	+ 10 horas
Toda la población	6,8	34,8	43,7	14,4
0-15 años	0,1	3,0	44,1	52,6
16-24 años	1,0	26,1	59,1	13,4
26-34 años	3,7	31,3	52,4	4,4

Fuente: Encuesta Nacional de Salud (INE), elaboración propia.

■ Aparece un cierto desajuste conceptual entre por una parte el concepto de "vida social y diversión" (INE) y de otra parte el concepto "visita de cortesía y social" y las diferentes actividades de ocio (INJUVE). Pero la suma de todos los conceptos arroja resultados muy similares, lo que equivale a afirmar que **aquellos que hemos calificado de "ocio" para los jóvenes es, en una gran media "vida social" para los adultos.** De hecho la mayor parte de actividades de ocio de los jóvenes se describen como "estar con los amigos y...", pero mientras a los jóvenes se les codifica según la actividad secundaria "tomar alcohol" o "bailar", a los adultos se les codifica como "relaciones sociales", cuando por ejemplo están cenando con amigos y tomando alcohol.

Tabla 3.38.
Horas medias de levantarse y acostarse y tiempo que permanecieron en la cama por día de la semana (Centésimas de hora)

SE ACOSTÓ EL	DOMINGO	JUEVES	VIERNES	SÁBADO
	23,83	23,90	3,55	4,25
SE LEVANTÓ EL	LUNES	VIERNES	SÁBADO	DOMINGO
	8,81	9,15	11,45	12,45
HORAS DURMIÓ	9,01	9,25	7,35	7,20

Fuente: FAD/INJUVE 2003.

Todos estos elementos nos permiten sostener una posición de crucial importancia: **no se produce apenas ninguna discontinuidad en los hábitos culturales de las distintas generaciones que conviven en la actual sociedad española.** La única diferencia sensible, es aquella que se relaciona con las practicas de ocio y la dualización de los tiempos, pero de hecho es una adaptación de la vieja practica cultural española de la centralidad de la "vida social pública", sólo que en el caso de los jóvenes, debido a las dificultades que introduce la creciente formalización de la vida cotidiana los días laborables, esta practica cultural se ha trasvasado a las noches del fin de semana.

En realidad los investigadores nos hemos limitado a cambiar la categoría de "experiencias con un importante significado para la vida y la socialización" desde un terreno que identificábamos como la "vida social", la "vida cotidiana" o el "ritmo de la vida social" hasta el "ocio nocturno". La única diferencia verdadera, aparte del cambio de horarios, es que siempre hemos visualizado la "vida social" como algo positivo, mientras que ahora consideramos, de manera bastante certera pero con consecuencias ambiguas, que el "ocio" es el territorio que concentra todos los riesgos. ¿Por qué ha ocurrido esto?

4.2. El tiempo libre para el ocio y la diversión

Al preguntar "En total ¿Cuántas horas libres tienes a la semana para tu ocio o diversión?", hemos obtenido respuestas que nos indican **una media de 28 horas y 12 minutos a la semana.** Se trata de un resultado algo menor que el obtenido al sumar las actividades que podemos considerar de ocio en las encuestas de uso del tiempo. Así por ejemplo los datos del INE-2003, nos ofrecen, sumando "vida social y diversión, deporte y actividades al aire libre, aficiones y juegos y medios de comunicación" un total de 34 horas y 11 minutos a la semana para la población general y 37 horas y 27 minutos para los más jóvenes. En el caso de las encuestas del INJUVE, sumando actividades de cómo "cine y otros espectáculos, actividades culturales, espectáculos deportivos, excursiones, tomar copas, charlando, bailando en discoteca, practicando hobby, leyendo libros, prensa, televisión, radios y escuchando música", nos movemos desde un mínimo de 36 horas y 28 minutos (IJE-1984), hasta un máximo de 39 horas y 15 minutos (FAD.-INJUVE-2003).

Además la misma pregunta del IJE-2004 fue realizada en el IJE-2000 dando como resultado 25 horas y 3 minutos y en la EJ del 4º trimestre del 2002 (INJUVE-EJ077) arrojando una media de 25 horas y 24 minutos.

Aparece por tanto un cierta discrepancia según preguntemos por las **horas libres** para ocio a la semana o sumemos aquellas actividades que consideramos ocio en las encuestas del tiempo. La medida de dicha disonancia (cuadro 3.4) se mueve en una horquilla que va **de ocho a catorce horas a la semana.**

Cuadro 3.4.
Discrepancias según fuentes en la medida del tiempo libre para ocio y diversión a la semana.

	Pregunta específica sobre tiempo libre para el ocio	Encuestas sobre uso del tiempo. Sumatorio de actividades
Horquilla	25 H. y 3` hasta 28 H. Y 12`	36 H. y 28` hasta 39 H. y 15`

Fuentes citadas en el texto.

Tales diferencias se pueden atribuir a dos factores posibles: el primero que la definición de "ocio o diversión" de los jóvenes no se corresponda con la acumulación de actividades obtenida en los estudios del uso del tiempo, es decir que algunas actividades que contabilizamos como tal no fueran consideradas "ocio y diversión". El segundo factor, de carácter subjetivo, se refiere a que los jóvenes "minusvaloren" este tiempo de ocio y diversión considerando que es "escaso".

Tabla 3.39.
Disponibilidad de tiempo de ocio
(%Verticales)

	TOTAL	15-19	20-24	25-29
Sólo lo tengo los fines de semana	35,9	27,0	35,3	44,9
Laborables algo, mayoría fin de semana	34,3	38,0	37,2	27,8
Todos los días de la semana tengo tiempo libre	28,8	35,0	26,5	25,5
NS/NC	1,0	-	0,9	1,8

Fuente: EJ-063 (INJUVE).

En apoyo a la primera hipótesis vemos como en el EJ del 3º trimestre de 2001, la mayoría de jóvenes afirman que sólo tienen tiempo libre para dedicarlo al ocio y la diversión los fines de semana, (tabla 3.39), lo que excluye las "actividades de ocio" que se practican los días laborables y que en las encuestas del tiempo se han considerado como parte del tiempo libre para el ocio y la diversión, de hecho si eliminamos actividades como ver la televisión y la práctica de deportes y otras actividades al aire libre durante los días laborables, casi se elimina la disonancia entre lo efectivamente realizado y lo declarado. Esto significa que cuando preguntamos por "el ocio y el tiempo libre" la mayor parte de los jóvenes sólo contestan en función del fin de semana.

Por edad vemos como se acentúa este proceso y a partir de los 25 años sólo uno de cada cuatro afirma disponer de tiempo libre durante los días laborables de la semana.

A la vez resulta que los jóvenes se muestran moderadamente satisfechos con el tiempo de ocio disponible (Tabla 3.40), aunque una parte importante lo consideran insuficiente. Estos últimos seguramente piensan que las horas son pocas y por tanto tiende a declarar un menor número de horas que consideran estrictamente de ocio.

En todo caso la misma tabla indica la importancia de la estacionalidad en la recogida de estos datos. Así la EJ-063 se realizó en verano y casi el 70% de los entrevistados consideraron que su tiempo de ocio era suficiente, en cambio la EJ-077 se realizó durante en otoño y la cifra de los satisfechos bajó catorce puntos. Vemos además como los varones están más satisfechos del tiempo libre que las mujeres (de hecho tienen más), especialmente en los periodos laborales. Por su parte los que sólo trabajan muestran una notable insatisfacción ante la disponibilidad de tiempo libre.

Tabla 3.40.
Valoración del tiempo de ocio disponible
(% Verticales)

	EJ-063-3T-2001				EJ-077-4T-2002			
	Total	Varón	Mujer	Trabaja	Total	Varón	Mujer	Trabaja
Suficiente	69,3	70,0	68,5	59,7	56,5	60,8	51,9	46,4
Insuficiente	30,0	29,1	30,9	39,9	41,0	36,8	45,6	50,4
NS/NC	0,8	0,9	0,7	0,4	2,4	2,4	2,5	2,8

Fuente: EJ-063 (INJUVE).

En conclusión podemos pensar que el tiempo de ocio y diversión, que en el caso de los jóvenes incluye muchas actividades de vida social, es bastante amplio, ya que es la segunda actividad a la que dedican más tiempo (tras los cuidados personales que incluyen dormir)⁸. Pero ¿significa esto que es un tiempo abundante?, no está claro porque en una perspectiva evolutiva (es decir comparando los diferentes IJE) parece que aumenta, tanto para el conjunto de la población como para los jóvenes en particular. Aunque ¿a dónde va este aumento? ¿A las puras actividades de ocio y diversión o las relaciones sociales? O expresado en otros términos, ¿Cuándo los jóvenes afirman la insuficiencia del tiempo libre para el ocio del fin de semana? ¿Qué quieren decir? ¿Qué no tienen tiempo para las relaciones sociales o que no tienen tiempo para la diversión?

Pues lo más posible es quieran decir ambas cosas como expresión de que su tiempo libre durante el fin de semana no es suficiente para alcanzar los estándares de vida social tradicionales de la sociedad y la cultura española.

Tabla 3.41.
Distribución de las horas libres a la semana para ocio
o diversión por totales, genero y actividad
(Medias: horas y centésimas de hora)
(% Horizontales)

	MEDIA	-16 HORAS	16-24 HORAS	25-39 HORAS	+39 HORAS	NS/NC
TOTAL	28,2	22,3	19,2	21,2	22,3	14,9
Mujer	27,1	24,2	18,9	19,8	20,7	16,4
Varón	29,2	20,6	19,5	22,4	23,9	13,6
Trabaja	26,4	24,7	20,8	20,9	19,9	13,6
Tra/Es	26,3	26,5	21,0	20,2	20,0	12,1
Estudia	28,9	20,1	18,6	23,9	23,4	13,9
Busca	36,0	14,2	13,1	18,4	31,5	22,9
Otra	29,8	24,1	17,6	11,0	24,5	22,7

Fuente: IJE-2004.

La distribución de las horas libres nos ofrece algunas pistas, así podemos constatar como la desagregación de las 28,2 horas medias a la semana de tiempo libre para el ocio, se subdividen en segmentos muy equivalentes con disponibilidades muy distintas, ya que son tantos los que tienen menos de 16 horas a la semana como los que tienen más de 39 horas (tabla 3.41).

⁸ Conviene tener en cuenta que los trabajadores de cualquier edad, según la encuesta del tiempo del INE, dedican más tiempo, tras los cuidados personales, al propio trabajo, mientras que en su caso el ocio desciende por debajo de las 30 horas semanales. Por su parte los estudiantes en activo dedican 30 horas y 41 minutos al estudio y 33 horas y 43 minutos al ocio (es decir pierden casi cuatro horas sobre la media). Las cifras medias finales son el resultado de añadir la población inactiva y parada a las cifras que nos ofrecen estudiantes y trabajadores. Estos datos hacen coherente un peculiar resultado de la EJ-063 del tercer trimestre de 2001 (INJUVE-CIS), en el que, suponiendo que meciera la pena, un 74% de los estudiantes se declaran dispuestos a renunciar a parte de su tiempo de ocio para dedicarlo a formación, mientras que sólo el 49% de los trabajadores estaban dispuestos a la misma renuncia para destinar este tiempo al trabajo. Ahora sabemos la razón: Los jóvenes trabajadores tienen menos ocio que los estudiantes.

Los varones tienen más tiempo libre que las mujeres y los que estudian o buscan trabajo también tiene más horas que los trabajadores. La distribución según el número de horas disponibles mantiene la misma tónica de dispersión, aunque entre mujeres y trabajadores el grupo con menos de 16 horas a la semana aumenta, lo mismo que el grupo con más de 39 horas a la semana entre estudiantes y varones.

En cuanto a las edades (tabla 3.42), disminuye el tiempo disponible con la edad (lo que tiene mucho que ver con el trabajo), en paralelo al correspondiente ajuste en la distribución de horas. De hecho se confirma que los que tienen más tiempo libre para el ocio son los adolescentes varones y estudiantes y las que tienen menos tiempo son las jóvenes mujeres adultas trabajadoras (Comas et al., 2003).

Tabla 3.42.
Distribución de las horas libres a la semana para ocio o diversión por totales, edad y tamaño del municipio
(Medias: horas y centésimas de hora)
(% Horizontales)

	MEDIA	-16 HORAS	16-24 HORAS	25-39 HORAS	+39 HORAS	NS/NC
TOTAL	28,2	22,3	19,2	21,2	22,3	14,9
Varón	30,3	20,6	19,5	22,4	23,9	13,6
Mujer	26,1	24,2	18,9	19,8	20,7	16,4
15-17	30,8	18,7	16,2	23,7	27,7	13,7
18-20	30,2	16,9	18,8	23,9	25,4	14,9
21-24	27,8	23,1	19,1	22,0	21,0	14,8
25-29	26,5	25,7	20,6	18,2	19,8	15,6
-2 mil	33,4	12,5	14,6	27,7	30,8	14,5
2-10 mil	26,7	21,1	22,8	23,0	18,0	15,1
10-50 m	27,4	23,8	19,0	21,8	20,2	15,2
50-100m	26,7	27,0	21,2	20,5	21,2	10,1
100-500	28,4	21,6	18,5	20,1	24,0	15,8
500- mill	29,0	22,4	16,5	23,3	24,7	13,1
+ millón	30,1	22,7	18,2	14,9	25,5	18,6

Fuente: IJE-2004.

La distribución del tiempo de ocio por hábitat que aparece en la misma tabla 3.42 el resultado es muy curioso ya que el máximo de tiempo libre para el ocio aparece en el ámbito rural-rural (menos de 2.000 habitantes) con 33,4 horas a la semana, en el que apenas el 27% tienen menos de 24 horas a la semana. Pero el mínimo de tiempo lo arrojan los ámbitos rurales y las ciudades intermedias, ya que la media de disponibilidad no se supera hasta las ciudades de más de 500.000 habitantes. Los niveles máximos de ocio los ofrecen Madrid y Barcelona.

Tabla 3.43.

Distribución de las horas libres a la semana para ocio o diversión por posición ideológica
(Medias: horas y centésimas de hora)
(% Horizontales)

	MEDIA	-16 HORAS	16-24 HORAS	25-39 HORAS	+39 HORAS	NS/NC
TOTAL	28,2	22,3	19,2	21,2	22,3	14,9
1-2	30,2	19,5	19,1	20,0	25,2	16,2
3-4	27,8	24,6	21,3	20,0	22,3	11,7
5-6	28,1	22,5	18,8	24,5	22,4	11,8
7-8	26,6	24,6	19,5	19,7	22,2	14,0
9-10	31,9	22,3	21,3	18,1	31,3	7,0

Fuente: IJE-2004.

En cuanto a la posición ideológica (tabla 3.43), las disponibilidades máximas las ofrece la extrema derecha y la extrema izquierda y las mínimas (por debajo de la media) la derecha y la izquierda, por su parte las posiciones de centro, como no podía ser menos, se sitúan sobre la media de disponibilidad.

4.3. Preferencias y posibilidades para las actividades de ocio

Nos podemos aproximar al significado que tienen para los jóvenes las distintas actividades de ocio con varias preguntas que se han incluido en la IJE-2004, la primera de ellas se formulaba de forma cerrada como sigue. "A continuación vamos a hablar de lo que haces en tus días de ocio. Te voy a leer una serie de actividades de tiempo libre, me gustaría que me dijeras, para cada una de ellas, si te gusta o no te gusta realizarlas", lo que permitía responder "sí" o "no" (tabla 3.44)

Parece que todos saben si les gusta o no una determinada actividad de ocio, lo que permite realizar una clasificación de las mismas desde aquellas que gustan a todos los jóvenes (escuchar música y salir con los amigos), hasta aquellas que gustan sólo a una exigua minoría (asistir a conferencias y jugar con videojuegos).

Si dividimos estas actividades en grupos de cinco (cuadro 3.5) nos encontramos con cinco actividades que parecen gustar de una forma casi unánime ya que en todos los casos más del 90% de los jóvenes afirman que les gustan (la música, los amigos, la televisión, viajar y el cine) y cinco actividades que generan más rechazo que aceptación (las conferencias, los videojuegos, los museos, el teatro y las competiciones deportivas). En el intermedio podemos ver como aparecen diez actividades que generan más aceptación que rechazo, las cinco primeras que consideramos preferentes que tienen una aceptación entre el 73% y el 83% y otras tantas que despiertan un cierto interés y que se sitúan entre el 63% y el 73%.

Tabla 3.44.
Preferencia por actividades de ocio citadas
(% Horizontales)

	Si	No	Ns
Beber, ir de copas	73,3	26,1	0,6
Ir a discotecas, bailar	74,8	24,6	0,5
Salir o reunirse con amigos	97,1	2,3	0,6
Hacer deporte	71,7	27,7	0,6
Asistir a competiciones deportivas	49,3	49,7	1,0
Ir de excursión	77,3	22,0	0,7
Viajar	92,2	7,3	0,5
Ir al cine	91,2	8,2	0,5
Ir al teatro	43,3	55,9	0,8
Ir a conciertos	72,4	26,8	0,8
Escuchar música	97,3	2,2	0,5
Ir a museos, exposiciones	43,1	56,2	0,7
Asistir a conferencias	23,9	75,2	0,8
Leer libros	63,2	36,1	0,7
Leer periódicos	73,3	25,7	1,0
Ver la televisión	92,6	6,8	0,6
Oír la radio	83,6	30,6	0,8
Usar el ordenador	86,6	30,6	0,8
Jugar con videojuegos	41,7	57,3	1,0
Descansar	86,4	12,9	0,8

Fuente: IJE-2004.

En cualquier caso los saltos en los porcentajes de aceptación y rechazo nos indican que hay actividades de ocio con las cuales los jóvenes se sienten muy identificados y otras que generan un claro rechazo.

Cuadro 3.5.
Clasificación de actividades de ocio según grado de preferencia

UNANIMIDAD	PREFERENCIA	INTERÉS	RECHAZO
Escuchar música	Descansar	Beber, ir de copas	Asistir competiciones deportivas
Salir con amigos	Oír la radio	Ir a conciertos	Ir al teatro
Ver televisión	Ir de excursión	Hacer deporte	Ir a museos y exposiciones
Viajar	Ir a discotecas y bailar	Usar el ordenador	Jugar con videojuegos
Ir al cine	Leer periódicos	Leer libros	Asistir a conferencias

Fuente: IJE-2004.

Una vez conocidas las preferencias se ha preguntado por si practica o no practica habitualmente cada una de ellas. Los resultados aparecen en la tabla 3.45 en la que podemos observar como la relación entre preferencia (es decir que les "gustan") y la práctica efectiva no es muy directa.

Tabla 3.45.
Practica o no practica habitualmente cada una de las actividades de ocio citadas
(% Horizontales)

	Si	No	Ns
Beber, ir de copas	66,6	28,4	5,1
Ir a discotecas, bailar	64,7	31,1	4,2
Salir o reunirse con amigos	92,5	5,4	2,2
Hacer deporte	52,7	41,9	5,4
Asistir a competiciones deportivas	31,7	60,7	7,6
Ir de excursión	50,9	43,4	5,7
Viajar	56,5	40,3	3,2
Ir al cine	78,2	18,2	3,6
Ir al teatro	19,5	70,7	9,8
Ir a conciertos	49,9	44,2	5,9
Escuchar música	93,5	4,1	2,4
Ir a museos, exposiciones	27,4	63,4	9,2
Asistir a conferencias	16,9	71,7	11,4
Leer libros	56,8	36,0	7,2
Leer periódicos	70,0	24,3	5,7
Ver la televisión	89,9	7,2	2,9
Oír la radio	79,5	16,1	4,5
Usar el ordenador	61,6	32,4	5,9
Jugar con videojuegos	33,9	57,2	8,8
Descansar	73,8	22,1	4,0

Fuente: IJE-2004.

El cuadro 3.6, muestra clasificados también en grupos de cinco, las actividades más habituales (+78%) que sólo coinciden en parte con aquellas que generan una preferencia unánime, ya que desaparece "viajar" y se incluye "oír la radio". La actividad de "viajar" es, como iremos viendo, la actividad de ocio en la que se produce un mayor grado de insatisfacción, es decir se desea mucho más de lo que se practica. En cuanto a la actividad de "oír la radio" avanza desde una preferencia intermedia hasta una frecuencia habitual, lo mismo que todas las actividades de ocio electrónico (ordenadores y videojuegos) posiblemente por una cuestión de mayor facilidad.

Otra diferencia importante es el teatro, poco deseado pero menos utilizado, y del que nos ocuparemos más ampliamente en el capítulo siguiente. También resulta sorprendente la pérdida de posiciones del deporte, aunque en este caso, la noción de deseo podría representar una cierta idealización, es decir se quiere practicar deportes pero al final, por el esfuerzo que implican, no se practican.

Cuadro 3.6.
Clasificación de actividades de ocio según frecuencia de su práctica

HABITUAL	FRECUENTE	A VECES	RARAMENTE
Escuchar música	Descansar	Leer libros	Jugar con videojuegos
Salir con amigos	Leer periódicos	Viajar	Asistir competiciones deportivas
Ver televisión	Beber, ir de copas	Hacer deporte	Ir a museos y exposiciones
Oír la radio	Ir a discotecas y bailar	Ir de excursión	Ir al teatro
Ir al cine	Usar el ordenador	Ir a conciertos	Asistir a conferencias

Fuente: IJE-2004.

Conviene también retener el alto grado de satisfacción que logra la lectura (libros y periódicos), lo que desdeciría un cierto tópico negativo entre los jóvenes y la lectura. Además esta mayor frecuencia de la lectura se corresponde con una cierta presencia del "tiempo dedicado a la lectura" en las encuestas del tiempo.

El cuadro 3.7 resume las actividades diferenciando tres grandes grupos, el primero formado por aquellas actividades que están claramente insatisfechas, el tercero por las que están muy satisfechas y el intermedio por las regularmente satisfechas.

Cuadro 3.7.
Relación entre preferencia y práctica habitual de las actividades de ocio

INSATISFECHOS	REGULAR	SATISFECHOS
Viajar (-35%)	Ir a museos (-15%)	Beber, ir de copas (-6%)
Ir de excursión (-26%)	Ir al cine (-13%)	Leer libros (-6%)
Ir al teatro (-23%)	Descansar (-12%)	Salir con amigos (-4%)
Ir a conciertos (-22%)	Discotecas bailar (-10%)	Oír la radio (-4%)
Hacer deporte (-19%)	Jugar videojuegos (-7%)	Escuchar música (-3%)
Espectáculos deportivos (-17%)	Ir a conferencias (-7%)	Leer periódicos (-3%)
	Usar ordenador (-7%)	Ver la televisión (-2%)

Fuente: IJE-2004.

La mayor demanda insatisfecha de los jóvenes es el viajar, seguido por el ir de excursión. Le siguen cuatro demandas extrañas: ir al teatro, a conciertos, hacer deporte y asistir a espectáculos deportivos. Y decimos extrañas porque no parece que los jóvenes tengan demasiadas dificultades para acceder a las mismas, especialmente si consideramos la discreta demanda y la buena oferta que tienen todas ellas. En este sentido la dificultad para viajar puede ser una cuestión económica,

mientras que la dificultad para realizar las otras actividades pueda relacionarse más bien con horarios, tiempos y oportunidades.

Lo mismo podemos decir de los museos, el cine, el descanso, las discotecas, los videojuegos y los ordenadores, que están al alcance de una gran mayoría de jóvenes y sobre los que se indica que se satisfacen de una forma regular.

Porque de hecho las actividades más satisfechas son las preferidas por los jóvenes como salir de copas y estar con los amigos, escuchar música, ver la televisión y oír la radio, lo que implica que se eligen de forma alternativa porque se prefieren. Es decir entre el teatro y los amigos se eligen los amigos y luego no queda tiempo para el teatro. Aunque también es cierto que en algunos casos (prensa y libros) aparecen algunas facilidades, como por ejemplo leer en el transporte público, que permiten satisfacer la totalidad de estas demandas.

Tabla 3.46.
Preferencia por actividades si dispusiera de más tiempo libre por edad
(Respuesta espontánea máximo tres respuestas)
(% de respuestas sobre el total de respuestas en la columna total)
(Distribución por edades de primera respuesta)
(% Verticales)

	TOTAL	15-19	20-24	25-29
Viajar	12,2	4,3	13,2	11,6
Todos los deportes	36,0	29,1	34,8	32,4
Leer, oír música, tocar música, descansar	6,3	3,9	3,8	6,5
Gimnasia	2,5	2,2	2,6	2,2
Cine, teatro, conciertos	4,1	4,7	1,5	2,5
Salir con amigos, familia, bailar	13,6	15,9	6,6	7,6
Naturaleza (ir de campo, playa, camping)	2,3	0,2	2,6	2,7
Formación	8,4	5,0	6,6	7,1
Manualidades / pintura	1,7	0,9	1,3	2,0
Otros	3,6	2,2	3,0	3,3
Ninguna	15,5	18,8	13,9	14,1
NS/NC	10,3	12,9	10,2	8,0

Fuente: EJ-063/2001 (INJUVE-CIS)

Estos resultados coinciden con las respuestas ofrecidas en otras investigaciones del INJUVE, así vemos, tabla 3.46, cómo de tener más tiempo para el ocio se dedicarían a los viajes y los deporte, aunque también saldría con los amigos, la familia y a bailar. Vemos en cambio que la lectura no está satisfecha del todo en los mayores de 25 años más agobiados por la falta de tiempo y cómo son bastantes los que reclaman más tiempo para dedicarlo al estudio.

Pero una comparación meramente lineal de las preferencia y las actividades que según se dice se practican con mayor frecuencia, dan lugar a algunas incoherencias, que nos van a facilitar algu-

nas explicaciones complementarias. Así a la pregunta de que actividad de ocio fuera del hogar es a la que ha dedicado más tiempo los últimos tres meses (tabla 3.47), los deportes ocupan el primer lugar, seguido por salir con los amigos y salir de copas. A una cierta distancia aparecen ir al cine, teatro y conciertos e ir a bailar.

Tabla 3.47.
Actividad de ocio FUERA DEL HOGAR a la que ha dedicado más tiempo en los últimos tres meses por edad

	TOTAL	15-19	20-24	25-29
Hacer deporte	28,8	29,8	29,2	27,5
Salir de copas	12,5	8,4	13,1	15,7
Ir a bailar	2,6	4,1	1,9	2,0
Salir con los amigos por el barrio, calle,..	35,3	45,4	31,8	29,8
Ir al cine, teatro, conciertos,..	8,4	5,0	10,7	9,0
Ordenadores, Internet, videojuegos	1,4	1,7	0,6	1,6
Otra	8,7	4,3	9,9	11,4
NS/NC	2,3	1,3	2,4	3,1

Fuente: EJ-063/2001 (INJUVE-CIS)

Entonces ¿es el deporte la actividad de ocio que más se practica?, pues depende, porque si bien es cierto que el deporte, en la propia encuesta del tiempo del INE, es una actividad a la que se le dedica un cierto tiempo al día, ya que un 40% de los ciudadanos le dedican cada día una media de casi dos horas entre las que se incluye pasear, o dicho de otra manera los españoles, sin diferencias de edad, dedican 48 minutos al día al deporte (y al paseo), también es cierto que es una actividad estudiada al margen de las otras actividades de ocio. Por el contrario si preguntamos sólo por el tiempo de ocio la práctica del deporte como diversión ocupa mucho menos tiempo.

En realidad el deporte se sitúa en una posición intermedia, que va desde las obligaciones educativas (la asignatura deporte y gimnasia) hasta las prescripciones facultativas (pasear o hacer un deporte por razones de salud), pasando por el ámbito de la vida social (el deporte como forma de mantener vínculos personales) hasta llegar a la diversión. Si añadimos el tiempo de deporte íntegramente al tiempo de ocio, la dualización de los días de la semana se reduce y el "tiempo libre para el ocio" aumenta considerablemente.

En la misma tabla 3.47, la respuesta "otra" permitía detallar cual era y los resultados más importantes fueron "viajar" (1,6%), "ir a la playa o la piscina" (1,1%), "oír música" (1,4%) y "estar con la familia" (0,9%), esta última respuesta espontánea alcanzaba el 2,4% para el grupo de edad 25-29 años.

En cuanto a las actividades de ocio dentro del hogar a las que ha dedicado más tiempo los últimos tres meses (tabla 3.48), podemos observar que aparecen en el orden siguiente, la televisión, la música, la lectura, los dispositivos electrónicos y el puro descanso. La correspondencia con las encuestas del tiempo es aquí más precisa ya que esto es lo que hacen exactamente los jóvenes españoles en su casa.

Tabla 3.48.
Actividad de ocio DENTRO DEL HOGAR a la que ha dedicado más tiempo en los últimos tres meses por edad

	TOTAL	15-19	20-24	25-29
Ver la televisión	30,8	29,4	32,7	30,1
Ordenadores, internet, videojuegos	12,9	15,4	10,9	12,7
Dormir, descansar, no hacer nada	11,7	14,5	11,1	9,8
Escuchar música	17,9	24,9	18,4	11,2
Lectura (libros, periódicos, revistas)	16,9	9,5	17,9	22,7
Otra	8,7	5,6	8,5	11,7
NS/NC	1,0	0,6	0,6	1,8

Fuente: EJ-063/2001 (INJUVE-CIS)

En la misma encuesta del INJUVE (la EJ-063/2002) el mayor gasto en ocio es el de "salir" (60%) seguido de "ir al cine" (13%) y las "compras de ropa, libros y música" (7%). Pero si dispusiera de más dinero lo dedicaría a "viajar" (40%), a "deporte" (12%) y a "comprar ropa" (7%), aunque también es verdad que son muchos los que no saben que contestar (30%). Si eliminamos el ocio en casa (que no suele tener costes para los jóvenes) los conceptos de gasto y las preferencias son evidentes. También resulta evidente que la actividad más insatisfecha, que se confirma que es por falta de dinero, es viajar.

4.4. La distribución social de las preferencias y las posibilidades en relación a las actividades de ocio

¿Hay alguna diferencia de estas preferencias en relación a las variables principales de la encuesta IJE-2004? Pues lo cierto es que las hay y además las hemos unificado (destacando todas las desviaciones que suponen más de un 10% sobre la media) para tratar de visualizar la lógica de las preferencias y las frecuencias de cada una de estas actividades de ocio.

Para realizar esta tarea se han elegido las siguientes variables principales: género distinguiendo mujeres y varones; Edad según los grupos de edad mencionados; Hábitat según los segmentos mencionados. Ocupación que se desagrega en: sólo trabaja (trabajador), sólo estudia (estudiante), Estudia y Trabaja (EyT), Busca empleo (Parado) y se excluye otros. Ideología acumulada como (1-2) izquierda, (3-4) centro izquierda, (5-6) centro, (7-8) centro derecha y (9-10) derecha. La nacionalidad no española (Extranjeros), la situación de convivencia diferenciando solteros de emparejados (incluye casados o situación de convivencia), así como el nivel de estudios diferenciando sólo primarios, con secundarios primera etapa, con secundarios segunda etapa y aquellos que tienen estudios superiores.

Cuadro 3.7.
DESVIACIONES +10% SOBRE TOTALES DE LAS VARIABLES BÁSICAS

	DESEO POSITIVO	PRACTICA POSITIVA	DESEO NEGATIVO	PRACTICA NEGATIVA
Beber, ir de copas	18-20 Años	18-20 años Muni -2.000 Centro Izq. Superiores	15-17 años Extranjeros (*) Emparejados Primarios	15-17 años Muni +1 millón Extranjeros (*) Emparejados Primarios
Ir a discotecas, bailar	18-20 Años Derecha	18-20 años Derecha	25-29 años Extranjeros Emparejados	25-29 años Extranjeros Emparejados (*)
Salir o reunirse con amigos	TODOS	TODOS	NINGUNO	Extranjeros
Hacer deporte	Varones 15-17 años Estudiantes Izquierda	Varones 15-17 años Muni +1 millón Estudiantes	Mujeres 25-29 años Parado (*) Derecha Emparejados Primarios (*)	Extranjeros Emparejados (*) Primarios (*)
Asistir a competiciones Deportivas	Varones(*) Estudiantes	Varones (*) 15-17 años Muni 2-10.000 Estudiantes Centro Izq.	Parado (*) Derecha Extranjeros (*) Emparejados Primarios (*)	Extranjeros (*) Emparejados Primarios (*)
Ir de excursión		15-17 años Muni -50.000 EyT Estudiantes	Derecha Primarios	18-20 años Extranjeros (*) Emparejados Primarios
Viajar	TODOS	TyE Estudiantes	NINGUNO	15-17 años Extranjeros Primarios
Ir al cine	TODOS	Muni +1 millón Superiores		Muni -10.000 Extranjeros Emparejados Primarios
Ir al teatro	Mujeres Muni +1 millón EyT (*) Superiores (*)	EyT (*) Izquierda Centro Izq. Superiores (*)	15-17 años Muni -2.000 Derecha Primarios Secundaria (1)	Muni -2.000 Extranjeros Primarios Secundaria (1)

	DESEO POSITIVO	PRACTICA POSITIVA	DESEO NEGATIVO	PRACTICA NEGATIVA
Ir a conciertos	Muni + 1 millón EyT Centro Izq. Superiores	EyT (*) Estudiantes Izquierda Centro Izq. Superiores (*)	Parados Derecha Extranjeros (*) Emparejados Primarios (*)	25-29 años Extranjeros (*) Emparejados (*) Primarios (*)
Escuchar música	TODOS	TODOS	NINGUNO	NINGUNO
Ir a museos, exposiciones	Mujeres 25-29 años Muni + 1 millón EyT (*) Izquierda Centro Izq. Superiores (*)	Mujeres EyT (*) Izquierda Centro Izq. Secundaria (2) Superiores	Varones 15-17 años Muni -2.000 Derecha Primaria (*) Secundaria,1 (*)	Varones 15-17 años(*) 18-20 años Extranjeros Emparejados (*) Primarios (*) Secundaria 1 (*)
Asistir a conferencias	EyT (*) Izquierda Centro Izq. Derecha Extranjeros Superiores (*)	Mujeres EyT (*) Estudiantes Izquierda Centro Izq. Derecha Superiores (*)	15-17 años Trabajadores Primaria (*) Secundaria 1 (*)	Varones 15-17 años Extranjeros Emparejados (*) Primaria (*) Secundaria 1 (*)
Leer libros	Mujeres Muni + 1 millón EyT (*) Izquierda Centro Izq. Extranjeros Superiores (*)	Mujeres EyT (*) Estudiantes Izquierda Centro Izq. Superiores (*)	Muni -2.000 Parados Trabajadores Primaria (*) Secundaria 1 (*)	Varones 15-17 años Primaria (*) Secundaria 1 (*)
Leer periódicos	Muni + 1 millón EyT Superiores (*)	EyT Izquierda Superiores	Muni 500/1.000 Parados Derecha Primaria (*)	Primaria (*)
Ver la televisión	TODOS	TODOS	NINGUNO	NINGUNO
Oír la radio			15-17 años	
Usar el ordenador	Muni + 1 millón Estudiante (*) EyT Superiores	EyT (*) Estudiantes (*) Izquierda Centro Izq. Superiores (*)	25-29 años Muni -10.000 Parados Extranjeros Emparejados Primarios (*)	25-29 años Extranjeros Emparejados Primarios (*)

	DESEO POSITIVO	PRACTICA POSITIVA	DESEO NEGATIVO	PRACTICA NEGATIVA
Jugar con videojuegos	Varones 15-17 años Estudiante Solteros Secundario (1)	Varones (*) 15-17 años (*) Estudiantes (*) Secundario (*)	Mujeres 25-29 años EyT Trabajadores Extranjeros (*) Emparejados Superiores	Mujeres (*) 25-29 años (*) Extranjeros (*) Emparejados (*) Primarios Superiores
Descansar	Muni -2.000	15-17 años Estudiantes	Extranjeros	Extranjeros (*)

(*) La desviación es +30%."TODOS" supone que la desviación ><10% es imposible porque se trata de actividades unánimemente deseadas y practicadas.
Fuente:IJE-2004.

El análisis de estos resultados nos permite comenzar a visualizar la dinámica del ocio entre los jóvenes. En primer lugar destacar las actividades cuya presencia se extiende por todo el colectivo juvenil. Así hay dos actividades, "ver la televisión" y "escuchar música" que gusta a la práctica totalidad de los jóvenes y que todos ellos practican, sin que ninguna variable demográfica o social interfiera sobre tal grado de unanimidad.

Otras actividades muestran, dentro de su constante presencia, algunas excepciones: así los emigrantes no practican tanto el "salir o reunirse con amigos", a los adolescentes de 15-17 años les gusta menos oír la radio (pero la oyen) y aunque a todos les gusta el cine y viajar no todos practican con la misma intensidad estas dos actividades. La cuestión del cine parece relacionarse con las dificultades de acceso en el mundo rural y las obligaciones familiares de los más mayores.

De hecho las actividades que no reflejan unanimidad se distribuyen en bloques de preferencia según las distintas variables. Así la condición de menor de edad marca un bloque formado por salir de copas, los amigos, bailar, el deporte y los videojuegos, que rechazan los más mayores, los extranjeros y en el caso de salir de copas los menores de 17 años.

Por su parte el género confirma un cierto estereotipo que atribuye a las mujeres un ocio más ilustrado mientras los varones prefieren actividades físicas o puramente recreativas. Vemos que las mujeres muestran un perfil más ilustrado porque prefieren y practican actividades como ir al teatro, ir a museos, ir a exposiciones y leer libros, actividades que gustan o practican menos los varones, los cuales por su parte prefieren o practican los deportes, asisten a competiciones deportivas y juegan con videojuegos, algo que, salvo asistir a las competiciones deportivas, las mujeres rechazan.

En cuanto a la edad aparecen varios factores, el primero la relación entre "la marcha" y el grupo de edad 18-20 años, el segundo la masculinización de la adolescencia (15-17 años) con actividades como deportes, competiciones deportivas y videojuegos, en los que parecen no tener cabida las chicas de estas edades y el tercero el incremento de los intereses culturales con la edad ya que los adolescentes tienen muy pocos y el grupo de 25-29 años es más ilustrado.

Sobre este esquema demográfico interfieren otros factores, el primero el hábitat, ya que hay ciertas actividades como beber e ir de copas, asistir a todo tipo de espectáculos (deportivos, cine, conciertos, teatro,...) aparecen en las ciudades y se convierten en déficits, especialmente para los menores, en los pueblos y pequeñas ciudades.

4.5. El ocio nocturno de fin de semana

Llegamos a la cuestión del ocio juvenil que ha ocasionado más ruido mediático en los últimos años y que ha sido estudiada de forma pormenorizada en diversos estudios (Comas et al, 2003). En este caso vamos a resumir sus principales características a partir de algunos datos inéditos. Partimos de una encuesta del 2002 del INJUVE que muestra que la mayoría de jóvenes salen de noche el fin de semana, especialmente entre los 20 y los 24 años, pero también cómo hay jóvenes, especialmente entre los 15-19 años y los 25-29 años que no salen nunca o casi nunca (tabla 3.49), lo que significa que sin bien el ocio nocturno es una señal de identidad de los jóvenes, especialmente en un determinado momento de sus vidas, no todos los jóvenes practican este tipo de ocio, que va desapareciendo con la edad.

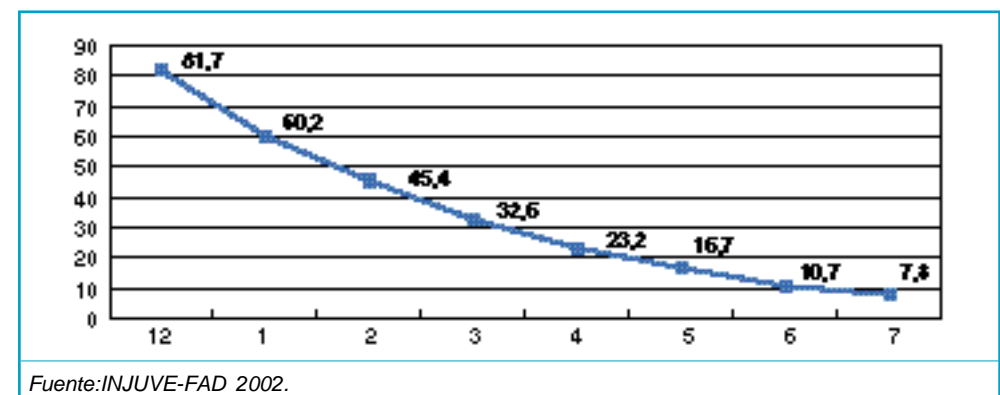
Tabla 3.49.
Sale normalmente las noches del fin de semana por edad

	TOTAL	15-19	20-24	25-29
Nunca	15,1	19,7	9,1	16,8
Poco	23,6	21,3	21,4	23,6
Una o dos al mes	21,2	15,8	24,8	21,2
Todos o casi todos	39,9	43,2	44,4	39,9
NC	0,2	-	0,2	0,4

Fuente:EJ-077 (INJUVE-2002)

La siguiente cuestión es ¿qué porcentaje de jóvenes están por la noche del fin de semana en la calle o en locales tomando copas, bailando o charlando con los amigos? Y la respuesta depende de la hora y del día de la semana. En el gráfico 3.4. construido a partir de los resultados de la encuesta INJUVE-FAD 2002 (Comas et al, 2003), aunque se refiera a los jóvenes 15-24 años, muestra cómo hacia las 12 de la noche casi todos los jóvenes están practicando alguna actividad de ocio y como el porcentaje va descendiendo con las horas.

Gráfico 3.4.
Proporción de jóvenes que están de ocio las diferentes horas de una noche estándar del fin de semana



A continuación podemos plantear ¿por qué sale?, y la respuesta más común es la de "romper la rutina" (40%), a la que se puede añadir el "logro de la identidad juvenil" (25%), a la que podemos añadir la idea de la "libertad" (35%) expresada de diferentes maneras (tabla 3.50). Asimismo algunos piensan que "tiene cierto encanto" (14%), mientras otros piensan que es "lo mismo que en el día" (14%). Por edades vemos como los más jóvenes 15-17 años piensan en la "libertad", los de 20-24 años que son los más noctámbulos piensan en que la noche tiene encanto, rompe con la rutina y es más libre, mientras que los mayores de 25-29 años creen que por la noche es lo mismo que por el día.

Es decir el ocio nocturno comienza como un tiempo y un espacio para evitar el control social y parental, pasa con la edad a ser considerado el lugar y el tiempo de la diversión y acaba por perder ambas consideraciones.

Tabla 3.50.
Qué significa salir de noche, por edad
(Respuesta espontánea máximo tres respuestas)
(% Verticales de respuestas sobre el total de respuestas en la columna total)
(% Horizontales en la distribución por edades)

	TOTAL	15-19	20-24	25-29
TOTAL	100	31,3	34,5	34,2
Sensación de libertad, no control	16,3	43,6	34,2	22,3
Cierta sensación de hacer algo diferente, no rutinario	37,9	26,5	38,5	35,0
La noche añade encanto a lo que haces	13,8	25,9	42,4	31,8
La noche es el momento de la gente joven, es para la gente joven	25,3	34,8	37,4	27,8
Lo mismo que hacerlo durante el día	13,8	21,1	33,3	45,6
Por la noche te liberas más, te desinhibes	18,3	33,6	35,4	31,0
NC	7,0	26,4	39,1	34,5

Fuente: EJ-077 (INJUVE-2002)

En cuanto al tema del medio de transporte utilizado para realizar esta salida de la noche del fin de semana, estamos ante un colectivo que utiliza básicamente los coches (61,8%), tanto los propios como los de los amigos (tabla 3.52), un poco menos los menores de 19 años (32,5% esencialmente los coches de los amigos) y de una manera clara los más adultos (77,7%). A parte se sale mucho a pie, lo que implica que no se requiere ningún tipo de transporte porque se vive cerca del lugar de la salida. Se utiliza muy poco el transporte público (23,2%) y además va decayendo con la edad y sólo un 14,8% del grupo de edad 25-29 años lo utiliza alguna vez.

En resumen parece darse una estrecha relación entre el ocio nocturno con el coche (y un poco la moto) y salvo aquellos que pueden desplazarse a pie al lugar de este ocio, parece que los demás jóvenes sólo utilizan los medios de transporte público cuando no tienen acceso al vehículo particular. Esto significa que la cultura del ocio nocturno es también la cultura del coche particular y de alguna manera el disponer de un vehículo particular, algo que como hemos visto en el capítulo anterior, se consigue mayoritariamente entre los 20 y los 24 años, explica la irrupción y la concentración del ocio nocturno en estas mismas semanas.

Tabla 3.51.
Medio de transporte utilizado en la salida nocturna por edad
(Respuesta espontánea máximo tres respuestas)
(% Verticales)

	TOTAL	15-19	20-24	25-29
A pie	36,6	53,6	30,9	27,8
Mi coche	34,5	6,3	37,6	56,3
El coche de amigos	27,3	26,2	33,8	21,4
El transporte público	15,5	19,9	15,8	10,9
Un taxi	7,7	12,4	7,6	3,9
Una moto	6,4	11,1	5,3	4,0
Una bicicleta	0,2	-	0,2	-
Otro tipo de transporte	0,6	1,1	0,2	-
NC	0,5	0,3	0,2	1,0
TOTAL	129,3	130,9	131,6	125,3

Fuente: EJ-077 (INJUVE-2002). Elaboración propia

La siguiente cuestión es ¿en qué consiste este ocio nocturno de fin de semana?, pues según los propios jóvenes en ir a bares y pubs, seguido de discotecas, cines y la casa de algún amigo (tabla 3.52). En menor medida se va a restaurantes, se dan paseos, se hace botellón, se acude a conciertos, se practican deportes e incluso se va al teatro.

Tabla 3.52.
Actividades habituales en el fin de semana
(% Verticales en respuesta múltiple en la columna total)
(% Horizontales en la distribución por edades)

	TOTAL	15-19	20-24	25-29
TOTAL	-	31,3	34,5	34,2
Ir al cine	48,4	23,2	38,8	38,0
Ir a restaurantes	32,2	13,1	36,9	50,0
Ir a bares, cafeterías o pubs	72,4	25,5	39,0	35,5
Ir a bailar, a discoteca	57,4	32,4	40,0	27,4
Ir al teatro	3,6	15,9	34,1	50,0
Ir a conciertos	14,2	29,1	37,1	33,7
Ir de botellón	15,7	35,6	44,8	19,6
Practicar algún deporte	8,0	35,4	33,3	31,3
Pasear	18,8	34,1	37,9	28,0
Ir a casa de algún amigo/a	38,2	28,8	37,3	33,9
NC	0,7	22,2	11,1	66,7

Fuente: EJ-077 (INJUVE-2002)

La respuesta múltiple no permite comprender que son muchos los que hacen varias cosas, por ejemplo pueden ir a cenar, a un concierto y después a un pub. En todo caso cada edad muestra actividades típicas, así los restaurantes son una actividad para los mayores de 25 años, que en cambio apenas hacen botellón, ni tampoco van a bailar.

Por su parte la tabla 3.53 nos informa sobre como sienten los jóvenes el grado de control que ejercen los padres sobre sus salidas de ocio nocturno. La tendencia refleja claramente que a mayor edad menos control y viceversa, así se pasa de un 60,5% de jóvenes que se sienten más o menos controlados por los padres entre los 15 y 19 años, a un 28,4% a los 25-29 años. A la inversa el 39,3% que afirma que los padres no tienen ningún control a los 15-19 años se convierte en un 68,3% a los 25-29 años.

Resulta interesante constatar la presencia de este 40% de no control por parte de los padres en los menores de 19 años: a pesar de las alarmas mediáticas, son muchos los padres con hijos menores que no ejercen ningún tipo de control en las salidas nocturnas de sus hijos menores. Quizá porque comprenden que es un acto de vida social absolutamente necesario para una adecuada socialización de sus hijos.

Tabla 3.53.
Control de los padres sobre los hábitos de salir los fines de semana por la noche por edad
(% Verticales)

	TOTAL	15-19	20-24	25-29
Ningún control	21,9	7,9	21,7	34,6
Poco control	36,4	31,4	42,9	33,7
Bastante control	35,0	48,6	32,2	26,2
Demasiado control	4,7	10,7	2,2	2,2
NC	1,9	1,4	1,1	3,4

Fuente: EJ-077 (INJUVE-2002)

El último dato de interés se refiere al conocimiento de los programas de ocio alternativo de fin de semana (tabla 3.54). Pues bien aunque la mayoría de los jóvenes afirma no conocerlos (aunque quizá han tenido que oír hablar de ellos por los MCS o por la publicidad de los mismos), el núcleo de los que los conocen supera el tercio de los jóvenes. Los que menos los conocen son los menores de edad, aunque son los que más participan. A partir de los 20 años son más conocidos pero la proporción de participantes es menor. Estos datos coinciden con las evaluaciones realizadas sobre este tipo de programas (INJUVE, 2002)

Tabla 3.54.
Conocimiento y participación en los programas de ocio alternativo por edad
(% Verticales)

	TOTAL	15-19	20-24	25-29
Los conozco, pero no he participado	34,7	29,4	34,7	39,7
Los conozco y he participado	7,0	7,2	7,1	6,6
No los conozco	57,8	63,4	57,5	52,9
NS/NC	0,3	-	0,6	0,4

Fuente: EJ-077 (INJUVE-2002)

4.6. El ocio en el itinerario de la vida

El cuadro 3.8 resume el contenido de algunos resultados anteriores en la perspectiva del cruce de las categorías evolutivas con las preguntas sobre ocio de la encuesta de la IJE-2004. En las mismas podemos observar como el ocio (y en especial las actividades de ocio nocturno), conforman una especie de ritual de transición, al que los jóvenes adolescentes tratan de acceder, que caracteriza la vida de los jóvenes en transición y que va perdiendo importancia e interés a partir de los 25 años.

Cuadro 3.8.
Ocio y tendencias de socialización

SENTIDO EVOLUTIVO DE LA VARIABLE		INDICADOR DE RELEVANCIA	EXCEPCIÓN
Trata de participar en el ocio nocturno Se mantiene ocupado en actividades como deporte y espectáculos deportivos	Pérdida de interés por el ocio nocturno	La edad	Ninguna
	No le interesa demasiado el deporte	La edad y los estudios	Ninguna
Sale de excursión	Sale poco de excursión	El trabajo	Ninguna
No le gusta el teatro	Le gusta el teatro y los museos, leer libros, prensa, conferencias	Los estudios superiores	El trabajo
Le gusta el ordenador	No le gusta el ordenador	Los estudios	El trabajo
Le gustan los videojuegos	No le gustan los videojuegos	La edad	Ninguna
			A todos les gusta salir con los amigos, viajar, descansar, ver la tele, escuchar música, oír la radio e ir al cine
Los jóvenes estudiantes tienen dificultades para beber, ir a discotecas y bailar	Si comienzan a trabajar comienzan a hacerlo masivamente pero después lo abandonan	Trabajo	Estudios
Los trabajadores no emancipados tienen más ocio	Los trabajadores emancipados tienen menos ocio (todas las actividades)	Emancipación	Ninguna

SENTIDO EVOLUTIVO DE LA VARIABLE		INDICADOR DE RELEVANCIA	EXCEPCIÓN
La gran demanda insatisfecha son los viajes.	La gran demanda insatisfecha son los viajes	Ninguna	Todas
Se practican pocas actividades culturales	Se practican algunas actividades culturales	La edad	Los estudiantes universitarios practican más actividades culturales pero cuando comienzan a trabajar se unifican con los trabajadores
De casi 30 horas libres para el ocio	Hasta 24 horas	Trabajo	Ninguna

Trasladando estos resultados al gráfico 3.5 se podemos confirmar cómo el proceso evolutivo se mueve sobre un argumento muy simple: conseguir acceder a los tiempos y actividades de ocio juveniles desde una niñez y una adolescencia en la que tales tiempos y actividades están vedadas, y una vez conseguido dedicar unos años a hacer del ocio un elemento central de la vida. Una vez superada esta fase el ocio se convierte en un elemento compensador o reparador más puntual. En este sentido los jóvenes transitan hacia la centralidad del ocio en la adolescencia, se dedican al ocio en la etapa intermedia y le atribuyen funciones especializadas cuando alcanzan la madurez. Podemos suponer que los aprendizajes que proporciona el ocio, que se condensan en la praxis de las relaciones sociales y la adquisición de una identidad generacional, son necesarios para el proceso de socialización, pero una vez logrados, sólo hay que engrasarlos de vez en cuando.

Gráfico 3.5.
El ocio en el itinerario de la vida

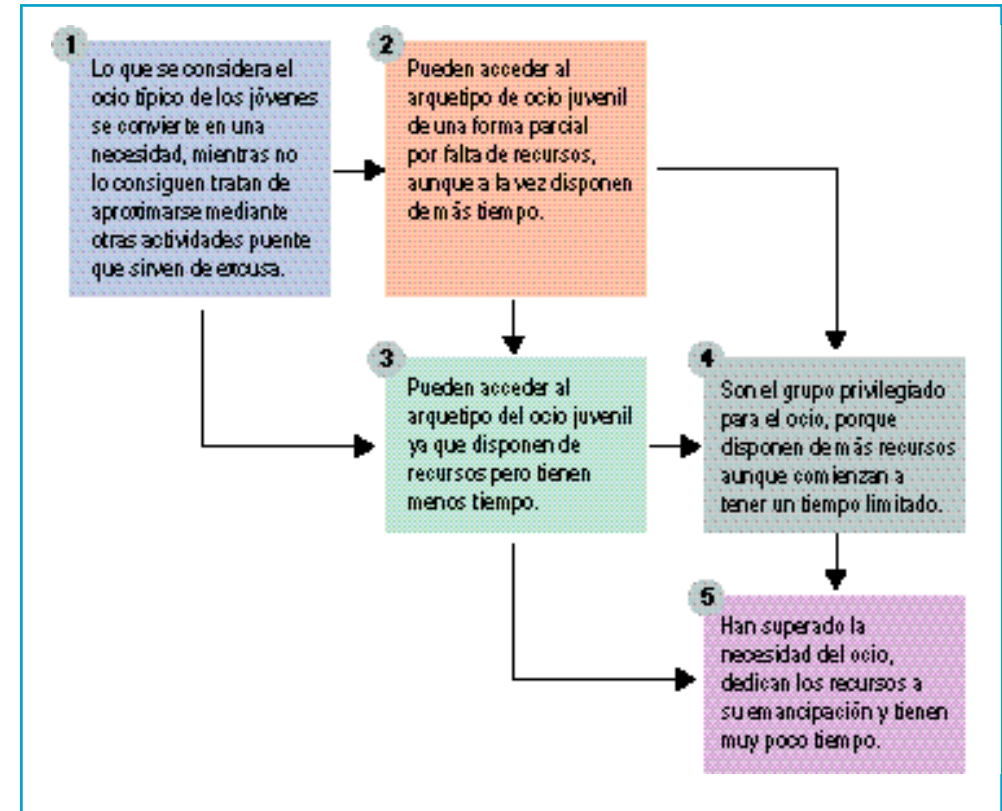


Tabla 3.55.
Porcentaje de personas que realizan la actividad en el transcurso del día y duración media diaria dedicada a la actividad por dichas personas por sexo

Datos desagregados
(Fuente, INE, 2004)

Actividad principal	Ambos sexos		Varones		Mujeres	
	% de personas	Duración media diaria	% de personas	Duración media diaria	% de personas	Duración media diaria
0 Cuidados personales	100,0	11:22	100,0	11:24	100,0	11:21
01 Dormir	100,0	08:48	99,9	08:49	100,0	08:47
010 Dormir sin especificar	*0,0	*0:46	*0,0	*0:58	*0,0	*0:36
011 Dormir	99,9	08:44	99,9	08:48	99,9	08:43
012 Enfermo en cama	0,9	06:50	0,8	07:09	1,0	06:36
02 Comidas y bebidas	99,9	01:46	99,9	01:47	99,9	01:44
020 Comidas y bebidas sin especificar	*0,0	*0:27	*0,0	*0:40	*0,0	*0:10
021 Comidas y bebidas principales	99,8	01:36	99,8	01:38	99,8	01:35
022 Comidas y bebidas no principales	29,8	00:32	29,2	00:33	30,4	00:31
03 Otros cuidados personales	99,7	00:50	97,5	00:49	97,9	00:51
030 Otros cuidados personales no especificados	4,1	00:34	3,4	00:38	4,8	00:32
031 Aseo y vestido	97,6	00:49	97,4	00:48	97,8	00:50
039 Otros cuidados personales especificados	4,1	00:34	3,4	00:38	4,8	00:32
1 Trabajo	34,1	07:47	43,3	08:22	25,2	06:51
11 Trabajo principal	33,1	07:49	42	08:25	24,7	06:51
111 Trabajo regular en el trabajo principal	33,0	07:37	41,8	08:11	24,6	06:43
911 Trayectos debidos al trabajo principal	1,1	01:42	1,6	02:00	0,5	00:46
112 Pausa para café y otras pausas en trabajo principal	11,0	00:29	15,6	00:30	6,6	00:27
113 Clases, cursos y conferencias	0,2	22:40	*0,2	*2:41	*0,1	*2:39
12 Trabajo secundario	0,8	02:46	1,1	03:49	0,5	03:39
121 Trabajo regular en el trabajo secundario	0,8	03:41	1,1	03:46	0,5	03:32
912 Trayectos debidos al trabajo secundario	0,3	00:39	0,4	00:38	0,3	00:44
122 Pausa café y otras pausas en trabajo secundario	0,1	00:27	*0,1	*0:29	*0,0	*0:17
123 Formación durante el trabajo secundario	*0,0	*1:30	*0,0	*	*0,0	*1:30
13 Actividades relacionadas con el trabajo	3,2	00:58	4,2	01:05	2,2	00:43
130 Actividades relacionadas con el trabajo no especificadas	*0,0	*0:38	*0,0	*0:40	*0,0	*0:33
131 Pausa para la comida	0,3	00:49	0,5	00:53	0,1	00:34
132 Búsqueda de empleo	0,7	02:36	0,9	02:57	0,4	01:53
139 Otras actividades especificadas relacionadas con el trabajo	2,2	00:27	2,8	00:29	1,6	00:25

Actividad principal	Ambos sexos		Varones		Mujeres	
	% de personas	Duración media diaria	% de personas	Duración media diaria	% de personas	Duración media diaria
2 Estudios	13,7	05:13	13,3	05:18	14,0	05:09
21 De la escuela a la universidad	10,8	05:40	10,8	05:44	10,8	05:37
210 Actividades relacionadas escuela/universidad no especificadas	*0,0	*1:42	*0,0	*2:21	*0,0	*0:58
211 Clases, cursos y conferencias	7,1	05:19	7,3	05:23	6,9	05:15
212 Deberes y bibliotecas	9,2	02:29	9,0	02:25	9,4	02:33
219 Otras actividades específicas relacionadas con la escuela/universidad	0,8	00:41	0,8	00:42	0,9	00:40
22 Estudios durante el tiempo libre	4,1	02:22	3,6	02:20	4,5	02:23
221 Estudios durante el tiempo libre	4,1	02:22	3,6	02:20	4,5	02:23
3 Hogar y familia	81,6	03:39	70	02:08	92,7	04:45
300 Actividades relacionadas hogar y familia no especificadas	6,9	01:44	2,3	01:28	11,2	01:48
31 Actividades culinarias	64,5	01:34	44	00:49	84,1	01:57
310 Actividades culinarias no especificadas	*0,0	*0:42	*0,0	*0:22	*0,0	*0:51
311 Preparaciones de comidas	62,4	01:12	42,0	00:42	81,8	01:27
312 Repostería	0,2	00:49	*0,0	*0:30	0,4	00:50
313 Fregar la vajilla	37,1	00:41	13,3	00:28	59,8	00:43
314 Conservación de alimentos	0,5	01:17	0,3	01:52	0,7	01:04
319 Otras actividades culinarias especificadas	*0,5	*0:19	*0,0	*0:21	*0,0	*0:18
32 Mantenimiento del hogar	50,1	01:11	28,3	00:47	71	01:20
320 mantenimiento del hogar no especificados	0,1	01:23	0,2	01:04	0,9	01:28
321 Limpieza de la vivienda	40,1	01:08	16,3	00:45	62,9	01:13
322 Limpieza del patio y exteriores de la vivienda	1,8	00:41	0,9	00:53	2,7	00:38
323 Calefacción y abastecimiento de agua	0,9	00:44	1,1	00:56	0,7	00:27
324 tareas diversas de organización	21,3	00:30	14,6	00:32	27,8	00:29
329 Otros mantenimientos del hogar especific.	1,2	00:15	0,8	00:16	1,5	00:15
33 Confección y cuidado de ropa	20,5	01:14	3,1	00:37	37,1	01:17
330 Activ. confección y cuidado ropa no espec.	0,1	00:56	*0,0	*	0,1	00:56
331 Colada	14,2	00:36	2,4	00:29	25,5	00:37
332 Planchado	9	00:57	0,6	00:45	17,1	00:57
333 Confección de ropa	4,2	01:41	0,1	01:34	8,2	01:41
339 Otras activ. espec. confecc. y cuidado ropa	1,2	00:50	0,2	00:22	2,2	00:52
34 Jardinería y cuidado de animales	11,8	01:34	13,2	01:55	10,4	01:09
340 Activid. no especific. Jardin y cuidado anim.	0,1	01:55	0,2	02:16	*0,1	*1:05
341 Jardinería	4,6	02:02	5,5	02:31	3,7	01:21
342 Cuidado animales domésticos	2,6	01:16	3,0	01:28	2,1	00:59
343 Cuidado de mascotas	2,8	00:32	2,9	00:36	2,7	00:28
344 Pasear al perro	4,1	00:59	4,3	01:04	3,9	00:53
349 Otras activ. espec. de jard. / cuid. animales	0,1	01:22	0,2	01:35	*0,1	*0:59

Actividad principal	Ambos sexos		Varones		Mujeres	
	% de personas	Duración media diaria	% de personas	Duración media diaria	% de personas	Duración media diaria
35 Construcción y reparaciones	3,7	01:32	5,9	01:37	1,6	01:15
350 Actividades construcción y repar. no espec.	0,1	02:18	0,2	02:22	*0,0	*1:36
351 Construcción y renovación vivienda	0,2	03:44	0,3	03:46	*0,0	*2:39
352 Reparación de la vivienda	0,8	02:30	1,1	02:37	0,4	02:13
353 Fabricación, reparación equipam. Hogar	0,8	01:30	1,4	01:32	0,3	01:20
354 Mantenimiento de vehículos	2,0	00:45	3,2	00:50	0,9	00:29
359 Otras activid. Espec. Construcción y repar.	*0,0	*1:20	*0,1	*1:16	*0,0	*3:01
36 Compras y servicios	38,9	01:04	28,9	01:01	48,5	01:06
360 Compras y servicios no especificados	0,5	00:59	0,3	00:50	0,6	01:04
361 Compras	35,8	00:56	25,7	00:53	45,6	00:58
362 Servicios comerciales y administrativos	2,6	00:48	2,7	00:56	2,5	00:39
363 Servicios personales	3,9	01:21	3	01:20	4,8	01:22
369 Otras compras y servicios especificados	0,1	00:42	0,2	00:36	*0,1	*0:54
37 Gestiones del hogar	1,2	00:48	1,2	00:53	1,1	00:42
371 Gestiones del hogar	1,2	00:48	1,2	00:53	1,1	00:42
38 Cuidado de niños	15	01:55	11,2	01:27	18,6	02:11
380 Cuidado de niños no especificados	0,2	00:56	*0,1	*1:12	0,2	00:46
381 Cuidados físicos y vigilancia de niños	13,1	01:32	8,5	01:04	17	01:46
382 Enseñar a los niños	1,9	00:52	1,1	00:54	2,6	00:51
383 Leer/jugar/hablar/conversar con niños	5,3	00:57	5,1	01:01	5,5	00:54
384 Acompañar a los niños	2,3	00:47	1,4	00:42	3,2	00:48
389 Otros cuidados de niños especificados	0,1	00:33	*0,0	*0:46	0,1	00:27
39 Ayuda a adultos miembros del hogar	3,5	01:32	2,5	01:36	4,5	01:30
391 Ayuda a adultos miembros del hogar	3,5	01:32	2,5	01:36	4,5	01:30
4 Trabajo voluntario y reuniones	12,4	01:49	9,5	01:54	15,1	01:46
41 Trabajo al servicio de una organización	0,6	02:37	0,7	02:32	0,5	02:45
410 Trabajo al servicio organiz. no especifica	*0,1	*1:43	*0,1	*1:27	*0,1	*1:56
411 Trabajo para una organización	0,3	02:45	0,4	02:16	0,3	03:22
412 Trabajo voluntario a través una organización	0,2	02:31	0,3	02:55	0,2	01:55
419 Otros trabajos espec. al servicio organiz.	*0,0	*1:27	*0,0	*4:00	*0,0	*0:44
42 Ayudas informales a otros hogares	6,7	02:06	5,2	02:05	8,1	02:06
420 Ayudas informales no especificadas	0,2	01:23	0,2	01:22	0,2	01:24
421 Ayudas en actividades culinarias	0,6	01:07	0,1	01:40	1	01:03
422 Ayudas en el mantenimiento del hogar	0,9	01:43	0,3	02:01	1,5	01:40
423 Ayudas en jardinería y cuidado de animales	0,3	01:55	0,4	2,17	0,2	01:12

Actividad principal	Ambos sexos		Varones		Mujeres	
	% de personas	Duración media diaria	% de personas	Duración media diaria	% de personas	Duración media diaria
424 Ayudas en construcción y reparaciones	0,3	02:55	0,5	3,01	*0,1	*2:19
425 Ayudas en compras y servicios	0,5	00:56	0,4	00:55	0,6	00:56
426 Ayudas en trabajo y agricultura	0,3	03:04	0,4	02:59	0,2	03:14
427 Ayudas en cuidado de niños	2,8	01:39	1,8	01:33	3,7	01:42
428 Ayudas a adultos de otros hogares	1,7	02:08	1,2	2,05	2,2	02:10
429 Otras ayudas informales especificadas	0,2	01:39	0,2	01:19	0,2	02:01
43 Actividades participativas	5,7	01:13	4,1	01:21	7,3	01:09
430 Actividades participativas no especificadas	*0,0	*1:56	*0,0	*1:12	*0,0	*2:28
431 reuniones	0,4	01:56	0,5	01:56	0,4	01:56
432 Prácticas religiosas	4,9	01:08	3,3	01:14	6,5	01:06
439 Otras actividades participativas especificadas	0,5	01:07	0,4	01:16	0,6	01:01
5 Vida social y diversión	66,8	02:14	66,2	02:18	67,4	02:09
51 Vida social	50,2	01:51	50,2	01:57	50,2	01:44
510 Relaciones sociales no especificadas	0,1	01:32	*0,1	*2:14	*0,1	*0:41
511 Vida social en familia	13,6	00:46	13,6	00:46	13,7	00:46
512 Visitar y recibir visitas	14,9	01:16	12,2	01:20	17,5	01:13
513 Fiestas	1,3	03:08	1,2	02:51	1,4	03:23
514 Conversaciones telefónicas	7,2	00:24	5,1	00:22	9,2	00:24
519 Otras relaciones sociales especificadas	29,6	01:53	32,5	02:01	26,8	01:44
52 Diversión y cultura	4,8	02:11	5,1	02:14	4,6	02:08
520 Diversión y actos culturales no especificados	*0,0	*1:56	*0,0	*1:56	*0,1	*1:56
521 Cine	1,8	02:01	1,8	02:01	1,7	02:01
522 Teatro y conciertos	0,5	02:00	0,4	02:06	0,5	01:55
523 Exposiciones de arte y museos	0,2	01:26	0,2	01:32	0,2	01:22
524 Bibliotecas	0,2	01:04	0,2	01:15	0,2	00:55
525 Espectáculos deportivos	0,7	01:58	1,1	02:01	0,4	01:52
529 Otras diversiones y actos culturales especif.	1,8	02:19	1,7	02:27	1,8	02:12
53 Ocio pasivo	31,6	01:27	30,3	01:25	32,7	01:29
531 Ocio pasivo	31,6	01:27	30,3	01:25	32,7	01:29
6 Deportes y actividades al aire libre	40,3	01:58	42,7	02:12	38,1	01:43
61 Ejercicio físico	39,9	01:56	42	02:08	37,9	01:43
610 Ejercicio físico no especificado	0,9	01:21	1,4	01:24	0,4	01:10
611 Andar, pasear	31,8	01:53	31,5	02:05	32,1	01:41
612 Correr	0,7	01:02	1,1	01:01	0,3	01:05
613 Ciclismo, esquí, patinaje	0,9	01:55	1,5	01:59	0,3	01:37

Actividad principal	Ambos sexos		Varones		Mujeres	
	% de personas	Duración media diaria	% de personas	Duración media diaria	% de personas	Duración media diaria
614 Deportes con balón o pelota	2,6	01:45	4,7	01:47	0,7	01:33
615 Gimnasia	2,4	01:06	1,9	01:07	3	01:06
616 Fitness y culturismo	1,0	01:13	1,4	01:20	0,6	0:59
617 Deportes acuáticos	2,7	01:21	2,7	01:25	2,6	01:18
619 Otros ejercicios físicos especificados	0,7	02:03	0,8	02:16	0,5	01:41
62 Ejercicio productivo	0,6	03:42	1,0	03:55	0,1	02:14
620 Ejercicio productivo no especificado	*0,0	*2:21	*0,0	*3:03	*0,0	*1:30
621 Caza y pesca	0,4	04:14	0,8	04:16	*0,1	*3:39
622 Coger setas, moras, espárragos	0,1	02:14	0,2	02:39	*0,1	*1:14
629 Otro ejercicio productivo especificado	*0,0	*1:02	*0,0	*1:03	*0,0	*0:54
63 Actividades relacionadas con los deportes	0,8	00:27	1,1	00:28	0,6	00:25
631 Actividades relacionadas con los deportes	0,8	00:27	1,1	0:28	0,6	00:25
7 Aficiones y juegos	17,9	01:50	23	01:59	13,0	01:35
71 Aficiones artísticas	2,3	01:47	2,5	01:59	2,1	01:33
710 Aficiones artísticas no especificadas	*0,0	*2:00	*0,0	*1:38	*0,0	*2:15
711 Artes visuales	1,0	01:46	1,1	01:55	0,9	01:35
712 Arte del espectáculo	1,1	01:46	1,3	01:53	0,9	01:35
713 Artes literarias	0,2	01:08	0,1	01:41	0,2	00:46
719 Otras aficiones artísticas especificadas	0,1	01:57	*0,0	*3:23	*0,1	*1:10
72 Aficiones	7,8	01:29	10,2	14:24	5,6	01:14
720 Aficiones no especificadas	*0,0	*1:58	*0,0	*2:20	*0,0	*0:58
721 Coleccionismo	*0,1	*1:39	*0,1	*1:45	*0,0	*0:22
722 Programación informática	0,2	01:21	0,4	01:28	*0,1	*0:55
723 Información por ordenador	4,1	01:21	5,5	01:27	2,8	01:09
724 Comunicación por ordenador	2,6	01:04	3,2	01:09	2,0	00:57
725 Otras aficiones informáticas	1,5	01:29	2,2	01:34	0,8	01:18
726 Correspondencia personal	0,2	00:33	0,2	00:30	0,3	00:35
727 Información por teléfono móvil	*0,0	*0:19	*0,0	*0:16	*0,0	*0:30
728 Comunicación por teléfono móvil	0,2	0:18	0,2	00:17	0,3	00:18
729 Otras aficiones no especificadas	0,2	01:54	0,3	02:13	0,2	01:20
73 Juegos	9,4	01:49	12,5	01:55	6,4	01:39
730 Juegos no especificados	0,7	01:40	0,9	01:47	0,6	01:28
731 Juegos en solitario	1,0	01:03	1,0	01:10	1,1	00:57
732 Juegos de sociedad	5,2	01:51	6,7	01:52	3,8	01:49
733 Juegos informáticos	3,1	01:31	5,0	01:38	1,4	01:06
734 Apuestas	0,3	01:03	0,4	00:55	0,2	01:20
739 Otros juegos especificados	*0,0	*1:29	*0,1	*1:54	*0,0	*0:51

Actividad principal	Ambos sexos		Varones		Mujeres	
	% de personas	Duración media diaria	% de personas	Duración media diaria	% de personas	Duración media diaria
8 Medios de comunicación	86,4	02:38	86,8	02:48	86,0	02:28
81 Lectura	21,5	01:07	23,1	01:11	20,0	01:01
810 Lecturas no especificadas	7,9	01:02	7,5	01:06	8,3	00:58
811 Lectura de prensa	10,7	00:51	14,0	00:55	7,6	00:44
812 Lectura de libros	5,7	01:08	5,0	01:15	6,4	01:03
819 Otras lecturas especificadas	0,2	00:31	0,2	00:37	0,2	00:25
82 Televisión y video	82,8	02:23	83,3	02:28	82,3	02:17
820 Ver la televisión o el video sin especificar	1,1	01:36	1,3	01:37	1,0	01:33
821 Ver la televisión	81,7	02:20	82,1	02:26	81,3	02:15
822 Ver el video	2,0	01:47	2,3	01:51	1,7	01:43
83 Radio y música	6,2	01:03	7,8	01:08	4,7	00:55
830 escuchar la radio o música sin especificar	2,8	00:56	3,1	01:02	2,5	00:49
831 Escuchar la radio	3,2	01:06	4,5	01:09	2,0	01:01
832 Escuchar grabaciones	0,3	00:56	0,4	00:57	0,3	00:56
9 Trayectos y empleo del tiempo no especificados	83,9	01:24	86,9	01:27	81,0	01:21
900 Trayectos con propósito no especificado	0,1	01:22	*0,1	*1:42	*0,1	*0:52
901 Trayectos debidos a cuidados personales	4,8	00:29	5,4	00:29	4,2	00:30
913 Trayectos de ida/vuelta al/del trabajo	31,3	01:04	40,0	01:05	23,0	01:03
921 Trayectos de ida/vuelta a/de la escuela/universidad	7,4	01:01	7,6	00:58	7,2	01:05
922 Trabajos debidos a estudios durante tiempo libre	2,3	00:39	2,1	00:37	2,5	00:41
931 Trayectos debidos a los cuidados del hogar	3,2	00:37	4,8	00:38	1,7	00:32
936 Trayectos debidos a las compras y servicios	26,0	00:34	18,5	00:36	33,2	00:33
938 Trayectos debidos al cuidado de niños	6,9	00:49	4,6	00:39	9,1	00:54
939 Trayectos debidos al cuidado adultos miem. hogar	1,8	00:50	2,2	00:50	1,4	00:52
941 Trayectos debidos al trabajo al serv. de organiz.	0,4	00:37	0,5	00:36	0,4	00:37
942 Trayectos debidos a ayudas informales a hogares	4,1	00:48	3,5	00:48	4,6	00:48
943 Trayectos debidos a actividades participativas	4,0	00:33	2,9	00:34	5,0	00:32
951 Trayectos debidos a las actividades de vida social	28,0	00:41	30,1	00:42	26	00:41
952 Trayectos debidos a activ. de diversión y cultura	4,1	00:51	4,3	00:53	4,0	00:50
961 Trayectos debidos a las act. deportivas y aire libre	9,4	00:37	11,5	00:39	7,4	00:36
971 Trayectos debidos a las aficiones	4,4	00:36	5,4	00:33	3,5	00:40
981 Trayectos debidos a cambios de localidad	2,2	02:28	2,2	02:32	2,1	02:25
982 Conducción por placer	0,7	01:40	1,0	01:38	0,4	01:45
990 No consta actividad	*0,1	*1:24	*0,1	*1:17	*0,0	*1:33
996 Actividades relacionadas con otras encuestas	*0,0	*0:20	*0,0	*0:20	*0,0	*0:21
998 Empleo del tiempo no especificado	0,3	02:29	0,3	02:48	0,2	02:06
999 Otro tiempo libre especificado	0,5	01:24	0,4	01:36	0,5	01:15

Tabla 3.56.
Distribución de actividades en un día promedio por tipo de día.
Total personas

Actividades principales	Total	Lunes a jueves	Viernes a domingo
0 Cuidados personales	11:22	11:02	11:49
01 Dormir	08:48	08:36	09:04
02 Comidas y bebidas	01:46	01:39	01:54
03 Otros cuidados personales	00:49	00:47	00:51
1 Trabajo	02:39	03:21	01:44
11 Trabajo principal	02:35	03:16	01:41
12 Trabajo secundario	00:02	00:02	00:02
13 Actividades relacionadas con el trabajo	00:02	00:02	00:01
2 Estudios	00:43	00:56	00:25
21 De la escuela a la universidad	00:37	00:48	00:21
22 Estudios durante el tiempo libre	00:06	00:07	00:04
3 Hogar y Familia	02:59	03:00	02:58
31 Actividades culinarias	01:01	01:01	01:00
32 Mantenimiento del hogar	00:35	00:34	00:37
33 Confección y cuidado de ropa	00:15	00:16	00:14
34 Jardinería y cuidado de animales	00:11	00:11	00:11
35 Construcción y reparaciones	00:03	00:03	00:06
36 Compras y servicios	00:25	00:26	00:24
37 Gestiones del hogar	00:01	00:01	00:00
38 Cuidado de niños	00:17	00:18	00:17
39 Ayudas a adultos miembros del hogar	00:03	00:04	00:03
4 Trabajo voluntario y reuniones	00:13	00:12	00:16
41 Trabajo al servicio de una organización	00:01	00:01	00:01
42 Ayudas informales a otros hogares	00:08	00:08	00:09
43 Actividades participativas	00:04	00:03	00:06
5 Vida social y diversión	01:29	01:10	01:56
51 Vida social	00:55	00:40	01:16
52 Diversión y cultura	00:06	00:03	00:11
53 Ocio pasivo	00:28	00:26	00:29
6 Deportes y actividades al aire libre	00:48	00:42	00:55
61 Ejercicio físico	00:46	00:41	00:53
62 Ejercicio productivo	00:01	00:01	00:02
63 Actividades relacionadas con los deportes	00:00	00:00	00:00
7 Aficiones y juegos	00:20	00:18	00:22
71 Aficiones artísticas	00:02	00:02	00:03
72 Aficiones	00:07	00:07	00:07
73 Juegos	00:10	00:09	00:12
8 Medios de comunicación	02:16	02:08	02:27
81 Lectura	00:14	00:14	00:15
82 Televisión y vídeo	01:58	01:51	02:08
83 Radio y música	00:04	00:04	00:04
9 Trayectos y empleo del tiempo no especificado	01:10	01:12	01:08
913 Trayectos de ida/vuelta al/del trabajo	00:20	00:26	00:12
9-913 Otros tray. y empleo del tiempo no espec.	00:50	00:46	00:56

Fuente: INE-2004

Tabla 3.57.
Distribución de actividades en un día promedio por tipo de día.
Personas de menos de 25 años

Actividades principales	Total	Lunes a jueves	Viernes a domingo
0 Cuidados personales	11:38	11:16	12:07
01 Dormir	09:06	08:52	09:24
02 Comidas y bebidas	01:40	01:35	01:47
03 Otros cuidados personales	00:52	00:49	00:56
1 Trabajo	01:29	01:50	01:01
11 Trabajo principal	01:26	01:46	00:59
12 Trabajo secundario	00:01	00:01	*0:01
13 Actividades relacionadas con el trabajo	00:02	00:03	00:01
2 Estudios	03:00	03:58	01:42
21 De la escuela a la universidad	02:46	03:40	01:34
22 Estudios durante el tiempo libre	00:13	00:18	00:07
3 Hogar y familia	01:06	01:02	01:10
31 Actividades culinarias	00:20	00:19	00:20
32 Mantenimiento del hogar	00:17	00:15	00:19
33 Confección y cuidado de ropa	00:02	00:02	00:02
34 jardinería y cuidado de animales	00:04	00:04	00:04
35 Construcción y reparaciones	00:02	00:01	00:03
36 Compras y servicios	00:14	00:14	00:15
37 gestiones del hogar	00:00	*0:00	*0:00
38 Cuidado de niños	00:04	00:04	00:04
39 Ayudas a adultos miembros del hogar	00:01	00:01	00:01
4 Trabajo voluntario y reuniones	00:06	00:05	00:09
41 Trabajo al servicio de una organización	*0:01	*0:00	*0:01
42 Ayudas informales a otros hogares	00:03	00:03	00:04
43 Actividades participativas	00:03	00:02	00:04
5 Vida social y diversión	01:51	01:17	02:37
51 Vida social	01:21	00:53	01:57
52 diversión y cultura	00:10	00:05	00:18
53 ocio pasivo	00:20	00:19	00:22
6 Deportes y actividades al aire libre	00:46	00:40	00:54
61 Ejercicio físico	00:45	00:40	00:52
62 Ejercicio productivo	00:01	*0:00	00:02
63 Actividades relacionadas con el deporte	00:00	00:00	00:00
7 Aficiones y juegos	00:45	00:41	00:52
71 Aficiones artísticas	00:04	00:03	00:05
72 Aficiones	00:14	00:15	00:14
73 Juegos	00:27	00:23	00:33
8 Medios de comunicación	01:59	01:50	02:11
81 Lectura	00:09	00:08	00:09
82 televisión y vídeo	01:45	01:36	01:56
83 radio y música	00:06	00:06	00:06
9 Trayectos y empleo del tiempo no espec	01:20	01:21	01:19
913 Trayectos de ida/vuelta al/del trabajo	00:11	00:14	00:08
9-913 Otros tray.y empleo del tiempo no especif.	01:09	01:07	01:11

Fuente: INE-2004

Tabla 3.58.
Distribución de actividades en un día promedio por tipo de día.
Estudiantes

Actividades principales	Total	Lunes a jueves	Viernes a domingo
0 Cuidados personales	11:46	15:24	12:17
01 Dormir	09:14	08:59	09:34
02 Comidas y bebidas	01:42	01:37	01:49
03 Otros cuidados personales	00:51	00:48	00:55
1 Trabajo	00:02	*0:02	*0:03
11 Trabajo principal	00:02	*0:02	*0:03
12 Trabajo secundario	*0:00	*0:00	*0:00
13 Actividades relacionadas con el trabajo	*0:00	*0:00	*0:00
2 Estudios	04:23	05:45	02:30
21 De la escuela a la universidad	04:08	05:25	02:23
22 Estudios durante el tiempo libre	00:14	00:19	00:07
3 Hogar y familia	00:57	00:52	01:03
31 Actividades culinarias	00:17	00:17	00:18
32 Mantenimiento del hogar	00:16	00:14	00:18
33 Confección y cuidado de ropa	00:01	00:02	00:01
34 jardinería y cuidado de animales	00:04	00:03	00:05
35 Construcción y reparaciones	00:01	*0:01	00:02
36 Compras y servicios	00:13	00:11	00:15
37 gestiones del hogar	*0:00	*0:00	*0:00
38 Cuidado de niños	00:02	00:02	00:01
39 Ayudas a adultos miembros del hogar	00:01	*0:01	00:01
4 Trabajo voluntario y reuniones	00:07	00:05	00:09
41 Trabajo al servicio de una organización	*0:01	*0:01	*0:01
42 Ayudas informales a otros hogares	00:03	00:02	00:03
43 Actividades participativas	00:03	00:02	00:05
5 Vida social y diversión	01:40	01:10	02:22
51 Vida social	1:11	00:47	01:43
52 diversión y cultura	00:10	00:05	00:19
53 ocio pasivo	00:19	00:18	00:20
6 Deportes y actividades al aire libre	00:47	00:41	00:57
61 Ejercicio físico	00:46	00:40	00:55
62 Ejercicio productivo	*0:01	*0:00	*0:01
63 Actividades relacionadas con el deporte	00:00	00:00	00:01
7 Aficiones y juegos	00:57	00:50	01:06
71 Aficiones artísticas	00:04	00:03	00:05
72 Aficiones	00:16	00:17	00:16
73 Juegos	00:36	00:30	00:45
8 Medios de comunicación	02:05	01:53	02:20
81 Lectura	00:10	00:10	00:11
82 televisión y vídeo	01:48	01:37	02:03
83 radio y música	00:06	00:06	00:06
9 Trayectos y empleo del tiempo no espec	01:16	01:18	01:12
913 Trayectos de ida/vuelta al/del trabajo	00:00	*0:00	*0:00
9-913 Otros tray.y empleo del tiempo no especif.	01:16	01:18	01:12

Fuente:INE-2004

Tabla 3.59.
Porcentaje de personas que realizan la misma actividad principal en el mismo momento del día al inicio de cada hora (ritmos de actividad diaria).
Total personas/Total semana

Hora	Actividad principal									
	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9
06:00	96,2	2,0	*0,0	0,4	*0,0	0,4	*0,0	*0,0	*0,0	0,8
07:00	89,4	4,3	0,1	2,3	0,1	0,3	0,3	*0,0	0,3	2,9
08:00	68,7	14,4	1,4	7,5	0,3	0,4	0,8	*0,1	0,7	5,9
09:00	45,8	23,2	6,0	14,3	0,7	0,9	1,8	0,2	1,1	6,1
10:00	27,1	26,9	7,3	24,2	1,3	2,0	3,3	0,5	2,1	5,4
11:00	14,5	27,8	7,6	28,6	1,9	3,9	5,1	1,1	3,4	6,2
12:00	8,4	27,3	8,0	28,2	2,4	5,9	6,2	1,5	4,4	7,8
13:00	11,0	23,2	6,6	27,2	1,9	7,3	5,1	1,6	6,0	10,0
14:00	36,1	13,1	3,3	19,5	0,8	6,0	2,1	1,0	6,3	11,5
15:00	35,0	12,3	2,3	16,8	0,6	7,3	1,5	1,2	13,9	9,1
16:00	21,4	16,3	4,9	13,9	1,0	11,0	4,0	2,4	18,4	6,7
17:00	13,7	18,4	5,3	14,5	1,8	11,5	7,2	3,1	15,2	9,2
18:00	10,2	16,7	4,8	16,3	2,3	13,2	11,0	3,5	11,7	10,5
19:00	7,6	12,9	4,7	17,0	2,4	15,4	12,1	3,8	12,8	11,3
20:00	11,1	8,4	3,6	19,6	2,2	15,1	9,6	3,6	14,7	12,1
21:00	31,7	4,7	1,7	19,3	1,0	10,1	4,8	2,2	15,6	8,9
22:00	32,7	3,0	0,8	13,3	0,5	8,2	2,1	1,6	32,0	5,8
23:00	39,9	2,3	0,7	5,6	0,3	7,9	1,2	1,9	36,7	3,5
24:00	74,7	1,7	0,5	1,4	0,2	5,1	0,5	1,0	12,5	2,5
01:00	88,0	1,4	0,2	0,5	0,1	3,7	0,3	0,6	4,0	1,1
02:00	93,8	1,1	0,1	0,3	*0,1	2,4	0,2	0,3	1,0	0,9
03:00	96,0	1,0	*0,0	0,3	*0,0	1,6	*0,1	0,1	0,3	0,6
04:00	97,1	1,0	*0,0	0,2	*0,0	1,0	*0,0	*0,0	0,1	0,4
05:00	97,6	1,1	0,0	0,2	*0,0	0,6	*0,0	*0,0	0,1	0,4

Fuente:INE-2004

Tabla 3.60.

Porcentaje de personas que realizan la misma actividad principal en el mismo momento del día al inicio de cada hora (ritmos de actividad diaria).
Total personas/De lunes a jueves

Hora	Actividad principal									
	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9
06:00	95,9	2,4	*0,1	0,5	*0,0	0,2	*0,0	*0,0	*0,0	0,9
07:00	87,4	5,2	*0,1	2,8	0,1	0,2	0,3	*0,0	0,3	3,6
08:00	61,4	18,2	1,8	8,9	0,3	0,4	0,7	*0,1	0,7	7,5
09:00	35,3	29,6	8,2	15,2	0,6	0,9	1,7	0,3	1,0	7,1
10:00	18,9	34,3	9,8	23,7	1,1	1,9	2,9	0,4	1,7	5,3
11:00	9,6	35,1	9,9	26,9	1,5	3,3	4,3	0,9	2,7	5,6
12:00	5,8	34,5	10,4	26,7	1,6	4,8	4,7	1,2	3,5	7,0
13:00	10,0	29,2	8,5	25,8	1,3	5,3	3,6	1,3	4,9	10,1
14:00	36,0	16,4	4,3	18,1	0,7	4,3	1,3	0,8	5,8	12,3
15:00	30,7	15,9	3,0	16,6	0,4	6,8	1,3	1,1	13,6	10,6
16:00	19,1	21,4	6,3	13,8	0,8	9,5	3,5	2,1	16,9	6,5
17:00	11,9	24,2	6,7	15,0	1,6	9,3	6,4	2,7	12,7	9,5
18:00	9,0	21,6	6,0	16,9	2,3	10,6	10,1	3,3	9,9	10,3
19:00	6,7	16,3	6,1	18,0	2,4	12,6	11,3	3,4	11,3	11,9
20:00	10,7	10,2	4,7	21,1	2,1	12,9	9,1	3,4	13,6	12,2
21:00	31,8	5,3	2,3	20,3	0,9	8,6	4,8	2,2	15,3	8,6
22:00	32,2	3,3	1,0	14,1	0,5	6,8	2,0	1,6	33,1	5,4
23:00	41,2	2,4	0,9	5,7	0,3	5,9	1,1	1,9	37,7	2,9
24:00	79,0	1,8	0,6	1,3	0,2	2,5	0,3	1,0	11,5	1,7
01:00	91,5	1,5	0,3	0,5	*0,1	1,3	*0,1	0,6	3,6	0,6
02:00	96,2	1,2	0,2	0,2	*0,0	0,7	*0,1	0,2	0,8	0,4
03:00	97,6	1,2	*0,1	0,2	*0,0	0,4	*0,0	*0,1	0,2	0,2
04:00	98,1	1,1	*0,0	0,2	*0,0	0,3	*0,0	*0,0	*0,1	0,1
05:00	98,1	1,2	*0,0	0,2	*0,0	0,2	*0,0	*0,0	*0,1	0,2

Fuente: INE-2004

Tabla 3.61.

Porcentaje de personas que realizan la misma actividad principal en el mismo momento del día al inicio de cada hora (ritmos de actividad diaria).
Total personas/De viernes a domingo

Hora	Actividad principal									
	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9
06:00	96,6	1,5	*0,0	0,3	*0,1	0,6	*0,1	*0,0	*0,1	0,8
07:00	92,0	3,2	*0,0	1,7	0,1	0,5	0,2	*0,0	0,2	1,9
08:00	78,4	9,3	0,8	5,6	0,3	0,4	0,8	*0,1	0,7	3,6
09:00	59,6	14,5	2,9	13,0	0,9	0,9	1,9	0,2	1,3	4,7
10:00	38,0	17,0	3,8	24,8	1,6	2,2	3,8	0,6	2,7	5,5
11:00	21,0	18,0	4,4	30,8	2,5	4,6	6,3	1,2	4,3	7,0
12:00	11,8	17,7	4,8	30,3	3,4	7,5	8,3	1,8	5,6	8,9
13:00	12,4	15,2	4,2	29,1	2,8	10,0	7,2	2,1	7,4	9,7
14:00	36,3	8,8	2,0	21,5	1,0	8,3	3,3	1,3	7,1	10,4
15:00	40,7	7,6	1,2	17,0	0,7	8,0	1,8	1,4	14,4	7,2
16:00	24,4	9,5	3,0	14,19	1,2	13,0	4,7	2,9	20,3	6,9
17:00	16,0	10,8	3,5	13,9	2,0	14,4	8,2	3,7	18,6	8,9
18:00	11,7	10,0	3,2	15,5	2,2	16,7	12,2	3,8	14,1	10,7
19:00	8,7	8,4	2,7	15,6	2,5	19,2	13,3	4,3	14,8	10,4
20:00	11,6	6,1	2,0	17,6	2,3	18,2	10,2	3,7	16,2	12,0
21:00	31,7	3,8	0,8	18,1	1,0	12,1	4,9	2,2	15,9	9,4
22:00	33,3	2,7	0,5	12,2	0,4	10,1	2,3	1,7	30,6	6,3
23:00	38,1	2,1	0,5	5,5	0,3	10,5	1,3	1,9	35,5	4,4
24:00	69,0	1,5	0,2	1,4	0,2	8,4	0,7	1,0	13,9	3,5
01:00	83,4	1,3	0,2	0,7	*0,1	6,8	0,5	0,6	4,7	1,8
02:00	90,5	1,1	*0,0	0,3	*0,1	4,8	0,3	0,3	1,2	1,4
03:00	93,8	0,9	*0,0	0,4	*0,1	3,1	*0,1	0,1	0,4	1,1
04:00	95,8	0,8	*0,0	0,2	*0,1	2,1	*0,1	*0,1	*0,1	0,8
05:00	96,8	0,8	*0,0	0,2	*0,1	1,2	*0,1	*0,0	*0,1	0,8

Fuente: INE-2004

Tabla 3.62.

Porcentaje de personas que realizan la misma actividad principal en el mismo momento del día al inicio de cada hora (ritmos de actividad diaria).
Personas menores de 25 años/Total semana

Hora	Actividad principal									
	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9
06:00	97,0	1,1	*0,1	*0,1	*0,0	1,0	*0,1	*0,1	*0,0	0,6
07:00	94,0	2,1	*0,3	0,7	*0,0	0,6	*0,1	*0,1	*0,1	2,1
08:00	73,8	7,9	6,2	2,1	*0,1	*0,4	*0,3	*0,0	0,5	8,6
09:00	50,3	12,5	27,5	2,9	*0,2	*0,3	0,7	*0,3	1,0	4,4
10:00	38,3	14,6	32,5	5,8	0,5	1,0	1,4	0,7	2,1	3,1
11:00	26,0	15,3	33,3	9,5	0,7	2,7	2,7	2,0	3,6	4,3
12:00	14,6	15,1	34,9	11,3	1,1	4,8	3,8	3,7	4,2	6,4
13:00	11,7	12,8	29,3	11,3	1,2	7,3	4,3	4,8	6,9	10,5
14:00	31,1	6,5	15,3	9,9	*0,3	7,1	2,5	3,3	8,9	15,2
15:00	34,9	7,1	10,1	8,9	0,4	7,3	1,4	3,6	15,5	10,9
16:00	17,4	9,7	20,7	5,7	0,5	9,7	3,6	5,9	19,1	7,7
17:00	12,9	10,9	20,6	5,3	0,8	12,3	6,8	6,6	12,0	11,9
18:00	12,1	9,8	17,9	6,2	0,9	16,3	11,0	6,9	7,5	11,4
19:00	8,6	7,1	17,4	6,6	1,1	19,1	12,6	7,6	7,9	12,1
20:00	10,9	4,6	13,3	6,5	1,1	20,2	11,3	7,9	11,0	13,1
21:00	31,5	2,9	6,0	7,6	0,9	14,3	6,6	6,0	12,9	11,4
22:00	35,9	1,8	2,8	5,4	0,4	10,8	3,5	3,8	27,4	8,3
23:00	42,8	1,5	2,3	2,3	*0,1	11,9	1,8	4,3	27,8	5,0
24:00	69,9	1,1	1,4	0,6	*0,1	9,2	0,9	1,9	10,8	4,1
01:00	82,3	0,8	0,8	*0,2	*0,1	7,5	0,5	1,3	4,5	2,0
02:00	89,5	0,7	0,4	*0,1	*0,1	5,6	0,4	0,6	1,2	1,5
03:00	93,1	0,5	*0,2	*0,1	*0,0	4,2	*0,2	*0,2	0,4	1,1
04:00	95,3	0,5	*0,1	*0,0	*0,0	2,8	*0,1	*0,1	*0,2	0,8
05:00	96,7	0,5	*0,0	*0,0	*0,0	1,5	*0,1	*0,0	*0,1	0,9

Fuente: INE-2004

Tabla 3.63.

Porcentaje de personas que realizan la misma actividad principal en el mismo momento del día al inicio de cada hora (ritmos de actividad diaria).
Personas menores de 25 años/De lunes a jueves

Hora	Actividad principal									
	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9
06:00	97,7	1,2	*0,2	*0,1	*0,0	*0,2	*0,1	*0,0	*0,0	0,5
07:00	93,6	2,5	*0,4	0,8	*0,0	*0,1	*0,1	*0,0	*0,1	2,3
08:00	66,2	10,1	8,2	2,8	*0,0	*0,3	*0,3	*0,0	*0,6	11,4
09:00	35,5	15,8	38,3	3,2	*0,1	*0,3	*0,5	*0,2	0,7	5,3
10:00	23,6	18,4	44,6	5,8	*0,3	1,0	0,8	*0,7	1,4	3,2
11:00	15,6	19,3	44,4	8,1	*0,5	2,4	1,8	1,5	2,7	3,6
12:00	7,6	18,9	45,9	9,4	*0,5	3,7	2,1	2,8	3,1	5,9
13:00	8,4	16,1	38,0	10,1	*0,7	4,9	2,5	3,4	4,8	11,1
14:00	29,0	7,7	20,0	8,6	*0,2	5,3	1,5	2,4	7,6	17,6
15:00	32,2	8,8	13,6	8,2	*0,3	6,4	1,0	3,2	14,0	12,2
16:00	14,8	12,9	26,9	5,0	*0,4	7,8	2,7	4,9	17,3	7,3
17:00	11,8	14,3	26,1	4,9	*0,5	9,0	5,5	5,6	9,9	12,3
18:00	10,9	12,5	22,6	6,4	0,9	11,8	10,6	6,5	6,1	11,7
19:00	7,5	8,5	23,1	6,1	1,0	14,6	12,5	6,9	6,7	13,1
20:00	10,4	5,1	17,9	6,5	1,0	16,9	11,6	7,7	10,2	12,7
21:00	31,2	3,0	8,5	8,0	0,9	12,0	6,9	6,1	12,5	10,9
22:00	36,7	1,6	3,8	5,5	*0,4	8,3	3,5	3,7	28,8	7,9
23:00	46,6	1,4	3,1	2,2	*0,1	7,8	1,6	4,3	29,2	3,6
24:00	77,5	1,0	1,9	*0,6	*0,1	4,0	*0,6	2,0	9,9	2,5
01:00	88,7	*0,7	1,0	*0,1	*0,1	2	*0,2	1,3	4,5	1,1
02:00	95,2	*0,6	*0,6	*0,0	*0,0	1,2	*0,1	*0,5	1,0	0,7
03:00	97,4	*0,6	*0,2	*0,1	*0,0	0,7	*0,1	*0,2	*0,3	*0,5
04:00	98,5	*0,5	*0,2	*0,0	*0,0	*0,5	*0,0	*0,0	*0,1	*0,2
05:00	98,9	*0,6	*0,1	*0,0	*0,0	*0,2	*0,0	*0,0	*0,1	*0,1

Fuente: INE-2004

Tabla 3.64.

Porcentaje de personas que realizan la misma actividad principal en el mismo momento del día al inicio de cada hora (ritmos de actividad diaria).
Personas menores de 25 años/De viernes a domingo

Hora	Actividad principal									
	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9
06:00	96,1	0,9	*0,0	*0,0	*0,1	2,0	*0,0	*0,1	*0,0	*0,8
07:00	94,5	1,6	*0,1	*0,4	*0,1	1,3	*0,0	*0,1	*0,1	1,8
08:00	83,9	5,0	3,6	1,3	*0,2	*0,5	*0,3	*0,1	*0,3	4,9
09:00	69,8	8,0	13,1	2,6	*0,4	*0,4	0,9	*0,3	1,2	3,3
10:00	57,6	9,5	16,5	5,8	*0,8	0,9	2,1	0,8	3,0	3,0
11:00	39,8	10,0	18,6	11,3	0,9	3,0	3,8	2,6	4,8	5,2
12:00	23,9	10,1	20,4	13,6	1,8	6,2	6,2	4,8	5,8	7,1
13:00	16,1	8,4	17,8	13,0	1,8	10,4	6,7	6,6	9,6	9,5
14:00	33,8	4,9	9,0	11,6	*0,4	9,4	3,9	4,5	10,6	12,0
15:00	38,5	4,8	5,4	9,8	*0,6	8,5	1,9	4,0	17,4	9,0
16:00	20,8	5,5	12,5	6,5	*0,7	12,1	4,9	7,2	21,5	8,3
17:00	14,5	6,4	13,2	5,8	1,1	16,6	8,3	8,0	14,6	11,4
18:00	13,6	6,2	11,6	6,0	0,9	22,3	11,6	7,5	9,2	11,0
19:00	10,0	5,3	9,8	7,1	1,3	24,9	12,7	8,5	9,6	10,8
20:00	11,6	3,9	7,2	6,5	1,1	24,7	10,9	8,1	12,1	13,7
21:00	31,9	2,6	2,7	7,1	0,9	17,4	6,1	5,8	13,5	12,0
22:00	34,9	2,0	1,6	5,3	*0,4	14,1	3,5	4,0	25,5	8,8
23:00	37,9	1,6	1,4	2,5	*0,1	17,2	2,2	4,3	25,8	6,9
24:00	59,9	1,2	0,7	*0,5	*0,2	16,2	1,3	1,8	11,9	6,3
01:00	73,7	0,9	*0,5	*0,3	*0,1	14,4	1,0	1,4	4,5	3,1
02:00	82,1	*0,7	*0,1	*0,2	*0,1	11,3	0,8	0,8	1,4	2,5
03:00	87,2	*0,5	*0,1	*0,1	*0,1	8,7	*0,4	*0,3	*0,6	1,9
04:00	91,0	*0,5	*0,0	*0,0	*0,1	6,0	*0,3	*0,3	*0,2	1,7
05:00	93,8	*0,5	*0,0	*0,1	*0,1	3,3	*0,2	*0,1	*0,1	2,0

Fuente: INE-2004

Tabla 3.65.

Proporción de jóvenes que han dedicado algún tiempo a cada actividad por día de la semana

	LABORABLES	VIERNES	SÁBADO	DOMINGO
1.-Aseo y Cuidados personales	92,8	93,1	90,5	85,1
2.-Desayuno, merienda, comida, cena	100	99,8	99,7	99,2
3.-Desplazamientos	82,2	83,0	66,3	62,6
4.-Tareas domésticas	26,8	25,8	36,1	28,2
5.-Gestiones burocráticas	3	3,1	1,4	0,3
6.-Trabajo	32,3	31,5	16,2	6,5
7.-En clase, prácticas o exámenes	62,3	55,1	2,5	0,5
8.-Estudiando	50,9	36,4	32,1	36,3
9.-Actividad asociativa/voluntariado	1,1	1,2	1,9	0,8
10.-Cine, teatro y espectáculos	2,2	6,5	12,7	10,9
11.-Actividades culturales	1,4	1,9	1,9	1,2
12.-Actividades religiosas	0,8	0,6	1,8	3,5
13.-Asistiendo espectáculos deportivos	0,4	1,8	3,2	3,4
14.-Practicando deportes	16,9	15,4	14,3	7,2
15.-Viendo tiendas/paseando ciudad	18,7	25,4	32,7	24,5
16.-De excursión/paseando campo, playa	1,3	2,1	7,2	11,2
17.-Tomando copas, vinos o aperitivos	18,1	39,1	57,1	48,9
18.-Charlando	41,7	49,8	52,9	53,6
19.-Bailando en discotecas	1,2	11,1	32,6	38,1
20.- Practicando hobby	6,2	5,6	8,6	7,8
21.- Visita cortesía o social	2,4	4,0	5,5	6,6
22.-Leyendo libros	9,1	7,5	8,2	9,2
23.-Leyendo prensa	5,1	4,5	4,5	6,4
24.-Viendo televisión / vídeo	83,4	73,1	72,1	81,5
25.-Escuchando la radio (no musical)	6,7	6,5	5,8	6,2
26.-Escuchando música	20,2	21,0	28,2	25,6
27.-Manejando el ordenador	19,4	19,8	21,9	22,3
28.-No haciendo nada	12,2	13,3	17,5	16,8

Fuente: FAD-INJUVE, 2003

Tabla 3.66.

Tiempo medio dedicado a cada actividad por los que la practican por día de la semana
(en centésimas de hora)

	LABORABLES	VIERNES	SÁBADO	DOMINGO
1-Aseo y Cuidados personales	0,75	0,87	0,94	0,77
2.-Desayuno, merienda, comida, cena	1,97	1,92	1,92	1,87
3.-Desplazamientos	1,58	1,69	1,51	1,48
4.-Tareas domésticas	1,52	1,56	1,70	1,36
5.-Gestiones burocráticas	1,48	1,54	1,65	1,30
6.-Trabajo	7,01	6,93	6,20	6,19
7.-En clase, prácticas o exámenes	5,4	5,10	3,36	2,89
8.-Estudiando	2,98	2,99	3,30	3,33
9.-Actividad Asociativa/voluntariado	2,29	2,64	3,00	3,04
10.-Cine, teatro y espectáculos	1,81	2,01	1,91	2,03
11.-Actividades culturales	2,29	1,81	2,27	2,36
12.-Actividades religiosas	1,11	1,10	1,42	1,34
13.-Asistiendo espectáculos deportivos	1,83	1,68	2,14	2,14
14.-Practicando deportes	1,73	1,82	2,34	2,17
15.-Viendo tiendas/paseando ciudad	2,04	2,30	2,42	2,45
16.-De excursión/paseando campo, playa	4,07	2,90	3,93	3,96
17.-Tomando copas, vinos o aperitivos	1,72	2,36	3,08	3,52
18.-Charlando	1,87	2,30	3,19	3,33
19.- Bailando en discoteca	2,33	2,36	3,00	4,03
20.- Practicando hobby	1,75	2,06	2,43	2,08
21.- Visita cortesía o social	2,03	2,01	3,04	2,88
22.-Leyendo libros	1,14	1,31	1,49	1,48
23.-Leyendo prensa	1,07	1,01	1,12	1,10
24.-Viendo televisión / vídeo	2,49	2,45	2,74	3,07
25.-Escuchando la radio (no musical)	1,40	1,55	1,80	1,50
26.-Escuchando música	1,60	1,92	2,23	2,29
27.-Manejando el ordenador	2,04	2,06	2,47	2,34
28.-No haciendo nada	1,23	1,24	1,42	1,48

Fuente: FAD-INJUVE, 2003

Capítulo 5.

LOS HÁBITOS CULTURALES Y LAS FUENTES DE INFORMACIÓN

5.1. La inmersión cultural de la sociedad española

De forma habitual los análisis sobre los hábitos culturales y las fuentes de información se realizan en España de manera sectorial y sin una base comparativa aunque a la vez, y sin ningún criterio, las conclusiones señalan el grado de inmersión cultural del segmento social estudiado y tratan de valorarlo en relación a un ideal de "sociedad culta" que nada tiene que ver con la realidad de la sociedad española.

Esta manera de hacer las cosas es muy habitual en los estudios sobre jóvenes, en los cuales se describen sus prácticas culturales para afirmar a continuación que son escasas o limitadas, ya que, por ejemplo, apenas van al teatro o leen poco el periódico. Esta es una estrategia que goza de una gran aceptación por parte del imaginario social español, ya que así el que tiene carencias culturales es siempre "el otro", aunque en ocasiones uno mismo forme parte de este segmento de "sujetos ajenos a las buenas prácticas culturales".

Por regla general estos estudios sectoriales están empíricamente bien fundados, nuestra tradición científica se limita a constatar de forma reiterada la "precariedad cultural" del colectivo objeto de atención.

Para tratar de superar esta formulación vamos a comparar la inmersión cultural de un colectivo particular (en este caso los jóvenes) con la inmersión global de la sociedad española. De esta manera obtendremos conocimientos relevantes, ya que en vez de sostener que los jóvenes leen poco en relación a un ideal de lectura absoluto, podremos visualizar si los jóvenes leen más o menos que la media de los españoles.

Con este objetivo y buscando la forma de aproximarnos a las frecuencias y los tiempos para cada soporte cultural o informativo, se da un primer paso elaborando un esquema general del grado de inmersión cultural de la sociedad española, a partir del conjunto de fuentes disponibles (cuadro 3.9).

Cuadro 3.9.

Esquema general de la inmersión cultural de la sociedad española

SOPORTE	FUENTE	ESPECTADORES/ UNIDADES	NOTAS
TEATRO	SGAE 2003	10.975.500	Gratis, 81%
DANZA	SGAE	1.502.362	Gratis, 35%
OPERA	SGAE	1.045.037	
MÚSICA CLÁSICA	SGAE	5.355.614	Gratis, 56%

SOPORTE	FUENTE	ESPECTADORES/ UNIDADES	NOTAS
CONCIERTOS MÚSICA POPULAR	SGAE	26.035.569 Rock (38%) Folk (7,5%) Flamenco (7%) Baladistas (6,4%) Jazz (4,8%)	Gratis, 67%
DISCOS	SGAE/IFPI 2003	65.300.000	-18,9% en 2002 por piratería
CINE	SGAE	139.805.000	3,4 películas año
VIDEO	SGAE	ALQUILER VHS:78.400.000 DVD: 8.500.000 COMPRA VHS:11.500.000 DVD:11.300.000	
RADIO	SGAE EGM CIS-2537	19.031.000 Diarios 10.262.000 Diarios TIEMPO MEDIO 164` laborales oyente 113` festivos oyente	Los jóvenes representan el 26% de los oyentes.
TV	SOFRES 2003	211` por día habitante 170` julio/agosto 225` resto año 200` hombres 239` mujeres 161` jóvenes 301` +65 años Jóvenes: 15% TVE (mínimo) 29% Canal+ (Máximo)	Ficción, 29,2% Miscelánea, 21,5% Información, 19,9% Culturales, 13,5% Deportes, 7,2% Musicales, 3,5% Concursos, 2,9% Infoshows, 2,6%
INTERNET	SGAE EGM	 Usuarios al menos una vez último mes: 1T 2003: 25,5 4T 2003: 27,8	Jóvenes con acceso 54% (de ellos 57% desde su casa) % usuarios que son jóvenes 15-29 años: 49,5%
PRENSA	EGM CIS-2537	Lectores 14-24 años Media 36% diarios 72% alguna vez 43` lector festivos 32` lector laborales	

SOPORTE	FUENTE	ESPECTADORES/ UNIDADES	NOTAS
PRENSA DIGITAL REVISTAS	CIS-2537 EGM	15% alguna vez Semanales: 9.614.000 Quincenales: 1.280.000 Mensuales: 14.067.000	Lectores 14-24 años, Media 70% semana
LIBROS	CIS-2478 FGEE CIS-2478	48% alguna vez Títulos año: 70.000 Ejemplares: 275 millones 58% alguna vez	
Fuentes: SOFRES, CIS, Encuesta General de Medios (EGM), Federación Gremio de Editores de España (FGEE), Sociedad General de Autores de España (SGAE) y elaboración propia			

Extrapolando los datos procedentes de todas estas fuentes está claro que la inmersión cultural de la sociedad española se centra en la TV, que representa más del 60% del tiempo dedicado a alguna actividad cultural o informativa, le sigue la radio con un 20%, la prensa diaria con un 7% y la música en casa con otro 7%, visualizar videos es un 0,7% y el cine apenas un 0,5%, los conciertos de música popular, la actividad más frecuente arroja un insignificante 0,06% y la suma de teatro, danza, música clásica y opera, no llega al 0,04%.

Aunque si sumamos todos los tiempos de lectura alcanzamos casi el 9% lo que consolida a la lectura en tercer lugar como soporte cultural y por encima de la música. Internet ha irrumpido con fuerza pero los datos sobre su grado de penetración, en una gran medida porque se expande a gran velocidad, son aún escasos, aunque podríamos ubicarlo ya en el nivel de presencia de la lectura y la música.

En todo caso y en términos de "ideal cultural" el nivel de pobreza que ofrece nuestra sociedad resulta apabullante, o al menos es muy evidente que esta no es una sociedad que responda al ideal "ilustrado". Pero lo que nos debe interesar es evaluar el impacto de la información y la cultura en el proceso de aprendizaje de los jóvenes, su papel como experiencia de la vida y en menor medida la evolución que le imprimen los jóvenes a nuestros hábitos culturales e informativos en el contexto de las precariedades señaladas.

Pero antes debemos comparar estos resultados, que han sido ofrecidos por fuentes muy solventes, con los resultados obtenidos por la encuesta del tiempo del INE, que por primera vez nos ofrece una referencia precisa y exhaustiva.

De manera global podemos afirmar que los resultados ofrecidos por el INE son muy similares a los de las fuentes tradicionales, ya que el dominio de la televisión resulta apabullante pero en una proporción menor, asimismo la lectura consolida un claro segundo lugar, mientras la radio (y la música) pasan a un tercer y más discreto lugar, al tiempo que las actividades más "culturales" parecen ganar muchas posiciones.

Tabla 3. 67.

Media de usuarios y duración media diaria de diferentes soportes culturales

SOPORTE	USUARIOS	DURACIÓN MEDIA
TEATRO	0,5	2.0
DANZA		
OPERA		
MÚSICA CLÁSICA	2,5	2.0
CONCIERTOS MÚSICA POPULAR		
DISCOS	0,3	0.56
CINE	1,8	2.01
VIDEO	2,0	1.47
RADIO	5,9	1.03
TV	81,7	2.20
INTERNET	-	-
PRENSA	10,7	0.51
PRENSA DIGITAL	-	-
REVISTAS	9,1	1.34
LIBROS	5,7	1.08

Fuente: INE, Encuesta del tiempo 2004.

Analizando cada una de estas cuatro grandes categorías culturales (televisión, radio, lectura y diversiones culturales como las llama el INE), podemos llegar a varias conclusiones.

- La televisión sigue dominando el panorama cultural pero se ve mucho menos de lo que sostiene SOFRES, ya que el INE establece 119 minutos por ciudadano día (televisión más video) y SOFRES 211 minutos (sólo televisión). La diferencia es mucha y la cifra del INE está mejor fundamentada, lo que pone bajo sospecha la fiabilidad de SOFRES sostenida por el sector Publicidad y que hasta ahora había gozado de la exclusividad en la mediación de las audiencias televisivas. En cuanto a la distribución sabemos que se ve más televisión los fines de semana que los días laborables, algo más los varones que las mujeres, la ven más los que viven solos, los que tienen menos ingresos y los mayores de 65 años, situándose los jóvenes por debajo de la media. También la ven con mayor frecuencia y por más tiempo los jubilados y los estudiantes. Los que menos televisión ven son los trabajadores (INE, 2003, tablas 1.82)
- La segunda actividad cultural en frecuencia e importancia es la lectura, ya que una media de un 21,5% de los ciudadanos lee (libros, prensa, revistas) cada día por un periodo de algo más de una hora (1:07). Algo más los varones que las mujeres, aunque hasta los 25 años leen más las mujeres. Leen más los que viven solos, los que tienen mayores ingresos, los que se sitúan entre 45 y 64 años. La diferencia más notable la establecen los estudios, de tal manera que aquellos que tienen un título universitario leen más del doble que la media y también leen mucho los parados y los jubilados y muy poco los estudiantes y los que se dedican a labores del hogar (INE, 2003, tablas 1.81).

■ En cuanto a la radio y a la música, la escuchan de media un 6,2% de los ciudadanos por un periodo de 1:03 horas. Bastante más los varones que las mujeres, los que viven solos o forman unidades monoparentales, los que viven en ciudad es capitales de provincia, de una manera muy especial los jóvenes, los solteros y los estudiantes. El problema aquí es que el INE no distingue en la radio entre informativos y musicales, tampoco queda muy claro qué este bien detallada la presencia simultánea de música en otras actividades (INE, 2003, tablas 1.83).

■ Por su parte las actividades que el INE llama de diversión y cultura y que incluyen cine, teatro, conciertos, exposiciones de arte, museos, bibliotecas, espectáculos deportivos (que representan el 14% del área) y otras actividades similares no especificadas, son realizadas por una media diaria del 4,8% de los ciudadanos y por una duración de 2:11. La mayor parte de dichas actividades se realiza el fin de semana, por familias con hijos dependientes, con ingresos altos, más por los varones que por las mujeres pero de nuevo sólo a partir de los 25 años, por los que tiene un buen nivel de estudios, por los solteros y los estudiantes. Los que menos actividades de esta naturaleza practican son los jubilados y los que se dedican a las labores del hogar. Los jóvenes son los que más se dedican a este tipo de actividades

Tales conclusiones nos permiten hacer dos afirmaciones bastante radicales y que modifican la percepción sociológica que de los hábitos culturales teníamos hasta ahora.

■ La televisión y la radio se ven y se escuchan menos de lo que se ha venido sosteniendo, en cambio se lee más y se realizan muchas más actividades culturales. La sobrevaloración de la audiencia de la radio y la televisión se deben a las estimaciones exageradas de entidades privadas vinculadas a este sector económico que además no ofrecen datos equiparables (SOFRES / EGM). Por su parte la infravaloración de la lectura y las otras actividades culturales se debe a la baja estimación de entidades y sistemas públicos de recogida de información, que parecen controlar muy poco aquellas "diversiones culturales" que no responden a una cierta lógica institucional más o menos subvencionada. El ejemplo de que se afirme que el teatro sólo tiene 10 millones de espectadores y el 81% de ellos han entrado gratis es paradigmático de esta forma de contabilizar las cosas.

■ Los jóvenes ven menos la televisión que el resto de los ciudadanos, pero escuchan más la radio / música, y sobretodo se dedican más que el resto de los ciudadanos a actividades culturales. Ciertamente leen algo menos, pero esto se debe a la presencia de un amplio núcleo de estudiantes que leen muy poco, aunque para estudiar tienen, lógicamente, que leer, pero esto, ni el INE, ni nosotros mismos más adelante, lo consideramos "lectura" sino "estudio".

Para finalizar vamos a presentar los porcentajes de personas que han participado en actividades culturales y de ocio las últimas cuatro semanas. Lo que nos vale como indicador para confirmar estas últimas afirmaciones (tabla 3.68).

Tabla 3.68.
Porcentaje de personas que han participado en actividades culturales y de ocio en las cuatro últimas semanas
 (% Verticales)

Actividades culturales y de ocio	Ambos sexos	Varones	Mujeres
Total	71,8	73,1	70,5
Ir al cine	30,8	31,9	29,7
Ir al teatro, ballet, danza clásica, ...	5,5	4,6	6,3
Asistir a espectáculos folclóricos	3,5	3,5	3,5
Ir a conciertos (música clásica y moderna, ópera, zarzuela)	8,7	9,1	8,5
Ir a espectáculos taurinos	1,8	2,1	1,5
Ir a un espectáculo deportivo (como espectador)	13,3	18,5	8,3
Asistir a otros espectáculos (circo, magia, ...)	1,7	1,8	1,9
Ir a parques de atracciones y de entretenimiento	7,0	6,9	7,1
Ir a centros comerciales (como entretenimiento)	42,6	40,1	45,1
Hacer excursiones al campo, visitar parques naturales, ir a la playa	35,3	36,5	34,2
Visitas culturales a monumentos histórico-artísticos	10,2	10,0	10,3
Visitar museos, exposiciones de arte	8,7	8,2	9,1
Asistir a ferias y exposiciones (excepto exposiciones de arte)	8,3	8,7	8,0
Asistir a conferencias, tertulias y foros de debate	4,5	4,5	4,5
Ir a la biblioteca	10,9	10,8	11,1
Hacer turismo, viajes	18,8	19,1	18,5
Otras	0,2	0,2	0,2

Fuente: INE, 2004, Encuesta del Tiempo

Observamos en la tabla 3.68 cómo efectivamente un 30% de los ciudadanos mayores de 10 años han ido al cine el último mes (lo que multiplicado por 12 meses coincide con los 140 millones de espectadores al año que ofrece la SGAE), cómo al teatro, ballet y danza clásica han acudido un 5,5% (lo que nos lleva hasta los 24 millones de espectadores es decir el doble de las cifras del SGAE), cómo a los espectáculos folklóricos han acudido un 3,5% de los ciudadanos (en total 16 millones de espectadores) y a los conciertos un 8,7% (es decir 42 millones de espectadores), lo que suma 60 millones de espectadores también el doble que las cifras del SGAE. Pero además han visitado museos un 8,7% (otros 42 millones) y han asistido a conferencias tertulias y foros de debate un 4,5% (21 millones de personas).

La vida cultural española no es brillante pero tampoco es tan tenue como afirmaban hasta ahora los datos oficiales basados en registros. **Los resultados obtenidos nos valen para afirmar que los jóvenes españoles participan activamente en esta vida cultural y en la búsqueda de información, lo cual produce una expansión de las propias actividades culturales e informativas lo que a la vez permite a los jóvenes progresar en su aprendizaje.**

5.2. Los jóvenes y la televisión

Con todos estos antecedentes vamos a analizar ahora algunos hábitos culturales y fuentes de información presentes en el IJE-2004. Vamos a comenzar por la actividad más frecuente, es decir, la televisión

A la pregunta de cuantas horas a la semana ven la televisión los jóvenes entrevistados en la IJE-2004, indican que 12,4 horas, o lo que es lo mismo 106 minutos diarios, lo que nos aproxima claramente a la cifra del INE y nos aleja de la de SOFRES. Se trata en todo caso de una media con una desviación muy alta que refleja el notable grado de dispersión del hábito televisivo (tabla 3.69)

TABLA 3.69.
Horas semanales de televisión por género y edad
 (% Verticales y medias)

	TOTAL	Varón	Mujer	15-17	18-20	21-24	25-29
1-6 horas	21,1	20,9	21,3	16,3	21,1	22,2	22,3
7-10 horas	27,5	28,5	26,5	22,8	25,9	28,9	29,2
11-15 horas	21,0	20,6	21,4	22,1	22,1	19,5	21,1
+ 15 horas	21,1	21,0	21,1	31,0	22,1	19,3	17,8
NC	9,3	8,9	9,7	7,8	8,8	10,1	9,5
MEDIA	12,4	12,4	12,5	14,3	12,7	11,9	11,9

Base: Todo el colectivo de jóvenes.
 Fuente: IJE-2004

Se trata además de una dispersión que se mantiene por género y edad, ya que la proporción de aquellos que no ven nunca la televisión o menos de 6 horas a la semana, se mantiene constante en torno a un tercio de la población joven. Asimismo los que ven más de 15 horas a la semana se mantienen siempre por encima del 20%. Parece que las chicas ven algo más la televisión que los chicos y que los adolescente la ven claramente más tiempo que los jóvenes adultos.

Estas diferencias se relacionan con factores estructurales ya que los parados (16,6) y los estudiantes ven más la televisión que los trabajadores. También marca ostensiblemente el nivel de estudios, ya que aquellos que tienen menos o hasta los estudios obligatorios ven la televisión unas 14 horas a la semana, mientras que aquellos que tienen estudios secundarios post-obligatorios o superiores la ven unas 11 horas a la semana. Por su parte la escala ideológica establece una tendencia continua, aunque discreta, del tiempo que se dedica a ver la televisión, desde un mínimo en la izquierda (posiciones 1 y 2) de 11,8 horas a la semana, hasta un máximo en la derecha (posiciones 9 y 10) de 13,7 horas a la semana.

Los jóvenes también ven algo más la televisión en los ámbitos rurales que en los urbanos. Finalmente los casados y emparejados, a pesar del factor edad, ven más la televisión que los solteros, suponemos que por estar más tiempo en casa.

Atendiendo a los datos de la serie de los IJE (tabla 3.10), vemos como además el tiempo dedicado a la televisión consolida una tendencia descendente, que en parte podemos atribuir a la composición por edades del colectivo juvenil.

Cuadro 3.10.
Evolución de las horas de ver la televisión en los IJE

	IJE-1996	IJE-2000	IJE-2004
Tiempo semanal dedicado a ver la televisión	Catorce horas, 8 minutos	Doce horas, 31 minutos	Doce horas, 24 minutos

En síntesis el actual joven televidente es un chico o una chica menor de edad, posicionado en la derecha política, parado o estudiante, con un bajo nivel de estudios y que vive en un pueblo. También puede ser un chico o una chica de mayor edad, que convive con su pareja y reúne las mismas condiciones que el anterior. En cuanto al joven que ve poco la televisión es un chico o una chica de más de 21 años, soltero/a, que trabaja, que se posiciona en la izquierda política, que tiene estudios superiores y que vive en un medio urbano.

La combinación de este perfil con la reducción del tiempo que dedican a la televisión los jóvenes españoles en los últimos ocho años, nos permite pensar en la resultante de tres factores: el primero un incremento del grado de ilustración, el segundo la posibilidad de alternativas de ocio (en especial salir de marcha) y el tercero el incremento del número de trabajadores y parejas emancipadas.

En cuanto a las preferencias televisivas (tabla 3.70), las películas de cine ocupan el lugar de honor, seguido por las series televisivas, las retransmisiones deportivas (y dentro de ellas el fútbol ocupa el 65%) y los noticiarios e informativos. También han emergido con fuerza los llamados "programas de corazón". Estas cinco categorías acumulan el 66,6% de las preferencias.

Por género los varones prefieren las retransmisiones deportivas, las películas, los dibujos animados y las series de humor, mientras que las mujeres prefieren las telenovelas, los programas rosa, las series, los concursos, los musicales y los debates. La divergencia entre preferencias masculinas y femeninas es notable y sólo coinciden en la preferencia por informativos y documentales.

Si atendemos al factor edad vemos como los adolescentes se inclinan por las series, que van perdiendo protagonismo al tiempo que la adquieren las películas de cine y especialmente los informativos que se colocan en segundo lugar para el grupo 25-29 años. Van perdiendo también peso los deportes, los dibujos, las telenovelas y los programas musicales al tiempo que aumenta el interés por los documentales. Las otras preferencias se mantienen estables.

Conviene tener en cuenta las diferencias entre respuesta espontánea y pregunta cerrada en esta cuestión. En el segundo caso aparece una mayor preferencia por el cine y los musicales, al tiempo que desciende la preferencia por las teleseries y culebrones, los informativos y los concursos (tabla 3.71). Las tendencias por edad siguen siendo las mismas aunque más acentuadas.

Tabla 3.70.
Preferencias de género televisivo por sexo y edad
(Una respuesta espontánea) (% verticales)

	TOTAL	Varón	Mujer	15-17	18-20	21-24	25-29
Películas	24,8	26,1	23,5	16,3	23,6	24,9	28,8
Series	16,3	20,3	26,7	29,3	21,8	18,3	12,2
Deportes	12,6	23,4	1,1	13,3	15,1	13,0	10,7
Informativos	8,1	8,6	7,4	1,7	4,3	8,1	12,3
Programas rosa*	7,8	5,5	10,2	10,1	7,3	8,9	7,8
Documentales	5,5	5,9	5,1	2,0	4,0	5,6	7,6
Dibujos**	3,3	4,5	2,1	7,4	4,7	3,0	1,4
Telenovelas	2,5	0,2	4,9	3,4	3,0	1,7	2,5
Concursos	2,3	1,7	3,0	3,0	1,8	2,6	2,1
Musicales	1,8	1,3	2,2	3,4	2,6	1,0	1,3
Series Humor	1,2	1,4	1,0	2,2	1,2	1,2	0,8
Debates	0,3	0,1	0,5	0,7	0,3	0,2	0,2
Otros	3,2	2,7	3,7	4,2	3,4	2,8	3,1
Todo	1,6	1,5	1,6	1,6	1,4	1,8	1,5
Nada	1,7	1,6	1,8	0,8	1,5	1,6	2,1
NC	5,1	5,1	5,2	4,2	4,2	5,6	5,6

*Se han incluido los "concursos" tipo "Gran Hermano" o "La isla de los famosos" que han acabado por formar parte de este segmento.

** El 73% de citas en este segmento se refiere a "Los Simpson"

Base: todos los jóvenes. Fuente IJE-2004.

Tabla 3.71.
Preferencias televisivas por edad
(Pregunta cerrada) (% Verticales)

	TOTAL	15-19	20-24	25-29
Películas	42,2	35,5	46,2	44,1
Deportivos	13,4	16,4	11,9	12,2
Teleseries y culebrones	13,3	18,9	12,5	9,0
Concursos y entretenimiento	6,5	6,8	6,5	6,2
Informativos	6,0	1,1	6,7	9,8
Formativos y culturales	5,9	2,4	5,6	9,4
Musicales	5,7	9,4	4,6	3,4
Dibujos y juveniles	1,0	1,8	0,4	1,0
Todo	4,5	5,7	4,8	3,0
Nada	1,2	1,8	0,4	1,6
NC	0,3	0,2	0,4	0,2

Fuente: EJ-077 (CIS/INJUVE, 2003)

Si además comparamos estas preferencias con las de la población general, en pregunta cerrada CIS, podemos ver (tabla 3.72) cómo con la edad aumenta el interés por la programación informativa, los programas culturales, los debates y las tertulias, mientras que los más jóvenes prefieren el cine y las series. El fútbol y los deportes interesan tanto a los jóvenes como a los mayores de 50 años, lo mismo que los programas de cotilleo y los musicales.

Tabla 3.72.
Preferencias televisivas población total y jóvenes

	TOTAL	18-29	30-39	40-49	50-59	60 y +
Telediarios / informativos	71,3	55,9	67,2	76,4	78,4	80,2
Películas	29,3	37,0	35,6	26,4	23,2	23,1
Programas culturales y divulgativos	22,6	17,0	24,5	24,2	26,6	22,7
Fútbol y otros deportes	21,5	24,6	20,6	19,4	25,4	19,1
Series	20,2	30,7	20,2	14,6	12,5	19,2
Programas de corazón	12,0	11,7	7,3	9,4	12,5	17,2
Debates y tertulias	11,5	7,8	7,5	12,7	13,5	15,8
Concursos	12,3	10,4	7,9	9,8	13,5	18,1
Espectáculos y musicales	9,2	12,6	6,0	4,8	8,8	11,6

Fuente: CIS 2541 (2003). Agrupación especial por edad.

Parece claro que factores estructurales como género, edad y actividad determinan las preferencias televisivas por encima de valores y creencias ya que si observamos las principales preferencias, es decir aquellas que tienen una base suficiente de población, para realizar una buena distribución, por la escala ideológica, podemos observar (tabla 3.73) como las diferencias por ideología son menores que por sexo o edad, aunque a los jóvenes de izquierda le gustan más los documentales, los informativos, los deportes y los programas rosa, mientras que a los jóvenes de derechas prefieren las series y las películas.

TABLA 3.73.
Principales preferencias televisivas por ideología

	TOTAL	1+2	3+4	5+6	7+8	9+10
Películas	24,8	22,3	25,7	27,0	28,3	27,0
Series	16,3	17,3	16,9	17,3	19,5	24,8
Deportes	12,6	12,9	12,4	13,7	11,1	9,5
Informativos	8,1	11,9	8,3	7,3	8,3	7,5
Programas rosa	7,8	7,6	7,9	8,0	6,4	5,8
Documentales	5,5	7,9	7,5	5,4	5,1	2,2

Base: Todo el colectivo de jóvenes.
Fuente: IJE-2004

En resumen los jóvenes ven menos la televisión que el resto de la población y aunque muestran una mayor tendencia hacia la programación de entretenimiento, especialmente entre los adolescentes que son además los que más tiempo dedican a la televisión, con la edad cambian sus preferencias hacia la información y los contenidos más culturales (incluido el cine). Podemos visualizar entonces una trayectoria que transcurre desde una alta dosis de televisión utilizada como entretenimiento hasta una utilización menos frecuente de la televisión como un instrumento informativo (sin que se pierda del todo su papel como entretenimiento).

En la dialéctica jóvenes adultos ante la televisión, los jóvenes en su conjunto parecen más frívolos, pero de hecho su trayectoria les conduce hacia una menor presencia de la televisión en sus vidas y una mayor utilización como fuente de información, lo que implica que la futura irrupción de las actuales cohortes juveniles como audiencia adulta redundará en un posible cambio en los contenidos del medio.

5.3. Los jóvenes y la lectura de libros

En el último año un 64% de los jóvenes han leído una media de casi cuatro libros. Una práctica más frecuente entre las mujeres que entre los varones, y entre los jóvenes adultos frente a los adolescentes. Sin embargo hay que considerar estos resultados a la luz de la formulación de la pregunta que indicaba "excluidos los libros de texto", lo que significa que los datos de lectura de los estudiantes están minusvalorados frente al resto de la población, aunque a la vez esta minusvaloración resulta coherente con la funcionalidad del "libro de texto" frente al sentido de la "lectura".

Tabla 3.74.
Libros leídos en los últimos doce meses por género y edad
(% Verticales)

	TOTAL	Varón	Mujer	15-17	18-20	21-24	25-29
Ninguno	31,4	38,4	24,1	29,1	35,6	29,6	31,7
Uno	9,9	10,2	9,6	10,3	8,1	11,1	9,7
Dos o tres	23,5	21,4	25,7	24,6	24,4	23,9	22,4
De cuatro a seis	15,6	13,0	18,2	19,4	14,1	14,8	15,2
+ de seis	14,3	11,3	17,4	11,3	13,2	15,2	15,4
NS/NC	5,3	5,6	4,9	5,3	4,6	5,3	5,6
Media	3,7	3,1	4,4	3,3	3,3	3,9	4,0

Base: Conjunto de jóvenes.
Fuente: IJE-2004

En cualquier caso la evolución del panorama de la lectura no es demasiado alentadora (cuadro 3.11) ya que se ha consolidado, aunque con una cierta reducción a la baja el porcentaje de los que no han leído un solo libro en el último año. A la vez ha seguido disminuyendo el núcleo de lectores relativamente frecuentes (más de cinco libros al año).

Cuadro 3.11.
Evolución de las frecuencias de lectura en los IJE

	IJE-1996	IJE-2000	IJE-2004
No lee ninguno	16	35	31
Lee más de cinco	33	26	24*
* Extrapolación en hipótesis máxima.			

¿Quiénes son los lectores de libros? Pues el cuadro 3.12 nos los describe con claridad: los jóvenes muy activos que trabajan y estudian, situados en la izquierda política y que tienen estudios superiores. En cambio el núcleo de los que no leen o leen poco está formado por los trabajadores, los que no tiene ideología, los casados, los que viven en ámbito rural y especialmente por aquellos que sólo tienen estudios primarios.

Cuadro 3.12.
Media de libros leídos según diversas variables

	-2	2	3	4	5	6+
Actividad		Trabajadores	Parados	Estudiantes		Trabaja y estudia
Ideología		NC	Derecha	Centro, C. derecha	C. izqui.	Izquierda
Estado Civil		Casado	Pareja	Soltero		
Hábitat		Rural	Intermedio	Urbano		
Nivel Estudios	Primarios		Obligatorios	Secundaria		Superiores

En las preferencias de lectura (tabla 3.75) podemos observar como las novelas, las aventuras, el misterio y en general toda forma de ficción literaria domina claramente el panorama de la lectura ya que constituyen el 72% de las lecturas de los jóvenes que leen. Fuera del género ficción sólo los libros de historia (a los que pueden añadirse las biografías) parecen tener una cierta presencia. El ensayo, la divulgación y el libro técnico, tienen una escasa presencia.

Estos resultados no son tan distintos a los que nos ofrece el CIS para la población general, con una evidente preferencia por la creación literaria (77%) en una pregunta que no excluía los libros de texto que representaban el 17% de las lecturas, en una posible multirespuesta (CIS-2478-2003). En esta misma encuesta podemos comparar la frecuencia de lectura de los adultos y los jóvenes, en la que resulta evidente que los jóvenes leen más que los adultos (tabla 3.76).

Tabla 3.75.
Tipo de libros que le gusta leer con más frecuencia por género y edad
(% verticales) (Una respuesta espontánea)

	TOTAL	Varón	Mujer	15-17	18-20	21-24	25-29
Novelas en general	18,1	11,9	24,6	10,1	14,9	20,6	20,9
Aventuras	7,5	8,5	6,6	16,2	8,7	6,3	4,4
Ciencia ficción	7,1	10,1	4,1	8,9	8,0	7,2	6,1
Misterio	6,8	5,3	8,4	7,4	7,2	5,7	7,2
Románticos	4,1	1,1	7,2	4,7	4,9	3,4	3,9
Libros de historia	3,6	3,4	3,7	2,0	2,9	4,5	3,9
Terror	3,1	2,6	3,7	5,4	2,9	3,2	2,3
Policiaca	2,1	2,3	2,0	2,0	2,1	2,2	2,2
Ciencia, psicología,...	1,9	2,5	1,2	0,3	1,1	2,3	2,6
Literatura clásica	1,7	1,2	2,2	0,5	1,7	1,7	2,2
Biografías	1,5	1,1	1,9	0,3	1,5	2,1	1,5
Acción	1,1	1,6	0,7	1,2	1,1	1,5	0,9
Ensayo, filosofía	1,0	1,0	1,0	0,6	0,9	1,0	1,2
Educación, didáctica	0,9	1,0	0,8	0,3	0,6	0,8	1,3
Juvenil, infantil	0,5	0,1	1,0	1,8	0,6	-	0,4
Comics	0,4	0,8	0,1	0,8	0,3	0,4	0,4
Política	0,3	0,3	0,4	0,2	0,2	0,3	0,5
Naturaleza	0,3	0,5	0,1	0,2	0,2	0,2	0,5
Otros	3,2	3,7	2,7	2,8	2,4	3,5	3,7
De todo	3,4	2,5	4,5	1,8	2,9	4,0	4,0
Ninguna / NC	31,2	38,5	23,2	32,5	35,1	29,3	30,0

Base: Conjunto de jóvenes. Fuente: IJE-2004

TABLA 3.76.
Frecuencias de lectura población total y jóvenes
(% Verticales)

	TODOS	JÓVENES
Todos los días o casi	31,7	39,0
Tres o cuatro veces por semana	11,3	12,6
Una o dos veces por semana	9,5	8,1
Varias veces al mes	7,3	6,4
Una o dos veces al mes	6,4	7,7
Con menor frecuencia	11,1	9,8
Nunca o casi nunca	22,4	16,2

Fuente: CIS 2478 (2003)

5.4. Los jóvenes, la prensa y las revistas

Pasando ahora a la cuestión de la prensa diaria (tabla 3.77), podemos ver como la proporción de lectores es bastante alta (un 26% de los jóvenes), a los que añadiendo los que lo leen al menos una vez a la semana se alcanza un 60% de jóvenes que leen el periódico. Se trata de una práctica más masculina que femenina que va aumentando con la edad hasta alcanzar el 69% de los jóvenes entre 25 y 29 años. Se trata de cifras que parecen muy elevadas ya que superan la media española de lectores de periódicos.

Sin embargo en España, según la Encuesta General de Medios (EGM) se leen diariamente una media de 16.560.000 de periódicos lo que supone un 40% de ciudadanos mayores de 15 años. Los jóvenes que leen alguna vez el periódico son según nuestros datos 6.300.000, aunque ciertamente a diario son sólo 2.400.000. De hecho si eliminamos a los de "muy de vez en cuando" y atribuimos muy discrecionalmente el "varias veces a la semana" (3 días), "1 vez a la semana" (1 día), y "alguna vez todos los meses" (1 día al mes), tenemos en total una media diaria de 3.260.000 de jóvenes lectores de prensa, lo que es una cifra baja ya que representa algo menos del 20% de los lectores, cuando los jóvenes son el 25 % de la población con más de 15 años.

Tabla 3.77.
Frecuencia de lectura de prensa por género y edad
(% Verticales)

	TOTAL	Varón	Mujer	15-17	18-20	21-24	25-29
A diario	25,6	30,9	20,2	11,9	19,9	28,4	31,8
Varias veces a la semana	19,5	20,7	18,2	12,5	17,9	20,4	22,3
Una vez a la semana	15,1	14,9	15,4	15,4	15,4	17,0	14,5
Alguna vez todos los meses	4,6	4,5	4,6	5,8	4,9	4,8	3,7
Muy de vez en cuando	9,1	7,5	10,7	10,1	10,2	9,4	7,8
Nunca	25,0	20,5	29,8	42,8	28,5	21,4	18,9
NC	1,1	1,1	1,1	1,4	1,5	0,9	1,0

*Base: Conjunto de jóvenes.
Fuente: IJE-2004*

Aunque es posible que los datos de la EGM relativa a "difusión" sobre-valoren las verdaderas cifras de "lectores", lo cierto es que los jóvenes parecen leer menos la prensa que el resto de la población. Los datos procedentes de una encuesta del CIS (CIS-2537-2003) con una pregunta casi idéntica así lo sugieren (tabla 3.77). En este sentido resulta notable que incluso para la edad 25-29 años, la cifra de lectores de "todos los días" sea superior en la población general que entre los jóvenes. Aunque también es cierto que si añadimos la categorías "varias veces a la semana" las cifras se aproximan, aunque si finalmente comparamos el indicador "al menos una vez a la semana" (que suma las categorías de "a diario", "varias veces" y "una vez a la semana"), cosa que hacen un 73,4% de los adultos, un 60,2% de los jóvenes y un 68,6 de los jóvenes de 25 a 29 años. También es cierto que la encuesta del CIS parece ofrecer resultados un poco más altos ya que los jóvenes 18-29 años ofrecen niveles de lectura de diarios (el 69,7% a la semana), un poco más altos que la encuesta INJUVE-2004.

Tabla 3.78.
Lectura de diarios. Comparación población general versus jóvenes,
(% Verticales)

	IJE-2004 TOTAL	CIS TOTAL	(IJE-2004) 25-29	CIS 18-29
A diario	25,6	39	31,8	29,4
Varias veces a la semana	19,5	12	22,3	15,1
Una vez a la semana	15,1	22	14,5	25,2
Alguna vez todos los meses	4,6	9	3,7	11,8
Muy de vez en cuando	9,1	3	7,8	3,6
Nunca	25,0	14	18,9	14,9
NC	1,1	-	1,0	-

Fuente: IJE-2004 y CIS 2537-2003.

Por su parte la posición ideológica (tabla 3.79) marca mucho la lectura de diarios, ya que en la izquierda política y en le centro derecha hay muchos más lectores, mientras las posiciones de derechas y de centro acumulan la mayor parte de los que no leen nunca el periódico.

Tabla 3.79.
Lectores diarios de prensa frente a los que no leen nunca por posición ideológica
(% Verticales)

	1+2	3+4	5+6	7+8	9+9
A diario	38,8	29,4	24,1	35,0	26,6
Nunca	11,9	18,4	24,9	17,9	24,0

Base: Todo el colectivo jóvenes. Fuente: IJE-2004

Sin pretender hacer una estadística de difusión entre los jóvenes de los diferentes periódicos, se han obtenido los datos en respuesta directa y espontánea de "el periódico" que lees con mayor frecuencia. Se han obtenido datos de casi un centenar de periódicos de los cuales se han listado los 43 más frecuentes. De ellos se han elegido los 12 con un mayor número de menciones para realizar un somero análisis de las preferencias juveniles.

Los diarios de referencia para los jóvenes (tabla 3.80) son claramente dos, "El País" y el "Marca". Le sigue el gratuito "20 minutos" que se reparte especialmente en el Metro de Madrid y Barcelona, y después aparece "El Mundo", "la Vanguardia", ...

Por género vemos como, con alguna excepción menor, las chicas son más lectoras de los medios de información general, mientras que los chicos concentran su atención en la prensa deportiva. Siendo el caso más llamativo el de "20 minutos", quizá porque las mujeres son más usuarias de transporte público en las grandes ciudades. En cualquier caso y teniendo en cuenta las diferencias de frecuencia de lectura de periódicos entre varones y mujeres, podemos sostener que leen la prensa de información general mujeres y hombres en una proporción similar.

Tabla 3.80.
Periódico que lee con mayor frecuencia por género y edad
(Respuesta espontánea) (% verticales)

	TOTAL	Varón	Mujer	15-17	18-20	21-24	25-29
El País	12,7	11,2	14,5	7,2	11,7	12,9	14,5
Marca	12,5	20,9	2,5	20,8	19,9	11,6	7,9
20 Minutos	4,7	3,9	5,8	5,0	4,6	5,5	4,1
El Mundo	4,5	4,3	4,7	4,6	4,1	4,4	4,6
La Vanguardia	4,2	4,1	4,3	2,7	3,6	3,6	5,3
La Voz de Galicia	3,3	3,5	3,1	3,7	2,2	3,5	3,5
El Periódico	3,2	3,2	3,2	2,5	2,9	3,4	3,4
ABC	2,9	2,4	3,5	1,9	2,2	3,2	3,2
La Verdad	2,0	2,1	2,0	1,8	1,9	2,3	2,0
El Heral. de Aragón	1,8	1,6	1,9	1,5	1,4	1,5	2,2
As	1,8	2,7	0,6	3,1	1,5	2,2	1,2
Resto	40,7						
NC	5,7	4,1	7,5	8,9	5,6	6,3	4,3

Base: Leen el periódico alguna vez / Fuente IJE-2004.

En cuanto a la edad vemos como la prensa deportiva reduce su presencia, de tal manera que se concentra entre los adolescentes, mientras que con la información general pasa lo contrario ya que aumenta con la edad. Aunque se pueden distinguir dos estilos, aquellos periódicos que se leen mucho más a mayor edad (en especial "El País", pero también "la Vanguardia" o "El Heraldo de Aragón"), y aquellos que se leen más o menos lo mismo a cualquier edad ejemplificados por "El Mundo".

Se han extrapolado estos resultados al conjunto de jóvenes y se han comparado con la cifras de difusión de la EGM (tabla 3.81) y aparece una buena correspondencia, aunque "La Verdad" debería situarse en un puesto inferior, pero esto puede ser un efecto de la atribución de submuestras locales frente a ciertos medios puramente locales. En todo caso parece evidente que "El País", "La Vanguardia" y "La Verdad" son periódicos que leen los jóvenes en mayor proporción. Mientras que el "El Mundo", "ABC" y "La Voz de Galicia" parecen periódicos leídos más bien por los adultos. El resto puede que sean leídos en similar proporción por jóvenes y adultos.

En cuanto a la lectura de revistas podemos observar (tabla 3.82) cómo se leen algo menos que la prensa diaria si tenemos en cuenta la proporción de los que no las leen nunca. Además la mayor parte de lectores se posicionan en "una vez a la semana" y "una vez al mes", que suele ser la periodicidad habitual de este tipo de publicaciones.

En este sentido queda claro que la lectura de revistas está muy lejos de la lectura de periódicos, ya que si, como se ha hecho en el caso de los periódicos, eliminamos a los de "muy de vez en cuando" y atribuimos muy discrecionalmente el "varias veces a la semana" (3 días), "1 vez a la semana" (1 día), y "alguna vez todos los meses" (1 día al mes), tenemos en total una media diaria de 1.081.000 lectores de diarios, lo que es una cifra notablemente más baja que los 3.260.000 jóvenes que leen prensa a diario.

Tabla 3.81.
Comparación datos de difusión de la EGM
y extrapolación de jóvenes que leen alguna vez cada periódico

	TOTAL	Extrapolación	EGM
El País	12,7	800	1.941
Marca	12,5	787	2.475
20 Minutos	4,7	296	1.427
El Mundo	4,5	283	1.161
La Vanguardia	4,2	264	653
La Voz de Galicia	3,3	208	680
El Periódico	3,2	202	835
ABC	2,9	183	802
La Verdad	2,0	126	287
El Heraldo de Aragón	1,8	113	302
As	1,8	113	845
Resto	40,7	2.564	5.171
NC	5,7	-	-

Base: Leen el periódico alguna vez / Fuente IJE-2004.

Vemos además cómo hay más lectoras de revistas mujeres y como la edad no influye demasiado en la evolución de este tipo de lectura.

Tabla 3.82.
Frecuencia de lectura de revistas por género y edad
(% verticales)

	TOTAL	Varón	Mujer	15-17	18-20	21-24	25-29
A diario	4,0	3,4	4,7	4,3	4,9	3,4	3,9
Varias veces a la semana	12,9	10,2	15,7	12,6	12,1	11,6	14,2
Una vez a la semana	19,7	17,5	22,0	19,2	20,7	19,7	19,5
Alguna vez todos los meses	15,5	14,7	16,3	15,6	13,1	17,6	15,0
Muy de vez en cuando	13,9	14,0	13,9	10,6	13,9	16,0	13,8
Nunca	32,0	37,7	26,0	35,9	33,4	29,8	31,3
NC	2,0	2,6	1,5	1,7	1,9	2,0	2,2

Base: Todo el colectivo jóvenes. Fuente: IJE-2004

En relación al tipo de revista que se lee con mayor frecuencia, vemos como las "revistas de corazón" parecen dominar el panorama, aunque en conjunto aparece una cierta dispersión temática. Lo que si resulta muy evidente en el caso de las revistas es la especialización por género, así los varones leen casi en exclusiva las revistas deportivas, de informática y de automovilismo, mostrando también una mayor preferencia por las científicas y las de información.

En cambio las mujeres se especializan en las revistas de mujer (moda, hogar y belleza) y en las juveniles (que suelen por este hecho estar dirigidas aun público femenino), incluyendo entre sus preferencias las revistas de corazón y las musicales.

Las revistas de deportes y automovilismo se dirigen a los chicos menores de 20 años, las revistas juveniles y musicales a las chicas menores de 17 años. Las revistas de corazón y de mujer a las mujeres más mayores, las revistas científicas y de información a los varones más adultos y la informática no tiene edad.

Como curiosidad podemos observar cómo las revistas de viajes se leen poco, a pesar de ser esta la mayor demanda de ocio no satisfecho y cómo todo aquello que tiene que ver con la ecología goza de una preferencia más masculina que femenina. En cuanto a las revistas "de padres" las leen más las mujeres, quizá porque hay más mujeres casadas a esta edad, aunque la desproporción de estado civil por sexo no es tanta como la diferencia de lectura de este tipo de revistas.

Finalmente hay más varones que leen revistas de mujeres que mujeres que leen revistas de hombres, aunque en términos proporcionales la proporción de mujeres que leen revistas de hombres es superior a la proporción de hombres que leen revistas de mujeres.

En cuanto a la ideología las revistas del "corazón" se ubican sobre las posiciones ideológicas que van desde el centro y derecha política, las científicas en la izquierda, las de mujer se distribuyen irregularmente, lo mismo que las juveniles y las musicales, las de coches y motos en el centro y en la derecha, las deportivas desde la izquierda hasta el centro (aunque también aparecen en la derecha) y las de informática en el centro derecha.

TABLA 3.83.
Principales tipos de revistas por posición ideológica
(% Verticales)

	TOTAL	1+2	3+4	5+6	7+8	9+9
De corazón	22,5	12,1	20,3	25,5	25,9	29,0
Ciencias	11,0	13,3	15,5	11,7	10,0	5,2
Información, actualidad	10,3	9,8	14,0	9,3	13,6	8,6
De mujer	10,2	11,1	12,0	9,3	8,7	16,7
Juveniles	8,3	5,3	4,2	9,2	8,0	18,6
Coches y motos	7,3	5,4	4,2	9,5	10,1	8,9
Música	5,6	6,8	4,5	4,6	6,8	4,6
Deportes	4,0	4,0	4,2	5,0	1,3	4,2
Informática	4,0	2,7	4,4	5,0	6,4	-

Base: Leen revistas. Fuente: IJE-2004

Tabla 3.84.
Tipos de revistas que leen con mayor frecuencia por género y edad
(Hasta tres citas espontáneas) (% verticales)

	TOTAL	Varón	Mujer	15-17	18-20	21-24	25-29
De corazón	22,5	10,1	33,3	16,7	22,4	20,5	26,2
Científicas	11,0	13,8	8,6	4,4	10,8	13,4	11,8
Información, actualidad	10,3	12,0	8,8	4,9	10,2	12,0	11,0
De mujer	10,2	1,1	18,0	5,3	8,6	11,7	11,6
Juveniles	8,3	1,4	14,3	24,2	12,4	4,8	3,0
Coches y motos	7,3	15,3	0,4	12,7	7,4	6,3	6,0
Música	5,6	4,5	6,4	16,9	6,3	4,6	1,6
Deportes	4,0	8,6	0,3	5,2	5,2	4,8	2,8
Informática	4,0	7,6	0,9	4,0	3,9	4,2	4,0
Naturaleza	2,5	2,6	1,9	1,2	3,0	2,8	1,9
Humor	2,1	3,2	1,2	1,3	1,4	2,3	2,6
Cine	1,3	1,3	1,3	0,5	0,9	1,4	1,8
Televisión	1,0	1,0	1,1	1,4	1,8	1,0	0,6
Esoterismo, religión	0,9	1,1	0,6	0,4	0,4	1,3	0,9
Pensamiento, literatura	0,8	0,9	0,7	0,8	0,9	0,4	1,1
De hombres	0,7	1,1	0,4	0,4	0,7	0,8	0,9
De padres	0,7	0,2	1,2	-	0,1	0,2	1,6
Viajes	0,6	0,5	0,6	0,2	0,5	0,8	0,6
Negocios, economía	0,5	0,8	0,3	-	0,6	0,5	0,7
Otras	8,2	9,7	7,0	5,8	6,8	8,7	9,4
NC	14,3	16,9	12,0	11,5	13,7	15,8	14,5
TOTAL	117,1	114,3	119,5	118,4	118,0	118,7	115,0

Base: Leen revistas. Fuente: IJE-2004

En resumen se leen muchos más periódicos, con mayor frecuencia que revistas e incluso si atendemos a la difusión global de ambas fuentes parece que los jóvenes son más proclives a leer la prensa que las revistas, a pesar de que ciertos tipos de revista, como las musicales, las juveniles o incluso las de videojuegos están dirigidas exclusivamente hacia un público adolescente.

5.4. Los jóvenes y el acceso a Internet

Sin perjuicio de una análisis más completo del tema de las nuevas tecnológicas que se incluye en la parte cuarta del IJE-2004, se presenta en este capítulo los primeros datos sobre acceso a la información a través de Internet, ya que en los últimos años se ha convertido en una de las grandes fuentes de información, especialmente para los jóvenes.

En el momento de la encuesta, en el último trimestre de 2003, disponían de un ordenador, al margen del acceso que tuvieran a los medios informáticos en el Instituto, la Universidad o el traba-

jo, un 62,6% de los jóvenes y más de la mitad de ellos para uso personal (tabla 3.85) Además un 41,5% de los jóvenes tiene por esta vía acceso a Internet.

Tales datos son bastante coincidentes con los de la EGM, aunque se refieren a edades distintas ya que la EGM sólo discrimina el grupo de edad 14-24 años, pero en todo caso para esta edad disponían de ordenador en el hogar el 63,9% de los jóvenes de 14-24 años, en el cálculo medio de los cuatro trimestres de 2003. Disponían de acceso a Internet un 28,3% de estos mismos jóvenes y habían accedido a la red el 56,0% de los mismos, en el último mes, como media durante el año 2003. Esta última cifra indica que son tantos los jóvenes que acceden a Internet desde el hogar como los que acceden desde otros lugares.

Tabla 3.85.
Dispone de un ordenador y una conexión a Internet

	Ordenador	Internet
Uso personal	32,1	20,8
Uso familiar	30,5	20,7

Base:Conjunto de jóvenes. Fuente:IJE-2004

La disponibilidad y la conexión es algo más frecuente entre chicos que entre chicas, en parte porque estos suelen ser, como hemos visto por sus lecturas más "aficionados" a la informática (y a los videojuegos) y en parte porque las chicas, que están más escolarizadas, disponen de medios informáticos y acceso a Internet en los centros escolares.

Por edad son los más jóvenes los que disponen con mayor frecuencia de ordenador y acceso a Internet en su hogar, en parte porque a menor edad media de los componentes de la unidad familiar mayor grado de informatización y en parte porque, como hemos visto, al emanciparse se reduce el equipamiento de los hogares.

Tabla 3.86.
Dispone de un ordenador y una conexión a Internet por género y edad

	TOTAL	Varón	Mujer	15-17	18-20	21-24	25-29
Ordenador	62,7	63,8	61,3	69,5	66,7	64,3	56,7
Internet	40,7	43,5	38,7	43,8	42,7	43,6	38,6

Base:Conjunto de jóvenes. Fuente:IJE-2004

Se trata de una evolución muy rápida, así en el IJE-2000 se muestra como los jóvenes con ordenador en casa eran del 10% en 1989, una cifra que se mantuvo casi estable hasta 1994 que ascendió al 24%, para alcanzar el 43% en el IJE-2000 y cuatro años después nos encontramos con un 62%. En cuanto al acceso a Internet se ha duplicado desde el IJE-2000 en el que era de un 22% hasta el actual 41%. Tales cifras nos indican que un tipo de acceso a la información y un tipo de prácticas culturales que era marginal hasta el IJE-1996 y que mostró su presencia en el IJE-2000, se ha convertido en el IJE-2004, en un componente esencial de la inmersión cultural e informativa de los jóvenes, además en el único que está creciendo y reemplazando a las otras fuentes, desde la televisión hasta la lectura, pasando por la radio e incluso el cine o la música que se "baja de la red".

Ciertamente Internet tiene muy diferentes utilidades (tabla 3.87) y su función sustitutiva de otras prácticas culturales e informativas resulta compleja de dilucidar. Pero lo cierto es que son muchos los jóvenes que a diario navegan o bajan ficheros de Internet y por lo tanto realizan una práctica cultural, de la misma manera que son muchos los que lo utilizan como un vehículo de comunicación.

Tabla 3.87.
Frecuencia de los diferentes servicios de Internet
(% verticales)

	Navegar	Correo	Ficheros	Chats	Foros
Varias veces al día	15,1	14,8	8,9	5,6	2,3
Varias veces a la semana	20,9	20,2	13,4	10,8	4,8
Varias veces al mes	11,0	9,3	9,6	8,3	4,0
Con una frecuencia menor	5,8	5,2	7,1	8,0	6,7
Casi nunca	9,5	8,7	12,3	14,5	16,7
Nunca	32,8	36,8	43,5	47,6	60,2
NC	4,9	5,0	5,2	5,3	5,3

Base:Conjunto de jóvenes. Fuente:IJE-2004

De una manera más detallada otra encuesta del INJUVE (EJ092) realizada también durante el último trimestre de 2003, establecía que los jóvenes dan a Internet numerosos usos, ya que en respuesta múltiple contestaban 4,13 formas de utilizar Internet, siendo la más frecuente "búsqueda de documentación" (83,8%), seguida de "descarga de archivos musicales" (54%) y "consultas de ocio y tiempo libre" (52,8%), apareciendo las demás actividades con menor frecuencia. En cualquier caso la mayor parte de menciones se referían a formatos sustitutivos de las prácticas culturales (lectura de documentación, música, consultas de ocio, películas, lectura de prensa,...) que antes se realizaban con otros soportes.

Pero conviene tener en cuenta que el "efecto sustitución" de Internet es relativo ya que si como indicador tomamos el grupo de los que navegan a diario o varias veces a la semana por Internet nos encontramos que son los que leen más libros, más revistas, en igual proporción la prensa diaria, pero ven mucho menos la televisión (tabla 3.88), lo que significa que Internet refuerza ciertas prácticas culturales y de hecho a quienes sustituye es a la televisión, cuya audiencia juvenil se ha reducido efectivamente en los últimos años.

Tabla 3.88.
Comparativa navegar por Internet con otras prácticas culturales
(% Verticales)

	+ 6 Libros	Revistas a diario	+15 horas TV	Prensa a diario
TOTAL	14,3	4,0	21,1	25,6
Navega varias ves al día	24,9	22,8	12,2	23,5
Navega varias veces semana	18,3	18,8	19,7	25,1

Base:Conjunto de jóvenes. Fuente: IJE-2004

5.6. La información en el itinerario de la vida

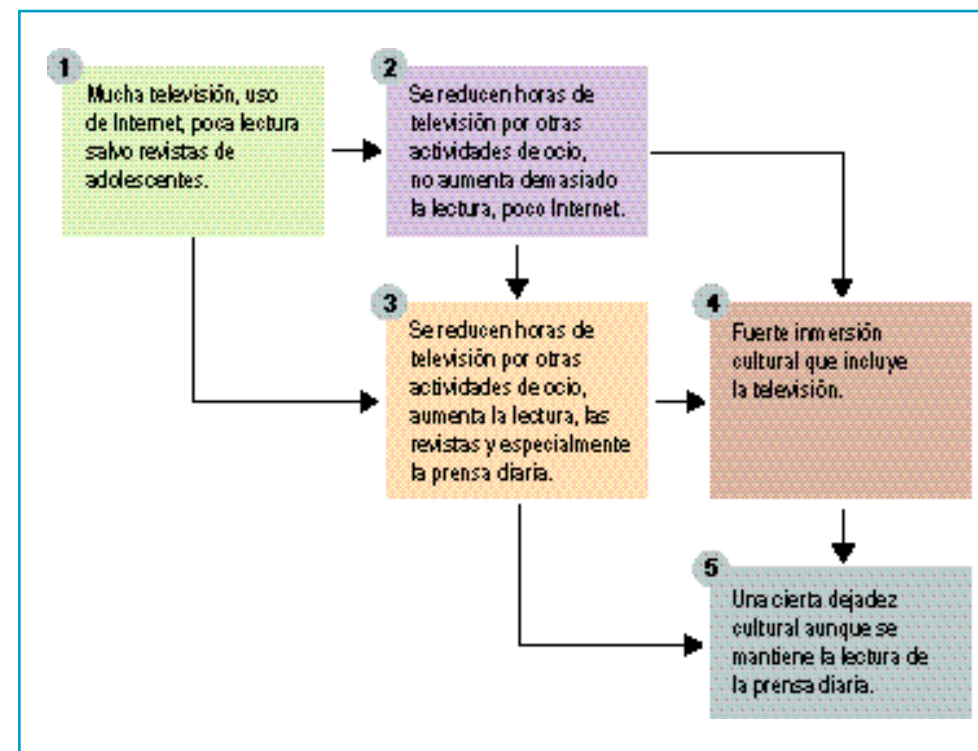
Los datos de la IJE-2004 no ofrecen en este punto demasiada información ya que nos hemos limitado a recabar datos sobre unas pocas cuestiones (televisión, prensa, revistas, libros e Internet), sin embargo los resultados son significativos ya que (cuadro 3.11) muestran la trayectoria desde una cierta pasividad televisiva hacia una actitud más activa hacia los soportes culturales, aunque la reciente eclosión de Internet revuelve todo este panorama.

Cuadro 3.11.
Información y tendencias de socialización

SENTIDO EVOLUTIVO DE LA VARIABLE		INDICADOR DE RELEVANCIA	EXCEPCIÓN
De más horas de ver la televisión	A menos horas de ver la televisión	Actividad	Ninguna
De leer poco	A leer más	Edad y estudios	Trabajar
De leer muy poco la prensa	A leerla sobre la media	Edad y estudios	Ninguna
De leer algunas revistas	A seguir leyendo algunas revistas aunque distintas	Edad	Género
De utilizar cada vez más Internet	A seguir utilizando pero menos	No esta claro	Ninguna

Trasladando estos resultados al gráfico 3.6 esta claro que el itinerario de la información y las practicas culturales transcurre, como era previsible, desde la escasez hasta los mayores niveles de inmersión cultural, en el contexto del nivel de estudios obtenido. En este sentido podemos concluir que la educación formal no sólo proporciona una determinada titulación y destrezas y conocimientos profesionales, sino también una actitud diferencial en relación a la adquisición de nueva información y de practicas culturales, lo que a su vez, como hemos visto se traduce en posición ideológica y, posiblemente, en ciertos valores.

Gráfico 3.6.
La información en el itinerario de la vida



Capítulo 6.

LA EXPERIENCIA Y LAS PRÁCTICAS SEXUALES

6.1. Dificultades metodológicas y precauciones analíticas

Por el lugar que la sexualidad ocupa en nuestra cultura, las investigaciones sobre esta cuestión basadas en entrevistas personales presentan numerosos riesgos. Una parte importante de los entrevistados no contestan a ciertas preguntas y si lo hacen parece probable que mientan con mayor frecuencia que con otros temas. De hecho ya es un tópico observar como, en las encuestas, las respuestas sobre el comportamiento sexual de varones y mujeres carece de equivalencia en lo que a relaciones heterosexuales se refiere, lo que implica que las declaraciones de unos o de otras (o de ambos) son falsas⁹.

En una reciente investigación (FAD-INJUVE, 2002) se logró establecer un buen grado de concordancia en las declaraciones sobre las relaciones heterosexuales de ambos sexos. Para lograrlo se siguió una estrategia muy particular: la parte de sexualidad de la encuesta aparecía en un documento distinto, con la forma de un cuestionario auto-administrado, que rellenaba el propio entrevistado y que después se incluía en un sobre cerrado, lo cual garantizaba de una manera clara y visible la confidencialidad de las respuestas (Comas et al, 2003).

En el caso del IJE-2004 se ha utilizado otra estrategia. Antes de comenzar a preguntar por la cuestión de la sexualidad, que estaba al final del cuestionario, se procedía a plantear al entrevistado su disposición a contestar preguntas en torno a la a la misma. En concreto se le planteaba: "Las siguientes preguntas se refieren a aspectos de la sexualidad. Tienen carácter personal, pero es necesario preguntar sobre estos temas para que, a partir de las respuestas tratadas de forma conjunta, podamos conocer la opinión y las actitudes de los jóvenes sobre la sexualidad. En ningún momento esta información será tratada de forma individual. Si alguna pregunta consideras que es muy personal, tienes la opción de no contestarla y pasar a la siguiente. ¿Te importaría contestar sinceramente a una serie de preguntas en torno a tu comportamiento sexual?".

Justo una tercera parte de los entrevistados (33,5%), se negaron a contestar preguntas sobre sexualidad. Se trata además de una negativa lineal ya que no aparecen diferencias por edad, por género, por ocupación, por nivel de estudios, por hábitat e incluso algo que a priori podríamos considerar muy sensible en este tema como es la escala ideológica, no discrimina entre los que quieren contestar estas preguntas y los que no quieren hacerlo. Se trata de un resultado que puede sorprender un poco, tanto por la gran proporción de jóvenes que aún no quieren hablar de este tema¹⁰, como por lo lineal de dicha actitud que no se relaciona con ninguna posible variable explicativa.

⁹ El problema metodológico de la sexualidad es un reflejo de un rasgo cultural. La sexualidad aún permanece en el ámbito de lo puramente expresivo para muchos ciudadanos. Así todas las investigaciones, y con independencia de la metodología utilizada, bien se trate de grupos de discusión o de entrevistas en profundidad, sufren el mismo tipo de reacciones cuando se plantea el tema de la sexualidad. Sólo con metodologías muy intensivas y que a la vez garanticen la confidencialidad se podrían resolver estos problemas.

¹⁰ Deberíamos también tener en cuenta que las preguntas sobre sexualidad eran las últimas de un cuestionario bastante extenso, a las que se llegaba después de pasar entre 20' y 30' contestando a otras preguntas.

Sólo los que conviven con alguna otra persona parecen un poco más proclives a contestar preguntas sobre sus experiencias y su comportamiento sexual ya que el 71% de los casados y de los que conviven con su pareja están dispuestos a contestar mientras que esta cifra desciende al 65% para los solteros. Nos ocuparemos ampliamente de esta cuestión en el apartado 6.8.

La otra variable que discrimina la actitud tomada ante este tipo de preguntas es la religiosidad (tabla 3.89), de tal manera que los jóvenes católicos practicantes, lo mismo que los creyentes de otra religión se muestran más reacios a contestar, mientras que los católicos no practicantes, los no creyentes y los indiferentes ya se sitúan por debajo de la media. Por su parte el nivel de respuestas de ateos y agnósticos resulta bastante más elevado que la media.

Tabla 3.89.
Actitud ante las preguntas relacionadas con sexualidad según grado de religiosidad
(% horizontales)

	NO	SI
Católico practicante	41,0	59,0
Católico no practicante	32,8	67,2
Creyente de otra religión	38,9	61,1
No creyente	31,6	68,4
Indiferente	33,4	66,6
Ateo	22,4	77,6
Agnóstico	20,8	79,2
Nc	47,7	52,3
TOTAL	33,5	66,5

Fuente: IJE-2004, Base: toda la población.

Un segmento importante de jóvenes sigue manteniendo con la sexualidad una actitud timorata. Se trata de una actitud que no podemos atribuir a ningún factor en particular, salvo las creencias religiosas que la acentúan y la convivencia con una pareja que la disminuye levemente.

En términos globales este primer resultado sobre la sexualidad pone en evidencia que el tema sigue teniendo, para una parte significativa de los jóvenes, la consideración de una cuestión íntima que no se puede compartir, ni se debe hacer pública. Se trata de una actitud que ya fue detectada en un estudio empírico, que trataba de saber "lo que los adolescentes no contaban a sus padres" y que también sorprendió porque, en la actualidad, el tema menos compartido con los padres seguía siendo la sexualidad (Elzo, 2000). Sin embargo esta actitud de los jóvenes (y de los adultos) no ha sido apenas considerada en los análisis sociológicos de la sexualidad.

La posible explicación nos ofrece una interesante paradoja: esto ocurre en un contexto histórico y social en el cual la sexualidad se ha convertido en un rasgo cultural central, omnipresente y recurrente, desde el discurso de la publicidad, hasta los contenidos informativos de los MCS, pasan-

do por las conversaciones cotidianas. Nuestra sociedad imagina que el sexo orienta parte importante de las elecciones personales en el terreno de las relaciones sociales y en las prácticas de ocio. Asimismo es un lugar común sostener que las parejas se constituyen sobre un vínculo sexual satisfactorio y a partir del mismo determinan, de una forma fundamental, las elecciones y el estilo de vida de los emparejados.

Se supone además que los jóvenes han aprendido a tratar el tema sin prejuicios y hablan de su sexualidad sin tapujos. Que uno de cada tres jóvenes, cuando se le da oportunidad para elegir, se niegue a contestar las preguntas sobre su sexualidad, **nos indica que la imagen abierta y poco convencional que se atribuye a la forma con la que los actuales jóvenes se enfrentan al tema de la sexualidad es poco exacta.**

Poreste motivo el análisis va a adoptar una forma peculiar, porque se partirá del supuesto de que el 65% de los entrevistados que han aceptado responder a las preguntas sobre sexualidad las han contestado con sinceridad y representan a la totalidad del colectivo juvenil. Pero como esto no es cierto, lo que vamos a comparar entonces son los resultados sobre sexualidad obtenidos en el IJE-2004, tanto con los resultados de los IJE-1996 e IJE-2000 como con los de la reciente encuesta INJUVE-CIS-2002 sobre sexualidad, en los cuales las preguntas las respondían todos los entrevistados, aunque alrededor de un tercio se posicionaban en algunas preguntas en el No Sabe o No Contesta.

En estas comparaciones podemos manejar la hipótesis de que, en el supuesto de que los comportamientos sexuales no cambian de una forma rápida, los resultados coincidentes confirman una realidad y no exigen ninguna explicación, pero en cambio las diferencias más llamativas tendrán que ver con las diversas estrategias metodológicas utilizadas y por tanto podrán ser explicadas en función de las mismas.

En este análisis podremos entonces suponer cual es la razón por la que algunos jóvenes no contestan a preguntas sobre sexualidad. Como además los dos únicos factores que parecen influir sobre esta actitud de inhibición son la religiosidad (en mas) y la convivencia con una pareja (en menos), vamos a analizar todas las respuestas desde ambos indicadores para comprobar el sentido de su influencia.

6.2. El grado de experiencia sexual

La primera pregunta planteaba: "Aunque haya sido una sola vez en tu vida, ¿has tenido relaciones sexuales completas (con penetración)?, ¿Relaciones sexuales incompletas (sin penetración) o no has tenido relaciones sexuales?" y una mayoría en torno al 80% de los que respondieron a preguntas sobre sexualidad declararon haber tenido relaciones sexuales completas (tabla 3.90). En la misma observamos como los chicos indican una mayor experiencia sexual que las chicas, al tiempo que el nivel de experiencia va incrementándose con la edad, de tal manera que a partir del grupo de edad 21-24 años son muy pocos los que aún no han tenido alguna experiencia sexual.

Existen algunas diferencias importantes en esta primera pregunta entre el IJE-2004 y la encuesta INJUVE-CIS realizada dos años antes (tabla 3.91). En la primera, cuando dejamos la opción de no contestar, aparecen niveles de experiencia sexual completa, es decir con penetración, relativamente elevados, mientras que la segunda, cuando preguntamos a todos los entrevistados, aumentan las tasas de relaciones sexuales incompletas, de los que no han tenido relaciones sexuales y de los que no contestan.

Tabla 3.90.
Han tenido relaciones sexuales por género y edad
(% Verticales)

	TOTAL	Varones	Mujeres	15-17	18-20	21-24	25-29
Completas	80,6	82,0	79,1	28,3	75,3	90,8	96,0
Incompletas	4,6	5,0	4,2	13,2	8,6	2,4	1,2
No ha tenido	13,5	12,0	15,2	57,0	15,8	5,9	1,2
Nc	1,2	0,9	1,5	1,5	0,4	0,9	1,5
EDAD MEDIA	17,6	17,3	18,0	15,3	16,8	17,7	18,1

Fuente IJE-2004.

Base: No les importa responder a preguntas sobre sexualidad

Sin embargo la tasa de los que declaran haber tenido relaciones sexuales sobre el total de la muestra en la IJE-2004, es menor que la tasa de la encuesta INJUVE-CIS-2002, aunque superior, en proporción a la disminución de las tasas de los que no han tenido relaciones sexuales o las han tenido sin penetración. Esto significa que **si bien podemos sospechar que la mayor parte de los que optan por no responder a las preguntas sobre sexualidad no han tenido relaciones sexuales**, hay otro grupo menos numeroso, que si las ha tenido. En cualquier caso esto no modifica el resultado de las variables que se derivan de la respuesta básica del nivel de experiencia, como es en este caso la edad media en la que tuvieron la primera relación.

Tabla 3.91.
Nivel de experiencia sexual. Comparación resultados 2002/2004
(% Verticales)

	IJE-2004	INJUVE-CIS-2002	IJE-2000
Completas	80,6	66,9	53,5
Incompletas	4,6	9,3	3,0
No ha tenido	13,5	17,7	8,9
Nc	1,2	6,3	-
EDAD MEDIA	17,6	17,7	-

Fuentes citadas. Base: Explicación en el texto.

6.3. La edad de la primera experiencia sexual

En la misma tabla 3.90 también aparece la edad media que se tenía en esta primera relación sexual completa y de nuevo los chicos indican una mayor precocidad que las chicas, al tiempo que con la mayor edad ocurre que la edad media de esta primera experiencia sexual va incrementándose, aunque parece que al final, cuando prácticamente todos ya han tenido alguna experiencia sexual, la edad de la primera experiencia sexual se fija en el entorno de los 18 años.

Sin embargo resulta obvio que las diferencias entre chicos y chicas son, por expresarlo de una forma discreta, carecen de la adecuada correspondencia. Tenemos además constancia empírica de dicha inadecuación, ya que en el propio cuestionario se preguntó también la edad que tenía esta primera pareja sexual y aparecieron variaciones interesantes: en la respuesta sobre la edad media de la primera pareja sexual se aprecia el aumento en más de un año, de 17,6 años a 18,9 años (cuadro 3.12). Lo que indicaría que o bien todos los jóvenes (chicas y chicos) tienen su primera experiencia sexual con una pareja más mayor y que además ya ha tenido otras experiencias previas, o bien mienten sobre la edad de su primera experiencia.

Cuadro 3.12.
Versión por género de la edad de las primeras relaciones sexuales

	Dicen que tuvieron su primera experiencia sexual a los:	Y su pareja sexual en esta primera relación tenía:
LOS CHICOS	17,3 años	17,6 años
LAS CHICAS	18,0 años	20,4 años

Fuente IJE-2004.
Base: No les importa responder a preguntas sobre sexualidad

Sin descartar del todo la primera posibilidad, la segunda parece más certera cuando además observamos como las chicas declaran que sus parejas eran casi tres años mayores (20,4 años) de las que declaran los chicos (17,7 años).

Tales datos nos llevan a sostener, aunque sometidos a ulteriores comprobaciones, que las chicas son más precisas y confiables en sus declaraciones, mientras que los chicos declaran más experiencias y más precoces de las que efectivamente tienen. En este sentido y en lo que a las relaciones heterosexuales se refiere, las chicas nos ofrecen una foto más nítida de la cuestión de las relaciones sexuales entre los jóvenes¹¹.

La tabla 3.92 muestra la evolución de las respuestas en cuanto al nivel de experiencia sexual de los últimos tres IJE. La diferencia de resultados es tan llamativa que sólo podemos atribuirla al cambio en la base poblacional consecuencia de este tercio de entrevistados que ha preferido no contestar a las preguntas sobre sexualidad en el IJE-2004. Con estos datos podemos pasar de la simple sospecha a sostener que la mayor parte de los que han optado por no contestar lo han hecho porque **no tenían ninguna experiencia sexual y prefirieron no reconocerlo ante los entrevistados**. Esta actitud sería especialmente relevante para los varones y los más jóvenes.

De hecho si extrapolamos los datos y consideramos que la opción de no respuesta se corresponde con la falta de experiencia sexual, los datos sobre experiencia sexual de la IJE-2004 son muy similares a los de los IJE-1996 e IJE-2000. La única excepción reside en el grupo 15-17 años en el cual y con este supuesto el nivel de experiencia sexual habría aumentado de una manera importante: si extrapolamos a los que han optado por no contestar, el nivel de experiencia entre 15 y 17 años casi se ha duplicado desde el año 2000 al 2004, tanto en chicas como en chicos. En cambio en el grupo de edad 25-29 años si realizamos la misma extrapolación el nivel de experiencia sexual parece haber descendido.

¹¹ Aunque no deberíamos obviar el factor de la prostitución, del que nos ocuparemos más adelante y que podría modificar sustancialmente esta percepción.

Tabla 3.92.
Evolución de los que declaran haber tenido relaciones completas en cada grupo de edad por género
(% de cada edad y género)

	IJE-1996		IJE-2000		IJE-2004	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
15-17	14	10	17	13	32,8	23,4
18-20	50	35	50	42	77,7	72,9
21-24	74	64	76	54	92,2	89,3
25-29	87	82	84	78	96,4	95,6
TOTAL	60	52	62	53	82,0	79,1

Bases: IJE-1996 e IJE-2000, toda la población. IJE-2004 No les importa responder a preguntas sobre sexualidad

Suponiendo que la explicación más plausible se refiere a que los que optaron por no responder son efectivamente los que tienen un menor grado de experiencia sexual, esto se traduce a los 15-17 años en "no haber tenido ninguna" y a los 25-29 años en "haber tenido pocas".

Como consecuencia los primeros eligen contestar cuando pueden mostrar que han tenido alguna relación sexual, mientras que los segundos contestan cuando creen que tienen un curriculum sexual suficiente. El efecto estadístico es que el nivel de experiencia de los primeros aumenta ya que contestar significa que si han tenido experiencia sexual, mientras que el de los segundos disminuye porque no contestan los jóvenes que han tenido pocas experiencias.

Este resultado explicará la evolución de las edades medias que no están afectadas por el factor "no respuesta". Así vemos como en los últimos ocho años los chicos apenas han aumentado su grado de precocidad mientras las chicas sí lo hacen (cuadro 3.13).

Cuadro 3.13.
Evolución de la edad media de la primera experiencia sexual

	En el IJE-1996 era	En el IJE-2000 era	En el IJE-2004 es
Las chicas	18 años y 8 meses	18 años y 4 meses	18 años justos
Los chicos	17 años y 7 meses	17 años y 4 meses	17 años y 4 meses

Fuente: IJE-1996; IJE-2000; IJE-2004. Base: han tenido relaciones.

Teniendo en cuenta las desviaciones estadísticas de estas edades medias¹² y comparándoles con el IJE-2000 resulta que se mantiene (varones) e incluso aumenta la edad mínima en el rango normal

¹² Esto no significa que no se produzcan primeras relaciones sexuales antes o después de dichas edades, sino que este es el rango de la desviación estadística mínima y máxima, es decir la que forma parte de la curva normal que en términos más asequibles representa el 90%-95% de los casos.

de la primera relación sexual, en cambio la edad máxima se reduce para ambos géneros (cuadro 3.14). Obviamente se trata de una horquilla poco exacta porque hay una parte importante de jóvenes, que justamente están en esta edad y no han tenido ninguna experiencia sexual y al tenerla más tarde aumentarán la media de edad y ampliarán las horquillas de la edad mínima y máxima.

Cuadro 3.14.
Desviaciones de la edad media en la primera relación sexual

	IJE	VARONES	MUJERES
EDAD MÁXIMA	2004	19 años y 6 meses	20 años y 3 meses
	2000	19 años y 7 meses	20 años y 10 meses
EDAD MÍNIMA	2004	15 años y 5 meses	15 años y 10 meses
	2000	15 años y 1 mes	15 años y 10 meses

Bases: IJE-2000, toda la población. IJE-2004 No les importa responder a preguntas sobre sexualidad

En todo caso es evidente que comparando los datos de la IJE-2000 con los de la IJE-2004 se ha producido una evidente concentración del rango de edades de la primera experiencia sexual, en el caso de las chicas la horquilla de 5 años en el año 2000 ha pasado a 4 años y 7 meses en el años 2004. Para los chicos dicha horquilla que era de 4 años y seis meses en el años 2000, ha pasado a 4 años y un mes. El estrechamiento de la horquilla indica que existe una tendencia a concentrar la primera experiencia sexual sobre la edad media.

La primera experiencia sexual y por tanto el inicio en el aprendizaje de la sexualidad ocurre para casi todos los jóvenes en el entorno de una edades bien determinadas que se pueden considerar "normales", esta búsqueda de la normalidad esta propiciando la emergencia de una horquilla modal a la que se van a adecuando los comportamientos. Sin embargo no podemos acabar de definir cuales son estas edades, porque en las mismas, los chicos exageran su precocidad. Las declaraciones de las chicas son más de fiar lo que nos permite presentar un modelo en el que, tanto para varones como para mujeres, la edad media de la primera relación sexual son los 18 años justos, produciendo la gran mayoría de las iniciaciones sexuales entre los 16 y los 20 años.

Como complemento a esta conclusión general sobre la edad de la primera relación sexual conviene señalar la poca diferenciación que aparece al cruzar la edad de la primera relación sexual con otras variables, desde situación de convivencia, hasta ideología, pasando por ocupación. En una gran medida podemos atribuir la falta de diferencias al peso del factor edad: no se mantienen relaciones sexuales hasta una determinada edad y después en una horquilla de tiempo relativamente breve la mayoría de jóvenes tienen una primera experiencia, antes de que se inicie este periodo (los 16 años) son pocos los que han tenido relaciones sexuales y cuando concluye (los 20 años) son algunos más pero también una minoría los que no las han tenido.

Pero hay dos variables que modifican este panorama, la primera los estudios, un tema que trataremos de forma particular en el apartado 6.5, y la segunda la religiosidad (tabla 3.93). Vemos como los católicos practicantes y los creyentes en otra religión mantienen un nivel de experiencia sexual

más bajo que el del resto de categorías. De hecho en el grupo laico (indiferentes, no creyentes, ateos y agnósticos), que son además los que más responden a estas preguntas, sólo un 10% carecen de experiencia sexual, mientras en el grupo más religioso las tasa se aproximan al 25%.

Tabla 3.93.
Experiencia sexual por religiosidad
(% horizontales)

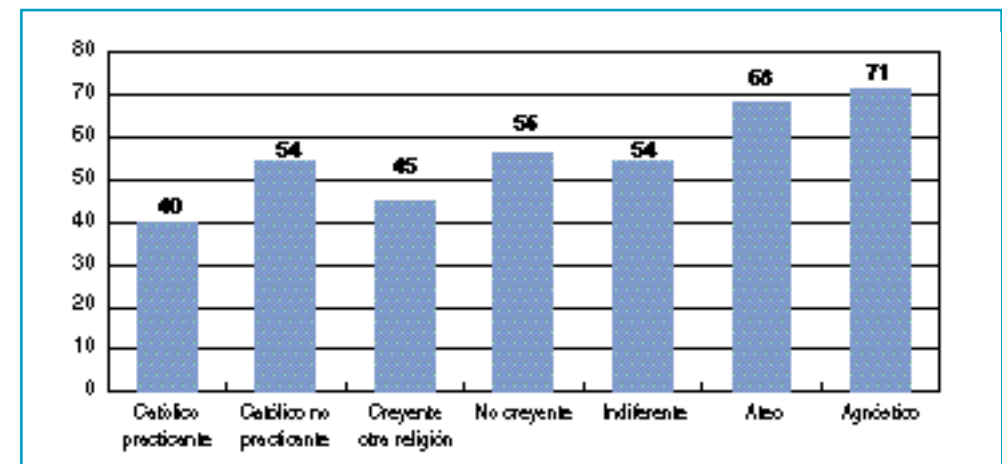
	Relaciones completas	Relaciones incompletas	No has tenido relaciones	Nc
Católico practicante	68,3	5,2	24,5	1,9
Católico no practicante	81,5	4,4	12,7	1,4
Creyente de otra religión	73,9	3,4	22,7	
No creyente	81,4	6,4	11,4	,7
Indiferente	82,0	4,4	13,1	,6
Ateo	88,8	4,5	6,0	,7
Agnóstico	90,6	3,5	5,8	
Nc	78,9	5,3	13,2	2,6

Fuente IJE-2004.

Base: No les importa responder a preguntas sobre sexualidad

Si mantenemos además la hipótesis de que la mayoría de las no respuestas se corresponden con no tener experiencia sexual y ponderamos los resultados, esta claro que la diferencias según religiosidad aumentan considerablemente. Así apenas el 40% de los jóvenes católicos practicantes declara explícitamente haber tenido una experiencia sexual completa, mientras que los agnósticos alcanzan el 72%.

Gráfico 3.7.
Nivel de experiencia sexual declarado por religiosidad



6.4. La práctica de la sexualidad. El número de parejas sexuales

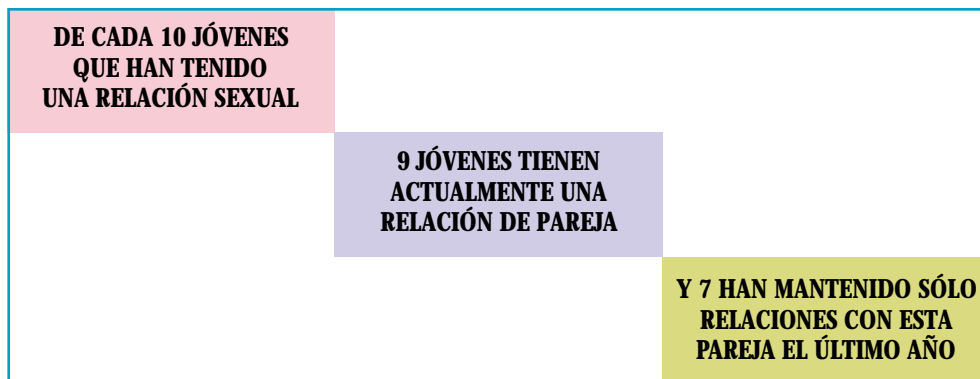
Sin embargo una vez se ha tenido la primera relación sexual la práctica de la sexualidad parece bastante continua, así sólo uno de cada 9 jóvenes que ha tenido alguna vez una relación sexual completa no ha tenido luego relaciones en los últimos 12 meses. Además esto ocurre en todas las edades, lo que significa exactamente que incluso la primera experiencia determina siempre una cierta continuidad en las relaciones, ya que incluso entre el 28 % de adolescentes (de 15 a 17 años) que han tenido una primera experiencia sexual, el 90% ha mantenido relaciones en los últimos 12 meses. Sólo un escaso 7,2% ha tenido una sola relación sexual

Conviene tener en cuenta que en este aspecto no hay diferencias entre chicos y chicas, es decir la proporción de los que afirman haber tenido relaciones sexuales los últimos 12 meses entre aquellos que han tenido alguna experiencia sexual es muy similar entre chicos y chicas y si acaso ligeramente favorable a las chicas. Asimismo la totalidad de casados o que viven con parejas de hecho han tenido relaciones sexuales completas los últimos 12 meses, mientras que en el caso de los solteros sólo han tenido relaciones ocho de cada diez entre los que tienen alguna experiencia sexual.

En todo caso esta última cifra nos permite sostener que, en la actual población juvenil, la iniciación sexual no es un acto aislado sino que conforma la mayor parte de las veces el inicio de una relación de pareja que mantienen su continuidad con sucesivas relaciones sexuales y de forma habitual con la misma pareja.

Gráfico 3.8.

La continuidad del vínculo entre iniciación sexual y pareja sexual



La dinámica de la estabilidad en el emparejamiento juvenil significa que el cambio en los comportamientos sexuales que se produjo a raíz de la "revolución de los anti-conceptivos" en los años 60 y que llegó a España en los años 70, se ha traducido en una sexualidad más abierta, que permite que los jóvenes tener relaciones sexuales relativamente pronto, aunque no tanto como se piensa. En este sentido podemos sostener que se ha producido un simple desplazamiento del modelo tradicional de pareja estable. Es decir se mantiene, y aún se refuerza, el modelo estándar de pareja, al margen de su efectiva institucionalización mediante el matrimonio e incluso de la convivencia, ya que muchos jóvenes desarrollan un estilo de vida de pareja sin vivir juntos.

La tabla 3.94 muestra como un 71% de jóvenes que han mantenido relaciones sexuales los últimos 12 meses, estas relaciones las ha mantenido con una única pareja. Si observamos en la misma tabla a aquellos que han tenido dos o más parejas vemos como los chicos afirman ser más "promiscuos" que las chicas, lo mismo que los adolescentes frente a las otras edades más adultas.

Tabla 3.94.
Número de personas con las que ha mantenido relaciones sexuales los últimos 12 meses por sexo y edad (% verticales)

	TOTAL	Varones	Mujeres	15-17	18-20	21-24	25-29
Una	71,6	62,4	82,0	59,5	68,7	68,8	75,7
Dos	11,1	14,1	7,8	17,3	13,8	12,7	8,7
Tres	5,2	7,0	3,3	6,8	5,7	6,8	3,9
Cuatro +	7,9	11,0	4,4	10,3	7,1	9,1	7,1
Media	1,7	2,0	1,4	1,9	1,7	1,9	1,7

Base: han tenido relaciones sexuales los últimos 12 meses

Pero al diferenciar en cada edad el sexo (tabla 3.95) aparecen unos resultados un tanto complejos. Así vemos que son tanto los varones como las mujeres de 15-17 años los que reconocen un mayor número de parejas, pero mientras los varones se sitúan preferentemente en dos parejas, al tiempo que mantienen una cifra similar a los varones de otras edades con más de cuatro parejas, las mujeres de 15 a 17 años, ofrecen, con mucho, la mayor tasa de relaciones con tres o más parejas de todas las mujeres.

Tabla 3.95.
Número de personas con las que ha mantenido relaciones sexuales los últimos 12 meses en cada sexo por edad (% verticales)

		15-17	18-20	21-24	25-29
Varón	Una	45,8	58,2	57,7	68,4
	Dos	27,8	18,9	14,9	10,7
	Tres	5,6	6,1	9,9	5,6
	Cuatro o más	12,5	9,7	13,6	9,9
Mujer	Una	78,0	80,7	80,5	84,0
	Dos	2,0	8,3	10,6	6,4
	Tres	8,0	5,0	3,5	2,0
	Cuatro o más	8,0	4,4	4,3	4,1

Base: han tenido relaciones sexuales los últimos 12 meses

Llegados a este punto podemos confirmar que el necesario equilibrio varones / mujeres en el número total de relaciones heterosexuales se rompe de una manera clara a favor de los varones, lo que nos lleva a reiterar la sospecha expuesta más arriba sobre el grado de sinceridad de las declaraciones de los varones: sabemos que el volumen de chicas que se declaran sexualmente activas es, hasta los 18 años menor que el de chicos, sabemos además que habitualmente tienen relaciones con chicos de mayor edad. Sin embargo de nuevo, y especial en el grupo de edad de 15 a 17 años, los chicos no sólo se declaran más precoces sino que también declaran más parejas sexuales, aunque a la vez aparece un grupo equivalente de chicas de 15 a 17 años que, y sólo en esta edad, se reconoce tan "promiscuo" como los chicos.

Si además tenemos en cuenta el factor "edad de la pareja" por varones y mujeres, la tasa de relaciones sexuales de las adolescentes debe atribuirse, en una parte sustancial, a su relación con varones de más edad. Lo que obviamente incrementa la divergencia entre varones y mujeres de 15 a 17 años. En este sentido, como efectivamente las diferencias por edad se mantienen, ya que entre las parejas que conviven, como hemos visto en el apartado 6.3. de la Parte I de este IJE, elaborada por andréu López, las mujeres son alrededor de 2 años más jóvenes que los varones, podemos suponer que la falta de correspondencia en el volumen total de relaciones sexuales entre ambos géneros, en cada edad, se debe a este hecho. Es decir no sólo las chicas menores de 17 años tienen, en una proporción significativa, parejas sexuales situadas en el siguiente grupo de edad, sino que esto también ocurre en los otros grupos de edad, lo cual puede compensar en parte la falta de correspondencia.

El pequeño resto no atribuible puede asignarse a la dinámica exageración varones versus ocultación mujeres y quizá al factor prostitución, es decir que los varones hayan tenido relaciones sexuales con prostitutas y las contabilicen a efectos de declaración en la encuesta. Se trata en todo caso de diferencias mínimas que reflejan como con la edad converge la relación entre exageración y ocultación, al tiempo que la posibilidad del recurso a la prostitución, que hemos tratado de atisbar en los datos precedentes, es en estas edades muy residual.

Pero todo esto deja en peor lugar a los adolescentes varones de 15 a 17 años, porque entonces o bien su grado de exageración es muy alto o bien recurren masivamente a la prostitución. Como, por su propia condición de menores de edad, esta posibilidad parece lejana y en todo caso, aunque carecemos de datos empíricos para realizar esta afirmación, no parece muy plausible que los adolescentes de 15 a 17 años utilicen, en términos comparativos con los mayores de 18 años, de una forma "masiva" la prostitución, la única explicación es que, de nuevo, los chicos menores de edad exageran en el número de parejas sexuales que han tenido, de la misma manera que han exagerado su nivel de experiencia.

La otra alternativa posible para explicar esta falta de correspondencia entre los datos sería pensar que las chicas menores de 17 años ocultan algunas relaciones que efectivamente han tenido. Pero aunque no podamos descartar del todo la hipótesis de la "ocultación femenina" en el número de parejas, tendríamos que explicar la paradoja de que la proporción de más de tres parejas sexuales en el último año es similar entre chicos y chicas a estas mismas edades.

Como consecuencia parece más adecuado mantener la hipótesis de la "exageración masculina", porque al situarse la mayor diferencia entre chicos y chicas en el grupo de menor edad, en el cual hemos podido constatar una efectiva tendencia a exagerar por parte de los varones. En este punto, por tanto, podemos mantener también la confianza otorgada a las chicas, aunque tampoco podemos asumir que la suya es sin más la respuesta verdadera sobre la frecuencia de las parejas sexuales.

Conviene, en todo caso, considerar que con la edad no sólo aumenta la estabilidad en las relaciones (tabla 3.95) sino que además la razón de equilibrio entre géneros se va aproximando, ya que si a los 15-17 años la proporción de chicos sobre chicas que afirman haber tenido una sola pareja

en los últimos 12 meses es del 57%, en cambio a los 25-29 años ha aumentado hasta el 82%. Tal circunstancia nos lleva a reiterar la idea de que los adolescentes varones que tienen poca experiencia sexual y muy pocas parejas sexuales, exageran ambas posibilidades para sentirse adultos. Pero esto no ocurre con los varones más mayores que se sienten más seguros de su experiencia sexual.

La cuestión del número de parejas sexuales en los últimos 12 meses se relaciona con otras variables, una de ellas es la situación de convivencia con una pareja a la que la casi totalidad de los entrevistados parecen mantenerse fieles (3.96). Son muy pocos los que han tenido relaciones con una segunda o una tercera pareja, aunque el número de aquellos que han tenido cuatro o más parejas se aproxima a la media, lo que equivale a decir que la convivencia con una pareja implica un alto grado de exclusividad sexual, pero sobre todo que esta circunstancia no modifica el comportamiento de aquellos que mantienen los estilos sexuales más promiscuos.

Tabla 3.96.
Numero de parejas sexuales en los últimos doce meses según estado civil
(% verticales)

	SOLTEROS	CONVIVENCIA CON PAREJA O CASADOS
Una pareja	64,7	92,1
Dos parejas	14,3	2,1
Tres parejas	6,9	0,6
Cuatro o más parejas	9,5	3,0

Fuente: IJE-2004, Base: Han tenido relaciones los últimos 12 meses.

De nuevo la variable más importante es la religiosidad (tabla 3.97), ya que tanto los católicos practicantes como los creyentes en otras religiones, han tenido menos parejas sexuales que las otras categorías, aunque ciertamente un sector importante de los mismos, parecen haber trasgredido una norma religiosa importante e incluso han tenido múltiples parejas sexuales. Asimismo la mayoría de los "laicos" mantienen relaciones con una sola pareja.

En todo este análisis utilizar el término "promiscuidad" resulta bastante atrevido, pero justamente hemos elegido esta palabra para poder llevar la discusión al terreno de los "significados peyorativos". Hace sólo medio siglo mantener dos parejas sexuales reconocidas como tales en sólo doce meses podía ser considerado una forma de "desenfreno moral", en cambio, hoy en día, dejar de tener relaciones con una pareja y comenzar relaciones con otra en menos de un año entra dentro de la más absoluta "normalidad" social. Incluso haber tenido en el intermedio otra pareja sexual que no llegó a cuajar como tal o alguna relación sexual "no estable", forma parte para la mayoría social de esta misma normalidad.

Por otra parte hay personas que mantienen la abstinencia sexual durante largos periodos, en especial tras una mala experiencia en sus relaciones, o sencillamente porque el deseo sexual no está entre sus prioridades. También es cierto que algunas personas, incluidos jóvenes, parecen tener dificultades para mantener relaciones sexuales aún deseándolo.

Tabla 3.97.
Número de parejas sexuales en los últimos doce meses según religión
 (% horizontales)

	1	2	3	+4	NC
Católico practicante	80,2	8,3	2,8	4,2	4,4
Católico no practicante	75,9	9,8	4,4	6,6	3,2
Creyente de otra religión	73,6	9,4	7,5	3,8	5,7
No creyente	63,9	12,7	7,8	10,7	4,9
Indiferente	59,3	14,4	8,7	12,7	4,9
Ateo	66,4	14,3	5,5	9,1	4,6
Agnóstico	64,6	14,6	3,5	11,6	5,6
Nc	65,4	12,8	9,0	5,0	7,7

Fuente: IJE-2004, Base: Han tenido relaciones los últimos 12 meses.

Pero lo "normal" tanto en términos de frecuencia estadística como en términos de lo "socialmente aceptable" es tener una pareja sexual, con la que se puede romper en un momento determinado y sustituirse en un espacio de tiempo no demasiado largo. Si no se tiene una pareja estable tampoco hay demasiado rechazo social a mantener alguna relación esporádica que puede cuajar o no como una "nueva pareja". **El comportamiento sexual de los jóvenes se ajusta de una forma radicalmente estricta a este esquema de "normalidad social" del que apenas se desvían unos pocos.** Se trata de un tipo de "normalidad" que implica tener o andar buscando una pareja sexual en el que se incluye la posibilidad de intentos fallidos o parejas que "no cuajan".

De hecho los únicos "desviados" serían actualmente los que permanecen al margen de esta dinámica, porque no tienen ningún tipo de práctica sexual y dificultades para mantener una pareja estable. Esta condición permite entender que son estos jóvenes los que "se sienten extraños" y explica su opción a no contestar las preguntas sobre sexualidad en la entrevista: es decir no quieren exhibir su "rareza" manifestando que no han tenido o no tienen ninguna relación sexual.

En este sentido, y en apenas unas décadas, hemos pasado de tipificar los "procesos de desviación", con ejemplos que mostraban a jóvenes que mantenían relaciones sexuales sin "estar casados o fuertemente comprometidos" (Madza, 1966) a considerar que este es un comportamiento estándar del que incluso se sienten "desviados" aquellos que no lo practican. Este es un hecho clave que ha supuesto un cambio radical en los procesos de socialización de los jóvenes y que debemos valorar en su verdadero sentido y significado.

Los que también se desvían de la media, a los que en términos meramente estadísticos podemos atribuir un cierto "grado de promiscuidad" porque han tenido más de cuatro relaciones en el último año (la encuesta recogió respuestas que indicaban haber tenido entre 5 y 30 parejas sexuales en el último año), representan un segmento muy reducido de la población juvenil, en total un 4,8% de los que han tenido relaciones sexuales los últimos 12 meses, que a su vez son el 3,5% de los que han contestado a las preguntas sobre sexualidad y un 2,3% de toda la muestra.

En este sentido por cada quince jóvenes que se pueden llegar a sentirse "extraños" por no tener experiencia o relaciones sexuales (o al menos no querer contarlas), aparece un solo joven que pare-

ce tener un número "excesivo" de parejas sexuales. Pero además se trata de un volumen de parejas sexuales que una parte importante de la sociedad considera que entran dentro de parámetros aceptables, de la misma manera que otra parte importante de la sociedad puede considerar que la abstinencia sexual es un comportamiento deseable. Pero ambos casos se apartan de la "normalidad estadística" que representa tener pareja, mantener relaciones sexuales al margen del estado civil y cambiar de pareja si la relación no funciona.

En cuanto al número de parejas, entre los que tienen más de cuatro parejas al año, aparecen de nuevo más chicos que chicas, especialmente cuando las parejas sexuales son menos de siete, aunque luego a partir de esta cifra se produce una cierta igualación entre ambos géneros (tabla 3.98). Así dicen haber tenido más de ocho parejas el último año un 2,7% de los chicos y un 1,6% de las chicas. Si suponemos que este, salvo que tome muchas precauciones, es un grupo de especial riesgo, podemos cuantificarlo en 120.000 chicos jóvenes y 70.000 chicas jóvenes.

Obviamente estas cifras son de nuevo imposibles, en un grupo que (según la pregunta 123 del cuestionario) está formado casi de manera casi exclusiva por heterosexuales: si globalmente las chicas tienen menos relaciones que los chicos, la falta de correspondencia con cifras más altas para los chicos en el segmento de múltiples parejas resulta improbable. Sólo que en este caso no tenemos ningún elemento que nos permita sospechar quien miente, es decir si se trata de un problema de exageración por parte de los chicos o de ocultación por parte de las chicas.

Tabla 3.98.
Proporción de jóvenes que declaran múltiples parejas en los últimos 12 meses por sexo
 (% verticales)

	CHICOS	CHICAS
5-7 PAREJAS	4,2	0,6
8-15 PAREJAS	2,2	1,3
21-30 PAREJAS	0,5	0,3

Base: Han tenido relaciones los últimos 12 meses.

Por su parte la encuesta FAD-INJUVE 2002 mostraba, para la edad 15-24 años, perfiles muy similares. En este sentido la conducta de "múltiples parejas sexuales" era más masculina que femenina y resultaba convergente con la edad, lo cual determinaba la presencia de una proporción mayor de "múltiples parejas", en especial en la categoría "personas poco conocidas", para los varones de 17-18 años. Lo que a la vez situaba la cuestión de múltiples parejas sexuales en el resbaladizo terreno de las edades de la primera experiencia y en el grupo de edad con menor estabilidad de pareja.

Hay que tener en cuenta que estos resultados no se refieren para nada a la cuestión de la frecuencia sexual y puede ocurrir que un joven con múltiples parejas sexuales tenga menos actividad sexual que un joven con una sola pareja sexual. Conviene también tener en cuenta que muchas parejas de jóvenes tienen dificultades materiales, en forma de lugar y oportunidad, a la hora de mantener relaciones, aunque esta es una cuestión controvertida sobre la que apenas hay investigación empírica (Aguinaga y Comas, 1997; Megías, 2003).

6.5. Las relaciones homosexuales

Asimismo en la encuesta de IJE-2004 se ha preguntado por el sexo de la pareja o parejas con la que se mantenían relaciones sexuales, con los resultados que ofrece la tabla 3.99. En la misma pode-

mos ver como un 3,4% de los varones y un 2,0% de las mujeres declaran haber tenido (de forma exclusiva o no) relaciones homosexuales.

Aparece una importante variación por edad. Así en el grupo de edad 15-17 años la homosexualidad declarada se aproxima a la media, aunque en esta edad partimos de una proporción de los que declaran sus relaciones muy reducida, ya que los que contestan son sólo los que han tenido relaciones los últimos 12 meses que son muy pocos (sólo el 28%), lo que quizás implica que una parte de los jóvenes con orientación homosexual son precoces en sus relaciones sexuales.

Pero lo verdaderamente significativo ocurre a partir de los 18 años, cuando las relaciones sexuales comienzan a generalizarse. Pues bien, a partir de este momento resulta evidente que el reconocimiento de la identidad homosexual crece con la edad, hasta alcanzar el máximo (4,2% para los varones y 2,5% para las mujeres) entre los 25 y 29 años.

Tabla 3.99.

Sexo de las parejas sexuales los últimos 12 meses según el sexo del entrevistado
(% verticales)

	TODOS		15-17		18-20		21-24		25-29	
	VAR	MUJ	VAR	MUJ	VAR	MUJ	VAR	MUJ	VAR	MUJ
Hombres	2,7	96,7	1,4	92,0	2,6	98,9	2,1	97,3	3,2	95,9
Mujeres	95,4	1,5	97,2	2,0	96,9	0,5	95,8	1,6	94,6	1,8
Ambos	0,7	0,5	1,4	2,0	0,0	0,0	0,5	0,0	1,0	0,7
NS/NC	1,2	1,3	-	4,0	0,5	0,5	1,6	1,1	1,3	1,5

Base: Han tenido relaciones los últimos 12 meses.

Si comparamos estos datos con los resultados de la IJE-2000 y la FAD-INJUVE-2002, aparecen en este tema importantes diferencias, así en la IJE-2000 se declaraban homosexuales o bisexuales el 2,0% de los varones sexualmente activos y de las mujeres sexualmente activas, mientras que en el IJE-2004 son respectivamente el 3,4% de los varones sexualmente activos que han querido hablar de sexualidad y el 2,0% de las mujeres en la misma situación (tabla 3.100).

Por su parte la encuesta FAD-INJUVE 2002, para 15-24 años y toda la población, declaraban algún tipo de relación homosexual o bisexual el 7,0% del total de la población entrevistada que contestaba a esta pregunta. Hay que reconocer que un 37,5% de los entrevistados dejaba en blanco esta pregunta concreta en el cuestionario a pesar de que era auto-administrado, lo que curiosamente coincide con la cifra de los que no responden en la IJE-2000 (el 36%) y la suma de los que optan por no responder las preguntas sobre sexualidad sumados a los que no quieren responder esta pregunta (35,6%).

Pero la verdadera aportación de la encuesta FAD-INJUVE-2002 se refiere al cambio en el orden de la declaración de homosexualidad por género: las chicas declaran haber tenido relaciones con mujeres en un 7,8% y los chicos haberlas tenido con hombres en un 6,1%. Esto significa, que si sostenemos que la encuesta FAD-INJUVE-2002 por su mayor garantía de confidencialidad fue más sincera, la homosexualidad femenina es tan o más frecuente que la masculina pero es mucho menos visible, más clandestina y oculta.

Tabla 3.100.
Relaciones homosexuales según diferentes fuentes
(% verticales)

		IJE-2000	FAD-INJUVE 2003	IJE-2004
		15-29 años	15-24 años Responden todos y confidencial	15-29 años Auto-administrada Opción a contestar
VARONES	Mujeres	98,0	93,7	96,5
	Varones	1,6	5,3	2,8
	Ambos	0,4	0,8	0,7
MUJERES	Varones	98,0	92,0	97,8
	Mujeres	1,5	6,3	1,6
	Ambos	0,5	1,5	0,5

Base: Responden a la pregunta específica los que han tenido relaciones.

Las discordancias entre las fuentes sólo pueden interpretarse desde la variedad metodológica y favorecen claramente la estrategia utilizada en la encuesta FAD-INJUVE-2002 que garantizaba una mejor confidencialidad. En este sentido parece plausible pensar que la homosexualidad real es mayor de la declarada en la mayoría de las encuestas y que sólo las cifras obtenidas en la encuesta FAD-INJUVE-2002 se aproximan a la realidad que se sitúa más cerca de los datos del famoso y controvertido Informe Kinsey (10%) que de las más recientes estimaciones de la Asociación Americana de Psiquiatría (1,4%).

Resulta, en todo caso, evidente que la identidad sexual no aparece de forma precisa y automática a una edad temprana, sino que, en el contexto de una presión social favorable a la heterosexualidad, se va "descubriendo" (o aceptando) con el paso de los años, lo cual explicaría que con la edad se incrementa la proporción de los que declaran su homosexualidad.

Podemos también pensar que los más jóvenes ocultan más su homosexualidad porque temen las reacciones de su entorno, lo que resulta muy coherente con las diferencias detectadas según la estrategia metodológica utilizada en cada estudio: cuando hay dudas sobre la confidencialidad de la declaración la tasa de homosexualidad se sitúa en el 2% tanto para varones como para mujeres, al ritmo que aumenta la garantía de confidencialidad va aumentando la tasa de homosexualidad, hasta alcanzar el máximo del 7%.

Contrasta esta necesidad de ocultar la homosexualidad con las respuestas de los propios jóvenes a preguntas del tipo "si de repente un amigo/a te informara de su homosexualidad ¿cómo crees que reaccionarías?", respondiendo la inmensa mayoría (82,6%) "lo aceptaría como otra opción sexual" y sólo una minoría afirma que "cambiaría la relación aún sin perderla" (13,3%) o "rompería la relación" (2,5%), lo que parece denotar un amplio nivel de tolerancia (INJUVE-CIS-2002). Aunque los propios jóvenes homosexuales no parecen confiar mucho en esta tolerancia.

En conclusión los resultados obtenidos en la IJE-2004 infravaloran el nivel real de homosexualidad, aunque en parte este es un efecto de las dificultades sociales a las que se enfrenta, aún actualmente y entre los jóvenes, la expresión de algunas identidades sexuales.

6.6. La información sobre sexualidad y las actitudes preventivas

A todos aquellos que declaran haber tenido alguna relación sexual se les preguntaba "La última vez que has mantenido relaciones sexuales completas, ¿utilizasteis algún método anticonceptivo o de profilaxis?", respondiendo el 81,3% que si lo había utilizado, mientras un 16,2% declaró no utilizarlo. La cifra es muy parecida a la de la reciente encuesta INJUVE-CIS-2002 que arrojaba una cifra de 85,4% que lo habían utilizado, frente a un 14,0% que no lo habían hecho. Dicha coincidencia permite establecer que en esta y las preguntas sucesivas desaparece el efecto metodológico de los que optaron por no contestar, ya que las respuestas se refieren a aspectos de la sexualidad que no influyeron en la decisión de no responder a estas preguntas.

No hay apenas diferencias en las respuestas de varones y mujeres, pero si aparecen notables diferencias por edad, de tal manera que el grupo de edad 25-29 años son los que menos anticonceptivos han utilizado (20%). En realidad tal resultado tiene que ver con la situación de convivencia ya que los solteros han sido muy precavidos (sólo un 11% no utilizó un método anticonceptivo), mientras que aquellos que viven con una pareja o están casados utilizan menos anticonceptivos (un 30,1% no los utilizó). Lo que parece coherente con su estado civil o situación de convivencia ya que podemos suponer que tratar de tener hijos.

Sin embargo la idea de que a más parejas sexuales más precauciones no es exacta del todo ya que (tabla 3.101), la proporción de parejas sexuales entre los que tomaron precauciones en la última relación sexual y los que no las tomaron resulta bastante similar.

Tabla 3.101.
Precauciones tomadas en las relaciones según número de parejas
(% horizontales)

	Una pareja	Dos parejas	Tres parejas	Cuatro o más
Tomaron precauciones	70,4	11,8	5,6	7,7
No tomaron precauciones	80,3	7,3	3,1	6,6

Fuente: IJE-2004, Base: Han tenido relaciones los últimos 12 meses.

Trasladado estos resultados a términos del total de la población juvenil que tiene relaciones sexuales, podemos calcular que un 1% de jóvenes tuvieron cuatro o más parejas sexuales el último año y no tomaron ninguna precaución en la última relación. Se trata además de un grupo particular en el que todos están solteros, **ya que ningún joven que conviva con su pareja y tenga otras relaciones ha dejado de tomar precauciones en su última relación.** Estos "solteros promiscuos" serían por tanto el grupo de riesgo potencial para las ETS. Se trata de un grupo pequeño, pero que reúne a unos 100.000 efectivos y que parece muy reactivo a las recomendaciones sobre relaciones sexuales seguras. Hay además que tener en cuenta que una parte importante de los mismos coinciden con los 180.000 jóvenes que han tenido más de ocho parejas sexuales en el último año.

Siguiendo con la idea expresa y justificada en el primer apartado de este capítulo de observar el comportamiento sexual de los jóvenes desde el prisma de la religiosidad, al cruzar la variable religión con esta misma pregunta (tabla 3.102) podemos observar como son los católicos practicantes y los creyentes en otra religión los que menos precauciones toman.

Tabla 3.102.
Religiosidad y han tomado o no precauciones en su última relación
(% horizontales)

	Sí	No	Nc
Católico practicante	71,1	27,9	1,0
Católico no practicante	83,6	15,9	,5
Creyente de otra religión	70,8	29,2	
No creyente	86,0	13,1	,9
Ateo	88,6	10,1	1,3
Agnóstico	87,1	12,9	
Nc	80,0	16,7	3,3

Fuente: IJE-2004, Base: Han tenido relaciones los últimos 12 meses.

Con estos resultados la imagen que nos viene a la cabeza es que los católicos practicantes que tienen relaciones sexuales están mayoritariamente casados y además utilizan poco los métodos anticonceptivos. Se trata de una imagen que, de forma parcial, arrojan los datos sobre religiosidad y comportamiento sexual que venimos exponiendo, ya que los católicos practicantes (así como los creyentes en otras religiones) mantienen unas pautas sexuales que sin ajustarse del todo a los preceptos religiosos se desvían notablemente de la media ya que contestan menos a las preguntas sobre sexualidad, tienen un menor nivel de experiencia sexual y además se inician un poco más tarde. También tienen menos parejas sexuales, aunque ya hemos visto que aparece un grupo reducido de católicos practicantes con múltiples parejas sexuales.

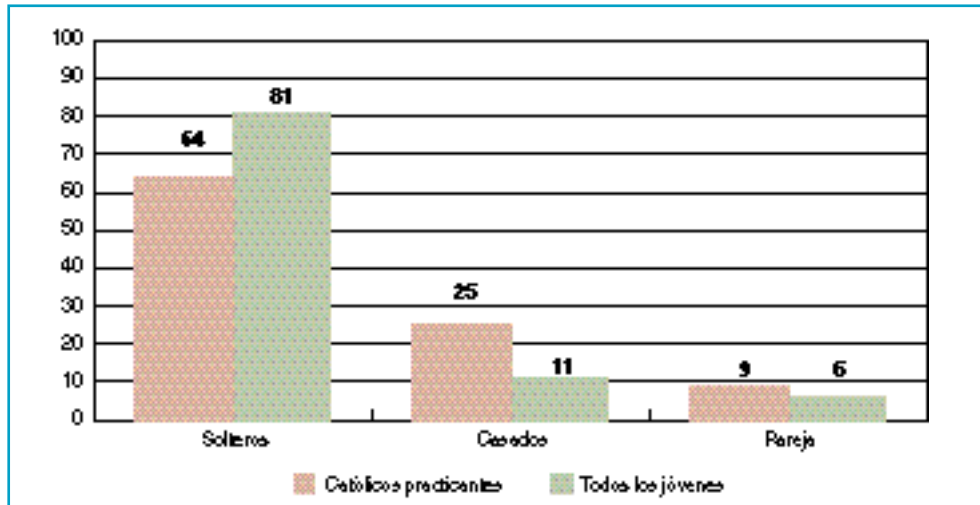
Pero cuando llegamos a la cuestión de los anticonceptivos se produce entre los católicos practicantes **un quiebro** que nos va a ayudar a alcanzar una imagen nítida de la sexualidad de los jóvenes españoles.

Tenemos un 14,2% de jóvenes que se declaran católicos practicantes, de los cuales sólo un 59% han querido contestar a las preguntas sobre sexualidad y de ellos sólo un 68% expresa que han tenido experiencias sexuales. Por tanto sólo tenemos un 5,7% de jóvenes que se declaran católicos practicantes y que reconozcan tener relaciones sexuales. Pues bien en este núcleo la proporción de casados es superior a la media de jóvenes casados (16,6% frente a 11,1% de media), ligeramente inferior a la de los que conviven con una pareja de hecho (5,6% frente a 6,7%), así como a los solteros (76,5% frente a 81,0%), lo que indicaría de nuevo una tendencia (muy discreta) hacia el respeto de los preceptos religiosos por parte de los jóvenes católicos practicantes.

Pero leído a la inversa resulta que este 5,7% de jóvenes que a la vez se declaran católicos practicantes y han tenido relaciones sexuales los últimos 12 meses, un 64,1% son solteros (un 81% si comparamos con la totalidad de los jóvenes), un 25,1% están casados (un 11% si consideramos todos los jóvenes) y un 9,1% conviven con una pareja (un 6,7% si consideramos todos los jóvenes). Esto significa que la tendencia a la abstención sexual por parte de los jóvenes católicos practicantes es muy clara, pero a pesar de todo **entre ellos son minoría los que siguen estrictamente los preceptos religiosos.** Es más, aparecen incluso más situaciones de convivencia con pareja de hecho que entre el conjunto de jóvenes.

Gráfico 3.8.

Estado civil comparativo de los católicos practicantes que declaran experiencia sexual los últimos doce meses



Dichos resultados nos permite interpretar de una forma correcta la relación entre estado civil y uso de métodos anti-conceptivos, comparando los católicos practicantes con la suma de los no practicantes y los laicos (tabla 3.103). Así en todas las categorías de estado civil los católicos practicantes utilizan en menor proporción métodos anticonceptivos que los no practicantes y laicos de la misma categoría, es decir los solteros, casados y emparejados católicos practicantes son respectivamente menos proclives a la anti-concepción que los solteros, casados y emparejados no practicantes y laicos.

Pero los solteros católicos utilizan en mayor proporción los anticonceptivos que los casados no practicantes y laicos, de tal manera que en este punto las tendencias se invierten y el factor estado civil y convivencia tiene mayor influencia en los comportamientos que el mero factor religioso.

Tabla 3.103.

Grupos de religiosidad, estado civil y utilización de métodos anticonceptivos

		SOLTEROS	CASADOS	CONVIVENCIA PAREJA
Católicos practicantes	SI	78,4	54,2	61,5
	NO	21,1	43,1	38,5
Católicos no practicantes y laicos	SI	88,4	67,1	77,3
	NO	10,8	30,8	21,1

Fuente: IJE-2004, Base: Han tenido relaciones los últimos 12 meses. Se han excluido "creyentes en otras religiones" y NS. Esta última exclusión explica que no sumen 100

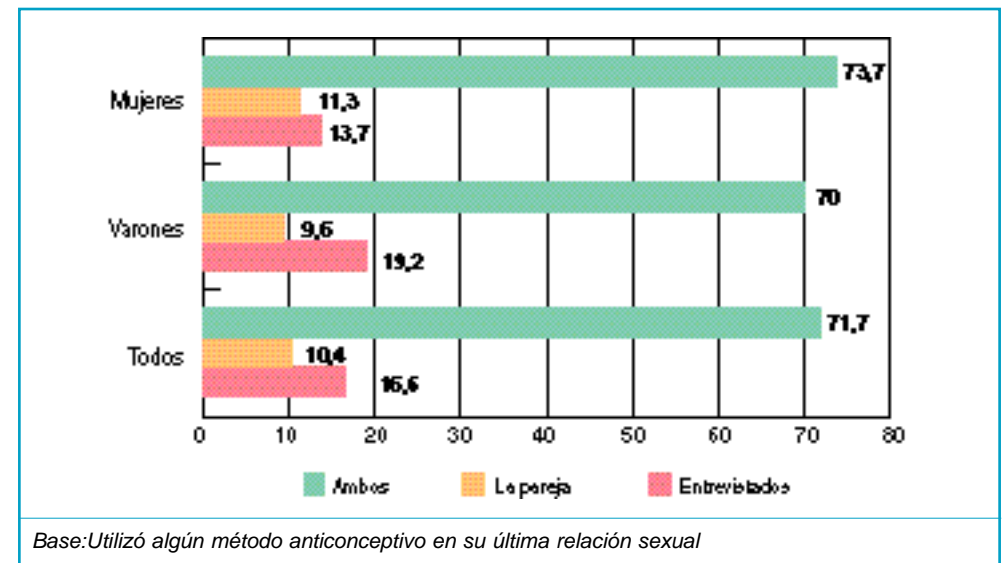
Podemos además observar, en todos los resultados sobre religiosidad que venimos comentando, que los católicos no practicantes apenas se diferencian de los no creyentes, ateos y agnósticos, lo que vendría a confirmar que **si bien el factor religioso retarda e inhibe la adopción de los estándares sexuales habituales de los actuales jóvenes españoles, al final se produce un claro ajuste al comportamiento medio, el cual adquiere de esta manera el carácter de un signo cultural (o de civilización) al que se adhieren incluso aquellos que se identifican con un orientación que hace de la oposición a tales comportamientos sexuales su principal seña de identidad.**

Cambiando de pregunta y tomando de base los que utilizaron algún tipo de anticonceptivo en su última relación sexual se les preguntaba: "Refiriéndonos a esa última vez, ¿quién tuvo la principal iniciativa en la decisión de utilizar un método anticonceptivo o profiláctico: tú, tu pareja o ambos?". En una parte muy mayoritaria de los casos (72%) se trata de una decisión conjunta, seguidos de los casos en los que la iniciativa corresponde al entrevistado (16%) y los que corresponden a la pareja (10%). Pero si diferenciamos estas respuestas por sexo (gráfico 3.9) aparece un matiz interesante para los programas de prevención: las mujeres afirman tomar la iniciativa en menor proporción (13%) y se la dejan más a la pareja (12%) o entre ambos (74%).

Si comparamos estos resultados con los anteriores IJE observamos como la diferencia a favor de los varones se mantiene prácticamente estable, lo que parece indicar la persistencia de una cultura que atribuye un rol sexual más activo a los chicos mientras algunas chicas esperan que su pareja tome las iniciativas. En cualquier caso una inmensa mayoría opta por el modelo más igualitario de "ambos".

Gráfico 3.9.

Decisión sobre método anticonceptivo



La siguiente pregunta se refería a cual fue este método en concreto y ahí las respuestas no nos ofrecen una explicación demasiado fácil. Porque los chicos se inclinan casi unánimemente por señalar el preservativo mientras las chicas añaden la pildora anticonceptiva.

La primera explicación es que hay un número importante de mujeres que toman anticonceptivos orales pero que no informan de ello a los varones, al menos en las relaciones más esporádicas, lo que les permite exigir el uso del preservativo en una doble, y adecuada, estrategia preventiva (embarazos+ETS). La segunda explicación se refiere al efecto estadístico de la edad, ya que a mayor edad mayor presencia de anticonceptivos orales y sabemos que las mujeres tienen, en términos estadísticos, relaciones con varones de mayor edad lo que explicaría una parte de tales diferencias. En tercer lugar otra explicación podría residir en la sobre-valoración de la experiencia sexual de los varones 15-17 años que, quizá por ignorancia, sólo citan el preservativo como método anticonceptivo (tabla 3.104).

Tabla 3.104.
Método anticonceptivo utilizado por sexo y edad.
(% verticales)

	TOTAL	Varon	Mujer	15-17	18-20	21-24	25-29
Preservativo o condón	79,4	84,7	73,6	94,7	90,4	81,6	71,9
Píldora anticonceptiva	17,3	12,9	22,1	4,3	8,1	14,8	24,1
DIU, dispositivo intrauterino o sterilet	1,1	0,7	1,7	-	0,2	0,7	1,9
Píldora del día siguiente	0,2	0,2	0,3			0,3	0,3
Coito interrumpido	0,3	0,2	0,5			0,6	0,3
Métodos naturales (ogino, Billings, temperatura)	0,0	0,1	-			0,1	-
Otro	0,4	0,1	0,8			0,6	0,4
NS	1,2	1,2	1,2		1,3	1,2	1,2

Fuente: IJE-2004.
Base: Utilizó algún método anticonceptivo en su última relación sexual

La tabla 3.105 nos ayuda a clarificar esta cuestión, ya que los solteros utilizan de manera habitual el preservativo, mientras casi la mitad de los casados y los que conviven con una pareja utilizan los otros métodos en especial los anticonceptivos orales y los dispositivos intrauterinos. Aunque resulta llamativo que en estas relaciones estables es donde aparecen con mayor frecuencia los métodos menos eficaces, como el coito interrumpido, o aquellos que indican un fracaso del propio método como la "píldora del día siguiente". De forma paradójica los únicos que practican los métodos naturales que exigen una evidente complicidad de la pareja son algunos solteros.

Tabla 3.105.
Método anticonceptivo utilizado por estado civil y convivencia
(% verticales)

	Soltero	Casado	Pareja
Preservativo o condón	85,3	53,9	57,7
Píldora anticonceptiva	12,6	37,3	34,6
DIU, dispositivo intrauterino o sterilet	0,4	4,2	4,0
Píldora del día siguiente	0,1	0,9	0,5
Coito interrumpido	0,3	0,4	0,6
Métodos naturales (ogino, billings, temperatura)	0,1	-	-
Otro	0,1	2,1	0,9
NS	1,1	1,2	1,6

Base: Utilizó algún método anticonceptivo en su última relación sexual

Si se desagregan estos datos por sexo (tabla 3.106) los resultados son un tanto extraños, ya que si bien las mayores diferencias entre preservativo y anticonceptivos orales por género los ofrecen los solteros entre los que suponemos que el posible grado de complicidad es menor, pero la aparición de algunas diferencias entre los casados, que no se dan entre las parejas de hecho, no resulta fácil de atribuir, ya que resulta extraño suponer que entre las parejas casadas se produzcan engaños sobre esta cuestión. Conviene también considerar que en estos datos la situación de "casado/a" puede en este caso representar la expresión de la situación legal ya que no se han iniciado los trámites de separación, pero los miembros de la pareja viven cada uno "su vida". De hecho en el apartado 6.8 analizaremos esta situación que afecta a una de cada cinco parejas de jóvenes.

Tabla 3.106.
Método anticonceptivo utilizado por estado civil y convivencia según género
(% verticales)

	Soltero/a		Casado/a		Pareja	
	Varón	Mujer	Varón	Mujer	Varón	Mujer
Preservativo o condón	88,5	81,1	64,0	48,4	57,9	57,5
Píldora anticonceptiva	9,4	16,8	33,7	39,5	35,5	34,0
DIU o dispositivo intrauterino	0,5	0,3	1,1	5,7	2,6	4,7
Píldora del día siguiente	0,1	0,1	-	1,3	1,3	-
Coito interrumpido	0,2	0,4	-	0,6	-	0,9
Métodos naturales	0,1	-	-	-	-	-
Otro	0,1	0,1	-	3,2	-	1,9
NS	1,1	1,2	1,1	1,3	2,6	0,9

Base: Utilizó algún método anticonceptivo en su última relación sexual

La única explicación posible es que estando casados esta última pareja hubiera sido otra, aunque esto en el caso de casados y conviviendo en pareja ya hemos visto que es poco probable (tabla 3.107). Si cruzamos los métodos utilizados en la última relación con el número de parejas en el último año el resultado parece en un primer momento muy coherente, ya que a más parejas más utilización del preservativo, pero siguen produciéndose diferencia por género y además las mujeres que han tenido cuatro o más parejas son las que menos utilizan el preservativo.

Tabla 3.107.

Método anticonceptivo utilizado por número de parejas en el último año según género
(% verticales)

	Una		Dos/Tres		Cuatro+	
	Varón	Mujer	Varón	Mujer	Varón	Mujer
Preservativo o condón	79,5	70,9	90,8	85,4	82,8	57,4
Píldora anticonceptiva	18,3	25,0	6,1	12,6	12,1	36,2
DIU o dispositivo intrauterino	0,9	1,8	0,7	-	0,9	2,1
Píldora del día siguiente	0,2	0,4	-	-	0,9	-
Coito interrumpido	0,2	0,4	0,7	0,7	-	-
Métodos naturales	0,2	-	-	-	-	2,1
Otro	-	0,8	-	0,7	0,9	-
NS	0,8	0,8	1,5	1,5	2,6	2,1

Base: Utilizó algún método anticonceptivo en su última relación sexual

Un hecho tan sorprendente requeriría un tipo de explicación que no estamos en condiciones de dar, pero buceando caso por caso en este colectivo de mujeres, en total 19, que declaran cuatro o más parejas en el último año y que además no han utilizado preservativo en su última relación, encontramos una mayor proporción de casadas y emparejadas que solteras, mayores de 25 años y además algunas de ellas declaran un número muy elevado de parejas¹³. Localizamos así, al hablar de anti-conceptivos, un grupo "promiscuo" de mujeres, más pequeño que el de varones, pero que curiosamente mientras estos toman precauciones ante las ETS (y quizá los embarazos) a ellas sólo parece preocuparles el posible embarazo.

Tal hipótesis concuerda con los argumentos que se utilizan para justificar el uso del preservativo, ya que la casi totalidad de jóvenes que lo usaron en su última relación (tabla 3.93), lo hicieron según las distintas fuentes, para prevenir un embarazo en más del 93%, y en menor medida para protegerse del SIDA (entre 45% y 34%) y otras ETS (entre 43% y 32%). La cuestión que orienta, de forma primordial, el uso del preservativo en los jóvenes es la prevención del riesgo de embarazo y no tanto las ETS. La coincidencia de resultados obtenidos implica que a pesar de tanta insistencia institucional y social, la cuestión de las ETS aún no ha sido bien asimilada por un cierto colectivo de jóvenes y de forma particular un grupo reducido de chicas que además realizan un comportamiento de alto riesgo.

¹³ Se trata del 0,7% de las mujeres entrevistadas y que representan a unas 30.000 chicas de 15 a 29 años. Una cifra que forma parte del mismo núcleo de 180.000 jóvenes que tienen múltiples relaciones sexuales, de los cuales 100.000 no tomaron precauciones en su última relación. Este es un núcleo con un comportamiento de riesgos continuo que, no sabemos por qué razón, parece estar inmunizado frente los mensajes preventivos.

Tabla 3.108.
Razones para usar el preservativo en la última relación
(% verticales, respuesta múltiple)

	IJE-2004	INJUVE-2002	IJE-2000
Prevenir embarazo	93,1	95,4	93
Proteger del SIDA	34,8	45,1	43
Proteger otras ETS	31,9	43,2	35
NC	2,2	1,0	-

Base: Han utilizado preservativo en la última relación

Volviendo en este punto de nuevo a la cuestión de la religiosidad, el resultado obtenido en los métodos anticonceptivos en la última relación sexual reitera lo que más arriba se ha llamado el quiebro de la normalización de los comportamientos sexuales cuando se comienza a tener alguna actividad sexual. Así **no aparece prácticamente ninguna diferencia en los niveles de uso de los diferentes métodos anticonceptivos y profilácticos según la posición religiosa entre los jóvenes que han tenido relaciones sexuales los últimos 12 meses**. En particular tanto el preservativo, como la píldora anticonceptiva gozan de niveles asimilares de aceptación tanto en los católicos practicantes como en los ateos y los agnósticos. E incluso los métodos naturales recomendados por la iglesia católica son utilizados exclusivamente por indiferentes y ateos.

Lo cual confirma la hipótesis de que las creencias religiosas retrasan el inicio en la sexualidad pero cuando se comienza a tener relaciones sexuales las diferencias desaparecen, en este sentido los jóvenes católicos practicantes mantienen un mayor grado de abstinencia sexual que los no practicantes o los laicos, pero cuando inician una relación sexual se comportan como otros jóvenes.

Es el reflejo de una realidad que se manifiesta en las tasas de fecundidad, ya que en España no hay ningún colectivo social, ni los más fundamentalistas y salvo casos muy aislados, que en los últimos años ponga en práctica un proyecto de fecundidad natural. Por tanto a los jóvenes católicos practicantes, que no desean tener hijos en un momento determinado, no les queda otra opción que adoptar la misma conducta que el resto de los jóvenes. Resulta también evidente que esta situación implícita que iguala a los jóvenes católicos practicantes con el resto de jóvenes, está siendo perfectamente visualizada por el conjunto de la sociedad.

Pero la encuesta IJE-2004 sigue profundizando en esta cuestión y pregunta a todos aquellos que han tenido relaciones los últimos 12 meses: "¿En alguna relación sexual de los últimos doce meses, hubieras querido usar o que tu pareja usara un preservativo y no lo hicisteis?", algo que les ha pasado a un 11,7% de los jóvenes, lo cual no es una cifra baladí ya que la condición de "querer usarlo..." implica algún tipo de percepción de riesgo que no produce la respuesta adecuada. Aunque obviamente al preguntar por "alguna relación..." la proporción de casos sobre el total de relaciones sexuales debería reducirse notablemente, ya que estamos hablando de las totalidad de las relaciones a lo largo de un año. También es cierto que "una sola relación sin protección" puede dar lugar a un embarazo no deseado o a una ETS.

La tabla 3.109 muestra la distribución de esta situación por género y grupo de edad. En la segunda parte de la tabla aparece la misma distribución para la "razón principal" alegada para no utilizar el preservativo. Cabe interpretar estas razones en un contexto en el que un miembro de la pareja

(o ambos) deseaban usar un preservativo y no lo hicieron, pero si mantuvieron la relación sexual que debemos considerar consentida por ambos.

Tabla 3.109.

No usaron preservativo a pesar de desearlo el entrevistado/a y razón principal para no hacerlo según género y edad

	TOTAL	Varon	Mujer	15-17	18-20	21-24	25-29
Ocurrió que no usaron Preservativo	11,7	14,2	8,7	13,5	12,5	12,3	10,8
<i>Base: Han mantenido relaciones sexuales completas en los últimos 12 meses</i>							
	TOTAL	Varon	Mujer	15-17	18-20	21-24	25-29
Por falta de confianza y no atreverse a sugerirlo	12,1	11,1	13,8	5,8	10,8	15,5	10,8
Porque su pareja no quería usarlo	18,9	11,5	32,4	7,5	20,1	15,1	22,8
Por carecer de un preservativo a mano	51,7	60,3	36,0	66,8	52,5	50,2	50,5
Otra	8,9	10,1	6,8	6,9	12,0	8,9	8,1
NC	8,4	7,0	11,1	13,0	4,6	10,3	7,8
<i>Base: Ocurrió que no usaron preservativo aún que el entrevistado lo quería.</i>							

Se trata, como puede comprobarse, de un incidente frecuente, por el que se sienten más afectados los varones que las mujeres, lo que resulta coherente con la actitud más precavida de los chicos que hemos descrito más atrás. A las chicas también les ha pasado pero en menor medida. Por edad se trata de una situación más frecuente para los más jóvenes que para los adultos, lo que quizá sea un reflejo de las "urgencias sexuales y falta de oportunidades" del segmento de los adolescentes.

En cuanto a las razones, las respuestas sorprenden un poco, ya que la mitad de los casos menciona "no tener un preservativo", seguido de que "la pareja no quería usarlo" y finalmente esta la "falta de confianza para sugerirlo". La mayor sorpresa radica en el hecho de que en los últimos doce meses un 5,9% del total de jóvenes que han tenido relaciones no han usado preservativo, aun queriéndolo, porque no tenían uno a mano. Tal incidente parece ser algo que padecen con mayor frecuencia los chicos de 15 a 17 años, los cuales prefieren correr el riesgo en vez de abstenerse. Obviamente se puede interpretar este hecho desde dos perspectivas distintas de una parte "dificultades para conseguir el preservativo", pero teniendo en cuenta el grado de distribución de preservativos en nuestra sociedad, también se puede interpretar como "un cierto grado de inconsciencia frente a los riesgos".

Asimismo vemos en la tabla 3.109 como un 2,7% del total de las chicas que han tenido relaciones los últimos 12 meses quería usar preservativo pero sus parejas masculinas no querían usarlo y como consecuencia tuvieron relaciones sexuales sin protección. La mayor parte de estas mujeres parecen situarse en el segmento de edad de 25 a 29 años y casi todas ellas están casadas o emparejadas, lo que significa que la reacción del compañero varón podría relacionarse con la posición "no hay motivo de riesgo".

Tabla 3.110.

No usaron preservativo a pesar de desearlo el entrevistado/a y razón principal para no hacerlo según diversas fuentes

	IJE-2004	INJUVE 2002	IJE-2000
Ocurrió que no usaron preservativo	11,7	12,1	12
<i>Base: Han mantenido relaciones sexuales completas en los últimos 12 meses</i>			
	IJE-2004	INJUVE 2002	IJE-2000
Por falta de confianza y no atreverse a sugerirlo	12,1	5,5	6
Porque su pareja no quería usarlo	18,9	18,2	14
Por carecer de un preservativo a mano	51,7	58,2	60
Otra	8,9	12,7	12
NC	8,4	6,4	8
<i>Base: Ocurrió que no usaron preservativo aún que el entrevistado lo quería.</i>			

La evolución de las respuestas a esta pregunta parece en la tabla 3.110, en la que podemos observar como el nivel de practica de riesgo se mantiene estable, aunque disminuye la argumentación de la falta de preservativo y aumenta considerablemente la respuesta de "falta de confianza y no atreverse a sugerirlo".

Para cerrar el tema se preguntó a todos los entrevistados, incluso a los que habían optado por no contestar a las preguntas sobre sexualidad: "¿En alguna ocasión has deseado mantener relaciones sexuales completas y decidiste no hacerlo por alguna de las siguientes razones?: Por temor a un embarazo, por razones morales o religiosas, por temor al contagio del SIDA, por fidelidad a tu pareja". Pudiendo contestar a cada una de estas cuestiones Si, No o No sabe.

El temor al embarazo sigue siendo la mayor preocupación de los jóvenes en sus relaciones sexuales, habiendo sido el factor que mas casos de abstinencia sexual ha producido. Le sigue en importancia la fidelidad a la pareja, después el miedo al contagio del SIDA y finalmente las razones morales y religiosas que han inhibido de tener relaciones sexuales a muy pocos jóvenes (tabla 3.111). Como la cuestión se planteo a toda la muestra hay un alto nivel de no respuestas aunque, quizá porque la pregunta permite encubrir las prácticas sexuales, inferior al porcentaje de entrevistados que prefirió no contestar a las preguntas sobre sexualidad. Se trata en todo caso de una no respuesta lineal que se sitúa entre el 12% y el 13% de la muestra.

Las respuestas obtenidas y su distribución por género nos ayudan a confirmar hipótesis manejadas más arriba. Así el temor al embarazo, especialmente en las mujeres y muy por encima del miedo a las ETS, influye en la toma de decisiones sobre la sexualidad. En este sentido la "revolución sexual" de los años 70, uno de cuyos componentes era la garantía de la anticoncepción, parece tropezar con alguna dificultad práctica. Por su parte la cuestión del SIDA, a pesar de las intensas campañas realizadas en los últimos años, produce menos temor que el ancestral embarazo.

El argumento de la fidelidad a la pareja se ha convertido en un poderoso argumento ético especialmente entre los varones, mientras que otras razones morales y religiosas de carácter exógeno van perdiendo peso, aunque se mantienen de manera residual entre las chicas.

Tabla 3.111.
Las razones de la abstinencia sexual por género
(% horizontales)

	TOTAL			Varón			Mujer		
	SI	NO	NS	SI	NO	NS	SI	NO	NS
Temor a embarazo	23,6	63,9	12,5	21,0	66,8	12,2	26,4	60,8	12,2
Razones morales	5,0	82,1	12,9	3,8	83,6	12,6	6,2	80,4	13,3
Temor al SIDA	11,3	75,7	13,0	11,2	76,3	12,4	11,4	75,0	13,6
Fidelidad a la pareja	17,9	69,0	13,0	20,9	66,7	12,5	14,9	71,5	13,6

Fuente: IJE-2004. Base: toda la población

Un análisis comparativo de los últimos tres IJE (tabla 3.112), nos indica, en una respuesta cerrada que supone elegir entre "sí" y "no" para cada caso que la opción de la abstinencia sexual por alguno de los motivos especificados se reduce, lo que significa una mayor seguridad, no sabemos si por inconsciencia o por un mejor acceso a los métodos anticonceptivos y profilácticos.

Tabla 3.112.
Las razones de la abstinencia sexual según fuentes
(% verticales)

	IJE-1996*	IJE-2000	IJE-2004
Temor a embarazo	36,3	27,5	23,6
Razones morales	10,0	7,1	5,0
Temor al SIDA	19,3	12,3	11,3
Fidelidad a la pareja	26,5	17,5	17,9

*incluía "miedo a que se sepa" y "conservar la virginidad" con % muy reducidos.

Tabla 3.113.
Las razones de la abstinencia sexual por edad

	15-17	18-20	21-24	25-29
Temor a embarazo	16,9	23,6	24,1	25,9
Razones morales	3,5	4,7	5,2	5,6
Temor al SIDA	9,7	11,3	11,9	11,6
Fidelidad a la pareja	8,4	16,3	19,5	21,4

Fuente: IJE-2004. Base: toda la población

El análisis por edades (tabla 3.113) reafirma estas percepciones ya que el volumen de entrevistados que declara no haber mantenido en alguna ocasión relaciones sexuales por algunas de las causas señaladas va aumentando, pero mientras el temor al embarazo, lo mismo que el miedo al SIDA, emergen con fuerza entre los adolescentes, la fidelidad a la pareja se retrasa según se van consolidando las relaciones de pareja y las razones morales casi desaparecen en unos adolescentes cuyo vínculo con la religión es cada vez más tenue.

Este último argumento se desarrolla en la tabla 3.114, donde vemos como el temor al embarazo no entiende de religiosidad, mientras las razones morales y religiosas se concentran en los creyentes de otras religiones y en alguna medida en los católicos practicantes y los ateos. Por su parte son los laicos y los creyentes en otra religión los que mejor asumido tiene el riesgo del SIDA, mientras que la fidelidad a la pareja es el argumento más importante para ateos y agnósticos.

Tabla 3.114.
Las razones de la abstinencia sexual por grado de religiosidad
(% verticales)

	CP	CnP	Otra	NoC	Ind	Ateo	Agnos
Temor a embarazo	24,1	23,8	17,2	22,2	28,6	20,3	21,4
Razones morales	8,5	4,3	17,9	2,4	2,9	5,2	2,8
Temor al SIDA	10,3	10,5	16,6	10,2	15,4	13,1	11,6
Fidelidad a la pareja	14,9	16,3	18,8	15,6	25,3	25,3	26,9

Fuente: IJE-2004. Base: toda la población

Según el número de pareja sexuales en los últimos doce meses (tabla 3.115), el temor al embarazo mantiene su componente lineal y dominante, mientras las razones morales y religiosas muestran un perfil errático, por su parte el temor al SIDA crece cuanto más parejas se tiene, lo mismo, aunque resulte paradójico, que la idea de fidelidad a la pareja.

Tabla 3.115.
La abstinencia por número de parejas sexuales

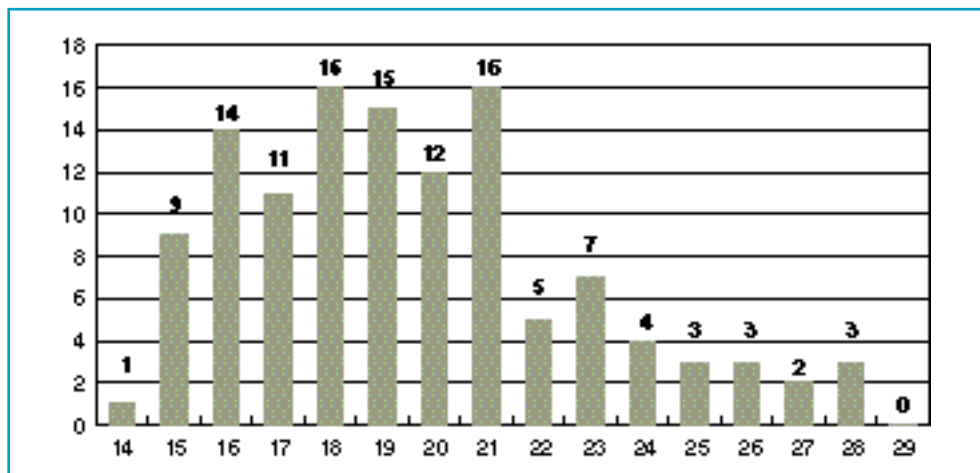
	1	2	3	4+
Temor a embarazo	30,2	35,2	28,6	31,8
Razones morales	4,8	2,2	4,0	5,7
Temor al SIDA	10,2	17,4	18,9	24,0
Fidelidad a la pareja	22,9	31,1	32,3	28,3

Fuente: IJE-2004. Base: toda la población

6.7. Los embarazos no deseados

Un 9,9% de las mujeres que han tenido relaciones sexuales completas se han quedado embarazadas sin desearlo y esto ha ocurrido preferentemente en edades muy jóvenes. La media de edad en la que se quedaron embarazadas sin desearlo fue de 19,6 años. Además un 75% de ellas se quedaron embarazadas entre los 15 y los 21 años. Lo cual indica que los embarazos no deseados aparecen en una determinada etapa de la vida de las mujeres, bastante antes del matrimonio y el emparejamiento (Gráfico, 3.10). Estos datos son muy similares a INJUVE 2002 en el que la proporción de mujeres que habiendo tenido relaciones completas quedaron embarazadas sin desearlo fue del 9,3% y la edad media 20,3 años.

Gráfico 3.10.
Embarazos no deseados por edad. Totales



Tomando el número total de mujeres que han contestado a las preguntas sobre sexualidad, la tasa real de embarazos no deseados se sitúa en el 7,9% de las mujeres jóvenes, lo que significa que unas 375.000 de las actuales jóvenes españolas han tenido un embarazo no deseado, la mayoría de ellas, unas 300.000 antes de los 21 años. Como este periodo se extiende a lo largo de 7 años, aunque algunas aún no lo han concluido, podemos afirmar que al menos 43.000 chicas menores de 21 años se quedan embarazadas sin desearlo todos los años.

Se trata de cifras muy similares a las que ya ponía en evidencia el IJE-2000. Tal coincidencia, refuerza estos resultados y permite realizar algunas proyecciones, en torno a este fenómeno. Así en el IJE-2000 se incluía una pregunta sobre las "acciones llevadas a cabo ante un embarazo no deseado" y el 63% respondió que "decidieron continuar el embarazo", mientras que el 33% "abortaron o les fue practicado un aborto". En el INJUVE 2002 vemos como abortaron un 31,3% y continuaron con el embarazo el 69,7%. Asimismo se observa que el 58,1% de estas mujeres están actualmente casadas o viven con una pareja estable.

En el IJE-2004 no se formuló esta pregunta pero podemos observar dos hechos muy significativos, el primero que un 64% de las chicas que tuvieron un embarazo no deseado están actualmente casadas, viven con una pareja de hecho o están separadas. Asimismo el 20% de las mujeres que actualmente están casadas, con pareja de hecho o separadas tuvieron un embarazo no deseado.

Esto significa que **la mayoría de los embarazos no deseados en adolescentes termina en emparejamiento en edades muy tempranas**, lo que afecta de una manera radical la trayectoria

vital de estas chicas (y podemos suponer que la de sus compañeros). El indicador de nivel de estudios alcanzado (tabla 3.120) resulta clarificador, ya que podemos observar cómo el embarazo no deseado "corta" radicalmente la trayectoria escolar, porque una parte sustancial de estas adolescentes son madres, se emparejan y no siguen estudiando.

Tabla 3.116.
Nivel de estudios actual de las mujeres que tuvieron un embarazo no deseado
(% Verticales)

	Con embarazo no deseado	Sin embarazo	Total mujeres
No superan primaria o la obligatoria	48,4	23,6	26,1
Se quedan en secundaria completa o incompleta	41,1	48,4	47,6
Tienen o realizan estudios superiores	6,4	26,7	24,7

Fuente: IJE-2004. Base: total mujeres

Esto significa que el embarazo no deseado se yergue como el principal riesgo en la trayectoria vital de las mujeres jóvenes especialmente hasta los 19 años, lo cual, confirma la existencia de un núcleo importante de jóvenes que, al menos hasta esta edad, no saben, no quieren, no pueden o no les dejan tomar las adecuadas precauciones para evitar un embarazo.

Obviamente este importante problema para la vida de los jóvenes se resolvería con la posibilidad de un aborto. Pero hemos visto que al menos la mitad de las chicas no utiliza este recurso y siguen con el embarazo. Lo que nos indica que estamos ante la confluencia de una doble circunstancia: **el elevado número de embarazos no deseados en adolescentes y el bajo nivel de utilización del recurso del aborto.**

Esto significa que dicha cuestión exige dos estrategias complementarias, de una parte profundizar en las iniciativas preventivas destinadas a los adolescentes y de otra parte facilitar el acceso y por tanto aumentar la tasa de abortos.

La propia tasa de abortos en nuestro país (tabla 3.117) confirma el análisis precedente y refleja una tendencia positiva especialmente entre las adolescentes, ya que si consideramos que el volumen total de embarazos no deseados se mantiene estable desde principios de los años 90¹⁴, se aprecia claramente como el aumento de los abortos permite reducir la perspectiva del riesgo vital en caso de embarazo no deseado de una adolescente.

Con los datos del aborto podemos hacer una estimación relativa del número de adolescentes que aún no tienen acceso a este recurso. De hecho en el año 2004, de confirmarse la tendencia mostrada por la tabla 3.117 se ha visto reducido su número, ya que calculando la razón del sumatorio del total de años con posibilidades de embarazo no deseado en la muestra, por el número de edades que forma parte de la misma, obtenemos 8 años, lo que nos proporciona una tasa lineal del 12,4% mujeres jóvenes que han tenido un embarazo no deseado cada año. Extrapolando estos datos a las edades del embarazo no declarado que aparecen en el gráfico 3.10 y calculando el número de chi-

14 En realidad parece que ha disminuido, ya que los datos del IJE-1996 nos situaban la tasa en el 11% de las mujeres y los del IJE-1992, aunque no eran explícitos en este punto, indicaban similares niveles de experiencia sexual y menor utilización de métodos anticonceptivos.

Tabla 3.117.
Tasa de abortos por año y edad
(Tasas por 1000 mujeres)

	15-44 años	-19 años	20-24 años	25-29 años
1990	4,29	3,12	6,22	5,10
1991	4,79	3,42	7,25	5,85
1992	5,10	3,93	7,54	6,15
1993	5,15	3,89	7,75	6,44
1994	5,38	4,22	7,92	6,66
1995	5,53	4,51	8,16	6,32
1996	5,69	4,91	8,35	7,02
1997	5,52	5,03	8,13	6,84
1998	6,00	5,71	9,13	7,35
1999	6,52	6,72	10,26	7,90
2000	7,14	7,49	11,88	8,66
2001	7,66	8,29	12,86	9,34
2002	8,46	9,28	14,37	10,72
Crecimiento	97%	197%	131%	110%

Fuente: Estadística de IVE/INE

cas de la muestra que ya ha vivido cada edad, vemos como el número de embarazos no deseados entre las menores de 19 años se sitúa en un rango de 14-15%, a los 20-24 años se reduce al rango hasta el 13-14% y a los 25-29 años el rango se mueve entre el 9-10%. Obviamente al tratarse de declaraciones en una encuesta general puede que el volumen de embarazos no deseados sea mayor, pero la coincidencia entre fuentes nos indica que estamos ante parámetros bastante ajustados.

La conclusión es evidente: un porcentaje importante (al menos un tercio) de embarazos no deseados en adolescentes sigue sin utilizar el recurso del aborto, pero esta situación se va reduciendo, de forma paradójica, con la edad, de tal manera que entre los 25 y 29 años, la casi totalidad de embarazos no deseados (o que son explícitamente vividos como tales) acaba en aborto. La cuestión es entonces ¿por qué? Y la respuesta muy simple: cuando las mujeres jóvenes dependen de sí mismas, son mayores de edad, están emancipadas o simplemente se sienten capaces de tomar esta decisión, ante un embarazo no deseado abortan, en cambio, cuando son menores de edad, dependen de la familia y carecen de recursos personales (psíquicos o materiales) para tomar la decisión, pues se casan.

En este sentido conviene presentar los datos de embarazos no deseados distribuidos por la variable religiosidad (tabla 3.118), en la que observamos como las posiciones religiosas más reacias al uso de métodos anticonceptivos tienen una mayor tasa de embarazos no deseados.

En resumen frente a la idea de una España muy modernizada, el dato de que una parte importante de embarazos no deseados de adolescentes terminan en una "boda" arreglada por la familia, mientras esto no pasa con las mujeres de más edad que se han emancipado, nos devuelve a una imagen casposa de nuestro pasado reciente, cuya supervivencia nos había pasado desapercibida.

Tabla 3.118.
Proporción de mujeres que se han quedado embarazadas sin desearlo por religiosidad
(% horizontales)

	Si	No	Nc
Católico practicante	10,4	85,4	4,3
Católico no practicante	10,3	86,5	3,2
Creyente de otra religión	18,8	81,3	
No creyente	5,4	92,5	2,2
Indiferente	9,8	82,1	8,0
Ateo	9,0	83,0	8,0
Agnóstico	3,1	93,8	3,1
Nc	18,4	73,7	7,9

Fuente: IJE-2004. Base: total mujeres

6.8. Las relaciones sexuales y las relaciones afectivas

El análisis precedente se ha realizado desde la óptica de las relaciones formales en el que el factor "pareja" se conforma a partir de la variable convivencia. Sin embargo en la encuesta del IJE-2004, aparecían algunas preguntas (P-22/25) en torno a la situación afectiva del entrevistado. La primera pregunta diferencia tres grupos 1) aquellos que mantienen una relación afectiva con convivencia de pareja, 2) los que han mantenido aunque ahora ya no la mantengan porque se han separado una relación con convivencia y 3) aquellos que nunca se han encontrado en esta situación. Los primeros son el 20% de los jóvenes, los segundos un 6% lo que indica que uno de cada cuatro jóvenes emparejados y emancipados con convivencia en un hogar independiente ya se ha separado y los terceros un amplio 72%. En el primer grupo, a causa de las diferencias de edad en el emparejamiento, hay bastantes más mujeres que varones.

En cuanto a los resultados obtenidos sobre sexualidad (tabla 3.119) refuerzan el análisis precedente, ya que de entrada los que conviven o han convivido con una pareja aparecen mucho más dispuestos a contestar a las pregunta sobre sexualidad que aquellos que no han convivido nunca con una pareja. Los que en mayor número están más dispuestos a contestar son los separados.

A continuación vemos como los que conviven actualmente han tenido una primera relación más tardía, frente a los separados e incluso la media de jóvenes, lo que seguramente tiene que ver con la mayor presencia de mujeres en este grupo. La edad de la pareja de esta primera relación establece un vínculo paralelo con la del propio entrevistado/a. Asimismo podemos confirmar que los que viven con su pareja utilizan menos anticonceptivos porque suponemos que una parte desea tener hijos, sin que haya grandes diferencias en la iniciativa de utilizar los mismos.

Asimismo la convivencia aumenta la presencia de los anticonceptivos orales y disminuye los preservativos, mientras que los que no conviven con una pareja utilizan más los preservativos. En el caso de los primeros (los que conviven), el preservativo se utiliza más para prevenir el SIDA y las ETS que en el resto de los casos. La convivencia implica también haber mantenido relaciones en el último año y alto grado de fidelidad a la pareja, mientras que los separados son los que más parejas han tenido, además los separados son los que han corrido más riesgos no usando preservativos aún deseándolo.

Tabla 3.119.
Respuestas sobre sexualidad según situación de convivencia
 (%verticales salvo medias e indicación en contrario)

	Convive	Separado	Nunca	NC	TOTAL
TOTAL (Horizontales)	20,1	5,7	71,6	2,7	100
Varones (Horizontales)	15,4	5,9	76,2	2,5	100
Mujeres (Horizontales)	24,9	5,5	66,8	2,8	100
No responde	29,0	23,6	34,8	54,8	33,5
Relaciones completas	99,2	98,6	73,4	77,0	80,6
Edad primera relación	18,4	15,6	17,5	19,9	17,6
Edad pareja	20,0	18,0	18,5	20,1	18,9
Utilizo anticonceptivo	70,8	81,8	88,3	83,0	83,1
-Iniciativa entrevistado	16,5	21,0	16,2	12,8	16,6
-Iniciativa pareja	13,7	11,4	9,2	10,3	10,4
-Iniciativa ambos	67,9	66,5	73,5	74,4	71,7
Preservativo	58,5	75,6	86,9	76,9	79,5
Píldora	34,1	21,6	11,3	15,4	17,3
DIU	3,8	1,1	0,2	2,6	1,1
Otros	2,4	0,6	0,6	-	0,9
Prevenir embarazo	6,5	9,8	7,5	3,3	7,4
Proteger SIDA	78,2	57,1	60,7	60,0	63,3
Proteger ETS	81,6	60,2	62,6	56,7	65,5
Relaciones último año	97,7	91,1	86,9	91,5	90,2
-1 pareja	91,8	57,4	64,0	79,1	71,7
-2 parejas	2,5	16,9	14,5	9,3	11,1
-3 parejas	0,3	7,2	7,4	2,3	5,2
+4 parejas	3,1	12,1	9,7	4,6	7,9
Homo y Bisexualidad (V)	2,5	3,8	3,6	4,3	3,4
Homo y bisexualidad (M)	0,7	2,2	2,9	5,0	2,0
No uso preservativo	7,4	15,8	12,9	18,2	11,6
-Falta de confianza	5,9	9,7	14,0	14,3	12,1
-Rechazo pareja	37,3	3,2	17,1	-	18,8
-No tenerlo	43,1	48,4	54,9	42,9	51,8
Embarazo no deseado	19,7	18,9	2,9	13,6	9,9
Edad embarazo	19,0	17,0	22,0	-	19,6
-Temor al embarazo	27,0	28,2	22,4	21,5	23,6
-Razones morales	3,7	5,6	5,4	3,0	5,0
-Temor SIDA	9,6	16,2	11,3	14,2	11,3
- Fidelidad	21,0	32,4	15,9	10,0	2,6

Fuente: IJE-2004.

Una parte importante de los varones que reconocen su homosexualidad viven con su pareja, mientras que esto es más bien raro en el caso de mujeres, aunque algunas han convivido con esta pareja pero ahora están separadas.

En cuanto al embarazo no deseado las cifras son contundentes, ya que **una de cada cinco parejas que conviven actualmente han tenido un embarazo no deseado con una media de edad de 19 años. La proporción de separados es similar sólo que ahí el embarazo ocurrió con 17 años de media de edad.** Los que no conviven con su pareja apenas han tenido embarazos no deseados y en todo caso la edad media son 22 años.

En cuanto a las razones para abstenerse de una relación no aparece ningún rasgo significativo salvo que de forma paradójica los separados indican con mayor frecuencia la opción "por fidelidad a la pareja".

A continuación se preguntaba al 72% que no convivían con ninguna pareja por su situación afectiva, distinguiendo cuatro situaciones: 1) tiene un novio o una novia formal o una situación afectiva estable (40% la mayoría chicas por el efecto edad); 2) ahora no se encuentra en la situación anterior pero tuvo una relación formal o estable (20%); 3) sólo ha tenido relaciones pasajeras (19%) y 4) nunca ha tenido una relación afectiva especial.

En cuanto a la resultados sobre sexualidad (tabla 3.120) podemos observar como los que tienen novio/a o una pareja estable se aproximan al comportamiento de los que conviven con una pareja, mientras que aquellos que nunca han tenido pareja o sólo esporádicas poseen un claro comportamiento diferencial. Responden menos a las preguntas, tienen menos relaciones y más tardías, utilizan menos métodos anticonceptivos y de protección, están más preocupados por el SIDA y las ETS, son mucho más promiscuos y tienen poca confianza en sus parejas circunstanciales.

Tabla 3.120.
Respuestas sobre sexualidad según situación afectiva
de los que no han convivido con pareja
 (%verticales salvo medias e indicación en contrario)

	Novio/a	Lo tuvo	Pasajeras	Nunca	NC
TOTAL (Horizontales)	40,1	20,4	18,9	19,1	1,1
Varones (Horizontales)	35,5	22,3	19,7	21,3	1,2
Mujeres (Horizontales)	45,6	18,2	17,8	17,4	0,9
No responde	31,9	32,2	34,7	42,1	57,9
Relaciones completas	89,5	83,5	66,3	30,0	64,7
Edad primera relación	17,8	16,2	17,1	19,5	23,1
Edad pareja	18,7	16,9	18,2	22,6	21,3
Utilizo anticonceptivo	91,3	82,7	88,7	86,8	81,8
-Iniciativa entrevistado	12,5	14,6	25,0	24,5	23,3
-Iniciativa pareja	9,5	7,9	9,6	11,3	-
-Iniciativa ambos	76,6	77,3	63,5	62,3	66,7
Preservativo	79,8	94,5	95,0	95,4	100
Píldora	18,1	4,7	3,1	1,9	-
DIU	0,3	0,3	-	-	-

	Novio/a	Lo tuvo	Pasajeras	Nunca	NC
Otros	0,6	0,3	0,4	-	-
Prevenir embarazo	3,8	8,3	13,4	15,8	-
Proteger SIDA	65,7	50,2	58,1	70,3	66,7
Proteger ETS	69,7	50,3	56,1	74,3	55,6
Relaciones último año	95,5	77,4	81,9	69,4	81,8
-1 pareja	82,2	42,9	37,7	35,3	77,8
-2 parejas	7,0	25,2	23,4	21,2	22,2
-3 parejas	3,5	11,5	13,4	14,1	-
-+4 parejas	4,8	16,4	16,2	13,0	-
Homo y Bisexualidad (V)	2,7	4,0	4,9	4,9	-
Homo y Bisexualidad (M)	2,4	3,3	2,6	8,6	-
No usó preservativo	10,0	17,0	16,6	14,3	22,2
-Falta de confianza	14,3	9,1	12,8	36,4	-
-Rechazo pareja	21,4	10,9	12,8	18,2	50
-No tenerlo	45,2	69,1	64,1	45,5	-
Embarazo no deseado	3,3	1,9	3,0	2,9	-
Edad embarazo	21,1	16,5	19,9	-	-
-Temor al embarazo	26,3	23,4	22,0	13,8	15,4
-Razones morales	5,6	6,0	4,4	5,4	5,4
-Temor SIDA	10,1	13,4	13,6	10,0	2,6
-Fidelidad	21,1	21,0	10,5	5,3	10,3

Fuente: IJE-2004.

La proporción de homosexualidad, especialmente femenina, es también más alto en el grupo de "nunca", en el que sin embargo han aparecido pocos embarazos no deseados, quizá porque cuando esto ocurre el emparejamiento es inmediato.

En conclusión, en nuestra sociedad y para los jóvenes, la convivencia o una relación afectiva estable supone un seguro frente a los riesgos que subyacen tras la sexualidad. Aunque en algunas ocasiones, cuando se ha producido un embarazo no deseado, la obligada formalización de esta estabilidad conduzca a posteriores rupturas de pareja y a comportamientos de mayor riesgo.

6.9. La sexualidad en el itinerario de la vida

El cuadro 3.10 trata de resumir lo antedicho en relación a los cruces de las agrupaciones que han conformado los grupos evolutivos descritos en el capítulo 1. En el mismo podemos observar como las tendencias reflejan el proceso de acceso a una sexualidad más o menos integrada y completa, desde un "inexistencia o negación" de la sexualidad que se supone caracteriza la etapa de la niñez. Así desde una "no sexualidad" se transita hacia la "sexualidad". El riesgo aparece en los primeros momentos de dicho tránsito ligado a "urgencias e impericias" que se van resolviendo con la edad.

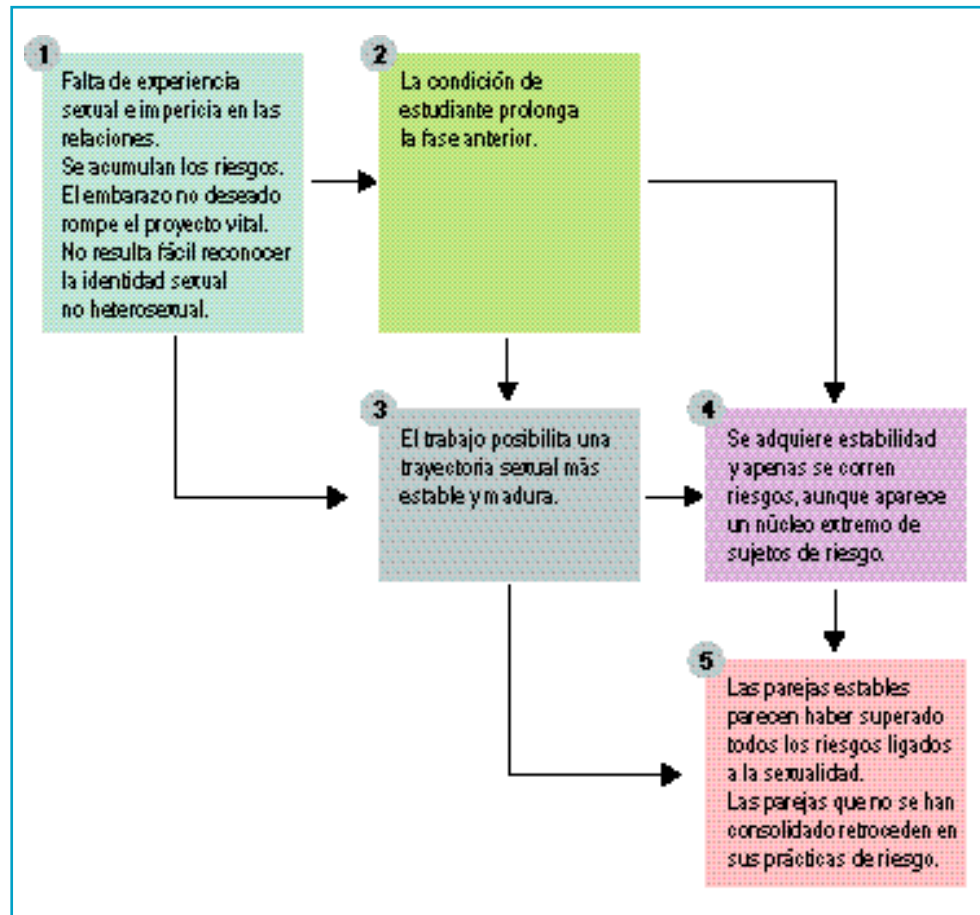
Cuadro 3.14.
Sexualidad y tendencias de socialización

SENTIDO EVOLUTIVO DE LA VARIABLE		INDICADOR DE RELEVANCIA	EXCEPCIÓN
Mínimo de experiencia sexual	Máximo de experiencia sexual	Edad	Baja experiencia sexual de los universitarios
Mínimo de la edad de la primera experiencia	Máximo de la edad de la primera experiencia	Edad	Minorías con retraso en la primera experiencia
Utilización máxima de anticonceptivos	Utilización mínima de anticonceptivos	Fecundidad deseada	Ninguna
Preservativos	Anticonceptivos orales y DIU	Pareja estable	Ninguna
Miedos	Decisiones	Pareja estable	El miedo al embarazo cuando no es deseado permanece
Baja frecuencia sexual	Alta frecuencia sexual	Pareja estable	Ninguna
Varias parejas	Una sola pareja	Hay ruptura de parejas	Se mantiene el núcleo de múltiples parejas sexuales
El tabú de la homosexualidad	El reconocimiento de la homosexualidad	Edad	Se mantiene el temor al rechazo
Se corren riesgos. La angustia por tener la primera experiencia sexual.	Se corren pocos riesgos. El sexo ya no es una asignatura pendiente	Nivel de experiencia sexual	Los estudiantes están más sensibilizados
Poca confianza en la pareja	Mucha confianza en la pareja	Pareja estable	Ninguna
Pocos embarazos la mayoría no deseados	Primeros embarazos deseados	El embarazo no deseado hace saltar de casilla	Ninguna
Las razones morales son poco relevantes	Las razones morales son menos relevantes	Nivel de experiencia sexual	Ninguna
La fidelidad es relativa	La fidelidad es importante	Conservar la pareja	Ninguna
Las mujeres valoran más la fidelidad	Los hombres valoran más la fidelidad	Edad y nivel de experiencia sexual	Ninguna

Trasladando estos resultados al gráfico 3.11 podemos observar como el itinerario juvenil transita desde la falta de experiencia hasta el máximo de experiencia, desde la mayor inestabilidad a la mayor estabilidad y desde el mayor riesgo al menor. Con la excepción de un grupo, numéricamente reducido pero importante desde la perspectiva de la salud pública, que mantiene prácticas de alto riesgo.

En todo caso queda muy claro que una serie de experiencias sexuales, en las que aparecen riesgos, son una condición cuasi-necesaria para acceder a una sexualidad sin riesgos.

Gráfico 3.11.
La sexualidad en el itinerario de la vida



Capítulo 7.

AFRONTANDO PROBLEMAS Y CONFLICTOS

7.1. El estado de salud de los jóvenes

Los riesgos que se atribuyen a los jóvenes se traducen, casi siempre, a términos de salud. Aunque no resulta fácil atribuir algunos riesgos, como el fracaso escolar, a "los problemas de salud", pero con frecuencia se considera que el fracaso escolar es el mero síntoma de otras circunstancias que, como consumo de drogas, los problemas familiares o de salud mental, suelen asignarse al ámbito de los "problemas de salud". Un ejemplo claro de este proceder aparece en el análisis del comportamiento sexual de los jóvenes, el cual y de una forma habitual, se realiza desde la perspectiva del riesgo, y en particular las ETS y el SIDA. Incluso el embarazo no deseado de adolescentes es considerado, en muchas ocasiones, desde la perspectiva parcial de un riesgo para la salud.

El circuito cerrado que conforman el supuesto vínculo entre jóvenes, riesgos y salud, no parece extrapolarse con tanta intensidad hacia los adultos. En el caso de los jóvenes casi todos sus "problemas y riesgos" se identifican con su salud, y no sólo cuando se habla de cuestiones como alcohol, drogas ilegales o accidentes de tráfico, sino incluso cuando se visualiza la imagen más o menos estereotipada de su condición de protagonistas y víctimas de la delincuencia y el vandalismo. Mientras que en el caso de los adultos estas últimas cuestiones responden a la lógica de la "inseguridad ciudadana" en el caso de los jóvenes suelen mencionarse de forma preferente las consecuencias físicas de las "agresiones" medidas en términos de salud.

Pero a la vez en los propios IJE la cuestión de la salud de los jóvenes no ha sido tratada de una manera directa. Aunque el propio INJUVE y otras instituciones relacionadas con los jóvenes realizan con una cierta frecuencia publicaciones en torno a la salud de los jóvenes, pero casi siempre se ha tratado como un listado de temas. Casi nunca se describe el estado de salud global de los jóvenes sino que se limitan a una relación de tópicos, como los que venimos citando y a los que recientemente se ha añadido la anorexia y la bulimia. Incluso los trabajos generales que se titulan "La salud de los jóvenes" presentan a modo de una mera enumeración acerca de temas como las drogas, los accidentes de tráfico, la alimentación relacionada con la imagen corporal, el rendimiento escolar, la sexualidad (que incluye SIDA), y alguna otra cuestión similar. Es bien cierto que tenemos toda la información posible sobre la salud de los jóvenes en la serie de las cuatro Encuestas Nacionales de Salud del Ministerio de Sanidad. Pero de hecho en los quince años que llevan realizándose, que sepamos nadie ha analizado, a partir de los datos que nos proporcionan, el estado de salud global de los jóvenes españoles.

Se puede alegar que esto no es incoherente ya que, como veremos en este mismo capítulo, estos son algunos de los principales problemas de salud de los jóvenes. Pero también veremos que no son todos ni tienen la misma importancia. Que hay otros problemas de salud a los que nadie parece prestar atención. Pero sobretodo veremos que acumular información sobre determinados problemas, en vez de partir de una visión global sobre la salud de los jóvenes, ha distorsionando gravemente la perspectiva de cómo pueden afrontar los jóvenes los temas de salud y como les afectan en sus trayectorias vitales.

Porque si preservar la salud es evitar la enfermedad y la muerte, tratando a la vez de garantizar una determinada calidad de vida, está claro que la muerte, las causas de muerte en concreto, representan, en este esquema, los fracasos radicales del proyecto de vida saludable de cualquier ciudadano. La muerte, y la morbilidad en menor medida, es un indicador del lugar que ocupan los riesgos para salud en nuestra sociedad.

La pregunta que debemos hacernos es entonces ¿de que se muere la gente?, recientemente la OMS ha facilitado las causas de muerte atribuibles a ciertos factores de riesgo, de los que ha excluido los accidentes, para el conjunto de la Unión Europea (tabla 3.121). Los resultados son significativos, ya los principales riesgos para la salud tienen que ver con la alimentación, seguidos del tabaco, mientras que el alcohol, las drogas ilegales o las ETS, apenas son responsables de 10% de la mortalidad tanto en hombres como en mujeres.

Tabla 3.121.
Mortalidad por factores de riesgo en la UE
(miles de muertos del año 2000)

	HOMBRES	MUJERES
Hipertensión arterial	325	354
Consumo de tabaco	531	145
Hipercolesterolemia	265	282
Obesidad	183	197
Bajo consumo de frutas y vegetales	95	75
Consumo de alcohol	65	85
Polución ambiental	12	11
Consumo de drogas ilegales	11	6
Relaciones sexuales sin protección	3	9

Fuente OMS, WHR-2002.

Esta descripción de los riesgos para la salud nos indica que el tipo de análisis que se ha venido realizando sobre la salud de los jóvenes no se ajusta demasiado bien a las condiciones de salud globales de los jóvenes, porque los "problemas" se determinan en función de criterios de imagen social y no tanto de distribución de los principales riesgos para su salud. De hecho el único problema de salud verdaderamente grave que se suele incluir en estos análisis se refiere al tabaquismo, pero casi nunca se proyecta en términos de su verdadera importancia.

Al menos en parte esto ocurre porque existe una imagen general de la juventud como la "etapa saludable" de la vida, en la que los pocos problemas que puedan aparecer se relacionan con causas exógenas, como los accidentes de tráfico o las drogas en los que en algunas ocasiones interviene la voluntad de los propios jóvenes y en otras su impericia o su falta de experiencia. Ciertamente también aparecen otros problemas de salud, que se definen como "enfermedades muy graves", especialmente cuando afectan a los niños. Pero, a la vez, se supone que tales enfermedades son "excepcionales" y han sido ampliamente superadas por los avances científicos, cuyo mayor éxito es justamente la práctica eliminación de la mortalidad infantil.

Por este motivo cuando algún joven padece un problema de salud que implica algún peligro grave, se presenta casi siempre como un acontecimiento singular, en torno al cual suelen producirse movilizaciones sociales y familiares cargadas de emoción y solidaridad. En parte esto ocurre porque el imaginario social supone que se ha trucado el orden natural y etario de las cosas y reacciona con una mezcla de desasosiego y compasión, que se expresa siempre con una gran intensidad emocional. Por este motivo, y en este contexto, se tiende a priorizar las causas (y las culpas) exógenas y extraordinarias para tratar de explicar (y justificar) lo ocurrido. Se supone que para un adulto la enfermedad y la muerte son "acontecimientos naturales", mientras que cuando los jóvenes enferman y mueren es por un motivo espurio. La demografía histórica nos demuestra que hace apenas un siglo las tasas de mortalidad (y morbilidad) eran muy elevadas a cualquier edad, pero esto es algo que la sociedad parece haber olvidado muy rápidamente.

Los propios jóvenes, especialmente los varones como vemos en la tabla 3.122., afirman que su estado de salud es muy bueno o bueno, mientras que para los adultos el muy bueno va desapareciendo y va aumentando la condición de aceptable. A partir de los 65 años es sólo aceptable y casi tan malo como bueno.

Tabla 3.122.
Adultos según estado de salud, por grupos de edad y sexo
Año 2001

	Nº personas (miles)	Distribución porcentual según su estado de salud					
		Muy bueno	Bueno	Aceptable	Malo	Muy malo	No consta
Ambos sexos	32.867,0	78,0	50,6	21,7	8,0	1,4	⁽¹⁾ 0,3
De 16 a 29 años	8.316,6	37,1	54,1	6,6	⁽¹⁾ 1,0	-	⁽¹⁾ 1,0
De 30 a 44 años	9.163,9	21,2	58,3	16,6	3,2	-	-
De 45 a 64 años	8.714,2	8,0	53,9	27,3	9,5	⁽¹⁾ 1,2	-
65 años o más	6.672,4	2,8	31,1	40,1	21,5	4,4	-
Varones	15.817,5	19,1	52,7	20,5	6,5	1,0	-
De 16 a 29 años	4.205,4	38,7	53,0	6,3	-	-	-
De 30 a 44 años	4.546,4	20,1	58,9	17,1	⁽¹⁾ 3,7	-	-
De 45 a 64 años	4.254,6	9,1	55,4	26,4	8,3	-	-
65 años o más	2.811,0	⁽¹⁾ 3,3	38,2	37,9	17,0	⁽¹⁾ 3,6	-
Mujeres	17.049,6	17,0	48,6	22,8	9,5	1,9	-
De 16 a 29 años	4.111,1	35,4	55,3	6,8	⁽¹⁾ 1,3	-	-
De 30 a 44 años	4.617,4	22,4	57,7	16,0	⁽¹⁾ 2,8	-	-
De 45 a 64 años	4.459,6	7,0	52,5	28,1	10,8	-	-
65 años o más	3.861,4	⁽¹⁾ 2,5	26,0	41,7	24,7	5,1	-

- Dato correspondiente a celdas con menos de 20 observaciones muestrales.

(1) Dato correspondiente a celdas con un número de observaciones muestrales comprendido entre 20 y 49.

Fuente: Panel de Hogares de la Unión Europea.INE.

La misma pregunta en la Encuesta Nacional de Salud del 2003 (ENS-2003), ofrece resultados muy similares aunque algo más realistas ya que, con otra desagregación por edades, los jóvenes de 16 a 24 años piensan que su estado de salud es muy bueno en un 20,5%, bueno en un 66%, regular en un 11%, malo en un 1,7% y muy malo el 0,4%.

De hecho los resultados de la ENS son más realistas que los del Panel de Hogares de la UE, ya que esta visión social, que los propios jóvenes comparten, sobre su buen estado de salud, no es tan cierta y contiene una cierta paradoja. Los jóvenes con problemas de salud son efectivamente menos que los adultos, pero existe un importante núcleo de jóvenes con graves problemas de salud al margen de los que se analizan tradicionalmente, y al que podemos considerar una población oculta, invisible a los investigadores y a la propia sociedad que se niega a aceptar que el estado de salud de este segmento de jóvenes quizá no sea tan bueno como se supone.

Como ejemplo y para comenzar con lo más evidente, vemos cuantos jóvenes han tenido que acudir a un servicio de urgencias los últimos 12 meses. Según la ENS-2003 el 12% de las urgencias atendidas en los 12 últimos meses se corresponden a jóvenes entre 16 y 24 años, muy poco menos de la proporción que estas edades representan de población general, lo que implica que los jóvenes acuden a los servicios hospitalarios de urgencias en una proporción muy similar al resto de la población. Ciertamente estos mismos jóvenes han sido menos hospitalizados que población general en los últimos 12 meses (4,5% frente a 9,5% del conjunto de la población) y también han sido menos los que han consumido medicamentos en los últimos 12 meses, en concreto un 40,5% frente a un 53,4% del conjunto de la población. Todas estas cifras no indican que si bien el estado de salud de los jóvenes es mejor que el conjunto de la población no es tan excepcionalmente bueno como cree la sociedad y los propios jóvenes.

De hecho, y como expresión global del nivel de salud de los jóvenes, la ENS-2003, indica que un 12,5% de los jóvenes entre 16 y 24 han tenido una enfermedad en los últimos 12 meses, cifra que "sólo" asciende al 21,1% si consideramos toda la población española.

Se supone, en todo caso, que los jóvenes se recuperan más rápido, lo que explicaría la cercanía de las cifras entre población general y jóvenes en lo que se refiere a urgencias, mientras que las cifras se alejan cuando hablamos de hospitalización. Y el alejamiento de las cifras es máximo cuando hablamos de "tener alguna dificultad para la vida diaria" a la que alude el 7% de la población general y el 2% de los jóvenes de 16 a 24 años. Pero esto no anula la existencia de este 2% de jóvenes que refieren tener de forma permanente estas dificultades en la vida diaria a consecuencia de algún problema de salud.

Se trata de un segmento invisible de jóvenes, tanto para la sociedad como para los propios jóvenes que prefieren ignorar esta realidad. Se oculta, y se discrimina, a estos jóvenes porque ponen en evidencia la falacia del "buen estado de salud general que deberían caracterizar a la juventud" y los propios jóvenes prefieren pensar en su omnipotencia antes que en los "problemas de salud" que otros jóvenes manifiestan con sus limitaciones. En especial aquellos jóvenes que padecen algún tipo de discapacidad o deficiencia. Así la encuesta sobre discapacidades, deficiencias y estado de salud (INE, 1999) establece que un 9,01% de los españoles padece algún tipo de limitación. Mas las mujeres (10,26%) que los hombres (7,66%), aunque este dato global incluye un componente de edad importante ya que hasta los 45 años hay más varones que mujeres con discapacidad, al tiempo que la proporción de mujeres con discapacidades se dispara a partir de los 80 años.

En el segmento de los grupos de edad jóvenes, de 16 a 29 años, la proporción de minusvalía es menor al de la población general pero muy significativa (2,06%), apareciendo más chicos (2,52%) que chicas (1,58%), es decir hay 180.000 jóvenes con alguna minusvalía de los cuales 130.000 son varones y 50.000 mujeres. La pregunta es entonces ¿en que consisten estas discapacidades? De las que no da buena cuenta la tabla 3.123, en las que se han incluido los grupos de edad cercanos para poder realizar algunas comparaciones.

Tabla 3.123.
Limitaciones y minusvalías. (Tasas por 1000 habitantes)

TOTAL	De 6 a 16 años	De 17 a 24 años	De 25 a 34 años	De 35 a 44 años	De 45 a 54 años	De 55 a 64 años
Ver	3,21	4,26	6,11	7,89	13,01	30,76
Oír	3,27	3,67	5,03	8,15	13,59	29,95
Comunicarse	7,84	6,50	8,14	7,39	8,82	9,66
Aprender, aplicar conocimientos y desarrollar tareas	6,82	6,36	8,18	7,45	7,33	10,84
Desplazarse	3,13	3,08	5,93	11,55	21,47	45,24
Desplazarse fuera del hogar	7,48	10,85	16,87	21,27	32,94	66,01
Cuidar de sí mismo	4,99	3,73	5,29	5,45	8,58	16,90
Realizar las tareas del hogar	7,23	8,16	12,56	14,97	22,20	43,52
Relacionarse con otras personas	5,60	6,17	7,86	7,04	7,21	11,77
VARONES						
Ver	3,42	4,72	7,00	7,78	13,33	29,67
Oír	3,14	4,43	5,21	8,98	11,84	32,83
Comunicarse	8,00	8,96	11,13	7,92	9,13	12,03
Aprender, aplicar conocimientos y desarrollar tareas	6,89	8,15	10,89	8,31	7,61	9,34
Desplazarse	3,37	3,44	6,47	11,69	18,17	40,59
Desplazarse fuera del hogar	7,74	13,92	21,22	21,53	31,80	62,41
Cuidar de sí mismo	5,09	4,85	6,90	6,04	8,35	16,70
Realizar las tareas del hogar	7,11	10,13	14,96	13,09	14,38	28,41
Relacionarse con otras personas	5,37	7,98	11,07	8,42	7,62	10,11
MUJERES						
Ver	2,99	3,78	5,19	8,00	12,69	31,78
Oír	3,40	2,87	4,84	7,32	15,31	27,27
Comunicarse	7,66	3,94	5,05	6,86	8,53	7,46
Aprender, aplicar conocimientos y desarrollar tareas	6,74	4,49	5,38	6,58	7,05	12,23
Desplazarse	2,88	2,71	5,38	11,41	24,70	49,58
Desplazarse fuera del hogar	7,22	7,64	12,39	21,02	34,05	69,35
Cuidar de sí mismo	4,89	2,57	3,63	4,85	8,82	17,09
Realizar las tareas del hogar	7,36	6,10	10,09	16,86	29,89	57,57
Relacionarse con otras personas	5,85	4,28	4,54	5,66	6,81	13,32

Una misma persona puede estar en más de una categoría de discapacidad.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

Encuesta de Discapacidades, Deficiencias y Estado de Salud 1999

Pues bien, tienen un nivel de minusvalías inferior al resto de la población, pero a la vez las padecen en unos niveles, para los que resulta inamisible la imagen de unos jóvenes sin ningún problema de salud. Es más, la invisibilidad de estas situaciones implica una doble e inaceptable discriminación hacia estos jóvenes, algunos de los cuales, como podemos ver en la tabla 3.123, padece minusvalías severas que sin duda le complican su trayectoria hacia la vida adulta.

Tabla 3.124.
Tasas de mortalidad por causas
(Por 100.000 habitantes de cada grupo de edad)

	TODAS	15-19	20-24	25-29
TODAS	886,710	41,510	56,510	63,350
Infecciones	16,140	0,720	1,170	2,990
Tumores	240,540	4,340	5,570	7,820
Sangre e inmunidad	2,750	0,240	0,250	0,150
Endocrinas, nutricionales y metabólicas	27,630	0,360	0,350	0,780
Trastornos mentales y comportamiento	27,940	0,160	0,220	0,380
Sistema nervioso y sentidos	28,750	2,350	2,270	1,600
Sistema circulatorio	306,270	1,630	2,830	3,920
Sistema respiratorio	91,990	0,960	1,860	2,180
Sistema digestivo	45,320	0,400	0,380	1,250
Enfermedades de la piel	2,420	0,040	0,000	0,030
Sistema osteomuscular	8,250	0,280	0,250	0,170
Genitourinario	20,230	0,000	0,280	0,260
Embarazo y parto	0,040	0,000	0,000	0,060
Afecciones perinatales	2,200	0,080	0,090	0,090
Malformaciones congénitas	2,350	0,880	0,850	0,810
Hallazgos anormales	24,280	1,430	2,080	2,530
Causas externas	39,390	27,660	38,050	38,320

Fuente: Movimiento Natural de la Población. Defunciones según causa de Muerte 2001. Elaboración propia.

Una vez visualizada esta situación podemos observar las tasas de mortalidad por causa para el conjunto de la población y para las edades juveniles. Resulta evidente que la proporción de jóvenes que fallece es inferior a otras edades (tabla 3.124). Pero hay bastantes jóvenes que fallecen, entorno a unos 5.000, todos los años.

La primera causa de muerte entre los jóvenes, a una gran distancia del resto, son las "causas externas", en la que el porcentaje de fallecidos entre los jóvenes llega a superar al conjunto de la población. Después aparecen los tumores y en tercer lugar, aunque mucho más cerca de la proporción de población general de lo que se podía imaginar, los trastornos del sistema nervioso y las

infecciones. También fallecen jóvenes de trastornos cardiacos y respiratorios aunque a una notable distancia del conjunto de la población. Vemos por tanto y en todo caso que incluso en términos de mortalidad la salud de los jóvenes no es tan perfecta como supone el imaginario social, aunque ciertamente se concentra sobre algunos factores.

Tabla 3.125.
Tasas de mortalidad por causas externas
(Por 100.000 hab. de cada grupo de edad)

	TODAS	15-19	20-24	25-29
TODAS	39,390	27,660	38,050	38,320
Accidentes de tráfico	14,020	19,740	22,110	18,630
Otros transporte	0,980	0,990	1,110	0,810
Caidas accidentales	3,660	0,400	0,820	1,400
Ahogamientos	2,840	0,680	1,510	1,890
Accidentes por fuego	0,530	0,160	0,280	0,230
Envenenamiento accidental por drogas	1,640	0,800	2,020	3,080
Otros envenenamientos	0,490	0,160	0,310	0,380
Otros accidentes	4,920	1,990	2,550	3,370
Suicidio	7,850	1,950	5,830	6,420
Agresiones (homicidios)	1,030	0,600	1,230	1,600
Eventos no determinados	0,250	0,080	0,220	0,290
Complicaciones medicas	1,100	0,080	0,060	0,200
Efectos tardíos	0,080	0,040	0,000	0,000

Fuente: Movimiento Natural de la Población. Defunciones según causa de Muerte 2001. Elaboración propia.

Si desagregamos las llamadas "causas externas" se visualiza con facilidad cuales son estas causas externas que aproximan la mortalidad de los jóvenes a la población general (tabla 3.125). Porque más de la mitad de los fallecidos lo son por accidentes de tráfico. De hecho extrapolando estos datos coinciden con las estimaciones de la Dirección General de Tráfico y de las que nos ocuparemos más adelante ya que nos situamos en unos 1.800 jóvenes fallecidos al año por accidentes de tráfico, que además son, en proporción, bastantes más que la población general.

Pero el resto de causas externas no se quedan a la zaga, los accidentes en los medios de transporte, los envenenamientos (que doblan a la población general), los accidentes no de tráfico, los suicidios (unos 420 jóvenes se suicidaron en el año 2001 y recogió esta circunstancia el certificado de defunción) y los homicidios, afectan tanto a los jóvenes como a los adultos. Las caídas accidentales, el fuego y los ahogamientos, entre otras son causas que afectan algo más a la población general que a los jóvenes, aunque hay que tener en cuenta que ante los mismos eventos, los jóvenes tienen mayores posibilidades de supervivencia que los adultos.

Tabla 3.126.

Personas que en los últimos 12 meses han sufrido algún accidente (no de tráfico) por edad y sexo.

	Ambos sexos	Varones	Mujeres
Total	2.439.529	1.260.260	1.179.268
0-5 años	94.774	70.060	24.714
6-9 años	109.732	58.488	51.244
10-15 años	240.125	155.920	84.205
16-19 años	168.871	112.411	56.460
20-24 años	194.461	137.018	57.443
25-29 años	159.164	114.700	44.464
30-34 años	177.523	119.990	57.533
35-39 años	155.155	102.184	52.971
40-44 años	121.895	69.925	51.969
45-49 años	139.647	66.510	73.138
50-54 años	123.021	52.112	70.909
55-59 años	121.434	50.111	71.323
60-64 años	113.285	35.321	77.963
65-69 años	122.513	37.461	85.052
70-74 años	122.738	27.354	95.384
75-79 años	125.760	22.778	102.983
80-84 años	77.088	14.063	63.025
85 años y más	72.342	13.854	58.488

Se refiere a aquellas personas a las que el accidente les ha impedido realizar algunas de sus actividades cotidianas.
Fuente: ENS-2003, Instituto Nacional de Estadística.

Podemos constatar esta realidad (las diferencias de supervivencia por edad y ante un mismo accidente) si comparamos las tasas de accidentes (no de tráfico) por grupo de edad (tabla 3.126). Podemos observar como los jóvenes, en especial los varones, tienen una tasa de accidentabilidad mucho más elevada que el resto de la población (de hecho entre 16 y 24 años su tasa global y anual de accidentabilidad es del 12,1% cuando la de la población general es del 9,9%), y sin embargo su tasa de mortalidad por este tipo de accidentes resulta inferior a la población general. En todo caso lo que no pueden evitar los jóvenes son consecuencias como invalidez a causa de estos accidentes y por supuesto la morbilidad asociada a los mismos.

En conclusión, y a pesar de que el mayor riesgo aparente para los jóvenes son los accidentes de todo tipo, conviene como parte de los IJE u otros trabajos relacionados con los jóvenes, revisar a fondo el verdadero estado de salud de los mismos, sin limitarnos a explorar aquello que se considera de forma tradicional los "problemas típicos de salud de los jóvenes"

7.2. Los componentes generacionales del SIDA

La cuestión del SIDA fue ampliamente desarrollada por el IJE-2000 y en el mismo aparece la serie de datos desde el inicio de dicha epidemia en España. Tales datos vienen a confirmar que si bien la tasa de jóvenes afectados por el SIDA es muy elevada (un 32,9% en 1999), se trata de una proporción que va descendiendo y de hecho, ya en el año 2003, los jóvenes de 15-19 años sólo representan el 30,1% de los casos. Los datos del IJE-2000 nos indican además que si bien hasta el año 1990 la mayoría de los casos de SIDA diagnosticados cada año tenían menos de 30 años, a partir de aquel año ya fueron más los casos de adultos. De hecho en el mismo año 1999 los jóvenes representaban sólo el 14,9% de casos nuevos diagnosticados de SIDA, mientras que los adultos mayores de 30 años representaban el 85,1%

Es bien cierto que muchos de estos adultos se infectaron cuando eran jóvenes, pero lo hicieron en un momento histórico concreto en el que las tasas de diagnóstico en jóvenes eran también elevadas. De todo ello podemos deducir que **la cuestión del SIDA afectó especialmente a los jóvenes en los años 80 y parte de los 90 porque tal enfermedad se expandió a partir de una serie de comportamientos, en particular consumo de drogas por vía endovenosa y prácticas sexuales con anticonceptivos pero sin preservativos, que los jóvenes de aquella etapa histórica habían incorporado a la sociedad española. Una vez superada esta situación histórica sólo nos queda dejar constancia de que los jóvenes (o mejor expresado otra generación de jóvenes) han dejado de ser el colectivo específicamente afectado por el SIDA.**

En todo caso podemos preguntarnos por cómo han evolucionado los datos durante los últimos cuatro años y podemos aportar algunos matices a esta constatación general (Tabla 3.127). El primero que el peso específico de los jóvenes ha seguido disminuyendo y en el año 2003 ya sólo representa el 7,8% de los casos diagnosticados de SIDA. El segundo que este porcentaje está muy por debajo del peso poblacional de los jóvenes y que de hecho la tasa de los jóvenes se situó por debajo de su representación poblacional entre 1995 y 1996.

Tabla 3.127.
Casos de SIDA por año de diagnóstico

Año	TOTAL CASOS	CASOS JÓVENES	%
1981	1	-	-
1982	4	1	25,0
1983	14	7	50,0
1984	50	22	44,0
1985	178	101	56,7
1986	497	259	52,1
1987	1.092	582	53,3
1988	2.271	1.168	51,4
1989	3.162	1.602	50,6
1990	3.926	1.819	46,3
1991	4.563	1.962	43,0
1992	5.068	1.905	37,6

Año	TOTAL CASOS	CASOS JÓVENES	%
1993	5.490	1.819	33,1
1994	7.401	2.320	31,3
1995	7.134	1.956	27,4
1996	6.651	1.476	22,2
1997	4.870	983	20,9
1998	3.633	581	15,9
1999	3.055	380	12,4
2000	2.767	374	13,5
2001	2.401	274	11,4
2002	2.311	215	9,3
2003	2.190	172	7,8

Fuente: Registro Nacional de SIDA a 30 junio 2004. Elaboración propia.

Esto significa que en la actualidad el colectivo de jóvenes está menos afectado por el SIDA que el resto de la población. Como consecuencia podemos suponer que los jóvenes han tomado conciencia sobre el riesgo de transmisión de VIH y adoptado las medidas oportunas para evitarlo, mientras que otra generación, que en su día fueron los jóvenes afectados por el SIDA, siguen sin adoptar comportamientos adecuados. En realidad no es tan extraño, porque **las campañas de prevención se han dirigido casi siempre y exclusivamente a los jóvenes como si la condición de adulto preservara del posible contagio.** También es cierto que en estos resultados no se incluye el dato de la posible edad de la infección, desconocida en España, pero las diferencias son ya tan notables que se puede afirmar que los jóvenes, tras representar el colectivo más perjudicado hace un decenio, son actualmente el grupo de población menos afectado por el SIDA. Por este motivo y en términos globales de evaluación de impacto hay que afirmar que las políticas en torno al SIDA en España han favorecido especialmente a los jóvenes.

7.3. La relación con las drogas

7.3.1. La imagen pública de los jóvenes y las drogas

En la España democrática la cuestión de las drogas ha ocupado, en los estudios de juventud, un lugar muy significativo. En una gran medida este fue el resultante de que las drogas ilegales comenzaran a incorporarse a la realidad española, en la década de los años 70, afectando al principio sólo a los jóvenes de la época. Los primeros estudios pioneros sobre drogas en España fueron realizados por el INJUVE y se limitaron por tanto al segmento juvenil (CIDUR-EDIS, 1979) e incluso la parte correspondiente a drogas del IJE-1984 fue precisamente la base empírica a partir de la que se diseñó el Plan Nacional sobre Drogas (Comas, 1985).

Visto en perspectiva este planteamiento era acertado ya que la mayor parte de las "primeras experiencias con drogas" ocurren antes de los 21 años y, por tanto, hasta bien entrada la década de los 80, las drogas eran un asunto casi exclusivo del colectivo de los jóvenes de la época. Pero han pasado varias décadas y aquellos jóvenes que comenzaron a consumir heroína, hacia 1973 y con 20-21 años, tienen hoy más de cincuenta años, lo que significa que la "cuestión de las drogas" ha dejado de ser un asunto exclusivo de jóvenes y afecta a todas las edades.

Pero además en lo relacionado con las drogas la sociedad española parece haber superado un momento histórico muy dramático. Es cierto que, al menos en la medición de los niveles de experiencia, el ritmo del consumo no ha descendido, pero si lo han hecho de una forma drástica los problemas asociados y aquellos hábitos que comportaban mayor riesgo.

Como consecuencia las drogas están ya en toda la sociedad española e incluso los actuales jóvenes ya no se perciben como el grupo de mayor consumo. En la retina del imaginario social ha quedado grabada la imagen de un heroinómano, delincuente y VIH+ ante la que los actuales jóvenes parecen inmunes. La mayor parte de los ciudadanos piensa incluso que el consumo de drogas ilegales, salvo el cannabis y en parte la cocaína, ha descendido y que nos hemos librado, al menos por ahora, de las aristas más conflictivas provocadas por la "epidemia de las drogas" que se desarrolló en España en las décadas de los años 70 y 80 del siglo pasado. Se sigue estudiando el consumo entre los jóvenes (y en particular el Plan Nacional sobre Drogas realiza cada dos años una encuesta a los adolescentes escolarizados), pero se trata de interés relacionado con "obtener datos para mejorar los programas de prevención", al tiempo que se considera que los jóvenes ya no merecen un interés singular o superior al de los adultos. De hecho el grupo diana de las políticas asistenciales de drogas tiene entre 30 y 50 años y vive cronificado en la red asistencial y con una fuerte dependencia de todo tipo de prestaciones sociales.

Sobre esta elipse argumental se han añadido dos nuevas realidades, de una parte en los años 80 apareció con fuerza la cuestión del alcohol, que además se orientó casi de una manera un tanto forzada hacia los consumos juveniles, y de otra, ya más en la década de los 90, ha irrumpido la cuestión del tabaco, al visualizarse como un importante riesgo para la salud pública y la primera causa de muerte evitable en España.

Vamos a tratar las tres cuestiones, alcohol, tabaco y drogas ilegales, de una forma independiente, porque cada una de ellas mantiene, con el colectivo juvenil y en la percepción de los adultos, un tipo de relación diferencial que no podemos confundir. Vamos a centrarnos además en la presentación de los datos obtenidos por el propio INJUVE que, a pesar de su calidad, son poco utilizados por los investigadores en estos temas.

7.3.2. El consumo de alcohol

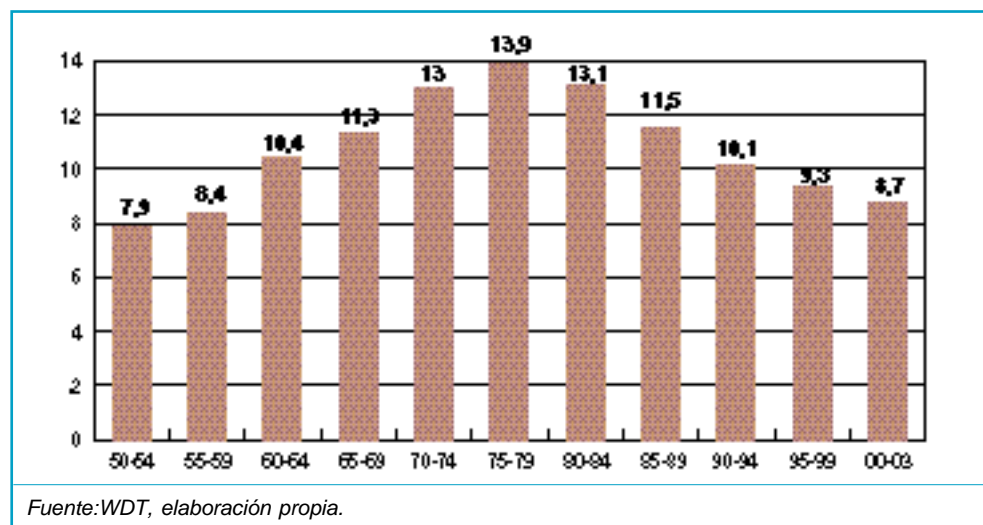
En torno al alcohol en España se produce un discurso público, y en ocasiones profesional, demasiado cargado de tópicos y estereotipos, que conviene revisar para tratar de situar la cuestión del alcohol en su realidad.

El primero de estos estereotipos explica que en España siempre se ha consumido mucho alcohol y que por tanto las tasas globales de alcoholismo han sido elevadas. El segundo estereotipo intenta afirmar que en los dos últimos decenios el nivel de consumo (y los problemas asociados) se ha disparado entre los jóvenes. Ambos estereotipos no son demasiado exactos.

No es el momento de ocuparse del primero de estos estereotipos que ya ha sido tratado ampliamente en otros momentos (Comas, 1989), aunque los datos del gráfico 3.12, nos permite entender que, incluso en el periodo limitado que representa el último medio siglo, los niveles de consumo de alcohol en España eran bastante diferentes a los de otros países de nuestro entorno. Así, por ejemplo, Francia se situaba en 1950 en un consumo de 14 litros de alcohol puro habitante año e Italia superaba los 12, un nivel similar al de los países del norte y el este de Europa, mientras que España partía de un discreto 8 litros por habitante año. Aunque también es cierto que España alcanzó casi los 14 litros en la década de los años 70 del siglo XX, pero desde entonces ha experimentado un continuo descenso (en torno al 36%) lo cual nos ha permitido, prácticamente, volver a situarnos en el nivel de consumo de los años 50. Se trata de un descenso notable que además ocurre en un contexto internacional donde son muchos los países en los que el consumo de alcohol ha aumentado de una forma considerable en este mismo periodo.

En este modelo conviene señalar que el periodo alcohólico de la sociedad española (+ de 12 litros del alcohol puro por habitante año, lo que nos situaba en el pelotón de cabeza) se extiende entre 1972 y 1983, con un momento álgido entre 1974 y 1978 en el que se superan los 14 litros. A partir de 1984 comienza el descenso, que será menos acelerado que el incremento producido en la década de los años 60, ya que en aumentar de los 8 a los 14 litros se tardó apenas 10 años (de 1962 a 1972), mientras que el descenso, que aún no es equivalente, se ha ido produciendo a lo largo de las dos últimas décadas, concretamente entre 1984 y 2003¹⁵.

Gráfico 3.12.
Evolución del consumo de alcohol en España (1950-2003)



Hay que considerar que un indicador global puede reflejar el sumatorio de tendencias muy diversas, de tal manera que mientras el consumo de un grupo desciende, el de otro colectivo puede estar aumentando. Pero esto no ocurre en el caso de los jóvenes, ya que entre 1989 y 2003, en los diferentes estudios realizados sobre este tema se ha podido constatar **como aumenta el número de jóvenes abstemios en la última semana, ya que pasó de un 9% en 1989 hasta un 43% en el año 2003, en un proceso continuo y sin fisuras** (Comas, 1989; Comas, 1993; Aguinaga y Comas, 1998; Comas et al., 2003). Aunque también es cierto que estos mismos estudios ponen en evidencia que en el mismo periodo el porcentaje de jóvenes que se han embriagado el fin de semana se mantiene estable o incluso aumenta de forma ligera¹⁶.

Por su parte el Observatorio Español sobre Drogas del PNsD, aunque con una trayectoria más corta, ha establecido la evolución del consumo del alcohol por grupos de edad desde 1995 (tabla 3.128). Aunque se trate de un indicador bastante laxo, ya que el consumo de los últimos 30 días no indica las cantidades bebidas, resulta evidente que aunque las cifras aumentan no lo hacen "a causa" de los jóvenes, sino que se trata de una evolución social conjunta de la que sólo destaca el aumen-

¹⁵ Todos estos resultados han sido elaborados por Domingo COMAS para la Dirección General de Salud Pública del MSC. En dicho trabajo se confirma la calidad de los datos de la WDT. Un recorrido metodológico sobre esta trayectoria fue publicado de forma parcial en 1997 (Alvira y Comas, 1997).

¹⁶ Conviene también considerar que "embriagarse" en 1989 suponía alcanzar un cierto estado de "pérdida de conciencia", mientras que en 2004 es algo que se denomina "desfasarse" y es sólo el paso siguiente a "coger el puntito".

to de consumo en las mujeres, que, lentamente, parecen aproximarse a los varones. Si esto es así, en el contexto de las cifras globales que expresa el gráfico 3.12, podemos sostener con un cierto grado de certidumbre la hipótesis de que **también los jóvenes participan activamente del descenso en el consumo de alcohol que se viene produciendo en España desde principios de la década de los años 90.**

Tabla 3.128.
Evolución del consumo de alcohol los últimos 30 días por sexo y edad

EDAD	1995		1997		1999		2001	
	VAR	MUJ	VAR	MUJ	VAR	MUJ	VAR	MUJ
15-19	58,6	37,7	52,8	46,2	54,9	50,9	60,2	49,3
20-24	75,6	53,2	79,1	60,4	76,5	65,3	76,9	57,0
25-29	77,9	46,0	76,9	55,1	77,6	62,6	82,7	62,7
30-34	70,2	39,8	80,3	52,3	79,2	55,7	77,0	55,1
35-39	73,1	42,1	80,3	53,7	83,0	52,0	81,9	56,2
40-64	65,2	29,6	73,3	41,5	74,5	42,1	76,2	45,1
T.15-64	68,4	38,0	73,3	48,2	74,7	50,7	76,1	51,4

Fuente: DGPNSD, Observatorio Español sobre Drogas, Encuesta Domiciliaria.

Entrando en el detalle de los datos del propio INJUVE vemos como en la EJ-064 del cuarto trimestre del 2001, un 58,2% de los jóvenes declaran beber, mientras que un 11,5% de ellos declaran que "no bebe actualmente pero ha bebido en el pasado" y un 30,2% declara que no ha bebido nunca alcohol (tabla 3.129). Estos resultados se repitieron en la EJ077 del cuarto trimestre del 2002, en la que bebían actualmente el 59,3%, lo habían hecho el 13,0% y no han bebido nunca el 27,6%. Se trata de cifras muy coherentes con los datos globales y las tendencias descritas más arriba y que confirman la idea de que el espectacular incremento de la abstinencia ha sido el principal cambio en relación al alcohol y protagonizado por los jóvenes en la última década.

La misma tabla 3.129 nos permite dejar constancia de las notables diferencias por género ya que una de cada tres chicas no ha bebido alcohol nunca (y la mitad no lo hacen actualmente) proporción que disminuye a uno de cada cinco en el caso de los chicos.

Tabla 3.129.
Jóvenes que beben alcohol por sexo

	Hombre	Mujer	TOTAL
Bebo actualmente	68,7	49,5	59,3
No bebo, pero he bebido	10,8	15,2	13,0
Nunca he bebido	20,2	35,3	27,6
N.C.	,3		,1

Fuente: EJ077, INJUVE-2002

Tabla 3.130.
Condición de bebedor por edad
(Horizontales)

AÑOS	Bebe actualmente	No bebe, pero ha bebido	Nunca ha bebido
15	28,4	12,6	58,9
16	38,5	14,7	46,8
17	51,0	14,6	34,4
18	61,8	5,9	32,4
19	76,3	10,2	13,6
20	72,3	14,3	13,4
21	63,8	8,6	27,6
22	63,6	11,0	25,4
23	53,9	18,4	26,3
24	56,5	11,1	32,4
25	74,4	5,1	20,5
26	56,8	8,1	35,1
27	57,8	15,6	26,7
28	61,7	14,8	23,5
29	50,0	14,5	35,5
TOTAL	58,3	11,5	30,2

Fuente: EJ064, INJUVE-2001.

Si distribuimos estos datos edad por edad (tabla 3.130), vemos como las mayores tasas se alcanzan entre los 19 y los 20 años, para estabilizarse e incluso descender a edades superiores. Vamos a tropezarnos con este mismo esquema cuando analicemos los datos relativos al tabaco y a las drogas ilegales, lo que nos lleva a preguntarnos si este "sobre-consumo", en el entorno de los 20 años, representa un indicador de que los consumos evolucionan hacia un mayor incremento, o por lo contrario, refleja simplemente una circunstancia en la trayectoria vital. Los resultados obtenidos en el reciente estudio de la FAD (Comas et al., 2003), unido al hecho de que estos datos del IJE-2004 ya habían aparecido en otros estudios nos permite sostener la hipótesis de que **no estamos ante cohortes que aumentan su consumo sino ante el efecto trasgresor de la transición de los 20 años**, que una vez superado revierte hacia tasas de consumo más discretas.

Conviene añadir que los bebedores actuales representan además un colectivo de abstemios parciales, ya que según la EJ064 de 2001, el 92,4% sólo consume alcohol durante los fines de semana, mientras que el 6,8% también lo hace los días laborables. A esto se le puede añadir que no todos los actuales bebedores de alcohol han consumido el último fin de semana (tabla 3.131), ya que sólo lo han hecho dos de cada tres y en el caso de las chicas poco más de la mitad. Con estos datos resulta evidente que apenas una de cada cuatro chicas bebe alcohol todos los fines de semana. En el caso de los varones beben cada fin de semana aproximadamente la mitad.

Tabla 3.131.
Jóvenes que han bebido alcohol el último fin de semana

	Hombre	Mujer	TOTAL
Sí	74,5	55,5	66,7
No	25,5	43,9	33,1
N.C.		,6	,2

Fuente: EJ077, INJUVE-2002. Base: Beben actualmente alcohol.

Asimismo sabemos que un 96,7% realiza el consumo en bares discotecas y pubs, un 19,2% también bebe en las fiestas familiares y otro 16,8% también consume alcohol en los parques y lugares abiertos. Por su parte la EJ077 de 2002 que como hemos visto indica que sólo el 66,7% de los que beben actualmente alcohol lo han hecho el último fin de semana, refleja que de ellos sólo un 14,5% lo han hecho en "parques y lugares abiertos".

Sabemos, porque ya es un lugar común, que el consumo se concentra el fin de semana, pero la distribución semanal del "día que han bebido más" nos ofrece algunos matices importantes (tabla 3.132). Ya que si bien y para ambos sexos la "ocasión del consumo" se concentra el fin de semana (83,5%), y singularmente el sábado para las chicas, vemos como emerge con fuerza el jueves (7,3%), que parecen protagonizar los estudiantes desplazados que el viernes vuelven a su lugar de origen (Comas, 2004). Asimismo pequeños núcleos de jóvenes (6,8%) eligen otros días de la semana para beber fuera de las aglomeraciones del fin de semana.

Tabla 3.132.
Día de la semana que han bebido más por sexo

	Hombre	Mujer	TOTAL
Lunes	1,3	1,5	1,4
Martes	2,6	3,0	2,8
Miércoles	3,7	,5	2,6
Jueves	6,6	8,6	7,3
Viernes	26,1	20,3	24,1
Sábado	54,5	58,4	55,8
Domingo	2,4	6,1	3,6
N.C.	2,9	1,5	2,4

Fuente: EJ077, INJUVE-2002.

Estos datos explican la fuerte relación entre el consumo de alcohol y la práctica de "salir de copas" como actividad de ocio. Pero ocurre que no siempre que se "sale de copas" se bebe alcohol, e incluso (tabla 3.133), hay un alto porcentaje de abstemios que "sale de copas", lo que implica que esta actividad de ocio no supone de una forma automática beber alcohol. Es decir "salir de copas" supone básicamente salir con los amigos, ir a bares y otros locales, en los que una mayoría

bebe pero en los que una minoría simplemente "está" sin beber. Esto significa que, al menos para esta minoría, lo importante no es el alcohol sino este tipo de relación interpersonal.

Tabla 3.133.
Consumo del alcohol y práctica de la actividad de ocio "salir de copas"
(Horizontales)

	Sí	No	N.C.
Bebo actualmente	74,8	24,0	1,2
No bebo, pero he bebido	25,9	68,3	5,8
Nunca he bebido	17,1	82,1	,7
TOTAL	52,6	45,8	1,6

Fuente: EJ077, INJUVE-2002.

En paralelo otra minoría no sale de copas y sin embargo bebe. Se trata de un grupo de jóvenes, más numeroso de lo esperable, para los que el alcohol se desliga de las relaciones sociales y adquiere valor por sí mismo. La tabla 3.134 desagrega estos grupos de una forma mucho más precisa mostrando la complejidad de las posibles situaciones que se escapan del estándar que relaciona el alcohol, con las salidas de fin de semana y las relaciones interpersonales.

Tabla 3.134.
Consumo de alcohol y frecuencia salidas nocturnas

	No salgo nunca de noche	Salgo con poca frecuencia	Salgo con cierta frecuencia, como una o dos veces al mes	Salgo todos o casi todos los fines de semana
Bebo actualmente	6,0	19,8	24,4	49,6
No bebo, pero he bebido	23,3	28,6	18,0	30,2
Nunca he bebido	30,8	29,8	15,6	23,6
N.C.			50,0	50,0
TOTAL	15,1	23,6	21,2	39,9

Fuente: EJ077, INJUVE-2002.

Esta complejidad no evita que la relación entre noche y alcohol siga siendo muy estrecha. Así la tabla 3.135 relaciona la condición de bebedor con la hora de regreso de la salida nocturna. Cuanto más avanza la noche más elevado es el porcentaje de bebedores, mientras que los abstemios se van retirando a dormir. Se mantiene un pequeño núcleo de abstemios, pero lo cierto es que el ocio de madrugada se mantiene porque se bebe o quizá porque se bebe persisten las actividades de ocio.

Tabla 3.135.
Consumo de alcohol y hora de vuelta de la salida nocturna

	Bebo actual	No bebo, pero he	Nunca
Antes de las 12 de la noche	34,1	7,3	58,5
Entre las 12 y la 1	32,8	11,9	55,2
Entre la 1 y las 2	41,7	23,3	35,0
Entre las 2 y las 3	55,0	14,5	30,0
Entre las 3 y las 4	66,4	12,2	21,0
Entre las 4 y las 5	79,9	6,5	13,6
Entre las 5 y las 6	76,9	8,3	14,8
Después de las 6	80,4	8,9	10,8
No vuelvo hasta mañana siguiente	86,2	12,1	1,7
N.C.	55,6	27,8	16,7
TOTAL	65,6	11,7	22,5

Fuente: EJ077, INJUVE-2002.

Tales datos coinciden con los recientes resultados del estudio INJUVE-FAD que mostraba como el día de la semana anterior en el que más jóvenes habían bebido, probado en este caso, alcohol, que era el sábado, sólo habían bebido un 48%. Por otro lado apenas un 15% de jóvenes urbanos españoles practicaba el consumo callejero de "botellón" el fin de semana y de ellos sólo el 1,5% del conjunto de jóvenes realizaba consumos muy abusivos (+ 100 cc de alcohol puro en una salida), mientras que el resto de bebedores (lo que bebían en locales) arrojaba, los sábados, una tasa de bebedores muy abusivos del 25,5%.

En conclusión el consumo de alcohol ha dejado de ser una práctica cultural general y habitual de los jóvenes en españoles para convertirse en el comportamiento diferencial de un segmento particular de los mismos que aparece con especial intensidad en el entorno de los 20 años.

En cuanto al motivo por el que comenzó a beber (tabla 3.136), podemos observar como se mantiene en primer lugar el argumento de integrarse en el grupo de amigos, aunque la mayoría comenzó sin ninguna razón especial. Porque el alcohol está ahí, en nuestra sociedad, produciéndose una oferta amplia y accesible, a cualquier edad, del mismo.

Finalmente cabe resaltar que a pesar de todo ello la mayor parte de los jóvenes, tanto chicos como chicas, aunque con algunas diferencias, no parecen estar de acuerdo con la idea de que se consume alcohol para mejorar las relaciones personales (tabla 3.137).

Tabla 3.136.
Motivo por el que comenzó a beber por sexo

	Varones	Mujeres	TOTAL
Para sentirse más alegre	1,2	,4	,9
Porque lo hacía un familiar	,7	1,1	,9
Por integrarse en un grupo, por los amigos	31,9	35,3	33,4
Por placer, porque me apetecía	2,4	3,1	2,7
Para imitar, por moda	1,7	,9	1,3
Diversión, Animación	9,0	11,4	10,0
Por probar, por tontería	23,2	25,9	24,4
Por curiosidad, novedad	7,5	5,0	6,4
No sabe, no recuerda	14,9	12,9	14,1
Ninguno	1,9	2,4	2,1
Motivos puntuales	2,2	,2	1,3
Otros motivos	2,0	1,3	1,7
Nc	1,5	,0	,9

Fuente: EJ064, INJUVE-2001.

Tabla 3.137.
Acuerdo con la frase "El consumo de alcohol ayuda en las relaciones personales" por sexo

	Varones	Mujeres	TOTAL
Sí	9,3	3,3	6,3
No	78,2	88,9	83,5
En ocasiones	12,3	7,9	10,1
No sabe	,3		,1

Fuente: EJ064, INJUVE-2001.

7.3.3. El tabaquismo

Ya sabemos que el tabaquismo es el principal riesgo para la salud de los jóvenes, su distancia con otros riesgos es tan notable que por sí mismo supera ampliamente el abanico conjunto de los otros riesgos habitualmente incluidos en los estudios de juventud (alcohol, drogas ilegales, ETS y accidentes de tráfico). Sin embargo se le otorga siempre un papel secundario, quizá porque se supone que sus efectos aparecen más allá de la etapa juvenil, aunque también es cierto que la mortalidad atribuida al tabaco inicia su escalada no tan tarde como se piensa sino a partir de los 35 años.

Como punto de partida conviene retener que frente a las tendencias generales europeas que contemplan un descenso sostenido en el consumo de tabaco, en España el porcentaje de fumadores se mantiene relativamente estable. La fuente continua de datos que representan las Encuestas Nacionales de Salud refleja, desde mitad de los años 80, una estabilización en torno al 32% de fumadores, aunque en el caso de los varones se ha producido, desde la ENS de 1987 hasta la de 2003, un descenso en seis puntos porcentuales (de casi un 45% a algo más de un 38%), mientras que las mujeres han aumentado el consumo en cinco puntos (de un 20% a un 25%).

En una gran medida este cambio puede atribuirse a las mujeres jóvenes que comenzaron a incorporarse al consumo de tabaco a la largo de la década de los años 60, aunque su consumo no se ha igualado al de los varones hasta la década de los años 90. Debemos asimismo tener en cuenta que la estabilidad básica de los indicadores de tabaquismo en España en los últimos 20 años se atribuyen a que los jóvenes han aumentado su consumo global por el efecto de la incorporación de las mujeres, aunque entre los jóvenes varones ha descendido el consumo. En todo caso este incremento global del tabaquismo entre los jóvenes no ha producido un incremento general de consumo de tabaco porque se ha compensado por el hecho de que uno de cada tres adultos, especialmente los que tienen estudios superiores, había abandonado el consumo en el momento de la entrevista.

La tabla 3.138 muestra como se produce el proceso de iniciación en el tabaquismo. Se trata de una iniciación bastante precoz ya que a partir de los 19 años son pocos los que comienzan a fumar, en torno al 5% (Comas, 2002), e incluso en esta edad se produce los primeros abandonos que tienen un cierto reflejo estadístico a partir de los 25 años. Eso significa que el porcentaje de fumadores se consolida en el entorno de los 18-19 años. En todo caso, como puede comprobarse en la tabla 3.139, los incrementos posteriores a los 18 años son más masculinos que femeninos, de tal manera que a los 25-29 años las tasas entre géneros están muy próximas.

Tabla 3.138.
El proceso de iniciación en el tabaquismo

	1994	1996	1998	2000	2002
VARONES					
14	6,3	6,3	7,3	5,8	4,0
15	14,0	13,9	14,7	13,6	12,4
16	19,3	22,0	20,8	17,7	18,4
17	27,4	23,0	23,9	24,5	24,0
18	31,6	33,9	32,1	36,2	31,1
MUJERES					
14	10,6	12,3	12,4	10,6	7,9
15	21,2	22,3	22,6	23,2	17,8
16	27,9	29,1	30,3	26,3	27,8
17	31,5	32,0	32,1	34,5	31,0
18	41,0	48,6	46,1	46,5	45,6

Fuente: Encuesta Escolar sobre Drogas, PNsD

Según el PNsD no se está produciendo, por tanto, un mayor consumo de tabaco entre las chicas sino que estas son más precoces, comienzan antes, son más hasta los 20 años y según los propios datos del PNsD y la ENS consumen más cigarrillos al día. Pero al llegar a los 29 años todas estas diferencias se han eliminado y ambos géneros realizan un consumo similar.

Tabla 3.139.
Niveles de tabaquismo entre los jóvenes por edad y género

	1995	1997	1999	2001
VARONES				
15-19	24,5	18,7	18,0	21,0
20-24	42,4	42,3	36,9	35,5
25-29	48,0	44,8	37,9	40,6
MUJERES				
15-19	23,2	26,8	23,5	23,9
20-24	40,8	37,0	35,4	41,8
25-29	45,2	40,7	38,6	39,9

Fuente: Encuesta domiciliaria sobre drogas, PNsD

En todo caso el volumen global de jóvenes fumadores no sólo explica la estabilidad de las tasa españolas en comparación con las europeas sino que, por situarse sobre la media de fumadores en la población general, pone en evidencia el fracaso de la políticas preventivas en esta materia y que los diversos expertos relacionan con la pervivencia de la publicidad del tabaco en España. Se trata además de una publicidad no sólo ilegal sino ilegítima ya que está específicamente dirigida a adolescentes. Otros expertos hacen hincapié en la falta de implementación real de muchas de las normas legales relacionadas con el tabaco.

Los datos obtenidos por el INJUVE en sus encuestas confirman este esquema básico pero a la vez introducen algunos matices. En primer lugar vemos como en el año 2001 el consumo global de los jóvenes parece haber aumentado cuatro puntos porcentuales, hasta un 36%, por encima de los datos del PNsD y la ENS de aquel mismo año.

Pero además, y en segundo lugar, al desagregar los datos edad por edad (tabla 3.140), resulta que la estabilización del consumo a partir de los 20 años podría deberse a un factor de cohorte, es decir, el consumo sigue aumentando al menos hasta los 25 años, pero esto no aparece en nuestras estadísticas porque los adolescentes han aumentado tanto su consumo en los últimos años que resulta incluso superior a los jóvenes que se sitúan entre 21 y 25 años. El hecho de que se estaba produciendo este incremento en cada año de edad, constituye un proceso que fue constatado en un estudio particular realizado en el ámbito del País Vasco en el año 2000 (Comas, 2002). En este sentido y con el tabaco, el efecto trasgresor del los 20 años resulta menos significativo, quizá porque mientras la experiencia (y la mayor parte de los consumos) con drogas ilegales o alcohol resulta más reversible, abandonar el tabaco es mucho más difícil.

Tabla 3.140.
Consumo de tabaco por edad
(% Horizontales)

	Fuma Actualmente	No fuma, pero ha fumado	Nunca ha fumado
15	15,8	9,5	74,7
16	18,3	13,8	67,9
17	22,9	12,5	64,6
18	28,7	11,9	59,4
19	41,7	5,0	53,3
20	46,4	9,8	43,8
21	40,2	12,0	47,9
22	46,2	8,5	45,3
23	37,3	13,3	49,3
24	36,1	19,4	44,4
25	32,3	10,3	57,4
26	41,4	10,8	47,7
27	44,4	14,4	41,1
28	45,7	21,0	33,3
29	52,0	6,7	41,3
TOTAL	36,1	12,1	51,9

Fuente: INJUVE EJ064 (2001)

A finales del año 2003 el INJUVE repitió esta misma pregunta en otra encuesta y los datos resultaron aún más elevados. Fumaban el 42,6% de los jóvenes y habían dejado de fumar el 9,5%. Este aumento del tabaquismo parece relacionarse con dos factores, el incremento del consumo en los menores de 19 años, que arrojan para el grupo de edad 15-19 años una cifra del 32,5% y al reducido número de exfumadores entre 25 y 29 años que ha pasado del 15% al 10%. En todo caso estos datos confirman que las tendencias españolas con el tabaco evolucionan de una manera muy distinta que en el resto de los países europeos. Parece que España es el único país de la UE en el que está aumentando el consumo a causa de una incorporación masiva de los adolescentes al tabaquismo.

En cuanto a la edad media en la que se iniciaron en el consumo habitual de tabaco los chicos fueron a los 16,3 años y las chicas a los 15,6 años, es decir ellas siguen siendo más precoces, con la distribución edad por edad que aparece en la tabla 3.141. En la misma, se observa como efectivamente son muy pocos los que se incorporan al consumo de tabaco a partir de los 20 años, lo que confirma el "efecto cohorte" comentado más arriba, es decir, la actual generación de adolescentes conforma un grupo que está aumentando el nivel de tabaquismo de la población española. Además un 4,5% de los fumadores "comienza a fumar" antes de los 12 años y uno de cada cuatro (el 24,3%) antes de cumplir quince años. Se trata de un grado de precocidad sin precedentes que anuncia graves problemas para la salud pública del futuro.

Tabla 3.141.
Edad en la que comenzaron a fumar por sexo
(Verticales)

Años	Varones	Mujeres	TOTAL
9	1,2	,5	,8
10	,9	,8	,8
11	,9	,5	,7
12	1,7	2,7	2,2
13	6,4	7,7	7,1
14	13,6	11,9	12,7
15	16,5	19,4	18,0
16	16,2	20,7	18,5
17	14,7	13,0	13,8
18	13,6	10,1	11,8
19	5,2	5,3	5,3
20	3,8	3,7	3,7
21	1,4	1,1	1,2
22	1,7	,8	1,2
24		,3	,1
27	,0		,0
No recuerda	2,3	1,6	1,9

Fuente: INJUVE EJ064 (2001)

La cuestión del tabaquismo no se puede considerar al margen de su condición de adicción. Una adicción producida por el propio tabaco pero también por los añadidos químicos que la convierten en el tipo de adicción más difícil de superar. Por este motivo se pregunta en las encuestas del INJUVE si "en este momento ¿te gusta fumar?" y un 26% de los jóvenes dice que no. Por edad vemos, tabla 3.142, como al llegar al final de la condición de jóvenes los que afirman que no les gusta fumar se aproximan a la mitad de los fumadores.

Estas cifras nos indican que el periodo juvenil consolida esta adicción que se convertirá, al llegar a la edad adulta, en un problema que se tratará de resolver, con reiterados fracasos, para una mayoría de ciudadanos.

Tabla 3.142.
Le gusta o no le gusta fumar por edad

EDAD	Sí	No	Ns/Nc
15	78,6	14,3	7,1
16	75,0	25,0	
17	72,7	27,3	
18	63,3	33,3	3,3
19	62,5	25,0	12,5
20	82,7	17,3	
21	74,5	25,5	,0
22	70,4	29,6	
23	67,9	32,1	
24	61,5	38,5	
25	80,0	18,0	2,0
26	77,8	15,6	6,7
27	77,5	20,0	2,5
28	70,3	29,7	
29	57,5	40,0	2,5
TOTAL	72,0	26,0	2,0

Fuente: INJUVE EJ064 (2001). Base: jóvenes que actualmente fuman.

Tabla 3.143.
Motivo por el que comenzó a fumar por sexo
(Verticales)

	Varones	Mujeres	TOTAL
Para sentirte mas mayor	3,2	3,5	3,3
Porque lo hacia la familia (padres, hermanos)	,6	1,6	1,1
Para integrarte en un grupo / lo hacían los amigos	36,2	43,6	40,1
Por imitar / moda	1,4	1,9	1,7
Por ansiedad, estrés	,9	3,7	2,3
Por probar, por tontería	22,7	22,3	22,5
Por curiosidad, novedad	12,4	6,6	9,4
No sabe, no recuerda	16,4	13,0	14,6
Ninguno		1,3	,7
Motivos puntuales (fiestas, mili, bodas, etc.)	3,4	1,6	2,5
Otros motivos	2,3	,8	1,5
Nc	,6	,0	,3

Fuente: INJUVE EJ064 (2001).

A efectos de adoptar medidas preventivas conviene conocer los motivos por los cuales estos adolescentes comenzaron a fumar (tabla 3.143) y resulta evidente que, tanto los chicos como las chicas, comienzan a fumar por motivos en apariencia muy poco consistentes, pero que a la vez tiene que ver con el logro de la identidad personal y la integración en el grupo de pares. Es decir el tabaco, como remarca su publicidad, te hace sentir como un adulto y se establece como una experiencia necesaria en la trayectoria de una parte importante de los jóvenes. Un tipo de experiencia que parece concordar con la "necesidad de tener una primera relación sexual" y que se ha descrito en el capítulo precedente.

Toda esta lógica procesual explica que un 58% de los jóvenes fumadores se planteen dejarlo en los próximos 6 meses, más los varones (61,7%) que las mujeres (56,6%). Sabemos que muy pocos van a intentarlo efectivamente y como hemos visto en la tabla 3.140, sólo uno de cada seis conseguirá dejar de fumar, al menos temporalmente, mientras es joven. Un dato que añade dramatismo a la situación. En cuanto a las razones para dejar de fumar (tabla 3.144) como el factor clave es la conciencia de los daños que ocasiona sobre la propia salud (y la de otros). Un argumento que parece insuficiente, a la luz de los resultados obtenidos, para abandonar efectivamente el tabaquismo.

Tabla 3.144.
Motivo por el que dejaría de fumar por sexo
(Verticales)

	Varones	Mujeres	TOTAL
Respirar mejor, toser menos		,5	,3
Ahorrar dinero	4,9	6,4	5,7
Se sentía mal, no le gustaba	7,8	2,9	5,3
Ganar en salud y años de vida	61,3	65,3	63,4
Por enfermedad (bronquitis, asma, ...)	1,5	4,0	2,8
Otros motivos	5,8	2,4	4,0
Motivos familiares, amigos, novio/a	1,7	4,8	3,3
Por el deporte	5,8	,5	3,1
Por embarazo	,3	7,5	4,0
Ninguno	4,9	3,2	4,0
No contesta	4,9	1,6	3,2
No sabe	,9	,8	,8

Fuente: INJUVE EJ064 (2001).

Teniendo en cuenta los datos sobre contribución de cada riesgo a las causa de muerte en la UE, a la que se ha hecho referencia en el apartado 7.1, resulta evidente que en España el principal riesgo para la salud de los jóvenes (el tabaquismo) no ha disminuido en absoluto en los últimos 20 años. La primera causa de muerte (y de años de vida perdidos) a mucha distancia de las demás causas posibles, será para la actual generación de jóvenes, tanto chicas como chicos, el tabaquismo.

La diferencia con el tabaco es tal que hace irrelevantes las otras posible causas de daño sobre la salud o responsables de muertes. A la vez, como los propios jóvenes son conscientes de esta realidad ya que han sido ampliamente informados de la misma en los programas de prevención escolar, se produce una falta de credibilidad de las políticas sobre tabaco, que seguramente influye de una manera decisiva en la credibilidad de otras políticas preventivas, es decir, no podemos esperar que los mensajes institucionales sobre el embarazo adolescente sean eficaces si los adolescentes comprueban, de forma cotidiana, que los mensajes sobre el tabaco no se corresponden con la políticas reales en torno al tabaco.

7.3.4. Las drogas ilegales

El IJE-1984 supuso la primera investigación sistemática realizada y publicada en España sobre los niveles de consumo de drogas. Se trataba además de una investigación sobre el consumo de los jóvenes 15-29 años con dos encuestas con amplias muestras (n=3.027 y n=3.046), en la primera de las cuales (columnas A de la tabla 3.145) se pregunta por las distintas drogas en pregunta cerrada y en la segunda (columnas B de la tabla 3.145) a partir de la mención espontánea de cada sustancia. Los resultados obtenidos aparecen en la tabla 3.145 y reflejan no sólo el punto de partida de estos estudios en España, sino el nivel de consumo de los jóvenes hace justo 20 años.

Tabla 3.145.
Nivel de consumo de drogas por parte de los jóvenes en 1984

	Alguna vez		Último año		Último mes	
	A	B	A	B	A	B
Cannabis	28,8	34,1	18,2	12,8	10,9	5,5
Cocaína	3,1	4,2	2,1	1,9	0,6	0,4
Heroína	1,8	1,8	0,9	0,7	0,3	0,1
Otros opiáceos	1,1	0,5	0,1	-	-	-
Alucinógenos	4,8	4,8	2,1	2,0	0,4	0,3
Tranquilizantes	3,4	1,4	0,7	-	0,1	-
Estimulantes	6,2	6,1	2,9	2,7	1,0	0,8
Inhalantes	1,4	0,3	0,1	-	0,1	-

Fuente: IJE-1984; Comas, 1985; INJUVE

El segundo estudio completo del INJUVE fue realizado en 1992 y en el mismo, con una metodología algo diferente se obtuvieron los resultados que figuran en la tabla 3.146, en la que ya se apuntan las tendencias que van a caracterizar la década de los años 90: aumenta el nivel de experiencia con cánnabis, pero no tanto el consumo habitual, al tiempo que se consolida el consumo de cocaína.

Tabla 3.146.
Nivel de consumo de drogas por parte de los jóvenes en 1992

	Alguna vez	Reiteran	Último mes
Cánnabis	29,5	19,8	4,1
Cocaína	7,8	5,6	1,4
Heroína	1,6	0,8	0,2
Crack	0,3	0,1	-
Drogas diseño	4,3	2,8	0,7
Speed	4,8	1,5	0,8
Inhalantes	1,9	0,2	0,3

Fuente: Comas, 1993; INJUVE

A partir de 1995 podemos utilizar los datos referentes a población general de la encuesta continúa de hogares del PNSD, en la que podemos observar (tabla 3.147) como van aumentando los niveles de experiencia y de consumo de cánnabis y de éxtasis, así como los de experiencia (pero ya no de consumo) de cocaína, al tiempo que la heroína va adquiriendo un lugar residual en un contexto en el que el consumo del resto de drogas se mantiene estable.

Tabla 3.147.
Evolución general de diferentes niveles de consumo de drogas desde 1995

	Alguna vez				Último año				Último mes			
	1995	1997	1999	2001	1995	1997	1999	2001	1995	1997	1999	2001
Cánnabis	13,5	21,7	19,5	24,4	6,8	7,5	6,8	9,9	3,1	4,0	4,2	6,5
Éxtasis	1,9	2,5	2,4	4,2	1,2	1,0	0,8	1,8	0,3	0,2	0,2	0,7
Cocaína	3,2	3,2	3,1	4,9	1,8	1,5	1,5	2,6	0,4	0,5	0,6	0,4
Alucinógenos	*	2,6	1,9	2,9	*	0,9	0,6	0,7	*	0,2	0,2	0,2
Anfeta/Speed	*	2,5	2,2	3,0	*	0,9	0,7	1,2	*	0,3	0,2	0,6
Inhalantes	*	0,7	0,6	0,8	*	0,2	0,1	0,1	*	0,1	0,1	0,1
Heroína	1,0	0,5	0,4	0,6	0,5	0,2	0,1	0,1	0,3	0,2	0,1	-
Basuco/Crack	*	0,4	0,3	0,4	*	0,1	0,2	0,1	*	<0,1	0,1	-

(*) Datos no incluidos en 1995.
Fuente: Observatorio Español sobre Drogas (PNSD). Encuesta domiciliaria sobre drogas.

El incremento de los niveles de experiencia, y en especial el consumo habitual de cánnabis, aparece refrendado para los jóvenes urbanos en la encuesta de la FAD del año 2003, en la que, por primera vez (aunque para una población muy específica) aparecían cifras que nos han permitido hablar de una "generalización del nivel de experiencia con Cánnabis" y que contrastan, de una

forma clara, con el resto de Europa. Asimismo los niveles de experiencia con anfetaminas y alucinógenos (que incluyan éxtasis) y cocaína y derivados parecían ser muy elevadas (tabla 3.148).

Tabla 3.148.
Consumo de drogas por jóvenes urbanos 15-24 años en 2002

	Alguna vez	Último año	Habitualmente
Cánnabis	41,5	35,9	17,2
Anfetaminas y alucinógenos	13,4	8,1	1,3
Tranquilizantes e hinópticos	5,7	2,6	0,6
Cocaína y crack	12,4	7,8	1,4
Heroína y opiáceos	1,3	0,4	0,2
Ninguna	53,9	61,8	81,6

Fuente: FAD-INJUVE 2003.

Si comparamos esta evolución de los datos en los últimos 20 años parece producirse una trayectoria un tanto compleja, ya que, en lo que a jóvenes se refiere, los datos de 1984 se mantiene más o menos estables hasta finales de los años 90 del siglo pasado. Esta estabilidad de los consumos juveniles se complementa con el aumento de los consumos en la población general al irse incorporando las cohortes juveniles a la condición de adultos.

Sin embargo con el cambio de siglo parece que el consumo juvenil se dispare, en este sentido los datos del cánnabis para los últimos 30 días, que se corresponden más o menos con el consumo habitual y que parecen ejercer una función de arrastre en relación a otros consumos, inician, a partir de 1997 y especialmente para el grupo de los adolescentes una espectacular remontada (tabla 3.149).

Tabla 3.149.
Consumo de Cánnabis los "últimos 30 días" por edad y desde 1995.

	1995	1997	1999	2001
15-19	5,6	7,6	7,9	13,4
20-24	7,6	10,5	11,5	13,0
25-29	5,5	7,8	6,4	11,9

Fuente: OED/PNSD, elaboración propia

Tales incrementos van a ser confirmados por los datos del propio INJUVE, que en una clara coincidencia con el PNSD, confirma la "generalización" de la experiencia y el alto consumo habitual de cánnabis, así como el fuerte nivel de experiencia de cocaína y éxtasis (tabla 3.150). Y aunque se mantienen las tradicionales diferencias por género las mujeres ya no se sitúan tan lejos de los varones en algunos consumos, lo que en parte explica el crecimiento global de los niveles de experiencia.

Tabla 3.150.
Nivel de experiencia y consumo habitual, jóvenes por sexo

	Ha probado			La consume		
	Total	Varón	Mujer	Total	Varón	Mujer
Cannabis	36,6	46,6	27,3	12,0	16,20	7,3
Cocaína	9,3	12,8	5,6	1,7	2,8	0,5
Heroína	0,5	0,9	-	-	-	-
Anfetaminas y speed	3,9	5,8	2,0	0,6	1,0	0,2
Éxtasis	6,0	8,8	3,2	1,2	1,8	0,3
Tranquilizantes	1,4	1,8	1,1	0,1	0,2	-
Alucinógenos	3,7	5,4	2,2	0,4	0,5	0,3
Inhalantes	0,8	1,1	0,4	0,1	0,3	-

Fuente: EJ077 (INJUVE-2002)

Tabla 3.151.
Nivel de experiencia y consumo habitual, jóvenes por edad

EDAD	Ha probado			La consume		
	15-19	20-24	25-29	15-19	20-24	25-29
Cannabis	25,2	41,1	42,5	10,5	14,3	10,5
Cocaína	3,9	10,5	12,8	1,5	1,3	2,2
Heroína	0,2	0,2	1,0	0,2	-	0,1
Anfetaminas y speed	1,1	4,4	6,0	0,5	0,4	1,0
Éxtasis	3,1	7,1	7,6	0,8	0,8	1,5
Tranquilizantes	0,9	1,6	1,8	-	0,3	0,3
Alucinógenos	1,8	4,0	5,2	0,7	-	0,6
Inhalantes	-	1,0	1,2	-	-	0,4

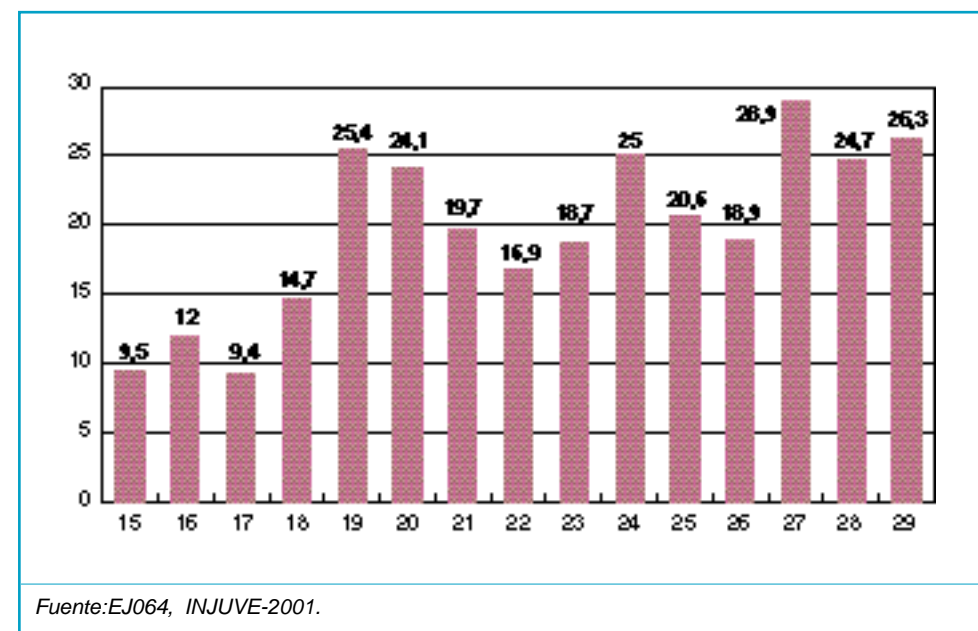
Fuente: EJ077 (INJUVE-2002)

Pero lo más significativo de todos estos datos reside en el hecho de que por edad las diferencias entre adolescentes y jóvenes adultos se han reducido (tabla 7.31) e incluso algunos tipos de consumo parecen ser mayores a edades más bajas. Teniendo en cuenta que en las cifras de "han probado" se trata de datos acumulativos, los niveles de consumo entre 20 y 24 años reflejan, con bastante claridad, la expansión del consumo que se inicia a finales de los años 90.

Para completar este análisis deberíamos poder realizar una presentación año por año de los niveles de consumo, pero esto sólo es posible en la EJ064 del cuarto trimestre de 2001, en la que

se midió la condición de consumidor de algún tipo de droga ilegal, resultando un 19,3% de los jóvenes, mucho más los chicos (26,0%) que las chicas (12,5%) y que parece coherente con los datos de las anteriores tablas. Pues bien, por edades, año a año, podemos comprobar en el gráfico 3.13 como la experiencia con drogas se va incorporando a la vida de los jóvenes hasta los 19 años, edad a partir de la cual prácticamente ya no se acumulan nuevos consumidores. Esto significa que la proyección etaria de las drogas ilegales es muy similar a la del tabaco y el alcohol, pero en este caso y como ocurría con el alcohol, se trata también de una práctica coyuntural que se restringe en las edades siguientes.

Gráfico 3.13.
Consumo de cualquier droga ilegal edad por edad



Para concluir este apartado se refleja en las tablas 3.152 y 3.153, algunos elementos que conforman la visión que tienen los jóvenes de las drogas. En la primera de las tablas, en la que no se han contestado a los motivos "ninguno", "por imitar" y "por modas", podemos ver las notables diferencias que, por clase social, aparecen cuando hablamos de los motivos por los que comenzaron a consumir drogas. Los jóvenes de clase alta acceden a las drogas ilegales para **divertirse**, los de clase media para **integrarse con sus amigos** y los de clase baja **no saben** muy bien porque lo hacen.

Tales diferencias por clase social nos indican que la relación de los jóvenes con las drogas no es muy lineal y que ciertos aspectos, que el exceso de orientación epidemiológica en los estudios realizados hasta ahora no había tenido en cuenta, determinan tanto el nivel de experiencia como el consumo habitual. Así ocurre que la noción de "consumir para integrarse en el grupo de amigos", que ha sido el principal argumento a la hora de diseñar campañas de prevención, y que se ajustan con el resultado de la mayor frecuencia en los resultados globales de las investigaciones, que como podemos ver se corresponden con los jóvenes de clase media, pero no tanto entre los jóvenes de clase alta y entre los jóvenes de clase baja.

Tabla 3.152.
Motivo por el que comenzó a tomar drogas por clase social

	Alta	Media A	Media	Media B	Baja	TOTAL
Por integrarse en grupo	8,6	22,4	37,9	19,0	12,1	24,8
Sentirse mas mayor			100,0			0,2
Por curiosidad		17,2	54,7	17,2	10,9	30,2
Por diversión, por animarse	12,5	12,5	62,5		12,5	3,5
Por probar	6,3	7,6	62,0	13,9	10,1	31,8
No sabe, no recuerda	,0	25,0	37,5	25,0	12,5	3,2
Otros motivos		22,2	44,4	33,3		4,3
TOTAL	4,8	15,3	52,8	16,6	10,5	100,0

Fuente: EJ064, INJUVE-2001.

En la segunda de las tablas (3.153) se describen los efectos que esperan los jóvenes de las drogas, y aunque la pregunta no diferencia las distintas sustancias, parece que la mayoría sólo espera efectos negativos, aunque son muchos los que no saben o no contestan y un núcleo importante espera de las mismas un efecto estimulante. Los chicos afirman esperar más cosas de las drogas que las chicas, asimismo parecen preocuparse un poco menos por los efectos negativos y en cambio discriminan más los diversos efectos positivos. Un resultado muy coherente con los niveles de consumo por género.

En conclusión podemos decir que las drogas ya se han incorporado a casi todas las edades de la sociedad española, que el inicio de esta incorporación, en la década de los años 70 del siglo XX, supuso la emergencia de una generación de jóvenes con altos niveles de consumo y una alta problemática asociada debido a la falta de experiencia de la sociedad española y a la carencia de respuestas institucionales. Que posteriormente la situación se estabilizó y las nuevas generaciones de jóvenes moderaron el consumo al tiempo que los problemas asociados comenzaron a controlarse, para, finalmente, asistir a un nuevo incremento del consumo en los últimos años (sin que los problemas asociados estén muy presentes), protagonizado por otra generación de jóvenes que parece tener una cierta necesidad de experimentar y consumir drogas antes de los 20 años, para después, considerar que la experiencia, que el aprendizaje de la relación con las drogas, ya ha ocurrido.

Tabla 3.153.
Efectos de las drogas por sexo

	Varones	Mujeres	TOTAL
Efecto estimulante	14,9	12,8	13,9
Tranquilizante	6,3	3,3	4,8
Otros	,7	1,8	1,2
No sabe	22,9	20,8	21,9
No contesta	,8	1,2	1,0
Dependencia, Adicción	1,8	1,0	1,4
Alucinógenos, falsean la realidad	,7	1,4	1,0
Depresivos		,8	,4
Depende del tipo de droga	2,7	1,9	2,3
Efectos negativos, Malos, Dañinos, Perjudiciales,...	37,6	38,7	38,2
Evasión, Desinhibirse	2,9	4,1	3,5
Ninguno	3,1	2,2	2,7
Efectos agresivos, Violentos	1,0	1,5	1,3
Efectos positivos, Satisfactorios	2,5	3,0	2,7
Descontrol, distorsión, desorientación, confusión	1,2	2,4	1,8
Cambio de personalidad, carácter o actitud	,3	2,7	1,5
Subida y luego bajada	,4		,2
Creencia de superioridad	,3	,5	,4

Fuente: EJ064, INJUVE-2001.

7.4. Los accidentes de tráfico

7.4.1. Los jóvenes y los vehículos a motor

Existe una fuerte relación estadística entre accidentes de tráfico y edad, de tal manera que como demostró sobradamente el IJE-2000 los conductores jóvenes tienen una tasa de accidentes superior a otras edades. El mismo IJE-2000 puso en evidencia como el mayor nivel de accidentes de los jóvenes se relacionaba con las horas nocturnas del fin de semana. Tal circunstancia ha permitido mantener, durante años, la idea de que los jóvenes son más imprudentes y adoptan comportamientos de riesgo que producen más accidentes especialmente en sus tiempos de ocio y cuando consumen alcohol. Asimismo se indica que la proporción, sobre el número de conductores en cada edad, de jóvenes heridos y muertos en accidentes de tráfico es superior a la media. Por este motivo las campañas de la DGT se dirigen de manera prioritaria a este segmento de edades y a este tipo de comportamientos.

En el apartado primero de este mismo capítulo hemos podido ver además como los accidentes de tráfico son la causa de mortalidad más frecuente en los jóvenes y la única en la que superan al conjunto de la edades.

Sin embargo estos datos han sido recientemente matizados gracias a las series estadísticas de UNESPA (la patronal del Seguro), que demuestran que el mayor índice de accidentes, a cualquier edad, se relaciona con la antigüedad del permiso de conducir. Hasta diez años de antigüedad se tienen más accidentes que la media y a partir de 10 años el porcentaje de accidentes desciende notablemente con independencia de la edad del conductor. Es decir, no es la juventud sino la impericia y la falta de experiencia al volante lo que determina el nivel de accidentes.

Por este motivo vamos a realizar un análisis que tenga en cuenta este factor, comenzando por tanto con el número y la distribución por edad de carnés de conducir. En España en el año 2003 había algo más de 22 millones de conductores, los jóvenes menores de 29 años son algo más del 4 millones y medio, y suponen exactamente el 22,76% de los conductores españoles (la tabla 3.154 refleja las autorizaciones vigentes de tipo B las más frecuentes y las que sirven para conducir turismo), lo que representa una cifra equivalente al porcentaje de población que conforma el segmento juvenil. Sin embargo como los menores de 18 años no pueden ser conductores salvo de ciertos tipos de ciclomotores, el porcentaje no resulta equivalente lo que implica que hay más jóvenes con carné que en otras edades. Este resultado es muy coherente con el obtenido en el capítulo 3 en el que hemos visto como un alto número de jóvenes posee un vehículo propio y con el hecho de que el vehículo sea el bien más deseado a partir de los 18 años.

Sin embargo las mayores tasas de conductores se sitúan en la edad 30-45 años, lo que implica que se siguen obteniendo carnés a partir de los 30 años. Se produce un descenso llamativo a partir de los 50 años en una gran media porque son pocas las mujeres con carné que superan dicha edad. Con estos datos resulta evidente que el censo de conductores seguirá aumentando porque la proporción de conductores en edades jóvenes también ha aumentado. Asimismo y a efectos estadísticos habría que considerar el volumen de conductores en cada edad (y la antigüedad del carné) a la hora de establecer el volumen real de riesgo.

Tabla 3.154.
Autorizaciones vigentes por edad del tipo B en el 2003.

	TOTAL
TODAS EDADES	14.497.942
18-20	461.835
21-24	1.370.714
25-29	2.149.293
30-34	2.035.367
35-39	1.984.084
40-44	1.768.124
45-49	1.487.928
50-54	1.161.017
55-59	890.336
60-64	503.023
65-69	343.594
70-74	217.955
+75	124.672

Fuente: DGT-2004

En este sentido, y como puede verse en la tabla 3.154, en el grupo de edad 25 y 29 años el número total de conductores ya supera a otras edades, aunque la proporción es muy similar al menos hasta los 39 años, en una gran media porque el porcentaje de mujeres converge con el de hombres, así a los 40 años son un 15% menos de mujeres pero a los 30 años los porcentajes están ya prácticamente igualados.

Este factor de igualdad entre géneros, añadido al aumento del número de jóvenes que obtienen el carné, implica que las actuales cohortes juveniles tendrán una mayor proporción de conductores que otras edades. Este progresivo aumento puede explicarse por la incorporación de las mujeres, que como vemos, tabla 3.155 obtiene en las edades juveniles la misma proporción de carnés de conducir que los varones, aunque con un pequeño retraso en relación a estos. Pero la misma tabla nos indica que, al menos en 2003, obtuvieron más de 130.000 carnés personas de más de 30 años, lo que implica que el número de conductores en la actual cohorte 25-29 años no se ha cerrado.

Tabla 3.155.
Carnés de conducir tipo B obtenidos por edad y sexo en 2003

	TOTAL	VARONES	MUJERES
TODAS EDADES	664.770	326.878	337.842
18-20 años	281.693	158.134	123.559
21-24 años	150.497	63.130	87.367
25-29 años	98.774	41.266	57.508

Fuente: DGT.

7.4.2. Accidentes provocados y padecidos. Consecuencias

Si comparamos el volumen de conductores en cada grupo de edad (tabla 3.154) con el volumen de accidentes padecidos en los últimos 12 meses (tabla 3.156), los resultados obtenidos aportan una clara evidencia, ya que las edades con una mayor tasa de accidentes de tráfico son los grupos de edad 20-24 años, seguidos del grupo de edad 16-19 años y el grupo de edad 25-29 años. A partir de los 30 años comienza un descenso continuo de accidentes de tráfico de tal manera que el volumen total de jóvenes que han tenido un accidente de tráfico los últimos 12 meses se sitúa en el 47% del total de accidentes es decir el doble que los efectivos demográficos en estas edades y que coincide además con el volumen de carnés (un 22%).

Pero la tabla 3.156 nos aporta otras evidencias, porque el número de conductoras jóvenes, como hemos visto se aproxima al número de conductores varones y sin embargo las diferencias por accidentabilidad son muy notables. Los jóvenes varones de 16 a 29 años han sufrido 205.4956 accidentes de tráfico en el año 2003 (el 50% de los accidentes de los varones) y las mujeres de las mismas edades han sufrido en el mismo año 107.009 (el 42% de los accidentes sufridos por mujeres).

Con estos cifras y aún considerando el factor de menos experiencia, que además opera a favor de las mujeres ya que como hemos visto ellas obtienen el carné un poco más tarde que los varones, está claro que si bien la "falta de experiencia" es muy importante, las actitudes y la forma de conducir también influyen mucho en la accidentabilidad. En este sentido los varones jóvenes parecen ser los protagonistas del riesgo directo que más afecta a los jóvenes.

A todo esto hay que añadirle que el número total de fallecidos en accidentes de tráfico en carreteras fue de 4480 en 2003, y en el mismo año se produjeron 19.006 heridos graves y 60.466 heridos leves. Los jóvenes 15-29 años que representan el 22% de la población, suponen el 33,8% de los muertos, el 38,7% de los heridos graves y el 39,5% de los heridos leves. Si nos limitamos al grupo de edad 21 a 29 años, que como vemos en la tabla 7.37, son las edades que concentran a las víctimas y que representa el 16% del total de la población vemos como concentran el 23,8% de los muertos, el 26,2% de los heridos graves y el 28,0% de los heridos leves. Está claro que los jóvenes, o mejor dicho los jóvenes varones son los grandes protagonistas de los accidentes de tráfico en nuestras carreteras.

Tabla 3.156.

Personas que en los últimos 12 meses han sufrido algún accidente de tráfico por edad y sexo.

	Ambos sexos	Varones	Mujeres
Total	669.029	415.261	253.768
0-5 años	4.877	4.062	815
6-9 años	13.977	4.095	9.882
10-15 años	19.920	13.725	6.195
16-19 años	98.228	68.736	29.492
20-24 años	126.516	79.162	47.354
25-29 años	87.760	57.598	30.163
30-34 años	69.604	46.738	22.867
35-39 años	53.245	31.937	21.308
40-44 años	35.875	19.024	16.851
45-49 años	37.939	25.225	12.714
50-54 años	27.744	17.258	10.485
55-59 años	14.818	5.997	8.821
60-64 años	21.171	13.677	7.494
65-69 años	20.538	11.223	9.315
70-74 años	21.456	10.609	10.848
75-79 años	6.970	2.510	4.461
80-84 años	7.030	2.601	4.429
85 años y más	1.359	1.084	275

1) Se refiere a las personas a las que el accidente de tráfico les ha impedido realizar alguna de sus actividades cotidianas. Se incluyen los accidentes de tráfico acaecidos en el trayecto al trabajo (aunque la legislación laboral los considera como accidentes laborales).

Fuente: Instituto Nacional de Estadística

Tabla 3.157.

Víctimas de los accidentes según edad y sexo, en carretera (2003)

	MUERTOS		HERIDOS GRAVES		HERIDOS LEVES	
	V	M	V	M	V	M
TOTAL	3.444	1.036	13.580	5.426	38.361	22.105
15-17 años	98	35	600	218	1.240	775
18-20 años	240	75	1.159	407	3.316	1.646
21-24 años	382	99	1.751	599	5.213	2.737
25-29 años	474	113	1.960	671	5.910	3.084

Fuente: DGT Memoria Estadística. Elaboración propia.

Es cierto que la condición de víctima no implica responsabilidad en el accidente, tanto porque la víctima puede ser un pasajero o incluso un peatón, como por el hecho de que incluso el conductor, hasta que el juez decida, no es responsable cuando el accidente ha afectado a más de un vehículo. Sin embargo la condición de víctima conductor se aproxima a la condición de víctima responsable y en todo caso las diferencias por edad juegan a favor de los jóvenes que tienen más accidentes. En este sentido (tabla 3.158) los jóvenes que entre 18 y 29 años representan el 22,7% de los conductores, proporcionan el 33,1% de los conductores fallecidos son jóvenes entre 15 y 29 años (un 25,9% tenían entre 21 y 29 años), el 38,2% de los heridos graves (el 28% entre 21 y 29 años) y el 39,2% de los heridos leves (el 31% entre 21 y 29 años).

Tabla 3.158.

Conductores víctimas de accidentes en carreteras según edad y sexo (2003)

	MUERTOS		HERIDOS GRAVES		HERIDOS LEVES	
	V	M	V	M	V	M
TOTAL	2.471	305	9.979	1.782	26.675	7.467
15-17 años	41	4	351	37	499	70
18-20 años	142	13	699	111	1.807	427
21-24 años	275	39	1.244	233	3.483	1.103
25-29 años	358	50	1.503	314	4.413	1.587

Fuente: DGT Memoria Estadística. Elaboración propia.

Finalmente podemos observar la proporción de conductores fallecidos según el tipo de vehículo que conducían (tabla 3.159) en la que vemos como dos de cada tres accidentes en los que fallece el conductor tienen como protagonistas a los turismos, pero la proporción de jóvenes (15-29 años) entre todos los fallecidos según el vehículo que conducían nos indica que la desproporción de conductores jóvenes fallecidos se mantiene en todos aquellos tipos de vehículos, como los ciclomotores y las motocicletas que conducen los jóvenes. La única excepción podrían ser las bicicletas.

Tabla 3.159.
**Proporción de muertos según vehículo que conducían
y proporción de jóvenes entre los muertos**

	% Muertos	% Jóvenes
Bicicletas	2,2	20,6
Ciclomotores	7,0	48,2
Motocicletas	8,7	39,2
Camiones de +3.500 K	2,4	20,5
Vehículos pesados y autobuses	0,1	-
Vehículos articulados	2,8	15,0
Turismos	68,2	34,0
Furgonetas	5,6	25,6
Camiones de -3.500 K	1,1	0,8

Fuente: DGT. Elaboración propia.

7.5. Delitos, agresiones, violencia y vandalismo

7.5.1. Los jóvenes delincuentes

La valoración de la actitud delictiva de los jóvenes no resulta fácil de determinar, en una gran medida porque en las encuestas la autoinculpación, especialmente de delitos graves, resultan poco fiables. Por su parte las estadísticas judiciales y policiales o bien no contemplan la variable edad o cuando lo hacen no se refieren tanto al posible responsable como a la víctima. Las encuestas de victimización podrían ayudarnos a determinar el perfil de los jóvenes como víctimas y en menor medida como delincuentes, pero en España llevamos años sin que se haya realizado una encuesta general de victimización.

Ciertos datos indirectos, pero básicos, pueden ayudarnos, sin embargo, a reconstruir la evolución de la relación entre jóvenes y delincuencia. De entrada se presentan los datos referidos a población reclusa a 31 de diciembre de cada uno de los años mencionados (tabla 3.160). En la misma podemos observar como el porcentaje de menores de 25 años reclusos en las prisiones españolas ha venido descendiendo desde un espectacular 28% en 1983, hasta menos de la mitad en el año 2002. Los descensos más importantes se producen en el entorno de los años 1990-1991 y en los últimos cuatro años con un punto porcentual por año.

Se trata de un descenso que se produce en el contexto de un incremento sustancial de la población penitenciaria que, si incluimos Cataluña, multiplica por algo más de cuatro el volumen total de internos en estos 20 años, a pesar de las reformas penales que, al menos en tres ocasiones y durante este periodo, han "descongestionado" las cárceles. Sin embargo el número de jóvenes presos con menos de 21 años desciende de una forma llamativa y si consideramos los menores de 25 años se mantienen casi estables. Aunque al ser las cohortes más numerosas la proporción de jóvenes presos ha crecido. En cualquier caso parece claro que el "delito" ya no posee un componente juvenil tan intenso como a principios de los años 80.

Tabla 3.160.
Población reclusa a 31 diciembre de cada año por edad

AÑO	TOTAL	-21 AÑOS	21-25 AÑOS	% DE - 25 AÑOS
1983	13.999	796	3.104	27,8
1984	17.713	943	3.290	23,8
1985	22.396	1.294	4.358	25,2
1986*	20.400	1.286	3.849	25,1
1987	23.646	1.138	4.749	24,8
1988	24.667	1.220	4.968	25,0
1989	26.469	-	-	-
1990	27.176	813	4.859	20,8
1991	32.399	1.010	5.123	18,9
1992	35.918	951	5.946	19,4
1993	39.640	1.017	6.731	19,5
1994	38.612	1.010	7.388	20,7
1995	35.898	932	6.731	19,8
1996	35.898	683	5.183	16,3
1997	35.792	877	5.360	17,4
1998	44.370	1.308	6.615	17,8
1999	44.197	835	5.868	15,1
2000	45.104	793	5.694	14,3
2001	47.571	491	5.761	13,1
2002	51.882	570	6.077	12,8

* A partir de 1986 se excluye Cataluña.
Fuente: Dirección General de Instituciones Penitenciarias. Elaboración propia.

Sin embargo estos datos contrastan con los procedentes de los Juzgados de Menores, especialmente a partir de la entrada en vigor en el año 2001 de la Ley del Menor 5/2000, en la que la edad penal pasó de 16 a 18 años. Aunque los datos son difícilmente comparables porque los Juzgados de Menores, como todo el sistema judicial, utilizan criterios formales cambiantes en el tiempo para recoger estos datos, resulta llamativo que el número de expedientes resueltos en el año 2001 (38.953), casi duplicó los del año anterior (20.143) y casi triplicó los de tres años antes (el año 1997 con 14.423 expedientes resueltos).

Aunque nos faltan un mayor periodo de tiempo para llegar a algunas conclusiones podemos ver como la entrada en vigor de la Ley ha supuesto un notable incremento de menores bajo tutela por infracción, pasando de los 3.515 del año 1998 a los 12.941 del año 2002 (tabla 3.161), con una edad media superior a 16 años. Si acumulamos estas cifras a la población penitenciaria, la impresión de que debemos olvidar la asociación jóvenes con delito se quiebra. No sabemos si este incremento de menores infractores es debido exclusivamente a la modificación de la edad penal u obedece a

otras circunstancias, pero lo que sí resulta evidente es que ha irrumpido un alto volumen de menores infractores, que hasta el momento no ha tenido una traducción en el volumen de reclusos. Quizá porque es pronto o quizá porque efectivamente la Ley del Menor está consiguiendo sus objetivos y logra integrar socialmente a estos menores infractores.

En cualquier caso resulta interesante (tabla 3.161) mostrar la evolución de esta población según tipos de infracción. Aunque la proporción de casos en los que no consta la infracción, así como la confusión estadística que se produce en el año 2000, posiblemente para cerrar casos antes de la entrada en vigor de la nueva Ley del Menor, nos complica el análisis, parece evidente que el incremento de las infracciones se concentra en determinado tipo de delitos. El gran aumento lo protagonizan los robos, los hurtos, los robos de vehículos y las lesiones. Aunque todos los tipos de delitos se incrementan, tanto en chicos como en chicas. El homicidio parece el incremento porcentual más llamativo y que quizá sea debido al cambio en la edad penal), mientras que los delitos sexuales se incrementan muy levemente.

Tabla 3.161.
Menores bajo tutela clasificados por el tipo de infracción y sexo

	1998		1999		2000		2001		2002	
	VAR	MUJ	VAR	MUJ	VAR	MUJ	VAR	MUJ	VAR	MUJ
TOTAL	3.174	340	5.406	614	7.050	236	6.408	581	11.966	975
Homicidio	8	-	3	-	141	4	36	6	43	5
Aborto	-	-	2	-	-	-	-	-	4	-
Lesiones	299	54	672	180	-	-	783	131	1.369	196
Libertad	-	-	56	11	-	1	74	6	98	16
Sexuales	116	3	168	2	-	-	116	2	161	3
Hurto	461	62	862	113	-	-	730	103	1.151	172
Robo	1.341	121	2.101	167	62	134	2.661	168	5.177	324
Vehículos	115	10	397	11	1.038	30	682	16	1.386	31
Estafa	9	4	15	4	75	53	21	2	26	4
Daños	200	12	373	22	-	-	400	20	473	21
Salud P.	44	14	49	8	-	-	125	19	398	25
Tráfico	25	1	46	2	-	-	81	3	170	5
Falsedades	7	0	16	5	48	1	24	4	40	4
Atentados	60	8	100	13	2	9	140	7	331	27
No consta	489	113	546	76	5.684	4	535	94	1.119	142

Fuente: Estadísticas Judiciales (INE)
Elaboración propia.

7.5.2. Grado de victimización

Los jóvenes también son víctimas de delitos. Una parte de estos delitos implican alguna forma de violencia que estos jóvenes padecen. Los datos nos indican (tabla 3.162) que los jóvenes padecen un mayor grado de violencia que el conjunto de los ciudadanos, en concreto han padecido el 37,4% de los actos de violencia, en especial los chicos (con un 42,9% de los actos de violencia que padecen los hombres) y en menor medida las chicas (con un 29% de los actos de violencia que padecen las mujeres), en parte por el mayor grado de violencia que parecen padecer algunas cohortes de mujeres adultas. Asimismo podemos ver que los hombres padecen casi un 40% más de actos de violencia que las mujeres.

Tabla 3.162.
Personas que en los últimos 12 meses han sido víctimas de un acto de violencia física por edad y sexo.

	Ambos sexos	Varones	Mujeres
Total	322.598	198.764	123.834
0-5 años	3.654	3.386	268
6-9 años	15.982	5.824	10.158
10-15 años	32.803	25.212	7.591
16-19 años	36.475	22.836	13.639
20-24 años	43.661	32.809	10.853
25-29 años	40.716	29.272	11.444
30-34 años	25.440	18.264	7.176
35-39 años	25.995	11.374	14.621
40-44 años	17.415	13.159	4.256
45-49 años	13.416	6.774	6.642
50-54 años	18.841	10.155	8.686
55-59 años	10.724	5.729	4.995
60-64 años	13.724	5.889	7.834
65-69 años	8.984	4.598	4.386
70-74 años	9.529	2.581	6.948
75-79 años	3.376	404	2.971
80-84 años	696	229	468
85 años y más	1.166	268	899

Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

En el caso del robo u otro daño material la situación de los jóvenes no es tan dramática (tabla 3.163) porque solo han padecido el 28,5% de los robos, y además el diferencial con el resto de la población parece deberse al grupo 20-24 años, mientras los demás grupos de edad se mueven sobre la media. En este caso además las diferencias entre géneros se han reducido ya que los chicos padecen el 29,2% de los robos efectuados a hombre de todas las edades, mientras que las chicas pade-

cen el 27,9% de los robos y otros daños materiales que padecen el conjunto de mujeres. En cualquier caso resulta sorprendente, pensando que la exposición al riesgo de ser robado no distingue géneros, que a las chicas les roben un 13,5% menos que a los chicos.

Tabla 3.163.

Personas que en los últimos 12 meses han sido víctimas de un daño material o robo por edad y sexo.

Ambos sexos	Varones	Mujeres	
Total	1.806.339	947.466	858.872
0-5 años	10.392	6.219	4.173
6-9 años	12.607	9.001	3.606
10-15 años	88.997	58.538	30.459
16-19 años	117.009	59.304	57.705
20-24 años	209.978	116.774	93.205
25-29 años	189.179	100.461	88.718
30-34 años	194.528	101.769	92.759
35-39 años	175.169	102.626	72.542
40-44 años	141.799	92.701	49.097
45-49 años	118.474	59.346	59.128
50-54 años	134.491	71.768	62.723
55-59 años	102.436	50.526	51.911
60-64 años	83.452	35.187	48.266
65-69 años	82.506	36.746	45.759
70-74 años	60.186	22.086	38.100
75-79 años	44.973	13.849	31.124
80-84 años	23.631	5.691	17.940
85 años y más	16.531	4.874	11.657

Fuente: INE 2003.

Una mejor desagregación de los datos de violencia aparecen en la tabla 3.164. que recoge los resultados de un encuesta realizada por el INJUVE en el año 2003. Vemos como son muy escasos los jóvenes agredidos y maltratados con reiteración son muy pocos, aunque las agresiones escolares y las realizadas por desconocidos parecen repetirse en un porcentaje mínimo pero inaceptable. Estos dos mismos tipos de agresión, seguidos por la de los propios amigos y la de los padres, aparecen de forma ocasional en un grupo importante de jóvenes. En cuanto al maltrato emocional y psicológico parece provenir en primer lugar de extraños pero también, aunque básicamente de forma ocasional aparecen los padres y la pareja.

Estas cifras son un poco distintas, especialmente en lo que al ítem "obligado a una práctica sexual que no le apetecía" se refiera las obtenidas en otros estudios del INJUVE (Comas, 1997 y Comas et al, 2003), en los que la cuestión del abuso sexual, planteado directamente como "violación y abuso sexual" cuadruplicaba los datos aquí ofrecidos. La diferencia podría ser debida a que

la expresión "práctica sexual que no le apetecía" ha excluido las respuestas que podrían referirse a violencia sexual en sentido estricto.

Tabla 3.164.

Víctima de diferentes agresiones, maltratos y otros actos de violencia

	Varias veces	Alguna vez	Nunca	Ns/nc
Agredido (físico) por amigos	0,9	8,1	90,8	0,2
Agredido por compañeros en escuela o trabajo	1,0	17,0	81,8	0,2
Agredido por profesor	0,7	4,8	94,1	0,3
Agredido por padres	0,3	5,7	93,8	0,1
Agredido por agente de seguridad	0,6	4,7	94,7	0,1
Agredido por pareja	0,1	1,0	98,7	0,2
Obligado a practica sexual	-	0,5	99,3	0,2
Agredido por desconocidos	1,4	12,9	85,6	0,1
Maltrato (emocional o psicológico) por padres	0,5	3,5	95,8	0,2
Maltrato por pareja	0,6	2,8	96,3	0,3
Maltrato por otros	0,8	8,7	90,1	0,3

Fuente: EJ091, INJUVE-2003.

Tabla 3.165.

Mujeres jóvenes víctimas de diferentes agresiones, maltratos y otros actos de violencia

	Varias veces	Alguna vez	Nunca	Ns/nc
Agredido (físico) por amigos	0,7	4,4	94,9	-
Agredido por compañeros en escuela o trabajo	0,6	10,5	88,9	-
Agredido por profesor	0,3	4,4	94,9	-
Agredido por padres	0,1	4,6	95,3	-
Agredido por agente de seguridad	0,3	1,8	97,9	-
Agredido por pareja	0,1	1,2	98,6	-
Obligado a practica sexual	-	0,7	99,2	0,1
Agredido por desconocidos	0,7	5,4	93,9	-
Maltrato (emocional o psicológico) por padres	0,3	2,9	96,8	-
Maltrato por pareja	0,8	2,5	96,5	0,1
Maltrato por otros	1,0	6,9	92,1	-

Fuente: EJ091, INJUVE-2003.

La tabla 3.165 nos presenta estos mismos datos aunque sólo para mujeres jóvenes. En la misma vemos como las chicas responden casi unánimemente a estas cuestiones y a la vez expresan un menor grado de victimización en todos los supuestos, con dos excepciones la agresión física por parte de la pareja y haber sido obligado a realizar alguna práctica sexual que no le apetecía, que en ambos casos son más víctimas las mujeres. El resto de agresiones físicas afectan mucho más a los chicos que a las chicas y en cuanto al maltrato emocional y psicológico hay un mayor equilibrio aunque afectan más a los chicos especialmente en lo que a relaciones de pareja se refiere.

7.5.3. La percepción de la violencia

Pero ¿Cómo perciben los jóvenes su condición de víctimas? ¿Se sienten muy agredidos? En la encuesta FAD-INJUVE del 2003, los jóvenes se posicionaban claramente a favor de considerar que la violencia que les afectaba era un problema real y no tanto una exageración de los MCS. En la encuesta antes mencionada y realizada por el INJUVE en el segundo trimestre de 2003 los resultados obtenidos son muy similares (tabla 3.166). Una gran mayoría, más las chicas (84,8%) que los chicos (78,6%) piensa que la violencia en nuestra sociedad está muy o bastante extendida.

Tabla 3.166.
Percepción del grado de violencia en nuestra sociedad por sexo

	Hombre	Mujer	TOTAL
Muy extendida	18,4	22,3	20,3
Bastante extendida	60,2	62,5	61,3
Poco extendida	17,9	13,6	15,8
Nada extendida	1,2	,4	,8
N.S.	2,0	1,1	1,6
N.C.	,3	,1	,2

Fuente: EJ091, INJUVE-2003.

Tabla 3.167.
Percepción de la violencia por ámbitos

	Mucho	Bastante	Poco	Nada	Ns/nc
En la familia	0,7	3,1	15,0	80,5	0,6
En el entorno de la calle y el barrio	2,8	15,5	42,0	39,3	0,4
En los lugares de ocio	10,1	39,4	32,7	16,5	1,3
En la escuela (*)	2,8	11,3	38,3	44,7	3,0
En el trabajo (**)	0,7	4,6	20,9	70,7	3,1

(*) sólo los que estudian.
(**) sólo los que trabajan
Fuente: EJ091, INJUVE-2003

Por ámbitos los jóvenes perciben mucha mayor violencia en los espacios de ocio que se identificaban en la encuesta como plazas, parques, lugares de marcha y discotecas, seguidas por cifras muy similares tanto por la calle, como por la escuela para los que estudian. Mientras que el trabajo y la familia son los dos entornos que proporciona mayor seguridad. En estas cifras resulta bastante sorprendente la presencia de la escuela, un lugar donde debería reinar la máxima seguridad, como un espacio en el que un 14,3% de los alumnos piensan que hay mucha o bastante violencia.

En cuanto a las razones que explicarían este nivel de violencia (tabla 3.168), los jóvenes se inclinan en primer lugar por el alcohol y las drogas (lo que explicaría la prevalencia de la violencia en los lugares de ocio), seguido del carácter de la persona (lo que explicaría la violencia de amigos y compañeros en los lugares de ocio, la escuela y la calle), el haber sufrido maltrato físico (que se añade a la cuestión del carácter personal como una causa psicológica) y en menor medida cuestiones de entorno social o situación económica. Asimismo los jóvenes no parecen inclinarse mucho por la responsabilidad de los MCS en este tema.

Tabla 3.168.
Aspectos que influyen en la violencia juvenil

	Mucho	Bastante	Poco	Nada	Ns/nc
El consumo de alcohol y drogas	45,7	46,4	5,6	1,5	0,8
Haber sufrido maltrato físico	27,7	51,5	10,9	5,8	4,0
El carácter de la persona	29,1	59,3	9,0	1,3	1,2
El nivel cultural	15,1	43,4	27,3	11,3	2,9
El entorno en que se vive	25,5	60,2	9,8	3,1	1,4
La situación económica	12,1	36,9	37,4	11,5	2,0
La TV y los medios de comunicación	16,9	41,8	30,2	9,0	2,1

Fuente: EJ091, INJUVE-2003.

Finalmente un tema que parece importante se refiere a los argumentos para justificar la violencia (tabla 3.169). La mayoría de los jóvenes y de una forma especial las chicas, no la justifican bajo ningún concepto, aunque aparece un grupo importante de chicos que justifica la violencia como defensa propia ante una agresión (un 30,8% al que se le pueden añadir el 7,1% de los que se refieren a la agresión de un familiar o amigo y al atentado contra los propios derechos). Si a esto le añadimos el 5,6% de otras respuestas vemos como un 43,5% de los chicos encuentran argumentos para justificar la violencia, mientras que en el caso de las chicas la posible justificación sólo se alcanza el 28,4%.

Tabla 3.169.
Argumentos para justificar la violencia

	Hombre	Mujer	TOTAL
En defensa propia, ante una agresión	30,8	18,7	24,9
Por defender a algún familiar, amigo o conocido	4,7	3,6	4,2
Por perder los nervios, estar enfadado, ira, venganza	2,1	1,5	1,8
En casos extremos, como último recurso	2,1	1,5	1,8
Cuando atentan a mis derechos o a los ajenos	2,4	1,9	2,2
Otras respuestas	1,4	1,2	1,3
Por ninguna razón	46,2	62,0	53,9
N.S./N.C	10,2	9,5	9,9

Fuente: EJ091, INJUVE-2003.

Capítulo 8.

CONCLUSIONES Y PROPUESTAS

8.1. Síntesis de conclusiones y propuestas

En relación a la **situación educativa de los jóvenes**, parece evidente que tras una serie de años en los que el sistema educativo español se recuperó de su atraso secular, hasta conseguir situarse en el nivel de los países más avanzados, los últimos años se han caracterizado por lo que NN.UU. identifica como una cierta "falta de compromiso con la educación", lo cual ha comenzado a afectar negativamente a los indicadores educativos españoles.

Aunque si consideramos a todos los jóvenes 15-29 años, está es la generación española con mejor nivel de formación, también podemos constatar que la proporción de jóvenes escolarizados en la actualidad ha descendido, que el nivel educativo global se mantiene estancado e incluso, si lo comparamos con 1996, se detectan rasgos de retroceso, al menos en dos áreas concretas, la finalización de la ESO y el porcentaje de licenciados universitarios. La motivación escolar y el deseo de acceder a niveles educativos superiores han descendido de una forma muy llamativa y como consecuencia aparecen porcentajes de fracaso escolar nunca conocidos, lo que indica que en unos pocos años, el conjunto de jóvenes verá descender su nivel educativo global.

De manera significativa en las trayectorias educativas aparecen dos embudos. El primero se sitúa sobre el segundo ciclo de la ESO, es decir 3º y 4º cursos, en los que aparecen prolongaciones, repeticiones y fracasos. Parece un embudo que afecta especialmente a la escuela pública y que se relaciona con la falta de equidad del sistema educativo a la hora de facilitar el acceso a la enseñanza superior, la "falta de compromiso" a la que se refiere NN.UU., creo que se concreta en las carencias del sistema en esta fase y se resuelve, no sólo aumentando los recursos destinados a educación, sino al focalizarlos sobre la escuela pública y en el último ciclo de la ESO.

El segundo embudo, mucho más complejo, tiene que ver con la excesiva duración de los estudios universitarios por prolongación de los mismos. Se trata de un fenómeno que parece combinar la "comodidad" de algunos jóvenes con la incorporación al trabajo, y consiguiente superposición de actividades, de otra parte importante de jóvenes. En todo caso el número total de licenciados desciende lo que a medio plazo redundará en nuestro nivel de competitividad, especialmente con los países de la UE.

Existe un tercer problema, que de alguna manera implica la existencia de otro embudo en las trayectorias escolares, ya que se refiere a pequeño grupo (en torno al 4%) de adolescentes que no acceden a la ESO, aunque permanecen en el sistema escolar hasta los 14 años. Se trata de un grupo que vio drásticamente reducidos sus efectivos en las décadas anteriores pero que desde 1996 se mantiene estable.

La cuestión del **acceso a la sociedad de consumo** no ha podido ser analizada de una forma completa, pero parece evidente que el comportamiento de los jóvenes responde al modelado de las presiones y las demandas sociales en le contexto de una sociedad de mercado. Los adolescentes reclaman la participación en la sociedad de consumo y aunque gozan de un nivel de bienes y ser-

vicios superior al de los jóvenes emancipados, la pugna por el control de las decisiones produce numerosos conflictos con las familias de las que dependen y con las que conviven. Con la edad, y especialmente al asumir algún proyecto de emancipación la relación con la sociedad de consumo se va normalizando y las ansias se disuelven en la ampliación de la capacidad de decisión.

Sin embargo al relacionarse emancipación con trabajo hemos podido comprobar cómo el deseo de acceder a la sociedad de consumo opera contra el proyecto escolar, ya que muchos jóvenes abandonan los estudios para tratar de acceder a un estilo de consumo (más o menos idealizado) que la propia emancipación va a relativizar.

En cuanto a la relación con **el tiempo libre y las actividades de ocio** se ha podido realizar un análisis muy preciso de la situación de los jóvenes gracias a los datos aportados por el INE y una serie de estudios previos del INJUVE. Parece evidente que las prácticas de ocio, que en una gran medida son prácticas de consumo, también aparecen determinadas por las presiones y por las demandas sociales. Pero a la vez el ocio se ha convertido en el espacio (y los tiempos) para el ejercicio de la autonomía de los jóvenes.

Se trata de una aparente contradicción porque el proyecto de la autonomía personal y la identidad del yo es actualmente el gran proyecto de nuestras sociedades. A los jóvenes se les exige que sean autónomos y se les ofrece la posibilidad de experimentar esta autonomía en los tiempos, los espacios y las prácticas de ocio. La verdadera paradoja se refiere a la exigencia de esta autonomía. Asimismo, y en una nueva paradoja, los adultos (y en particular las familias) tratan de retrasar o de disminuir, con el argumento de que las prácticas de ocio van unidas a los riesgos, el proyecto de autonomía personal a través del ocio. La pugna que se establece entre la familia y el adolescente, interioriza la asociación entre ocio y autonomía y refuerza el deseo de alcanzar dicho tipo de autonomía, al tiempo que permite contemplar el objetivo de la emancipación a más largo plazo.

La imagen de **los hábitos culturales y las fuentes de información** que manejan los jóvenes ha estado siempre condicionada a un ideal de acceso a la "buena cultura" que tenía poco que ver con la realidad cultural de los españoles. Se ha supuesto que los jóvenes tenían que ser no sólo diferentes sino muy cultos y como al final no respondían a estas expectativas, se ha criticado su "bajo interés por la cultura y la información", sin considerar el nivel real de la sociedad española. Pero de hecho los jóvenes muestran un conjunto de hábitos culturales que mejora de una manera importante las prácticas culturales de los españoles. Es cierto que los jóvenes leen menos sobre el soporte papel, pero leen mucho más cuando consideramos las nuevas tecnologías.

La paradoja parece residir en este caso en el contraste entre la "obligatoriedad" de algunas prácticas culturales en la escuela, a la que un segmento de jóvenes se resiste, frente a las dificultades que aparecen en el acceso individualizado de los jóvenes a estas mismas prácticas culturales. Por ejemplo, cursos enteros de adolescentes escolarizados acuden a representaciones de teatro clásico y una parte de ellos actúan de manera poco correcta en el local, pero a la vez muchos jóvenes desearían acudir a dicha obra pero no pueden por la el precio de las entradas. La misma sociedad que presiona para que **todos** vayan al teatro es la que impide que los jóvenes acudan efectivamente al mismo. Obviamente con este panorama una parte importante de las políticas de juventud deberían centrarse en facilitar el **acceso individualizado** de los jóvenes a la cultura y a las fuentes de información.

En cuanto a **la sexualidad de los jóvenes** se ha podido establecer un modelo relativamente estándar en el que la primera experiencia sexual ocurre por término medio en el entorno de los 17-18 años, una vez iniciados la practica totalidad de jóvenes mantiene relaciones sexuales con una relativa frecuencia. Las chicas afirman tener esta primera relación más en los 18 años que en los 17 años, mientras que los chicos indican más bien los 17 años, sin embargo el cruce de las edades de las respectivas parejas de iniciación en las relaciones señala que lo más seguro es que si bien las

chicas refieren la edad real de iniciación, la edad de los chicos debería situarse en realidad entre los 18 y los 19 años.

A partir de esta primera relación se proyecta un modelo de comportamiento estándar centrado en la presencia de parejas más o menos estables, en la que además no son muy habituales los comportamientos de riesgo. En realidad a partir de los 25 años los jóvenes parecen adoptar un comportamiento sexual muy maduro, en el que priman valores como la fidelidad y la complicidad con la pareja, habiéndose reducido notablemente el "estilo trasgresor" de otras generaciones. El modelo parece muy transversal sin que las ideologías, los valores o los estilos de vida le afecten demasiado. A la vez dicho modelo sexual parece relacionarse con la posibilidad de "tener una primera experiencia" en la "edad adecuada", para poder luego estandarizar el comportamiento sexual. Esta lógica explica que la práctica totalidad de los riesgos, desde las ETS a los embarazos no deseados, aparezcan en el entorno de esta primera experiencia.

También es cierto que subsisten numerosas dudas en torno a este modelo ya que una tercera parte de los entrevistados ha optado por no contestar a estas preguntas. Aunque pensamos que no lo modificarían porque el perfil de los que no contestan parece responder a aquellos que, por edad o falta de oportunidad, no han tenido ninguna o pocas experiencias sexuales.

En todo caso las políticas en torno a la prevención de riesgos en la sexualidad se deben dirigir casi exclusivamente a los adolescentes y no pueden limitarse a la mera información.

Finalmente hemos visto cómo los jóvenes españoles en 2004 **afrontan algunos problemas relacionados con su salud, el SIDA, las minusvalías, las drogas legales e ilegales, los accidentes de tráfico, los delitos, la agresividad, el vandalismo y la victimización**, con una mayor y mejor información que hace un par de décadas. Han disminuido algunos comportamientos de riesgo y los problemas asociados se han reducido de una forma notable. Pero esta disminución enmascara algunas contradicciones, hay muchos menos problemas porque su efecto se ha dilatado en el tiempo, pero las amenazas para el futuro, para un tiempo posterior a la juventud, se han incrementado. El mejor ejemplo de la nueva situación se expresa mediante el **tabaquismo**. Pero a la vez las perspectivas de los accidentes de tráfico y la violencia no son demasiado halagüeñas.

En todo caso los actuales jóvenes parecen vivir todos estos problemas como aprendizajes, la mayor parte de los cuales se producen en el entorno de los 20 años y en un momento en el que se trata de contrastar la realidad de estos riesgos. La mayoría de los jóvenes sale reforzado de estas experiencias, aunque algunos padecerán ciertas consecuencias, la más importante de las cuales será, a largo plazo el daño para la salud que les va a ocasionar el tabaquismo, seguido, a corto plazo, de las muertes y minusvalías por accidentes de tráfico.

8.2. Las experiencias de los jóvenes como un proceso de aprendizaje: consecuencias para la planificación de políticas de juventud

8.2.1. La trayectoria y las etapas de la vida

A lo largo de la trayectoria vital de los seres humanos aparecen, en nuestras sociedades, tres momentos socializadores muy distintos entre sí, el primero es el momento de la **socialización básica** que cubre toda la etapa de la infancia, y en la que si bien participan diversas instituciones se articula de un modo claro en torno a la familia. Durante esta etapa se aprenden las destrezas básicas, se construye la personalidad, los elementos más estables de la estructura afectiva, numerosos hábitos y por supuesto se adquieren gran parte de las habilidades relacionadas con el lenguaje. Utilizando la terminología sistémica se puede afirmar que la socialización, en esta etapa, tiene como prioridad una profunda interiorización de los componentes culturales.

Con muy pocas excepciones, en la actualidad la mayor parte de los seres humanos, logra superar este momento socializador sin demasiados problemas. Cuando los problemas aparecen suelen relacionarse en primer lugar con patologías y dificultades en el aprendizaje que afectan a individuos muy concretos, en segundo lugar con "influencias externas", que incluyen tanto a individuos como a los medios de comunicación y a las nuevas tecnologías y que son expresadas como agresiones y perversiones. En tercer lugar se cita a las familias cuya competencia socializadora parece disminuida bien por alguna circunstancia relacionada con las dos anteriores o bien por sus condiciones sociales y económicas.

En todo caso se supone que los niños no sólo poseen una capacidad innata para realizar este aprendizaje, sino que además la mayoría de ellos está especialmente dotado para superar todas estas dificultades. Esto explicaría el hecho de que si bien los fracasos en los procesos de socialización básica son estadísticamente irrelevantes, son muy difundidos y provocan, en la opinión pública, profundas conmociones y miedos irracionales, ya que el caso infantil aislado, se considera un virus que nos amenaza a todos.

El segundo momento comienza en el entorno de los 12 años, con la adopción de un estilo de vida adolescente y la puesta en marcha de los **mecanismos de socialización secundaria**. Coinciden con el momento en el que la condición innata del aprendizaje comienza a desaparecer y es sustituida, al menos en nuestras sociedades, por una escolarización prolongada, que representa un tipo de socialización funcional e instrumental, de carácter obligatorio y desarrollada por instituciones especializadas, la más importante de las cuales es el sistema educativo. En este momento la familia no sólo pasa a un segundo plano, sino que incluso se la reemplaza por el grupo de iguales, en el seno de los cuales se desarrolla una supuesta socialización alternativa y opuesta a la educación formal. El grupo de pares, que se expresa esencialmente a través de las actividades de ocio, escenifica un tipo de socialización que aparenta ser una respuesta compensatoria ante la presión del sistema escolar. Pero en realidad esta socialización secundaria, de carácter instrumental y funcional, no alcanzaría nunca sus objetivos sin los componentes significativos que le aporta la práctica de la "inserción en lo social" que proporciona el grupo de pares en los tiempos y los espacios de ocio. Se trata de un momento complejo en el que la relación con los diversos riesgos adquiere un gran protagonismo.

El tercer momento apenas implica aprendizaje ya que la socialización supone la **adquisición material y real de un rol y de un determinado estatus social**, escenificado por el acceso al mercado de trabajo y la posterior emancipación personal, que incluye, en la mayor parte de los casos, el emparejamiento y la formación de una nueva familia. Obviamente no se trata ni del rol ni del estatus definitivo, pero no cabe duda de que al vez marcará profundamente la opciones futuras del sujeto.

La transición entre estos dos últimos momentos, no responde a un elemento objetivo como la edad, sino a un contexto situacional, ya que mientras se permanece en el sistema escolar y no se ha producido la efectiva incorporación al mercado de trabajo, podemos seguir hablando, en sentido estricto, de prolongación de la fase de socialización secundaria. A la vez, y hasta que no se produce la emancipación efectiva, no se transita hacia la fase adulta material y real, manteniéndose en un estadio liminal que se trata de superar lo más pronto posible.

Las cifras que reflejan estas variables nos indican que hasta los 18 años prácticamente todos los adolescentes se adhieren al segundo momento de socialización secundaria, pero que a partir de este momento, de una forma continua pero muy lenta, van asumiendo el rol de adultos y adquiriendo el correspondiente status social para irse incorporando al tercer momento de su trayectoria vital. Aunque, ciertamente algunos jóvenes no habrán alcanzado este estatus de adultos emancipados cuando cumplan los 30 años.

8.2.2. El ritmo en el cambio vital en los momentos de socialización

El análisis precedente nos ha permitido identificar cinco grandes grupos de jóvenes, que aúnan la mera evolución por edades con diferencias en las trayectorias vitales. El primer grupo es el de los **adolescentes estudiantes** menores de 18 años y que viven con su familia de origen y que representan el 76% de los jóvenes de estas edades.

Por su parte los jóvenes en transición entre 18 y 24 años que viven con su familia de origen (77,4%), se subdividen en dos grupos según estén **estudiando** (38,6%) o **trabajando** (28,1%). Finalmente entre los jóvenes adultos que sólo trabajan (63,4%) aparecen dos grupos, los que **conviven con su familia de origen** (28,2%) y los que se han **emancipado** (315,2%). Estas cinco categorías principales de jóvenes que representan el 65% de la muestra, se completan con otras categorías menores, siendo la más numerosa la de aquellos que estudian y trabajan a la vez en las diversas edades (13%), seguidos de los jóvenes adultos que aún estudian (11%) y de los parados en todas las edades (10%). En cualquier caso hemos considerado que el análisis sociológico debe centrarse en las categorías más relevantes obviando las secundarias que han recibido hasta ahora, en un intento de legitimar el binomio jóvenes=problemas, una atención casi exclusiva. Nuestro análisis se centra en las trayectorias habituales de los jóvenes y sólo a partir de las mismas considera los problemas que puedan afectar a determinados grupos.

Sin duda el grupo más complejo y que acumula mayores dificultades es el de los adolescentes estudiantes que viven con su familia de origen, ya que es entre los mismos en los que toman cuerpo los riesgos, desde el fracaso escolar hasta las prácticas sexuales de riesgo. Asimismo responden a ciertos estereotipos como ansiedad consumista o pasividad mediática. Pero al llegar a la mayoría de edad, o más exactamente a partir del momento en que se han vivido una serie de experiencias, desde la sexualidad hasta los viajes, pasando por el primer año de vehículo propio o la ebriedad esporádica, se produce una cierta transformación que es más sensible en aquellos que trabajan mientras que los que estudian prolongan de alguna manera el desajuste propio de la adolescencia. En todo caso al llegar a los 25 años y a la condición de jóvenes adultos, la mayoría asume dicho rol y adoptan comportamientos y actitudes muy diferentes a los adolescentes.

Ciertamente esta trayectoria estándar no evita la existencia de colectivos problemáticos, pero de la misma manera que sabemos que una parte importante del fracaso escolar se resuelve en empleo temprano e incluso en la adopción precoz de un rol de adulto con todas sus actitudes y comportamientos, esta también claro que una parte importante de los parados viven esta condición de una manera temporal o que aquellos que no realizan ningún tipo de práctica cultural encuentran otros mecanismos para identificarse con la sociedad en la que viven. De hecho los verdaderos "problemas" sólo aparecen cuando la respuesta social es poco adecuada como ocurre en el caso de las adolescentes embarazadas que siguen adelante con su embarazo e incluso se "casan" en vez de abortar.

Pero para percibir esta lógica hemos tenido que analizar las trayectorias de los jóvenes desde lo más habitual rehuendo la tentación de analizar de forma descontextualizada los "problemas" que vienen definidos como tales.

8.2.3. Consecuencias para las políticas de juventud

La visión de las trayectorias juveniles o lo que las experiencias para la vida descritas en esta parte se refiere, tiene algunas consecuencias para las políticas de juventud. La más importante se refiere a **la distinción entre aquella parte de las trayectorias juveniles en las que la posible experiencia puede ser indicativa de riesgo y aquella parte de la trayectoria en la cual esta misma experiencia implica una estrategia de integración en la sociedad**. Así hemos podido

entender que los riesgos relacionados con la sexualidad no se asociarían tanto a un determinado comportamiento sino a la edad y a la falta de experiencia. Las políticas de prevención de este tipo de riesgos no deben por tanto centrarse en el comportamiento sexual, que es para muchos jóvenes adultos una de las vías para integrarse en esta sociedad, sino en aquel aspecto concreto que, en una determinada edad o categoría (los jóvenes adolescentes estudiantes en este caso), determina el riesgo (el ansia por la primera experiencia en el caso de la sexualidad). Lo mismo podemos decir del fracaso escolar, de la obsesión por el aspecto físico o del consumo de cannabis.

Con excepciones importantes, como los accidentes de tráfico, la mayor parte de las experiencias con indicación de riesgo se concentran en la categoría de adolescentes estudiantes que viven con su familia de origen, aunque se prolongan hacia los jóvenes en transición que estudian y viven con su familia de origen, en aspectos como la sexualidad y hacia los jóvenes en transición que trabajan y viven con su familia de origen en todo lo relacionado con el consumo.

Las políticas de juventud relacionadas con aquella parte de las trayectorias vitales que implican integrarse en la sociedad sólo pueden ser políticas positivas y afirmativas, de apoyo a estos procesos, y que incluyen políticas de vivienda, de formación profesional, de información y acceso a los diversos sistemas sociales y otras similares, cuya finalidad es la de facilitar los tránsitos hacia la vida adulta.

En cambio las políticas de juventud relacionadas con aquella parte de las trayectorias vitales en las que aparecen experiencias con indicación de riesgo deben ser a la vez políticas positivas y preventivas, entendiendo por prevención tanto el desarrollo de los aspectos relacionados con el autocontrol como con el establecimiento de controles formales.

Uno de los problemas más importantes que se deduce de esta propuesta se refiere al hecho de que la categoría en la que predomina la indicación de riesgo, rompe las edades límite de la competencias en materia de Juventud ya que incluye edades más tempranas. Tal grupo se constituye, al menos en parte, por la actual estructura de edades de la ESO y el Bachiller que conforma un núcleo uniforme de edad 12-18 años sobre el que debería realizarse una intervención unificada. La metodología tradicional de dicha intervención conduce al sistema educativo y resulta efectivamente obvio que no puede diseñarse ninguna política que no tenga en cuenta el marco educativo.

Pero a la vez hemos podido observar en el análisis precedente cómo los mecanismos del riesgo aparecen preferentemente en las actividades y en los tiempos de ocio. Otras instituciones, familia y medios de comunicación, juegan en esta etapa un papel secundario por muy presentes que estén en la vida de los jóvenes. Así la actitud de la familia puede suponer un apoyo, o un freno, para la efectiva trayectoria educativa, y facilita o restringe las oportunidades de ocio, pero no reemplaza ni a la educación formal ni al ocio como experiencias clave para la vida. Lo mismo ocurre con los medios de comunicación, ya que proyectan o restringen las modalidades de ocio, pero no pueden reemplazar la dinámica relacional que se establece en los tiempos y espacios de ocio.

Una dinámica relacional, articulada alrededor del grupo de pares, que hemos visionado como un tipo de socialización secundaria durante años, pero que ahora se ha convertido en el principal motor del desarrollo de las competencias personales en lo social. La "amistad" ha dejado de ser algo abstracto para convertirse en un instrumento básico de socialización. Por este motivo el sistema educativo puede cumplir una serie de funciones en relación a los adolescentes estudiantes que viven con su familia de origen, pero no puede cumplirlas todas. Resulta por tanto necesario desarrollar políticas que tengan que ver con el ocio y el tiempo libre, con el consumo, con las prácticas culturales, con la información y con los problemas que van a afrontar estos adolescentes en dicha etapa.

Así las políticas de juventud deben encajar con el sistema educativo, pero a la vez poseen un espacio propio relacionado con los tiempos y los espacios de ocio, con la cultura, el consumo y con las inevitables experiencias que, en estos territorios, pueden implicar riesgos.

Bibliografía

- AGUINAGA, J. (1996), "La proyección diferencial del fin de semana entre chicos y chicas", en REVISTA DE ESTUDIOS DE JUVENTUD, nº 37.
- AGUINAGA, J. (2000), "El ocio de la juventud y las familias", en REVISTA DE ESTUDIOS DE JUVENTUD, nº 50.
- AGUINAGA, J. y COMAS, D. (1991), *Infancia y adolescencia: la mirada de los adultos*, Madrid, MAS.
- AGUINAGA, J. y COMAS, D. (1997), *Cambio de hábitos en el uso del tiempo: las trayectorias temporales de los jóvenes españoles*, Madrid, INJUVE.
- ALVIRA, F. y COMAS, D. (1997), "Measuring the evolution of alcohol consumption: The spanish case" en ITACA, Vol 2, nº 2.
- ANDRES ORIZO, F. (1995), *Dinámica intergeneracional de los sistemas de valores de los españoles* Madrid, CIS.
- CAMACHO, J.M. y COMAS, D. (2003), "El ocio de los jóvenes inmigrantes", en REVISTA DE ESTUDIOS DE JUVENTUD, nº 60.
- CAMARERO, A. (2000), "Jóvenes sobre la tierra y el asfalto: los ocios de los jóvenes rurales y urbanos" en REVISTA DE ESTUDIOS DE JUVENTUD, nº 50.
- CARNOY, T (2001), *El trabajo flexible en la era de la información*, Madrid, Alianza.
- CASTELLS, M. (2000), *La era de la información*, Madrid, Alianza.
- CIDUR-EDIS (1979), *Juventud y drogas*, Madrid, INJUVE.
- COMAS, D. (1985), *El uso de drogas en la juventud*, Madrid, INJUVE.
- COMAS, D. (1989), *El síndrome de Haddock: alcohol y drogas en enseñanzas medias*, Madrid, CIDE.
- COMAS, D. (1993), *Los jóvenes y el uso de drogas en la España de los años 90* Madrid, INJUVE.
- COMAS, D. (1995), "La familia española y las drogas: una perspectiva generacional" en AUTORES VARIOS (1995), *Primer Congreso Nacional de la Asociación Proyecto Hombre*, Vitoria, PH
- COMAS, D. (1996), "No es oro todo lo que dicen que reluce: ¿Qué hace la juventud durante el fin de semana", en REVISTA DE ESTUDIOS DE JUVENTUD, nº 37.
- COMAS, D. (2000a) "Agobio y normalidad: una mirada crítica sobre el sector del "ocio juvenil" en la España actual", en REVISTA DE ESTUDIOS DE JUVENTUD, nº 50.
- COMAS, D. (2000a), "Las drogas y la respuesta a sus consecuencias desde la perspectiva del cambio social" en AUTORES VARIOS (2000), *Retos actuales en Prevención de drogodependencias*, Bilbao, Ayuntamiento.
- COMAS, D. (2001), "La representación social del fin de semana de los jóvenes", en REVISTA DE ESTUDIOS DE JUVENTUD, nº 54.
- COMAS, D. (2001), *La evaluación de programas de ocio alternativo de fin de semana*, Madrid, Instituto de la Juventud.
- COMAS, D. (2002), "El tabaco: una adicción forzada y persistente", en Mikel MARAÑÓN (2002), *Jóvenes y drogas 2001*, Vitoria, Gobierno Vasco.
- COMAS, D. (2002), *Videojuegos y violencia*, Madrid, Defensor del Menor de la CAM.
- COMAS, D. (2003), "El canon generacional: una aproximación topológica", en SISTEMA, nº 178, Madrid, Sistema.
- COMAS, D. (Dir.), AGUINAGA, J.; ANDRES, F.; ESPINOSA, A. Y OCHAITA, E. (2003), *Jóvenes y estilos de vida*, Madrid, FAD
- COMAS, D. y GRANADO, O. (2002), *El rey desnudo: componentes de género en el fracaso escolar* Madrid, POI.

COMISIÓN EUROPEA (1999), Informe sobre los progresos realizados en materia de protección a la salud pública contra los efectos nocivos del tabaco, Luxemburgo, UE.

CONDE, F. y CALLEJO, J. (1994), Juventud y consumo, Madrid, INJUVE.

CONDE, F.; RODRÍGUEZ, E. (2001), "Crisis del modelo de pacto social" en REVISTA DE ESTUDIOS DE JUVENTUD, nº 54.

DE MIGUEL, A. (2000), Dos generaciones de jóvenes 1960/1998, Madrid, INJUVE

DEBORD, G. (1972), La sociedad del espectáculo, Buenos Aires, De la Flor, 1974.

DEL PINO, J. ; DUASO, A. y CASSINELLO, (2001), Prácticas de ocio, cambio cultural y nuevas tecnologías en la juventud española, Madrid, CIS

DÍAZ, L. (1999), La España alegre: Ocio y diversión en el siglo XX Madrid, Espasa Calpe.

DIEZ, F. (1999), Utilidad, deseo y virtud. La formación de la idea moderna de trabajo, Barcelona, Península.

DUMAZEDIER, J. (1962), Hacia una civilización del ocio, Barcelona, Estela.

ELÍAS, N. y DUNNING, E. (1986), Deporte y ocio en el proceso de civilización México, FCE, 1992.

FAVE, A. y MASSIMINI, F. (1998), "La modernización y los contextos cambiantes de flujo en el trabajo y el ocio", en CSIKSZENTMIHALYI, M. y S. (1998), Experiencia óptima. Estudios psicológicos del flujo de la conciencia, Bilbao, Desclée de Brouwer.

GERSHUNY, J. (1988), "Estilo de vida, estructura económica y uso del tiempo" en REVISTA ESPAÑOLA DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS, nº 38.

GID / INJUVE (2003), Manual metodológico para programas de ocio alternativo, Madrid, INJUVE.

GIL CALVO, E. (1997), "La complicidad festiva: identidades grupales y cultos de fin de semana", en REVISTA DE ESTUDIOS DE JUVENTUD, nº 37

GIL CALVO, E.; MENÉNDEZ, E. (1985), Ocio y prácticas culturales de los jóvenes. Barcelona. Instituto de la Juventud.

GONZÁLEZ ALCANTUD, J. A. (2002), "Los inciertos caminos del ocio en la sociedad de clases medias: nota fenomenológica" en AUTORES VARIOS (2002), Estructura y cambio social, Madrid, CIS

HERNÁNDEZ-MEZQUITA, M.A. y otros (2000), "Grado de cumplimiento de la legislación e impartición de enseñanzas anti-tabaco en los centros escolares españoles", en REVISTA ESPAÑOLA DE SALUD PÚBLICA, Vol. 74 (5-6), Madrid, MSC.

IVIC, I (1994), "Lev Semionovich Vygotsky (1896-1934)", en PERSPECTIVAS, Vol XXIV, nº 3-4, Paris, UNESCO,

LAESPADA, M.T. y SALAZAR, L. (1999), "Las actividades no formalizadas de los jóvenes" en ELZO, J. (Dir), Jóvenes españoles 1999, Madrid, Fundación SM.

LINZ, J. J. (1978), Informe sobre la encuesta de juventud 1977, Madrid, Instituto de la Juventud.

LIPMAN, M. (1978), Marck, Madrid, Ediciones de la Torre, 1998,

LIPMAN, M. (1996), Natasha: Aprender a pensar con Vygotsky, Barcelona, Gedisa, 2004,

MADZA, D. (1996), El Proceso de desviación, Madrid, Taurus.

MARCHESE, A.; CARRETERO, M. y PALACIOS, J. (1984), Psicología evolutiva, teoría y métodos, Madrid, Alianza.

MARTÍN SERRANO, M (2001), Informe Juventud en España 2000, Madrid, INJUVE.

MARTÍN SERRANO, M. (1994), Historia de los cambios de mentalidades de los jóvenes entre 1960-1990, Madrid, INJUVE.

MARTÍN SERRANO, M.; VELARDE, O. (1996), Informe Juventud en España 96, Madrid, Instituto de la Juventud.

MEAD, G.H. (1934), Espíritu, Persona y Sociedad, Barcelona, Paidós, 1982,

MEGIAS, E.; COMAS, D.; ELZO, J.; NAVARRO, J. y ROMANI, O. (2000), La percepción social de los problemas de drogas en España, Madrid, FAD

MEGIAS, I. y RODRÍGUEZ, E. (2002), La identidad juvenil desde las afinidades musicales, Madrid, INJUVE.

MUÑOZ, S.; GARCIA, J. L. y GONZÁLEZ SEARA, L. (1997), Las estructuras del bienestar, Madrid, Civitas.

NAVARRO, M. y MATEO, M. J. (1993), Informe juventud en España 1992, Madrid, INJUVE

OCHAITA, E. y ESPINOSA, A. (2003), Hacia una teoría de las necesidades infantiles y adolescentes, Madrid, McGraw-Hill y UNICEF

RACIONERO, L. (1983), Del paro al ocio, Barcelona, Anagrama.

RIVIÈRE, A. (1984), La psicología de Vygotsky, Madrid, Visor,

SENNETT, R. (2000), La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo, Barcelona, Anagrama.

TEZANOS, J. F. (2001), El trabajo perdido ¿Hacia una civilización post-laboral?, Madrid, Biblioteca Nueva.

TOHARIA CORTÉS, J.J. (1982), Encuesta de Juventud 1982, Madrid, Centro Nacional de información y documentación de juventud.

TRIBLE, J (2000), Economía del ocio del turismo, Madrid, Síntesis.

VILLALBI, J.R. y ARIZA, C. (2000), El tabaquismo en España: situación actual y perspectivas para el movimiento de prevención, Barcelona, SEPAS.

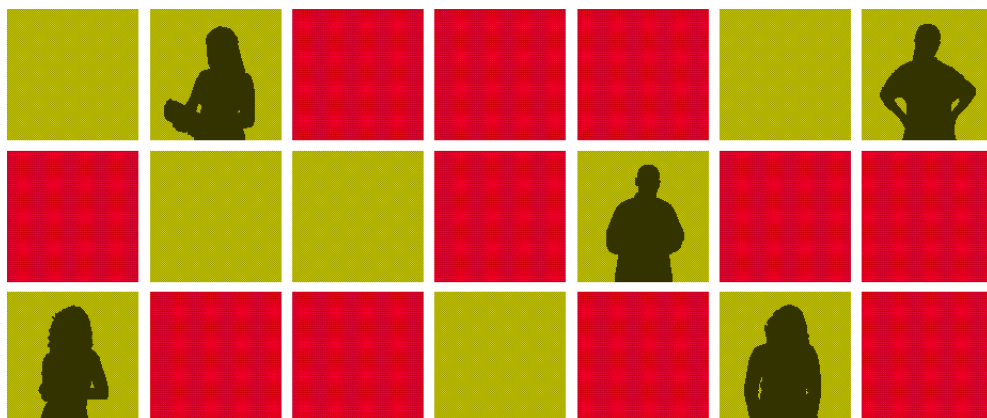
WERTSCH, J. V. (1985), Vygotsky y la formación social de la mente, Barcelona, Paidós, 1995.

WERTSCH, J. V. (1993), Voces de la mente: un enfoque sociocultural para el estudio de la acción mediada, Madrid, Visor,

WILLIS, P. (1990), Common culture, Milton, Open University Press.

ZÁRRAGA, J.L. (1985), Informe Juventud en España 1984, Madrid, Instituto de la Juventud.

ZÁRRAGA, J.L. (1989), Informe, Juventud en España 1988, Madrid, Instituto de la Juventud.



PARTE IV. VALORES, PARTICIPACIÓN Y USO DE TECNOLOGÍAS

Introducción teórica y metodológica

BLOQUE PRIMERO: PREOCUPACIONES VITALES, IDENTIDAD Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA

Capítulo 1.

PREOCUPACIONES VITALES

- 1.1. ¿Qué les hace felices?
- 1.2. ¿Qué problemas personales les preocupan?
- 1.3. Racionalismo/irracionalismo
- 1.4. Anexo Perfiles

Capítulo 2.

LOCALISMO, NACIONALISMO, EUROPEÍSMO Y COSMOPOLITISMO

- 2.1. Localismo versus cosmopolitismo
- 2.2. Razones para ir a vivir de forma permanente a otro lugar de España
- 2.3. Razones para residir en cualquier lugar de Europa
- 2.4. Sentimiento nacionalista
- 2.5. Anexo Perfiles

Capítulo 3.

IDENTIFICACIÓN POLÍTICA Y RELIGIOSA

- 3.1. Identificación ideológica de los jóvenes
- 3.2. Grado de preferencia por el sistema democrático
- 3.3. Interés por la política
- 3.4. Conocimiento político
- 3.5. Participación política
- 3.6. Participación social
- 3.7. Identificación religiosa
- 3.8. Anexo Perfiles y Tablas

BLOQUE SEGUNDO: VALORES Y PARTICIPACIÓN SOCIAL

Capítulo 4.

INDICADORES DE TOLERANCIA

- 4.1. Actitud ante temas sociales controvertidos
- 4.2. Distancia de excluidos
- 4.3. Anexo Tablas

Capítulo 5.

INDICADORES DE INTEGRACIÓN

- 5.1. Integración cultural
- 5.2. Distancia étnica
- 5.3. Anexo Perfiles

Capítulo 6.

ASOCIACIONISMO VOLUNTARIO

- 6.1. Valores postmaterialistas y de capital social
- 6.2. Asociacionismo
- 6.3. Pertenencia a un club de fútbol
- 6.4. Anexo Perfiles y Tablas

BLOQUE TERCERO. INMERSIÓN Y VALORES TECNOLÓGICOS

Capítulo 7.

DISPONIBILIDAD DE MEDIOS TECNOLÓGICOS

- 7.1. Disponibilidad personal o familiar de medios TICs
- 7.2. Anexo Tablas

Capítulo 8.

INMERSIÓN EN INTERNET

- 8.1. Frecuencia en el uso de Internet
- 8.2. Anexo Tablas

Capítulo 9.

INMERSIÓN EN LA TELEFONÍA MÓVIL

- 9.1. Frecuencia en el uso del teléfono móvil
- 9.2. Anexo Tablas

Capítulo 10.

VALORACIÓN DE LAS TICs

- 10.1. Peligros respecto a la intimidad
- 10.2. Valoración de la informática y de los ordenadores
- 10.3. Anexo Perfiles y Tablas

Introducción teórica y metodológica.

Hay varias tesis interpretativas que se desprenden de la lectura de los diferentes apartados de la parte del informe dedicada a valores de participación y uso de las tecnologías por parte de los jóvenes y que se vienen verificando en la literatura teórica y empírica sobre juventud de los últimos años, generando con ello un corpus teórico que explica muchos de los procesos de cambio de la juventud española.

Los jóvenes no manifiestan grandes preocupaciones vitales, su grado de optimismo y felicidad ante la vida es alto. Perciben pocos problemas y su estado de felicidad se basa en las relaciones interpersonales tanto familiares como de amistad. Solamente los jóvenes que buscan empleo y los que no están emancipados manifiestan un cierto grado de preocupación por su futuro. Aunque en general, manifiestan un importante grado de racionalismo, siguen aumentando ciertas posturas confusas en los más jóvenes, aunque no preocupantes, sí dignas de observación y estudio. Estos datos nos permitirían una interpretación de la juventud española con actitudes más postmateriales que la de sus mayores ante los aspectos relacionados con el bienestar subjetivo y por tanto con su calidad de vida.

La segunda tesis gira en torno al sentimiento localista de los jóvenes y el enorme apego manifestado a su lugar de origen. La juventud española está poco dispuesta a la movilidad. Sólo por razones de trabajo y entre las capas más preparadas se atisban ciertas posibilidades de cambio residencial. Este egocentrismo hacia sus raíces muestra en los jóvenes actitudes poco cosmopolitas. El joven es fundamentalmente ciudadano de su pueblo, aunque desde su pueblo y desde su propia casa a través de las tecnologías de la comunicación están más informados y conectados con el mundo que las generaciones anteriores. Posiblemente esta sea, entre otras, una de las causas de que el joven tenga poca necesidad de conocer mundo, porque ya lo tiene en su móvil y ordenador.

Existe una importante heterogeneidad y diferenciación en la identificación política y religiosa de los jóvenes. Éstos en general participan poco en la política o en la vida religiosa institucional. Prefieren otras formas alternativas de participación más individualizadas y personalizadas. Este proceso de desinstitucionalización hacia las formas tradicionales de participación político-religiosa, separa al joven no de la política o de la religión, sino de las organizaciones políticas y de la iglesia. No quiere decir esto que el joven no sea una persona con conciencia política o no esté informado políticamente, quizás esta generación de jóvenes sea la más informada y a tiempo real de todos los acontecimientos políticos que ocurren tanto a nivel local, nacional o internacional. El problema es la falta de sintonía entre el funcionamiento de las organizaciones políticas y las nuevas formas de participación más personalizadas que demandan las nuevas generaciones. No es que el joven no sea religioso sino que el mensaje institucional de la iglesia católica no llega ni cala en una gran mayoría de sus fieles, sobre todo, gente joven que demanda otros mensajes más acordes con la sociedad actual, en la que se encuentra inmersa la población joven. El problema se viene estudiando ampliamente en el ámbito de la sociología y no es otro que la adaptación de las instituciones a un tiempo y un lugar.

La "crisis de representación" hace que un número de jóvenes cada vez mayor se acerque a nuevas formas de participación basadas en el asociacionismo. No obstante, debido a la pérdida de capi-

tal social de las sociedades avanzadas, hay un debilitamiento de los sistemas voluntarios solidarios, que se traduce en formas de participación muy poco vinculantes, o dicho de otra forma, muy esporádicas. Además se están generando nuevas formas de relaciones basadas en las tecnologías, las cuales ofrecen a su vez nuevos estilos muy flexibles e informales de relacionarse y movilizarse. No obstante, el estado de salud de la tolerancia, principal motor de la solidaridad juvenil, permanece positivo, aunque se están generando bolsas de ciertas intolerancias ante determinados temas controvertidos o ante grupos de excluidos sociales. Esta situación no es alarmante pero sí es digna de tenerse en cuenta porque afecta a las capas más jóvenes e inmaduras.

Aunque el joven a priori muestra un buen nivel de tolerancia e integración ante los que vienen de fuera, en este estudio, así como en otros similares, se detectan, al realizar los análisis en profundidad, cierta debilidad sobre estos valores en algunos perfiles concretos de jóvenes. En este sentido, se advierte un cierto incremento de la desconfianza hacia los extranjeros entre los más jóvenes, especialmente en las zonas más afectadas por el fenómeno de la inmigración. Estas bolsas de intolerancia en algunos colectivos de jóvenes, han de ser intervenidas a través de políticas educativas dirigidas a la juventud, si no queremos que determinadas actitudes se conviertan con el tiempo en la justificación del recurso a la violencia para resolver problemas colectivos, como ocurre en sociedades europeas de nuestro entorno más cercano, con fenómenos de inmigración y de multiculturalidad en muchos casos defectuosamente integrados.

Los datos muestran también la crisis de capital social de las sociedades avanzadas. En la juventud española al igual que en la sociedad en general, observamos un debilitamiento en las redes solidarias tejidas en las asociaciones voluntarias. Los jóvenes actúan por impulsos, cuando así lo requieren los acontecimientos, sin embargo, difícilmente se vinculan de forma permanente en las organizaciones. No obstante, es importante destacar en este momento el poco conocido mundo de relaciones informales surgidas a través de las tecnologías de la comunicación, donde los jóvenes se movilizan, actúan y crean nuevas formas de participación social. Por tanto, los valores postmaterialistas solidarios siguen presentes en la juventud, la única diferencia es que se exteriorizan dispersos, esporádicos y fragmentados. Los jóvenes, como el resto de los ciudadanos, viven ante todo en una vorágine de sociedad basada en el consumismo global más desenfrenado que guía prácticamente todos los aspectos de nuestra vida. No obstante, la juventud cuando es necesario actúa, se moviliza, se manifiesta, se rebela y muestra sus valores más profundos basados en la solidaridad.

La valoración de las TICs han provocado dos corrientes de pensamiento opuestas que están generando un debate teórico-analítico en el ámbito de los estudios sociopolíticos. Por un lado estarían los tecnofílicos, formado por el grupo de los que ven en las TICs potencialidades capaces de generar nuevas formas de ciudadanía en el camino hacia una nueva democracia directa. Asimismo, los sectores jóvenes de la población que con enorme fascinación y facilidad han asumido el uso de estas tecnologías, han sugerido con su actitud la posibilidad de un renacer de nuevas identidades y ciudadanía bajo el paraguas tecnológico. Se parte fundamentalmente de una idealización de las grandes potencialidades de las TICs para revitalizar el campo de la participación social y política. En el lado opuesto, se está abriendo otra corriente de pensamiento tecnofóbico que entrevé los peligros de unas tecnologías al servicio de los poderes económicos que tienen la posibilidad de generar un ciberespacio lleno de intereses ocultos y dedicado mayoritariamente al comercio global, donde la comunicación y la información están dominadas por las grandes corporaciones multinacionales y las élites mundiales donde se están reproduciendo las desigualdades sociales a través de lo que se ha venido en denominar brecha digital, fundamentalmente entre los países occidentales y el tercer mundo. Ambas posturas nos están llevando hacia una valoración de las TICs más realistas y cercanas al mundo real. Los jóvenes, más inmersos en la red que ningún otro colectivo social, manifiestan un mayor nivel de optimismo ante unas tecnologías que les están permitiendo nuevos

cauces de comunicación y participación en la vida social. Sin embargo, sería interesante concienciar a la juventud en los posibles riesgos que se genera en cualquier espacio social, incluidos por supuesto los nuevos espacios virtuales generados por las TICs.

Todos los resultados obtenidos en esta parte del informe se derivan de un plan de análisis que abarca desde la pregunta "96" del cuestionario hasta la "112" ambas inclusive. El plan de análisis realizado se divide en dos fases. En la primera, se realiza un análisis de frecuencias descriptivo de todas las variables objeto de estudio. En la segunda fase, se realizan análisis de segmentación de las preguntas univariadas y análisis de homogeneidad o categórico de correspondencias múltiples de las preguntas multirrespuesta o multivariable. Los resultados obtenidos han sido validados con datos y teorías de estudios de juventud anteriores. Los datos han sido tratados con todas las categorías válidas de respuestas, incluidos "Ns" y "Nc". La matriz de datos ha sido ponderada mediante la variable de ponderación "PESOT". Los datos han sido tratados con el programa estadístico SPSS 11 módulo categorías y AnswerTree¹.

Los análisis de homogeneidad o correspondencia múltiple han tenido como objetivo, agrupar las respuestas múltiples según las relaciones que se establecen entre las variables. Las nuevas agrupaciones muestran las respuestas relacionadas entre sí con el fin de encontrar actitudes comunes entre los encuestados. Las representaciones gráficas revelan cómo se relacionan las variables y cómo se agrupan.

Para cada pregunta univariada se ha realizado un análisis de segmentación con el fin de obtener perfiles o grupos de las respuestas de la categoría más respondida de la variable objeto de estudio (variable dependiente). Los perfiles se forman a través de 15 variables sociodemográficas o independientes que se introducen en todos los análisis.

Para cada variable dependiente se han introducido las siguientes variables estructurales:

Género: 1 "varón", 2 "mujer".

Grupo de edades (4 categorías): 1 "15 a 17", 2 "18-20", 3 "21-24", 4 "25-29".

Nivel de estudios (Alcanzados): 1 "Sin estudios", 2 "Ed. Primaria", 3 "Ed. Secundaria 1ª Etapa", 4 "Ed. Secundaria 2ª Etapa", 5 "Educación Superior", 6 "Nc".

Tipo de centro de estudios: 1 "En un centro estatal público", 2 "En un centro privado no religioso", 3 "En un centro privado religioso", 9 "Nc".

Ocupación: 1 "Sólo trabaja", 2 "Trabaja y estudia", 3 "Sólo estudia", 4 "Busca empleo", 5 "Otra", 6 "Nc".

Horas libres a la semana: 1 "Menos de 16 horas", 2 "De 16 a 24", 3 "De 25 a 39", 4 "Más de 39", 5 "Ns/Nc".

Situación económica: 1 "Vivo exclusivamente de mis ingresos", 2 "Princ. de mis ingresos con ayuda de otras personas", 3 "Princ. de los ingresos de otras personas", 4 "Exclusivamente ingresos de otras personas", 9 "Nc".

Tiene hijos: 1 "No", 2 "Sí".

Vivienda habitual: 1 "En casa de mis padres o quienes hacen sus veces", 2 "En casa de mis suegros", 3 "En mi casa (ya sea comprada o alquilada..)", 4 "En un piso compartido con amigos/as", 5 "En una residencia de estudiantes o colegio", 6 "En casa de otras personas", 9 "Nc".

¹ Los análisis de segmentación se denominan en el SPSS AnswerTree. Entre las posibilidades ofrecidas por el sistema, se encuentra la de mostrar los resultados del análisis tanto en forma de datos estadísticos como en gráficos de árboles.

Tamaño de Municipio: 1 "menos de 2.000", 2 "de 2.000 a 10.000", 3 "de 10.000 a 50.000", 4 "de 50.000 a 100.000", 5 "de 100.000 a 500.000", 6 "500.000 a 1.000.000", 7 "más de 1.000.000".

Nacionalidad: 1 "Española", 2 "Extranjera", 3 "Nc".

Localismo/Cosmopolitismo: 1 "Tu pueblo o ciudad", 2 "Tu provincia", 3 "Tu comunidad autónoma", 4 "De España, el país en su conjunto", 5 "De Europa, de la Unión Europea", 6 "Del Mundo", 96 "De todos", 97 "De ninguno", 98 "Ns", 99 "Nc".

Escala de ideología política: 1 "(1+2) Izquierda radical", 2 "(3+4) Izquierda Moderada, 3 "(5+6) Centro, 4 "(7+8) Derecha Moderada, 5 "(9+10) Derecha radical" 8 "Ns", 9 "Nc".

Vinculación con el asociacionismo: 1 "Pertenece actualmente", 2 "Ha pertenecido y ya no pertenece", 3 "Nunca ha pertenecido", 9 "Nc".

Religión: 1 "Católico practicante", 2 "Católico no practicante", 3 "Creyente de otra religión", 4 "No creyente", 5 "Indiferente", 6 "Ateo", 7 "Agnóstico", 8 "Nc".

Los análisis se recogen en un árbol de segmentación de tres niveles. En el primer nivel aparece la variable sociodemográfica mejor predictora de la categoría más respondida en la variable dependiente. En el segundo nivel aparecen nuevas variables predictoras. El tercer nivel está formado por el último grupo de variables que forman un perfil.

COLORES DE LOS CUADROS DE SEGMENTACIÓN:

CANELA	PREGUNTA Y RESPUESTA PPAL.
AMARILLO CLARO	VARIABLE DE SEGMENTACIÓN
VERDE CLARO	1º PERFIL Y PPAL.
TURQUESA CLARO	2º PERFIL
AZUL PÁLIDO	3º PERFIL
TURQUESA	4º PERFIL
LAVANDA	5º PERFIL
ROSA CLARO	6º PERFIL

BLOQUE PRIMERO:

PREOCUPACIONES VITALES, IDENTIDAD Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA

Capítulo 1.

PREOCUPACIONES VITALES

Los jóvenes se preocupan fundamentalmente por sus relaciones personales considerando que marchan, en general, bastante bien y que es el eje que marca sus vidas. En la transición entre la dependencia familiar y la emancipación ocurren varios fenómenos curiosos, cuando comienza su inserción en la vida social a través de la búsqueda de empleo, el joven pierde un poco su preocupación hacia su entorno más íntimo para orientar sus inquietudes hacia el entorno exterior, fundamentalmente hacia el mercado de trabajo, cuando consigue una cierta independencia, aunque ésta no sea total porque necesita todavía de su entorno familiar de origen, se vuelve a preocupar de nuevo porque sus relaciones íntimas vayan bien. En el momento que encuentra empleo e independencia económica sus preocupaciones giran de nuevo hacia la familia pero esta vez hacia la propia.

En general, los jóvenes tienen una actitud muy racionalizada ante el futuro. Ni son fatalista, ni mesiánicos ante lo que les depara el destino. En todo caso, en los últimos años muestran una actitud algo más fatalista, vislumbran algunos nubarrones en el horizonte que les hace más crédulos e inseguros.

Todo este repliegue hacia sí mismo y hacia sus más allegados, muestra también un cierto grado de inseguridad en una situación de incertidumbre en la que se encuentran los jóvenes hoy en día, debido a la importante precariedad laboral que padecen. Los más preparados y los más independientes son los que ven un futuro más claro, mostrando por ello una actitud ante la vida más optimista, siempre y cuando sus relaciones íntimas sean estables y plenas de felicidad.

1.1. ¿Qué les hace felices?

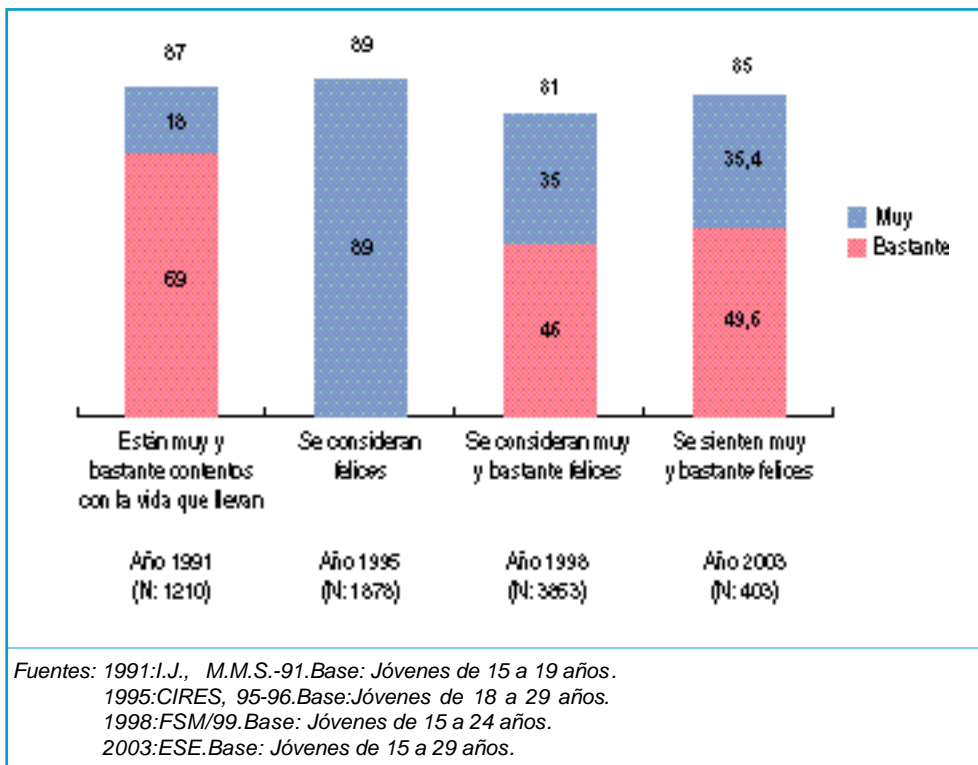
A los jóvenes lo que más felices les hace, son las relaciones que mantienen con sus familiares, amistades o pareja. Mantener un entorno íntimo armonioso es clave para que un joven se sienta feliz. Esta paz externa con su entorno más cercano, hace que la mayoría de ellos contesten en las encuestas que se sienten bastante felices. Los jóvenes además, afirman que son más felices que los adultos y cuando los comparamos con nuestros vecinos europeos indican niveles de felicidad superiores a la media.

Los jóvenes que empiezan a tener una cierta independencia económica, aunque aún necesitan de otras personas para conseguir mantenerse, sería el perfil de aquéllos que más necesitan de los demás para sentirse felices. Sin embargo, los jóvenes no emancipados económicamente valoran también otras cuestiones para ser felices relacionadas con su estado personal, su ocupación o sus necesidades materiales.

Felicidad y relaciones personales

Los jóvenes españoles mantienen un alto grado de felicidad, prácticamente la inmensa mayoría siguen expresándose en las encuestas como "muy" o "bastante felices".

Gráfico 4. 1.
La satisfacción existencial entre las personas jóvenes.



Para la gran mayoría de los jóvenes la felicidad reside fundamentalmente en las Relaciones Interpersonales, manteniéndose las interacciones que comparten con la familia, sus amistades o pareja, como la primera causa de felicidad, al igual que ocurría en el INJUVE 2000. La segunda causa de felicidad guarda una estrecha relación con las relaciones interpersonales, debido a que en cierto modo las relaciones interpersonales determinan nuestro Estado Personal. Existe un alto porcentaje de jóvenes que dicen sentirse felices por todo, esto apoya la idea de la juventud como visión de optimismo, además forman también un gran número los jóvenes que no saben identificar la causa de su felicidad.

Tabla 4.1.
Las causas de la felicidad juvenil. Evolución en los últimos 15 años.

	1991	2000	2004
Relaciones personales	39	40	44
Estado personal (salud, independencia personal, estado de ánimo, auto imagen, aceptación)	31	19	15
Ocupación profesional (estudiar/trabajo)	15	7	9
Diversión, viajes	9	10	8
Bienes materiales	3	5	5
Asuntos colectivos	2	1	-
Todo	-	15	15
Nada	-	2	1
Otros	-	-	3

Fuente: 1991:I.J. M.M.S. 91 (N=1216)
2000:INJUVE, Informe Juventud en España.2000 (N:6492)
2004:INJUVE: Informe Juventud en España. 2004 (N:5014)

Observaciones:En I.J. M.M.S-91.las preguntas fueron abiertas, admitiendo un máximo de tres respuestas.En INJUVE 2000 y 2004 fue abierta pero sólo se permitía una respuesta.

Esto es así, según Inglehart (CIS, 2001), porque el proyecto central de las personas en general es maximizar el bienestar individual, que cada vez depende más de factores subjetivos. El comportamiento humano deja de estar dominado por el imperativo económico y se orienta hacia la búsqueda de los factores relacionados con la calidad de vida. Además en las sociedades donde se han experimentado largos periodos de creciente seguridad física y económica, -como es posible que suceda en la sociedad española², encontraremos diferencias sustanciales entre las prioridades valorativas de los grupos de jóvenes y las de los mayores, siendo probable que los jóvenes den más importancia que las personas mayores a los valores del bienestar.

Por otra parte, es lógico que los jóvenes valoren sobre todo sus relaciones interpersonales, debido a que el joven es un ser al que le define, entre otras cosas, su sociabilidad, es un ser como observan Juan del Pino y Eduardo Bericat (2000, p. 207), poco amante de la soledad. "El joven busca al otro, fundamentalmente al igual, tanto para relacionarse como para identificarse. El joven está, se relaciona, vive su vida y también vive su ocio con sus iguales, con su grupo de amigos.... La sociabilidad juvenil es la primera, se podría decir que es la característica más importante de los jóvenes".

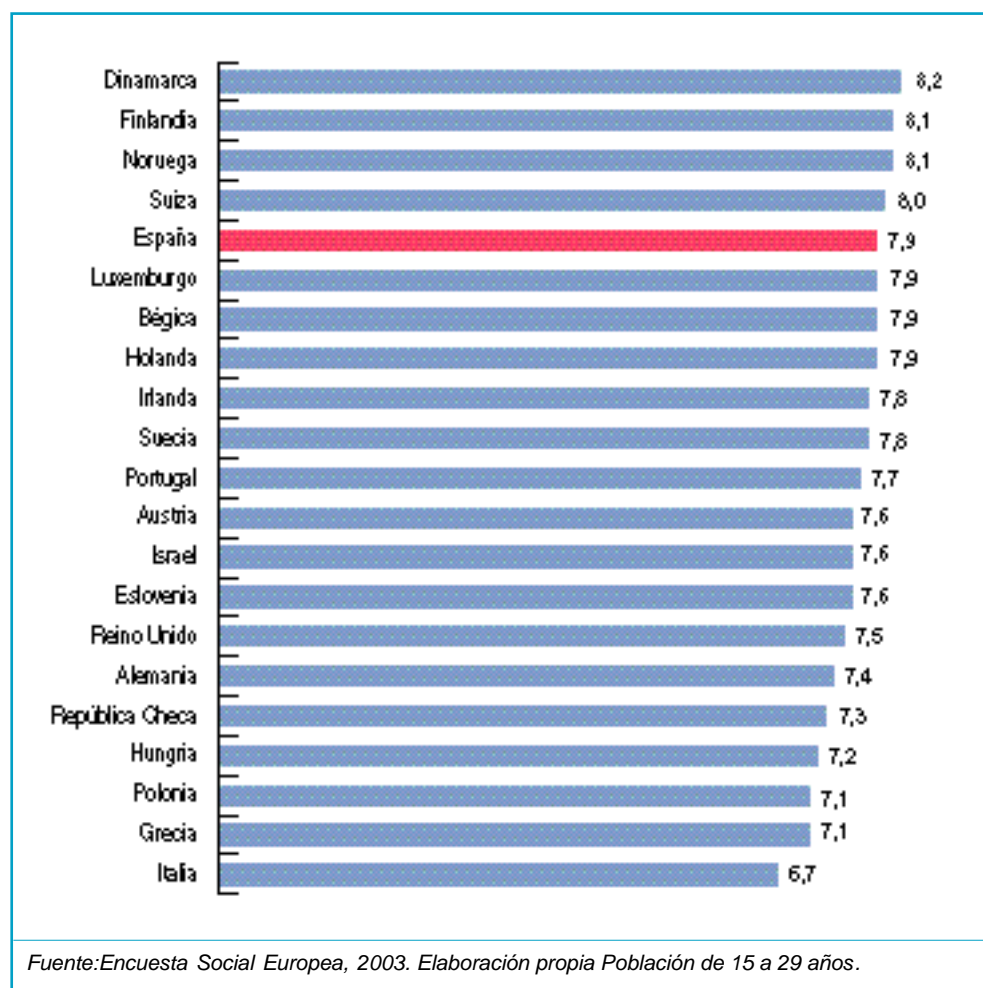
Además en la última década se ha producido un importante cambio en la valoración de los amigos por parte de las familias, pasa de ser una cuestión conflictiva (el problema de las malas compañías) a un tema que no suele crear ningún conflicto en las relaciones familiares. Los amigos suelen ocupar el centro de la vida junto con la familia especialmente cuando concluye el periodo de adolescencia. Un amigo siempre que se mantenga a lo largo del tiempo supone en general más una

² Aunque esto sería matizable en los momentos actuales debido al desasosiego de inseguridad que producen las actuaciones terroristas.

protección que un riesgo (Comas, 2002), aunque debido a su importante influencia determinados amigos puedan suponer un riesgo. Por eso, el cambio considerado más importante en los últimos tiempos ha sido la comprensión y flexibilización en las relaciones entre familias, jóvenes y amigos.

En el análisis comparativo con nuestro entorno más inmediato a través de la Encuesta Social Europea (ESE, 2003), observamos que los jóvenes españoles en comparación con el resto de los europeos son de los que se siente más felices; su optimismo ante la vida sólo es superado por países como Dinamarca, Finlandia, Noruega o Suiza con altos niveles de vida y de bienestar. En un estudio reciente observamos que esta tendencia no es la misma cuando comparamos la población total. Los españoles en su conjunto no obtienen grandes dosis de optimismo cuando se les pregunta en las encuestas sobre su satisfacción personal o grado de felicidad. De hecho España se encuentra algo por debajo de la media europea, más cerca de países similares al nuestro en condiciones de vida, como Italia e Irlanda (Andréu, J. 2004).

Gráfico 4.2.
Grado de Felicidad en los jóvenes europeos



Situación económica, relaciones sociales y felicidad

La situación económica de los jóvenes establece interesantes diferencias en la valoración de las relaciones personales para alcanzar la felicidad. Los jóvenes que viven principalmente de sus ingresos, son los que más valoran las relaciones personales basadas en la amistad o el cariño. Es lógico que los jóvenes cuando alcanzan cierta independencia económica se repliegan hacia necesidades basadas en las relaciones y consecuentemente necesitan para ser felices menos recursos de tipo material.

Son los jóvenes que alcanzan un mayor nivel de seguridad económica, porque viven principalmente de sus ingresos, aunque confiesan obtener ayuda de otras personas cuando lo necesitan, los que valoran más las relaciones intersubjetivas para alcanzar la felicidad. Sin embargo, los jóvenes que viven exclusivamente o principalmente de los ingresos de otras personas e incluso los que viven solamente de sus ingresos, también valoran otras cuestiones para ser felices basadas en la adquisición de independencia económica en los primeros casos, o en el mantenimiento de esta independencia en el segundo.

Cuadro 4.1.
FELICIDAD
Relaciones personales: 38,93% (n= 1952)

SITUACIÓN ECONÓMICA
Nivel crítico ajustado: 0,0000; chi-cuadrado:259,3164; gl: 27

Princ. mis ingresos con ayuda de otras personas
40,60% (n= 417)

HORAS LIBRES A LA SEMANA PARA EL OCIO Y LA DIVERSIÓN
Nivel crítico ajustado: 0,0000; chi-cuadrado:58,3834; gl: 9

Menos de 39 horas semanales
41,78% (n=371)

RELIGIÓN
Nivel crítico ajustado: 0,0003; Chi-cuadrado:64,8560; gl:18

Católico no practicante; Católico practicante
48,07% (n= 262)

Fuente: INJUVE. Informe Juventud en España. 2004.

Entre los jóvenes que viven principalmente de sus ingresos, con poco tiempo de ocio a la semana y que confiesan ser católicos – practicantes y no practicantes –, encontramos la tipología básica a los que les hacen más felices las relaciones interpersonales (Cuadro 4.1.).

Los que tienen hijos y viven principalmente de los ingresos de otras personas e incluso exclusivamente de sus ingresos, indudablemente necesitan de buenas y gratificantes relaciones personales para ser felices (Perfil 4.1.).

Por último, los que viven exclusivamente de los ingresos de otras personas, tienen un nivel de estudios básicos y se encuentran vinculados con el asociacionismo, necesitan bastante las relaciones personales para ser felices.

1.2. ¿Qué problemas personales les preocupan?

Los jóvenes manifiestan generalmente en la encuesta que no tienen ningún problema. Esta tendencia se viene dando en los IJE anteriores cuando se les pregunta por los problemas personales que más les preocupan, incrementándose en este último informe. No obstante, hay una importante parte de ellos a los que les preocupa fundamentalmente el trabajo, los estudios y el dinero disponible. El trabajo inquietaría a nuestros jóvenes algo más de la media europea, estamos muy cerca de los países que marchan en cabeza con problemas de paro juvenil muy similares a los nuestros.

Evidentemente, manifestar por parte de un joven que no se tiene ningún problema, depende fundamentalmente de su ocupación. Los que tienen empleo manifiestan tener menos problemas que los que lo buscan, a los cuales les preocupa bastante todo lo relacionado con el mundo del mercado del trabajo.

Percepción de los problemas

La tendencia observada en los informes anteriores sobre la falta de percepción de problemas personales en los jóvenes, se incrementa de una forma muy acusada en el momento actual, cuatro de cada diez jóvenes opinan que no tienen ningún problema.

Respecto a los jóvenes del IJE2000, no existen grandes diferencias en cuanto a preocupaciones. Sí, destacar cómo aumentan los jóvenes que afirman que no les preocupa ningún problema. En general, son las responsabilidades y problemas familiares, al igual que la preocupación por su estatus económico unido a la carencia de bienes, aquello que más les preocupa. No olvidemos que estamos tratando con jóvenes, colectivo en el que la preocupación por la inserción laboral o el trabajo, está muy presente en su vida, siendo una preocupación general para este colectivo.

Tabla 4.2.

Tendencia de los problemas que más preocupan a los jóvenes españoles.

	AÑO 1991	AÑO 2000	AÑO 2004
NINGUNO	30	33	43
LA OCUPACIÓN Y RESPONSABILIDAD PROFESIONAL (ESTUDIO Y TRABAJO)	25	35	28
PROBLEMAS FAMILIARES Y SENTIMENTALES	15	9	10
SITUACIÓN PERSONAL	14	16	19
ASUNTOS COLECTIVOS	14	1	0,3
N	(1200)	(6492)	(5014)

Fuentes: 1991: I.J.-MMS-91

2000: INJUVE, Informe Juventud en España, 2000,

2004: INJUVE, Informe Juventud en España, 2004.

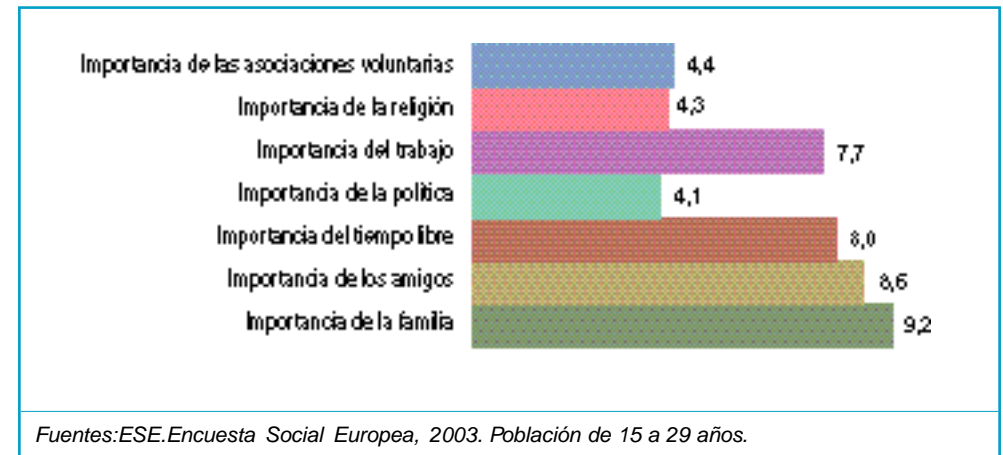
* Se han recategorizado los datos de los años 2000 y 2004 para adecuarlos a la información del año 1991.

Base: Población entre 15 y 29 años

El trabajo, seguido de los estudios y el dinero son los tres problemas más indicados por los jóvenes al considerar que tienen algún problema, más lejos se encuentra la salud, la familia y los problemas personales como preocupaciones de interés a tener en cuenta, ya muy pocos señalan la vivienda, las relaciones de pareja o el futuro, los problemas colectivos o sociales le afectan muy poco, a nivel personal, a los jóvenes en estos momentos. Parece que a los jóvenes del segundo milenio les afecta mucho más los problemas relacionados con su inserción en la sociedad, a través fundamentalmente del trabajo y del dinero necesario para alcanzar la independencia, que otros problemas de índole más colectivo.

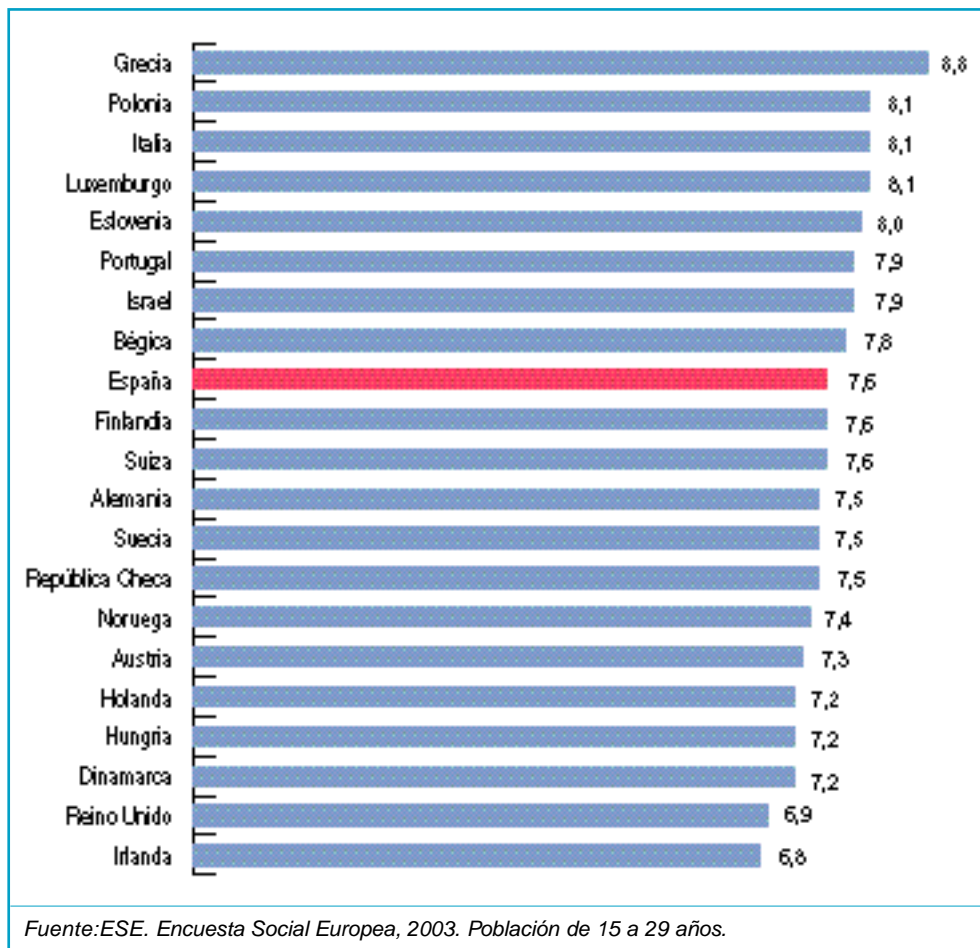
Cuando a los jóvenes se les pregunta directamente por cuáles son los aspectos que consideran más importantes en su vida, las respuestas son bastante similares a las emitidas por los jóvenes europeos aunque podemos establecer ciertas diferencias. Los jóvenes españoles dan menos importancia a la política y a la religión y dan más importancia a las asociaciones voluntarias, que nuestros vecinos europeos.

Gráfico 4.3.
Aspectos importantes en la vida de los jóvenes Europeos



Si comparamos a los jóvenes españoles con los jóvenes europeos respecto a la importancia que dan los jóvenes al trabajo, los españoles se encuentran alrededor de la media, muy cerca de los países que marchan en cabeza, algunos de ellos con problemas de paro muy similares a los padecidos por la juventud española.

Gráfico 4.4.
Importancia del Trabajo por países europeos



Tenencia o no tenencia de problemas y ocupación

La tenencia de problemas se relaciona fundamentalmente con la ocupación, un importante grupo de jóvenes ocupados -sea trabajando o estudiando- es muy probable que manifiesten no tener ningún problema, según los análisis de segmentación realizados. Sin embargo, los que buscan empleo se encuentran más preocupados por los problemas relacionados con el trabajo y los problemas generados por la sociedad actual.

Manifiestar que no se tiene ningún problema depende del tipo de ocupación del joven. Son los jóvenes menores de 20 años que no tienen hijos y que sólo trabajan, los que manifiestan con más intensidad no tener ningún problema (Cuadro 4.2).

Otro grupo que manifiesta no tener ningún problema son los jóvenes que sólo estudian, con poco tiempo libre a lo largo de la semana y sin posicionamiento ideológico. Los que no han definido claramente su ocupación o sencillamente no han contestado a esta pregunta en la encuesta y

Cuadro 4.2. PROBLEMAS PERSONALES QUE MÁS LES PREOCUPA (2ª Clasif.)

Ninguno 38,25% (n=1918)

OCUPACIÓN

Nivel crítico ajustado: 0,0000; Chi-cuadrado: 393,6995; gl:28

Sólo trabaja
40,97% (n=824)

TIENES HIJOS

Nivel crítico ajustado: 0,0000; Chi-cuadrado: 70,6696; gl:7

No
42,54% (n=741)

GRUPOS DE EDADES (4)

Nivel crítico ajustado: 0,0000; Chi-cuadrado: 47,7491; gl:7

Igual o menor de 20 años
56,03% (n=144)

Fuentes: 2004.INJUVE, Informe Juventud en España, 2004.

tienen hijos, tampoco manifiestan tener ningún problema. Pertenecer a un colegio de titularidad pública, no pertenecer a una asociación y trabajar o estudiar es otro perfil claro de manifestar que no se tiene ningún problema (Perfil 4.2).

Los que buscan empleo, sin embargo, sí manifiestan tener problemas basados en las preocupaciones y responsabilidades personales. El perfil que se ajusta más a una respuesta de esas características sería el de un joven que busca empleo, vive con sus padres o en piso compartido y se encuentran en la izquierda de la escala de posicionamiento político. Por lo tanto, los jóvenes de izquierda que viven con sus padres o en pisos compartidos y buscan empleo, son los que manifiestan tener más problemas, a nivel general, relacionados fundamentalmente con el mercado de trabajo (Perfil 4.2).

1.3. Racionalismo/irracionalismo

Existen dos formas diferenciadas de pensamiento. La racional, cuestionable y asequible al entendimiento humano y la irracional, incuestionable e ininteligible³. Estas dos formas de pensamiento se dan en todas las personas y manifiestan actitudes ante la vida y la existencia. Se dice que en el ciclo vital las personas pasan en general de una cierta irracionalidad juvenil hacia una racionalidad madura basada en la experiencia. Por eso numerosos estudios empíricos observan en general creencias

3 Para profundizar en el mundo de las creencias y las ideas, se puede releer Ortega y Gasset: "Ideas y Creencias". Buenos Aires. (1940). Publicado en Alianza Editorial Madrid. 1986, 93, 95, 97 y 99. pp 23 a 38.

más irracionalistas en los jóvenes que en los adultos aunque ambos polos permanecen en la conciencia de todos a lo largo de la vida.

Para medir las conductas racionalistas o irracionalistas en los jóvenes utilizamos dos indicadores: por un lado la creencia en el posible conocimiento del destino de las personas en los horóscopos, que representaría una actitud fatalista ante la vida. Y por otro lado, la actitud mesiánica, para quienes creen en la existencia de profetas enviados o elegidos de Dios capaces de guiar a las personas hacia la felicidad.

En estos momentos hay una escasa predisposición de la juventud española hacia actitudes irracionalista ante el destino basadas en la creencia en horóscopos o profetas, no obstante, el grupo de jóvenes con actitudes fatalistas o mesiánicas es lo suficiente importante y, en aumento respecto al IJE anterior, que merece la pena realizar un examen pormenorizado.

Los jóvenes españoles actualmente conceden más importancia a la determinación de sus vidas por el horóscopo que por la existencia de profetas que guíen sus vidas, es decir, al igual que ocurría en IJE2000, los jóvenes tienen una actitud más fatalista que mesiánica ante la vida. En estos cuatro años de diferencia respecto a los jóvenes entrevistados para el IJE2000, los jóvenes tienen actitudes más irracionalistas respecto a los anteriores. Ya que mientras un 17% de los jóvenes del año 2000, decían creer en la incidencia del horóscopo, ahora aumentan a un 21%. Pero más destacado es el aumento de los jóvenes con una actitud mesiánica, que pasan de ser un 10% a un 16%, realmente se están recuperando estas actitudes volviendo a las posiciones de principios de los noventa.

En cuanto a la evolución con el transcurso del tiempo, al contrario que en el IJE2000, las conductas no racionales han aumentado, esto se puede deber a la incertidumbre por el futuro que encuentran los jóvenes hoy día, debido a la precariedad laboral. Porque como hemos visto anteriormente, la preocupación más importante que dicen tener los jóvenes, les guste más o menos el trabajo, es aquello que les hace sentir más seguros frente al futuro.

Es cierto que estos jóvenes representan una minoría frente a sus coetáneos racionales, pero esto no le resta importancia al definir cuáles son los rasgos sociales que regularmente siguen relacionados con las actitudes irracionalistas ante la vida.

Gráfico 4.5.
Creer en los Horóscopos*

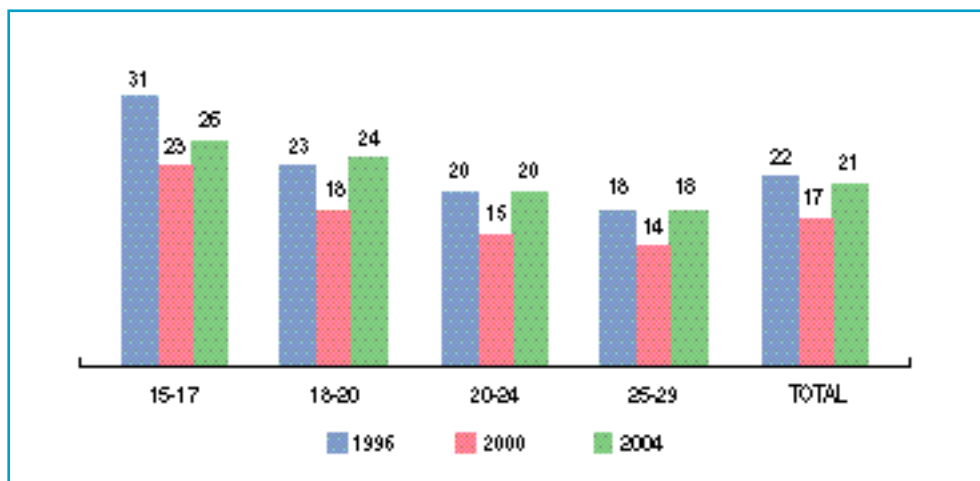
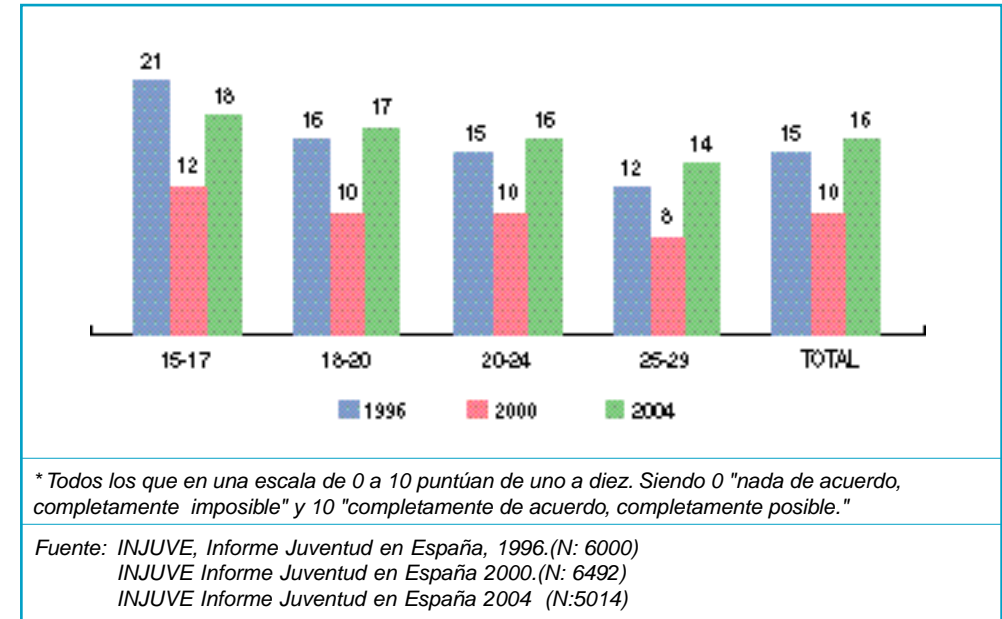


Gráfico 4.6.
Creer en los Profetas*



Los más jóvenes o adolescentes son los que tienen mayor tendencia a tener esas creencias. Esto puede reforzar las predisposiciones mesiánicas o fatalistas en futuras generaciones de jóvenes. En un estudio reciente de Andrés Contreras (2003) se puede observar nitidamente una manifiesta disposición a creer en lo irracional fundamentalmente en los tramos más jóvenes de las pirámides de edad.

Influencia del género y la religión en posturas fatalistas y mesiánicas

Las mujeres dan más credibilidad que los varones a la incidencia de los horóscopos en su vida. Ser mujer con un nivel educativo básico y con mucho tiempo libre a la semana marca una predisposición en el conocimiento del destino a través de los horóscopos. Evidentemente en el lado contrario se encontrarían las mujeres con niveles educativos elevados y poco tiempo disponible.

El perfil de los hombres más predispuestos a la creencia en horóscopos se basa fundamentalmente en el nivel de estudios alcanzados. Los jóvenes de género masculino con estudios escasos tienen mayor inclinación a posiciones más irracionales que les llevan a creer que los signos del zodiaco pueden guiar sus vidas. Por lo tanto, disponer de estudios es una garantía esencial para que los jóvenes de ambos sexos no adopten posturas basadas en creencias irracionales que se pudieran deteriorar. No olvidemos que se comienza creyendo en horóscopos y se termina en manos de pitonisas y adivinos (Perfil 4.3).

La definición religiosa predispone a que un joven crea firmemente en la existencia de profetas, enviados o elegidos de Dios, capaces de guiarles hacia la felicidad. Efectivamente los creyentes no católicos son los más inclinados a creer en la existencia de profetas. El perfil básico más favorable a este tipo de creencias sería el de una joven creyente de otra religión diferente a la católica. Por lo tanto, ser mujer y creyente no católica sería el tipo predominante de jóvenes que más se manifiestan como seguidores de profetas.

Cuadro 4.3. Conocimiento en los horóscopos
Media: 1,8906; Desv. Típica: 2,5467; n: 4625; %: 100,00; Estimada: 1,8746
GÉNERO nivel crítico ajustado=0,0000, F=210,6831, gl=1,4625
Mujer Media: 2,4241; Desv. Típica: 2,8015; n: 2294; %: 49,60; Estimada: 2,4127
NIVEL DE ESTUDIOS Nivel crítico ajustado=0,0000, F=47,3861, gl=2,2271)
Ed. Secundaria 1ª etapa; Ed. Primaria Media: 2,9979; Desv. Típica: 2,9835; n: 962; %: 20,80; Estimada: 3,0014
HORAS LIBRES A LA SEMANA PARA OCIO O DIVERSIÓN Nivel crítico ajustado=0,0394, F=6,6910, gl=1,934
Más de 25 horas Media: 3,3036; Desv. Típica: 3,1737; n: 359; %: 7,76; Estimada: 3,3302
<i>Fuente: INJUVE. Informe Juventud de España. 2004.</i>

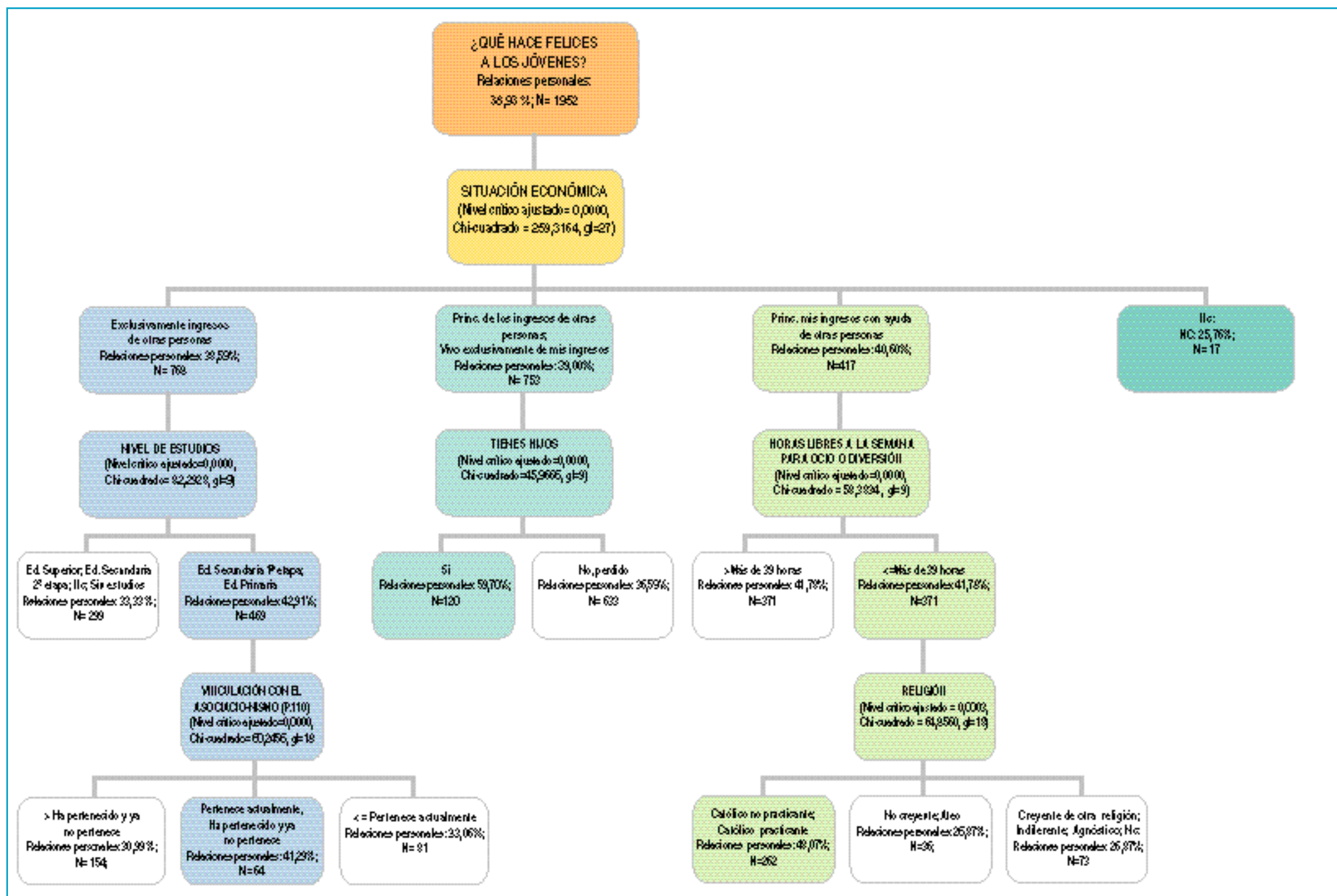
Cuadro 4.4. La existencia de los profetas
Media: 1,5101; Desv. Típica: 2,3731; n: 4603; %: 100,00; Estimada: 1,5007
RELIGIÓN Nivel crítico ajustado=0,0000, F=108,2373, gl=4,4600
Creyente de otra religión Media: 3,4444; Desv. Típica: 3,6673; n: 126; %: 2,74; Estimada: 3,4268
GÉNERO Nivel crítico ajustado=0,0432, F=4,1739, gl=1,123
Mujer Media: 4,1333; Desv. Típica: 3,7798; n: 60; %: 1,30; Estimada: 4,1047
<i>Fuente: INJUVE. Informe Juventud de España. 2004.</i>

Las demás definiciones efectuadas por los jóvenes de su estado respecto a la religión, admiten mucho menos la existencia de profetas que les guíen en su vida. No obstante, en todos estos segmentos de la población podemos extraer a los más proclives hacia estas actitudes. Así los jóvenes católicos practicantes independientemente de su género, con mucho tiempo de ocio a la semana, tienen más posibilidades de creer en profetas. Las extranjeras católicas manifiestan también tener esa tendencia. Y por último, entre los que se declaran agnósticos o ateos se podría encontrar un escasísimo número de jóvenes con predisposición a dejarse guiar por profetas (Perfil 4.4).

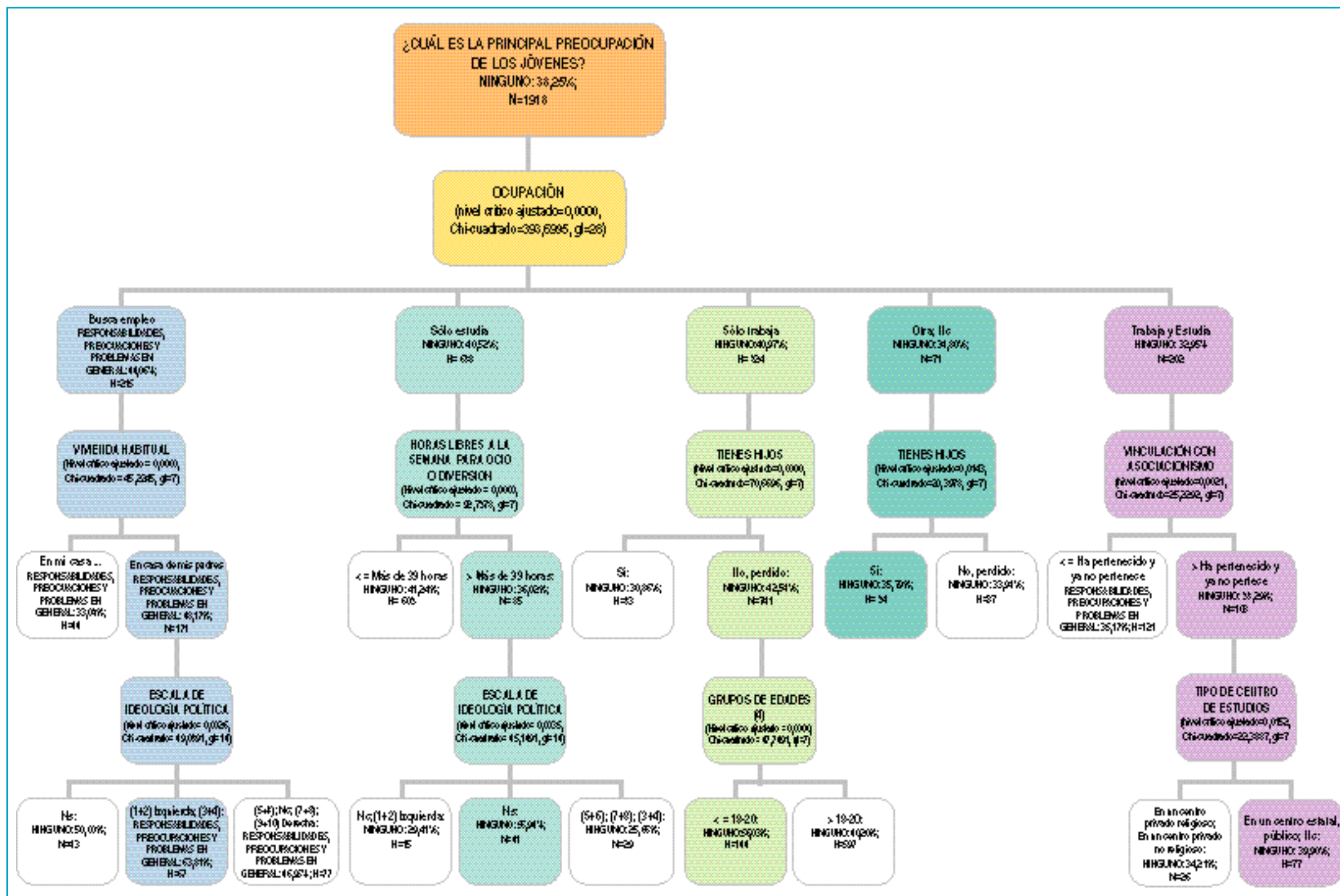
En definitiva entre el grupo de jóvenes que confiesan no tener religión, ser ateo, o indiferente se encuentran al mayor conjunto de jóvenes poco proclives a creer en la existencia de profetas, al otro lado de la balanza estarían fundamentalmente las creyentes de otras religiones diferentes de la religión católica.

Conclusiones

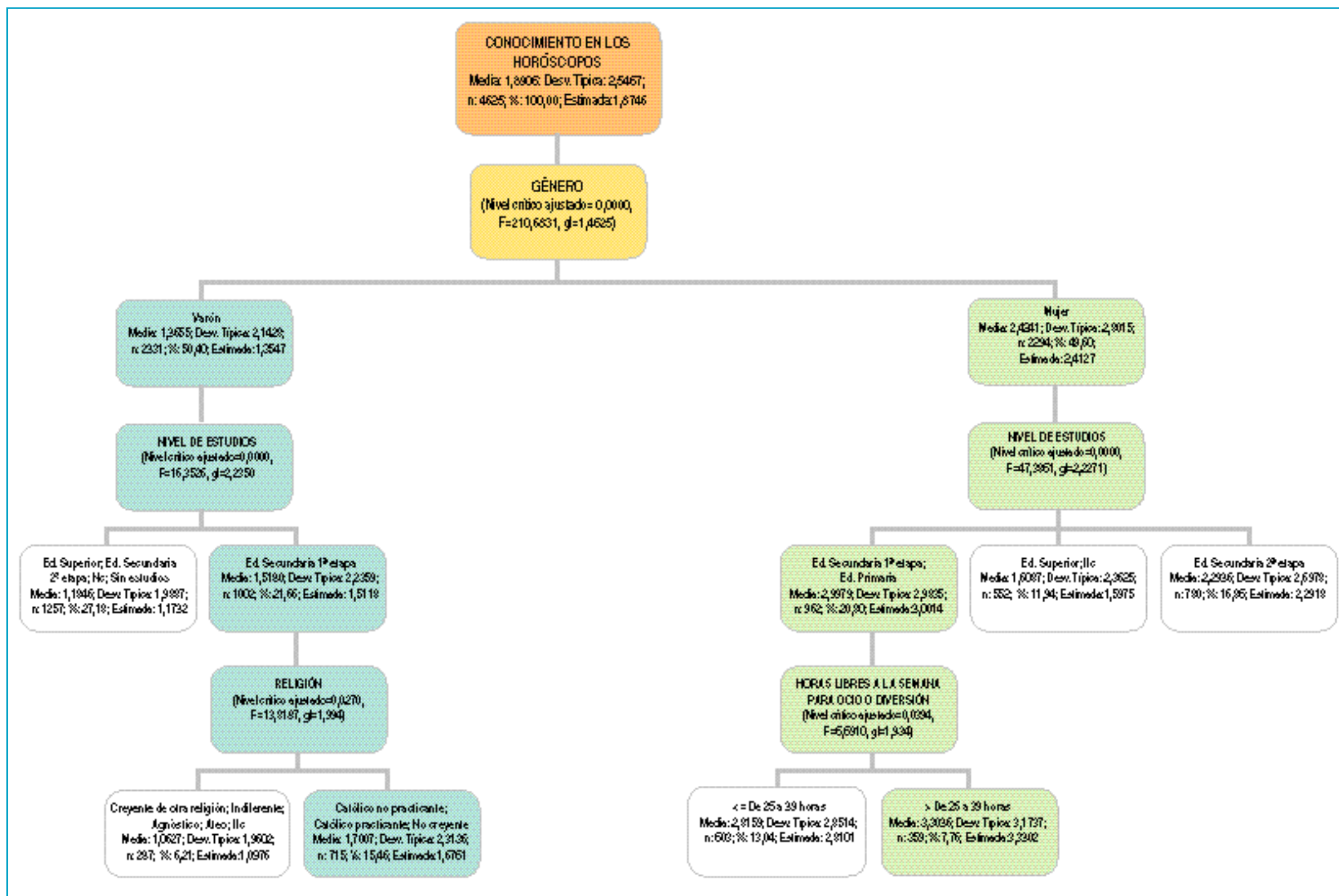
- ✗ Los jóvenes españoles en general se sienten felices. Más felices que sus mayores y con unos grados de felicidad por encima de la media europea, sólo superados por los jóvenes de los países escandinavos.
- ✗ Las causas de la felicidad de la juventud española se deben fundamentalmente a la armonía de sus relaciones interpersonales con amigos y familiares.
- ✗ Los jóvenes que viven fundamentalmente de sus ingresos son los que más valoran las relaciones personales basadas en la amistad y el cariño. Mientras que los que viven exclusivamente o principalmente de los ingresos de otras personas valoran también otras cuestiones para ser felices basadas en la adquisición de independencia económica.
- ✗ Se incrementa la tendencia en el tiempo de que a la mayoría de los jóvenes no les preocupa ningún problema. La tenencia de problemas en los jóvenes se relaciona fundamentalmente con la ocupación. Los que buscan empleo se encuentran muy preocupados por problemas relacionados con el trabajo.
- ✗ Los jóvenes son más irracionales que los mayores. Los adolescentes son los más irracionales dentro del grupo de jóvenes. Aunque la irracionalidad en los jóvenes en este momento se relacionaría en una proporcionalidad de 1 (irracional) a 4 (racional). La creencia en horóscopos y profetas sigue aumentando en el tiempo, se da más en perfiles de mujeres con pocos niveles de estudios, y creyentes en otras religiones distintas de la católica.



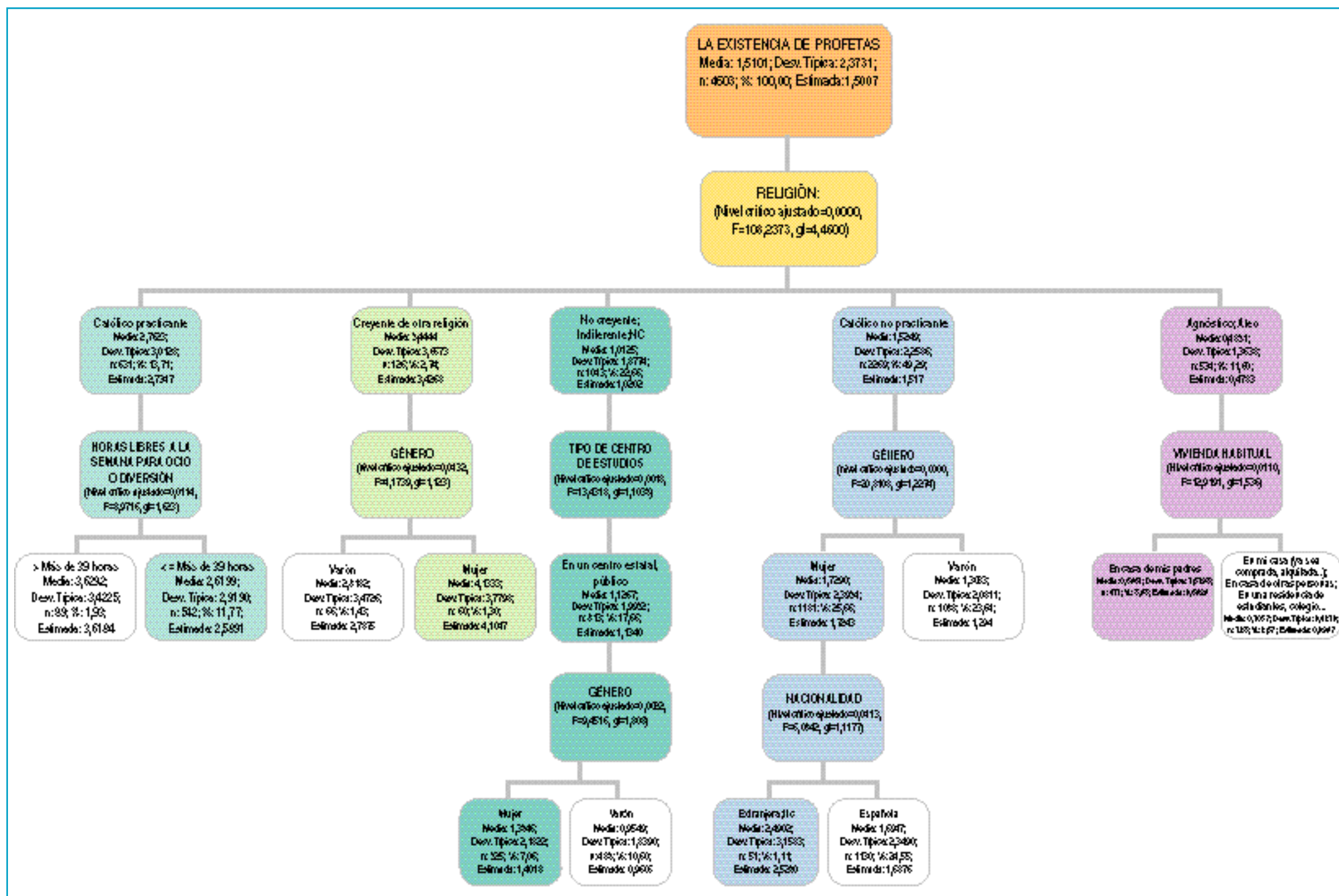
Perfil 4.2. Segmentación preocupaciones de los jóvenes.



Perfil 4.3. Segmentación conocimiento de los horóscopos.



Perfil 4.4. Segmentación existencia de profetas.



Capítulo 2.

LOCALISMO, NACIONALISMO, EUROPEÍSMO Y COSMOPOLITISMO

Las personas solemos identificarnos en mayor o menor medida con la tierra en la que nacimos o en que vivimos. Esta identificación de los individuos con un ámbito territorial ha sido analizada desde diferentes perspectivas siendo considerada con frecuencia como una dimensión prepolítica (Moral, 1998 p. 6) fundamental para entender el surgimiento de fenómenos políticos como el nacionalismo o el regionalismo.

La juventud española se identifica fundamentalmente con su pueblo o ciudad. Este sentimiento de arraigo tan fuerte hacia su entorno más cercano, hacen que estén muy poco dispuestos a la movilidad por ningún motivo, ni siquiera por razones de trabajo, la cual sólo sería aceptada por un perfil determinado de jóvenes con niveles de estudios altos.

Estos sentimientos tan fuertes hacen que las actitudes cosmopolitas sean muy débiles las cuales influyen sobre el escaso conocimiento de ámbitos territoriales lejanos de su entorno, como puede ser incluso el europeo, donde confiesan generalizadamente que no se irían a vivir por ningún motivo.

Los jóvenes tienen un sentimiento nacionalista dual y moderado, se consideran en general tan españoles como de sus comunidades respectivas. Residir o no en una comunidad autónoma histórica, determina su inclinación hacia un lado u otro de la balanza.

La importante muestra de jóvenes extranjeros en esta encuesta nos permite extraer algunos datos interesantes que nos facilitarían aventurar, si esta población sigue aumentando, posibles cambios en las tendencias futuras de las identidades. Los jóvenes extranjeros encuestados no se sienten arraigados territorialmente en los lugares donde viven en la actualidad, esto hace evidentemente que no aflore ninguna identidad territorial distinta de la propia de origen, lo cual le predispone a estar dispuesto a la movilidad a cualquier lugar de España o Europa si el trabajo así lo requiriese. Evidentemente se espera que con el tiempo se vayan identificando y arraigando en los lugares donde viven, lo que no podemos en estos momentos es conocer hasta donde.

2.1. Localismo versus cosmopolitismo

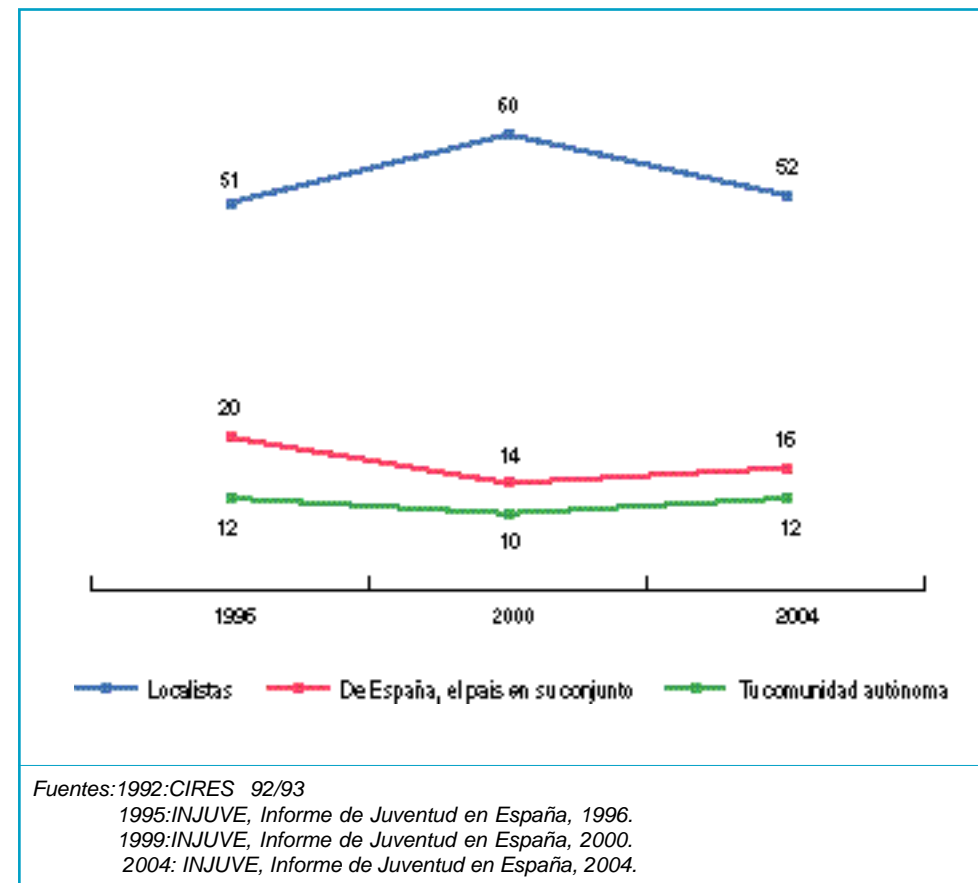
Los jóvenes españoles son localistas, se identifican fundamentalmente con su pueblo o ciudad. Valoran más aquello que está en su entorno más próximo lo que les conduce hacia un sentimiento de arraigo territorial reconocido reiteradamente en numerosos estudios. No obstante, en los últimos años se atisba un cierto movimiento de cambio hacia actitudes algo más cosmopolitas.

La religión, la nacionalidad, el tamaño del municipio, el tiempo libre disponible, incluso la vinculación con el asociacionismo puede catalogar tipologías de jóvenes localistas o cosmopolitas. Conforme se vive en un pueblo más pequeño y se está más apegado a la tradición, el sentimiento localista es más intenso, ser de una gran ciudad y tener hábitos más mundanos sitúan a los jóvenes más cerca de actitudes cosmopolitas.

Sentimiento localista de los jóvenes españoles

Casi la mitad de los jóvenes españoles se identifican con su pueblo o ciudad, es una tendencia que a lo largo del tiempo se viene dando con una regularidad constante. Aunque, como observamos en el gráfico 4.7., hay un cierto descenso del localismo afirmado por los jóvenes en el Informe IJE2000 y pequeños incrementos tanto de sentimiento españolista como autonomista.

Gráfico 4.7.
Evolución Localismo, Españolismo, Autonomismo de los jóvenes españoles



Si definimos localismo como el grado de identificación de los jóvenes con su pueblo, ciudad o provincia, observamos que existe un alto grado de localismo entre los jóvenes españoles. Sin embargo, el cosmopolitismo, donde subyace la idea de un sentimiento de identificación con la Unión Europea o el Mundo, es muy bajo entre estos mismos jóvenes. No obstante, si observamos la tabla 4.3 podemos comprobar un cierto retroceso de actitudes localistas de los jóvenes españoles hacia actitudes algo más cosmopolitas. Parece que hay un leve incremento de sentimiento europeo de los jóvenes, y también de sentirse ciudadano del mundo, volviendo esta última identificación a posicionamientos de hace diez años.

Tabla 4.3.
Evolución Localismo / Cosmopolitismo.

	1996	2000	2004
Tu pueblo o ciudad	41	51	44
Tu provincia	10	9	9
Localistas	51	60	52
Tu comunidad autónoma	12	10	12
De España, el país en su conjunto	20	14	16
De Europa, de la Unión Europea	2	2	4
Del mundo	11	8	10
Cosmopolitas	13	10	14
De todos	---	---	4
De ninguno	---	---	2
De ningún lugar de todos	3	6	---

Fuente: INJUVE. Informe Juventud en España. 2004. P. 94

Se ha venido demostrando en los estudios sobre identidad regional, que los jóvenes, al igual que ocurre con el conjunto de la población, tienden a identificarse más con los ámbitos territoriales más cercanos y concretos que con los que les resultan más lejanos, sin embargo, y esto es un dato importante a tener en cuenta, el sentimiento de arraigo hacia un territorio es menos acentuado entre los jóvenes que entre la población de más edad.

Por otro lado, la mayoría de los jóvenes manifiestan una identidad etnoterritorial similar, es decir, se sienten tan españoles como miembros de su comunidad autónoma respectivamente, aunque hay muchas diferencias entre los residentes en las llamadas "comunidades históricas" (con un sentimiento autonómico mucho más elevado) y el resto.

Localismo y religión

La definición religiosa determina mejor que ninguna otra de las variables estructurales analizadas: el sentimiento localista de los jóvenes. Los católicos practicantes se sienten más arraigados en sus pueblos o ciudades que ningún otro joven. Frente a esta tipología los creyentes de otras religiones son los que manifiestan un sentimiento menos localista.

El perfil básico de los católicos practicantes con alto grado de sentimiento localista estaría determinado por la nacionalidad y por la disposición de tiempo libre durante la semana. Así los jóvenes católicos practicantes de nacionalidad española y con bastante tiempo de ocio serían los que mejor se ajustan a un perfil tipológico localista (Cuadro 4.5.)

En el anexo de segmentación podemos observar otras tipologías de jóvenes localistas basadas en las diferentes opciones religiosas de los jóvenes. Los católicos no practicantes que viven en pueblos pequeños y que no contestan o se definen de derechas en la escala de ideología política, se

Cuadro 4.5.
LOCALISMO VERSUS COSMOPOLITISMO

Tu pueblo o ciudad: 42,54 %; (N=2133)

RELIGIÓN

Nivel crítico ajustado=0,0000, Chi-cuadrado=415,0176, gl=54

Católico practicante

46,80 %;
(n=336)

NACIONALIDAD

Nivel crítico ajustado=0,0000, Chi-cuadrado=134,8352, gl=9

Española

50,16 %; (n=314)

HORAS LIBRES A LA SEMANA PARA OCIO O DIVERSIÓN

Nivel crítico ajustado=0,0493, Chi-cuadrado=35,4823, gl=18

Más de 39 horas

61,86 %; (n=73)

*Fuente: INJUVE. Informe de la Juventud en España. 2004.
Perfil básico de segmentación. Elaboración propia. P.94*

sienten ante todo identificados con sus pueblos o ciudad. Entre los que se declaran agnósticos o ateos los hombres son más localistas que las mujeres (Perfil 4.5).

Según hemos comprobado el tipo de práctica religiosa, la nacionalidad, el tiempo de ocio, el tamaño del municipio, la ideología y en menor medida el género de los jóvenes, determinan los perfiles más o menos localistas.

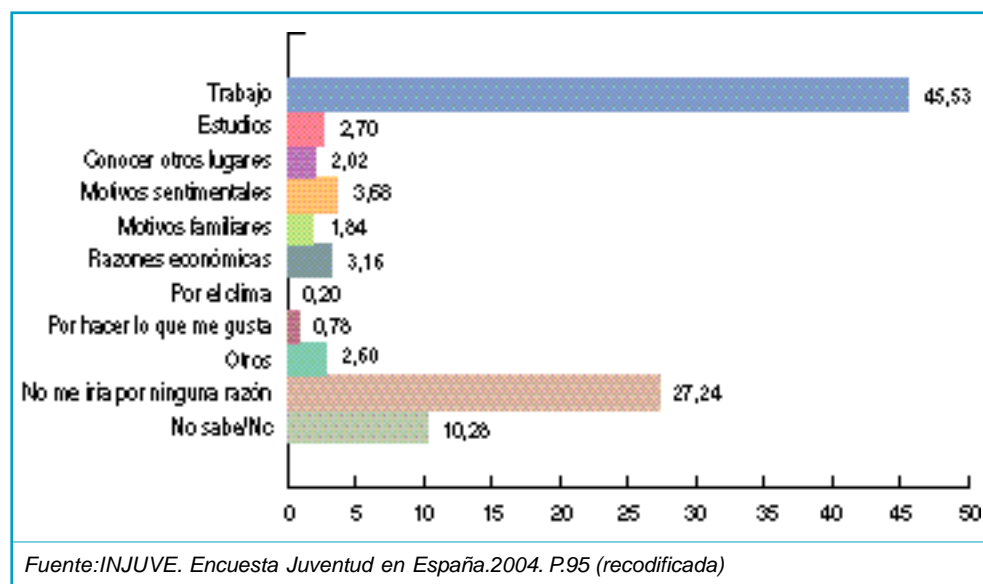
2.2. Razones para ir a vivir de forma permanente a otro lugar de España

Un importante número de jóvenes, por motivos de trabajo, se irían a otro lugar de España distinto de su residencia habitual a vivir permanentemente. Conforme se tienen más estudios, la posibilidad de cambiar de residencia se incrementa. Los jóvenes universitarios son los más dispuestos a la movilidad territorial para poder encontrar un puesto de trabajo acorde a su preparación. En el resto hay mayor resistencia y muchos de ellos no se trasladarían a vivir a otro lugar por ninguna razón.

Trabajo y movilidad

El principal motivo por el cual los jóvenes estarían dispuestos a cambiar de residencia a otro lugar de España sería por el trabajo, alcanzando este grupo casi a la mitad del total de jóvenes entrevistados. Frente a este alto porcentaje, las demás opciones por las que se trasladarían son minoritarias. La segunda opción que más eligen los jóvenes es la de no trasladarse bajo ningún concepto, con un 27%.

Gráfico 4.8.
Motivos para irse a otro lugar de España



Los niveles de estudios de los jóvenes y la movilidad por motivos de trabajo en España

De todas las variables introducidas en los análisis de segmentación, el nivel de estudio de los jóvenes es la que mejor determina las tipologías de los que están más o menos predispuestos a desplazarse por motivos de trabajo a otro lugar de España.

Los perfiles resultantes de los análisis nos muestran, que los jóvenes con estudios superiores son los más dispuestos a desplazarse por motivos de trabajo, a continuación se trasladarían por estos mismos motivos los jóvenes con estudios de segunda etapa de secundaria. Frente a estas tipologías, no se irían por ninguna razón los jóvenes con estudios básicos (Anexos perfiles de Segmentación).

Dentro del grupo de jóvenes con estudios superiores, los que se declaran de nacionalidad española y de confesión agnóstica o atea, son los más dispuestos a desplazarse a cualquier lugar de España por motivos de trabajo.

Los jóvenes con estudios de segunda etapa de secundaria, que en estos momentos sólo estudian, y cuya vivienda habitual es un piso compartido con amigos, serían los más dispuestos a la movilidad.

Entre el grupo de los que tienen estudios básicos no se irían por ninguna razón los que sólo trabajan y tienen nacionalidad española, los extranjeros que tienen estas características sociodemográficas, sí estarían dispuestos a trasladarse a otro lugar por motivos de trabajo.

Cuadro 4.6.
MOTIVOS PARA IRSE A VIVIR PERMANENTEMENTE A OTRO LUGAR DE ESPAÑA

Por trabajo: 45,09%; N= 2261

NIVEL DE ESTUDIOS

Nivel crítico ajustado=0,0000, Chi-cuadrado=356,0221, gl=36

Ed. Superior

62,21%; N=568

NACIONALIDAD

Nivel crítico ajustado=0,0000, Chi-cuadrado=54,093 gl=11

Española

63,30 %; N=545

RELIGIÓN

Nivel crítico ajustado=0,0028, Chi-cuadrado=65,9210, gl=22

Agnóstico / Ateo

71,43 %; N= 115

Fuente: INJUVE. Informe de la Juventud en España. 2004.
Perfil básico de segmentación. Elaboración propia. P. 95

2.3. Razones para residir en cualquier lugar de Europa

Generalmente, los jóvenes españoles no estarían dispuestos a irse a vivir a ningún país europeo por ningún motivo. Los que tienen pocos estudios, están trabajando o incluso están buscando empleo en estos momentos, rechazan taxativamente la idea de irse a trabajar a otro lugar distinto de España. De nuevo los universitarios ven como una posibilidad, residir en otro país europeo si les ofrecieran un empleo acorde con su preparación.

Ningún motivo para residir en Europa

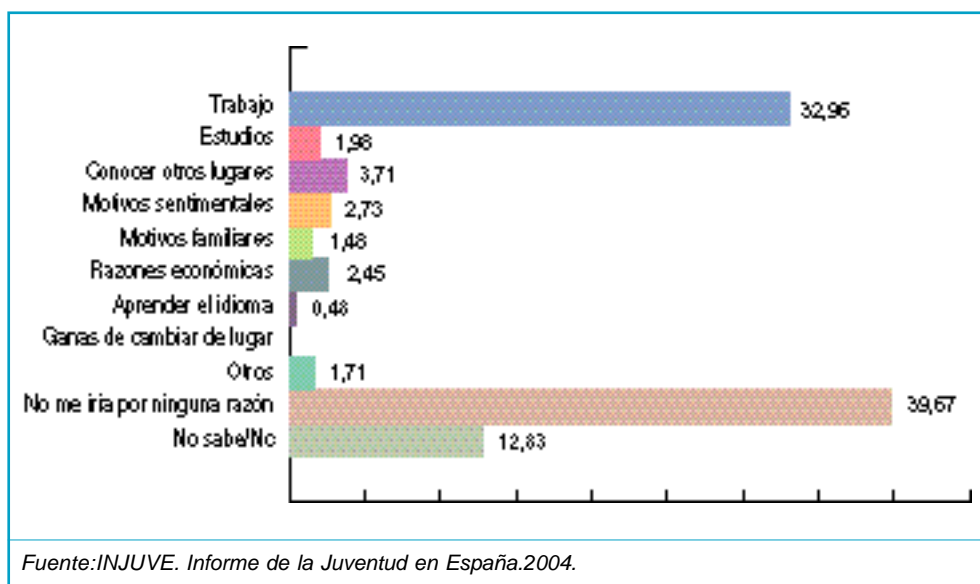
La mayoría de los jóvenes españoles piensan que no tienen ningún motivo especial para irse a vivir de forma permanente a otro país de Europa, tan sólo se acercan a esta opinión los que se irían por motivos de trabajo, aunque este grupo se encuentra separado siete puntos del grupo mayoritario.

Nivel de estudios y motivos para residir en cualquier lugar de Europa

De nuevo los niveles de estudios alcanzados por los jóvenes, determinan los motivos fundamentales para irse a vivir a Europa. Más de la mitad de los jóvenes con estudios básicos, consideran que no tienen ningún motivo para ir a vivir a otro lugar de Europa.

Los que han estudiado educación básica que se confiesan católicos no practicantes y que están trabajando, buscando empleo o no han contestado cuando se les ha preguntado en la encuesta por su ocupación, son el perfil de jóvenes que más claramente piensan que no se irían por ninguna razón a vivir a otro país europeo distinto de España.

Gráfico 4.9.
Motivos para residir en cualquier lugar de Europa



Cuadro 4.7.
MOTIVOS PARA IRSE A VIVIR DE FORMA PERMANENTE A OTRO LUGAR DE EUROPA

No me iría por ninguna razón: 39,99 %; N= 2005

NIVEL DE ESTUDIOS

Nivel crítico ajustado=0,0000, Chi-cuadrado=445,1270, gl=42

Ed. Secundaria 1ª etapa; Ed. Primaria

50,82 %; N=1142

RELIGIÓN

Nivel crítico ajustado=0,0000, Chi-cuadrado=172,9904, gl=52

Católico no practicante

54,32%; N=622

OCUPACIÓN

Nivel crítico ajustado=0,0001, Chi-cuadrado=76,9147, gl=26

Otra; Sólo trabaja; Busca empleo; Nc

57,27 %; N= 394

Fuente: INJUVE. Informe de la Juventud en España. 2004.
Perfil básico de segmentación. Elaboración propia. P.96

De nuevo los que tienen estudios superiores con nacionalidad española, católicos no practicantes, creyentes de otras religiones e indiferentes en su definición religiosa, son los más proclives a irse a vivir de forma permanente a cualquier país europeo para trabajar.

Entre los que han estudiado secundaria completa o no han cursado ningún estudio, si estarían dispuestos a ir a otro lugar de Europa por motivos de trabajo, los que estudian y trabajan. También se desplazarían a otro lugar de Europa si les ofrecieran un empleo los extranjeros que sólo trabajan y no han contestado sobre su nivel de estudios (ver anexos de gráficos segmentados).

En resumen, hemos podido observar, tras los análisis de segmentación efectuados, que el nivel de estudios, la ocupación y la nacionalidad son variables determinantes para que los jóvenes decidan irse a vivir a otro lugar de Europa, mientras que, de nuevo, el nivel de estudios alcanzado por el joven junto con la religión, son fundamentales para obtener tipologías de jóvenes que no se irían por ningún motivo a vivir definitivamente a otro lugar distinto de España.

2.4. Sentimiento nacionalista

Nacionalismo moderado sería el sentimiento generalizado que se observa en los jóvenes encuestados. La mayoría se siente tan españoles como de su Comunidad Autónoma. Como se ha observado en muchos estudios, los jóvenes que residen en comunidades autónomas históricas se identifican más con su comunidad que con España, mientras que el resto tendría un sentimiento algo más españolista. La nacionalidad y la ideología son las características sociológicas que más determinan el sentimiento nacionalista español

Tan españoles como de sus comunidades autónomas

Los jóvenes, por norma general, se sienten tan españoles como miembros de su Comunidad Autónoma. Se podría decir que mantienen una dualidad de sentimientos en este sentido. Señalar que las opciones donde los jóvenes se identifican de manera única (tanto español como de su Comunidad Autónoma) están muy por debajo del valor que representa la dualidad. Destacamos también en los "sentimientos únicos", la existencia de un porcentaje mayor de jóvenes que se sienten más españoles que de su Comunidad Autónoma. Estas mismas características comparten los sentimientos: "me siento más de mi Comunidad Autónoma que español". Así, si consideráramos el centro la opción "me siento tan español como de mi Comunidad Autónoma", se situarían a ambos lados un porcentaje similar de jóvenes.

Relación entre nacionalidad y sentimiento

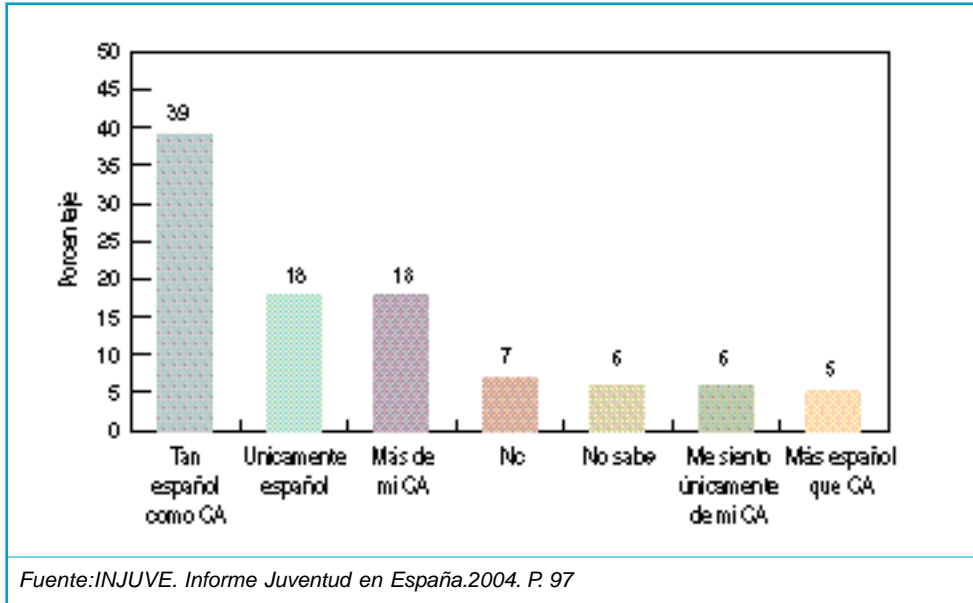
La mayoría de los jóvenes que en la encuesta se definen de nacionalidad española se identifican tanto españoles como de su Comunidad Autónoma. Es muy significativo que, los que se declaran extranjeros, generalmente no contestan ninguna de las posibilidades de respuestas.

El perfil mayoritario de jóvenes que se sienten tan españoles como de sus respectivas comunidades autónomas, se identifican en la encuesta como "españoles", de "centro" en la escala de ideología y residentes en "pueblos o en ciudades pequeñas".

Los extranjeros que no contestan en la escala de identificación territorial tampoco se identifican en la escala de ideología política.

Por otro lado, curiosamente, el resto de los que se han identificado en la encuesta como españoles de izquierda o de derecha se identifican mayoritariamente tanto con España como con su Comunidad Autónoma (anexos perfiles de segmentación).

Gráfico 4.10.
Españolista o Comunidad Autónoma
Sentimiento nacionalista



Cuadro 4.8.
SENTIMIENTO NACIONALISTA

Me siento tan español como de mi Com. Autónoma: 39,17 %; n= 1964

NACIONALIDAD

Nivel crítico ajustado=0,0000, Chi-cuadrado=689,0470, gl=6

Española

41,13 %; N=1922

ESCALA DE IDEOLOGÍA POLÍTICA

Nivel crítico ajustado=0,0000, Chi-cuadrado=295,4912, gl=36

(5+6)

47,95 %; N= 679

TAMAÑO DEL MUNICIPIO

Nivel crítico ajustado=0,0000, Chi-cuadrado=148,9656, gl=24

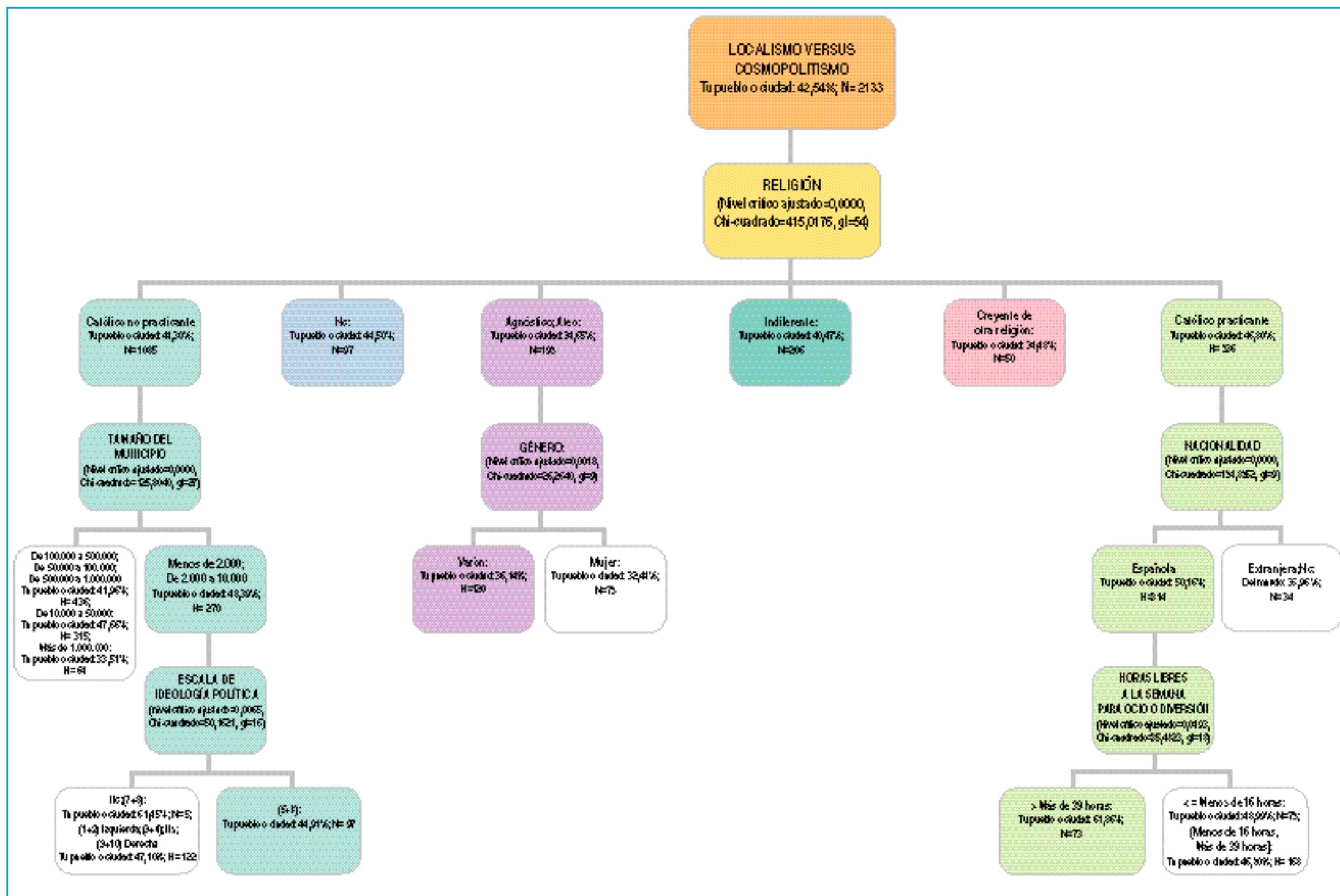
De 2.000 a 10.000; De 500.000 a 1.000.000

58,20 %; N= 213

Fuente: INJUVE. Informe de la Juventud en España. 2004.
Perfil básico de segmentación. P. 97

Conclusiones

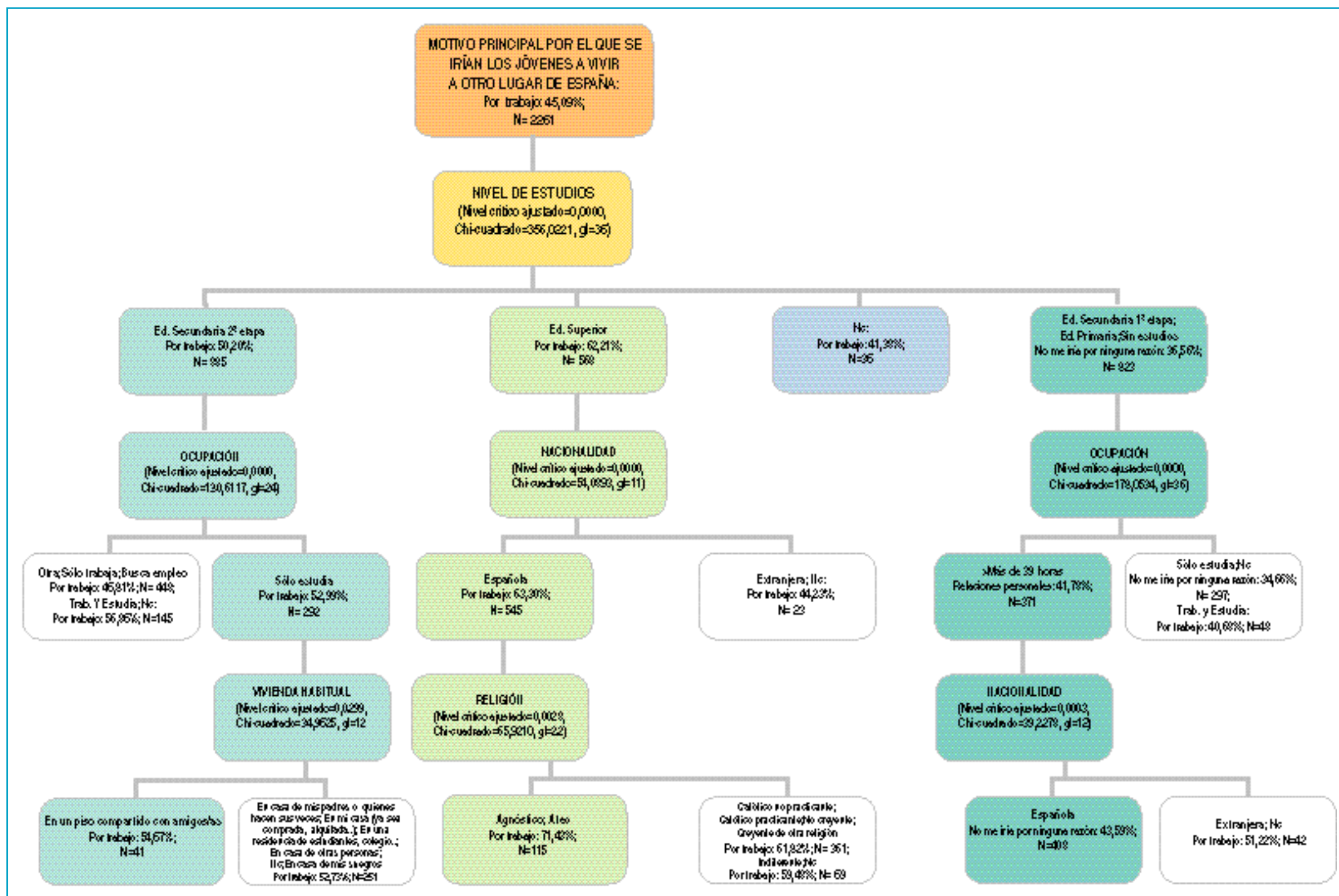
- ✗ La juventud española se identifica fundamentalmente con su pueblo o ciudad.
- ✗ Este sentimiento de arraigo tan fuerte hacia su entorno más cercano, hacen que estén muy poco dispuestos a la movilidad por ningún motivo.
- ✗ Los jóvenes tienen un sentimiento nacionalista dual y moderado, se consideran -en general- tan españoles como de sus comunidades respectivas.
- ✗ Residir o no en una comunidad autónoma histórica, determina su inclinación autonomista.
- ✗ Todos estos sentimientos hacen que las actitudes cosmopolitas sean muy débiles, lo cual influye sobre el escaso conocimiento de ámbitos territoriales lejanos de su entorno.
- ✗ Conforme se vive en un pueblo más pequeño y se está más apegado a la tradición, el sentimiento localista es más intenso, ser de una gran ciudad y tener hábitos mundanos sitúa a los jóvenes más cerca de actitudes cosmopolitistas.
- ✗ No obstante, se observa respecto a los informes anteriores un cierto descenso del localismo y pequeños incrementos tanto del sentimiento españolista como autonomista.
- ✗ La definición religiosa determina mejor que ninguna otra variable analizada el sentimiento localista de los jóvenes. Los católicos practicantes se sienten más arraigados en sus pueblos o ciudades que ningún otro joven. Frente a esta tipología los creyentes de otras religiones son los que manifiestan sentimientos menos localistas.
- ✗ Los jóvenes sólo se irían a vivir a otro lugar de España o de Europa por motivos de trabajo. Los universitarios serían los más dispuestos a la movilidad territorial para poder encontrar un puesto de trabajo acorde con su preparación.



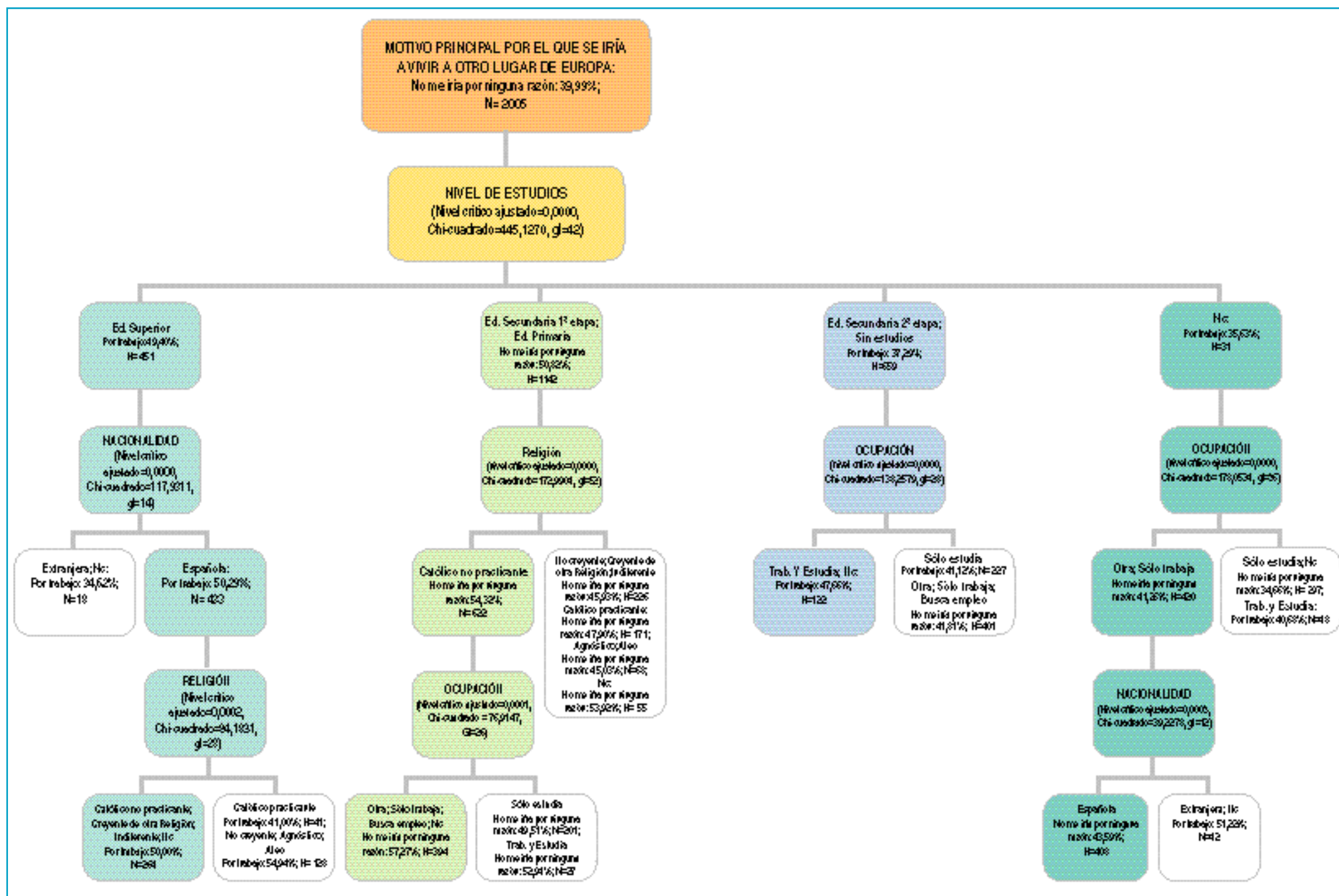
Informe Juventud en España 2004

Informe Juventud en España 2004

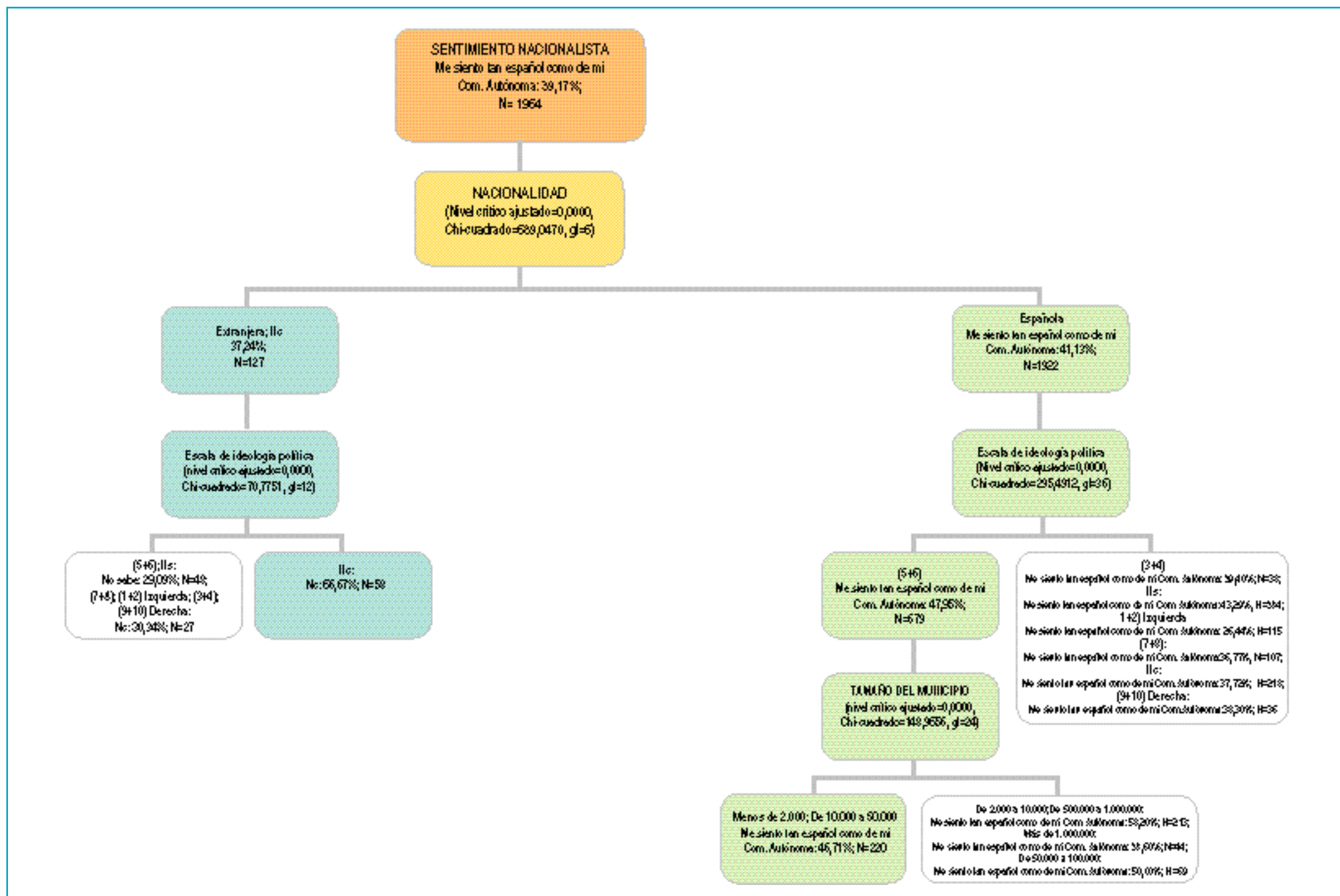
Perfil 4.6. Segmentación motivo principal por el que se irían los jóvenes a vivir a otro lugar de España.



Perfil 4.7. Segmentación Motivo principal por el que se iría vivir a otro lugar de Europa.



Perfil 4.8. Segmentación Sentimiento Nacionalista.



Fuente: INJUVE. Informe de la Juventud en España. 2004. Perfiles categoría más respondidas Sentimiento Nacionalista. P. 97.

Capítulo 3.

IDENTIFICACIÓN POLÍTICA Y RELIGIOSA

Hay un debate amplio, extenso y profundo en el tiempo, en el ámbito de la disciplina sociológica, sobre los escasos niveles de participación política y religiosa acentuados si cabe en las generaciones más jóvenes. No es lugar apropiado para extenderse en fenómenos analíticos tan complejos como los procesos de desafección política o secularización religiosa. No obstante, se pueden resumir muy brevemente las conclusiones más consensuadas. Los ciudadanos de los países democráticos se encuentran cada vez más alejados de las instituciones que los representan. Todos los indicadores de interés, participación y cultura política nos indican reiteradamente en las encuestas la necesidad de acercar las instituciones al ciudadano de tal forma que éste no las considere ajenas. Por otro lado, los ciudadanos nunca en la historia han estado más informados en materia política. Hoy a través de las tecnologías de la información y comunicación obtenemos desde la prensa, radio, televisión e Internet un "bombardeo" de noticias que nos hace conocer a tiempo real cualquier decisión, debate o acontecimiento político. Previsiblemente nuestros jóvenes son los jóvenes mejor formados en materia política pero también claramente, y así se detecta en esta encuesta, los más interesados en modificar las formas de participación política.

Cómo ya señalaba Luckmann⁴, no hay que confundir iglesia con religión, ni olvidar analizar la base social cambiante de la religión en la sociedad moderna. En el caso de la religión católica, mayoritaria en nuestro país, la distancia entre los fieles y la institución Iglesia es cada vez mayor, sobre todo en el caso de los jóvenes, como indica nuestro estudio solamente uno de cada cuatro católicos se declara practicante⁵. Pero esto no significa que el fenómeno religioso no este activo en nuestra sociedad. Estudios recientes costatan su superabundancia entre los jóvenes en la sociedad de consumo globalizada⁶. La religión al igual que la política se vive y se siente cada vez más de una forma individualizada, las creencias se fragmentan y las instituciones han de modernizarse adaptarse al transcurrir de los tiempos. Resumiendo la tesis de Bauman: la sociedad postmoderna se caracteriza por la diversidad cultural, la heterogeneidad de estilos y la diferenciación de los sistemas de creencias.

3.1. Identificación ideológica de los jóvenes

Independientemente del debate teórico-empírico sobre la validez de los conceptos izquierda-derecha, desubicación o ubicación de la mayoría de los encuestados en el centro de la escala de ideología⁷, la variable autopercepción ideológica funciona excepcionalmente en los análisis de las encuestas determinando actitudes y valores muy diferentes en los universos estudiados. Los jóvenes además siempre han sólido jugar un papel diferenciador al de sus mayores respecto a la ideología en lo que se ha venido a denominar efecto generacional.

4 Luckmann, T. (1973). La religión invisible. Sígueme. Salamanca.

5 Evidentemente los estudios especializados de la Fundación Santa María diferencian más tipología de práctica religiosa entre los jóvenes católicos, ver "Jóvenes 2000 y Religión". De cualquier manera este estudio como los realizados en los últimos años por otras entidades, evidencian un proceso lento de desecristianización en España. Aunque matizada en el caso de la Fundación Santa María, sobre que esto no está significando un proceso de conversión en otras religiones.

6 La Fundación la Caixa premió en 2002 un interesante estudio de María del Mar Griera i Llonch y Ferran Urgell i Plaza titulado: "Consumiendo religión. Nuevas formas de espiritualidad entre la población juvenil".

La mayoría de los jóvenes se sitúan en el centro, levemente inclinados hacia la izquierda del arco ideológico. No obstante, sigue incrementándose el número de los que no se ubican en la escala de auto-posicionamiento político. Además, encontramos una fuerte relación entre la ideología y la religión de los jóvenes. Gran parte de los jóvenes con posicionamiento político de centro se definen como católicos no practicantes; conforme se ubican hacia la derecha la práctica religiosa se reafirma, si la inclinación es hacia la izquierda las posiciones agnósticas o no creyentes se incrementan.

El posicionamiento centro-izquierda de los jóvenes

Tabla 4.4.
TENDENCIA DE LA AUTOPOSICIÓN POLÍTICA

	INJUVE 2000	INJUVE 2004
MEDIA	4,66	4,49
DESUBICADOS NO SABEN DONDE SITUARSE	32	32,4
N	(4441)	(5014)

FUENTE: INJUVE, Informe Juventud en España, 2000.
INJUVE, Informe Juventud en España, 2004.
BASE: Las medias, corresponden a escalas que varían desde 1 (posición más a la izquierda) hasta 10 (la posición más a la derecha). Población joven entre 15 y 29 años.

Como viene siendo habitual desde hace años, los jóvenes se sitúan algo más a la izquierda respecto a sus mayores. Pero lo que más destaca no es dónde se ubican los jóvenes españoles, sino el grado de desubicación que existe, siendo de algo más de un 30% los jóvenes que no contestan o no saben que contestar.

Tabla 4.5.
Comparación ubicación ideológica.

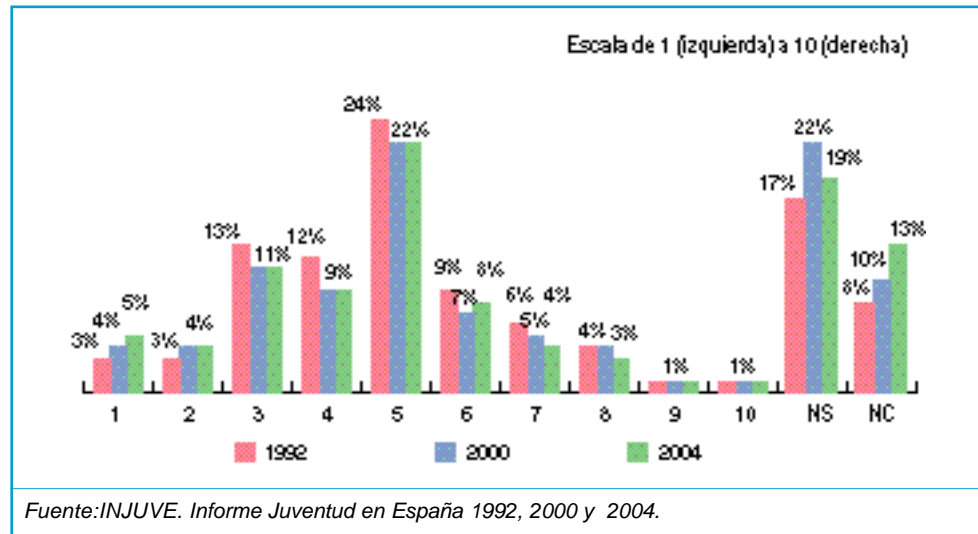
Escala de ideología política	ESPAÑA %	EUROPA %
(1+2) Izquierda	9,4	10,5
(3+4)	20,3	17,5
(5+6)	29,7	36,8
(7+8)	6,2	14,2
(9+10) Derecha	2,0	5,0
Ns/Nc	32,41	16,0

Fuente: INJUVE. Informe Juventud en España. 2004 P. 98.
ESE. Encuesta Social Europea. Muestra de 15 a 29 años. 2003. Escala 0-10. 21 Países.

7 Recientemente en la colección de la Fundación Centra: -Debates de Actualidad-. Publiqué y discutí un papel de trabajo titulado "Análisis sociológico del auto-posicionamiento ideológico en Andalucía.". En el cual se pueden observar todas esas discrepancias, así como, la relación existente entre los diferentes posicionamientos ideológicos y factores como la edad, la clase social objetiva, el origen de la población, los comportamientos políticos electorales de los ciudadanos, etc...

Frente a nuestros vecinos europeos se mantienen las mismas coordenadas, nuestros jóvenes se definen ideológicamente en menor proporción. Otra diferencia bastante significativa es la escasa ubicación en la parte derecha de la escala, fundamentalmente en lo que podríamos denominar extrema derecha o derecha radical.

Gráfico 4.11.
Evolución de la distribución de la gente joven (15 - 29 años)
en la escala de ideología política 1992-2004



Ideología política y religión

Cuadro 4.9.
AUTOPOSICIONAMIENTO POLITICO:
(5+6): 29,70%, N= 1489

RELIGIÓN
(nivel crítico ajustado=0,0000, Chi-cuadrado=468,1969, gl=30)

Católico practicante
(5+6): 33,84%; N=243

NIVEL DE ESTUDIOS
(nivel crítico ajustado=0,0000, Chi-cuadrado=39,5829, gl=6)

Ed. Superior; Ed. Secundaria; 2ª etapa; Nc
(5+6): 36,01%; N=130

HORAS LIBRES A LA SEMANA PARA OCIO O DIVERSIÓN
(nivel crítico ajustado=0,0002, Chi-cuadrado=29,0388, gl=6)
<=Más de 39 horas (5+6): 39,60%; N=120

Fuente: INJUVE. Informe de la Juventud en España. 2004.
Perfil básico de segmentación. P.98

Entre todas las variables analizadas parece que la religión es la que está más relacionada con la ideología. Los católicos son los que se sitúan más en el centro de la escala política. Tener un nivel de estudios altos y poco tiempo disponible, sería el perfil que se adapta más entre los católicos practicantes, mientras que los más jóvenes entre los católicos no practicantes son los que se definen más claramente en el centro ideológico.

La mayoría de los creyentes en otras religiones que a su vez son menores de 24 años, no se definen ideológicamente. Los no creyentes se posicionan generalmente a la izquierda, normalmente suelen tener un nivel de estudios altos y se encuentran ocupados trabajando y estudiando o buscando empleo. Los que se definen como ateos u agnósticos con estudios superiores se encuentran también ubicados en la posición izquierda de la escala.

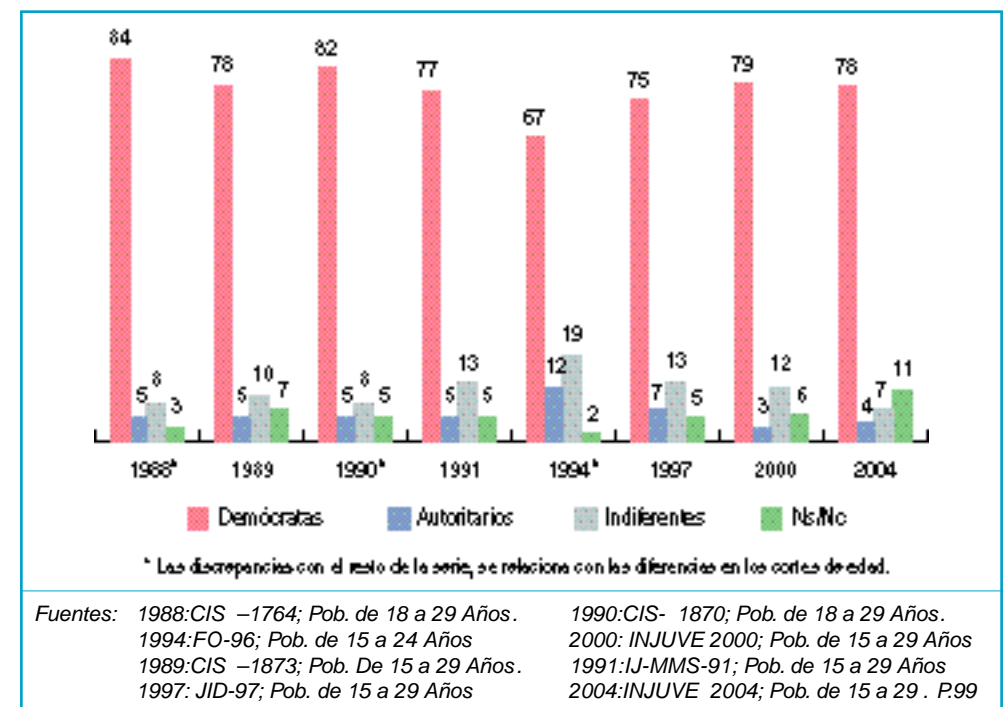
Por último, existe un grupo de jóvenes indiferentes o que no se posicionaron en materia religiosa, con educación superior y que están o han estado vinculados con el asociacionismo, que se ubican ideológicamente entre el centro y la izquierda.

3.2. Grado de preferencia por el sistema democrático

Los jóvenes prefieren el sistema democrático ante cualquier otro sistema político. Los más cerca de la adolescencia se inclinan algo más hacia la indiferencia que los mayores. Por regla general, los jóvenes más situados a la izquierda y residentes en grandes ciudades, son los más identificados con el sistema democrático.

Identificación con el sistema democrático

Gráfico 4.12.
Evolución de las actitudes de la juventud ante el sistema democrático



Tres de cada cuatro jóvenes prefieren la democracia a cualquier otra opción como forma de gobierno, mientras que los jóvenes que se muestran indiferentes o no saben no contestan, se encuentran en torno a una quinta parte de los jóvenes encuestados. Estas cifras son muy similares a las del Informe INJUVE anterior y señalan una tendencia parecida al de otras encuestas que muestran a los jóvenes algo más inclinados a la indiferencia que los mayores.

Este efecto indicado en el párrafo precedente es lo que se han venido en denominar "efecto generacional" que se traduce en que las cohortes más jóvenes, nacidas con la democracia ya consolidada y que consideran, por consiguiente, más natural el hecho de vivir en un régimen democrático, se sienten en mayor medida indiferentes hacia el régimen político que les ha tocado vivir.

Preferencia hacia el sistema democrático e ideología

Cuadro 4.10. GRADO DE PREFERENCIA DEL SISTEMA DEMOCRÁTICO:
Democracia es preferible a cualquier otra forma de gob.: 77,36%; N=3879
ESCALA DE IDEOLOGÍA POLÍTICA (nivel crítico ajustado=0,0000, Chi-cuadrado=601,6887, gl=20)
(3+4): Democracia es preferible...: 87,61%; N=884
GRUPOS DE EDADES (4): (nivel crítico ajustado=0,0000, Chi-cuadrado=34,0574, gl=4)
>15-17 Democracia es preferible...: 88,80%; N= 817
TAMAÑO DEL MUNICIPIO (nivel crítico ajustado=0,0126, Chi-cuadrado=22,0107, gl=4)
De 50.000 a 100.000; Más de 1.000.000: Democracia es preferible...: 89,19%; N= 198
<i>Fuente: INJUVE. Informe de la Juventud en España. 2004. Perfil básico de segmentación. P. 99</i>

La tipología básica de los jóvenes más identificados con la democracia, sería la de jóvenes de izquierda mayores de 18 años cuyo lugar de residencia se encuentra en ciudades medias y grandes ciudades. Los jóvenes de centro con estudios superiores y que viven en pueblos pequeños sería otro perfil básico de jóvenes identificados con la democracia. Los jóvenes de izquierda radical más identificados con el sistema democrático lo encontraríamos, entre los que tienen poco ocio y necesitan de los ingresos de otras personas para vivir.

Tanto en la derecha moderada como en la radical observamos unos porcentajes de jóvenes con preferencias hacia el sistema democrático, situados algunos puntos por debajo de la media nacional (Perfil 4.10). En este segmento, los más favorables hacia la democracia lo encontraríamos claramente entre los mayores de 24 años.

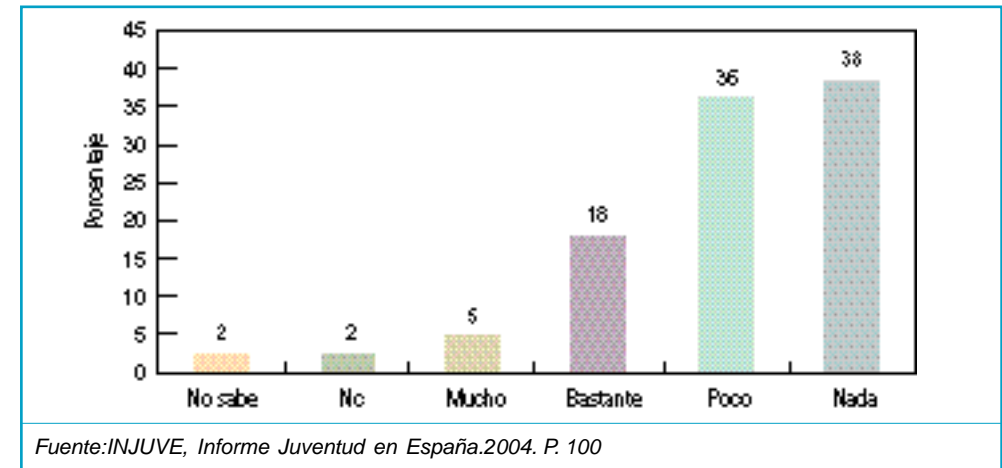
Entre los que no contestaron en la escala de ideología, los más favorables al sistema democrático lo hallaríamos entre los católicos no practicantes, agnósticos y ateos con poco tiempo de ocio.

3.3. Interés por la política

Hay un escaso interés por la política por parte de la mayoría de los jóvenes, los que se auto-ubican en la izquierda, se interesan algo más por la política que el resto de la población juvenil.

La desafección política de los jóvenes españoles

Gráfico 4.13.
Tabla de Frecuencias Interés por la política



La mayoría de los jóvenes al igual que sucede con la población en general, no se interesan nada o poco por la política.

Relación entre interés político e ideología

Cuadro 4.11. INTERÉS POLÍTICO: Nada: 37,99%; N= 1905
ESCALA DE IDEOLOGÍA POLÍTICA (nivel crítico ajustado=0,0000, Chi-cuadrado=1160,1306, gl=25)
Ns: Nada: 62,92%; N=616
RELIGIÓN: (nivel crítico ajustado=0,0000, Chi-cuadrado=73,2895 gl=10)
Católico no practicante; Indiferente; Nc: Nada: 67,64%; N= 418
HORAS LIBRES A LA SEMANA PARA OCIO O DIVERSIÓN (nivel crítico ajustado=0,0481, Chi-cuadrado=23,8469, gl=10)
(Más de 25 horas): Nada: 79,72%; N=114
<i>Fuente: INJUVE. Informe de la Juventud en España. 2004. Perfil básico de segmentación. P. 100.</i>

La ideología política es la variable que mejor predice que los jóvenes tengan algún tipo de interés por la política. El nivel de estudios junto con la religión de los jóvenes son factores también muy importantes. Por último y en menor medida, el tiempo libre disponible, el género y la vinculación con el asociacionismo pueden también marcar diferencias sobre interesados o no interesados por la política.

El segmento de jóvenes que contestaron que no sabían dónde situarse ideológicamente, que a su vez son católicos no practicantes o indiferentes a las religiones, y con un tiempo de ocio a la semana más bien indefinido, una vez más y otras menos, es el perfil que más claramente contesta que la política no le interesa nada. Los que no contestaron cuando se les preguntó por su ideología y que tienen educación secundaria o primaria, con muy poco tiempo libre a la semana, también en un porcentaje muy elevado responden que la política no les interesa. Por lo tanto, fundamentalmente la indefinición ideológica determina que los jóvenes no estén nada interesados por la política.

Los que son de izquierda o de derecha moderada, tienen unos estudios básicos y han pertenecido a una asociación voluntaria, se interesan poco por la política.

Las mujeres de centro, con educación básica, no están nada interesadas por la política, mientras que los hombres de esa inclinación ideológica con el mismo nivel educativo se interesan un poco.

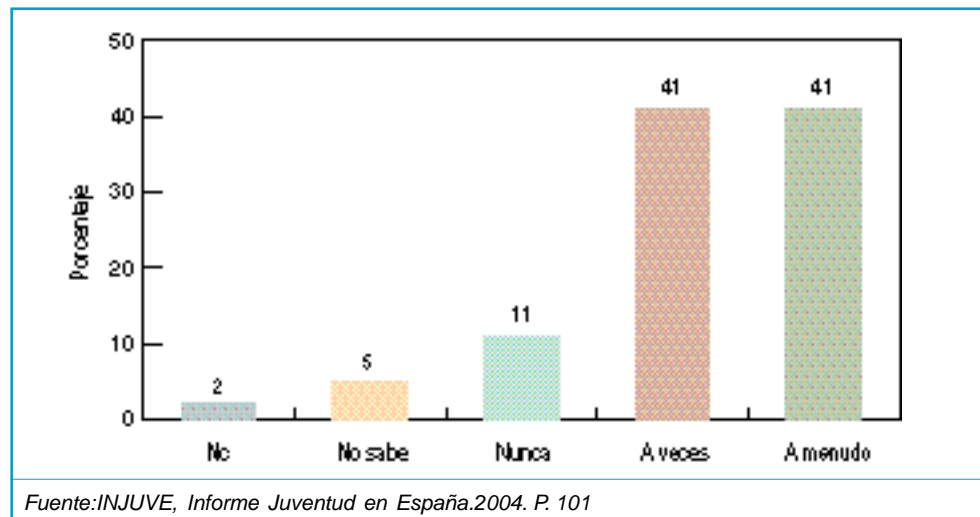
Los que se definen como ateos o agnósticos e ideológicamente de izquierda radical, son los que indican en mayor porcentaje estar bastante interesados por la política.

3.4. Entendimiento político

Los niveles de cultura política son muy bajos en la población juvenil al igual que ocurre con el resto de los españoles. De nuevo ideología, nivel de práctica religiosa y niveles de estudios son características básicas para definir tipologías de jóvenes con conocimientos profundos políticos.

Nivel bajo de cultura política

Gráfico 4.14.
Frecuencia entendimiento político



Los jóvenes españoles al igual que sus mayores tienen niveles bajos de cultura política, se puede decir que la mitad de la población joven no entiende muy bien los acontecimientos políticos. Prácticamente se reparten por igual, los que a menudo o a veces, la política les parece tan complicada que no entienden lo que sucede. Solamente a un 11% de los jóvenes nunca les parece complicada la política.

Identidad ideológica y entendimiento político

Hay una relación directa entre identificación y entendimiento político. Dependiendo del posicionamiento ideológico, los jóvenes manifiestan un mayor o menor conocimiento político. La definición religiosa y los niveles de estudios alcanzados por los jóvenes, manifiestan también una fuerte influencia sobre la cultura política de los jóvenes. Por último, el género, la ocupación y el tiempo de libre disponibles, también puede establecer cierto influjo sobre el comportamiento de esta variable.

<p>Cuadro 4.12. ENTENDIMIENTO POLITICO: A menudo: 41,32%; N=2072</p>
<p>ESCALA DE IDEOLOGÍA POLÍTICA (nivel crítico ajustado=0,0000, Chi-cuadrado=506,0130, gl=16)</p>
<p>Ns: A menudo: 56,69%; N= 555</p>
<p>RELIGIÓN: (nivel crítico ajustado=0,0005, Chi-cuadrado=44,0035, gl=8)</p>
<p>Católico no practicante; No creyente: A menudo: 61,80%; N= 343</p>
<p>HORAS LIBRES A LA SEMANA PARA OCIO O DIVERSIÓN (nivel crítico ajustado=0,0000, Chi-cuadrado=38,0362, gl=8)</p>
<p>(De 16 a 24 horas, Más de 39 horas): A menudo: 68,62%; N= 164</p>
<p>Fuente: INJUVE. Informe de la Juventud en España.2004. Perfil básico de segmentación. P. 100</p>

El grupo de jóvenes que no sabe donde ubicarse ideológicamente, que manifiesta ser católico no practicante o no creyente, con relativo tiempo libre, a menudo no entienden que es lo que sucede políticamente en España.

Los posicionados ideológicamente tanto a la izquierda como a la derecha de la escala de ideología, a veces si entienden la política. Además, este grupo de jóvenes suele ser hombre y con un nivel educativo de estudios superiores. También tienen cierto conocimiento político la mayoría de los jóvenes de educación secundaria que estudian y trabajan.

Los que no contestaron cuando se les pidió que se definieran políticamente, dependen del tiempo de ocio y nivel de estudios, que entiendan o no la política. Normalmente, los que disfrutan de

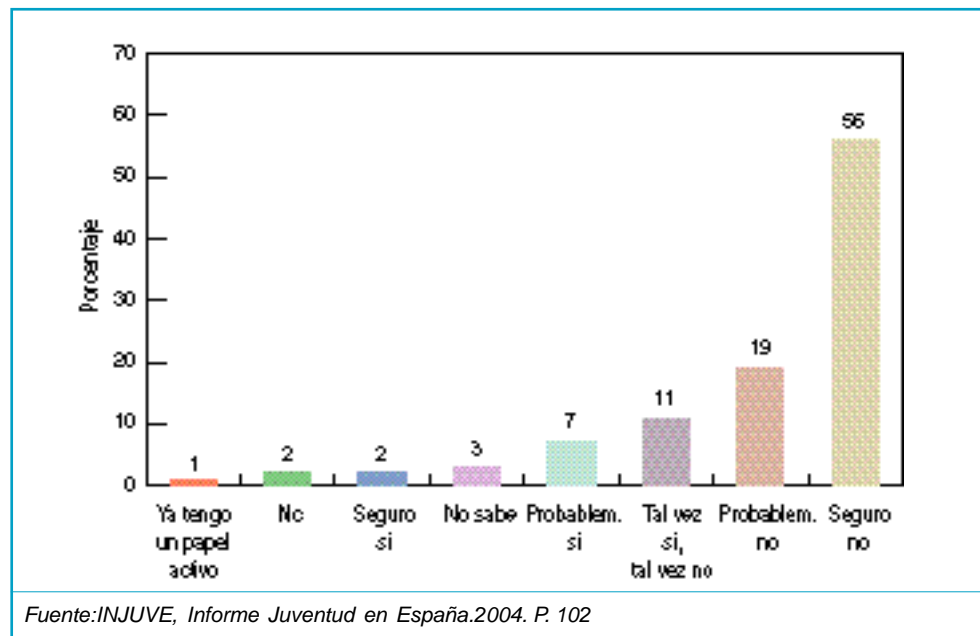
menos tiempo libre, tienen también menos tiempo para ponerse a pensar en política, sin embargo, lo que tienen estudios superiores consideran que a veces pueden comprender lo que ocurre en la política.

3.5. Participación política

Los jóvenes están muy poco interesados en participar en la política activa, ellos prefieren formas alternativas de participación lejos de las formas tradicionales. Hay más posibilidades de que un joven se convierta en un militante de un partido político, cuando se define ideológicamente de cualquier signo, cuando no está trabajando o buscando empleo y cuando ha tenido cualquier tipo de vínculo con el asociacionismo juvenil.

Escasez en la participación política

Gráfico 4.15.
Frecuencia Participación Activa en Política



Los jóvenes sienten la política como un tema ajeno a ellos, por lo tanto en lo que se refiere a participación política, los jóvenes manifiestan una gran apatía. De tal modo que ni siquiera llegan al 10% los que tienen claramente un papel activo en la política. Se han dado muchas explicaciones del por qué en estos momentos hay tanta escasez de participación en la política por parte de los jóvenes. Se piensa (Del Pino, 2000) que los jóvenes de hoy no tienen entre sus prioridades el cambio del sistema político como ocurría no hace mucho tiempo en nuestro país, y prefieren inclinarse por la adaptación al sistema, a través de la búsqueda de sus propios intereses por situarse en la vida. Como dice Inglehar (1998), hay cierto rechazo a las formas de participación tradicionales, incluidas las viejas formas de participación política. Todos los estratos sociales muestran preferencias por formas de contribución política basadas en la auto-expresión individual.

Participación política: Ideología, ocupación y vinculación con asociacionismo

Las variables que mejor predicen la posible participación de los jóvenes en política serían, su identificación ideológica, el tipo de ocupación y su vinculación con el asociacionismo.

<p>Cuadro 4.13. PARTICIPACIÓN POLÍTICA: Seguro no: 56,32%; N= 2824</p>
<p>ESCALA DE IDEOLOGÍA POLÍTICA (nivel crítico ajustado=0,0000, Chi-cuadrado=533,4190, gl=28)</p>
<p>Ns: Seguro no: 68,95 %; N= 675</p>
<p>OCUPACIÓN (nivel crítico ajustado=0,0000, Chi-cuadrado=65,2125, gl=14)</p> <p>Otra; Sólo trabaja; Busca empleo: Seguro no: 74,54%, N= 363</p>
<p>VINCULACIÓN CON EL ASOCIACIONISMO (P.110) (nivel crítico ajustado=0,0002, Chi-cuadrado=31,3995, gl: 7)</p> <p>No ha pertenecido: Seguro no: 70,82%; N= 182</p>
<p>Fuente: INJUVE. Informe de la Juventud en España. 2004. Perfil básico de segmentación. P. 102</p>

Los jóvenes que no saben donde ubicarse ideológicamente, sólo trabajan o buscan empleo y nunca han estado vinculados con ningún tipo de asociación, son los que manifiestan con mayor rotundidad la seguridad de no participar en política. Les ocurre exactamente igual a los que no contestaron a la escala de ideología, tienen escaso tiempo libre a la semana y se encuentran ocupados trabajando o buscando empleo.

En el segmento de jóvenes que se declaran políticamente de izquierda, de derechas o de centro tienen más probabilidades de no participar en política, los que no están en estos momentos vinculados con el asociacionismo. Sin embargo, baja bastante este porcentaje para los que participan actualmente en asociaciones.

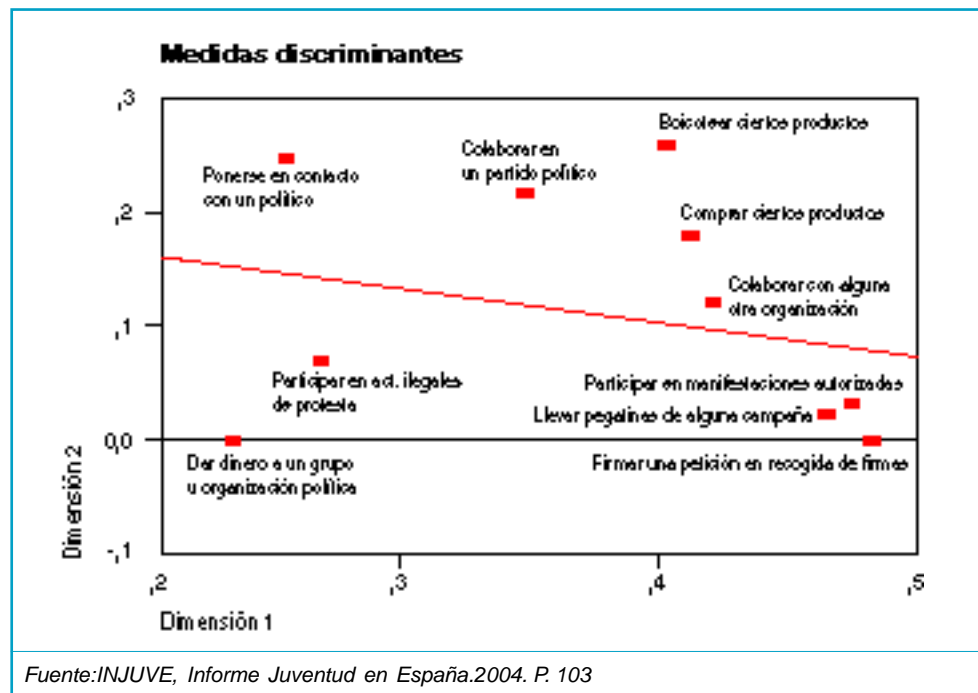
3.6. Participación social

Los jóvenes en nuestro país se comprometen muy poco en las diferentes formas de participación activa en la vida social. Normalmente prefieren las manifestaciones sociales más informales y menos duraderas. No tienden a crear vínculos con organizaciones sociales y asociaciones, prefieren las actuaciones esporádicas en la vida social.

Acciones participativas sociales efímeras y poco intensas

Firmar peticiones en recogidas de firma, parece que es la forma más habitual de intervención de los jóvenes en la vida social, le sigue la participación en manifestaciones legales, llevar pegatinas sería la tercera forma de contribución de los jóvenes en los debates sociales reivindicativos. Además de estos signos participativos los jóvenes contribuyen en orden descendente en la vida pública, colaborando en alguna asociación, poniéndose en contacto con algún político, comprando ciertos productos (ecológicos, locales, etc.), boicoteándolos, colaborando en un partido, por último, una minoría de los jóvenes dan dinero a un grupo u organización política, o participan en actividades ilegales. (ver tabla anexo)

Gráfico 4.16.
Análisis tipos de participación social.



Los análisis de homogeneidad, establecen una relación importante entre los jóvenes que firman peticiones, participan en manifestaciones legales y llevan pegatinas, se puede decir, que esta forma de acción social en sus tres manifestaciones es la forma más corriente de inclusión social de los jóvenes en la vida pública. Como se aprecia claramente son formas de expresión social informales y parece que con un compromiso bastante efímero.

La otra forma de afirmación social de los jóvenes es a través de su colaboración en asociaciones o partidos políticos y compra o boicot de productos. Esta manera de integración es bastante más minoritaria aunque más permanente.

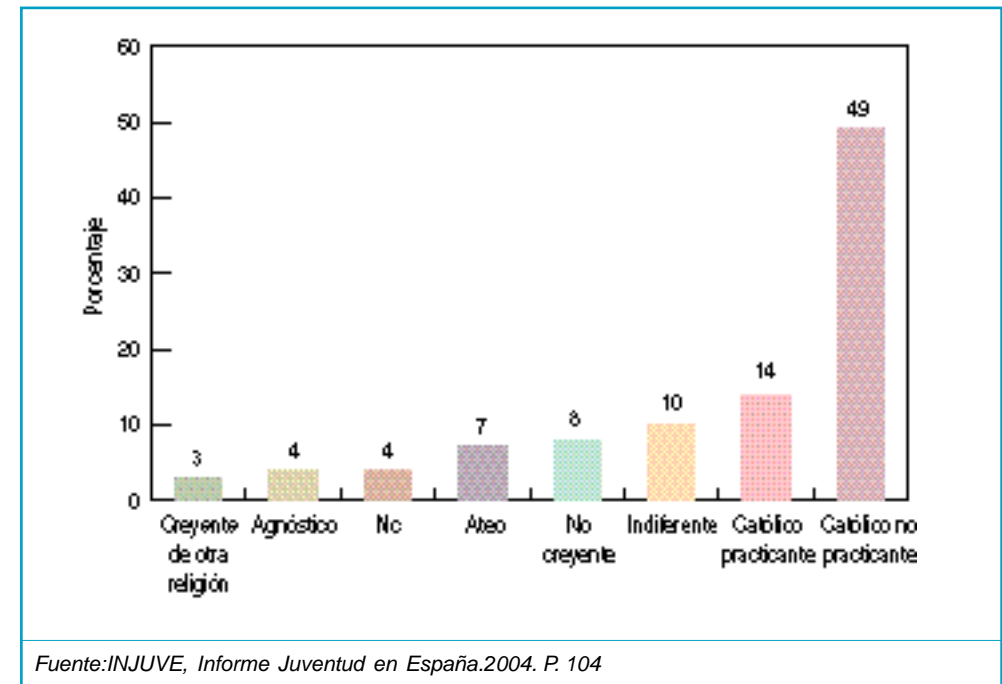
Por último, dar dinero a organizaciones o participar en manifestaciones ilegales, es claramente la forma más comprometida de acción, pero también se constituye en la más minoritaria.

3.7. Identificación religiosa

La identificación religiosa de los jóvenes es una realidad muy fragmentada e individualizada aunque la mayoría no practica ninguna religión. El número de los no practicantes, indiferentes, no creyentes, ateos, agnósticos es superior a los creyentes de cualquier religión. Ciertas características sociológicas de los jóvenes como la ideología, la nacionalidad, el género y el tamaño del municipio influyen claramente sobre los niveles de práctica religiosa.

Laicismo y diversidad religiosa

Gráfico 4.17.
Frecuencia identificación religiosa



La mayoría de los jóvenes, algo más del 60%, se declaran católicos, aunque tres de cada cuatro de ellos se definen como no practicantes. Estos datos manifiestan claramente una tendencia en los jóvenes muy considerable hacia el laicismo. No obstante, las tipologías confesionales o no religiosas de los jóvenes, se nos abren de una forma muy diversificada, con manifestaciones existenciales y en valores muy diferenciadas como hemos ido comprobando a lo largo de este apartado.

Práctica religiosa e ideología política

Como no podía ser menos, la definición o no definición ideológica influye fundamentalmente sobre ese grupo mayoritario de jóvenes que se declaran católicos no practicantes. La nacionalidad, junto con el tamaño del municipio, el nivel de estudios y el género también van a jugar un papel relevante en las construcciones tipológicas de los perfiles más significativos.

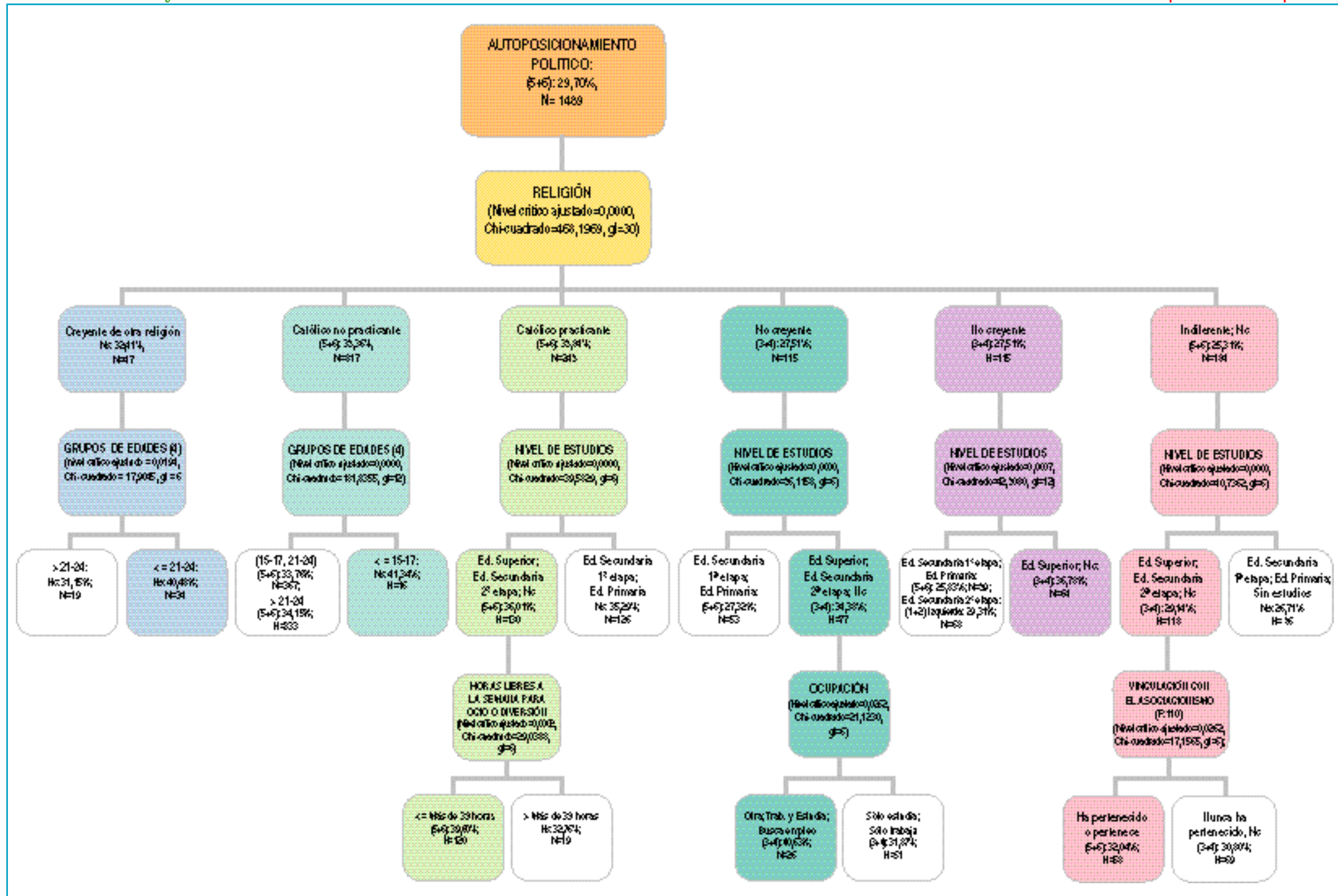
<p>Cuadro 4. 14. IDENTIFICACIÓN RELIGIOSA: Católico no practicante: 48,84%, N= 2449</p>
<p>ESCALA DE IDEOLOGÍA POLÍTICA (nivel crítico ajustado=0,0000, Chi-cuadrado=470,3757, gl=28)</p>
<p>(5-6); (7-8): Católico no practicante: 54,93%, N= 986</p> <p>NACIONALIDAD (nivel crítico ajustado=0,0000, Chi-cuadrado=138,3091, gl=7)</p> <p>Española: Católico no practicante: 52,50%, N= 515</p> <p>GÉNERO (nivel crítico ajustado=0,0000, Chi-cuadrado=40,9203, gl=7)</p> <p>Mujer: Católica no practicante: 57,58%, N= 304</p>

Son la mayoría de católicos y católicos no practicantes mujeres de centro-derecha y de nacionalidad española. Hay también un grupo importante de católicos no practicantes, entre los que no contestan en la escala de ideología, cuya nacionalidad es española y autodefinidos como localistas.

Por último, entre los que se definen de izquierda o de izquierda radical, el porcentaje de católicos no practicantes es menor que los que se declaran de otras confesiones, ateos o aconfesionales. Católicos no practicantes de izquierda, se encontrarían fundamentalmente entre los que viven en pueblos y tienen un nivel educativo muy básico.

Conclusiones

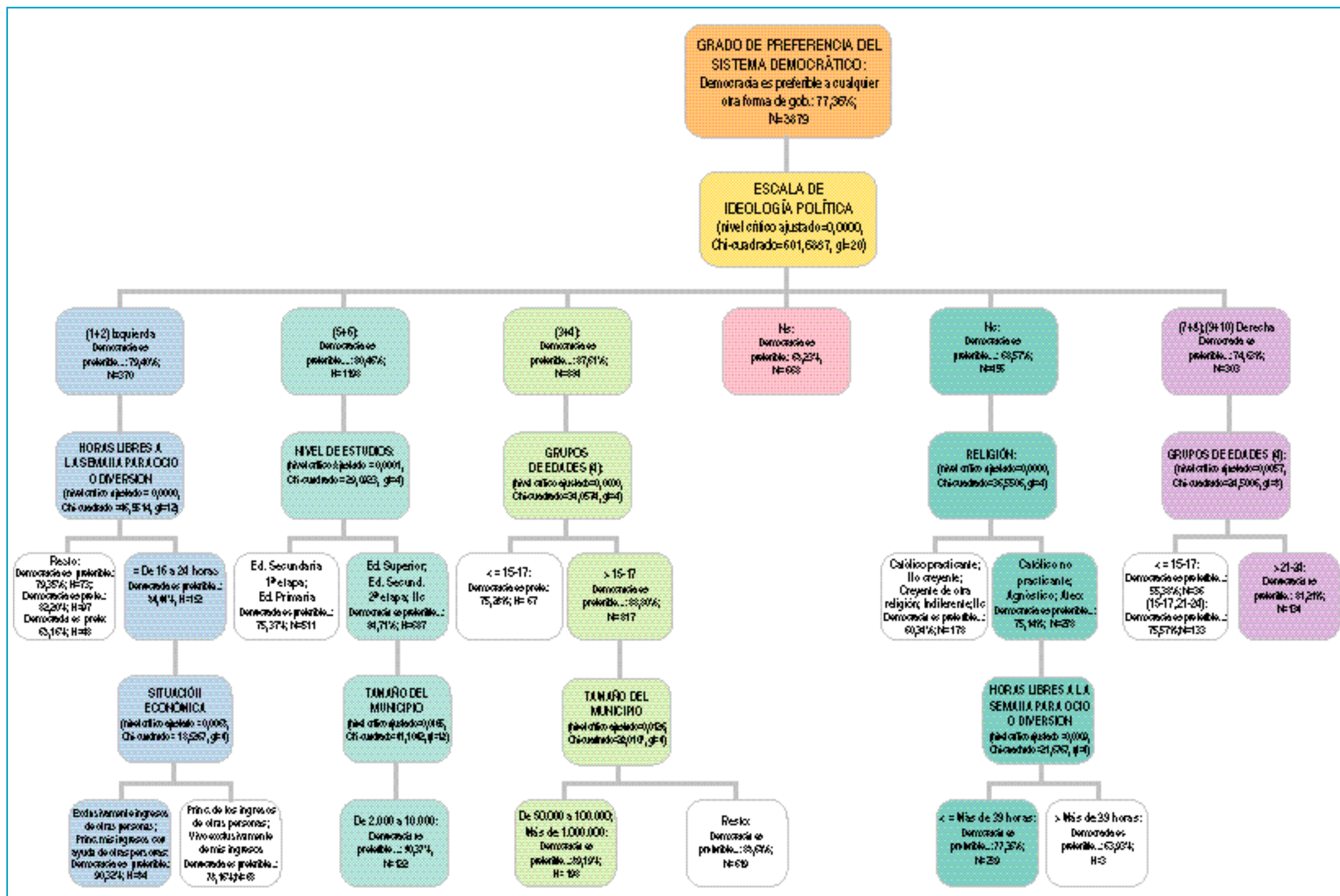
- ✗ La mayoría de los jóvenes se sitúan en el centro-izquierda del espectro ideológico. Algo más a la izquierda que sus mayores.
- ✗ No obstante, es muy importante la desubicación ideológica de los jóvenes superior a la de los jóvenes de nuestro entorno europeo.
- ✗ Los jóvenes españoles prefieren el sistema democrático ante cualquier otro sistema político. Aunque se observa perfectamente "efecto generacional" de una mayor indiferencia hacia el sistema democrático que sus mayores.
- ✗ La tipología básica de los jóvenes más identificados con la democracia, sería la de jóvenes de izquierda, mayores de 18 años residentes en grandes ciudades.
- ✗ Los niveles de interés y conocimiento político son muy bajos en la juventud española
- ✗ Además los jóvenes están poco interesados en participar en la política activa, prefiriendo formas alternativas de participación política lejos de las formas tradicionales de participación.
- ✗ Los jóvenes participan activamente en la vida social a través de manifestaciones informales poco duraderas. No tienden en general a crear vínculos con organizaciones sociales y asociaciones, prefieren las actuaciones esporádicas en la vida social.
- ✗ La identificación religiosa de los jóvenes está muy fragmentada e individualizada. Hay un importante número que se declara creyente, pero hay un número más importante todavía que se declara no practicante



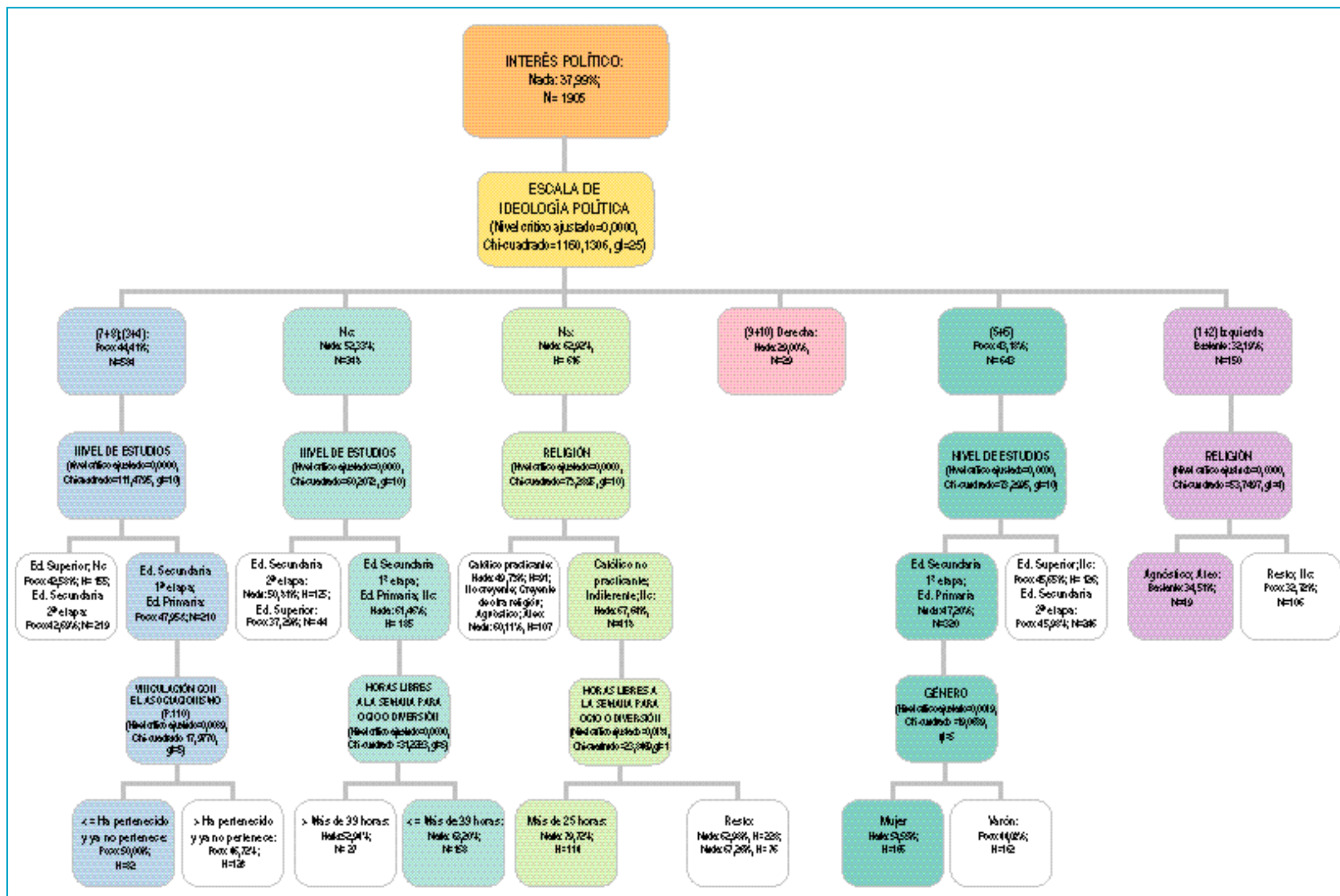
Informe Juventud en España 2004

Informe Juventud en España 2004

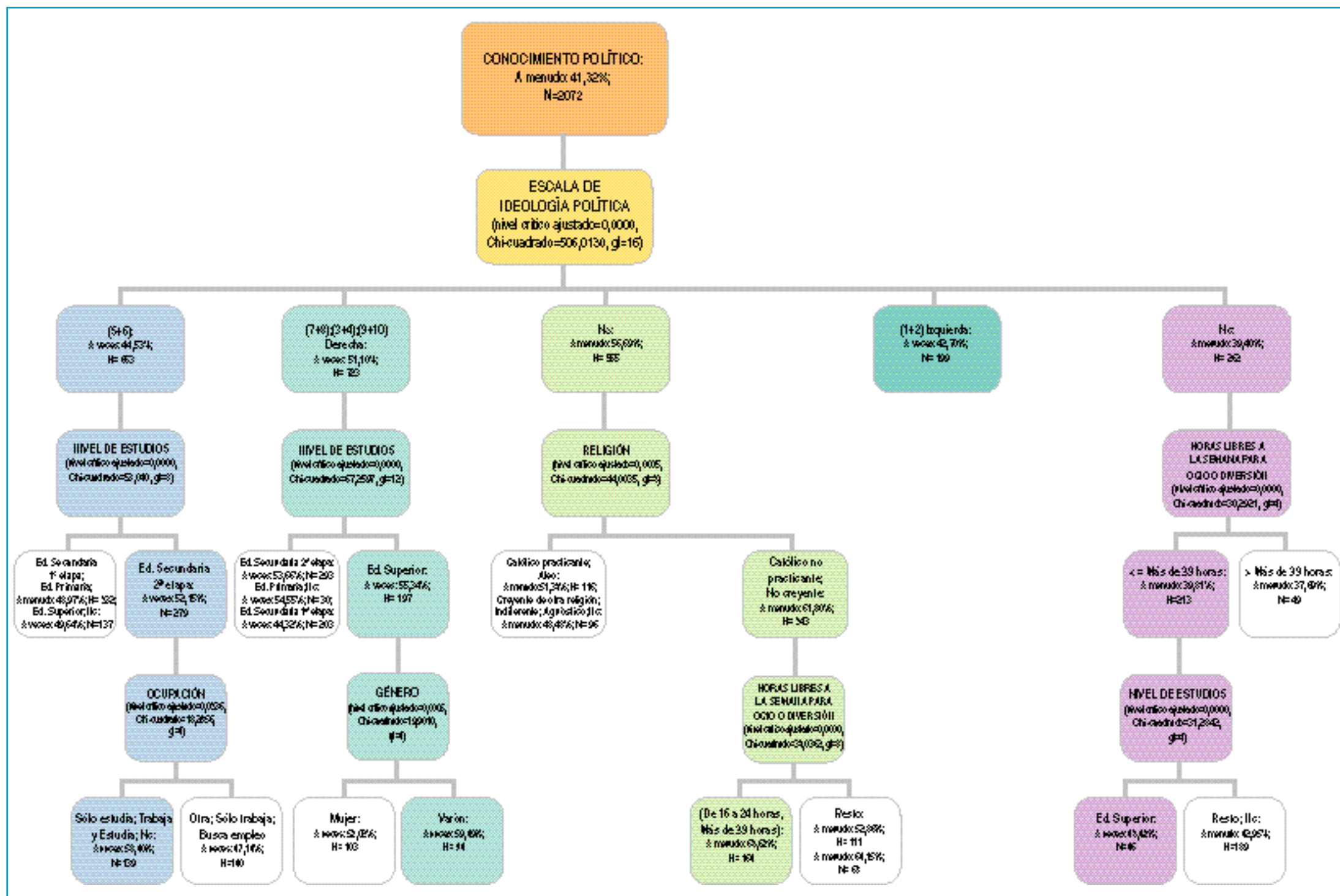
Perfil 4.10. Grado de preferencia del sistema democrático.



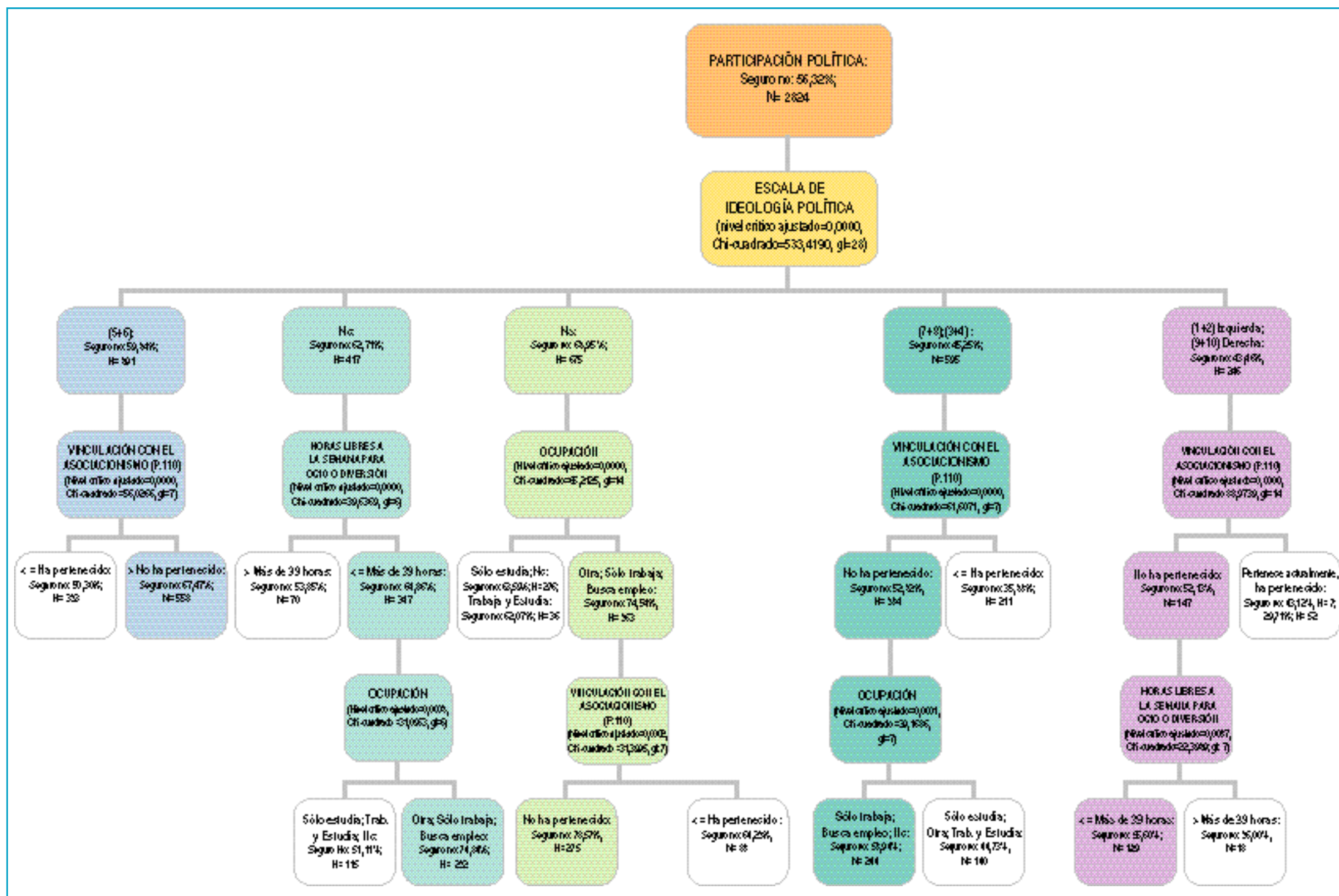
Perfil 4.11. Segmentación interés político.



Perfil 4.12. Segmentación entendimiento político.



Perfil 4.13. Segmentación participación político.



Perfil 4.14. Segmentación identificación religiosa.

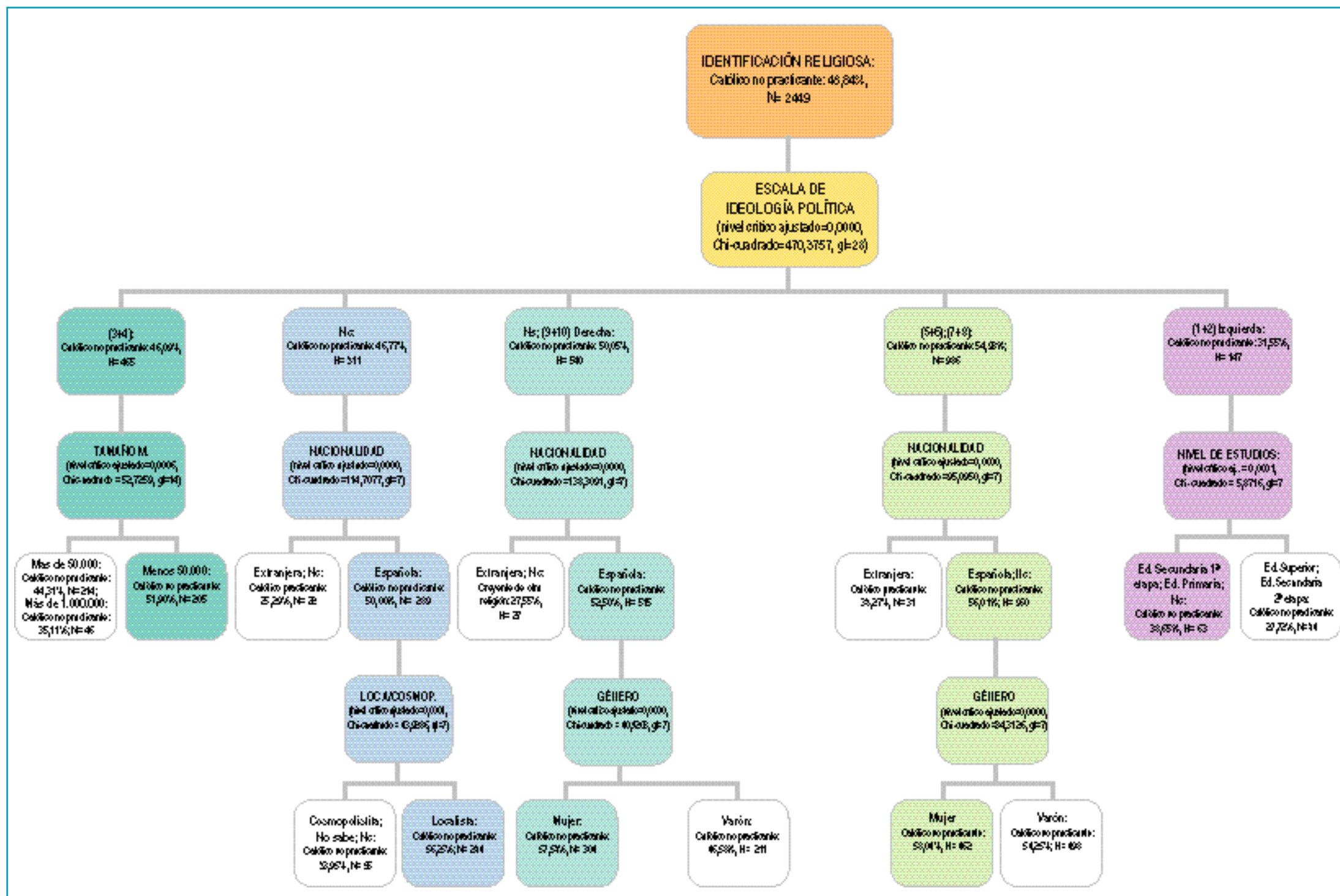


Tabla 4.A.1. **Formas de Participación social**

	Sí		No		Ns		Nc		Total	
	Rec.	%	Rec.	%	Rec.	%	Rec.	%	Rec.	%
Ponerse en contacto con un político	448	8,9%	4446	88,7%	39	,8%	81	1,6%	5014	100,0%
Colaborar en un partido político organización	221	4,4%	4678	93,3%	29	,6%	85	1,7%	5014	100,0%
Colaborar con alguna otra	487	9,7%	4396	87,7%	37	,7%	94	1,9%	5014	100,0%
Llevar pegatinas de alguna campaña	706	14,1%	4191	83,6%	26	,5%	91	1,8%	5014	100,0%
Firmar una petición en recogida de firmas	1228	24,5%	3668	73,2%	26	,5%	93	1,8%	5014	100,0%
Participar en manifestaciones autorizadas	1184	23,6%	3716	74,1%	29	,6%	85	1,7%	5014	100,0%
Boicotear ciertos productos	418	8,3%	4473	89,2%	33	,7%	90	1,8%	5014	100,0%
Comprar ciertos productos	430	8,6%	4454	88,8%	38	,8%	92	1,8%	5014	100,0%
Dar dinero a un grupo u organización Política	115	2,3%	4772	95,2%	30	,6%	96	1,9%	5014	100,0%
Participar en act. ilegales de protesta	156	3,1%	4723	94,2%	32	,6%	102	2,0%	5014	100,0%

Fuente: INJUVE. Informe de la Juventud en España. 2004. P.103.

Tabla 4.A.2. Escala de ideología política por religión

		Religión									Total
		Católico practicante	Católico no practicante	Creyente de otra religión	No creyente	Indiferente	Ateo	Agnóstico	Nc		
Escala de ideología política	(1+2) Izquierda	Rec	27	147	7	69	65	91	54	12	472
		%	3,8%	6,0%	4,8%	16,8%	12,5%	26,4%	25,1%	5,6%	9,4%
		Resi correg	-5,5	-8,1	-1,9	5,4	2,6	11,2	8,1	-2,0	
	(3+4)	Rec.	86	475	16	113	126	82	67	52	1017
		%	12,1%	19,3%	11,0%	27,6%	24,3%	23,8%	31,2%	24,1%	20,3%
		Resi correg	-5,9	-1,6	-2,8	3,8	2,4	1,7	4,1	1,4	
	(5+6)	Rec	245	820	29	98	129	69	46	54	1490
		%	34,5%	33,4%	19,9%	23,9%	24,9%	20,0%	21,4%	25,0%	29,7%
		Resi correg	3,0	5,6	-2,6	-2,7	-2,5	-4,1	-2,7	-1,5	
	(7+8)	Rec	66	173	8	12	18	16	7	9	309
		%	9,3%	7,0%	5,5%	2,9%	3,5%	4,6%	3,3%	4,2%	6,2%
		Resi correg	3,7	2,6	-,3	-2,8	-2,7	-1,2	-1,8	-1,2	
	(9+10) Derecha	Rec	21	55	4	8	4	5	1	4	102
		%	3,0%	2,2%	2,7%	2,0%	,8%	1,4%	,5%	1,9%	2,0%
		Resi correg	1,9	1,0	,6	-,1	-2,1	-,8	-1,7	-,2	
	Ns	Rec	177	472	47	68	91	42	20	40	957
		%	24,9%	19,2%	32,2%	16,6%	17,6%	12,2%	9,3%	18,5%	19,1%
		Resi correg	4,3	,3	4,1	-1,3	-,9	-3,4	-3,7	-,2	
	Nc	Rec	89	314	35	42	85	40	20	45	670
		%	12,5%	12,8%	24,0%	10,2%	16,4%	11,6%	9,3%	20,8%	13,4%
		Resi correg	-,7	-1,2	3,8	-1,9	2,2	-1,0	-1,8	3,3	
	Total	Rec	711	2456	146	410	518	345	215	216	5017
		%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: INJUVE. Informe de la Juventud en España.2004.

BLOQUE SEGUNDO: VALORES Y PARTICIPACIÓN SOCIAL

La investigación empírica muestra desde los años ochenta, en numerosos países europeos, a las asociaciones como un lugar privilegiado del compromiso político de la juventud. La pérdida de confianza en el sistema político que revelan las encuestas, más las altas tasas de abstención en los tramos de edad entre los 18 y 25 años, muestran lo que se ha venido en denominar por parte de los estudiosos de la sociología y ciencia política la "crisis de representación" que hace que un número de jóvenes cada vez mayor se aleje de la política institucional y se acerque a las nuevas formas de participación basadas en el asociacionismo.

Los estudios de asociacionismo necesitan la observación y la descripción de los contextos de experiencia y de actividad de las personas en su vida cotidiana. Las asociaciones constituyen un observatorio idóneo para analizar cuáles son los recursos cívicos movilizados por los ciudadanos, y cuáles las virtudes cívicas que valoran. El asociacionismo siguiendo a Putnan teje una red solidaria que desemboca en una acumulación de capital social basado fundamentalmente en la tolerancia e integración que regeneran lo que se ha denominado la sociedad civil donde se sustentan nuestros sistemas democráticos. No es lugar para entrar en las tesis de Putnan sobre la pérdida de capital social en las sociedades avanzadas debido a la debilidad de los sistemas voluntarios solidarios, hay una cantidad importante de literatura científica de ciencia política y sociología que analizan todos los supuestos de las tesis de Putnan así como replicas de sus investigaciones empíricas. Nosotros lo único que pretendemos siguiendo la tradición de los estudios generados por los estudios INJUVE es describir el momento actual en la juventud española sobre los indicadores de tolerancia, de integración y de asociacionismo que nos permitan realizar una primera aproximación al estado de capital social de nuestra juventud que forma parte de la sociedad civil como viene demostrando la sociología de juventud desde hace algunos años.

Capítulo 4. INDICADORES DE TOLERANCIA

La tolerancia sigue siendo característica fundamental en la juventud española. No obstante, las actitudes intolerantes continúan creciendo en temas controvertidos y ante los grupos de excluidos sociales. Entre los más jóvenes, con menores niveles de estudios, con ideología de extrema derecha y practicantes de alguna religión, podríamos encontrar algunas actitudes muy poco tolerantes.

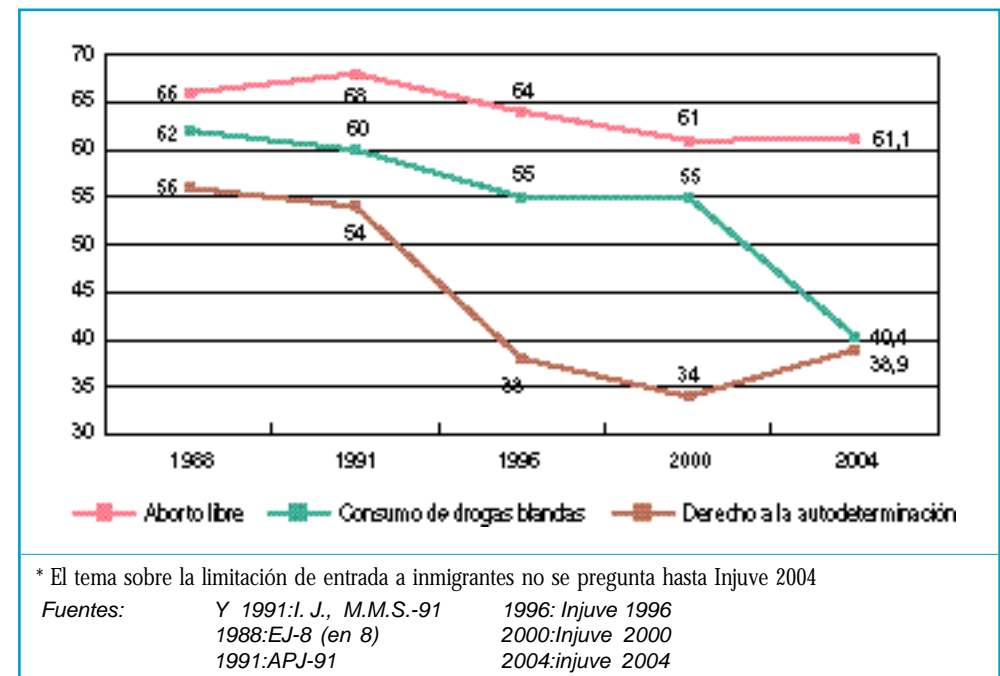
4.1. Actitud ante temas sociales controvertidos

Aunque las actitudes permisivas en general siguen descendiendo, los jóvenes expresan diferentes sentimientos en los temas sociales controvertidos. Ante el aborto libre y el derecho a la autodeterminación se declaran a favor, mientras que ante la liberación de drogas blandas y la no limitación de la entrada de inmigrantes se posicionan en contra. De los más jóvenes, con menores niveles de estudios, posicionados en la derecha de la escala de ideología política se extraen los perfiles más intolerantes ante estos temas.

Los que se identificaron socio-territorialmente con su comunidad autónoma son los que están más a favor de la autodeterminación. También se puede observar, que los más identificados con su pueblo, con España e incluso con Europa serían lo menos partidario de la autodeterminación.

Situación y evolución de la permisividad de los jóvenes ante temas contr overtidos

Gráfico 4.18.
Evolución de la permisividad de los jóvenes ante temas controvertidos



En IJE 2004, observamos una realidad bastante contradictoria a la tendencia de los Informes de Juventud anteriores. En general, las actitudes permisivas están descendiendo. La actitud positiva ante el consumo de drogas blandas es la que más desciende frente a la opinión ante el derecho a la autodeterminación que aumenta desde el Informe del IJE 2000 en casi un 5%.

No existe una visión unánime ante estas cuestiones por parte de los jóvenes españoles, en el único tema donde existe una mayor unanimidad es a favor del aborto libre y voluntario.

Aunque bastante divididos, los jóvenes españoles están algo más a favor del aborto libre, la limitación de la entrada de inmigrantes y el derecho de autodeterminación y algo más en contra del consumo de drogas blandas. Esta actitud más intolerante hacia el consumo de drogas, puede tener relación con la percepción de que éstas, constituyen uno de los principales problemas a los que ha de enfrentarse la sociedad española (INJUVE, 1º Trimestre 2002).

La mayoría de los jóvenes están a favor del aborto libre y voluntario, solamente uno de cada tres se posiciona en contra o no saben que contestar. Sobre la limitación de la entrada de inmigrantes, la opinión está algo más repartida, los que se posicionan a favor, se encuentran tan sólo tres puntos por encima de los que están en contra, mientras que sube bastante el número de los que no saben que contestar. También hay más jóvenes a favor del derecho de autodeterminación

que en contra, aunque hay un importante número, uno de cada cuatro, que no sabe o no contesta. Sobre la actitud ante el consumo de drogas blandas, los jóvenes vuelven a estar bastante divididos, aunque marchan 12 puntos porcentuales, por arriba, los que están en contra. (Tabla 4.A.3.)

Diferencias estructurales

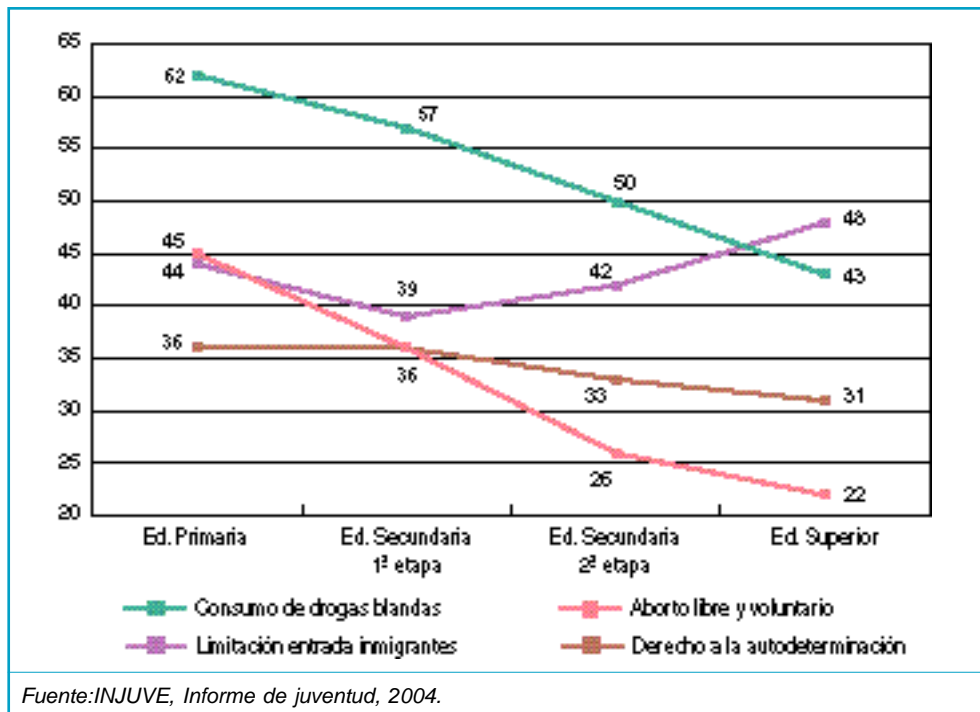
En general las mujeres afirman tener posturas menos permisivas que los hombres, incluso en temas como el aborto libre y voluntario, aunque estas diferencias son mínimas. (Tabla 4.A.4.)

Respecto al consumo de drogas blandas, los jóvenes con menos edad y los de más edad son aquellos que tienen una actitud menos permisiva, esto es fruto de la etapa en la que viven los jóvenes de 20 a 24 años. Se encuentran en una época en la que el vivir equivale al riesgo, una etapa en la que se experimenta todo tipo de experiencias. Sin embargo, los jóvenes de menos edad, aún no les ha llegado la época de experimentar, mientras que los jóvenes más maduros, ya han pasado esta época, y han tenido contacto con gente que consumían este tipo de drogas o incluso ellos mismo han consumido en algún momento, es por este motivo por lo que posiblemente presentan una postura menos permisiva.

En cuanto al tema del aborto, los más jóvenes son quienes muestran posturas menos permisivas, esto es lógico, ya que puede ser que no hayan experimentado relaciones sexuales, con lo cual opinan sobre algo que no les toca de cerca.

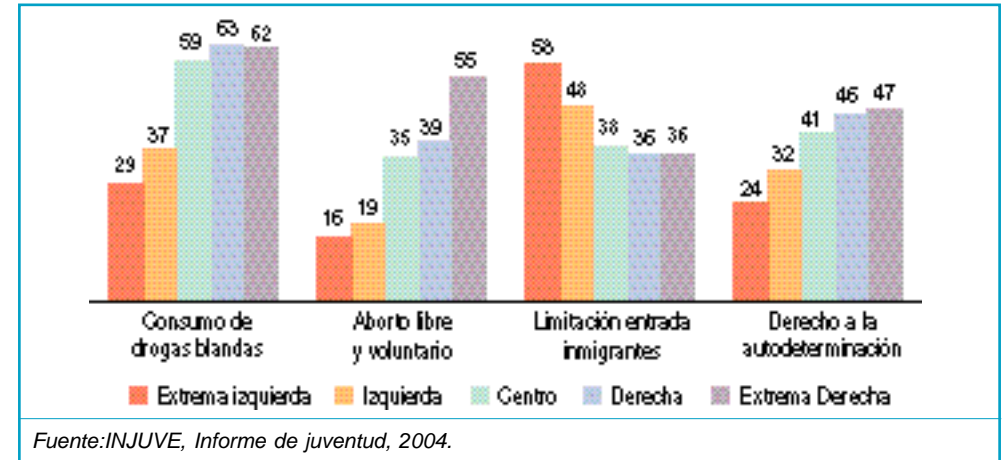
Y por último respecto a la limitación de inmigrantes y el derecho a la autodeterminación, no existen grandes diferencias en función de la edad.

Gráfico 4.19.
Evolución de la no permisividad en función del nivel de estudios



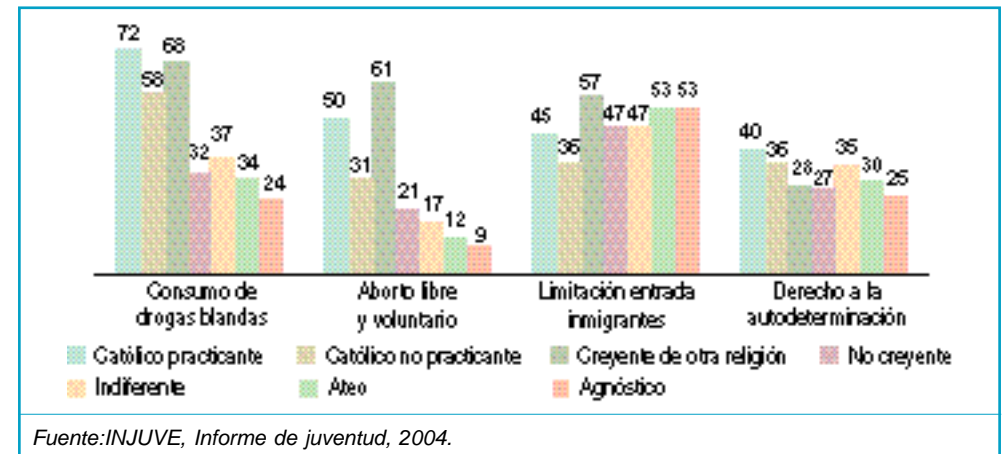
Como observamos en el gráfico, conforme nos vamos moviendo ascendentemente por el ciclo formativo, la permisividad hacia los temas controvertidos planteados va descendiendo en general, a excepción de la postura contraria a la limitación de entrada a inmigrantes, que va aumentando a partir de los jóvenes de Ed. secundaria y superior, que relacionan menos la inmigración con su incorporación al mercado de trabajo, cosa que no ocurre con los jóvenes con estudios básicos, los cuales es posible que aprecien en los inmigrantes a futuros competidores en la búsqueda de un puesto de trabajo.

Gráfico 4.20.
No permisividad en función de la ideología



Respecto a la ideología, observamos como los jóvenes de derecha son menos permisivos, expresándose en contra de la liberación del consumo de drogas, el aborto libre y el derecho a la autodeterminación. Cuando se les pregunta a los jóvenes por la limitación de la entrada a inmigrantes, los que más numerosamente dicen estar en contra de tal limitación son de izquierda.

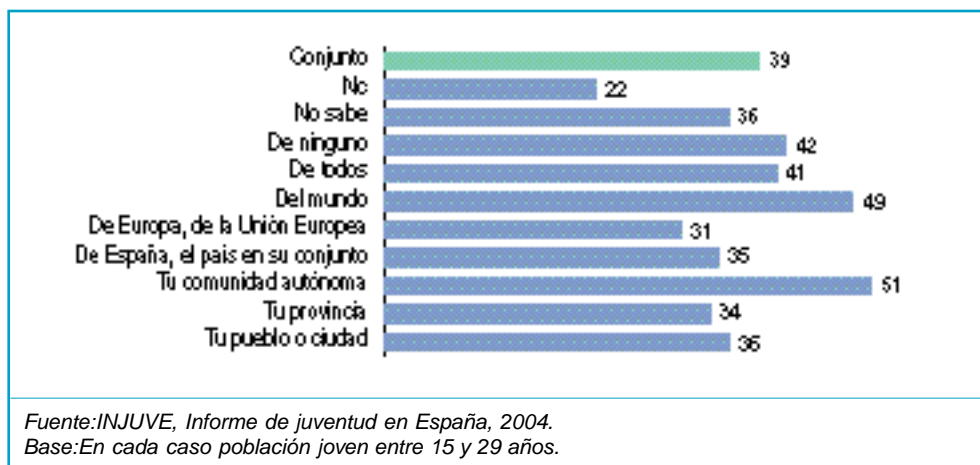
Gráfico 4.21.
No permisividad en relación con la religión



La definición religiosa de los jóvenes manifiesta algunas diferencias. Cuando preguntamos por el consumo de drogas blandas, los jóvenes menos tolerantes son aquellos católicos creyentes, seguidos de los creyentes de otra religión. Al preguntarle por la liberalización del aborto, son los creyentes de otra religión quienes se muestran menos permisivos, seguidos de los católicos practicantes. Respecto a la limitación de entrada a inmigrantes son los creyentes de otras religiones, junto con los agnósticos o ateos, los que se afirman más en contra. Y por último sobre el derecho de autodeterminación, no existen grandes diferencias, pero siguen destacando los católicos creyentes, como los menos permisivos.

Es interesante en este momento, al igual que se hacía en el IJE2000, comparar la relación entre las actitudes ante el derecho de autodeterminación y la identificación socioterritorial. Evidentemente los que se sienten más identificados con su comunidad autónoma son también los que se posicionan más a favor del derecho de autodeterminación. Entre los que estarían algo menos a favor de la autodeterminación se encontrarían, los localistas identificados fundamentalmente con su pueblo o provincia, los identificados con España y con la Unión Europea. Los que no se han definido territorialmente mediante el no sabe o no contesta también son poco dados a la autodeterminación, sin embargo, los que no se identifican con ningún territorio o con todos, además de los más cosmopolitas o ciudadanos del mundo, mantienen actitudes bastante favorables a la autodeterminación. Parece que los jóvenes con actitudes más cosmopolitas junto a los identificados con su comunidad autónoma, mantienen una postura más favorable hacia la autodeterminación que los jóvenes con identidades más locales.

Gráfico 4.22.
Relación entre las actitudes ante el derecho a la autodeterminación y la identificación socioterritorial.



Diferencias entre los jóvenes que están a favor de la limitación de la entrada de inmigrante y el resto.

Los análisis de homogeneidad (Gráfico 4.23) establecen dos grupos claros de jóvenes, según se esté a favor o en contra de estos temas. Un grupo lo formarían los que están a favor del aborto libre y voluntario y el consumo de drogas blandas, mientras que en el grupo opuesto se encontrarían los que se posicionan a favor en la limitación de la entrada de inmigrantes.

Gráfico 4.23.
Análisis homogeneidad temas controvertidos



En definitiva, los jóvenes a favor de la limitación de la entrada de inmigrantes, suelen estar en contra del aborto libre y el consumo de drogas, y aunque un poco más distanciados, del derecho de autodeterminación, a la inversa ocurriría lo mismo, si un joven se posiciona a favor del aborto libre, habría muchas posibilidades de que tuviera esa misma actitud sobre el consumo de drogas y, aunque no siempre, se inclinaría por estar a favor del derecho a la autodeterminación, a la inversa, en la mayoría de los casos estaría en contra de la limitación en la entrada de inmigrantes.

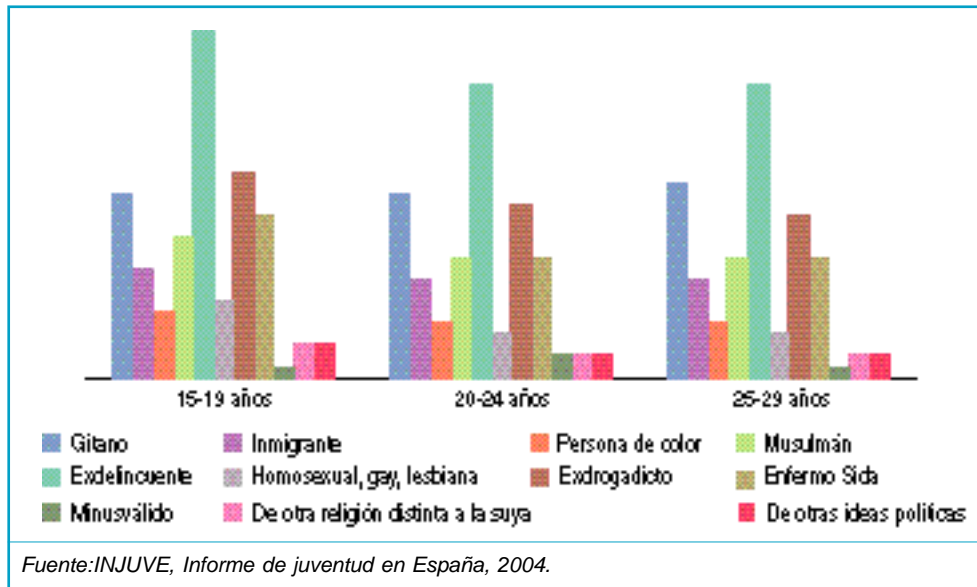
4.2. Distancia de excluidos

Hay un fuerte nivel de tolerancia de los jóvenes con los excluidos socialmente. Entre los más jóvenes, con ideología de derechas y practicantes religiosos encontramos las mayores bolsas de intolerancia, fundamentalmente con los exdelincuentes.

Fuerte nivel de tolerancia hacia los excluidos

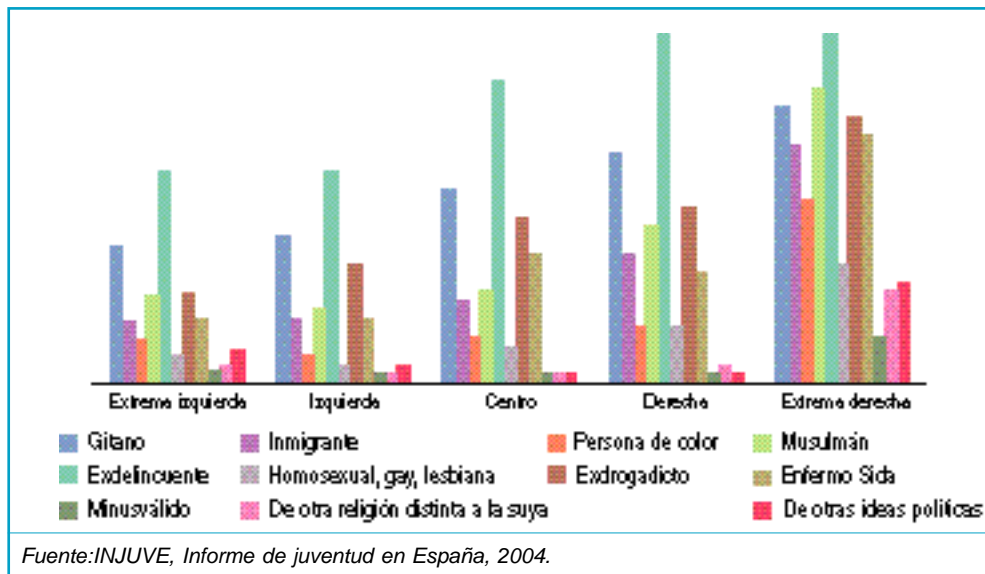
Los jóvenes manifiestan la tolerancia ante los excluidos en el siguiente orden: no les importaría ser vecino de un minusválido, de una persona de otra religión, de otras ideas políticas, de un homosexual, de una persona de color, de un inmigrante, de un musulmán, de un enfermo de SIDA, de un exdrogadicto, un gitano y de un exdelincuente. Por lo tanto, a las personas que encuentran más cercana y con más posibilidades de mantener buenas relaciones vecinales serían a los minusválidos mientras que ven más lejanos a los exdelincuentes y con más posibilidades de que planteen problemas de vecindad.

Gráfico 4.24.
Intolerancia en función de la edad



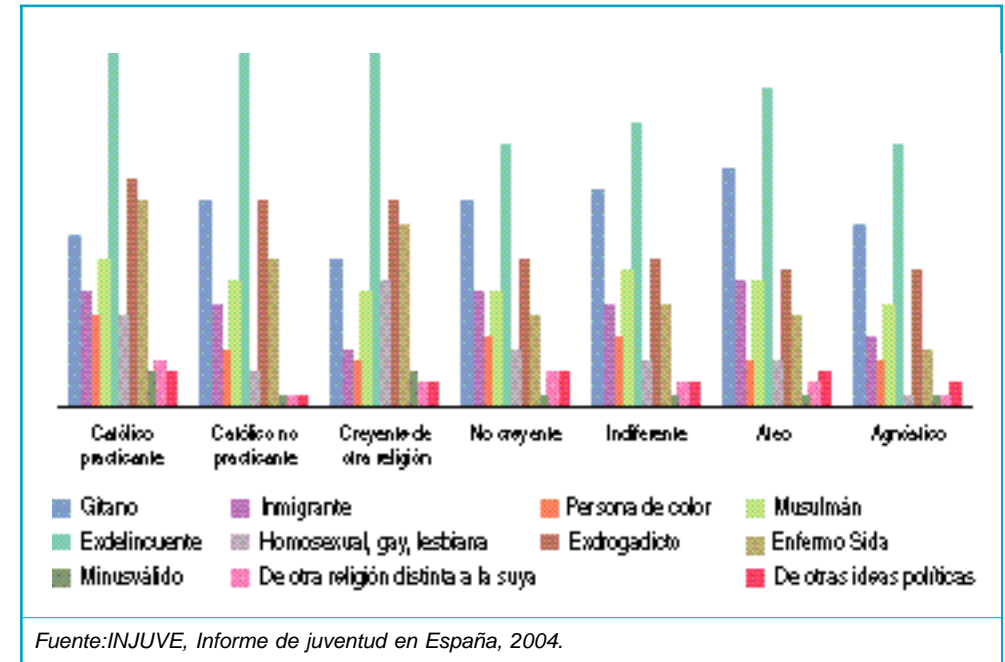
Respecto a la edad, existen algunas diferencias significativas sobre los excluidos socialmente. Podemos observar, como los más jóvenes muestran valores de exclusión más altos prácticamente en todos los grupos de excluidos.

Gráfico 4.25.
Intolerancia en función de la ideología



Sin duda la ideología influye en el grado de tolerancia de los jóvenes españoles. Observamos cómo existe una tendencia creciente de intolerancia desde los jóvenes que se posicionan en el centro hasta llegar a la extrema derecha. Un dato a resaltar es el porcentaje destacable dentro de los jóvenes que se ubican en la extrema derecha, que afirman mantener posturas excluyentes con todos los grupos analizados, incluso a un porcentaje nada despreciable les importa tener de vecino a una persona de otra religión o de distintas ideas políticas.

Gráfico 4.26.
Relación entre la intolerancia y religión

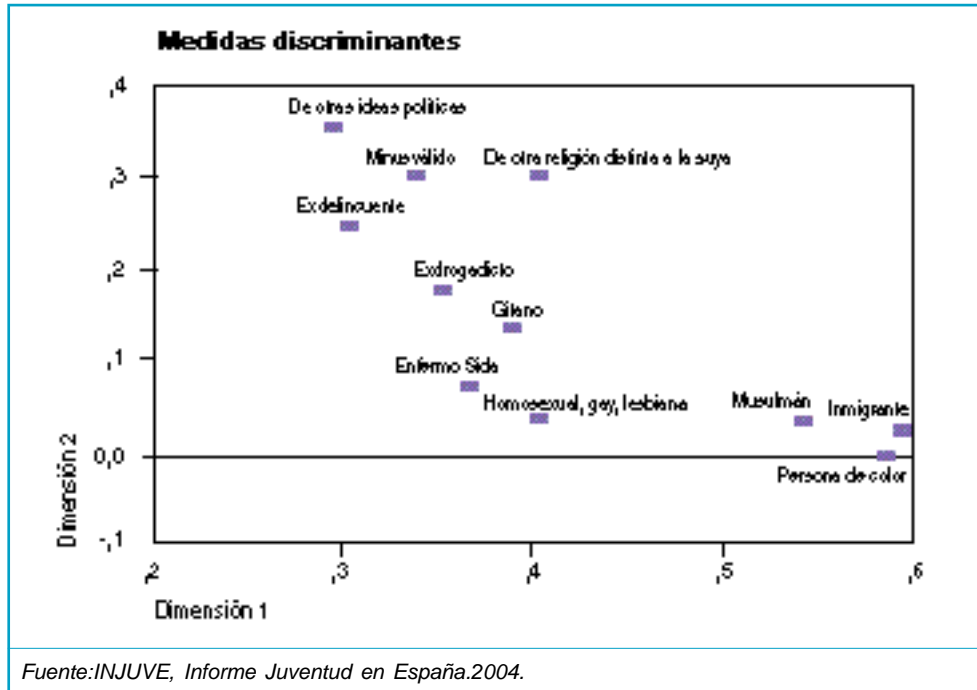


Por último, parece a nivel puramente descriptivo, que hay un mayor nivel de exclusión vecinal respecto a los exdelincuentes entre los creyentes en cualquier religión, que entre los no creyentes. Parece que la exclusión vecinal sobre los exdelincuentes o grupos cercanos a ellos como drogadic-tos, enfermos de sida o gitanos, se da en menor o mayor medida en todas las formas religiosas o no religiosas estudiadas en el IJE2004. El miedo a lo desconocido como posible agresor de la paz personal y familiar dirige la posible distancia social de algunos jóvenes respecto a determinados grupos sociales.

Tipologías de tolerancia-intolerancia hacia grupos excluidos

Los análisis de correspondencia múltiple establecen tres grupos claros de previsible discriminación o aceptación. Por un lado, los que discriminan o aceptan a los musulmanes, inmigrantes o personas de color, otro grupo se establecería claramente en la aceptación o no de las personas minusválidas, de otras religiones o de otras ideas, y el tercer grupo, aunque menos uniforme, quedaría formado por los que excluyen o aceptan a los exdelincuentes, exdrogadictos, gitanos, enfermos de sida y homosexuales.

Gráficos 4.27.
Grupos de exclusión



Claramente siguiendo el gráfico de medidas de discriminación, podemos establecer aproximadamente las diferentes actitudes de los jóvenes ante los grupos de excluidos analizados. Un joven que acepta convivir cerca de personas minusválidas, de otra religión o ideas, es muy posible que acepte menos la convivencia con musulmanes, inmigrantes o personas de color, por otro lado, acepta mejor vivir cerca de exdelincuentes que de enfermos de SIDA u homosexuales. Sin embargo, el que acepta vivir cerca de musulmanes, inmigrantes o personas de color, acepta mejor tener como vecino a un homosexual o enfermo de SIDA y sin embargo, le es más difícil aceptar a un exdelincuente.

Conclusiones.

- ✗ La tolerancia sigue siendo una característica fundamental en la juventud española.
- ✗ No obstante, las actitudes intolerantes aunque no de una forma alarmante continúan creciendo en temas controvertidos y ante los grupos de excluidos sociales.
- ✗ Conforme se es más joven y se tienen menos estudios se puede ser más intolerante.
- ✗ Las mayores distancias con los excluidos sociales las podemos encontrar entre los más jóvenes con ideología de derechas.
- ✗ La mayor bolsa de exclusión se produce fundamentalmente contra los exdelincuentes, con los cuales se piensa que sería muy difícil convivir con ellos como vecinos.

4.3. Anexo: Tablas

Tabla 4.A.3. Frecuencia temas controvertidos.

	A favor		En contra		Ns		Nc		Total	
	Rec.	%	Rec.	%	Rec.	%	Rec.	%	Rec.	%
El consumo de drogas blandas	2024	40,4%	2607	52,0%	281	5,6%	102	2,0%	5014	100,0%
El aborto libre y voluntario	3061	61,1%	1504	30,0%	357	7,1%	91	1,8%	5014	100,0%
La limitación de la entrada de inmigr.	2243	44,7%	2096	41,8%	555	11,1%	120	2,4%	5014	100,0%
El derecho a la autodeterminación	1950	38,9%	1711	34,1%	1154	23,0%	199	4,0%	5014	100,0%

Fuente: INJUVE. Informe Juventud en España.2004. P. 105

Tabla 4.A.4. Relación entre el género y temas sociales controvertidos.

	El consumo de drogas blandas	El aborto libre y voluntario	La limitación de la entrada de inmig.	El derecho a la autodeterminación
Varón				
A favor	48	63	48	40
En contra	44	28	39	35
Ns	6	8	10	20
Nc	2	2	2	4
Mujer				
A favor	32	59	41	37
En contra	60	33	44	33
Ns	5	6	12	26
Nc	2	2	3	4

Fuente: INJUVE. Informe Juventud en España. 2004.

Tabla 4.A.5. Serías vecino de un...

	Sí		No		Ns		Nc		Total	
	Rec.	%	Rec.	%	Rec.	%	Rec.	%	Rec.	%
Gitano	888	17,7%	3944	78,7%	138	2,7%	44	,9%	5014	100,0%
Inmigrante	467	9,3%	4377	87,3%	124	2,5%	45	,9%	5014	100,0%
Persona de color	273	5,4%	4606	91,9%	93	1,9%	43	,9%	5014	100,0%
Musulmán	566	11,3%	4275	85,3%	127	2,5%	47	,9%	5014	100,0%
Exdelincuente	1427	28,5%	3332	66,5%	204	4,1%	50	1,0%	5014	100,0%
Homosexual, gay, lesbiana	227	4,5%	4665	93,0%	74	1,5%	48	1,0%	5014	100,0%
Exdrogadicto	826	16,5%	4002	79,8%	137	2,7%	49	1,0%	5014	100,0%
Enfermo de SIDA	603	12,0%	4246	84,7%	120	2,4%	45	,9%	5014	100,0%
Minusválido	73	1,5%	4845	96,6%	51	1,0%	46	,9%	5014	100,0%
De otra religión distinta a la tuya	99	2,0%	4806	95,9%	61	1,2%	48	1,0%	5014	100,0%
De otras ideas polít.	104	2,1%	4778	95,3%	81	1,6%	51	1,0%	5014	100,0%

Fuente: INJUVE. Informe Juventud en España. 2004.

Capítulo 5.

INDICADORES DE INTEGRACIÓN

La juventud en la mayoría de los estudios se muestra a favor de la tolerancia y la solidaridad, rechazan el racismo y la xenofobia, y se preocupan por el medio ambiente y la ecología. No obstante, al profundizar en la solidez de estos valores se detectan en algunos casos ciertos condicionamientos producidos por la moda o lo socialmente correcto.

Los jóvenes se manifiestan a favor de integrar en la diversidad a los extranjeros de distintas razas y culturas, no manteniendo a priori posturas intolerantes hacia ellos. No obstante, en determinadas zonas donde el número de inmigrantes es muy abundante, se pueden dar entre perfiles concretos de jóvenes, actitudes xenófobas con los que vienen de otros países y son distintos a nosotros en cuanto a raza y cultura.

5.1. Integración cultural

Los jóvenes en general admiten la diversidad cultural. La mayoría están en desacuerdo en relacionar progreso con uniformidad cultural. El posicionamiento ideológico y religioso, el nivel de estudios y el tamaño del municipio donde residen los jóvenes, determinan el acuerdo o desacuerdo con la multiculturalidad.

Juventud y multiculturalidad

Los jóvenes encuestados se inclinan algo más por el multiculturalismo que por el mimetismo cultural, aunque hay muchos que se muestran vacilantes cuando se les cuestiona directamente sobre esta temática.

Gráfico 4.28.
Nivel de acuerdo mimetismo cultural



Algo más de un 20% de los jóvenes españoles no están ni de acuerdo ni en desacuerdo con la frase: "para un país es mejor que casi todo el mundo comparta las mismas costumbres y tradiciones". Mientras que un 33% de los jóvenes dicen no estar de acuerdo, el 22% dicen estar de acuerdo. Como vemos no existe una decisión unánime respecto a esta cuestión.

Aunque no se observan muchas diferencias en el cruce con la edad, sí se muestra cierta tendencia, conforme se van haciendo mayores, sus actitudes etnocéntricas van perdiendo importancia en pos de una conducta más multicultural. También como es lógico y natural, se percibe una mayor indefinición sobre este asunto cuando se es más joven. (Tabla 4.6.)

Tabla 4.6.
Cruce grupos de edad. Todo el mundo comparta las mismas tradiciones

	Grupos de edades		
	15-19	20-24	25-29
Muy de acuerdo	4	4	4
De acuerdo	25	21	22
Ni de acuerdo ni en desacuerdo	23	21	21
En desacuerdo	29	35	34
Muy en desacuerdo	8	12	14
No sabe	9	5	3
Nc	1	1	1

Fuente: INJUVE. Informe de la Juventud en España. 2004. P. 107.

Definición religiosa y tradicionalismo cultural

La definición religiosa de los jóvenes influye sobre el grado de desacuerdo o acuerdo con el mimetismo cultural de costumbres y tradiciones en nuestra sociedad. La ideología, el nivel de estudios, el tamaño del municipio, el tipo de centro de estudios y el tiempo de ocio ayudan también a construir perfiles de jóvenes más o menos multiculturalista.

Los agnósticos o ateos son los jóvenes que se posicionan más claramente, casi diez puntos por encima del porcentaje medio, en desacuerdo con el mimetismo cultural. Los jóvenes que se definen no creyentes o creyentes de otras religiones distintas a la católica, también mantienen un porcentaje elevado, tres puntos por encima de la media, de desacuerdo con el mantenimiento de un tradicionalismo único. Los católicos no practicantes e indiferentes, mantienen también esta posición pero ya algo por debajo de la media. El acuerdo más claro con el mimetismo cultural lo mantienen casi un tercio de los católicos practicantes. Es interesante destacar al 25% de los que no contestan cuando se les pide que se definan religiosamente, que no están ni de acuerdo ni en desacuerdo con el mantenimiento de las mismas costumbres y tradiciones para que una sociedad mejore.

Cuadro 4.15. "PARA UN PAÍS ES MEJOR QUE CASI TODO EL MUNDO COMPARTA LAS MISMAS COSTUMBRES Y TRADICIONES"	
En desacuerdo: 33,21%, N= 1665	
RELIGIÓN (nivel crítico ajustado=0,0000, Chi-cuadrado=364,3611, gl=24)	
Agnóstico;Ateo: En desacuerdo: 41,83%, N= 233	
ESCALA DE IDEOLOGÍA POLÍTICA (nivel crítico ajustado=0,0003, Chi-cuadrado=50,8810, gl=12)	
Nc;(1+2) Izquierda;(3+4): En desacuerdo: 44,89%; N= 158	
RELIGIÓN (nivel crítico ajustado=0,0079, Chi-cuadrado=17,3948, gl=6)	
Ateo: En desacuerdo: 47,89%; N= 102	
Fuente:INJUVE.Informe de la Juventud en España.2004. Perfil básico En desacuerdo. P. 107.	

El prototipo del desacuerdo expresado con que una sociedad deba ser uniforme culturalmente sería el de un joven que se define como agnóstico o ateo y de izquierda. Los jóvenes no creyentes o creyente en otra religión distinta a la católica, con niveles de estudios superiores o sin ningún tipo de estudios, establecerían otro perfil claro de desacuerdo con el tradicionalismo cultural único. Entre los católicos no practicantes y los indiferentes, los de posicionamiento político de izquierda, con poco tiempo dedicado al ocio, serían los que más fácilmente se decantarían por actitudes multiculturalistas.

Los católicos practicantes que viven en pueblos o ciudades pequeñas, con mucho tiempo disponible a la semana para el ocio, son los que están más de acuerdo con el mantenimiento del tradicionalismo único. También podemos observar un pequeño grupo de católicos de derechas que estudian en centro privados no religiosos con actitudes culturales uniformes muy acusadas (Perfil 4.15).

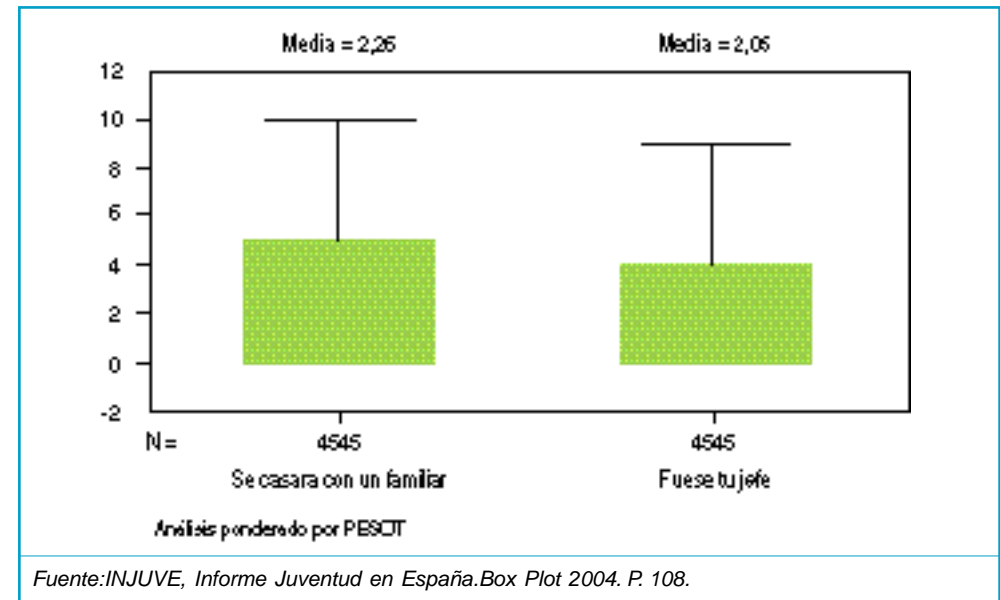
5.2. Distancia étnica

Los jóvenes mantienen un nivel de tolerancia alta con los inmigrantes de otras razas. No obstante, si se vive en zonas rurales o urbanas muy afectadas por el fenómeno migratorio, los niveles de intolerancia pueden crecer.

Mínima distancia étnica entre los jóvenes

No se aprecia gran distancia étnica de los jóvenes con los foráneos de otras razas. Ante la pregunta de si estarían dispuestos a que su hija se casara o tuvieran un jefe de otra raza venido de fuera. La media en ambas cuestiones se sitúa en 2, por tanto observamos, como los jóvenes en general son bastante tolerantes, y tienen una actitud más abierta hacia lo desconocido

Gráfico 4.29.
Distancia étnica



En el gráfico podemos observar la poca importancia que dan los jóvenes a que un inmigrante de otra raza se case con un familiar o sea su jefe, apreciamos sobre la primera cuestión, siendo "0" no le importaría en absoluto" y "10 me importaría mucho", que los jóvenes mayoritariamente contestan entre "0" y "5", mientras que en la segunda cuestión responden mayoritariamente entre "0" y "4". Existe por lo tanto, una menor predisposición a aceptar que sus hijas en un futuro se casen con un inmigrante. De cualquier forma, los jóvenes guardan menor distancia étnica entre su entorno familiar y laboral que sus mayores. Evidentemente, los jóvenes en muchos de los casos hablan de supuestos, ya que en estos momentos ni tienen hijos ni están incorporados al mercado de trabajo. No obstante, es importante reseñar que prácticamente la mayoría de ellos, no partan con prejuicios ante situaciones que en el futuro pueden ser bastante comunes.

Influencia del hábitat y la ideología sobre la distancia étnica

Sin lugar a dudas, el lugar donde se reside influye sobre la actitud manifiesta de un joven de estar más o menos dispuesto a tener un jefe inmigrante de otra etnia. Evidentemente, el fenómeno de la inmigración está bastante localizado, o en poblaciones rurales pequeñas o en los cinturones industriales de las grandes ciudades, por lo cuál, el conocimiento o desconocimiento en el trato con estas personas venidas de fuera, va a ser fundamental para la formación de actitudes de acercamiento o distanciamiento de los jóvenes hacia ellas. Evidentemente, hay otras características importantes de los jóvenes, que pueden definir el mayor o menor distanciamiento con los inmigrantes: la ideología, la religión, el nivel de estudios alcanzado y también el tipo de centro donde han cursado sus estudios, -donde existe la posibilidad de compartir pupitre con los inmigrantes, y comenzar a formarse actitudes sobre ellos-.

Atendiendo al hábitat (Perfil 4.16), los jóvenes que viven en ciudades intermedias son los que mejor aceptan que un extranjero de otra raza pueda ser su jefe, los que viven en grandes ciudades le seguirían en tolerancia, mientras que los que viven en pueblos y zonas rurales serían los que peor admiten a un extranjero como director de su lugar de trabajo.

<p>Cuadro 4.16. DISTANCIA ÉTNICA: "SI FUESE TU JEFE UNA PERSONA DE OTRA ETNIA" Media: 2,0581; Desv. Típica: 2,8053; n: 4579; %: 100,00; Estimada: 2,0493</p>
<p>TAMAÑO DEL MUNICIPIO (nivel crítico ajustado=0,0000, F=30,1223, gl=2,4581)</p>
<p>De 100.000 a 500.000; De 50.000 a 100.000: Media: 1,8856; Desv. Típica: 2,7832; n: 1678; %: 36,65; Estimada: 1,8711</p>
<p>RELIGIÓN (nivel crítico ajustado=0,0000, F=17,1920, gl=2,1677)</p>
<p>Católico no practicante; Católico practicante; Creyente de otra religión: Media: 2,1551; Desv. Típica: 2,9264; n: 1064; %: 23,24; Estimada: 2,1413</p>
<p>GÉNERO (nivel crítico ajustado=0,0108, F=6,5152, Gl=1,1059)</p>
<p>Mujer: Media: 1,9388; Desv. Típica: 2,8662; n: 572; %: 12,49; Estimada: 1,9282</p>
<p><i>Fuente: INJUVE. Informe de la Juventud en España. 2004. Perfil básico En desacuerdo. P. 108 A.</i></p>

Las mujeres católicas practicantes o no practicantes, o de cualquier otra religión que viven en ciudades medianas, son las más dispuestas a admitir a un jefe inmigrante de distinta raza. Sobre los jóvenes que viven en grandes ciudades, podemos decir que son muy tolerantes con los inmigrantes, los educados en colegios públicos o privados religiosos. Los que viven en grandes ciudades y se educan en centros privados no religiosos mantienen mayores reparos a que un extranjero de diferente etnia pueda dirigirles en su lugar de trabajo. Entre los que viven en poblaciones pequeñas, los que se clasifican a sí mismo de extrema derecha, son lo menos dispuestos a tener jefes inmigrantes.

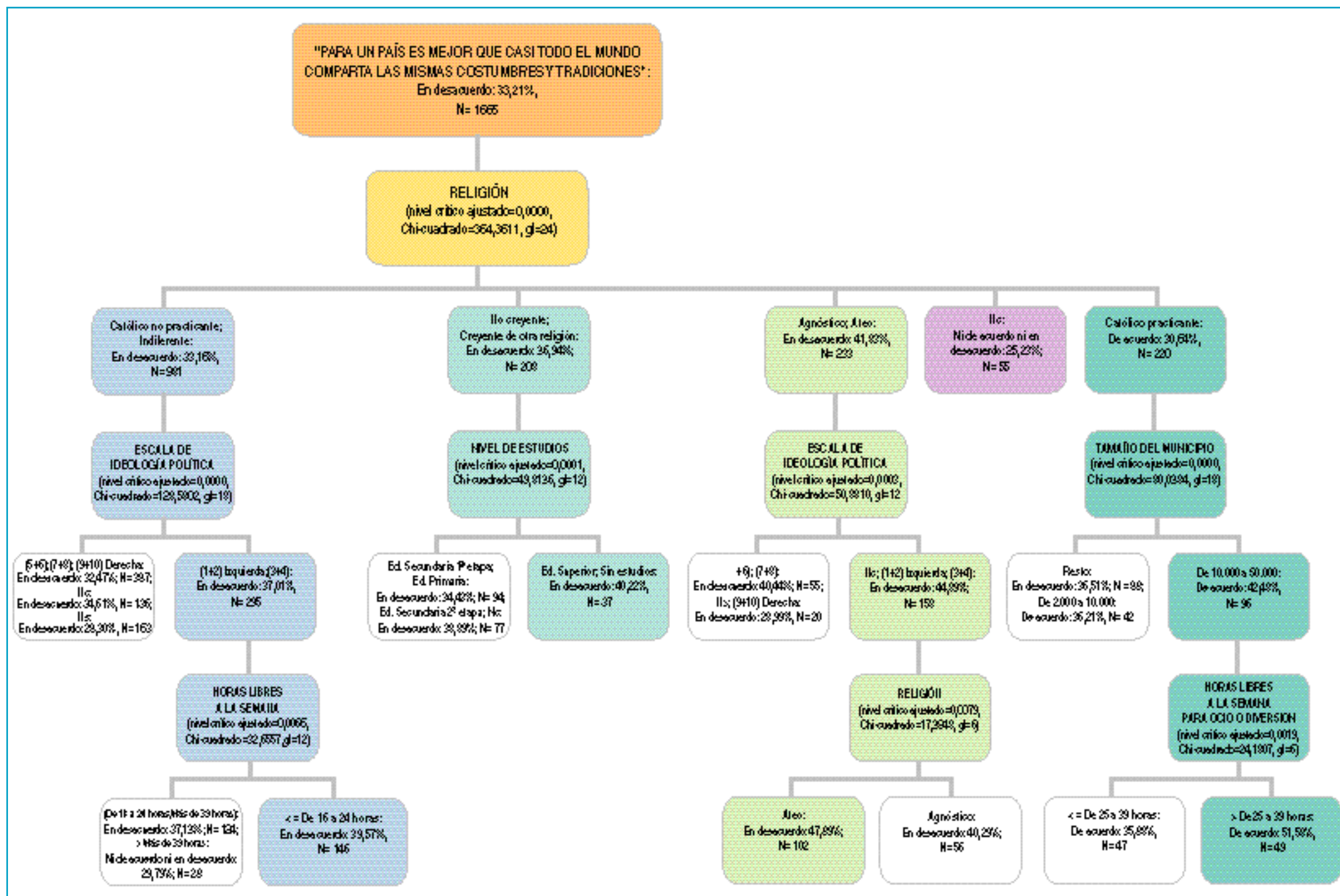
<p>Cuadro 4.17. DISTANCIA ÉTNICA: "UN INMIGRANTE DE OTRA ETNIA SE CASARA CON UN FAMILIAR MUY CERCANO A TI": Media: 2,2650; Desv. Típica: 2,9679; n: 4562; %: 100,00; Estimada: 2,2591</p>
<p>ESCALA DE IDEOLOGÍA POLÍTICA (nivel crítico ajustado=0,0000, F=24,9890, gl=4,4562)</p>
<p>(9+10) Derecha: Media: 3,5729; Desv. Típica: 3,9410; n: 96; %: 2,10; Estimada: 3,5889</p>
<p><i>Fuente: INJUVE. Informe de la Juventud en España. 2004. Perfil básico En desacuerdo. P. 108 B.</i></p>

Los jóvenes de ideología de derechas son los menos dispuestos a que su hija se case con un inmigrante de otro origen étnico. No obstante, ni siquiera en este grupo ante un tema tan cercano como admitir al "otro" en el seno de tu familia se manifiesta mayor distancia étnica en los jóvenes que en los mayores.

Conforme se es más de izquierda, se tienen más estudios y se es de género femenino, las actitudes xenófobas ante la cuestión planteada es menor. Los que manifiestan ser de centro o de derecha moderada, viven en ciudades medianas y son mujeres, aceptarían de buen grado que su hija se casara con un inmigrante de raza diferente a la suya.

Conclusiones

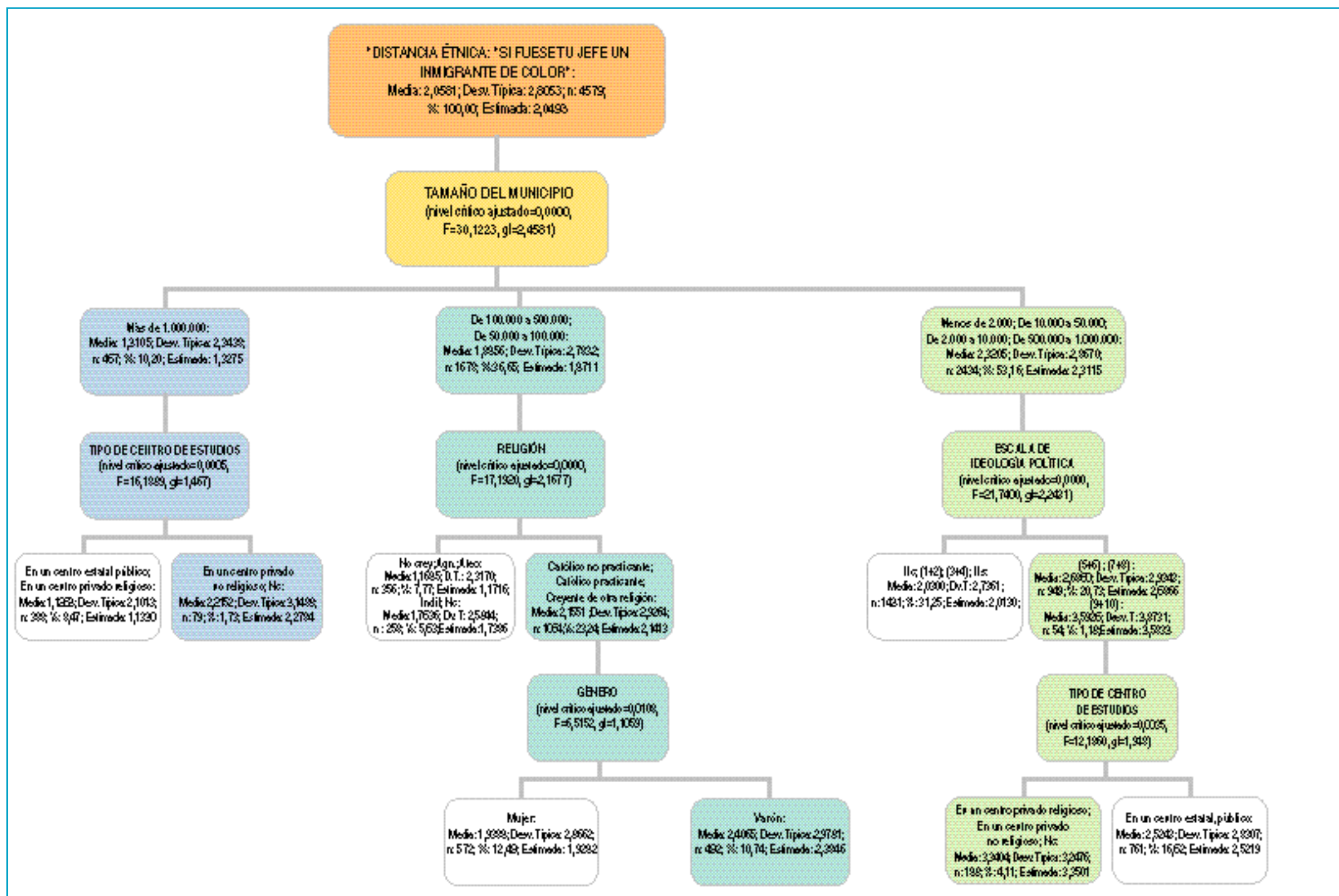
- ✗ Los jóvenes se inclinan algo más por el multiculturalismo que por el mimetismo cultural, aunque no existe una decisión unánime al respecto.
- ✗ No obstante, en determinadas zonas donde abundan los inmigrantes se incrementan las actitudes xenófobas hacia los de otras razas. En cinturones industriales de las grandes ciudades y en determinadas zonas rurales las distancias étnicas se agudizan en determinados perfiles sociales.
- ✗ La religión, ideología, el nivel de estudios, el tamaño del municipio y el tipo de centro de estudios construye perfiles de jóvenes multiculturalista o contrarios a la integración cultural.
- ✗ Conforme se tiene más edad, se es de izquierda, se tiene más estudios y se es de género femenino las actitudes xenófobas pueden ser menores.



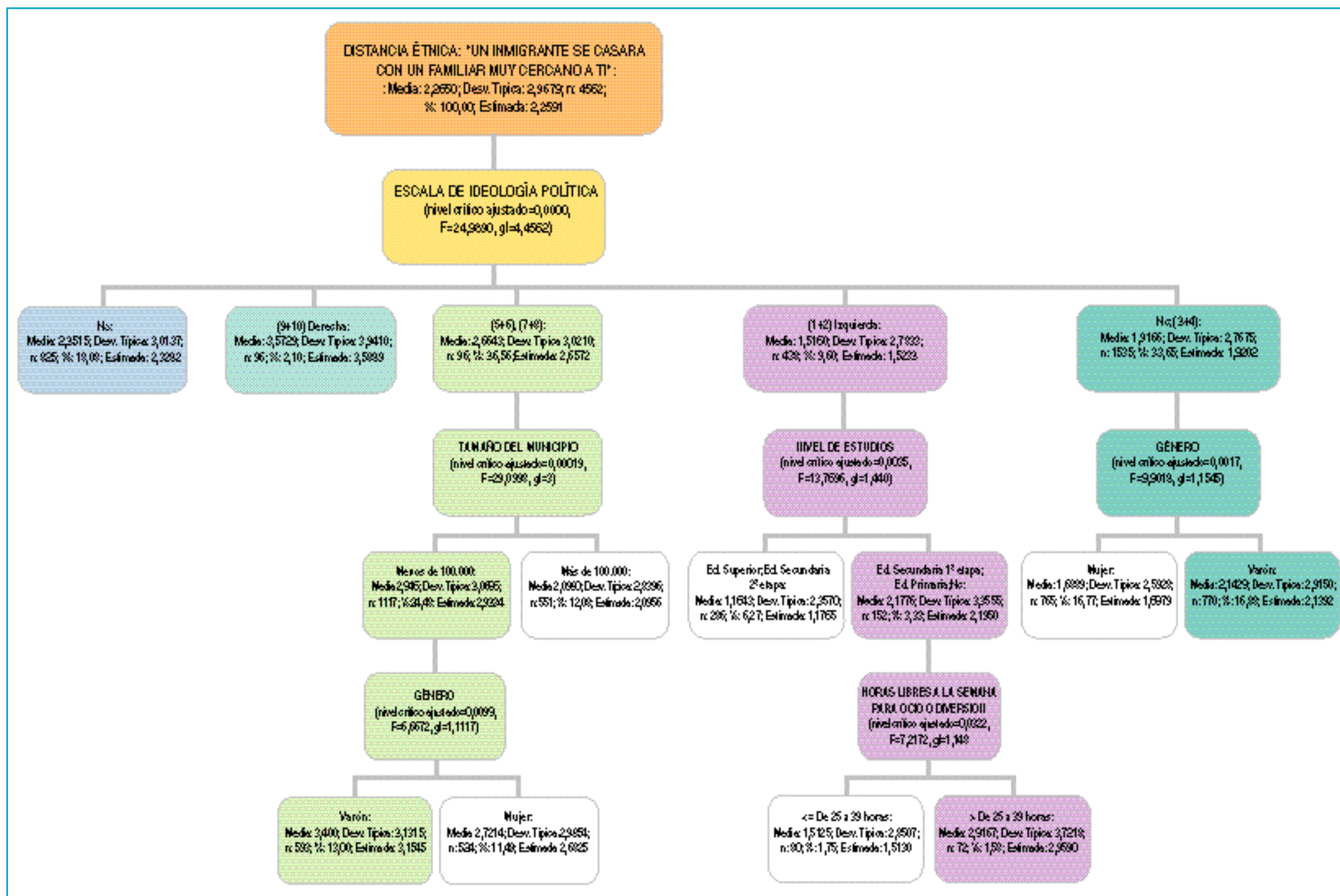
Informe Juventud en España 2004

Informe Juventud en España 2004

Perfil 4.16. Distancia étnica: "si fuese tu jefe un inmigrante de color"



Perfil 4.17. Distancia étnica: "un inmigrante se casa con un familiar muy cercano a ti"



Capítulo 6.

ASOCIACIONISMO VOLUNTARIO

Se está produciendo un debilitamiento del asociacionismo juvenil en estos últimos cuatro años, que por otro lado nunca ha sido demasiado fuerte en el conjunto de España, aunque no es así en todas las comunidades autónomas⁸. En el IJE96 el porcentaje de jóvenes que tenían experiencia asociativa, rondaba el 52%, en el IJE2000 este porcentaje se incrementa hasta el 65%, mientras que en el IJE2004 el porcentaje de los jóvenes que han pertenecido o pertenecen a una asociación desciende hasta el 42%.

Este dato se ajusta por un lado a la desafección participativa de la sociedad española y de las sociedades de nuestro entorno más cercano. Por otro lado, no tiene en cuenta las nuevas formas de participación y relaciones sociales generadas a través de las redes informales no vinculantes generadas por las nuevas tecnologías de la información que están estableciendo nuevas formas de ciudadanía virtuales.

Otro dato significativo es la acentuación o mantenimiento del asociacionismo juvenil, fundamentalmente deportivo detectado ya en informes anteriores en detrimento del asociacionismo voluntario más maduro basado en redes solidarias.

6.1. Valores postmaterialistas y de capital social

Los jóvenes españoles se encuentran en una dualidad de valores entre el postmaterialismo solidario y el presentismo materialista. Aunque con frecuencia emergen los valores basados en los ideales y la solidaridad de la juventud española. Ejemplo de ello, se muestra constantemente en situaciones de crisis y catástrofe. El joven en su rutina diaria puede mostrar actitudes egocéntricas materialista muy enraizadas en las sociedades globales del consumo.

El presentismo de los jóvenes

Los jóvenes españoles en estos momentos, en general, prefieren más vivir al día que pensar demasiado en el futuro, no son excesivamente idealistas, son tolerantes con las diferentes opiniones de los demás y confían medianamente en la gente. Por tanto, tienen un sentido bastante práctico de la vida, aunque poseen un relativo sentimiento postmaterialista basado fundamentalmente en sus cualidades tolerantes y solidarias más que en actitudes idealistas, se encuentran en estas circunstancias que les ha tocado vivir más cerca del pragmatismo realista que del utopismo exacerbado.

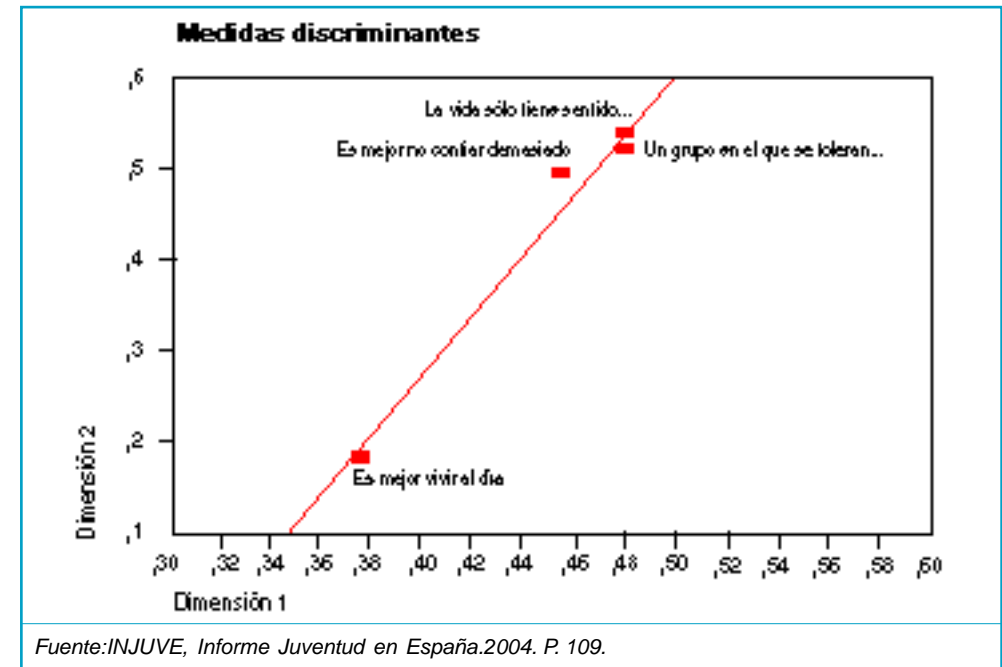
Individualidad versus solidaridad

Hay claramente dos tendencias en la juventud española, por un lado, estarían los que son fundamentalmente materialistas y poco idealistas, y por otro los que apuestan por la solidaridad a través de la confianza en la gente y en el funcionamiento de los grupos, por lo tanto, como conclusión, podemos extraer una dicotomía básica en nuestros jóvenes entre aquéllos que muestran actitudes solidarias y creen en el funcionamiento colectivo y los que mantienen actitudes más insoli-

⁸ Por ejemplo, la comunidad autónoma de Navarra cuenta con tasas de asociacionismo juvenil similares a la de los países europeos más asociativos. Ver "Informe de la Juventud en Navarra 2000".

darias e individualizadas basadas en el "sálvese quien pueda". Ambas opciones ante la vida se mantienen activas en el seno de nuestros jóvenes.

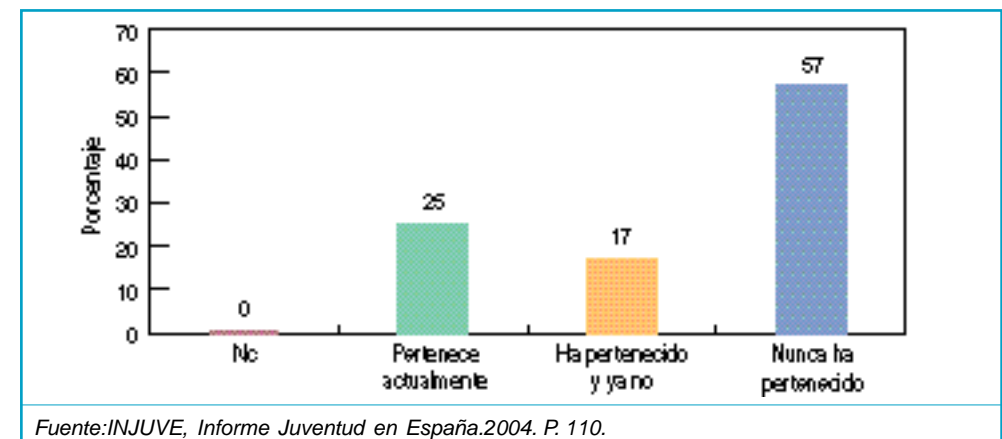
Gráfico 4.30.
Presentismo



6.2. Asociacionismo

Asociacionismo juvenil basado en deporte

Gráfico 4.31.
Vinculación con el Asociacionismo



Algo más de la mitad de los jóvenes españoles nunca ha pertenecido a una asociación voluntaria. El 42% están o han estado vinculados con alguna asociación. Y prácticamente uno de cada cuatro jóvenes está vinculado en la actualidad con el asociacionismo, lo que supone una cifra bastante considerable en comparación con la población general.

El tipo fundamental de asociacionismo de los jóvenes es el deportivo, seguido del cultural, recreativo, estudiantil y el religioso. Hay bastante poco asociacionismo relacionado con los movimientos sociales no gubernamentales como el pacifismo, ecologismo o derechos humanos, así como el vinculado con las organizaciones formales, sindicales o partidos políticos (Anexo Tablas.). Claramente la primera tipología de asociacionismo más mayoritario es más juvenil, mientras que la segunda y tercera tipología se refieren a un asociacionismo menos juvenil.

Tipos de asociacionismo

Gráfico 4.32.
Tipologías de asociacionismo.



El análisis de homogeneidad o correspondencias múltiples nos muestra varias clasificaciones según el tipo de asociacionismo indicado por los jóvenes. La más simple se basaría en los factores discriminantes del gráfico, que diferenciaría entre dos tipos de asociacionismo, el relacionado con el movimiento pacifista y la defensa de los derechos humanos y el vinculado a las demás asociaciones. Según la recta de regresión podríamos diferenciar entre las asociaciones que quedan a un lado, más informales como las asociaciones pacifistas, ecologistas, benéficas, culturales, estudiantes y recreativas y las más formales, deportivas, excursionistas, religiosas, musicales, cívicas, profesionales, sindicales, feministas y partidos políticos.

Al analizar las correspondencias por pares, podemos observar también que existe mucha relación, entre las asociaciones pacifistas y las de defensa de los derechos humanos, entre los partidos políticos y las asociaciones feministas, entre los sindicatos, las asociaciones profesionales y las asociaciones cívicas, entre las religiosas, musicales y excursionistas, algo más alejadas de este grupo las deportivas, ante las culturales, estudiantiles, y recreativas, y entre las ecologistas de defensa de la naturaleza y las benéficas o asistenciales. Como se puede apreciar existe bastante correspondencia en general entre las asociaciones señaladas.

El segundo análisis de correspondencia nos muestra claramente la distinción que establecen los jóvenes entre las asociaciones juveniles que son básicamente las deportivas, el resto de las asociaciones que pueden ser juveniles o no, y las indicadas como "otras", que pueden pertenecer a cualquier tipología.

Gráfico 4.33.
Asociaciones Juveniles.



Vinculación del asociacionismo con ocupación.

Las características de los jóvenes más vinculadas con la no pertenencia a ningún tipo de asociación, se basan fundamentalmente en su ocupación, su situación económica, el nivel de estudios, el género y el tiempo de ocio disponible.

Los que han contestado que buscan empleo o no han contestado claramente cuando se les pregunta por su ocupación, es el grupo con un porcentaje más elevado de jóvenes que nunca han pertenecido a una asociación., en segundo lugar, estarían los que sólo trabajan, el tercer puesto, sería para los estudiantes. Los jóvenes con más posibilidades de pertenecer o haber pertenecido a una asociación serían para los que trabajan y estudian al mismo tiempo.

Cuadro 4.18. PERTENENCIA A UNA ASOCIACIÓN U ORGANIZACIÓN: Nunca ha pertenecido: 57,48%; N= 2882
OCUPACIÓN (nivel crítico ajustado=0,0000, Chi-cuadrado=169,3862, gl=9)
Otra;Busca empleo;Nc: Nunca ha pertenecido: 70,38%; N= 487
SITUACIÓN ECONÓMICA (nivel crítico ajustado=0,0019, Chi-cuadrado=20,6269, gl=3)
Exclusivamente ingresos de otras personas;Vivo exclusivamente de mis ingresos: Nunca ha pertenecido: 75,00%; N= 366
NIVEL DE ESTUDIOS (nivel crítico ajustado=0,0058, Chi-cuadrado=15,7182, gl=2)
Ed. Secundaria 1ª etapa;Ed. Secundaria 2ª etapa;Ed. Primaria: Nunca ha pertenecido: 78,35%; N= 322
Fuente:INJUVE. Informe de la Juventud en España.2004. Perfil básico Nunca ha pertenecido P. 110.

El perfil característico de un joven que nunca ha pertenecido a una asociación se identifica por estar buscando empleo, por vivir o exclusivamente de los ingresos de otras personas o exclusivamente de sus ingresos, y por disponer de estudios básicos.

Las mujeres que sólo trabajan, con estudios básicos, también es muy posible que nunca hayan pertenecido a una asociación. Las mujeres que sólo estudian y viven exclusivamente o principalmente de sus ingresos, junto con las que viven exclusivamente de los ingresos de otras personas, no están ni han estado vinculadas con el asociacionismo, sin embargo, las mujeres con este mismo perfil que viven principalmente de los ingresos de otras personas aunque tengan algunos ingresos propios, tienen bastante posibilidades de pertenecer o haber pertenecido a una asociación.

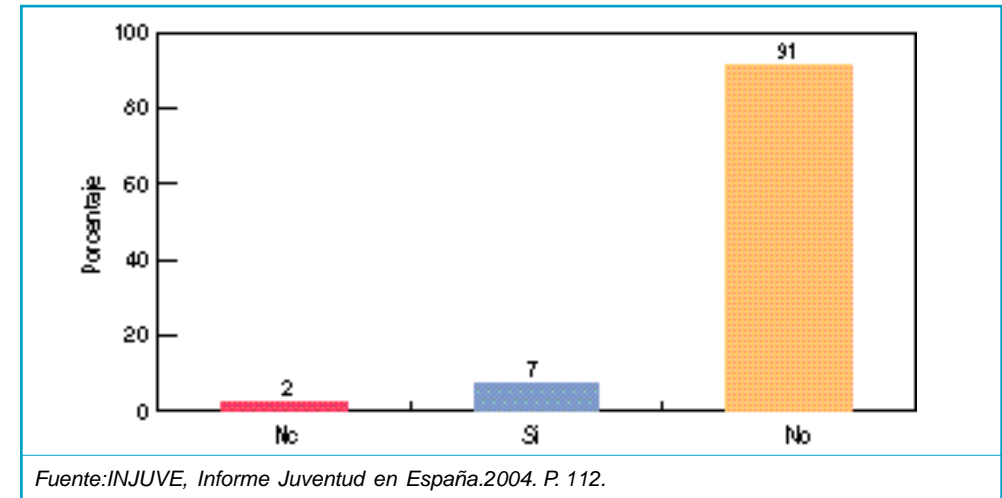
Curiosamente los que trabajan y estudian, conforme más tiempo libre poseen, ejercen menos vinculación con el asociacionismo, y mientras menos tiempo libre disfrutan, es más posible que manifiesten inclinación hacia algún tipo de experiencia con el asociacionismo. Es decir, los que trabajan y estudian al mismo tiempo la relación "mucho tiempo libre" es inversamente proporcional a pertenecer al algún tipo de asociación (ver Anexo Perfiles).

6.3. Pertenencia a un club de fútbol

Escasez de socios de club de fútbol entre los jóvenes

Gráfico 4.34.

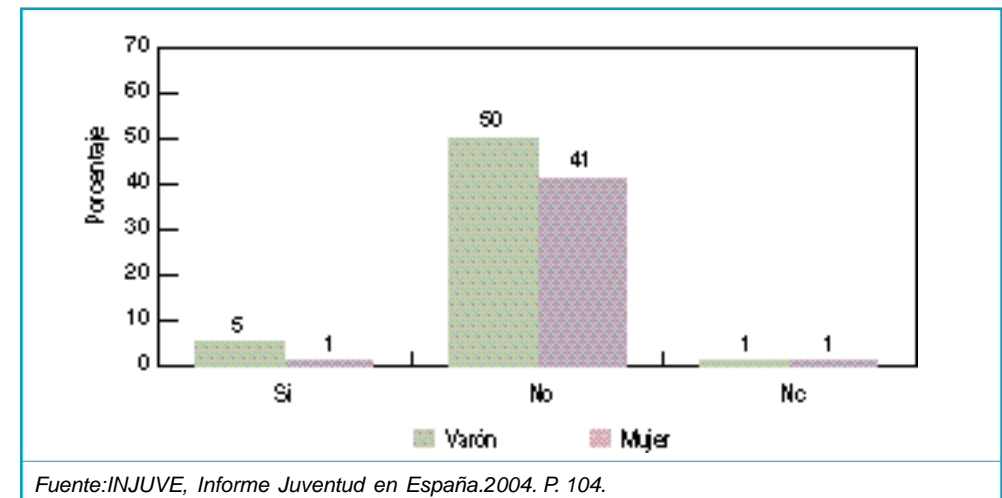
Jóvenes socios de un club de fútbol profesional



La mayoría de los jóvenes no son socios de clubs de fútbol. Este dato es una clara demostración del bajo nivel de vinculación permanente de los jóvenes. Los jóvenes de esta generación, prefieren compromisos temporales con las asociaciones en momentos puntuales, inclusive en asociaciones deportivas como pueden ser las de fútbol. Si comparamos entre hombres y mujeres, la mayoría de los que pertenecen a un club de fútbol son chicos.

Gráfico 4.35.

Socio de un club de fútbol por género



Vinculación del asociacionismo con la pertenencia a un club de fútbol

La vinculación con el asociacionismo, el género, el nivel de estudios y la nacionalidad de los jóvenes determinan mejor que ningún otro perfil, la pertenencia o no pertenencia a un club de fútbol.

El grupo de jóvenes mujeres de nacionalidad española que han estado vinculadas con una asociación y en estos momentos no lo están, son las que tienen más probabilidades de no haber pertenecido nunca a un club de fútbol.

<p>Cuadro 4.19. PERTENENCIA A UN CLUB DE FÚTBOL: No: 90,95%; N= 4560</p>
<p>VINCULACIÓN CON EL ASOCIACIONISMO (P.110) (nivel crítico ajustado=0,0000, Chi-cuadrado=279,1630, gl=4)</p>
<p>Ha pertenecido y ya no pertenece: No: 94,85%, N= 810</p>
<p>NACIONALIDAD (nivel crítico ajustado=0,0007, Chi-cuadrado=16,7490, gl=2)</p> <p>Española;Nc: No: 95,15%, N= 765</p>
<p>GÉNERO (nivel crítico ajustado=0,0010, Chi-cuadrado=13,7865, gl=2)</p> <p>Mujer: No: 98,03%; N= 349</p>
<p><i>Fuente: INJUVE. Informe de la Juventud en España.2004. Perfil básico No P. 112.</i></p>

Si se es mujer, y se tiene cualquier tipo de estudios y nunca se ha pertenecido a una asociación, el porcentaje de no ser socia de un club es también elevadísimo.

Por lo tanto, casi ninguna mujer con estudios, de nacionalidad española, que no tenga ninguna vinculación con el asociacionismo en estos momentos, es socia de un club de fútbol.

Los jóvenes, que están vinculados en estos momentos con el asociacionismo, son los que tienen más probabilidad de ser socios de un club de fútbol.

Conclusiones

- ✗ La juventud española se desenvuelve entre el idealismo solidario que emergen en los acontecimientos claves de la vida social y en la rutina consumista del día a día.
- ✗ Se detecta un cierto debilitamiento en las participaciones más vinculantes con las organizaciones asociativas, aunque se detectan otras formas informales de participación y acción social.
- ✗ Fundamentalmente el asociacionismo es juvenil y deportivo.
- ✗ Se detectan tres tipologías fundamentales de asociacionismo: El primero fundamentalmente deportivo, cultural o recreativo. Más masivo y juvenil. El segundo relacionado con los movimientos sociales no gubernamentales como el pacifismo y ecologismo, más minoritario y menos juvenil. Y el tercero vinculado a las organizaciones formales, sindicales o partidos políticos de poca afiliación por parte de los jóvenes..
- ✗ Los jóvenes que estudian y trabajan son los que tienen más probabilidad de participar en una asociación voluntaria. Mientras que en el extremo opuesto estarían los jóvenes desocupados o que buscan empleo.
- ✗ La escasez de socios entre los jóvenes en los clubs de fútbol, nos sirve como indicador del poco nivel de vinculación permanente con las asociaciones tradicionales de este colectivo

6.4. Anexo: Perfiles y Tablas

Tabla 4.A.6. Presentismo en los jóvenes.

		Muy de acuerdo	De acuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo	Ns	Nc	Total
Es mejor vivir al día	Rec. %	1078 21,5%	2379 47,4%	1158 23,1%	191 3,8%	138 2,7%	70 1,4%	5014 100,0%
Un grupo en el que se toleran...	Rec. %	387 7,7%	1451 28,9%	2246 44,8%	570 11,4%	283 5,6%	78 1,6%	5014 100,0%
La vida sólo tiene sentido...	Rec. %	341 6,8%	1185 23,6%	2456 49,0%	638 12,7%	308 6,1%	85 1,7%	5014 100,0%
Es mejor no confiar demasiado	Rec. %	447 8,9%	1966 39,2%	1872 37,3%	405 8,1%	241 4,8%	83 1,7%	5014 100,0%

Fuente: INJUVE. Informe Juventud en España.2004.P. 109

Tabla 4.A.7. Pertenecía a asociaciones

		Pertenece actualmente	Ha pertenecido pero ya no pertenece	Nunca ha pertenecido	Nc	Total
Deportiva	Rec.	630	835	3518	32	5014
	%	12,6%	16,7%	70,2%	,6%	100,0%
Religiosa	Rec.	140	289	4543	42	5014
	%	2,8%	5,8%	90,6%	,8%	100,0%
Cultural	Rec.	206	289	4483	37	5014
	%	4,1%	5,8%	89,4%	,7%	100,0%
Recreativa o Club Social	Rec.	172	272	4525	45	5014
	%	3,4%	5,4%	90,3%	,9%	100,0%
Musical	Rec.	101	198	4672	43	5014
	%	2,0%	4,0%	93,2%	,8%	100,0%
Excursionistas	Rec.	81	244	4647	42	5014
	%	1,6%	4,9%	92,7%	,8%	100,0%
Benéfico o asistencial	Rec.	71	140	4760	42	5014
	%	1,4%	2,8%	94,9%	,8%	100,0%
Cívica	Rec.	57	72	4839	46	5014
	%	1,1%	1,4%	96,5%	,9%	100,0%
Pacifista	Rec.	33	60	4877	43	5014
	%	,7%	1,2%	97,3%	,9%	100,0%
Defensa de derechos humanos	Rec.	55	84	4835	40	5014
	%	1,1%	1,7%	96,4%	,8%	100,0%
Ecologista defensa de la naturaleza	Rec.	74	101	4792	47	5014
	%	1,5%	2,0%	95,6%	,9%	100,0%
Estudiantil	Rec.	119	297	4552	46	5014
	%	2,4%	5,9%	90,8%	,9%	100,0%
Asociación o colegio profesional	Rec.	78	64	4827	45	5014
	%	1,6%	1,3%	96,3%	,9%	100,0%
Partido u organización política	Rec.	61	53	4853	47	5014
	%	1,2%	1,0%	96,8%	,9%	100,0%
Sindical	Rec.	91	54	4823	46	5014
	%	1,8%	1,1%	96,2%	,9%	100,0%
Feminista	Rec.	17	34	4907	55	5014
	%	,3%	,7%	97,9%	1,1%	100,0%
Otra	Rec.	37	40	4433	504	5014
	%	,7%	,8%	88,4%	10,1%	100,0%

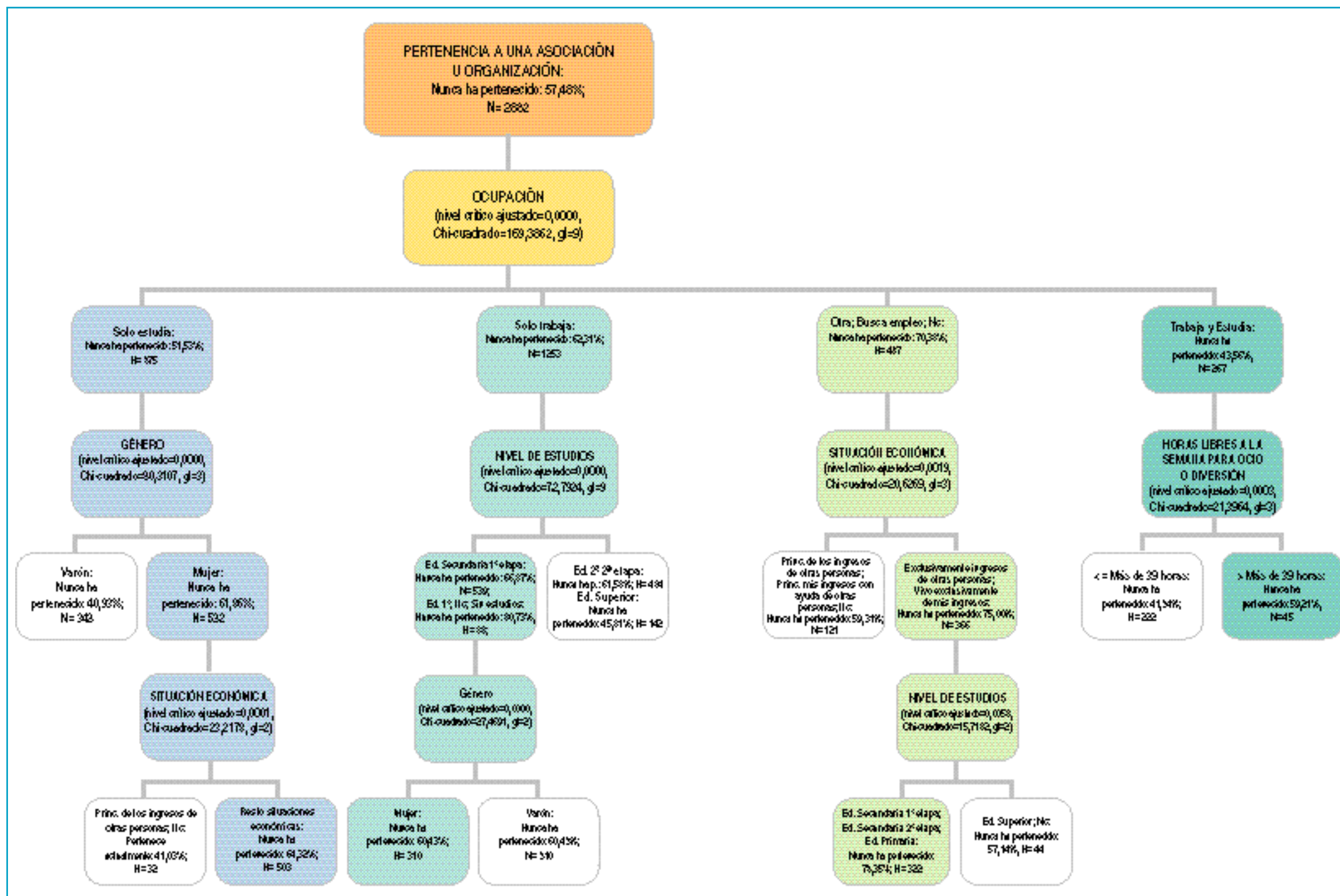
Fuente: INJUVE. Informe Juventud en España. 2004. P. 110

Tabla 4.A.8. Pertenecía a una asociación juvenil

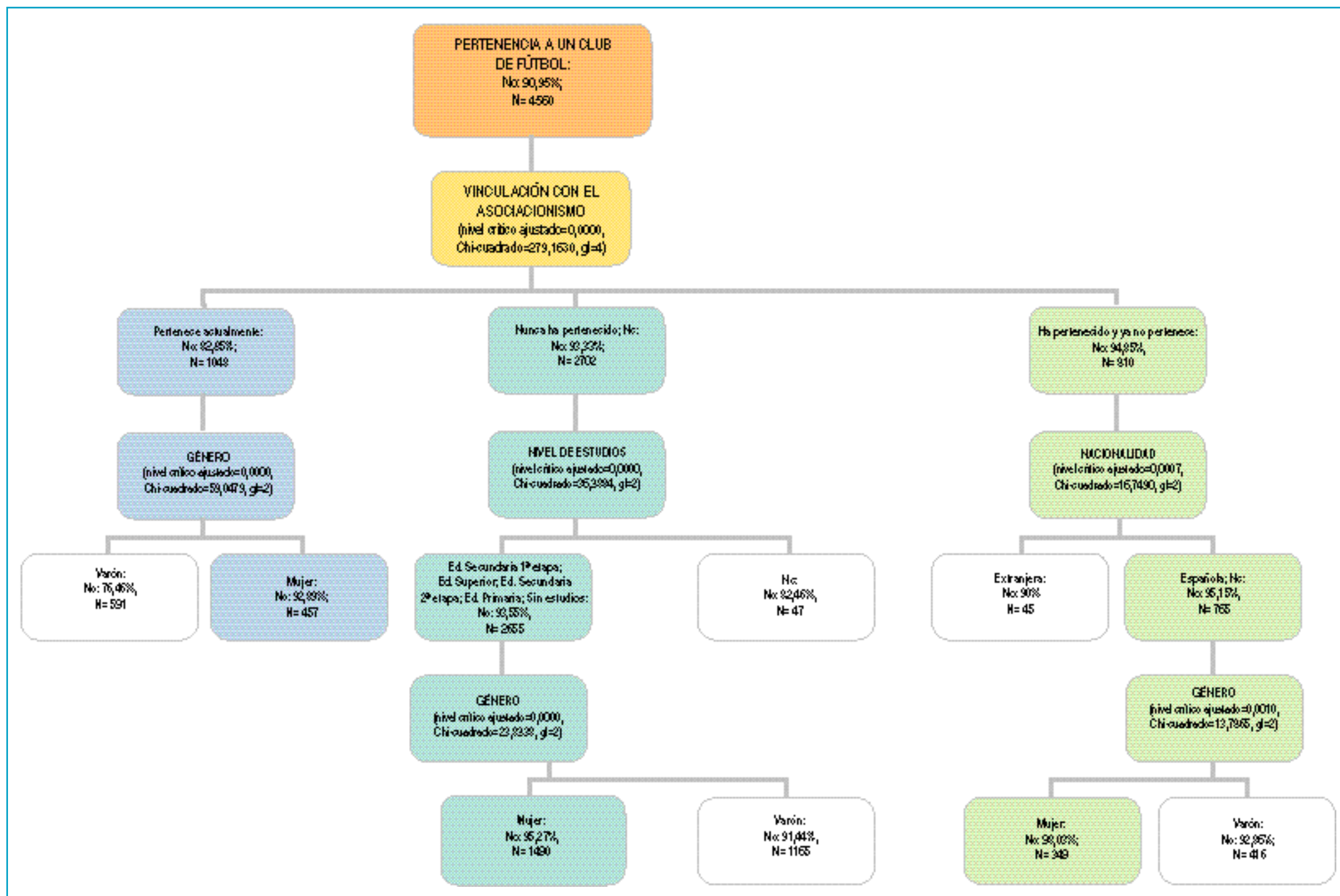
		Si	No	Nc	Total
Deportiva	Recuento	846	399	220	1465
	%	57,7%	27,2%	15,0%	100,0%
Religiosa	Recuento	177	148	104	429
	%	41,2%	34,6%	24,3%	100,0%
Cultural	Recuento	210	175	109	494
	%	42,5%	35,5%	22,0%	100,0%
Recreativa o Club Social	Recuento	176	172	96	444
	%	39,7%	38,7%	21,6%	100,0%
Musical	Recuento	130	100	69	299
	%	43,5%	33,4%	23,1%	100,0%
Excursionistas	Recuento	155	77	93	325
	%	47,8%	23,7%	28,5%	100,0%
Benéfico o asistencial	Recuento	57	106	50	212
	%	26,7%	49,9%	23,4%	100,0%
Cívica	Recuento	17	78	34	129
	%	13,2%	60,4%	26,4%	100,0%
Pacifista	Recuento	16	43	35	93
	%	16,9%	45,7%	37,4%	100,0%
Defensa de derechos humanos	Recuento	28	63	48	139
	%	20,3%	45,4%	34,3%	100,0%
Ecologista defensa de la naturaleza	Recuento	43	83	49	175
	%	24,5%	47,7%	27,8%	100,0%
Estudiantil	Recuento	255	45	116	416
	%	61,4%	10,7%	27,8%	100,0%
Asociación o colegio profesional	Recuento	25	72	45	142
	%	17,5%	50,6%	31,9%	100,0%
Partido u organización política	Recuento	12	62	40	114
	%	10,4%	54,6%	35,1%	100,0%
Sindical	Recuento	14	84	47	145
	%	9,9%	57,9%	32,3%	100,0%
Feminista	Recuento	2	23	26	52
	%	4,6%	45,5%	49,9%	100,0%
Otra	Recuento	20	27	30	77
	%	26,3%	34,4%	39,3%	100,0%

Fuente: INJUVE. Informe Juventud en España. 2004. P. 110

Perfil 4.18. Pertenencia a una asociación u organización.



Perfil 4.19. Pertenencia a un club de fútbol.



BLOQUE TERCERO:

INMERSIÓN Y VALORES TECNOLÓGICOS

El usuario tipo de las TICs es un joven menor de 35 años. De los diferentes medios tecnológicos el teléfono móvil es el más usado a nivel individual. El teléfono móvil para los jóvenes de esta generación es más que un medio de comunicación es un medio donde afianzan su identidad e intimidad. El resto de las TICs ordenadores, Internet, y video consola es de acceso familiar y compartido. De hecho todavía hay muchos jóvenes en nuestro país que no disponen de ordenador o de acceso a Internet individualizado. Existen además diferencias estructurales en el acceso a las tecnologías de la comunicación, fundamentalmente según estudios, ocupación y medios económicos. Los jóvenes con menos medios económicos y educativos acceden más difícilmente a las TICs.

Todas estas cuestiones llevan a la mayoría de los jóvenes a valorar las TICs en general muy positivamente, teniendo pocas reservas ante los posibles peligros que puedan acarrear. De nuevo los jóvenes con niveles educativos más altos manifiestan cierto grado de preocupación ante determinados efectos negativos de las TICs.

Capítulo 7.

DISPONIBILIDAD DE MEDIOS TECNOLÓGICOS

Una característica básica en el uso de las nuevas tecnologías son las diferencias manifiestas que se presentan en cuanto a su disponibilidad. Según las previsiones de las Naciones Unidas, la diferencia entre los que se encuentran a la cabeza de la innovación tecnológica y aquellos que se sitúan en el furgón de cola, lejos de disminuir podría aumentar en el futuro. Nos encontramos pues, ante unas Tecnologías de la Información y Comunicación (TICs), marcadas por la limitación del acceso, por la cobertura desigual, y por su carácter todavía minoritario, al alcance de unos pocos privilegiados. Todos estos rasgos quedan sintetizados en el modelo denominado "brecha" digital.

La brecha digital no sólo se da entre fronteras, países desarrollados y no desarrollados en TICs, sino también en el seno de las sociedades avanzadas. Existen brechas de género, edad, educación, medios económicos, ... que darán acceso a estas tecnologías a unos individuos y a otros no. La brecha de edad es una de las que surge con mas claridad. Los jóvenes son los usuarios más abundantes entre los diferentes estratos de edad. El usuario tipo de las TICs sería el de un joven menor de 35 años.

Tabla 4.7.

Evolución de los usuarios de Internet y su composición según edad en España, 1997-2003.

	Usuarios de Internet (último mes)	% usuarios de 14 a 34 años	% usuarios de 35 años o más
1996	1,6	68	32
1997	2,3	67,9	32,1
1998	4	67,3	32,7
1999	5,8	65,9	34,1
2000	10,5	68,9	31,1
2001	19,8	68,6	31,4
2002	22,2	68,1	31,9
2003	27,8	66,6	33,4

Fuente:Elaboración Propia.Estudio General de Medios Varios años.

No obstante, para el uso generalizado de las TICs es necesario disponer de autonomía económica, siendo en muchos casos el uso de estas tecnologías de tipo familiar y compartido en el caso de los jóvenes no emancipados.

7.1. Disponibilidad personal o familiar de medios TICs

Según los datos del Instituto Nacional de Estadística (ETICH, 2003), el 43% de las viviendas disponen de ordenador y un 25,2% tiene acceso a Internet. A finales de 2003 el 42,5 de la población española de 15 y más años ha utilizado el ordenador y el 34,2% ha navegado por Internet. Los equipos de comunicación de voz también han alcanzado una amplia implantación debido a la combinación del teléfono fijo y el móvil. El 96,9% de las viviendas dispone de algún tipo de teléfono. El 88,1% dispone de teléfono fijo y las viviendas en las que alguno de sus miembros de 15 y más años dispone de teléfono móvil alcanza ya el 73,7%.

Gráfico 4.36.

Equipamientos en las viviendas en productos de tecnologías de información y comunicación

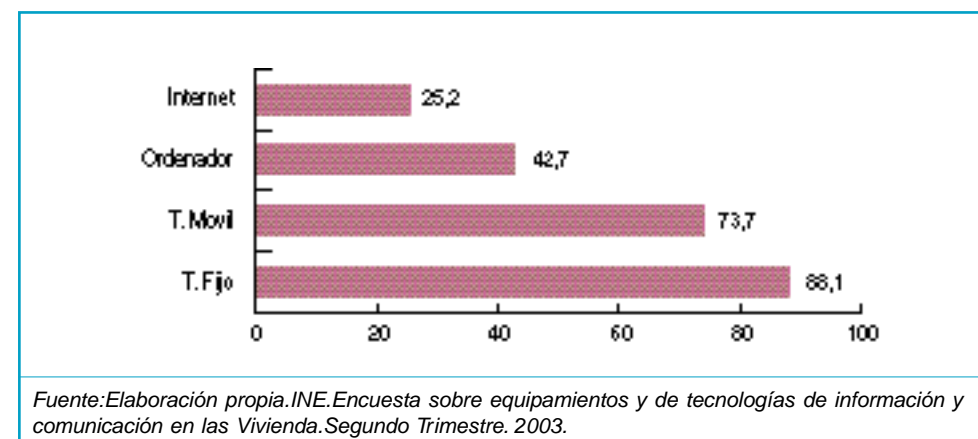


Tabla 4.8.
Indicador B.2.5. Abonados a telefonía móvil. Miles

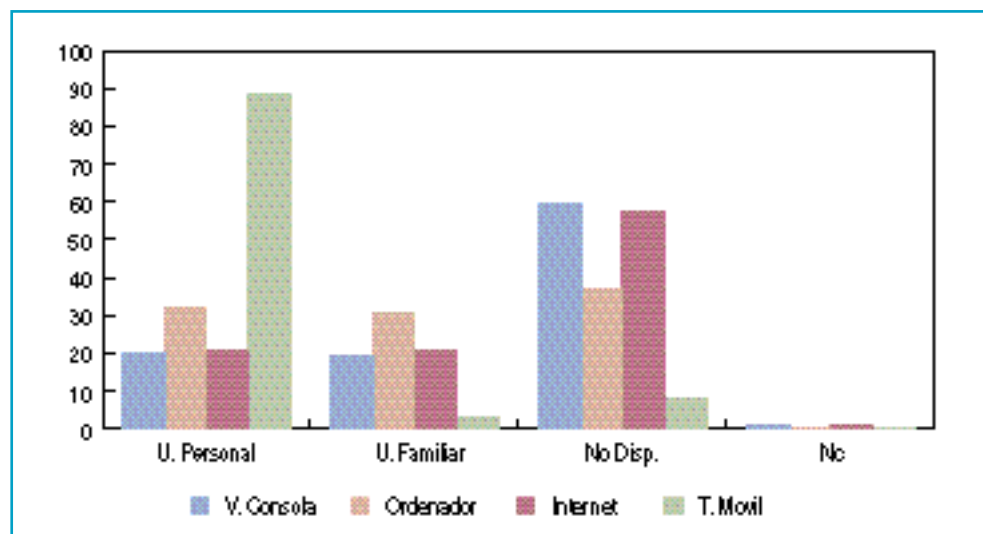
	España	Alemania	Francia	Irlanda	Italia	Portugal	R.Unido	UE-15	EE.UU.	Japón
1995	922	3.725	1.303	158	3.923	341	5.736	21.434	33.786	11.712
1996	2.988	5.512	2.463	289	6.422	664	7.248	33.566	44.043	26.907
1997	4.330	8.276	5.817	545	11.738	1.507	8.841	52.686	55.312	38.254
1998	7.051	13.913	11.210	946	20.489	3.075	14.878	89.926	69.209	47.308
1999	14.884	23.446	21.434	1.655	30.296	4.672	27.185	152.934	86.047	56.846
2000	24.266	48.202	29.052	2.461	42.246	6.665	43.452	238.546	109.478	66.784
2001	29.656	56.245	36.977	2.970	51.246	7.978	46.283	281.631	128.375	74.819
2002	33.532	60.043	38.585	3.000	53.003	8.529	49.677	299.710	140.767	81.118
2003	37.475	64.800	41.683	3.400	55.918	9.341	49.677	316.868	158.722	86.659

Fuente: ITU
Operadores, para España en 1995-2003
Elaboración MCYT, para UE-15

Prácticamente en todos los países de la Unión Europea, así como en los países más industrializados hay casi tantos abonados en telefonía móvil como habitantes.

La generación del teléfono móvil

Gráfico 4.37.
Disposición de TIC



Fuente: INJUVE, Informe Juventud en España. 2004. P. 86.

Aproximadamente el 90% de los jóvenes disponen de teléfono móvil y prácticamente todos hacen un uso personalizado. La segunda tecnología más usada, sería el ordenador, la mitad hace uso personal, y la otra mitad han de compartirlas con otros miembros de la familia, algo similar ocurre con la conexión a Internet, aunque en este caso disponen de un 20% menos de conexiones que de ordenadores. Lo que nos daría la medida exacta de la brecha tecnológica que padecen los jóvenes españoles respecto al acceso en estos momentos a Internet para su uso particular.

Estos datos nos indican que el teléfono móvil es algo más que un medio de comunicación para los jóvenes, es como indica Santiago Lorente (2002) un modo de afianzar su identidad personal y grupal. Ha permitido al sector más joven de la población, mejorar la socialización con su entorno más inmediato, es decir, el grupo de amigos y compañeros de estudios y aficiones con los que tratan a diario. El teléfono móvil para el joven no es móvil, es íntimo, en pocas palabras afianza su personalidad y su independencia.

No obstante, para los padres y el entorno familiar es también una forma de control, es lo que se ha denominado "correa digital". Entonces el móvil emerge paradójicamente como controlador de los hijos sin conseguirlo del todo, y los hijos, con los móviles, simulan la independencia de los padres sin conseguirlo del todo. Digamos que ejerce como nuevo sistema de equilibrio en las relaciones comunicativas en el contexto familiar.

El resto de los medios tecnológicos son compartidos prácticamente en uso personal y familiar. Son espacios comunes en el que los jóvenes acceden dependiendo de las necesidades ajenas. Su uso normalmente será compartido y debe adaptarse a las necesidades propias de los demás miembros de las unidades familiares.

Diferencias estructurales

En cuanto a las diferencias estructurales en los cruces realizados podemos observar claramente brechas de género, edad, nivel de estudios, ocupación y de recursos económicos. (TA)

En todas las tecnologías analizadas hay diferencias significativas entre hombres y mujeres, fundamentalmente existen más diferencias en tecnologías más antiguas y con fines fundamentalmente de ocio como la videoconsola. Las diferencias de uso del ordenador e Internet son más pequeñas, hay una diferencia aproximada de 10 puntos por encima a favor de los hombres. En cuanto al teléfono móvil prácticamente no existen diferencias significativas. Las mujeres también hacen un uso más familiar de todas las tecnologías.

La brecha educativa es clara; los que tienen menos estudios hacen muchísimo menos uso de las tecnologías de la información y la comunicación. Sólo se detecta un uso familiar algo más acusado de la videoconsola y del teléfono móvil en los que tienen menos estudios, pero estas diferencias son muy poco significativas.

En cuanto a la ocupación, los que sólo estudian son los que utilizan más la videoconsola. Los que trabajan y estudian hacen más uso del ordenador a nivel personal, aunque compartiéndolo con los familiares, de nuevo son los que sólo estudian los que más lo utilizan. Lo mismo ocurre con Internet. Por último, los que más usan el móvil son los jóvenes que estudian y trabajan. Por lo tanto, los jóvenes que sólo trabajan o buscan empleo son los que hacen menor utilización de las tecnologías en general.

Por último, también se puede observar claramente la brecha económica, los que viven exclusivamente de sus ingresos y por lo tanto, tienen independencia económica, son los que usan más los móviles, Internet y el ordenador, sólo los que viven exclusivamente de los ingresos de otras personas, utilizan más la videoconsola.

Factores diferenciadores del uso de las tecnologías

Hay dos factores claros respecto al uso de las TICs por parte de los jóvenes. Factor uso teléfonos móviles y factor uso ordenador e Internet, un poco diferente aunque en este factor se podría situar la utilización de la videoconsola. El teléfono móvil, prácticamente es usado por la totalidad de los jóvenes y es una tecnología de utilización personalizada, es habitualmente de uso personal e intransferible, por lo que refuerza el mantenimiento de la intimidad de los jóvenes. El uso del ordenador e Internet es similar y se reparte entre el uso familiar e individualizado, se podría decir, que en la actualidad en España son medios de utilización familiar que serán mas o menos utilizados individualmente por los jóvenes, dependiendo del grado de inmersión tecnológica de sus familiares, el uso de la consola se ha quedado reducido fundamentalmente para los más jóvenes en el ámbito familiar.

Gráfico 4.38.
Factores discriminantes TIC

Factores discriminantes TIC	
Fuente: INJUVE, Informe Juventud en España. 2004. P. 86.	

Conclusiones

- ✗ Los jóvenes son los usuarios más inmersos en las TICs.
- ✗ La mayoría de los jóvenes disponen de teléfono móvil y prácticamente todos hacen uso personalizado.
- ✗ El resto de las tecnologías son para ellos menos disponible a nivel individual. Su uso suele ser compartido.
- ✗ No obstante, existen todavía numerosas diferencias estructurales en cuanto a su acceso basadas en el género, edad, nivel educativo, ocupación y recursos económicos.

7.2. Anexo: Tablas

Tabla 4.A.9. Disposición de TIC.

		Uso personal	Uso familiar	No dispongo	Nc	Total
De una videoconsola	Recuento	1014	958	2986	56	5014
	%	20,2%	19,1%	59,6%	1,1%	100,0%
Un ordenador, un PC	Recuento	1608	1531	1848	28	5014
	%	32,1%	30,5%	36,9%	,5%	100,0%
Una conexión a Internet	Recuento	1043	1039	2885	47	5014
	%	20,8%	20,7%	57,5%	,9%	100,0%
De un teléfono móvil	Recuento	4431	165	393	25	5014
	%	88,4%	3,3%	7,8%	,5%	100,0%

Fuente: INJUVE. Informe Juventud en España. 2004. P. 86

Tabla 4.A.10. Disposición de TIC por género y grupos de edades (4).

		Género		Grupos de edades (4)			
		Varón	Mujer	15-17	18-20	21-24	25-29
De una videoconsola	Uso personal	29,3%	10,7%	35,1%	25,1%	19,0%	12,9%
	Uso familiar	17,7%	20,5%	27,1%	22,7%	19,0%	14,3%
	No dispongo	52,0%	67,5%	37,2%	50,9%	61,0%	71,5%
	Nc	,9%	1,3%	,6%	1,2%	1,0%	1,3%
Un ordenador, un PC	Uso personal	35,0%	29,0%	29,0%	32,9%	34,0%	31,5%
	Uso familiar	28,8%	32,3%	40,5%	33,8%	30,3%	25,2%
	No dispongo	35,6%	38,1%	30,1%	32,7%	35,2%	42,7%
	Nc	,6%	,5%	,4%	,6%	,5%	,6%
Una conexión a Internet	Uso personal	23,0%	18,5%	16,3%	20,3%	22,5%	21,7%
	Uso familiar	20,5%	20,9%	27,5%	22,4%	21,1%	16,9%
	No dispongo	55,5%	59,7%	55,5%	56,3%	55,3%	60,5%
	Nc	1,0%	,9%	,7%	1,0%	1,1%	,9%
De un teléfono móvil	Uso personal	86,6%	90,2%	82,3%	88,4%	90,1%	89,5%
	Uso familiar	3,5%	3,1%	4,9%	3,5%	2,8%	3,0%
	No dispongo	9,3%	6,3%	12,4%	7,8%	6,5%	7,0%
	Nc	,6%	,4%	,5%	,4%	,6%	,5%

Fuente: INJUVE. Informe Juventud en España. 2004.

Tabla 4.A.11. Disposición de TIC por nivel de estudios

	Nivel de estudios						
	Sin estad.	Educación Primaria	Educación Secundaria 1ª etapa	Educación Secundaria 2ª etapa	Educación Superior	Nc	
De una videoconsola	Uso personal	26,4%	17,7%	25,2%	18,6%	12,8%	19,2%
	Uso familiar		10,5%	23,2%	17,6%	14,7%	18,3%
	No dispongo	73,6%	71,3%	51,0%	62,5%	70,6%	59,1%
	Nc		,6%	,6%	1,3%	1,8%	3,4%
Un ordenador, un PC	Uso personal	26,4%	10,5%	21,7%	35,4%	52,1%	33,3%
	Uso familiar		11,1%	28,2%	33,1%	33,5%	39,6%
	No dispongo	73,6%	77,8%	49,5%	31,0%	13,8%	24,8%
	Nc		,6%	,5%	,5%	,5%	2,3%
Una conexión a Internet	Uso personal		7,0%	12,9%	23,9%	34,7%	22,7%
	Uso familiar		6,6%	17,3%	23,3%	25,3%	27,9%
	No dispongo	100,0%	85,9%	69,1%	51,8%	39,0%	45,6%
	Nc		,6%	,8%	1,0%	1,0%	3,8%
De un teléfono móvil	Uso personal	53,3%	76,6%	84,3%	91,1%	94,4%	86,9%
	Uso familiar		5,1%	4,5%	2,7%	1,2%	8,2%
	No dispongo	46,7%	17,7%	10,9%	5,6%	3,9%	3,6%
	Nc		,6%	,4%	,6%	,5%	1,3%

Fuente: INJUVE. Informe Juventud en España.2004.

Tabla 4.A.12. Disposición de TIC por ocupación

	Ocupación						
	Sólo trabaja	Trabaja y Estudia	Sólo estudia	Busca empleo	Otra	Nc	
De una videoconsola	Uso personal	18,4%	14,4%	26,2%	19,9%	7,8%	24,4%
	Uso familiar	15,9%	20,3%	23,8%	16,7%	13,8%	36,8%
	No dispongo	64,7%	63,7%	48,9%	62,2%	77,7%	32,3%
	Nc	,9%	1,6%	1,2%	1,1%	,7%	6,5%
Un ordenador, un PC	Uso personal	27,3%	47,4%	37,9%	21,3%	11,5%	24,4%
	Uso familiar	22,7%	35,4%	42,0%	24,0%	16,9%	34,6%
	No dispongo	49,4%	17,0%	19,5%	54,3%	71,2%	34,5%
	Nc	,6%	,2%	,7%	,4%	,5%	6,5%
Una conexión a Internet	Uso personal	19,6%	29,5%	23,0%	11,9%	9,4%	19,8%
	Uso familiar	14,1%	24,9%	30,9%	13,1%	9,7%	23,6%
	No dispongo	65,4%	44,7%	45,2%	73,8%	80,2%	50,1%
	Nc	,9%	1,0%	,9%	1,2%	,7%	6,5%
De un teléfono móvil	Uso personal	89,5%	95,8%	87,5%	81,3%	78,6%	67,3%
	Uso familiar	2,8%	1,6%	3,7%	4,2%	8,3%	4,3%
	No dispongo	7,2%	2,4%	8,2%	13,9%	12,5%	16,8%
	Nc	,5%	,1%	,6%	,6%	,6%	11,6%

Fuente: INJUVE. Informe Juventud en España.2004.

Tabla 4.A.13. Disposición de TIC por situación económica.

		Situación económica				
		(1)	(2)	(3)	(4)	Nc
De una videocónsola	Uso personal	18,5%	17,7%	16,1%	24,2%	21,7%
	Uso familiar	13,3%	16,5%	23,5%	22,5%	17,7%
	No dispongo	66,3%	65,0%	59,7%	52,3%	59,4%
	Nc	1,9%	,7%	,7%	1,0%	1,3%
Un ordenador, un PC	Uso personal	33,6%	30,4%	32,6%	31,7%	33,4%
	Uso familiar	18,0%	28,3%	36,6%	37,0%	37,3%
	No dispongo	47,6%	40,8%	30,6%	30,6%	28,0%
	Nc	,8%	,4%	,1%	,6%	1,3%
Una conexión a Internet	Uso personal	23,7%	20,3%	20,1%	19,3%	26,5%
	Uso familiar	11,8%	17,0%	25,2%	26,5%	24,7%
	No dispongo	63,2%	61,8%	54,1%	53,5%	41,1%
	Nc	1,3%	,9%	,6%	,7%	7,7%
De un teléfono móvil	Uso personal	89,7%	90,6%	92,6%	84,9%	81,2%
	Uso familiar	2,4%	2,5%	2,8%	4,5%	
	No dispongo	7,2%	6,5%	4,6%	10,0%	11,2%
	Nc	,6%	,3%		,5%	7,5%

Fuente: INJUVE. Informe Juventud en España.2004.

- (1) Vivo exclusivamente de mis ingresos
- (2) Principalmente mis ingresos con ayuda de otras personas
- (3) Principalmente de los ingresos de otras personas
- (4) Exclusivamente ingresos de otras personas

Capítulo 8.

INMERSIÓN EN INTERNET

Hay una importante inmersión de los jóvenes en Internet. La inmersión es importante tanto en cantidad de tiempo empleado en la utilización de la red como en el uso intensivo de los servicios más comunes. El joven va mucho más allá del uso del correo electrónico o de la simple búsqueda de información y utiliza más que sus mayores Internet como un medio para relacionarse.

Los dobles usos de comunicación-información, lúdico-ocupacional, entretenimiento-trabajo se dan muy frecuentemente, con mayor énfasis entre los más jóvenes, que a su vez se encuentran cada vez más alfabetizados y socializados en la utilización de Internet, tanto en sus casas como en sus lugares de estudio y trabajo.

No obstante, observamos diferencias sustanciales estructurales por género, tramos de edad, nivel educativo y situación económica. En muchos de estos casos estas diferencias se deben a elementos puramente socializadores o de gustos y aficiones. En otros casos las diferencias son puramente económicas o de falta de medios de algunos jóvenes para poder utilizar Internet intensivamente. De hecho más de la mitad todavía no tiene acceso a Internet en sus casas y solamente una quinta parte de ellos hacen uso personal sin necesidad de compartir con otros miembros de su unidad familiar.

Por último, observamos un trazado en la inmersión del joven en la red, parece que comienza a utilizarla a través de los servicios más comunes y accesibles, conforme la inmersión es mayor se empieza a utilizar más ayudas, acabando en los casos de inmersión total por el uso generalizado de todas las prestaciones que Internet ofrece, dependiendo de las necesidades que en ese momento el internauta demande. Internet junto con sus diferentes herramientas se convierten en uno de los elementos fundamentales en la vida de muchos de los jóvenes del segundo milenio.

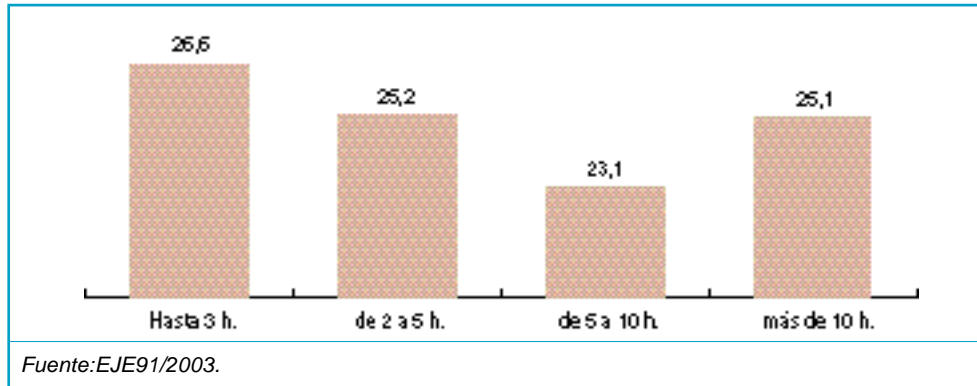
8.1. Frecuencia en el uso de Internet

Teniendo en cuenta todos los accesos que realizan a Internet los jóvenes, la media de conexión de los jóvenes a lo largo de la semana es 9 horas. Hay un 25% que incluso supera esta cifra, lo cual da una medida de la importancia de este nuevo medio de información y comunicación en sus vidas.

Este tiempo es utilizado tanto para actividades lúdicas como no. Los jóvenes realizan diferentes y variadas gestiones, en Internet dándole a casi todo un sentido práctico. Lo mismo bajan música, que compran entradas para el cine, reservan billetes para los viajes o buscan documentación para sus trabajos o estudios (IJE91/2003).

Los jóvenes navegantes suelen conectarse a Internet, cada día, o casi cada día, preferentemente desde su hogar (IJE91/2003, IESE, 2004). En España la conexión desde el hogar es mayoritaria. En los últimos años ha ido aumentando paulatinamente, mientras que la conexión desde el centro de estudios y lugar de trabajo no ha llegado nunca a alcanzar los niveles de conexión desde casa (AIMC, 2003). No obstante, el nivel de conexión desde los hogares españoles es todavía inferior a la media europea. Según un estudio de la Comisión Europea (Eurostat, 2002), un 30% de los hogares españoles estaba conectado mientras que la media europea es del 40%.

Gráfico 4.39.
Conexión a Internet a la semana.

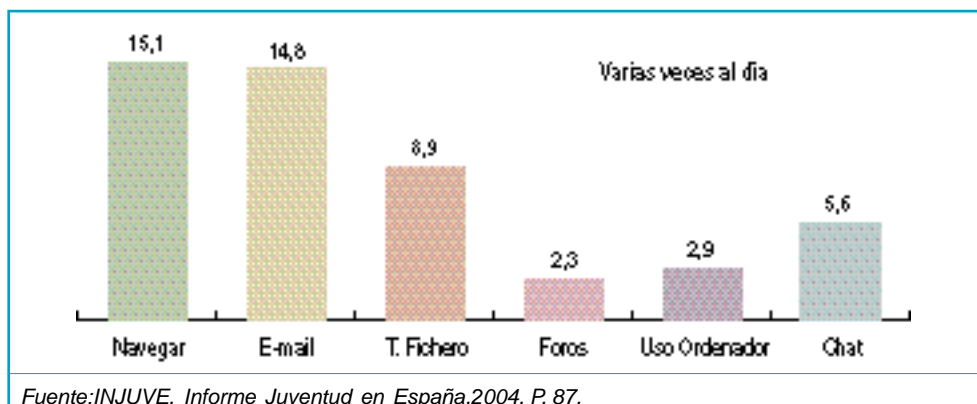


La frecuencia de uso de Internet por los jóvenes desde el lugar de trabajo centro de estudios o cibercafé es muy reducida, por no decir casi inexistente. La mayoría de los jóvenes afirman que nunca o prácticamente nunca se conectan desde el lugar de trabajo, centro de estudios o cibercafé. (IESE, 2004) Parece ser, no obstante, que las mujeres usan algo más Internet desde los centros de estudios y la universidad (EJE91/ 2003).

Lo más frecuente: navegar y correo electrónico

Navegar por Internet, el uso del correo electrónico, la transferencia de ficheros (bajarse música, películas, etc), la participación en charlas interactivas, el uso remoto de otro ordenador mediante Internet y la participación en foros de discusión en ese orden, son los servicios de Internet más usados por los jóvenes. No obstante, la navegación y el uso del "e-mail" se mantienen como las actividades más frecuentemente realizadas, a mucha distancia de las demás, se les acerca bastante la utilización de Internet para bajarse música o películas, fundamentalmente por la cada vez más fácil posibilidad de transferir ficheros en la red, inclusive en las páginas web. La utilización de charlas interactivas aunque subió bastante en la población juvenil hace algunos años, parece que en estos momentos mantiene una posición estable.

Gráfico 4.40.
Usos diarios servicios de Internet.



Navegar por Internet y sentirse participe de ese mundo virtual, en el cual se puede encontrar de todo en cualquier parte, sigue siendo uno de los atractivo más importantes de esta tecnología de la comunicación. La búsqueda de información o documentación es la actividad más realizada por los jóvenes en Internet (IJE91, 2003). No hay que olvidar que Internet surge sobre todo, como un medio de información y divulgación científica. Por tanto, sentirse informado en cualquier momento, o mejor dicho conectado a la red de redes de ordenadores, donde se puede encontrar o descubrir cualquier cosa, atrae y sigue atrayendo como un imán a todas las capas y estratos sociales especialmente a los más jóvenes. Numerosos estudios (Revista de Juventud, 1999, IJE91/2003, IESE, 2004), encuentran una doble utilización e iniciación de la navegación digital, se navega en un sentido lúdico del termino buscando fotos, música, videos, etc, o se navega en su sentido ocupacional, por necesidades formativas, laborales y personales, muy difíciles de obtener sin la rapidez e inmediatez del mundo de los enlaces y la hipertextualidad

Comunicarse a través del correo electrónico en cualquiera de sus modalidades sigue siendo otros de los usos fundamentales de la red. Los jóvenes suelen acceder al correo electrónico desde casa, trabajo o en instalaciones comunitaria, como centros de estudios, bibliotecas, ciber,... El correo electrónico ha sustituido prácticamente a la comunicación epistolar a través de cartas. Los jóvenes no utilizan el correo postal. El correo electrónico, es mucho más rápido y económico, además permite intercambio exorbitante de información de cualquier tipo, fotos, músicas, libros digitales, etc...

Descargarse música y videos a través de los programas de transferencias de ficheros es el tercer servicio más utilizado por los jóvenes. Evidentemente bajarse música o ficheros adjuntos de música es una de las muchas actividades que se realizan al navegar con páginas web o comunicarse mediante correo electrónico. No obstante, los programas específicos de transferencias y reproducción de música han tenido y tienen un calado especial en los jóvenes que usan Internet en nuestro país. Las transferencias de datos y programas, aunque de menor importancia que el uso anterior, muestran de nuevo la doble funcionalidad y uso lúdico-ocupacional de todos estos servicios.

Charlar interactivamente a tiempo real es el otro gran servicio de Internet utilizado por grandes cantidades de jóvenes. Aquí es donde el acto de comunicación humana se reproduce mejor en cuanto a su inmediatez. No obstante, cuestiones como el anonimato introduce nuevos factores en el acto comunicativo que le hacen muy atractivo. El chateo se caracteriza también porque no es un servicio masivo entre los internautas y muestra interesantes diferencias sociodemográficas.

Diferencias estructurales

En general, todas las actividades que se realizan en Internet son más frecuentemente usadas por los hombre que por las mujeres, aunque las diferencias son mínimas. Por edad, no hay excesivas diferencias en los distintos tramos, exceptuando el uso de las charlas interactivas y bajarse música, más utilizada habitualmente por los más jóvenes.

Los que tienen más estudios son los que hacen más uso de los diferentes servicios de Internet. Evidentemente en los servicios más complejos y en los más utilizados para informarse o formarse, las diferencias son más acusadas.

En cuanto a la ocupación, los que estudian, trabajan o realizan ambas actividades a la vez, son los que más frecuentemente utilizan los distintos servicios de Internet, mientras que los que buscan empleo, los utilizan bastante menos. Evidentemente esta última conclusión, nos confirma que precisamente Internet no es una de las fuentes más utilizadas en estos momentos en la búsqueda de empleo.

Según la situación económica de los jóvenes, los menos independientes, es decir, los que viven exclusivamente de los ingresos de otras personas, son los que usan en general más frecuentemente los diferentes servicios de Internet. Las diferencias más acusadas las encontraríamos en las transferencias de ficheros, bajarse música, etc, y la participación en charlas interactivas (ver Tablas).

Clasificación del uso de los servicios de Internet por parte de los jóvenes

Gráfico 4.41.
Factores usos servicios de Internet.



Según las relaciones entre los diferentes servicios analizados, navegar por Internet, usar el correo electrónico y transferir ficheros son actividades muy relacionadas. El joven que utiliza uno de estos servicios, suele usar frecuentemente los otros dos. También se puede observar cierta relación en el uso de estos tres servicios con la utilización del Chat.

Algunos jóvenes que usan Internet para charlar o intercambiar información, es posible que usen los foros de discusión, es previsible como vimos anteriormente que estos jóvenes tengan estudios superiores. Por último, algunos de los jóvenes que acceden a un foro para intercambiar ideas, es probable que usen servicios remotos de acceso a otros ordenadores, bibliotecas, enseñanza virtual, etc.

Podemos ver también en esta gráfica una recta de inmersión. Los jóvenes comienzan navegando y usando el correo electrónico para más adelante empezar a transferir ficheros, bajándose música y videos, casi al mismo tiempo comienzan a chatear y a utilizar los servicios de conversaciones interactivas en las comunidades virtuales, siguen con la participación en foros de discusión en muchos casos relacionados con la informática para terminar en otros servicios muy especializados y utilizados por los más inmersos en la red o en actividades muy específicas de ella.

Conclusiones

- ✗ La inmersión de los jóvenes en Internet es importante tanto en cantidad de tiempo empleado como en el uso intensivo de sus servicios más comunes.
- ✗ La media de conexión de los jóvenes a lo largo de la semana es de 9 horas, aunque hay un 25% que superan esta cifra, lo cual da una medida de la importancia de este medio de comunicación en sus vidas.
- ✗ Lo más frecuente es navegar por Internet, seguido del correo electrónico, la transferencia de ficheros y la participación en las charlas interactivas.
- ✗ El uso de los foros de discusión o la utilización de ordenadores remotos se queda para los usuarios expertos.

8.2. Anexo: Tablas

Tabla 4.A.14. Frecuencia de uso de los servicios de Internet.

		Varias veces al día	Varias veces a la semana	Varias veces al mes	Con frecuencia menor	Casi nunca	Nunca	Nc	Total
Navegar por la red	Rec. %	757 15,1%	1047 20,9%	551 11,0%	292 5,8%	475 9,5%	1644 32,8%	248 4,9%	5014 100,0%
Correo Electrónico	Rec. %	741 14,8%	1013 20,2%	464 9,3%	262 5,2%	437 8,7%	1845 36,8%	250 5,0%	5014 100,0%
Transferencia de Ficheros	Rec. %	448 8,9%	674 13,4%	480 9,6%	356 7,1%	616 12,3%	2180 43,5%	261 5,2%	5014 100,0%
Foros de discusión	Rec. %	113 2,3%	243 4,8%	199 4,0%	337 6,7%	838 16,7%	3016 60,2%	267 5,3%	5014 100,0%
Uso de otro ordenador	Rec. %	147 2,9%	245 4,9%	164 3,3%	208 4,2%	702 14,0%	3227 64,4%	321 6,4%	5014 100,0%
Charlas interactivas, chats	Rec. %	280 5,6%	539 10,8%	417 8,3%	399 8,0%	727 14,5%	2388 47,6%	264 5,3%	5014 100,0%

Fuente: INJUVE. Informe Juventud en España.2004. P. 87.

Tabla 4.A.15. Frecuencia utilización servicios Internet por género y grupos de edades (4).

		Género		Grupos de edades (4)			
		Varón	Mujer	15-17	18-20	21-24	25-29
Navegar por la red	Varias veces al día	17,8%	12,3%	15,0%	14,0%	16,1%	14,9%
	Varias veces a la semana	22,0%	19,7%	22,3%	22,3%	22,1%	18,8%
	Varias veces al mes	10,5%	11,5%	12,0%	11,8%	11,6%	9,8%
	Con una frecuencia menor	5,4%	6,2%	6,3%	7,2%	5,3%	5,4%
	Casi nunca	9,1%	9,9%	7,7%	8,9%	10,5%	9,7%
	Nunca	30,2%	35,5%	32,0%	30,4%	30,0%	36,2%
	Nc	5,0%	4,9%	4,7%	5,5%	4,3%	5,3%
Correo Electrónico	Varias veces al día	16,5%	12,9%	13,8%	13,5%	15,6%	15,2%
	Varias veces a la semana	20,7%	19,7%	19,4%	20,6%	22,7%	18,6%
	Varias veces al mes	8,9%	9,6%	9,2%	9,1%	10,0%	8,8%
	Con una frecuencia menor	5,5%	4,9%	5,2%	6,8%	5,0%	4,7%
	Casi nunca	8,8%	8,7%	8,9%	8,6%	7,8%	9,3%
	Nunca	34,7%	39,0%	38,6%	36,1%	34,7%	37,9%
	Nc	4,9%	5,1%	4,8%	5,3%	4,2%	5,5%
Transferencia de Ficheros	Varias veces al día	11,5%	6,2%	10,0%	9,1%	9,1%	8,3%
	Varias veces a la semana	15,2%	11,6%	15,2%	14,6%	14,4%	11,5%
	Varias veces al mes	10,4%	8,7%	9,6%	10,1%	10,7%	8,5%
	Con una frecuencia menor	7,0%	7,2%	6,5%	6,4%	7,9%	7,1%
	Casi nunca	11,2%	13,4%	8,9%	13,4%	13,0%	12,6%
	Nunca	39,6%	47,5%	44,6%	41,0%	40,4%	46,3%
	Nc	5,1%	5,3%	5,2%	5,3%	4,4%	5,7%
Charlas interactivas, chats	Varias veces al día	6,3%	4,8%	8,9%	6,2%	5,4%	4,1%
	Varias veces a la semana	11,7%	9,8%	17,2%	11,7%	10,8%	7,7%
	Varias veces al mes	9,6%	6,9%	10,4%	10,2%	9,0%	6,1%
	Con una frecuencia menor	8,3%	7,6%	6,5%	8,1%	8,2%	8,3%
	Casi nunca	15,1%	13,8%	11,0%	16,0%	15,4%	14,5%
	Nunca	43,7%	51,7%	41,2%	42,1%	46,5%	53,5%
	Nc	5,3%	5,3%	4,9%	5,6%	4,6%	5,7%
Foros de discusión	Varias veces al día	2,7%	1,8%	2,8%	1,6%	2,4%	2,2%
	Varias veces a la semana	5,4%	4,2%	5,6%	4,4%	5,3%	4,4%
	Varias veces al mes	4,6%	3,3%	3,5%	4,0%	4,9%	3,6%
	Con una frecuencia menor	7,3%	6,1%	5,7%	7,4%	6,9%	6,7%
	Casi nunca	17,5%	15,9%	15,4%	18,2%	15,9%	17,1%
	Nunca	57,0%	63,5%	61,8%	58,7%	59,9%	60,3%
	Nc	5,4%	5,3%	5,2%	5,7%	4,7%	5,7%
Uso de otro ordenador	Varias veces al día	3,2%	2,6%	2,3%	2,0%	3,1%	3,5%
	Varias veces a la semana	5,6%	4,2%	5,1%	4,2%	5,2%	4,9%
	Varias veces al mes	3,6%	2,9%	3,1%	3,1%	4,3%	2,7%
	Con una frecuencia menor	4,2%	4,1%	3,5%	4,8%	4,8%	3,7%
	Casi nunca	14,5%	13,5%	11,8%	15,9%	13,9%	14,1%
	Nunca	62,6%	66,2%	67,3%	63,4%	63,2%	64,4%
	Nc	6,3%	6,5%	6,9%	6,7%	5,5%	6,7%

Tabla 4.A.16. Frecuencia utilización servicios Internet por nivel de estudios.

		Nivel de estudios					
		Sin estudios	Ed. Prim.	Ed. Sec. 1ª Et.	Ed. Sec. 2ª Et.	Ed. Superior	N.c.
Navegar por la red	Varias veces al día		3,9%	9,6%	16,4%	26,5%	17,2%
	Varias veces a la semana		5,1%	15,2%	23,9%	30,2%	25,4%
	Varias veces al mes		4,5%	9,1%	12,1%	14,4%	6,9%
	Con una frecuencia menor		2,7%	5,5%	6,4%	6,1%	4,6%
	Casi nunca		6,7%	9,5%	10,5%	8,2%	8,4%
	Nunca	100,0%	68,1%	44,9%	26,4%	12,1%	28,0%
	Nc		9,1%	6,2%	4,2%	2,4%	9,4%
Correo Electrónico	Varias veces al día		3,6%	8,9%	16,3%	26,5%	17,3%
	Varias veces a la semana		3,9%	13,1%	23,1%	32,6%	27,9%
	Varias veces al mes		3,1%	7,3%	10,7%	12,3%	6,8%
	Con una frecuencia menor		3,2%	4,7%	6,1%	5,2%	3,7%
	Casi nunca		4,9%	9,4%	9,1%	7,6%	4,4%
	Nunca	100,0%	72,2%	50,4%	30,4%	13,2%	30,5%
	Nc		9,1%	6,2%	4,3%	2,6%	9,4%
Transferencia de Ficheros	Varias veces al día		2,7%	6,2%	10,2%	13,4%	11,6%
	Varias veces a la semana		1,1%	10,1%	15,1%	19,7%	16,0%
	Varias veces al mes		4,3%	7,4%	10,4%	13,9%	7,9%
	Con una frecuencia menor		2,2%	4,8%	7,8%	11,3%	11,9%
	Casi nunca		7,9%	10,0%	14,0%	15,4%	7,7%
	Nunca	100,0%	72,8%	55,1%	37,9%	23,9%	35,5%
	Nc		9,1%	6,5%	4,6%	2,4%	9,4%
Charlas interactivas, chats	Varias veces al día		1,8%	4,9%	5,9%	6,8%	10,0%
	Varias veces a la semana		4,0%	10,1%	11,2%	12,5%	12,6%
	Varias veces al mes		2,4%	7,3%	9,5%	9,7%	4,6%
	Con una frecuencia menor		2,8%	5,3%	9,4%	11,8%	9,3%
	Casi nunca		5,4%	11,3%	15,5%	21,1%	13,9%
	Nunca	100,0%	74,4%	54,7%	43,8%	35,4%	37,6%
	Nc		9,1%	6,4%	4,7%	2,5%	11,9%
Foros de discusión	Varias veces al día		,6%	1,7%	2,1%	4,0%	2,4%
	Varias veces a la semana		1,1%	3,7%	5,9%	6,0%	3,9%
	Varias veces al mes		1,1%	3,1%	3,9%	6,3%	5,9%
	Con una frecuencia menor		1,6%	4,7%	7,1%	11,1%	10,2%
	Casi nunca		7,6%	13,0%	18,8%	22,7%	12,7%
	Nunca	100,0%	78,9%	67,1%	57,3%	47,2%	55,6%
	Nc		9,1%	6,6%	4,8%	2,7%	9,4%
Uso de otro ordenador	Varias veces al día		,6%	2,0%	3,0%	5,2%	2,2%
	Varias veces a la semana		1,7%	3,8%	5,5%	6,9%	3,7%
	Varias veces al mes			2,4%	3,7%	4,9%	3,4%
	Con una frecuencia menor		1,7%	3,2%	4,3%	6,3%	6,5%
	Casi nunca		6,9%	11,5%	15,5%	17,7%	16,4%
	Nunca	100,0%	79,4%	69,7%	62,1%	54,6%	58,4%
	Nc		9,7%	7,4%	5,9%	4,3%	9,4%

Tabla 4.A.17. Frecuencia utilización servicios Internet por ocupación.

		Ocupación					
		Sólo trabaja	Trab. y estudia	Sólo estudia	Busca empleo	Otra	N.c.
Navegar por la red	Varias veces al día	11,4%	24,6%	18,9%	10,3%	4,7%	
	Varias veces a la semana	16,4%	28,3%	27,4%	14,0%	5,5%	32,9%
	Varias veces al mes	8,5%	15,4%	14,7%	5,7%	4,6%	15,2%
	Con una frecuencia menor	5,4%	8,1%	5,8%	5,1%	4,7%	5,5%
	Casi nunca	11,6%	7,1%	8,2%	9,4%	6,2%	
	Nunca	40,8%	13,5%	21,0%	50,5%	66,7%	23,3%
	Nc	6,0%	2,9%	3,9%	5,0%	7,8%	23,0%
Correo Electrónico	Varias veces al día	11,6%	24,5%	18,0%	9,4%	5,0%	
	Varias veces a la semana	15,6%	29,9%	26,1%	13,5%	4,4%	29,3%
	Varias veces al mes	7,7%	12,6%	11,6%	5,0%	5,2%	13,7%
	Con una frecuencia menor	5,5%	6,3%	5,4%	2,9%	2,8%	10,6%
	Casi nunca	9,6%	8,3%	7,7%	10,4%	5,7%	
	Nunca	44,0%	15,6%	27,2%	53,6%	68,8%	23,3%
	Nc	6,0%	2,8%	4,0%	5,2%	8,0%	23,0%
Transferencia de Ficheros	Varias veces al día	6,6%	13,5%	11,7%	6,4%	2,1%	
	Varias veces a la semana	9,9%	18,7%	18,6%	7,5%	3,8%	22,4%
	Varias veces al mes	8,1%	11,6%	12,5%	5,7%	2,8%	15,6%
	Con una frecuencia menor	5,7%	11,0%	8,7%	4,4%	3,2%	5,5%
	Casi nunca	12,9%	15,7%	10,9%	11,4%	8,4%	10,1%
	Nunca	50,5%	26,3%	33,4%	59,3%	71,5%	23,3%
	Nc	6,2%	3,3%	4,1%	5,4%	8,0%	23,0%
Charlas interactivas, chats	Varias veces al día	3,1%	8,1%	8,7%	4,8%		
	Varias veces a la semana	7,7%	11,7%	16,5%	6,0%	1,6%	28,0%
	Varias veces al mes	6,1%	10,2%	11,9%	5,8%	2,7%	
	Con una frecuencia menor	7,0%	12,2%	9,2%	4,5%	1,4%	15,5%
	Casi nunca	14,3%	17,6%	14,9%	12,8%	8,1%	5,5%
	Nunca	55,7%	36,8%	34,3%	61,0%	78,2%	27,9%
	Nc	6,2%	3,4%	4,4%	5,0%	8,0%	23,0%
Foros de discusión	Varias veces al día	1,7%	3,8%	2,7%	1,8%		
	Varias veces a la semana	4,6%	5,6%	5,7%	3,2%		18,8%
	Varias veces al mes	2,8%	5,2%	5,6%	2,6%	1,6%	3,6%
	Con una frecuencia menor	6,1%	9,6%	8,1%	2,6%	1,7%	16,1%
	Casi nunca	14,9%	20,8%	18,8%	15,1%	8,8%	10,6%
	Nunca	63,5%	51,3%	54,7%	69,2%	79,9%	27,9%
	Nc	6,2%	3,6%	4,3%	5,6%	8,0%	23,0%
Uso de otro ordenador	Varias veces al día	3,3%	4,7%	2,5%	1,5%		5,5%
	Varias veces a la semana	4,9%	6,3%	5,2%	3,7%		12,4%
	Varias veces al mes	2,2%	3,8%	4,8%	2,2%	2,4%	3,6%
	Con una frecuencia menor	3,6%	6,1%	5,4%	1,4%		11,2%
	Casi nunca	13,4%	16,4%	15,7%	9,8%	9,6%	9,4%
	Nunca	66,1%	57,6%	60,4%	74,6%	78,9%	27,9%
	Nc	6,6%	5,1%	6,0%	6,9%	9,0%	29,9%

Tabla 4.A.18. Frecuencia utilización servicios Internet por situación económica.

		Vivo exclusiv. de mis ingresos	Princ. mis ingre. con ayuda de otros	Princ. ingresos de otros	Exclus. ingresos de otros	Nc
		Navegar por la red	Varias veces al día	14,2%	14,9%	14,6%
	Varias veces a la semana	18,4%	19,1%	22,6%	22,7%	22,2%
	Varias veces al mes	8,8%	9,3%	12,9%	12,5%	11,0%
	Con una frecuencia menor	5,8%	7,1%	4,4%	5,9%	1,5%
	Casi nunca	9,8%	12,3%	10,5%	7,6%	3,1%
	Nunca	36,7%	33,3%	31,2%	30,9%	26,1%
	Nc	6,4%	4,2%	3,7%	4,5%	18,1%
Correo Electrónico	Varias veces al día	14,8%	14,6%	14,4%	14,8%	22,1%
	Varias veces a la semana	17,1%	19,4%	23,1%	21,5%	18,0%
	Varias veces al mes	8,1%	8,5%	11,3%	9,7%	7,1%
	Con una frecuencia menor	6,1%	6,3%	3,4%	4,9%	3,8%
	Casi nunca	8,4%	10,6%	9,2%	8,0%	3,1%
	Nunca	39,3%	36,4%	34,6%	36,6%	27,6%
	Nc	6,2%	4,1%	4,1%	4,6%	18,1%
Transferencia de Ficheros	Varias veces al día	8,4%	8,2%	8,5%	9,8%	12,1%
	Varias veces a la semana	10,9%	13,2%	12,9%	15,2%	16,7%
	Varias veces al mes	8,6%	7,5%	11,4%	10,5%	13,6%
	Con una frecuencia menor	6,6%	7,4%	7,6%	7,3%	1,6%
	Casi nunca	12,3%	14,2%	14,5%	10,6%	5,4%
	Nunca	46,5%	45,2%	40,9%	42,0%	32,5%
	Nc	6,7%	4,3%	4,2%	4,7%	18,1%
Charlas interactivas, chats	Varias veces al día	3,8%	4,4%	5,0%	7,6%	5,7%
	Varias veces a la semana	8,3%	9,0%	10,3%	13,3%	16,0%
	Varias veces al mes	5,8%	6,3%	10,0%	10,2%	11,8%
	Con una frecuencia menor	7,5%	9,0%	7,2%	8,1%	3,9%
	Casi nunca	14,9%	14,8%	16,6%	13,5%	6,5%
	Nunca	53,1%	52,2%	46,2%	42,6%	38,0%
	Nc	6,6%	4,3%	4,7%	4,7%	18,1%
Foros de discusión	Varias veces al día	2,5%	2,1%	1,7%	2,4%	3,1%
	Varias veces a la semana	4,4%	6,0%	4,6%	4,7%	1,9%
	Varias veces al mes	2,9%	3,4%	5,2%	4,5%	4,7%
	Con una frecuencia menor	6,1%	8,3%	5,8%	6,7%	5,6%
	Casi nunca	16,8%	15,0%	17,6%	17,2%	18,3%
	Nunca	60,3%	60,8%	61,0%	59,8%	48,3%
	Nc	7,0%	4,4%	4,1%	4,8%	18,1%
Uso de otro ordenador	Varias veces al día	4,2%	3,5%	1,9%	2,3%	
	Varias veces a la semana	5,2%	6,2%	4,8%	4,0%	6,7%
	Varias veces al mes	1,9%	3,0%	3,8%	4,1%	3,1%
	Con una frecuencia menor	3,1%	5,3%	3,4%	4,5%	3,0%
	Casi nunca	14,6%	12,8%	14,8%	14,1%	10,3%
	Nunca	63,6%	64,3%	64,7%	65,0%	55,9%
	Nc	7,4%	5,0%	6,5%	6,0%	20,9%

Capítulo 9.

INMERSIÓN EN LA TELEFONÍA MÓVIL

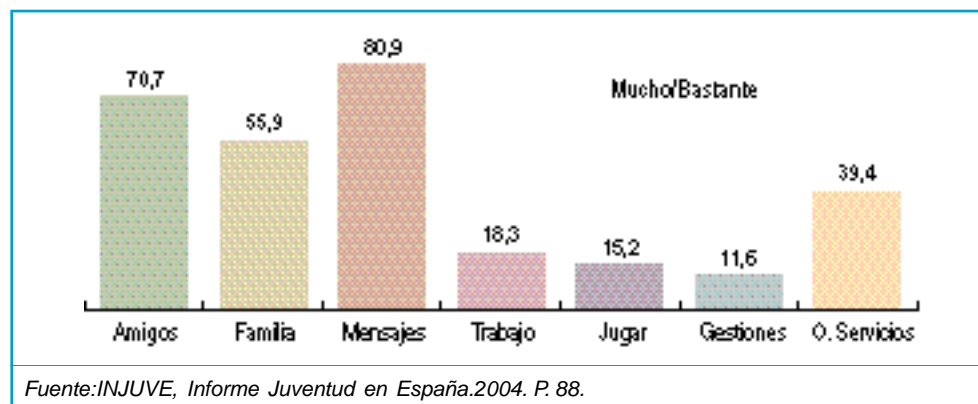
El móvil se ha convertido en un signo de identidad del joven. Gran parte de su interacción social gira en torno a este medio de comunicación. Los jóvenes utilizan fundamentalmente el móvil para charlar con los amigos y enviar mensajes. El resto de los servicios no son todavía muy utilizados, fundamentalmente debido a su carestía. No obstante, se prevee -a medida que los teléfonos móviles se hagan más asequibles tecnológicamente y económicamente- se convierta en un medio aglutinador de medios TICs multimedia e Internet.

9.1. Frecuencia en el uso del teléfono móvil

La mayoría de los jóvenes usan habitualmente e individualmente el teléfono móvil. Normalmente, son ellos mismos quienes pagan la factura teniendo un gasto medio 26 euros al mes (Injuve, 2003). Esa es una de las razones por las cuales uno de los servicios más baratos del móvil sea también el más utilizado por los jóvenes, enviar y recibir mensajes.

Charlar con los amigos y enviar mensajes

Gráfico 4.42.
Uso del teléfono móvil para uso personal.



Lo que más frecuentemente hacen los jóvenes cuando utilizan el teléfono móvil es mandar y recibir mensajes. Después fundamentalmente usan el teléfono para charlar con sus amigos o para hablar con sus familiares.

El resto de servicios que ofrece la telefonía móvil no son todavía muy usados, como por ejemplo, jugar, fotos, servicios de Internet, etc, entre otras cuestiones porque estos servicios suelen estar bastante menos al alcance de la población joven, en primer lugar, porque son más caros y en segun-

do lugar, porque necesitan teléfonos de tecnología más avanzada, también más difícil de adquirir por los jóvenes, puesto que sus precios son bastante más elevados. No obstante, en la medida que estos teléfonos sean más asequibles, se prevee que los jóvenes harán un uso mayor del abanico de servicios que ofrece la telefonía móvil.

Diferencias estructurales

Las mujeres envían más mensajes y charlan más con amigos y familiares que los hombres, mientras que éstos usan más el teléfono por cuestiones de trabajo y para hacer diversas gestiones.

Los más jóvenes conversan más con los amigos, mientras que los más mayores hablan más con los familiares. Aquellos que se encuentran por debajo de los diecisiete años, envían muchos más mensajes y juegan más con el móvil que los mayores de edad. Evidentemente, el uso del teléfono móvil por cuestiones de trabajo o para otros servicios, es más utilizado por los más mayores que por los más jóvenes.

Parece que hay una tendencia mayor a utilizar el teléfono móvil para charlar y para jugar, cuando se tienen menos estudios, y a usar el teléfono móvil para realizar gestiones y trabajar, cuando el nivel de estudios es mayor.

Según la ocupación, los jóvenes que sólo trabajan, utilizan más el teléfono móvil para conversar que el resto. Los que sólo estudian, son los que más mensajes envían y los que más juegan. Hacer gestiones con el teléfono móvil es un servicio que utilizan, sobre todo los que trabajan y estudian.

Los que viven exclusivamente de sus ingresos, conversan más por teléfono, y los que viven exclusivamente de los ingresos de otras personas, envían más mensajes y juegan más con el móvil.

Utilización para ocio, trabajo y para asuntos personales

No hay correspondencias fuertes entre los distintos servicios que utilizan los jóvenes con el móvil, parece que lo más relacionado es utilizar el móvil para hablar con amigos y jugar, los que realizan esas dos actividades, también hablan con familiares y utilizan los nuevos servicios que ofrece la telefonía móvil.

El grupo que utiliza el móvil por cuestiones de trabajo es muy homogéneo y como puede apreciarse en el anexo de la tabla, sólo es utilizado por los que trabajan o trabajan y estudian. Los que utilizan el móvil para trabajar, también suelen enviar y recibir mensajes, exactamente igual que el grupo de los que suelen utilizar el móvil para conversar con familiares. En el gráfico, se puede apreciar perfectamente la equidistancia entre usar el móvil para enviar mensajes y usarlo para trabajar o hablar con la familia.

Gráfico 4.43.
Factores uso teléfono móvil



Fuente: INJUVE, Informe Juventud en España. 2004.

Conclusiones

- ✗ La mayoría de los jóvenes usan habitualmente e individualmente el teléfono móvil
- ✗ Lo que más frecuentemente hacen los jóvenes cuando utilizan el teléfono móvil es mandar y recibir mensajes. Después usan el móvil para charlar con amigos y familiares.
- ✗ Hay ciertas diferencias estructurales: Las mujeres envían más mensajes y charlan más con los amigos y familiares. Los muy jóvenes hablan más con los amigos mientras que los mayores hablan más con los familiares. Conforme se tiene menos estudios el móvil se utiliza más para jugar. Los jóvenes que trabajan utilizan el móvil para conversar. Los que viven de los ingresos de otras personas envían más mensajes.
- ✗ Normalmente hay un uso del móvil para trabajar y hay otro uso del móvil para el ocio. El envío de mensajes se utiliza en ambas actividades ya sea para acciones referentes al trabajo, como para la comunicación interpersonal de tipo lúdico.

9.2. Anexo: Tablas

Tabla 4.A.19. Frecuencia uso teléfono móvil.

		Mucha	Bastante	Poca	Ninguna	No procede	Nc	Total
Conversar con los amigos	Rec. %	1321 29,8%	1814 40,9%	1180 26,6%	101 2,3%		15 ,3%	4431 100,0%
Conversar con los familiares	Rec. %	825 18,6%	1651 37,3%	1713 38,7%	225 5,1%		16 ,4%	4431 100,0%
Enviar/recibir mensajes	Rec. %	2071 46,7%	1515 34,2%	681 15,4%	137 3,1%		26 ,6%	4431 100,0%
Por cuestiones de trabajo	Rec. %	292 6,6%	516 11,7%	815 18,4%	656 14,8%	1991 44,9%	160 3,6%	4431 100,0%
Jugar	Rec. %	218 4,9%	455 10,3%	1065 24,0%	2645 59,7%		48 1,1%	4431 100,0%
Hacer diversas gestiones	Rec. %	131 2,9%	385 8,7%	813 18,3%	3025 68,3%		77 1,7%	4431 100,0%
Otros servicios	Rec. %	662 15,0%	1079 24,4%	961 21,7%	1674 37,8%		55 1,2%	4431 100,0%

Fuente: INJUVE. Informe Juventud en España. 2004. P. 88.

Tabla 4.A.20. Frecuencia uso teléfono móvil por género y grupos de edades (4).

			Género		Grupos de edades (4)			
			Varón	Mujer	15-17	18-20	21-24	25-29
Conversar con los amigos	Mucha	% col.	29,0%	30,6%	35,1%	34,5%	29,4%	26,1%
	Bastante	% col.	41,2%	40,7%	35,5%	38,9%	42,9%	42,4%
	Poca	% col.	27,9%	25,4%	27,5%	24,4%	25,4%	28,2%
	Ninguna	% col.	1,5%	3,0%	1,7%	2,0%	2,0%	2,9%
	Nc	% col.	,5%	,2%	,3%	,2%	,4%	,4%
Conversar con los familiares	Mucha	% col.	17,0%	20,3%	13,7%	17,1%	19,1%	20,7%
	Bastante	% col.	36,4%	38,1%	29,1%	34,6%	39,1%	40,2%
	Poca	% col.	40,7%	36,7%	50,0%	42,7%	36,7%	34,1%
	Ninguna	% col.	5,4%	4,7%	6,8%	5,3%	4,8%	4,6%
	Nc	% col.	,5%	,2%	,4%	,3%	,3%	,4%
Envía/recibe mensajes	Mucha	% col.	42,2%	51,3%	62,4%	56,3%	47,6%	36,1%
	Bastante	% col.	36,3%	32,1%	28,8%	31,4%	36,1%	36,1%
	Poca	% col.	17,2%	13,5%	6,7%	10,3%	13,4%	22,3%
	Ninguna	% col.	3,6%	2,6%	1,5%	1,4%	2,5%	4,8%
	Nc	% col.	,7%	,5%	,7%	,5%	,4%	,7%
Por cuestiones de trabajo	Mucha	% col.	8,3%	4,8%	,5%	2,5%	8,1%	9,6%
	Bastante	% col.	15,7%	7,5%	,4%	5,6%	12,0%	18,3%
	Poca	% col.	19,1%	17,7%	3,3%	12,3%	21,2%	24,7%
	Ninguna	% col.	14,4%	15,2%	5,1%	11,5%	15,5%	19,4%
	No procede	% col.	38,8%	51,1%	89,8%	64,2%	38,6%	24,3%
	Nc	% col.	3,6%	3,6%	,9%	4,0%	4,6%	3,7%
Jugar	Mucha	% col.	5,0%	4,9%	9,2%	5,4%	4,3%	3,5%
	Bastante	% col.	11,1%	9,4%	19,4%	13,9%	9,9%	5,5%
	Poca	% col.	25,1%	23,0%	33,2%	30,6%	22,9%	18,6%
	Ninguna	% col.	57,6%	61,8%	37,6%	49,1%	61,8%	71,1%
	Nc	% col.	1,3%	,9%	,6%	1,0%	1,1%	1,3%
Hacer diversas gestiones	Mucha	% col.	3,2%	2,7%	1,6%	2,4%	3,6%	3,2%
	Bastante	% col.	10,4%	7,0%	5,4%	7,3%	9,7%	9,8%
	Poca	% col.	20,1%	16,6%	12,6%	17,5%	18,8%	20,5%
	Ninguna	% col.	64,6%	71,9%	77,8%	70,7%	66,6%	64,9%
	Nc	% col.	1,7%	1,8%	2,6%	2,1%	1,3%	1,6%
Otros servicios	Mucha	% col.	13,3%	16,6%	13,0%	14,1%	17,0%	14,6%
	Bastante	% col.	25,0%	23,7%	22,3%	26,9%	25,8%	23,0%
	Poca	% col.	22,2%	21,2%	22,4%	21,3%	20,8%	22,2%
	Ninguna	% col.	38,1%	37,5%	39,8%	36,8%	35,4%	39,2%
	Nc	% col.	1,5%	1,0%	2,5%	,9%	1,0%	1,1%

Tabla 4.A.21. Frecuencia uso teléfono móvil por nivel de estudios.

			Nivel de estudios					
			Sin estudios	Ed. Prim.	Ed. Sec. 1ª Et.	Ed. Sec. 2ª Et.	Ed. Superior	N.c.
Conversar con los amigos	Mucha	% col.	50,9%	24,7%	32,3%	28,2%	29,0%	25,6%
	Bastante	% col.		47,8%	39,4%	42,2%	40,6%	43,0%
	Poca	% col.	49,1%	22,5%	26,0%	26,4%	28,5%	30,1%
	Ninguna	% col.		5,0%	1,9%	2,8%	1,7%	1,4%
	Nc	% col.			,4%	,3%	,2%	
Conversar con los familiares	Mucha	% col.	50,9%	22,2%	17,6%	18,8%	20,0%	16,8%
	Bastante	% col.		39,7%	35,7%	38,0%	38,4%	41,3%
	Poca	% col.	49,1%	34,8%	41,0%	37,9%	36,2%	37,6%
	Ninguna	% col.		3,3%	5,2%	5,2%	5,0%	4,3%
	Nc	% col.			,6%	,1%	,4%	
Enviar/recibir mensajes	Mucha	% col.	50,9%	38,5%	50,2%	45,1%	43,8%	50,3%
	Bastante	% col.		37,6%	32,3%	34,4%	37,5%	30,2%
	Poca	% col.		17,9%	13,5%	16,9%	16,0%	13,8%
	Ninguna	% col.	49,1%	6,1%	3,3%	2,8%	2,4%	5,7%
	Nc	% col.			,6%	,8%	,2%	
Por cuestiones de trabajo	Mucha	% col.	50,9%	3,7%	4,7%	7,2%	9,6%	4,4%
	Bastante	% col.		12,0%	9,3%	13,6%	13,2%	4,0%
	Poca	% col.		22,2%	15,8%	20,8%	18,6%	18,5%
	Ninguna	% col.		16,5%	14,9%	14,7%	15,5%	2,7%
	No procede	% col.	49,1%	41,4%	52,3%	39,4%	39,6%	65,7%
	Nc	% col.		4,2%	3,0%	4,3%	3,5%	4,7%
Jugar	Mucha	% col.	50,9%	5,7%	6,2%	4,3%	3,6%	2,6%
	Bastante	% col.		17,7%	13,6%	8,3%	6,0%	14,5%
	Poca	% col.		20,5%	26,3%	23,9%	19,7%	33,7%
	Ninguna	% col.	49,1%	56,2%	53,2%	62,2%	69,6%	44,0%
	Nc	% col.			,8%	1,3%	1,2%	5,2%
Hacer diversas gestiones	Mucha	% col.	50,9%	3,8%	2,3%	3,3%	3,6%	
	Bastante	% col.		7,3%	6,6%	9,9%	10,8%	8,8%
	Poca	% col.		11,6%	15,7%	21,2%	18,8%	24,8%
	Ninguna	% col.	49,1%	77,3%	73,5%	64,0%	65,3%	60,0%
	Nc	% col.			1,9%	1,7%	1,5%	6,4%
Otros servicios	Mucha	% col.	50,9%	10,3%	13,7%	14,8%	18,4%	14,4%
	Bastante	% col.		23,2%	22,6%	26,3%	25,1%	16,7%
	Poca	% col.		23,7%	20,4%	22,0%	22,7%	30,0%
	Ninguna	% col.	49,1%	42,1%	42,0%	35,7%	33,0%	35,2%
	Nc	% col.		,7%	1,4%	1,2%	,8%	3,7%

Tabla 4.A.22. Frecuencia uso teléfono móvil por ocupación.

			Ocupación					
			Sólo trabaja	Trab. y estudia	Sólo estudia	Busca empleo	Otra	N.c.
Conversar con los amigos	Mucha	% col.	30,5%	28,8%	30,8%	27,0%	21,9%	46,4%
	Bastante	% col.	43,1%	40,4%	39,0%	38,5%	40,9%	45,4%
	Poca	% col.	23,8%	29,0%	28,4%	29,1%	30,6%	8,1%
	Ninguna	% col.	2,2%	1,3%	1,6%	4,8%	6,7%	
	Nc	% col.	,4%	,5%	,1%	,5%		
Conversar con los familiares	Mucha	% col.	21,5%	17,8%	15,6%	16,0%	21,1%	30,6%
	Bastante	% col.	40,6%	33,5%	33,6%	37,3%	47,4%	38,1%
	Poca	% col.	33,6%	42,2%	45,1%	38,2%	26,9%	31,3%
	Ninguna	% col.	4,0%	5,7%	5,6%	7,6%	4,6%	
	Nc	% col.	,3%	,8%	,1%	,8%		
Enviar/recibir mensajes	Mucha	% col.	39,5%	51,2%	58,0%	40,0%	26,4%	64,1%
	Bastante	% col.	36,9%	31,0%	31,3%	37,4%	34,1%	19,6%
	Poca	% col.	18,8%	14,8%	9,0%	17,9%	30,8%	8,1%
	Ninguna	% col.	4,2%	1,9%	1,2%	4,1%	8,7%	8,2%
	Nc	% col.	,6%	1,1%	,5%	,5%		
Por cuestiones de trabajo	Mucha	% col.	12,4%	10,4%				
	Bastante	% col.	22,4%	17,2%				
	Poca	% col.	33,6%	32,8%				
	Ninguna	% col.	26,5%	28,1%				
	No procede	% col.			100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
	Nc	% col.	5,0%	11,4%				
Jugar	Mucha	% col.	4,5%	4,8%	5,5%	5,1%	3,6%	17,8%
	Bastante	% col.	8,2%	7,0%	14,4%	10,5%	7,7%	16,4%
	Poca	% col.	22,4%	19,7%	30,1%	18,3%	17,4%	49,2%
	Ninguna	% col.	63,8%	66,7%	49,3%	64,5%	71,3%	16,6%
	Nc	% col.	1,1%	1,8%	,7%	1,5%		
Hacer diversas gestiones	Mucha	% col.	3,8%	3,0%	1,9%	3,1%	1,8%	
	Bastante	% col.	9,6%	11,6%	6,8%	6,9%	8,8%	16,6%
	Poca	% col.	21,3%	19,5%	15,2%	16,0%	11,9%	50,2%
	Ninguna	% col.	64,0%	63,3%	74,4%	71,9%	76,2%	15,5%
	Nc	% col.	1,3%	2,7%	1,8%	2,0%	1,3%	17,7%
Otros servicios	Mucha	% col.	16,7%	18,9%	12,8%	11,3%	6,3%	32,0%
	Bastante	% col.	24,6%	26,5%	24,6%	22,6%	15,7%	13,7%
	Poca	% col.	22,0%	18,4%	21,7%	25,0%	21,3%	26,9%
	Ninguna	% col.	35,6%	34,2%	39,7%	40,1%	55,5%	19,4%
	Nc	% col.	1,0%	2,0%	1,2%	1,0%	1,3%	8,0%

Tabla 4.A.23. Frecuencia utilización servicios Internet por situación económica.

			Situación económica				
			Vivo exclusiv. de mis ingresos	Princ. mis ingre. con ayuda de otros	Princ. ingresos de otros	Exclus. ingresos de otros	Nc
Conversar con los amigos	Mucha	% col.	33,3%	28,7%	26,3%	29,8%	24,9%
	Bastante	% col.	42,9%	40,0%	44,2%	39,2%	27,4%
	Poca	% col.	21,5%	29,4%	26,4%	28,2%	36,3%
	Ninguna	% col.	1,9%	2,0%	2,4%	2,6%	3,6%
	Nc	% col.	,3%		,7%	,2%	7,8%
Conversar con los familiares	Mucha	% col.	24,1%	19,3%	15,0%	16,3%	15,0%
	Bastante	% col.	42,3%	36,5%	35,5%	35,1%	36,8%
	Poca	% col.	29,2%	39,5%	42,7%	42,8%	38,6%
	Ninguna	% col.	4,0%	4,7%	6,2%	5,6%	4,1%
	Nc	% col.	,5%		,7%	,2%	5,5%
Enviar/recibir mensajes	Mucha	% col.	41,5%	42,9%	47,1%	52,5%	43,3%
	Bastante	% col.	37,1%	34,6%	32,1%	33,0%	31,2%
	Poca	% col.	17,2%	18,6%	16,1%	11,9%	17,6%
	Ninguna	% col.	3,4%	3,9%	3,9%	2,1%	2,3%
	Nc	% col.	,9%		,7%	,5%	5,5%
Por cuestiones de trabajo	Mucha	% col.	13,3%	11,3%	4,3%	,3%	5,4%
	Bastante	% col.	25,1%	17,1%	9,3%	,2%	19,5%
	Poca	% col.	28,7%	34,6%	22,1%	,6%	19,2%
	Ninguna	% col.	23,6%	23,2%	22,1%	1,1%	11,0%
	No procede	% col.	4,6%	10,1%	34,0%	96,8%	40,0%
	Nc	% col.	4,7%	3,6%	8,1%	1,0%	4,9%
Jugar	Mucha	% col.	5,2%	4,7%	2,7%	5,5%	13,8%
	Bastante	% col.	7,9%	8,4%	9,3%	13,5%	6,9%
	Poca	% col.	20,2%	21,9%	24,6%	27,4%	30,1%
	Ninguna	% col.	65,2%	64,2%	62,1%	53,0%	43,6%
	Nc	% col.	1,6%	,8%	1,3%	,6%	5,5%
Hacer diversas gestiones	Mucha	% col.	4,4%	3,5%	2,6%	1,8%	2,4%
	Bastante	% col.	10,5%	9,5%	8,5%	7,0%	12,9%
	Poca	% col.	20,3%	21,0%	19,9%	14,5%	29,0%
	Ninguna	% col.	62,9%	64,6%	67,2%	75,2%	47,1%
	Nc	% col.	1,9%	1,3%	1,8%	1,6%	8,7%
Otros servicios	Mucha	% col.	16,8%	17,3%	16,1%	11,6%	25,6%
	Bastante	% col.	24,1%	25,8%	24,9%	23,7%	18,0%
	Poca	% col.	20,8%	20,5%	23,1%	22,4%	20,5%
	Ninguna	% col.	37,1%	35,5%	34,6%	41,3%	28,6%
	Nc	% col.	1,3%	1,0%	1,4%	1,1%	7,2%

Capítulo 10.

VALORACIÓN DE LAS TICs

Los jóvenes, en general, tienen una valoración positiva de las tecnologías de la información y comunicación. No están preocupados porque las TICs pongan en peligro su intimidad, es más, la usan por encima de cualquier otro colectivo como nuevo valuarte de su identidad. Los jóvenes a través de las TICs generan nuevos espacios comunicativos personales que les permiten espacios de intimidad respecto a sus familiares. Además su optimismo tecnológico es superior al del resto de las capas sociales y generalmente piensan que las TICs pueden mejorar la calidad de vida de la personas y por tanto de la sociedad en la que estamos inmersos.

10.1. Peligros respecto a la intimidad

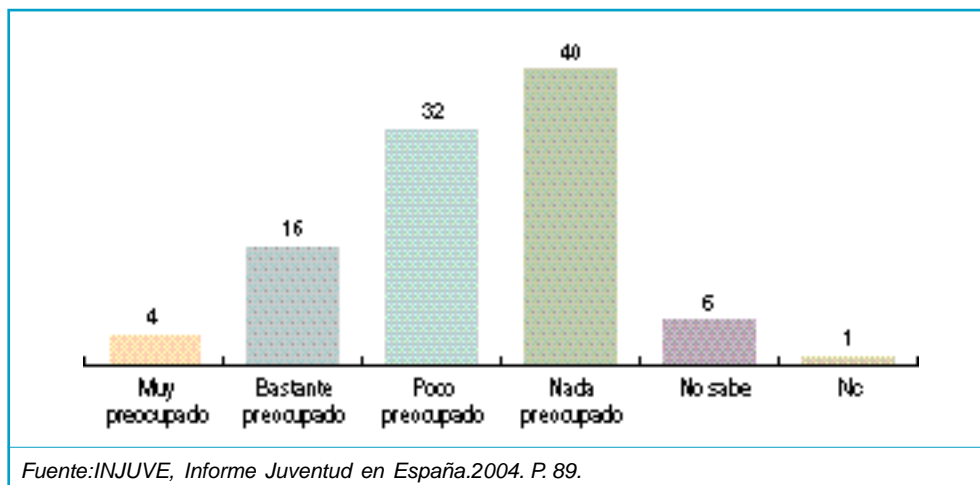
Hay un nivel bajo de preocupación entre los jóvenes de que las TICs puedan poner en peligro la intimidad de los ciudadanos. Los jóvenes menos preocupados son los que tienen niveles de estudios más bajos, entre los universitarios si se atienden ciertos grados de preocupación. Es posible que esta última afirmación implique una mayor valoración de los peligros de la red por parte de los que la conocen mejor

Poco preocupados porque las TICs pongan en peligro la intimidad de los ciudadanos

Ante la pregunta de que el uso, tanto particular como institucional de la informática, ordenadores y las comunicaciones entre ellos, puedan poner la intimidad de los ciudadanos en peligro, los jóvenes piensan en su gran mayoría que están nada o poco preocupados.

Gráfico 4.44.

Grado preocupación, "La informática pone en peligro la intimidad."



Los jóvenes están muy poco preocupados porque las tecnologías de la información y la comunicación pongan en peligro su intimidad. El cuarenta por ciento no está nada preocupado, mientras que algo más del 30% muestra "un poco" de preocupación. Solamente uno de cada cinco están muy o bastante preocupados.

Preocupación TICs y nivel de estudios

Cuanto menos estudios se tienen, hay menos preocupación por este tema. Desde los que no tienen estudios hasta los que tienen enseñanza secundaria, no están nada preocupados porque las TICs pongan en peligro la intimidad de los ciudadanos. Tan sólo los que tienen estudios universitarios están un poco preocupados. De nuevo la definición religiosa, y la ideología son fundamentales para la clasificación de los jóvenes, en cuanto al grado de preocupación con la defensa de la intimidad ante las nuevas tecnologías.

Cuadro 4.20.

CON FRECUENCIA SE COMENTA QUE EL USO, TANTO PARTICULAR COMO INSTITUCIONAL DE LA INFORMÁTICA, ORDENADORES Y LAS COMUNICACIONES ENTRE ELLOS, PUEDE PONER EN PELIGRO LA INTIMIDAD DE LOS CIUDADANOS, ¿EN QUÉ MEDIDA TE SIENTES PREOCUPADO POR ESTE TEMA...?

Nada preocupado: 40,43%; N= 2027

NIVEL DE ESTUDIOS

(nivel crítico ajustado=0,0000, Chi-cuadrado=186,2106, gl=15)

Ed. Secundaria 1ª etapa:

Nada preocupado: 45,16%; N= 938

RELIGIÓN

(nivel crítico ajustado=0,0000, Chi-cuadrado=112,1491, gl=10)

Católico no practicante; Indiferente; Nc:

Nada preocupado: 45,15%; N= 619

ESCALA DE IDEOLOGÍA POLÍTICA

(nivel crítico ajustado=0,0000, Chi-cuadrado=66,9581, gl=10)

Ns;(9+10) Derecha:

Nada preocupado: 57,14%; N= 228

Fuente: INJUVE. Informe de la Juventud en España. 2004.
Perfil básico P. 89.

El perfil más abundante de los que no tienen ninguna tipo de preocupación con la informática, sería el de un joven con un nivel de estudios básicos, católico no practicante o indiferente en su definición religiosa y que no saben donde definirse ideológicamente o su posicionamiento político es de extrema derecha. Con este mismo perfil cuando los jóvenes se van posicionando más a la izquierda se preocupan algo más porque las tecnologías puedan poner en peligro la intimidad y por tanto la libertad de los ciudadanos.

De los jóvenes que tienen estudios superiores los que se preocuparían más, serían los que tienen hijos y los que son católicos o no creyente e indiferentes. Sin embargo, los creyentes de otras religiones o ateos, con este mismo perfil se preocupan algo menos.

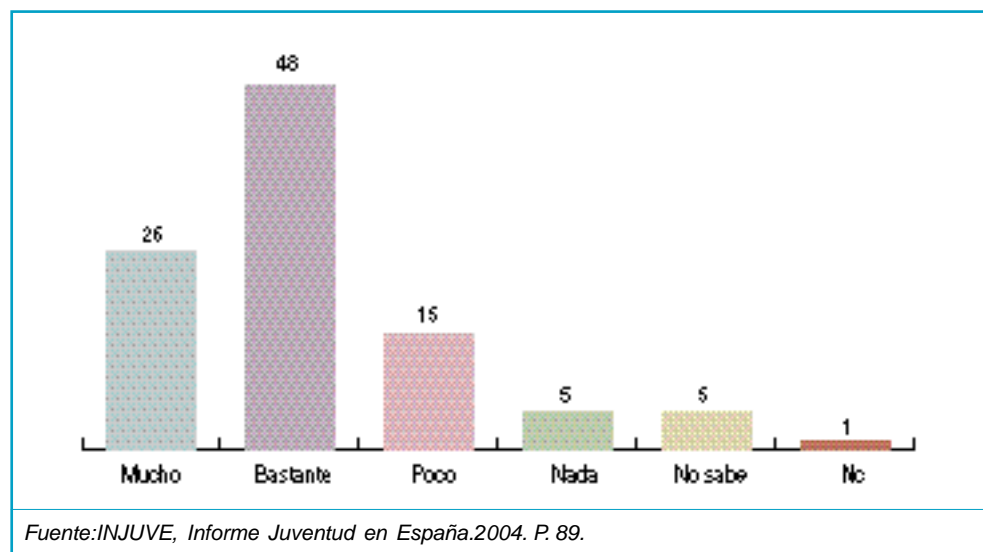
10.2. Valoración de la informática y de los ordenadores

Los jóvenes en general se muestran muy optimistas ante las TIC, encuentran pocos elementos negativos en ellas. Los más optimistas son los que tienen más estudios y por tanto los que más las usan. Los que sólo estudian o estudian y trabajan son las piezas fundamentales para construir perfiles de optimistas informáticos

El optimismo tecnológico de los jóvenes

La mayoría de los jóvenes españoles valoran bastante la contribución de las tecnologías de la información y comunicación para la mejora de la calidad de vida de las personas.

Gráfico 4.45.
Grado acuerdo mejoran las TICs la calidad de vida.



Prácticamente cada tres de cuatro jóvenes valora que las TICs mejoran la calidad de vida. Este dato es muy significativo junto con el ofrecido en el apartado anterior sobre la mínima preocupación de que las TICs puedan afectar la intimidad de las personas. Los jóvenes ofrecen un optimismo y una confianza ante estas tecnologías muy significativo, y encuentran pocos elementos negativos en ellas, lo que les hace también algo vulnerable a los posibles efectos negativos que puedan tener.

Optimismo tecnológico y nivel de estudios

Los más optimistas respecto a la mejora de la calidad de vida a través de las tecnologías de la comunicación son los que tienen más estudios y por tanto, los que más las usan. La ocupación y el género identifican claramente junto con el nivel educativo al grupo de jóvenes más convencido con las ventajas de las nuevas tecnologías.

Cuadro 4.21. CONTRIBUCIÓN DE LA INFORMÁTICA, LOS ORDENADORES Y LA COMUNICACIÓN ENTRE ELLOS, A LA MEJORA DE LA CALIDAD DE VIDA DE LAS PERSONAS:

Bastante: 47,63%; N= 2388

NIVEL DE ESTUDIOS
(nivel crítico ajustado=0,0000, Chi-cuadrado=156,1668, gl=10)

Ed. Secundaria 2º etapa, Nc:
Bastante: 49,78%; N=921

OCUPACIÓN
(nivel crítico ajustado=0,0000, Chi-cuadrado=62,3801, gl=10)

Sólo estudia; Trab. y Estudia:
Bastante: 50,87%; N= 437

GÉNERO
(nivel crítico ajustado=0,0031, Chi-cuadrado=50,8251, gl= 15)

Mujer:
Bastante 55,53%, N= 41

Fuente: INJUVE. Informe de la Juventud en España. 2004. P. 90.

Las mujeres con la secundaria acabada que estudian o que estudian y trabajan, son las más optimistas respecto a las nuevas tecnologías. Este perfil es lógico puesto que las mujeres están reduciendo bastante la brecha de género en estos momentos y por lo tanto, su incorporación a las tecnologías de la comunicación es más reciente, lo que supone una mayor confianza momentánea, mientras que van conociendo todas sus ventajas y desventajas.

Son bastante optimista ante la mejora de la calidad de vida producida por las TICs, aquellos que poseen estudios superiores, practican la religión católica y están posicionados políticamente a la derecha. Mientras que los creyentes en otras regiones son algo más reservado en cuanto a las bondades de las nuevas tecnologías.

Los que no tienen estudios o tienen una formación básica, son los más pesimistas respecto a los dos grupos anteriores.

Conclusiones

- ✗ Los jóvenes son más optimistas ante las nuevas tecnologías que sus mayores.
- ✗ Están poco preocupados por los peligros que puedan producir las TICs. En general, no creen que puedan poner en peligro su intimidad.
- ✗ Sólo entre los que tienen más estudios se podrían encontrar perfiles de jóvenes con un cierto reparo ante estos peligros.
- ✗ Piensan que los ordenadores y la comunicación entre ellos están mejorando la calidad de vida social de las personas.
- ✗ Conforme se es usuario más asiduo, se valoran más las posibilidades que ofrece este nuevo espacio de intercomunicación social.

10.3. Anexo: Perfiles y Tablas

Tabla 4.A.24. Nivel de estudios por Informática en peligro intimidad.

Nivel de estudios	Informática en peligro intimidad						Total
	Muy preocupado	Bastante preocupado	Poco preocupado	Nada preocupado	No sabe	Nc	
Sin estudios	0 ,0%	0 ,0%	2 50,0%	1 25,0%	0 ,0%	1 25,0%	4 100,0%
Ed. Primaria	2 1,2%	14 8,3%	48 28,6%	75 44,6%	26 15,5%	3 1,8%	168 100,0%
Ed. Sec. 1ª etapa	52 2,5%	256 12,5%	604 29,5%	926 45,3%	183 8,9%	24 1,2%	2045 100,0%
Ed. Sec. 2ª etapa	87 4,9%	343 19,3%	582 32,7%	668 37,6%	77 4,3%	21 1,2%	1778 100,0%
Ed. Superior	58 6,2%	181 19,4%	340 36,4%	322 34,4%	21 2,2%	13 1,4%	935 100,0%
Nc	3 3,5%	17 20,0%	24 28,2%	32 37,6%	6 7,1%	3 3,5%	85 100,0%
Total	202 4,0%	811 16,2%	1600 31,9%	2024 40,4%	313 6,2%	65 1,3%	5015 100,0%

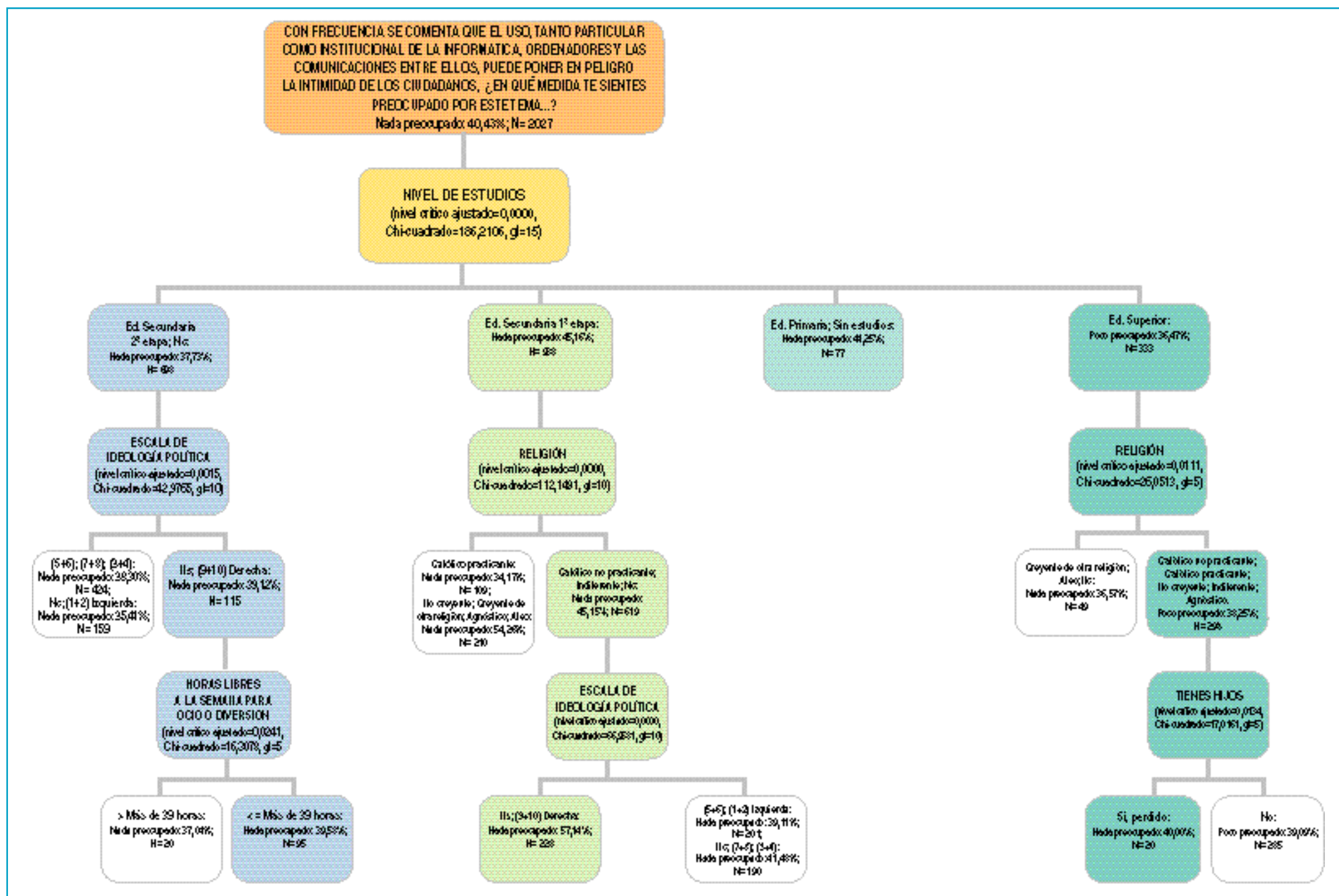
Fuente: INJUVE. Informe Juventud en España.2004.

Tabla 4.A.25. Nivel de estudios * Mejora las TICs la calidad de vida.

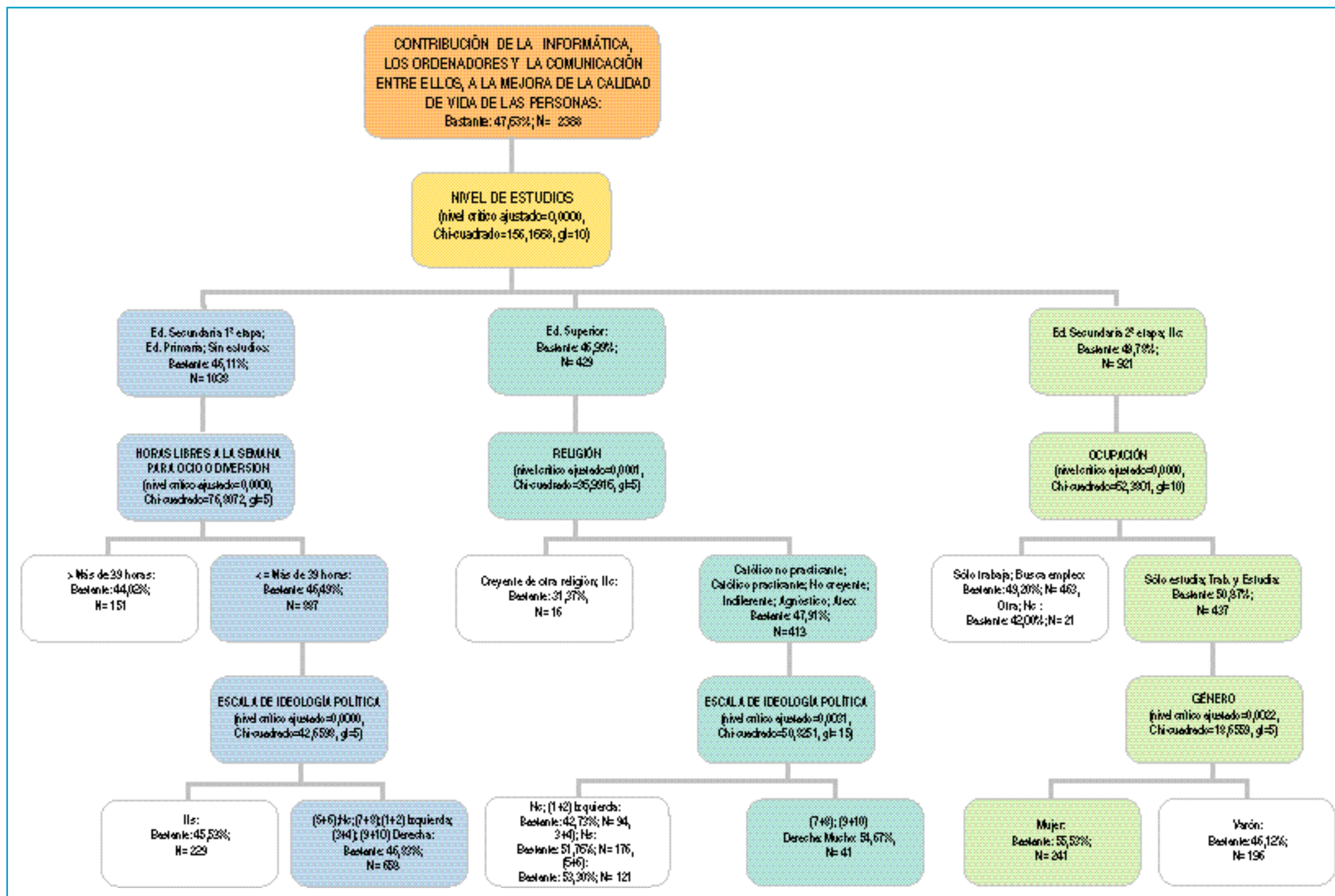
Nivel de estudios	Mejora las TICs la calidad de vida						Total
	Mucho	Bastante	Poco	Nada	No sabe	Nc	
Sin estudios	0 ,0%	0 ,0%	2 50,0%	1 25,0%	0 ,0%	1 25,0%	4 100,0%
Ed. Primaria	23 13,7%	85 50,6%	28 16,7%	17 10,1%	13 7,7%	2 1,2%	168 100,0%
Ed. Sec. 1ª etapa	435 21,3%	943 46,1%	336 16,4%	152 7,4%	146 7,1%	33 1,6%	2045 100,0%
Ed. Sec. 2ª etapa	487 27,4%	896 50,4%	258 14,5%	64 3,6%	51 2,9%	21 1,2%	1777 100,0%
Ed. Superior	308 32,9%	442 47,2%	131 14,0%	29 3,1%	15 1,6%	11 1,2%	936 100,0%
Nc	26 30,6%	35 41,2%	13 15,3%	4 4,7%	4 4,7%	3 3,5%	85 100,0%
Total	1279 25,5%	2401 47,9%	768 15,3%	267 5,3%	229 4,6%	71 1,4%	5015 100,0%

Fuente: INJUVE. Informe Juventud en España.2004.

Perfil 4.20. Segmentación peligro intimidad TICs



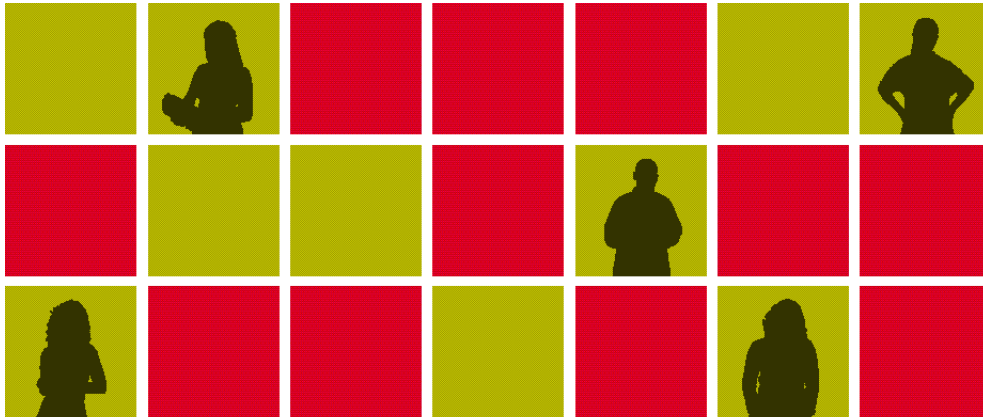
Perfil 4.21. Contribución informática mejora calidad de vida.



Bibliografía

- AAVV.(2003). Jóvenes, Constitución y Cultura Democrática. INJUVE. Revista de Juventud. Edición Especial. Madrid.
- AAVV. (2004). Jóvenes 2000 y Religión. Fundación Santa María. Madrid.
- Andréu, J (2004). "La diferencias en el Bienestar Personal Andaluz": Una interpretación desde la calidad de vida personal. Auriolos, J/Manzanera, E. (Coord.), Economía y sociedad andaluza. Análisis avanzado de las causas del desarrollo relativo. Comares.
- Andréu, J. (2004). "Bienestar Personal" en Mariano Torcal (Coor). Informe de la ESS en España. En imprenta.
- Anduiza, E y Bosch, A. (2004). Comportamiento electoral. Ariel Ciencia Política.
- Benedicto, J y Moran, ML ((2003). Aprendiendo a ser ciudadano. Experiencias sociales y construcciones de la ciudadanía entre los jóvenes. INJUVE. Madrid.
- Canteras , Andrés (2003). Sentido, Valores y creencias en los jóvenes. INJUVE. Madrid
- CIS, (2001); Prácticas de ocio, cambio cultural y nuevas tecnologías en la juventud española de fin de siglo. Opiniones y actitudes, Nº 37.
- Comas, L y otros (2002). Jóvenes y estilos de vida: Valores y riesgos en los jóvenes urbanos. INJUVE.
- Del Pino Artacho, J y Bericat, E. (2000). La juventud de Málaga 2000. Un estudio sociológico. Fundación Santa María. SM Ediciones.
- Elzo, Javier ((2004). Agentes de socialización de los jóvenes españoles en los últimos 25 años. Calle familia y Escuela. www.fundacionsantamaria.org/juventud.html.
- Fernández M y Ruiz J (2003). Las razones de los jóvenes. Discursos de los jóvenes andaluces. Instituto de la Juventud de Andalucía – Consejería de Presidencia - e IESA (Instituto de Estudios Sociales de Andalucía). Sevilla.
- Frias, Sonia M. (2001). Cultura política en España: conocimiento, actitudes y práctica. CIS. Opiniones y Actitudes 39.
- González Blasco, Pedro (2000). Jóvenes españoles. Acento Editorial.
- Gastón, Enrique (2002). La juventud aragonesa a principios del siglo XXI. Ed. Egido.
- Griera, Mª del Mar (2002). Consumiendo religión. Nuevas formas de espiritualidad entre la población juvenil. Fundación "la Caixa".
- López Blasco, Andréu y Otros (2000). Informe Juventud en Navarra 2000.
- Moral Felix (2001). Veinticinco años después. La memoria del franquismo y de la transición a la democracia en los españoles del año 2000. CIS. Opiniones y Actitudes 36.
- Moral F y Mateos A. (2002). El cambio en las actitudes y los valores de los jóvenes. INJUVE.
- Pérez, P y Canovas, P. (2002). Valores y pautas de interacción familiar en la adolescencia (13-18 años). Fundación Santa María. Madrid.
- Pérez Serrano, Gloria (2003). Valores y actitudes democráticas en los jóvenes andaluces. Instituto Andaluz de la Juventud. Consejería de la Presidencia.
- Pérez Torralbo, Juan (2002). Informe Juventud en Cantabria 2002. Consejería de Educación y Juventud. Dirección General de Juventud.
- Sanz de Acedo, M.L y Otros (2002). Metas, valores, personalidad y aptitudes de los adolescentes navarros. Gobierno de Navarra. Departamento de Bienestar Social Deporte y Juventud.

Josune Aguinaga Roustan



PARTE V LAS DESIGUALDADES DE GÉNERO ENTRE LOS JÓVENES

Capítulo 1. INTRODUCCIÓN Y MARCO CONCEPTUAL

Capítulo 2. LAS RELACIONES INSTITUIDAS: FAMILIA, PAREJA, AMISTAD

- 2.1. La estructura básica de la relaciones familiares
- 2.2. Convivencia con los otros
- 2.3. Formación del propio hogar, convivencia con la pareja
- 2.4. Proyecto familiar de las chicas ¿igual o diferente que el de los chicos?
- 2.5. Relaciones de amistad
- 2.6. Autonomía o dependencia
- 2.7. Violencia de género
- 2.8. Fecundidad, anticoncepción, aborto

Capítulo 3. EL ACCESO DE LAS MUJERES AL SISTEMA ESCOLAR: ÉXITOS Y PARADOJAS

- 3.1. Niveles de estudios alcanzados por cada uno de los géneros
- 3.2. Los estereotipos en la elección de estudios
- 3.3. La punta de un iceberg de desigualdades
- 3.4. El tiempo de estudio diferencial

Capítulo 4. EL TRABAJO EN EL HOGAR Y EL TRABAJO REMUNERADO

- 4.1. El trabajo infantil
- 4.2. Algunas evidencias hacia la igualdad
- 4.3. El trabajo remunerado
 - 4.3.1. El trabajo en relación con el nivel de estudios alcanzados
 - 4.3.2. El trabajo a tiempo parcial está pensado para las chicas
 - 4.3.3. A igual trabajo igual remuneración. Una vieja consigna
 - 4.3.4. ¿A quién afecta más el paro?

Capítulo 5. DIVERSAS PRÁCTICAS DIFERENCIALES EN EL OCIO Y EL TIEMPO LIBRE

- 5.1. La percepción del tiempo de ocio
- 5.2. Diferencias en la práctica del deporte
- 5.3. Diferencias en el acceso a las prácticas culturales
- 5.4. La televisión: peleando por el mando
- 5.5. La actividad "salir a reunirse con amigos"
- 5.6. Los fines de semana
- 5.6. Manejando ordenador
- 5.7. Valores masculinos y valores femeninos

Capítulo 6. ¿LAS "CUESTIONES FEMENINAS" SON UN ASUNTO DE MUJERES?

- 6.1. Los cuidados personales
- 6.2. Los cánones de belleza
- 6.3. Las maternidades
- 6.4. Las profesiones

Capítulo 7. UNA VISIÓN EVOLUTIVA DE LAS DIFERENCIAS POR GÉNEROS

- 7.1. Las tres etapas en la vida de las chicas jóvenes
- 7.2. El modelo y las expectativas de vida: factores externos y componentes evolutivos
 - 7.2.1. Práctica religiosa
 - 7.2.2. Ideología de izquierdas
 - 7.2.3. Posición en relación con el aborto
 - 7.2.4. La participación en las asociaciones

Conclusiones

Bibliografía

Capítulo 1.

INTRODUCCIÓN Y MARCO CONCEPTUAL

1.1. Introducción

Aunque en la historia de los sucesivos Informes de Juventud de España (IJE) no es la primera vez que cada capítulo constituye una monografía realizada por un especialista, sí es la primera vez que se ha decidido hacer un apartado específico en materia de género. Al recibir el encargo de desbrozar la cuestión de las desigualdades de género entre los jóvenes, asumí una evidente responsabilidad, ya que esta problemática es de suma importancia para el futuro de la convivencia en la sociedad española. Cuando observamos cómo subsisten las desigualdades entre chicos y chicas, al igual que entre las niñas y los niños, tenemos que adoptar una actitud más concluyente que cuando observamos desigualdades entre hombres y mujeres adultos, cuyo origen y evolución son el resultado de unos modelos culturales y sociales mucho más tradicionales y que se supone que ya vamos superando de cara al futuro.

Venimos de una sociedad patriarcal, muy injusta con ciertos grupos de población, especialmente mujeres y jóvenes, que nos está costando mucho cambiar. Se podía esperar que entre los jóvenes, debido a una larga historia reivindicativa, se hubiesen alcanzado mayores cotas de igualdad, pero como vamos a ver subsisten diferencias que ponen de manifiesto desigualdades e injusticias. En general, la juventud se ha beneficiado de la quiebra de las estructuras patriarcales dentro de las familias, pero tanto en las instituciones como en la sociedad subsisten todavía esquemas que generan desigualdad.

Por ello en esta parte del Informe de Juventud, IJE2004, voy a tratar de poner de manifiesto, partiendo de los marcos teóricos de los estudios de juventud y de los estudios de género, cómo se comporta nuestra sociedad en materia de desigualdades entre jóvenes.

Antes de iniciar el análisis de las diferencias entre jóvenes, desde el punto de vista de género, es necesario partir de unas ciertas conceptualizaciones que precisamente por encontrarse en discusión requieren en sí mismas una presentación previa.

Conceptualización

Los términos acerca de las materias de estudio juventud, infancia o adolescencia son bien conocidos pero se encuentran en permanente discusión. Debido principalmente a que según momentos históricos diferentes han sostenido contenidos diferentes. Por ejemplo la infancia ha pasado por distintas edades y distintas concepciones (Aries, 1987). Actualmente todavía cuesta mucho lograr definiciones claras sobre qué es "infancia", en qué etapas se puede dividir y dentro de ellas en qué subetapas (Aguinaga, Comas, 1993). La confusión aún es mayor cuando se trata de delimitar el contenido de adolescencia (Comas, 2004). Se trata de un periodo de la vida, que sigue a la pubertad, cuya trayectoria histórica es muy reciente y que se ha consolidado en el siglo XX, hasta alcanzar, en la actualidad, la consideración de una "etapa natural del crecimiento".

En torno a los conceptos de jóvenes y juventud, existen también múltiples debates en los que no se va a entrar en este texto, ya que el principal difusor de tales discusiones es precisamente el Instituto

de la Juventud. Pero a modo de botón de muestra podemos dejar constancia de los cambios sufridos a lo largo de la historia de los mencionados conceptos. Actualmente, en ocasiones, se incluyen personas de 35 años en los estudios de juventud (Navarrete, 2003), cuando a principios del siglo XX la esperanza de vida era de 35 años, es decir, eran viejos que habían culminado su vida y habían cubierto las sucesivas etapas de juventud, procreación, madurez y finalmente muerte y ahora los incluimos en la categoría de jóvenes.

En cuanto al otro marco teórico, el de los estudios sobre **mujeres, género o feminismo**, la cuestión es más complicada en estos momentos históricos. El término género, denostado por algunas feministas y por académicos de la lengua, ha alcanzado un nivel de uso y generalización social que habría que respetar.

En realidad la confusión no proviene de la gramática como pretenden los académicos y los lingüistas, sino del estudio de la botánica, la zoología y la biología. En estas disciplinas se encuentran dos sexos, varias especies y algún género. El problema es en cuanto a la jerarquización de dichos términos. ¿Qué es primero, la especie o el género? Además ¿cuál es la definición que se adopta de cada uno de los términos? Para María Moliner, especie en biología es: "Unidad básica del conjunto de los seres vivos formada por los individuos que pueden reproducirse entre sí indefinidamente y cuya descendencia es fértil". Por su parte el género será: "grupo taxonómico formado por especies que presentan características similares, es superior a especie e inferior a familia". El diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (DRAE), dice que género "es el conjunto de seres que tienen uno o varios caracteres comunes" y especie "cada uno de los grupos en que se dividen los géneros y que se componen de individuos que, además de los caracteres genéricos, tienen en común otros caracteres por los cuales se asemejan entre sí y se distinguen de los de las demás especies".

Desde la sociobiología (Wilson, 1980), se nos explica que en la taxonomía de organismos, "la unidad básica es la especie. Los grupos de especies (...) se agrupan en géneros. Los géneros similares y relacionados se incluyen en familias", luego vienen los filos y los reinos. Aunque parezca una boutade quizá tendríamos que haber hablado de estudios de especie o violencia de especie. Lo cierto es que el término que se viene utilizando, "género", pertenece a una metodología concreta, sustentada en la teoría feminista. Como tal puede ser perfectamente utilizada y asumida por la Real Academia de la Lengua e integrada en el diccionario como tantas otras palabras, anglicismos o no, en sus acepciones de uso común, incluso como término técnico de una teoría particular.

Estudios de Juventud

Actualmente y a efectos de este IJE, entendemos por jóvenes aquellas personas (mujeres y hombres) comprendidas entre 15 y 29 años. Se trata de una convención adoptada desde hace años por el INJUVE, que parece la más adecuada para reflejar, en este particular momento histórico, el proceso completo de transición hacia la vida adulta.

Para no incurrir en repeticiones, ya que a lo largo de las distintas monografías de este Sexto Informe de Juventud Española, se citan en numerosas ocasiones los otros cinco, y no sólo por la metodología utilizada sino por que se trata de hacer series y comparaciones, en este apartado de desigualdad vamos a valorar la posición adoptada en relación con su posibilidad de generalizar las diferencias por sexos entre los jóvenes.

En los primeros IJEs (Zárraga, 1986 y Zárraga, 1988), si bien se hace una distribución por sexos que permitiría la realización de análisis de género posteriores, éstos no se llevaron a cabo. De cualquier forma tenemos los datos disponibles para poder observar evoluciones de determinados fenómenos relativos a la desigualdad.

Del IJE de 1992 (Navarro, y Mateo, 1992), se pueden extraer las primeras conclusiones relativas a las desigualdades por géneros, aunque sean escasas y muy diseminadas a lo largo del texto. Los IJE de 1996 y 2000 (Martín Serrano, 1997 y Martín Serrano y Velarde, 2001) son análisis rigurosos, en los que ya se incluye la perspectiva de género. Especialmente el último IJE 2000, que realiza una serie de comparaciones mostrando las desigualdades entre hombres y mujeres en materia de proyecto familiar, de trabajo y otros que mencionaremos a lo largo del IJE 2004.

En definitiva los IJEs realizados a lo largo de estos 20 años, han ido incorporando la perspectiva de género de una manera progresiva, aunque ésta es la primera vez que se adopta un monográfico específico sobre las mujeres jóvenes.

El marco de los trabajos sobre mujeres

Hace varios años, la Unión Europea, después de realizar acciones positivas en materia de igualdad, hizo la propuesta de mainstreaming o transversalidad. Es decir el género tenía que estar presente en todos los campos, en todas las instituciones, en todas las organizaciones y en todas las políticas. Este planteamiento que fue acogido por los movimientos de mujeres con cierta preocupación, porque se pensaba que todas las acciones e investigaciones quedarían diluidas en las grandes problemáticas y la igualdad de la mujer pasaría de nuevo al ostracismo, ha conducido, sin embargo, hasta el momento en nuestro país, a que cada vez se creen más organismos para responder de que la transversalidad esté presente y activa, y cada vez hay más estudios conducentes a demostrar dónde se encuentran las diferencias.

El objetivo último es alcanzar el ideal de la Ilustración, es decir, la igualdad entre todos los seres humanos obtenida a través de un gran pacto social, que no obstante había dejado fuera de juego a las mujeres al haber basado todos los derechos en el trabajo remunerado, que es el que ejercían los hombres y haber considerado la familia parte de la naturaleza (Aguinaga, 2004). Las mujeres obtenían sus derechos de ciudadanía a través de los hombres, maridos, padres e incluso hermanos, pero nunca de una forma directa.

Los estudios sobre mujer tienen su origen en los años 60 en las Universidades Norteamericanas donde confluyeron las reivindicaciones de los grupos de mujeres con la enseñanza universitaria (Howe, 2003). Este proceso dio lugar a una serie de investigaciones que permitieron indagar en los orígenes de la desigualdad. Al mismo tiempo se producían reivindicaciones allí donde las desigualdades provocaban injusticia social.

Las discusiones sobre los términos con los que denominar esta corriente de investigación científica todavía están en vías de consolidación. Para algunos es teoría feminista, para otros son estudios de las mujeres y como algo intermedio surgió el término género¹ en Estados Unidos. El término género significaba en sus orígenes una solución de compromiso para no hablar de diferencias sexuales o no hablar exclusivamente sobre mujeres en una sociedad compuesta por hombres y mujeres. Dice Celia Amorós (Amorós, 2004), y con ella muchas feministas en nuestro país, que se trata de un eufemismo para no utilizar el término "feminismo". En Estados Unidos, país pionero de los Estudios de Género explica Florence Howe que las discusiones que se producen actualmente han dado pie al término género: "Algunos adoptan la posición de que la teoría feminista sólo puede producirse en la academia, y debe estar pura y por encima de la política. Otros se burlan por pusilánime o por oportunismo arribista, la profesionalización de estudios de las mujeres. Muchos recuerdan que los objetivos de la teoría feminista progresan teniendo un fundamento experimental (como en lo "personal es político") y enraizado en la vida real". Así en términos de esta discusión surge el término "esencialismo estratégico"

1 Una discusión en profundidad con distintas opiniones, se puede encontrar en Tubert, S., 2003

en defensa del movimiento que necesita continuar para obtener beneficios en materia de educación y de igualdad, "un efecto de este debate ha sido el cambio de nombre de algunos programas por 'estudios de género' o 'estudios de género y mujer'" (Howe, 2003). Para algunos esta fue una solución de compromiso conservadora y poco descriptiva del contenido que se quería expresar.

Sin embargo, la propia noción de género, fue cobrando contenido poco a poco y basándose en las visiones y las teorías sociales de orientación constructivista que se exponen más adelante. Así se estableció que la división en roles de la sociedad era una realidad explicativa de la situación de injusticia que se daba entre los sexos. Por este motivo actualmente y en nuestro país, el término tiene un contenido técnico que se refiere a los estudios comparativos entre los dos sexos y la construcción social de las diferencias. Este contenido pone de manifiesto las tremendas desigualdades entre personas de distinto sexo en la sociedad y permite plantearse la necesidad de un cambio.

Pero en nuestro país, la Real Academia de la Lengua, ha intervenido de una forma descalificatoria del término, haciendo incluso dudar a los gobernantes que tienen que tratar sobre esta materia. La intervención carece de sentido puesto que términos técnicos tomados del latín, del inglés o del alemán por mencionar algunos idiomas son habituales en los lenguajes científicos. Se da el caso de que "anomia" no aparece en el diccionario de la RAE pero sí aparece "snob". En este sentido "género", es una palabra más que estará en discusión con los contenidos actuales derivados del concepto anglosajón, del cual se ha derivado un uso, una implantación informal y la Real Academia de la Lengua debiera, como ha sucedido con otros términos, producir una incorporación formal al Diccionario de la Real Academia. De hecho en materia de igualdad entre los sexos la Real Academia de la Lengua Española tiene mucho trabajo por delante y hasta ahora se ha movido poco en la dirección de adaptar el lenguaje asumido por los jóvenes.

Por otro lado, al hablar de teorías no he hablado de teorías sobre la mujer o las mujeres sino de teorías feministas. De nuevo recurriremos a Celia Amorós para explicar con ella que la teoría feminista es considerada una teoría crítica y que al igual que la gran teoría crítica, "el marxismo", en los propios términos marxistas "es la autoclarificación de las luchas y anhelos de la época" (Amorós, 2004).

En otro trabajo Celia Amorós define el feminismo como, "El feminismo, hoy en día como siempre, trata de dar su expresión teórica a un proceso de cambio social que tiene implicaciones en todos los niveles de la existencia humana: en el nivel económico, en el político, en el orden cultural y en el de las organizaciones simbólicas. Es un proceso de cambio que tiene dimensiones antropológicas como lo ha visto Marvin Harris. Es asimismo una inflexión importante del propio proceso de hominización, como lo intuyera el socialista utópico Fourier, y no puede por ello dejar de ejercer su impacto en la filosofía. La filosofía y esta tarea, dadas las dimensiones de la globalización, le resulta cada vez más difícil tratar de dar expresión teórica a ciertas formas que la conciencia de la especie humana va tomando de sí misma" (Amorós, s.f.).

De todo ello se concluye que a pesar de las diferentes tendencias en las que aparecen las teorías feministas existe un trasfondo común que permite la formulación de un conjunto de bases teóricas que, a su vez, admite distintos enfoques o interpretaciones, como ha sucedido con otras teorías de enorme calado como puede ser la sociología clásica.

Estos enfoques, tendencias o interpretaciones ya han hecho acto de presencia casi desde los orígenes. Quizá el más destacable sea la dicotomía entre el feminismo de la diferencia y el feminismo de la igualdad, aunque también se habla de feminismos liberales y feminismos socialistas. Asimismo aparecen otros tipos de feminismos, como el postmoderno, postestructuralista, cultural, etc. Por este motivo hemos venido hablando de "feminismos" en plural, aunque si un día queremos realizar el ascenso a categoría de teoría, definitivamente tendremos que hablar de feminismo, al igual que se habla de marxismo o de funcionalismo.

Lo cierto es que para algunas personas resulta demasiado estridente hablar de feminismo (Scott, 1990). El término provoca no pocas reacciones de menosprecio, e incluso en ciertos medios aparece como una expresión que produce por sí misma un rechazo de tal calibre que no puede utilizarse sin generar conflictos. Incluso muy recientemente Soledad Gallego-Díaz, en un intento de normalización, escribía con relación al gracejo de muchas personas de considerarse "un poco machistas" comparándolo con el racismo, que en última instancia significa situarse por encima del otro y del que en la actualidad nadie hace gala, asimismo el término feminismo le sugiere el siguiente comentario, "Es algo tan extraño como esos hombres o mujeres que se vanaglorian en público de no saber qué es el feminismo. ¿Acaso alguien culto reconoce que no tiene ni idea de lo que es el socialismo, el sindicalismo o el marxismo?" (Gallego-Díaz, 2004), poco se puede añadir a un argumento de tanta contundencia, pero resulta preciso mencionarlo porque está presente en la realidad cotidiana de las personas y en este caso concreto en los medios de comunicación.

Por supuesto más amplia es la denominación de "estudios sobre mujeres" pero sin perder de vista que éstas no habitan solas en el mundo. En realidad todas las denominaciones son discutidas por uno u otro motivo como hemos podido comprobar, pero es natural en algo que se debate desde apenas hace 40 años y que no ha alcanzado el estatus que han conseguido otras teorías u otros movimientos sociales.

Las dos cuestiones que hay que tener muy claras en toda esta descripción y a efectos del posterior análisis es que **diferencia no significa desigualdad y que género no es sinónimo de mujeres.**

Orígenes de la demanda de Igualdad

La demanda de igualdad es un vieja reivindicación que tiene sus orígenes en el movimiento obrero. Ciertamente la Ilustración se hace eco de que las diferencias de estatus jurídico, las económicas, y las relacionadas con el ejercicio del poder, suponen un nivel intolerable de injusticia. Sin embargo, en esta reivindicación no se tuvo en cuenta a las mujeres, por ello, debido a que no se incluyeron en las demandas de los trabajadores en su momento, ha sido preciso emprender una larga lucha que se ha consolidado en el movimiento feminista. Se trata de un proceso autónomo iniciado por las sufragistas a finales del siglo XIX, pero que hunde sus raíces, mucho antes, a finales del XVIII cuando se elabora una carta de derechos de la mujer y de la ciudadana por Olimpia de Gouges, como respuesta a las carencias del estado republicano en esta materia.

Actualmente las mujeres feministas creen que la igualdad está aún lejos de alcanzarse y por ello siguen planteando sus reivindicaciones. No todas las mujeres comparten estos principios, otras creen que ya todo está conseguido. A la vez un número creciente de varones, especialmente entre los jóvenes, va comprendiendo que lo de "género" también tiene que ver con ellos y se suman a este proceso.

Se trata de un proceso necesario porque los datos, tan pertinaces ellos, siguen mostrando que existe desigualdad. Siguen mostrando cómo las mujeres no alcanzan los puestos de responsabilidad que les corresponderían por sus conocimientos, cómo se distinguen por los niveles salariales y como mantienen en solitario la responsabilidad para la reproducción de la sociedad (Aguinaga, 2004).

A lo largo de estas páginas queremos analizar, todas las diferencias que se manifiestan en edades jóvenes que son las más preocupantes porque muestran la insuficiencia de los esfuerzos realizados. Si atendemos a los objetivos de las políticas de igualdad, entre las chicas y los chicos jóvenes, debería haberse alcanzado una igualdad completa, porque los cambios sociales y educativos se iniciaron en nuestro país supuestamente hace tiempo.

Hay una serie de desigualdades que no por conocidas se pueden obviar ya que estamos hablando de chicos y chicas en el año 2004, por lo tanto en este informe tenemos que mostrar las diferencias en dicho momento. El proyecto familiar, el trabajo, la educación y el ocio son cuestiones bastante

conocidas en cuanto a las diferencias que se producen, pero en las que hay que seguir insistiendo. En todas ellas vamos a entrar a lo largo de este apartado. Pero hay otras que nos interesa resaltar en este IJE, una primera es la cuestión de la belleza, los cuidados personales de los chicos y de las chicas. Existen muchos tópicos que queremos desbrozar para conocer mejor esta realidad y lo que hay detrás de ella.

Una segunda cuestión que parece interesante resaltar es cómo se socializa en el rol de cuidadoras a las chicas y a las mujeres. Quizá en el origen de esta asignación social se encuentre este paso previo que, en el terreno de las relaciones familiares, muestra grandes diferencias entre chicos y chicas. Una cuestión que nos obliga a prestar, de nuevo, atención la educación.

Lo que se plantea hoy es traspasar los límites de lo que se considera políticamente correcto, la no discriminación formal, expresada casi siempre en términos de "yo les trato igual", y hacer visible el trabajo que muchas profesoras y algunos profesores ya están haciendo en las aulas, en el sentido de poner en cuestión los modelos vigentes de lo masculino y lo femenino que actualmente circulan en la sociedad.

Ana Mañeru, 2001, La diferencia sexual en la educación, en **Niñas: la discriminación invisible**. Seminario Permanente de estudios sobre Mujer, Género y Feminismo, UNED.

Este trabajo contempla la etapa de los 15 a los 29, etapa que yo particularmente y como hipótesis, mantengo que está compuesta de tres subetapas (Aguinaga, 2002). La primera la del **príncipe azul**, la segunda de equiparación y competición con el varón que podríamos llamar de **compañerismo**, y finalmente la del **conflicto de intereses** que se produce cuando se inicia la convivencia. Pretendo a lo largo de estas páginas reflexionar sobre estas etapas que en mi opinión están en el proceso evolutivo de las mujeres. El planteamiento previo a este trabajo, realizado en el año 2002 en el contexto de unas jornadas organizadas por el Seminario Permanente de Estudios sobre Mujer, Género y Feminismo de la UNED, anticipaba parte de esta hipótesis mediante una serie de estudios parciales, por eso es importante demostrar o refutar la hipótesis mediante los datos obtenidos en este trabajo².

² Domingo Comas en la parte III, "Las experiencias de la vida: aprendizajes y riesgos" capítulo 1 menciona tres etapas, jóvenes adolescentes, jóvenes en transición y jóvenes adultos, pero en principio no se corresponden con esta hipótesis que hace referencia exclusivamente a las chicas.

Capítulo 2.

LAS RELACIONES INSTITUIDAS: FAMILIA, PAREJA, AMISTAD

2.1. La estructura básica de las relaciones Familiares

Los chicos y las chicas residen con sus familiares, en un 68,1% de los casos estudiados. Sin embargo hay que anotar alguna cuestión diferencial que en principio podría no tener relevancia alguna pero que conviene no perder de vista. Hay más hombres que declaran vivir solos que mujeres. Las cifras son bajas pero significativas en tanto en cuanto los chicos (5,5%) doblan las cifras de las chicas (2,7%). Otro ejemplo es que los chicos se encuentran en mayor porcentaje cuando los miembros del hogar están entre 1 y 4 y las chicas a partir de 5 ó más.

Los chicos viven más con su padre y mucho más con su madre y las chicas viven con su pareja y con un hijo más que los chicos. El 24 por cien de las chicas viven con su cónyuge mientras que los chicos son el 15%. En cualquier caso no llegan a un cuarto de toda la población de jóvenes entre 14 y 29 que estén conviviendo en pareja y en algunos casos con otros familiares.

Si lo analizamos por edades prácticamente se produce una diferencia de alrededor de un año entre los chicos y las chicas que comienzan a estar conviviendo en pareja. La media de edad de las chicas es de 21,93 años y la de los chicos 22,89 años.

La relación con la media española originada en el Censo de 2001, muestra diferencias importantes aunque en la Encuesta del Instituto de la Juventud, se hablaba de "iniciar una convivencia en pareja" y el censo ofrece el dato de "edad al primer matrimonio", que es de 30,41 años para los hombres y de 28,39 años para las mujeres. Las medias en este caso son poco comparables porque contemplan a la población de todas las edades y no se plantea la convivencia, cuando realmente es el caso de bastantes parejas que inician su convivencia sin casarse como veremos a lo largo de estas páginas.

Todo esto significa que las relaciones de pareja siguen manteniendo un diferencial de edad favorable a los varones, lo que a su vez implica que las chicas asumen que su pareja **debe ser mayor**, con más experiencia vital y, por tanto, establecen por esta vía una primera asimetría.

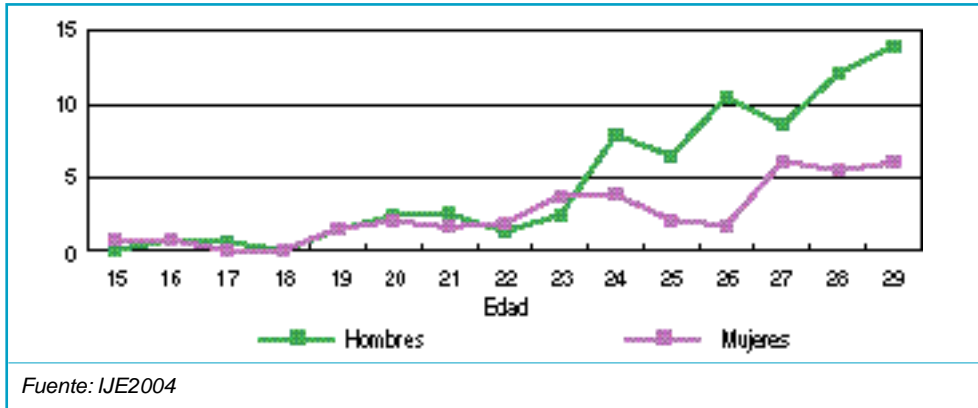
2.2. Convivencia con los otros

El 7,5% de los chicos y el 8% de las chicas viven con personas con las que no mantienen ninguna relación de parentesco.

El 8,4% declara que sus padres están separados y la edad media que tienen los hijos cuando esta separación se produce es de 11,48 años.

Por otro lado hay un pequeño porcentaje de jóvenes que vive solo, es decir son autónomos e independientes. A menor edad menos jóvenes viven solos pero cuando crece la edad, crecen los hombres que viven solos mientras que las mujeres constituyen la mitad de estos jóvenes autónomos e independientes. El gráfico 5.1. nos muestra las diferencias entre hombres y mujeres por edades año a año. Como podemos observar el comportamiento es similar hasta la edad de 23 años, momento en el que se despegan los chicos, de forma que al alcanzar los 29 años un 14% de los chicos y sólo un 6% de las chicas viven solas. Esto significa que los chicos se pueden permitir una mayor autonomía mientras que las chicas permanecen, en una proporción importante, bajo algún tipo de tutela, sea con la familia o con la pareja y sea más o menos igualitaria.

Gráfico 5.1.
Vivir solo/a



Naturalmente en esta cuestión influyen muchos factores, entre otros el trabajo y la independencia económica que, como veremos, tiene más costes en esfuerzo y en tiempo para las mujeres. Pero en todo caso producen un efecto discriminador.

De entre los que viven acompañados de una o más personas, la media para las chicas es de 2,87 miembros por hogar y para los chicos 2,95. Si observamos qué pasa por edades comprobamos que a mayor edad menos personas conviven con los jóvenes y, aunque las diferencias no son importantes, en el caso de las chicas se da la media menor, es decir el tamaño medio de la familia de las chicas es menor que el de los chicos. Lo que en principio se debe a la mayor proporción de mujeres que viven con su familia de destino frente a los chicos que viven más en su familia de origen.³

La convivencia con personas con las que no existe ningún lazo de parentesco son de 10,2% para los chicos y el 8% para las chicas. Según edades año a año, los comportamientos son los que muestra el gráfico 5.2.

Gráfico 5.2.
Convivencia con personas no emparentadas



³ Familia de destino: es aquella que forma el sujeto y está compuesta por compañero e hijos e hijas. Familia de origen: es aquella en la que nace el sujeto y está compuesta, habitualmente, por padre, madre y hermanos y hermanas.

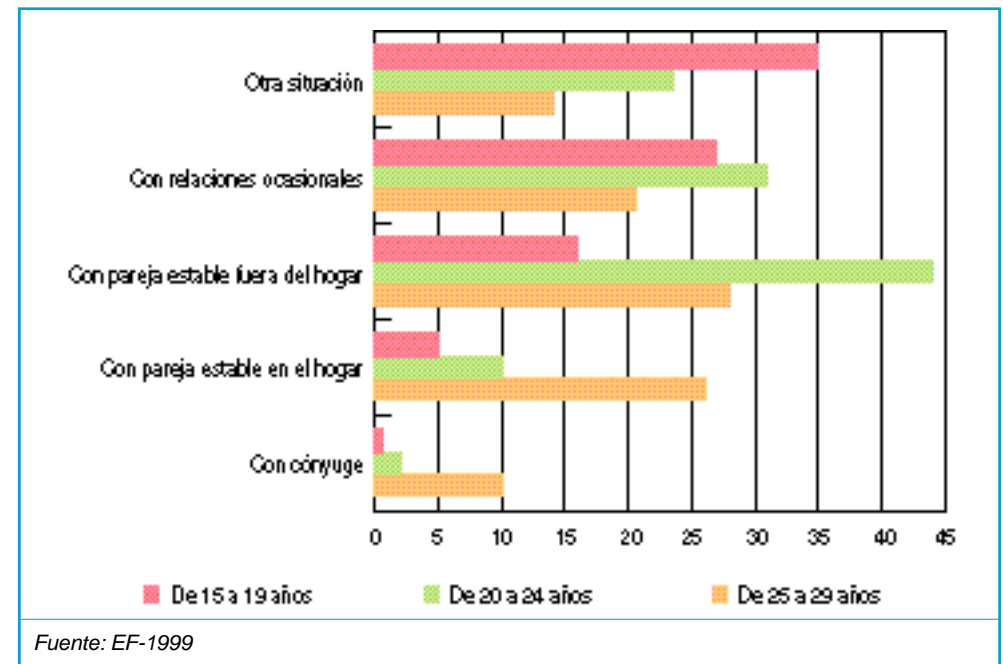
El incremento de la proporción de la convivencia con personas no emparentadas entre los 18 y 19 años podría estar poniendo de manifiesto aquellos y aquellas que se van a estudiar y conviven con otros/as compañeros o en residencias de estudiantes. Las diferencias entre chicos y chicas no son significativas salvo que las chicas inician el proceso un poco antes y lo finalizan prácticamente a la par aunque con mayor intensidad.

2.3. Formación del propio hogar, convivencia con la pareja

En el IJE 2004 aparece un capítulo dedicado a las familias, aunque muy centrado en las familias de origen, pero existe un porcentaje de jóvenes lo suficientemente importante como para hablar de sus propios proyectos familiares. Por este motivo he tratado, en los apartados que siguen, de analizar la situación, la organización y los deseos de los jóvenes en torno a sus familias de destino, a aquellas que tienen intención de formar o las que ya han formado en el momento de la entrevista.

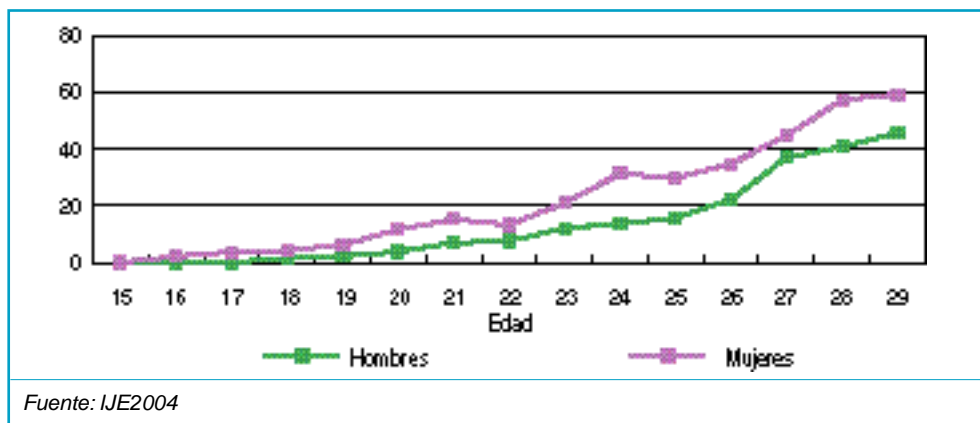
Según la Encuesta de Fecundidad 1999, realizada por el INE sobre una muestra de 7.749 mujeres de entre 15 y 49 años, el tipo de convivencia de las mujeres entre 15 y 29 años es tal y como se observa en el gráfico 5.3., en el que se ve que las mujeres más jóvenes, 15-19 años, se encuentran en "otra situación", que las mujeres entre 20 y 24 años son las que tienen más "relaciones ocasionales" y las que tienen más "parejas estables fuera del hogar" y las mayores de 25 a 29 años son las que tienen "pareja estable o cónyuge en el hogar". La convivencia sin estar casado es una realidad en nuestro país: según la encuesta de fecundidad el 3,8% de las mujeres convivían sin estar casadas, según el IJE2004 son el 6,7% de los jóvenes entre 15 y 29 años; según el Instituto Nacional de Estadística, datos proporcionados en Agosto de 2004, las parejas que conviven, en la población general, son el 6% en el conjunto nacional.

Gráfico 5.3.
Mujeres entre 15 y 29 años por situación de convivencia y edad actual (años).



El IJE2004 nos permite contrastar la convivencia comparativa de hombres y mujeres. Como vemos en el gráfico 5.4., el nivel de convivencia en pareja va en aumento conforme sube la edad, pero con un grado superior entre las mujeres que entre los hombres, entre 25 y 29 años son el 38,1% los que conviven en pareja, de forma que en las edades superiores, concretamente a los 29 años, el porcentaje de chicas es ya el 59,2% y de chicos el 45,5%.

Gráfico 5.4.
Convivencia pareja



La convivencia es superior entre las mujeres, porque las mujeres empiezan su vida familiar más jóvenes. Existe el estereotipo de que las mujeres empiezan antes su vida familiar porque lo hacen con hombres mayores. De hecho en nuestra encuesta aparece una diferencia de un año entre chicos y chicas en la edad de empezar a convivir, pero la media del país está alrededor de tres. Este estereotipo tiene sus orígenes en el poder de dominación de los hombres como muy bien explican Bordieu y Giddens entre otros. Las mujeres al ser personas dependientes económicamente buscan hombres con economías solventes y antiguamente eran los hombres mayores los que garantizaban una estabilidad a las mujeres para llevar a cabo sin sobresaltos su procreación, única misión que tenían en la vida (Bordieu, 1998 y Giddens, 1995). Actualmente se mantienen ciertas pautas pero ya no se sostienen con fundamento en aquellos parámetros. En primer lugar porque las mujeres trabajan, ciertamente ganan menos dinero que los hombres, pero ya no precisan fijarse en los ingresos de la pareja para tomar este tipo de decisiones. En segundo lugar porque los hombres tienen una esperanza de vida menor que las mujeres, parece lógico, no tanto que cambien los términos, es decir que los hombres se casen con mujeres mayores, sino que se rompa el estereotipo. Ambas razones, y otras más, nos permiten sostener que en la actualidad cada persona deberá poder elegir libremente su pareja según sus propios gustos, sin tener que recurrir a un modelo trasnochado de "adecuada diferencia de edad".

En realidad este modelo se superpone a la propia dinámica actitudinal de las mujeres. Su visión del vínculo familiar es más importante que entre los varones, así por ejemplo más mujeres (28,6%) que hombres (20,7%) encuentran la felicidad con la familia, la pareja y los hijos. Se trata posiblemente de una consecuencia del sesgo que introduce la educación no formal, pero está claro que supone un handicap, al introducir una disfunción para el futuro de las relaciones familiares (Aguinaga, 2002). Esta disfunción afecta sobre todo a las mujeres que quieren trabajar y que tropiezan con hombres que no tienen la misma consideración sobre la familia, a los que realmente lo que más felices les hace son las relaciones de amistad.

Conviene tener en cuenta que tal diferencia se mantiene en un contexto histórico, en el que se está asumiendo la necesidad de un cambio en los roles, aunque está resultando un proceso complejo y de larga duración. La causa de las dificultades con que tropieza el cambio es la existencia de un modelo de comportamiento tradicional, basado en el modelo patriarcal y la estereotipia de género que proyecta socialmente a los hombres al mundo de la razón y a las mujeres al mundo de las emociones, cuando ambas características deben encontrarse en los dos sexos. Emakunde (www.emakunde.com, 2001) organizó un congreso sobre masculinidad. La ponencia sobre "Convivencia y estructuración de los roles" menciona entre otras muchas cuestiones la evolución de los hombres en las relaciones conyugales. En realidad es por donde habría que empezar, es decir, antes de procrear hay que definir y consensuar qué se entiende por relaciones de pareja y cuál es el planteamiento de ambos miembros acerca de la procreación, los ingresos familiares y los cuidados.

Por su parte el rol de las mujeres está lleno de emociones y a pesar de los conocimientos alcanzados por éstas que les permiten racionalizar todos los comportamientos se ven sometidas a una presión social que les impide en ocasiones ser ellas mismas, ejercer sus profesiones, dirigiendo todos sus esfuerzos "hacia los demás".

Estas presiones centran el rol de las emociones, los cuidados, la capacidad de visualizar el entorno. Hay una norma no escrita, que se comienza a vislumbrar en el análisis de las diferencias de género, que establece una cierta dicotomía entre los varones que se apoyan sobre la literalidad, mientras que las mujeres habitualmente tratan de contextualizar. La visión periférica, incluso física, es de las mujeres, en el caso social es la percepción del contexto, no quedarse en lo que se oye o se lee sino tratar de interpretar el por qué se oye o se verbaliza determinada cuestión. Esto es lo que permite que la mujer sea cuidadora pero a la vez es lo que reproduce los esquemas de cuidados y de comprensión del entorno.

Todo esto traducido a datos es realmente difícil de obtener. Las dificultades de medir sentimientos, comportamientos, percepciones que en muchas ocasiones son inefables, en una gran medida porque no están reflexionadas sino internalizadas culturalmente. Pero la propia inefabilidad de tales sentimientos, no hace más que poner barreras al logro de la igualdad entre seres humanos.

En este sentido es muy interesante el trabajo de la profesora Setién en las Encuestas Europeas de Valores (Setién, 2004), corroboradas además por trabajos del profesor Calvo, de los que se deduce que los jóvenes piensan que el afecto de los padres es para ellos incondicional pero sin ninguna reciprocidad porque a los hijos hay que ganárselos. Si bien entre la generación joven se produce una brecha a la hora de tomar posición con relación a los progenitores. El 44% cree que de los padres se puede pasar si no han trabajado la relación con sus hijos, pero "el 50% admite que a los padres hay que amarlos y respetarlos siempre con independencia de sus cualidades o defectos" (Calvo, 1997).

Por su parte la ponencia de Emakunde afirma: "El rol de cónyuge. Las parejas de jóvenes comparten el empleo remunerado, y entre ambos contribuyen a la economía familiar, aportando para el pago de crédito del piso y para los gastos familiares. En este papel de cónyuge, lo más habitual es que la mujer siga asumiendo las tareas domésticas principales. En esto las jóvenes han mejorado poco respecto a sus madres. Los hombres "ayudan" en las tareas, aunque es cierto, que la ayuda de los chicos jóvenes es algo más frecuente que la de los hombres adultos. En el rol de padre-madre. Cuando las parejas jóvenes tienen un hijo sus roles de madre-padre no son exactamente iguales a las de sus predecesores. Ahora el hombre-padre asume un rol activo respecto al cuidado y educación de su prole. Entre los chicos jóvenes es frecuente la actitud de desear ejercer de padre atendiendo al bebé, bañándole, cambiándole dándole biberón..."

Pero la apostilla que hay que hacer, retomando el hilo de la ponencia de Emakunde es que esto supone únicamente la parte exterior, externa del proceso, porque los hombres jóvenes todavía están muy lejos de acceder a los cuidados y a las emociones.

Hay una segunda cuestión que los jóvenes deberían tener muy clara como propone el análisis de Setién, que trata de cuál es el rol de unos hijos escasos y muy deseados: "Los hijos se han convertido en un bien escaso. Se les miman. Acumulan muchos derechos y escasas responsabilidades. La democratización de la sociedad en general, y de la familia en particular, han contribuido a que los jóvenes hagan oír su voz, manteniendo los progenitores un diálogo abierto con sus hijos. Las familias son muy tolerantes, concediendo libertad a los jóvenes para decidir sobre cómo vivir su vida, sin exigencias de asunción de responsabilidades para colaborar con las tareas y obligaciones familiares, o en la economía doméstica, si disponen de ingresos propios"(Setién, 2004).

2.4. Proyecto familiar de las chicas ¿igual o diferente que el de los chicos?

Las mujeres de entre 15 y 29 años tienen una media de 1,4 hijos por mujer. Este dato aislado las coloca en el promedio nacional y por eso se puede decir que se percibe un cambio en el horizonte. La sociedad española ha reducido su fecundidad en los últimos decenios convirtiéndose en el país con más baja natalidad del mundo. Existen distintas explicaciones (Aguinaga, 2004) que muestran las dificultades con que se han encontrado hombres y mujeres para llegar a esta situación. Los datos del IJE2004 son muy esclarecedores del fenómeno en cuestión, muestran cómo se podría estar produciendo un cambio en la sociedad española.

En realidad el cambio que está sucediendo en España se atribuye a la población inmigrante, una subida de la natalidad, un descenso en la edad media al tener el primer hijo, etc., pero sin ningún género de dudas el cambio generacional se está produciendo y afectando a las nuevas familias de una forma muy importante. Actualmente a los 29 años tienen un promedio de 1,5 hijos por mujer. Los hombres tienen un promedio menor 1,26 hijos por hombre y a la edad de 29 años 1,31 esto se produce porque las edades de sus parejas pueden no corresponderse con las de las mujeres analizadas (Tabla 5.1).

Tabla 5.1.
Número de hijos que tienen

	1996	2000	2004
Ninguno	90	91	89,1
Uno	7	6	7,5
Dos o más	3	3	3,4

Fuente: IJE 1996, IJE 2000 e IJE 2004.

Como vemos, aunque no se aprecien grandes cambios, ni se puedan inferir tendencias de esta tabla, se puede observar un ligero incremento del número de hijos entre los jóvenes en el año 2004.

Por edades según la Encuesta de Fecundidad de 1999 y el IJE2004 aparecen las diferencias que refleja la tabla 5.2,

Tabla 5.2.
Número de hijos por grupos de edad

	Ninguno		Uno		Dos		Tres		Cuatro y más	
	1999	2004	1999	2004	1999	2004	1999	2004	1999	2004
15-19	98,22	97,2	1,57	2,0	0,21	0,8	-	-	-	-
20-24	94,95	93,1	3,96	4,6	0,81	1,4	0,28	0,9	-	-
25-29	70,36	80,0	18,93	13,1	9,69	5,6	0,95	0,9	-	0,4

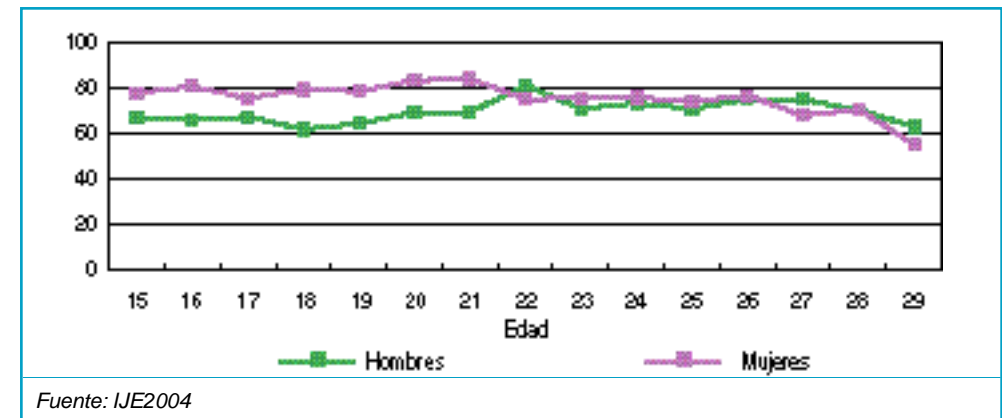
Fuente: EF1999, IJE2004.

Se aprecia un ligero adelanto en las edades, lo que significa que estamos ante dos tipos de cohortes, los que van a mantener las pautas de tener sus hijos de los 35 años en adelante (la media está en 29 años), que se entremezcla con otra cohorte en la que se puede estar produciendo un corte generacional, que es la de los jóvenes entre 15 y 24 años, que aporta la experiencia contraria, teniendo sus hijos más jóvenes.

El 44,7% de las que tienen hijos quieren tener más y el 48,4% no quieren tener más hijos. El resto no sabe o no contesta.

Cuando se pregunta si van a querer tener hijos o alguno más de los que tienen, según edades año a año, las respuestas son como se observa en el gráfico 5.5.

Gráfico 5.5
Deseo de hijos o de más hijos



Teniendo en cuenta que, entre los jóvenes, las mujeres tienen más hijos que los hombres, en este gráfico se observa que en las edades más jóvenes son las chicas las que mayor deseo tienen de "tener hijos" o "tener más hijos", mientras que en las edades adultas, las mujeres incluso se sitúan por debajo de los hombres, las diferencias no son muy grandes, pero se podría atribuir a que ya ven culminada su fase de procreación o bien a las dificultades que encuentran para compatibilizar sus maternidades con su vida profesional. Sin olvidarnos de que el 63% de los chicos y el 55% de las chicas desean tener hijos o más hijos en caso de tener ya alguno, que son cifras elevadas en cualquier caso.

Los hijos se siguen teniendo dentro del matrimonio como lo muestra la tabla 5.3.

Tabla 5.3.
Tienen hijos según su estado civil

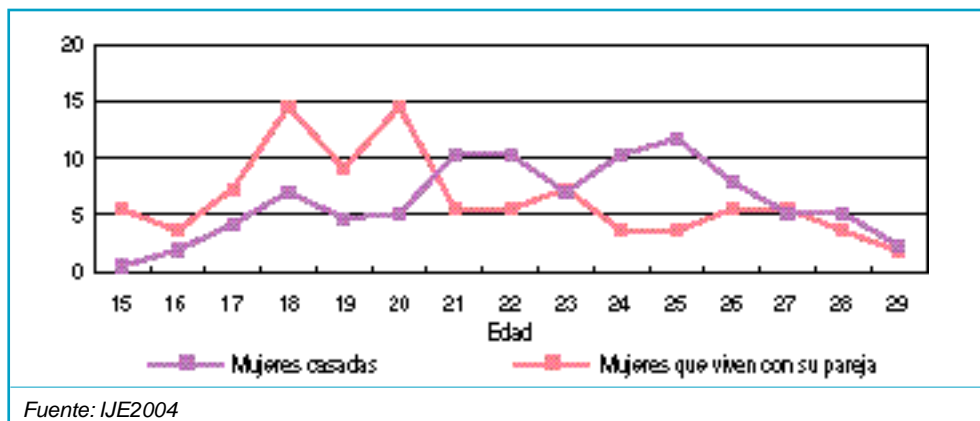
	Solteros	Casados	Conviviendo	Otros
No	96,3	43,6	76,5	31,3
Si	1,7	55,6	22,5	68,7
N.c.	1,9	0,8	1,1	-

Fuente: IJE 2004

Aunque entre los convivientes un 22,5% tienen hijos, lo que supone una cifra alta, entre los casados las cifras son superiores, 55,6%. Estos datos indican que los hijos se tienen todavía preferentemente dentro del matrimonio. Los solteros no aportan prácticamente hijos a la sociedad y la categoría "otros", integra a separados, divorciados y viudos, lo que supone haber estado casados con anterioridad. Por tanto los hijos se dan dentro del matrimonio pero las cifras que aporta la convivencia son importantes.

Hay otro dato que se muestra en el gráfico 5.6.

Gráfico 5.6.
Edad a la que tuvieron su primer hijo según estén casadas o convivan con su pareja.



Este dato refleja que las mujeres que conviven tienen antes los hijos que las mujeres casadas, que retrasan un poco más sus maternidades, si bien puede que el proceso sea a la inversa, se van a convivir al quedarse embarazadas, porque posteriormente, cuando conviven, tienen menos hijos que las casadas o al menos tardan más en tenerlos.

2.5. Relaciones de amistad

Las relaciones entre amigos generalmente de la misma edad es algo que se valora y se le da mucha importancia especialmente entre los chicos. Si bien cuando se pregunta si tienen amigos de verdad, íntimos, son más las mujeres (23,7%) que los hombres (19,3%) y aunque la diferencia no es muy relevante, sí lo es cuando se profundiza en los valores que tienen estos amigos para cada uno de los sexos.

Si a los chicos, los amigos les hacen más "felices" que a las chicas, la diferencia no es muy grande, 12-10, hay que ver que la importancia que se le da a esta amistad que es distinta para unas y para otros.

De forma que es muy importante "estar en contacto frecuente con los amigos/as" para el 46,7% de las chicas y para el 40,7% de los chicos. Si al ítem "muy importante" le añadimos "bastante importante" empatan ambos sexos en el 92%.

Pero la posibilidad de analizar lo muy importante en las relaciones de amistad aporta matices muy interesantes referidos a comportamientos diferenciales entre chicos y chicas. Ya que en contraste con la importancia dada por cada sexo a las relaciones frecuentes, que como hemos visto ganan las chicas, en la práctica, quienes mantienen relaciones casi diariamente con sus amigos son más los chicos (59,8%) que las chicas (53,5%).

Para observar qué valores conceden tanto chicos como chicas a una serie de ítems que se introdujeron en el cuestionario relativos a la amistad, y atendiendo únicamente a la respuesta muy importante, hemos podido elaborar una tabla que ofrece interesantes resultados.

Tabla 5.4
MUY IMPORTANTE
En las relaciones con amigos/as

	Chicos	Chicas
Ayuda mutua	46,5	53,3
Disfrutar del tiempo libre	42,8	45,3
Entendimiento	45,5	52,8
Compartir aficiones	31,5	31,4
Compartir actitudes	19,1	22,1
Iniciar una relación de pareja	16,9	20,0

Fuente: IJE2004

En general, para las chicas todos los ítems son más importantes que para los chicos, unos tienen más importancia que otros, de hecho "iniciar una relación de pareja" no es precisamente lo que más se espera de los amigos/as, "la ayuda mutua" y "el entendimiento" son los más valorados por ambos sexos. Pero en esta ocasión las diferencias sí que merecen la pena ser resaltadas. En ambos casos las respuestas de las chicas superan el 50%, significando que son cuestiones importantísimas en las relaciones de amistad de las chicas, lo que se acerca a aquellos valores de entrega altruista y de, quizá, una cierta dependencia de la amistad. Por el contrario, el que los chicos, si bien otorgándoles importancia, lo hagan en menor medida, los coloca en una posición más desprendida.

En definitiva las mujeres jóvenes buscan en la amistad una mayor subjetividad que los hombres jóvenes que quizá estén objetivando más sus relaciones.

De nuevo habría que profundizar en la educación para averiguar los orígenes de estas diferencias, que pueden estar en la educación no formal. En este informe, apuntamos el dato, ya que quizá merezca la pena volver sobre ello en otro contexto.

2.6. Autonomía o dependencia

Un 31,6% de los entrevistados no viven con sus padres o las personas de las que dependían, lo que supone prácticamente un tercio de los jóvenes entre 15 y 29 años que ya se encuentran emancipados. La salvedad de los que no conviven con sus padres porque están estudiando y podría ser que continuasen dependiendo de ellos, nos sitúa en el 26,2% del total de jóvenes que se encuentra emancipado.

Al analizar en detalle este dato ofrece grandes diferencias. La tabla 6.5, que incluimos a continuación, muestra una primera e interesante aproximación al fenómeno.

Tabla 5.5

Razón por la que dejaron de vivir con los padres o las personas de las que dependían

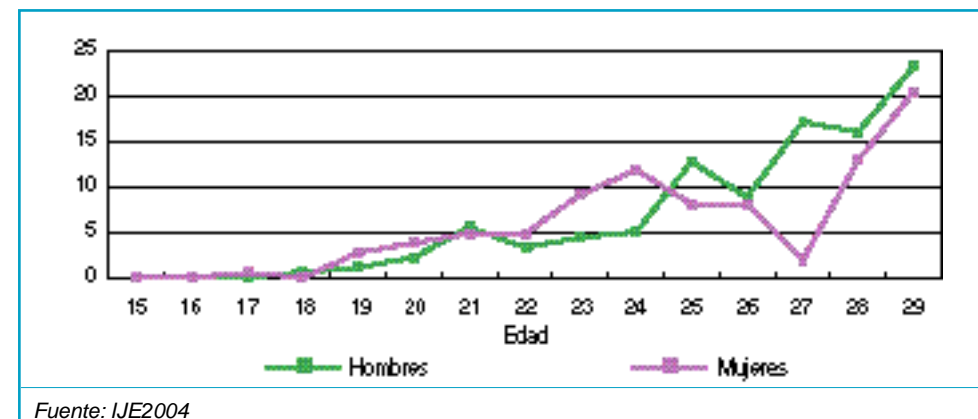
	Hombre	Mujer
Adquisición de independencia	25,0	21,5
Haber conseguido autonomía económica	8,1	3,1
Formación de mi propio hogar	26,0	40,2
"Estudios"	17,2	17,4
Trabajo	10,6	6,2
Fallecimiento de uno de los dos progenitores	1,7	1,3
Malas relaciones familiares	2,9	2,2
Otra	2,7	3,3
N.c.	5,7	4,8
Total	100	100

Fuente: IJE2004

¿Quién se emancipa más y por qué?. En primer lugar las mujeres, por formación del propio hogar. Creo que es muy importante retener este dato, porque también en el caso de los hombres, la formación del propio hogar es la cifra superior, pero existen 14 puntos de diferencia con el dato que se produce entre las mujeres. Estos puntos los suman los hombres en el trabajo, en la adquisición de independencia y haber conseguido autonomía económica. De hecho, aunque en la muestra hay en términos absolutos más hombres que mujeres entrevistados, emancipados hay más mujeres que hombres. Quiero decir que, en términos relativos, se emancipan más las mujeres pero, como veremos en los datos de trabajo, no tanto por lograr una autonomía personal como por haber pasado a depender de su pareja.

La adquisición de independencia año a año nos ofrece unos datos curiosos, ya que entre los 22 y 25 años se estarían emancipando más chicas que chicos y a partir de esa edad se produce una inversión de los datos ganando los chicos para luego incrementarse en ambos casos. El término "adquisición de independencia" resulta un tanto abstracto, pero el proceso viene a confirmar una parte de la hipótesis de las tres fases mencionadas en la introducción. La fase de la competición sería la fase en la que las chicas sobrepasan a los chicos en comportamientos rompedores.

Gráfico 5.7
Adquisición de independencia



2.7. Violencia de género

En los Informes de Juventud 1996 y 2000 se incluía la pregunta acerca de ser víctima de violencia. La violencia de género, como es bien sabido, se sufre en todas las edades, por tanto también en edades jóvenes existen problemas de esta naturaleza. Si bien el hecho de no convivir totalmente en pareja, por estar en el inicio de esta actividad, hace que las tasas sean menores para la población joven.

Los datos que nos ofrecen, sobre palizas por parte de la pareja, las anteriores Encuestas de Juventud son para ambos sexos y se sitúan en el 5%. También aportan el dato del Instituto de la Mujer como dato inédito que supone para las mujeres maltratadas, de entre 18-29 años, violencia física el 2% y otro tipo de violencia el 24%.

Los datos posteriores del Instituto de la Mujer precisan más (Instituto de la Mujer, 2000). En primer lugar se distribuye el maltrato a las mujeres entre "maltrato técnico" y "maltrato declarado", siendo el primero aquel que se ajusta a una serie de preguntas del tipo de: "le impide ver a la familia", "le insulta y amenaza", "decide por la mujer", "le desautoriza", etc. y el segundo son las que afirman haber sufrido alguna situación de maltrato por parte de familiares, novio u otra persona. Los datos para las mujeres jóvenes se muestran en la tabla:

Tabla 5.6.
Maltrato objetivo y subjetivo

	Mujeres consideradas "maltratadas"	Mujeres autoclasificadas como maltratadas
18-24	15,6	12,1
25-29	8,9	10,4

Fuente: Instituto de la Mujer, 2000, La violencia contra las mujeres. Resultados de la macroencuesta, Madrid.

¿Quién las maltrata?

El perfil del maltratador es varón de entre 52 y 55 años, en su mayoría es la pareja o expareja (74,2%) pero también hay casos de padres a hijas (13,5%).

Un caso de maltrato especial, y muy estudiado, es el de la compañera del padre, pero no podemos saber más que teóricamente algo que se ha llamado síndrome de la madrastra, aunque a veces es la madre política, (en China son capaces de llevar al suicidio a sus nueras) y también el de la madre biológica que supone el 12,8%.

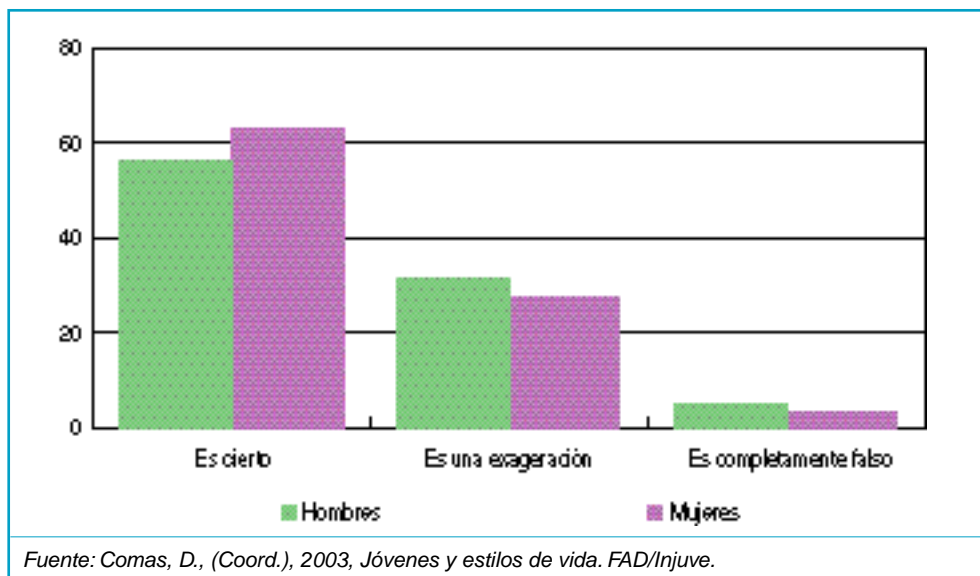
Los hijos e hijas (14,2%), hermanas y hermanos (3,6%) y otros (3,1%) son las cifras aportadas por la Encuesta de Malos Tratos para la categoría "técnicamente maltratadas".

Cuando se analiza subjetivamente, los datos son diferentes. Baja el maltrato de la pareja (52%) y sube el de hermanos (18%) y otros familiares o no familiares (13,8%). Padres, madres o hijos mantienen unas cifras parecidas.

En el trabajo de Injuve-Fad 2003 veíamos cómo la percepción de la violencia, entre los propios jóvenes, era diferente según se tratase de chicos y chicas, aunque la mayoría eran partidarios de no considerarlo una banalidad sino hechos reales. Como se puede observar esto se produce en mayor medida por parte de las mujeres:

Gráfico 5.8.

Percepción de la violencia entre los jóvenes, teniendo en cuenta el género (en %)



Por último, para terminar este apartado conviene recordar que es una percepción de los jóvenes que las chicas se sienten amenazadas en un gran número de circunstancias, como podemos observar en la tabla 5.7., compartida también por los adultos.

Volver solas de noche a casa produce tres veces menos seguridad entre las chicas que entre los chicos, incluso cuando están con amigos se sienten más inseguras que los chicos.

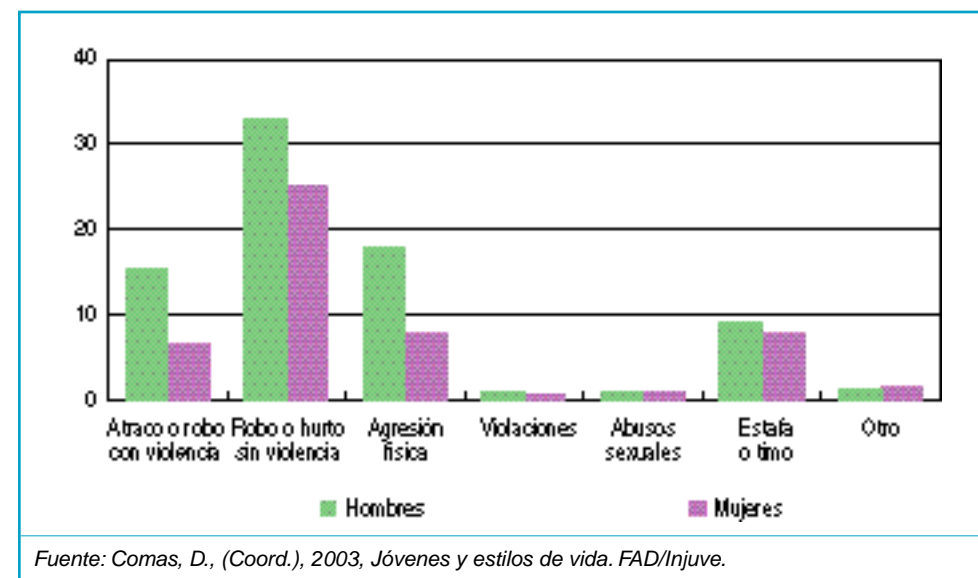
Tabla 5.7.
Maltrato objetivo y subjetivo

	Mucha seguridad		Mucha inseguridad	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Cuando vuelvo solo/a por la noche a casa	36,6	11,2	1,5	8,3
Cuando salgo con amigos de noche	42,0	31,9	1,2	2,0
En una ciudad o un barrio extraño	22,9	12,0	2,1	7,3
Cuando ando solo/a durante el día	65,9	47,1	1,2	1,3
Cuando estoy solo/a en casa	72,3	50,1	1,9	3,1
En clase o en el trabajo	68,0	60,7	1,4	3,1

Fuente: Comas, D., (Coord.), 2003, Jóvenes y estilos de vida. FAD/Injuve.

Gráfico 5.9.

Porcentaje de personas que han sido víctimas de diferentes tipos de faltas o delitos, según el género



Violación, delito cometido habitualmente según el imaginario social contra las mujeres, la sufren el 0,2 por cien de la población y abusos sexuales el 0,4 por cien. Lo más curioso es que es por igual prácticamente según sexos. Las diferencias en el resto de delitos es desfavorable a los hombres, tanto en atraco, como en robo o hurto, como en agresión física y estafa o timo.

Sin embargo acabamos de comprobar que la percepción es muy otra, "las jóvenes percibían siempre mayor violencia e inseguridad". Sin embargo, como se acaba de analizar, las mujeres encuesta-

das han sido víctimas de los distintos delitos o faltas en proporción significativamente menor que los hombres. Por ello, parece lógico concluir que no es la experiencia objetiva la que influye en la percepción objetiva de las chicas, sino otro tipo de factores de carácter más bien subjetivo (Comas, coord, 2003). Lo cierto es que reflejan muy bien la estereotipia de género, ya que se están propiciando unos valores, tan bien transmitidos por la sociedad en su conjunto, que marcan a las chicas para que por miedo no hagan ciertas cosas. Esto no es bueno ni para las chicas ni para la sociedad.

2.8. Fecundidad, anticoncepción, aborto

Como ya adelantábamos en páginas anteriores la Encuesta de Juventud 2004 puede ser la que ponga de manifiesto un cambio entre generaciones ya que, con los datos que venimos analizando, se puede pensar que se está produciendo un cambio generacional importante en torno a distintos fenómenos, que influiría incluso en la natalidad. En una reciente publicación (Aguinaga, 2004), ponía de manifiesto las dificultades que tienen las mujeres para ser madres, al tener que trabajar y ejercer los cuidados de los niños, en una sociedad en la que no existen servicios sociales adecuados, perviven unas estructuras patriarcales difíciles de cambiar, los hombres no entran en el hogar ni en los cuidados y por lo tanto muchas mujeres han renunciado a la maternidad o han reducido el número de hijos o por el contrario han renunciado a su vida profesional. Desde entonces, los feed-back recibidos, son curiosamente que, vía inmigración, las mujeres jóvenes que quieren tener hijos pueden pagar privadamente mujeres que les cuiden a su hijos mientras ellas trabajan, primero porque hay muchas mujeres que han venido a trabajar y segundo porque los precios han sufrido un notable descenso, aunque es prematuro y hay que investigar con mucha cautela en este terreno, podríamos estar ante un cambio inducido por la vía de la ayuda privada para las mujeres. No obstante, habría que tener en cuenta, que éste es un fenómeno provisional, porque las mujeres inmigrantes también se integrarán y exigirán entonces sus derechos y además ¿quién cuida a los hijos de las mujeres inmigrantes? Por tanto, no hay que perder de vista que los servicios sociales y un cambio de mentalidad es absolutamente necesario para que nuestra sociedad funcione en materia de reproducción.

También en cuanto al apartado de anticonceptivos, que aparece en el capítulo "La experiencia y las prácticas sexuales" de la parte tercera de este informe, conviene matizar, desde la perspectiva de la evolución del fenómeno de la anticoncepción en España, que es efectivamente cierto que ha habido un proceso de democratización de la anticoncepción y que está al alcance de todos. En cerca de treinta años se ha pasado de utilizar el "coitus interruptus" en primera opción, a utilizar el preservativo, transición en la que ha mediado una epidemia tan grave como la del SIDA. No obstante hay un total de 16,2%, de los cuales son chicos (16,6%) y chicas (15,7%), que no han utilizado ningún método anticonceptivo.

Por último, el tema del aborto, trabajado en el mismo capítulo del IJE2004, nos aporta datos recientes, especialmente llamativos, con relación a embarazos adolescentes, de los cuales se dice que la mitad terminan en aborto, cabecera de noticia que oculta la otra gran noticia que es que la mitad de mujeres adolescentes embarazadas tienen los hijos. Esta información nos lleva a reiterar la demanda de una mayor educación sexual. En este sentido hay experiencias interesantes como la de Suecia, país en el que bajó el número de embarazos y abortos de adolescentes, después de una campaña seria de educación sexual. Los servicios de píldora postcoital dejan mucho que desear en nuestro país. Continuamente podemos leer en la prensa que los fines de semana no suelen estar trabajando los centros que la expenden, lo cual supone desidia o mala fe por parte de las administraciones correspondientes, porque es bien sabido que los fines de semana se producen muchas relaciones sexuales entre jóvenes.

Capítulo 3.

EL ACCESO DE LAS MUJERES AL SISTEMA ESCOLAR: ÉXITOS Y PARADOJAS

Fomentar en la educación secundaria obligatoria y el bachillerato, la elección de itinerarios escolares, que permitan, a las jóvenes, acceder a las carreras técnicas.

IV Plan de Igualdad de Oportunidades, 2003

El acceso de las mujeres al sistema escolar y a la educación posee una historia larga y sinuosa. Durante siglos los estudios estaban pensados únicamente para los hombres. Cuando se pensó que las mujeres debían acceder a la educación, que no estudios, se discutía que debían tener conocimientos para poder comportarse adecuadamente al estatus de sus maridos y para cuidar a su descendencia. Las primeras estudiantes universitarias accedieron a las aulas disfrazadas de hombres. Todos estos obstáculos no han impedido que hoy las cosas sean completamente diferentes en relación con la educación y el estudio de las mujeres como vamos a poder comprobar a lo largo de este capítulo.

3.1. Niveles de estudios alcanzados por cada uno de los géneros

La educación obligatoria hasta los 16 años aporta una igualdad sin precedentes, no sólo para el acceso de las niñas a la educación sino para muchos chicos que, por pertenecer a clases sociales bajas, se veían forzados a trabajar para contribuir en el sustento familiar. A pesar de la obligatoriedad, el 19,6% de los jóvenes confiesan haber terminado los estudios antes de los 15 años, pero a su vez un 27,7% de los que no se encuentran estudiando piensan que podrían hacerlo en el futuro. Algo más de la mitad declaran haber terminado sus estudios.

Desde hace unos años es sabido que las mujeres (Comas y Granado, 2002) dedican más esfuerzo y tiempo a estudiar que los hombres. Estudian más años y en mayor proporción que los hombres. En la siguiente tabla se pueden comprobar las afirmaciones realizadas:

Tabla 5.8.
Nivel de estudios alcanzados y objetivos finales

	Estudian en la actualidad		Piensan seguir estudiando		En que nivel terminaron sus estudios	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Sin estudios	-	-	-	-	0,1	-
Primaria	-	-	-	-	5,0	5,0
Secund. 1ª et.	19,4	16,2	4,3	3,0	44,3	38,2
Secund. 2ª et.	28,5	29,4	14,9	14,9	37,8	34,2
Superior	45,1	45,7	55,5	59,5	12,0	20,4
N.c. y otros	7,0	8,8	25,4	22,5	0,7	1,2
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: IJE2004

Vemos cómo cuando los datos, sobre todo referidos a enseñanzas superiores, se refieren a los estudios en curso en el momento de la entrevista no se aprecian grandes diferencias entre chicos y chicas, pero cuando a estas mismas personas se les pregunta hasta qué nivel piensan estudiar se despegan las chicas con un porcentaje superior y cuando nos referimos a estudios ya finalizados la diferencia en puntos porcentuales aumenta de una forma llamativa. Esto significa que las chicas no sólo se han igualado formalmente, en lo que a oportunidades escolares se refiere, con los chicos, sino que además trabajan más, están más motivadas y obtienen mejores resultados.

En este sentido los datos del IJE2004 coinciden con las estadísticas generales, de tal forma que, si analizamos los datos del alumnado matriculado en los cursos de doctorado que pertenece al tercer ciclo, podemos deducir una inversión en los términos y una clara estereotipia de género aunque, como vamos a comprobar a continuación, el bloqueo introducido por las desigualdades que perviven en la sociedad produce efectos muy paradójicos.

Tabla 5.9.
Alumnado matriculado en cursos de doctorado por área de conocimiento y sexo

	Total		CC.Exp. y de la salud		CC Sociales y jurídicas		Humanidades		Ing. y Tecnología		No distribuido	
	Total	Mujeres	Total	Mujeres	Total	Mujeres	Total	Mujeres	Total	Mujeres	Total	Mujeres
Universidades Públicas	62.873	32.143 51,1%	20.649	11.671 56,5%	17.561	9.303 53%	13.869	7.692 55,5%	5.816	1.539 26,5%	4.978	1.938 40,4%
Universidades Privadas	2.817	1.350 48%	718	412 57,4%	1.162	591 50,9%	541	246 45,8%	377	85 22,5%	19	16 84,2%

Fuente: Estadística de la Enseñanza Superior en España. Curso 2001-2002.

3.2. Los estereotipos en la elección de estudios

La elección de estudios no es neutral. Se producen unos estereotipos que dirigen a las chicas hacia ciertos estudios específicos. Ya en el bachillerato los datos proporcionados por el CIDE muestran la mayor presencia de las chicas en todos las modalidades de bachillerato (Humanidades y Ciencias Sociales) menos en la de Tecnología. Esta primera selección tiene una influencia determinante para la elección en el futuro de una carrera profesional, de forma que las mujeres se dirigen hacia carreras tipificadas tradicionalmente como femeninas y los varones hacia carreras tipificadas como masculinas. Además los estudios masculinos poseen mayor prestigio social que los estudios femeninos.

3.3. La punta de un iceberg de desigualdades

Los estudios de doctorado nos proporcionan una primera evidencia de que los niveles superiores, no solo en los estudios sino en todos los ámbitos, son más difícilmente alcanzables para las mujeres que para los hombres. La proporción de alumnado femenino, en los cursos de doctorado es superior a la proporción de alumnado masculino, es decir el 51,1% son mujeres, estos datos reflejan además el estereotipo de género, de forma que las áreas de conocimiento: Ciencias Experimentales y de la Salud, Ciencias Sociales y Jurídicas y Humanidades, tienen más mujeres que hombres matriculados y sin embargo Ingeniería y Tecnología solo suponen el 26,5% del total. Esto, hay que resaltarlo, sucede en las universidades públicas, porque en las privadas es justo al revés, el 48% de los matriculados en cursos de doctorado son chicas. Además las áreas de conocimiento no reflejan de la misma forma los estereotipos, aunque el análisis de este fenómeno rebasa el presente estudio (Tabla 5.9.).

Pero no sólo se produce una "especialización ligada al prestigio" sino que, además, podemos observar como aún siendo superior el número de mujeres matriculadas en los cursos de doctorado, son mayores proporcionalmente los hombres que pasan sus tesis. Algo parecido a lo que en el trabajo se ha llamado techo de cristal, ocurre con los niveles académicos superiores. Es decir, se produce una barrera que impide el paso de la totalidad de mujeres que estaban matriculadas en los cursos. Si observamos los datos de estudios, para las mujeres que estudian es justamente en este punto en donde aparecen en nuestro país, las distancias que en otros ámbitos como el del trabajo, se dan con mayor rotundidad como veremos en el apartado correspondiente. En mi opinión merece la pena poner de manifiesto este fenómeno, el número de las mujeres que se doctoran se encuentran proporcionalmente por debajo de los hombres. El actual sistema educativo que ofrece, igualdad cuando no preferencia hacia las mujeres, llegados los niveles superiores establece unas barreras que serán decisivas para la vida profesional, por ejemplo de las mujeres que pretenden hacer una carrera académica. Así las barreras realmente son muy sutiles y cada vez más difíciles de detectar pero existen, como acabamos de demostrar.

Se podría alegar que estas son las edades en que las mujeres forman familias y tienen hijos, pero también es el caso de los hombres que además se matriculan con menos ímpetu en doctorado.

Tabla 5.10.
Tesis Doctorales aprobadas

	Total		CC.Exp. y de la salud		CC Sociales y jurídicas		Humanidades		Ing. y Tecnología		No distribuido	
	Total	Mujeres	Total	Mujeres	Total	Mujeres	Total	Mujeres	Total	Mujeres	Total	Mujeres
Universidades Públicas	6.077	2.774 45,6%	2.905	1.451 49,9%	1.461	682 46,7%	801	386 48,2%	714	189 26,5%	196	66 33,7%
Universidades Privadas	303	127 41,8%	71	48 67,6%	121	53 43,8%	84	19 22,6%	27	7 25,9%		

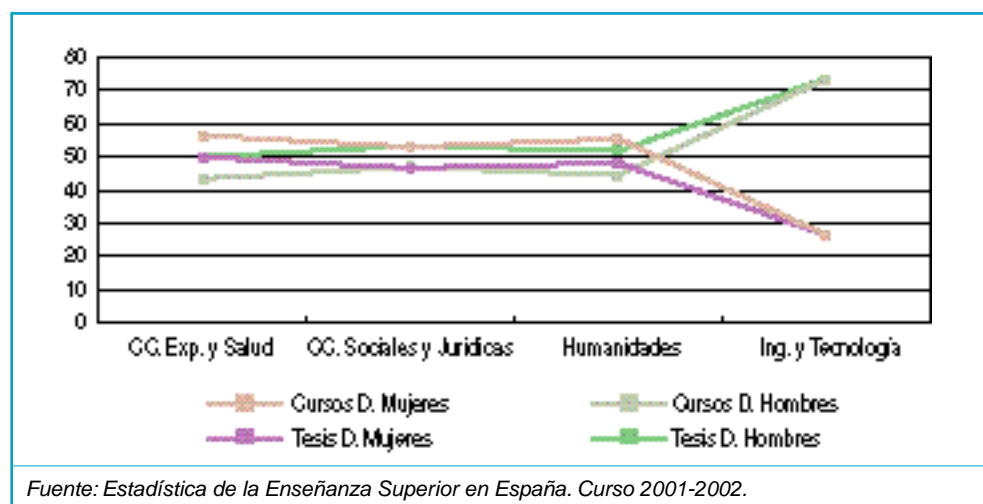
Fuente: Estadística de la Enseñanza Superior en España. Curso 2001-2002.

El gráfico 5.10. muestra cuales son las diferencias entre mujeres matriculadas en los cursos de doctorado y las tesis defendidas, y lo mismo para los hombres, de forma que los hombres ocupan el extremo inferior en su matriculación en los cursos de doctorado y las mujeres en el superior pero a la hora de defender las tesis se produce una inversión del fenómeno de forma que más hombres logran sus doctorados que las mujeres. Nunca está de más insistir en que este es un fenómeno en el que habría que profundizar, quizá entrando en el análisis del propio sistema académico en el que son bien conocidas las desigualdades.

Por su parte el dato que se refiere a las diferencias en las carreras técnicas merece pocos comentarios salvo que los estereotipos de género actúan ya desde el bachillerato.

Gráfico 5.10.

Porcentaje de matriculados en cursos de doctorado y de tesis aprobadas

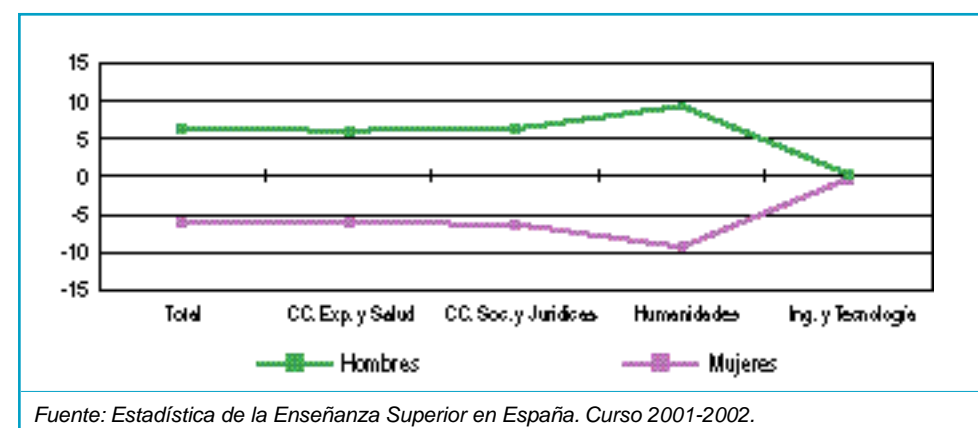


Fuente: Estadística de la Enseñanza Superior en España. Curso 2001-2002.

Evidentemente esto pone un abismo de diferencias entre hombres y mujeres, que actúa desfavorablemente de cara a un futuro de igualdad en el ámbito profesional. Lo que, además, explica un creciente fenómeno: en muchos sectores las mujeres profesionales comienzan a ser mayoría pero no se produce una correspondencia entre presencia y jerarquía.

Gráfico 5.11.

Puntos de diferencia relacionando cursos de doctorado y tesis defendidas



Fuente: Estadística de la Enseñanza Superior en España. Curso 2001-2002.

Tabla 5.11.

	TOTAL		CC.Exp. y de la salud		CC Sociales y jurídicas		Humanidades		Ing. y Tecnología		No distribuido	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
Cursos de doc.	32.197	33.493	9.284	12.083	8.829	9.894	6.472	7.938	4.569	1.624	3.043	1.954
	48,3%	51,7%	43,5%	56,5%	47,2%	52,8%	44,9%	55,1%	73,8%	26,2%	60,9%	39,1%
Tesis apro.	3.479	2.901	1.477	1.499	847	735	480	405	545	196	130	66
	54,5%	45,5%	49,6%	50,4%	54,5%	46,5%	54,2%	45,8%	73,5%	26,5%	66,3%	33,7%
Puntos de dif.	+ 6,2	- 6,2	+ 6,1	- 6,1	+ 6,3	- 6,3	+ 9,3	- 9,3	+ 0,3	- 0,3	+ 5,4	- 5,4

Fuente: Estadística de la Enseñanza Superior en España. Curso 2001-2002.

Desde cierto punto de vista se puede afirmar que las diferencias son menores en las carreras técnicas, ya que se produce una mayor correspondencia entre matriculados en cursos de doctorado y tesis defendidas, aunque las mujeres matriculadas sean la cuarta parte que los hombres. Pero donde resulta más fuerte el contraste es en humanidades que precisamente tiene más mujeres matriculadas pero bastantes más hombres doctores, y esto año tras año tiene un efecto acumulativo sustancial.

3.4. El tiempo de estudio diferencial

Que las mujeres estudian más años es lo que acabamos de comprobar, ya que incluso se matriculan más en los cursos de doctorado, lo que ahora queremos comprobar es si también, diariamente la proporción es mayor y si le dedican más horas en las edades jóvenes a los estudios que los hombres.

Tabla 5.12.

Porcentaje de jóvenes que dedican tiempo a estudiar y tiempo dedicado por sexos

	Realizan actividad mas de media hora				Tiempo dedicado			
	Laborables	Viernes	Sábado	Domingo	Laborables	Viernes	Sábado	Domingo
Hombre	46,7	33,2	30,4	32,7	3,05	3,00	3,24	3,25
Mujer	55,1	39,7	33,8	39,9	2,92	2,98	3,35	3,39

Fuente: Comas, D. (coord.), 2003, Jóvenes y estilos de vida, Fad, INJUVE.

Los datos son muy contundentes porque se repiten a lo largo de toda la semana. Diariamente hay más chicas que chicos estudiando pero en relación con el tiempo dedicado prácticamente no aparecen diferencias. Sin embargo algo está cambiando ya que los datos procedentes de un estudio anterior (Aguinaga y Comas, 1997), mostraban que las mujeres dedicaban más tiempo al estudio. Este descenso en dedicación horaria en principio se podría atribuir a la escasa motivación a la que se ha llegado en nuestra sociedad con relación a realizar estudios superiores, lo que se refleja en todos los cursos previos y en la propia universidad. Si en años anteriores considerábamos que las mujeres sentían la presión por lograr trabajos en igualdad de condiciones que los chicos y esto les motivaba a estudiar más, ahora la desmotivación alcanzado a todas chicas y chicos. Las aulas están vacías por que han descendido las cohortes demográficas, pero también, y esto habría que fundamentarlo, en el escaso interés que tiene estudiar para empezar a trabajar porque ahora con formación profesional se colocan antes y con sueldos relativamente interesantes.

Capítulo 4.

EL TRABAJO EN EL HOGAR Y EL TRABAJO REMUNERADO

Para abordar el capítulo sobre trabajo entre los jóvenes, desde el punto de vista de género, es necesario plantear un marco teórico específico así como una forma de análisis diferenciada de los estudios tradicionales sobre empleo, ocupación y paro.

El análisis de la "cuestión del empleo" entre los jóvenes ya adquiere características específicas por sí mismo, ya que por ejemplo estamos en muchas ocasiones hablando de un primer empleo. Pero si además queremos ver cuáles son las diferencias entre hombres y mujeres, que se enfrentan a la formación de sus propias familias en esas edades, enseguida percibimos la necesidad de hacer análisis nuevos que reflejen los márgenes que tienen estos jóvenes para buscar los equilibrios necesarios a la hora de establecer una estrategia que contenga todos sus objetivos vitales y familiares.

Porque si bien en materia de estudios, como hemos comprobado en el capítulo anterior, existen diferencias entre chicos y chicas, cuando hay que enfrentarse a la vida, ser autónomo, conseguir ser valorado en la sociedad y por tanto en el trabajo y además pensando en formar una familia estas diferencias cambian y se amplían en muchos aspectos.

El trabajo ha sido el centro de la vida durante muchos años como Adam Schaf explica, es lo que da sentido a la vida ya que toda la vida está organizada en torno al trabajo. Sin embargo hoy somos conscientes de que esta afirmación solo se refiere a una parte del trabajo, ya que hay otra gran parte del trabajo que queda invisibilizado, porque cuando se habla de la centralidad del trabajo para la vida, solo se piensa en el trabajo remunerado y realizado fuera de la casa. Se excluye así a muchas mujeres cuyo trabajo ha estado tradicionalmente dentro del hogar. Existen diferencias importantes entre ambos tipos de trabajo. El primero es remunerado, el segundo no. El primero tiene horarios, el segundo resulta indefinido. En el primero hay unos objetivos de productividad, en el segundo se trata de cuidados que pueden ser más o menos precisos o pueden no tener límite. Obviar este segundo tipo de trabajo para explicar la vida supone renunciar a entender el mundo en toda su complejidad.

Por eso y porque en los últimos treinta años se han incorporado masivamente las mujeres al trabajo remunerado, es necesario abarcar todo el trabajo que se realiza en la sociedad. Además esta incorporación de las mujeres al trabajo remunerado no ha tenido su réplica por parte de los hombres, incorporándose en igual proporción y medida al trabajo doméstico, lo que ha generado ciertas disfunciones dentro de las familias. Las mujeres finalmente han adoptado los modelos típicamente masculinos que dominan en la sociedad de cara a los aspectos contemplados bajo el prisma de lo público, el trabajo y el poder. Pero además han de seguir con el comportamiento privado de mantener las familias en cuanto a nutrición, higiene y cuidados. Pero estos trabajos constituyen barreras que impiden que el desarrollo de las mujeres se ejecute al igual que el de los hombres en la vida pública. Por tanto será preciso compartir todos los trabajos que generan el mantenimiento de una familia. ¿Por qué cuesta tanto compartirlos? ¿No son gratificantes? ¿No están reconocidos?. ¿Es por eso que cuesta tanto cambiar los comportamientos en esta materia?

Para conocer bien lo que está pasando en estos espacios del trabajo no remunerado, las ciencias sociales están haciendo un enorme esfuerzo en intentar cuantificar, mediante encuestas de uso del tiem-

po, los esfuerzos dedicados a cada una de las actividades relativas a trabajos realizados en el hogar y no remunerados, como veremos a lo largo de este capítulo. Pero hay un tiempo psicológico, una gestión mental, que es muy difícil atrapar en cualquier intento cuantificador, aún así merece la pena revisar hasta donde alcanzan las ciencias sociales, los dos tipos de trabajo, remunerados y no remunerados.

Empezaremos nuestro análisis por el trabajo no remunerado para a continuación comprobar las diferencias de acceso a los trabajos remunerados entre los jóvenes de uno y otro sexo. Lo que sucede en el primer caso, trabajo no remunerado, podría explicar las diferencias que van a aparecer en el segundo, es decir, en el trabajo remunerado.

A lo largo de estas páginas, vengo insistiendo en la preocupación por lo que sucede entre los más jóvenes, que refleja no solo el cambio social producido sino como se van a corregir las disfunciones en la convivencia entre chicos y chicas en el futuro.

4.1. El trabajo infantil: roles diferenciados

Para hacer una primera aproximación quiero mencionar las dificultades que desde los primeros años de la vida representa el haber nacido con uno u otro sexo. Disponemos de un trabajo del Comité Español de UNICEF, realizado por Esperanza Ochaíta y M^a Angeles Espinosa, titulado El trabajo infantil en España, y como vamos a poder comprobar algunos de los datos muestran como en la infancia emerge un comportamiento inducido, que posteriormente en la juventud va a ser una constante.

Tabla 5.13.

Trabajo* doméstico por sexo y edad sobre porcentaje de los que Ayudan/Trabajan

Edad	Chico % Trabajo doméstico	% de los que ayudan/trabajan	Chica % Trabajo doméstico	% de los que ayudan/trabajan
10	40,88	52,57	44,32	50,53
11	45,81	61,04	51,39	61,04
12	42,97	57,03	59,36	69,00
13	37,65	56,45	54,97	63,49
14	36,10	60,46	56,09	65,02
15	36,86	65,20	59,18	67,05
Total	40,19	58,70	54,41	62,94

* Las autoras del estudio consideran trabajo a partir de dos horas semanales

Fuente: Ochaíta, E. y Espinosa, M^a A., 2000, *El trabajo infantil en España*, Comité Español del UNICEF

El trabajo infantil en nuestro país, según este estudio, conforma un problema excesivamente importante. Parece incluso lógico y adecuado que los niños y niñas colaboren tanto en el trabajo doméstico como de manera puntual en otras tareas familiares e incluso vivan la experiencia de visualizar la realidad del trabajo. Nada se puede alegar por un par de horas a la semana de tarea, nada se puede alegar cuando se comparten tareas, desde acompañar a la compra hasta aprender a cuidar un jardín, unas flores o un animal doméstico, ordenar la habitación, hacer un recado o ayudar en una tarea comunitaria. Claro que los niños y niñas no pueden adquirir obligaciones estables que les priven de sus

derechos a la educación y el ocio, pero todas estas tareas, que forman parte de la socialización, del aprendizaje para la vida, son lícitas y adecuadas.

Y así parece entenderlo una parte importante de la sociedad española. Pero como se aprecia en la tabla 5.13, a partir de los doce años, es mayor la proporción de chicas que ayudan o trabajan que la de chicos. El tipo de trabajo es el que quiero resaltar porque ya en edades tan bajas empiezan las diferencias, "La mayor parte de los niños, especialmente de las niñas realizan trabajos domésticos. Se trata de un 3,49% de la muestra que corresponde a 101.210 niñas y niños de edades comprendidas entre 10 y 15 años. Mucha menor incidencia tienen las restantes tareas estudiadas que, en general, son realizadas de forma prioritaria por los chicos" (Ochaíta y Espinosa, 2000).

Aún pensando en que los pequeños deben asumir responsabilidades acordes a sus edades y realizar trabajos dentro de las casas que además es interesante de cara al reparto del trabajo que deben conllevar las familias, no deja de resultar una incoherencia que en el trabajo doméstico sistemáticamente sea mayor el porcentaje de niñas que de niños.

Vemos que además con la edad las diferencias se mantienen e incluso se incrementan, lo que implica que ya desde la infancia se produce una diferenciación en el rol de las niñas que sin duda influirá negativamente en los futuros intentos de equiparación.

4.2. Algunas evidencias hacia la Igualdad

Por si todavía queda alguna duda, habrá que reiterar la importancia de lo que llamamos trabajo doméstico, desde el punto de vista de la reproducción de la sociedad, de las horas que supone, de el tiempo de trabajo que requiere (CES, 2003). La Encuesta de Empleo del Tiempo realizada por el Instituto Nacional de Estadística de 2003⁴, en el apartado de Hogar y familia, recoge 42 actividades lo que supone un cuarto del total de actividades analizadas, entre las que se incluyen todos los ámbitos de la vida diaria, trabajo, deporte, cuidados personales, vida social y diversión, etc., sin contar un apartado que se llama Trabajo voluntario y reuniones que en el subapartado que se refiere a ayudas informales a otros hogares de nuevo recoge que el cuidado a adultos, a niños, mantenimiento del hogar, etc., pero que no se contabiliza a efectos del análisis sobre tiempo dedicado al hogar y la familia⁵.

Las actividades de este último apartado van desde cocina y limpieza de vajillas hasta colada y planchado pasando por compras, cuidados a personas y mantenimiento y reparación de la vivienda y vehículo. El porcentaje de personas que declaran realizar actividad en este apartado son el 81,6% y el tiempo medio que dedican es de 3:39 horas. Este dato nos coloca en la realización de 21 millones de jornadas anuales a tiempo completo en trabajos del hogar, frente a la actividad "trabajo", formal y remunerado, que suponen alrededor de 13 millones de jornadas anuales a tiempo completo.

Este resultado nos permite entender que el trabajo en el hogar representa un importante trabajo para la reproducción de la sociedad, aunque no esté plasmado en el PIB, ni sea remunerado y además sea invisible. La parte más importante de este trabajo corresponde a las mujeres, algo que se ha convertido en una carga al tener que sobrellevar ambos tipos de trabajo. Como consecuencia la rei-

4 "El objetivo principal de esta encuesta es el de obtener información primaria para conocer la dimensión del trabajo no remunerado realizado por los hogares, la distribución de las responsabilidades familiares del hogar, la participación de la población en actividades culturales y de ocio, el empleo del tiempo de grupos sociales especiales (jóvenes, desempleados, ancianos, ...) con el fin de que se puedan formular políticas familiares y de igualdad de género y estimar las cuentas satélites del sector hogares". Ine, 2004.

5 Metodológicamente esta encuesta se ha pasado a 24.000 hogares, donde todos los miembros mayores de 10 años han sido requeridos para cumplimentar o bien días laborables o bien fines de semana a partir del viernes. La recogida de información se ha realizado a lo largo de un año, potenciando los fines de semana al producirse una mayor variabilidad en las conductas.

vindicación histórica de los movimientos feministas se refiere al reparto del trabajo doméstico entre todos los miembros de las familias. Está muy reconocido y explicado que este supone una merma en tiempo y espacio intelectual, la gestión mental o el tiempo psicológico, aunque todavía no se han logrado medir. De hecho el último informe del CEDAW refiriéndose a España señala que "A pesar de los esfuerzos realizados por el partido en el poder para difundir la información de la Convención, el Comité continúa preocupado por la persistencia de actitudes patriarcales y los estereotipos profundamente enraizados de cara al rol y responsabilidad de las mujeres y los hombres en la familia y en la sociedad, que son considerados por el Comité la causa profunda de la violencia de género y de la desventaja de la situación de las mujeres en ciertas áreas, incluido el mercado de trabajo" (Informe del CEDAW, 2004).

Aunque los resultados que vamos a mostrar a continuación, mediante la revisión de dos encuestas del INJUVE con relación al uso del tiempo de los jóvenes, ofrece una perspectiva de importantes cambios, es todavía pronto, con estos datos, para realizar afirmaciones concluyentes que desdigan las afirmaciones del CEDAW.

Tabla 5.14.
Trabajo familiar doméstico entre los jóvenes

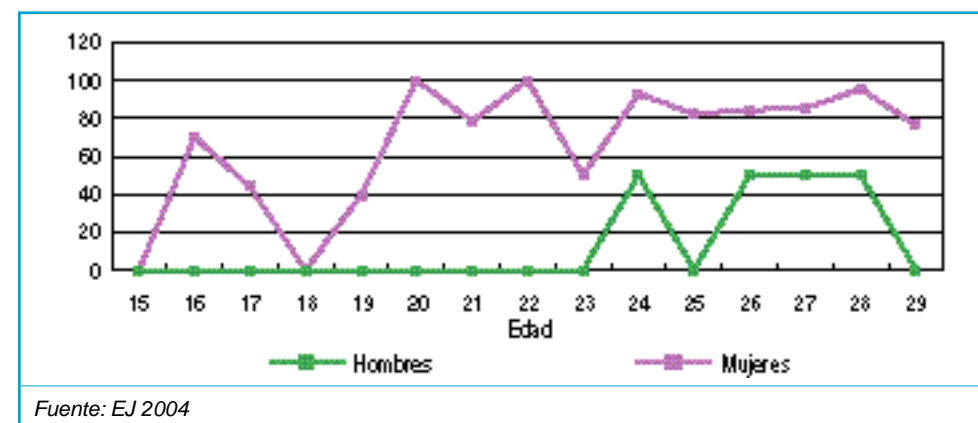
	Hombre		Mujer	
	1998 (15-24 años)	2003 (15-24 años)	1998 (15-24 años)	2003 (15-24 años)
Laborables	0,25	1,16	1,44	1,66
Viernes	0,24	1,29	0,39	1,66
Sábado	0,33	1,51	1,60	1,77
Domingo	0,20	1,16	0,89	1,44

Fuente: Aguinaga, J. y Comas, D., 1998, Cambio de hábitos en el uso del tiempo, Injuve. Comas, D. (coor), 2003 Jóvenes y estilos de vida, Fad, Injuve

En la tabla 5.14. comprobamos que el tiempo dedicado en 1996 por los hombres entre 15 y 24 años al trabajo familiar doméstico, podía llegar a ser entre la quinta y la sexta parte del que dedicaban las mujeres, en 2003 la diferencia ha disminuido, y aún siendo inferior la dedicación de los hombres a estos trabajos que la de las mujeres, los datos muestran un reparto mucho más equitativo. Algo que tan solo hace 7 años parecía imposible.

Una proporción de los jóvenes entrevistados, ciertamente minoritaria, dicen dedicarse tan solo al trabajo familiar, de estos el 97% son mujeres y si realizamos el análisis, edad por edad, como se puede observar en el gráfico 5.12 podemos ver como se distribuyen por género.

Gráfico 5.12.
Me dedico solo a las tareas del hogar por sexo y edad año a año



En este gráfico queremos mostrar que la dedicación exclusivamente al trabajo de la casa corresponde a mujeres, en las edades más jóvenes de una forma irregular, conforme va creciendo la edad se regulariza la dedicación exclusiva de las mujeres a la casa, especialmente a partir de los 24 años. Cosa que no ocurre con los chicos, que en las edades más jóvenes no hay ninguno que se dedique en exclusiva a la casa, y en edades superiores aparecen cifras ínfimas de los que lo hacen.

En los estudios de uso del tiempo existe otra fuente de datos que verificar y se refiere a la proporción de aquellas personas que dedican algo de tiempo a la actividad mencionada.

Se puede comprobar (tabla 5.15.) como entre los hombres que dedican algo de su tiempo al trabajo familiar doméstico, la cantidad de tiempo ha subido, pero en la proporción hombres mujeres en porcentaje que dedica "algo de tiempo" existen profundas brechas aunque podríamos pensar que al igual que con la cantidad de tiempo se están produciendo cambios notables en los últimos años.

Tabla 5.15
Proporción de jóvenes que han dedicado tiempo al Trabajo Familiar

	1996	2003*			
	%	Laborables	Viernes	Sábado	Domingo
Hombre	33,1	14,3	13,7	19,2	15,7
Mujer	78,0	39,4	37,9	53,1	40,9

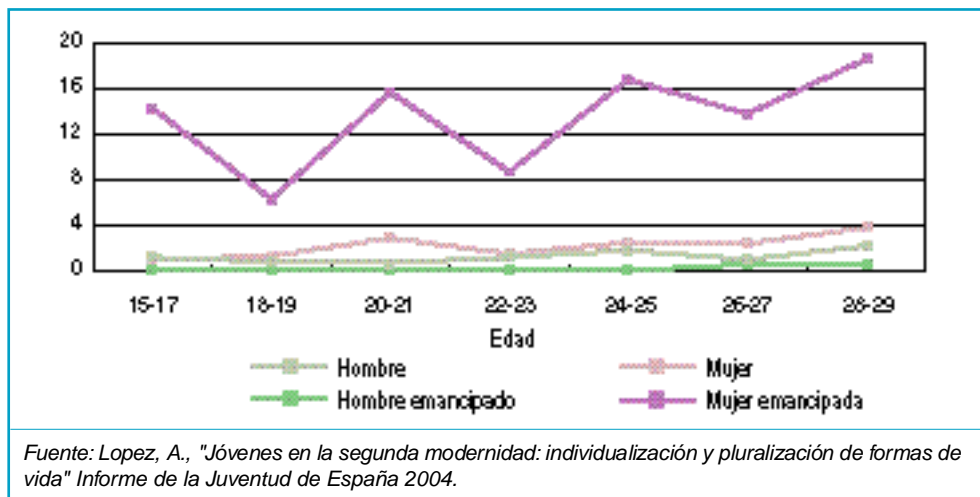
*Mas de media hora
Fuente: Aguinaga, J. y Comas, D., 1998, Cambio de hábitos en el uso del tiempo, Injuve. Comas, D. (coor), 2003 Jóvenes y estilos de vida, Fad, Injuve

Los datos de 1996, sin desagregar por días de la semana son de 33,1% para los hombres y 78,0% para las mujeres y los de 2003 al estar desagregados, reflejan que persisten las diferencias, diariamente pero especialmente, sábados y domingos, días de descanso para la gran mayoría de la población.

De cara al trabajo doméstico comprobamos una vez más en el gráfico 5.13, las diferencias entre hombres y mujeres relativas a su situación de dependientes o emancipados, es decir, se ocupan exclusivamente del trabajo de la casa cuando viven con sus padres o cuando han dejado el domicilio familiar.

Gráfico 5.13.

Situación de los jóvenes en relación con el trabajo familiar (doméstico).



Lo que sugieren todos los datos mencionados en este apartado es que nos encontramos con una cierta persistencia del modelo de la mujer en casa. Pero la escasa dedicación de los chicos al trabajo de la casa plantea también, que es muy posible que de cara a la autonomía personal en los cuidados, se esté cometiendo algún error en la socialización de los jóvenes, ya que los hombres si en algún momento se ven en la necesidad de vivir solos, no van a ser capaces, por sí mismos de limpiar, cocinar y cuidar la higiene de sus prendas de vestir y personal.

4.3. El trabajo remunerado

Con relación al trabajo remunerado no se pueden obviar los cambios sufridos por la sociedad española en los últimos años. Concretamente el trabajo de la mujer se ha visto transformado como describe el Informe del Ces (CES 2003), "El indicador más global del cambio en la situación sociolaboral, la incorporación de la mujer al mercado de trabajo, es bien expresivo de los cambios recientes: entre 1977 y 2003 la cifra de mujeres activas casi se ha doblado (de 3,8 a 7,5 millones) y la tasa de actividad se ha incrementado en 15 puntos (del 28 por 100 al 43 por 100); en ese tiempo la cifra de varones activos ha sumado sólo poco más de 1,5 millones (del 9,5 al 11,1) y la tasa de actividad se ha bajado en 10 puntos (del 77 por 100 al 67 por 100). Ese cambio ha afectado, con diferentes intensidades y ritmos, a todas las dimensiones centrales de la situación sociolaboral de las mujeres: el nivel educativo, el acceso al empleo, el nivel profesional y la formación y organización de los hogares". Pero continúa el mismo informe, "Las actuales tasas de ocupación y paro femenino en España distan todavía mucho de las establecidas como objetivo en la Estrategia de Lisboa; recuérdese, 60 por 100 en tasa de empleo para 2010 y en torno al 3 por 100 en tasa de desempleo".

Además el informe muestra que todavía estamos lejos de Europa en una serie de indicadores, como empleo, formación, salario y conciliación de la vida familiar y laboral, cuestiones en las cuales las muje-

res españolas se encuentran muy alejadas de los hombres españoles y de las mujeres y los hombres europeos.

Como consecuencia de esta situación, es necesario hacer un análisis que contraste que está pasando entre los hombres y las mujeres jóvenes en nuestro país.

En este sentido vamos a analizar, por género, la adecuación del trabajo con el nivel de estudios alcanzados, que pasa en nuestro país con el trabajo a tiempo parcial, las diferencias salariales y el paro entre los jóvenes.

4.3.1. El trabajo en relación con el nivel de estudios alcanzados

El primer dato que hemos querido analizar es el tiempo que tardan chicos y chicas en encontrar empleo y la adecuación con el nivel de estudios alcanzado. Es decir ¿tardan mas tiempo los chicos que las chicas en encontrar trabajo?, ¿consideran que se trabajo es adecuado a su nivel de estudios?, el tiempo que tardan en encontrar un empleo ¿podría también estar en función del nivel de estudios?

En cuanto a la primera pregunta, tiempo que tardan en encontrar trabajo, vemos en la tabla 5.16 que efectivamente las chicas tardan mas tiempo en encontrar trabajo, ya que los chicos encuentran trabajo inmediatamente en mayor proporción que las chicas y en contraposición son mas las chicas que tardan entre 1 y 2 años en encontrar trabajo.

Tabla 5.16.

Tiempo que tardan los jóvenes en encontrar trabajo*

	Hombre	Mujer
Inmediatamente	15,6	11,7
Menos de 3 meses	27,4	24,3
3 a 6 meses	18,7	18,3
7 a 11 meses	5,2	5,8
De 1 a 2 años	12,7	16,3
Más de 2 años	0,8	2,2
N.s/N.c.	19,5	21,3
Total	100	100
Media (meses)	21,3	23,2

*Tuvieron el trabajo después de terminar los estudios
Fuente: EJ 2004

Por otro lado aunque la mayor proporción (hombres 65,7% y mujeres 61,5%) contestan que el trabajo no se adecua nada a sus estudios, son mas las chicas que creen que la adecuación entre estudios y trabajo es alta, las primeras suponen el 12,4% frente al 8,3% de los chicos, cuando hablamos de totales. Si analizamos los datos desagregados los resultados de la tabla 5.17 señalan que dentro de los que han estudiado FP se ubican los que en mayor medida consideran que su trabajo está muy relacionado con sus estudios, si tomamos en consideración los que opinan que hay mayor desadecuación entre sus estudios y su trabajo nos encontramos con los que han estudiado 8º de EGB. Los que han cursado estudios universitarios se encuentran en un término medio, aún siendo mayoría los que conside-

ran que su trabajo no está nada relacionado con los estudios realizados, las cifras de los que creen que si se da una adecuación suponen 1 de cada cuatro chicas y 1 de cada seis chicos.

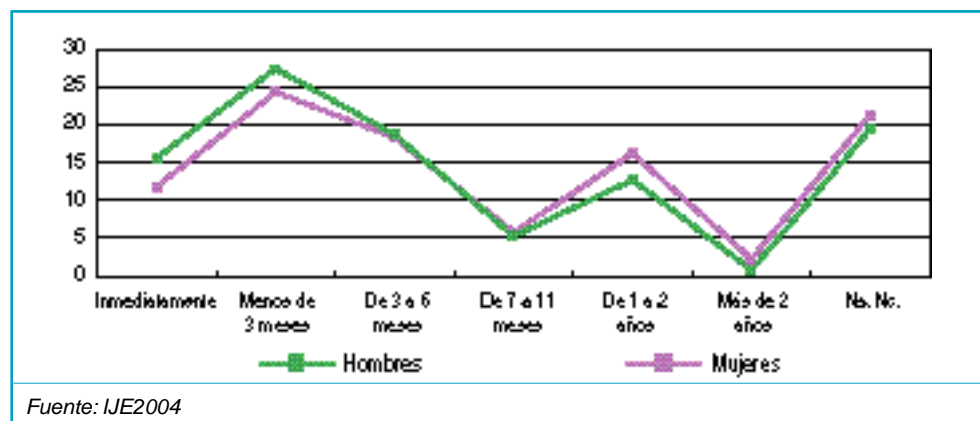
Tabla 5.17.
Adecuación entre estudios y trabajo

	8º de EGB		FP con secundaria completa		Licenciatura Universitaria	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Muy relacionado	2,3	3,6	20,9	27,8	17,0	26,9
Bastante relacionado	6,5	5,4	15,0	12,5	14,8	16,9
Poco relacionado	18,0	17,9	15,0	10,8	10,9	13,1
Nada relacionado	68,5	71,4	47,1	48,3	58,0	43,1
N.s/N.c.	4,7	1,8	1,9	0,6	-	-
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: IJE2004

El gráfico 5.14, muestra los datos que comentábamos en la tabla 5.16, sirve para ver como en el corto plazo las mujeres encuentran menos trabajo que los chicos mientras que en el plazo largo son proporcionalmente más las chicas. El punto de inflexión se produce entre los 7 y 11 meses de búsqueda de empleo, lo que demuestra que este punto de inflexión diferencia entre una primera etapa favorable a los varones ya que encuentran trabajo antes y una segunda etapa en la que las mujeres acceden por fin a su primer empleo pero ya con un evidente retraso en relación a los chicos.

Gráfico 5.14.
Tiempo que tardan en encontrar trabajo chicos y chicas



Este dato nos lleva a profundizar en el tiempo que tardan en encontrar trabajo por sexos según el nivel de estudios. Como muestra la tabla 5.17 los niveles de estudios diferencian mucho el tiempo de encontrar trabajo. Por ejemplo con estudios superiores los chicos, 15,8%, encuentran traba-

jo inmediatamente en mucha mayor proporción que las chicas, que solo lo consiguen en el 2,9% de los casos.

Los que en mayor medida encuentran trabajo "inmediatamente" son los hombres que han alcanzado el nivel de estudios de 8º de EGB, antes de los "tres meses" las chicas con estudios de 8º de EGB. Los universitarios son los que más tardan en encontrar trabajo, tanto chicos como chicas, pero entre los chicos el 63,35% encuentran trabajo antes de los "seis meses" y en el mismo tiempo las chicas solo logran trabajo en el 32,2% de los casos. Esto significa que la apuesta de las chicas por mejorar su nivel de estudios produce, en un primer momento, un cierto efecto paradójico.

4.3.2. El trabajo a tiempo parcial está pensado para las chicas

El trabajo a tiempo parcial en nuestro país, según el informe del CES ya mencionado, tiene carencias importantes de forma que no está demandado y tampoco ofertado como en los países de nuestro entorno europeo. Se produce una gran concentración del trabajo a tiempo parcial en unas pocas ramas de actividad, además los cambios legislativos están produciendo inseguridad en la demanda, parece más efectivo desde el punto de vista de la demanda el trabajo temporal que el trabajo a tiempo parcial pero también, "El menor salario total es, evidentemente, el condicionante más inmediato para una menor oferta de trabajo a tiempo parcial, pero también puede haber otros factores explicativos, como serían las mayores dificultades para el desarrollo de la carrera profesional, la falta de capacidad de las empresas españolas en la reconversión de este tipo de puestos de trabajo, el paso de tiempo completo a parcial o a la inversa, hace que las personas no se arriesguen apuntándose a un trabajo a tiempo parcial que va a permanecer inamovible aunque cambien las circunstancias del trabajador.

Aún así hemos podido comprobar que nuestros jóvenes se encuentran trabajando en muchas modalidades diferentes de jornadas laborales.

En la tabla 5.18. podemos observar que modalidades de jornada laboral que tuvieron en el primer trabajo, aunque más de la mitad de los chicos y las chicas afirman haber trabajado en jornada completa, vemos como se produce una mayor dispersión de estas en jornadas atípicas que van desde las 20 horas hasta el trabajo solo de fin de semana.

Tabla 5.18.
Jornada laboral en el primer trabajo

	Género	
	Hombre	Mujer
En torno a 35 horas (jornada completa)	60,5	51,5
En torno a 20 horas (media jornada)	20,8	24,0
De 10 a 18 horas (menos de media jornada)	7,2	8,5
Solo algunas horas a la semana (menos de 10)	3,2	6,8
Algunas horas a la semana sin carácter regular	3,1	4,6
Solo los fines de semana	2,3	2,5
Otras	2,1	1,2
Nc.	0,8	0,8
Total	100	100

Fuente: EJ 2004

Si nos referimos a la jornada del trabajo actual vemos (tabla 5.19.) como un 10,7 por cien mas de chicas que de chicos hacen jornadas inferiores a la jornada completa, el 3,2 se corresponde con la media jornada y el resto queda repartido por jornadas de fin de semana, algunas horas sin carácter regular, menos de 10 horas a la semana, etc.

Tabla 5.19.
Jornada laboral en el trabajo actual

	Género	
	Hombre	Mujer
En torno a 35 horas (jornada completa)	81,6	67,3
En torno a 20 horas (media jornada)	8,7	16,4
De 10 a 18 horas (menos de media jornada)	2,4	4,2
Solo algunas horas a la semana (menos de 10)	1,2	3,6
Algunas horas a la semana sin carácter regular	1,1	1,7
Solo los fines de semana	0,5	1,1
Otras	2,3	2,0
Nc.	2,2	3,8
Total	100	100

Fuente: EJ 2004

La jornada a tiempo parcial no está muy bien valorada en España, como veíamos con anterioridad, debido principalmente a que se considera un trabajo devaluado, pensado para mujeres sin aspiraciones, cuando, como también hemos visto, en Europa los planteamientos son muy diferentes. Sin embargo a pesar de ser un trabajo no aceptado, vemos que son las mujeres las que trabajan en este tipo de jornadas, aunque la interpretación puede ser ambigua. ¿Son los trabajos que encuentran? o ¿son los trabajos que buscan?. En ambos casos, está claro que el acceso al mundo laboral de las chicas establece desigualdades, según tipo de contrato, con los chicos, lo cual refuerza la idea de que el grado de igualdad alcanzado en los estudios se va disolviendo en la incorporación al mundo laboral.

4.3.3. A igual trabajo igual remuneración. Una vieja consigna.

La percepción del salario por parte de hombres y mujeres sigue sin ser equitativo como bien señalan la OIT, la OCDE, Naciones Unidas, y otros organismos, de forma que el Informe del CES afirma textualmente que "la brecha salarial entre hombre y mujeres es uno de los fenómenos mas claramente observados".

Las distintas fuentes de datos no parecen ponerse de acuerdo en las diferencias, se pueden conocer datos a través de Eurostat, INE, encuestas, lo que en modo alguno cambia el hecho en sí, que también en la Encuesta INJUVE 2004 queda claramente reflejado.

El Informe CES menciona que estas diferencias tienen su origen en viejas clasificaciones profesionales basadas en "categorías profesionales", pero que se observa en distintos convenios colectivos que esta clasificación está siendo sustituida por una definición de "grupo profesional". Pero lo que en última instancia es determinante de las diferencias salariales entre hombres y mujeres es según el mencionado informe, "En particular, la segregación ocupacional, tanto horizontal como vertical, incide directamente en la discriminación salarial de las mujeres. De este modo, es característica la concentración en un mismo grupo profesional, categoría laboral o en concretos puestos de trabajo de un impor-

tante número de trabajadores del mismo sexo, constatándose que los puestos donde existe una mayor concentración de mujeres suelen estar menos valorados y por tanto peor remunerados. Por otro lado, es mayoritaria la concentración de mujeres en categorías profesionales de nivel más bajo, con posibilidades de promoción limitadas y con escaso acceso a la formación" (CES, 2003).

Según la tabla 5.20, los jóvenes españoles no son una excepción a esta regla general.

Tabla 5.20.
Ingresos mensuales

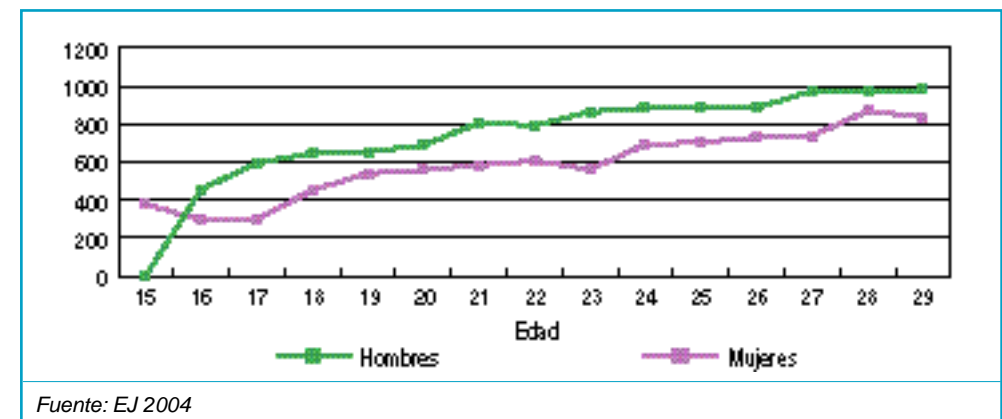
	Género	
	Hombre	Mujer
Menos de 600 euros	11,5	25,5
De 600 a 779 euros	17,1	22,0
De 780 a 980 euros	21,4	14,1
Mas de 980 euros	24,6	11,5
Nc	25,4	27,0
Total	100	100
Media	864,7	680,1

Fuente: EJ 2004

Vemos que conforme se van incrementando las cantidades ingresadas mensualmente por los jóvenes, va aumentando la proporción de hombres y a la inversa a menores cifras de ingresos mayor cantidad de mujeres, de tal forma que la diferencia final es de casi doscientos euros entre hombres y mujeres jóvenes a favor de los hombres. Algo así como el 25%, lo que indica que las diferencias salariales no son una reminiscencia del pasado, sino algo muy actual que se sigue replicando entre los jóvenes cuando entran a formar parte del mercado laboral.

En el gráfico 5.15. se puede observar el mismo proceso pero edad por edad y salvo a los 15 años, edad en la que legalmente no se puede trabajar, los hombres ganan mas dinero sistemáticamente en todas las edades.

Gráfico 5.15.
Ingresos mensuales



Una última variable que parece interesante de comprobar es el nivel de ingresos diferencial según el nivel de estudios alcanzados y como se observa en la tabla 5.21, las diferencias siguen siendo importantes y sistemáticas en todos los niveles de estudios. Las mujeres ganan bastante menos dinero tengan los estudios que tengan. Lo que aparece como una salvedad, porque las diferencias que se dan son menores que en el resto de los casos, es en el nivel de estudios superior y el nivel de ingresos también superior. Aquí la diferencia es tan solo de 1,5 puntos porcentuales.

Tabla 5.21.
Nivel de ingresos según estudios y género

Euros	Ed. Primaria		Ed. Sec. 1ª Etapa		Ed. Sec. 2ª Etapa		Ed. Superior	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Menos de 600	10	48,8	11,2	32,9	11,2	22	13,1	20,9
De 600 a 779	21,7	9,7	20	26,1	15,9	25,8	11,8	12,8
De 780 a 980	18,3	12,9	22,8	14,6	23	15,6	16	11,8
Mas de 980	25	6,5	24,5	4,2	24,1	7,1	27	25,5
N.C.	25	22,6	21,5	22,5	25,9	29,6	32,1	29

Fuente: EJ 2004

En definitiva podrían estar empezando a cambiar las cosas por arriba pero todavía hay unas diferencias muy importantes que resultan difíciles de explicar salvo por lo que expertos como los del CES mencionan en su informe acerca de la segregación profesional por sexos y la división en categorías profesionales.

4.3.4. ¿A quién afecta más el paro?

Tradicionalmente el paro afecta mas a las mujeres. En el caso de los jóvenes podemos comprobar como este principio aún se cumple pero con ciertos matices.

Si analizamos la duración del paro podemos ver que entre 1 y 11 meses es mayor porcentualmente entre los hombres, pero sin embargo a partir de un año va subiendo porcentualmente el paro entre las mujeres de forma que la media supone 2,4 meses de diferencia entre hombres y mujeres. Estamos pues ante un paro de larga duración superior entre mujeres (tabla 5.22).

Esa rémora que vemos en todos los aspectos relacionados con el trabajo remunerado que arrastran las mujeres, les lleva también a cumplir otro de los tópicos, que no es otro que el porcentaje de lo que se llama "desanimadas". Es decir, aquellas personas han decidido no buscar empleo activamente que suponen el 22% de las chicas que se declaran en paro frente al 13,2% de los chicos.

De todas formas estamos hablando de un paro del 9,7% del total de los jóvenes. De estos el 57,9% son mujeres. Es mas grave la cifra total de casi 10 por cien de jóvenes parados, que la cifra diferencial que entra en el promedio permitido de oscilación que deben tener los datos para considerar que nos acercamos a la igualdad, no deben estar ninguno de los dos sexos mas arriba del 60% ni mas abajo del 40%.

Subsisten, en definitiva, diferencias importantes, entre chicos y chicas tanto en el trabajo remunerado como en el trabajo familiar o no remunerado, pero por la evolución que muestran los datos se podría haber iniciado un proceso hacia la igualdad muy importante y probablemente irreversible.

Tabla 5.22.
Duración del paro según género

	Género	
	Hombre	Mujer
Menos de 1 mes	2,1	2,4
De 1 a 2 meses	22,8	22,0
De 3 a 5 meses	16,2	15,1
De 6 a 11 meses	18,4	14,5
De 12 a 24 meses	15,7	17,6
Más de 24 meses	4,6	7,9
Ns/Nc	20,2	20,6
Total	100	100
Media	8,6	11,0

Fuente: EJ 2004

Capítulo 5.

DIVERSAS PRÁCTICAS DIFERENCIALES EN EL OCIO Y EL TIEMPO LIBRE

5.1. La percepción del tiempo de ocio

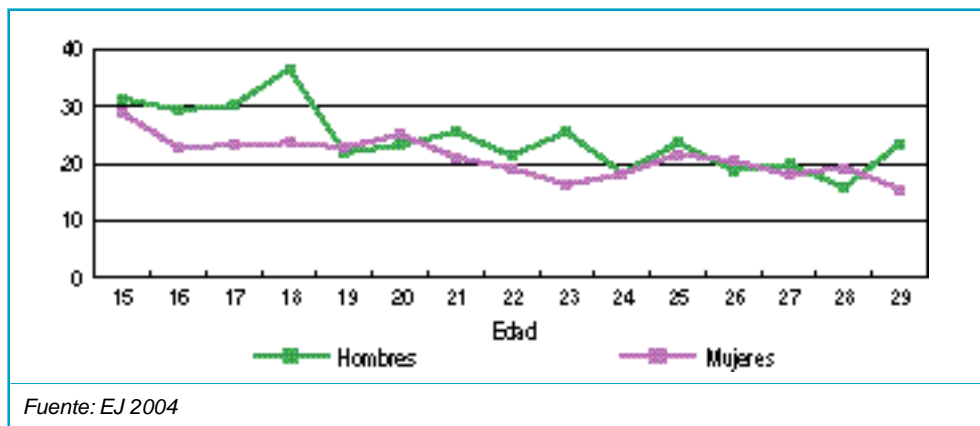
Habitualmente se considera que la percepción del tiempo es diferente entre hombres y mujeres, no sólo porque es algo subjetivo, sino porque lo utilizan y lo viven cotidianamente de una manera diferente. En la encuesta del IJE-2004 se pregunta por el tiempo libre que tienen no por el que piensan que tienen los chicos y las chicas.

Los hombres, en este caso los chicos jóvenes, tienen claro que disponen de una cantidad importante de tiempo libre, en cambio las mujeres declaran alrededor de 2 horas libres menos a la semana, aún así 29,2 y 27,1 horas libres a la semana suponen cuatro horas diarias y parece una buena proporción de tiempo libre. A la pregunta de ¿cuántas horas libres tienes a la semana? Las chicas (24,2%) dicen en mayor proporción tener menos de 16 horas, por el contrario los chicos son los que más contestan al ítem "tener libres más de 39 horas" a la semana (23,9%). A partir de 16 horas, conforme va subiendo el número de horas de tiempo libre, va aumentando la proporción a favor de los chicos.

Si analizamos el dato "tener más de 39 horas libres a la semana" edad por edad, gráfico 5.16, podemos comprobar que efectivamente los chicos tienen más tiempo libre, pero las diferencias no son demasiado trascendentes salvo entre los adolescentes.

Gráfico 5.16.

Más de 39 de horas libres para ocio y diversión a la semana por edad



Las diferencias en la autodeclaración contrastan con una mayor igualdad en la medida del tiempo libre objetivo, al menos con relación al tiempo libre para ocio y diversión, como se ha mostrado en un reciente trabajo (Comas (coord.), 2003), en el que se ha podido observar el cierre de una tendencia hacia la igualdad en los tiempos de la diversión. Asimismo en el capítulo 4 de la parte 3ª de este Informe, pode-

mos observar como en la cuestión de las actividades de ocio, las diferencias son mínimas. Debido a que subsisten otras desigualdades, como hemos visto en el caso del trabajo doméstico, las chicas necesitan ajustar sus tiempos para tener el mismo tiempo para diversión que los chicos. Esto quizás explique que ellas perciban tener menos tiempo, ya que los chicos van más relajados al ocio, mientras ellas están más agobiadas y deben ajustar otros tiempos para igualarse con los chicos.

El dato obtenido de que las mayores diferencias aparezcan "antes de los 18 años" se puede relacionar también con este hecho: antes de esta edad, tanto chicas como chicos tienen una menor autonomía para gestionar los tiempos y las chicas no pueden desarrollar con igual facilidad tácticas compensatorias que les permitan alcanzar el techo de tiempo de ocio que tienen los chicos. En cambio con 20 años su mayor grado de autonomía les permite adoptar una estrategia de igualdad.

5.2. Diferencias en la práctica del deporte

Una de las grandes preocupaciones en la carrera por la igualdad se refiere a la práctica del deporte. Porque es uno de los hitos tradicionales que diferencian el comportamiento de chicos y de chicas. Es tal la distancia que incluso se han producido reflexiones sobre si existe algún tipo de barrera para el acceso de las mujeres a los deportes.

Según la EJ2004, cuando se compara la "práctica" de deporte con "si les gusta o no les gusta" practicar deporte, se observa (tabla 5.23), una cuestión importante que sugieren estos datos.

Tabla 5.23.
Práctica y deseo con relación al deporte

	Hacer Deporte		Gusta hacer deporte*	
	Género		Género	
	Varón	Mujer	Varón	Mujer
Si practico	65,7	39,1	82,0	60,9
No practico	29,9	54,4	17,4	38,5
Nc.	4,4	4,4	0,6	0,6
Total	100	100	100	100

*Las respuestas de este apartado son concretamente "Si me gusta", "No me gusta".

Fuente: EJ 2004

No parece haber una adecuación del deseo con la práctica en la realidad, ya que hay una gran diferencia entre los que realmente practican habitualmente algún deporte y aquellos a los que les gusta. Es decir, hay una gran proporción tanto de chicos como de chicas a las que les gusta el deporte pero que no lo practican.

La diferencia entre chicos y chicas que practican el deporte es de 26,6 puntos porcentuales y sin embargo entre los que dicen que les gusta es de 21,1 entre chicos y chicas pero entre los propios chicos hay un 16,6% que declaran que les gusta practicar deporte pero no lo practican, igualmente entre las chicas se produce una diferencia de 21,8%.

Si los deseos de practicar deporte no son tan dispares, la práctica efectiva sí que lo es, ya que practican respectivamente el 65,7% de los chicos y el 39,1% de las chicas. Son diferencias que no se con-

siguen explicar mas que de nuevo por la educación y el sistema patriarcal de la sociedad. La educación no está orientando de forma igualitaria a las chicas que a los chicos por el camino del deporte, pero además la segunda afirmación se dirige a los incentivos que reciben desde pequeños los chicos con el deporte de élite, prestigioso, muy bien remunerado y practicado por hombres. Pocas imágenes de deportes femeninos se transmiten en los medios de comunicación y sin embargo son continuas las imágenes de deportes masculinos. La excepción son algunas deportistas de élite pero casi siempre en deportes muy individuales.

Por otro lado, de entre todos los que practican algún deporte, conviene resaltar una cuestión que se elevará a categoría de conclusiones porque se produce también con otras actividades analizadas. Se trata de que aún siendo menor la proporción de mujeres que practican deporte, sin embargo cuando lo practican se aproximan mucho en el tiempo dedicado al mismo por parte de los chicos, como lo muestran los datos de la tabla 5.24.

Tabla 5.24.
Porcentaje de los que practican deporte y tiempo dedicado

	Laborables		Viernes		Sábado		Domingo	
	%	Tiempo	%	Tiempo	%	Tiempo	%	Tiempo
Chico	22,0	1,83	20,5	1,89	21,1	2,36	10,3	2,19
Chica	11,8	1,53	10,3	1,67	7,4	2,28	4,1	2,10

Fuente: Comas, D. (coord.) Aguinaga, J., Espinosa, M^a A., Ochaíta, E. y Orizo, F. otros 2003, Jóvenes y estilos de vida, FAD, INJUVE.

Especialmente en fines de semana el tiempo dedicado por chicos y chicas a practicar deporte casi se iguala, pero las distancias entre los que practican y no practican crece. Si el resto de la semana se aproximan al doble los chicos que practican frente a las chicas, los fines de semana la diferencia se aproxima a un tercio. Pero cuanto mas reducida es la práctica y por lo tanto podría ser mas selecta, más se equiparan los tiempos dedicados a la misma. Esto significa que el reducido núcleo de chicas que practica algún deporte es tan deportista como sus compañeros varones que practican deporte. La desigualdad aparece, por tanto, por la vía de una gran mayoría de chicas que no se deciden a practicar ningún tipo de deporte.

Por último la práctica del deporte se relaciona con la edad de una forma decreciente en ambos sexos como lo muestra el gráfico 5.17, a mas edad menos práctica de deporte. El salto mas importante es el de las chicas entre 16 y 17 años que puede deberse a la finalización de estudios obligatorios, en los cuales existe una cierta obligación de práctica de deporte. En esta edad también los chicos disminuyen la práctica del deporte pero no de una manera tan drástica.

Tampoco se produce un despegue como espectadoras, a partir de cierta edad como ocurre con los chicos. Ni en televisión como se puede comprobar en las tablas correspondientes del apartado "peleando por el mando", ni en los datos de la Encuesta relacionados con asistir a competiciones deportivas.

Gráfico 5.17.
Hacer deporte

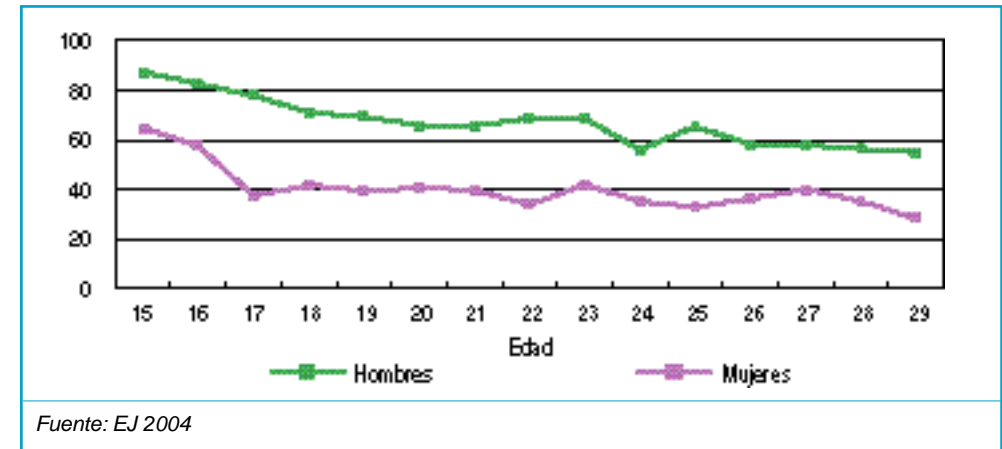


Tabla 5.25.
Asistir a competiciones deportivas

	Hombre		Mujeres	
	%	Tiempo	%	Tiempo
Laborables	0,6	2,00	0,1	1,00
Viernes	1,9	1,75	1,8	1,60
Sábado	4,2	2,11	2,2	2,18
Domingo	4,9	2,07	1,9	2,31

Fuente: IJE2004

También nos consta, por otros trabajos (Aguinaga y Comas, 1997), que el deporte que practican las mujeres es menos de competición y menos de equipos numerosos. Es un deporte mas individual tipo tenis, natación, aunque cada vez mas aparecen mas equipos de fútbol, ciclistas y otros femeninos pero son todavía desconocidos y de hecho, los resultados de las ligas femeninas apenas se reflejan en la prensa deportiva.

Apoyar iniciativas que promuevan la práctica deportiva de las mujeres.
IV Plan de Igualdad de Oportunidades Mujeres Hombres

5.3. Diferencias en el acceso a las prácticas culturales

En cuanto a las prácticas culturales, vemos que el "cine" es la actividad más practicada por el conjunto de los jóvenes, seguida de la "lectura" y los "conciertos" a una cierta distancia, a continuación aparecen "visitas a museos" seguida por la "asistencia al teatro", pero ya con frecuencias muy reducidas, para terminar con la última de las actividades practicadas que es "asistir a conferencias". Aunque esta escala no se produce por igual en ambos sexos (tabla 5.26).

Tabla 5.26.
Porcentaje que practican algunas de las siguientes actividades

	Cine *	Teatro	Conciertos	Museos	Conferencias	Lectura
Chico	76,5	15,3	49,2	23,6	14,3	48,3
Chica	80,0	23,8	50,7	31,4	19,3	65,7

*A cien en cada una de las casillas. Resto son "no practico" o "no contesta".
Fuente: EJ 2004

Vemos como de una forma global y todo lo contrario de lo que ocurre en el deporte, las actividades culturales son más practicadas por las mujeres. Si calculamos las diferencias de lo que sucede entre chicos y chicas en materia de actividades culturales (tabla 5.27), aparece un ranking (referido a diferencias porcentuales) en el cual vemos como la lectura es bastante más practicada por las mujeres que por los hombres. Las diferencias en actividades como asistir al teatro, ir a museos y a conferencias son actividades practicadas en mucha menor medida por ambos sexos y las diferencias de género pierden categoría si las comparamos con la lectura. Por último son actividades casi compartidas el ir al cine y a escuchar conciertos.

Tabla 5.27.
Diferencias favorables a las mujeres en puntos porcentuales de las actividades citadas

Primero	Lectura	17,4
Segundo	Teatro	8,5
Tercero	Museos	7,8
Cuarto	Conferencias	5,0
Quinto	Cine	3,5
Sexto	Conciertos	1,5

Fuente: EJ 2004

La siguiente cuestión es conocer el tiempo dedicado por cada una de estas actividades y las diferencias que arrojan por género.

Tabla 5.28.
Tiempo medio dedicado a Actividades Culturales

	Laborables		Viernes		Sábado		Domingo	
	Chico	Chica	Chico	Chica	Chico	Chica	Chico	Chica
Cine, teatro y espectáculos	1,80	1,83	2,03	2,00	1,83	1,99	2,03	2,03
Actividades culturales	1,96	2,75	1,65	1,92	2,25	2,29	2,07	2,93
Leyendo libros	1,17	1,12	1,43	1,24	1,48	1,49	1,46	1,49

Fuente: Comas, D. (coord.) Aguinaga, J., Espinosa, M^a A., Ochaíta, E. y Orizo, F. otros 2003, Jóvenes y estilos de vida, FAD, INJUVE.

Las categorías utilizadas son algo diferentes del IJE2004, sin embargo nos permiten realizar comentarios que verdaderamente suenan a muy nuevos. En primer lugar, algo que ya está dicho es que cine, teatro y conciertos están bastante compartidos, en segundo lugar, en relación con las actividades culturales, que consisten en "conferencias y debates, visitando museos y exposiciones, monumentos.." (Comas, 2003), viernes y sábado son los días que más se aproximan ambos géneros a estas actividades pero en general son las mujeres las que practican con más frecuencia las mismas.

Por último la lectura donde la cuestión novedosa que hemos encontrado, es que los chicos que leen (aunque sean menos proporcionalmente), lo hacen durante más tiempo que las chicas los días laborables y los viernes al contrario de lo que sucede los fines de semana, sábados y domingos que dedican más tiempo las chicas que los chicos a la lectura.

5.4. La televisión: Peleando por el mando

El 89,9% de los jóvenes declara ver televisión y solo un 7,2% dice no verla. La proporción de chicos es muy similar a la de chicas 90,1% frente a 89,6% y el tiempo semanal ocupado en ver televisión es también similar, en promedio son 12,4 - 12,5 horas dedicadas a ver televisión.

Sin embargo hasta aquí llega la igualdad porque a partir de este momento los programas que se ven con mayor asiduidad, son diferentes según se pertenezca al sexo masculino o al sexo femenino.

Los chicos, lo que más ven son películas 26,1% y las chicas series 26,7%, si bien la proporción de chicas que ven películas es elevada, 23,5%, y sin embargo es menor la de chicos que ven series 10,3%. Pero la mayor diferencia proporcionalmente se encuentra en los deportes. Los chicos ven 15 veces más fútbol que las chicas y deportes en general prácticamente 25 veces más. Aunque las diferencias son notables entre chicos y chicas, el fútbol es lo que más le gusta tan solo a un 3,4% del conjunto de chicos y chicas.

Todavía es menor, un 2,5%, los que declaran que lo que más les gusta son las telenovelas/culebrones, pero prácticamente todas son mujeres y la proporción entre hombres y mujeres es de 24,5 veces más, muy próxima a la proporción del fútbol. En esta tónica se encuentran también los programas rosa (3,5%), que sin embargo mantienen menos distancia entre chicos y chicas ya que la diferencia es de 7,9 veces más del gusto de las chicas. De los otros programas que han sido mencionados en respuesta espontánea no existen diferencias notables quizá mencionar que Los Simpson y Crónicas Marcianas son más del gusto de los chicos pero las diferencias no son tan importantes.

El ranking global de cualquier forma es en primer lugar, las películas 24,8%, en segundo lugar las series 18,3%, en tercer lugar los deportes con un 9,2% y las noticias o informativos con el 8,1%.

En realidad los jóvenes son relativamente partidarios de una televisión de calidad ya que no les interesan demasiado los llamados programas "basura". Esta sería una primera conclusión pero la segunda, la que nos muestra preferencias según se pertenezca a un sexo o a otro, indica que el cine es compartido por ambos sexos, y que las diferencias aparecen entre ver fútbol o programas de corazón y culebrones, preferencias sobre las que está actuando la socialización diferenciada que reciben unos y otras. Las preferencias por las historias de amor, de príncipe azul, las telenovelas frente al fútbol aparecen ya en los juegos infantiles y se prolongarán en los programas televisivos.

Sin embargo en relación con los programas "rosa" en general y el programa "crónicas marcianas" (el programa televisivo mas citado por los jóvenes) parece producirse un intercambio, las chicas prefieren los programas "rosa" y los chicos en cambio prefieren "crónicas marcianas". Aunque los programas sean parecidos, el tratamiento, la fórmula de presentación mas agresivo de "crónicas marcianas" atrae mas a los chicos que a las chicas, mientras que el cotilleo con mucho morbo acerca de la vida privada de "famosetes y famosetas" gusta mas a las chicas. De cualquier forma es importante insistir en que realmente son minorías los y las jóvenes que se decantan por estos programas.

La proliferación de programas de este corte parece señalar que tienen mucha audiencia y entonces nos podríamos encontrar con un fenómeno de ocultamiento por parte de los jóvenes en relación con lo que realmente ven en la televisión, porque si no, la otra alternativa es, como se refleja en la parte 3 de este Informe, que los medidores de audiencia estén falseando la realidad. Existe un discurso de desprestigio sobre este tipo de programas, pero también es verdad que hay ciertas horas del día en la que se pueden encontrar pocas alternativas a los mismos.

La preferencias de las chicas por las series y de los chicos por las películas puede tener su interés si consideramos que las series españolas, reflejan acontecimientos y problemas algo mas próximos a la vida cotidiana, mas pegados a nuestra realidad, aunque introduzcan elementos de fantasía, frente a películas de acción o de ciencia ficción que son mas apreciadas por los chicos si bien para las mujeres son ya el segundo tipo de programa preferido. Para los chicos las series son el tercer programa después de deportes.

A efectos de este estudio, en definitiva, la batalla por el mando está concentrada en cifras muy bajas entre fútbol y programas rosas, lo cual demuestra la pervivencia de ciertos estereotipos a pesar de evidentes tendencias hacia la igualdad.

5.5. La actividad "salir o reunirse con amigos"

Según se ha descrito en el capítulo 4 de la parte tercera de este Informe, dos décimas por debajo de la actividad de ocio "escuchar música" (97,3%), se encuentra la actividad de "relacionarse con los amigos" (97,1%). En el capítulo 1 ya hemos analizado como son las relaciones de amistad, en este capítulo se analizan los aspectos de frecuencia de la práctica en el tiempo libre y de ocio, y su ajuste con los gustos de cada uno de los sexos.

Al contrario de lo que sucedía con el deporte, que se producía gran desajuste entre la práctica y el deseo, en el caso de salir con amigos se produce un gran ajuste en general la diferencia es de un 4,6% (tabla 5.30). Esta diferencia se muestra también por sexos, entre los chicos se da un mayor ajuste, ya que la distancia entre práctica y deseo es de un 3,7%, y entre las chicas es del 5,7%, pero como decíamos después de la música es la práctica mas realizada y mas deseada. Tales resultados producen una práctica igualdad por géneros de esta actitud, aunque un pequeño porcentaje de chicas, seguramente las mas jóvenes, aún mantienen una cierta desigualdad.

Tabla 5.30.
Práctica y deseo con relación a salir o reunirse con amigos

	Salir con amigos		Gusta salir con amigos*	
	Género		Género	
	Varón	Mujer	Varón	Mujer
Sí practico	93,7	91,2	97,4	96,9
No practico	4,3	6,5	2,1	2,5
Nc.	2,0	2,3	0,5	0,7
Total	100	100	100	100

*Las respuestas de este apartado son concretamente "Sí me gusta", "No me gusta".
Fuente: EJ 2004

5.6. Los fines de semana

Las salidas nocturnas de los fines de semana, que se suponen masivos y marcan una serie de pautas culturales completamente nuevas en la historia de nuestro país, no afectan a toda la población, como observamos en la tabla 5.31.

Tabla 5.31.
No hicieron salida nocturna

	Viernes (jueves noche)	Sábado (viernes noche)	Domingo (sábado noche)
Hombre	90,0	52,6	41,4
Mujer	93,7	64,1	47,7

Fuente: Comas, D y otros, Jóvenes y estilos de vida, FAD, 2002.

Aunque la actividad preferida como hemos mencionado en el apartado anterior es la de salir con amigos, este dato nos indica que no es exclusivamente por las noches cuando se practica la actitud preferida de los jóvenes. Es más, son mayoría los que no salen, salvo la noche del sábado al domingo en que es algo más de la mitad. Vemos además cómo las chicas salen menos que los chicos, especialmente la noche del viernes en la que aparece una diferencia de doce puntos porcentuales. De nuevo podemos constatar como los estilos de vida se igualan y ya no son exclusivos de uno u otro género, pero a la vez persisten las diferencias.

5.7. Manejando ordenador

El último de los tópicos que queremos analizar en este apartado es el de la diferencias que se producen en el uso de ordenador entre chicos y chicas. Hay varios motivos por los que la informática no está tan dirigida hacia las chicas como hacia los chicos, "Y hasta hay dificultades con los videojuegos. No deja de ser significativo que el primer video juego al que acceden los chicos y las chicas se llame **game-boy** (Aguinaga, 2001)". "Es cierto que ya hay juegos para chicas o para ambos sexos pero los mas atractivos son los mas violentos que utilizan básicamente los chicos (Aguinaga, 2002)."

De nuevo, al analizar la evolución del acceso a la informática en nuestro país, a pesar de que subsisten ciertas diferencias, el cambio producido entre 1996 y 2003 ha sido importante. Ha aumentado el tiempo de uso y la proporción de personas que utilizan recursos informáticos. Aunque en 1996 se producían diferencias entre chicos y chicas, tanto en las proporciones como en el tiempo de dedicación, una vieja hipótesis contemplaba la posibilidad de que en el futuro las mujeres que accediesen lo harían en igualdad de condiciones que los chicos.

De hecho en los últimos años se ha producido una cierta eclosión de los movimientos de mujeres en la red, de tal manera que una parte importante de las reivindicaciones y los proyectos de las mujeres, en especial aquellos que se expresan a través de las organizaciones feministas, están utilizando de forma masiva y preferente "La Internet". Como consecuencia las mujeres han irrumpido en un territorio que comenzó a ser muy masculino y las hipótesis que manejan los grupos de mujeres mas activos en este terreno, es que se ha alcanzado un cierto plano de igualdad (no alcanza a todas las mujeres pero aquellas que tienen acceso a la informática poseen las mismas habilidades que los hombres) en el acceso a las nuevas tecnologías.

Se confirma la hipótesis de que las mujeres acceden en menor proporción a la informática (tabla 5.32) pero las que acceden lo hacen prácticamente en igualdad de condiciones en cuanto a tiempo dedicado que los hombres (tabla 5.33).

Tabla 5.32.

Proporción de jóvenes que han dedicado tiempo a Manejo de Ordenador

	1996	2003*			
	%	Laborables	Viernes	Sábado	Domingo
Hombre	11,1	26,8	27,0	28,4	28,5
Mujer	5,1	11,8	12,6	15,3	16,1

*Mas de media hora

Fuente: Josune Aguinaga y Domingo Comas, *Cambio de Hábitos en el uso del tiempo*, INJUVE, 1996.
Domingo Comas y otros, *Jóvenes y Estilos de Vida*, FAD, 2003.

Tabla 5.33.

Tiempo medio dedicado a Manejo de Ordenador

	Laborables		Viernes		Sábado		Domingo	
	1996	2003	1996	2003	1996	2003	1996	2003
Hombre	0,09	2,02	0,09	2,20	0,10	2,72	0,10	2,29
Mujer	0,04	2,08	0,02	1,76	0,04	2,01	0,02	2,29

Fuente: Josune Aguinaga y Domingo Comas, *Cambio de Hábitos en el uso del tiempo*, INJUVE, 1996.
Domingo Comas y otros, *Jóvenes y Estilos de Vida*, FAD, 2003.

Los tiempos se han aproximado en general, todavía en viernes y sábado se aprecian diferencias, pero el domingo el tiempo dedicado es idéntico y entre semana no hay apenas diferencias en abierto contraste con lo que pasaba en 1996. Según la encuesta IJE2004, en relación con el uso y el deseo, los datos de la tabla 5.34, demuestran que existe mas deseo que uso real en ambos sexos, y para los dos items las mujeres se colocan por debajo de los hombres, pero insistimos que las diferencias no son tan espectaculares como eran hace tan sólo 8 años.

Tabla 5.34.

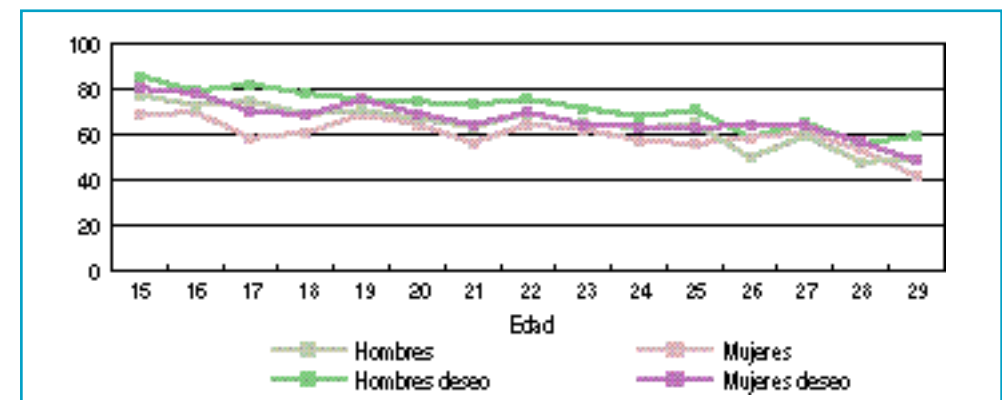
Práctica y deseo con relación al uso del ordenador

	Usar Ordenador		Gusta usar ordenador*	
	Género		Género	
	Varón	Mujer	Varón	Mujer
Sí practico	63,6	59,6	71,0	66,0
No practico	30,4	34,5	28,0	33,4
Nc.	5,9	5,9	1,0	0,6
Total	100	100	100	100

*Las respuestas de este apartado son concretamente "Sí me gusta", "No me gusta".

Fuente: EJ 2004

Algo parecido sucede cuando analizamos la misma cuestión edad por edad. En el gráfico 5.17, vemos que es difícil diferenciar unas líneas de otras, lo que se comprueba es que en general tanto chicos como chicas a partir de los 25 años decaen ligeramente tanto en el "uso" como en el "deseo de uso" de ordenador. Tal tendencia por edad seguramente se limita a reflejar que los actuales adolescentes (los menores de 18 años) tienen mas facilidades (y mas interés y preparación) informáticas, mientras que los jóvenes de 25 a 29 años, que tenían menos de 18 años en el año 1993, no vivieron una adolescencia tan cuajada de posibilidades informáticas.

Gráfico 5.18.
Usar el ordenador

Fuente: EJ 2004

Para concluir merece la pena tener en cuenta una cuestión muy reveladora del cambio producido. Cuando la Red empezó a expandirse, todas las búsquedas a través del término "mujer" proporcionaban páginas web más bien dirigidas a cuestiones sexuales. Actualmente las propias mujeres han generado tantas páginas que han ocultado estos contenidos morbosos. De hecho la búsqueda de páginas de sexo tienen que indicar términos como el propio "sexo" y también "chicas". En la Red aparecen abundantes páginas de pornografía que se encuentran introduciendo el término chicas. Esta violenta agresión contra las mujeres jóvenes sólo podrá ser neutralizada dando respuestas como la que en su momento dieron las mujeres, es decir, generando tantas páginas de contenido variado que vaya desde organizaciones de mujeres jóvenes, consejos, cuestiones relacionadas con estudios o con trabajos, como para que el término "chicas" no nos conduzca inevitablemente a páginas de pornografía.

5.8. ¿Valores masculinos valores femeninos?

Toda la argumentación que se ha desarrollado a lo largo de este capítulo nos lleva a considerar que necesariamente tienen que aparecer distintos valores que sustenten los comportamientos diferenciados de chicas y de chicos en todo lo relacionado con un territorio, el del ocio y el tiempo, en el cual podemos, con más facilidad, atribuir las diferencias a actitudes y no tanto a factores estructurales. Obviamente estas actitudes diferenciales reflejan, también la pervivencia cultural de viejas desigualdades estructurales.

Así, de entrada vemos como la religiosidad varía por género, ya que efectivamente es mayor la proporción de mujeres que se declaran católicas practicantes, si bien las cifras tanto en chicas (17,2%) como en chicos (11,2%) son más bien bajas, pero ahí están los 6 puntos porcentuales de diferencia entre unos y otros.

En materia de aborto, aunque una mayoría (61,1%) se declaran a favor del aborto libre, las chicas (59%) lo hacen en menor proporción que los chicos (63%). Y con las drogas la diferencia es mayor entre chicos y chicas ya que estas declaran estar a favor del consumo de drogas blandas en el 32,1% de los casos y sin embargo los chicos contestan favorablemente en un 48,2%.

A la inversa observamos como las chicas están más en contra que los chicos de que se establezcan limitaciones a la entrada de inmigrantes en España. Asimismo a la hora de la convivencia con los vecinos sistemáticamente les importa menos convivir con cualquier tipo de vecino a las chicas que a los chicos, salvo si se trata de un exdelincuente. Tales resultados quizá nos indiquen que, en lo relativo a sus actitudes podemos estar ante una mayor autoexigencia "personal" de las chicas, frente a una mayor tolerancia de los chicos en cuanto a las "relaciones con los demás".

Es decir, los roles tradicionales han sido formalmente superados, pero subsisten una serie de actitudes que reflejan la supervivencia cultural de tales roles: las chicas son más conservadoras en lo público y más solidarias en lo privado, mientras que los chicos son más atrevidos (y quizá transgresores) en lo público y más intolerantes en lo privado. Ciertamente ambas actitudes no se corresponden ni con el viejo rol afectivo (mujeres), ni con el instrumental (varones), pero siguen diferenciando a ambos géneros.

Capítulo 6.

¿Las "cuestiones femeninas" son asunto de mujeres?

De manera habitual se ha considerado que una serie de cuestiones son específicas de las mujeres. Se supone que al igual que existen una serie de revistas dirigidas exclusivamente a mujeres, desde muy pequeñas las niñas son orientadas hacia una serie de comportamientos estereotipados que definen su condición de mujeres.

En mi opinión y como vamos a comprobar en las siguientes páginas, estos estereotipos de género han comenzado a quebrarse y los datos nos indican que los "estereotipos femeninos" ya no son una exclusiva de las mujeres. Esto ocurre tanto en relación con la belleza y los cuidados personales, como con las aspiraciones profesionales y por supuesto con las maternidades.

6.1. Los cuidados personales

Una de las "cuestiones femeninas" que no solo la publicidad mantiene, es que la belleza es femenina, que es necesario que las mujeres se cuiden de una forma especial, que hay que gustar a los demás y gustarse a sí misma. Pero no solo la publicidad, repito, porque los ideales canónicos de autoestima propiciados por diferentes profesionales de la salud y la delgadez, también incluyen mantener estos cuidados encaminados a estar bellas y por ende bellos aunque en menor medida. Porque hasta ahora el vínculo más fuerte ha sido con el sexo femenino, "Esta idea de vincular feminidad y belleza, aunque pueda parecer muy positiva en cuanto a la imagen femenina, es en el fondo una trampa peligrosa para tantas mujeres que se sienten constantemente deprimidas e insatisfechas por no poder alcanzar esa perfección estética que se les propone. Lo paradójico es que esta exigencia de imagen estética no se ha reducido sino que crece paralelamente a los avances sociales y laborales de las mujeres (Alberdi, Escario, y Matas, 2000), y puede producir frustraciones como muy bien expresan las autoras de este texto.

Sin embargo por un lado y a pesar de todas estas presiones, actualmente por primera vez, no se aprecia en los datos un mayor tiempo dedicado al cuidado por parte de las mujeres frente a los hombres. Así el único momento en el que se percibe una cierta diferencia se refiere a los sábados y un poquito a los viernes, pero, como decimos, con diferencias mínimas y por supuesto los laborables y el domingo están prácticamente equiparados. Esto significa que los chicos ya "se cuidan" casi lo mismo que las chicas.

Tabla 5.35.

Tiempo medio dedicado al Aseo y Cuidados Personales

	Laborables	Viernes	Sábado	Domingo
Hombre	0,73	0,83	0,85	0,75
Mujer	0,76	0,91	1,02	0,80

Fuente: Domingo Comas y otros, *Jóvenes y Estilos de Vida*, FAD, 2002.

Por otro lado la proporción de jóvenes que dedican tiempo al aseo y cuidados personales representan unos porcentajes muy altos y prácticamente iguales los viernes, en cambio los días laborables serían más chicos que chicas los que dedican media hora o más al aseo personal, y finalmente el sábado y el domingo son las chicas. Una de las respuestas a las sociedades tradicionales en las que las fiestas dominicales eran los días de cuidarse, salir bien arreglados, ir a misa, tomar el aperitivo, se ha convertido justamente en el día que una menor proporción de jóvenes dedican media hora o mas al aseo y cuidados personales. Los jóvenes se arreglan mas para ir a trabajar o a clase que los días de ocio.

Tabla 6.36.

Proporción de jóvenes que han dedicado media hora o más al Aseo y Cuidados Personales

	Laborables	Viernes	Sábado	Domingo
Hombre	93,2	93,1	89,7	83,7
Mujer	92,3	93,2	91,3	86,4

Fuente: Domingo Comas y otros, Jóvenes y Estilos de Vida, FAD, 2002.

A partir de esta información no parece que la publicidad haya logrado sus objetivos, porque podemos estar hablando del tiempo que se utiliza simplemente en la higiene diaria de chicos y chicas por eso aparecen tan equiparados. Solo en los momentos de ir de marcha tanto en tiempo horario, los viernes, como en dedicación, los sábados, ganan las chicas. Pero lejos de producirse diferencias llamativas los porcentajes son poco importantes.

Sin embargo la opinión mayoritaria sostiene que la prensa especializada está influyendo de forma determinante sobre el comportamiento de las mujeres, ya que existe una prensa femenina que mantiene una gran diferencia de la prensa general, "la prensa de información general nace para centrarse en el mundo público o político y la femenina en el mundo de lo privado, ambos espacios importantes para el desarrollo de las personas sea cual sea su sexo. El problema reside en que la dicotomía de espacios sigue vigente hoy en día: la radical diferenciación y jerarquización de esferas se ha perpetuado y se continúa considerando de interés general sólo los asuntos públicos que, "curiosamente", son mayormente ocupados por hombres"(Figueras, 2004). Estas revistas, aunque pertenecen a la prensa escrita emiten mayoritariamente mensajes visuales, se comunican a través de imágenes específicas, "la centralidad de la figura humana y, consecuentemente, el cuerpo, es evidente en las revistas"y estas imágenes están enfocadas de forma que, "La identidad corporal de las chicas se sigue construyendo a partir de un imaginario sobre la mirada masculina" y el mensaje en definitiva es el triunfo de las chicas entre los chicos y el éxito social a través de la belleza, no del trabajo (Figueras, 2004).

Para comprobar si el mensaje tiene receptoras, hay que corroborar que el tiempo dedicado a cuidados personales como ya hemos comprobado que no ofrece diferencias notables. Otra medida acerca de la influencia de estos mensajes en las chicas puede ser el tiempo diferencial dedicado a gimnasios por parte de chicos y de chicas. El dato lo extraemos de la Encuesta de Empleo del Tiempo del INE, pues bien los datos muestran en relación con "Deportes y actividades al aire libre" que es mayor la proporción de hombres (42,7%) que de mujeres (38,1%) y el tiempo medio diario dedicado es también superior entre los hombres (2,08 h.) que entre las mujeres (1,43 h.). Entrando en detalle para precisar mas las diferencias de acudir al gimnasio podemos ver que son mas las mujeres (3%) que los hombres (1,9%) y que el tiempo que dedican es de 1,06 h. las mujeres y 1,07 h. los hombres. Teniendo en cuenta que en fitness y culturismo estarían mas presentes los hombres, la cuestión de los cuidados personales no presenta esa potencial diferenciación de los comportamientos entre hombres y mujeres.

De hecho el reiteradamente mencionado estudio INJUVE-FAD 2002, al factorializar los comportamientos temporales de los jóvenes urbanos españoles, pudo establecer un cluster que identificó con el estilo de vida de los "consumistas" (un 12% de los jóvenes), pues bien el principal componente de este estilo de vida se refiere a la frecuencia y el tiempo dedicado a "cuidados personales", produciéndose la paradoja de que, en los menores de 18 años, **son más los chicos que las chicas que adoptan este estilo de vida y se preocupan mas y por mas tiempo por su cuidado personal** (Comas, 2002). Este cambio tan radical en los estereotipos de género parece producirse al margen de los intentos de la publicidad por mantenerlos.

6.2. Los cánones de belleza

Existe un convencimiento absoluto en la sociedad de que los cánones de belleza son muy exigentes con las mujeres, mucho mas que con los hombres. De hecho, se piensa que es tal la presión que llega a producir patologías importantes como es el caso de la anorexia. Es un lugar común que existe una tiranía de las modas (Ventura, 2000), de los productos de belleza, de la delgadez que son tan difíciles de cumplir que generan una serie de frustraciones. Es tal la supuesta presión que existe sobre la belleza y el cuidado personal de las mujeres que Fatema Mernissi (Mernissi, 2001), ha llegado a comparar, la imposición del velo del Islam con las exigencias de la talla 38 de las mujeres occidentales.

Aunque en determinados momentos pueda parecer que existe una fuerte influencia de los modelos visualizados a través de la publicidad (y los medios audiovisuales y la prensa en general), los datos acerca de cuidados personales o asistencia al gimnasio manejados en este capítulo muestran que las personas que siguen la moda de una manera estricta son minoría frente a una gran mayoría que ha adecuado sus cánones de belleza al nivel alcanzable y razonable en términos prácticos. También hay que considerar los costes económicos y personales en su propios entornos, lo que muestra, en mi opinión, que la presión de la moda y la belleza va por un lado y el comportamiento de los jóvenes va por otro.

En este sentido las propias imágenes de los jóvenes en los medios de comunicación, estilizados y cuidados, no se corresponden con la realidad de unos jóvenes, que se preocupan por su aspecto, pero que, en su mayoría, no sacrifican su vida a un determinado canon de belleza.

6.3. Las maternidades

Asimismo existe también una fuerte presión sobre las mujeres para ser madres, además para ser buenas madres. Este último concepto esta sin definir, ni siquiera está bien descrito, porque además se desarrolla de formas diferentes según distintos momentos históricos (Aguinaga, 2004). A esta presión, las mujeres se han mostrado sensibles, y la respuesta ha sido la ausencia de embarazos y partos. Como ponen de manifiesto los datos en nuestro país, se ha producido un gran descenso de la fecundidad, que nos ha colocado en los niveles de natalidad mas bajos del mundo. La sacralización de la maternidad, las metas tan exigentes imposibles de alcanzar, las dificultades de compatibilizar el necesario trabajo con los exigentes cuidados, han obtenido una respuesta por parte de las mujeres españolas.

No obstante, se está empezando a percibir un cierto crecimiento de la natalidad sobre todo en las edades mas tempranas. Porque las mas jóvenes están elaborando un tipo de respuesta que les permite superar esta situación kafkiana. Ni la seguridad en el trabajo, ni la posibilidad de adquisición de una vivienda propia son algo que pueda ser asumido en la realidad de principios del siglo XXI, por lo tanto los hijos de estos jóvenes, se atenderán a las nuevas condiciones vitales de sus padres. En realidad esto siempre ha sido así, una constante histórica, que los padres proporcionan a sus hijos lo que esté a su alcance en las sociedades que les toca vivir.

Entre los años 1991 a 1995, sube la edad en la que las mujeres tienen más hijos según el Movimiento Natural de Población. Pasa de 24 a 29 años al grupo de edad superior entre 30 y 34 años, por lo tanto en los últimos años el mayor número de nacimientos se producía, cuando las mujeres estaban entre 30 y 34 años. Sin que se pueda todavía hablar de un cambio, en la encuesta IJE2004 se percibe un crecimiento de las mujeres que tienen hijos en las edades 15-29 años ya que supone un 13,5% del total de las entrevistadas las tienen ya algún hijo, mientras que con los datos de la Encuesta de Fecundidad de 1999 podemos decir que este dato era de 12,85%. Por ello aventuramos una hipótesis atrevida pero que podría estar pasando entre los jóvenes y es que estos hayan decidido tener hijos ya, sin esperar ni soluciones mágicas ni seguridades concretas.

6.4. Las cortapisas a la profesionalización de las mujeres

La aspiración profesional de un determinado grupo de mujeres jóvenes, tropieza con barreras, que por sutiles muchas veces no se llegan a percibir, aunque otras veces los obstáculos son tan grandes que resultan vergonzosamente notables. En cualquier caso existen y producen los efectos diferenciales de paro que se han expuesto en el capítulo 4. ¿A que podemos atribuirlos?. No hay demasiados datos sobre esta cuestión pero algunos ejemplos pueden orientarnos. Así los despidos por embarazo, son algo que debería estar ya erradicado. La terminología utilizada por los estudios de esta problemática son muy gráficos. Barrera invisible referido a los trabajos que requiere una casa, techo de cristal referido a la dificultad de conseguir los puestos superiores en empresas y administraciones, discriminación benévola que se refiere a la que sufren especialmente las mas pequeñas, o la violencia simbólica como la define Bourdieu, que consiste en "violencia suave, no percibida, **invisible** incluso para las propias víctimas, que se ejerce esencialmente en las vías puramente simbólicas de la comunicación y del conocimiento, o mas precisamente del desconocimiento, del reconocimiento o en última instancia del sentimiento" (Bourdieu, 1998).

Empezaremos por las barreras sutiles. Los estereotipos de género son un handicap ya que estamos ante una cuestión muy interiorizada en las sociedades. No se percibe como discriminación pero está ahí. Que va a hacer una chica de bombero, de ingeniero aeronáutico, de futbolista de élite....

Estas carencias simbólicas constituyen por si mismas barreras casi invisibles, imperceptibles porque están en un nivel inconsciente. Por eso ciertas carreras se eligen menos por parte de las chicas, como hemos visto en el apartado estudios. Esta discriminación subsiste e impide la libre elección profesional de las mujeres jóvenes.

Otro de los obstáculos, poco visibles, que tienen las mujeres al contemplar su vida profesional es la de conciliar la vida laboral con la familiar como han reconocido los gobiernos de la Unión Europea y que se ha plasmado, en nuestro país, en el desarrollo de una Ley de Conciliación de la Vida Familiar y Laboral.

Entre los obstáculos mas visibles, como acabo de mencionar, el mas acusado es el de considerar el embarazo como un impedimento para trabajar por parte de los empresarios. No deja de ser paradójico que se esté diciendo que la seguridad social no va a poder cubrir a toda la población por falta de nacimientos pero se esté menospreciando la maternidad prescindiendo de las mujeres embarazadas. Si bien parece ser un fenómeno cada vez más anecdótico, hay que tener en cuenta los costes que ha tenido el llegar a este punto tanto para las mujeres despedidas a lo largo de todos estos años como para las mujeres militantes que han tenido que hacer enormes esfuerzos para que esto sea una realidad.

A modo de recapitulación con relación a los estereotipos analizados en este capítulo, podemos observar cómo ciertas exigencias sociales suponen un handicap para la elección en libertad de comportamientos futuros, tanto en relación con las profesiones como con relación a los proyectos familiares, sin embargo otros estereotipos que aparentemente determinan los comportamientos, especialmente los relativos a cuidados personales y belleza no parecen tener demasiada incidencia sobre las actuales mujeres jóvenes. El cambio es impresionante pero a la vez resulta insuficiente.

Capítulo 7.

UNA VISIÓN EVOLUTIVA DE LAS DIFERENCIAS POR GÉNEROS

7.1. Las tres etapas en la vida de las chicas jóvenes

A lo largo de estas páginas hemos podido comprobar, en ocasiones, como se produce la evolución por edades y los puntos de inflexión que encontramos, que suponen hitos en el proceso evolutivo de los y las jóvenes. En este capítulo queremos incidir en aquellas materias en las que no hemos tenido ocasión de comprobar los procesos etarios, con el objetivo de corroborar si la hipótesis de partida, se sostiene. Me refiero a las tres etapas que definía en la introducción como de "Príncipe azul", de "compañerismo" y de "conflicto de intereses".

Las variables utilizadas para comprobar la hipótesis y poder pensar en un mayor conservadurismo de los y las mas pequeñas, son la creencia y práctica religiosa, las opiniones sobre ciertas cuestiones como por ejemplo el aborto, la participación activa en asociaciones y por último la ideología política.

A.- Las adolescentes

Aunque el IJE-2004, al igual que los anteriores IJE, sólo incluye una parte de los potenciales adolescentes, ya que actualmente se considera que esta categoría evolutiva comienza a los 12 años y concluye al alcanzar la condición de adulto a los 18 años. Podemos por tanto en el IJE-2004 observar e identificar como adolescentes la franja de edad 15-18 años y el resultado obtenido permite afirmar que las mas jóvenes son bastante mas conservadoras que las demás. Es algo que venimos contrastando a lo largo de todo el estudio.

Si bien este fenómeno se produce en ambos sexos (Andrés Orizo, 1999), ya que también los chicos mas jóvenes son más conservadores que los de mayor edad parece que las chicas aún ganan a los chicos.

B- Las jóvenes

Las jóvenes, aquellas mujeres que desde los 18 a los 25 años son la parte central de este estudio, son también las mas numerosas debido a que incluimos mas cohortes en este grupo que en los otros, hemos podido comprobar a través de numerosas variables como los comportamientos incluso a veces superan en exigencias de libertades a los chicos y dentro de las propias mujeres constituyen un grupo muy activo y proclive a comportarse en términos de igualdad.

C- Las jóvenes adultas

Con relación a las jóvenes adultas, aquellas comprendidas entre los 26 y los 29 años, sin embargo no hemos podido corroborar nuestra hipótesis, porque se observa una cierta vuelta a actitudes tradicionales. Esto puede ser debido a que ya en sus vidas han introducido la familia de destino y muchas tienen hijos y esto les hace volver la mirada a situaciones que exigen una mayor seguridad. Quizá la etapa de conflicto de intereses se sitúe entonces en edades algo superiores, cuando se produce una mayor estabilidad de las relaciones de pareja.

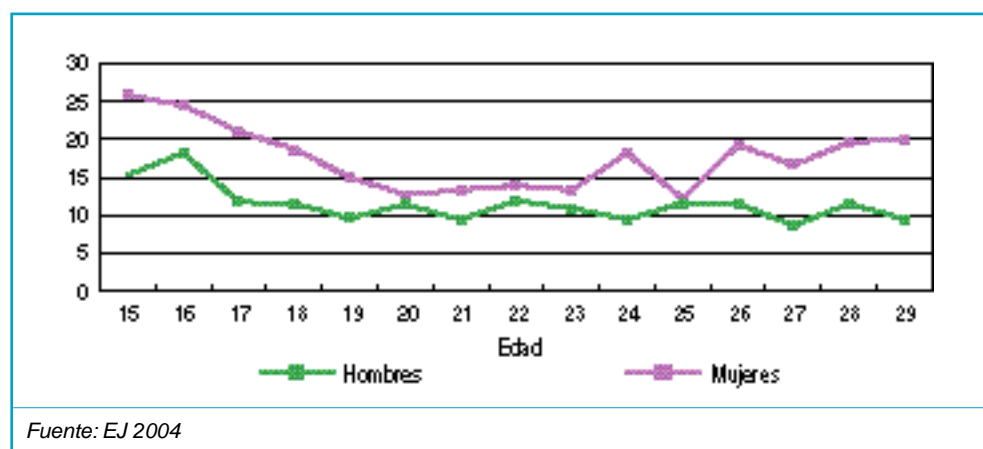
7.2. El modelo y las expectativas de vida: factores externos y componentes evolutivos

En este apartado queremos comprobar los factores que marcan la evolución entre la visión progresista de igualdad y la visión conservadora que admite las diferencias y que se refleja a lo largo de las edades. Como hemos mencionado con anterioridad, las variables consideradas son la práctica religiosa, la posición ante el aborto, la ideología política y la participación activa en las asociaciones.

7.2.1. Práctica religiosa

Una de las variables que muestran la cosmología de las personas es su planteamiento religioso. Extraemos de la respuesta el ítem de "católico practicante", porque es el que refleja muy precisamente el seguimiento de unas creencias en una sociedad cada vez más secularizada.

Gráfico 5.19.
Católicos practicantes



Los datos muestran que a menor edad, se produce una mayor práctica religiosa tanto entre los chicos como entre las chicas. El punto no solo de inflexión para las chicas pero además de encuentro entre ambos sexos se produce a los 20 años. El proceso de mayor práctica es compartido por los chicos aunque está mucho más acentuado entre las chicas, es una realidad hasta los 20 años como muestra el gráfico. A partir de ese momento los caminos seguidos por uno u otro sexo son diferentes. Las chicas inician un ascenso que con alguna pequeña oscilación va creciendo hasta los 29 años, aunque no alcance los niveles iniciales, la subida es importante. Mientras tanto los chicos mantienen oscilaciones a lo largo de todas las edades en relación con un mínimo en torno a un 10%.

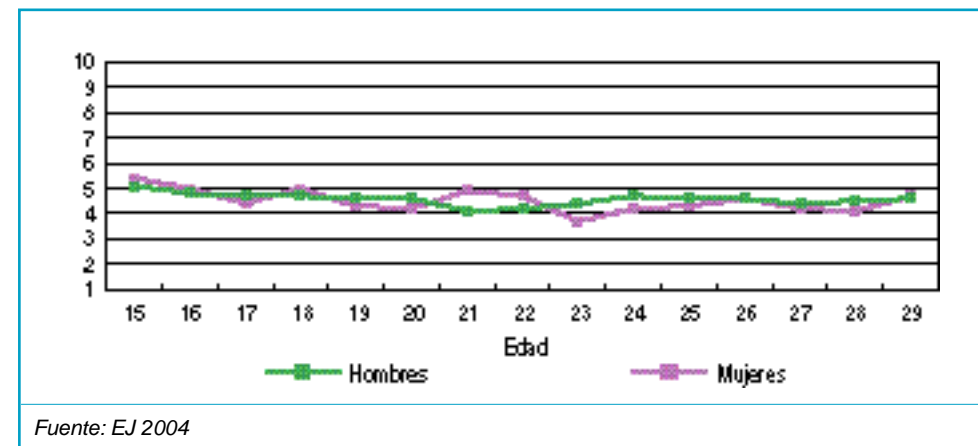
7.2.2. Ideología de izquierdas

La posición en la escala de ideología política, entre izquierda y derecha, es una de las variables más significativas para medir el mayor o menor conservadurismo de los jóvenes. Bajo este prisma resalta de nuevo que en las edades más jóvenes son ligeramente más conservadores. La medida es la conocida escala ideológica, que va de uno a diez, en la que 1 es "izquierda" y 10 en el otro extremo es "derecha".

Los jóvenes se muestran más bien moderados en su posicionamiento político ya que la media tanto en chicos como en chicas es de 4,5, si bien se aprecia una inclinación hacia la izquierda ya que el centro se encuentra en la media 5,5. Las medias según la edad año a año muestran de nuevo una oscila-

ción desde un mayor conservadurismo entre los más jóvenes para descender hacia una mayor radicalidad de izquierda entre 20 y 23 años, finalmente vuelven a aumentar las posiciones de derechas, pero nunca a los niveles anteriores de la adolescencia. No es fácil marcar una clara tendencia, lo que se puede afirmar es que las mujeres se ubican más en el centro cuando son más jóvenes que los hombres, sin embargo son más radicales a los 23 años que dan la media más baja de todas las edades y de ambos sexos 3,7 para finalmente ubicarse prácticamente equiparados hombres y mujeres a los 29 años.

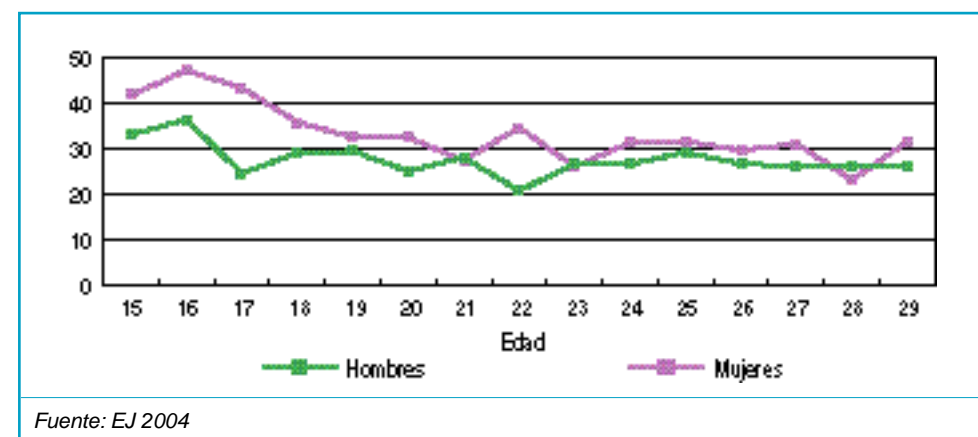
Gráfico 5.20.
Media en la escala ideológica



7.2.3. Posición en relación con el aborto

De nuevo, la posición en relación con el aborto, muestra una gran coherencia con la hipótesis propuesta. Así en las edades más jóvenes se posicionan en mayor medida en contra del aborto, las chicas alcanzan casi el 50% de oposición a los 16 años, mientras que a partir de los 23 se colocan en torno al 30 por cien, tanto chicos como chicas, momento a partir del cual se mantienen estables.

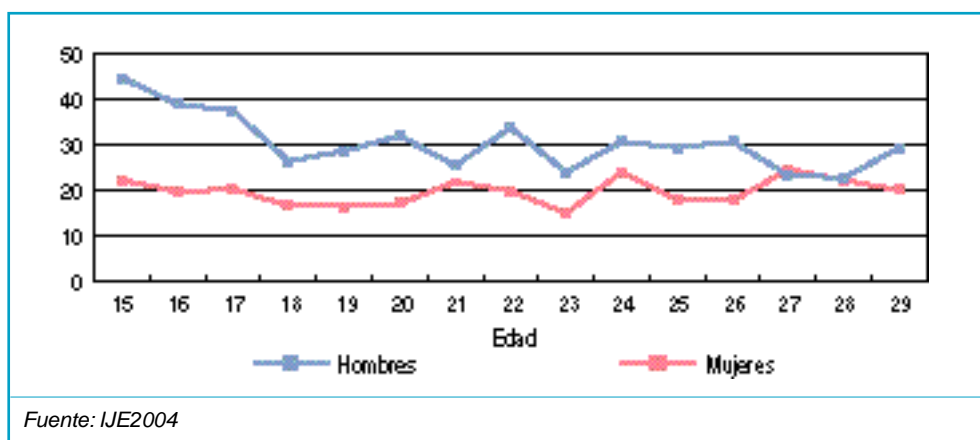
Gráfico 5.21.
En contra del aborto libre y voluntario



7.2.4. La participación en asociaciones

Una medida del activismo, la participación activa en organizaciones no gubernamentales, en la sociedad civil, es significativo en relación a los comportamientos de los jóvenes. Las posiciones activas o pasivas de los más jóvenes tienen mucho que ver con la socialización, con la educación no formal. Los comportamientos activos se identifican más con los chicos y las actitudes pasivas más con las chicas. Pero a la vista de los datos, está claro, que las diferencias que se producen a los 15, 16, 17 años reflejan las diferencias que las políticas de participación de los jóvenes establecen entre sexos. El asociacionismo entre los chicos se promueve porque además muchas veces va ligado con el deporte, mientras que el asociacionismo femenino es más complicado de promover porque no existen organizaciones (ni tareas asociativas) que pueden producir el mismo rango de interés que producen entre los chicos de estas mismas edades.

Gráfico 5.22.
Vinculación con el asociacionismo. Pertenecer actualmente



Efectivamente, las diferencias entre la participación en distintos tipos de organizaciones son mínimas, pero la pertenencia a una asociación deportiva marca una diferencia de uno a tres. La idea de las dificultades que tienen las mujeres para organizarse podría estar originándose en este esquema en el que los hombres se sienten identificados con cierto tipo de organizaciones lo que les ofrece la posibilidad de integrarse e interiorizar el funcionamiento en grupo desde edades muy jóvenes. Les ofrece también la posibilidad de participar y tener la posibilidad de manifestarse como colectivo, lo que conlleva que las mujeres por no disponer de un posible vínculo asociativo equivalente no van a tener la misma experiencia.

No estamos tanto ante actitud retraída por parte de las chicas, sino ante un activismo promovido por los adultos, que beneficia exclusivamente a los chicos. En cualquier caso, el resultado final es que las adolescentes adoptan en este tema una actitud diferente a la de sus compañeros varones. Una actitud que se corrige sólo parcialmente entre los jóvenes de 18 a 24 años y los jóvenes adultos de 25 a 29 años.

Conclusiones.

A lo largo de estas páginas, se ha tratado de presentar una imagen de los jóvenes españoles desde una perspectiva de género. Para conseguirlo se han puesto de manifiesto aquellos puntos en los que se producen coincidencias frente a aquellos puntos en los que se produce el desencuentro. En este sentido visualizamos las divergencias entre chicas y chicos como un "problema" desde la perspectiva de aspirar al logro de igualdad entre géneros tal y como ha venido siendo formulada desde la Ilustración.

Estas divergencias eran mucho más profundas hace unos pocos años y en las generaciones anteriores. Algunas perviven, otras son nuevas. Hemos tratado de explicar los orígenes de estas últimas, aunque no cabe duda de que los cambios más perceptibles producidos en los últimos años reflejan la aproximación entre las vidas de los chicos y las chicas jóvenes. Pero este proceso se ha vivido sin que los sucesivos IJE tomaran nota del mismo. En realidad ha sido el resultado de las reivindicaciones de las mujeres, y en particular los sectores más feministas y a través de la política, que se ha traducido en planes institucionales de igualdad y en una progresiva concienciación social. No es un proceso concluido, pero sí transcurrido parcialmente, sin que en los IJE se constatará con precisión dicho cambio.

Se ha tratado de realizar un primer enfoque del mismo, que por carecer de precedentes no admite demasiadas comparaciones previas, y que obtiene unos resultados que reflejan la situación de las chicas y chicos jóvenes tras el desarrollo histórico de los planes de igualdad. Obtenemos así algunas conclusiones que se pueden enunciar de forma sintética.

- En primer lugar, en lo que a **relaciones personales** se refiere, hemos podido observar la mayor disposición familista de las mujeres frente a la de los varones, cuya vida se enfoca más en la dirección de las relaciones de amistad, lo que produce un primer desencuentro entre ambos sexos. Tal diferencia expresa la pervivencia de una socialización diferencial y una atribución simbólica de roles para cada género.
- En segundo lugar se constata que en los **niveles formales de estudios** se ha producido no solo una gran igualdad sino que, en cierta medida, las mujeres han sobrepasado los niveles de estudios que antes eran patrimonio de los hombres. Pero en los niveles de estudios más elevados, el doctorado, se observa una barrera invisible que parece relacionarse con las desigualdades que subsisten en el mundo del trabajo.
- En tercer lugar hay que destacar la pervivencia de las desigualdades en la **cuestión del trabajo remunerado**, en el que realmente aún se producen diferencias muy serias, tanto de niveles de ocupación, de espacios temporales dedicados a la búsqueda de empleo y de tasas de paro diferenciales y de nivel de ingresos. El tema es especialmente grave si tenemos en cuenta que esta discriminación laboral a la baja ocurre en un contexto en el que los niveles de estudios globales de las mujeres son superiores a los de los varones. Por este motivo hemos considerado que en esta cuestión es donde se articula el verdadero rostro de la desigualdad. Una desigualdad que sólo es posible si consideramos **la pervivencia de un trato laboral explícitamente injusto hacia las mujeres**. Un trato laboral que asocia, de una manera injustificada la condición de mujer con la inferioridad. Se han proporcionado algunas explicaciones de este hecho, entre las que destacan **la mayor dedicación de las mujeres al trabajo dentro de las casas** que ocupa una gran cantidad de tiempo y este en una gran medida proviene de las mujeres. Además existen unos estereotipos sobre las profesiones que están dirigiendo el mercado laboral en el sentido

de que existen unas profesiones feminizadas (CES 2003), que a su vez son las que menor nivel de remuneración perciben.

- En cuarto lugar hemos visto como en relación **al ocio y al tiempo libre**, aunque se aprecian ciertas diferencias, referidas a la práctica del deporte o a las actividades culturales, siendo las primeras favorables a los chicos y las segundas de chicas, también es cierto que el ocio y el tiempo libre, en contraste con el mundo laboral, es donde se han puesto a prueba los mayores niveles de equiparación entre chicos y chicas.
- En quinto lugar se ha podido observar como en **la cuestión de los estereotipos físicos**, es decir en los cánones de belleza y la dedicación de tiempo a los cuidados personales en persecución de la misma, no sólo no se aprecian usos diferenciales del tiempo, ni en relación con los cuidados e higiene personal ni con tiempo dedicado a gimnasios, sino que incluso parece producirse una interesante transformación, que ya se detectó en un reciente estudio publicado por la FAD y el INJUVE, y al que nos hemos referido extensamente. Hemos visto como las presiones publicitarias e incluso las imágenes de "lo estético" siguen persiguiendo a las mujeres, a las que se les atribuye la obligación de adaptarse a estos cánones idealizados. Pero las mujeres, en especial las mujeres jóvenes están protagonizando una interesante reacción contra esta imposición sexista y estereotipada. A la vez, los chicos, cada vez más y especialmente entre los adolescentes, se preocupan más de su imagen y dedican más tiempo que las chicas de sus mismas edades a los cuidados y el higiene personal. Aunque esta es una visión global dentro de la que aparecen subgrupos con comportamientos muy diferentes.

De manera general y por último, nos cabe afirmar que la hipótesis de partida, que expresada en términos sociológicos vendría a decir que la trayectoria de los jóvenes parte de la máxima adaptabilidad social hasta la consecuencia de una identidad cultural propia, un proceso en el que las chicas partirían de la máxima adaptación para alcanzar el óptimo de identidad, mientras que los chicos se adaptan menos en la adolescencia pero luego no establecen identidades tan marcadas como las chicas, se cumple sólo a medias al trabajar con los datos de la IJE 2004.

Ciertamente hemos visto cómo los más jóvenes, tanto chicos como chicas, aunque más estas últimas, manifiestan valores más conservadores y en mayor medida que los jóvenes de edades superiores. Conforme va aumentando la edad, a partir de los 18 años, se transita por una fase de "compañerismo" en la que aparece con fuerza la aspiración de las chicas a ser iguales a los chicos. Así se explica que en determinados momentos las chicas lleguen a rebasar, tanto en la perspectiva del progresismo ideológico como en los comportamientos desinhibidos, a los chicos. Pero la conclusión de la trayectoria planteada como hipótesis, cuya expresión era "el conflicto de intereses refuerza la identidad propia de las chicas", no parece darse antes de los 30 años, quizá porque se produce en edades y situaciones personales algo más avanzadas.

En definitiva, se puede comprobar a lo largo de este estudio, los grandes avances que se han venido haciendo en relación con la igualdad entre géneros, en materia de estudios y en superación de ciertos estereotipos, lo que no impide que se sigan produciendo desigualdades susceptibles de ser medidas en términos de injusticia social, como es la problemática que enfrentan las mujeres en torno al trabajo, tanto remunerado como no remunerado y no digamos las diferencias en relación con la propia remuneración económica de unos y de otros.

En cualquier caso la falta de elementos de referencia de esta evolución histórica en los anteriores IJEs, nos abre la posibilidad de los estudios de género en los informes generales de juventud en un momento peculiar de dicha evolución. Este hecho nos conduce a revisar nuestro punto de partida conceptual, las desigualdades, que si bien aún subsisten de manera sangrante en determinado aspectos, deben ser completadas con otros componentes del análisis de género como son socialización, roles, identidad cultural, universo simbólico y expectativas mutuas.

Bibliografía

- Aguinaga, J., 1980, Evolución demográfica y actividad remunerada de la mujer, Tesis de Licenciatura, Universidad Complutense de Madrid.
- Aguinaga, J., 1985, El aborto en España, datos para la planificación de una política social. Instituto de la Mujer.
- Aguinaga, J., 1986, Análisis de la Encuesta de Fecundidad, Instituto de la Mujer
- Aguinaga, J., 1993, Hipótesis causales sobre fecundidad: el modelo de Boonagari, Tesis Doctoral, mimeografiada.
- Aguinaga, J., 1996, De, en, por, para: Mujer y educación a Distancia, Revista a Distancia, UNED.
- Aguinaga, J., 1999, El puesto de la mujer en la reorganización familiar, en Martínez, V., Mujer y participación en las organizaciones, Estudios de la UNED, Madrid.
- Aguinaga, J., 1999, Igualdad y vida cotidiana ¿pero que quieren las mujeres? Cuadernos de Familias Democráticas, UNAF.
- Aguinaga, J., 2000, El ocio de la Juventud y las familias, en Revista de Estudios de Juventud, Nº 50.
- Aguinaga, J., 2001, Dinámicas sociales y modelos familiares: el fin de la crisis de las familias, Jornadas sobre Familias: diversidad de modelos y roles, UNAF.
- Aguinaga, J., 2001, Princesas y esposas: ¿una educación informal equivocada?, en Jornadas Niñas: la discriminación invisible, Seminario Permanente de Estudios sobre Mujer, Género y Feminismo, UNED.
- Aguinaga, J., 2002, Familias Gais y Lésbicas, Orientaciones, Fundación Triángulo.
- Aguinaga, J., 2002, Mujer y Nuevas Tecnologías aplicadas a la Educación a Distancia en Mujer y Nuevas Tecnologías Seminario Permanente sobre Mujer, Género y Feminismo, Madrid.
- Aguinaga, J., 2004, La difícil comunicación entre lo público y lo privado. La familia en la sociedad del siglo XXI, FAD, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Aguinaga, J., 2004, El preio de un hijo: Los dilemas de la maternidad en una sociedad desigual, Debate, Madrid.
- Aguinaga, J., 2004, Mujer y fecundidad en La Mujer en la España actual. ¿Evolución o involución?, Icaria, Barcelona.
- Aguinaga, J. y Comas, D., 1993 Infancia y adolescencia: la mirada de los adultos, Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales.
- Aguinaga, J., Comas, D., 1997, Cambio de hábitos en el uso del tiempo. Las trayectorias temporales de los jóvenes INJUVE, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Aguinaga, J., Comas, D., 1998, Cambio de hábitos en el uso del tiempo: las trayectorias temporales de los jóvenes españoles Instituto de la Juventud, Madrid.
- Aguinaga Roustan, J., 1996, La proyección diferencial del fin de semana entre chicos y chicas en Revista de Estudios de Juventud, Octubre, Nº 37.
- Alberdi, I., 1999, La nueva familia española, Taurus, Buenos Aires.
- Alberdi, I., Escario, P., Matas, N., 2000, Mujeres Jóvenes Fundación La Caixa.
- Alberoni, F., 1999, El vuelo nupcial: ¿de quien se enamoran las adolescentes? Gedisa, Barcelona.
- Alborch, C., 2002, Malas, Aguilar, Madrid.
- Altes, E., y Bach, M., 1999, El sexe de la notícia Diputació de Barcelona.
- Alvaro, M., 1999, Los usos del tiempo como indicadores de la discriminación entre géneros, Instituto de la Mujer, Madrid.
- Amorós, C., 2000, Feminismo y Filosofía, Síntesis, Barcelona.
- Amorós, C., 2004, Las élites profesionales femeninas en Claves de la Razón Práctica, nº 143.

Amorós, C., s.f. La idea de igualdad, Fempress.

Andrés Orizo, F., 1999, Jóvenes: sociedad e instituciones en Jóvenes españoles 99 Fundación Santamaría, Madrid.

Andrés Orizo, F., 2000, Informe de Juventud 1999, Fundación Santamaría.

Andrés Orizo, F., y Elzo, J., 2000, España 2000, entre el localismo y la globalidad, Fundación Santamaría y Universidad de Deusto, Madrid.

Aries, P., 1987, El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen. Madrid, Taurus.

Bandinter, E., 1992, XY de l'identité, Odile Jacobs, Paris.

Beauvoir, S., 1949, Le deuxième sexe, Gallimard, Paris.

Beauvoir, S., 1977, La opresión de las mujeres Taller de Sociología, Madrid.

Beck, U., 1988, La sociedad del riesgo, Barcelona, Paidós

Beck, U., Beck-Gernsheim, E., 2001, El normal caos del amor, Paidós, Barcelona.

Bourdieu, P., 1998, La domination masculine, Seuil, Cher.

Brown, L. M. y Gilligan, C., 1992, Meeting at the Crossroads. Women's Psychology and Girls Development, Harvard University Press, Londres.

Calvo Buezas, T., 1997, Valores en los jóvenes españoles, portugueses y latinoamericanos Ediciones Libertarias, Madrid.

Carrasco, C., 1991 El trabajo doméstico. Un análisis económico. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

CES, La negociación colectiva como mecanismo de promoción de la igualdad entre hombres y mujeres, Pleno de 22 de octubre de 2003.

CES, Segundo Informe sobre la situación de las mujeres en la situación sociolaboral española Sesión del Pleno del 10 de diciembre de 2003.

Cobo, R., 1995, Fundamentos del patriarcado moderno. Jean Jacques Rousseau, Cátedra, Madrid.

Comas, D., Granado, O., 2002, El rey desnudo: componentes del fracaso escolar Plataforma de Organizaciones de Infancia.

Comas, D., 2004, Los adolescentes en Hirusta: resultados de una evaluación, Bilbao, Gobierno Vasco/Fundación Gizakia.

Convention on the Elimination of All Forms of Discrimination against Women. Sesión 31 6-23 de julio de 2004

Corcuff, P., 1998, Las nuevas sociologías, Madrid, Alianza Editorial, p. 21.

Chodorow, N., 1992, The psychodynamics of the family en Crowley, H., y Himmelweit, S., Knowing women, Open University, Londres.

De las Heras, P., 1997, Nuevo Contrato Social Mujeres- Hombres Federación de Mujeres Progresistas, Madrid.

De las Heras, P., 2001, Individualización de der echosen Jornadas sobre Familias: diversidad de modelos y roles, UNAF.

Doueil, T., 2000, Maldito amor, Espasa Hoy, Madrid.

Elzo, J., 2000, El silencio de los adolescentes Temas de Hoy, Madrid.

Fernández, M., y otras, 1998, La educación sentimental, Icaria, Barcelona.

Figueras Maz, M., 2004, La adolescente y las revistas juveniles femeninas: Reproducción del rol estético y en función del hombre Actas del VIII Congreso español de Sociología, septiembre, Alicante.

Flaquer, Ll., 2000, Las políticas familiares en una perspectiva comparada, Fundación La Caixa.

Freire, E., 2000, Primer amor, Temas de Hoy, Madrid.

Gallego-Díaz, S., 2004, Que alguien se pare a pensar El País, 28 de abril.

Gianini, E., 1978, A favor de las niñas, Monte Avila, Barcelona.

Giddens, A., 1995, La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas, Cátedra, Madrid.

Giddens, A., 1998, Un mundo desbocado, Textos de Sociología, Departamento de Sociología III, UNED.

Greer, G., 2000, La mujer completa, Kairós, Barcelona.

Howe, F., 2003, The Proper Study of Womankind: Women Studies, en Robin Morgan (comp), Sisterhood is Forever, Wasington Square Press, Nueva York

INE, 2001, Encuesta de Fecundidad 1999.

Instituto de la Mujer, 2000, La violencia contra las mujeres. Resultados de la macroencuesta, Madrid.

Instituto de la Mujer, 2001, La mujer en cifras, I.M. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales

IV Plan de Igualdad de Oportunidades, 2003, Instituto de la Mujer

Martín Serrano, M., 1996, Informe Juventud en España, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid.

Martín Serrano, M., y Velarde Hermida, O., 2001, Informe Juventud en España 2000, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, INJUVE.

Mernissi, F., 2001, El harem en Occidente, Espasa Calpe, Barcelona.

Naouri, A., 1999, Hijas y madres, Tusquets, Barcelona.

Navarrete, L., 2003, Jóvenes adultos y permanencia en el hogar de origen Injuve/Mtas.

Navarro, M. y Mateo, Mª. J., 1992, Informe Juventud en España, Ministerio de Asuntos Sociales, Madrid.

Nussbaum, M. C., 2000, Women and human development: The capabilities approach Cambridge, Cambridge University Press.

Ochaita, E. y Espinosa, Mª A., 2000, El trabajo infantil en España, Comité Español del UNICEF.

Scott, J., 1990, El género: una categoría útil para el análisis histórico en Amelang, J.S. y Nash, M., (eds.), Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea Alfons el Magnanim, Valencia.

Setién, M.L., 2004, Los valores de los jóvenes en Curso de Verano, Injuve, El Escorial.

Tubert, S., 2003, Del sexo al género Cátedra, Madrid.

Ugarte, J., 2000, Familias Homosexuales y derechos políticos, Jornadas sobre Familias: Diversidad de Modelos y Roles, UNAF/UNED.

Ugidos, S. 2000, Mi padre es ama de casa, Editores Asociados, Madrid.

Unger, R., 1989, Social construction of gender, Baywood, Nueva York.

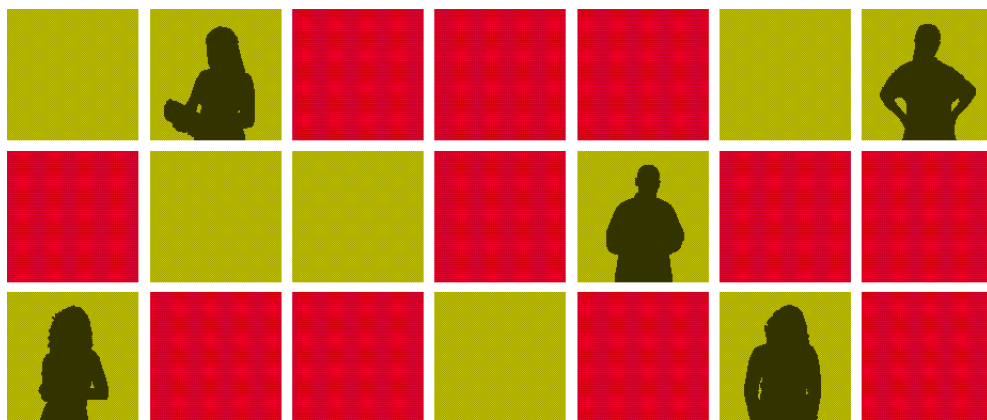
Ventura, L., 2000, La tiranía de la belleza, Plaza Janés, Barcelona.

Verdú, E., 2001, Adultescentes, autorretrato de una juventud invisible, Temas de Hoy, Madrid.

Wilson, E. O., 1980, Sociobiología. La nueva síntesis, Omega, Barcelona.

Zárraga, J. L., 1985, Informe Juventud en España. Madrid, Ministerio de Cultura.

Zárraga, J.L., 1989, Informe Juventud en España. Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales.



PARTE VI INMIGRANTES JÓVENES EN ESPAÑA

Introducción

Capítulo 1. LA INMIGRACIÓN EN ESPAÑA

- 1.1. La formación de la "España inmigrante"
- 1.2. El nacimiento de los "jóvenes inmigrantes" en España
- 1.3. La composición de la "España inmigrante"

Capítulo 2. INMIGRANTES JÓVENES EN ESPAÑA

- 2.1. Los jóvenes inmigrantes en España y su distribución por género y edad
- 2.2. Jóvenes inmigrantes por nacionalidad
- 2.3. El año de llegada de los jóvenes inmigrantes a España

Capítulo 3. LAS FAMILIAS DE LOS JÓVENES INMIGRANTES

- 3.1. Composición de los hogares
- 3.2. Familias y transiciones
- 3.3. La vida en pareja
- 3.4. La maternidad y paternidad
- 3.5. Relaciones entre iguales en las transiciones a la vida adulta de los jóvenes inmigrantes

Capítulo 4. JÓVENES INMIGRANTES EN EL SISTEMA EDUCATIVO EN ESPAÑA

- 4.1. Evolución de los estudiantes extranjeros en España en la última década
- 4.2. Los estudiantes extranjeros no universitarios
- 4.3. Los estudiantes extranjeros universitarios
- 4.4. Nivel de estudios de los jóvenes inmigrantes

Capítulo 5. TRANSICIONES DE LOS JÓVENES INMIGRANTES HACIA LA AUTONOMÍA ECONÓMICA

- 5.1. De la dependencia a la independencia económica de los jóvenes inmigrantes
- 5.2. La autonomía económica de los jóvenes inmigrantes
- 5.3. La emancipación económica y los hogares de los jóvenes inmigrantes

Capítulo 6. JÓVENES INMIGRANTES EN EL MERCADO DE TRABAJO

- 6.1. La población activa extranjera juvenil
- 6.2. De los estudios al trabajo
- 6.3. El primer empleo de los jóvenes inmigrantes
- 6.4. Los empleos actuales de los jóvenes inmigrantes
- 6.5. Jóvenes extranjeros parados en España

Capítulo 7. LAS EXPERIENCIAS DE VIDA DE LOS JÓVENES INMIGRANTES

- 7.1. El uso del tiempo libre y las actividades de ocio
- 7.2. Los hábitos culturales y las fuentes de información
- 7.3. La experiencia y las prácticas sexuales

Capítulo 8. VALORES, PARTICIPACIÓN SOCIAL Y USO DE NUEVAS TECNOLOGÍAS

- 8.1. Preocupaciones vitales, identidades y participación política y social
- 8.2. Uso de nuevas tecnologías entre los jóvenes inmigrantes

Introducción

Los jóvenes inmigrantes en el Informe Juventud en España 2004

Que el Informe cuatrienal sobre la juventud incluya en 2004 por primera vez un capítulo sobre los jóvenes inmigrantes en España, muestra que hay una realidad nueva y naciente: lo que hemos llamado una "España inmigrante" y, en ella, una "juventud inmigrante". Es, por tanto, el reconocimiento de cambios sociales que aborda nuestra sociedad en un contexto internacional nuevo y cambiante.

El componente de la inmigración dentro de la sociedad española es un fenómeno de gran relevancia y que seguirá teniendo una creciente importancia en los próximos años y décadas. De ahí que pueda apuntarse que la inclusión de este capítulo en el Informe Juventud en España 2004 no tiene carácter coyuntural sino que abre una línea de investigación comparativa que tenderá a repetirse en informes sucesivos.

Este capítulo utilizará datos de carácter secundario y otros obtenidos en IJE 2004. Entre los primeros están los que proporciona el Instituto Nacional de Estadística sobre el Padrón de habitantes (en concreto el de 2003) y la Encuesta de Población Activa; los datos de residentes extranjeros que elabora el Ministerio del Interior; los de afiliados a la Seguridad Social del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales o los datos de extranjeros en el sistema educativo del Ministerio de Educación, entre otros¹.

También se utilizan datos obtenidos en IJE2004. Por primera vez se ha incluido en esta encuesta una pregunta sobre la nacionalidad de los jóvenes y el tiempo que llevan en España. La muestra de IJE2004 no incluyó ningún criterio especial respecto a la selección de los jóvenes extranjeros, ni en su volumen ni sobre su nacionalidad. El resultado ha sido que han aparecido 303 jóvenes extranjeros entre los 5.014 entrevistados, es decir, un 6% de los casos. Esta proporción se corresponde bastante bien con el peso estimado que tenía la población extranjera en España a finales de 2003. No ocurre lo mismo con su distribución por zonas de nacionalidad. Si comparamos la distribución de los jóvenes extranjeros en IJE2004 con la de los jóvenes extranjeros de 15-29 años en el Padrón municipal de (1 enero) 2003, puede observarse que en IJE2004 están notablemente sobrerrepresentados los latinoamericanos y algo los provenientes de Europa del Este e infrarrepresentados sobre todo los africanos y otras zonas y en menor medida los provenientes de la Unión Europea (véase Tabla 6.1).

Como se comparan datos de 1 de enero de 2003 (Padrón) y de finales de 2003 (IJE2004), y como en este período los colectivos que más crecían en términos relativos son latinoamericanos y europeos del este, es probable que la distancia entre la estructura real (Padrón) y la de la muestra del IJE2004 no sea tan notable como se refleja en los datos de la Tabla 7.1. Habrá que esperar a conocer los datos del Padrón de (1 de enero) 2004 para poder evaluar con fundamento esas diferencias.

1 Un análisis de estas fuentes para el estudio de los jóvenes inmigrantes puede verse en Cachón, 2003b.

Tabla 6.1.

Comparación de la estructura de IJE 2004 por región de origen con el Padrón 2003

	IJE 2004		Padrón 2003	
	N	%	N	%
Unión Europea	19	6,3	87369	10,7
Latinoamericana	191	63,0	368814	45,2
Africana	38	12,5	189029	23,1
Europa del Este	51	16,7	121617	14,9
Estados Unidos	4	1,3	4601	0,6
Otras			45291	5,5
Total	303	100,0	816721	100,0

Fuente: IJE2004, INE (Padrón 2003) y elaboración propia

El tamaño de la submuestra (no diseñada como tal) de extranjeros (303 casos) no permite desglosar mucho los datos y los resultados hay que analizarlos con precaución y sólo como indicadores de grandes tendencias. De todas maneras, los resultados obtenidos son muy consistentes con otras fuentes como la Encuesta de Población Activa.

Es importante señalar que por primera vez se dispone de informaciones que permiten comparar algunas características y comportamientos de los jóvenes extranjeros con los españoles (más allá de los datos secundarios que se analizan en el texto) en campos como las transiciones hacia la constitución de parejas, hacia la independencia económica, la inserción en el mercado de trabajo, el tiempo libre y las actividades de ocio, los valores y la participación social de los jóvenes inmigrantes o las prácticas sexuales.

Los dos primeros capítulos de esta Parte 6 del Informe Juventud en España 2004 pretenden proporcionar una visión general de cómo se ha producido la constitución de la "España inmigrante" y la aparición de una "juventud inmigrante" dentro de ella y del volumen y origen de los jóvenes inmigrantes en España, sean residentes en situación regular o están empadronados aunque no tengan la documentación en regla. El resto de los capítulos responde, a grandes rasgos, a la estructura del IJE2004 y, siempre que sea posible y con las precauciones que impone el tamaño de la muestra, se analizarán comparativamente la realidad de los jóvenes inmigrantes en comparación con la de los jóvenes españoles.

Esta parte del Informe Juventud en España 2004, sobre todo al exponer los resultados del IJE2004 para los inmigrantes, pretende sobre todo ser una ayuda a la lectura de los datos de los jóvenes extranjeros que se recogen comparándolos con los de los españoles. No se ha buscado hacer interpretaciones que los datos no permiten fundamentar adecuadamente. Pero que el lector hará, sobre todo, si lee los datos de los inmigrantes a la luz de las otras partes del Informe Juventud en España 2004.

Capítulo 1.

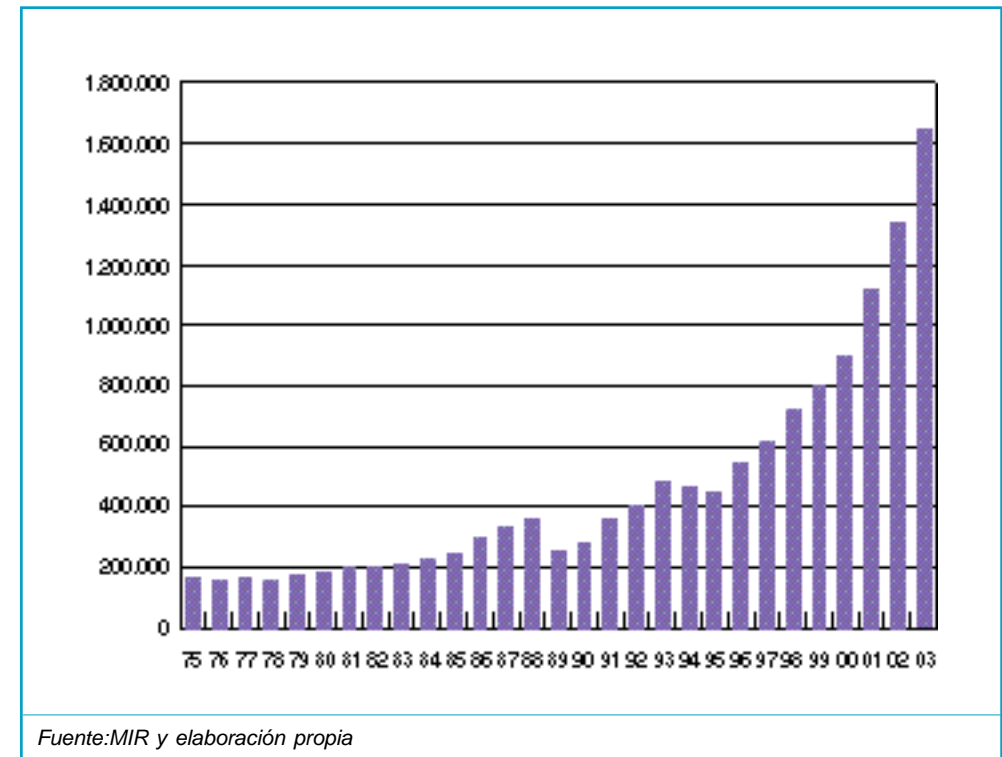
LA INMIGRACIÓN EN ESPAÑA

1.1. La formación de la "España inmigrante"

España pasó a mediados de los ochenta de ser un país de emigración a tener un saldo positivo en el flujo migratorio. Se pueden distinguir tres grandes etapas en la constitución de lo que hemos llamado la "España inmigrante" (Cachón 2002 y 2003a): hasta 1985; desde 1986 a 1999; y desde este año en adelante. Estas etapas son marcadamente diferentes en el volumen de inmigrantes (véase Gráfico 6.1), pero no pueden fundamentarse los cambios de etapas en una variable continua porque eso sería atribuir a los números un poder heurístico que no les es propio. Son cambios cualitativos de carácter estructural los que permiten señalar el paso de una etapa a otra y así (re)construir esta historia social de la inmigración reciente en España.

Gráfico 6.1.

Evolución de los extranjeros con permiso de residencia. 1975-2003 (31 diciembre)



Fuente: MIR y elaboración propia

La primera etapa transcurre hasta 1985. La incipiente España inmigrante era sobre todo europea (un 65% de los extranjeros residentes en 1981), latinoamericana (un 18%) o de América del Norte (7%). Menos de un 10% provenían de África o Asia. Más de 180.000 de los de 200.000 extranjeros residentes en España en 1981 o provenían de países de nuestra cultura europea o de nuestra cultura e idioma en Latinoamérica. Aquellos provenían de países en general más desarrollados y éstos llegaban a España en muchos casos por razones políticas huyendo de las dictaduras latinoamericanas. En esta fase de la inmigración los factores determinantes de la inmigración de los europeos son la incipiente residencia en las costas españolas de jubilados y los desplazamientos de trabajadores ligados a empresas de sus países de origen y en el caso de los no europeos son la expulsión (en muchos casos por motivos políticos) de sus países de origen. Este predominio del factor salida no excluye la existencia de llamadas específicas, pero aquel rasgo marca la inmigración en España hasta mediados de los ochenta. En esta etapa, la inmigración no constituía un "hecho social" aunque fuera clara la presencia de una incipiente población extranjera en algunas zonas de territorio español.

La segunda etapa se puede situar entre 1986 y 1999. España pasó a mediados de los ochenta, de un modo relativamente inesperado (véase Izquierdo 1996), de ser un país de emigración a tener un saldo positivo en el flujo migratorio, aunque no en términos de stocks (lo que sólo ha ocurrido a lo largo del 2001). Pero hay algo más importante que esa simple inflexión de los datos de los flujos migratorios. Algo cambia en España a mediados de los ochenta que comienza a transformar a la inmigración en un "hecho social" en el sentido durkheimiano de la expresión y que hace aparecer una "nueva inmigración": nueva por sus zonas de origen y el nivel de desarrollo de estas zonas (empezando por África -y especialmente Marruecos- y en la década de los noventa el Este de Europa y países asiáticos); nueva por sus culturas y sus religiones no cristianas (como, por ejemplo, el Islam); nueva por sus rasgos fenotípicos (árabes, negros y asiáticos) que los hacen fácilmente identificables entre la población; nueva por las motivaciones económicas de la inmigración y por la existencia de un efecto llamada desde el mercado de trabajo español (que afectará a colectivos marroquíes y latinoamericanos, pero en este caso con características diferentes a los que llegan en la primera etapa); y nueva por ser (inicialmente) individual (de varones o de mujeres). Esta "nueva inmigración", que se añade a los extranjeros de la primera etapa diversificando la composición de la inmigración, producirá efectos importantes en la estructura social y en las actitudes de los españoles que van a descubrir el (nuevo) fenómeno. En esta etapa comienza también un proceso importante de reagrupación familiar de los "nuevos inmigrantes" y la aparición de cierta inmigración infantil y de una incipiente segunda generación.

Para explicar lo acontecido en España a mediados de los ochenta, podemos decir con Massey, Arango y otros (1998) que "la migración internacional tiene su origen en procesos de desarrollo económico y de transformación política en el contexto de una economía de mercado en proceso de globalización (teoría del sistema mundial)" y que "en las naciones centrales, el desarrollo postindustrial lleva a una bifurcación del mercado de trabajo, creando un sector secundario de empleos mal pagados, en condiciones inestables y con escasas oportunidades de progreso (teoría del mercado dual de trabajo). Esta bifurcación es particularmente aguda en las ciudades globales, donde la concentración de pericia empresarial, administrativa y técnica, conduce a una concentración de rentas y a una fuerte demanda auxiliar de servicios con salarios bajos (teoría del sistema mundial). Puesto que los nativos rehuyen los empleos del sector secundario, los empleadores se valen de trabajadores inmigrantes y a veces, mediante la captación, desencadenan directamente los flujos migratorios (teoría del mercado dual de trabajo)". A esto habría que añadir un elemento planteado, entre otros, por Portes y Böröcz (1998): "La emergencia de flujos (...) requiere una penetración previa de las instituciones de la nación estado más fuerte sobre aquellas de las naciones emisoras más débiles".

El factor desencadenante de esta segunda etapa es un el "factor atracción" que produce un "efecto llamada" desde la lógica de la reestructuración del mercado de trabajo que se produce en España en esos años, de un cambio notable en el nivel de deseabilidad de los trabajadores autóctonos y de un proceso acelerado de transformación social: el desajuste (creciente) entre una fuerza de trabajo autóctona que ha ido aumentando paulatinamente su "nivel de aceptabilidad" y la demanda de trabajadores para ciertas ramas de actividad de un mercado de trabajo secundario que los autóctonos estaban cada vez menos dispuestos a aceptar porque las condiciones de trabajo no estaban a la altura de lo que consideraban aceptable. O, dicho de otra manera: a mediados de los ochenta comienza un fuerte y rápido proceso de aumento del "nivel de aceptabilidad" de los autóctonos en España que va a producir una demanda (repentina y fuerte) de trabajadores de fuera de España para cubrir puestos fundamentalmente (pero no exclusivamente) en algunas ramas de actividad (y en ciertos ámbitos geográficos) que se pueden calificar como del mercado de trabajo secundario.

Aquel incremento del nivel de aceptabilidad está relacionado con la entrada de España en las Comunidades Europeas (en 1986), con el crecimiento económico que se experimenta en el sexenio 1986-1992, con el desarrollo del Estado de bienestar en esos años, con el aumento del nivel educativo de la población activa, con el mantenimiento de las redes familiares y con el rápido aumento de las expectativas sociales. Está relacionado también con una progresiva dualización social característica de las "ciudades globales" donde una creciente concentración de rentas produce una fuerte demanda de servicios auxiliares de salarios bajos.

En esta dirección Montoliú y Duque (2003) han señalado que la llegada masiva de inmigrantes de los países pobres "no sólo requería factores push y factores pull sino también una profunda transformación de las relaciones sociales y de los mercados de trabajo hasta consolidar un amplio segmento secundario sometido a todo tipo de turbulencias". Y refiriéndose a la metrópoli madrileña señalan que para que ésta "fuera capaz de acoger (en condiciones laborales de dureza olvidada) un contingente cuantitativa y cualitativamente significativo de trabajadores del tercer mundo, ha sido necesario previamente recorrer la larga marcha para tercermundizar una buena parte del mercado de trabajo de los madrileños". Esto es válido para el conjunto de España y ayuda a explicar aquel desajuste señalado.

Uno de los campos donde esa "tercermundización" del mercado de trabajo es muy clara es en la (nada nueva) economía sumergida que ha crecido considerablemente en España en las dos últimas décadas. A España le es aplicable lo que Reyneri (1998) dice para Italia: "La economía sumergida tiene importante y sólidas raíces nacionales hasta el punto de ejercer un efecto de atracción sobre los inmigrantes de los países con un menor nivel de desarrollo, cuando se ha agotado la reserva de trabajo local dispuesta a aceptar ocupaciones marginales".

El desajuste se verá agudizado desde 1992 con la llegada al mercado laboral de las cohortes de nacidos desde 1976 que comienzan a ser considerablemente menores (pues se pasa de los casi 700.000 nacidos cada año entre mediados de los sesenta y mediados de los setenta a los 363.000 nacidos en 1996, que comenzarán a llegar al mercado laboral en 2012). Y este hecho es importante porque los sectores en los que los jóvenes tienen una mayor presencia relativa son precisamente los sectores donde se está produciendo en mayor medida la contratación de trabajadores inmigrantes. No en vano ambos colectivos, jóvenes e inmigrantes, forman parte de esa franja de fuerza de trabajo que consideramos sujetos (más) frágiles.

Que esta sea la lógica dominante, no quiere decir que no tengan importancia los elementos de expulsión de sus países de origen porque ambos tipos de factores (de expulsión y de atracción) juegan su papel sólo en un marco existente de relaciones estructurales (que ellos contribuyen a transformar) en el marco de un (moderno) "sistema mundial". Con este proceso, es esta segunda etapa,

España comienza a aparecer en el mapa migratorio mundial y en imaginario de los emigrantes de algunas zonas (especialmente de América Latina, Marruecos y algunos países de Europa del Este) como un posible país de destino.

En el año 2000 se puede situar el arranque de una tercera etapa. Hablamos de una nueva etapa no porque la evolución de las cifras de extranjeros haya sufrido una notable aceleración desde los últimos años noventa, sino porque en torno a este año se produce la institucionalización de la inmigración en España como un "hecho social" o como un "problema social" en el sentido que Lenoir (1993) da a esta expresión. Según este autor, en la formación de un "problema social" se pueden distinguir tres series de factores: en primer lugar, transformaciones que afectan a la vida cotidiana de los individuos como consecuencia de los cambios del entorno. Son los producidos, sobre todo, en el mercado laboral y tienen lugar en España particularmente desde mediados de los años ochenta. Pero estas transformaciones no dan lugar a la aparición de un "problema social" porque es preciso que se produzca un proceso de "formulación pública". De ahí que, en segundo lugar, haya que tomar en cuenta los procesos de "evocación" (a través de la aparición de la inmigración, desde distintos planteamientos, en los medios de comunicación), de "imposición" (en los debates públicos, donde las agencias intermedias que trabajan con los inmigrantes han jugado un papel fundamental) y de "legitimación" (con su reconocimiento por las instancias oficiales). Este proceso ha de culminar en la "institucionalización" del "problema social", del "hecho social" de la inmigración que en España se ha ido produciendo, por ejemplo, con la creación de foros de inmigrantes en diferentes niveles administrativos, con la aprobación de "planes para la integración de los inmigrantes" que ocho Comunidades autónomas ponen en marcha en torno a 2000, con la creación de instancias administrativas especializadas para ocuparse del colectivo que se identifica con el "problema social" o con la proliferación de estudios sobre la inmigración. La culminación del proceso y el inicio de una "reproducción ampliada" de esta constitución de la inmigración como un "problema social" ha tenido lugar en los últimos meses de 1999 y en 2000: la discusión de dos leyes de extranjería (la 4/2000 y la 8/2000), el proceso extraordinario de regularización de los primeros meses de 2000 y el especial por motivos de arraigo en 2001, los sucesos racistas de El Ejido (febrero 2000) y otros lugares, las (numerosas) declaraciones de diferentes "responsables" políticos, sindicales y sociales, las reiteradas reclamaciones de mayores contingentes de trabajadores extranjeros por parte de sectores cada vez más diversos y numerosos de organizaciones empresariales, la discusión en los medios sobre la "aportación" de los inmigrantes al Estado de bienestar y su relación con los cambios demográficos, las noticias sobre las llegadas o los naufragios de pateras, etc., han hecho dar un salto definitivo al "problema social" de la inmigración en España. Y el círculo se reproduce ahora ampliamente re-consolidando lo que a la entrada del 2000 ya se ha constituido: la institucionalización del desafío de la ciudadanía y la multiculturalidad desde la cuestión migratoria.

Esta nueva etapa que está comenzando en el 2000 se inscribe dentro del ciclo de desarrollo de la globalización de la sociedad y de la economía que está teniendo lugar en nuestros días y cuyas características en el campo de las migraciones sintetizan Castels y Miller (2003) en cinco rasgos:

- La globalización de la migración: la tendencia a que cada vez más países se ven afectados al mismo tiempo por movimientos migratorios;
- La aceleración de la migración: los movimientos internacionales de población están creciendo en todas las grandes regiones al mismo tiempo;
- La diferenciación de la migración: cada país tiene diferentes tipos de inmigrantes, sean económicos, refugiados, etc., y los tiene todos a la vez;
- La feminización de la migración: las mujeres juegan un papel significativo en los movimientos migratorios en todas las regiones y en todos los tipos de migración; y

- La creciente politización de la migración: tanto la política interior de los países como las relaciones bilaterales y regionales y las políticas de seguridad de los estados en todo el mundo se ven afectados por las migraciones internacionales.

En esta etapa estamos asistiendo a cambios significativos en el espacio que ocupan los inmigrantes en el mercado de trabajo. A los sectores de actividad/ ocupaciones/ comarcas donde habían aparecido los "nichos laborales" que han ido ocupando progresivamente los inmigrantes desde mediados de los ochenta y donde su presencia se ha consolidado, han venido a añadirse nuevas ramas/ ocupaciones/ comarcas que demandan inmigrantes por falta de trabajadores españoles dispuestos para trabajar en ellos. Es previsible que esta tendencia aumente en los próximos años. En algunos casos las ocupaciones vacantes son (y serán) de alta cualificación. Empieza a producirse una re-etnostratificación en la fuerza de trabajo inmigrante: en determinados sectores/comarcas las políticas empresariales de gestión de la mano de obra re-ubican a los trabajadores según su origen étnico/nacional y se producen desplazamientos de unos colectivos por otros respondiendo a una "atribuida" mayor flexibilidad que puede esconder un rechazo a lo más "diferente" y una posición de abuso y explotación sobre el más débil recién llegado.

Por su parte, la consolidación de las redes migratorias comienza a producir un incremento y diversificación del flujo migratorio y de su distribución sectorial y geográfica y un cambio de las características de los inmigrantes a través de la reagrupación familiar y de la aparición de la segunda generación. Y aquí comienzan a aparecer las cuestiones ligadas –por decirlo brevemente- a la ciudadanía: desafíos que tienen que ver con la "enculturación" de los inmigrantes y con su consolidación en el territorio donde se asientan, territorio que construyen física y –sobre todo- socialmente. La consolidación de enclaves étnicos en los centros -deteriorados- de "ciudades globales" españolas como Madrid, Barcelona, etc., han dado visibilidad social a un fenómeno que hasta entonces podía parecer más la suma de hechos individuales). Desafíos que se reflejan en la consolidación de una red de instituciones (no estatales) que contribuyen (o quieren contribuir) a su integración, entre las que los sindicatos juegan un papel fundamental.

Junto a esto aparecen procesos relevantes de conflictos y luchas reivindicativas por la mejora de las condiciones de trabajo y de vida y -sobre todo, previamente- por la obtención de "papeles", por el reconocimiento de una situación legal que les "habilite" para reclamar derechos ciudadanos. Y conflictos de los inmigrantes con las administraciones (como los encierros en iglesias a la entrada en vigor de la Ley 8/2000 en diciembre de 2000), conflictos entre autóctonos e inmigrantes (como los violentos acontecimientos de El Ejido de febrero de 2000) y conflictos entre colectivos de inmigrantes (como los de marroquíes y ecuatorianos en la Región de Murcia). Y reivindicaciones, no sólo de derechos civiles, culturales, sociales y económicos, sino también de derechos políticos, como la campaña para que los residentes estables en la UE tengan la ciudadanía europea en la Constitución Europea.

En esta etapa se plantea el desafío de la co-inclusión social porque cada una de las partes, autóctonos e inmigrantes, "se ve inducida a incluir a la otra, en las prácticas sociales y en el imaginario organizado del que dispone cada actor" (Dassetto 1990). Este autor señala que este momento del ciclo migratorio se produce tras un proceso donde "la duración de la implantación (...), la emergencia de líderes bipoicionados y la aparición de los niños, su crecimiento y su entrada en la escuela, van inscribiendo paso a paso, en un proceso lento y de reconocimiento recíproco, a los inmigrantes, individuos y familias, en el tiempo social de la sociedad donde habitan". Y esta presencia estable de nuevas poblaciones, sobre todo si son étnicamente diferentes, "activa nuevas problemáticas colectivas. Ya no se trata del acceso a los derechos sociales, de la aculturación o enculturación o de la gestión de relaciones entre grupos sociales en competencia: cuestiones todas ellas que con-

tinúan presentes como problemas sociales. Emerge sobre todo como problema en este momento, en que las poblaciones son de manera evidente una parte permanente del espacio, la cuestión que podríamos llamar de la co-inclusión, donde cada una de las partes en presencia está inducida a incluir a la otra, en las prácticas sociales y en el imaginario organizado del que dispone cada actor". Se plantea "la integración social de los inmigrantes" y se procederá, implícita o explícitamente, a una negociación que lleve a "un reajuste de la noción de equilibrio y orden social existente en cada realidad social, institucional e imaginario, tanto de los autóctonos como de los neoaúctonos". En este momento del ciclo migratorio las nuevas poblaciones son muy diferenciadas por diversos elementos, lo que conduce a dinámicas sociales que pueden ir desde "una tentativa de disolución individual en la estructura social", a una "fuerte utilización de la red 'étnica' o 'etno-nacional' para asentar sobre ella una estrategia social y económica".

Y en esta etapa comienza a plantearse (debería comenzar a plantearse) "la inmigración como cuestión política, incluso como una de las cuestiones políticas clave" (Lucas 2003), más allá de la visión instrumental de la inmigración o de la perspectiva paternalista/solidaria. Es en esta etapa cuando la reflexiones de Zapata-Barrero (2002) cobran todo su sentido: cuando la inmigración nos tiene sumidos en "dilemas de los que es difícil escapar (...) en una confusión teórica y en una desorientación práctica. (Porque) desde los tiempos de las Grandes Decisiones en la construcción de nuestros Estados no habíamos tenido un fenómeno práctico de tal trascendencia y potencialidad conflictiva". Como otros procesos históricos de formación de la ciudadanía, "el reconocimiento de que la inmigración es un problema político sólo puede producirse (se está produciendo – señala Zapata) como consecuencia de las presiones sociales que mantiene los colectivos implicados en el tema". "Todo indica que estamos en un momento histórico donde se está asumiendo la necesidad de variar nuestras estructuras políticas tradicionales, con el fin de acomodar a los nuevos inmigrantes residentes (...) la inmigración se percibe cada vez con más convicción como problema social, económico y cultural. Se acepta cada vez más que el fenómeno debe abordarse como lo que es, un problema estructural".

1.2. El nacimiento de los "jóvenes inmigrantes" en España

En España sólo se ha comenzado a construir la "juventud inmigrante" en los últimos años. Antes existían jóvenes extranjeros como "estudiantes extranjeros" o como "(obreros) inmigrantes (jóvenes)", pero no se ha definían socialmente de modo específico en su doble condición de "jóvenes" e "inmigrantes" (o extranjeros). Como jóvenes, los jóvenes inmigrantes eran, en buena medida, invisibles. Pero su visibilidad es creciente en todos los ámbitos de la vida social: la educación, el trabajo, los espacios de ocio, etc.

Siguiendo el planteamiento de Lenoir (1993), puede señalarse que en los últimos años han comenzado a producirse a nivel estatal las transformaciones derivadas de un aumento significativo del número de inmigrantes jóvenes. Pero el proceso de "evocación" (es decir, de aparición en los medios como "jóvenes inmigrantes") tan sólo ha comenzado a raíz de algunos conflictos que se han producido en espacios públicos. Se podría decir que en 2002 comenzaron los procesos de "imposición" en los debates públicos y "legitimación" con el reconocimiento de esta "realidad" nueva por parte de las instancias oficiales. La celebración de unas Jornadas del INJUVE sobre "Inclusión social de los jóvenes inmigrantes" (noviembre 2002) apuntaba en esa dirección². Y en la actualidad se están dando ya pasos en el sentido de la "institucionalización" del fenómeno en diversas administraciones que cierran el ciclo de formación de su construcción social.

² El número monográfico de la Revista de Estudios de Juventud (2003) sobre juventud inmigrante recoge algunos de los textos presentados en dichas Jornadas.

Se podía (re) iniciar el argumento desde lo que suele ser un reflejo de la constitución de un "problema social": la aparición de estudios específicos sobre ese "hecho social". En 2002 en España sólo había una investigación que hubiera abordado la cuestión de la población joven inmigrante. Era la elaborada por un equipo del Centre d'Estudis Demogràfics de Barcelona para la Generalitat de Catalunya en el que explotaba el Padrón municipal de 1996 para Cataluña (Domingo y otros, 2002). De los cientos de ponencias presentadas en los tres congresos monográficos sobre inmigración que se había celebrado en España, sólo una comunicación del mismo equipo de investigadores había abordado específicamente la cuestión de los jóvenes inmigrantes (Domingo y otros, 2000). En 2003 el INJUVE publicó *Inmigrantes jóvenes en España. Sistema educativo y mercado de trabajo* (Cachón 2003b). Este trabajo estudiaba las características de los jóvenes extranjeros en España y era otro elemento en el proceso de la construcción social del fenómeno en la medida en que ponía de relieve su existencia, su (construida) "realidad".

No es casualidad que la "juventud inmigrante" se esté construyendo socialmente en la tercera etapa del ciclo migratorio en España. A la vista de lo acontecido en los países de nuestro entorno, podría incluso señalarse que será uno de los retos más importantes que habrá que afrontar en esta etapa. Si no se ha producido antes es porque los jóvenes inmigrantes eran relativamente pocos y porque o estaban en el sistema escolar (y ese parecía ser el único campo en que se hacían visibles como jóvenes) o estaban en el mundo laboral (y allí ya se nos aparecían como adultos, incorporados como trabajadores a la vida activa). Los jóvenes inmigrantes no tenían otra visibilidad como colectivo.

Es ahora cuando comienzan a asomar otras dimensiones de las personas jóvenes inmigrantes, cuando ya no son sólo estudiantes o trabajadores, sino jóvenes que han constituido hogares y familias que tienen hijos en España, que han de afrontar problemas de salud, que frecuentan los lugares de ocio y salen los fines de semana, que se organizan para jugar deportes colectivos, que se debaten en un conflicto de identidades, que hacen del consumo un espacio privilegiado de su socialización, etc. Todo ello pone de manifiesto que se está con-formando la "juventud inmigrante" como parte de la "España inmigrante".

1.3. La composición de la "España inmigrante"

La década de los ochenta marca el inicio del cambio importante en el origen de los inmigrantes que va a modificar radicalmente el mosaico de los extranjeros en España. Según los datos de extranjeros residentes del Ministerio de Interior, en 1981 algo más del 60% provenían de los países comunitarios y el resto de otras zonas del mundo, en 1991 esas proporciones se habían invertido y en 2003 menos de la cuarta parte provienen de la Unión Europea y más de tres cuartas partes de otros países, fundamentalmente de países menos desarrollados. Pero esta pérdida de peso de los provenientes de la Unión Europea no se ha producido porque haya descendido el número de residentes comunitarios en estos años. Al contrario: su volumen se ha más que duplicado en la última década; pero el número de residentes no comunitarios ha aumentado desde 1991 en un 513%, siendo superior a esa cifra el incremento de los ciudadanos provenientes de América Latina (que han aumentado en un 686%), de África (586%) y de países europeos no comunitarios (585%) (véase Tabla 6.2).

Esta rapidez con la que se está produciendo el incremento de la presencia de ciudadanos no comunitarios en España es un rasgo básico de la constitución de la España inmigrante. Esta afirmación no tiene sólo un carácter descriptivo sino que quiere apuntar un elemento estructural de la inmigración en España.

El mosaico de los extranjeros en España tiene cuatro colores según su origen (de acuerdo con el Padrón municipal de habitantes del 31 de diciembre de 2003):

- Un 25% proviene de la Unión Europea, especialmente de Reino Unido, Alemania, Francia, Portugal, Italia y Países Bajos.
- Un 31% proviene de América Latina, especialmente de Ecuador, Colombia, Perú, República Dominicana, Argentina y Cuba.
- Un 26% proviene de África, especialmente de Marruecos (el país con más residentes en situación regular en España), Argelia y Senegal.
- El resto (un 18%) de otros países europeos como Rumanía, Bulgaria o Ucrania o de Asia como China, Pakistán o Filipinas.

Si se examinan los datos del Padrón municipal de 1 de enero de 2003 (véase Tabla 7.2), se observa el creciente peso que van teniendo los ciudadanos provenientes de América Latina que según esta fuente son cerca del 40% de los extranjeros en España. Si hasta finales de los años noventa los africanos (especialmente marroquíes) habían ido ganando peso dentro de la población en España, desde los últimos años noventa ha ido aumentando considerablemente el peso de los latinoamericanos, sobre todo ecuatorianos (que son la primera comunidad por el número de extranjeros empadronados en España) y colombianos. Pero como algunos de ellos no se encuentran en situación regular, están inscritos en el Padrón pero no aparecen en los datos del Ministerio de Interior. Con ello el mosaico se va tiñendo en los últimos años progresivamente de color latinoamericano a la vez que continua aumentando levemente el color africano.

Pero esta descripción en cuatro grupos de origen y las tendencias señaladas no deben ocultar otro fenómeno de gran relevancia: la creciente diversidad de origen nacional de los inmigrantes que llegan a España. Detrás de esas corrientes principales que marcan las pautas generales del colorido migratorio se esconde el hecho de que cada vez son más numerosos los colectivos significativos de distintos países.

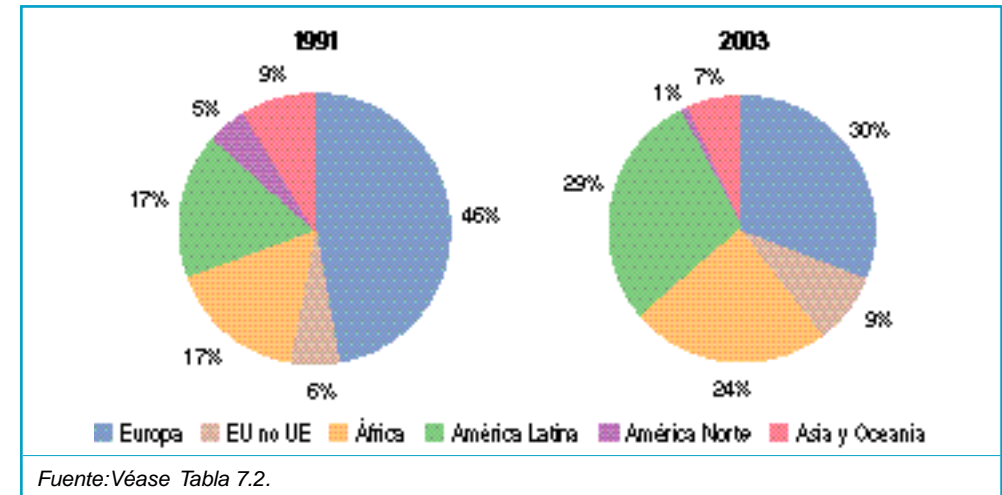
Tabla 6.2.
Población extranjera legalmente residente en España en 1991, 2002 y 2003 según el Ministerio del Interior y población extranjero empadronada en 2003 según el INE por origen geográfico

	INE: Padrón		Ministerio del Interior: Residentes					
	2003 (1 enero)		1991 (31 diciembre)		2003 (31 diciembre)		Variación 1991-2003	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
TOTAL	2.664.168	100,0	360.655	100	1.647.011	100	1.286.356	356,7
*UE	587.686	22,1	158.243	43,9	406.199	24,7	247.956	156,7
* No UE	2.076.482	77,9	202.412	56,1	1.240.812	75,3	1.038.400	513,0
Europa	936.271	35,1	180.735	50,1	560.200	34,0	379.465	210,0
EU no UE	348.585	13,1	22.492	6,2	154.001	9,4	131.509	584,7
África	522.682	19,6	63.054	17,5	432.662	26,3	369.608	586,2
América Latina	1.047.564	39,3	65.447	18,1	514.485	31,2	449.038	686,1
América Norte	25.963	1,0	17.704	4,9	16.183	1,0	-1.521	-8,6
Asia y Oceanía	131.057	4,9	32.751	9,1	122.473	7,4	89.722	274,0

Fuente: Elaboración propia a partir de datos INE (Padrón) y Ministerio del Interior (Anuarios y Balance 2003).

Gráfico 6.2.

Distribución de los extranjeros residentes por zonas de origen en 1991 y 2003



Aspectos más destacables del proceso de constitución de la "España inmigrante" y de la aparición de los "jóvenes inmigrantes"

Se puede dividir la formación de la "España inmigrante" en tres etapas:

- ✗ En la primera, que transcurre hasta 1985, hay pocos inmigrantes y provienen de Europa y América Latina.
- ✗ En la segunda, entre 1986 y 2000, España comienza a recibir cada año un saldo positivo de inmigrantes que responde a una llamada desde el mercado de trabajo en España como consecuencia de un creciente desajuste en el mismo; esta inmigración es nueva por sus zonas de origen y el nivel de desarrollo de estas zonas; nueva por sus culturas y sus religiones no cristianas; nueva por sus rasgos fenotípicos; nueva por las motivaciones económicas de la inmigración y nueva por ser (inicialmente) individual.
- ✗ En la tercera etapa, a partir de 2000, se acelera notablemente el flujo de inmigrantes y se institucionaliza la inmigración y comienza a abordarse el desafío político que plantea.
- ✗ La "juventud inmigrante" se ha comenzado a construir en la última etapa. Antes existían jóvenes extranjeros como "estudiantes extranjeros" o como "(obreros) inmigrantes (jóvenes)", pero no se la definía socialmente de modo específico en su doble condición de "jóvenes" e "inmigrantes" (o extranjeros).
- ✗ A la vista de lo acontecido en los países de nuestro entorno, podría incluso señalarse que será uno de los retos más importantes que España habrá que afrontar en esta tercera etapa.
- ✗ El mosaico de los extranjeros en España tiene cuatro colores según su origen (Padrón de 2003): un 25% proviene de la Unión Europea; un 31% proviene de América Latina, especialmente de Ecuador, Colombia; un 26% proviene de África, especialmente de Marruecos u el resto (un 18%) de otros países europeos o de Asia.

Capítulo 2.

INMIGRANTES JÓVENES EN ESPAÑA

2.1. Los jóvenes inmigrantes en España y su distribución por género y edad

Para conocer el número de jóvenes extranjeros que viven en España hay dos fuentes principales. El Ministerio del Interior proporciona información sobre los extranjeros residentes legalmente en España que tienen una tarjeta o autorización de residencia en vigor en una fecha determinada (los datos anuales se refieren siempre al 31 de diciembre). Son los datos de "residentes". El Instituto Nacional de Estadística publica los datos del Padrón municipal de habitantes y, entre ellos, de los extranjeros "empadronados". Desde 1998 en que funciona el "Padrón continuo", son datos referidos al 1 de enero de cada año. De ahí que los datos del Ministerio del Interior deban ser comparados con los del Padrón del INE de ese año + 1. Estas fuentes de información estadísticas tienen diversos problemas (en ninguna de las dos ni son todos los que están ni están todos los que son) y no coinciden entre sí en las magnitudes aunque sí en las tendencias que marcan (véase Cachón 2003b).

Para analizar el volumen de jóvenes los datos del Padrón no plantean ningún problema porque clasifican la población en grupos quinquenales de edad. Sin embargo, los datos del Ministerio del Interior desagregan los datos en grupos de edad desiguales y poco utilizados y obligan a hacer estimaciones recalculando la distribución de la población por edades (como se hace en la Tabla 6.3).

Según estas estimaciones, el 31 de diciembre de 2003 había en España (en torno a) 450.000 jóvenes extranjeros de 16-29 años en situación regular, es decir, con tarjeta (los comunitarios) o autorización administrativa (los no comunitarios) de residencia. Esta estimación se ha hecho suponiendo que ese año los jóvenes de 16-29 años mantienen el 27,3% de peso que tenían sobre el total de extranjeros residentes en 2002, en que eran casi 362.000.

El volumen de jóvenes extranjeros residentes se ha multiplicado por 3 desde 1997 y ha ido ganando peso entre los inmigrantes en situación legal en España porque han pasado de suponer el 23% de los extranjeros en 1997 al 27% a finales de 2002, con un aumento de casi un punto porcentual por año. Se va produciendo una concentración de la inmigración legal en el grupo de edad joven (véase Tabla 6.1).

El Padrón municipal de 1 de enero de 2003 ofrece una fotografía muy diferente. Ciertamente el objeto fotografiado es distinto. Se refiere a los extranjeros que están empadronados. Para inscribirse en la Padrón de los ayuntamientos no se necesita estar en situación legal en España. Toda persona está obligada y tiene el derecho a inscribirse en el municipio en que reside habitualmente. Pero estos datos pueden sobreestimar el volumen de extranjeros (y/o de españoles) porque puede haber duplicidades en la inscripción o, sobre todo en el caso de los extranjeros, pueden estar inscritas algunas personas que realmente no viven en España.

Tabla 6.3.
Evolución de la estructura de edades de los residentes extranjeros entre 1997 y 2003
Cifras absolutas (1)

	Total	Menores	Jóvenes			Adultos
		0-15	16-24	25-29	Total 16-29	30 y más
1997	609.813	64.697	66.143	75.517	141.660	403.456
1998	719.647	77.036	81.203	88.101	169.304	473.307
1999	801.329	93.229	97.323	96.038	193.361	514.739
2000	895.720	102.269	111.055	113.495	224.550	568.902
2001	1.109.060	115.386	146.410	146.884	293.294	700.380
2002	1.324.001	149.528	159.836	202.063	361.899	812.378
2003	1.647.011	186.008	198.830	251.359	450.190	1.010.570

Distribución relativa por grupos de edad

	Total	Menores	Jóvenes			Adultos
		0-15	16-24	25-29	Total 16-29	30 y más
1997	100,0	10,6	10,8	12,4	23,2	66,2
1998	100,0	10,7	11,3	12,2	23,5	65,8
1999	100,0	11,6	12,1	12,0	24,1	64,2
2000	100,0	11,4	12,4	12,7	25,1	63,5
2001	100,0	10,4	13,2	13,2	26,4	63,2
2002	100,0	11,3	12,1	15,3	27,3	61,4
2003	100,0	11,3	12,1	15,3	27,3	61,4

Fuente: Elaboración propia a partir MIR, Anuarios estadísticos de extranjería y Balance 2003.

(1) Las distribuciones de la población por grupos de edad son estimaciones a partir de la (atípica) desagregación que utiliza el Ministerio del Interior (que, además, ha cambiado en 2002). Para 2003, además, no se conoce la distribución por edades por lo que se ha supuesto que es similar a la de 2002.

Según el Padrón municipal, en 2003 había en España 816.721 jóvenes extranjeros de 15-29 años que suponen casi el 31% de los 2.664.168 extranjeros empadronados. El peso de los diferentes grupos quinquenales de jóvenes es muy distinto: la mitad de los jóvenes extranjeros tienen entre 25-29 años (el 15% del total de los extranjeros empadronados) y la otra mitad entre 15-24 años, pero el grupo de 20-24 es el doble de numeroso que el de 15-19 años (véase Tablas 6.4 y 6.7).

Puede decirse que los datos de empadronados en 2003 (1 de enero) duplican a los que están en situación regular el 31 de diciembre de 2002 (aunque aquellos sean datos de 15-29 años y estos estimaciones de 16-29). Y, a pesar de los problemas estadísticos que ambas fuentes tienen, ésta dife-

rencia señala uno de los desafíos mayores que plantea el panorama de la inmigración: el gran número de jóvenes (y adultos) inmigrantes indocumentados que residen habitualmente en España.

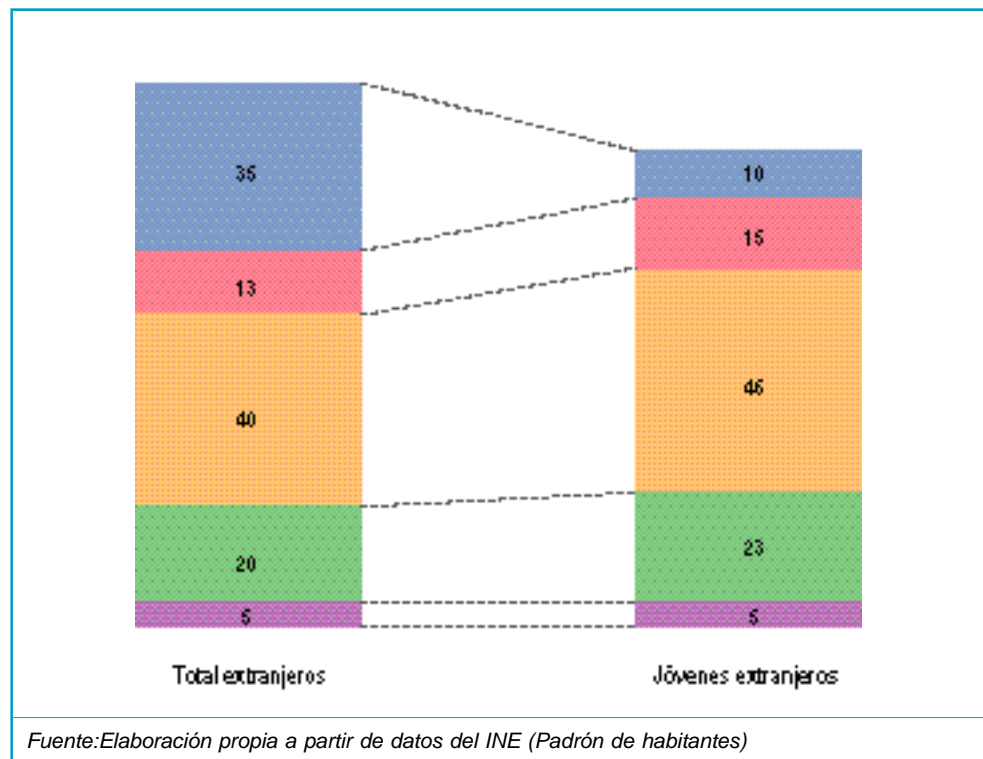
El 53% de los jóvenes extranjeros empadronados en 2003 son varones (435.441) y el 47% mujeres (381.280). Su distribución por grupos de edad no es muy diferente, aunque el peso de los varones es mayor en el grupo de edad de 25-29 años (véase Tablas 6.5, 6.6, 6.8 y 6.9).

2.2. Jóvenes inmigrantes por nacionalidad

Casi la mitad de los jóvenes extranjeros empadronados en España son de nacionalidades americanas (el 46%), seguidos de una cuarta parte que son europeos (26%) y otra cuarta parte que son africanos (23%) o asiáticos (5%). Esta distribución de los jóvenes inmigrantes por grandes áreas geopolíticas no coincide con el perfil del origen del conjunto de la inmigración (véase Gráfico 6.3).

Los jóvenes tienen un peso muy desigual por zonas sobre todo debido al gran peso que tienen los adultos (y, sobre todo, personas mayores en situación de jubilación) provenientes de la Unión Europea; por eso los jóvenes de la UE pesan menos de la mitad que el conjunto de los ciudadanos comunitarios en España. Sin embargo, para el resto de los orígenes (con la excepción de los asiáticos que están igualados), el peso de los jóvenes es mayor.

Gráfico 6.3
Origen de los inmigrantes empadronados y de los jóvenes inmigrantes por zonas de origen. 2003



Los países que más jóvenes aportan a la inmigración en España son:

- Ecuador, con 154.588 jóvenes empadronados, que representan el 19% de los jóvenes inmigrantes en España y el 40% de los ecuatorianos empadronados;
- Marruecos, con 139.410 jóvenes, que representan el 17% de los jóvenes inmigrantes en España y el 37% de los marroquíes empadronados; y
- Colombia, con 82.939 jóvenes empadronados, que representan el 10% de los jóvenes inmigrantes en España y el 34% de los colombianos empadronados.

Estos tres países concentran casi la mitad (el 46%) de los jóvenes inmigrantes en España (que con algo más de un millón de inmigrantes empadronados suponen el 38% del total de extranjeros en España). Les siguen con un volumen importante pero lejos del de estos países:

- Rumanía, con 59.265 jóvenes, el 7% del total y el 43% de los rumanos en España;
- Argentina, con 35.137 jóvenes, el 4% del total y el 32% de los argentinos en España;
- Bulgaria, con 18.549 jóvenes, el 2% del total y el 35% de los búlgaros en España;
- China, con 16.502 jóvenes, el 2% del total y el 32% de los chinos en España; y
- Perú, con 16.084 jóvenes, el 2% del total y el 29% de los peruanos en España.

Los países cuyos jóvenes en España representan menos del 2% pero más del 1% del total de los jóvenes extranjeros en España son comunitarios (Alemania, Francia, Italia, Portugal, Reino Unido y Polonia), europeos no UE (Rusia y Ucrania), africanos (Argelia y Nigeria), americanos (Cuba, República Dominicana, Bolivia, Brasil y Venezuela) y asiáticos (Pakistán) (véase Tabla 6.10).

En los últimos años, además de intensificarse el flujo migratorio de algunos países, especialmente latinoamericanos como Ecuador y Colombia, se ha diversificado mucho los países de origen de los jóvenes que llegan a España.

Por género, se producen diferencias significativas. Por ejemplo, de los tres países que más inmigrantes jóvenes aportan en España, los varones marroquíes son más del doble que las mujeres jóvenes marroquíes; por el contrario, de Ecuador y Colombia son más las mujeres que los varones jóvenes en España aunque en los últimos años tiende a equilibrarse como consecuencia de la reagrupación familiar.

Las Tablas 6.5 a 6.10 recogen la información que el INE proporciona de los datos del Padrón de 1 de enero de 2003 para los países de origen más relevantes agrupada por continentes, por género y grupos de edad joven.

Tabla 6.4.
Población extranjera empadronada en España en 2003 por grupos de edad.
Ambos sexos

	Total	0-15 a.	15-19 a.	20-24 a.	25-29 a.	15-29 a.	30 y + a.
Total	2664168	364575	132076	283933	400712	816721	1482872
Nacionalidades europeas	936271	95994	34662	72080	107196	213938	626339
Unión Europea 15	587686	53288	18387	26674	42308	87369	447029
Alemania	130232	9125	3462	4219	5912	13593	107514
Bélgica	25908	2257	781	1027	1714	3522	20129
Francia	69930	7740	2451	4281	7527	14259	47931
Holanda	30321	2571	713	921	1636	3270	24480
Italia	65396	7096	2237	4554	8909	15700	42600
Portugal	56672	5878	3221	4777	6646	14644	36150
Reino Unido	161507	14710	4255	4824	6737	15816	130981
Suecia	15346	1298	467	732	979	2178	11870
Resto de la UE-15	32374	2613	800	1339	2248	4387	25374
Otras nacionalidades europeas	335944	40913	15720	43516	62381	121617	173414
Bulgaria	52838	6116	2592	6237	9720	18549	28173
Polonia	24897	3727	920	3210	5343	9473	11697
Rumanía	137347	17565	7364	22374	29527	59265	60517
Rusia	23748	3682	1328	2692	3896	7916	12150
Ucrania	42098	3644	1214	4256	7468	12938	25516
Suiza	15611	1066	470	411	637	1518	13027
Resto de nacionalidades europeas	52046	6906	2387	6226	8297	16910	28230
Nacionalidades africanas	522682	82190	32007	63433	93589	189029	251463
Argelia	36301	4229	1071	2406	7067	10544	21528
Marruecos	378979	63782	26508	48656	64246	139410	175787
Nigeria	16802	945	230	3298	5907	9435	6422
Senegal	18687	1789	659	1505	3168	5332	11566
Resto de nacionalidades africanas	71913	11445	3539	7568	13201	24308	36160
Nacionalidades americanas	1073527	168826	59030	135683	179166	373879	530822
América central	94928	12114	7046	8511	13716	29273	53541
Cuba	38332	3156	1443	2452	5939	9834	25342
República Dominicana	44290	7133	4796	4544	5686	15026	22131
Resto nacionalidades América Central	12306	1825	807	1515	2091	4413	6068
América del Norte	41398	5278	1730	3433	5289	10452	25668
Canadá	2565	305	103	141	220	464	1796
Estados Unidos	23398	3136	1066	1815	1720	4601	15661
México	15435	1837	561	1477	3349	5387	8211
América del Sur	937201	151434	50254	123739	160161	334154	451613
Argentina	109445	17881	5143	10891	19103	35137	56427
Bolivia	28432	4351	1278	4204	5408	10890	13191
Brasil	31270	4084	1660	4031	6125	11816	15370
Colombia	244684	38158	12822	30842	39275	82939	123587
Chile	23911	3694	1192	1884	3436	6512	13705
Ecuador	390297	69121	22556	61506	70526	154588	166588
Perú	55915	5584	2685	5103	8296	16084	34247
Uruguay	20889	3118	900	1941	3267	6108	11663
Venezuela	29716	5159	1934	3005	4290	9229	15328
Resto nacionalidades América del Sur	2642	284	84	332	435	851	1507
Nacionalidades asiáticas y Oceanía	131057	17464	6347	12664	20668	39679	73914
China	51228	8468	3332	5489	7681	16502	26258
Filipinas	17840	2274	570	1319	2554	4443	11123
Pakistán	21011	1521	571	2488	4854	7913	11577
Resto Asia y Oceanía	40978	5201	1874	3368	5579	10821	24956
Apatridas	631	101	30	73	93	196	334

Fuente: INE, Padrón municipal de habitantes (www.ine.es) y elaboración propia

Tabla 6.5.
Población extranjera empadronada en España en 2003 por grupos de edad.
Varones

	Total	0-15 a.	15-19 a.	20-24 a.	25-29 a.	15-29 a.	30 y + a.
Total	1414750	187623	68479	147452	219510	435441	791686
Nacionalidades europeas	487964	49019	17402	35489	56643	109534	329411
Unión Europea 15	301019	27174	9280	12802	21394	43476	230369
Alemania	65175	4680	1702	1888	2763	6353	54142
Bélgica	12750	1112	376	470	837	1683	9955
Francia	33592	3906	1233	1808	3391	6432	23254
Holanda	15336	1293	349	422	825	1596	12447
Italia	39344	3651	1127	2510	5281	8918	26775
Portugal	30865	2997	1715	2721	3855	8291	19577
Reino Unido	80739	7518	2162	2172	3076	7410	65811
Suecia	7166	683	202	264	342	808	5675
Resto de la UE-15	16052	1334	414	547	1024	1985	12733
Otras nacionalidades europeas	180359	20924	7829	21885	33994	63708	95727
Bulgaria	30418	3169	1274	3402	5881	10557	16692
Polonia	12413	1874	457	1308	2459	4224	6315
Rumanía	78830	9000	3669	11999	17421	33089	36741
Rusia	9210	1877	630	871	1171	2672	4661
Ucrania	21758	1845	616	2178	3928	6722	13191
Suiza	7616	533	251	190	324	765	6318
Resto de nacionalidades europeas	26700	3547	1225	2739	4065	8029	15124
Nacionalidades africanas	357134	43831	19227	42999	69011	131237	182066
Argelia	28450	2255	617	1753	5908	8278	17917
Marruecos	255431	34253	16082	34042	47892	98016	123162
Nigeria	10731	514	139	1483	3475	5097	5120
Senegal	15042	939	505	1133	2589	4227	9876
Resto de nacionalidades africanas	47480	5870	1884	4588	9147	15619	25991
Nacionalidades americanas	491174	85502	28334	61069	80455	169858	235814
América central	36517	5952	3188	3019	4603	10810	19755
Cuba	17346	1593	663	703	2242	3608	12145
República Dominicana	14554	3461	2183	1746	1607	5536	5557
Resto nacionalidades América Central	4617	898	342	570	754	1666	2053
América del Norte	19810	2781	863	1677	2276	4816	12213
Canadá	1233	156	49	60	89	198	879
Estados Unidos	12084	1662	539	1015	818	2372	8050
México	6493	963	275	602	1369	2246	3284
América del Sur	434847	76769	24283	56373	73576	154232	203846
Argentina	55809	9135	2708	5441	9880	18029	28645
Bolivia	12947	2105	562	1797	2454	4813	6029
Brasil	10251	2113	812	1443	1696	3951	4187
Colombia	105058	19366	6289	12586	15981	34856	50836
Chile	11836	1888	597	928	1657	3182	6766
Ecuador	190448	34990	10463	29519	34767	74749	80709
Perú	23864	2806	1359	2242	3411	7012	14046
Uruguay	10768	1600	475	962	1751	3188	5980
Venezuela	12864	2629	986	1347	1835	4168	6067
Resto nacionalidades América del Sur	1002	137	32	108	144	284	581
Nacionalidades asiáticas y Oceanía	78048	9222	3501	7858	13335	24694	44132
China	27846	4551	1779	2827	4097	8703	14592
Filipinas	7185	1173	288	562	991	1841	4171
Pakistán	19060	892	410	2342	4638	7390	10778
Resto Asia y Oceanía	23957	2606	1024	2127	3609	6760	14591
Apatridas	430	49	15	37	66	118	263

Fuente: INE, Padrón municipal de habitantes (www.ine.es) y elaboración propia

Tabla 6.6.
Población extranjera empadronada en España en 2003 por grupos de edad.
Mujeres

	Total	0-15 a.	15-19 a.	20-24 a.	25-29 a.	15-29 a.	30 y + a.
Total	1249418	176952	63597	136481	181202	381280	691186
Nacionalidades europeas	448307	46975	17260	36591	50553	104404	296928
Unión Europea 15	286667	26114	9107	13872	20914	43893	216660
Alemania	65057	4445	1760	2331	3149	7240	53372
Bélgica	13158	1145	405	557	877	1839	10174
Francia	36338	3834	1218	2473	4136	7827	24677
Holanda	14985	1278	364	499	811	1674	12033
Italia	26052	3445	1110	2044	3628	6782	15825
Portugal	25807	2881	1506	2056	2791	6353	16573
Reino Unido	80768	7192	2093	2652	3661	8406	65170
Suecia	8180	615	265	468	637	1370	6195
Resto de la UE-15	16322	1279	386	792	1224	2402	12641
Otras nacionalidades europeas	155585	19989	7891	21631	28387	57909	77687
Bulgaria	22420	2947	1318	2835	3839	7992	11481
Polonia	12484	1853	463	1902	2884	5249	5382
Rumanía	58517	8565	3695	10375	12106	26176	23776
Rusia	14538	1805	698	1821	2725	5244	7489
Ucrania	20340	1799	598	2078	3540	6216	12325
Suiza	7995	533	219	221	313	753	6709
Resto de nacionalidades europeas	25346	3359	1162	3487	4232	8881	13106
Nacionalidades africanas	165548	38359	12780	20434	24578	57792	69397
Argelia	7851	1974	454	653	1159	2266	3611
Marruecos	123548	29529	10426	14614	16354	41394	52625
Nigeria	6071	431	91	1815	2432	4338	1302
Senegal	3645	850	154	372	579	1105	1690
Resto de nacionalidades africanas	24433	5575	1655	2980	4054	8689	10169
Nacionalidades americanas	582353	83324	30696	74614	98711	204021	295008
América central	58411	6162	3858	5492	9113	18463	33786
Cuba	20986	1563	780	1749	3697	6226	13197
República Dominicana	29736	3672	2613	2798	4079	9490	16574
Resto nacionalidades América Central	7689	927	465	945	1337	2747	4015
América del Norte	21588	2497	867	1756	3013	5636	13455
Canadá	1332	149	54	81	131	266	917
Estados Unidos	11314	1474	527	800	902	2229	7611
México	8942	874	286	875	1980	3141	4927
América del Sur	502354	74665	25971	67366	86585	179922	247767
Argentina	53636	8746	2435	5450	9223	17108	27782
Bolivia	15485	2246	716	2407	2954	6077	7162
Brasil	21019	1971	848	2588	4429	7865	11183
Colombia	139626	18792	6533	18256	23294	48083	72751
Chile	12075	1806	595	956	1779	3330	6939
Ecuador	199849	34131	12093	31987	35759	79839	85879
Perú	32051	2778	1326	2861	4885	9072	20201
Uruguay	10121	1518	425	979	1516	2920	5683
Venezuela	16852	2530	948	1658	2455	5061	9261
Resto nacionalidades América del Sur	1640	147	52	224	291	567	926
Nacionalidades asiáticas y Oceanía	53009	8242	2846	4806	7333	14985	29782
China	23382	3917	1553	2662	3584	7799	11666
Filipinas	10655	1101	282	757	1563	2602	6952
Pakistán	1951	629	161	146	216	523	799
Resto Asia y Oceanía	17021	2595	850	1241	1970	4061	10365
Apatridas	201	52	15	36	27	78	71

Fuente: INE, Padrón municipal de habitantes (www.ine.es) y elaboración propia

Tabla 6.7.
Distribución de la población extranjera empadronada en España en 2003
por nacionalidad según grupos de edad. Ambos sexos

	Total	0-15 a.	15-19 a.	20-24 a.	25-29 a.	15-29 a.	30 y + a.
Total	100,0	13,7	5,0	10,7	15,0	30,7	55,7
Nacionalidades europeas	100,0	10,3	3,7	7,7	11,4	22,9	66,9
Unión Europea 15	100,0	9,1	3,1	4,5	7,2	14,9	76,1
Alemania	100,0	7,0	2,7	3,2	4,5	10,4	82,6
Bélgica	100,0	8,7	3,0	4,0	6,6	13,6	77,7
Francia	100,0	11,1	3,5	6,1	10,8	20,4	68,5
Holanda	100,0	8,5	2,4	3,0	5,4	10,8	80,7
Italia	100,0	10,9	3,4	7,0	13,6	24,0	65,1
Portugal	100,0	10,4	5,7	8,4	11,7	25,8	63,8
Reino Unido	100,0	9,1	2,6	3,0	4,2	9,8	81,1
Suecia	100,0	8,5	3,0	4,8	6,4	14,2	77,3
Resto de la UE-15	100,0	8,1	2,5	4,1	6,9	13,6	78,4
Otras nacionalidades europeas	100,0	12,2	4,7	13,0	18,6	36,2	51,6
Bulgaria	100,0	11,6	4,9	11,8	18,4	35,1	53,3
Polonia	100,0	15,0	3,7	12,9	21,5	38,0	47,0
Rumanía	100,0	12,8	5,4	16,3	21,5	43,1	44,1
Rusia	100,0	15,5	5,6	11,3	16,4	33,3	51,2
Ucrania	100,0	8,7	2,9	10,1	17,7	30,7	60,6
Suiza	100,0	6,8	3,0	2,6	4,1	9,7	83,4
Resto de nacionalidades europeas	100,0	13,3	4,6	12,0	15,9	32,5	54,2
Nacionalidades africanas	100,0	15,7	6,1	12,1	17,9	36,2	48,1
Argelia	100,0	11,6	3,0	6,6	19,5	29,0	59,3
Marruecos	100,0	16,8	7,0	12,8	17,0	36,8	46,4
Nigeria	100,0	5,6	1,4	19,6	35,2	56,2	38,2
Senegal	100,0	9,6	3,5	8,1	17,0	28,5	61,9
Resto de nacionalidades africanas	100,0	15,9	4,9	10,5	18,4	33,8	50,3
Nacionalidades americanas	100,0	15,7	5,5	12,6	16,7	34,8	49,4
América central	100,0	12,8	7,4	9,0	14,4	30,8	56,4
Cuba	100,0	8,2	3,8	6,4	15,5	25,7	66,1
República Dominicana	100,0	16,1	10,8	10,3	12,8	33,9	50,0
Resto nacionalidades América Central	100,0	14,8	6,6	12,3	17,0	35,9	49,3
América del Norte	100,0	12,7	4,2	8,3	12,8	25,2	62,0
Canadá	100,0	11,9	4,0	5,5	8,6	18,1	70,0
Estados Unidos	100,0	13,4	4,6	7,8	7,4	19,7	66,9
México	100,0	11,9	3,6	9,6	21,7	34,9	53,2
América del Sur	100,0	16,2	5,4	13,2	17,1	35,7	48,2
Argentina	100,0	16,3	4,7	10,0	17,5	32,1	51,6
Bolivia	100,0	15,3	4,5	14,8	19,0	38,3	46,4
Brasil	100,0	13,1	5,3	12,9	19,6	37,8	49,2
Colombia	100,0	15,6	5,2	12,6	16,1	33,9	50,5
Chile	100,0	15,4	5,0	7,9	14,4	27,2	57,3
Ecuador	100,0	17,7	5,8	15,8	18,1	39,6	42,7
Perú	100,0	10,0	4,8	9,1	14,8	28,8	61,2
Uruguay	100,0	14,9	4,3	9,3	15,6	29,2	55,8
Venezuela	100,0	17,4	6,5	10,1	14,4	31,1	51,6
Resto nacionalidades América del Sur	100,0	10,7	3,2	12,6	16,5	32,2	57,0
Nacionalidades asiáticas y Oceanía	100,0	13,3	4,8	9,7	15,8	30,3	56,4
China	100,0	16,5	6,5	10,7	15,0	32,2	51,3
Filipinas	100,0	12,7	3,2	7,4	14,3	24,9	62,3
Pakistán	100,0	7,2	2,7	11,8	23,1	37,7	55,1
Resto Asia y Oceanía	100,0	12,7	4,6	8,2	13,6	26,4	60,9
Apatridas	100,0	16,0	4,8	11,6	14,7	31,1	52,9

Fuente: INE, Padrón municipal de habitantes (www.ine.es) y elaboración propia

Tabla 6.8.

Distribución de la población empadronada en España en 2003 por nacionalidad según grupos de edad. Varones

	Total	0-15 a.	15-19 a.	20-24 a.	25-29 a.	15-29 a.	30 y + a.
Total	100,0	13,3	4,8	10,4	15,5	30,8	56,0
Nacionalidades europeas	100,0	10,0	3,6	7,3	11,6	22,4	67,5
Unión Europea 15	100,0	9,0	3,1	4,3	7,1	14,4	76,5
Alemania	100,0	7,2	2,6	2,9	4,2	9,7	83,1
Bélgica	100,0	8,7	2,9	3,7	6,6	13,2	78,1
Francia	100,0	11,6	3,7	5,4	10,1	19,1	69,2
Holanda	100,0	8,4	2,3	2,8	5,4	10,4	81,2
Italia	100,0	9,3	2,9	6,4	13,4	22,7	68,1
Portugal	100,0	9,7	5,6	8,8	12,5	26,9	63,4
Reino Unido	100,0	9,3	2,7	2,7	3,8	9,2	81,5
Suecia	100,0	9,5	2,8	3,7	4,8	11,3	79,2
Resto de la UE-15	100,0	8,3	2,6	3,4	6,4	12,4	79,3
Otras nacionalidades europeas	100,0	11,6	4,3	12,1	18,8	35,3	53,1
Bulgaria	100,0	10,4	4,2	11,2	19,3	34,7	54,9
Polonia	100,0	15,1	3,7	10,5	19,8	34,0	50,9
Rumanía	100,0	11,4	4,7	15,2	22,1	42,0	46,6
Rusia	100,0	20,4	6,8	9,5	12,7	29,0	50,6
Ucrania	100,0	8,5	2,8	10,0	18,1	30,9	60,6
Suiza	100,0	7,0	3,3	2,5	4,3	10,0	83,0
Resto de nacionalidades europeas	100,0	13,3	4,6	10,3	15,2	30,1	56,6
Nacionalidades africanas	100,0	12,3	5,4	12,0	19,3	36,7	51,0
Argelia	100,0	7,9	2,2	6,2	20,8	29,1	63,0
Marruecos	100,0	13,4	6,3	13,3	18,7	38,4	48,2
Nigeria	100,0	4,8	1,3	13,8	32,4	47,5	47,7
Senegal	100,0	6,2	3,4	7,5	17,2	28,1	65,7
Resto de nacionalidades africanas	100,0	12,4	4,0	9,7	19,3	32,9	54,7
Nacionalidades americanas	100,0	17,4	5,8	12,4	16,4	34,6	48,0
América central	100,0	16,3	8,7	8,3	12,6	29,6	54,1
Cuba	100,0	9,2	3,8	4,1	12,9	20,8	70,0
República Dominicana	100,0	23,8	15,0	12,0	11,0	38,0	38,2
Resto nacionalidades América Central	100,0	19,4	7,4	12,3	16,3	36,1	44,5
América del Norte	100,0	14,0	4,4	8,5	11,5	24,3	61,7
Canadá	100,0	12,7	4,0	4,9	7,2	16,1	71,3
Estados Unidos	100,0	13,8	4,5	8,4	6,8	19,6	66,6
México	100,0	14,8	4,2	9,3	21,1	34,6	50,6
América del Sur	100,0	17,7	5,6	13,0	16,9	35,5	46,9
Argentina	100,0	16,4	4,9	9,7	17,7	32,3	51,3
Bolivia	100,0	16,3	4,3	13,9	19,0	37,2	46,6
Brasil	100,0	20,6	7,9	14,1	16,5	38,5	40,8
Colombia	100,0	18,4	6,0	12,0	15,2	33,2	48,4
Chile	100,0	16,0	5,0	7,8	14,0	26,9	57,2
Ecuador	100,0	18,4	5,5	15,5	18,3	39,2	42,4
Perú	100,0	11,8	5,7	9,4	14,3	29,4	58,9
Uruguay	100,0	14,9	4,4	8,9	16,3	29,6	55,5
Venezuela	100,0	20,4	7,7	10,5	14,3	32,4	47,2
Resto nacionalidades América del Sur	100,0	13,7	3,2	10,8	14,4	28,3	58,0
Nacionalidades asiáticas y Oceanía	100,0	11,8	4,5	10,1	17,1	31,6	56,5
China	100,0	16,3	6,4	10,2	14,7	31,3	52,4
Filipinas	100,0	16,3	4,0	7,8	13,8	25,6	58,1
Pakistán	100,0	4,7	2,2	12,3	24,3	38,8	56,5
Resto Asia y Oceanía	100,0	10,9	4,3	8,9	15,1	28,2	60,9
Apátridas	100,0	11,4	3,5	8,6	15,3	27,4	61,2

Fuente: INE, Padrón municipal de habitantes (www.ine.es) y elaboración propia

Tabla 6.9.

Distribución de la población empadronada en España en 2003 por nacionalidad según grupos de edad. Mujeres

	Total	0-15 a.	15-19 a.	20-24 a.	25-29 a.	15-29 a.	30 y + a.
Total	100,0	14,2	5,1	10,9	14,5	30,5	55,3
Nacionalidades europeas	100,0	10,5	3,9	8,2	11,3	23,3	66,2
Unión Europea 15	100,0	9,1	3,2	4,8	7,3	15,3	75,6
Alemania	100,0	6,8	2,7	3,6	4,8	11,1	82,0
Bélgica	100,0	8,7	3,1	4,2	6,7	14,0	77,3
Francia	100,0	10,6	3,4	6,8	11,4	21,5	67,9
Holanda	100,0	8,5	2,4	3,3	5,4	11,2	80,3
Italia	100,0	13,2	4,3	7,8	13,9	26,0	60,7
Portugal	100,0	11,2	5,8	8,0	10,8	24,6	64,2
Reino Unido	100,0	8,9	2,6	3,3	4,5	10,4	80,7
Suecia	100,0	7,5	3,2	5,7	7,8	16,7	75,7
Resto de la UE-15	100,0	7,8	2,4	4,9	7,5	14,7	77,4
Otras nacionalidades europeas	100,0	12,8	5,1	13,9	18,2	37,2	49,9
Bulgaria	100,0	13,1	5,9	12,6	17,1	35,6	51,2
Polonia	100,0	14,8	3,7	15,2	23,1	42,0	43,1
Rumanía	100,0	14,6	6,3	17,7	20,7	44,7	40,6
Rusia	100,0	12,4	4,8	12,5	18,7	36,1	51,5
Ucrania	100,0	8,8	2,9	10,2	17,4	30,6	60,6
Suiza	100,0	6,7	2,7	2,8	3,9	9,4	83,9
Resto de nacionalidades europeas	100,0	13,3	4,6	13,8	16,7	35,0	51,7
Nacionalidades africanas	100,0	23,2	7,7	12,3	14,8	34,9	41,9
Argelia	100,0	25,1	5,8	8,3	14,8	28,9	46,0
Marruecos	100,0	23,9	8,4	11,8	13,2	33,5	42,6
Nigeria	100,0	7,1	1,5	29,9	40,1	71,5	21,4
Senegal	100,0	23,3	4,2	10,2	15,9	30,3	46,4
Resto de nacionalidades africanas	100,0	22,8	6,8	12,2	16,6	35,6	41,6
Nacionalidades americanas	100,0	14,3	5,3	12,8	17,0	35,0	50,7
América central	100,0	10,5	6,6	9,4	15,6	31,6	57,8
Cuba	100,0	7,4	3,7	8,3	17,6	29,7	62,9
República Dominicana	100,0	12,3	8,8	9,4	13,7	31,9	55,7
Resto nacionalidades América Central	100,0	12,1	6,0	12,3	17,4	35,7	52,2
América del Norte	100,0	11,6	4,0	8,1	14,0	26,1	62,3
Canadá	100,0	11,2	4,1	6,1	9,8	20,0	68,8
Estados Unidos	100,0	13,0	4,7	7,1	8,0	19,7	67,3
México	100,0	9,8	3,2	9,8	22,1	35,1	55,1
América del Sur	100,0	14,9	5,2	13,4	17,2	35,8	49,3
Argentina	100,0	16,3	4,5	10,2	17,2	31,9	51,8
Bolivia	100,0	14,5	4,6	15,5	19,1	39,2	46,3
Brasil	100,0	9,4	4,0	12,3	21,1	37,4	53,2
Colombia	100,0	13,5	4,7	13,1	16,7	34,4	52,1
Chile	100,0	15,0	4,9	7,9	14,7	27,6	57,5
Ecuador	100,0	17,1	6,1	16,0	17,9	39,9	43,0
Perú	100,0	8,7	4,1	8,9	15,2	28,3	63,0
Uruguay	100,0	15,0	4,2	9,7	15,0	28,9	56,2
Venezuela	100,0	15,0	5,6	9,8	14,6	30,0	55,0
Resto nacionalidades América del Sur	100,0	9,0	3,2	13,7	17,7	34,6	56,5
Nacionalidades asiáticas y Oceanía	100,0	15,5	5,4	9,1	13,8	28,3	56,2
China	100,0	16,8	6,6	11,4	15,3	33,4	49,9
Filipinas	100,0	10,3	2,6	7,1	14,7	24,4	65,2
Pakistán	100,0	32,2	8,3	7,5	11,1	26,8	41,0
Resto Asia y Oceanía	100,0	15,2	5,0	7,3	11,6	23,9	60,9
Apátridas	100,0	25,9	7,5	17,9	13,4	38,8	35,3

Fuente: INE, Padrón municipal de habitantes (www.ine.es) y elaboración propia

Tabla 6.10.
Distribución relativa de los jóvenes (15-29 años) inmigrantes por género según país de nacionalidad. 2003

	Ambos sexos	Varones	Mujeres
Total	100,0	100,0	100,0
Nacionalidades europeas	26,2	25,2	27,4
Unión Europea 15	10,7	10,0	11,5
Alemania	1,7	1,5	1,9
Bélgica	0,4	0,4	0,5
Francia	1,7	1,5	2,1
Holanda	0,4	0,4	0,4
Italia	1,9	2,0	1,8
Portugal	1,8	1,9	1,7
Reino Unido	1,9	1,7	2,2
Suecia	0,3	0,2	0,4
Resto de la UE-15	0,5	0,5	0,6
Otras nacionalidades europeas	14,9	14,6	15,2
Bulgaria	2,3	2,4	2,1
Polonia	1,2	1,0	1,4
Rumanía	7,3	7,6	6,9
Rusia	1,0	0,6	1,4
Ucrania	1,6	1,5	1,6
Suiza	0,2	0,2	0,2
Resto de nacionalidades europeas	2,1	1,8	2,3
Nacionalidades africanas	23,1	30,1	15,2
Argelia	1,3	1,9	0,6
Marruecos	17,1	22,5	10,9
Nigeria	1,2	1,2	1,1
Senegal	0,7	1,0	0,3
Resto de nacionalidades africanas	3,0	3,6	2,3
Nacionalidades americanas	45,8	39,0	53,5
América central	3,6	2,5	4,8
Cuba	1,2	0,8	1,6
República Dominicana	1,8	1,3	2,5
Resto de nacionalidades de América Central	0,5	0,4	0,7
América del Norte	1,3	1,1	1,5
Canadá	0,1	0,0	0,1
Estados Unidos	0,6	0,5	0,6
México	0,7	0,5	0,8
América del Sur	40,9	35,4	47,2
Argentina	4,3	4,1	4,5
Bolivia	1,3	1,1	1,6
Brasil	1,4	0,9	2,1
Colombia	10,2	8,0	12,6
Chile	0,8	0,7	0,9
Ecuador	18,9	17,2	20,9
Perú	2,0	1,6	2,4
Uruguay	0,7	0,7	0,8
Venezuela	1,1	1,0	1,3
Resto de nacionalidades de América del Sur	0,1	0,1	0,1
Nacionalidades asiáticas y Oceanía	4,9	5,7	3,9
China	2,0	2,0	2,0
Filipinas	0,5	0,4	0,7
Pakistán	1,0	1,7	0,1
Resto Asia y Oceanía	1,3	1,6	1,1
Apátridas	0,0	0,0	0,0

Fuente: INE, Padrón municipal de habitantes (www.ine.es) y elaboración propia

2.3. El año de llegada de los jóvenes inmigrantes a España

En IJE2004 se ha preguntado a los jóvenes extranjeros el año en que llegaron a vivir a España. Y aunque con muestras muy pequeñas, excepto para los latinoamericanos, los resultados que recoge la Tabla 6.11 son coherentes con las transformaciones que se están produciendo en la inmigración en España en el último sexenio: poco más de la cuarta parte de los jóvenes viven en España desde antes de 1999. La mayoría han llegado del año 2000 en adelante. Pero las pautas de llegadas varían mucho según el origen de los inmigrantes.

- Los jóvenes provenientes de la UE muestran una gran dispersión en la fecha de su llegada a España, pero cerca el 60% han llegado antes del año 2000.
- Los jóvenes africanos son el único colectivo del que cerca de una tercera parte había llegado a España antes de 1998. Luego el volumen de llegadas se ha estabilizado en términos anuales con una punta en el año 2000.
- Los europeos del este han llegado sobre todo o antes de 1998 (una quinta parte) o en 2001-2002 (casi un 40%).
- La pauta de llegada de los latinoamericanos es muy diferente (además es la única para la que se cuenta con una submuestra significativa en IJE2004). Hasta 1999 el flujo de llegada era pequeño pero a partir de esa fecha se acelera notablemente sobre todo en los años 2000 y 2001, en parte como consecuencia de la reagrupación familiar después de procesos de regularización y en parte como consecuencia de la llegada de numerosos inmigrantes indocumentados desde Ecuador y Colombia. Los flujos se frenan en 2002 porque se impone el visado a los colombianos (desde enero de 2001) y a los ecuatorianos (desde agosto de 2002). El resultado es que los jóvenes latinoamericanos son, como media, los más "jóvenes" en España, es decir los que menos tiempo llevan como media viviendo aquí y que casi la mitad (el 47%) han llegado entre 2000 y 2001.

Tabla 6.11.
Distribución de los jóvenes inmigrantes según el año de llegada a España

	Unión Europea	África	Europa del Este	Latino América	Total
Antes 1998	15,8	31,6	21,6	7,3	12,3
1998	26,3	10,5	5,9	4,2	6,2
1999	15,8	10,5	7,8	10,5	9,1
2000	21,1	18,4	13,7	20,4	18,2
2001	0,0	13,2	17,6	26,7	19,1
2002	15,8	13,2	19,6	12,6	12,9
2003	5,3	0,0	13,7	9,9	8,2
No consta	--	8,4	2,6	--	14,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
(N)	(19)	(38)	(51)	(191)	(341)

Fuente: IJE2004

Aspectos más destacables de los jóvenes inmigrantes en España

- ✗ No hay datos oficiales del Ministerio del Interior sobre jóvenes residentes. Hemos estimado que el 31 de diciembre de 2003 había en España en torno a 450.000 jóvenes extranjeros de 16-29 años en situación regular.
- ✗ Este volumen de jóvenes extranjeros residentes se ha multiplicado por 3 desde 1997 y ha ido ganando peso entre los inmigrantes en situación legal en España porque han pasado de suponer el 23% de los extranjeros en 1997 al 27% a finales de 2003.
- ✗ Según el Padrón municipal, el 1 de enero de 2003 había en España 816.721 jóvenes extranjeros de 15-29 años que suponen casi el 31% de los 2.664.168 extranjeros empadronados. El 53% de los jóvenes extranjeros empadronados en 2003 son varones (435.441) y el 47% mujeres (381.280).
- ✗ El peso de los diferentes grupos quinquenales de jóvenes es muy distinto: la mitad de los jóvenes extranjeros tienen entre 25-29 años y la otra mitad entre 15-24 años, pero el grupo de 20-24 es el doble de numeroso que el de 15-19 años.
- ✗ Puede decirse que los datos de empadronados el 1 de enero de 2003 duplican a los que están en situación regular el 31 de diciembre de 2002, lo cual muestra el gran número de jóvenes (y adultos) inmigrantes indocumentados que residen habitualmente en España.
- ✗ Tres países concentran casi la mitad de los jóvenes inmigrantes en España: Ecuador, con 154.588 jóvenes empadronados (que representan el 19% de los jóvenes inmigrantes en España), Marruecos, con 139.410 jóvenes (el 17%) y Colombia, con 82.939 jóvenes empadronados (el 10%).
- ✗ IJE2004 nos permite saber que poco más de la cuarta parte de los jóvenes viven en España desde antes de 1999. La mayoría han llegado del año 2000 en adelante. Pero las pautas de llegadas varían mucho según el origen de los inmigrantes: los que han llegado en los últimos años son sobre todo los latinoamericanos.

Capítulo 3.

LAS FAMILIAS DE LOS JÓVENES INMIGRANTES

3.1. Composición de los hogares de los jóvenes inmigrantes

Las familias de los jóvenes inmigrantes difieren significativamente de las de los españoles tanto por la composición de los hogares como por los procesos de transición hacia la constitución de hogares propios³. Sólo señalaremos algunos rasgos que sirven para poner de relieve lo que tienen en común y las diferencias de las estructuras en que se desenvuelven los jóvenes extranjeros y de sus pautas de comportamiento en comparación con las de los españoles.

Los jóvenes extranjeros en España viven solos en una proporción ligeramente mayor que los españoles (4,5% de los primeros frente al 4,1% de los segundos) y el número medio de personas con las que viven los que no viven solos es de 3,1 en el caso de los extranjeros frente a las 2,9 en el caso de los españoles. Estas medias tan próximas ocultan unas estructuras de convivencia algo diferentes: entre los extranjeros que no viven solos tienen más importancia que en los españoles los que viven con una sola persona y, sobre todo, los que viven con cinco o más personas (véase Tabla 6.12). En la mayoría de los primeros casos son relaciones de pareja que conviven. La quinta parte de jóvenes extranjeros que viven con cinco o más personas, que duplica el número de españoles en esa situación, refleja un fenómeno frecuente en las fases iniciales de los procesos migratorios: una parte importante de los inmigrantes comparten el hogar con familiares en sentido extenso o conocidos de su mismo origen en viviendas que podríamos calificar de multihogares en la medida en que hay varios núcleos familiares.

3.2. Familias y transiciones de los jóvenes inmigrantes

La situación de la migración y la llegada reciente a España de gran parte de los jóvenes inmigrantes (comentada en el Capítulo 2.3), marcan el lugar donde viven los jóvenes inmigrantes y las personas con las que comparten el hogar.

Más del 70% de los jóvenes españoles viven en casa de sus padres y esta situación sólo se da en menos de la tercera parte de los inmigrantes. Casi la mitad de éstos viven en su casa, sea propia o en alquiler, una proporción que es más que el doble de los españoles y casi una quinta parte (el triple que los españoles) viven en un piso compartido con amigos y/o amigas (véase Tabla 6.13).

³ Este Capítulo conviene leerlo en relación con la Parte 1 de este Informe sobre "Jóvenes en la segunda modernidad: individualización y pluralización de formas de vida" que firma Andreu López Blasco en el que se encontrarán elementos para la interpretación de los datos que aquí se exponen en un plano descriptivo. Pueden verse también los distintos artículos recogidos en el nº 65 de la Revista de Estudios de Juventud (junio 2004) dedicado a "Políticas de juventud en Europa" y coordinado por A. López Blasco y A. Walther.

Tabla 6.12.
Número de personas con que conviven los jóvenes inmigrantes y españoles

	Extranjeros	Espanoles	Diferencia españoles extranjeros
Base (N)	(303)	(4673)	--
Viven solos	4,1	4,6	0,5
Acompañado por otras personas	95,9	95,4	-0,5
Distribución de los jóvenes que viven acompañados según el número de personas con las que conviven			
Una	19	14	5
Dos	23	23	0
Tres	23	34	-9
Cuatro	12	17	-5
Cinco	11	6	5
Seis o más	9	3	6
Total	100	100	--
Media	3,1	2,9	0,2

Fuente: IJE2004

Tabla 6.13.
Lugar donde viven habitualmente los jóvenes inmigrantes y españoles

	Extranjeros	Espanoles	Diferencia españoles extranjeros
Base (N)	(303)	(4673)	--
En casa de mis padres o de quienes hacen sus veces	29	71	-42
En casa de mis suegros	2	1	1
En mi casa (comprada o alquilada)	47	22	25
En un piso compartido con amigos/as	19	6	13
En casa de otras personas	3	1	2
Total	100	100	--

Fuente: IJE2004

El hecho de no vivir en su país de origen, donde pueden permanecer los padres de una gran número de jóvenes inmigrantes y su más temprana autonomía económica y laboral (véase Capítulo 5 de esta Parte del Informe Juventud en España 2004) ayudan a explicar estas estructuras de los hogares que construyen los jóvenes inmigrantes tan diferentes a los de los españoles. Parte importante de esta diferencia hay que atribuirla al mayor peso que tienen los mayores de 25 años en la submuestra de inmigrantes⁴.

IJE2004 señala otros hechos que confirman estos rasgos diferenciales:

- Los inmigrantes conviven con sus padres sólo en la tercera parte de lo que lo hacen los españoles (18% frente al 63%) y con su madre menos de la mitad (29% frente al 72%). Además, los inmigrantes conviven con hermanos en una proporción mucho menor que los españoles (en torno a 9% entre los primeros y el 17% los segundos). También la proporción de los que conviven con sus abuelos es notablemente menor (2% frente al 7%). Estos fenómenos de "abandono" de la familia de origen son, en parte, consecuencia de la emigración del joven hacia España sin sus padres ni sus hermanos.
- Los inmigrantes conviven con su pareja en una proporción que es más del doble de lo que lo hacen los españoles (44% frente al 18%) y con hijos en casi el triple de los casos (22% frente al 8%). Es decir, han constituido su propia pareja en mayor medida que los españoles (recuérdese lo señalado sobre el mayor peso de los mayores de 25 años y el menor de los menores de 20 entre los inmigrantes en IJE2004).
- Son mucho mayores las proporciones de jóvenes inmigrantes que han experimentado diversas situaciones de rupturas familiares que los españoles: el 5% (frente el 1% de los españoles) nunca ha convivido con su padre y el 3% (frente al 0,3% de los españoles) nunca lo ha hecho con su madre. El 15% de los jóvenes inmigrantes (frente al 8% de los españoles) son hijos de padres separados. El 11% de los extranjeros (frente al 6% de los jóvenes españoles) han perdido a su padre por fallecimiento.
- La edad media que tenían los jóvenes inmigrantes hijos de padres separados cuando se produjo la separación es más de un año inferior a la de los españoles (10,3 años para los extranjeros frente a 11,6 para los españoles). Y para casi la tercera parte se produjo cuando tenían menos de 6 años (lo que sólo ocurre con el 18% de los españoles).
- Cuando se produce la separación de sus padres, los jóvenes extranjeros que viven en España se quedan sobre todo con la madre (68%), como ocurre con los españoles (84%), pero van en mayor proporción a vivir con el padre u otro familiar.

Más de mitad (55%) de los jóvenes que viven con sus padres, en igual proporción españoles y extranjeros, ha pensado alguna vez dejar de vivir con ellos aunque no lo hayan hecho todavía.

⁴ En este punto hay que poner de relieve que la estructura de edad de los jóvenes españoles y extranjeros que ofrece IJE2004 es muy diferente como puede verse a continuación:

	Espanoles	Extranjeros
15-19 años	26,6	17,0
20-24 años	34,9	35,7
25-29 años	38,4	47,3
Total	100,0	100,0
Base (N)	(4673)	(303)

Esta diferente distribución por edades hay que tenerla presente en la interpretación de todos los datos de IJE2004 en que puede ser relevante porque una parte de las diferencias que se producen entre jóvenes inmigrantes y jóvenes españoles es consecuencia (o podría serlo) del mayor peso de los mayores de 25 años y del menor de los menores de 20 entre los inmigrantes.

De los que ya no viven con sus padres, la edad media en que abandonaron su hogar de origen es de 20,3 años para los extranjeros y de 21,9 para los españoles. En aquellos hay una proporción considerable (aunque sea "sólo" del 5%) que dejaron de vivir con sus padres con menos de 15 años (entre los españoles es el 1%). Otro 51% (39% entre los españoles) lo hizo entre los 15 y los 20 años.

Difieren también las motivaciones que llevaron a los jóvenes a dejar de vivir con sus padres. En torno a la cuarta parte de ambos colectivos señalan que lo han hecho por haber conseguido independencia económica. Pero difieren en las otras tres importantes razones que señalan. Más de un tercio de los españoles frente a una cuarta parte de los extranjeros señalan que lo hacen por haber formado su propio hogar (con su pareja). Para los españoles es también mucho más importante que para los extranjeros los estudios como motivo para dejar la casa de los padres puesto que éste es el motivo que alegan el 19% mientras que lo es sólo para el 9% de los extranjeros. Sin embargo, para los jóvenes inmigrantes el "trabajo" es mucho más importante que para los españoles: el 21% lo señalan mientras sólo lo hacen el 6% de los españoles. Y probablemente, cuando los inmigrantes escogen el ítem "trabajo" están queriendo decir que la causa de haber abandonado el hogar paterno es "salir de mi país hacia España en búsqueda de trabajo" (y podríamos añadir, "dejando allí a mi familia de origen").

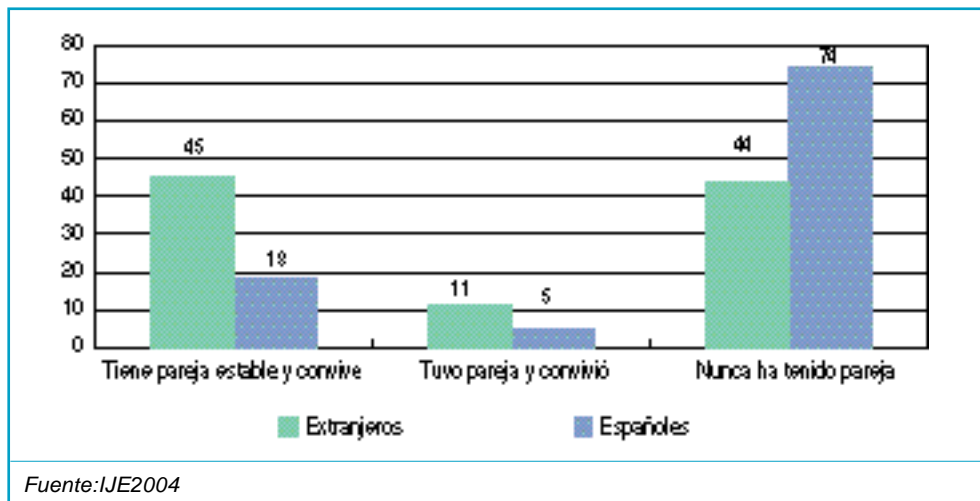
3.3. La vida en pareja de los jóvenes inmigrantes

Los jóvenes inmigrantes viven en pareja en mucha mayor proporción que los españoles. Un 45% de los extranjeros tiene una pareja estable con la que convive, lo que sólo ocurre con el 18% de los españoles. También es notablemente mayor el número de los extranjeros que han convivido con una pareja aunque ya no convivan en la actualidad (11% frente al 5%). Por el contrario, nunca han tenido pareja las tres cuartas partes de los españoles y esto mismo ocurre con menos de la mitad de los inmigrantes (véase Gráfico 6.4).

Una parte importante de esta diferencia es consecuencia de las distintas estructuras de edades que tienen las submuestras de españoles y extranjeros en IJE2004. Pero, además, los jóvenes inmigrantes comienzan a convivir en pareja a una edad más temprana.

Gráfico 6.4.

Situación de los jóvenes inmigrantes y españoles respecto a la pareja y la convivencia



La edad en la que los jóvenes inmigrantes y españoles que conviven con su pareja han comenzado a hacerlo es notablemente menor entre los primeros: los inmigrantes han comenzado a convivir con 21,1 años como media y sus parejas con 23,8 años mientras que los españoles lo han hecho a los 22,5 años y sus parejas a los 24,1 años (véase Tabla 6.14).

Entre los inmigrantes más de un 40% han comenzado a convivir en pareja fuera de casa de sus padres con menos de 20 años, 15 puntos más que sus pares españoles.

Los jóvenes españoles e inmigrantes que no han tenido nunca una pareja estable con la que hayan convivido se encuentran en situaciones distintas: los que tienen novio formal o una relación afectiva estable son el 41% de los españoles y el 25% de los extranjeros; no tienen novio pero lo han tenido ocurre en el 20% de ambos colectivos. La situación de haber tenido hasta la fecha sólo relaciones afectivas pasajeras es mayor entre los inmigrantes (25%) que entre los españoles (19%), lo que también ocurre con los que nunca han tenido una relación afectiva especial (27% de los inmigrantes y el 19% de los españoles).

Tabla 6.14.

Edad en que comenzaron a convivir con su pareja de los jóvenes extranjeros y españoles

	Edad del entrevistado			Edad de la pareja		
	Extranjeros	Espanoles	Diferencia españoles extranjeros	Extranjeros	Espanoles	Diferencia españoles extranjeros
Base (N)	(181)	(2494)	--	(181)	(2494)	--
Edad media	21,1	22,5	-1,4	23,8	24,1	-0,3
Distribución por edad						
Antes de los 20 años	42	27	15	34	20	14
21-24 años	41	38	3	40	36	6
25-29 años	15	31	-16	23	38	15

Fuente: IJE2004

3.4. La maternidad y paternidad de los jóvenes inmigrantes

Los jóvenes inmigrantes tienen hijos en una mayor proporción que los españoles, a una edad más temprana y tienen más hijos que los jóvenes españoles. También viven la maternidad y la paternidad en parte de modo diferente.

Sólo un 10% de los jóvenes españoles de 15-29 años tienen hijos y esa proporción es del 28% en el caso de los extranjeros: el 19% tienen un hijo, un 7% tienen dos hijos y un 2% tienen tres o cuatro hijos (véase Tabla 6.15). Parte de esta diferencia es atribuible a la distinta estructura de edades de ambos colectivos en IJE2004.

Tabla 6.15.
Número de hijos de los jóvenes extranjeros y españoles

	Extranjeros	Espanoles	Diferencia españoles extranjeros
Base (N)	(303)	(4673)	--
No tiene	72	90	-18
Uno	19	6	13
Dos	7	2	5
Tres o cuatro	2	0,5	1,5
Total	100	100	--

Fuente: IJE2004

La edad a la que los jóvenes inmigrantes han tenido el primer hijo ha sido los 21,1 años y en el caso de los españoles 22,8 años.

Sin embargo, hay una cierta tendencia a reducir el número de hijos que tienen y a aproximarse a los comportamientos de los españoles en este campo: son un 21% los jóvenes extranjeros que dicen que no quieren tener hijos o que no quieren tener más hijos frente a un 15% de españoles que responden de esa manera.

Cuando se les pregunta a los jóvenes que no tienen hijos y quieren tenerlos a que edad esperan tener su primer hijo la media son los 28,2 años para los extranjeros y los 29,4 años en el caso de los españoles. El 62% de los españoles lo esperan tener con 30 o más años (la cuarta parte después de los 34 años) mientras que son el 47% de los inmigrantes los que señalan esas edades.

Respecto al número de hijos deseados, aunque la mayoría de jóvenes, tanto entre los extranjeros como en los españoles, desean tener dos hijos, la media de hijos deseados es algo mayor entre los extranjeros ya que casi una cuarta parte desean tener tres o más hijos y eso sólo lo desean el 18% de los jóvenes españoles (véase Tabla 6.16).

La encuesta de IJE2004 ha preguntado a los jóvenes los motivos por los que les gustaría tener más o menos hijos o no tener hijos. El principal motivo que dan los jóvenes de ambos colectivos para tener menos de tres hijos es la falta o inseguridad de ingresos suficientes para el adecuado mantenimiento de la familia, pero este motivo lo señalan más los extranjeros (el 55% de los casos) que los españoles (45%). El segundo motivo es porque los hijos "quitan mucha libertad": esta razón es apuntada por el 16% de los españoles y el 10% de los extranjeros. El tercer motivo, que "más de dos hijos obligaría a que las madres no trabajen fuera del hogar", es señalado por el 8% de los extranjeros y el 7% de los españoles. Y el cuarto motivo más señalado es que "los sentimientos de maternidad ya se cumplen con uno o dos hijos": 9% de los españoles y 4% de los extranjeros.

Los tres principales motivos que señalan los jóvenes que quieren tener (o tienen) más de dos hijos son, en primer lugar que los hijos necesitan tener más hermanos (apuntado por el 38% de los españoles y el 33% de los extranjeros); que con más hermanos desarrollan más el aprendizaje social (19% de los españoles y 16% de los extranjeros); y que "los hijos son nuestra mayor felicidad" (28% de los jóvenes extranjeros y 16% de los españoles).

Difieren notablemente las razones que apuntan los jóvenes extranjeros (un total de sólo 20 casos en la muestra) y los españoles (494 casos) para no querer tener hijos. Las tres principales causas

Tabla 6.16.
Número de hijos que desean tener en total los jóvenes extranjeros y españoles

	Extranjeros	Espanoles	Diferencia españoles extranjeros
Base (N)	(303)	(4673)	--
Uno	16	13	3
Dos	54	60	-6
Tres o más	23	18	5
Total	100	100	--

Fuente: IJE2004

señaladas por los extranjeros son la inseguridad en el futuro de los hijos (22%), la falta de ingresos suficientes (19%) y las inseguridad laboral (16%). Frente a estos motivos de orden material o de falta de expectativas sobre el futuro de los hijos, los españoles dan razones que tienen que más que ver con su situación personal: el 16% señalan que los hijos traen muchos problemas y el 14% que los hijos quitan mucha libertad. Luego siguen en importancia las mismas razones de orden material que dan los extranjeros (cada una señalada por un 10% del colectivo).

3.5. Relaciones entre iguales en las transiciones a la vida adulta de los jóvenes inmigrantes

Las relaciones de amistad también son distintas entre los jóvenes extranjeros y españoles: distintas por extensión, por intensidad, por las funciones que se atribuyen a esas relaciones y por el ámbito donde se tienen esas relaciones entre iguales.

Los jóvenes extranjeros parecen tener un círculo más limitado de amistades que los españoles: si el 93% de éstos señalan que tienen amigos íntimos o amigos de verdad y conocidos, para los extranjeros esa proporción es del 71% porque casi una cuarta parte dice que solo tiene un círculo (pequeño) de amigos (véase Tabla 6.17).

Tabla 6.17.
Proporción de jóvenes extranjeros y españoles que declaran que tienen amigos

	Extranjeros	Espanoles	Diferencia españoles extranjeros
Base (N)	(303)	(4673)	--
Sí, sólo tengo amigos/as de verdad o íntimos	19	22	-3
Tengo amigos de verdad y conocidos, compañeros	52	71	-19
Yo sólo tengo un círculo de amigos	25	7	-18
En estos momentos no tengo amigos	3	1	2
Total	100	100	--

Fuente: IJE2004

Un 58% de los españoles frecuentan a sus amigos a diario, lo que sólo ocurre con el 37% de los extranjeros; estos les frecuentan sobre todo al menos una vez a la semana (el 45% frente al 24% de los españoles). Los ámbitos donde se tienen los amigos (que se comentan más adelante) son fundamentales para explicar esta frecuencia distinta con la que se ven con sus pares los españoles y los extranjeros.

Los españoles consideran como muy o bastante importante estar el contacto frecuente con los amigos en (ligera) mayor proporción que los extranjeros. Y dan más importancia que los jóvenes extranjeros a la amistad en todos los aspectos por los que se les ha preguntado en IJE2004 excepto en "Compartir actitudes ante la vida, intereses políticos, etc." (véase Tabla 6.18).

Tabla 6.18.

Importancia que los jóvenes extranjeros y españoles dan a las relaciones con los amigos en diferentes aspectos (Proporción que lo creen muy o bastante importante)

	Extranjeros	Espanoles	Diferencia españoles extranjeros
Base (N)	(303)	(4673)	--
Ayuda mutua	92	95	-3
Disfrutar del tiempo libre	85	93	-8
Entendimiento (poder hablar de éxitos y fracasos, problemas, etc)	86	91	-5
Compartir las mismas aficiones (deportes, viajes, "salir por ahí")	73	80	-7
Compartir actitudes ante la vida, intereses políticos, etc.	58	57	1
Iniciar una relación de pareja	45	48	-3

Fuente: IJE2004

Los jóvenes españoles y extranjeros encuentran sus relaciones personales en distintos ámbitos. Los primeros fundamentalmente en el barrio donde viven sus padres (37%) (podríamos hablar de amigos desde la infancia) o en el centro de estudios sea la universidad, el instituto o el colegio (30%). Y siguen en importancia el trabajo (13%) y el barrio donde viven los jóvenes cuando es diferente del de sus padres (10%). La geografía de la amistad es muy distinta para los jóvenes extranjeros. Su principal espacio de amistad es el trabajo (29%) seguido del barrio donde viven ellos (diferente del de sus padres) (21%). El barrio de sus padres sólo es el ámbito de la mayoría de las amistades para el 17% de los extranjeros y el centro de estudios para otro 17% (véase Tabla 6.19).

Extranjeros y españoles dan importancia a mantener las amistades "de siempre" (lo que señalan un 45% de los españoles y un 35% de los extranjeros). Pero que la proporción de jóvenes extranjeros que señala como más importante entablar nuevas amistades sea el doble que la de los españoles (25% frente al 13%) puede mostrar el interés que tienen para ampliar su círculo de amistades en un nuevo contexto. Prácticamente la misma proporción de españoles y extranjeros (40%) señalan que para ellos es tan importante el mantener las amistades que ya tienen como el entablar otras nuevas.

Tabla 6.19.
Ámbito de la mayoría de las relaciones personales de amistad de los jóvenes extranjeros y españoles

	Extranjeros	Espanoles	Diferencia españoles extranjeros
Base (N)	(303)	(4673)	--
En el empleo/ trabajo	29	13	16
En el barrio donde viven sus padres	17	37	-20
En el barrio donde viven los jóvenes (diferente padres)	21	10	13
En la universidad, colegio, instituto	17	30	-13
En una asociación (deportiva, cultural, etc)	3	2	1
En otro ámbito	11	8	3
Total	100	100	--

Fuente: IJE2004

Aspectos más destacables de las familias de los jóvenes inmigrantes

- ✗ Los jóvenes extranjeros en España viven solos en una proporción ligeramente mayor que los españoles (4,5% de los primeros frente al 4,1% de los segundos) y el número medio de personas con las que viven los que no viven solos es de 3,1 en el caso de los extranjeros frente a las 2,9 de los españoles.
- ✗ Entre los extranjeros que viven con otras personas tienen más importancia que en los españoles los que viven con una sola persona y, sobre todo, los que viven con cinco o más personas: son, respectivamente, parejas que conviven e inmigrantes que comparten el hogar con familiares en sentido extenso o conocidos de su mismo origen en viviendas en la que conviven varios núcleos familiares.
- ✗ Más del 70% de los jóvenes españoles viven en casa de sus padres y esta situación sólo se da en menos de la tercera parte de los inmigrantes. Casi la mitad de éstos viven en su casa, sea propia o en alquiler, una proporción que es más que el doble de los españoles y casi una quinta parte (el triple que los españoles) viven en un piso compartido con amigos.
- ✗ La edad media en que abandonaron su hogar de origen es de 20,3 años para los extranjeros y de 21,9 para los españoles. Un 5% de los extranjeros dejaron de vivir con sus padres con menos de 15 años.

- ✗ Los jóvenes inmigrantes han experimentado diversas situaciones de rupturas familiares en mayor proporción que los españoles: el 5% (frente al 1% de los españoles) nunca ha convivido con su padre y el 3% (frente al 0,3% de los españoles) nunca lo ha hecho con su madre. El 15% de los jóvenes inmigrantes (frente al 8% de los españoles) son hijos de padres separados. El 11% de los extranjeros (frente al 6% de los jóvenes españoles) han perdido a su padre por fallecimiento.
- ✗ Los jóvenes inmigrantes viven en pareja en mucha mayor proporción que los españoles. Un 45% de los extranjeros tiene una pareja estable con la que convive, lo que sólo ocurre con el 18% de los españoles. Una parte importante de esta diferencia es consecuencia de las distintas estructuras de edades que tienen los jóvenes españoles y extranjeros en IJE2004.
- ✗ Los jóvenes inmigrantes comienzan a convivir en pareja a una edad más temprana: los inmigrantes han comenzado a convivir con 21,1 años como media y sus parejas con 23,8 años mientras que los españoles lo han hecho a los 22,5 años y sus parejas a los 24,1 años.
- ✗ Entre los inmigrantes más de un 40% han comenzado a convivir en pareja fuera de casa de sus padres con menos de 20 años, 15 puntos más que sus pares españoles.
- ✗ Un 28% de los jóvenes extranjeros (frente al 10% en el caso de los españoles) tienen hijos: el 19% tienen un hijo, un 7% tienen dos hijos y un 2% tienen tres o cuatro hijos.
- ✗ Los jóvenes inmigrantes han tenido el primer hijo a los 21,1 años como media y los españoles a los 22,8 años.
- ✗ Los jóvenes extranjeros parecen tener un círculo más limitado de amistades que los españoles: si el 93% de éstos señalan que tienen amigos íntimos o amigos de verdad y conocidos, para los extranjeros esa proporción es del 71% porque casi una cuarta parte dice que solo tiene un círculo (pequeño) de amigos.
- ✗ Los extranjeros frecuentan a sus amigos sobre todo semanalmente mientras que los españoles lo hacen a diario.
- ✗ Los jóvenes españoles y extranjeros tienen una geografía de la amistad diferente. Los primeros encuentran a sus amigos sobre todo en el barrio donde viven sus padres o en el centro de estudios. Los extranjeros en el trabajo seguido del barrio donde viven ellos (diferente del de sus padres).

Capítulo 4.

JÓVENES INMIGRANTES EN EL SISTEMA EDUCATIVO EN ESPAÑA

4.1. Evolución de los estudiantes extranjeros en España en la última década

En el curso escolar 2002-2003 había 322.293 alumnos extranjeros en España. Un 94,2% estaban matriculados en enseñanzas no universitarias y un 5,8% en enseñanzas universitarias. En conjunto suponían el 3,9% de los 8.357.075 alumnos del sistema educativo en España.

Uno de los elementos que hay que tener en cuenta para comprender los desafíos que esto plantea al sistema educativo es la rapidez con que se ha producido el fenómeno, en paralelo al crecimiento de la inmigración en España. En el curso escolar 1992-1993 había en España 43.845 alumnos extranjeros en enseñanzas no universitarias. En la última década este número de estudiantes se ha multiplicado casi por siete. Y han pasado de suponer el 0,54% de los alumnos no universitarios en el curso 1992-93 al 4,43% en 2002-2003 (véase Tabla 6.20 y Gráfico 6.5).

El aumento del número de los estudiantes universitarios extranjeros no ha sido tan notable, pero muestra también un incremento en los tres últimos cursos escolares: si entre 1996 y 1999 se mantenía en torno a los 11.000 alumnos, entre 1999 y 2001 dio un salto para situarse en torno a los 16.000 alumnos en cada curso escolar y el 2002-2003 son 18.416, lo que supone el 1,22% del total de estudiantes universitarios en España.

Los datos de estudiantes extranjeros no comunitarios con permiso de estudiante también muestran un crecimiento notable hasta 2001-2002: de los 10.000 del curso 1995-96 se pasó a 22.000 en 1998-99 y se han superado los 29.000 en 2001-02. En el último curso (2002-2003) se ha producido un reducción considerable respecto a los tres cursos anteriores ya que son menos de 24.000 los que tienen tarjeta de estudiante. Una parte de estos "estudiantes" son familiares que acompañan a los extranjeros que vienen a ampliar estudios en España.

4.2. Los estudiantes extranjeros no universitarios

Los alumnos extranjeros en España se concentran en los dos grandes ciclos educativos obligatorios: la Educación Primaria y la Educación Secundaria Obligatoria (ESO), que comprenden respectivamente de los 6 a los 12 años y de los 12 a los 16. Estos dos ciclos concentran en el curso 2002-2003 el 70% de los alumnos extranjeros no universitarios. En ese mismo curso el 20% de los alumnos extranjeros están inscritos en Educación Infantil (véase Tabla 6.21).

El mayor peso de los alumnos extranjeros se produce en Primaria donde 54 de cada mil alumnos es extranjero, seguida de Infantil (47 por mil) y ESO (43 por mil). En el resto de enseñanzas el peso de los alumnos extranjeros es mucho menor, con la excepción de Educación Especial.

Tabla 6.20.
Evolución de los estudiantes extranjeros en España (1992-2002)

	Alumnos extranjeros no universitarios		Alumnos extranjeros universitarios		Total	Estudiantes extranjeros (con "tarjeta estudiante")
	Nº extranj/ total	%	Nº	% extranj/ total		
1992-93	43.845	0,54				
1993-94	50.076	0,63				
1994-95	53.213	0,68				
1995-96	57.406	0,75				9.906
1996-97	62.707	0,83	10.466	0,68	73.173	9.459
1997-98	72.363	0,99	11.551	0,73	83.914	17.673
1998-99	80.687	1,10	11.236	0,71	91.923	22.066
1999-00	107.301	1,45	16.319	1,03	123.620	27.410
2000-01	141.434	1,95	14.987	0,97	156.421	28.820
2001-02	201.518	2,87	16.589	1,08	218.107	29.410
2002-03	303.877	4,43	18.416	1,22	322.293	23.774

Fuente: MEC, Estadísticas de Educación en España 2002-2003 y Estadística universitaria; MIR, Anuario estadístico de extranjería y elaboración propia.

Tabla 6.21.
Alumnado extranjero no universitario por tipo de enseñanza (1992-2003)

	Evolución alumnos matriculados			Variación 1997-2003		Alumnos extranjeros por 1000 alumnos matriculados		
	1992-93	1997-98	2002-03	Nº	%	1992-93	1997-98	2002-03
Total	43.845	72.363	303.877	231.514	319,9	5,4	9,9	43,4
E.infantil	7.158	12.260	60.412	48.152	392,8	6,8	10,9	47,3
E.Prim/EGB	29.280	34.923	133.310	98.387	281,7	6,6	13,4	53,7
E.Especial	76	235	1.015	780	331,9	2,2	8,3	36,9
ESO	--	15.167	80.820	65.653	432,9	--	9,0	43,0
Bachilleratos	5.079	6.711	12.200	5.489	81,8	3,2	5,8	17,9
Form.Profes.	2.252	2.233	9.505	7.272	325,7	2,5	4,3	18,9
Otras y no consta.		834	6.565	5.731	687,2	--	--	--

Fuente: MEC, Estadísticas de Educación en España 2002-2003 y elaboración propia.

El origen geográfico de los estudiantes extranjeros ha cambiado notablemente en la última década en paralelo al cambio del perfil de la inmigración en España. En el curso 1992-93 la mayor parte (el 35%) provenían de la Unión Europea; en el curso 1997-98 el colectivo más numeroso (que suponía el 30% del total) provenía de África; y en el curso 2002-03 la mitad de los estudiantes extranjeros no universitarios provienen de América Latina, especialmente de América del Sur. Estos cambios en el peso relativo de los estudiantes extranjeros según su origen geográfico se deben a la distinta evolución de los colectivos a lo largo de la década. Todos los orígenes de inmigrantes tienen en común el que han aumentado el número de estudiantes, pero esto ha ocurrido de modo muy desigual en el tiempo y entre los diferentes orígenes nacionales (véase Tabla 6.22):

- Los provenientes de la Unión Europea (EU-15), de América del Norte y de Asia y Oceanía han aumentado de modo constante pero lento desde 1992. Estos cuatro orígenes han crecido desde 1997 muy por debajo de la media y por ello han ido perdiendo peso relativo con el paso de los años.
- Por el contrario, la Europa no comunitaria, África y América Latina han ganado mucho peso a lo largo de la década, pero con una evolución diferente. La Europa no comunitaria ha asistido a un incremento notable del número de sus estudiantes en los últimos años (desde 1997 se ha multiplicado por 7) y sus 36.365 alumnos suponen el 12% del total de alumnos extranjeros. África aumentó sus efectivos estudiantiles sobre todo en la primera parte de la década (multiplicándolos por 2,6 entre 1992 y 1997) y por eso pasó a ser la zona con mayor volumen de estudiantes en el curso escolar 1997-98. Y aunque desde esa fecha su crecimiento ha continuado siendo importante, ha ido perdiendo peso en el total de alumnos extranjeros. El conjunto de América Latina y en especial América del Sur (con Ecuador y Colombia a la cabeza) ha tenido un incremento muy importante sobre todo en los cuatro últimos cursos académicos. Desde 1997-98 su número de alumnos se ha multiplicado por 10 y esto explica que hayan pasado a ser la mitad del total del alumnado extranjero.

Gráfico 6.5.

Evolución de los alumnos extranjeros no universitarios por curso académico, 1992-2003

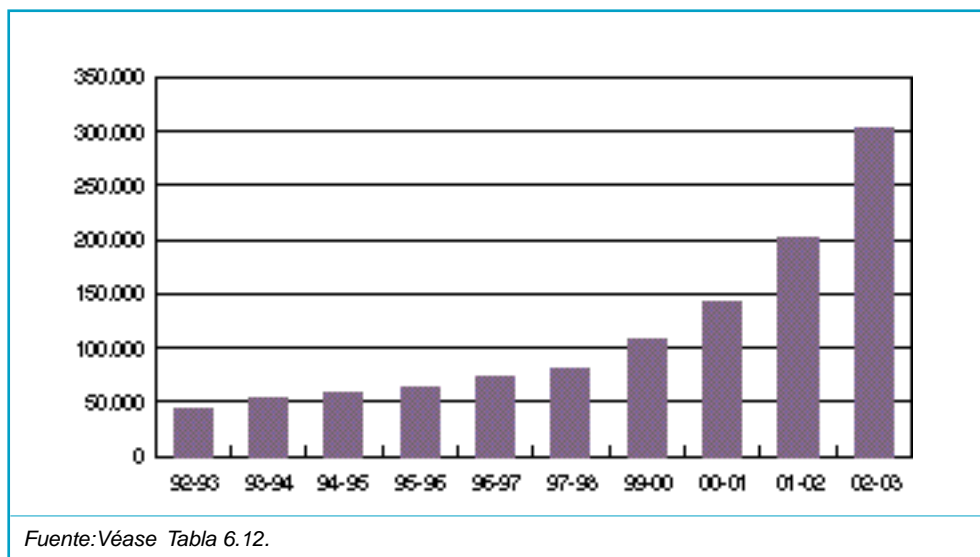


Tabla 6.22.
Alumnado extranjero por área geográfica de procedencia (1992-2003)

	Evolución alumnos matriculados			Variación 1997-2003		Distribución alumnos extranjeros / procedencia		
	1992-93	1997-98	2002-03	Nº	%	1992-93	1997-98	2002-03
Total	43.845	72.363	303.827	231.464	319,9	100,0	100,0	100,0
Europa	18.821	25.891	76.948	51.057	197,2	42,9	35,8	25,3
*Unión Europea	15.285	20.673	40.583	19.910	96,3	34,9	28,6	13,4
*Resto Europa	3.536	5.218	36.365	31.147	596,9	8,1	7,2	12,0
África	8.261	21.458	59.967	38.509	179,5	18,8	29,7	19,7
América Norte	1.756	2.135	3.957	1.822	85,3	4,0	3,0	1,3
América Central	1.690	4.184	13.139	8.955	214,0	3,9	5,8	4,3
América del Sur	9.310	12.283	135.169	122.886	1000,5	21,2	17,0	44,5
Asia y Oceanía	4.007	6.398	14.270	7.872	123,0	9,1	8,8	4,7

Fuente: MEC, Estadísticas de Educación en España 2002-2003 y elaboración propia.

Otra característica muy relevante de los alumnos extranjeros no universitarios es su diferente distribución en la geografía española tanto por el volumen como por el origen de los alumnos. Nueve comunidades autónomas están por encima de la media nacional en cuanto a la presencia relativa de extranjeros en su sistema educativo: Madrid (con el 89 por mil), Baleares (87), Navarra (64), La Rioja (64), Murcia (58), Canarias (55), Comunidad Valenciana (54), Cataluña (53) y Aragón (50). El resto de Comunidades se sitúan por debajo de la media con Asturias, Galicia y Extremadura por debajo del 20 por mil) (véase Gráfico 6.6).

Otro rasgo que debe ser puesto de relieve es la concentración de la gran mayoría de los alumnos extranjeros en centros públicos y la tendencia creciente de esa concentración: si en el curso 1997-98 eran el 75%, en 2002-03 son ya más del 80%. A esto habría que añadir que se concentran en determinados barrios de las periferias de las ciudades que pueden ser calificados, en general, como barrios de clase trabajadora y donde se concentran más carencias de servicios de distinto tipo.

4.3. Los estudiantes extranjeros universitarios

En el curso escolar 2002-2003 había matriculados 18.416 estudiantes extranjeros en las universidades españolas, lo que suponía el 1,2% de los estudiantes universitarios. Aproximadamente un 30% provenían de países de la Unión Europea y el 70% restante de fuera de la Unión. Un 92% estudiaban en Universidades Públicas y el resto en universidades privadas y de la Iglesia Católica (véase Tabla 6.23).

El aumento de los extranjeros matriculados desde el curso 1999-2000 es debido en gran medida al aumento de las becas Erasmus y su extensión a países europeos no comunitarios y al incremento de extranjeros con permiso de estudiante que se produce a finales de los años noventa. Desde entonces esa cifra se mantiene con algunas oscilaciones.

Gráfico 6.6.

Porcentaje de alumnado extranjero por Comunidad Autónoma. Curso 2002-2003

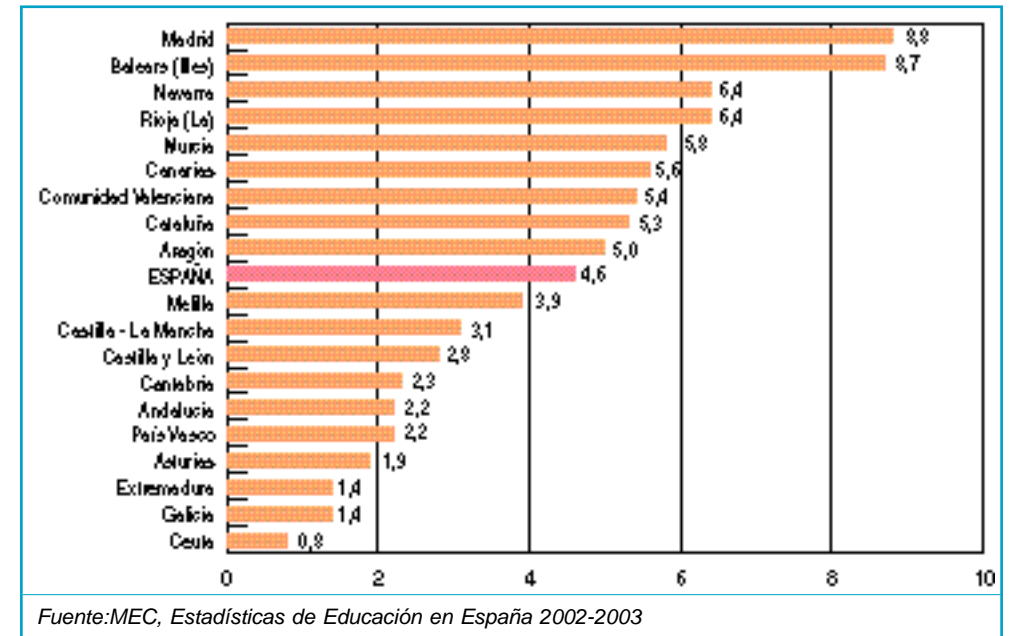


Tabla 6.23.
Evolución del número de alumnos universitarios extranjeros por nacionalidad (en primer y segundo ciclo). 1996-2002

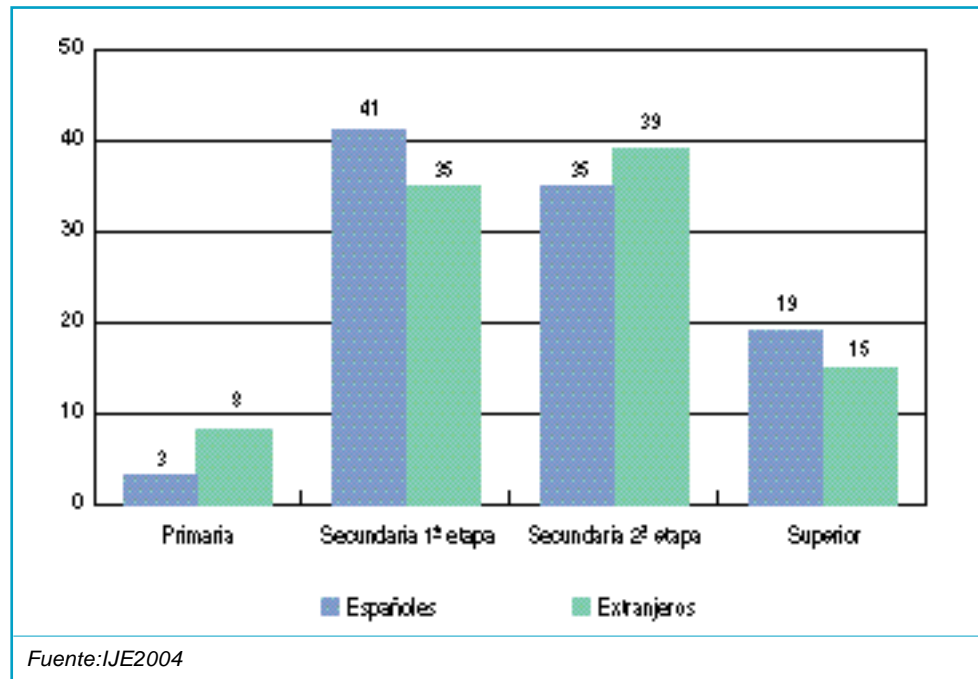
	Cursos académicos					
	1997-98	1998-99	1999-00	2000-01	2001-02	2002-03
TODAS LAS UNIVERSIDADES						
Alumnos	1.575.645	1.582.795	1.581.415	1.547.331	1.529.357	1.506.248
Extranjeros	11.551	11.236	16.319	14.987	16.589	18.416
% extranj.	0,73	0,71	1,03	0,97	1,08	1,22
UNIVERSIDADES PÚBLICAS						
Alumnos	1.493.927	1.489.155	1.479.112	1.430.134	1.407.369	1.378.869
Extranjeros	11.100	10.717	15.346	14.200	15.356	16.986
% extranj.	0,74	0,72	1,04	0,99	1,09	1,23
UNIVERSIDADES PRIVADAS Y DE LA IGLESIA CATÓLICA						
Alumnos	81.718	93.640	102.303	117.197	121.988	127.379
Extranjeros	451	519	973	787	1.233	1.430
% extranj.	0,55	0,55	0,95	0,67	1,01	1,12

Fuente: MEC, Consejo de Coordinación Universitaria, Estadística Universitaria 2001-2002

4.4. Nivel de estudios de los jóvenes inmigrantes

El nivel estudios de los jóvenes inmigrantes es algo inferior pero no muy distinto del de los españoles. La primera diferencia es que hay una mayor proporción de extranjeros que de españoles que sólo tienen estudios primarios (8% frente al 3%). La segunda, en el mismo sentido, es que hay menor proporción con estudios superiores (15% frente a 19%). Pero la mayor parte de los jóvenes, tanto españoles como extranjeros, tienen estudios secundarios, con la diferencia a favor de los extranjeros de que tiene mayor proporción de secundarios de segundo ciclo (véase Gráfico 6.7).

Gráfico 6.7.
Nivel de estudios de los jóvenes por nacionalidad



Entre los jóvenes que siguen cursando estudios hay dos diferencias reseñables: la proporción de jóvenes extranjeros que estudian en un centro de formación profesional es el doble que la de los españoles (12% frente al 6%), mientras que la proporción de los que estudian en la universidad es del 34% para los españoles y del 24% para los extranjeros.

En IJE2004 se ha preguntado a los jóvenes que ya no están estudiando hasta que nivel les hubiera gustado estudiar. La mitad de los españoles y un tercio de los extranjeros coincide con el nivel que han alcanzado. Un tercio de los extranjeros y una quinta parte de los españoles declara que le hubiera gustado hacer (y no lo han conseguido) estudios universitarios.

Aspectos más destacables de los jóvenes inmigrantes en el sistema educativo

- ✗ En el curso escolar 2002-2003 había 322.293 alumnos extranjeros en España. Un 94,2% estaban matriculados en enseñanzas no universitarias y un 5,8% en enseñanzas universitarias. En conjunto suponían el 3,9% de los 8.357.075 alumnos del sistema educativo en España.
- ✗ La presencia de estudiantes inmigrantes en sistema educativo ha crecido con gran rapidez: en la última década este número se ha multiplicado casi por siete y han pasado de suponer el 0,54% de los alumnos no universitarios en el curso 1992-93 al 4,43% en 2002-2003.
- ✗ Los alumnos extranjeros en España se concentran en los dos grandes ciclos educativos obligatorios: la Educación Primaria y la Educación Secundaria Obligatoria. Estos dos ciclos concentran en el curso 2002-2003 el 70% de los alumnos extranjeros no universitarios.
- ✗ El origen geográfico de los estudiantes extranjeros ha cambiado notablemente en la última década. En el curso 1992-93 la mayor parte provenían de la Unión Europea; en el curso 1997-98 el colectivo más numeroso provenía de África; y en el curso 2002-03 la mitad de los estudiantes extranjeros no universitarios provienen de América Latina.
- ✗ Los alumnos extranjeros no universitarios se concentran, como la inmigración, en diferentes zonas de la geografía española. Nueve comunidades autónomas están por encima de la media nacional en cuanto a la presencia relativa de extranjeros en su sistema educativo: Madrid, Baleares, Navarra, La Rioja, Murcia, Canarias, Comunidad Valenciana, Cataluña y Aragón.
- ✗ Otro rasgo que debe ser puesto de relieve es la concentración de la gran mayoría de los alumnos extranjeros en centros públicos y la tendencia creciente de esa concentración.
- ✗ En el curso escolar 2002-2003 había matriculados 18.416 estudiantes extranjeros en las universidades españolas, lo que suponía el 1,2% de los estudiantes universitarios. Aproximadamente un 30% provenían de países de la UE-15.
- ✗ Según IJE2004, el nivel estudios de los jóvenes inmigrantes es algo inferior pero no muy distinto del de los españoles. La primera diferencia es que hay una mayor proporción de extranjeros que de españoles que sólo tienen estudios primarios (8% frente al 3%). La segunda, en el mismo sentido, es que hay menor proporción con estudios superiores. Pero la mayor parte de los jóvenes, tanto españoles como extranjeros, tienen estudios secundarios, con la diferencia a favor de los extranjeros de que tiene mayor proporción de secundarios de segundo ciclo.

Capítulo 5.

TRANSICIONES DE LOS JÓVENES INMIGRANTES HACIA LA AUTONOMÍA ECONÓMICA

5.1. De la dependencia a la independencia económica de los jóvenes inmigrantes

IJE2004 permite señalar cuatro rasgos diferenciales de los jóvenes inmigrantes respecto a los autóctonos:

- Viven en mayor proporción que los españoles exclusivamente de sus ingresos.
- Los trabajos esporádicos son una fuente mucho más importante de recursos entre los que tienen recursos propios en los extranjeros que en los autóctonos.
- Los que tienen ingresos de otras personas perciben en mucha menor medida ingresos de sus padres y mucho más de sus parejas.
- Los ingresos medios netos que perciben los jóvenes inmigrantes que tienen ingresos personales es un 12% menor que los de los españoles.

El primer rasgo se basa en que el 38% de los extranjeros viven exclusivamente de sus ingresos frente al 23% de los españoles. Hay, por tanto, un proceso de emancipación económica completa mayor en el caso de los inmigrantes (véase Tabla 6.24). Esto ocurre en todo los grupos de edad: entre los de 15-19 años, la proporción de extranjeros en esa situación (10%) duplica a la de los españoles; en 20-24, es casi el doble (39% en los extranjeros frente al 22% en los españoles) y en 25-29 años la mitad (49%) de los extranjeros son ya completamente independientes, frente al 38% de los españoles. Y para la comparación del conjunto de los jóvenes extranjeros con el conjunto de los jóvenes españoles aumenta ese mayor nivel de independencia económica por la diferente estructura de edad y el mayor peso que tiene en grupo de 25-29 años entre los extranjeros.

Una cuarta parte menos de los jóvenes extranjeros viven exclusivamente de los ingresos de otras personas que en el caso de los españoles.

Los jóvenes extranjeros que tienen recursos propios los obtienen, en mayor medida que los españoles, de su trabajo porque sólo el 6% los tienen de otras fuentes distintas al trabajo mientras que para los españoles es del 10%. Para ambos colectivos el trabajo regular es la fuente principal de sus recursos, pero para los extranjeros los trabajos esporádicos tienen mucha más importancia: el 20% tienen su principal fuente de recursos en este tipo de trabajo, lo que sólo ocurre con el 12% de los españoles. Este tipo de trabajo es especialmente importante cuando el joven extranjero sólo trabaja o está buscando empleo (véase Tabla 6.25).

Tabla 6.24.
Fuentes de ingresos de los jóvenes según nacionalidad

	Total	Española	Extranjera
Vive exclusivamente de sus ingresos	24,2	23,4	38,4
Princ. sus ingresos con ayuda de otras personas	20,9	21,1	18,5
Princ. de los ingresos de otras personas	15,0	15,2	11,6
Exclusivamente ingresos de otras personas	38,5	39,1	30,1
Total	100,0	100,0	100,0
N	5014	4674	302

Fuente: IJE2004

Tabla 6.25.
Fuentes de ingresos de los jóvenes que tienen ingresos propios según su actividad y nacionalidad

	Total	Sólo trabajo	Trabaja y estudia	Sólo estudio	Busca empleo
Extranjera					
Trabajo regular	64,7	72,4	62,2	0,0	5,9
Trabajos esporádicos	20,3	18,6	27,0	33,3	35,3
Otras fuentes	5,8	0,7	8,1	33,3	47,1
Española					
Trabajo regular	73,8	88,0	63,4	4,0	7,9
Trabajos esporádicos	12,1	4,5	26,1	30,0	22,0
Otras fuentes	9,8	2,1	6,8	43,3	52,9
N Extranjeros	207	145	37	6	17
N Española	2791	1894	574	150	227

Fuente: IJE2004

Entre los jóvenes que reciben ayuda económica de otras personas, la principal fuente tanto de españoles como de extranjeros son los padres, pero con una notable diferencia: es el caso del 84% de aquellos y sólo del 53% de éstos. En los extranjeros más de una tercera parte reciben recursos de su pareja, lo que sólo ocurre en el 11% de los españoles. Esto apunta todavía más la mayor autonomía económica de los jóvenes extranjeros ahora en términos de pareja: no sólo hay una mayor proporción de extranjeros que viven exclusivamente de sus ingresos sino que entre los que reciben ayudas de otras personas son el triple que los españoles los que la reciben de su pareja. También aquí hay que atribuir una parte de esta diferencia a las distintas estructuras de edades que hemos señalado (véase Tabla 6.26).

Tabla 6.26.
Personas que ayudan a los jóvenes según nacionalidad

	Total	Española	Extranjera
Padres/tutores	82,7	83,5	53,1
Padres/tutores de la pareja	2,7	2,3	8,6
Conyuge/pareja	12,5	11,3	34,6
Otras personas	2,4	2	9,2
Total	102,2	101,9	106,5

Fuente: IJE2004

La cuantía media de los ingresos personales que reciben los jóvenes extranjeros es también inferior a la de los españoles: mientras éstos perciben 762 euros netos de media, los extranjeros perciben 672 euros, un 12% menos (véase Tabla 6.27).

No ocurre lo mismo con los que tienen otros tipos de ingresos, sean de la pareja, de aportaciones familiares u otras aportaciones. Es probable que esta situación tenga que ver con la diversidad interna del grupo de jóvenes extranjeros, sobre todo con la presencia de un importante colectivo proveniente de países menos desarrollados (como, en general, los latinoamericanos) y los de países comunitarios o de Norteamérica.

Tabla 6.27.
Ingresos netos medios mensuales según la fuente de los mismos por nacionalidad

	Española	Extranjera		Total
			(N)	
Ingresos personales	762	672	(160)	755
Ingresos de la pareja	860	859	(68)	857
Aportaciones familiares	134	229	(47)	139
Otras aportaciones	235	389	(6)	247

Fuente: IJE2004

5.2. La autonomía económica de los jóvenes inmigrantes

Los jóvenes extranjeros tienen una mayor autonomía en el gasto que los españoles: si no llegan al tercio (32%) de éstos los que son capaces de pagar todos sus gastos, más de la mitad de los extranjeros (53%) están en esa situación. Diferencia explicable parcialmente por la distinta composición por edades de unos y otros (véase Tabla 6.28).

Tabla 6.28.
Autonomía en el gasto de los jóvenes según nacionalidad

	Total	Española	Extranjera
Puede pagar todos sus gastos	33,1	31,8	52,9
Puede pagar una parte de sus gastos	18,1	18,0	19,2
Sólo puede pagar los gastos de bolsillo	36,5	37,9	15,7
NC	12,4	12,3	12,3
Total	100,0	100,0	100,0
N	(5014)	(4673)	(303)

Fuente: IJE2004

El tipo de hogar en que viven los jóvenes está muy relacionado con el nivel de autonomía del gasto que tienen. Los jóvenes extranjeros que viven con sus padres (o suegros) o en pisos compartidos con amigos tienen un mayor nivel de autonomía en el gasto que los españoles. No ocurre así con los que viven en casa propia (sea comprada o alquilada): el 83% de los españoles en esa situación pueden pagarse todos los gastos, mientras que entre los extranjeros es el 68%.

Tabla 6.29.
Autonomía en el gasto de los jóvenes según el tipo de hogar donde viven por nacionalidad

	Con padres o suegros	En casa propia	En piso compartido con amigos	Total
Extranjeros				
Puede pagar todos sus gastos	17,2	68,3	74,1	52,8
Puede pagar una parte de sus gastos	19,4	19,0	15,5	19,1
Sólo puede pagar los gastos de bolsillo	43,0	2,8	5,2	15,8
Nc	20,4	9,9	5,2	12,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
N	93	142	58	303
Distribución por tipo de hogar	30,7	48,9	19,1	100,0
Españoles				
Puede pagar todos sus gastos	13,7	83,3	63,7	31,8
Puede pagar una parte de sus gastos	20,2	11,4	14,8	18,0
Sólo puede pagar los gastos de bolsillo	50,7	1,6	15,6	37,8
Nc	15,3	3,7	5,9	12,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
N	3334	1023	256	4674
Distribución por tipo de hogar	71,3	21,9	5,5	100,0

Fuente: IJE2004

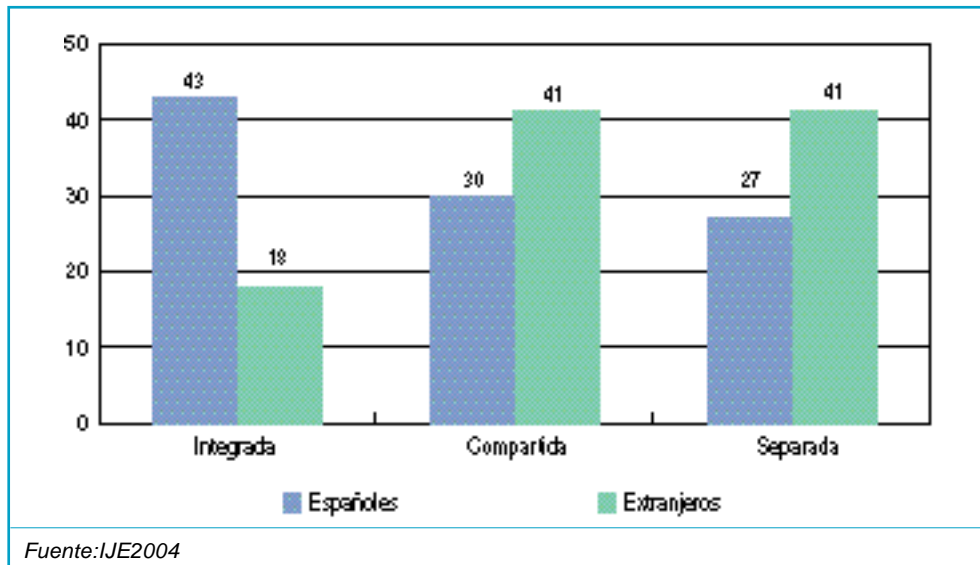
Combinando la autonomía en la gestión del gasto y la capacidad del gasto, se pueden diferenciar tres tipos de situaciones en la administración del dinero por parte de los jóvenes:

- Administración "Separada": cuando el joven (y/o su pareja) puede pagar todos sus gastos y decide y administra todos sus gastos (vivienda, alimentación, etc.);
- Administración "Compartida": cualquiera que sea su capacidad económica el joven (y/o su pareja) decide y administra por su cuenta algunos gastos, pero no todos;
- Administración "Integrada": cuando el joven (y/o su pareja) sólo decide y administra por su cuenta los gastos de bolsillo.

En este campo los jóvenes inmigrantes tienen también una autonomía notablemente mayor que los españoles. Si el 43% de éstos tienen una administración integrada en los hogares de origen, sólo el 18% de los inmigrantes jóvenes están en esa situación. Por el contrario, tienen una administración separada en un 41% frente al 27% del conjunto de jóvenes españoles (véase Gráfico 6.8).

Gráfico 6.8.

Las administraciones de los recursos de los jóvenes extranjero y españoles



5.3. La emancipación económica y los hogares de los jóvenes inmigrantes

Los jóvenes extranjeros son ellos o sus parejas los sustentadores principales de sus hogares en un 61% de los casos; mientras que sólo el 29% de los jóvenes españoles está en esa situación. Esta es una diferencia fundamental en la situación de los jóvenes extranjeros respecto a la de los españoles que es otra muestra de la mayor autonomía que han alcanzado los jóvenes extranjeros respecto a los españoles, en parte debido al mayor peso de los de más de 25 años y el menor de los de menos de 20 años (véase Tabla 6.30).

5 Como se viene haciendo en los Informes de Juventud. Véase el Bloque 1 de la Parte 2 de este Informe ("Transiciones de los jóvenes hacia la autonomía económica").

La proporción de extranjeros sustentadores de sus hogares doblan a los españoles tanto en los que el entrevistado es la persona que más aporta al hogar (35% frente al 18%) como en los que es la pareja del joven la que más aporta al hogar donde vive (26% frente al 11%).

Esto hace que los jóvenes inmigrantes vivan en mucha menor medida que los españoles en hogares en los cuales sus padres sean los sustentadores principales.

Tabla 6.30.

Evolución de las personas que más aportan a los hogares de los jóvenes

	Total	Española	Extranjera
Entrevistado	19	18	35
Pareja del entrevistado	11	11	26
Entrevistado y pareja	30	28	61
Padre	54	57	17
Madre	11	11	8
Padre y madre	65	68	25
Otras personas	3	3	6
Total	100	100	100

Fuente: IJE2004

Esta situación se refleja en la situación laboral en que se encuentra la persona sustentadora principal. Aunque la proporción de los que trabajan es bastante próxima en uno y otro caso, hay una diferencia notable en el tipo de trabajo que tienen unos y otros. Los españoles sustentadores principales (que son mayoritariamente los padres de los jóvenes) tienen empleos estables (en 77% de los casos) y empleos temporales en un 7% de los casos. Los extranjeros sustentadores principales (que son mayoritariamente los jóvenes) tienen empleos estables en un 61% de los casos y temporales en un 28%.

Aspectos más destacables de la transición de los jóvenes inmigrantes hacia la autonomía económica

Según IJE2004, los jóvenes inmigrantes:

- ✗ Viven en mayor proporción que los españoles exclusivamente de sus ingresos: el 38% de los extranjeros viven exclusivamente de sus ingresos frente al 23% de los españoles.
- ✗ El trabajo es la principal fuente de ingresos para los que viven de sus recursos tanto para los españoles como para los extranjeros; pero para éstos los trabajos esporádicos son una fuente mucho más importante de recursos que para los españoles.

- ✗ Los extranjeros que tienen ingresos de otras personas perciben en mucha menor medida ingresos de sus padres y mucho más de sus parejas.
- ✗ Los ingresos medios netos que perciben los jóvenes inmigrantes que tienen ingresos personales es un 12% menor que los de los españoles (672 euros netos mensuales frente a los 762 de los españoles).
- ✗ Los jóvenes extranjeros tienen una mayor autonomía en el gasto que los españoles: más de la mitad de los extranjeros con autónomos frente a menos de un tercio de los españoles.
- ✗ Los jóvenes inmigrantes tienen también una autonomía notablemente mayor que los españoles en la administración del gasto: un 41% de los extranjeros tienen una administración separada frente al 27% de los españoles y el 18% tienen una administración integrada en sus hogares de origen mientras que esa es la situación del 43% de los españoles.
- ✗ Los jóvenes extranjeros son ellos o sus parejas los sustentadores principales de sus hogares en un 61% de los casos, mientras que sólo el 29% de los jóvenes españoles está en esa situación.

Capítulo 6.

JÓVENES INMIGRANTES EN EL MERCADO DE TRABAJO

6.1. La población activa extranjera juvenil

Características de la población activa juvenil inmigrante según la EPA

Según la Encuesta de Población Activa (EPA), en el último trimestre de 2003 había en España 264.100 jóvenes extranjeros de 16-29 años en situación de activos en el mercado de trabajo. Estos jóvenes representan la tercera parte de los activos extranjeros que recoge la EPA (797.700). Esta cifra de extranjeros jóvenes activos, como ocurre con el resto de datos de extranjeros de la EPA, infravalora su volumen real. Si la tasa de actividad que señala la EPA (y que coincide, como veremos, con la de IJE2004) es del 75,5% y hemos estimado que los jóvenes residentes (con la documentación en regla) en España a finales de 2003 son unos 450.190, los jóvenes activos en situación regular deben rondar los 339.393 trabajadores. Teniendo en cuenta que la EPA no se limita a los regulares sino que, en teoría, puede incluir datos de los que están en situación de irregularidad (porque no pregunta sobre este particular sino exclusivamente sobre la situación laboral de los sujetos de la vivienda), la infravaloración del volumen de jóvenes extranjeros activos sería bastante mayor.

Por eso, mas que el volumen de jóvenes activos (infravalorado) que ofrece la EPA, nos interesan las estructuras de esta población por género, grupos de edad, estado civil, nivel educativo, tiempo de residencia en España, sectores de actividad económica, ocupaciones y situación profesional que la EPA nos permite conocer y la comparación con las estructuras de los españoles en esas variables⁶.

La distribución por género de la población activa extranjera joven es prácticamente similar a la española: un 55% son varones y un 45% son mujeres. Pero en el caso de los diferentes grupos de extranjeros existen tres pautas diferentes: la distribución por género de los europeos, sean comunitarios o no, es igual a la de los españoles; en el caso de los latinoamericanos la proporción se invierte porque la mayor parte de los activos son mujeres: éstas suponen el 53% del total de los activos y los varones el 47%; y entre el "Resto del mundo" el modelo por género es diferente: los varones suponen casi tres cuartas partes (el 72%) del total y las mujeres son sólo poco más de una cuarta parte (véase Tabla 6.31).

6 Hemos puesto de relieve en otro lugar (Cachón 2003b) que la EPA infravalora los datos de extranjeros en el mercado de trabajo en España y, además, lo hace de un modo desigual por zonas de origen. El primer elemento se aprecia si se comparan los 797.700 extranjeros activos de la EPA (o, para ser más precisos, los 680.200 ocupados) con los 947.838 extranjeros de media que estaban en situación de alta y cotizando (y, por tanto, eran ocupados) en la Seguridad Social entre Octubre y Diciembre de 2003. La distribución de los jóvenes activos en la EPA por zonas de origen es la siguiente: 6% de la UE-15; 25% del Resto de Europa; 48% de Latinoamérica y un 21% del Resto del mundo. Pero la EPA proporciona informaciones relevantes en las estructuras de diversas variables de los extranjeros activos, ocupado y parados por zonas de origen que se analizan en las páginas siguientes. Naturalmente, la exclusión de la EPA de un volumen relevante de inmigrantes en situación regular y de otro volumen (probablemente mayor) de otros en situación indocumentada puede hacer que estas estructuras no reflejen la realidad de modo adecuado. Pero los resultados son, en general, acordes con lo esperable.

Tabla 6.31.
Estructura de la población activa juvenil por zonas de nacionalidad, género y grupos de edad. 2003

	Total	Española	Extranjera Total	Unión Europea	Resto de Europa	América Latina	Resto Mundo	
Ambos sexos Total (en miles)	5.109,1	4.822,9	264,1	16,7	64,7	127,8	54,9	
Total %	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	
16-19 años	8,6	8,6	9,2	11,5	6,9	7,4	15,3	
20-24 años	34,5	34,8	30,4	21,1	29,6	30,8	33,2	
25-29 años	56,9	56,7	60,4	67,4	63,5	61,8	51,5	
Varones	Total (miles)	2.819,7	2.664,7	143,8	9,2	35,5	59,6	39,5
	Total %	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
	16-19 años	9,9	9,9	8,8	13,4	6,2	6,4	13,5
	20-24 años	34,7	35,0	28,6	24,2	22,3	30,6	32,4
	25-29 años	55,4	55,0	62,6	62,4	71,5	62,9	54,2
Mujeres	Total (miles)	2.289,5	2.158,2	120,3	7,6	29,2	68,2	15,3
	Total %	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
	16-19 años	7,1	6,9	9,6	9,2	7,8	8,2	20,0
	20-24 años	34,2	34,4	32,5	17,4	38,5	30,9	35,5
	25-29 años	58,7	58,7	57,9	73,5	53,7	60,9	44,5

Fuente:Elaboración propia a partir de microdatos del INE, EPA (4T2003)

Por grupos de edad es reseñable el mayor peso de los extranjeros en los dos grupos extremos de jóvenes. Por una parte un ligero sobrepeso entre los menores del 20 años, como consecuencia del 15% que suponen entre los del Resto del mundo frente al 9% entre los españoles; por otra el mayor peso entre los de 25-29 años, colectivo que supone entre los distintos grupos de extranjeros (excepto en los del Resto del mundo) algunos puntos más que entre los españoles.

Por estado civil (véase Tabla 6.32), la mayor parte de los jóvenes activos están solteros en todos los colectivos, pero la población activa joven extranjera muestra un peso de los casados que es más del doble que el que tiene entre los españoles (39% frente a 15%). Este mayor peso de los casados es especialmente notable en los jóvenes latinoamericanos y de Europa del Este entre los cuales los casados superan el 40%. Si lo diferenciamos por género aparece un mayor peso de casadas entre las mujeres, tanto en las españolas como en las extranjeras, lo que –probablemente– es un reflejo de la edad más temprana de contraer matrimonio por parte de las mujeres. Casi la mitad de las mujeres jóvenes activas que provienen de Europa del Este están casadas y la proporción es muy parecida entre las latinoamericanas y las del resto del mundo.

El nivel educativo es un aspecto fundamental en el estudio de la población activa. Entre los jóvenes activos españoles sólo el 8% tiene estudios primarios o inferiores, mientras que el 33% tiene estudios superiores, pero hay un 36% con estudios secundarios de primer ciclo (la secundaria obligatoria o equivalente) y sólo un 23% con secundarios de segundo ciclo (el bachillerato o equivalente). Si lo dividimos en dos grandes grupos, enseñanza obligatoria y no obligatoria, podríamos decir que la tendencia es a finalizar los ciclos, por eso hay más jóvenes activos en la parte terminal de cada uno de ellos (en la primera etapa de la secundaria y con enseñanza superior). Y esta estructura se reproduce en los jóvenes activos españoles tanto en varones como en mujeres, pero en los primeros tienen una mayor presencia el primero de estos dos grandes grupos educativos, mientras la secundaria no obligatoria y, sobre todo, la educación superior tienen mucho mayor peso entre las mujeres jóvenes españolas. (véase Tabla 6.33).

Tabla 6.32.
Estructura de la población activa juvenil por zonas de nacionalidad, género y estado civil.2003

	Total	Española	Extranjera Total	Unión Europea	Resto de Europa	América Latina	Resto Mundo	
Ambos sexos	5.109,1	4822,9	264,1	16,7	64,7	127,8	54,9	
Total %	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	
Casados	16,1	14,8	38,9	28,7	42,5	44,9	23,9	
No Casados	83,9	85,2	61,1	71,9	57,5	55,1	76,1	
Varones	Total (miles)	2819,7	2664,7	143,8	9,2	35,5	59,6	39,5
	Total %	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
	Casados	13,0	11,9	33,8	32,6	36,9	43,8	15,9
	No Casados	87,0	88,1	66,2	66,3	63,1	56,2	84,1
	Mujeres	2289,5	2158,2	120,3	7,6	29,2	68,2	15,3
Mujeres	Total %	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	
	Casados	19,9	18,4	45,0	22,4	49,3	45,9	44,4
	No Casados	80,1	81,6	55,0	77,6	50,7	54,1	55,6

Fuente:Elaboración propia a partir de microdatos del INE, EPA (4T2003)

La estructura educativa de la población activa joven extranjera difiere notablemente de la española. Los jóvenes comunitarios tienen mayor peso en cada uno de los ciclos finales (secundaria obligatoria y superior) pero con diferencias menos contrastadas que los españoles. Sin embargo, el peso de la educación superior es menor entre las mujeres que entre los varones. Los jóvenes no comunitarios, por el contrario, no reproducen este esquema de mayor peso relativo en los ciclos educativos finales sino que son los iniciales los que tienen mayor peso, sobre todo en el segundo ciclo. Pero los datos de la Tabla 6.34 muestran tres situaciones distintas según la zonas de origen de los jóvenes: Europa del Este, América Latina y Resto del mundo.

- El primero de estos grupos tiene una estructura educativa con un gran peso de los estudios secundarios no obligatorios (40%) y de los estudios superiores (25%). Los niveles educativos de las jóvenes activas provenientes de esta zona son mejores que los de los varones. En esa diferencia juega un papel importante el hecho de que la mayor importancia que tiene el mayor nivel educativo en la propensión a trabajar de las mujeres en relación a los varones y, probablemente, en la mayor propensión a emigrar.
- Los latinoamericanos tienen un peso considerable en el nivel secundario no obligatorio (el 42%) y un 12% son titulados superiores. Algo menos de la quinta parte tienen estudios primarios.
- Muy diferente es la estructura educativa de los jóvenes activos provenientes del Resto del mundo: el 57% se concentra en el nivel de estudios primarios y un 24% en la primera etapa de la secundaria; esta situación se repite en varones y mujeres, aunque también en este grupo aparece la selección que el nivel educativo hace en la actividad de las mujeres: en ellas pesan más las que tienen secundaria obligatoria mientras que en los varones el mayor grupo se concentra en la primaria. Sólo el 4% tiene estudios superiores. Es una estructura con un nivel educativo muy inferior al resto de los grupos de jóvenes activos considerados (véase Gráfico 6.8 bis).

En los últimos años parece estarse produciendo un descenso del nivel educativo de los inmigrantes jóvenes no comunitarios de las diferentes zonas de origen, con lo cual el contraste entre los comunitarios (incluyendo españoles) y los no comunitarios se va agrandando.

El tiempo que llevan residiendo en España varía significativamente según la zona de origen de los extranjeros. Un tercio de los comunitarios (EU-15) llevan residiendo en España desde hace 7 o más años; un tercio de los jóvenes activos provenientes del resto del mundo residen en España desde hace 4 a 6 años y algo más y más de un 40% de los europeos del este y de los latinoamericanos viven en España desde hace 2 o 3 años (véase Tabla 6.35).

La estructura sectorial de la actividad de los jóvenes extranjeros es muy distinta a los de los españoles. El peso relativo de los que trabajan en la Agricultura es mayor en todos los colectivos de extranjeros (incluyendo a comunitarios), pero este hecho es más destacado entre los provenientes del Resto del mundo: casi una quinta parte de estos jóvenes trabajan en la agricultura frente al 4% de los españoles. Lo contrario ocurre en la Industribisa: sólo los jóvenes comunitarios tienen un peso algo superior al 19% que tiene entre los españoles; en el resto de los colectivos el peso del sector industrial es mucho menor. En Construcción destaca la presencia de los europeos del este ya que el 22% se concentran en esta sector. Y Servicios es el que concentra número de jóvenes de todos los orígenes excepto Resto del mundo, pero hay que destacar la importancia que tiene para los latinoamericanos (el 62%) (véase Tabla 6.36).

Hay un componente claramente masculino en los sectores Agricultura y Construcción y mayoritario en la Industria; por el contrario el sector servicios es mayoritariamente femenino, especialmente entre los extranjeros no comunitarios que se concentran en algunas ramas de dicho sector.

Tabla 6.34.
Estructura de la población activa juvenil por zonas de nacionalidad, género y nivel educativo. 2003

	Total	Española	Extranjera Total	Unión Europea	Resto de Europa	América Latina	Resto Mundo	
Ambos sexos	5109,1	4822,9	264,1	16,7	64,7	127,8	54,9	
Total %	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	
Primaria e inferior	8,4	7,5	24,5	4,8	13,1	19,2	56,5	
Ed.Sec. 1ªE. y equiv.	35,1	35,7	24,8	26,9	22,1	26,1	24,2	
Ed.Sec. 2ªE y equiv.	24,6	24,0	35,5	33,5	39,6	42,4	14,9	
Educación superior	31,9	32,9	15,2	35,3	25,2	12,2	4,4	
Varones	Total (miles)	2819,7	2664,7	143,8	9,2	35,5	59,6	39,5
	Total %	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
	Prim. e inf.	10,5	9,5	29,5	6,5	18,0	21,0	58,2
	Ed.Sec. 1ªE y equiv.	40,8	41,8	23,1	21,7	19,2	27,0	21,0
	Ed.Sec. 2ªE y equiv.	23,4	22,9	33,0	35,9	37,2	41,3	16,2
	Educ. sup.	25,3	25,9	14,4	35,9	25,6	10,9	4,8
Mujeres	Total (miles)	2289,5	2158,2	120,3	7,6	29,2	68,2	15,3
	Total %	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
	Prim. e inf.	5,8	5,1	18,6	2,6	7,2	17,7	52,3
	Ed.Sec. 1ªE y equiv.	28,0	28,1	26,8	32,9	25,7	25,4	32,7
	Ed.Sec. 2ªE y equiv.	26,1	25,3	38,4	30,3	42,5	43,4	11,8
	Educ. sup.	40,1	41,5	16,0	34,2	24,7	13,3	3,3

Fuente:Elaboración propia a partir de microdatos del INE, EPA (4T2003)

Gráfico 6.8 bis.

Distribución de la población activa juvenil extranjera por nivel educativo

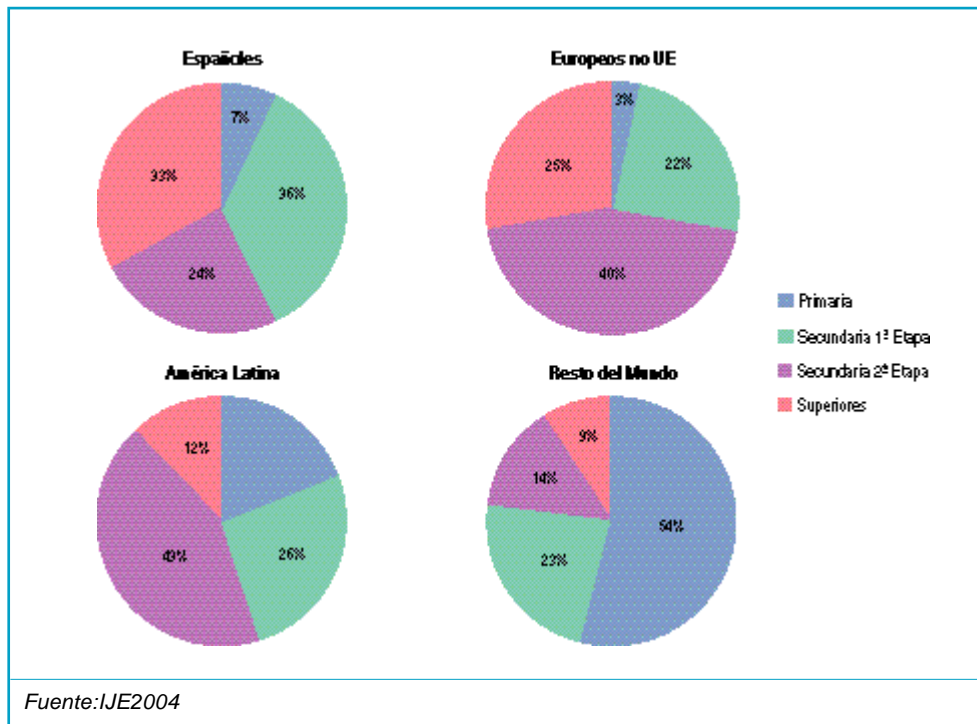


Tabla 6.35.

Estructura de la población activa juvenil por zonas de nacionalidad, género y tiempo de residencia en España. 2003

	Total	Unión Europea	Resto De Europa	América Latina	Resto Mundo
Total (miles) Ambos sexos	264,1	16,7	64,7	127,8	54,9
Total %	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Menos de 1 año	14,1	12,6	18,5	15,2	7,1
1 año	12,7	7,8	14,8	15,3	5,8
2 años	20,8	13,2	21,5	21,5	20,6
3 años	20,1	13,2	20,4	22,2	16,9
De 4 a 6 años	21,4	16,8	15,5	20,5	32,1
7 y más años	10,8	35,9	9,3	5,4	17,3

Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos del INE, EPA (4T2003)

Tabla 6.36.

Estructura de la población activa juvenil por zonas de nacionalidad y sector económico. 2003

	Total	Española	Extranjera Total	Unión Europea	Resto de Europa	América Latina	Resto Mundo
Total (miles)	5109,1	4822,9	264,1	16,7	64,7	127,8	54,9
Total %	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Agricultura	4,3	4,0	10,9	10,8	9,4	8,2	19,1
Industria	18,5	18,9	11,8	21,0	11,6	9,4	14,9
Construcción	13,2	13,1	15,3	4,8	22,1	15,3	10,4
Servicios	58,5	58,6	55,2	63,5	54,6	62,2	37,5
Paro y otros	5,5	5,4	6,8	0,6	2,3	5,0	18,0

Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos del INE, EPA (4T2003)

La estructura por ocupaciones de los jóvenes activos españoles y comunitarios es muy similar entre sí y muy distinta de la de los jóvenes no comunitarios. Los trabajadores no cualificados tienen un peso mucho mayor entre los no comunitarios que entre los españoles ya que suponen más del 40% del total de jóvenes activos no comunitarios frente al 16% entre los españoles. Por el contrario, el peso de Profesionales, Técnicos y Administrativos es mucho menor que entre los españoles y comunitarios. Las estructuras de los jóvenes no comunitarios no difieren mucho por grandes zonas de origen. Los rasgos diferenciadores más destacados son el mayor peso que alcanzan los Trabajadores cualificados de la industria y los Operadores entre los europeos del este; el peso que tienen los Trabajadores de servicios entre los jóvenes latinoamericanos y los parados y otras situaciones entre los del Resto del mundo (véase Tabla 6.37).

Las tasas de actividad de los jóvenes inmigrantes según la EP A

Las diferencias de las tasas de actividad entre los jóvenes españoles y los inmigrantes son muy considerables: si la tasa de actividad de los jóvenes españoles de 16-29 años es del 62,7% en el cuarto trimestre de 2003, entre los extranjeros comunitarios de ese mismo grupo de edad era del 65,4% y entre los no comunitarios del 76,3%, oscilando entre el 84,9% del Resto de Europa, el 75,7% de los latinoamericanos y el 69,4% del Resto del mundo (véase Gráfico 6.10).

La Tabla 6.38 permite visualizar las diferencias de las tasas de actividad de los diferentes colectivos respecto a las de los españoles. Como puede verse, esas diferencias son especialmente significativas para los no comunitarios, sobre todo de la Europa no comunitaria y de América Latina y son mayores entre los varones, con diferencias de 23 puntos para los europeos no comunitarios y para los originarios del resto del mundo y de 20 puntos para los latinoamericanos. Utilizando la dicotomía de Bourdieu (véase Cachón 2003b), se puede decir que estos puntos de diferencia son el reflejo del comportamiento más próximo al polo "obrero" entre los extranjeros no comunitarios y más próximo al polo "burgués" (estudiante) entre los españoles y los comunitarios.

Estas pautas se repiten entre las mujeres, con una excepción: las jóvenes del resto del mundo tienen una tasa de actividad 14 puntos menor que las jóvenes españolas. La menor incorporación de este colectivo de mujeres jóvenes al mercado de trabajo puede responder a pautas más tradicionales en los papeles atribuidos a mujeres y varones en la sociedad.

Tabla 6.37.

Estructura de la población activa juvenil por zonas de nacionalidad y grupo ocupacional. 2003

	Total	Española	Extranjera Total	Unión Europea	Resto de Europa	América Latina	Resto Mundo
Total (miles)	5109,1	4822,9	264,1	16,7	64,7	127,8	54,9
Total %	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1. Directores y gerentes	2,0	2,0	1,1	6,0	1,2	0,7	0,7
2. Profesionales	9,2	9,6	2,5	13,2	0,0	3,1	0,7
3. Técnicos	9,1	9,5	3,0	11,4	2,5	3,0	1,1
4. Administrativos	10,6	11,0	3,1	16,8	1,9	2,7	1,5
5. Trab. Servicios	18,7	18,6	19,5	11,4	19,6	22,1	15,8
6. Trab. Cual. agricultura	1,6	1,6	1,7	9,0	1,5	0,9	1,8
7. Trab. Cual. industria	16,5	16,7	14,5	17,4	17,8	13,2	12,6
8. Operadores	8,4	8,6	5,1	1,2	7,1	4,7	4,9
9. Trab. no cualificados	17,4	16,0	42,6	13,2	46,1	44,7	42,6
0. Militares profesionales	0,9	0,9	0,0	0,0	0,0	0,1	0,0
X. Parados y otros	5,5	5,4	6,8	0,6	2,3	5,0	18,0

Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos del INE, EPA (4T2003)

Tabla 6.38.

Diferencias de las tasas de actividad de jóvenes extranjeros respecto a las de los españoles. 2003

	Jóvenes españoles	Diferencia con tasas de actividad jóvenes españoles				
		Extranjera Total	Unión Europea	Resto de Europa	América Latina	Resto Mundo
Ambos sexos	63,7	12,8	2,7	22,2	13,0	6,7
Varones	67,6	19,0	-5,9	22,9	19,7	22,7
Mujeres	57,5	8,0	13,9	21,4	10,3	-14,4

Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos del INE, EPA (4T2003)

Las tasas de actividad de los extranjeros, como ocurre con los españoles⁷, ha aumentando significativamente a medida que aumenta la edad del joven inmigrantes tanto en varones como en mujeres. Si para los de 16-19 años es del 43%, para los de 20-24 alcanza ya el 77% y llega al 85% entre los mayores de 25 años. Además, a medida que aumenta la edad se incrementa la diferencia de las tasas de actividad entre varones y mujeres (véase Tabla 6.39).

7 Puede verse la Parte 2 de este Informe Juventud en España 2004: "Economía y empleo: procesos de transición".

Tabla 6.39.

Tasas de actividad de los grupos de edad joven de los inmigrantes por género. 2003

	Ambos sexos	Varones	Mujeres
Total (16 y más años)	77,1	89,0	65,1
16-19 años	42,5	45,2	39,9
20-24 años	76,5	89,6	66,3
25-29 años	85,0	97,6	72,8
30 y más años	77,9	90,1	64,9
Total 16-29 años	75,5	86,6	65,5
Total 16-24 años	64,5	72,8	57,5

Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos del INE, EPA (4T2003)

Las tasas de actividad a nivel general por estado civil suelen mostrar la notable influencia, de signo distinto, que éste ejerce sobre la incorporación al mercado laboral de varones y mujeres en España. Si entre los primeros el hecho de estar casado estimula la actividad, en el caso de las mujeres la desfavorece. Pero esto no se refleja en el dato agregado de las mujeres jóvenes (véase Tabla 7.40) porque pesa mucho más el efecto edad que el estado civil: las mujeres casadas se sitúan en una edad joven muy alta (y con mayores tasas de actividad) mientras que las mujeres solteras son más jóvenes (y siguen estudiando en gran medida). Esta pauta también se produce en los jóvenes activos extranjeros, pero con distinta intensidad según las zonas de origen. Las pautas de las extranjeras que no son del Resto del mundo son parecidas a las españolas cuando están casadas, pero significativamente más altas cuando son no casadas, especialmente las del Resto de Europa. Las mujeres del Resto del mundo, por el contrario, reproducen la pauta general de las mujeres en España y son más activas las no casadas que las casadas. Probablemente, además de un reparto de roles sociales más tradicional que hemos señalado, influya una edad más temprana de contraer matrimonio.

Gráfico 6.9

Tasa de actividad de los jóvenes por zona de origen.

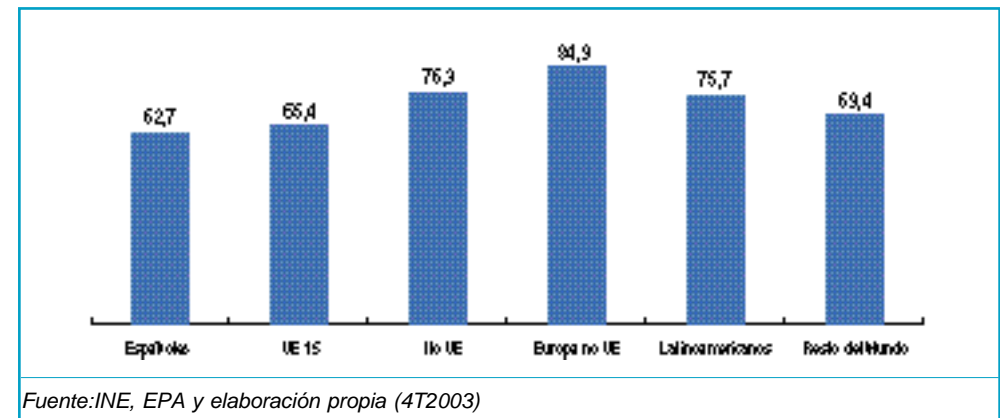


Tabla 6.40.

Tasas de actividad de los jóvenes extranjeros según zona de nacionalidad por género y estado civil. 2003

	Total	Española	Extranjera Tota	Unión Europea	Resto de Europa	América Latina	Resto Mundo
Total Ambos sexos	63,3	62,7	75,5	65,4	84,9	75,7	69,4
Casados	77,7	78,0	75,7	88,3	83,8	80,0	51,1
No Casados	61,1	60,6	75,4	59,7	85,7	72,5	78,1
Varones	Total	68,4	86,6	61,7	90,5	87,4	90,3
	Casados	96,5	96,2	99,1	98,4	99,0	98,7
	No Casados	65,6	65,0	81,3	51,4	86,1	80,2
Mujeres	Total	57,9	65,5	71,5	79,0	67,8	43,2
	Casados	67,1	67,8	62,5	71,3	73,5	69,1
	No Casados	56,0	55,6	68,2	71,5	85,1	66,7

Fuente:Elaboración propia a partir de microdatos del INE, EPA (4T2003)

El nivel educativo tiene una notable incidencia en la tasa de actividad, especialmente en el caso de las mujeres. Para los varones jóvenes extranjeros no comunitarios las tasas de actividad son elevadas en todos los niveles educativos. En los españoles y los comunitarios es significativa la baja tasa de los que tienen estudios secundarios no obligatorios (nivel de bachillerato) y refleja que una parte muy importante de este colectivo está siguiendo estudios universitarios, lo que no ocurre con los no comunitarios.

Entre las mujeres el fenómeno es más complejo. A las españolas y comunitarias les es de aplicación lo que hemos señalado de los varones con estudios secundarios no obligatorios por la misma causa que aquellos. Pero aparece también el efecto de la baja tasa de actividad en los niveles educativos más bajos como reflejo de una división sexual (de origen social) del trabajo que hace que esas mujeres se dediquen a tareas domésticas y no se incorporen al mercado laboral. Esto es especialmente importante entre las españolas y entre las jóvenes del Resto del mundo.

El modelo de incorporación de la mujer al mercado de trabajo es distinto al que acabamos de describir entre las jóvenes europeas no comunitarias y las latinoamericanas. Sus tasas de actividad global más elevadas son el resultado de una incorporación masiva (aunque desigual) en el mercado de trabajo en todos los niveles educativos (véase Tabla 6.41).

Las tasas de actividad de los jóvenes inmigrantes según IJE2004

El IJE2004 nos permite conocer que el 86% de los jóvenes inmigrantes tiene alguna experiencia laboral (frente al 73% para el conjunto de los jóvenes de 16-29 años en España) y que sólo el 13% no ha trabajado nunca. De aquellos, un 56% trabajan en la actualidad y un 31 ha trabajado alguna vez pero no lo hace en la fecha de realización de la encuesta a finales de 2003 (véase Gráfico 6.10).

Pero IJE nos proporciona también información de gran relevancia sobre la situaciones de los jóvenes extranjeros respecto a la actividad a finales de 2003 (véase Gráfico 6.11) que podemos com-

Tabla 6.41.

Tasas de actividad de los jóvenes extranjeros según zona de nacionalidad por nivel educativo. 2003

	Total	Española	Extranjera Tota	Unión Europea	Resto de Europa	América Latina	Resto Mundo
Ambos sexos							
Total	63,3	62,7	75,5	65,4	84,9	75,7	69,4
Primaria	59,0	57,1	72,8	69,6	84,8	72,9	70,3
Secundaria 1ª etapa	62,6	62,3	70,7	59,2	81,6	69,0	69,4
Secundaria 2ª etapa	51,9	50,5	77,0	56,5	83,8	78,9	65,0
Superior	79,1	78,9	86,3	85,6	89,9	85,7	73,5
Varones							
Total	68,4	67,6	86,6	61,7	90,5	87,4	90,3
Primaria	68,0	65,2	90,4	81,2	94,4	85,1	93,1
Secundaria 1ª etapa	70,8	70,6	76,7	49,8	80,3	76,5	84,9
Secundaria 2ª etapa	56,7	55,1	88,1	50,6	90,1	94,5	95,0
Superior	79,7	79,3	94,2	90,7	97,5	100,3	75,7
Mujeres							
Total	57,9	57,5	65,5	71,5	79,0	67,8	43,2
Primaria	45,5	44,3	53,3	48,7	64,7	63,9	41,2
Secundaria 1ª etapa	51,9	51,3	65,4	69,8	82,8	63,3	53,2
Secundaria 2ª etapa	47,5	46,2	68,2	68,0	78,0	69,4	30,6
Superior	78,6	78,6	78,8	79,9	82,0	77,7	66,3

Fuente:Elaboración propia a partir de microdatos del INE, EPA (4T2003)

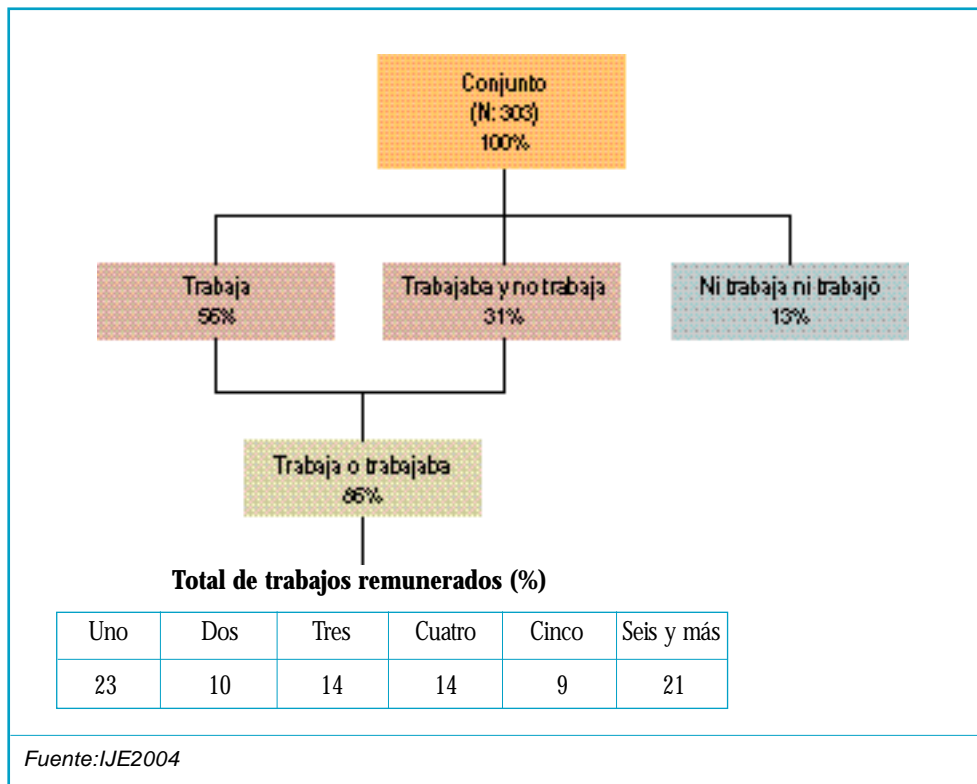
parar con las de los jóvenes españoles (que son prácticamente las que se recogen en el Gráfico 2.26 de este Informe). Las diferencias son muy importantes y significativas:

- La tasa de actividad (con la definición de la OIT)⁸ de los jóvenes inmigrantes según IJE2004 es del 76%, 12 puntos superior a la de los españoles que es del 64%. Los extranjeros se incorporan mucho más al mercado laboral que los españoles. Esto coincide con los datos de la EPA que hemos analizado más arriba y que señalan una tasa de actividad para los jóvenes inmigrantes del 75,5% en el cuarto trimestre de 2003. Estas aproximaciones de los datos de dos fuentes distintas realizadas con distinta metodología, muestran la solidez de los resultados obtenidos en IJE2004 a pesar de la submuestra tan pequeña (303 casos) en que se basan los datos que comentamos sobre los jóvenes extranjeros.

8 Para ver la definiciones de mercado de trabajo que se utilizan puede verse la Parte 2 de este Informe: "Economía y empleo: procesos de transición".

Gráfico 6.10.

La población extranjera juvenil y su experiencia laboral a finales del 2003

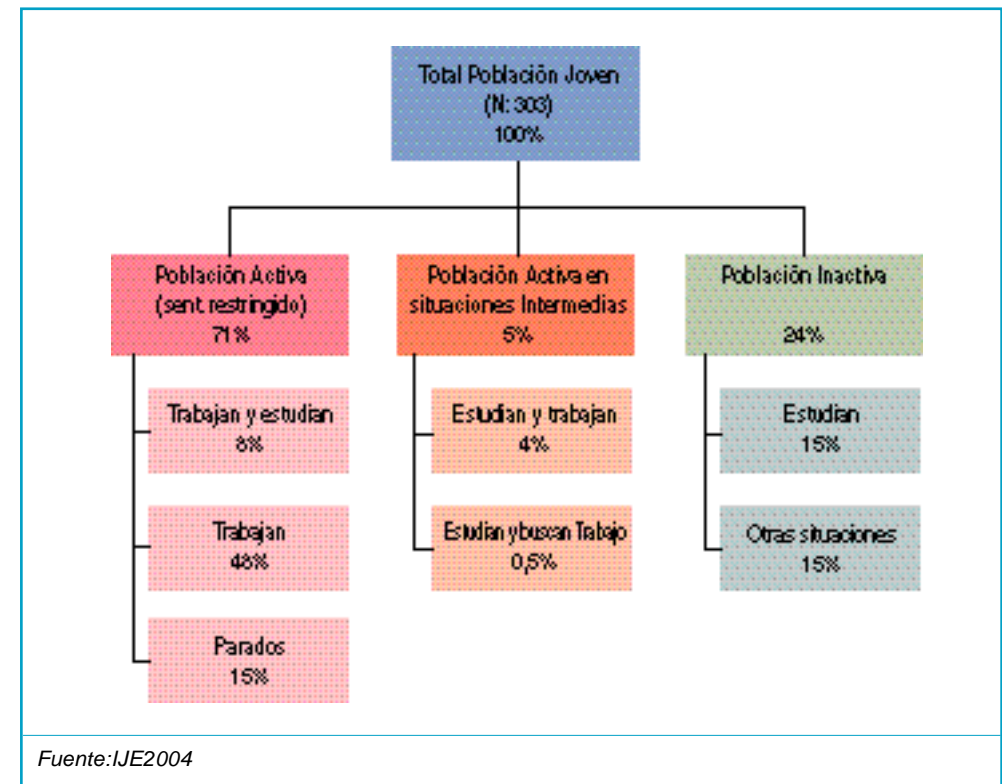


- Pero esa diferencia en las tasas de actividad es mayor si sólo consideramos la población activa en sentido restringido (es decir, excluyendo las situaciones intermedias). Porque los extranjeros son activos en sentido restrictivo en un 71% de los casos y los españoles en un 57%: por tanto, con una diferencia de 14 puntos.
- Las situaciones intermedias de Estudiar y trabajar o Estudiar y buscar empleo afectan a los extranjeros prácticamente la mitad que a los españoles (4,5% frente al 8%).
- Dentro de los activos hay otra diferencia muy notable: el 15% del total de los jóvenes extranjeros están en situación de paro frente al 10% de los españoles. Los extranjeros, además, en su mayoría (11%) han trabajado antes pero no cobran prestaciones por desempleo.
- Los jóvenes extranjeros inactivos también tienen un perfil muy distinto del de los españoles. Los que estudian son menos de la mitad que los españoles (15% frente al 32%), pero triplican la cifra de los españoles en "otras situaciones" que son sobre todo mujeres jóvenes que se dedican a tareas del hogar.

Como puede apreciarse, IJE2004 ofrece una fotografía de los jóvenes inmigrantes en relación a la actividad que se aproxima a las pautas tradicionales de la clase obrera y que son muy distintas de la media de los jóvenes españoles que se van alejando de ese tipo obrero.

Gráfico 6.11.

Estructura de la población extranjera joven en relación con la actividad



6.2. De los estudios al trabajo

El género y las edades de las transiciones

La mayor tasa de actividad de los jóvenes inmigrantes respecto a los españoles se repite en ambos sexos, con una diferencia algo mayor entre los varones que entre las mujeres y siguiendo la pauta de una diferencia más considerable en el caso de las tasas de actividad en sentido restringido que en sentido OIT (véase Tabla 6.42). La tasa de actividad de los jóvenes extranjeros varones es del 80,8% y la de las mujeres del 71,2%. Por tanto, entre los jóvenes inmigrantes las diferencias de las tasas de actividad entre varones y mujeres son de 9,6 puntos, algo superiores a los 7,4 puntos que hay entre ambos sexos en el caso del conjunto de los jóvenes en España. En las tasas en sentido restringido las diferencias son algo mayores por el mayor peso que las situaciones intermedias de los activos tienen entre las mujeres.

Es por grupos de edad donde aparece uno de los rasgos diferenciales clave para entender la situación de los jóvenes inmigrantes en el mercado laboral en España: las tasas de actividad (OIT) de los extranjeros de 15-19 son 19 puntos superiores a las de los españoles y las tasas en sentido restringido 18 puntos; y en el caso de los de 20-24 años las diferencias son respectivamente de 16 y 17 puntos. Estos resultados tan distintos respecto a la actividad entre los menores de 25 años según

sean españoles o inmigrantes vienen determinados por el comportamiento típico de clase obrera de los inmigrantes en su proceso de incorporación temprana al mercado de trabajo. Estas diferencias se producen en ambos sexos como muestran los datos de la Tabla 6.42 con gran consistencia.

Tabla 6.42.

Tasas de actividad de los jóvenes extranjeros por género y grupos de edad

	Tasas de actividad de los jóvenes extranjeros						Diferencias con las tasas de actividad de los jóvenes españoles					
	Tasas de actividad (OIT)			Tasas de actividad restringida			Tasas de actividad (OIT)			Tasas de actividad restringida		
	AS	V	M	AS	V	M	AS	V	M	AS	V	M
Total jóvenes	75,3	80,8	71,2	71,0	77,2	66,3	10,0	11,9	9,7	14,1	15,9	13,8
15-19	46,1	44,4	50,0	38,4	37,0	42,3	19,2	16,8	23,9	18,4	15,4	24,0
20-24	79,6	88,5	75,0	75,0	83,8	70,3	10,0	16,2	8,2	17,2	21,8	17,1
25-29	82,5	89,9	75,3	79,7	88,5	71,2	-4,5	-3,5	-5,1	-1,5	1,1	-3,4

Fuente: IJE2004

Nota: Las diferencias están calculadas en comparación con los datos de la Tabla 2.18 del Bloque 2 de la Parte 2 de este Informe ("Transiciones de los jóvenes en el mercado de trabajo") que recogen las tasas del conjunto de los jóvenes en España.

Tabla 6.43.

Situación de los jóvenes extranjeros respecto a la actividad por género y grupos de edad

	Ambos sexos				Varones				Mujeres			
	15-19	20-24	25-29	Total	15-19	20-24	25-29	Total	15-19	20-24	25-29	Total
Sólo trabaja	19,2	45,4	60,1	47,9	14,8	46,5	74,3	54,3	26,9	45,3	46,6	42,9
Principalmente trabaja y además estudia	0,0	8,3	9,8	7,6	0,0	14,0	7,1	7,9	0,0	4,7	12,3	7,4
Parados	19,2	21,3	9,8	15,5	22,2	23,3	7,1	15,0	15,4	20,3	12,3	16,0
Principalmente estudia y hace algún trabajo	7,7	4,6	2,1	4,0	7,4	4,7	1,4	3,6	7,7	4,7	2,7	4,3
Estudia y además está buscando trabajo	0,0	0,0	0,7	0,3	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	1,4	0,6
Sólo estudia	51,9	10,2	5,6	15,2	55,6	11,6	5,7	17,1	46,2	7,8	5,5	12,9
Otra situación	1,9	10,2	11,2	9,2	0,0	0,0	4,3	2,1	3,8	17,2	17,8	15,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
(N)	52	108	143	303	27	43	70	140	26	64	73	163

Fuente: IJE2004

Sin embargo, en el grupo 25-29 años la tasa de actividad (OIT) es 4,5 puntos inferior entre los extranjeros que entre los españoles. Esto es consecuencia de dos fenómenos: por una parte, la menor importancia que en los extranjeros tienen las situaciones intermedias de activos y, sobre todo pero no exclusivamente entre las mujeres, la importancia que tienen "otras situaciones" distintas a la actividad y los estudios (véase Tabla 6.43).

El origen social en la entrada en la vida activa de los jóvenes inmigrantes

Ya hemos señalado como la pauta general media de los jóvenes inmigrantes responde a un comportamiento característico de la clase trabajadora. Si se analiza el nivel ocupacional⁹ del sustentador principal de los hogares de los jóvenes inmigrantes, puede verse que más del 80% son trabajadores cualificados o poco cualificados y que menos de una quinta parte son profesionales. De ahí que el "comportamiento medio" tenga tan marcado color de clase obrera.

El estudio de los datos por niveles ocupacionales nos permite señalar la gran influencia que dicho nivel tiene en el comportamiento del joven respecto a la actividad y que los modos de incorporarse a la vida activa difieren considerablemente, más aún que en el caso de los españoles. La tasa de actividad (sentido OIT) de los jóvenes cuando el sustentador principal del hogar donde viven es un profesional superior es del 44%, mientras que en los otros grupos da un salto y es superior al 75% que es la media de los jóvenes extranjeros. Pero donde se puede observar mejor la influencia escalonada de los niveles ocupacionales es en la tasa de actividad en sentido restringido (es decir, sin tomar en cuenta las situaciones de activos intermedias): esta tasa va aumentando desde el 31% de los jóvenes en hogares de profesionales superiores, al 72% en hogares de profesionales medios, al 73% en los de trabajadores cualificados y el 77% en los de trabajadores poco cualificados (véase Tabla 6.44).

⁹ Sobre la construcción de esta clasificación puede verse el Bloque 2 de la Parte 2 de este Informe ("Transiciones de los jóvenes en el mercado de trabajo").

Tabla 6.44.

Distribución de los jóvenes extranjeros respecto a la actividad según el nivel ocupacional de la persona principal de los hogares

	Profesionales Superiores	Profesionales Medios	Trabajadores Cualificados	Trabajadores poco Cualificados	Total
(N)	16	32	124	98	270
Distribución relativa por nivel ocupacional	5,9	11,9	45,9	36,3	100,0
Total	100	100	100	100	100
Activos en sentido amplio (Tasa actividad OIT)	43,8	81,3	76,6	76,5	75,2
Activos en sentido restringido (Tasa actividad restringida)	31,3	71,9	73,4	76,5	71,9
Activos en situaciones intermedias	12,5	9,4	3,2	0,0	3,3
Inactivos	56,3	18,8	23,4	23,5	24,8
Situación respecto a la actividad					
Activos que sólo trabajan	18,8	50,0	45,2	58,2	48,9
Activos que principalmente trabajan y además estudia	0,0	6,3	10,5	4,1	7,0
Activos parados	12,5	15,6	17,7	14,3	15,9
Activos intermedios q. princ. estudian y hacen algún trabajo	12,5	9,4	2,4	0,0	3,0
Activos intermedios q. estudian y además buscan trabajo	0,0	0,0	0,8	0,0	0,4
Inactivos que sólo estudian	56,3	15,6	11,3	12,2	14,8
Inactivos en otra situación	0,0	3,1	12,1	11,2	10,0

Fuente: IJE2004

La importancia de las situaciones de activos intermedias es descendente con el nivel ocupacional desde el 13% que tienen entre los jóvenes en hogares de profesionales superiores a no tener relevancia entre los de trabajadores poco cualificados.

Dos pares de datos complementarios y extremos sintetizan bien esta diferencia en los procesos de inserción de los jóvenes extranjeros según el nivel ocupacional del hogar: el 56% de los que viven en hogares de profesionales superiores son estudiantes lo que sólo ocurre en el 12% de los que viven en hogares de trabajadores poco cualificados; e, inversamente, el 58% de éstos últimos son activos que sólo trabajan, lo que es el caso del 19% de aquellos.

La rotación laboral de los jóvenes inmigrantes

La rotación laboral de los jóvenes inmigrantes es considerablemente mayor que la de los españoles. La mitad ha tenido cuatro o más puestos de trabajo en su vida activa y más de la quinta parte ha tenido seis o más empleos diferentes, mientras que sólo una cuarta parte de los españoles han tenido cuatro o más empleos y sólo una décima parte seis o más (véase Gráfico 6.10 para los extranjeros y Gráfico 2.25 para el conjunto de los jóvenes en España).

Parte de este mayor número de empleos responde a una edad más temprana de acceso al primer empleo característica de los estratos laborales obreros y otra parte a una mayor rotación laboral en sentido estricto.

Situación en el mercado de trabajo y emancipación económica de los jóvenes inmigrantes

El elemento diferenciador de la relación entre la situación de los jóvenes en el mercado de trabajo y su nivel de emancipación económica está en que los activos tienen al menos ciertos ingresos propios aunque no puedan vivir totalmente de esos recursos. Las tasas de actividad (sentido OIT) de los que tienen ingresos propios es superior al 90% mientras que en los que no tienen esos ingresos es del 33%. El trabajo es la fuente fundamental de los recursos propios y de ahí esta situación extrema.

La situación es más clara todavía si se analizan con más detalle las situaciones concretas en que se encuentran los jóvenes en relación a la actividad. Los que viven exclusiva o principalmente de sus ingresos lo logran porque no sólo más del 90% son activos sino que trabajan o trabajan y estudian en más de un 85% de los casos y las situaciones de paro o de actividades intermedias no alcanzan el 10% del total. Entre los que viven principalmente de los recursos de otros, aunque tienen una tasa de actividad del 91%, abundan las situaciones de paro (26%) o de actividades de estudio y trabajo (20%) y eso explica su mayor dependencia de recursos ajenos. La mayor parte de los que viven exclusivamente de recursos ajenos son estudiantes (44%) o están en "otra situación", en la mayoría de los casos en tareas del hogar (23%). De modo aparentemente paradójico hay un 33% que viven exclusivamente de recursos ajenos y que son activos; pero la paradoja se disuelve cuando se observa que el la práctica totalidad de estos activos son parados (véase Tabla 6.45).

Tabla 6.45.

Distribución de los jóvenes extranjeros respecto a la actividad según el grado de emancipación económica

	Viven exclusivamente de sus ingresos	Viven principalmente de sus ingresos	Viven principalmente de ingresos de otros	Viven principalmente de ingresos de otros	Total
(N)	116	57	35	91	303
Total	100	100	100	100	100
Activos en sentido amplio (Tasa actividad OIT)	96	89	91	33	75
Activos en sentido restringido (Tasa actividad restringida)	93	88	71	32	71
Activos en situaciones intermedias	3	2	20	1	4
Inactivos	3	11	9	67	25
Situación respecto a la actividad					
Activos que sólo trabajan	73	77	37	1	48
Activos que principalmente trabajan y además estudia	14	7	9	0	8
Activos parados	6	4	26	31	15
Activos intermedios q. princ. estudian y hacen algún trabajo	3	2	20	0	4
Activos intermedios q. estudian y además buscan trabajo	0	0	0	1	0
Inactivos que sólo estudian	2	4	6	44	15
Inactivos en otra situación	2	7	3	23	10

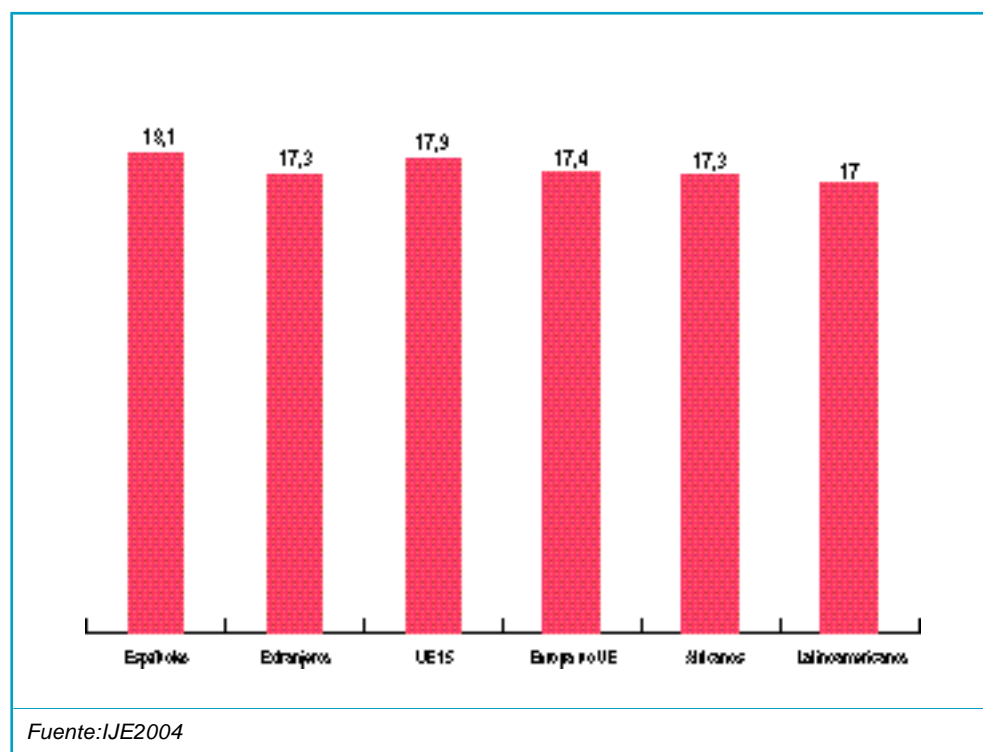
Fuente: IJE2004

6.3. El primer empleo de los jóvenes extranjeros

La edad de la primera experiencia laboral

Los jóvenes extranjeros tienen su primer empleo, como media, casi un año antes que los españoles: mientras que éstos tienen su primera experiencia laboral a los 18,1 años, los extranjeros la tienen a los 17,3 (véase Tabla 7.46). Pero dentro de ellos hay diferencias notables por zonas de origen: los que provienen de la Unión Europea (EU-15) y Estados Unidos tienen su experiencia laboral a una edad similar a los españoles (17,9 años). El resto, por el contrario, tiene su primer empleo en la pauta de los jóvenes (españoles) de hogares de trabajadores no cualificados que está en torno a los 17,6 años (véase Gráfico 2.31): los de otros países europeos a los 17,4 años, los africanos a los 17,3 años y los latinoamericanos a los 17 años (véase Gráfico 6.12).

Gráfico 6.12
Edad media de la primera experiencia laboral.



Esto refleja, por una parte, como la pauta media de acceso al primer trabajo reproduce como media el comportamiento de clase obrera de los jóvenes inmigrantes (incluso por debajo de la clase obrera poco cualificada española); por otra parte, apunta la existencia de notables diferencias dentro de los inmigrantes: por el momento digamos que según provengan de países más o menos desarrollados, produciéndose una especie de estratos diferenciados por las oportunidades sociales que tienen en sus procesos de inserción en la vida activa.

Tabla 6.46.
Edad de la primera experiencia laboral y distribución de los jóvenes por la edad de esa experiencia según nacionalidad

	Española	Extranjera	Total
Edad media de la primera experiencia laboral			
	18,1	17,3	18,0
Distribución de los jóvenes según edad primera experiencia laboral			
Menos 14 años	1,5	6,2	1,8
14-15 años	9,4	17,4	10,0
16 años	21,7	15,9	21,2
17 años	12,8	12,0	12,7
18 años	19,2	17,1	19,1
19 años	9,9	12,0	10,1
20 años	7,5	7,0	7,5
21-24 años	13,5	10,1	13,2
25-29 años	2,6	1,2	2,5
Total	100,0	100,0	100,0
(N)	(3397)	(258)	(3677)

Fuente: IJE2004

Pero hay otro elemento que produce una notable variación (de casi un año) en la edad media del primer empleo de los jóvenes extranjeros: si viven en hogares donde el sustentador principal es un profesional (superior o medio) han tenido su primera experiencia laboral a los 17,9 años; por el contrario, si el sustentador principal es trabajador (más o menos cualificado) la edad media de esa incorporación primera a la vida activa son los 17 años.

La distribución de los jóvenes por la edad a que tuvieron la primera experiencia laboral (véase Tabla 6.46) muestra esas diferencias internas dentro de los jóvenes inmigrantes: de una parte, casi una cuarta parte (frente a poco más de una décima parte en el caso de los españoles) han tenido un primer empleo con menos de 16 años y un 6% con menos de 14 años (frente a un 2% en el caso de los españoles). Por otra, un 11% (frente a un 16% de los españoles) han tenido su primer empleo con más de 20 años. Son, típicamente, los dos mundos de la inmigración: los más pobres y los más ricos.

Primera experiencia laboral y estudios de los jóvenes inmigrantes

La edad de la primera experiencia laboral de los jóvenes inmigrantes está, como en el caso de los españoles, muy relacionada con el nivel de estudios (véase Tabla 6.47). Cuatro quintas partes de los extranjeros que sólo tienen estudios primarios se han incorporado al mercado de trabajo con menos de 16 años; esta proporción decrece considerablemente a medida que aumenta el nivel de estudios de los jóvenes. De los que tienen estudios secundarios obligatorios una tercera parte se ha incorporado antes de los 16 años y otra parte igual a los 16 o 17 años. Más del 40% de los que tienen estudios secundarios no obligatorios tienen su primera experiencia laboral a los 18-19 años. Los

jóvenes con estudios superiores tiene dos modas en la edad de su primera experiencia laboral: la mitad la alcanzan con 17-18 años (probablemente se trate de situaciones activas que hemos calificado de intermedias) y un tercio con 20 años o más (al terminar sus estudios universitario o en la fase final de los mismos).

Tabla 6.47.
Distribución de los jóvenes extranjeros por la edad de su primera experiencia laboral y nivel educativo

	Primaria	Secundaria 1ª etapa	Secundaria 2ª etapa	Superior	Total
Menos 16	78,9	34,5	13,1	9,3	23,8
16	5,3	21,4	16,8	4,7	15,8
17	5,3	14,3	7,5	23,3	12,3
18	5,3	11,9	20,6	23,3	16,9
19	0,0	6,0	21,5	7,0	11,9
20 o más años	5,3	11,9	18,7	30,2	18,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
N	19	84	107	43	260

Fuente: IJE2004

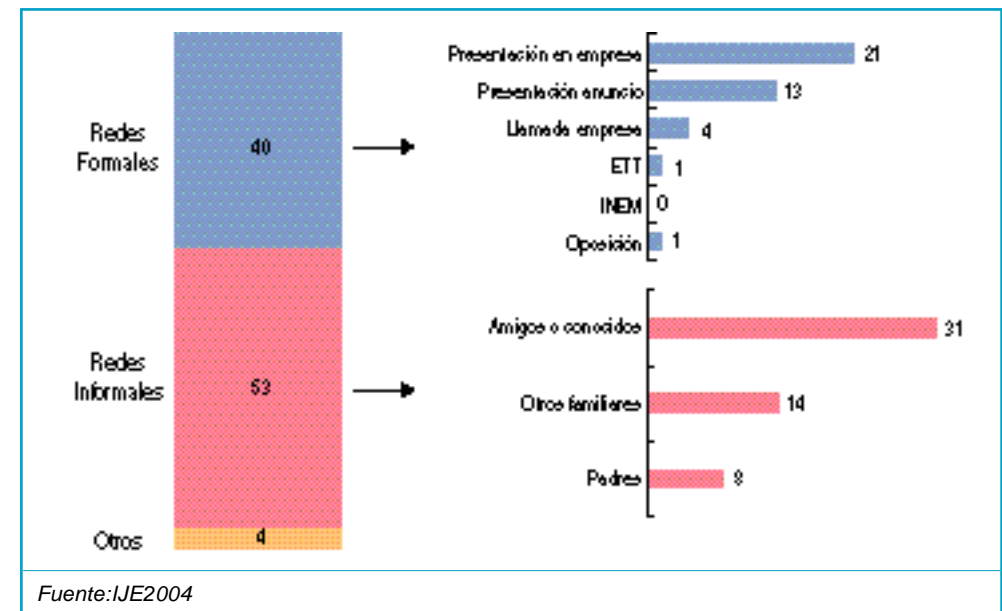
Si se analizaran estos mismos datos pero observando el nivel de estudios que tienen los jóvenes que han tenido su primera experiencia laboral a cada edad se observa que el 71% de los han comenzado a trabajar con menos de 16 años tienen un nivel de estudios hasta la secundaria obligatoria; el 88% de los que han comenzado a los 16 años tienen estudios de los dos niveles de la secundaria; la práctica totalidad de los que comenzaron entre 17-18 años tienen niveles superiores a los primarios; el 74% de los que comienzan a los 19 tienen estudios secundarios no obligatorios y el 70% de los que tienen el primer empleo con 20 o más años tienen estudios secundarios no obligatorio o superiores.

Primera experiencia laboral y redes sociales de los jóvenes extranjeros

Las redes sociales que han utilizado los jóvenes inmigrantes para conseguir su primer empleo difieren significativamente de las de los españoles porque las redes personales tienen más importancia que entre los españoles (véase Gráfico 6.13 en comparación con el Gráfico 2.30 que recoge la misma información para el conjunto de los jóvenes en España). Pero, además, son distintas las redes formales y personales que se utilizan. En las redes personales tienen mucha mayor importancia los amigos o conocidos como dispositivos para la búsqueda de empleo ya que casi la tercera parte de los jóvenes extranjeros han conseguido su primer empleo por esta vía. Y tienen menos importancia los padres que sólo pueden ayudar al 8%. Otros familiares tienen la misma influencia que entre los españoles a la hora de encontrar el primer empleo (un 14% de los casos).

Las redes formales tienen menor importancia que entre los españoles y han servido al 40% de los jóvenes para encontrar el primer empleo: más de la mitad porque se han presentado ellos directamente en las empresas (21%) o un 13% que se presentaron a un anuncio. Las llamadas de las empresas sólo afectan al 4% y las otras vías formales (INEM, ETTs u oposiciones) carecen de relevancia en la búsqueda del primer empleo de los jóvenes inmigrantes.

Gráfico 6.13.
Dispositivos de búsqueda del primer empleo de los jóvenes extranjeros



Características del primer empleo de los jóvenes inmigrantes

La características de los empleos de los jóvenes inmigrantes están próxima a las pautas medias de los estratos bajos de los trabajadores en España¹⁰. Se pueden sintetizar los rasgos diferenciales en los siguientes:

- Tienen sus primeros empleos mientras están estudiando en mayor proporción que los españoles (que es el caso del 57% frente al 52% de los españoles).
- Tardan más tiempo en encontrar ese empleo: si los jóvenes españoles tardaron como media 22 meses, los extranjeros necesitaron 25 meses para conseguir el primer empleo.
- Su primer empleo está menos relacionado que sus estudios que el de los españoles.
- En los tipos de contrato que tienen los extranjeros en su primer empleo hay dos rasgos diferenciales claros: el mayor peso de los que no tienen contrato (formal) de trabajo (29% frente al 23% de los españoles) y el mayor peso que tienen los contratos fijos, los que trabajan por su cuenta y los que trabajan en negocios familiares. Este contraste vuelve a mostrar los dos tipos de inmigrantes que se señalaban más arriba.
- Mayor presencia de medias jornadas laborales (en torno a 20 horas) o de jornadas muy reducidas.
- La valoración que los jóvenes extranjeros hacen de diversos aspectos de su vida laboral es prácticamente la misma que hacen los españoles (véase Gráfico 2.35): los jóvenes extranjeros "aprueban" a sus empleos en tres aspectos y en tres los suspenden. Aprueban la seguridad (como opuesto a peligrosidad) con una calificación media de 6,1 sobre 10; la (no) repetitividad (como opuesto

¹⁰ Que pueden verse en el Bloque 2 de la Parte 2 de este Informe ("Transiciones de los jóvenes en el mercado de trabajo").

a creatividad) con un 5,7; y los salarios del primer empleo con un 5. Y "suspenden" la estabilidad del empleo (4,9), la falta de perspectivas de futuro (4,2) y la poca relación con los estudios (3,7).

6.4. Los empleos actuales de los jóvenes inmigrantes

La población ocupada extranjera juvenil afiliada a la Seguridad Social

Si a finales del año 2003 había en España 925.280 extranjeros en situación de alta y cotizando a la Seguridad Social, se puede estimar que más de 300.000 eran jóvenes, que vienen representando en torno a un tercio del total de extranjeros que cotizan a la Seguridad Social (véase Tabla 6.48).

Desde el año 2000 el número de jóvenes extranjeros que cotizan a la Seguridad Social se ha duplicado y ese incremento ha sido mayor en términos relativos entre las mujeres que han aumentado en un 111% en el último cuatrienio. A finales del 2003 el 63% (en torno a 190.000) de los afiliados jóvenes extranjeros eran varones y el 34% mujeres (en torno a 111.000).

La estructura de los afiliados de ambos sexos es similar: un 4% tienen menos de 20 años; un 31% de 20 a 24, y un 65% de 25 a 29 años.

Tabla 6.48.
Trabajadores extranjeros jóvenes afiliados a la Seguridad Social.
2000-2003 (31 diciembre)

	2000	2001	2002	2003
Ambos sexos				
Total	8.413	10.926	12.371	12.944
De 16 a 19 años	52.260	71.185	97.039	93.568
De 20 a 24 años	88.364	121.676	172.071	194.652*
De 25 a 29 años	149.037	203.787	281.481	301.164*
Total extranjeros	454.571	607.074	831.658	925.280
Jóvenes/total	32,8	33,6	33,8	32,5*
Varones				
Total	5740	7457	8250	8.595
De 16 a 19 años	33323	46006	60069	57.265
De 20 a 24 años	57179	79668	109647	123.872*
De 25 a 29 años	96242	133131	177966	189.732*
Total extranjeros	296.658	398.553	531.086	589.645
Jóvenes/total	32,4	33,4	33,5	32,2*
Mujeres				
Total	2673	3469	4120	4.349
De 16 a 19 años	18936	25177	36970	36.300
De 20 a 24 años	31182	42005	62423	70.780*
De 25 a 29 años	52791	70651	103513	111.429*
Total extranjeros	157.780	208.414	300.543	335.610
Jóvenes/total	33,5	33,9	34,4	33,2*

Fuente:MTAS y elaboración propia

(*) Estimaciones propias a partir del peso que el grupo 25-29 años tenía en 2002 sobre el de 25-54 años.

La Tabla 6.49 recoge la distribución de los jóvenes inmigrantes afiliados a la Seguridad social en los diferentes regímenes que la componen el 31 de diciembre de 2002 (último publicado). Y esos datos nos permiten apuntar algunos rasgos sobre los sectores donde trabajan estos inmigrantes.

Más del 70% están afiliados al régimen general o al de la minería del carbón. Seguido de una sexta parte que están en el régimen agrario y casi una décima parte en el de empleados del hogar. Algo menos del 4% están dados de alta en el régimen de trabajadores autónomos.

Los varones tienen mucha mayor presencia en el régimen agrario (donde se concentran el 21% de los jóvenes extranjeros) y las mujeres en el de empleados del hogar (que concentra por su parte el 21% de las jóvenes).

Tabla 6.49.
Trabajadores extranjeros jóvenes afiliados por regímenes de la Seguridad Social.
31 diciembre 2002

	Total	Régimen general y minería carbón	Regímenes especiales			
			Agrario	Mar	Empleados hogar	Autónomos
Ambos sexos						
Total	831658	544.701	108.980	2.456	84.236	91.285
De 16 a 19	12371	9.544	2.152	17	446	212
De 20 a 24	97039	69.364	16.756	121	8.290	2.508
De 25 a 29	172071	122.719	26.020	314	15.269	7.749
De 16 a 29	281481	201.627	44.928	452	24.005	10.469
Jóvenes/total	33,8	37,0	41,2	18,4	28,5	11,5
Varones						
Total	531.086	366.582	89.959	2.282	7.555	64.708
De 16 a 19	8.250	6.353	1.680	17	48	152
De 20 a 24	60.069	44.053	13.622	100	622	1.672
De 25 a 29	109.647	81.214	21.764	283	1.335	5.051
De 16 a 29	177.966	131.620	37.066	400	2.005	6.875
Jóvenes/total	33,5	35,9	41,2	17,5	26,5	10,6
Mujeres						
Total	300.543	178.106	19.020	174	76.681	26.562
De 16 a 19	4.120	3.190	472	-	398	60
De 20 a 24	36.970	25.311	3.134	21	7.668	836
De 25 a 29	62.423	41.505	4.256	31	13.934	2.697
De 16 a 29	103.513	70.006	7.862	52	22.000	3.593
Jóvenes/total	34,4	39,3	41,3	29,9	28,7	13,5

Fuente:MTAS y elaboración propia

Contratos y rotación laboral de los jóvenes inmigrantes

A partir de los resultados de IJE2004 se pueden señalar dos rasgos de los contratos laborales que tienen los jóvenes inmigrantes en comparación con los españoles: tienen mayor proporción de contratos temporales y una mayor proporción de jóvenes sin contrato formal de trabajo (véase Tabla 7.50).

En la segunda parte de este Informe, donde se analiza la situación del empleo de los jóvenes en España, se señalaba que uno de los rasgos que les caracterizan es la temporalidad de los contratos laborales ya que más de la mitad de los mismos son temporales. Si sólo se consideran los empleos actuales (cuando son diferentes del primer empleo) y si se incluyen como temporales a los que no tienen un contrato formal de trabajo, los españoles tienen una tasa de temporalidad del 59% y los jóvenes inmigrantes del 73% de los asalariados.

La diferencia también es considerable en el caso concreto de los que no tienen contrato formal de trabajo: el 13% del total de los jóvenes ocupados (en un trabajo diferente al primer empleo) frente al 9% de los españoles.

Tabla 6.50.
Tipo de contrato del empleo actual de los jóvenes por nacionalidad

	Espanoles	Extranjeros	Total
Temporal en prácticas	7	9	7
Otro temporal	38	44	36
Fijo	38	25	39
Por cuenta propia	6	7	6
Negocio familiar	2	2	3
No tienen contrato de trabajo	9	13	8
Total	100	100	100
N	(1844)	(157)	(2178)

Fuente: IJE2004

Nota: Empleo actual diferente del primer empleo

Los resultados de IJE 2004 apuntan también una mayor rotación laboral de los jóvenes inmigrantes, aunque los inmigrantes se hayan incorporado como media un año antes al mercado laboral: mientras los españoles han tenido 9,6 empleos de media a lo largo de su vida laboral, los inmigrantes han tenido 12,8 empleos.

El papel de las redes sociales en el empleo actual

Como en el caso del primer empleo, las redes sociales que han utilizado los jóvenes inmigrantes para conseguir el empleo actual se diferencian significativamente de las utilizadas por los españoles (véase Gráfico 6.14 y Tabla 6.51). Acuden en mayor proporción que los españoles a redes de carácter personal y en menor medida a las redes formales. Entre las primeras la más importante son los amigos y conocidos, que han servido a un tercio de los jóvenes inmigrantes para conseguir el empleo actual. Otros familiares han apoyado al 6% y el apoyo de los padres es insignificante.

Gráfico 6.14
Dispositivos de búsqueda del empleo actual de los jóvenes inmigrantes
(cuando es diferente al primer empleo).

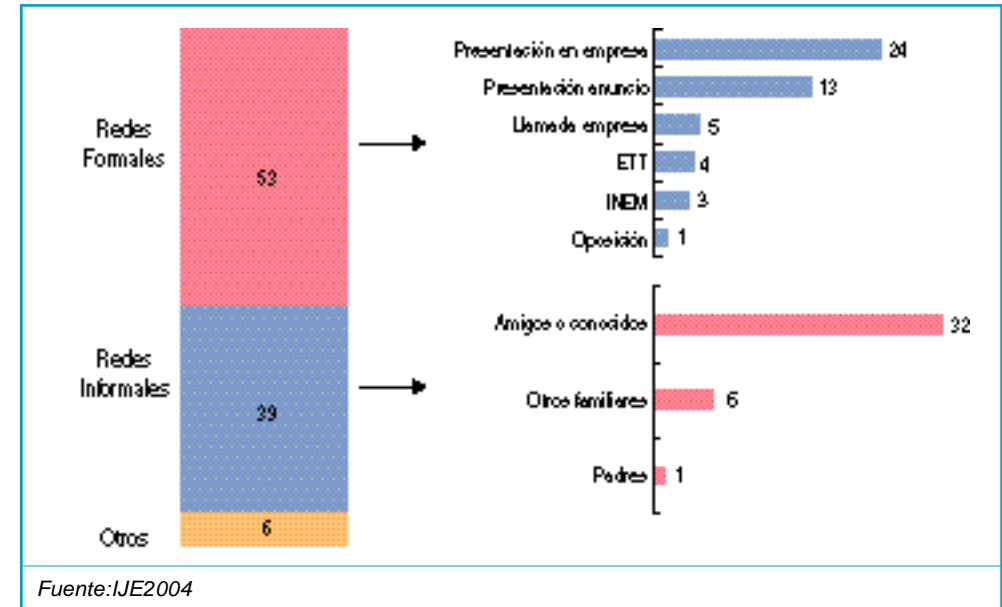


Tabla 6.51.
Dispositivos de búsqueda de empleo según la situación del empleo actual

	Espanoles	Extranjeros	Total
FORMALES	60	53	56
Se ofreció a la empresa	25	24	23
Se presentó a un anuncio	14	16	13
Le llamó la empresa	12	5	11
A través de ETTs	3	4	3
Oferta de empleo (INEM)	3	3	3
Ingreso por oposición	3	1	3
PERSONALES	32	39	32
Por amigos o conocidos	22	32	20
Por otros familiares	7	6	8
Por sus padres	3	1	4
OTRAS	9	6	9
TOTAL	100	100	100
(N)	(1816)	(157)	(2178)

Fuente: IJE2004

Nota: Empleo actual diferente del primer empleo

En las redes formales se aproxima el peso que tienen en españoles e inmigrantes los ofrecimientos de los trabajadores a la empresas y la autopresentación; también el papel de ETTs y de oficinas públicas de empleo. Pero los inmigrantes siguen muy por debajo en las llamadas que reciben de las empresas y en el papel de las oposiciones en el empleo actual.

Características de los empleos actuales de los jóvenes inmigrantes

Los empleos de los jóvenes inmigrantes son valorados por éstos como mucho menos relacionado con sus estudios que los españoles. Por ejemplo, el 46% de los españoles los califican de nada relacionado con sus estudios, pero hay un 19% que los creen muy relacionados; para los extranjeros estos porcentajes son, respectivamente, del 68% y del 6%.

Entre los extranjeros se repite una pauta que también actúa en el caso de los españoles: a mayor nivel de estudios mayor relación del empleo con los estudios de los jóvenes (véase Tabla 6.51).

Tabla 6.52.

Autovaloración de la relación del empleo actual con los estudios de los jóvenes

	Por nacionalidad		Extranjeros por nivel de estudios			
	Espanoles	Extranjeros	Primaria	Secundaria 1ª etapa	Secundaria 2ª etapa	Educación Superior
Muy relacionado	19,2	5,6	0,0	0,0	2,9	21,2
Bastante relacionado	14,3	11,7	7,7	16,2	10,0	15,2
Poco relacionado	17,0	13,3	7,7	18,9	10,0	15,2
Nada relacionado	45,9	68,1	84,6	62,2	75,7	48,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
(N)	(2008)	(157)	(13)	(37)	(70)	(33)

Fuente: IJE2004

Como ocurría con el primer empleo, en los empleos actuales los jóvenes extranjeros tienen también una mayor proporción de medias jornadas (en torno a 20 horas semanales) y de jornadas muy reducidas.

El salario medio de los jóvenes inmigrantes es un 9% inferior al de los españoles: mientras los españoles jóvenes que están trabajando reciben una retribución media de 790,9 euros netos mensuales, en el caso de los inmigrantes jóvenes es de 718,3 euros.

También perciben más riesgo de perder su empleo actual que los españoles: la proporción de los que creen que es muy o bastante probable que pierdan su empleo actual antes de un año es el doble en el caso de los jóvenes inmigrantes que en el de los españoles.

Valoración de los empleos actuales por parte de los jóvenes inmigrantes

Las calificaciones que hacen los jóvenes inmigrantes sobre seis aspectos de su empleo actual mejoran las valoraciones que hicieron sobre el primer empleo en todos los aspectos excepto en la relación con los estudios. Es una diferencia significativa porque no ocurre con los españoles que también en este campo creen que el empleo actual mejora la situación del primer trabajo. La calificación que los inmigrantes dan a la relación con los estudios de su empleo actual es muy baja (3,2) y muy distante de cualquier otra.

Califican el resto de los aspectos por debajo de los españoles, excepto en la repetitividad de los puesto que trabajo que califican con un 5,9 sobre 10 (frente al 5,8 de los españoles). Así "aprueban" seguridad (como opuesto a peligrosidad) con un 6,4; salarios con un 6,4; estabilidad con un 5,9; perspectivas de futuro con un 5,1. Las valoraciones más distantes entre los jóvenes españoles y los inmigrantes están en este último aspecto, además de en la poca relación de sus empleos con los estudios.

6.5. Jóvenes extranjeros parados en España

Características del paro de los jóvenes inmigrantes según la EP A

La EPA señala para el cuarto trimestre de 2003 la existencia de 48.300 extranjeros jóvenes en paro entre 264.100 activos, es decir, una tasa de paro del 18,3%. Si los extranjeros jóvenes en situación regular activos se pueden estimar, como hemos señalado en el epígrafe primero de este Capítulo, en torno a 339.393, se pueden estimar los parados en torno a los 62.109 jóvenes inmigrantes a finales de 2003.

Según la EPA sólo el 3% de los parados extranjeros provienen de la UE-15. El resto son no comunitarios: el 45% latinoamericanos, el 34 % del resto del mundo y el 18% europeos no comunitarios (véase Tabla 6.53).

Más de la mitad de los jóvenes inmigrantes parados son mujeres (el 58%) y el resto (42%) son varones, una feminización del paro que es algo mayor que la que se produce entre los españoles. También es significativa la diferencia en su distribución por grupos de edad, sobre todo por el mayor peso que tienen los parados menores de 20 años entre los inmigrantes, respondiendo a una pauta que ya hemos calificado como "obrera". Este hecho se produce más en las mujeres que en los varones y es notablemente más importante entre los inmigrantes del Resto del mundo que en el resto de los colectivos: un tercio de los extranjeros parados de esta zona tienen menos de 20 años, más del doble que en el caso de los españoles (véase Tabla 6.53).

Tasas de paro de los jóvenes inmigrantes

Si la tasa de paro de los jóvenes españoles es del 18%, la de los jóvenes extranjeros es sólo 3 décimas mayor y la de los no comunitarios es del 18,9%. Sin embargo, todos los colectivos de jóvenes extranjeros tienen tasas inferiores a la de los españoles, con la excepción de los del resto del mundo que alcanza una tasa de paro del 30%. Hay, a este nivel agregado, una significativa diferencia con lo que ocurre cuando se comparan las tasas de paro del conjunto de los extranjeros con los españoles porque las tasas de todos los colectivos no comunitarios vienen siendo superiores a las de los españoles. Lo que sí se repite es la ubicación de menor a mayor tasa de paro entre el conjunto de los activos extranjeros y los jóvenes según la zona de origen: los que menor tasa de paro tienen son los comunitarios, siguen los del Resto de Europa, los latinoamericanos y, las tasas más elevadas con bastante diferencia se vienen dando entre los extranjeros originarios de otras partes del mundo.

Como ocurre con los españoles, entre los jóvenes inmigrantes las tasas de paro son notablemente mayores entre las mujeres (23%) que entre los varones (14%). Y las diferencias por grupos de edad siguen una pauta similar: las tasas son mayores en los grupos de edad más jóvenes. Cuando se juntan estas variables con el origen aparece el efecto de la acumulación de una triple causalidad (origen, género, edad) que se añade al carácter obrero que tiene el colectivo inmigrante: los jóvenes inmigrantes menores de 20 años del resto del mundo tienen una tasa de paro del 89%, la mayor con diferencia de todas las casillas de la Tabla 6.54.

Tabla 6.53.

Parados y su distribución según zonas de nacionalidad por género y grupos de edad. 2003

	Total	Española	Extranjera Total	Unión Europea	Extranjera no UE	Resto de Europa	América Latina	Resto Mundo	
Total (miles) Ambos sexos	920,6	866,2	48,3	1,5	46,8	8,6	21,6	16,5	
Total %	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0		
16-19 años	14,8	14,5	19,1	0,0	19,7	17,7	10,9	32,3	
20-24 años	40,1	40,5	34,6	52,4	34,0	39,9	35,0	29,6	
25-29 años	45,2	45,0	46,4	47,6	46,3	42,4	54,1	38,2	
Varones	Total (m.)	415,0	392,2	20,5	0,4	20,1	3,2	7,6	9,3
	Total %	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
	16-19 a.	17,9	17,7	20,4	0,0	20,8	24,0	10,5	28,2
	20-24 a.	40,9	41,2	38,8	100,0	37,4	26,0	43,0	36,8
	25-29 a.	41,2	41,1	40,8	0,0	41,7	50,0	46,5	35,0
	Mujeres	Total (M.)	505,6	474,0	27,8	1,1	26,7	5,5	14,0
Total %	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	
16-19 a.	12,2	11,8	18,1	0,0	18,8	14,0	11,1	37,6	
20-24 a.	39,3	40,0	31,4	32,7	31,4	48,0	30,7	20,2	
25-29 a.	48,4	48,2	50,5	67,3	49,8	38,0	58,3	42,2	

Fuente:Elaboración propia a partir de microdatos del INE, EPA (4T2003)

Algunas características del paro de los jóvenes inmigrantes según IJE2004

La información de la situación de los jóvenes respecto a la actividad que nos proporciona IJE2004, permite calcular una tasa de paro para los jóvenes inmigrantes del 20,6%, frente al 17,8% para los españoles (como ve, cifras muy similares a las que proporciona la EPA). Además si se tiene en cuenta que en IJE2004 un 10% de los parados extranjeros declaran que no buscan empleo y que, por tanto, no entrarían en la acepción de paro (en base a los criterios de la OIT) que utiliza la EPA, la diferencia entre ambas fuentes prácticamente desaparece.

IJE2004 muestra una imagen muy distinta de los jóvenes parados españoles y extranjeros: una proporción parecida (entre 16-18%) están buscando el primer empleo; pero mientras un 18% de los parados españoles están estudiando y buscan empleo esa situación sólo se da para un 2% de los extranjeros; un 17% de los parados españoles y un 13% de los extranjeros cobran prestaciones por desempleo y un 47% de los españoles y un 69% de los extranjeros están en paro sin cobrar prestaciones por desempleo.

A pesar del reducido número de jóvenes extranjeros parados en la muestra de IJE2004 (46 casos), se pueden señalar, con todas las cautelas, tres características del paro de los jóvenes inmigrantes en España a finales de 2003:

Tabla 7.54.

Tasas de paro según zonas de nacionalidad por género y grupos de edad. 2003

	Total	Española	Extranjera Total	Unión Europea	Extranjera no UE	Resto de Europa	América Latina	Resto Mundo	
Total (miles) Ambos sexos	18,0	18,0	18,3	9,1	18,9	13,3	16,9	30,1	
16-19 años	30,9	30,3	38,0	0,0	41,3	33,9	24,9	63,6	
20-24 años	20,9	20,9	20,8	22,5	20,7	18,0	19,2	26,8	
25-29 años	14,3	14,3	14,0	6,4	14,6	8,9	14,8	22,3	
Varón	Total	14,7	14,7	14,3	4,8	14,9	8,9	12,7	23,6
	16-19 a.	26,6	26,2	33,1	0,0	36,7	34,1	20,7	49,2
	20-24 a.	17,3	17,3	19,3	20,0	19,3	10,4	17,9	26,8
	25-29 a.	10,9	11,0	9,3	0,0	9,9	6,2	9,4	15,2
Mujer	Total	22,1	22,0	23,1	14,1	23,7	18,7	20,6	47,1
	16-19 a.	38,2	37,5	43,4	0,0	46,2	33,7	27,9	88,6
	20-24 a.	25,4	25,5	22,3	26,7	22,2	23,3	20,4	26,9
25-29 a.	18,2	18,0	20,1	13,0	20,8	13,2	19,7	44,6	

Fuente:Elaboración propia a partir de microdatos del INE, EPA (4T2003)

- La duración media del paro de los inmigrantes es algo más corta que la de los españoles (7,7 meses de los primeros frente a 10,2 de los segundos).
- Los extranjeros parados buscan empleo con más intensidad que los españoles: si el 19% de éstos no buscan empleo, esa es la situación del 11% de los extranjeros y son más los que buscan empleo intensamente.
- Más de la mitad de los extranjeros (frente al 45% de los españoles) buscan "cualquier trabajo" y si el 19% de los españoles sólo buscan un trabajo relacionado con sus estudios, esto lo hacen sólo el 8% de los extranjeros en situación de desempleo.

Aspectos más destacables de los jóvenes inmigrantes en el mercado de trabajo

- ✗ Aunque la Encuesta de Población Activa (EPA) estima en 264.100 jóvenes extranjeros de 16-29 años los activos en España a finales de 2003. Pero a partir de las tasas de actividad que la EPA e IJE2004 proporcionan, se pueden estimar en unos 340.000 los jóvenes activos en situación legal en España (que serían muchos más si incluyéramos los indocumentados).

- ✗ El perfil educativo de la población activa joven extranjera difiere notablemente de la española. Los jóvenes comunitarios tienen una estructura educativa comparable a la española. En los de Europa del Este tienen un gran peso los estudios secundarios no obligatorios y de los estudios superiores. Los niveles educativos de las jóvenes activas provenientes de esta zona son mejores que los de los varones. Los latinoamericanos tienen un peso considerable en el nivel secundario no obligatorios y algo menos de la quinta parte tienen estudios primarios. La estructura educativa de los jóvenes activos provenientes del Resto del mundo es muy diferente: más de la mitad tienen estudios primarios y una cuarta parte la primera etapa de la secundaria.
- ✗ La estructura por ocupaciones de los jóvenes activos españoles y comunitarios es muy similar entre sí y muy distinta de la de los jóvenes no comunitarios. Los trabajadores no cualificados tienen un peso mucho mayor entre los no comunitarios; por el contrario, el peso de Profesionales, Técnicos y Administrativos es mucho menor que entre los españoles y comunitarios.
- ✗ Las diferencias de las tasas de actividad entre los jóvenes españoles y los inmigrantes son muy considerables: si la tasa de actividad de los jóvenes españoles de 16-29 años es del 62,7% en el cuarto trimestre de 2003, entre los extranjeros comunitarios de ese mismo grupo de edad era del 65,4% y entre los no comunitarios del 76,3%, oscilando entre el 84,9% del Resto de Europa, el 75,7% de los latinoamericanos y el 69,4% del Resto del mundo.
- ✗ Según IJE2004, la tasa de actividad (con la definición de la OIT) de los jóvenes inmigrantes según IJE2004 es del 76%, 12 puntos superior a la de los españoles que es del 64%.
- ✗ Pero esa diferencia en las tasas de actividad (a partir de IJE2004) es mayor si sólo consideramos la población activa en sentido restringido (es decir, excluyendo las situaciones intermedias): los extranjeros son activos en sentido restrictivo en un 71% de los casos y los españoles en un 57%, porque las situaciones intermedias afectan a los extranjeros prácticamente la mitad que a los españoles.
- ✗ Por grupos de edad aparece uno de los rasgos diferenciales clave para entender la situación de los jóvenes inmigrantes en el mercado laboral en España: las tasas de actividad (OIT) de los extranjeros de 15-19 son 19 puntos superiores a las de los españoles y las tasas en sentido restringido 18 puntos; y en el caso de los de 20-24 años las diferencias son respectivamente de 16 y 17 puntos. Estos resultados muestran el comportamiento típico de clase obrera de los inmigrantes en su proceso de incorporación temprana al mercado de trabajo.
- ✗ La influencia escalonada de los niveles ocupacionales se refleja en las tasa de actividad en sentido restringido: esta tasa va aumentando desde el 31% de los jóvenes en hogares de profesionales superiores, al 72% en hogares de profesionales medios, al 73% en los de trabajadores cualificados y el 77% en los de trabajadores poco cualificados.
- ✗ Los jóvenes extranjeros tienen su primer empleo, como media, casi un año antes que los españoles: mientras que éstos tienen su primera experiencia laboral a los 18,1 años, los extranjeros la tienen a los 17,3, con diferencias notables por zonas de origen, siendo los latinoamericanos los que se incorporan más tempranamente (con 17 años).

- ✗ Las redes sociales que han utilizado los jóvenes inmigrantes para conseguir su primer empleo difieren significativamente de las de los españoles: porque las redes personales tienen más importancia y porque son distintas las redes formales y las personales que se utilizan. En las redes personales tienen mucha mayor presencia los amigos o conocidos como dispositivos para la búsqueda de empleo y tienen menos importancia los padres que sólo pueden ayudar al 8%.
- ✗ Algunos rasgos diferenciales de los primeros empleos de los jóvenes inmigrantes son los siguientes: tienen sus primeros empleos mientras están estudiando en mayor proporción que los españoles; tardan más tiempo en encontrar ese empleo; está menos relacionado que sus estudios que el de los españoles; una mayor proporción no tienen contrato (formal) de trabajo; tienen una mayor presencia de medias jornadas laborales o de jornadas muy reducidas.
- ✗ Se puede estimar que a finales del año 2003 había en España algo más de 300.000 jóvenes extranjeros en situación de alta y cotizando a la Seguridad Social, en torno a un tercio del total de extranjeros que cotizan a la Seguridad Social.
- ✗ Más del 70% están afiliados al régimen general o al de la minería del carbón; una sexta parte en el régimen agrario; casi una décima parte en el de empleados del hogar y algo menos del 4% están dados de alta en el régimen de trabajadores autónomos.
- ✗ Los jóvenes inmigrantes tienen una tasa de temporalidad muy superior a la de los españoles: el 73% de aquellos tienen un contrato temporal frente al 59% de éstos.
- ✗ Como en el caso del primer empleo, las redes sociales que han utilizado los jóvenes inmigrantes para conseguir el empleo actual se diferencian significativamente de las utilizadas por los españoles: acuden en mayor proporción que los españoles a redes de carácter personal y en menor medida a las redes formales y entre las primeras la más importante son los amigos y conocidos, que han servido a un tercio de los jóvenes inmigrantes para conseguir el empleo actual.
- ✗ Dos rasgos de los empleos actuales de los jóvenes inmigrantes (distintos al primer empleo) son que están mucho menos relacionado con sus estudios que los de los españoles y que el salario medio que perciben es un 9% inferior al de los españoles (718 euros frente a los 791 euros netos mensuales de los españoles).
- ✗ La EPA señala para el cuarto trimestre de 2003 la existencia de 48.300 extranjeros jóvenes en paro entre 264.100 activos, es decir, una tasa de paro del 18,3%. A partir de nuestro cálculo de extranjeros jóvenes en situación regular activos, se pueden estimar los parados en torno a los 62.000 jóvenes inmigrantes.
- ✗ Si la tasa de paro de los jóvenes españoles es del 18%, la de los jóvenes extranjeros es sólo 3 décimas mayor y la de los no comunitarios es del 18,9%. Sin embargo, todos los colectivos de jóvenes extranjeros tienen tasas inferiores a la de los españoles, con la excepción de los del resto del mundo que alcanza una tasa de paro del 30%.
- ✗ Con los jóvenes extranjeros se repite la ubicación de menor a mayor tasa de paro que se produce entre los distintos colectivos de extranjeros según la zona de origen: los que menor tasa de paro tienen son los comunitarios, seguidos de los del Resto de Europa, los latinoamericanos y las tasas más elevadas con bastante diferencia se vienen dando entre los extranjeros originarios de otras partes del mundo.

- ✗ Como ocurre con los españoles, entre los jóvenes inmigrantes las tasas de paro son notablemente mayores entre las mujeres (23%) que entre los varones (14%). Y las diferencias por grupos de edad siguen una pauta similar: las tasas son mayores en los grupos de edad más jóvenes.
- ✗ A partir de los datos de IJE2004 se pueden señalar tres características del paro de los jóvenes inmigrantes: la duración media del paro de los inmigrantes es algo más corta que la de los españoles; los extranjeros parados buscan empleo con más intensidad que los españoles y más de la mitad de los extranjeros buscan "cualquier trabajo" y sólo un 8% de los extranjeros en situación de desempleo buscan un trabajo relacionado con sus estudios.

Capítulo 7.

LAS EXPERIENCIAS DE VIDA DE LOS JÓVENES INMIGRANTES

7.1. El uso del tiempo libre y las actividades de ocio

Los gustos y prácticas de ocio de los jóvenes inmigrantes difieren de los de los españoles en algunos aspectos muy significativos¹¹. Tienen menos horas libres a la semana para actividades de ocio y gustos y prácticas diferentes en algunas actividades del tiempo libre.

Los jóvenes españoles dedican a la semana una media de 28,4 horas a actividades de ocio o diversión, mientras que los extranjeros dedican 24,2 horas. Son muchos más los inmigrantes que dedican menos de 16 horas (29% frente al 22% de los españoles) y muchos menos los que dedican 39 o más horas a la semana a estas actividades (14% frente al 23% de los españoles).

Las actividades que les gustan difieren significativamente de las de los españoles. En una mayor proporción que los españoles declaran que les gusta leer libros (6 puntos más) y en otras actividades de ocio calificables de "intelectuales" (como ir a museos o exposiciones, asistir a conferencias, leer periódicos) están dos puntos por encima. A un 1% más que a los españoles les gusta viajar, escuchar música, ver la televisión u oír la radio. Sin embargo, sólo hay una de estas prácticas de tiempo libre que practiquen en (ligera) mayor proporción que los españoles: ver la televisión (un 2% más) (véase Tabla 6.55).

Las actividades de ocio que gustan a los jóvenes inmigrantes mucho menos que a los españoles son de tres tipos. En primer lugar, Beber, ir de copas e Ir a las discotecas, bailar; en segundo lugar, Ir a conciertos y Asistir a competiciones deportivas; y, en tercer lugar, actividades relacionadas con las nuevas tecnologías como Jugar con videojuegos y Usar el ordenador. En todas ellas las diferencias de gusto declaradas por inmigrantes y españoles son superiores a 8 puntos y llegan a 21 en el caso de Beber, ir de copas.

Las ocho actividades de ocio que practican más del 50% de los jóvenes extranjeros son las siguientes:

1. Escuchar música	93%	5. Leer periódicos	69%
2. Ver la televisión	92%	6. Ir al cine	62%
3. Salir con los amigos	81%	7. Descansar	60%
4. Oír la radio	78%	8. Leer libros	59%

¹¹ Este Capítulo conviene leerlo en relación con la Parte 3 de este Informe sobre "Experiencias de vida: aprendizajes y riesgos" que firma Domingo Comas Arnau en el que se encontrarán elementos para interpretar los datos que aquí se exponen de modo descriptivo. Puede verse también D. Comas (coord.), Jóvenes y estilos de vida. Valores y riesgos de los jóvenes urbanos, Madrid, INJUVE, 2003.

Todas estas actividades son también las que practican más del 50% de los jóvenes españoles aunque el orden sea distinto y para éstos haya que añadir Viajar, Hacer deporte, Ir de excursión e Ir a conciertos.

Tabla 6.55.

Actividades de tiempo libre que les gustan y que practican los jóvenes extranjeros y los jóvenes españoles (Proporción de respuestas afirmativas)

	Le gusta			La practica		
	Extranjeros	Espanoles	Diferencia españoles extranjeros	Extranjeros	Espanoles	Diferencia españoles extranjeros
(Nº de casos)	(303)	(4673)	--	(303)	(4673)	--
Beber, ir de copas	54	75	-21	40	68	-28
Ir a discotecas, bailar	66	76	-10	42	66	-24
Salir o reunirse con amigos	94	97	-3	81	93	-12
Hacer deporte	68	72	-4	42	53	-11
Asistir competic. deportivas	41	50	-9	18	33	-15
Ir de excursión	72	78	-6	35	52	-17
Viajar	93	92	1	46	57	-11
Ir al cine	87	92	-5	62	79	-17
Ir al teatro	43	43	0	13	20	-7
Ir a conciertos	56	74	-18	27	51	-24
Escuchar música	98	97	1	93	94	-1
Ir a museos, exposiciones	45	43	2	24	28	-4
Asistir a conferencias	26	24	2	15	17	-2
Leer libros	69	63	6	59	57	2
Leer periódicos	75	73	2	69	70	-1
Ver la televisión	94	93	1	92	90	2
Oír la radio	85	84	1	78	79	-1
Usar el ordenador	61	69	-8	45	63	-18
Jugar con videojuegos	32	43	-11	22	35	-13
Descansar	76	87	-11	60	75	-15

Fuente: IJE2004

Los jóvenes extranjeros practican menos todas las actividades de ocio exploradas en IJE2004, excepto ver la televisión. Las diferencias más importantes respecto a los españoles en estas prácticas que declaran los jóvenes se producen en Beber, ir de copas; Ir de discotecas; y Asistir a conciertos (con 24 o más puntos de diferencia). Pero son importantes en las relacionadas con las nuevas tecnologías y en otras como Ir de excursión, Ir al cine, Asistir a actividades deportivas, Salir con los amigos, Hacer deporte o Viajar (véase Tabla 6.55).

7.2. Los hábitos culturales y las fuentes de información

La televisión y la radio

Ver la televisión y oír la radio son dos de las actividades que más practican los jóvenes inmigrantes (y los españoles). La segunda probablemente hay que relacionarla con otra actividad que es escuchar música. Los jóvenes inmigrantes "practican" ver la televisión más que los españoles. Es la única actividad de ocio en que superan, según declaran en IJE2004, a los españoles.

No sólo la "practican" más, sino que dedican además más tiempo que los españoles a ver la televisión: 13,6 horas de media a la semana frente a las 12,4 que están los jóvenes españoles ante la televisión. La moda entre los jóvenes españoles son las 7-10 horas semanales de televisión mientras que entre los extranjeros son más de 15 horas a la semana. Esto quiere decir que los jóvenes extranjeros dedican a ver la televisión más de la mitad de todo el tiempo que dedican a actividades de ocio, mientras que los españoles dedican algo menos de la mitad de su tiempo libre a la televisión.

Tanto a españoles como a extranjeros los tipos de programas que más les gusta de la televisión son las películas. Pero difieren en el resto de programas. Los extranjeros prefieren a continuación las Noticias o informativos y las Telenovelas, mientras que los españoles se inclinan por las Series y los Deportes. Para explicar la mayor diferencia que se da entre ambos grupos (los 11 puntos que separan el gusto por las telenovelas), no hay que olvidar el peso que los latinoamericanos tienen en el conjunto de la submuestra de extranjeros de IJE2004 (véase Tabla 6.55).

Tabla 6.55.

Tipo de programas de televisión que más gustan a los jóvenes extranjeros y españoles

	Extranjeros	Espanoles	Diferencia españoles extranjeros
Base (N)	(303)	(4673)	--
Películas	28	25	3
Noticias, informativos	16	8	9
Telenovelas, culebrones	13	2	11
Series	9	19	-10
Documentales	7	5	2
Deportes	5	10	-5
Fútbol	3	3	0
Programas rosa	2	4	-2
Otros	14	20	-6
Nc	5	3	--
Total	100	100	--

Fuente: IJE2004

Los libros, periódicos y revistas

En los últimos doce meses los jóvenes extranjeros declaran haber leído una media de 3,5 libros que no sean libros de texto (frente a los 3,7 de los españoles), aunque son menos que los españo-

les los que declaran que no han leído ningún libro en el último año (28% frente al 32%).

Inmigrantes y españoles coinciden en el tipo más común de libros que leen: son novelas en general. Pero luego los primeros se inclinan más por libros románticos y los segundos por libros de aventuras; siguen en ambos los de ciencia ficción y los libros de historia (véase Tabla 6.57).

Tabla 6.57.
Tipo de libros que le gusta leer con más frecuencia a los jóvenes extranjeros y españoles

	Extranjeros	Españoles	Diferencia españoles extranjeros
Base (N)	(303)	(4673)	--
Novelas en general	20	18	2
Libros románticos	11	4	7
De ciencia ficción, fantasía	6	7	-1
Libros de historia	5	4	1
De suspense, policíaca	4	2	2
De aventuras	3	8	-5
Literatura (obras literarias)	3	2	1
De acción	2	1	1
De todo	4	3	1
Otros	18	39	--
Nc	24	22	--
Total	100	100	--

Fuente: IJE2004

La cuarta parte de los jóvenes, tanto extranjeros como españoles, leen la prensa a diario y otra cuarta parte no la lee nunca. Entre ellos se sitúa un 35% de ambos colectivos que la leen una o varias veces entre semana.

El periódico más leído entre los jóvenes extranjeros es El País: lo leen el 19% de los extranjeros que leen prensa (y el 12% de los españoles). A continuación, el periódico más leído es el gratuito 20 minutos (que se distribuye sobre todo en las puertas del Metro), un 10% en la edición de Madrid y un 6% en la de Barcelona. Luego vienen en las preferencias de los extranjeros el deportivo Marca, La Vanguardia y otros periódicos de tirada nacional. Entre los españoles el periódico más leído es Marca (13%), seguido de El País (12%). En éstos tienen mucha importancia periódicos de tirada regional o local (véase Tabla 6.58).

Los jóvenes extranjeros leen revistas en menor proporción que los españoles pero los que lo hacen las leen con mayor frecuencia: el 61% de los extranjeros y el 66% de los españoles leen revistas. La frecuencia con la que se leen las revistas es muy variable en ambos colectivos: entre los extranjeros el 7% lo hace a diario, un 27% al menos una vez por semana y el resto lo hacen en intervalos mayores; entre los españoles son el 4% los que lo hacen a diario y el 23% lo hacen al menos una vez por semana.

Tabla 6.58.
Periódico que leen con mayor frecuencia los jóvenes extranjeros y españoles

	Extranjeros	Españoles	Diferencia españoles extranjeros
Base (N)	(228)	(3447)	--
El País	19	12	7
20 Minutos Madrid	10	2	8
Marca	9	13	-4
La Vanguardia	7	4	3
20 Minutos Barcelona	6	2	4
El Mundo	4	5	-1
ABC	4	3	1
El Periódico de Cataluña	3	3	0
As	3	2	1
Otros	18	48	30
Total	100	100	--

Fuente: IJE2004

El tipo de revista que más leen los jóvenes extranjeros y españoles son las revistas del corazón, que lo hacen el 27% de los primeros y el 23% de los segundos. Siguen en ambos colectivos las revistas de ciencias, de moda y de información de actualidad (algo más leídas todas ellas por los españoles). Entre los españoles hay dos tipos de revistas muy leídas que tienen mucha menos presencia entre los extranjeros: son las revistas de coches y de motos y las revistas juveniles (véase Tabla 6.58).

Tabla 6.59.
Revistas (hasta tres) que leen con mayor frecuencia los jóvenes extranjeros y españoles

	Extranjeros	Españoles	Diferencia españoles extranjeros
Base (N)	(186)	(3094)	--
Revistas del corazón	27	23	4
De moda (moda, belleza, hogar)	9	10	-1
Ciencias	9	11	-2
Información, actualidad	8	10	-2
Música	4	6	-2
Deportes	4	4	0
Esoterismo, religión	4	1	3
Coches, motos	3	8	-5
Revistas juveniles	3	9	-6
De padres	3	1	2
Otras	17	21	-4
Total	112	117	-5

Fuente: IJE2004

7.3. La experiencia y las prácticas sexuales

Un 90% de los jóvenes extranjeros ha tenido relaciones sexuales completas (frente a un 80% de los españoles) y un 2% relaciones sexuales incompletas (frente a un 5% de los españoles). Sólo un 8% de los jóvenes extranjeros que aceptan contestar a las preguntas sobre sexualidad en IJE2004 (que son dos tercios del total) declaran que no han tenido relaciones sexuales (frente al un 14% de los españoles). Conviene recordar que en la submuestra de IJE2004 los extranjeros tienen mayor peso que los españoles en el grupo 25-29 años y menos en el de 15-19 años. Esto podría explicar una parte de la diferencia de experiencia en este campo.

Los jóvenes extranjeros han mantenido su primera relación sexual completa a una edad más temprana que los españoles: 17,2 años frente a los 17,7. Pero no ocurre lo mismo con la edad de la primera pareja sexual. Para ambos casos se repite el que la pareja tiene una edad media mayor que el o la entrevistada pero en el caso de los extranjeros la edad de la pareja es mayor: 19,5 años frente a los 18,9 años de la pareja de los o las españolas.

No sólo la edad media de la primera relación sexual completa diferencia las pautas de iniciación en la sexualidad en pareja de los extranjeros y los españoles, también las hay en la proporción de los que tienen su primera experiencia sexual en edades muy tempranas: el 13% de los jóvenes extranjeros (y el 10% de sus parejas) han tenido esa experiencia con menos de 15 años (lo que ocurre con el 5% de los españoles y el 3% de sus parejas) (véase Tabla 6.60).

Tabla 6.60.
Edad de la primera relación sexual completa del entrevistado y de su pareja de los jóvenes extranjeros y españoles

	Edad del entrevistado			Edad de la pareja		
	Extranjeros	Españoles	Diferencia españoles extranjeros	Extranjeros	Españoles	Diferencia españoles extranjeros
Base (N)	(181)	(2494)	--	(181)	(2494)	--
Edad media	17,2	17,7	-0,5	19,5	18,9	-0,6
Distribución por edad						
Antes de los 15 años	13	5	8	10	3	7
15-17 años	41	45	-4	22	31	-9
18-20 años	32	37	-5	32	36	-4
21-24 años	10	8	2	18	16	2
25-29 años	1	1	0	6	5	1
30 y más	--	--	--	4	1	3

Fuente: IJE2004

Los jóvenes inmigrantes utilizan métodos anticonceptivos o de profilaxis en menor proporción que los españoles: el 85% de éstos lo utilizaron en su última relación sexual completa y sólo el 63% de aquellos. Cuando han utilizado estos métodos lo hacen mayoritariamente a iniciativa conjunta el entrevistado y su pareja.

Los extranjeros utilizan (así lo hicieron en la última vez que mantuvieron relaciones sexuales completas) el preservativo en menor proporción que los españoles (70% frente al 80%) y en mayor proporción la píldora anticonceptiva (24% frente al 17%) y el DIU (3% frente al 1%).

Utilizan métodos anticonceptivos por similares razones que los españoles aunque dan algo más de importancia a la prevención de enfermedades como el SIDA o de transmisión sexual. El 83% señala, entre otras, que la razón fue prevenir el embarazo (el 93% en el caso de los españoles); el 44% para protegerse del SIDA (37% en los españoles) y el 38% para protegerse de otras enfermedades de transmisión sexual (34% de los españoles).

Un 12% de los casos, tanto entre españoles como entre los inmigrantes, hubieran querido usar preservativo en alguna ocasión en el último año y no lo hicieron porque no lo tenían a mano (53% de los españoles y 40% de los extranjeros), porque la pareja no quería usarlo (18% de los españoles y 28% de los extranjeros) o por falta de confianza a la hora de sugerirlo (12% de los españoles y 16% de los extranjeros).

IJE2004 ha preguntado a los jóvenes si habían mantenido relaciones sexuales completas en los últimos doce meses: es el caso del 85% de los inmigrantes y del 91% de los jóvenes españoles que han tenido relaciones sexuales completas. Los extranjeros que han mantenido relaciones en el último año las han mantenido con una media de 1,9 personas mientras que los españoles lo han hecho con 1,7. Pero esta aparente mayor promiscuidad de los extranjeros hay que cuestionarla porque la mayoría (un 78%) sólo han mantenido relaciones con una persona (lo que ocurre con el 71% de los españoles) y sólo un pequeño grupo señala que las ha mantenido con más de 4 personas pero hace subir mucho la media de los extranjeros.

La proporción de jóvenes extranjeras que han tenido embarazos no deseados es el doble que las españolas: el 19% de las primeras se han encontrado en esa situación frente al 9% de las segundas. A las extranjeras esto les ocurrió como media a los 20,5 años y a las españolas a los 19,4. Antes de los 18 años esto le había ocurrido a una cuarta parte de las jóvenes que han tenido esos embarazos; entre los 18 y los 20 años a una tercera parte. Las españolas que lo han sufrido por encima de edad le ocurrió sobre todo entre los 21 y los 24 años pero a las extranjeras fue sobre todo por encima de los 25 años.

Los jóvenes renuncian al deseo de mantener relaciones sexuales por algunos motivos. En IJE2004 se les ha preguntado si alguna vez habían deseado tener relaciones sexuales completas y no las habían tenido por algunos de los cuatro motivos que especificaba el cuestionario. La razón más importante de esa renuncia ha sido el temor al embarazo, que ocurre en el 26% de los extranjeros y el 24% de los españoles; sigue la fidelidad a la pareja (23% de los extranjeros y el 17% de los españoles); el temor al SIDA (15% y 11%, respectivamente); y, con mucho menos peso, razones morales o religiosas (el 7% en el caso de los extranjeros y el 5% en el de los españoles) (véase Tabla 6.61).

Tabla 6.61.

Proporción de jóvenes extranjeros y españoles que declaran haber deseado tener relaciones sexuales completas y no haberlo hecho por diversas razones

	Extranjeros	Espanoles	Diferencia españoles extranjeros
Base (N)	(303)	(4673)	--
Por temor a un embarazo	26	24	6
Por razones morales o religiosas	7	5	2
Por temor al contagio del SIDA	15	11	4
Por fidelidad a tu pareja	23	17	5

Fuente: IJE2004

Aspectos más destacables de las experiencias de vida de los jóvenes inmigrantes

- ✗ Los jóvenes extranjeros dedican a la semana una media de 24,2 horas a actividades de ocio o diversión (frente a las 28,4 de los españoles).
- ✗ Las actividades que más les gustan a los extranjeros difieren significativamente de las de los españoles. En una mayor proporción que los españoles declaran que les gusta leer libros y también otras actividades de ocio calificables de "intelectuales" (como ir a museos o exposiciones, asistir a conferencias, leer periódicos). Sin embargo, sólo hay una de estas prácticas de tiempo libre que practiquen en (ligera) mayor proporción que los españoles: ver la televisión.
- ✗ A los jóvenes inmigrantes les gusta mucho menos que a los españoles salir de copas, ir a discotecas o a conciertos, asistir a competiciones deportivas y actividades relacionadas con las nuevas tecnologías como videojuegos y usar el ordenador.
- ✗ Las ocho actividades de ocio que practican más del 50% de los jóvenes extranjeros son las siguientes: Escuchar música, Ver la televisión, Salir con los amigos, Oír la radio, Leer periódicos, Ir al cine, Descansar y Leer libros. Todas estas actividades son también las que practican más del 50% de los jóvenes españoles aunque el orden sea distinto y para éstos haya que añadir Viajar, Hacer deporte, Ir de excursión e Ir a conciertos.
- ✗ Los jóvenes inmigrantes dedican a ver la televisión una media de 13,6 horas semanales frente a las 12,4 que están los jóvenes españoles ante la televisión, es decir, la mitad de todo el tiempo que dedican a actividades de ocio.
- ✗ Los tipos de programas que más les gustan de la televisión tanto a españoles como a extranjeros son las películas. Pero difieren en el resto de programas. Los extranjeros prefieren a continuación las Noticias o informativos y las Telenovelas, mientras que los españoles se inclinan por las Series y los Deportes.

- ✗ Los jóvenes extranjeros declaran haber leído una media de 3,5 libros en el último año (frente a los 3,7 de los españoles), aunque son menos que los españoles los que declaran que no han leído ningún libro en el último año (28% frente al 32%).
- ✗ Inmigrantes y españoles coinciden en el tipo más común de libros que leen: son novelas en general. Pero luego los primeros se inclinan más por libros románticos y los segundos por libros de aventuras; siguen en ambos los de ciencia ficción y los libros de historia.
- ✗ El periódico más leído entre los jóvenes extranjeros es El País y a continuación vienen , el gratuito 20 minutos y el deportivo Marca.
- ✗ Un 90% de los jóvenes extranjeros ha tenido relaciones sexuales completas (frente a un 80% de los españoles) y un 2% relaciones sexuales incompletas (frente a un 5% de los españoles).
- ✗ Los jóvenes inmigrantes utilizan métodos anticonceptivos o de profilaxis en menor proporción que los españoles: el 63% de aquellos lo utilizaron en su última relación sexual completa y frente al 85% de éstos.
- ✗ Los extranjeros utilizan el preservativo en menor proporción que los españoles (70% frente al 80%) y en mayor proporción la pildora anticonceptiva (24% frente al 17%) y el DIU (3% frente al 1%).
- ✗ La proporción de jóvenes extranjeras que han tenido embarazos no deseados es el doble que las españoles: el 19% de las primeras se han encontrado en esa situación frente al 9% de las segundas. A las extranjeras esto les ocurrió como media a los 20,5 años y a las españolas a los 19,4; la cuarta parte de las extranjeras que han tenido embarazos no deseados lo tuvieron antes de los 18 años.

Capítulo 8.

VALORES, PARTICIPACIÓN SOCIAL Y USO DE NUEVAS TECNOLOGÍAS

8.1. Preocupaciones vitales, identidades y participación política y social

Motivos de felicidad

El primer motivo de felicidad de los jóvenes es la familia, pero si este es el caso del 13% de los españoles alcanza al 21% entre los extranjeros¹². A partir de ahí se pueden señalar las coincidencias entre ambos colectivos en la importancia que dan a la relación con la pareja y a la salud y las diferencias que se producen en la valoración que tienen en este campo los amigos (muchos más importante para los españoles) o el empleo seguro y los hijos, ambos mucho más importantes para los extranjeros (véase Tabla 6.62).

Tabla 6.62.
Lo que hace más feliz a los jóvenes extranjeros y españoles

	Extranjeros	Espanoles	Diferencia españoles extranjeros
Base (N)	(303)	(4673)	--
La familia	21	13	8
La relación con mi pareja	9	9	0
Empleo seguro	8	4	4
Mis hijos	8	3	5
La salud, estar bien	7	6	1
Estar con los amigos, la amistad	6	12	-6
Estudiar, seguir estudiando	3	3	0
Viajar	3	2	1
Todo	7	14	7
Nada	1	1	0
No sabe	6	9	-3
Total	100	100	--

Fuente: IJE2004

¹² Este Capítulo conviene leerlo en relación con la Parte 4 de este Informe sobre "Valores, participación y uso de tecnologías" que firma Jaime Andréu Abela en el que se encontrarán elementos para interpretar los datos que aquí se exponen de modo descriptivo. Puede verse también M. L. Morán y J. Benedicto, Jóvenes y ciudadanos. Propuestas para el análisis de las culturas ciudadanas de la juventud, Madrid, INJUVE, 2000 y M. L. Morán, "Jóvenes, inmigración y aprendizajes de la ciudadanía", Revista de Estudios de Juventud nº 60, marzo 2003, pp. 33-47.

Motivos de preocupación

Los jóvenes inmigrantes tienen y expresan muchas más preocupaciones que los españoles: el 39% de éstos dice que no tiene ningún problema personal que le preocupe en la actualidad y eso señalan el 25% de los extranjeros. A partir de este dato se comprende que los jóvenes extranjeros superen en preocupación en todos los campos analizados a los españoles excepto en la preocupación que comparten por la salud y la vivienda. En todos excepto uno, que recuerda la clásica distinción entre estudiantes (burgueses) y obreros: la única preocupación en que los jóvenes españoles superan a los extranjeros es la que tienen por sus estudios. Los problemas en los que los extranjeros concentran sus preocupaciones son, en primer lugar, el trabajo (19%) seguido de la familia (10%) y el dinero (8%). Y algunos otros relacionados con éstos. En el caso de los inmigrantes cabe incluso apuntar que estas preocupaciones están muy relacionadas entre sí (véase Tabla 6.63).

Tabla 6.63.
El problema personal que más preocupa actualmente a los jóvenes extranjeros y españoles

	Extranjeros	Espanoles	Diferencia españoles extranjeros
Base (N)	(303)	(4673)	--
El trabajo	19	15	4
La familia	10	3	7
El dinero	8	6	2
Problemas personales	6	2	4
La salud	5	5	0
Los estudios	4	10	-6
La vivienda	3	3	0
Las relaciones de pareja	3	2	1
Los hijos	3	1	2
Otros	5	3	2
Ninguno	25	39	-14
No sabe	7	5	2
Total	100	100	--

Fuente: IJE2004

Ámbitos geográficos de identificación

Los ámbitos geográficos con el que los jóvenes extranjeros se sienten más identificados son muy distintos de aquellos con que lo hacen los españoles. Éstos señalan en primer lugar su pueblo o ciudad (43% de los casos), seguido de España (16%) y la Comunidad Autónoma (13%). Europa es señalado por el 3% de los jóvenes españoles, el mundo por el 8% y "todos" por el 4%. Los espacios con los que más se identifican los jóvenes extranjeros son su pueblo o ciudad (32%) y el mundo (30%) y siguen en importancia Europa (8%) y "todos" (6%). Era esperable una identificación más baja con

España o las regiones españolas, pero es de interés ver el salto desde mi ciudad al mundo que hacen los inmigrantes (Hay que señalar que el cuestionario no daba opción a elegir su país de origen).

Preguntados los jóvenes por la razón principal por la que dejarían ese lugar con el que más se identifican y "se iría a vivir de forma permanente a otro lugar de España" (dejando aparte algún sin sentido en la opción que se les ofrece) el trabajo es señalado como el motivo más importante para tal decisión por el 49% de los inmigrantes y el 45% de los españoles. Un 28% de éstos y un 15% de aquellos dicen que no se irían por ninguna razón.

Una situación similar se da cuando se les pregunta por que se irían a otro país de Europa. Aquí el 41% de los españoles pero sólo el 21% de los extranjeros dicen que no se irían por ninguna razón y la razón más importante señalada para irse es, de nuevo, el trabajo: el 41% de los extranjeros y el 32% de los españoles.

Posicionamiento político de los jóvenes

La posición política media de los jóvenes extranjeros coincide con la de sus pares españoles: 4,5; es decir, centrada con una ligera inclinación a la izquierda (ya que se posicionaban entre 1 y 10 siendo 1 la posición más de izquierdas y 10 la más de derechas).

Pero más allá de esa posición media hay que señalar que la mayor parte de los inmigrantes no saben (28%) o no contestan (25%) a esta pregunta, frente a un 31% entre ambos ítems para los españoles. De ahí que ese resultado medio sea fruto de dos combinaciones distintas: para los españoles del masivo posicionamiento en el centro (5+6) y la izquierda moderada (3+4) y en los extranjeros del peso del centro y de la mayor importancia de las posiciones extremas de izquierda y de derecha (si se descuenta el efecto de los no sabe y no contesta en la Tabla 6.64).

Tabla 6.64.
Posicionamiento político de los jóvenes extranjeros y españoles

	Extranjeros	Espanoles	Diferencia españoles extranjeros
Base (N)	(303)	(4673)	--
(1+2) Izquierda	9	9	0
(3+4)	9	21	-12
(5+6)	22	30	-8
(7+8)	5	6	-1
(9+10) Derecha	2	2	0
No sabe	28	19	9
No contesta	25	12	13
Total	100	100	--
Media (1-10)	4,5	4,5	--

Fuente: IJE2004

A las distintas frases sobre la democracia (recogidas en la Tabla 6.65) los jóvenes inmigrantes no sabe o no contestan, de nuevo, en mayor proporción que los españoles. Y además, en mayor proporción contestan que les da lo mismo un régimen democrático que una dictadura o que en

algunos casos ésta puede ser preferible al sistema democrático. El 79% de los españoles y el 65% de los inmigrantes responden que la democracia es siempre preferible a cualquier otra forma de gobierno. Estos posicionamiento ante la democracia son coherentes con las posturas políticas que se recogen en la Tabla 6.64.

Los jóvenes inmigrantes están algo menos interesados por la política en general que los españoles: el 24% de éstos se muestran mucho o bastante interesados mientras que sólo el 14 de los extranjeros lo están a esos niveles. Sin embargo, hay una minoría muy activa porque cuando se les pregunta si creen que podrían tener un papel activo en un grupo u organización que se dedique a temas políticos el 0,7% de los españoles y el 0,3% de los extranjeros declaran que ya tienen ese papel activo; y un 10% de los extranjeros y un 9% de los españoles señalan que es seguro o probable que puedan tener ese papel activo.

Tabla 6.65.
Distribución de los jóvenes extranjeros y españoles según la frase con la que están más de acuerdo

	Extranjeros	Espanoles	Diferencia españoles extranjeros
Base (N)	(303)	(4673)	--
Democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno	65	79	-14
En algunas circunstancias un régimen autoritario, una dictadura, puede ser preferible al sistema democrático	5	4	1
A las personas como yo, lo mismo nos da un régimen que otro	11	7	4
No sabe	12	7	5
No contesta	7	4	3
Total	100	100	--

Fuente: IJE2004

El cuestionario de IJE2004 preguntaba concretamente si los jóvenes habían hecho una serie de actividades (recogidas en la Tabla 6.66) en el último año. Las dos acciones que más han utilizado los jóvenes son la participación en manifestaciones autorizadas y campañas de recogidas de firmas, donde los extranjeros participan algo menos que los españoles. Otras actividades donde los jóvenes participan menos, pero lo hacen en proporción parecida sean españoles o extranjeros, es ponerse en contacto con políticos o autoridades, colaborar con asociaciones, boicotear ciertos productos o participar en actividades ilegales de protesta. En otras actividades la participación de los inmigrantes es significativamente menor que la de los españoles: mostrar insignias o pegatinas de una campaña, comprar ciertos productos o dar dinero a organizaciones.

Posicionamiento religioso

La mayor parte (51%) de los jóvenes españoles de autodefine como católico no practicante, un 13% como católico practicante y un 2% como creyente de otra religión. El resto, salvo un 4% que no contesta, son indiferentes en materia de religión (11%), no creyentes (8%), ateos (7%) o agnósticos (4%): es decir, en conjunto una cuarta parte de no creyentes. Los inmigrantes tienen un perfil mucho más religioso y con rasgos diferentes. Se acerca el peso de los católicos, pero a diferencia de los españoles, se dividen en dos grupos iguales entre practicantes (29%) y no practicantes (29%). Una quinta parte tienen una religión distinta a la católica (musulmanes, protestantes, etc.) Y el peso de los no creyentes es sólo del 16% (véase Tabla 6.67).

Tabla 6.66.

Proporción de jóvenes extranjeros y españoles que han realizado algunas de las siguientes actividades en los últimos 12 meses

	Extranjeros	Españoles	Diferencia españoles extranjeros
Base (N)	(303)	(4673)	--
Ponerse en contacto con un político, autoridad o funcionario	9	9	0
Colaborar en un partido político o plataforma de acción ciudadana	4	4	0
Colaborar con alguna otra organización o asociación	9	10	-1
Llevar o mostrar insignias o pegatinas de alguna campaña	7	15	-8
Firmar una petición en una campaña de recogida de firmas	17	25	-8
Participar en manifestaciones autorizadas	18	24	-6
Boicotear o dejar de utilizar ciertos productos	8	8	0
Comprar ciertos productos por motivos políticos, ético o medioambientales	5	9	-4
Dar dinero a un grupo u organización política	1	2	-1
Participar en actividades ilegales de protesta	3	3	0
<i>Fuente: IJE2004</i>			

Tabla 6.67.

Posicionamiento religioso de los jóvenes extranjeros y españoles

	Extranjeros	Españoles	Diferencia españoles extranjeros
Base (N)	(303)	(4673)	--
Católico practicante	29	13	16
Católico no practicante	29	51	-22
Creyente de otra religión	21	2	19
No creyente	5	8	-3
Indiferente	6	11	-5
Ateo	3	7	-4
Agnóstico	2	4	-2
No contesta	5	4	--
Total	100	100	--
<i>Fuente: IJE2004</i>			

Tolerancia

Los jóvenes inmigrantes son algo menos tolerantes que los españoles en diversas cuestiones de actualidad que vienen siendo muy debatidas en la sociedad española en los últimos años: el 41% de los jóvenes españoles frente al 26% de los extranjeros están a favor del consumo de drogas blandas y el 62% de los españoles frente al 40% de los extranjeros están a favor del aborto libre y voluntario. La diferencia es mucho menor en el derecho a la autodeterminación que defienden el 39% de los españoles y el 36% de los extranjeros.

Distinta es la posición respecto a la limitación de la entrada de inmigrantes. Aquí casi la mitad (el 46%) de los jóvenes españoles están a favor de la limitación y entre los extranjeros son una tercera parte (30%) los que apoyan esa política (véase Tabla 6.68).

El nivel de tolerancia en la convivencia con personas de determinados rasgos físicos o sociales es bastante distinto entre los españoles y los extranjeros. Los que más rechazo producen en ambos grupos con los exdelincuentes (con un 29% de rechazo entre los españoles y un 27% entre los extranjeros); el rechazo es alto también en los dos grupos hacia los exdrogadictos y los enfermos de SIDA. Hacia el resto de los colectivos el nivel de rechazo es muy diferente. Es sensiblemente mayor el que provocan entre los españoles los gitanos, inmigrantes, personas de color, musulmanes: en definitiva inmigrantes y gitanos son más rechazados por los españoles que por los extranjeros. Por el contrario, entre éstos producen un rechazo algo mayor que entre los españoles los homosexuales, minusválidos y personas de otras ideas políticas.

Tabla 6.68.

Proporción de jóvenes extranjeros y españoles que están a favor de diversas cuestiones

	Extranjeros	Espanoles	Diferencia españoles extranjeros
Base (N)	(303)	(4673)	--
El consumo de drogas blandas	26	41	-15
El aborto libre y voluntario	40	62	-22
La limitación de la entrada de inmigrantes	30	46	-16
El derecho a la autodeterminación	36	39	-3

Fuente: IJE2004

Tabla 6.69.

Proporción de jóvenes extranjeros y españoles a los que les importaría que su vecino fuera:

	Extranjeros	Espanoles	Diferencia españoles extranjeros
Base (N)	(303)	(4673)	--
Gitano	8	18	-10
Inmigrante	2	10	-8
Persona de color	2	6	-4
Musulmán	6	12	-6
Ex - delincuente	27	29	-2
Homosexual, gay, lesbiana	8	4	4
Ex - drogadicto	14	17	-3
Enfermo de SIDA	15	12	3
Minusválido	2	1	1
De otra religión distinta a la tuya	2	2	0
De otras ideas políticas	3	1	1

Fuente: IJE2004

Cuando se les pregunta a los jóvenes si están de acuerdo con la siguientes afirmación: "Para un país es mejor que casi todo el mundo comparta las mismas costumbres y tradiciones", la distribución de las respuestas de españoles y extranjeros es similar: algo más de la cuarta parte de cada uno de esos colectivos están muy de acuerdo o de acuerdo con la afirmación; la quinta parte ni de acuerdo ni de desacuerdo y el 44% de los españoles y el 48% de los inmigrantes está en desacuerdo o muy en desacuerdo.

Se les preguntó también si les importaría que fuera su jefe o se casara con un familiar muy cercano "las personas que han venido a vivir a España de otro país y que son de una raza (sic) o grupo étnico diferente del de la mayoría de los españoles". Las respuestas se valoraban de 0 (no me importa en absoluto) a 10 (me importaría mucho). Las respuestas de los inmigrantes muestran mayor tolerancia que los españoles (ya que en gran medida la pregunta es sobre ellos mismos) aunque el nivel medio de éstos también es alto. Que fuera su jefe es valorado por los españoles como media con un 2,1 y por los extranjeros como 1,5; casi a la mitad de los primeros no les importaría en absoluto y esa es la respuesta del 63% de los extranjeros. Que se casara con una persona próxima es valorado con un 2,3 por los españoles y un 1,7 por los extranjeros (es decir, un ligero mayor rechazo que la posibilidad de que sea su jefe); el 47% de los españoles dicen que no les importaría en absoluto y eso dicen también el 60% de los extranjeros.

Los jóvenes inmigrantes creen que hay que vivir al día en una proporción similar a los españoles, son algo más reacios a aceptar diferencias de opinión dentro de un grupo, más idealistas en la concepción general de la vida, pero más desconfiados con la gente (véase Tabla 6.70).

Tabla 6.70.

Proporción de jóvenes extranjeros y españoles que están de muy de acuerdo o de acuerdo con determinadas afirmaciones (proporción de los que están de acuerdo o muy de acuerdo)

	Extranjeros	Espanoles	Diferencia españoles extranjeros
Base (N)	(303)	(4673)	--
El futuro es tan incierto que lo mejor es vivir al día	72	69	3
El grupo en el que se toleran demasiadas diferencias de opinión no puede durar mucho	43	36	7
La vida sólo tiene sentido cuando una persona se dedica plenamente a una causa o ideal	39	30	9
Es mejor no confiar demasiado en la gente	53	48	5

Fuente: IJE2004

Asociacionismo de los jóvenes inmigrantes

El nivel de asociacionismo de los jóvenes extranjeros es muy parecido al de los españoles. Estos tienen mayor participación en asociaciones de tipo deportivo, ecologista, político, sindical o feminista y aquellos en asociaciones de tipo religioso, recreativo o de defensa de los derechos humanos. En la pertenencia pasada y ya no en el presente se puede señalar que, en general, los inmigrantes han tenido mayor participación en asociaciones que los españoles (véase Tabla 6.71).

Tabla 6.71.

Proporción de jóvenes extranjeros y españoles que pertenecen o han pertenecido a asociaciones y si esa asociación era específicamente juvenil

	Pertenece actualmente		Ha pertenecido, pero ya no pertenece		Era una asociación juvenil	
	Extranjeros	Españoles	Extranjeros	Españoles	Extranjeros	Españoles
Base (N)	(303)	(4673)	(303)	(4673)	(70)	(1386)
Deportiva	7	13	16	17	55	58
Religiosa	4	3	4	6	41	42
Cultural	4	4	7	6	46	42
Recreativa o Club social	4	3	8	5	41	39
Musical	2	2	3	4	39	44
Excursionista	2	2	4	5	54	47
Benéfico o asistencial	1	1	2	3	23	27
Cívica (vecinos o consumidores)	1	1	2	1	43	11
Pacifista	1	1	1	1	17	18
Defensa derechos humanos	3	1	2	2	37	19
Ecologista, defensa naturaleza	1	2	2	2	33	24
Estudiantil	2	2	10	6	69	60
Asociación o Colegio prof.	0,3	2	1	1	49	17
Partido u organización política	--	1	2	1	17	10
Sindical	--	2	1	1	--	10
Feminista	--	0,4	1	1	--	5

Fuente: IJE2004

El 7% de los jóvenes españoles y el 6% de los extranjeros son socios de un club de fútbol profesional.

8.2. Uso de nuevas tecnologías entre los jóvenes inmigrantes

Los jóvenes inmigrantes tienen un significativo menor acceso a las nuevas tecnologías: ordenadores, internet, videoconsolas o teléfono móvil son menos utilizados por los inmigrantes que por los españoles, tanto si son para uso personal como familiar. La única excepción no es una anomalía, sino un uso atípico: utilizan más el móvil a nivel familiar (véase Tabla 6.72).

Tabla 6.72.

Proporción de jóvenes extranjeros y españoles que disponen de distintas nuevas tecnologías

	Extranjeros	Españoles	Diferencia españoles extranjeros
Base (N)	(303)	(4673)	--
Videoconsola uso personal	12	21	-9
Videoconsola uso familiar	16	19	-3
Ordenador uso personal	15	33	-18
Ordenador uso familiar	18	31	-13
Conexión a internet uso personal	12	21	-9
Conexión a internet uso familiar	13	21	-8
Teléfono móvil uso personal	81	89	-8
Teléfono móvil uso familiar	7	3	4

Fuente: IJE2004

No sólo disponen de menos aparatos o servicios característicos de las nuevas tecnologías, sino que acceden a la red con finalidades muy distintas: navegan por la red más que los españoles, pero utilizan el correo electrónico, la transferencia de ficheros y las charlas interactivas, chats y foros de discusión menos que los españoles (véase Tabla 6.73).

Tabla 6.73.

Proporción de jóvenes extranjeros y españoles que acceden al menos varias veces a la semana a distintos servicios de internet

	Extranjeros	Españoles	Diferencia españoles extranjeros
Base (N)	(303)	(4673)	--
Navegar por la red	48	37	11
Correo electrónico	26	36	-10
Transferencia de ficheros	16	23	-7
Charlas interactivas, chats	13	16	-3
Foros de discusión	6	7	-1

Fuente: IJE2004

La mayoría de los jóvenes inmigrantes (88%) tienen un teléfono móvil (sólo cuatro puntos menos que los españoles), pero es muy distinto el uso que hacen del mismo. Lo utilizan sobre todo pero en mucha menor medida que los jóvenes españoles para enviar y recibir mensajes y para conversar con sus amigos, pero lo usan algo más que los españoles para hablar con familiares. También hacen menos llamadas por cuestiones de trabajo y lo usan menos para jugar. Sin embargo lo utilizan más para hacer gestiones diversas y otros servicios (véase Tabla 6.74).

Tabla 6.74.

Proporción de jóvenes extranjeros y españoles que utilizan con mucha o bastante frecuencia el teléfono móvil para distintas actividades

	Extranjeros	Españoles	Diferencia españoles extranjeros
Base (N)	(303)	(4673)	--
Conversar con amigos	54	72	-18
Conversar con familiares	59	56	3
Enviar y recibir mensajes	66	82	-16
Cuestiones de trabajo	38	33	-5
Jugar	20	15	-5
Hacer gestiones diversas	17	11	6
Otros servicios	43	39	4

Fuente: IJE2004

Aspectos más destacables de los valores y la participación social de los jóvenes inmigrantes

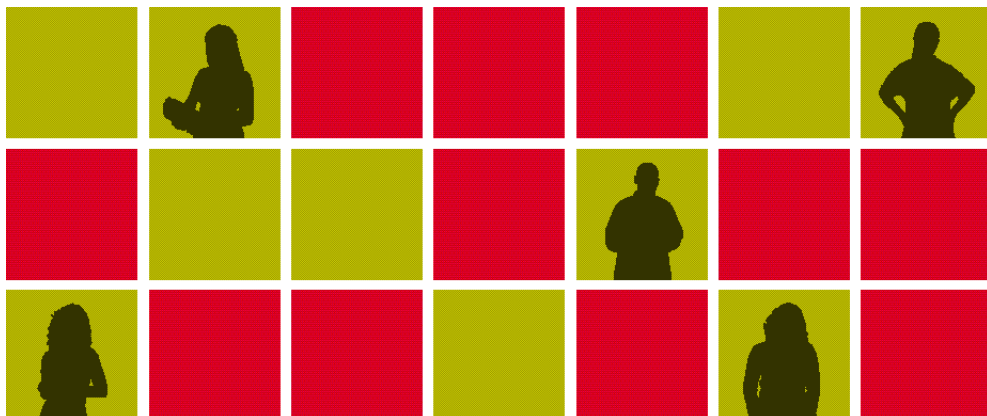
- ✗ El primer motivo de felicidad de los jóvenes es la familia, pero si este es el caso del 13% de los españoles alcanza al 21% entre los extranjeros. Ambos colectivos dan mucha importancia a la pareja y a la salud y difieren en la valoración que tienen sobre los amigos (muchos más importante para los españoles) o el empleo seguro y los hijos, ambos mucho más importantes para los extranjeros.
- ✗ Los jóvenes inmigrantes tienen y expresan muchas más preocupaciones que los españoles: el 39% de éstos dice que no tiene ningún problema personal que le preocupe en la actualidad y eso señalan el 25% de los extranjeros. Los extranjeros superan en preocupación en todos los campos analizados a los españoles excepto en la preocupación que comparten por la salud y la vivienda y en la educación que preocupa más a los españoles.

- ✗ Los espacios geográficos con los que más se identifican los jóvenes extranjeros son su pueblo o ciudad y el mundo.
- ✗ La posición política media de los jóvenes extranjeros coincide con la de sus pares españoles: 4,5; es decir, centrada con una ligera inclinación a la izquierda. Pero más allá de esa posición media hay que señalar que la mayor parte de los inmigrantes no saben o no contestan a esta pregunta.
- ✗ A las distintas frases sobre la democracia los jóvenes inmigrantes no sabe o no contestan, de nuevo, en mayor proporción que los españoles. El 79% de los españoles y el 65% de los inmigrantes responden que la democracia es siempre preferible a cualquier otra forma de gobierno. Estos últimos contestan en mayor proporción que los españoles que les da lo mismo un régimen democrático que una dictadura o que en algunos casos ésta puede ser preferible al sistema democrático.
- ✗ Los jóvenes inmigrantes están algo menos interesados por la política en general que los españoles. Pero hay una minoría (en torno a la décima parte) muy activa que cuando se le pregunta si cree que podría tener un papel activo en una organización política lo aceptan como probable o seguro si es que no lo tienen ya en la actualidad.
- ✗ Los inmigrantes tienen un perfil mucho más religioso que los españoles y con rasgos diferentes. El peso de los católicos es similar, pero a diferencia de los españoles, se dividen en dos grupos iguales entre practicantes (29%) y no practicantes (29%). Una quinta parte tienen una religión distinta a la católica (musulmanes, protestantes, etc.) y el peso de los no creyentes es sólo del 16% (frente a la cuarta parte de los españoles).
- ✗ Los jóvenes inmigrantes son algo menos tolerantes que los españoles en diversas cuestiones de actualidad: el 26% de los extranjeros están a favor del consumo de drogas blandas y el 40% están a favor del aborto libre y voluntario.
- ✗ Distinta es la posición respecto a la limitación de la entrada de inmigrantes. Aquí casi la mitad (el 46%) de los jóvenes españoles están a favor de la limitación y entre los extranjeros son una tercera parte (30%) los que apoyan esa política.
- ✗ El nivel de asociacionismo de los jóvenes extranjeros es muy parecido al de los españoles. Incluso tienen mayor participación en asociaciones de tipo religioso, recreativo o de defensa de los derechos humanos.
- ✗ Los jóvenes inmigrantes tienen menor acceso a las nuevas tecnologías (ordenadores, internet, videoconsolas o teléfono móvil) que sus pares españoles. Navegan por internet en mayor medida que los españoles pero utilizan la red menos para el correo electrónico la transferencia de ficheros o foros interactivos.

Bibliografía

- AA.VV (2003): Número monográfico sobre "Inclusión de la juventud inmigrante", Revista de Estudios de Juventud, nº 60, marzo.
- Cachón, L. (2002): "La formación de la 'España inmigrante': mercado y ciudadanía", Revista Española de Investigaciones Sociológicas, nº 97, enero-marzo, pp. 95-126.
- Cachón, L. (2003a): "La inmigración en España: los desafíos de la construcción de una nueva sociedad", Migraciones, nº 14, Diciembre, pp. 219-304.
- Cachón, L. (2003b): Inmigrantes jóvenes en España: Sistema educativo y mercado de trabajo, Madrid, INJUVE.
- Castles, S. y Miller, M.J. (2003): The age of migration. International Population Movements in the modern world, Hampshire, Palgrave Macmillan.
- Comas, D. (coord.): Jóvenes y estilos de vida. Valores y riesgos de los jóvenes urbanos, Madrid, INJUVE.
- Dassetto, F. (1990): "Pour une théorie des cycles migratoires", en A. Bastenier y F. Dassetto, Immigrations et nouveaux pluralismes. Une confrontation de sociétés, Bruselas, De Boeck-Wesmael, pp. 11-40.
- Domingo, A., Bayona, J. y Brancos, I. (2002): Migracions internacionals i població jove de nacionalitat estrangera a Catalunya, Barcelona, Generalitat de Catalunya.
- Domingo, A., Brancos, I. y Bayona, J (2000): "Joven y marroquí: Una situación singular, 1996", Ponencia presentada en el II Congreso sobre la Inmigración en España: España y las migraciones internacionales en el cambio de siglo, Madrid, 5-7 octubre 2000, UPCO y IUOG.
- Izquierdo, A. (1996): La inmigración inesperada, Madrid, Trotta.
- Lenoir, R. (1993): "Objeto sociológico y problema social", en AA.VV. Iniciación a la práctica sociológica, Madrid, Siglo XXI, pp. 57-102.
- Lucas, J. (2002): "La herida original de las políticas de inmigración. A propósito del lugar de los derechos humanos en las políticas de inmigración", Isegoría, nº 26, junio, pp. 59-84.
- Lucas, J. (2003): "Los inmigrantes como ciudadanos", Gaceta Sindical. Reflexión y debate, nº 3, Junio, pp. 37-55.
- Massey, D.S., Arango, J. y otros (1998): "Una evaluación de la teoría de la migración internacional: el caso de América el Norte", en G. Malgesini (comp.), Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial, Barcelona, Icaria, pp. 189-264.
- Montoliú, E. Y Duque, I. (2003): "Vuelta a los fundamentos en relación con la población en la Comunidad de Madrid: imbricación de los comportamientos demográficos y la estructura económica y social en la región metropolitana (con especial mención a la inmigración madrileña reciente)"; en AA.VV., Madrid Club de debates urbanos, pp. 24-71.
- Morán, M. L. Y Benedicto, J. (2000): Jóvenes y ciudadanos. Propuestas para el análisis de las culturas ciudadanas de la juventud, Madrid, INJUVE.
- Portes, A y Böröcz, J. (1998): "Migración contemporánea. Perspectivas teóricas sobre sus determinantes y sus modalidades de incorporación", en G. Malgesini (comp.), Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial, Barcelona, Icaria, pp. 43-73.
- Reyneri, E. (1998): "Immigrazione ed economia sommersa", Stato e mercato, nº 2.
- Zapata-Barrero, R. (2002): El turno de los inmigrantes. Esferas de justicia y políticas de acomodación, Madrid, IMSERSO.

Lorenzo Navarrete Moreno



PARTE 7 DEMOGRAFÍA DE LA JUVENTUD EN ESPAÑA

Introducción

Capítulo 1.

PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS DE LA JUVENTUD

- 1.1. La población juvenil en cifras
- 1.2. Movimiento natural de la población
- 1.3. Movimiento migratorio
 - 1.3.1. Juventud extranjera inmigrante en España
 - 1.3.2. Índice de juventud e índice de dependencia: aportación de los jóvenes extranjeros inmigrantes

Capítulo 2.

RASGOS ESTRUCTURALES DE LA POBLACIÓN JUVENIL ESPAÑOLA

- 2.1. Rango urbano
- 2.2. Estado civil
- 2.3. Nupcialidad
- 2.4. Natalidad
- 2.5. Mortalidad
- 2.6. Movilidad
- 2.7. Nivel de independencia
- 2.8. Nivel de estudios

Capítulo 3.

LA POBLACIÓN JUVENIL ESPAÑOLA EN LOS INFORMES JUVENTUD EN ESPAÑA, 1984 - 2004. JUAN MARTÍN FERNÁNDEZ

- 3.1. Informe Juventud en España 1984
- 3.2. Informe Juventud en España 1988
- 3.3. Informe Juventud en España 1992
- 3.4. Informe Juventud en España 1996
- 3.5. Informe Juventud en España 2000
- 3.6. Balance de dos décadas:
- 8.7. Características empleo actual
- 8.8. Valoración experiencia laboral
- 8.9. La calidad de los empleos de los jóvenes
- 8.10. Jóvenes y accidentes de trabajo

Introducción

De acuerdo con las proyecciones de población del INE calculadas a partir del Censo de 2001, concretamente a 31 de diciembre de 2003 (1 de enero de 2004), la población de ambos sexos, con una edad comprendida entre los 15 y los 29 años, ascendía a 9.028.126 personas, lo que representaría el 21,4% del total de la población española a esa fecha.

Según dichas proyecciones del Censo de 2001, que se ven ratificadas incluso al alza por los datos del Padrón, la población total española alcanzaría a 1 de enero de 2004 los 42.197.865 individuos, cifra que supera las hipótesis altas de las proyecciones realizadas hace diez años por el Instituto de Demografía del CSIC, de acuerdo con las cuales la población se estancaba en los 40 millones de habitantes¹.

En la realización de este capítulo del Informe de Juventud en España 2004, relativo a los datos y breve análisis poblacional del colectivo de jóvenes entre 15 y 29 años, hemos utilizado como principal fuente de datos el Censo de Población de 2001 del INE, aunque somos conscientes del déficit de casi 30 meses que, con respecto al año 2004, transcurren desde la captura de los datos del Censo, su tratamiento y publicación. Sin embargo, podríamos utilizar el Padrón a 1 de enero de 2004, pero sabemos que el propio INE precisa algunas cuestiones importantes a tener en cuenta sobre la confianza estadística que ofrece el Censo respecto al Padrón. El Padrón Municipal es un registro administrativo con una casuística propia, cuya formación, mantenimiento y gestión corresponde a los más de 8.000 ayuntamientos existentes en España. Los datos del Padrón son limitados, pues recogen solamente, por ser un registro administrativo, los nombres y apellidos, sexo, lugar y fecha de nacimiento, nacionalidad y DNI o documento sustitutorio en el caso de ciudadanos extranjeros.

Sin embargo, el Censo de Población incluye un amplio número de variables, que hacen posible un estudio mucho más extenso de la población, evitando algunos errores que pueden producirse por duplicación de documentos en lugares distintos de la geografía española y, sobre todo, omisiones o incoherencias que el trabajo de campo del Censo evita, al tratarse de un método de localización personalizada que cubre la totalidad de los domicilios existentes².

En menor medida que el Censo, también han sido utilizadas otras estadísticas del INE que proporcionan datos y tasas fiables sobre algunos aspectos y características concretos de la juventud española desde el punto de vista demográfico: Movimiento natural de población 2001, Estadística de variaciones residenciales 2001, Defunciones según la causa de muerte 2001, Encuesta de Población Activa (EPA) 2001 y 2003.

En determinados casos, se hace referencia en el texto a algún dato proveniente de otras fuentes, como referencia o comparación, pero las gráficas y tablas que se han construido para este capítulo, se basan fundamentalmente en la información del INE.

1 Fernández Cordón, J. A. (1994), Instituto de Demografía, CSIC. Pág. 60.

2 Jurado, A. (2004): "Diferencias entre Censo de Población y Padrón Municipal", Índice, INE, pág. 12.

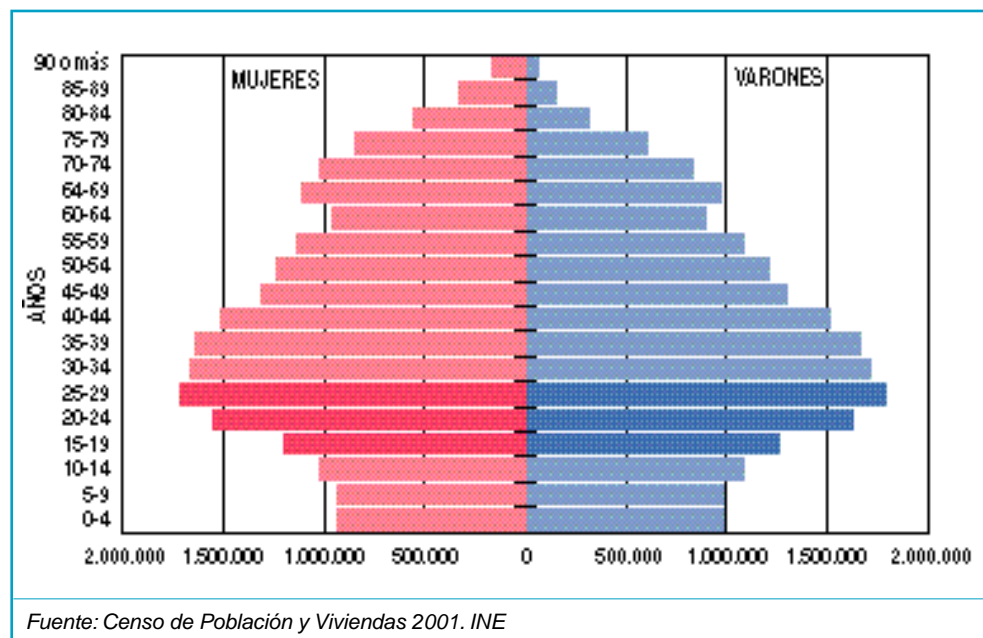
Capítulo 1.

PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS DE LA JUVENTUD. Aproximación descriptiva y perspectiva diacrónica

1.1. La población juvenil en cifras

Según el Censo de 2001, la población joven española, entre 15 y 29 años, se situaba en los 9.149.511 individuos, lo que representaba el 22,4% de la población general. Aunque se puede apreciar una cierta diferencia de tamaño del grupo de varones 4.681.034, sobre el de las mujeres, 4.468.477, es decir 212.557 jóvenes varones más, sin embargo, la diferencia más importantes se sitúa en el tamaño de los grupos de edad.

Gráfico 7.1.
Población por tramos de edad (quinquenios), España, 2001



El grupo más numeroso es el de 25 a 29 años con 3.500.248, mientras que el grupo de 15 a 19 años sólo representa 2.464.580, un millón menos. Esta diferencia cuantitativa nos ofrece una cierta distorsión en cuanto a las posibilidades de generalización del análisis del colectivo juvenil, puesto que la polarización entre ambas cohortes, superior e inferior, se manifiesta sobre los dos momentos claves del proceso de socialización: la entrada y la salida.

Cuadro 7.1.
Población Española según sexo y grupo de edad, 2001.

Sexo	TOTAL	Varón	Mujer
TOTAL	40.847.371	20.012.882	20.834.489
0-4	1.923.085	987.042	936.043
5-9	1.906.092	978.494	927.598
10-14	2.103.476	1.080.744	1.022.732
15-19	2.464.580	1.263.528	1.201.052
20-24	3.184.683	1.629.701	1.554.982
25-29	3.500.248	1.787.805	1.712.443
30-34	3.378.579	1.716.189	1.662.390
35-39	3.292.986	1.656.075	1.636.911
40-44	3.028.209	1.511.048	1.517.161
45-49	2.609.708	1.299.753	1.309.955
50-54	2.433.775	1.202.830	1.230.945
55-59	2.212.801	1.081.811	1.130.990
60-64	1.850.633	887.299	963.334
65-69	2.090.389	974.563	1.115.826
70-74	1.847.044	825.119	1.021.925
75-79	1.440.761	598.876	841.885
80-84	875.435	319.419	556.016
85-89	478.794	151.203	327.591
90 ó más	226.093	61.383	164.710

Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001. INE

En términos estadísticos, esta diferencia tan relevante del tamaño de las cohortes, introduce elementos de complejidad estructural bastante notables, no así en los posibles análisis más complejos que se puedan realizar desde una perspectiva más cualitativa (que es abordada en otros capítulos de este Informe).

Por todo ello, teniendo en cuenta la necesidad de explicar de manera descriptiva la composición y estructura demográficas del conjunto de la población de 15 a 29 años, hemos optado por ofrecer en las figuras que siguen, una representación sintética de la misma.

Cuadro 7.2.

Población Española entre 15 y 29 años por edad (año a año) y por sexo, 2001.

Proyecciones población española, 2004.

Sexo	TOTAL	Varón	Mujer	Ambos Sexos
De 0 a 14	5.932.653	3.046.280	2.886.373	6.114.874
15	447.095	229.505	217.590	440.731
16	471.780	242.145	229.635	451.952
17	489.876	251.480	238.396	465.625
18	513.427	262.997	250.430	483.369
19	542.402	277.401	265.001	508.456
20	577.312	296.438	280.874	538.450
21	610.932	311.649	299.283	571.350
22	635.818	325.051	310.767	604.919
23	671.637	343.764	327.873	641.563
24	688.984	352.799	336.185	673.631
25	707.800	361.675	346.125	702.706
26	707.705	362.214	345.491	724.047
27	700.732	357.231	343.501	738.597
28	692.497	353.746	338.751	41.717
29	691.514	352.939	338.575	741.013
Total 15-29	9.149.511	4.681.034	4.468.477	9.028.126
Total 30 y más	25.765.207	12.285.568	13.479.639	27.054.865
TOTAL	40.847.371	20.012.882	20.834.489	42.197.865

Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001. INE

Fuente: Proyecciones de Población para 31-12-2003 calculadas a partir del Censo de 2001. INE

Se incluyen también, a manera de referencia más actualizada, algunos datos comparados de la previsible evolución de las cohortes juveniles expresada en las proyecciones de población del INE para 2004, en las que se cifra esta población joven en 9.028.126 de individuos, lo que supondría un 21,4% de la población total. Dichas proyecciones marcan un leve descenso, de 121.385 jóvenes menos en 2004 que en 2001, pero con una tendencia a frenar las previsiones más pesimistas realizadas por los expertos en anteriores proyecciones en las que se preveía un menor volumen de incorporaciones desde el exterior.³

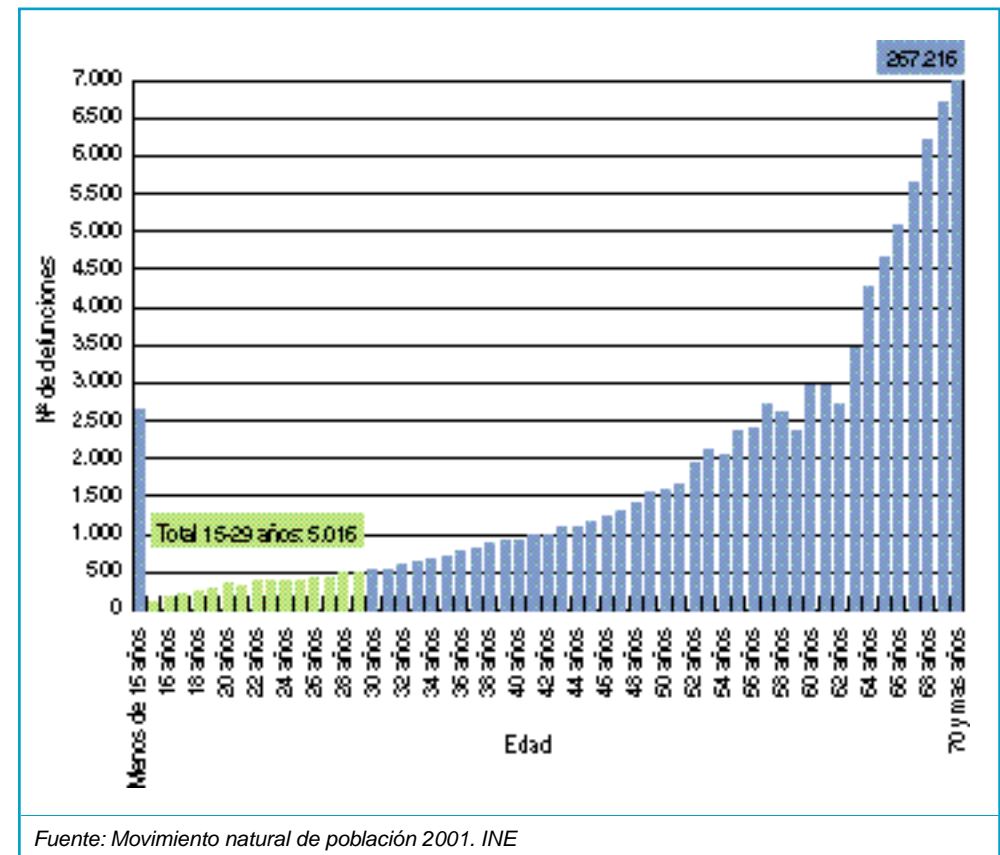
3 Fernández Cordón, J. A. (1994).

1.2. Movimiento natural de la población

Indudablemente, la población juvenil, cuya edad de entrada son los 15 años y de salida los 29, no es susceptible de ser analizada estadísticamente como una población general. Por este motivo, solamente aplicaremos en este apartado, dentro del concepto de movimiento natural, la variable "defunciones" que, por otra parte, no puede ser omitida en la presentación del comportamiento demográfico de esta población.

Gráfico 7.2.

**Movimiento natural de la población española, 2001.
Número de defunciones según edad (en años).**



En términos absolutos, en 2001, se contabilizaron en España 5.016 defunciones de personas cuya edad estaba comprendida entre los 15 y los 29 años, sobre un total de 360.131. En términos relativos, estos datos implican que la población joven, que representa el 21,4% de la población general, sufre sólo el 1,4% del total de decesos⁴

4 Véase también, más adelante, la estadística sobre las causa de las muertes entre los jóvenes.

Cuadro 7.3.
Defunciones de la población joven española según Comunidad Autónoma, 1991 y 2001.
 (valores absolutos)

2001	Total nacional	Andalucía	Aragón	Asturias	Baleares	Canarias	Cantabria	Castilla y León	Castilla -La Mancha	Cataluña	Comunidad Valenciana	Extremadura	Galicia	Madrid	Murcia	Navarra	País Vasco	Rioja	Ceuta	Melilla
De 15	112	28	2	1	4	6	1	6	9	17	9	6	5	9	6	1	1	..	1	..
De 16	159	24	6	1	2	13	..	6	8	23	28	4	11	16	7	4	4	1	..	1
De 17	220	45	3	5	7	9	4	10	11	39	21	7	18	15	13	3	9	..	1	..
De 18	238	45	8	4	8	14	4	10	10	36	24	12	19	26	9	1	6	2
De 19	285	55	5	2	8	15	6	19	14	49	28	7	26	22	12	3	13	1
De 20	333	58	13	5	6	23	8	26	13	42	44	5	23	33	16	4	10	3	1	..
De 21	310	72	6	11	3	9	2	16	9	56	23	5	28	39	14	4	8	2	..	3
De 22	361	59	13	1	7	17	7	38	16	60	30	10	23	43	12	2	19	2	2	..
De 23	348	73	15	8	6	14	2	14	12	54	42	6	23	39	17	2	18	3
De 24	352	68	8	7	4	16	4	21	11	71	31	10	25	49	8	4	13	1	..	1
De 25	388	78	6	12	4	16	7	22	19	56	38	12	28	45	13	7	21	4
De 26	392	53	12	13	9	22	4	23	18	66	47	8	28	44	13	2	25	4	1	..
De 27	402	61	12	6	14	17	6	27	17	67	50	7	27	45	14	2	26	2	..	2
De 28	456	70	15	8	16	17	8	17	16	83	59	12	33	54	18	6	22	..	2	..
De 29	448	80	9	12	12	24	3	20	18	70	51	10	32	56	20	8	19	2	2	..
Total 15-29	4.804	869	133	96	110	232	66	275	201	789	525	121	349	535	192	53	214	27	10	7
1991																				
De 15	243	44	6	4	7	10	2	12	5	35	31	6	19	35	5	1	16	1	1	3
De 16	343	57	10	0	7	15	2	22	8	63	44	9	22	30	15	6	22	4	4	3
De 17	399	59	13	11	12	12	4	21	14	74	50	5	33	45	14	5	19	2	1	5
De 18	518	77	10	18	12	20	4	30	32	87	52	15	49	57	11	4	24	7	4	5
De 19	563	95	17	16	7	19	3	35	16	109	58	19	41	64	15	8	32	3	0	6
De 20	641	83	17	8	14	16	8	42	33	114	61	15	39	103	24	16	35	3	1	9
De 21	628	109	11	21	12	18	8	27	37	94	66	18	45	87	18	8	34	3	0	12
De 22	721	116	20	15	12	30	9	44	22	131	69	21	57	97	12	13	32	2	2	17
De 23	693	108	17	17	13	20	3	35	35	103	56	15	59	125	21	8	34	7	5	12
De 24	702	110	15	21	16	26	8	40	30	113	68	22	44	94	17	8	46	5	3	16
De 25	805	125	18	20	23	27	5	48	31	121	82	18	42	147	20	13	49	6	5	5
De 26	787	120	24	15	13	22	11	38	31	136	97	22	60	107	18	4	46	3	6	14
De 27	776	134	20	15	13	27	9	44	34	141	70	13	57	115	16	6	44	7	6	5
De 28	821	133	14	21	6	18	11	52	30	145	85	12	51	137	15	11	66	5	3	6
De 29	871	125	16	22	12	24	13	49	19	151	85	23	60	160	14	9	68	6	0	15
Total 15-29	9.511	1.495	228	224	179	304	100	539	377	1.617	974	233	678	1.403	235	120	567	64	41	133

Fuente: Movimiento natural de la población 1991 y 2001. INE

1.3. Movimiento migratorio

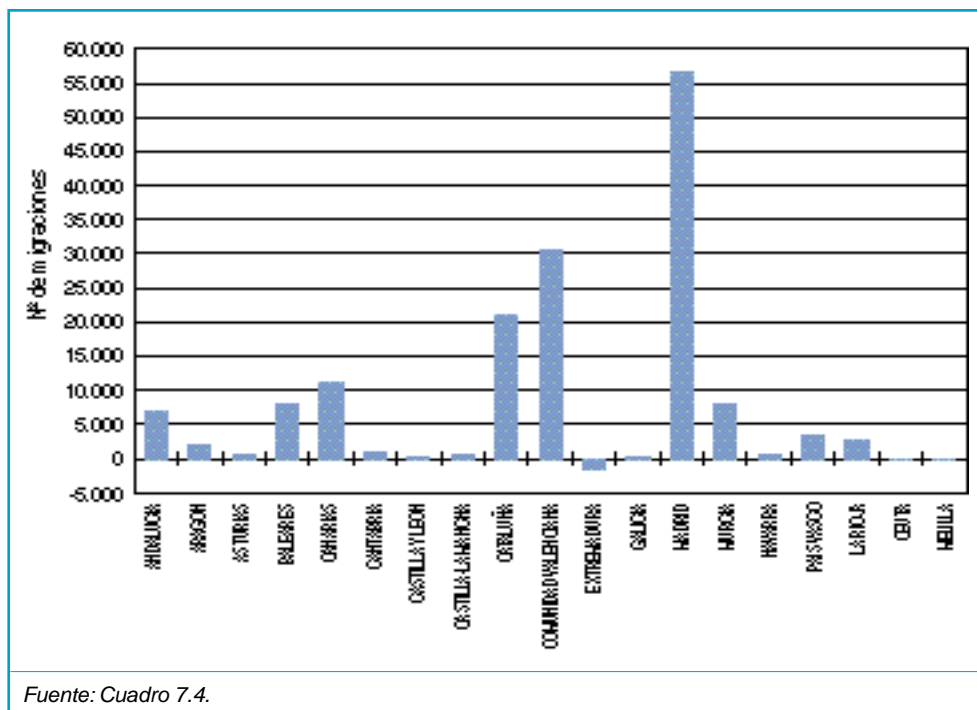
Para mostrar el movimiento migratorio de los jóvenes españoles es necesario considerar que éste se ciñe solamente a tres posibilidades: la inmigración interior, la emigración interior y la inmigración exterior. Es decir, nos referimos a la posibilidad de mostrar los flujos internos de cambios de residencia de una Comunidad Autónoma a otra y la entrada desde el exterior de España de población de edades comprendidas entre los 15 y los 29 años y su ubicación por Comunidades Autónomas.

Faltaría el dato de la emigración exterior, es decir, de los jóvenes españoles entre 15 y 29 años que se marchan a residir al exterior, información que el INE no suministra y a la que sería necesario acceder a partir de una serie de fuentes secundarias particulares, no universales, como por ejemplo la adquisición de un trabajo en el extranjero, la realización de estudios de larga duración, obligaciones de traslado de los padres, matrimonios en el extranjero, etc. Todo ello, resulta bastante complejo desde el punto de vista de la síntesis para la construcción de datos unitarios por edades y sexo.

Por la propia estructura conceptual del método de construcción del dato demográfico que se denomina Saldo Migratorio, hemos de tener en cuenta que los flujos internos de intercambio migratorio entre Comunidades Autónomas, han de reflejar necesariamente un saldo 0, es decir, siempre que no sea hacia el exterior (extranjero), las pérdidas de unas (emigración interior) equivalen a las entradas de otras (inmigración interior), mientras que la aportación de la población proveniente del exterior (inmigración exterior) es la única que suma o resta sobre el flujo interior. Evidentemente, en el caso de nuestro país en la actualidad, ésta es una aportación de suma, por lo tanto, el saldo neto migratorio refleja de manera necesaria la cifra de inmigrantes llegados desde el exterior.

Gráfico 7.3.

Saldo migratorio de la población entre 15 y 29 años por Comunidades Autónomas, 2001.



En relación a la distribución de la aportación de los inmigrantes del exterior en el saldo neto por Comunidades Autónomas, debemos hacer constar que, en general, y como se verá más adelante, dicho saldo neto corresponde casi exclusivamente a este factor. Aunque en algunas Comunidades Autónomas aparezcan pequeños saldos positivos o negativos derivados del flujo migratorio interno (sin contar inmigrantes extranjeros), como es el caso de Extremadura y, en menor medida, de Ceuta y Melilla, solamente podemos hablar de una Comunidad cuyo saldo neto, a pesar de la entrada de inmigrantes extranjeros, sigue siendo negativo. Extremadura es, por lo tanto, la única Comunidad Autónoma con un saldo migratorio negativo en relación a los jóvenes de 15 a 29 años.

Cuadro 7.4.

Jóvenes de nacionalidad extranjera residentes en España, por región de nacionalidad

Total 15-29 años Total CC.AA.	Inmigración interior	Inmigración exterior	Emigración interior	Saldo migratorio
ANDALUCIA	45.076	12.146	50.161	7.061
ARAGON	6.599	2.107	6.598	2.108
ASTURIAS	5.568	1.644	6.700	512
BALEARES	15.037	2.643	9.619	8.061
CANARIAS	19.940	7.729	16.440	11.229
CANTABRIA	4.741	652	4.521	872
CASTILLA Y LEON	14.718	3.781	18.359	140
CASTILLA-LA MANCHA	12.984	6.120	13.384	5.720
CATALUÑA	65.138	18.479	62.536	21.081
COMUNIDAD VALENCIANA	35.414	26.092	31.125	30.381
EXTREMADURA	4.872	669	7.038	-1.497
GALICIA	17.508	3.378	20.627	259
MADRID	45.049	55.869	44.453	56.465
MURCIA	7.963	8.725	8.841	7.847
NAVARRA	5.708	470	5.495	683
PAIS VASCO	14.331	3.877	14.816	3.392
LA RIOJA	2.286	2.202	1.940	2.548
CEUTA	829	9	871	-33
MELILLA	629	2	866	-235
Total ESPAÑA	324.390	156.594	324.390	156.594

Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales 2001 (INE)

Madrid, la Comunidad Valenciana, Cataluña y Andalucía aparecen, a la luz de los datos, como las regiones que ejercen una mayor atracción a los flujos de jóvenes inmigrantes provenientes del exterior. Lógicamente, esta situación se ajusta a los patrones generales del comportamiento de dicho flujo para el conjunto de la población de todas las edades llegada de otros países. Podemos aventurar que no solamente la industria, la construcción y los servicios son fuente de trabajo para dichos jóvenes inmigrantes extranjeros, sobre todo en las Comunidades de Madrid y Cataluña y, en menor medida, también la Valenciana, sino que el sector servicios en el área de turismo y la hostelería y la agricultura como un sector que concentra mano de obra extranjera, ofrecen a su vez oportunidades de empleo en todas las regiones del arco mediterráneo. En el caso de Andalucía, con un saldo migratorio interior negativo, aparece como una Comunidad que crece en el número de jóvenes gracias a la inmigración exterior, siendo también un caso parecido el de Castilla-La Mancha, gracias a la agricultura.

En cuanto al saldo migratorio interior, es decir, los flujos entre Comunidades Autónomas, los datos muestran una realidad actual muy diferente a la situación histórica que, desde el punto de vista del saldo migratorio han sufrido las regiones tradicionalmente marginadas por la polarización de la economía española. Aún aparece Extremadura con un pequeño balance negativo y otras Comunidades presentan prácticamente un crecimiento cero.

Juventud extranjera inmigrante en España

Como se viene observando en los múltiples estudios y datos que se producen acerca de la distribución por edades y por sexo de la población extranjera en España, y su relación con la misma distribución en la población autóctona, dichas distribuciones son diferentes y presentan mayores diferencias según los países de origen.

Cuadro 7.5.

Jóvenes de nacionalidad extranjera residentes en España, por región de nacionalidad.

	15-19	20-24	25-29	Total 15-29	Total todas edades
América del Sur	30.731	74.675	91.278	196.684	529.686
Países de África de mayor representación en España	22.545	39.016	51.435	112.996	313.004
Otros países de Europa	6.733	21.064	29.266	57.063	158.028
Unión Europea	11.379	16.615	25.546	53.540	357.979
Países de Asia de mayor representación en España	3.581	6.600	9.797	19.978	65.288
América Central	4.713	5.549	8.958	19.220	60.788
Resto de países de África	448	2.905	4.642	7.995	16.691
América del Norte	1.033	1.572	2.776	5.381	25.193
Resto de países de Europa	679	1.420	1.800	3.899	10.894
Resto de países de Asia	317	504	738	1.559	6.126
Resto de países América Central	208	356	502	1.066	3.493
Oceanía	41	86	147	274	1.341
Apátridas	22	37	52	111	360
Resto de países América del Sur	4	4	3	11	70
TOTAL	82.434	170.403	226.940	479.777	1.548.941

Fuente: Censo 2001. INE.

En los grupos de edades jóvenes se aprecian las mismas características. Si exceptuamos los extranjeros residentes en España que provienen de países del Norte (Unión Europea y Estados Unidos, fundamentalmente), cuyas edades superan incluso la media española, se sabe que los extranjeros provenientes de países del Sur y menos desarrollados representan una media de edad diez años inferior a la media española (es decir, una media por debajo de los 30 años, predominantemente infantil y juvenil), sobre todo en las mujeres. Estas características tendrán una relativa importancia, como se ha de señalar posteriormente, en dos indicadores demográficos que últimamente están cobrando una enorme importancia en los análisis, nos referimos al "indicador de juventud" y al de "dependencia demográfica".

Índice de juventud e índice de dependencia: aportación de los jóvenes extranjeros inmigrantes

Según el INE, el Índice de Juventud se mide por el porcentaje de población menor de 20 años con relación a la de 60 y más años. Teniendo en cuenta que el índice de juventud de la población española (base 100) es de 93 puntos, siendo la media entre 80 puntos para las mujeres y 111 para los hombres (más envejecido el colectivo de mujeres); en el caso de la población extranjera, este índice se multiplica por seis. Es decir, en España hay una persona de menos de 20 años por cada persona de 60 ó más años, mientras que en el colectivo de extranjeros la relación es de seis jóvenes por cada persona mayor.⁵

En cuanto a la diferencia en la estructura por edades de la subpoblación inmigrante en relación a la población española, hay que señalar la importancia que tiene últimamente el llamado "Indicador de Dependencia", sobre todo en los análisis que se realizan sobre la sostenibilidad del sistema de pensiones y, en general, sobre distintos aspectos económicos, fiscales, laborales, etc. Nos referimos al índice que pone en relación los "dependientes" (teniendo en cuenta exclusivamente la pirámide de edades), es decir, la población por debajo de la edad de trabajar (de 0 a 15 años) más la población que ya ha dejado de trabajar (de 65 y más años), con respecto a la población en edad de trabajar (16 a 64 años), es decir, los "cotizantes". El índice para la población española (base 100) sería de 50 puntos, esto es, por cada dos individuos cotizantes en potencia, existe una persona potencialmente dependiente.

Lo que caracteriza en este caso a la población inmigrante extranjera en España es que, si se trata de los extranjeros de nacionalidad comunitaria (Norte), el índice disminuye en 12 puntos y se sitúa en el 38%, y lo más llamativo es que en la subpoblación de extranjeros no comunitarios (Sur) este índice desciende hasta el 22,5%. Todo ello expresa una aportación muy estimable en términos de futuro.⁶

5 Indicadores Sociales de España 2003. INE

6 íbidem.

Cuadro 7.6.
Jóvenes de nacionalidad extranjera residentes en España,
por región de nacionalidad y por sexo

	15-19			20-24			25-29			Total 15-29		
	TOTAL	Varón	Mujer	TOTAL	Varón	Mujer	TOTAL	Varón	Mujer	TOTAL	Varón	Mujer
Unión Europea	11.379	5.660	5.719	16.615	7.913	8.702	25.546	12.698	12.848	53.540	26.271	27.269
Otros países de Europa	6.733	3.277	3.456	21.064	10.812	10.252	29.266	15.724	13.542	57.063	29.813	27.250
Resto de países de Europa	679	335	344	1.420	531	889	1.800	791	1.009	3.899	1.657	2.242
Países de África de mayor representación en España	22.545	13.207	9.338	39.016	26.199	12.817	51.435	36.546	14.889	112.996	75.952	37.044
Resto de países de África	448	236	212	2.905	1.449	1.456	4.642	3.008	1.634	7.995	4.693	3.302
América Central	4.713	2.087	2.626	5.549	1.782	3.767	8.958	2.812	6.146	19.220	6.681	12.539
Resto de países América Central	208	95	113	356	118	238	502	151	351	1.066	364	702
América del Norte	1.033	514	519	1.572	724	848	2.776	1.210	1.566	5.381	2.448	2.933
América del Sur	30.731	14.593	16.138	74.675	33.735	40.940	91.278	40.924	50.354	196.684	89.252	107.432
Resto de países América del Sur	4	3	1	4	1	3	3	3	0	11	7	4
Países de Asia de mayor representación en España	3.581	2.024	1.557	6.600	4.037	2.563	9.797	6.070	3.727	19.978	12.131	7.847
Resto de países de Asia	317	156	161	504	285	219	738	435	303	1.559	876	683
Oceanía	41	22	19	86	47	39	147	84	63	274	153	121
Apátridas	22	12	10	37	15	22	52	41	11	111	68	43
TOTAL	82.434	42.221	40.213	170.403	87.648	82.755	226.940	120.497	106.443	479.777	250.366	229.411

Fuente: Censo 2001. INE.

Cuadro 7.7.
Porcentaje de residentes extranjeros jóvenes, por sexos,
sobre el total de jóvenes en España

	TOTAL	Varón	Mujer
15-19	3,34%	3,34%	3,35%
20-24	5,35%	5,38%	5,32%
25-29	6,48%	6,74%	6,22%
Total	5,24%	5,35%	5,13%

Fuente: Censo 2001. INE.

Capítulo 2.

RASGOS ESTRUCTURALES DE LA POBLACIÓN JUVENIL ESPAÑOLA.

Análisis de las principales características demográficas desde una perspectiva sincrónica.

2.1. Rango urbano

En primer lugar, se ha considerado la distribución de la población joven española en función del tamaño del municipio de residencia. Para ello, hemos establecido tres categorías poblacionales: 1) la de los municipios de hasta 5.000 habitantes, que identificamos con espacios rurales; 2) la de los municipios entre 5.001 y 50.000 habitantes, representativas de espacios rur-urbanos y 3) la de aquellos con más de 50.000 habitantes, exponentes de los espacios plenamente urbanos.

De acuerdo con los datos manejados, podemos encontrarnos con una situación de presente y, sobre todo, con una tendencia de futuro, que ofrece dos aspectos muy importantes de la situación demográfica general y, en particular, del binomio "envejecimiento/rejuvenecimiento" de los ámbitos rurales y urbanos en España:

Cuadro 7.8.

Población española por grupos de edad (quinquenios) según tamaño del municipio de residencia

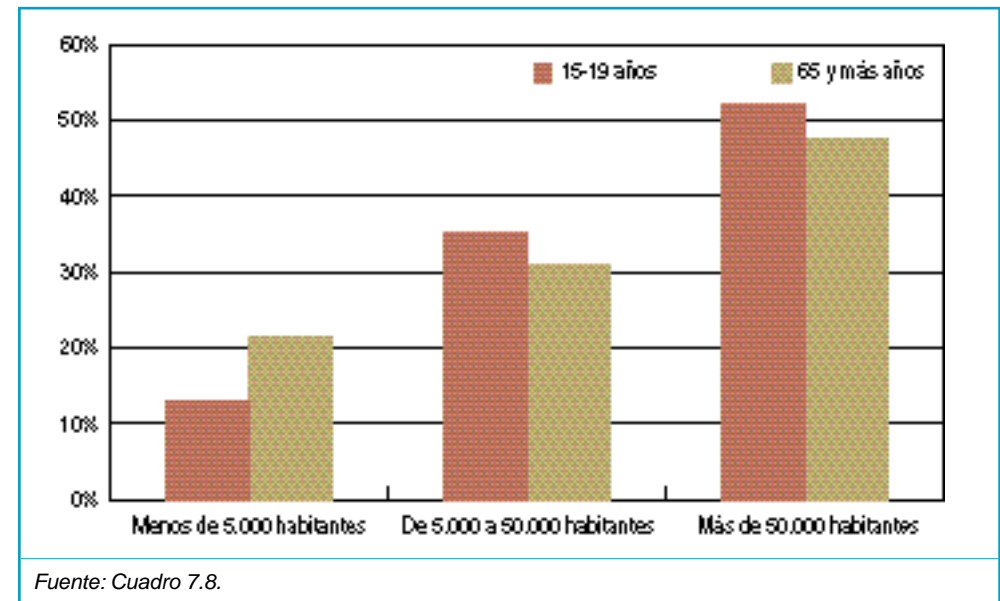
Tamaño municipio	Menos de 5.000	De 5.001 a 50.000	Más de 50.000	TOTAL
TOTAL	6.154.182	14.010.420	20.682.769	40.847.371
0-4	246.324	724.581	952.180	1.923.085
5-9	258.866	720.329	926.897	1.906.092
10-14	291.697	788.147	1.023.632	2.103.476
15-19	330.399	891.548	1.242.633	2.464.580
20-24	402.603	1.110.934	1.671.146	3.184.683
25-29	438.747	1.203.245	1.858.256	3.500.248
30-34	452.329	1.198.915	1.727.335	3.378.579
35-39	465.603	1.170.203	1.657.180	3.292.986
40-44	431.759	1.061.695	1.534.755	3.028.209
45-49	359.786	887.134	1.362.788	2.609.708
50-54	337.674	798.193	1.297.908	2.433.775
55-59	331.438	711.563	1.169.800	2.212.801
60-64	313.336	594.189	943.108	1.850.633
65-69	412.353	664.946	1.013.090	2.090.389
70-74	390.286	575.878	880.880	1.847.044
75-79	320.128	438.588	682.045	1.440.761
80-84	199.688	263.106	412.641	875.435
85-89	113.834	141.421	223.539	478.794
90 ó más	57.332	65.805	102.956	226.093

Fuente: Censo 2001, INE.

Por una parte, los datos parecen confirmar que, mientras que sólo un 12% del total de los aproximadamente nueve millones de jóvenes españoles, habitan en municipios de menos de 5.000 habitantes, al mismo tiempo, más del 20% de los siete millones de españoles mayores de 65 años lo hacen en dichos municipios marcadamente rurales.

Gráfico 7.4.

Rango urbano de la población entre 15 y 29 años y de la población de 65 y más años (en % sobre el total de cada grupo de edad)



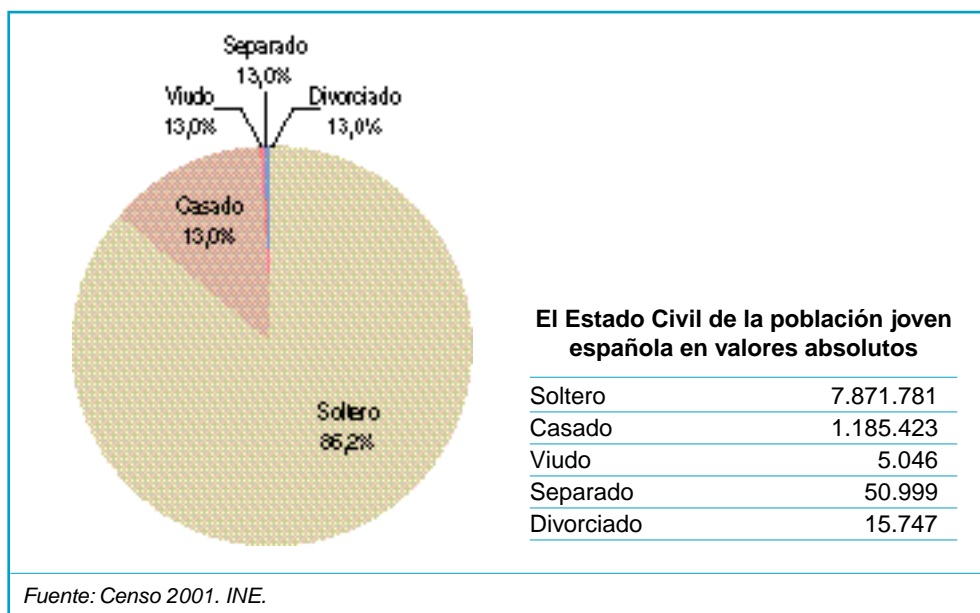
Frente a esta visión presentista, de indudable significación, que obedece a la observable tendencia de los últimos 25 años, de desplazamiento masivo de la población en edad de trabajar desde el campo a las ciudades; sin embargo, en la misma tabla podemos observar cómo la presencia en esos municipios rurales de las cohortes inferiores (infantiles) de 0 a 14 años representa un porcentaje de más del 13% del total de dicho grupo poblacional.

Si tenemos en cuenta que en los últimos años se observa la parada en la caída de la natalidad y un leve repunte de los nacimientos, es previsible que en los próximos cinco años estos datos, tanto de la población joven como de la infantil, se vean corregidos al alza en el mundo rural. No hablamos de una gran recuperación, pero sí de el final de un ciclo caracterizado por el envejecimiento demográfico de los núcleos rurales y por la pérdida constante de población juvenil en dichos espacios.

2.2. Estado civil

Los datos referentes al estado civil de la población joven en España que a continuación se presentan, tienen en cuenta exclusivamente la definición de "estado civil" que sirven de base al INE para dicha categorización en la metodología utilizada en el Censo de 2001. El INE se refiere a una clasificación de la situación de derecho o situación legal de las personas, que no tiene por qué coincidir con la de hecho (personas en trámites de separación o divorcio, otras formas de convivencia, etc.). Con los siguientes valores: soltero, casado, viudo, separado, divorciado.

Gráfico 7.5.
Población española entre 15 y 29 años.
Distribución según estado civil. 2001



Las cifras absolutas que ofrece el Censo de 2001 respecto al estado civil de la población joven española, indican que 7.871.781 jóvenes declaran encontrarse solteros, mientras que sólo 1.185.423 se identifican como casados, lo que supone un 86,2% frente a un 13% respectivamente.

Indudablemente, estos datos no reflejan exactamente la realidad, en la que existen situaciones de hecho, de vida estable en pareja, que no contempla la definición administrativa de "casado" o "soltero". Más adelante, cuando, utilizando la Encuesta de Población Activa (EPA), nos refiramos al nivel de independencia (emancipación) de la juventud, podremos ofrecer una situación algo menos polarizada.

Por Comunidades Autónomas, se puede establecer, a pesar de los reducidos márgenes de diferencia existentes, que existe una mayor proporción de jóvenes solteros en las regiones del centro y del nortecantábrico (País Vasco, Castilla y León, Cantabria, Navarra, Asturias, Madrid, Aragón, La Rioja y Galicia), mientras que en el sur y arco mediterráneo (Ceuta y Melilla, Murcia, Baleares, Comunidad Valenciana, Castilla-La Mancha, Extremadura, Cataluña, Andalucía y Canarias), existe una mayor proporción de jóvenes casados. Esta situación es coherente con la distribución geográfica de las tasas de natalidad, que siguen un comportamiento paralelo a la tendencia de nupcialidad que se acaba de describir, y que también refleja la tasa de nupcialidad por regiones del total de la población española⁷.

⁷ Indicadores demográficos básicos: Tasa bruta de nupcialidad, INE (2004).

Cuadro 7.9.
Estado civil de la población entre 15 y 19 años por Comunidad Autónoma de residencia

	TOTAL	Soltero	Casado	Viudo	Separado	Divorciado
TOTAL	9.128.996	7.871.781	1.185.423	5.046	50.999	15.747
Andalucía	1.760.178	1.498.907	249.247	942	8.703	2.379
Aragón	240.200	209.409	29.338	93	1.011	349
Asturias	216.876	191.374	23.421	145	1.459	477
Baleares	190.245	159.347	28.366	140	1.768	624
Canarias	414.946	355.752	52.908	293	4.696	1.297
Cantabria	116.076	102.949	12.336	66	587	138
Castilla y León	492.017	443.842	45.817	264	1.658	436
Castilla-La Mancha	371.462	314.670	54.577	175	1.615	425
Cataluña	1.376.656	1.170.675	192.317	805	9.683	3.176
Ceuta	18.105	14.945	2.984	14	118	44
Com. Valenciana	942.218	796.108	137.629	540	6.021	1.920
Extremadura	227.716	193.635	32.804	126	882	269
Galicia	577.684	498.360	74.650	358	3.464	852
Madrid	1.262.248	1.111.466	142.604	595	5.430	2.153
Melilla	16.111	13.069	2.885	31	90	36
Murcia	296.339	244.151	49.598	185	1.852	553
Navarra	116.040	102.426	12.979	54	410	171
País Vasco	435.791	400.329	33.584	191	1.315	372
Rioja (La)	58.088	50.367	7.379	29	237	76

Fuente: Censo 2001, INE.

2.3 Nupcialidad

En el año 2001 se casaron en España 416.114 personas mediante la celebración de 208.057 matrimonios. De estos nuevos casados, 251.326 tenían una edad comprendida entre los 15 y los 29 años, lo que representa el 60,4% del total. A su vez, de los jóvenes que contrajeron matrimonio, el 56,5% eran mujeres y el 43,5% varones.

Contemplada gráficamente, la tendencia al matrimonio alcanza los valores más elevados de manera desigual entre varones y mujeres jóvenes. Desde los 15 y hasta los 27 años, las mujeres aventajan a los varones en número de casadas por año, siendo la media de unos dos años de diferencia. Esta diferencia es apreciable a partir de los 23 años y se invierte a partir de los 28, describiendo una curva asintótica, que reflejará también el ritmo de emancipación de los jóvenes varones y mujeres. Es decir, que también se observará un estancamiento de la emancipación a edades superiores, pasados los 35 años y un progresivo descenso de la edad de emancipación, según refleja la EPA⁸.

⁸ EPA (2003), INE.

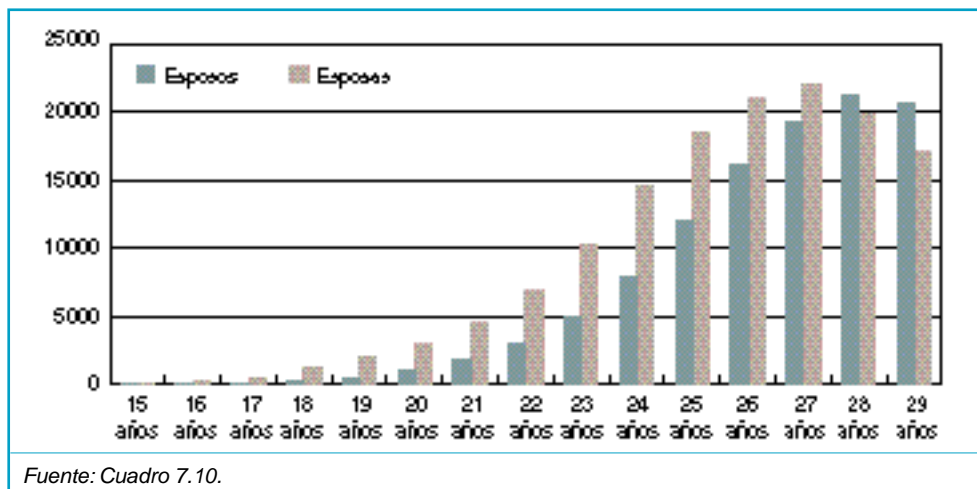
Cuadro 7.10.
Matrimonios por edad y sexo del cónyuge

	Varones	Mujeres
Menos de 15 años	1	15
15 años	3	45
16 años	18	196
17 años	54	446
18 años	267	1.234
19 años	584	1.972
20 años	1.150	3.093
21 años	1.874	4.639
22 años	3.075	6.902
23 años	4.952	10.253
24 años	7.860	14.528
25 años	12.016	18.483
26 años	16.154	21.155
27 años	19.367	22.023
28 años	21.266	19.984
29 años	20.599	17.134
Total 15-29 años	109.239	142.087
Todas las edades	208.057	208.057

Fuente: Movimiento natural de la población, 2001. INE.

Gráfico 7.6.

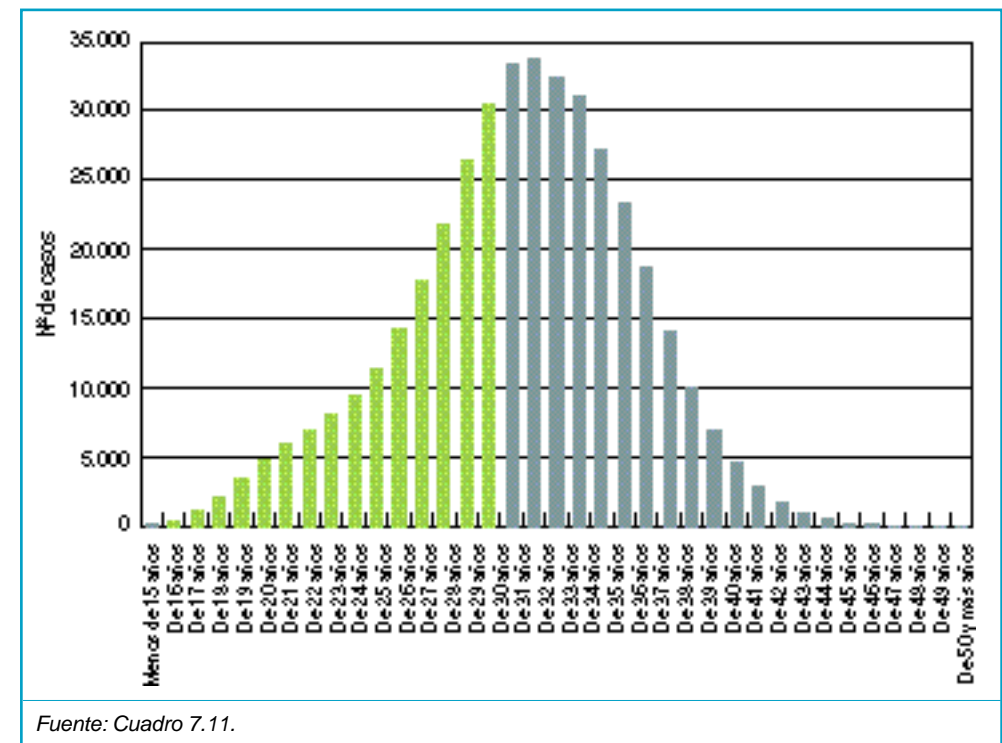
Nupcialidad: número de matrimonios según edad del cónyuge (15-29 años)



2.4. Natalidad

El número total de nacimientos registrados en España en el año 2001 fue de 406.380, cifra que, como valor absoluto, posee un interés relativo para un análisis demográfico como el que aquí se está realizando, que se centra, como es obvio, en la población joven. Por dicho motivo, nos hemos decantado por incluir una tabla que recoge el número total de nacimientos por edad de la madre habidos en España en 2001, en la que se destacan dos cuestiones importantes: por un lado, los nacimientos habidos de madres jóvenes, con edades comprendidas entre los 15 y los 29 años, permitiendo contemplar la tendencia y la relación con respecto al resto de las edades; y, por otro, la circunstancia recogida por el INE sobre el estado civil de la madre ("casadas" y "no casadas") en el momento del parto.

Gráfico 7.11
Número de nacimientos según edad de la madre, España, 2001



Esta última circunstancia nos parece muy importante de señalar, puesto que, como se observa en la tabla, de los 80.159 nacimientos de madres no casadas, el 60,2% corresponde a madres jóvenes. Este dato, de por sí bastante revelador de los cambios en el comportamiento generacional respecto al matrimonio y la maternidad, resulta todavía mucho más contundente si observamos que los nacimientos de madres jóvenes representan solamente el 40,4% del total de todas las edades.

Operando con los datos que se ofrecen en la tabla, también podemos señalar que de todos los nacimientos de madres jóvenes (casadas o no), el 30% corresponde a nacimientos de madres jóvenes "no casadas". Esta relación es netamente superior a la existente para las madres con edades no comprendidas entre los 15 y los 29 años (sólo un 13% son nacimientos de madres no casadas).

Cuadro 7.11.
Nacimientos por edad de la madre (años) y estado civil de la madre

	Total	De madre casada	De madre no casada
Todas las edades	406.380	326.221	80.159
Menos de 15 años	113	5	108
De 15 años	426	30	396
De 16 años	1.089	120	969
De 17 años	2.075	363	1.712
De 18 años	3.475	837	2.638
De 19 años	4.791	1.453	3.338
De 20 años	5.968	2.196	3.772
De 21 años	6.911	3.058	3.853
De 22 años	8.047	4.034	4.013
De 23 años	9.402	5.416	3.986
De 24 años	11.389	7.464	3.925
De 25 años	14.306	10.292	4.014
De 26 años	17.662	13.732	3.930
De 27 años	21.739	17.870	3.869
De 28 años	26.374	22.497	3.877
De 29 años	30.561	26.603	3.958
De 30 años	33.367	29.197	4.170
De 31 años	33.682	29.690	3.992
De 32 años	32.475	28.864	3.611
De 33 años	30.972	27.543	3.429
De 34 años	27.139	23.843	3.296
De 35 años	23.299	20.368	2.931
De 36 años	18.709	16.152	2.557
De 37 años	14.123	11.933	2.190
De 38 años	10.024	8.343	1.681
De 39 años	6.929	5.583	1.346
De 40 años	4.688	3.665	1.023
De 41 años	2.962	2.272	690
De 42 años	1.733	1.331	402
De 43 años	953	712	241
De 44 años	500	377	123
De 45 años	247	186	61
De 46 años	115	91	24
De 47 años	54	44	10
De 48 años	28	21	7
De 49 años	27	19	8
De 50 y más años	26	17	9

Fuente: Movimiento natural de la población, 2001. INE.

Poniendo en relación la situación que se acaba de describir con los anteriores datos referidos a la nupcialidad y con otra información disponible sobre el proceso de emancipación de los jóvenes, y analizando todo ello desde la perspectiva de género (retraso de los varones en la edad de matrimonio y, en general, en la emancipación), podemos encontrarnos con la identificación de un problema demográfico (de gran repercusión social) definible como el retraso en la paternidad de los jóvenes varones españoles. Frente a ello, se detecta un claro adelanto de las mujeres jóvenes tanto en la nupcialidad y emancipación, como en la maternidad.

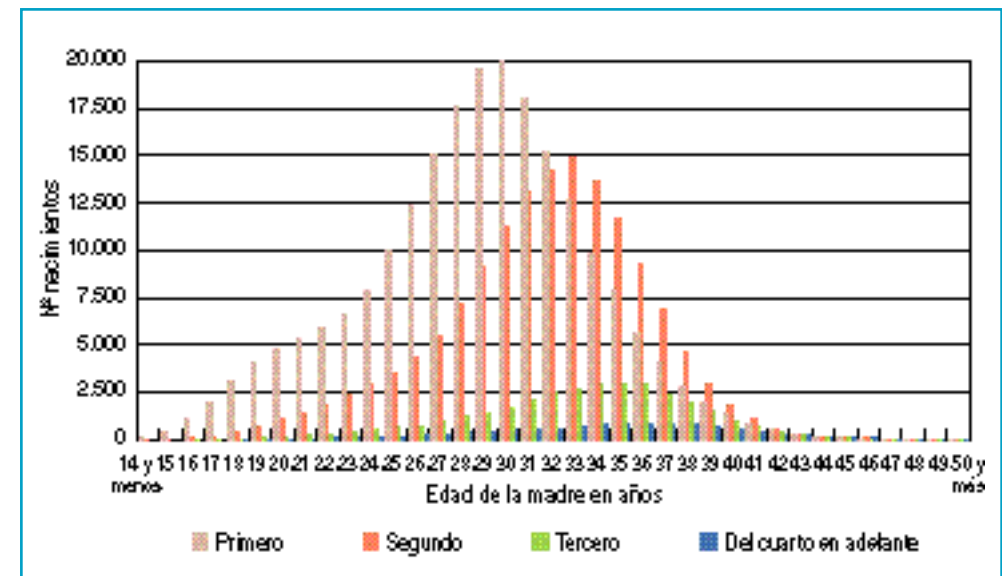
Creemos necesario señalar que, cuando se habla del problema de la caída o escasa natalidad de la sociedad española, por lo general se explica a través de una tasa demográfica, la llamada tasa de natalidad, que se construye exclusivamente sobre el promedio de los hijos habidos por mujeres de 15 a 45 años. Este tipo de constructo hace recaer sobre las mujeres/madres la imagen pública y social de la responsabilidad sobre la evolución de la natalidad, no valorando el comportamiento negativo (en el caso español muy evidente) de sus compañeros varones. A esto se añade que en el Registro Civil no siempre se recogen los datos del padre.

Por lo tanto, la información disponible sobre nupcialidad y natalidad señala un acusado retraso de los varones respecto a las mujeres en lo referente a las actitudes y comportamientos sociales en dichos aspectos de la juventud española.

Las diferencias apuntadas deberían, en nuestra opinión, ser tenidas en cuenta a la hora de emitir análisis de tipo general sobre el impacto social del alargamiento de la etapa juvenil y el consecuente retraso en la adquisición de pautas plenamente adultas por parte de nuestros jóvenes, corrigiéndolas a favor de las mujeres de este grupo de edad.

Por tanto, se debería hablar de la mayor responsabilidad de los varones en dicha tendencia general, como consecuencia del mayor retraso en la paternidad que en la maternidad, y de la emancipación masculina que la femenina, con las consiguientes diferencias tanto en la adquisición de responsabilidades, como en la realización de aportaciones sociales, por parte de unos y de otras.

Gráfico 7.8.
Número de hijos según orden de nacimiento y edad de la madre, España, 2001



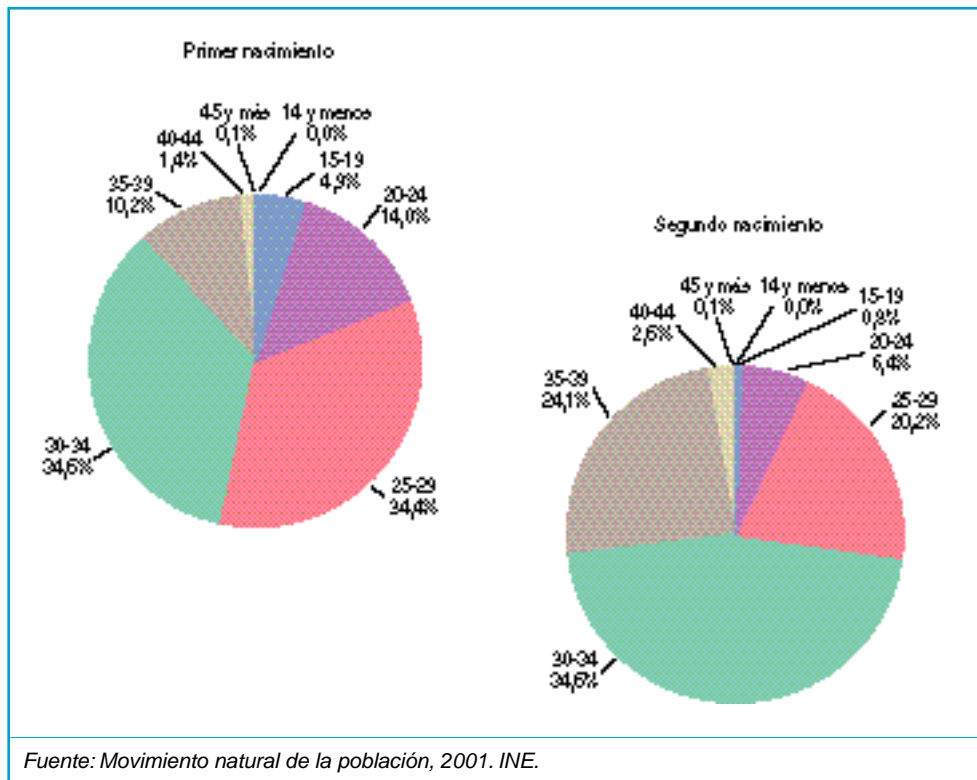
Fuente: Movimiento natural de la población, 2001. INE.

El comportamiento es prácticamente simétrico entre los 24 y los 35 años, doce años que concentran las edades de las madres que tienen su primer hijo. Los seis años que van de los 24 a los 29 son equivalentes en número de mujeres primíparas a los seis años siguientes, de los 30 a los 35.

El retraso en la edad de natalidad, se traslada de manera más acusada al nacimiento del segundo y tercer hijo, observándose un "efecto duna" por el desplazamiento de las respectivas curvas de edades hacia la parte derecha de la gráfica, es decir, hacia los tramos superiores a 30 años en el segundo hijo, e incluso a 35 años en el tercero y posteriores.

Este patrón de natalidad "retardada" se percibe con nitidez al considerar el número de nacimientos por tramos quinquenales de edad de las madres, de acuerdo con lo cual, a pesar de que las madres jóvenes (de 15 a 29 años) concentran más de la mitad de los nacimientos de primeros hijos, son el grupo de madres con edades comprendidas entre los 30 y los 34 años quienes los capitalizan, con casi un 35% del total de nacimientos.

Gráfico 7.9.
Nacimientos por edad de la madre y orden del nacimiento



La situación es mucho más acusada en el caso del nacimiento del segundo hijo, en que sólo un 27,4% de todos ellos corresponde a madres jóvenes. No resulta aventurado, por tanto afirmar que la responsabilidad de la natalidad en España recae de manera prioritaria sobre las madres "treinta-añeras".

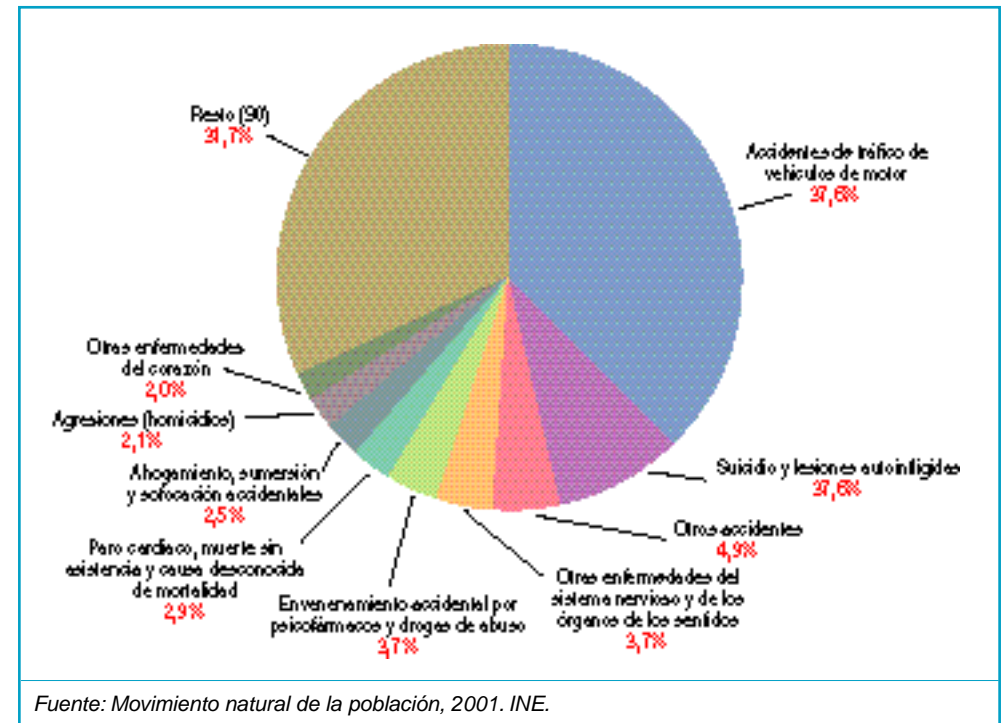
2.5 Mortalidad

A pesar de que, como ya se comentó, la población joven española sufre unos niveles de mortalidad muy reducidos en comparación con otros grupos de edad, el análisis de esta variable desde el punto de vista de las causas de las muertes, aporta una información de sustancial importancia.

A la cabeza de los motivos de muerte entre los jóvenes españoles en el año 2001 se sitúan, muy por encima de todas las demás causas, los accidentes provocados por el tráfico de vehículos de motor, que vienen a representar más de una tercera parte del total de 99 causas singularizadas en la estadística de Defunciones según la Causa de Muerte del INE.

Junto con los accidentes de tráfico -y de acuerdo con los datos de esa misma fuente recogidos en el gráfico siguiente- las principales causas de muerte entre nuestros jóvenes se derivan de circunstancias que podríamos denominar -con todos los matices- "exógenas", en tanto que distintas al desarrollo de enfermedades. Así sucede con, por ejemplo, el suicidio y las lesiones autoinfligidas, otros accidentes, envenenamiento por psicofármacos y drogas de abuso, ahogamiento accidental y agresiones (más del 57% del total).

Gráfico 7.10.
Causa de muerte de la población juvenil española, 2001
Tasas de mortalidad



Dando un paso más en esta línea de análisis para poner en relación las principales causas de mortalidad juvenil con el conjunto de la población española, se observa cómo las causas a que nos acabamos de referir no sólo explican en enorme medida las muertes de los jóvenes, sino que, además, presentan una fuerte concentración en estos grupos de edades.

Cuadro 7.12.
Tasas de mortalidad por causas
 Unidad: porcentaje (por 100.000 habitantes de cada grupo de edad)

Ambos sexos	15 a 19 años	20 a 24 años	25 a 29 años	(*) Total 15-29 años	(**) Todas las edades	(*)/(**)
Accidentes de tráfico de vehículos de motor	19,74	22,11	18,63	60,48	14,02	431,4%
Trastornos mentales debidos al uso de drogas (drogodependencia, toxicomanía)	0,04	0,19	0,20	0,43	0,10	430,0%
Infecciones meningocócicas	0,28	0,19	0,06	0,53	0,13	407,7%
Envenenamiento accidental por psicofármacos y drogas de abuso	0,80	2,02	3,08	5,90	1,64	359,8%
Agresiones (Homicidios)	0,60	1,23	1,60	3,43	1,03	333,0%
Otros accidentes de transporte	0,99	1,10	0,81	2,90	0,98	295,9%
Eventos de intención no determinada	0,08	0,22	0,29	0,59	0,25	236,0%
Tumor maligno del hueso y de los cartílagos articulares	0,60	0,41	0,29	1,30	0,64	203,1%
Suicidio y lesiones autoinfligidas	1,95	5,83	6,42	14,20	7,85	180,9%

Fuente: Defunciones según Causa de Muerte, 2001. INE.

Como se puede comprobar, los jóvenes españoles tienen una propensión a morir como consecuencia de los accidentes de tráfico que cuadruplica la media nacional de todas las edades. Otro tanto sucede con respecto a las muertes derivadas del abuso de sustancias estupefacientes y, en menor medida, con los homicidios (triplica) y el suicidio y las lesiones autoinfligidas (duplica).

Ante una situación como la descrita, se puede pensar, desde un punto de vista sociológico, que nos encontramos frente a una elevada vulnerabilidad de la población juvenil española ante:

- En primer lugar, los accidentes de tráfico, en los que aparecen factores de aumento de la vulnerabilidad como son el mayor uso por parte de los jóvenes de vehículos con menores elementos de seguridad, pequeños y muy rápidos, en peores condiciones por su mayor antigüedad y menor precio, motocicletas y, sobre todo, el hecho de viajar frecuentemente en grupo, con lo que se incrementa el número de afectados no conductores (pasajeros) en relación al total de accidentes de tráfico.
- En segundo lugar, las drogodependencias y las muertes producidas por situaciones de abuso puntual de drogas, normalmente por combinaciones abusivas.
- En tercer lugar, las muertes producidas por agresiones, que normalmente se producen de manera fortuita en lugares de ocio, producto de reyertas ocasionales y por lo general no asociadas a perfiles delictivos habituales.
- En cuarto lugar, el suicidio, aparece entre los jóvenes con una tasa de incidencia que duplica a la del resto de edades. Un factor que puede incidir de manera notable sobre esta mayor tasa de suicidio juvenil, sería la elevada tasa de dependencia de los jóvenes españoles, su retraso en

la emancipación y, por lo tanto, la percepción negativa de su propia existencia en un contexto de crisis de la autonomía personal y de necesidad de autonomía en la toma de decisiones.

Por último, también desde una perspectiva sociológica, se puede observar la elevadísima correlación existente entre las tres primeras causas de mortalidad de los jóvenes y los contextos espaciales (entornos de los lugares de ocio) y temporales (fines de semana y noches) en que se producen. Esta circunstancia revela los aspectos trágicamente negativos que a veces acompañan a las actuales pautas de ocio de buen número de los jóvenes españoles.

2.6. Movilidad

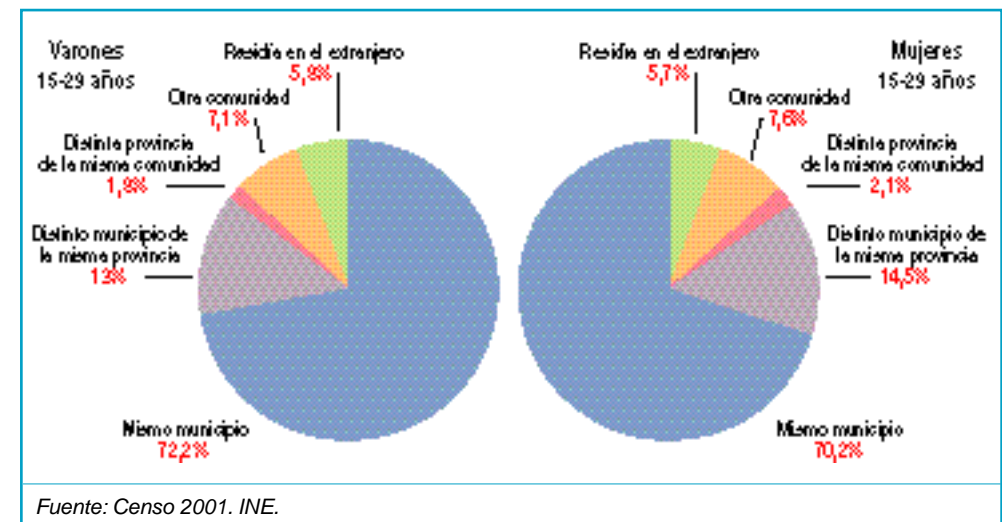
La movilidad constituye un factor de vital importancia para la caracterización de una población o, como ocurre en este caso, de un grupo poblacional.

En el caso de la sociedad española del año 2001, la movilidad de su población joven parece ser extremadamente baja, puesto que la tendencia a permanecer en el mismo municipio en el que se venía residiendo es muy elevada. Esta condición no presenta variaciones apreciables desde el punto de vista del sexo de los individuos.

Hay que hacer constar, sin embargo, que la fuente de información con que se cuenta para realizar este análisis presenta algunas deficiencias, dado que se deriva de la consignación en el Censo de la relación de los residentes en viviendas familiares con respecto a su residencia anterior y la actual. Ello implica que, en el mejor de los casos, tan sólo se registra el último cambio de residencia que pudiera haberse producido, con independencia del momento en que tuvo lugar, lo cual, cuando se estudia una población comprendida en unos grupos de edad concretos, puede suponer una relativa pérdida de información.

No obstante, esta restricción metodológica apenas puede soslayar el hecho de que, como recogen los gráficos que siguen, casi las tres cuartas partes de los jóvenes españoles no habían variado el municipio de residencia en 2001 con respecto a sus respectivas situaciones precedentes.

Gráfico 7.11.
Movilidad de la población joven española, 2001.



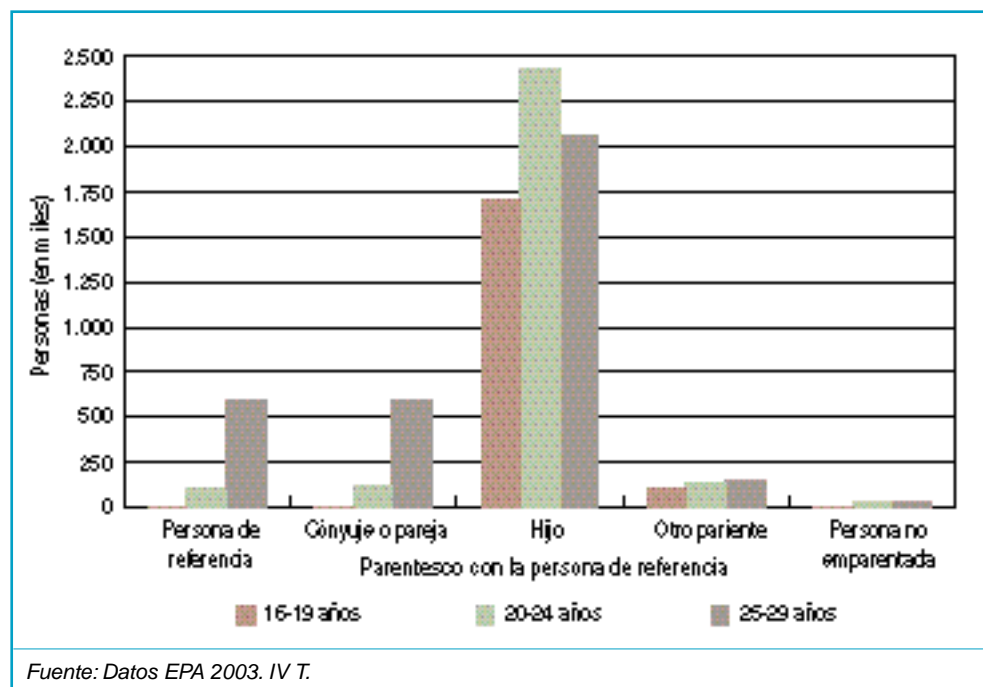
Una razón sociológica que parece evidente sobre la escasa movilidad interregional de los jóvenes españoles, sería la del retraso en la emancipación, es decir, en la formación de nuevos hogares, con lo que eso implica en cuanto a la aparición de factores de necesidad de traslado, por motivos laborales fundamentalmente, y también por la búsqueda de mejores oportunidades residenciales. Sabemos que los primeros empleos en general son precarios y arraigan forzosamente a los jóvenes en los entornos familiares de origen, así como también sabemos que la vivienda en alquiler que tendrían que ocupar en otros lugares con mejores oportunidades laborales, representa un gasto inasumible, que desmejora dichas oportunidades hasta el punto de generalizarse la percepción entre los jóvenes de que tales gastos no compensan las posibles ventajas laborales.

2.7. Nivel de independencia

Resulta difícil, de acuerdo con los datos manejados del Censo de Población y de la EPA, establecer un concepto más matizado de independencia aplicado a los jóvenes españoles, puesto que, a diferencia del concepto emancipación, el de independencia implica un grado absoluto de autonomía personal, no sólo en lo que se refiere a la autonomía económica. En ese sentido, el hecho de vivir fuera del hogar familiar de origen, puede conllevar en la mayoría de los casos la existencia de una pareja estable o matrimonio. Resultaría complejo aplicar y deducir de esta última situación, la de pareja o matrimonio, en la que ambos miembros de dicho hogar aparecen como emancipados, que ambos miembros son independientes, puesto que pueden existir muchos casos, fundamentalmente de mujeres jóvenes, que se pueden situar en el perfil de "amas de casa" de manera forzosa, o incluso en el de mujeres jóvenes casadas paradas en búsqueda de empleo (un alto porcentaje).

Gráfico 7.12.

Nivel de independencia de la población juvenil española



Si en el gráfico anterior se puede observar claramente, al menos, que existen unos niveles discretos de jóvenes emancipados (personas de referencia y/o cónyuge o pareja) concentrados en el grupo de jóvenes de mayor edad (de 25 a 29 años), también se observa nitidamente la enorme proporción de jóvenes (hijos) que habitan en el hogar de la persona de referencia (padres).

Menos claro aparecen estos datos en la información que proporciona el Censo sobre la estructura residencial de los jóvenes españoles según el tamaño del hogar en que viven.

Cuadro 7.13.

Jóvenes residentes en viviendas familiares según tamaño del hogar

Edad (grupos quinquenales)	15-19	20-24	25-29	TOTAL 15-29
1 persona	17.618	91.839	206.714	316.171
2 personas	85.364	255.430	698.848	1.039.642
3 personas	369.775	579.713	799.413	1.748.901
4 personas	1.034.586	1.100.484	865.363	3.000.433
5 personas	571.591	674.691	509.192	1.755.474
6 o más personas	381.501	475.399	411.475	1.268.375
TOTAL	2.460.435	3.177.556	3.491.005	9.128.996

Fuente: Censo 2001, INE.

Para analizar en profundidad el fenómeno del grado de independencia de los jóvenes españoles vamos a remitirnos fundamentalmente a la variable emancipación, que al menos nos ofrecerá una información cualificada. Para ello recurrimos a la explotación de la información contenida en la EPA de 2001 y de 2003.

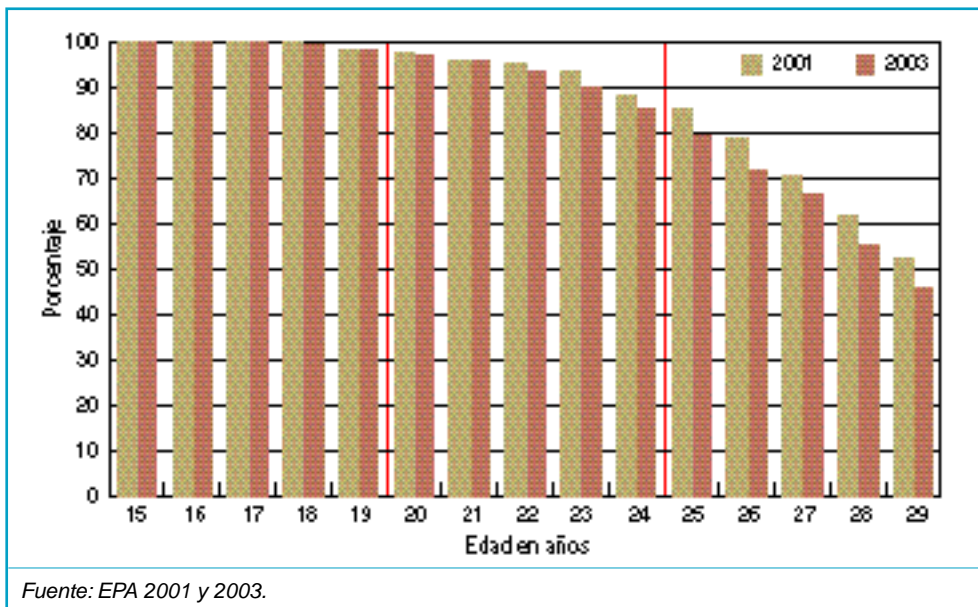
Siendo coherentes con la utilización que hemos hecho, en general, de los datos del Censo de Población de 2001, tenemos que reflejar aquí los datos suministrados por la EPA para dicho año. Sin embargo, debido a la disponibilidad de datos más actuales en la propia EPA, hemos decidido incluir y comparar los datos del mismo trimestre de la EPA de 2003 (primer trimestre de ambas). Esto nos permite ofrecer la evolución positiva que dichos datos comparados reflejan en cuanto al comportamiento de la emancipación juvenil.⁹

En términos generales se comprueba cómo existe una pauta de emancipación característica de cada uno de los tres quinquenios identificados, de tal modo que hasta los 19 años prácticamente nadie se ha independizado del hogar paterno, entre los 19 y los 24 años comienza una salida mínima pero progresivamente creciente y es en el quinquenio superior, entre los 25 y los 29 años, cuando la salida del hogar se produce de manera sostenida, hasta el punto de que, para ese último año, más de la mitad de los jóvenes españoles se hayan definitivamente emancipados.

Desde una perspectiva diacrónica, la evolución de la emancipación (o en este caso de la no emancipación) en el año 2001 y el año 2003 apunta una tendencia hacia la progresiva rebaja de la edad de emancipación que, en algunas edades (26, 28 y 29 años, por ejemplo) llega a marcar una diferencia de casi diez puntos porcentuales.

⁹ Hemos entendido por "no emancipados" aquellos jóvenes de ambos sexos entre 15 y 29 años que ni ellos ni sus parejas o cónyuges son los sustentadores principales del hogar en que residen.

Gráfico 7.13.
Evolución de la No emancipación según grupo de edad



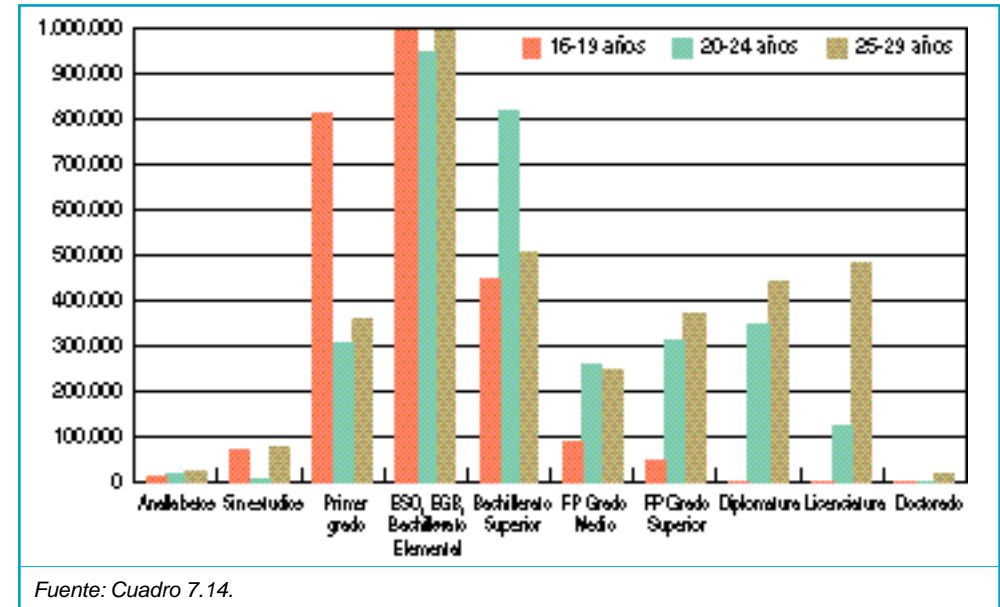
2.8 Nivel de estudios

Respecto al nivel de estudios de la población española y, en concreto, de los jóvenes con edades comprendidas entre los 15 y los 29 años, el INE ofrece información sobre los estudios completados, esto es, sobre el nivel formativo alcanzado en el momento de la realización del muestreo (en este caso el Censo de 2001), lo cual, teniendo en cuenta que buena parte de la población joven se encuentra, precisamente por su edad, realizando actividades escolares y formativas, puede aportar una imagen algo distorsionada respecto al nivel educativo real de los jóvenes.

De acuerdo con los datos del Censo de 2001, los jóvenes españoles poseen un elevado nivel educativo, como se deduce del número casi marginal de individuos analfabetos o sin estudios y de la concentración de individuos más jóvenes (de 15 a 19 años) en los primeros niveles del proceso educativo (primer grado, ESO, EGB, Bachillerato Elemental), como corresponde a su edad.

Por desgracia, el Censo no ofrece información sobre estudios alcanzados por los jóvenes en enseñanzas no universitarias de régimen especial, muchas de las cuales tienen un nivel formativo superior, equivalente en niveles formativos y duración a una titulación universitaria, tales como los ciclos superiores de conservatorios de música, danza, arte dramático, artes plásticas y diseño, etc. Tampoco se tienen en cuenta los estudios reglados, realizados en centros oficiales de idiomas, con exámenes curso a curso y con titulación oficial. Este tipo de enseñanzas conlleva el desarrollo de nuevas profesiones que implican una cierta demanda de empleo especializado y que generan también ciertas expectativas entre los jóvenes. Sin embargo, el Ministerio de Educación ofrece estadísticas de número de matriculados por curso académico, pero no se puede deducir de ello el dato de "estudios alcanzados", sino solamente de "estudios en curso". Además esta información presenta también dificultades en cuanto a la agrupación por edades, en tramos diferentes a los habituales en el Censo.

Gráfico 7.14.
Nivel de estudios por tramos de edad (15- 29 años) 2001.



Cuadro 7.14.
Nivel de estudios de la población joven española

Edad (grupos quinquenales)	15-19	20-24	25-29	TOTAL 15-29
Analfabetos	11.333	14.594	20.447	46.374
Sin estudios	69.586	59.260	73.181	202.027
Primer grado	808.981	305.191	354.379	1.468.551
ESO, EGB, Bachillerato Elem.	993.356	946.519	991.029	2.930.904
Bachillerato Superior	442.109	813.709	503.618	1.759.436
FP Grado Medio	87.796	258.736	245.777	592.309
FP Grado Superior	47.274	310.538	370.067	727.879
Diplomatura	0	345.126	439.267	784.393
Licenciatura	0	123.883	478.257	602.140
Doctorado	0	0	14.983	14.983
TOTAL	2.460.435	3.177.556	3.491.005	9.128.996

Fuente: Censo 2001, INE.

Aquí se presentan, por una parte, los datos de estudios alcanzados por los jóvenes españoles, en relación al Censo, y por otra los de estudios en curso, referidos al número de alumnos matriculados en Universidad, Educación Secundaria y Educación Especial.

Cuadro 7.15.
Alumnos de 18 a 30 años matriculados en enseñanzas universitarias

Primer y Segundo Ciclo	1.388.419
Doctorado	41.143
Total	1.429.562
<i>Fuente: Datos avance 2002-2003. Estadística Universitaria. MEC.</i>	

Cuadro 7.16.
Alumnado matriculado por edad y enseñanza. Enseñanzas de Régimen General y de Artes Plásticas y Diseño

	De 15 años	De 16 años	De 17 años	De 18 años	De 19 años	De 20 años y más	Total 15 años en adelante	Total España (todas edades)
E. Infantil	-	-	-	-	-	-	0	1.221.108
E. Primaria	-	-	-	-	-	-	0	2.474.261
E. Especial	2.312	2.367	2.169	1.901	1.318	1.316	11.383	27.090
E.S.O.	440.991	160.908	50.719	3.915	-	-	656.533	1.897.912
Bachillerato	-	217.959	261.815	102.320	50.128	43.885	676.107	676.107
C.O.U.	-	-	-	5.388	3.528	4.226	13.142	13.142
Bachilleratos a distancia	-	-	-	915	965	4.130	6.010	6.010
BUP y COU Bachillerato	-	-	195	1.113	2.274	15.549	19.131	19.131
F.P. II	-	-	75	5.203	4.167	19.851	29.296	29.296
C.F. de F.P. Grado Medio	-	17.718	45.245	53.311	38.615	55.861	210.750	210.750
Programas Garantía Social	-	15.172	12.027	4.974	1.947	9.796	43.916	43.916
C.F. de F.P. Grado Superior	-	-	-	20.154	35.706	153.075	208.935	208.935
C.F. de F.P. a distancia	-	-	-	81	136	1.827	2.044	2.044
C.F. Artes Plásticas y Diseño	-	128	354	619	466	1.752	3.319	3.319
Gr. Medio Gr. Superior	-	-	-	704	1.407	12.257	14.368	14.368
Artes y Oficios	-	-	-	57	102	1.897	2.056	2.056
TOTAL	443.303	414.252	372.612	200.803	140.915	325.588	1.897.473	6.849.928
<i>Fuente: Estadística Enseñanzas no Universitarias - Resultados Detallados - Curso 2001-2002. MEC.</i>								

Cuadro 7.17.
Alumnado matriculado en Enseñanzas de Régimen Especial, por enseñanza (todas edades)

EE. Artes Aplic. y Oficios Artísti. (1)	Ens. Artes Plásticas y Diseño					EE. de la Música (2)	EE. de la Danza	EE. de Arte Dramático	EE. de Idiomas (3)	TOTAL
	Ciclos Formativos		Estudios Superiores							
	Grado Medio	Grado Superior	Conserv. y Rest.	Diseño	Cerámica					
2.056	3.319	14.368	441	468	83	120.412	11.927	1.485	312.684	467.243
<i>Fuente: Estadística Enseñanzas no Universitarias - Resultados Detallados - Curso 2001-2002. MEC.</i>										

A la vista de los datos de estudios terminados establecidos por el Censo y de los datos de matriculaciones, podemos deducir que, en torno a un 40% (más de 3,5 millones) de los nueve millones de jóvenes españoles han alcanzado o están en curso de alcanzar una formación superior. En el lado opuesto aparece, con un carácter prácticamente marginal, el número de jóvenes analfabetos o sin estudios (2,7% del total).

La cuestión que se nos presenta con este elevado grado de formación que detentan los jóvenes españoles, desde la perspectiva sociológica, consistiría en dilucidar la aparente relación existente entre este fenómeno y el retraso en la emancipación e independencia, con sus consecuencias demográficas evidentes en el retraso de la formación de nuevos hogares y las caídas de las tasas de nupcialidad y de natalidad entre dichos jóvenes. Pero también podría deducirse, a la inversa, explicándose en cierta medida el alto grado de dedicación de tiempo a la formación, como refugio frente a la precariedad laboral y los bajos salarios en la mayoría de los casos y el elevado coste de la vivienda en alquiler o propiedad. De esta última reflexión se podría deducir que parte de los jóvenes eligen la continuidad del estatus vinculado a la formación superior (continuar en casa, pero con una justificación razonable) debido al negro panorama que se les ofrece para alcanzar una vida independiente.

Lorenzo Navarrete Moreno
Juan Martín Fernández

Capítulo 3.

LA POBLACIÓN JUVENIL ESPAÑOLA EN LOS INFORMES JUVENTUD EN ESPAÑA, 1984 - 2004

Hace ya dos décadas que el Instituto de la Juventud puso en marcha la serie de estudios cuatrienales conocidos como Informes juventud en España. Los responsables científicos de dichos estudios han sido no solamente innovadores en el tratamiento sociológico de una temática tan específica como la juventud, sino que han realizado un excelente trabajo de síntesis de los principales aspectos que configuraban los perfiles identitarios de los jóvenes españoles. Al mismo tiempo que en cada uno de los Informes de Juventud se han ido incorporando las novedades de una sociedad en transición constante y progreso acelerado hacia pautas europeas, también se han ido reflejando en una perspectiva diacrónica los elementos estructurales que dotan de continuidad a dichos Informes.

Los cinco trabajos previamente publicados, comparten una perspectiva metodológica caracterizada por la conjugación de datos secundarios provenientes de fuentes estadísticas ya existentes, con el desarrollo de estudios propios más amplios por medio de encuestas: se institucionaliza, con una periodicidad de cuatro años, la Encuesta de Juventud en España.¹⁰

A los investigadores e investigadoras que han realizado los estudios precedentes -algunos con más atención a los datos poblacionales, otros con menos- les cabe el mérito de haber hecho posible una de las escasas aportaciones sistemáticas de datos y análisis sobre una parte sustantiva de nuestra realidad social, susceptible así de ser valorada desde una doble perspectiva: sincrónica y evolutiva.

A continuación se realiza un breve recorrido por los apartados que se han ocupado de la demografía de la juventud española en los Informes precedentes para destacar sus respectivas aportaciones fundamentales. Tras ello, y a modo de balance de estas dos décadas de Informes, se analizan las transformaciones más destacadas ocurridas en la población joven española desde 1981 hasta 2001.

3.1. Informe Juventud en España 1984

En 1984 aparece el primer trabajo de la serie que bajo el título "Informe de Juventud en España" viene elaborando el INJUVE cada cuatro años. La dimensión poblacional en este primer informe dirigido por José Luis de Zárraga, es abordada en el Capítulo II atendiendo a dos aspectos básicos: 1) la consideración cuantitativa de los jóvenes españoles y 2) un breve análisis cualitativo centrado en su nivel de emancipación.

1) Los jóvenes en la población española: en este apartado se realiza una primera aproximación cuantitativa a la población de jóvenes residentes en España en 1981¹¹, presentándola agrupada en tres cohortes por tramos quinquenales: de 15 a 19 años, de 20 a 24 años y de 25 a 29 años.

¹⁰ El Informe Juventud en España de 1984 incluye, dentro de su Programa de Investigaciones Básicas sobre la Juventud, la realización de diez estudios de campo sobre otras tantas áreas relativas a la población joven española de los años 1983 y 1984 que, a partir del Informe de 1988, se agrupan en los que desde entonces se conoce como Encuestas de Juventud en España.

¹¹ Datos de Avance de resultados INE 1981 referidos a "población de derecho". Zárraga (1985) pág. 38.

La comparación de las cifras de 1981 con las correspondientes a los Censos de 1960 y 1970 y al Padrón de 1975, permite comprobar la fuerte expansión de la población juvenil durante la década de los años setenta cuando sus tasas de crecimiento cerca están de duplicar a las de la del conjunto de la población española.

2) "Adolescentes" y "adultos" en la población juvenil española: estos dos conceptos son utilizados para introducir una diferencia cualitativa entre los dos grupos identificables dentro de la población juvenil. Así, entienden los autores que la clave en la determinación del tránsito entre ambas categorías no reside en la edad, sino en el nivel de emancipación. Éste, a su vez, depende de: 1) el nivel de independencia económica y 2) si han constituido o no su propio hogar. Las fuentes aquí utilizadas son la Encuesta ET/ME (1983), la II Encuesta Ómnibus de Jóvenes (1984) y la Encuesta sobre la emancipación de los hijos (1984). De acuerdo con los datos manejados, en 1984, sólo el 24% de los jóvenes españoles podía ser considerado como "adultos jóvenes". El análisis por sexos de estos comportamientos revela que las mujeres tienen una tasa de emancipación diez puntos superior a la de los varones, debido a la mayor proporción de mujeres jóvenes casadas y a pesar de la mayor tasa de actividad económica masculina.

Ya entonces se afirmaba que "la "adolescencia" prolongada de los jóvenes actuales es un problema general de nuestra sociedad [...] porque ente ellos los emancipados son muy pocos...".¹²

3.2. Informe Juventud en España 1988

Repite el equipo coordinado por José Luis Zárraga en la elaboración del Informe correspondiente al año 1988. En el primero de sus capítulos, denominado "La población joven", se realiza un análisis de la evolución reciente para después ofrecer algunas proyecciones sobre su previsible evolución.

1) La evolución de la población joven española arrojaba para el año 1988 el dato de la mayor cifra de individuos entre los 15 y los 29 años jamás registrada: 9.715.160. En el análisis subsiguiente, se acentúa el crecimiento sostenido que, tanto en términos absolutos como relativos, viene experimentando la población juvenil española desde los años 60 y, sobre todo, durante la década de los 70. Como consecuencia directa de este fenómeno, los autores del estudio aventuran una "difícil digestión demográfica [...] de esas cohortes desmesuradas"¹³ que irá deslizándose de un estado de edades a otro: del escolar (en los 70), al juvenil (en los 80), a la edad adulta (en los 90), etc".

2) De acuerdo con la información disponible en 1988, los autores realizan una proyección de la población joven española hasta el año 2000. En virtud de ella, sostienen que la evolución de la población joven se encontraba entonces en su punto de inflexión, para comenzar a descender –primero lentamente y de forma mucho más acusada después– en los años inmediatamente posteriores. No obstante, el método empleado para la estimación de esas proyecciones presenta un escollo que a día de hoy se ha revelado de gran importancia, ya que se realizaron "bajo el supuesto de saldo migratorio exterior nulo"¹⁴ y que explica la desviación que se observa respecto de las actuales cifras oficiales de población.

3.3. Informe Juventud en España 1992

Bajo la dirección de Manuel Navarro López y María José Mateo Rivas, el Informe 1992 –que utiliza como fuente básica la Encuesta de Juventud 1992 dirigida por los propios autores– no dedica un

12 Zárraga (1985), pág. 48.

13 Zárraga (1989), pág. 15.

14 Zárraga (1989), pág. 17.

apartado específico al análisis demográfico, por lo que la información referente a tales aspectos se diluye entre los distintos apartados del trabajo. La ausencia de un tratamiento sistemático imposibilita la obtención de un retrato de conjunto previo al análisis de las distintas dimensiones relacionadas con los jóvenes en España (trabajo, estudios, economía, familia, etc...). Es precisamente dentro de cada uno de esos epígrafes donde, de manera breve y un tanto fragmentaria, aparecen recogidos algunos parámetros demográficos relativos al nivel de estudios¹⁵ o al grado de emancipación¹⁶.

3.4. Informe Juventud en España 1996

Con Manuel Martín Serrano y Olivia Velarde Hermida al frente de la elaboración del Informe Juventud en España 1996, la perspectiva demográfica recupera el espacio como perspectiva de análisis específica de que se viera privada cuatro años antes. Tal es así que dentro de la primera parte, titulada "Señas de Identidad", el primer capítulo del Informe concentra su atención en analizar la población joven de nuestro país en cuanto a su número y localización.

Comienza este apartado poniendo en relación la población joven española (entre 15 y 29 años) con el total nacional, de la que representa el 24,4%¹⁷, para a continuación centrar su atención en el "corte"¹⁸ que se ha producido en la evolución demográfica de la juventud española, debido a la coexistencia de dos fenómenos contrapuestos. De una parte, las personas entre 20 y 29 años –la decila superior del grupo de jóvenes– constituyen la cohorte más numerosa dentro de la sociedad española. De otra, la disminución del número de nacimientos que viene teniendo lugar desde la segunda mitad de los años setenta, supone que la población desde los 19 años hacia abajo va menguando de manera progresiva. Se constata así, dentro del propio grupo de jóvenes, el cambio que se está produciendo en el patrón reproductivo.

A pesar de ello, la comparación con los países de la Unión Europea¹⁹, deja claro que nuestro país, junto con Irlanda, tenía en 1995 la mayor proporción relativa de población joven.

Finalmente, se atiende a su distribución espacial, de acuerdo con la cual las Comunidades Autónomas de Andalucía, Cataluña y Madrid concentran el 47,5% del total de población joven española.

3.5. Informe Juventud en España 2000

Continúa en este informe, dirigido nuevamente por Manuel Martín Serrano y Olivia Velarde Hermida, la sistematicidad en el tratamiento de la demografía de la población juvenil, al tiempo que el análisis gana en diversidad y complejidad. En el primer capítulo, denominado Características Demográficas de la Juventud, se atiende a los siguientes aspectos:

1) Análisis cuantitativo: Para el año 2000 los jóvenes representan el 22,7% del total de la población española²⁰. Destaca la fuerte acentuación de la tendencia de "corte" ya descrita en el informe precedente, de acuerdo con la cual, coinciden dentro de la población juvenil los hijos de las generaciones más y menos fértiles del país.

Por vez primera se lleva a cabo en este estudio la contrastación de los resultados del año en cuestión con los de años precedentes, lo que –unido a la mayor complejidad de las variables que se

15 Navarro y Mateo (1993), Cáp.3.

16 Navarro y Mateo (1993), Cáp.5.

17 Fuente: Proyecciones de la población de España, INE a partir del Censo de Población de 1991.

18 Martín y Velarde (1997), pág. 34.

19 Fuente: Demographics Statistics, 1995, Eurostat.

20 Hay que señalar la novedad de la utilización de datos del mismo año al que se refiere el Informe (2000).

utilizan ya aludida- permite apuntar interesantes cambios en la composición demográfica de los jóvenes españoles: más personas que tienen pareja, más jóvenes que se dedican en exclusiva a trabajar, mayor emancipación, mayor independencia económica, mayor tasa de actividad y de estabilidad laboral.

2) Comparación con la Unión Europea: También respecto al resto de Europa se deja notar el progresivo descenso de la natalidad española, pese a lo cual, nuestro país aporta el 12,3% del total de la juventud y el peso de la población entre 15 y 29 años sobre el total nacional continúa por encima de la media de la Unión. Comparado con 1996, España ha cedido tres posiciones en el ranking de la población joven europea.

3) La distribución territorial: En este capítulo se constata que las Comunidades Autónomas de Andalucía, Madrid y Cataluña continúan aglutinando cerca de la mitad de los jóvenes españoles.

3.6. Balance de dos décadas

Desde el año 1981, momento en que comienzan a elaborarse los Informes Juventud en España, hasta 2001, la población juvenil española se ha incrementado, en términos absolutos, en 392.582 individuos (véase Cuadro 7.18.).

Cuadro 7.18.

Evolución de la población juvenil española en los Informes Juventud en España, 1984-2004.
Valores absolutos.

Informe Juventud	1.984	1.988	1.992	1.996	2000 (*)
15-19 años	3.271.127	3.288.834	3.339.572	3.113.413	2.464.580
20-24 años	2.937.332	3.225.992	3.237.363	3.307.803	3.184.683
25-29 años	2.548.470	3.010.088	3.104.329	3.229.367	3.500.248
Suma	8.756.929	9.524.914	9.681.264	9.650.583	9.149.511
TOTAL	37.680.967	38.716.779	38.872.268	39.383.051	40.847.371

Fuentes: (INE): Censo 1981 Estimación Intercensal Censo 1991 Estimación Intercensal Censo 2001.
(* En el Informe de Juventud de 2000 se empleaban datos de proyecciones de población a partir del Censo 1991.

En términos relativos, sin embargo, la presencia de los jóvenes en el conjunto de la población Española se ha deteriorado, desde el 23,2% que representaban en 1981, hasta el 22,4% de 2001. El Cuadro siguiente permite apreciar cómo la tendencia que desde mediados de los años setenta impulsaba el crecimiento de la población joven alcanza su punto de inflexión en 1991 (con el 24,9% del total de la población nacional), para decrecer desde entonces de manera constante (véase Cuadro 7.19.).

Durante este largo período de tiempo la estructura de la población juvenil española ha experimentado cambios significativos. Destaca el descenso progresivo y mantenido de la cohorte más joven, consecuencia ineludible del ya mencionado deterioro de la tasa de natalidad y que supone que en 2001 había, con respecto a 1981, un 27,9% menos de individuos con edades comprendidas entre los 15 y los 19 años. En lógica contraposición, el "envejecimiento relativo" de la juventud se refleja en el reforzamiento de las cohortes de edad superiores y sobre todo la de 25 a 29 años (véase Cuadro 7.20.).

Cuadro 7.19.

Evolución de la población juvenil española en los Informes Juventud en España, 1984-2004.
Porcentajes sobre el total de la población española de cada año.

Informe Juventud	1.984	1.988	1.992	1.996	2000
15-19 años	8,7%	8,5%	8,6%	7,9%	6,0%
20-24 años	7,8%	8,3%	8,3%	8,4%	7,8%
25-29 años	6,8%	7,8%	8,0%	8,2%	8,6%
Suma	23,2%	24,6%	24,9%	24,5%	22,4%
TOTAL	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Cuadro 7.18.

Cuadro 7.20.

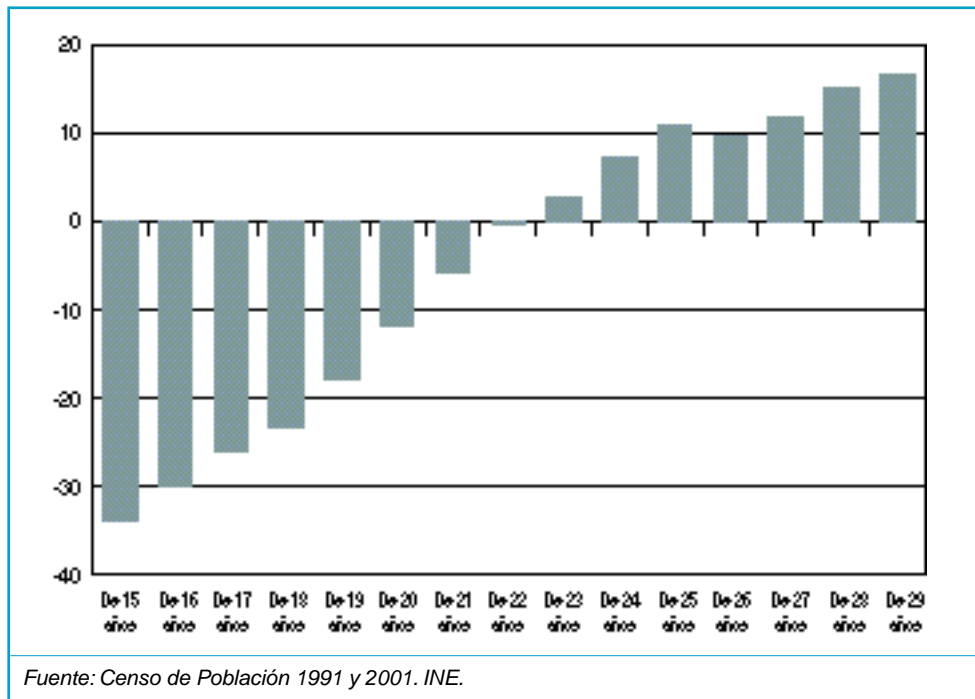
Evolución de la población juvenil española en los Informes Juventud en España, 1984-2004.
Porcentajes sobre el total de jóvenes de cada año

Informe Juventud	1.984	1.988	1.992	1.996	2000
15-19 años	37,4%	34,5%	34,5%	32,3%	26,9%
20-24 años	33,5%	33,9%	33,4%	34,3%	34,8%
25-29 años	29,1%	31,6%	32,1%	33,5%	38,3%
Suma	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Cuadro 7.18.

Este escenario de "envejecimiento relativo" se percibe con rotundidad en el gráfico siguiente, que recoge la tasa de variación de la población juvenil española entre los Censos de 1991 y 2001 por tramos de un año. A lo largo de la última década se ha producido una inversión completa de la tasa de crecimiento de la población joven española, describiendo su representación gráfica una línea perpendicular casi perfecta y marcadamente más acusada en su extremo más negativo.

Gráfico 7.15.
Evolución de la población juvenil española entre 1991 y 2001
Tasas de variación por tramos de edad (1 año)



Así, en 2001, el número de individuos con una edad de 15 años se había reducido en más de un 30% con respecto a diez años atrás, mientras que, por el contrario, el crecimiento relativo de la población juvenil de 23 y más años con respecto a 1991, presenta niveles sensiblemente más contenidos, que sólo en los individuos que se van acercando a los 30 años de edad comienzan a sobrepasar un 15% de incremento.

CUESTIONARIO

INFORME JUVENTUD EN ESPAÑA
2004

Buenos días/tardes. La empresa Sigma Dos está realizando un estudio sobre las opiniones de los jóvenes ante distintos temas de interés general. Por este motivo solicitamos tu colaboración y te la agradecemos anticipadamente. Esta vivienda ha sido seleccionada al azar mediante métodos aleatorios. Te garantizamos el absoluto anonimato y secreto de tus respuestas en el más estricto cumplimiento de las Leyes sobre secreto estadístico y protección de datos personales. Una vez grabada la información de forma anónima, los cuestionarios individuales son destruidos inmediatamente.

1. Para comenzar me gustaría saber si vives solo o acompañado de otras personas la mayor parte del año

Solo 1
 Acompañado de una o más personas 2
 No contesta 9

SÓLO SI VIVEN ACOMPAÑADOS DE UNA O MÁS PERSONAS (2 en P.1)

2. Sin contarte a ti, ¿con cuántas personas convives en total la mayor parte del año?

Nº de personas _____
 No contesta 99

3. Esa o esas personas son (RESPUESTA MÚLTIPLE, REDONDEAR TODAS LAS QUE MENCIONE EL ENTREVISTADO) (MOSTRAR TARJETA P.3).

Mi padre 01
 Mi madre 02
 Suegro/a 03
 Cónyuge/pareja 04
 Hijo/a 05
 Cuñado/a 06
 Hermana/s mayor/es que yo 07
 Hermana/s menor/es que yo 08
 Hermano/s mayor/es que yo 09
 Hermano/s menor/es que yo 10
 Abuelo/a/os 11
 Otros parientes 12
 Otras personas no emparentadas 13
 No contesta 99

4. A continuación quisiéramos saber si has vivido alguna de las siguientes circunstancias. Lee esta tarjeta y dime todas aquellas que correspondan a tu caso. (RESPUESTA MÚLTIPLE, REDONDEAR TODAS LAS RESPUESTAS QUE DÉ EL ENTREVISTADO) (MOSTRAR TARJETA P.4)

Nunca he convivido con mi padre 1
 Nunca he convivido con mi madre 2
 Mis padres están (estaban) separados o divorciados 3
 Mi padre ha fallecido 4
 Mi madre ha fallecido 5
 Ninguna de estas situaciones 6

SÓLO SI SUS PADRES ESTÁN (ESTABAN) SEPARADOS O DIVORCIADOS

5. ¿Qué edad tenías cuando se separaron tus padres?
- _____ años
- No contesta99
6. ¿Con quién te quedaste a vivir cuando se produjo la separación de tus padres? (LEER).
- Con tu madre..... 1
- Con tu padre..... 2
- Con otro familiar 3
- Te fuiste a vivir de modo independiente 4
- Ya no vivías en el domicilio de tus padres..... 5
- No contesta 9

A TODOS

7. Pasamos ahora a hacerte unas preguntas relacionadas con tus amigos o amigas. ¿Podrías decirme si tienes amigos/as de los que coloquialmente decimos que son “de verdad” o “íntimos”? (mostrar tarjeta P.7)
- Sí, sólo tengo amigos/as de verdad o íntimos 1
- Tengo amigos de verdad o íntimos, pero también tengo un círculo amplio de amigos (conocidos, compañeros, “colegas”)..... 2
- Yo sólo tengo un círculo de amigos (conocidos, compañeros, “colegas”) 3
- En estos momentos no tengo amigos 4
- No contesta 9

SÓLO SI DICEN TENER AMIGOS (1, 2, 3 en P.7)

8. ¿Me podrías decir, con qué frecuencia te ves con ellos / ellas?
- Casi diariamente..... 1
- Al menos una vez a la semana 2
- Al menos una vez al mes 3
- Casi nunca 4
- No contesta 9

9. ¿En qué medida: muy, bastante, poco o nada, consideras que es importante para ti, estar en contacto frecuente con tus amigos/as?
- Muy importante..... 1
- Bastante importante 2
- Poco importante 3
- Nada importante 4
- No sabe 8
- No contesta 9

10. Para cada uno de los aspectos que te voy a leer, ¿podrías decirme si en las relaciones con tus amigos/as representan para ti, algo muy importante, bastante, poco o nada importante? (MOSTRAR TARJETA P.10)

	Muy importante	Bastante importante	Poco importante	Nada importante	NS	NC
Ayuda mutua.....	1	2	3	4	8	9
Disfrutar del tiempo libre.....	1	2	3	4	8	9
Entendimiento (poder hablar de éxitos y fracasos, problemas, etc)	1	2	3	4	8	9
Compartir las mismas aficiones/gustos, (deportes, viajes, "salir por ahí")	1	2	3	4	8	9
Compartir actitudes ante la vida, intereses políticos, etc.	1	2	3	4	8	9
Iniciar una relación de pareja	1	2	3	4	8	9

11. ¿En qué ámbito tienes la mayoría de tus relaciones personales de amistad?

En el empleo/trabajo.....	1
En el barrio donde viven tus padres	2
En el barrio donde vives (diferente al de tus padres)	3
En la universidad, colegio, instituto	4
En una asociación (deportiva, cultural, ONG, etc).....	5
En otro ámbito, ¿cuál?	6
No contesta	9

12. ¿Qué es para ti más importante, continuar teniendo los amigos/as de siempre o entablar nuevas amistades? (UNA RESPUESTA)

Continuar teniendo los amigos/as de siempre.....	1
Entablar nuevas amistades	2
Ambas cosas (NO LEER).....	3
No sabe	8
No contesta	9

13. Ahora quisiéramos preguntarte por el lugar en el que vives. ¿Dónde vives habitualmente la mayor parte del año? (UNA RESPUESTA). (MOSTRAR TARJETA P.13)

En casa de mis padres o quienes hacen sus veces	1
En casa de mis suegros	2
En mi casa (ya sea comprada, alquilada, cedida, etc)	3
En un piso compartido con amigos/as, compañeros/as	4
En una residencia de estudiantes, colegio, etc.	5
En casa de otras personas.....	6
No contesta	9

SÓLO SI VIVEN CON LOS PADRES O QUIENES HACEN SUS VECES (1 en P.13)

14. ¿Has pensado alguna vez en dejar de vivir habitualmente en la casa donde vives o no lo has pensado todavía?

- Sí, ya lo he pensado 1
- No lo he pensado todavía..... 2
- No contesta 9

SÓLO SI NO VIVEN CON LOS PADRES O QUIENES HACEN SUS VECES (de 2 a 6 en P.13)

15. ¿Qué edad tenías cuando dejaste de vivir con tus padres o con las personas de quien dependías?

- A los _____ años
- No sabe 98
- No contesta 99

16. ¿Y cuál fue la razón principal por la que dejaste de vivir con tus padres o con las personas de quien dependías? (UNA RESPUESTA) (MOSTRAR TARJETA P.16)

- Adquisición de independencia..... 1
- Haber conseguido autonomía económica 2
- Formación de mi propio hogar y/o de mi propia familia..... 3
- Estudios..... 4
- Trabajo 5
- Fallecimiento del padre y/o la madre..... 6
- Malas relaciones familiares 7
- Otra, ¿cuál? _____ 8
- No contesta 9

A TODOS

17. Con independencia de donde vivas ahora, si pudieras elegir y de ti dependiese, ¿dónde preferirías vivir? (UNA RESPUESTA) (MOSTRAR TARJETA P.17)

- En casa de mis padres o quienes hacen sus veces 1
- En casa de mis suegros 2
- En mi casa..... 3
- En un piso compartido con amigos/as, compañeros/as 4
- En una residencia de estudiantes, colegio, etc. 5
- En casa de otras personas..... 6
- No contesta 9

18. Para vivir fuera de casa de tus padres, ¿qué crees que se necesita? (UNA RESPUESTA)

- Que los padres te ayuden con una cantidad al mes..... 1
- Poder compartir con pareja o amigos los gastos..... 2
- Tener un puesto de trabajo 3
- Otra, ¿cuál? _____ 4
- No sabe 8
- No contesta 9

19. A continuación nos gustaría saber tu opinión sobre la afirmación: “*Los jóvenes no se van a vivir fuera de la casa de sus padres, porque temen perder nivel de vida*”

- Estoy muy de acuerdo 1
- Estoy de acuerdo..... 2
- Estoy en desacuerdo 3
- Estoy muy en desacuerdo 4
- No sabe 8
- No contesta 9

20. Como tú sabes, también se suele afirmar con frecuencia que “*la juventud actual decidirá marcharse de casa de sus padres, cuando esté segura de que se cumplen ciertos requisitos*”. De los siguientes requisitos, para ti ¿cuál sería el más importante? (UNA RESPUESTA) (MOSTRAR TARJETA P.20)

- Haber terminado la formación 1
- Tener una pareja estable..... 2
- Tener un empleo 3
- Tener una vivienda..... 4
- Eso depende de la edad..... 5
- No sabe 8
- No contesta 9

21. Cambiando de tema, sabes que los jóvenes, después de un período de estudios, de formación, tienen que tomar decisiones que pueden ser importantes para su vida. En tu caso, si tienes que tomar una decisión, ¿qué es lo más importante para ti?

- Conocer las posibilidades reales para tener éxito 1
- Saber lo que yo quiero ser, a lo que quiero llegar en esta vida..... 2
- No sabe 8
- No contesta 9

22. Vamos a entrar, ahora, en el tema de las relaciones personales. ¿Podrías decirme en cuál de estas situaciones te encuentras actualmente? (LEER RESPUESTAS).

- Tienes una pareja estable con la que convives 1
- Ahora no convives, pero has convivido con una pareja..... 2
- Nunca has tenido pareja estable con la que hayas convivido 3
- No contesta 9

SÓLO SI CONTESTAN 3 en P.22

23. ¿En cuál de las siguientes situaciones te encuentras?

- Tienes novio/a formal, (o una relación afectiva estable)..... 1
- Ahora no tienes novio/a formal, pero lo/a tuviste..... 2
- Hasta ahora sólo has tenido relaciones afectivas pasajeras 3
- Nunca has tenido una relación afectiva especial..... 4
- No contesta 9

SÓLO SI CONTESTAN 1 y 2 en P.22

24. ¿Qué edad tenías cuando comenzaste a convivir con tu pareja?

_____ años

No contesta99

25. ¿Y qué edad tenía tu pareja cuando comenzó a convivir contigo?

_____ años

No contesta99

A TODOS

26. A continuación vamos hablar de los hijos. En el caso de que tengas algún hijo, ¿cuántos hijos tienes?

_____ hijos

No tiene 0

No contesta 9

SÓLO SI TIENEN HIJOS

27. ¿Qué edad tenías cuando nació tu primer hijo?

_____ años

No contesta.....99

28. ¿Quieres tener hijos, o algún hijo más?

Sí..... 1

No 2

No sabe 8

No contesta 9

SÓLO SI NO TIENEN HIJOS (0 EN P.26) Y QUIEREN TENER HIJOS (1 EN P.28)

29. ¿A qué edad esperas tener el primer hijo?

_____ años

No contesta99

SÓLO SI QUIEREN TENER HIJOS O ALGÚN HIJO MÁS (1 en P.28)

30. ¿Cuántos hijos quieres tener en total?

Uno..... 1

Dos..... 2

Tres o más 3

No sabe 8

No contesta 9

**SÓLO SI QUIEREN TENER MENOS DE TRES HIJOS (1 y 2 en P.30) O
NO QUERIENDO TENER MÁS HIJOS (2 en P.28) TIENEN MENOS DE TRES HIJOS (1
y 2 en P.26)**

31. Puedes decirnos ¿cuál es el principal motivo por el que te gustaría tener menos de tres hijos o tienes menos de tres hijos? (UNA RESPUESTA) (MOSTRAR TARJETA P.31)

Falta o inseguridad de ingresos suficientes.....	01
Los hijos quitan mucha libertad	02
Más de dos hijos obligaría a que las madres no trabajen fuera de casa.....	03
Inseguridad hacia el futuro de la pareja	04
Mi pareja no estaría de acuerdo	05
Los sentimientos personales que conlleva tener hijos, ya se cumplen si se tiene uno o dos	06
EL mundo está superpoblado, nuestra responsabilidad es tener menos hijos	07
La sociedad valora negativamente tener muchos hijos.....	08
Los padres tienen pocas posibilidades de influir sobre sus hijos, y la sociedad (política, medios, el consumo) demasiado.....	09
Tendríamos demasiado poco tiempo para más hijos	10
Otro, ¿cuál?	11
No contesta	99

**SÓLO SI QUIEREN TENER MÁS DE DOS HIJOS (3 en P.30) O
NO QUERIENDO TENER MÁS HIJOS (2 en P.28) TIENEN MÁS DE DOS HIJOS (3 o más en P.26)**

32. Puedes decirnos ¿cuál es el principal motivo por el que te gustaría tener más de dos hijos o tienes más de dos hijos? (UNA RESPUESTA) (MOSTRAR TARJETA P.32)

Porque los hijos necesitan tener más hermanos para tener una infancia feliz,	1
Porque los hijos con más hermanos desarrollan más el aprendizaje social	2
Porque tener más hijos obliga a la sociedad a aprobar medidas más sociales (vivienda, solidaridad familiar etc.)	3
Porque la presión para consumir y la influencia de la sociedad, en las familias numerosas, no es tan fuerte	4
Porque nos lo podemos permitir económicamente y porque tenemos tiempo.....	5
Porque los hijos es nuestra mayor felicidad	6
Porque la "familia" se constituye cuando se tienen 3 o más hijos	7
Otro, ¿cuál?	8
No contesta	99

SÓLO SI NO TIENEN HIJOS (0 en P.26) Y NO QUIEREN TENER (2 en P.28)

33. ¿Cuál es el principal motivo por el que no te gustaría tener hijos? (UNA RESPUESTA). (MOSTRAR TARJETA P.33)

Inseguridad laboral	01
Falta de ingresos suficientes	02
Inseguridad en el futuro de los hijos	03
Falta de tiempo para atenderlos	04
Los hijos traen muchos problemas	05
Los hijos quitan mucha libertad	06
Los hijos requieren que las madres no trabajen	07
No creo que mi pareja estuviera de acuerdo	08
Temor al embarazo y/o parto	09
No creo que me case, ni que tenga pareja	10
No puedo tener hijos	11
Otra, ¿cuál? _____ -	12
No contesta	99

A TODOS

34. A continuación vamos a hablar de los datos referidos a tu ocupación. En la actualidad, ¿en cuál de las siguientes situaciones te encuentras?

Sólo trabajo	1
Principalmente trabajo y además estudio	2
Principalmente estudio y hago algún trabajo	3
Sólo estudio	4
Estudio y además estoy buscando trabajo	5
Estoy buscando mi primer trabajo	6
Estoy en paro cobrando desempleo	7
Estoy en paro sin cobrar desempleo	8
Otra situación	9
No contesta	99

SÓLO SI CONTESTAN 9 en P.34

35. ¿Cuál de éstas es tu situación concreta? (MOSTRAR TARJETA P.35)

Me dedico sólo a las tareas del hogar, ayudo en casa	1
Hago trabajos para la empresa o negocio familiar sin remuneración ...	2
Ayudo en las tareas agrícolas o ganaderas sin remuneración	3
Realizo labores de voluntariado social	4
No puedo trabajar (enfermedad, accidente)	5
No hago nada, ni busco trabajo	6
Otra situación, ¿cuál? _____	7
No contesta	9

36. Vamos hablar ahora de tus estudios. ¿En qué centro realizas o realizaste la totalidad o la mayor parte de tus estudios primarios (primeros años de la enseñanza obligatoria)?

En un centro estatal, público	1
En un centro privado no religioso	2
En un centro privado religioso	3
No contesta	9

37. ¿Cuál es el nivel más alto de estudios que has terminado hasta ahora? (CONTESTAR CON LA AYUDA DE LA TARJETA DE ESTUDIOS)

Nivel de estudios terminados _____ (anotar número que va en tarjeta)

SÓLO SI ESTUDIAN ACTUALMENTE (de 2 a 5 en P.34)

38. ¿Dónde estás estudiando? (Si está estudiando en más de un lugar, anotar el principal).

- En la escuela, colegio, instituto 1
- En un centro de enseñanza profesional 2
- En una academia particular 3
- En la escuela de idiomas 4
- En la Universidad o Escuela universitaria 5
- En la Universidad a distancia 6
- En casa 7
- Otra respuesta, ¿cuál? _____ 8
- No contesta 99

39. ¿Qué curso o qué estás estudiando actualmente? (CONTESTAR CON LA AYUDA DE LA TARJETA DE ESTUDIOS)

Estudios actuales _____ (anotar número que va en tarjeta)

40. ¿Y hasta qué nivel de los que aparecen en la tarjeta piensas continuar tus estudios? (MOSTRAR TARJETA DE ESTUDIOS)

- Nivel que piensa terminar _____
- No sabe 98
- No contesta 99

SÓLO SI NO ESTUDIAN ACTUALMENTE (1 y de 6 a 9 en P.34)

41. Y, ¿qué nivel de los que aparecen en la tarjeta te hubiera gustado alcanzar? (MOSTRAR TARJETA DE ESTUDIOS)

- Nivel que le hubiera gustado _____
- El nivel que tengo 97
- No sabe 98
- No contesta 99

42. ¿A qué edad terminaste tus estudios?

- A los _____ años
- No contesta 99

43. Y, ¿crees que en algún momento podrías seguir estudiando?

- Sí 1
- No 2
- No sabe 8
- No contesta 9

A TODOS

44. Con independencia de que en este momento trabajes o no, ¿podrías decirme si tienes o has tenido una actividad laboral remunerada aunque sea por poco tiempo o de forma esporádica?
- Sí..... 1
- No (pasar a P62 si 6 en P34 / resto a P65) 2
- No contesta 9

SÓLO SI TIENEN EXPERIENCIA LABORAL (1 en P.44)

45. Hablemos de tu primera experiencia laboral pagada. ¿Qué edad tenías cuando comenzaste tu primer trabajo remunerado?
- _____ años
- No contesta99
46. Este trabajo, ¿lo tuviste cuando estabas estudiando o después de terminar los estudios?
- Cuando estaba estudiando.....1
- Después de terminar los estudios2 → Pasar a P.46b
- No sabe998
- No contesta999
- 46b. ¿Cuántos meses tardaste en encontrar ese trabajo?
- _____ MESES (ENTREVISTADOR: recoger el tiempo en meses)
- No sabe.....98
- No contesta.....99
47. ¿Consideras que ese trabajo estaba (está) muy relacionado, bastante, poco o nada relacionado con tus estudios?
- Muy relacionado 1
- Bastante relacionado..... 2
- Poco relacionado..... 3
- Nada relacionado 4
- No contesta 9
48. ¿Qué tipo de contrato tenías en ese primer trabajo?
- Temporal en prácticas, aprendizaje o en formación 1
- Otro Temporal 2
- Fijo..... 3
- Era por cuenta propia 4
- Era un negocio familiar 5
- No tenía contrato de trabajo 6
- No contesta 9
49. ¿Qué jornada semanal hacías habitualmente en ese trabajo?
- En torno a 35 horas (jornada completa) 1
- En torno a 20 horas (media jornada) 2
- De 10 a 18 horas (menos de media jornada) 3
- Sólo algunas horas a la semana (menos de 10 horas) 4
- Algunas horas a la semana pero sin carácter regular 5
- Sólo los fines de semana 6
- Otras..... 7
- No contesta 9

50. ¿Cómo encontraste ese trabajo? (MOSTRAR TARJETA P.50)

Te llamó la empresa	01
Ofreciste tu trabajo y lo aceptaron.....	02
Te presentaste a un anuncio	03
Ingreso por oposición	04
Te lo proporcionaron/buscaron tus padres	05
Te lo proporcionaron/buscaron otros familiares	06
Te lo proporcionaron/buscaron amigos o conocidos	07
Por la oferta de empleo (INEM).....	08
A través de empresas de trabajo temporal.....	09
De otra forma ¿cuál? _____	10
No contesta	99

51. ¿Cómo evaluarías los aspectos siguientes de ese trabajo? (Calificar cada ítem de 1 a 10, siendo 1 la peor calificación y 10 la mejor calificación) (MOSTRAR TARJETA P.51)

	<u>1-10</u>	<u>NS</u>	<u>NC</u>
Salario	_____	98	99
Estabilidad.....	_____	98	99
Relación con estudios	_____	98	99
Perspectivas de futuro.....	_____	98	99
Seguridad (contrario a peligrosidad)	_____	98	99
Repetitivo (contrario a creativo).....	_____	98	99

52. ¿Sigues en ese trabajo?

Sí en las mismas condiciones (contrato, jornada, etc) (pasar a P60)..	1
Sí, pero con distintas condiciones (pasar a P55)	2
No	3

53. ¿Por qué dejaste ese trabajo?

Porque se terminó el contrato	1
Porque me despidieron	2
Porque me fui voluntariamente de esa empresa	3
Otras razones, ¿cuál? _____	4
No contesta	9

54. ¿Cuántos trabajos remunerados diferentes has tenido a lo largo de tu vida en total?

Uno sólo	1
Nº de trabajos _____	
No recuerda.....	98
No contesta	99

SÓLO SI ACTUALMENTE ESTÁN OCUPADOS (1,2 y 3 en P.34)

55. Respecto a tu empleo actual, ¿consideras que es un trabajo muy relacionado, bastante, poco o nada relacionado con tus estudios?

Muy relacionado	1
Bastante relacionado.....	2
Poco relacionado.....	3
Nada relacionado	4
No contesta	9

56. ¿Qué tipo de contrato tienes en este trabajo?

Temporal en prácticas, aprendizaje o en formación.....	1
Otro temporal	2
Fijo.....	3
Es por cuenta propia	4
Es un negocio familiar	5
No tengo contrato de trabajo	6

57. ¿Qué jornada semanal haces habitualmente en ese trabajo?

En torno a 35 horas (jornada completa)	1
En torno a 20 horas (media jornada)	2
De 10 a 18 horas (menos de media jornada)	3
Sólo algunas horas a la semana (menos de 10 horas)	4
Algunas horas a la semana pero sin carácter regular	5
Sólo los fines de semana	6
Otras.....	7
No contesta	9

58. ¿Cómo encontraste este trabajo?

Te llamó la empresa	01
Ofreciste tu trabajo y lo aceptaron.....	02
Te presentaste a un anuncio	03
Ingreso por oposición	04
Te lo proporcionaron/buscaron tus padres	05
Te lo proporcionaron/buscaron otros familiares	06
Te lo proporcionaron/buscaron amigos o conocidos	07
Por la oferta de empleo (INEM)	08
A través de empresas de trabajo temporal.....	09
De otra forma ¿cuál?	10
No contesta	99

59. ¿Cómo evaluarías los aspectos siguientes de este trabajo? (Calificar cada ítem de 1 a 10, siendo 1 la peor calificación y 10 la mejor calificación) (MOSTRAR TARJETA P.59)

	1-10	NS	NC
Salario	_____	98	99
Estabilidad.....	_____	98	99
Relación con estudios	_____	98	99
Perspectivas de futuro.....	_____	98	99
Seguridad (contrario a peligrosidad)	_____	98	99
Repetitivo (contrario a creativo).....	_____	98	99

60. ¿Cuánto dinero ganas por término medio al mes? (Neto, tras descuentos).

_____ euros mensuales (cuatro dígitos)

No contesta 9999

61. ¿Crees que es muy probable, bastante, poco o nada probable que en el plazo de un año pierdas, sin tu quererlo, tu trabajo actual?

Muy probable.....	1
Bastante probable	2
Poco probable	3
Nada probable.....	4
No sabe	8
No contesta	9

SÓLO SI ESTÁN PARADOS (6, 7 y 8 en P.34)

62. ¿Cuántos meses llevas en paro?

_____ meses

No sabe 998

No contesta 999

63. ¿Estás buscando trabajo?

Sí, intensamente.....	1
Sí, con tranquilidad, poco a poco	2
No (pasar a P65)	3
No contesta	9

64. ¿Qué tipo de trabajo estás buscando?

Sólo un trabajo relacionado con mi formación.....	1
Relacionado con mi formación, pero estoy abierto a otras posibilidades.....	2
Cualquier trabajo	3
Otro tipo, ¿cuál?	4
No contesta.....	9

A TODOS

65. A continuación quisiéramos saber, ¿quién es la persona que aporta más ingresos a tu hogar?. (MOSTRAR TARJETA P.65)

El entrevistado.....	1
Tu pareja, cónyuge.....	2
Tu padre.....	3
Tu madre.....	4
Otro familiar.....	5
Otra persona distinta.....	6
NC.....	9

66. En qué situación laboral se encuentra esa persona? (MOSTRAR TARJETA P.66)

Tiene un trabajo fijo y estable.....	1
Tiene un trabajo temporal, esporádico o inestable.....	2
Jubilado o pensionista (anteriormente ha trabajado).....	3
Pensionista (viudedad).....	4
Otras pensiones (invalidez, etc.).....	5
Parado (cobrando subsidio).....	6
Rentista (alquiler de pisos, acciones, etc.).....	7
Sus labores.....	8
Otra situación, ¿cuál?.....	9
No contesta.....	99

67. Y, ¿cuál es (o era en el caso de estar jubilado o parado) la ocupación principal de esa persona? Es decir, ¿en qué consiste (consistía) su trabajo? (Precisar lo más posible, por ej. mecánico reparador de automóviles, ayudante de odontología, profesor de enseñanza primaria, etc.)

Código CNO-94 _____ (a tres dígitos)

68. Vamos a hablar ahora de tu situación económica personal. ¿En cuál de las siguientes situaciones te encuentras? (MOSTRAR TARJETA P.68)

Vivo exclusivamente de mis ingresos.....	1
Vivo principalmente de mis ingresos, con la ayuda de otras personas.....	2
Vivo principalmente de los ingresos de otras personas, con algunos ingresos propios.....	3
Vivo exclusivamente de los ingresos de otras personas.....	4
No contesta.....	9

SÓLO SI CONTESTA 2,3,4 en P.68

69. Las personas de las que vives o que te ayudan económicamente son: (ENTREVISTADOR: RESPUESTA MÚLTIPLE, redondear todas las que cite el entrevistado)

Tus padres/tutores.....	1
Los padres/tutores de tu cónyuge/pareja.....	1
Tu cónyuge/pareja.....	1
Otras personas.....	1
No contesta.....	1

SÓLO SI TIENEN ALGÚN TIPO DE INGRESOS (1,2,3 en P68)

70. Cuál o cuáles son tus fuentes de ingresos? (MÁXIMO DOS RESPUESTAS)
(MOSTRAR TARJETA P.70)

Trabajo regular	1
Trabajos esporádicos	2
Una beca, ayuda de estudios	3
Subsidio de paro, desempleo	4
Otros subsidios o pensiones	5
Ahorros, rentas, inversiones	6
Otra, ¿cuál?	7
No contesta	9

71. Qué cantidad aproximadamente de dinero (neto, tras descuentos) ingresas al mes por cada uno de los conceptos siguientes?

		<u>Nada</u>	<u>NC</u>
Ingresos personales	_____ euros	0	9999
Ingresos de tu pareja	_____ euros	0	9999
Aportaciones familiares (incluida "paga" mensual o semanal)	_____ euros	0	9999
Otras aportaciones	_____ euros	0	9999

72. Con esa cantidad total de dinero del que (tú, o tú con tu pareja) dispones al mes...
(MOSTRAR TARJETA P.72)

Puedes pagar todos los gastos (tuyos y/o de tu pareja), incluso vivienda y alimentación	1
Puedes pagar una parte de los gastos (tuyos y/o de tu pareja), pero no todos	2
Sólo puedes pagar los gastos de bolsillo (tuyos y/o de tu pareja)	3
No contesta	9

SÓLO SI CONTESTA 1 y 2 en P.72

73. ¿Dime hasta qué punto decides (tú y/o tu pareja) en qué gastar ese dinero que ingresas al mes?

Decides (tú y/o tu pareja) en qué gastar la totalidad de ese dinero.....	1
Decides (tú y/o tu pareja) en qué gastar una parte de ese dinero, pero no la totalidad	2
No contesta	9

74. ¿Cuál es la cosa que más te gustaría hacer o tener, y no puedes hacer o tener por falta de dinero suficiente?

No sabe	98
No contesta	99

A TODOS

75. A continuación vamos a hablar de lo que haces en tus días de ocio. Te voy a leer una serie de actividades de tiempo libre, me gustaría que me dijeras, para cada una de ellas, si te gusta o no te gusta realizarlas (LEER)

76. Y también si la practicas o no la practicas habitualmente

	P.75		P.76	
	Sí me gusta	No me gusta	Sí practico	No practico
Beber, ir de copas.....	1	2	1	2
Ir a discotecas, bailar.....	1	2	1	2
Salir o reunirse con amigos.....	1	2	1	2
Hacer deporte.....	1	2	1	2
Asistir a competiciones deportivas.....	1	2	1	2
Ir de excursión.....	1	2	1	2
Viajar.....	1	2	1	2
Ir al cine.....	1	2	1	2
Ir al teatro.....	1	2	1	2
Ir a conciertos.....	1	2	1	2
Escuchar música, CDs, cintas.....	1	2	1	2
Ir a museos, exposiciones.....	1	2	1	2
Asistir a conferencias, coloquios.....	1	2	1	2
Leer libros.....	1	2	1	2
Leer periódicos, revistas.....	1	2	1	2
Ver la televisión.....	1	2	1	2
Oír la radio.....	1	2	1	2
Usar el ordenador.....	1	2	1	2
Jugar con videojuegos, consolas, etc.....	1	2	1	2
Descansar, no hacer nada.....	1	2	1	2

77. En total, ¿cuántas horas libres tienes a la semana para tu ocio o diversión?

Horas libres semanales _____
 No sabe 98
 No contesta 99

78. En el caso concreto de la televisión ¿Cuántas horas semanales dedicas por término medio a verla?

_____ horas a la semana
 No sabe 98
 No contesta 99

79. De lo que ves en televisión, ¿qué te gusta más? (UNA RESPUESTA) (ANOTAR LITERALMENTE)

 No contesta 99

80. Excluyendo los libros de texto, ¿cuántos libros has leído en los últimos doce meses?

_____ libros
 No sabe 98
 No contesta 99

81. ¿Qué tipo de libros son los que te gusta leer con más frecuencia? (UNA RESPUESTA) (ANOTAR LITERALMENTE)

 No contesta 99

82. ¿Con qué frecuencia lees la prensa?

83. ¿Y alguna revista?

	<u>PRENSA REVISTAS</u>	
A diario	1	1
Varias veces a la semana	2	2
Una vez a la semana	3	3
Alguna vez todos los meses.....	4	4
Muy de vez en cuando	5	5
Nunca	6	6
No contesta	9	9

SÓLO SI LEEN AUNQUE SEA DE VEZ EN CUANDO	
84. ¿Cuál es el periódico que lees con mayor frecuencia?	

No contesta	99
85. ¿Y las revistas? (PUEDE CITAR HASTA 3)	

No contesta	99

86. A continuación quisiera que me respondieras a algunas cuestiones sobre nuevas tecnologías. Podrías decirme si dispones (EXCLUIR: TRABAJO, UNIVERSIDAD, INSTITUTO,)

	Uso personal	Uso familiar	No dispongo	NC
De una videoconsola.....	1	2	3	9
Un ordenador, un PC	1	2	3	9
Una conexión a Internet/a www.	1	2	3	9
De un teléfono móvil	1	2	3	9

87. ¿Con qué frecuencia accedes a cada uno de los siguientes servicios de INTERNET? (MOSTRAR TARJETA P.87)

	Varias veces al día	Varias veces a la semana	Varias veces al mes	Con una frecuencia menor	Casi nunca	Nunca	NC
Navegar por la red (www).....	1	2	3	4	5	6	9
Correo Electrónico (e-mail).....	1	2	3	4	5	6	9
Transferencia de Ficheros (bajarse programas, música,etc)	1	2	3	4	5	6	9
Charlas interactivas, chats, IRC, etc. ..	1	2	3	4	5	6	9
Foros de discusión (newsgroups, usenet, etc.)	1	2	3	4	5	6	9
Uso de otro ordenador (telnet)	1	2	3	4	5	6	9

SÓLO SI DISPONEN DE TELÉFONO MÓVIL PARA USO PERSONAL

88. Señala, por favor, ¿con qué frecuencia, haces uso del teléfono móvil para cada una de las siguientes cuestiones?

	Mucha	Bastante	Poca	Ninguna	NP	NC
Conversar con los amigos	1	2	3	4		9
Conversar con los familiares	1	2	3	4		9
Enviar/recibir mensajes	1	2	3	4		9
Por cuestiones de trabajo (sólo si trabaja)	1	2	3	4	5	9
Jugar.....	1	2	3	4		9
Hacer diversas gestiones	1	2	3	4		9
Otros servicios (buzón de voz, despertador, etc)	1	2	3	4		9

89. Con frecuencia se comenta que el uso, tanto particular como institucional de la informática, ordenadores y las comunicaciones entre ellos, puede poner en peligro la intimidad de los ciudadanos, ¿En qué medida te sientes preocupado por este tema...?.

- Muy preocupado..... 1
- Bastante preocupado 2
- Poco preocupado 3
- Nada preocupado 4
- No sabe 8
- No contesta 9

90. Por último, para terminar con esta temática ¿podrías valorar la contribución de la informática, los ordenadores y la comunicación entre ellos, a la mejora de la calidad de vida de las personas?

- Mucho..... 1
- Bastante 2
- Poco 3
- Nada..... 4
- No sabe 8
- No contesta. 9

A continuación te haremos algunas preguntas acerca de tus ideas y preocupaciones.

91. ¿Podrías decirme qué es lo que te hace feliz? (UNA RESPUESTA).

- Todo 96
- Nada..... 97
- No sabe 98
- No contesta 99

92. Y, ¿cuál es el problema personal que más te preocupa actualmente? (UNA RESPUESTA).

Ninguno 97
 No sabe 98
 No contesta 99

93. ¿Hasta qué punto piensas que pueden ser posibles las siguientes cuestiones en la actualidad? Puntúa cada una de ellas del 0 al 10, teniendo en cuenta que el 0 significa que consideras que es "completamente imposible" y el 10 que es "completamente posible". (MOSTRAR TARJETA P.93)

	<u>0-10</u>	<u>NS</u>	<u>NC</u>
✓ El conocimiento del destino de las personas por los horóscopos	___	98	99
✓ La existencia de profetas, enviados o elegidos de Dios, capaces de guiar a las personas hacia la felicidad	___	98	99

94. Todos nos sentimos más ligados a unos grupos que a otros. Concretamente, dime, de esta lista de espacios geográficos, ¿con cuál te sientes más identificado? Es decir, te sientes ante todo ciudadano de... (MOSTRAR TARJETA P.94)

Tu pueblo o ciudad 1
 Tu provincia 2
 Tu comunidad autónoma 3
 De España, el país en su conjunto 4
 De Europa, de la Unión Europea 5
 Del mundo 6
 De todos 96
 De ninguno 97
 No sabe 98
 No contesta 99

95. ¿Cuál sería la razón principal por la que una persona como tú, dejaría este lugar y se iría a vivir de forma permanente a otro lugar de España? (UNA RESPUESTA).

No me iría por ninguna razón 97
 No sabe 98
 No contesta 99

96. Y, ¿a otro país de Europa?

No me iría por ninguna razón 97
 No sabe 98
 No contesta 99

97. Terminando con este apartado me podrías contestar, ¿con cuál de las siguientes frases te identificas en mayor medida? (UTILIZAR EL GENTILICIO DE LA COMUNIDAD AUTÓNOMA, DEPENDIENDO DEL LUGAR DE LA ENTREVISTA)

- Me siento únicamente español..... 1
- Me siento más español que ...(gentilicio)... 2
- Me siento tan español como ...(gentilicio)... 3
- Me siento más ...(gentilicio)... que español 4
- Me siento únicamente ...(gentilicio)... 5
- No sabe 8
- No contesta 9

98. Cuando se habla de política se utilizan normalmente las expresiones izquierda y derecha. En esta tarjeta P.98 hay una serie de casillas que van de izquierda a derecha. ¿En qué casilla te colocarías? (PEDIR AL ENTREVISTADO QUE INDIQUE LA CASILLA EN LA QUE SE COLOCARÍA Y REDONDEAR EL NÚMERO CORRESPONDIENTE)

Izda.											Dcha.	NS	NC
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10		98	99

99. Dime, ¿con cuál de las siguientes frases estás más de acuerdo? (LEER FRASES) (UNA RESPUESTA). (MOSTRAR TARJETA P.99)

- La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno..... 1
- En algunas circunstancias un régimen autoritario, una dictadura, puede ser preferible al sistema democrático 2
- A las personas como yo, lo mismo nos da un régimen que otro 3
- No sabe 8
- No contesta 9

100. ¿En qué medida dirías que te interesa la política?. Dirías que te interesa ...

- Mucho..... 1
- Bastante.. 2
- Poco..... 3
- Nada 4
- No sabe (NO LEER). 8
- No contesta 9

101. ¿Con qué frecuencia la política te parece tan complicada que no puedes entender muy bien lo que está pasando?

- Nunca..... 1
- A veces..... 2
- A menudo..... 3
- No sabe 8
- No contesta 9

102. ¿Crees que podrías tener un papel activo en un grupo y/o organización que se dedique a temas políticos?.

Seguro no.....	1
Probablemente no....	2
Tal vez sí, tal vez no.....	3
Probablemente sí	4
Seguro sí.....	5
Ya tengo un papel activo	6
No sabe.....	8
No contesta	9

103. De las siguientes acciones que es posible que la gente lleve a cabo ¿has realizado alguna de ellas en los últimos 12 meses? (LEER EN ALTO)

	<u>SI</u>	<u>NO</u>	<u>NS</u>	<u>NC</u>
Ponerse en contacto con un político o con una autoridad o funcionario estatal, autonómico o local.....	1	2	8	9
Colaborar en un partido político o en una plataforma de acción ciudadana.....	1	2	8	9
Colaborar con alguna otra organización o asociación.....	1	2	8	9
Llevar o mostrar insignias o pegatinas de alguna campaña.....	1	2	8	9
Firmar una petición en una campaña de recogida de firmas.....	1	2	8	9
Participar en manifestaciones autorizadas	1	2	8	9
Boicotear o dejar de utilizar ciertos productos.....	1	2	8	9
Comprar ciertos productos deliberadamente por motivos políticos, éticos o medioambientales	1	2	8	9
Dar dinero a un grupo u organización política	1	2	8	9
Participar en actividades ilegales de protesta	1	2	8	9

104. Por último, ¿cómo te defines en materia religiosa?

Católico practicante	1
Católico no practicante	2
Creyente de otra religión	3
No creyente	4
Indiferente	5
Ateo.....	6
Agnóstico.....	7
No contesta	9

105. Cambiando de temática, ahora quisiera que me dijeras si, con independencia de lo que tú personalmente harías, estás a favor o en contra de...

	<u>A favor</u>	<u>En contra</u>	<u>NS</u>	<u>NC</u>
Consumo de drogas blandas.....	1	2	8	9
El aborto libre y voluntario	1	2	8	9
La limitación de la entrada de inmigrantes.....	1	2	8	9
El derecho a la autodeterminación	1	2	8	9

106. Te importaría que tu vecino fuera ...

	SÍ	NO	NS	NC
Gitano	1	2	8	9
Inmigrante.....	1	2	8	9
Persona de color.....	1	2	8	9
Musulmán	1	2	8	9
Exdelincuente	1	2	8	9
Homosexual, gay, lesbiana	1	2	8	9
Ex – drogadicto.....	1	2	8	9
Enfermo de SIDA.....	1	2	8	9
Minusválido.....	1	2	8	9
De otra religión distinta a la tuya	1	2	8	9
De otras ideas políticas	1	2	8	9

107. Indícame, por favor, ¿en qué medida estás de acuerdo o en desacuerdo con la siguiente afirmación: "Para un país es mejor que casi todo el mundo comparta las mismas costumbres y tradiciones"

Muy de acuerdo.....	1
De acuerdo.....	2
Ni de acuerdo ni en desacuerdo (NO LEER).....	3
En desacuerdo	4
Muy en desacuerdo.....	5
No sabe	8
No contesta	9

108. Pensando en las personas que han venido a vivir a España de otro país y que son de una raza o grupo étnico diferente del de la mayoría de los españoles, ¿hasta qué punto te importaría, en una escala de 0 a 10, donde 0 significa "no me importaría en absoluto" y 10 "me importaría mucho", que una de estas personas ...? (MOSTRAR TARJETA P.108).

	0-10	NS	NC
Fuese tu jefe	___	98	99
Se casara con un familiar muy cercano a ti.....	___	98	99

109. A continuación, voy a leerte una serie de frases para que me digas si estás muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo o muy en desacuerdo con cada una de ellas . (MOSTRAR TARJETA P.109)

	Muy de acuerdo	De acuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo	NS	NC
El futuro es tan incierto que lo mejor es vivir al día.....	1	2	3	4	8	9
Un grupo en el que se toleran demasiadas diferencias de opinión, no puede durar mucho.....	1	2	3	4	8	9
La vida sólo tiene sentido cuando una persona se dedica plenamente a una causa o a un ideal.....	1	2	3	4	8	9
Es mejor no confiar demasiado en la gente	1	2	3	4	8	9

110. De cada una de las siguientes asociaciones u organizaciones, ¿puedes decirme si perteneces actualmente, si has pertenecido aunque ya no pertenezcas o si no has pertenecido nunca?

Pertenece actualmente 1 (hacer P111)
 Ha pertenecido pero ya no pertenece. 2 (hacer P111)
 Nunca ha pertenecido 3

111. (HACER SI RESPONDE 1 ó 2 EN CADA ASOCIACIÓN)

¿Y podrías decirnos si esa asociación a la que perteneces o has pertenecido, es (era) una asociación específicamente juvenil?

	P.110			NC	P.111
	Pertenece actualmente	Ha pertenecido pero ya no pertenece	Nunca ha pertenecido		
Deportiva	1	2	3	9	SI
Religiosa	1	2	3	9	SI
Cultural.....	1	2	3	9	SI
Recreativa o Club social.....	1	2	3	9	SI
Musical.....	1	2	3	9	SI
Excursionistas.....	1	2	3	9	SI
Benéfico o asistencial.....	1	2	3	9	SI
Cívica (vecinos o consumidores).....	1	2	3	9	SI
Pacifista	1	2	3	9	SI
Defensa de derechos humanos.....	1	2	3	9	SI
Ecologista defensa de la naturaleza.....	1	2	3	9	SI
Estudiantil	1	2	3	9	SI
Asociación o colegio profesional	1	2	3	9	SI
Partido u organización política	1	2	3	9	SI
Sindical	1	2	3	9	SI
Feminista	1	2	3	9	SI
Otra ¿Cuál? (.....).....	1	2	3	9	SI

112. Eres socio/a de algún club de fútbol profesional?

Sí..... 1
 No..... 2
 No contesta 9

A TODOS

113. Las siguientes preguntas se refieren a aspectos de la sexualidad. Tienen carácter personal, pero es necesario preguntar sobre estos temas para que, a partir de las respuestas tratadas de forma conjunta, podamos conocer la opinión y las actitudes de los jóvenes sobre la sexualidad. En ningún momento esta información será tratada de forma individual. Si alguna pregunta consideras que es muy personal, tienes la opción de no contestarla y pasar a la siguiente.

¿Te importaría contestar sinceramente a una serie de preguntas en torno a tu comportamiento sexual?

Sí (pasar a P.129) 1
 No 2

SÓLO SI HAN DICHO QUE NO LE IMPORTA

114. Aunque haya sido una sola vez en tu vida, ¿has tenido...? (LEER).

- Relaciones sexuales completas (con penetración) 1
- Relaciones sexuales incompletas (sin penetración) 2
- No has tenido relaciones sexuales de ningún tipo 3
- No contesta 9

SI CONTESTA 1 en P.114

115. ¿A qué edad tuviste tu primera relación sexual completa?

- A los _____ años
- No contesta 99

116. ¿Qué edad tenía esa primera pareja sexual?

- _____ años
- No contesta 99

117. La última vez que has mantenido relaciones sexuales completas, ¿utilizasteis algún método anticonceptivo o de profilaxis?

- Sí 1
- No 2
- No contesta 9

SI CONTESTA 1 en P.117

118. Refiriéndonos a esa última vez, ¿quién tuvo la principal iniciativa en la decisión de utilizar un método anticonceptivo o profiláctico: tú, tu pareja o ambos?

- El entrevistado 1
- La pareja 2
- Ambos 3
- No contesta 9

119. ¿Qué método utilizasteis esa última vez? . (MOSTRAR TARJETA P.119)

- Preservativo o condón 1
- Píldora anticonceptiva 2
- DIU, dispositivo intrauterino o sterilet 3
- Píldora del día siguiente 4
- Coito interrumpido 5
- Métodos naturales (ogino, billings, temperatura) 6
- Otro, ¿cuál? _____ 7
- No contesta 9

SI CONTESTA 1 en P.119

120. ¿Cuál fue la razón o razones por las que utilizasteis el preservativo? (LEER; RESPUESTA MÚLTIPLE)

- Prevenir un embarazo 1
- Proteger del SIDA 1
- Proteger de otras enfermedades de transmisión sexual 1
- No contesta 1

121. Durante los últimos doce meses, ¿has mantenido relaciones sexuales completas?

Sí..... 1
No..... 2
No contesta 9

SI CONTESTA 1 en P.121

122. ¿Con cuántas personas has mantenido relaciones sexuales completas durante estos últimos doce meses?

Con _____ personas
No contesta 99

123. Las relaciones que has mantenido durante los últimos doce meses han sido... (LEER).

Sólo con hombres 1
Sólo con mujeres 2
Con hombres y mujeres 3
No contesta 9

124. ¿En alguna relación sexual de los últimos doce meses, hubieras querido usar o que tu pareja usara un preservativo y no lo hicisteis?

Sí 1 PASAR P.125
No..... 2
No contesta..... 9

125. ¿Cuál fue la razón principal por la que no lo usaste aun queriéndolo tú? (LEER).

Por falta de confianza, no atreverte a sugerir a tu pareja que lo usaseis 1
Porque tu pareja no quería usarlo 2
Por carecer de un preservativo a mano 3
Otra, ¿cuál? _____ 4
No contesta..... 9

SÓLO A MUJERES

126. ¿Alguna vez te has quedado embarazada sin desearlo?

Sí..... 1
No..... 2
No contesta 9

SI CONTESTA 1 en P.126

127. ¿Qué edad tenías cuando te sucedió? (Si hubiese más de un embarazo no deseado, referirse al primero).

_____ años
No contesta 99

A TODOS

128. ¿En alguna ocasión has deseado mantener relaciones sexuales completas y decidiste no hacerlo por alguna de las siguientes razones? (LEER).

	Sí	No	NC
✓ Por temor a un embarazo	1	2	9
✓ Por razones morales o religiosas	1	2	9
✓ Por temor al contagio del SIDA	1	2	9
✓ Por fidelidad a tu novio/a, esposo/a, pareja	1	2	9

129. Para finalizar me gustaría que me dijeras ¿cuántos años cumpliste en tu último cumpleaños?

_____ años

130. ¿Cuál es tu estado civil (o situación de convivencia)?

Soltero/a	1
Casado/a	2
Viviendo en pareja.....	3
Separado/divorciado.....	4
Viudo/a	5
No contesta	9

131. Puedes decirme cuál es tu nacionalidad?

Española	1
Otra: ¿cuál? _____	
No contesta	99

SÓLO A LOS QUE NO SON ESPAÑOLES

132. ¿Puedes decirme en qué año llegaste a vivir a España?

Año: _____

133. Género:

Varón.....	1
Mujer	2

Sabiendo que los ingresos familiares netos están alrededor de 1000 € mensuales (166.386 pesetas), ¿los ingresos familiares de su hogar son...?.

Muy superiores (más del doble).....	1
Superiores	2
Alrededor de esa cifra.....	3
Inferiores.....	4
Muy inferiores (menos de la mitad).....	5
NS/NC	0

Ficha Técnica.

Ámbito	Nacional. Se incluyen Ceuta y Melilla y las provincias insulares.
Universo	Población española de ambos sexos entre 15 y 29 años.
Tamaño de la muestra	5.014 entrevistas.
Afijación	No proporcional.
Puntos de muestreo	364 municipios y 52 provincias.
Procedimiento de muestreo	Polietápico, estratificado por conglomerados, con selección de las unidades primarias de muestreo (municipios) y de las unidades secundarias (secciones) de forma aleatoria proporcional, y de las unidades últimas (individuos) por rutas aleatorias y cuotas de sexo y edad. Los estratos se han formado por el cruce de las 17 Comunidades y 2 Ciudades Autónomas con el tamaño de hábitat, dividido en 7 categorías: menor o igual a 2.000 habitantes; de 2.001 a 10.000; de 10.001 a 50.000; de 50.001 a 100.000; de 100.001 a 400.000; de 400.001 a 1.000.000; y más de 1.000.000 habitantes. Los cuestionarios se han aplicado mediante entrevista personal en los domicilios.
Error muestral	Para un nivel de confianza del 95,5% (dos sigmas) el error máximo considerando las 5.014 encuestas es del $\pm 1,41\%$ en el supuesto de muestreo aleatorio simple.
Fecha de realización	Del 8 de septiembre al 14 de noviembre de 2003.
Trabajo de campo:	SIGMA DOS

Siglas y acrónimos utilizados.

CEDAW	Convención para la Eliminación de todas las formas de Discriminación Contra las Mujeres
CES	Consejo Económico y Social
CIDE	Centro de Investigación y Documentación Educativa
CIS	Centro de Investigaciones Sociológicas
CSIC	Consejo Superior de Investigaciones Científicas
DRAE	Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española
DGT	Dirección General de Tráfico
DNI	Documento Nacional de Identidad
ECVT	Encuesta de Calidad de Vida en el Trabajo
EGM	Encuesta General de Medios
EJ	Encuesta de Juventud
ENS	Encuesta Nacional de Salud
EPA	Encuesta de Población Activa
EPF	Encuesta de Presupuestos Familiares
ESO	Educación Secundaria Obligatoria
ETS	Enfermedad de Transmisión Sexual
ETT	Empresas de Trabajo Temporal
EUROSTAT	Oficina Estadística de las Comunidades Europeas
FAD	Fundación de Ayuda contra la Drogadicción
FGEE	Federación de Gremios de Editores de España
IFPI	Federación Internacional de la Industria Fonográfica
IJE	Informe Juventud en España
INE	Instituto Nacional de Estadística
INEM	Instituto Nacional de Empleo
INJUVE	Instituto de la Juventud
LOGSE	Ley Orgánica de Ordenación General del Sistema Educativo
MAPA	Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación
MCS	Medios de Comunicación Social
MEC	Ministerio de Educación y Ciencia
MTAS	Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales
NNUU	Naciones Unidas
OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico
OIT	Organización Internacional del Trabajo
OMS	Organización Mundial de la Salud
PIB	Producto Interior Bruto
PNsD	Plan Nacional sobre Drogas
SGAE	Sociedad General de Autores de España
SIDA	Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida
UE	Unión Europea
UNED	Universidad Nacional de Educación a Distancia
UNESCO	Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
UNESPA	Unión Española de Entidades Aseguradoras y Reaseguradoras
UNICEF	Fondo Internacional de Emergencia de Naciones Unidas para la Infancia
VIH	Virus de Inmunodeficiencia Humana

Biografía de los autores.

JOSUNE AGUINAGA ROUSTAN, Dtora. en Sociología. Profesora Titular de Sociología de la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Ha sido Presidenta de la Unión de Asociaciones Familiares. Forma parte del grupo de Investigación en Tendencias Sociales. Es autora de numerosas publicaciones sobre Mujer, Familias, Juventud e Infancia entre las que cabe destacar los libros *La Infancia y la adolescencia: la mirada de los adultos*, *Mujer y vida cotidiana ¿pero qué quieren las mujeres?*, *Cambio de hábitos en el uso del tiempo: la trayectoria temporal de los jóvenes*, *Jóvenes y estilos de vida*, *Inmigrante o ciudadano en Tendencias y Exclusión Social*, *La mujer en la reorganización familiar en Políticas para las mujeres*, *Género y familia en Agentes de Igualdad de Oportunidades para las mujeres - res: Acciones positivas en el marco de la Cooperación* entre otros y artículos como *El ocio familiar de los jóvenes*, *Dinámicas sociales y cambios familiares*, etc. Organizadora de Seminarios como *Niñas: la discriminación invisible*, *El futuro de las familias: diversidad de modelos y roles*, etc., tanto en la UNED como en la UNAF.

JAIME ANDREU ABELA, Decano Presidente del Ilustre Colegio de Doctores y Licenciados en Ciencias Políticas y Sociología de Andalucía. Profesor Titular de Sociología Universidad de Granada. Investigador Senior Fundación Centro Estudios Andaluces (CentrA:). Coordinador Grupo de Bienestar Social y Desarrollo Tecnológico (CentrA:). Coordinador Encuesta Social Andaluza (CentrA:). Miembro grupo Investigación I+D Encuesta Social española y europea (ESE) . Miembros Asociación Europea de Sociología. Miembro Grupo de Investigación (PAI) Metodología y Ciencias Sociales. Investigador Principal Proyecto I+D Ministerio de Ciencia y Tecnología. Es autor entre otros libros de: *Los españoles opinión sobre si mismo España y el Mundo*. ISBN:84-89671-11-7, *Algunos problemas en la conducta de los jóvenes en Internet: Revista Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*. Nº 15, *Formato para Items en las encuestas electrónicas. Metodología de Encuesta. Antecedentes y propuesta.V.2 Nº 1*, *Sociología de la discapacidad: Exclusión e inclusión social de los discapacitados. Revista Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*. Nº 46 *Internet and age groups. Differences in use: The model of digital divide*, *Science Studies Helsinki, Finlandia*, no 2/2004. (aceptado pendiente publicación). ISSN: 0786-3012. Proyecto investigación: *Actitudes y Uso de las Nuevas Tecnologías de la Información y Comunicación del Profesorado en Andalucía*. Convocatoria I+D 2003. Ministerio de Ciencia y Tecnología. SEC2003-09374. Ponencia (Internacional): *The Determining Factor of the level of personal satisfaction in Andalusia*, (Spain). 5th Conference of the International Society for Quality of Life Studies. Jul 20-24 (2003) Frankfurt Main (Germany).

LORENZO CACHÓN RODRÍGUEZ, Dr. en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad Complutense de Madrid, titular de Sociología de la Universidad Complutense de Madrid. Ha ocupado diversos cargos en la Administración Pública, entre ellos la Subdirección Gral. de Estudios de Empleo y Mercado de Trabajo (Ministerio de Trabajo y Seguridad Social) y la Consejería Laboral de las Embajadas de España en Bélgica y Luxemburgo. Es autor, entre otros, de los siguientes libros y monografías: *Inmigrantes jóvenes en España. Sistema educativo y mercado de trabajo*, INJUVE, 2003, *Inmigración y segmentación de los mercados de trabajo en España*, CentrA, 2003, *Observatorios de formación continua. Estudio exploratorio* Fund. Tripartita, 2003, *Juventud Las Rozas 2000. Estudio sociológico*, Complutense, 2001, *Informe sobre el programa Leonardo da Vinci (1995-1999) en España*, INEM, 2001, (dir.) *Juventudes y empleos: perspectivas comparadas* INJUVE, 2000, *Prevenir el racismo en el trabajo en España*, IMSER-SO, 1999, (Ed.): *Juventudes, mercados de trabajo y políticas de empleo*, Alemania, 1999, (Ed. con L. Montalvo): *Educación y formación ante los retos del siglo XXI. La formación continua en España*, Complutense, 1999, (con CEET), *Nuevos yacimientos de empleo en España* MTAS, 1998 (3ªed: 2000), *Políticas de inserción de los jóvenes en los mercados de trabajo en la Unión Europea*, Cinterfor/OIT,

1997, *Case studies of good practice for the prevention of racial discrimination and xenophobia and the promotion of equal treatment in the workplace*. Spain, European Foundation for the Improvement of Living and Working Conditions, Dublín, 1997, *Preventing Racism at the workplace: Spain*, European Foundation for the Improvement of Living and Working Conditions, Dublín, 1995, *¿Movilidad social o trayectorias de clase?. Elementos para una crítica de la sociología de la movilidad social*, Centro Investigaciones Sociológicas - Siglo XXI, 1989, *Europa y los jóvenes* Fundación Universidad - Empresa, 1988. Ha sido consultor y elaborado informes, además de para diversos organismos e instituciones españolas, para la Comisión Europea (Célula de Prospectiva y DG V), la OIT, la OCDE, la Fundación Europea para la Mejora de las Condiciones de Vida y Trabajo de Dublín, el Consejo de Europa y la Confederación Europea de Sindicatos.

DOMINGO COMAS ARNAU, Doctor en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad Complutense de Madrid, ha sido Profesor de Sociología de la Universidad Autónoma de Madrid. Actualmente se dedica profesionalmente a la investigación y la supervisión de programas de intervención social, preside el GrupoGID y la Sociedad Europea de Profesionales con Intervención en Drogodependencias (ITACA). Ha sido director del **Boletín sobre Drogodependencias** y ha desempeñado diversas funciones en los Planes de Drogas, en el ámbito estatal, autonómico y local en España, en el Ministerio de Educación y en el Instituto de la Juventud, así como en algunos programas internacionales. Es autor, entre otros, de libros como *El uso de drogas en la juventud* (1984), *Las drogas: guía para mediadores juveniles* (1985), *Reinserción social y drogodependencias* (1986), *Las Comunidades terapéuticas y el tratamiento de las drogodependencias* (1987), *La metodología de los estudios de seguimiento* (1988), *El síndrome de Haddock: alcohol y drogas en enseñanzas medias* (1990), *Infancia y adolescencia: la mirada de los adultos* (1991), *Los jóvenes y el uso de drogas en la España de los noventa* (1994), *Las trayectorias temporales de los jóvenes españoles* (1997), *La evaluación de programas de ocio alternativo de fin de semana* (2001) y el más reciente *Estilos de vida, valores y riesgos de los jóvenes urbanos españoles* (2003).

ANDREU LÓPEZ BLASCO, Dr. en Sociología, Lic. Sociología (LMU Munich), Lic. en Ciencias Políticas y Sociología (UCM). Ha sido (1974-1983) investigador principal en el Instituto Alemán de la Juventud (DJI) Munich, Universitätslektor de la Universidad Técnica de Munich y profesor asociado de la Universidad de Munich (LMU). Prof. asociado de la Universidad de Valencia (1989-1991) y prof. invitado de la Universidad de Mainz (1994/95). Miembro de la red de investigación EGRIS (European Group for Integrated Social Research) y director científico del grupo de investigación AREA, Valencia. En la actualidad participa en los proyectos de investigación de la Comisión Europea -2001 hasta 2004-: *Políticas de juventud y participación (YOYO)* y *Familias y transiciones en Europa (FATE)*. Publicaciones relacionadas con el estudio propuesto (selección): *Jóvenes en una sociedad segmentada* (1999), *Jóvenes más allá del empleo: estructuras de apoyo a las transiciones* (2001), *La familia ante el cambio social*. (2001), *Misleading Trajectories? Integration Policies for Young Adults in Europe and their unintended Risks of Social Exclusion* (2002), *Informe Juventud en Navarra, 2000*. (2002). *Young people and contradictions of inclusion. Towards Integrated Transition Policies in Europe*. Bristol, The Policy Press (2003).

LORENZO NAVARRETE MORENO, Doctor en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid, Profesor Titular de Sociología V (Teoría Sociológica) en la Universidad Complutense. Ha impartido cursos y seminarios como: *Master en Psicología de la comunicación persuasiva*, del 7/6 al 17/6 de 2003, *Master en Comunicación Corporativa* del 18/6 al 30/06 de 2003, *Cursos de Verano: Dirección y Docencia*, Escuela de Verano San Martín de Valdeiglesias, *Análisis Electoral en la Universidad*, Juan Carlos I, 2003, *Ponencia: Seminario de expertos en el Centro de Estudios Andaluces*, *Otras Conferencias: El liderazgo político en la Sociedad Democrática*, 2002, *Conferencia con motivo del día de la Mujer*

Trabajadora, 2002, Políticas y Sociología: ámbitos académico y laboral, 2002, 1992-2001: la larga y turbulenta transición italiana, 2002, IX Proyectos de investigación subvencionados, otras comunicaciones y ponencias presentadas a congresos, seminarios, jornadas y conferencias y otros trabajos de investigación como: Consecuencias demográficas del retraso de la emancipación de los jóvenes españoles, INJUVE, 2002, "Investigación para visualizar espacios de empleo en el trabajo de las ONGs: Necesidades y dificultades, 2001, libros editados: Taller de investigación sobre profesionalización en las ONG,s 2003 y Capítulos en libros: Nuevas Profesiones para el servicio a la Sociedad Ed. Ministerio de Educación, Cultura y Deportes y por el Instituto Superior de Formación Profesional, 2002.